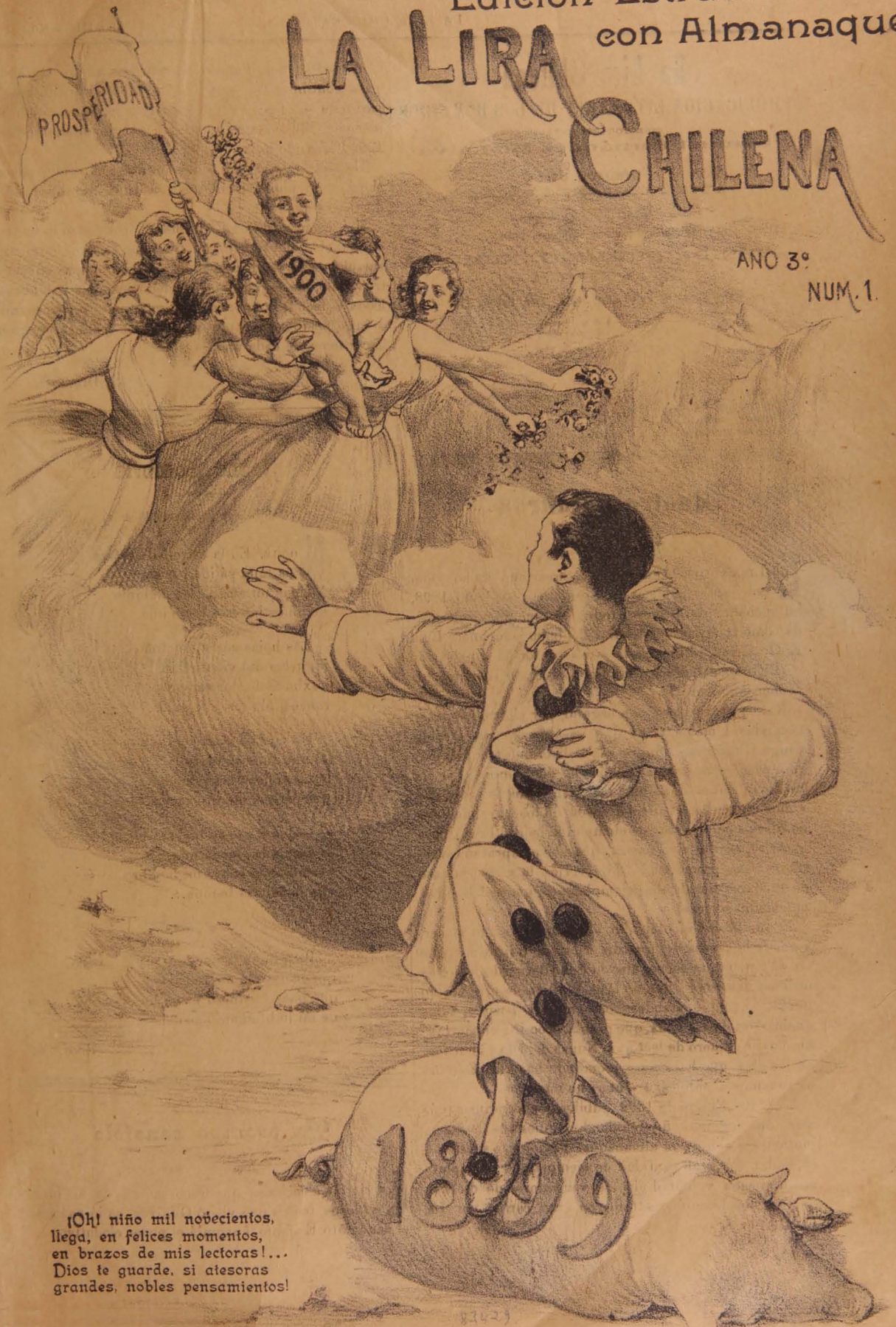
Edicion Estraordinaria
con Almanaque

LA LIRA CHILENA

AÑO 3º
NUM. 1.



¡Oh! niño mil novecientos,
llega, en felices momentos,
en brazos de mis lectoras!...
Dios te guarde, si atesoras
grandes, nobles pensamientos!

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Cuatro palabras

La Lira Chilena entra hoi al tercer año de su vida. Empezó a publicarse a principios del año 1898, quincenalmente primero i todos los domingos en seguida, bajo la direccion artística del buen compañero Luis E. Gutiérrez, i literaria de este servidor de ustedes.

¡Cuántos esfuerzos i fatigas nos costó sostener los primeros números!

Recuerdo siempre con orgullo, por cierto, las trasnochadas i malos ratos que pasábamos con el viejo amigo Gutiérrez, a fin de tener lista nuestra publicacion para espenderla al público el dia domingo, en las primeras horas de la mañana. ¡Ah! cuántas veces nos vimos obligados a salir en busca de los revendedores de diarios con cientos de ejemplares bajo el brazo, para exijirles, casi a viva fuerza, que nos compraran nuestra revista, prometiendo devolverles la plata en caso de quedarse con algunos ejemplares sobrantes! Muchas, muchísimas veces!

El año 98 me ví obligado, i lo hice con sumo placer, a vestir la casaca del guardia nacional e incorporarme en el curso que se seguia en San Bernardo, bajo las órdenes del señor Juan de Dios Vial; desde este vecino pueblo tuve que atender, como me era posible, a los quehaceres de La Lira, que poco a poco iba encontrando mayor número de lectores. Nunca dejó de publicarse en los dias que habíamos prometido hacerlo. Ese año alcanzamos a publicar treinta i un números.

El 1.° de Enero de 1899 publicamos el primer número del segundo año, regalando a nuestros lectores, juntamente con él, un almanaque. Tuvimos la suerte de espender una gran cantidad de ejemplares i de captarnos la buena voluntad de los vendedores de diarios, quienes desde entónces tomaron gran cariño por La Lira.

A mediados de Febrero se retiró mi amigo Gutiérez para continuar sus estudios de dibujo i quedé solo a cargo de la direccion del periódico, encomendando la ejecucion de los grabados al conocido dibujante don Luis Fernando Rojas.

Ha concluido el año, i me siento orgulloso de haber conseguido publicar mi querida Lira du[illegible] 53 domingos que tuvo.

Hoi, como lo dije anteriormente, comienz[illegible] numeracion del tercer año de vida, i espe[illegible] amables lectores, disculpando siempre lo qu[illegible] tren malo, me seguirán favoreciendo como lo [illegible] hasta la fecha; yo, por mi parte, prometo pre[illegible] lo mas posible de esta revista, cuyas pájinas [illegible] las órdenes de cada uno de ellos.

El Directo

Noche Sombría

(Composicion inédita de Ricardo)

Noche. En la estrellada esfera
la luna pálida i triste.
Yo, con mi amada, en deliquio
de amor intenso i sublime.

Las hojas secas de otoño
juguetes del viento frio,
i exhalando, los ramajes
roncos, fúnebres jemidos.

Un cuervo negro en lo alto
de una ruinosa muralla,
lanza siniestros graznidos
pronósticos de desgracias.

—Qué triste se halla la noche!—
le digo a la amada mia,
i temblando sobre mi hombro
ella la cabeza inclina...

* * *

¡Bien haya la noche triste
i el cuervo de negras alas,
que hacen palpitar el pecho
de mi indiferente amada!

R. F. M.

La trompa sensible

En ciertas elecciones que hubo en uno de los maravillosos paises que visitó Gulliver, salió vencedor el candidato Elefante, i asumió el poder ejecutivo.

Por supuesto, todos los paquidermos estaban de plácemes, porque era el majistrado de sus simpatías.

I, por otra parte, su programa no podia ser mejor: ámplia libertad para todo.

¿Qué mas queria la oposicion?

Sin embargo, el Caiman no dejaba de murmurar a orillas del estanque, diciendo que la libertad era un mito.

Qué sabrán los caimanes de *mitos!* Pero cuando él lo decia...

I no obstante, se demostró mui luego que el anfibio mentia, porque la libertad era un hecho.

La prueba es que a nadie le estaba vedado el derecho de manifestar sus opiniones.

Se decia, por ejemplo, que el elefante era mui grande i majestuoso; que tenia una trompa mui larga i mui bonita; que la tierra temblaba de miedo bajo sus piés, que sus colmillos eran de finísimo marfil... Todo esto se decia con la mayor franqueza, al amparo de las libertades públicas.

Solo el maldito caiman tenia siempre algo que criticar.

—¿Qué se dice de política? le preguntaban a menudo los amigos, por oirlo dispararse contra el poder.

El saurio abria tamaña boca i echaba cada cuchufleta que temblaba el misterio.

El elefante le puso la vista, porque los funcionarios públicos iban i le decian:

—Señor: el caiman ha dicho esto, el caiman ha dicho el otro!

I despues tornaba al estanque i le preguntaban:

—Oye, caiman, ¿qué se dice?

—Se dice, respondia éste, que el elefante tiene el cuero mui duro.

—Cierto es, convenian todos; pero en seguida se iban a palacio i esclamaban en voz alta para que los oyera el paquidermo:

– Qué tal! Cuánta o adía! Decir el caiman que nuestro señor tiene el cuero duro, cuando es una mantequilla!

El elefante se fruncia, pero la dejaba pasar.

Así continuaron las cosas: ellos con el ¿qué se dice? i el caiman diciendo la pura verdad, hasta que un dia declaró éste que la trompa elefancial era un apéndice ridículo.

Allí fué Troya!

—Hoi se acaba la libertad, gritó el coloso enfurecido. Me han tocado el órgano mas sensible de la administracion! Esta no se la tolero a nadie, i mucho ménos al caiman, a ese miserable!

I lo mandó citar a su presencia.

Fué el anfibio un tanto alarmado, porque ya se suponia que no debia ser para nada bueno; pero por el camino se puso a repasar un discurso que habia compuesto sobre el respeto que deben los gobernantes a la opinion pública, para ver si salia del aprieto.

—Venga Ud. acá, le dijo el elefante, en cuanto le vió llegar.

—Aquí me tiene Ud., Excmo. Señor.

—Hace algun tiempo que viene Ud. haciendo la mas ruda oposicion al Gobierno.

—Pero...

—Silencio! Me ha increpado Ud. las orejas, patas, cola, en fin, todo el organismo político. Estamos!

—Pero...

—Silencio! Se le ha tolerado a Ud., primero: porque ha estado dando en cuero duro, i segundo, por respeto a la libertad. Pero ha de saber Ud. que todo Gobierno tiene una trompa sensible como la mia, i ésta no se la toca nadie impunemente, aun cuando haya que dar al traste con todas las libertades.

I diciendo i haciendo, contrajo el apéndice, amordazó al caiman, envolviendo su largo hocico con su trompa, i luego, dando al traste con la libertad, lo lanzó contra un muro con una velocidad inicial de 500 yardas por segundo.

Este acto suele denominarse *iras del poder.*

I para evitarlas, es obra de mucha prudencia no tocarle al Gobierno la *trompa sensible.*

JACK THE RIPPER

TROVAS

(Del Libro *Cosas Idas*)

PASANDO por tu ventana
En una alegre mañana
Tras la cortina te vi,
I al instante, te lo juro,
Algo mui grande i mui puro
Dentro del pecho sentí.

***

Quise, con ánimo cuerdo,
Tu misterioso recuerdo
De mi pecho desterrar;
Resultó inútil mi anhelo:
¡Despues que se ha visto el cielo
No se le puede olvidar!

***

Triunfó el afan del olvido,
I en silencio te he seguido
Como el insecto a la flor;
Pero mi fuego no calma...
¡Los arrebatos del alma
Los calma solo el amor!

***

Cerca de ti... ¡cuántas veces
Apuré las embriagueces
De tu lánguido mirar!
Cómo el alma se estasía
Cuando tu vista en la mia
Se viene dulce a posar!

***

Esas rosas delicadas
Que en pago de tus miradas
Tembloroso te obsequié;
Entre sus hojas, opresos
Te llevaron muchos besos
Como emblema de mi fe!

***

Cuando aspirabas, temblando,
El perfume rico i blando
De las flores que te di,
Tu vírjen pecho ¿no oia
Una voz que le decia:
¡Amor mio, piensa en mí?

***

Piensa en mí, cuando en la tarde
En su ocaso apénas arde
Moribundo i triste el sol;
Cuando la luna aparece
I con su luz desvanece
El postrimero arrebol!

***

Piensa en mí, que en esa hora,
Cuando al cielo el alma implora
En fervorosa oracion,
Sin olvidarte un momento
Pongo en Dios mi pensamiento,
Pongo en ti mi corazon!

***

Piensa en mí; tal vez mañana,
Juguete de suerte vana,
De mi sino marche en pos...
Que amor i dicha es en suma
Misteriosa i vaga bruma
Que se disipa veloz!

.....

***

A los postreros reflejos
De la luna, que mui léjos
Hundiendo se ve en el mar,
Me encontrará la mañana
Entonando a tu ventana
Mi apasionado cantar!

A. MAURET CAAMAÑO

Para ellas.....
Mis lectorcitas

LECTORCITAS:

Voi a darles a conocer un cuento viejo escrito primero en prosa por... ¡qué sé yo quién! i en seguida en verso por don Felipe Pérez i González.

Receta infalible.

Llegó a una ciudad un tunante publicando que sabia raros arcanos de medicina, entre ellos el de remozar las viejas. La prosa del bribon era tan persuasiva, que las mas del pueblo le creyeron. Llegaron, pues, muchísimas a pedirle que las hiciera tan gran beneficio. El las dijo que cada una pusiese en una cedulilla su nombre i la edad que tenia, como circunstancia precisa para la ejecucion del arcano.

Habia entre ellas septuajenarias, octojenarias i nonajenarias. Hiciéronlo así todas, sin disimular alguna ni un dia de edad por no perder la dicha de remozarse, i fueron citadas por el tunante para venir a su posada al dia siguiente; vinieron, i él al verlas, empezó a lamentarse de que una bruja le habia robado todas las cedulillas aquella noche, envidiosa del bien que las esperaba; así que era preciso escribir su nombre i su edad de nuevo; i por no retardarlas mas el conocimiento, porque era precisa aquella circunstancia, las declaró que toda la operacion se reducia a que se habia de quemar viva la que fuese mas vieja entre todas, i tomando las demas por la boca una porcion de cenizas, todas se remozarian. Pasmáronse al oir esto las viejas; pero crédulas siempre a la promesa, tratan de hacer nuevas cédulas, como en efecto las hicieron, pero no con la legalidad que la primera vez, porque medrosas cada una de que a ella, por mas vieja, la tocase el ser sacrificada a las llamas, ninguna hubo que no se quitase muchos años. La que tenia noventa, por ejemplo, se ponia cincuenta; la que sesenta, treinta i cinco, etc., etc. Recibió el picaron las nuevas cédulas, i sacando entónces las que le habian dado el dia anterior, las dijo:

—Ya ven ustedes, señoras, como todas se han remozado. De ayer a hoi, la que ménos ha perdido treinta años. Con que así, pueden darse por contentas.

Corridas ellas, como se deja conocer, se fueron sintiendo, ménos irse sin el dinero que habian dado al rufian, que el dejar detras de sí revelado el secreto de sus respectivas edades.

***

I

Un «timo» mui bien pensado
i con gracia verdadera
es el que refiere el cuento
del charlatan i las viejas.
Fué el caso que un andaluz
mas vivo que una centella
i con toda la «sandunga»
i el salero de su tierra,
llegó a cierto pueblo, echándolas
de hombre perito en las ciencias
i en los «ocultos secretos»
de las majas blanca i negra.
—Estos secretos—decia—
los he aprendido en América,
en Rusia, en Mesopotamia,
en Cochinchina i en Persia.
Por ellos me han concedido,
en ocasiones diversas
medallas, bandas i cruces,
príncipes, reyes i reinas.
El emperador de China
la órden de las *Siete Estrellas*
i un collar de siete varas
con que me doi siete vueltas;
el «bneis» de Túnez la órden
del gran caballo Babieca,
órden de caballería,
con uso de cruz i espuelas;
el gran Tamorlan la órden
de la gran Serpiente Negra,
la órden de la Liga de Oro
la reina de «Inglaterra»;
i el emperador de Rusia
la órden... de que no volviera
a acercarme a sus Estados
lo ménos en veinte leguas.
Yo poseo los secretos
para saber con certeza
el porvenir de los hombres
la suerte de las doncellas;
para saber si tendrán
las preñadas macho o hembra,
para estinguir la langosta
i matar la filoxera;
para echar la solitaria,
para curar la jaqueca
i el histérico i el flato
i los dolores de muelas.
Pero el mas grande i curioso
de todos es la receta
para ir quitando los años
i remozando a las viejas.
Las viejas que lo escuchaban
i que eran lo ménos treinta,
admiradas se quedaron,
todas con la boca abierta,
i le pidieron a coro,
con natural impaciencia,

la receta prodijiosa,
valiera lo que valiera.
—Señoras—dijo el tunante—
tres duros lo ménos cuesta;
vaya a verme a mi posada
la que mañana los tenga.

II

Llegado el siguiente dia,
no faltó ni una siquiera,
que hubo vieja que empeñó
los colchones i aun las medias,
i estando las treinta juntas
i embolsados los noventa,
dando a cada una un papel
les habló de esta manera:
—Ponga cada una su nombre
i sus años, sin enmienda
i sin mentir, pues no sirve
el remedio a la que mienta.
Todas lo hicieron, i el tuno
agregó:—Mañana vuelvan
para la segunda parte,
que es la que mas interesa.
.....
—¡Ah, señoras, qué desgracia!
esclamó angustiado al verlas
al otro dia—¡Ah, señoras!
¡qué desazón i qué pérdida!
Los papeles en que estaban
escritos nombres i fechas,
álguien me los ha robado,
pues no sé dónde se encuentran.
Acaso un mago invisible,
enemigo de mi ciencia,
o una bruja que conspira
contra la ventura vuestra,
aprovechando mi sueño
los ha hurtado, con cautela,
porque no dé resultado
mi prodijiosa receta.
Escribid otros al punto,
i para que no se pierdan,
la operacion que hace falta
quedará al momento hecha.
Es mui sencilla: consiste
en quemar a la mas vieja,
i sus cenizas, en vino,
hacer que las demas beban.
La receta es infalible,
la trasformacion completa
i el resultado instantáneo,
como vereis por la prueba.
Aquí hai plumas i hai papeles,
pongan todas, con presteza,
sus nombres i sus edades,
igual que la vez primera,
miéntras yo voi preparando
en el corralon la leña
para quemar en seguida
a la que mas edad tenga.

III

Las viejas todas temblando
de los piés a la cabeza,
se quedaron aturdidas
de terror i espanto llenas;
mas no queriendo ninguna
demostrar que miedo era
por ser la mas vieja, todas
de nuevo a escribir se aprestan,
discurriendo, sin embargo,
la sutil estratajema,
por si acaso, de quitarse
todos los años que puedan.
Así la de ciento, ahora
solo se pone setenta;
la de ochenta, treinta i cinco
i la de sesenta, «apénas
veintidos», con lo que todas
se quedaron tan contentas,
libres del temor i el susto
de resultar la mas vieja.
Volvió el tuno a poco rato,
recojió las papeletas,
i sacando de un bolsillo
las otras, con mucha flema,
dijo:—Señoras, por suerte,
gracias a la Providencia,
hallé las notas antiguas
que pongo aquí con las nuevas.
Suprimo, por ser terrible,
la operacion de la «quema»,
pues logré hacer el milagro
sin necesidad de hacerla.
Id cotejando, señoras,
las notas de ayer con éstas,
i vereis que cada una
mucho ménos años cuenta.
La que ántes tenia ciento
con sesenta i cinco queda;
la que ochenta confesaba,
ahora ni a cuarenta llega
i hubo sesentona ayer
que hoi veinticinco confiesa;
con que si no es infalible
i segura mi receta
i a todas no he remozado
cumpliéndoles mi promesa...
¡que venga el diablo i las lleve
i venga Dios i lo vea.

Pensamientos

La ignorancia es el mayor mal que existe sobre la tierra.

*

No hai error útil ni verdad perjudicial.

*

La perfeccion indefinida es la lei de la creacion.

*

El triunfo de la ciencia engrandecerá a la humanidad.

*

Hai hombres que no pueden ser sabios; pero no hai ninguno que, queriendo, no pueda ser virtuoso.

*

La verdadera paz se encuentra en la tranquilidad de conciencia.

*

La incredulidad aniquila hasta la esperanza en los corazones.

*

Las miradas son el lenguaje del alma.

*

En ciertas ocasiones es preferible ser el último si no se puede ser el primero.

*

Es menester callar la falta ajena si no queremos escuchar la propia.

*

La crítica en la sociedad nace siempre de un sentimiento de envidia.

*

La mujer de talento puede mostrarse indiferente a un alma vulgar, pero nunca a un espíritu elevado.

*

La burla en los labios de la mujer amada hiere mas que un puñal en el corazon.

*

El hombre que ama sin ser correspondido es mas digno de compasion que el mendigo, porque no puede manifestar su desgracia.

Julio de Stach

El coplero

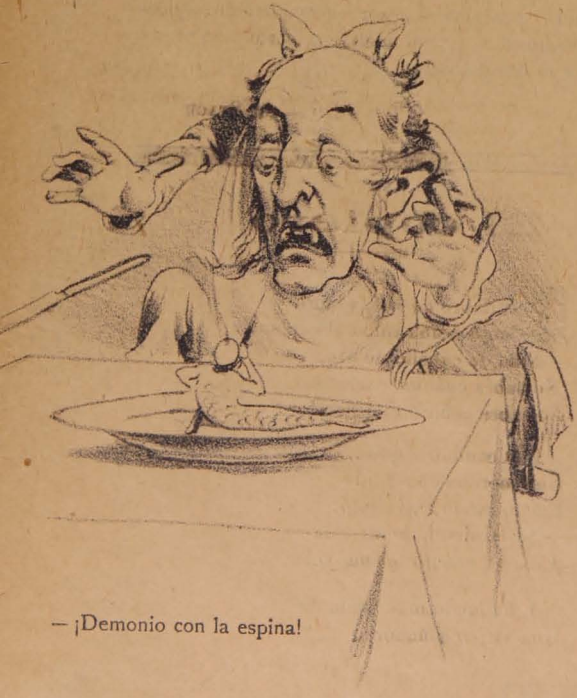
Con timbre de voz, sonoro
Cantó a una rubia el coplero:
—Niña de cabello de oro,
¡No sabes cuánto te adoro,
No sabes cuánto te quiero!

I su camino siguió...
Una morena encendida
Encontrando, así cantó:
—Sol ardiente de mi vida
¡Cuánto, cuánto te amo yo!

I, hallando mas adelante
Una virjen soñadora,

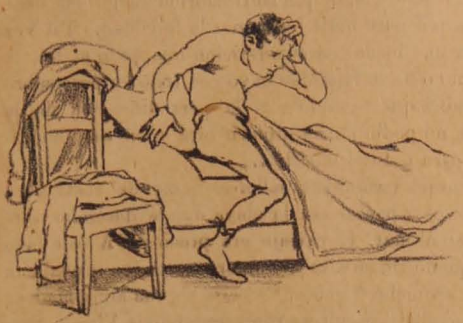
BIBLIOTECA NACIONAL
— JUN 1958
Secc. Control y Cat.

Krüger ántes i despues de la guerra.



— ¡Demonio con la espina!

Quién habria de imajinarse que John Bull habria de costalearse.



—¡Qué tentacion tan fuerte de tomar un trago!

—Yo me decido por llamar a la patrona.

—Me refrescaré miéntras.

A ver si de este modo consigo ahuyentar deseos que me atormentan.

—No puedo mas.
Beberé aunque sea agua.

—¡Al fin viene Ud., señora! Tráigame pronto un remedio marca Cousiño, porque me siento malo.

—¡Venga ese néctar delicioso!

—¡No hai tapon que resista al tirabuzon de los deseos!

—¡Oh! qué alivio!
Ya no siento en mi cabeza
los combos i barrenos de los deseos!

Así le cantó al instante:
— Soi tu mas rendido amante,
Oh! vírjen encantadora.

I como los ruiseñores,
Que de campiña en campiña
Cantando va a las flores,
El coplero sus amores
Fué cantando a cada niña.

I casi todas las bellas
Querian tanto al cantor
Porque con sus cantos, ellas
Olvidaban sus querellas
I daban tregua al dolor.

Pero un dia se callaron
Del coplero las canciones;
Murió... i pronto le olvidaron
Las niñas que le escucharon
Cantar desde sus balcones.

I del alegre coplero
Sobre la olvidada fosa,
Al darle el golpe postrero,
Así esclama el panteonero
Con su voz aguardentosa:

¡Valla el pobre! no ha dejado
Mas caudal para su entierro
Que un laud desvencijado...
¡Duerme en paz, cantor, al lado
Del cadáver de mi perro!...

C. Contreras T.

Incomprensible

(VERÍDICO)

Hai mas cosas en el Cielo i *en la Tierra*, Horacio,
Que las que puedes tú soñar con tu Filosofía.
SHAKESPEARE.

En una casita de Miramar, humilde pero mui pintoresca, habitaban dos jóvenes esposos i una preciosa criatura de quince meses, el mas preciado tesoro de sus padres. Jamas vióse una pareja mas amante que la de estos esposos, para quienes no habia otra ambicion que la de mutuamente procurar hacerse feliz el uno al otro. ¡Hé aquí el secreto de la felicidad humana! Tan fácil de conseguir, i tan pocas veces realizada, debido únicamente al egoismo i mezquindad unidos a cierta pretension de la gran mayoría de los seres. I esto a pesar de los nobles i elevados preceptos que nos enseñan todas las relijiones de los pueblos civilizados.

Tan felices parecian (i lo eran en realidad) que todo el pueblo de Miramar se preocupaba de ellos, i muchos, sí, muchos les envidiaban.

No sé por qué siempre me he imajinado que esta envidia debe formarse en algo como un velo maligno que rodea a las personas sobre quienes va dirijida—velo fatídico i maldiciente que se trasforma luego en destructora red para herir i arruinar la felicidad. Tal vez sea ésta una insensata supersticion mia, pero al fin, la cruel mano de la fatalidad cayó con todo su peso sobre una familia que, siendo ella la personificacion de la bondad, no podia jamas proferir otra cosa que bendiciones para todo el mundo...

Una preciosa mañana salieron como de costumbre los esposos a pasear por la playa donde desemboca el estero en el mar. El paisaje era precioso. A este lado del pequeño rio se alza una enorme roca, en la cual han cavado un nicho o gruta, i en ella alguna alma piadosa colocó una bella escultura representando la Vírjen. Este sencillo altar produce en el espíritu del paseante—sin distincion de creencias—un efecto mas tranquilizador i lleno su alma mas de esperanza que un siglo de sermones.

Pasaban los esposos en silencio, bajo la figura de la madre del Divino Maestro, cuando viéndola mui pensativa, preguntóla él.—¿En qué piensas?—Oraba, contestó, porque cuando yo muera, sea Ella tu único consuelo, tu guia i tu única protectora...

Llegados a su poética casita, él partió alegremente a su trabajo, i ella le rogó tomara onces en el Hotel, por esta vez, pues ella deseaba ir a Valparaiso a hacer algunas compras. Accedió él gustoso, encargándole solamente que no abandonara la casa por mas tiempo que el mui necesario...

Llegada la hora del tren, fuése ella al Puerto, i despues de efectuar sus compras, visitó a su familia, donde demoró mas de lo que hubiera deseado, viéndose por este motivo precisada a volverse por el tren de la tarde.

Eran las cinco i minutos cuando regresó el esposo a su casa, i se sorprendió al ver que no llegaba su amada compañera. Dirijióse a ver a su hijita que dormia, i se sentó a su lado a leer silenciosamente. Habian trascurrido algunos segundos cuando un agudo i desgarrador grito partió de la cuna de la guagua, la que se ajitaba en su sueño como una persona adulta presa de una pesadilla horrible. El se puso a temblar como si le hubiese dado un ataque de parálisis. Queria llamar i la voz, en vez de salir, le asfixiaba. Así permaneció cortos instantes. Calmóse despues algo, pero un vago presentimiento le devoraba. Repentinamente sonó un golpe en la puerta, i nuevamente se puso a temblar de tal modo que, como una persona ebria, se arrastró hasta la calle, donde se encontró con una camilla que le dijeron contenia los restos de su esposa, que habia sido destrozada por el tren al bajarse en la estacion.....

.....

Comparando la hora, el grito de la guagua coincidia exactamente con este desgraciado accidente. Ahora, espliquen los pensadores este fenómeno, que es solo un eslabon de la gran cadena de los misterios de la vida.

Bloemfontein.

Valparaiso.

TRISTEZA

Adios, adios, amor mio,
mi único amor de la tierra,
me voi otra vez, llorando,
a las viejas alamedas
de mi tierrecita, donde
te vi por vez primera;
allá está mi buena madre,—
mi buena madre, mui buena,—
que la dejé abandonada
por seguir tras de tus huellas,
accediendo a tus caprichos,
i creyendo en tus quimeras.

***

Antes de partir te ruego
que no vuelvas, que no vuelvas
a la tierrecita mia
donde mi madre me espera;
mira que si vas, ingrata,
creo, i no es fácil que mienta,
que volveria a seguirte
como un loco, dulce bella,
accediendo a tus caprichos
i creyendo en tus quimeras.

***

Adios, adios!... si un recuerdo
guardas para mí, siquiera,
embárcalo en un suspiro
i enviámelo a mi tierra
con las primeras caricias
de la hermosa primavera.
Adios, adios!... me voi solo
i mui cargado de penas,—
porque mi alma enamorada
sufre si de ti se aleja,—
pero en ti pensando siempre,
en ti, mi ingrata, mi dueña,
que me has cautivado el alma
i la vida, toda entera.

***

Adios, adios!... no habrá nadie
que en el camino me tienda
su mano caritativa
para alivianar mis penas
i para secar mis lágrimas;
nadie que escucharme quiera
mis amarguras, mis llantos,
mis desgracias, mis tristezas!

***

Qué triste es marchar, Dios mio,
solo, con la cruz a cuestas,
dejando marcado el paso
con la sangre de sus venas!...

***

Al fin llegué ¡qué cansancio!
aquí estoi ya ¡qué tristeza!...
Estas son, sí, son las mismas
tristes, viejas alamedas
donde a la dueña de mi alma
conocí por vez primera;
parece que están mas tristes,
parece que están mas viejas,
parece que entre sus hojas
mas dulce el viento se queja!
¡Dios mio, cómo sollozan
al caer, las hojas secas!
Aquí están los no-me-olvides,
al pié del banco de piedra
donde conversé, dichoso,
de tantas cosas con ella;
donde siempre la esperaba...
¡Ingrata!
Esa es la vieja
i carcomida muralla
que circundaba a la iglesia.
Esa es la vetusta torre
con la alta cruz de madera
que indica a los peregrinos
do el santo asilo se encuentra.
Allá léjos se divisan
las casitas de mi aldea...
¿Cuál es el hogar sagrado,
donde mi madre me espera?
Mi madre!... ai!... i qué terco,
qué infiel he sido con ella!...
Perdon, perdon para el hijo
que triste i con muchas penas,
hoi vuelve a su hogar querido
despues de una larga ausencia!

***

Continuemos—¡qué cansancio!—
el camino—¡qué tristeza!—
¡Ai! ¿qué se han hecho las flores?
Las aves ¿dónde se encuentran?
¿Por qué llorarán tan tristes
al caer, las hojas secas?

Samuel Fernández Montalva

Ensalada, por Tijeras

Siempre los caprichos del amor.

En San Petersburgo ha tenido lugar un suceso, que aunque no es el primero en su jénero, ni tampoco será el último, ha causado viva impresion en el seno de la alta sociedad.

Una noble señora acaba de desposarse con su sirviente.

La condesa de Wyanoff, que tal es su nombre, es una jóven viuda, de singular belleza i atractivos i dueña de una gran fortuna.

Tenia a su servicio la condesa a un mozo jóven, sano, robusto i de fisonomía agraciada.

Este la amaba entrañablemente, pero nunca le hizo la menor demostracion de su oculta pasion. La guardaba en el fondo del alma.

Un dia lo sorprendió la condesa, al atravesar por un pasillo, en los momentos en que besaba apasionadamente uno de sus retratos.

El sirviente de cámara, al suponer que se hubiese impuesto del incidente la patrona, quedó visiblemente contrariado.

La condesa, en vez de castigar la pretension audaz del sirviente, se le acercó i con aire voluptuoso i dulce le pasó los brazos por el cuello i le declaró que ella tambien le amaba.

Algunas horas mas tarde la condesa partió para el estranjero acompañada por dos camareras i el hermoso sirviente.

El matrimonio se ha verificado ahora poco en Berna. La condesa ha comprado un castillo i una gran propiedad en Bulgaria, i como su dinero se lo permite, comprará para su marido un título nobiliario.

"La Revista"

Santiago, Enero 7 de 1900

EL SISTEMA CONCÉNTRICO

(Diálogo entre Cárlos i Rodrigo)

CÁRLOS

Prestadme, oh musas, vuestro dulce canto,
Sublime inspiracion, dadme tu acento,
Para entonar un himno sonoroso
Con la potente rítmica del verso;
Templad las cuerdas de mi tosca lira,
Divinos vates del Parnaso excelso,
Que en ánsias de cantar mi alma reboza
Las glorias i conquistas del Progreso.

¡Salve, oh Progreso, redentor del mundo!
Tú que diste, feliz, golpe certero
A la ignorancia i la barbarie antiguas,
Yo te saludo con filial respeto.
Siempre adelante tu esplendente carro,
Siempre adelante en tu correr eterno,
Con antorchas de luz vas alumbrando
Del humano linaje los senderos.

(Cuando tras noche oscura i tenebrosa
En que sumido yace el mundo entero,
Despunta claro sol en el oriente,
Todo despierta del profundo sueño,
I van ganando en hermosura i vida
Los seres todos que cobija el cielo,
Miéntras recorre el astro rei augusto
Con majestuoso paso el firmamento.

Así el Progreso, divinal lumbrera,
Poco a poco en jirones va rompiendo
Del torpe fanatismo i la ignorancia
El ominoso i repugnante velo.
Apareció en el mundo, i refuljente
De su primera luz a los destellos,
La barbarie cegó i el hombre entónces
Empuñó de la ciencia el noble cetro.

I estendió su poder, como lo hiciera,
Ansioso de mas gloria, hábil guerrero;
I las industrias i las artes todas
A su fecundo paso, renacieron,
I adelante siguió, que no hai potencia
Que valla ponga al divinal Progreso,
I derramó doquier sabiduría,
La humana intelijencia enriqueciendo.)

Bajo tu pié, el reptil de la ignorancia
Despidió de la muerte el ¡ai! postrero,
I ante el empuje de tu hercúleo brazo
El mudo oscurantismo vino al suelo.
Penetró en el aula, i en sus salas,
Cada niño en un sabio convirtiendo,
I huyeron con su carga abrumadora
Los siempre odiosos i vetustos métodos.

¡Gloria al jenio creador, que en feliz hora
Colocó el adelanto en su apojeo,
Ideando la enseñanza a la moderna
Sin libros, sin fatigas, sin esfuerzo!
¡Gloria al jenio creador, que hizo del niño
Confidencial amigo del maestro!
¡Salve del mundo prez, honra de Chile.
Salve jenio sajon, yo te venero!

RODRIGO

¡Al fin encontré a mi hombre!
Buenos dias, caro amigo.

CÁRLOS

Ah! Tú por aquí, Rodrigo?
Buenos dias te dé Dios.

RODRIGO

Pues, Cárlos, te lo confieso:
Creí que escuchando estaba,
No a mi buen Cárlos que hablaba,
Sino a un moderno doctor.
Con sumo placer te he oido
I estoi mui maravillado
Del himno que has entonado
Al progreso i al saber.

CÁRLOS

¡Cuánto pueden los sistemas!
¡Cuánto se aprende en un dia!

RODRIGO

Pues, amigo, yo querria
Me dieras a conocer
Qué son esos nuevos métodos;
Pues mucho lo he preguntado
I nada en limpio he sacado.
Cabalmente hablaba ayer
Con un compañero mio
Que estudia esta maravilla:
Habló como tarabilla,
I no le pude entender.
Trató en lenguaje bombástico
Sobre estas clases de cosas;
Dijo que eran portentosas,
Que no habia nada igual.

CÁRLOS

I es cierto.

RODRIGO

Que aun durmiendo
Se aprendia..

CÁRLOS

Yo lo afirmo.

RODRIGO

Toda ciencia.

CÁRLOS

I lo confirmo
Con mi prueba personal.

RODRIGO

Qué! ¿tú durmiendo aprendiste?

CÁRLOS

Toda la ciencia que tengo.

RODRIGO

Imposible!

CÁRLOS

Lo sostengo.

RODRIGO

¿I te dejaban dormir?

CÁRLOS

I roncar como unliron.

RODRIGO

¡Vaya un sabio dormilon!

CÁRLOS

¡Vaya un despierto aprendiz!

RODRIGO

¿I en qué consiste el sistema
Que tú has ensalzado tanto?

CÁRLOS

Toda obra de adelanto!

RODRIGO

Tú lo conoces, ¿verdad?

CÁRLOS

¿Si lo conozco? Tres años
Íntegros los he estudiado
I en tres años...

RODRIGO

¿Qué has sacado?

CÁRLOS

Soi doctor universal.

RODRIGO

¿En tres años solamente?
Esto parece increible!

CÁRLOS

No reconoce imposible
El Progreso en su correr.

RODRIGO

Pues yo he estudiado seis años
Con mucho teson, amigo,
I, como un sabio, te digo:
«Solo sé que nada sé.»
Gracias a Dios que he encontrado
Un jóven intelijente
Que iluminará mi mente
Con fúljido resplandor.
Habla, Cárlos, habla i dime,
Que te escucho con respeto:
¿Do está el májico secreto
Que te fabricó doctor?
I si fuera necesario
Para entenderte, dormir,
A fe que me va a venir
Un sueño fenomenal.
Principia pronto, querido,
I haz cuenta que estoi durmiendo,
Esto es, que estoi aprendiendo
Esa ciencia universal.

CÁRLOS

¡Pobre jóven oprimido
Bajo la vetusta férula
De los antiguos maestros
I de los rancios sistemas!
¡Que soportes todavía
A esos maestros ciruelas
Que tienen como divisa
«La letra con sangre entra!»
Bárbaros! nombre merecen
De verdugos de la ciencia!
Todo se les vuelve textos,
I calientan la cabeza
Introduciendo al cerebro
Hechos i cifras i fechas,
Nomenclaturas científicas,

(Continuará)

30 FOLLETIN

MAL HOMBRE

Sonó un cuerno. Llegó la hora de separarse; ¡triste hora! Con palabras las mas cariñosas se despidieron i despues... un adios, un beso i... la soledad i la tristeza para la pobre Hortensia i un suspiro indiferente para el miserable Enrique.

.....

La caravana seguia su camino. Atravesó una parte del lago en pequeñas embarcaciones que se llevaban para ese objeto i siguió la marcha por aquellos interminables arenales.

CAPITULO IV

LA VÍCTIMA

Hai ciertos sentimientos, ciertas cualidades que nacen con el corazon mismo, que constituyen su esencia i que no puede uno despojarse de ellas, aunque trabaje como trabaje. Una de estas cualidades, de estos sentimientos son los celos.

¿Quién no ha sentido celos en su vida?

Penetremos a un salon donde se han dado cita un sinnúmero de amigos i de amigas, i supongamos—es un suponer, se entiende—que entre estas últimas se encuentre la preferida de nuestro corazon; esa que siempre que la nombramos lo hacemos con el alma de rodillas; esa que, siempre que escribimos para *Ella*, subrayamos esta palabra para que el cajista, en el caso de escribir para la prensa, la componga en cursiva; o para que el amigo, en el caso de hacerlo para uno de éstos, fije su atencion i nos comprenda cuanto deseamos decir. A fe que no hai palabra alguna, sea en nuestro idioma o en otro cualquiera, que diga mas i con mas elocuencia lo que nosotros queremos decir, que la palabra «Ella» subrayada, entre comillas o en cursiva.

¿Cuántas veces salimos con suma felicidad de un mal paso, encabezando nuestras producciones con estas dos palabras, que dicen mas que un millon de elocuentísimas frases: «Para Ella?»

Pero, volvamos al asunto: penetrábamos al salon donde se encuentra *ella* (cajista, ponga en cursiva esta palabra) rodeada de amigas, radiante de hermosura, de elegancia i tan llena de encantos i atractivos que la misma Vénus, si la viera, moriria de envidia. Ya estamos en él. *Ella* (tome nota el señor cajista) nos ha visto... ¡Creo en Dios! diria un Becquer. ¡Oh, qué felicidad!... respirar el mismo aire que ella respira; escuchar las arjentinas notas de su voz, que al escaparse de su garganta, parecen bandada de pájaros cantores que se alejan trinando de sus nidos; recibir sobre nuestra alma el sublime riego de las dulces miradas de sus ojos de cielo, i saber que el aire que penetra a su pulmon i que se santifica al tocar su sangre azul para convertirla en roja, i ser exhalado en seguida, vamos a respirar nosotros con verdaderas ánsias, algun dia, tarde o temprano, poco importa; saber que esa arjentina voz que nos enamora, que nos hipnotiza con sus melodiosos sones, vamos a escucharla siempre, arrullando a nuestro enamorado corazon; saber que esos ojos de cielo, que irradian tan dulces miradas, nos contemplarán siempre, siempre, durante una eternidad. ¡Oh! qué felicidad, qué felicidad, Dios mio!

Pero, ¡tristísimo pero! supongamos—es un suponer, repito—que *ella* se encuentre admirablemente atendida por uno de nuestros mejores amigos i que corresponda esas atenciones con demasiado cariño, casi con amor, ¿quién de nosotros tendrá la suficiente *sangre de pavo* para soportar aquello sin lanzarnos como leones sobre el amiguito en cuestion i hacerlo añicos entre nuestras manos? El que diga: Yo, o no siente amor, o es mui filósofo, tanto que yo no lo comprenderia, o es un bendito. De estos tres hechos, casi, casi me atreveria a creer esto último.

Somos celosos hasta en nuestras amistades; sí, cuando tenemos una amiga de corazon—¡qué pocas hai en estos tiempos!—quisiéramos que toda ella fuese nuestra, i solemos preguntarnos: ¿qué puede desear ella que uno no lo ponga a su alcance, o que uno no se lo conceda? ¿Para qué busca nuevas amistades i nuevos cariños?

Creo que Shakespeare, al escribir su Othello, no lo escribió con pluma de acero o de pavo real como presumen algunos; nó, lo debe haber escrito con el aguijon de una víbora—la víbora de los celos, porque Shakespeare debe haberlos sentido, i horribles—arrancada de su alma, que al arrastrarse sobre el papel iba dejando marcado el paso por una horrible huella en forma de caracteres de letras.

Solamente la pobre Isabel, ¿Isabel? no se acuerdan ustedes de ella, la esposa de Rodolfo, hoi Enrique, no sintió celos. ¿Por qué? porque no tuvo de quién sentirlos; ¿de sus primas, las hijas de la señora Graciela? Imposible; si alguna de ellas hubiese querido a Rodolfo, o éste a alguna de ellas, nada mas fácil les habria sido llevar adelante ese amor, sin tener para qué presentar a Rodolfo como pretendiente de Isabel. ¿De quién entónces?... De nadie.

* * *

Hortensia, la jóven africana de cabellos negros i ojos soñadores, era celosa. Jamas hombre alguno le habia declarado su amor; —no contemos a Enrique—jamas lo habia sentido por un sér real a quien pudiese brindarle todas sus caricias, lo habia sentido, sí, por un sér imajinario, ideal, forjado en su afiebrada mente; i sin embargo, desde el instante en que conoció a su Enrique, sintió celos hasta del aire que respiraba; ¡pobre Hortensia! queria vivir sola con su amado; queria alejarse de su hermana Raquel, de aquella hermana que supo idolatrar con toda su alma repleta de ternura i sentimiento; no queria que ella fuese testigo de los besos i caricias que le tributaba su dueño, que escuchase las frases de amor que brotaban de los labios de su Enrique, para ella, solamente para ella.

¿Cómo sabia esta jóven, viviendo léjos de la sociedad, que el amor necesita tres *S* para ser feliz; que debe ser Solo, Solícito i Secreto?

Hortensia queria alejarse del mundo entero, hasta de su mismo padre; ella no deseaba, como el gran Acuña, la compañia de su idolatrada madre como un Dios, entre su Rosario i él; nó, sola con su Enrique como Pablo i Virjinia, como Marius i Coseta, como Eloisa i Abelardo; léjos del mundo como Prevost con su Manon; sufrir, sufrir como Desdémona por su Othello, i morir, al fin, a la sombra de su sueño, como Selika a la sombra del Manzanillo; queria poseer un todo, ser avara con su amor, como el avaro de Molière con su dinero; ambiciosa como la mujer del Pescador.

Mas, alguno preguntará ¿cómo, si amaba tanto a su Enrique, no le acompañó cuando se dirijia con Raquel hácia la cabaña de su padre?... ¿por qué prefirió quedarse sola en la arena de la playa del Tibesti?... Preciso es que digamos, para esplicarlo, lo que pensó Hortensia en aquellos momentos: pensó que si Enrique la amaba, volveria sobre sus pasos una vez que alejase a Raquel a fin de estar solo con ella; volvió Enrique a buscarla, luego la amaba i debia estar segura de ese amor... ¡Pobrecita! no pensó en las malditas intenciones que pudo alimentar Enrique al volver donde ella estaba; pero .. ¡qué importa, volvió i eso basta!...

Una sola idea martirizaba a la pobre Hortensia, una idea, que en forma de negra nube, se estendia lentamente sobre el cielo azul de sus amores. ¿Cuál?... La nube curiosidad... ¿Qué habia conversado Enrique i Raquel, al alejarse de donde ella estaba? ¿De amor?... ¡Ah, imposible! Imposible... i ¿por qué?... porque ella, solo ella poseia todo el amor de Enrique, pero... en este *pero*, un mundo se encerraba i dentro de ese mundo mil pensamientos hervian i saltaban de un estremo a otro. Hamlet, en uno de esos instantes, dijo: «*To bee or not to bee*» (Vivir o no vivir) Hortensia, parodiándolo decia: Amar i vivir, o no amar i morir; o mejor dicho, amar o morir (*To love or to die*). Hé aquí la cuestion (*That is the question*) que fermentaba en el delicado cerebro de la celosa i curiosa Hortensia: celos i curiosidad, dos demonios que la torturaban; el odio, compañero de esos dos, aun no entraba en escena, pero sí, se hallaba entre bastidores, esperando la voz del segundo apunte, que debia llamarlo al escenario para formar el horrible triunvirato.

* * *

I... ¿Raquel? ¿Qué sentia la rubia, la Ofelia de Enrique?... ¡Nada!... ¿Entónces? ... Esperaba, tan solo, la vuelta de su amado; él prometió volver, él volveria. A su regreso, alimentaba la idea de no separarse jamas i ¡qué felices iban a ser ámbos! Viviendo esta dulce idea, vivia ella... ¿Qué mas deseaba?

¡Bendito sea el amor sin celos, si es que pueda existir, porque a veces no se demuestran, pero se sufre mas que si se demostrasen!

Yo tiemblo ante aquellas personas que beben sus lágrimas para no derramarlas i esclamo:

¡Felices los que pueden verter lágrimas a solas, aunque sea en un rincon de su hogar!

* * *

Luego que Hortensia tuvo que separarse de Enrique, volvió sola, triste por la playa del Tibesti, pensando en el hombre que se alejaba de ella, robándole su alma toda entera.

No habia andado mucho cuando encontró a su hermana Raquel en un local donde el camino se dividia en dos.

Raquel habia seguido a Hortensia desde cierta distancia, con una calma i un sijilo envidiable, miéntras caminaba afirmada en el brazo de Enrique; nada habia escuchado, pero todo cuanto hablaron lo supo. Adivinaba su mirada por las actitudes de los dos amantes.

—¿Qué haces aquí?—preguntó Hortensia al reparar en su hermana, que se hallaba semi recostada sobre la arena.

Raquel respondió con un movimiento de cabeza, que cualquier espectador habria traducido por esta frase—¡Ya lo ves!

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Sra. María Elena Castillo de del Rio

—¿A dónde vas, buena pieza?
—A cazar zorzales, pues, patron.

—¡Mundo pequeño! microscópico, q

LA LIRA CHILENA

NÚM 2.

AÑO 3.º

D. Cárlos E. Moraga

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM., 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Don Cárlos E. Moraga

Honramos nuestra primera pájina con el retrato del hábil i distinguido marino don Cárlos E. Moraga.

Aunque es bastante conocida la historia de este ilustre guerrero, trazaremos, sin embargo, a grandes rasgos sus hechos mas culminantes que le dieron fama, le conquistaron laureles i le hicieron acreedor al reconocimiento i gratitud de sus conciudadanos.

Descendiente el señor Moraga de ilustre i noble estirpe española, ha sabido seguir con paso firme i resuelto la huella luminosa que le trazaran sus antepasados.

En 1859, realizando una de las aspiraciones mas ardientes de su niñez, se incorporó a la Escuela Naval, revelando desde entónces su preclara intelijencia i su natural predisposicion para la difícil carrera de la marina.

Despues de terminar sus estudios, fué incorporado como guardia-marina distinguido a la corbeta *Esmeralda*, trasladándose poco despues a Europa en viaje de estudio.

A su vuelta del viejo mundo, en 1865, tomó participacion en la guerra que en esa época sostuvo Chile contra España.

De carácter franco i altivo, el señor Moraga nunca pudo permanecer impasible ante los acontecimientos políticos que precedierón a la eleccion presidencial de don Aníbal Pinto. Partidario i admirador del eminente tribuno i publicista don Benjamin Vicuña Mackenna, cayó como él en la lucha, retirándose de la Armada Nacional hasta que el clarin guerrero volvió en 1879 a anunciar el peligro de la patria, i en que fué preciso reclamar nuevamente el esfuerzo i jenerosidad de sus hijos para mantener siempre pura i brillante la gloriosa estrella de Chile.

Colocado el señor Moraga al mando de la *Pilcomayo*, se lanzó al norte, en compañía de sus émulos de gloria, a realizar con ánimo resuelto i decidido, la hermosa epopeya con que tantas veces soñara su juvenil i ardiente corazon.

Se encontró en los bombardeos de Chancai, Ancon, Callao i Arica, distinguiéndose en todos ellos como un artillero excelente i mereciendo las felicitaciones especiales de sus jefes.

El 11 de Enero de 1881, cuando el ejército chileno, de acuerdo con la escuadra, se preparaba para dar la gran batalla de Chorrillos, el señor Moraga fué comisionado por el comodoro Riveros para sacar los torpedos con que se habia cerrado la bahía del Callao. Esta difícil comision fué llevada a cabo con toda felicidad, mereciendo el señor Moraga por este acto una recomendacion especial al Gobierno de la República.

En 1891, fiel a la causa del malogrado Presidente don José Manuel Balmaceda, obtuvo el título de Comandante en Jefe de la escuadra gobiernista, puesto que desempeñó hasta que la suerte de las armas hicieron triunfar la revolucion en los campos de Concon i la Placilla. Retirado, desde entónces, a la vida privada, este ilustre marino descansa sobre sus laureles, satisfecho de haber cumplido siempre su deber para con la sociedad i con la patria.

Una limosna!...

(Composicion recitada por Ricardo, en una fiesta a favor de un Centro de Caridad que se llevó a efecto en el Teatro Union Central el 20 de Agosto del 97)

El humano dolor aquí me envía.
Soi el heraldo de la triste nueva
que a los mimados por la suerte lleva,
turbando la quietud de su alegría,
el amargo sollozo de la viuda,
del niño enfermo la doliente queja
i la dulce esperanza que se aleja
moribunda en los brazos de la duda.

Yo les vengo a contar la vieja historia
del que padece en el hogar vacío,
siempre fija en un muerto la memoria,
aletargado de pesar i frio;
del que en las tardes del invierno rudo
va con pálida faz, la marcha incierta,
temblorosa la voz, casi desnudo,
llamando a la piedad de puerta en puerta!...

Ese que adorna su gaban con pieles,
esa que viste de crujiente seda,
saber no pueden las angustias crueles
del que al abismo de la vida rueda!
Alas no tiene el moribundo acento
para subir hasta el palacio altivo:
la queja del enfermo i del cautivo
es hoja seca que se lleva el viento!

¡Ah, cuántas veces en la lucha humana,
por un trozo de pan, únicamente,

la vírjen, llena de virtud cristiana,
plegó sus alas i enlodó su frente!
I le hubiera bastado en ese instante,
acaso de dolor vivo i profundo,
ver cerca de ella a la piedad del mundo
para ser buena, para ser triunfante!
¡Al miserable no culpeis! ¿Quién puede
describir el combate encarnizado
en que el piadoso sentimiento cede
al empuje terrible del pecado?—
No, los nacidos en dorada cuna;
aquellos que, entre fiestas i loores,
al espléndido sol de la fortuna,
escuchan la cancion de los amores!
Es noble ser guerrero i ser patriota;
ser hija o madre, de su hogar encanto;
pero, enjugar la lágrima que brota
i va rodando silenciosa, es santo!—
Recordad que la vida es transitoria,
que es poca la virtud i mucho el vicio,
que vale mas en el eterno juicio
una limosna que una gran victoria!

Ricardo Fernández Montalva

Hoja de Laurel

(Para LAURITA BUSTOS)

He leido con íntimo placer las *Rimas* de esta poetisa muerta a los doce años. Hai en ese libro todo el candor de un alma amargada por las nostaljias indefinibles de un mundo azul.

Muchas veces, al recorrer sus pájinas, han sido humedecidas por alguna lágrima desprendida de mis ojos... Aquellas *Rimas* forman como un collar de rubíes con lijeros engarces de lágrimas.

Las penumbras del invierno, las alboradas de primavera se hallan condensadas entre las húmedas hojas de ese libro escrito por un ánjel con visiones de mujer.

Entre las poetisas de América, acaso ella sea como una mariposa que durara solo una mañana para emprender despues el vuelo hácia lo infinito. Jertrúdis Gómez de Avellaneda, la inspirada autora de *La Hija de las Flores*, escribia versos a los nueve años, mereciendo elojios de críticos como el padre Lista i aun del gran Quintana. Ella murió entre los muros de un convento, enmudecida su lira al contacto de las blancas tocas. María Josefa Mujía, la infortunada poetisa que en cada estrofa que estila es como una gota de acíbar desprendida del cáliz de su alma enferma, tambien hacia versos desde niña.

Tal así, Adela Castell, Carolina Freire, Juana Borrero.....

Mozart, en los intervalos en que se aburria de jugar al caballito en el baston de su padre, escribia tonadas a los cuatro años; a los doce escribia su ópera *Tinta Semplice*. Haydn, a los trece años componia su primera misa. Handel habia compuesto a los diez años su libro de sonatas.

Byron escribia odas a los doce años; a los dieziocho publicó su primer libro: *Horas de Ocio*.

Tennyson, el gran poeta que escribia con la pluma de una alondra, dió a luz a los veinte su primer tomito de poesías delicadas.....

Pero esta niña, melancólica como una sensitiva, que murió cuando el harpa de su vida lanzaba su primera melodía, acaso—como dijo Bacon—«su carro Faeton duró solo un dia!»

Bajar al sepulcro a los doce años, cuando los laureles mas tiernos iban a formar la diadema de su frente! Cubrirse de rosas a los doce años, desplegar las alas en busca de efluvios del azul!.....

Los ánjeles buscan el ambiente de los alcázares, la vida de las flores; amar una quimera para luego desvanecerse entre una ráfaga de céfiro fugaz.....

Tal así Laurita Bustos.

Yo que he comprendido las congojas prematuras que se anidaban en su alma vírjen, escribo estos renglones a su recuerdo. He de ir,—a la incierta i pálida luz del crepúsculo,—a visitar su tumba,—ánfora que contiene la esencia de un ánjel, el aroma de una flor,—i depositaré mi ofrenda: una corona de lirios blancos con los engarces de mis lágrimas.

Luis R. Boza Z.

Santiago, Enero 1.° de 1900.

HIMNO DEL TRANSVAAL

(Orijinal del poeta holandes S. DU TOIT)

Sobre la hermosa tierra africana,
que besan auras de libertad,
resplandeciente de gloria, ufana,
con los colores de la mañana,
flotas ¡bandera del Transvaal!

Te fuimos fieles cuando la guerra
llamó a los boers con ronca voz.
Hoi que ya dueños de nuestra tierra,
la paz sentimos, que dicha encierra,
sombra buscamos a tu alrededor.

Cuatro años largos aquí, sombría,
pesó la garra del leon inglés;
nuestros derechos con valentía
le reclamamos, pero él no oia...
Todos pensaban: «¡La patria fué!»

Un dia el rifle, cual solo amigo,
tomamos llenos de santo ardor;
i al leon herimos, que buscó abrigo
entre unas rocas, do sin testigo
a nuestros golpes al fin murió!...

I ahora en la hermosa tierra africana,
que besan auras de libertad,
resplandeciente de gloria, ufana,
con los colores de la mañana,
flotas ¡bandera del Transvaal!

J. A. Izcue

Un llamado al Corazon de las Mujeres

Profundamente lamentable es el descuido, o casi podríamos decir, la indiferencia con que la mayor parte de las madres miran hoi la educacion de sus hijos.

I no se entienda que yo, al hablar de educacion, me refiero a la instruccion; nó, esta última se adquiere con el estudio; la primera se inculca en el corazon de los niños desde que empiezan a sentir.

Casi todas las mujeres creen que son buenas madres de familia porque tienen cierto número de hijos que visten bien i envían todos los dias al colejio, sin preocuparse de si tienen buenas o malas amistades ni qué ideas empiezan a desarrollarse en esos cerebros infantiles.

Severo Catalina ha dicho que vale mas una mujer que haya educado bien un solo hijo, i no la que da muchos a luz sin saber educarlos.

Jeneralmente, cuando nace un niño, va a los brazos de una nodriza, a quien se paga para que lo alimente con el jugo de vida que su madre le niega, por no descomponer su hermosura ni renunciar a las fiestas i placeres.

Ese hijo, carne de su carne i sangre de su sangre, padece dolencias que no puede espresar; sufre, pero la madre, que solo lo ve algunas horas, no se apercibe de ello, i miéntras ella corre de fiesta en fiesta, una estraña, una mercenaria, recibe la primera sonrisa de ese niño que debia ocupar toda la atencion de su madre i que, sin embargo, se ve privado de esas caricias puras que debian constituir la mayor de las felicidades para las que tienen el sagrado i hermoso título de madre.

La mision de la madre es la mas difícil de llenar; pero tambien es la mas hermosa, la mas augusta con que Dios pudo revestir a la mujer.

Los hombres hacen las leyes, gobiernan las naciones i tienen sobre ellas grandes responsabilidades; pero Dios quiso que las mujeres hicieran mas, i entónces fueron las madres de los hombres.

Pero en nuestro siglo, la mujer mira con desden ese noble pedestal a que la eleva la maternidad, i cree ocuparlo dignamente abandonando sus hijos a los cuidados de una mercenaria.

La mujer que tiene esposo e hijos debe vivir sola i esclusivamente para ellos, consolando i embelleciendo la vida de su compañero e inculcando en el corazon de sus hijos semillas que mas tarde produzcan sanos i hermosos frutos.

Cuando una madre puede ver llegar a sus hijos a su completo desarrollo moral, sin haberse apartado un punto del camino recto, sin una sombra en el corazon i siguiendo la ruta que ella les indicara, puede considerarse como una heroina i esperar sin temor el momento de presentarse ante el Supremo Juez.

Pero ¡cuán escaso es hoi el número de esas mujeres!

¡Ah, señoras mias, cuidad el corazon de vuestros hijos! ¡velad por ellos desde el momento en que los dais a luz i procurad que ese corazoncito se desarrolle en una atmósfera de amor i de caricias! Alimentadlos con vuestra propia vida i no permitais que una criada le prodigue sus cuidados; sed el ánjel de su guarda i que siempre vea junto a su cuna a la que le dió el ser.

No busqueis con tanto afan los falsos placeres con que el mundo nos brinda i que secan el alma i el corazon, i convencéos de que, para la mujer, no hai en la tierra mas felicidad que la que se encierra entre las solitarias i queridas paredes del hogar doméstico. Allí está su mundo, el ancho campo donde deben brillar las virtudes de su alma.

El hogar es para la mujer el todo de la vida; allí es la soberana, la compañera idolatrada, la madre feliz.

No cambieis por los placeres vanos del mundo las puras alegrías del hogar, los besos i las risas de vuestros hijos; no los dejeis al cuidado de la servidumbre, que nada bueno les podrán enseñar; vijilad todos los movimientos de esos pequeños corazones, fomentándoles sus buenas inclinaciones i destruyendo en ellos la mala semilla; pues si ésta no se arranca a tiempo, echa hondas raices i despues es imposible destruirla.

De todos los estravíos de los hijos son únicas culpables las madres que los han dejado crecer en el mas completo abandono moral. No es preciso castigar a un niño para hacerle comprender que ha cometido una mala accion; basta con que su madre le diga: «hijo mio, eso es malo, por ésta o aquella razon, i un niño bueno como tú no debe hacerlo mas.»

¡Madres de familia, procurad formar el corazon i el carácter de vuestros hijos, i os vereis recompensadas de vuestros sacrificios cuando les oigais decir: «mi madre es una santa.»

Luz i Sombra

San Felipe, 1900.

¡A la Luna!

(LAMENTACION DE UN CESANTE)

¡Oh, tú, luna encantadora,
que lumbre grata nos das!
¡Oh, tú, de Febo señora,
ilustre competidora
de las fábricas del gas!

¡Tú que nunca sientes penas
en el trono en que reposas!
¡Tú que en las noches serenas
habrás visto tantas cosas,
unas malas i otras buenas!

¡Tú que en mas de una ocasion
sufres con resignacion
que un mal poeta te cante,
oye la lamentacion
de este mísero cesante!

¡Óyeme solo un momento!
Que en este mundo, ¡ai de mí!
nadie escucha mi lamento.
I si a ti no te lo cuento,
¿a quién se lo cuento, dí?

Indícame, ¡oh, luna clara!
de algun destino el camino,
que aquí son ya cosa rara,
i no se encuentra un destino
por un ojo de la cara.

Búscame una posicion
en tu elevada rejion,
i me lanzaré al suicidio.
¡Créeme, oh luna! ¡Te envidio
con todo mi corazon!

¡Tú, aunque siempre omnipotente,
creces i menguas constante;
pero aquí, con esta jente,
yo nunca llego al *creciente*...
¡siempre estoi en el *menguante!*

Como un destino me des,
dejo a estos hombres *ingartos;*
—(he puesto la *erre* despues)—
que ¡ai! tú tienes *cuatro cuartos*,
¡i en España solo hai tres!

¡Tres! lo digo mui sincero,
aunque el pesar me taladre:
el *cuarto*... para el cartero;
el *cuarto*... que es del casero,
i el *cuarto*... honrar padre i madre.

Te creo, ¡oh, luna! mi amiga,
i hasta que mi bien consiga
cifraré en ti mi fortuna.
No me importa que se diga
que estoi *ladrando a la luna.*

¿A quién le puede chocar
que yo ladre sin cesar,
siendo un mártir de la tierra?
¡Llevando vida tan *perra*
qué he de hacer sino *ladrar!*

Dame sin tardanza alguna,
¡oh, luna! con tu fortuna,
un consuelo en mi indijencia.
¡I no me dejes ¡oh, luna!
a la luna de *Valencia*!

VITAL AZA

EL ANGULO DE LA SITUACION

De manera que usted aspira a ser redactor de EL ANGULO DE LA SITUACION?

—Si logro merecer ese honor...

—Usted dónde ha escrito ántes?

—Yo? En mi casa.

—Digo, en qué periódico?

—He sido, en un tiempo, Redactor en jefe de EL HOJASQUIN DEL MONTE, periódico que trataba esclusivamente de toda clase de animales en jeneral, i de los mismos en particular.

—¿Pudiera usted ofrecerme una muestra de esa publicacion?

—Siento no poderlo hacer, porque la empresa quebró ántes de que se publicara el primer número; pero, en cambio, conservo aquí, en mi cartera, los borradores de mi primer artículo de fondo.

—Veamos.

—Hablo sobre *El Buei*, i digo: «Este animal se compone de cuatro patas, en lo cual se diferencia de la gallina, verbi-gracia, que solo tiene dos. Usa cuernos en su respectivo lugar, si que tambien el rabo correspondiente, como los demas animales de pelo, salvo el hombre, que no lo lleva, con excepcion del mono i de otras aves análogas que gastan cola.»

—Bueno, basta!

—Le advierto a usted que esto no es mas que un ensayo. Me faltaba pulirlo; pero como la empresa quebró...

—Está bien. Dejemos ahora en paz a los animales como usted i yo debemos comprenderlo, i vamos a engolfarnos en cuestiones de alta política. De qué color es usted?

—Yo? Así, como Ud. ve...

—Hablo del color político.

—Me es indiferente. Puedo ser blanco, verde, amarillo, como usted quiera.

—Así me gusta. Es usted entónces un hombre independiente, que llaman.

—Oh, sí, mui independiente.

—Bueno. Para que escriba usted con acierto, le diré que todo escrito público debe tener su bandera.

—Supongo que usted me la proporcionará, porque yo no tengo...

—No es bandera material, amigo mio, sino imajinaria; pero que debe estar siempre enarbolada.

—Imajinariamente.

—Es claro.

—Entiendo.

—Luego debe ser usted amigo del órden...

—I quién es ese sujeto?

—Yo tampoco le conozco; pero es una amistad que hai que cultivar a toda costa. I luchar, naturalmente, contra los enemigos del órden, que son los que componen el resto del mundo.

—Corriente.

—Hable usted siempre de *nuestros principios*, porque es necesario principiar por algo.

—Ya lo creo.

—Cuando no haya otra cosa que decir, cite usted la lei, porque siempre es bueno citar la lei en los artículos de fondo político.

—Lo malo es que yo no conozco la lejislacion.

—Ni yo tampoco; pero hace treinta años que vengo citando la lei, así en globo, i me ha ido mui bien.

—Me alegro saberlo.

Con heroismo i sin par bravura se disputan en estos instantes a la hermosa dama Lady Smith, el boer i el inglés.

Se le ha subido a las barbas.

Inglaterra hace lo que las ballenas: no puede v
sardina que no se la trague.

Un serio percance en la Cordillera

—¡Oh! qué naturaleza tan espléndida!

—¡Horror!

¡Demonios! por poco me aplasta!
Esto de bañarse en la cordillera tiene sus peligros.
Tate! pero se mueve! ¿Si será algun animal?

—Caballero ¿de dónde viene Ud?
—Del otro mundo.
—Diablo! ¿pero está Ud. vivo?
—Eso, quién sabe. Me inclino a creer que mas bien esté muerto.

—Haga usted el uso mas frecuente que pueda de estas espresiones: *nuestras ideas;* es decir, las ideas de nosotros; *nuestras aspiraciones, nuestras profundas i arraigadas convicciones, nuestra escuela, nuestra doctrina...* Vaya tomando nota.

—Sí, señor.

—Para títulos de artículos, encuadra mui bien el idioma latino. Así por ejemplo, cuando hayamos de defender alguna barbaridad, se dice: *Dura lex, sed lex.* Cuando haya conatos de guerra, se escribe: *Si vis pacem, para bellum.* Cuando sea preciso atacar a álguien, se intitula: *Quos vult perdere Júpiter dementat.*

—I eso qué quiere decir?

—Qué sé yó! Pero hace treinta años que las vengo empleando impunemente.

—Pues, entónces, las anoto.

—Poco a poco irá usted aprendiendo el oficio. Así, por ejemplo, para empezar un artículo, tengo para mi que no hai mejor frase que ésta: «*Los pueblos como los individuos...*

—Por qué?

—Porque si un pueblo se descalabra, pongamos por caso, es lo mismo que cuando se descalabra un individuo.

—Cierto.

—Bueno, veo que estámos de acuerdo. Manos a la obra i escriba usted un artículo en favor del Gobierno, por cuanto así conviene a los intereses de la Empresa.

—Convenido.

II

—Cómo va el trabajo?

—Ya está listo, señor.

—Carambola, hombre! Habrá que rehacerlo.

—Por qué?

—Porque ha cambiado el Gobierno. De la noche a la mañana ha triunfado la oposicion, como suele suceder en estas repúblicas sud-americanas i tenemos ya encima al otro partido.

—I ahora, qué hacemos?

—A ver, ¿qué habia escrito usted?

—«NUESTROS PRINCIPIOS.—Consecuentes con nuestros principios y nuestras ideas; fieles a nuestra doctrina, no podemos ménos que rendir culto a la justicia, haciendo público homenaje al actual Gobierno que»... I aquí siguen los elojios que usted me habia encargado, hasta concluir diciendo «que los pueblos, como los individuos, agradecen los beneficios que se les hacen.»

—Magnífico, hombre, magnífico! Donde dice *actual Gobierno, póngale* el *nuevo órden de cosas,* i estamos arreglados.

Mañana hará sensacion EL ANGULO DE LA SITUACION.

JACK THE RIPPER.

Flores Marchitas

(A LUIS BLEST GANA)

Como esas pobres flores que pálidas i yertas
Sobre su tallo el cierzo las hace doblegar,
Así mis esperanzas, a la ilusion abiertas,
Cayeron destrozadas, cayeron todas muertas
Ante la helada ráfaga de triste realidad.

Nacieron las cuitadas al fulgurar candente
De unos hermosos ojos radiantes de pasion;
Crecieron al arrullo de una palabra ardiente,
I cuando acariciaban un porvenir sonriente,
Murieron, destrozando mi pobre corazon.

La suerte del perfume de la jentil violeta,
Que vive en el olvido en la pradera en flor,
Tuvieron esas flores de mi esperanza inquieta...
¡Aromas desprendidos del alma del poeta
Tan solo los percibe el verdadero amor!

La dicha que sintiera mi pecho apasionado
En esas horas dulces de ardiente recordar,
A la memoria vienen como un recuerdo amado
Que inscrito está en las hojas del libro del pasado
Con signos que los años jamas podrán borrar.

De una adorada niña los tiernos juramentos
Que el alma emocionada oyera con pasion,
Acércanse a mi lira trocados en lamentos
Que arrancan a sus cuerdas los hórridos tormentos
En que su cruel perjurio sumiera al corazon.

I ella, tranquila acaso, sonríe placentera
Sin que el remordimiento la deje sin dormir;
Acaso son sus sueños la plácida quimera
De un corazon que abriga tal vez por vez primera,
Las májicas visiones de alegre porvenir.

Si despertar no supe su corazon del sueño
En que tal vez se aduerme en dulce reposar,
Acaso fué mi culpa, no de mi amado dueño,
Que confundiera ilusa las sombras de un ensueño
Con los ardores cálidos del verdadero amor.

I sin embargo, el alma la dijo en su ternura
Cuánto de amor idólatra guardaba el corazon;
Confióle en su esperanza sus sueños de ventura
I la juró que ella, tan linda como pura,
Era el objeto único del mas sincero amor.

Las horas de ese tiempo que alíjeras volaron
Cual un alegre sueño de triste despertar,
Como fugaces nubes por mi cenit pasaron
I en desencanto helado mis dichas trasformaron
I al alma me trajeron las sombras del pesar.

I, sin embargo, adoro ese recuerdo tierno,
De una pasion que el alma aun sabe conmover,
I al meditar no existe nada que sea eterno,
Me olvido que en el pecho se encuentra el mismo infierno
I acojo con tristeza la imájen de ese ser.

No pago su perfidia como tal vez lo crean
Aquellos que no saben lo que es una pasion;
Por el contrario, anhelo que sus venturas sean
Las aromadas flores que el alma nos recrean,
Distintas ¡ai! de aquellas que agosta el aquilon.

Distintas de esas flores que, pálidas i yertas,
Sobre su tallo el cierzo las hace doblegar
Como mis esperanzas, que, a la ilusion abiertas,
Cayeron destrozadas, cayeron todas muertas,
Ante la helada ráfaga de triste realidad.

LUIS ROJAS SOTOMAYOR

1898.

Peligros de la grandeza

(CUENTO INDIO)

Un *sanias*, un santo eremita, estaba una mañana sentado cerca de su celda, bajo las ramas de un tamarindo, solo, absorto en sus relijiosas meditaciones, cuando vió caer una laucha que escapaba, medio muerta, de las garras de un buitre. «La lei de Dios,—se dijo el sanias,—nos manda protejer i ausiliar hasta a las mas débiles de sus criaturas.»

Tomó entre sus manos a la laucha mutilada, acarició sus heridas, le dió arroz i tuvo por fin la satisfaccion de verla completamente reanimada.

El animalito, agradecido, le tomó mucho cariño. Le seguia por todas partes i no queria abandonarlo.

Un dia que jugaba con su bienhechor, un gato negro i feroz se aproximó e iba a poner la pata sobre ella cuando, por felicidad, el sanias vió el peligro que corria su jentil amiga. Al instante, por su poder májico, la cambió por un gato tan grande i fuerte que el otro huyó espantado.

El gato se mostró, como la laucha, mui agradecido i el eremita tenia un placer en verlo, como un testimonio vivo de su ciencia i habilidad. Algun tiempo despues, viéndose atacado por un perro, la trasformó en un perro de apariencia formidable: en seguida, para libertarla de otro ataque, la hizo toro, rinoceronte i al fin elefante.

¡Pasar del estado de laucha al de elefante! ¡Qué fortuna mas prodijiosa!

El resultado fué triste.

La pequeña laucha, agradecida, vivia tranquilamente, bajo los ojos de su bienhechor, recreándolo con sus caricias.

El elefante, olvidando su modesto oríjen, se pavoneaba con el conocimiento de su fuerza. Era orgulloso i se volvia cruel. Se paseaba por los campos a su capricho i destruia todas las plantaciones.

«Cómo, decian los paisanos furiosos con sus desgastes, ¿es éste el animal creado por la piedad del sanias? No lo podemos dejar que se coma nuestros jardines i campos de arroz; es necesario matarlo.»

Ah! se dijo el elefante, miéntras que el sanias viva, podrá contar a todo el mundo que provengo de una miserable laucha. Necesito matarle.

I se dirijió a la eremita para cumplir su horrible determinacion. Pero, gracias a su poder májico, el sanias conocia su determinacion. Hubiera podido matar al feroz animal. Prefirió darle otro castigo. Arrojándole algunas gotas de agua lo volvió a su estado primitivo: al estado de laucha.

JAVIER MARMIER

A mi Madre

MADRE mia, yo sé que tu alma pura
La compasion i la virtud encierra,
I sé que escucha Dios, desde la altura,
Al que es un ánjel, como tú, en la tierra.

Por eso ruega, idolatrada madre,
Por mis hermanos, que la negra suerte
D jó huérfanos ¡ai! del tierno padre
Que hace ya tiempo se llevó la muerte.

¡Ai! ruega por aquel que cruza el mundo
Al traves de una noche sin aurora;
Por el huérfano, el pobre, el moribundo,
Por todo lo que sufre i lo que llora.

Por el soldado que se arrastra herido
Entre el ronco fragor de la batalla;
Por el marino, que en su hogar querido
Piensa, si loca la borrasca estalla.

Por el enfermo que la fiebre quema,
En su lecho revuelto de agonía;
Por el impío que de Dios blasfema,
I es un cadáver cuando alumbra el dia.

Reza tambien por mí, porque la suerte
No me aprisione en retorcidos lazos;
Porque si llega, por mi bien, la muerte,
Muera, feliz, en tus amantes brazos.

Ruega por todo, madre; porque sube,
Como el perfume en el espacio inmenso,
Al cielo tu plegaria, en una nube
Formada con el humo del incienso.

ESEU

VARIEDADES

Una esplicacion.

A muchos les ha llamado la atencion el que yo haya colocado al pié del almanaque que humildemente obsequié a mis lectores, estas palabras: Siglo XX.

Pues señor, confesaré la verdad: al hacerlo he querido darle gusto a los que opinan — mui pocos, por cierto — que el siglo nuevo comienza el 1.° de Enero de 1900, fundándose en que una persona que nace, por ejemplo, en 1800, cumple cien años en 1900, fundamento que se echa por tierra afirmando sencillamente que no hubo año cero i que empezando la Era de Jesucristo con año 1, debe seguirse esta numeracion de ciento en ciento para contar los siglos i, por consiguiente, terminar cada siglo el 31 de Diciembre de 1800, 1900, etc., etc... pero,... como aun quedan personas que creen la primera opinion i no hai fuerza humana que se las saque de la cabeza, uno debe darles gusto.

Prometo, con tanta anticipacion, que para el primer dia del próximo siglo, — si Dios nos presta vida, salud i paciencia para soportar tantas miserias que se nos están dejando caer encima—les regalaré a mis amables lectores, algo que será bueno, bueno de verdad.

¡Dios quiera que lo pueda realizar!

***

Libros nuevos.

Por abundancia de material me veo obligado a no dar cuenta en el presente número, como deseé hacerlo, de algunos libros que ciertos intelijentes i amables escritores se han dignado enviarme.

Me anticipo a darles mis agradecimientos i les suplico que disculpen este retardo.

***

La Botica Alemana.

Esta conocida i acreditada botica, que estaba antiguamente ubicada en la calle de las Rosas núm. 1963, se ha trasladado a la Avenida Brasil esquina sur-poniente con la de las Rosas.

Nadie ignora que este establecimiento es rejentado i atendido personalmente por su dueño, el intelijente farmacéutico doctor Oscar Rotter.

***

La salud de la mujer.

Su belleza i lozanía se conservan con las maravillosas «Píldoras Zocolójicas del Dr. Nicanor Bolet. «El Elixir Americano» preparado por el mismo Dr. Bolet es un aperitivo sin igual i es el mejor específico contra enfermedades tales como fiebres, reumatismo, asma, clorósis, hemorroides, cólicos, lombrices, etc., etc.

Se halla en venta en todas las buenas farmacias del mundo i al por mayor en su depósito 40, Broadway.

Nueva York (E. U. de N. A.)

***

Recomendacion.

Recomendamos a nuestros lectores con suma insistencia dos buenas, elegantes i baratas Zapaterias: «La Americana», del señor Bustamante, i la del señor R. Marchant. Ambas situadas en la calle del Estado, núm. 59 la primera i núm. 121 la segunda.

Recomendamos asimismo, con mucha especialidad, al célebre cortador de trajes para señoras don Víctor Zapata, cuyo taller se encuentra cómodamente instalado en la calle Ahumada, núm. 73.

No olvidarse que este sastre de señoras es uno de los mas competentes que existen en Santiago en la actualidad.

***

La Antorcha

Mañana reaparecerá en Valparaiso esta hermosa Revista Literaria, hábilmente dirijida por el aventajado poeta e intelijente periodista, don Cárlos Garrido Merino.

¡Le deseamos un buen éxito!

"La Revista"

Santiago, Enero 14 de 1900

EL SISTEMA CONCÉNTRICO

(Continuacion)

Jenealojías eternas,
I basta de muchos Concilios
Definiciones enteras;
Hacen del niño un autómata
Sin criterio i sin conciencia
Que de un libro pasa a otro
Sin que jamas se dé cuenta
De los mui estrechos vínculos
Que unen las partes diversas.
Del conocimiento humano
En su luminosa esfera
Con estudiada rutina
Limitan la intelijencia,
Reduciendo la enseñanza
A inútiles lenguas muertas
En que han escrito los clásicos,
Literaturas añejas.
Con dogmatismo absoluto
Imponen falsas ideas
I avasallan i esclavizan
I hieren con anatema.

RODRIGO

¡Dios mio, qué doctorazo!
¡Basta un boton para muestra!

CÁRLOS

(Triste es ver un pobre ciego
Que marcha en noche serena,
Sin que pueda contemplar
La suave luz de una estrella;
Pero, ¡ai! es mucho mas triste
Verlo sumido en tinieblas
Cuando el sol esplendoroso
Baña de lumbre la tierra,
I este ciego es el alumno
Formado al viejo sistema
Que envuelto en tiniebla oscura,
Camina torpe i a tientas,
En medio la luz que arrojan
Las grandes ciencias modernas.
Por eso, amigo, se estingue
(Aun pensarlo da vergüenza!)
Esa sublime pasion
Que a escudriñar nos lleva
El misterioso *por qué*
De las cosas mas secretas).
Hoi todo esto es mui distinto,
Todo ha cambiado en la escena;
Gracias a los nuevos métodos
I a los modernos sistemas,
Han sido ya relegados,
Como cosas de otra era,
Antidiluvianos textos
Que quebraban las cabezas
De los pobres estudiantes,
Agotando su paciencia.
Hoi no lleva el niño a clase
Ni lecciones, ni problemas,
Que en vez de libro i lecciones
Está el profesor que enseña
Cuanto es posible enseñar
I algo mas; con voz amena
El alumno solo escucha
I aunque escuchando se duerma,
Poco a poco i sin saberlo
Va llenándose de ciencia.

RODRIGO

¡Qué dulce será aprender
Miéntras se duerme la siesta;
Por lo visto, los alumnos
Son, en el nuevo sistema,
Fonógrafos ambulantes
Que llevan en la mollera
Aparato receptor
Donde graban las ideas
Que les entan tarareando
Los Edisons de la escuela.

CÁRLOS

¡Qué ignorancia, amigo mio;
Veo con amarga pena
Por la objecion que me ha hecho...

RODRIGO

Si no ha sido objecion esa!
Nada tengo que objetarte.

CÁRLOS

Pues ¿qué ha sido?

RODRIGO

Consecuencia.

CARLOS

Me parece, sin embargo,
Que aun estás entre tinieblas.
¿Qué importa que el estudiante
Lo que escucha no retenga?
Basta que una vez las cosas
Penetren en la cabeza;
Lo demas viene de suyo
I la enseñanza está hecha;
Dejemos las antiguallas,
Preocupaciones necias
Que ha desterrado el Concéntrico,
Gran sistema de la época.

RODRIGO

Al método lo has llamado
Concéntrico? i qué concentra?

CÁRLOS

Concentra en un solo haz
Del mundo todas las ciencias.

RODRIGO

¡Pues es mucho concentrar,
Tal vez por eso suceda
Que de puro concentrada
La ciencia en él no se vea;
Esa gran concentracion
(I te lo digo de veras)
Es lo único que entiendo
De este sublime sistema.
Como se concentra tanto,
A ti se te reconcentra
La definicion i quedo
A la luna de Valencia.
Dime al fin, mondo i lirondo,
Para que entenderte pueda,
¿En qué consiste el concéntrico?

CÁRLOS

No es fácil dar una idea
Ni definicion precisa,
Puesto que el mismo sistema
No admite definiciones
Ni trabas de esa ralea.

RODRIGO

¡Estamos frescos! ¿Entónces
No sabes lo que te pescas?

CÁRLOS

Pues bien, te diré en resúmen
Que es un májico sistema...

RODRIGO

Eso está tan resumido
Que el diablo que te lo entienda!

CÁRLOS

Por el cual, sin dar lecciones,
Sin guantes, libros, palmetas,
Llega el niño a ser un sabio,
I tan sabio en toda ciencia,
Que pueda hablar maravillas,
Como un maestro lo hiciera,
Sobre todo lo que existe
En el cielo i en la tierra.

RODRIGO

I en el *Limbo* i el Infierno,
Donde hasta la ciencia quema,
Porque creo que en el Limbo
Estudian a la Concéntrica

CÁRLOS

Todo lo echas a la broma,
Hasta las cosas mas sérias!

RODRIGO

Es que, Carlitos de mi alma,
No te he entendido una letra.

CÁRLOS

Voi a espresarme mas claro,
Pero escucha con paciencia.

RODRIGO

¿Durmiendo?

CÁRLOS

Despierto.

RODRIGO

Pero.....

CÁRLOS

Pues escucha como quieras.
¿No has observado, Rodrigo,
Cuando se arroja una piedra
En una mansa laguna
Que tiene sus aguas quietas?
Ves cual se forma una onda,
Pequeña circunferencia
Que va creciendo, creciendo,
Hasta que a la orilla llega
Convertido en un gran círculo
Onda jigante e inmensa?
La palabra del maestro
Es esa preciosa piedra;
La laguna es el cerebro
Do duermen las aguas quietas....

RODRIGO

Pues por eso a los concéntricos
Se les vuelve agua la ciencia.

(Continuará)

31

FOLLETIN

MAL HOMBRE

La de cabellos negros, adivinando lo sucedido, miró tristemente hácia la direccion que seguia la caravana, que en ese mismo instante penetraba en una boca de cerro, —pues la playa en ese punto se hacia intransitable—para no volverse a ver desde el sitio donde conversaban las dos hermanas rivales; volvió en seguida sus ojos hácia el lago i murmuró con voz mui débil miéntras sus manos se entrelazaban nerviosamente i su cabeza caía sobre su pecho:—¡Se fué!

¡Qué mundo de tristezas encerraron esas dos palabras!

Pasó un instante. Raquel se puso de pié. Hortensia, saliendo bruscamente de esa especie de letargo en que habia quedado, volvióse hácia su hermana i le repitió estas dos palabras, lanzando un profundo suspiro i haciendo un jesto que significaba algo que parecia un todo:

—Se fué!...

—Lo veo!—respondió la rubia con heróica calma.

—I no volverá!...

—Mi corazon me dice que volverá.

—¿Eso dice tu corazon?

—Eso... i muchas otras cosas... ¡ai!

—Suspiras?

—Por él!

—¿Lo amas?

—Con toda el alma i siempre...

—¡¡¡Hermana!!!

—Qué?... lo amo porque mi corazon me dice que debo amarlo; que está bien hecho que lo ame...

—Tu corazon te engaña.

—Talvez... pero es un dulce engaño.

—Basta, basta... hoi, en este sitio; ya lo sabes ¿eh? en este sitio a la caída del sol... hablaremos mucho... mucho.

—¿Tanto tienes que decirme?

—Tanto...

—Está bien... ¿Vamos?

—Vamos?

Hortensia quedó un instante de pié. Raquel, que habia andado algunos pasos, se detuvo:

—¿A quién esperas?—preguntó Hortensia, viendo a su hermana que se detenia.

—Te aguardaba...

—Gracias! .. Estos dos caminos nos pueden conducir a nuestra cabaña por distintas direcciones; vé tú por ese, miéntras yo voy por este otro.

—¡Ya te entiendo!...

—Bah!.. no era mui difícil.

—Hasta luego, hermana.

—¡Adios!

Las dos hermanas se separaron. Ellas que jamas lo habian hecho; ellas que nunca habian tenido un disgusto, que no podian estar léjos la una de la otra, que siempre estaban juntas contándose con sincero cariño cuanto sus almas soñaban.

¡Ah! rivalidades de amor entre dos hermanas, qué funestas consecuencias trae!... cómo cambia los corazones, cómo dejenera los mas nobles sentimientos i cómo blinda el alma contra todo lo mas bueno, lo mas sierno!... Qué fácil es sembrar cizaña en el corazon de una jóven con una sola mirada, con una frase, un suspiro i qué rápidamente se multiplica, crece i echa raices esa venenosa planta!...

¡Oh! mundo corrompido, mundo espantoso, ¡maldito seas!

* * *

Tarde, mui tarde, cuando la noche empezaba a despertar i desperezarse para vestir con un traje de telas oscuras, tachonado de lentejuelas multicolores, dos niñas, morena la una, rubia la otra, se encontraban de pié en la arena de la playa del Tibesti, en una especie de plaza donde se juntaban tres caminos; vestian hermosos trajes de pieles color caña, que semi-alumbrados por el suave resplandor de unas cuantas estrellas, brillaban como melena de Leon.

Es la rubia quien habla.

—Aquí me tienes... ya estoi aquí... ¿qué quieres?—pregunta echando hácia atrás las pieles, i dejando descubierto su palpitante i turjente seno, que se estremecia voluptuosamente.

—Quiero que me espliques—contesta la morena con horrible calma.

—¿Qué?—vuelve a preguntar la rubia con ansiedad.

—Lo que tú sientes por *Ese*...

—¿Enrique?

—Adivinaste.

—Pues, siento... amor por él.

—¿Amor dices?... Ah! ese amor quiero que lo espliques.

—Amo a mi Enrique...

—¿Cómo tuyo?... ¿por qué?

—Porque sí...

—¡Vaya una razon!

—Acaso esas manos no son tuyas? esas pieles no son tuyas? Claro que sí; ¿i te averiguo yo por qué lo son? Claro que no.

Mi Enrique me pertenece idealmente, pero me pertenece; poseo aquí, muy adentro, a *mi* Enrique.

—No repitas ese *mi*.

—¿Por qué?

—Porque me haces daño, Raquel.

—Bah!... Mi, mi Enrique.

—¿Lo amas?

—Ya lo he dicho, con toda mi alma.

—¡Mahoma!... ¿I él te corresponde?

—Creo que sí...

—I lo dices sonriendo...

—Hortensia, ¿quieres borrar de mi rostro hasta la sonrisa?

—¡Ah! si yo pudiera...

—¿Qué?

—Hacer que le olvidases.

—Nunca! nunca! nunca!

—¿Jamas le olvidarás?

—Jamas le olvidaré.

—¿Lo juras?

—Por el Coran!

—Maldicion! .. Pero debes saber que hai otra persona que lo quiere tambien, tanto o mas de lo que tú le amas.

—¿I esa persona?...

—Está mui cerca de ti.

—Bueno, poco importa!...

—¿Qué quieres decir con eso?

—Con eso quiero decir que seremos dos amantes de mi Enrique.

—Una de esas está de mas.

—¿Por qué?

—Porque es necesario poseer por completo el cariño de un hombre.

—Entónces... yo lo poseeré.

—¿Tú? já! já! já!

—Sí, yo, yo misma.

—¿Qué posees tú, para adueñarte del corazon de ese hombre?

—Un iman.

—Con él solo consigues atraer al acero.

—Es que es iman de amor.

—¡Iman de amor!

—Sí, sí, i por eso i por muchas otras razones digo que Enrique me pertenecerá.

—Cuáles son esas muchas otras razones.

—Primero, que él me ha mirado con sumo cariño.

—Como a mi.

—Segundo, que me ha dirijido la palabra muchas i mui repetidas veces.

—A mí tambien.

—Tercero, que me ha besado i en ese beso le di mi corazon.

—Eso mismo hizo conmigo i eso mismo hice con él.

—Me besó en los labios.

—A mí en la mejilla.

—Es que en los labios se besa a...

—¿A quién?

—A la persona que se quiere como compañera de vida, para ser mui feliz con ella.

—¿I en la mejilla?

—A la que se quiere como a una hermana simplemente.

—Hola! hola! con esas estábamos.

—¿No lo sabias?

—Nó.

—¿Quieres que lo esplique?

—¡Ojalá!

—Cuando dos almas que se aman quieren unirse, lo hacen por medio del beso.

—¿I qué?

—Que ese beso debe darse en los labios.

—¿Por qué?

—Porque por los labios se escapan las almas para encontrarse i confundirse con la bendicion de Mahoma.

—Quiero creerte...

—Debes hacerlo.

—Pero... es necesario que sepas que tienes una rival.

—Ya lo has dicho i por cierto que bien poco me importa. Una rival, una tan solo... já! já! já! me rio de ella.

—Vale por muchas.

—I qué?

—La desafías?

—La desprecio.

—¿Sabes quién es?

—No lo sé... ni me interesa.

—¿I si fuese persona que habita en tu cabaña?

—Que habita en mi cabaña? pues, la compadeceria... i... nada mas!

—I si fuera capaz...

—Capaz de qué?

—De cometer un crímen.

—Qué dices, ¿un crimen?

—Sí.

—I quién seria la víctima?

—La hermana del asesino.

—Pues... tendria doble espiacion, doble castigo.

—I qué importa el castigo de un hecho que da el corazon de la persona que se ama, que se adora, que se idolatra?

—I crees tú que la poseerias por ese medio?

—I ¿por qué he de dudarlo?

—Porque el criminal lleva el estigma de infame en la tierra i de maldito en el reino de Mahoma.

—Lo sé.

—¿I entónces?

—Qué me importa esa infamia, qué me importa esa maldicion.

—Perjura.

—Perjura soi, me lo han dicho ya.

—Quién?

—Mi amado.

—Cuándo?

—Hace un dia.

—Dónde?

—Aquí, en estas playas.

—Qué dices?... sueñas? deliras? Enrique se fué conmigo hasta la cabaña.

—I volvió.

—¡Mentira!

—Volvió, repito.

—En busca de quién?

—En busca de su Hortensia.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Señorita Laura Bustos

Pasaste, Laura, por nuestro suelo,
como una alondra que pasajera
entona un canto de primavera
i abre sus alas, i vuela al cielo.

LA LIRA CHILENA

ÑUM 3

AÑO 3:

Don Pedro Rivas Vicuña

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Pedro Rivas Vicuña (Perdican)

Un diario, o mas bien dicho el escenario inmenso en que se mueve, es algo que tiene muchos parecidos imajinarios con un proscenio.

Los redactores son los actores. Los lectores son para el escritor, lo que los asistentes en el teatro; pero asistentes que por el módico precio de cinco centavos critican durante dos o tres horas la coma mal puesta de un artículo improvisado quién sabe bajo qué encontradas impresiones.

El lector se rie, desdeña o aplaude i, hai que reconocerlo, es mas bien justo que injusto.

En las tablas de un teatro, los actores reciben flores o aplausos; en el periodismo, no se escuchan fácilmente ni lo primero ni lo segundo; pero se siente, en cambio, la indiferencia, lo que es peor.

Entre el actor silbado i el escritor no leido, existe una dolorosa similitud, un lazo de comun desgracia.

Por lo demas, es tan fácil ser silbado en el teatro como no leido en la prensa.

De tal manera que el que aparece en un diario por primera vez i se hace leer con agrado desde el primer momento, tiene su triunfo asegurado.

Aparecen en las columnas de la prensa muchas personas que escriben, que se exhiben fugazmente en medio del silencio i que desaparecen por fin cuando tienen el talento de no ser majaderos i de convencerse de que con seudónimo alguno conseguirán llamar la atencion.

El primero que le toma el pulso es el cajero, cuya fisonomía hácese insoportablemente agria para el postulante sin éxito i sin talento.

Despues... un desaparecimiento misterioso, tardías i destempladas protestas en algun café mal alumbrado i lejano...

Es esa la triste i lamentable historia de muchos. Murfer escribió la vida de los bohemios con talento que se comian hechas sandwiches las alas de la gloria. La de los bohemios sin talento es mas triste i mas desgarradora.

Eso de llegar i asomarse a las columnas de un diario, dejar entrever por entre las apretadas letras de molde un rostro conjestionado, anhelante de apetito periodístico, es triste...

Una mano invisible borra luego esa silueta. Viene otra; lo mismo i lo mismo siempre.

¿Por qué?

Porque son muchos los que solicitan al público i mui pocos los que él escoje.

Sin embargo, Pedro Rivas ha escrito solo unos cuantos artículos i ya todo el mundo lo lee. En sus charlas, en que es lamentable que asome la cuestion política ásperamente tratada, hai siempre *algo*, como diria el pobre Bartrina. Luego *Perdican*, a pesar de su momentáneo e involuntario eclipse, no está destinado a correr la suerte de esos que hacia desfilar hace un instante, contrayéndose dolorosamente entre los puntos de la pluma.

En sus artículos hai injenio i espíritu de croniquero elegante.

Empieza por donde otros han querido terminar.

A. DE GÉRY

LŒTICIA

(Para LA LIRA)

Mi espíritu que ha visto en breves horas
Rodar lo hermoso de ese mundo santo,
Que crea en la niñez tropel de auroras
De blanca veste i rumoroso canto,

Desde hoi, presiente un porvenir de flores
Que al traves de la vida se levanta,
Lo mismo que esos astros brilladores
Cuando el querube de la tarde canta.

¿I como nó, creacion encantadora,
Gacela hermosa de la patria mia,
Si surjes para mí, deslumbradora
Como la luz, al despuntar el dia?

¿Si hai en tu sér, anjelical belleza,
En tus labios, de gloria el incentivo
I dentro el corazon, todo nobleza,
Rayo de amor tan penetrante i vivo...

Que yo por él, frenético, te adoro
Con todo el estro de las fuerzas mias,
I el arpa busco cuyas cuerdas de oro
Te colmen de inefables melodías...

Por él yo busco el codiciado fuego
Que irradian siempre tus pupilas bellas,
Donde fulgura la bondad del ruego
Con todo el esplendor de las estrellas.

Alejado de tí, ni en flor, ni en ave
Descubro la atraccion de sus primores;
El aflijido corazon ¿qué sabe
Distante del jardin de sus amores?

¿Qué fuera de la frájil barquichuela,
Si llevada por racha bramadora,
No viera dónde sujetar la vela,
Ni puerto donde dirijir la proa?

¡Ah! podrá el bienestar, podrá la vida
Quitarme el mundo que perjura i miente,
Mas no tu amor, porque tu amor, querida,
Late en mi corazon, está en mi frente!

Eujenio C. Noé,
Uruguayo.

1899.

Don J. David Rodríguez Vargas

† en Valparaíso el 2 de Diciembre de 1899

También él cayó bajo el agudo corte de la guadaña destructora de la muerte, que nada respeta, que desprecia las lágrimas i los ruegos de los deudos que jimen rodeando al enfermo.

Llega indiferente a todos los que sufren por su llegada. Ni las lágrimas ni los sollozos detienen su maldito paso. Una sonrisa fría alumbra su faz descarnada. Su alma impía goza ante el dolor.

Viene de mui léjos, tras de sí ha dejado muchas vidas tronchadas, muchos cuerpos inertes, arroyos de llanto. Viene cegando existencias i sembrando luto.

Ya se acerca. Sus labios helados se juntan a la frente del moribundo, suena como una nota fúnebre su ósculo.

Contempla sonriente esa luz que se estingue. Su soplo infame debilita esa antorcha.

Sacude sus alas negras, triunfadoras. ¡Ha vencido!

¡La vida ha caído bajo sus plantas!

Ya abandona el hogar que ha desolado, i entre el desborde de jemidos de los que quedan, entona su cancion maldita, su poema negro como sus alas...

Aquel venerable anciano que en el fragor del combate desdeñara el hierro mortal de la metralla que entre las nubes que la pólvora forma miéntras el cañon lanza sus rujidos formidables vomitando destruccion i ruina, desafiara impávido a la muerte, ha caído en sus brazos.

Se ha ocultado ya como el Astro Rei en el brumoso ocaso de la vida.

¡I hai hombres que son soles!

En su paso por el mundo, van irradiando esplendorosas luces, i dejan, al cruzar su senda, algo así como una luminosa claridad, una brillante guia que servirá de faro a los suyos, a los que deja navegando en el mar proceloso de la vida, señalándoles los escollos, i mostrándoles, allá en el lejano horizonte, donde se dibuja esfumada en gris la costa, en que el puerto del porvenir espera naves bien encaminadas.

Su vida, sin pecar de exajerados, puede decirse que es la de nuestra marina.

El formó parte de ese hermoso grupo de valientes que arrebataron a la vieja España la nave *Covadonga* i supieron darle gloria a Chile.

Mas tarde, en la guerra del Pacífico, sus servicios fueron bien importantes, sus medallas conquistadas con el esfuerzo i el sacrificio hablan mui en su favor.

Si pretendiéramos hacer su biografía, una buena parte de esta interesante publicacion ocuparíamos.

Sus acciones de guerra fueron numerosas, siguiendo el curso de la Armada Nacional hasta el año de 1889, en que retiró su importante cooperacion para consagrarla a otra patria, a la del hogar, que formó con el ejemplo de sus nobles virtudes i acrisolada honradez, que hoi llora inconsolable su desaparicion.

Nos descubrimos ante la augusta memoria del que fué una gloriosa reliquia de la patria, i quiera la suerte que lleguen el consuelo i la conformidad a ese hogar que él abandonó para hundirse, como el sol, en el océano de la vida, dejando en eterna noche a la familia i a sus amigos, pero alumbrada por los recuerdos que subsisten.

Cárlos Garrido Merino

Valparaíso, Diciembre 8 de 1899.

Chispas

I

¡No me alcanzarás! Como alimaña
trepas hasta la cumbre en que batallo,
yo te contemplo indiferente, i callo...
¡pero con un silencio de montaña!

Ah, no la envidia i el baldon se encumbran!
¡Solo para los cóndores hai cimas!
Quieres mirar al astro i no te animas
porque sus resplandores te deslumbran!

Tiene el roble un atleta en cada gajo
cual yo tengo una chispa en cada verso,
¡si pretendes que caiga, haz un esfuerzo
i empújame de arriba, no de abajo!

II

¡Ah, cuando yo agonice, i caiga i venza!...
Entónces mi perdon, como una espada,
dejará en cada rostro una vergüenza!
¡Si no es posible rechazar la ofensa
devuélvase con una bofetada!

¡Solo es dado a valientes,
¡oh, conciencias livianas!
el aplastar cabezas de serpientes!
¡Aquí está el héroe! ¡Mi postrer estrofa
será un oprobio para muchas canas
i un latigazo para muchas frentes!

III

He inventado un remedio, ¡oh, entusiasmo!
para la enfermedad de todo necio:
en una cucharada de Desprecio
unas cuantas gotitas de Sarcasmo!

Federico A. Gutiérrez

Buenos Aires, Setiembre 1899.

Un Cuentecillo

(Para MONTALVINI)

ABUNDIO Cascarilla es un buen sujeto, que aumentó en una unidad el número de habitantes de Pailahueque el mismo dia que murió su difunta tia, doña Semifusa Cascabel.

Hará cuestion de tres o cuatro meses, Abundio resolvió abandonar su tierra natal para venir a este puerto a establecerse con un gran depósito de bastones i agujas de coser sacos.

Los primeros treinta dias, despues de abierto su negocio, le fué mui mal, hasta el estremo de no vender durante todo ese tiempo un solo objeto de sus mercaderías.

Puso grandes avisos en todos los diarios, en todas las plazas i calles, i mandó a las familias mas caracterizadas de Valparaiso, cartas-circulares, en las cuales, despues de hacer una estensa biografía de su vida, les noticiaba la reciente apertura de una gran bodega de bastones de que era dueño.

Mas, todo esto era inútil. El negocio no daba a Cascarilla ni para el pago de los viajes en carro que hacia mañana i tarde de su casa al almacen, i vice-versa.

Mi hombre estaba desesperado.

Hubo un momento que pensó suicidarse.

En efecto, un buen dia recibí de Abundio una esquela de luto en que me llamaba con toda prisa.

Interrumpí mis quehaceres i volé a su lado con suma lijereza, temeroso de que le hubiera acontecido alguna desgracia.

No me engañaba.

Llego al almacen, me sorprende encontrar las puertas entornadas, i penetro al interior, i... ¡horror!

Diviso a mi buen Cascarilla boca abajo sobre el mostrador, i afanadísimo metiéndose por el cuello la vuelta de un grueso i nudoso baston!.....

Todo lo comprendí al instante.

—¡Abundio! ¡Abundio! ¿Qué es lo que haces, hombre de Dios? ¿Te has vuelto loco?... le grité en el colmo de mi admiracion, al mismo tiempo que de salto me fuí sobre él para impedirle que continuara estrangulándose.....

—¡Ah! me respondió con voz gutural i temblorosa, i sin abandonar el *arma* que *sostenia* con las dos manos nerviosamente. ¿Eres tú?... ¡Tarde llegas, amigo mio! Que ¿qué hago?... ¡Ya lo ves!... ¡Me mato! Estos miserables bastones no quieren darme la vida, no quieren darme lo que necesito para vivir, pues entónces que me den la muerte!... I no interrumpas mi sacrificio!... ¡suelta!... ¡deja!... ¡deja que con uno de ellos... con éste, que es el mas firme, acabe mi existencia!... A tí te dejo de sucesor en este maldito negocio... ¡adios amigo mio!... continuaba diciendo el pobre Cascarilla, miéntras mas i mas se empeñaba, a pesar de todas mis resistencias, en meterse la arqueadura del baston por el pescuezo!.....

Despues de media hora de incesante lucha conseguí quitárselo, salvándolo así de una muerte segura, porque indudablemente, si no llego tan a tiempo, Abundio se suicida con el baston!.....

* * *

Hoi dia las cosas han cambiado para mi amigo Cascarilla.

Encontró la piedra del toque que le faltaba, para que su negocio surjiera.

Desde que tomó como dependienta a una simpática morena, que estremece la sangre solo de verla, la bastonería no se ve un instante sin diez o veinte *parroquianos*.....

* * *

Hallado el secreto, Abundio Cascarilla tiene hoi el propósito de abrir varias sucursales en distintas calles de Valparaiso, i... hasta en provincias.....

....

¡*Ellas*... Montalvini... siempre *ellas*!.....

ALADIR

Valparaiso, 1900.

Yo te perdono

(Especial para LA LIRA)

YA lo ves! tarde o temprano
Con alevosa mano
Me has desgarrado el corazon... ¡ingrata!
De aquel hermoso ayer me queda solo
La negra duda, el espantoso dolo
I el aspid de un hastío que me mata!

Yo, que confiado i bueno,
Soñé posar en tu caliente seno
Mi frente, por tus besos coronada,
I en amorosos lazos
Adormirme feliz entre tus brazos
A la cándida luz de tu mirada!

I en pago de mis sueños de pureza,
Con criminal torpeza
Me hieres a traicion, mujer liviana;
Plazca al cielo apiadado
Que así como he sufrido i he llorado,
No tengas tú que sollozar mañana!

Sombrío el porvenir, sin fe ni calma,
Me ha destrozado el alma
I hundido mi razon en la locura;
Por eso grito con sollozo fiero,
Por eso es que me muero
Maldiciendo mi negra desventura!

¡Yo sé que clamo en vano!
¡Ai! si pudiera con mi propia mano
Arrancar de una vez el pensamiento,
I las brisas calladas
Te llevaran mis locas carcajadas
I el último clamor de mi lamento!

I tú en los brazos de feliz amante,
Ansiosa i palpitante,
De dicha i de pasion tu seno henchido,
Al saborear con embriagada boca
Una caricia loca,
Oyeras, ¡ai, mi postrimer jemido!

¡Cómo, dichoso, entónces moriria,
Maldiciendo en mi lóbrega agonía
De una mujer traidora la mudanza;
Apurando mis trájicos dolores
Sobre las negras flores
De un infeliz amor sin esperanza!
....
¡Quizás, alguna vez arrepentida,
Como ave bendecida
Alegrará tu canto mi abandono...
Sufro mucho por tí; mucho he llorado;
Tengo todo mi sér envenenado
Pero...—pobre mujer—¡yo te perdono!

A. Mauret Caamaño

SIN PIES NI CABEZA

Cartas a don Próspero Blanco i Négro

I

Mi afortunado amigo: No están los tiempos para escribir a derechas. Tales cosas ocurren, que para que haya armonía entre los hechos i su espresion, ésta debe ser disparatada necesariamente. He aquí por qué al leer las crónicas epistolares que te voi a dirijir, te parecerá que estoi dejado de mano de Dios. Así lo exijen las circunstancias.

Comienza, pues, a asombrarte pasando la vista por estos mis apuntes relativos al mes de Noviembre.

* * *

Este mes, dedicado a las benditas castañas del Purgatorio i a las Animas cocidas con anis, ha dado de sí el estreno de *María del* Pardo en el monte del *Cármen*, la fiesta de las bellotas en el circo del Rei de la plaza, *La comida* de la paz en la Comedia i la Conferencia *de las fieras* en Paris.

Pero ántes me sacan la comision de la boca, que hablar de la lengua presidida por don Eujenio. ¿Para qué, si sus pelos nos ponen los partes de punta? Nada; se me ha metido en la política no hablar aquí de las cosas de la cabeza: en primer humor, porque se me pone negro el término, i en segundo, porque todavía soi un Gobierno del empleado, i maldito el arrollo que tendria que fuera el chiste i me plantase en mitad del ministro.

Tampoco quiero hablar de nuestra crónica en esta Bolsa.

Me duelen ya los valores públicos de ver lo que pasa con los ojos. El interior está mui bajo. Respecto al 4 por ajo esterior, ya sé quién está en el 100. De ver cómo está el 4 encojido, se le pone a uno el corazon amortizable. Los cambios están por las Cubas i las nubes por los suelos.

I que en España se impone el divieso, es tan cierto como el rejionalismo que tengo en la nariz.

En fin, Dios sobre otro, como dijo el todo.

Sabras, mi querido 7, que el dia Próspero se estrenó en el concurrido Jacinto del autor de la comedia una calle orijinal del distinguido Príncipe don Coliseo Benavente.

De tanto aplaudir desde las palmas *La comida de las* manos, no solo me dolian las *fieras* de la cabeza, sino tambien la butaca.

¡Qué primorosa tan ejecucion!

Josefina Thuillier haciendo de esposo arruinado, Cármen Manso de prendero andaluz, Donato Cobeña de mujer cariñosa, Inclan el jóven de Valle decadente, Ricardo Jiménez, Rosa de la Calle, Guillermo Arévalo, Adrian Suárez, Concha Altarriba, Emilio Ruiz, Fernando Alvarez, Mercedes Arcila, José Blanco, Pedro San José, Concha Martí, la señorita compañía i otros elementos de la Quijada de José momento, cuyos nombres siento no Tovar en este Ponzano, «bordaron» la prensa, como dice la obra.

Merece amigo aparte mi querido párrafo Agapito tablas, que domina las Cuevas a la perfeccion. Lloran los dramas cuando Agapito ejecuta espectadores ise rien los papeles cuando Agapito hace concurrentes cómicos. En fin, vete a ver a gracias i me daras las Cuevas, miéntras yo, desde el aplauso de mi empresa, envio un fondo a la obra por lo bien que ha presentado el alma.

Sabras tambien que el dia Pardo se verificó en el monte del mártes la fiesta de las personas, a la que siempre acuden muchas bellotas de esta capital, aunque vean el tiempo abatido i tengan el ánimo lluvioso. Ya he visto mas de cuatro sopas volver de la fiesta como perros, llegar a la Puerta del baño i sacudirse como los aficionados cuando salen del Sol. Pero esto no importa; el caso es traer bolsillos en la alegría, i bellotas en el corazon.

Este año he ido yo a la fiesta del tuerto con amigo que es Pardo, i con su Paca, que es una excelente iglesia, con la cual está casado por detras de la sombrerera.

¡Qué gran monte pasamos en el dia!

Ademas de la susodicha, iban una tal vecina, que es Encarnacion de su padre; su escribiente, que es novio de un notario; don sotabanco López, que vive en el Ruperto de la casa, i fué acompañado de sus muelas, a pesar de tener dos hijas picadas; un jóven de Navas, hijo de las lenguas del Marques; la simpática Zarzuela de don bombardino Sánchez, el que toca el Tiburcio en la señora, i otras dos o tres jiras, todas mui aficionadas a las mujeres campestres.

Nos comimos cuatro señoras; bailaron las tortillas con los caballeros al son de unas botellas; nos bebimos cuatro o cinco bandurrias de Jerez i a la caida de la jardinera montamos en una tarde arrastrada por tres Mostenses, que en media plaza nos trasladaron a la hora de los jamelgos.

Algo quisiera decirte de *María del* espacio, pero ya no me queda ni un poco de *Cármen*. Me dispensará, pues, el maestro renglones que hoi no le dedique unos Granados. En fin, tú ya sabes cuán jóven fué el éxito que obtuvo el ruidoso compositor.

¡Lástima que no todos los esfuerzos que ocupan los asientos del Fejú de Parish puedan comprender los Granados que ha hecho el maestro Codina para meter en las personas la famosa obra de Circo i pentágrama!

.....

Adios, mi querido punto. Pongo aquí el Próspero final a mi señora, porque va siendo demasiado larga. Ponme a los pies de la epístola, que tiene en mí el abrazo mas verdadero, i tú recibe un amigo mui apretado de

Juan Pérez Zúñiga

SUJESTIVA

Virjencita melancólica,
De mi ser señora i reina,
Yo sé la historia ignorada
De tus lágrimas secretas.
Conozco los pensamientos
Que en la noche te desvelan;
Los ensueños de tu alma
Apasionada i enferma.
¿Que no te comprendo dices?
¡Ah, si no te comprendiera
No estaria aquí muriendo
De amor i de amargas penas!

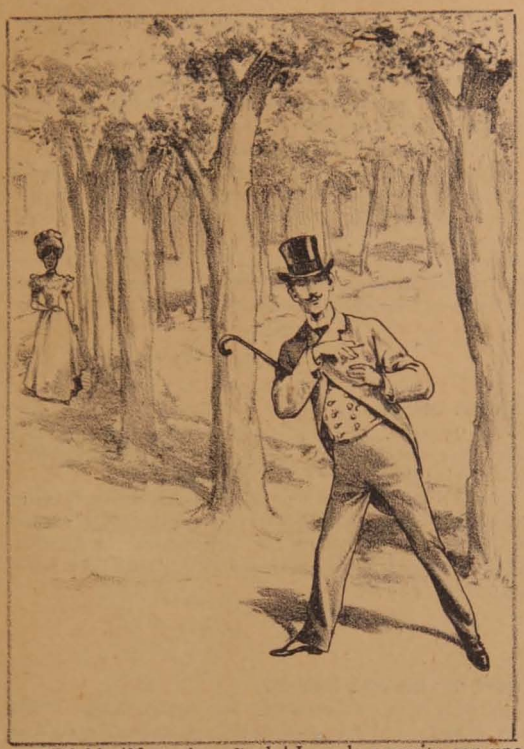
Don J. David Rodríguez Vargas

† en Valparaíso el 2 de Diciembre de 1899

Ya que por fortuna gozo de libertad, andemos con
ento a no inspirar sospechas, pues por sospechoso he
asado en chirona la mayor parte de mi vida.

¡Júrame que siempre, siempre serás mío!

Con narices i sin pañuelo



—¡Diablo !No traje pañuelo! I que lo necesito con una urjencia... i esta buena moza que se acerca va a notarlo.

—¡Qué jóven tan simpático! Dejaré caer mi pañuelo i me hablará...

—¡Ah! ya lo vió!... ¡Qué emocion, Dios mio!

—¡Cielos! si lo está usando! Caballero, ese pañuelo...!

Tú amas como los ánjeles
Que habitan otras esferas.
¡Por eso es que ahora sientes
Todo el dolor de la tierra!
La realidad, cruel verdugo
De las humanas quimeras,
Puso una planta maldita
En tu jardin de azucenas.
Tú debieras olvidarme,
El mundo te lo aconseja;
Mas tu corazon me ama
I late, solloza i tiembla...
Tú sabes que la esperanza
No quiere abrirnos su puerta.
¡Cerrado está el paraiso
De nuestras ansias eternas!

Bien mio ¿por qué me amaste?
¿Por qué trajiste, mi reina,
A este oscuro fantasma
Tus primicias de terneza?
Cuando pienso en lo que sufres
Aniquilarme quisiera;
Mas, cobarde, no me muero
Por no dejarte en la tierra..
Con mi amor he perturbado
Tu dulce vida serena.
¡Perdon para mi cariño!
¡Perdon para mi demencia!

No estés mas triste, mi amada,
Ten valor, sufre i espera:
¡No ha de estar eternamente
El destino en contra nuestra!
I si al fin no se realiza
Lo que anhelo i lo que anhelas;
Si aquí abajo es imposible
Hallar la dicha completa,
Piensa que existe otro mundo
Donde los seres se encuentran
I a los que mucho se amaron
La esperanza abre su puerta...
¡Piensa que en esas rejiones
Serán realidad espléndida
Los ensueños de tu alma
Apasionada i enferma!

Rodolfo Polanco.

Libros recibidos

Sepias.

Don Pedro Rivas Vicuña, o mejor dicho, el intelijente *Perdican*, cuyo retrato damos hoi en la primera pájina, me ha remitido, acompañado de una galante dedicatoria, su hermosa coleccion de cuentecitos últimamente publicados en un libro que ha titulado *Sepias*.

En esta elegante obrita, que dicho sea de paso, se encuentra lujosamente impresa i lindamente presentada, ha sabido reunir el jóven Rivas una docena de... joyas; mui bien dicho, joyas; no encuentro otra palabra que cuadre con el título que debe darse a esos cuentecitos nacidos de una pluma delicada, que acostumbra a beber, no la tinta comun de los escritores de la Prensa, sino el néctar de las rosas rojas i blancas.

Próximamente sacaré uno de los cuentos aprisionados en las elegantes columnas de *Sepias*, para encarcelarlo i exhibirlo a mis lectores desde las columnas de La Lira.

¡Ya admirarán Uds., una vez mas, al autor de *Sepias*, el señor Rivas Vicuña, o mejor dicho, el intelijente *Perdican!*

* * *

La Relijion en el Idioma.

Entre los libros que me han llegado del estranjero, de muchos de los cuales no puedo dar cuenta, como quisiera, por falta absoluta de espacio, ninguno de mayor interes que esta soberbia obra publicada a fines del año pasado, en Buenos Aires, por el señor R. Monner Sans, miembro de las reales academias de Buenas Letras de Sevilla i Barcelona.

El señor Monner Sans en esta obra, que no es un ensayo paremiológico, como él lo llama, sino un trabajo de gran estudio, destinado a prestar innumerables servicios de suma importancia, ha procurado agrupar cuantos refranes, dichos, sentencias, espresiones, etc., etc., halló usadas entre los hablistas arjentinos, tanto antiguos como modernos, comentando, segun su leal saber i entender, aquellos que carecian de glosa.

Basta, me parece, con lo que acabo de decir para darse una idea de la enorme paciencia i el raro talento que ha debido gastar el célebre lingüista bonaerense para llevar a cabo una obra de esta naturaleza.

¡Existen tantos i tantos refranes i dichos, que uno oye i los repite sin saber el verdadero significado que tienen, ni dónde han nacido, ni la correcta aplicacion que debe dárseles!

El señor Monner Sans lleva ya publicadas mas de cincuenta obras de tanta o mayor importancia que *La Relijion en el Idioma*. Es un infatigable escritor, un Pedro Pablo Figueroa arjentino, gran poeta i soberbio prosista.

* * *

Claros de Luna.

Con sumo placer he leido i releido los delicados i sentimentales versos que el gran poeta uruguayo don Eujenio C. Noé ha coleccionado en un bonito libro, cuyo título es *Claros de Luna*, libro que me ha sido enviado cariñosamente i cuyo envío agradezco de corazon.

Cada poesía tiene la suavidad i la dulzura de una poética claridad de luna; cada verso parece iluminado por un rayo de esa coqueta, infatigable perseguidora del sol, o ilustre competidora de las fábricas de gas, como la llama Vital Aza.

Son, en verdad, mui bellos los versos del poeta Noé!... Hoi publico en las primeras columnas una linda composicion que me ha enviado para engalanar las pobres pájinas de mi Lira.

* * *

Bagatelas Literarias.

Desde Quito (Ecuador) me ha mandado amablemente su autor, don Celiano Monje, esta buena obra, que, si me fuera permitido, le cambiaria el título de *Bagatelas* por el de *Preciosidades*.

A fe que son preciosas las historietas, cuentos, discursos, biografías i, en jeneral, las diversas composiciones que el intelijente Monje, ha reunido, ha encarcelado dulcemente i con harta habilidad, en las pájinas de estas Bagatelas Literarias, como él las llama, Preciosidades Literarias, como las llamo yo.

* * *

Repertorio Literario e Histórico.

Agradezco en lo que vale al señor don Antonio Iñiguez Vicuña, tanto el envío de su obra, con cuyo título encabezamos estas líneas, como la encomiástica e inmerecida (esto de mas está decirlo!) dedicatoria que la acompaña.

* * *

Mi Poema.

El poeta ecuatoriano don Remijio Crespo Toral ha publicado con este título un poema, del cual la prensa del Ecuador ha hecho los mas honrosos i merecidos elojios.

Este poema, dedicado cariñosamente a su madre como homenaje de gratitud i de ternura, ha alcanzado un éxito tan grande en todas partes que se ha hecho necesario reimprimirlo por segunda i tercera vez; cada reimpresion ha sido aumentada i notablemente correjida por su autor.

Reciba el señor Crespo Toral mis humildes, pero sinceras felicitaciones por su poema i mis agradecimientos por el envío de su obra, hecho por intermedio de mi buen amigo Luis Alejandro Peñaherrera.

Una nota a mis lectores: Este gran poeta fué el único premiado con la *Lira de Oro*, en un certámen abierto por la Academia Ecuatoriana.

* * *

Almanaque del Caras i Caretas.

¡Qué hermoso almanaque!...

Hé aquí la esclamacion que nació de mis labios, al fijar los ojos en la primera pájina del almanaque soberbiamente hermoso, que publica en su última edicion, la mas conocida i tal vez la mejor i mas interesante de las Revistas de Buenos Aires, titulada *Caras i Caretas*, cuyo director propietario es el célebre escritor don José S. Alvarez, redactor principal el conocido e intelijente prosista i poeta don Eustaquio Pellicer, i dibujante el notable plumista don Manuel Mayol.

Tantos aplausos i felicitaciones, muy merecidas por cierto, les han tributado a estos señores los colegas nacionales i estranjeros, que creo difícil que la hojita de laurel que yo podria colocar sobre la gran corona que han sabido tejerse para sus frentes, les llamaria la atencion; sin embargo, en estas líneas les embarco un caluroso aplauso, una ardiente felicitacion i la mas verde i mas lozana de mis pobres hojas de laurel.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Mi querida lectorcita,
dos puntos; estuve ayer
hojeando *La Mujer*,
semanario que se edita
en Buenos Aires. Verdad
que es una revista hermosa;
qué impresion mas primorosa!
i un papel... ¡qué calidad!
Unas plumas... ¡Dios me asista!
nó hai mejores; no hai ni iguales.
¡Ah! plumas de pavos reales
escriben esa revista.
¡Los dibujos... *buenos, sanos...*
como que el director Sojo
tiene un ojo... ¡vaya un ojo!
i unas manos... ¡ai, qué manos!
En *La Mujer* encontré
la bella composicion
que doi a continuacion...
Lectora, léala usté:

EL RELOJ DE TERESA

Escena primera

—¡Niña!
—¡Mamá!
—Ven, Teresa.
—¿Qué ocurre?
—Que hoi es tu santo,
i como te quiero tanto
te preparo una sorpresa.
—¿I qué es ello?
—¡Qué sé yo!
¡Ahí verás! ¡Un regalito!
—¡Si es un reloj! ¡Qué bonito!
¡Cómo me gusta el reloj!
—¿Estás contenta?
—Sí tal.
¡Ai, mamá, cuánto me quieres!
—Mucho, hija mia, porque eres
mui juiciosa i mui formal.
Porque siendo mas prudente,
nunca el mal ejemplo imitas
de esas cuatro vecinitas
que viven frente por frente,
i con necia terquedad,
siempre están en el balcon,
llamando así la atencion
de toda la vecindad.
Sé que tú no haces tal cosa
porque humilde me respetas.
No imites a esas coquetas,
ten conducta i sé juiciosa!
—Así lo haré, ¡qué alegría!
—No lo dudo... i basta ya.
—¡Dame otro beso, mamá!
—Toma otro beso, hija mia.

Escena segunda

—¡Pero, cómo ha adivinado
mamá! ¡Si es una monada!
¡No hubiera comprado nada
que fuese mas de mi agrado!
¡I es mui fino este cristal!
¡I tiene un brillante aquí
i una perla i un rubí!
¡Si esto vale un dineral!
¡Qué bonito! ¡I está andando!
Pero ¿qué veo? ¡Las tres!...
¡Dios mio! ¿Estará esperando?
¡Qué razon tenia yo!
Ahí está el pobre de pié...
¡Gracias a Dios que se fué!
Seguiré viendo el reloj.
¡Qué números tan chiquitos!
¿I la esfera? ¡Friolera!
no he visto nunca una esfera
con dibujos tan bonitos.
El sonido es mui seguro
i anda mui bien, ¡ya lo creo!
¡Santo Dios! ¿qué es lo que veo?
¡las cuatro!... ¡ya pasa Arturo!
¿Qué hago? ¿Me asomo al balcon?
Lo mejor será que espere...
¡Pero si el chico me quiere
con todo su corazon!
No importa, le haré esperar,
que a calma no hai quien le iguale.
Ademas, cuando una vale
bien puede hacerse rogar.
Ya tanto amor me revienta.
¡Vamos, por fin se marchó!
....
Desde que tengo el reloj
estoi loca de contenta.
No adelanta ni retrasa,
marcha mui bien. ¡Pero, ahora
qué miro!... Si ya es la hora
en que Ramon siempre pasa;
i como quiero a Ramon
con ardiente frenesí,
ayer tarde le ofrecí
que estaria en el balcon.
¡Qué impaciente es el deseo
cuando el amor nos domina!
¡Ya aparece por la esquina!
¡Ya le veo, ya le veo!
(Toda la escena anterior,
la mamá, que estaba alerta,
la escuchó desde la puerta
que conduce al comedor).

Escena última

—Niña, cierra esos balcones.
—¿Qué es eso mamá, te enfadas?
—Sí, señora.
—¡Qué bobadas!
—I yo tengo mis razones.
—¿I no he de asomarme?
—Nó.
—¿I por qué es esa crueldad?
—Porque teniendo tu edad
yo tambien tuve reloj.
—¿I eso qué tiene que ver?
¡no comprendo la razon!
—¡Porque saliendo al balcon
es como se echa a perder!

⁂

Salon Apolo.

Hoi tendrá lugar en este teatro, una gran funcion que da la colonia española a beneficio del conocido e intelijente artista don Abelardo Martínez.

El señor Martínez, durante su permanencia en esta capital, ha sabido conquistarse muchos aplausos i simpatías, pues, ademas de ser un buen artista, es un excelente amigo i un cumplido caballero.

El programa de la funcion que se llevará a efecto esta noche en beneficio de él, es el siguiente:

1.° *Suma i sigue.*—Monólogo dedicado a don Emilio Alvarez.
2.ª La hermosa zarzuela *Meterse en Honduras.*
3.° *Un monólogo de actualidad* escrito por un conocido periodista nacional, exprofeso para el beneficio.
4.° *Dúo de los patos*, cantado por la señorita Réniz i el señor Elizalde.
5.° *Las Codornices*, comedia en un acto i en prosa, en la cual tomarán parte el beneficiado i el primer actor don Eduardo Réniz.
6.° *Dúo de los profesores* de la hermosa opereta *Vendedor de Pájaros*, cantado por los señores Marangoni i Marcotti.

Como vemos, el programa no puede ser mas escojido.

Podemos asegurar que el saloncito Apolo tendrá esta noche un lleno completo.

Historia Vieja

Cada vez que la encuentro, se sonrie;
yo, sonrio tambien:
¡la sonrisa es el aura que sacude
las hojas secas del amor de ayer!

⁂

¿Por qué murió ese amor?... Ella no sabe
ni yo tampoco sé.
Se anunció como un sol en la mirada
i con un beso se nubló despues

⁂

I pasó mucho tiempo. A separarnos
nos obligó la suerte... ¡suerte cruel!
Su mano estaba helada, mui helada,
i la mia... tambien.

Luis A. Galdames

"La Revista"

Santiago, Enero 21 de 1900

EL SISTEMA CONCÉNTRICO

(*Continuacion*)

CÁRLOS

¡Ya me vas incomodando
Con tus salidas tan necias!

RODRIGO

Hombre! es que yo soi así,
Como de la escuela vieja!

CÁRLOS

La laguna es el cerebro,
Las ondas son las ideas
Que se van desarrollando
En la humana intelijencia,
Por la palabra fecunda,
Sábia, atrayente i amena.
Aquí la edad poco importa,
Pues aun el infante, apénas
En él comienza a brotar
La luz de la intelijencia,
Con criterio de lo que hace
Asiste grave a la escuela
I corta, tijera en mano,
Rombos, poliedros i esferas;
Dibuja cartas jeográficas
Cuando ya el pincel maneja,
I combina en cien colores
Estandartes i banderas.
I al pasar del Kindergarten
A otra superior escuela,
Ha ya resuelto no pocos
De los oscuros problemas
Que la Física, i la Historia,
I la Química presentan.
Despues las clases de cosas
El uso recto le enseñan
De los sentidos esternos,
Ventanas de las ideas.....

RODRIGO

¿Ventanas dijiste?

CÁRLOS

Sí.

RODRIGO

¿Por qué no dijiste puertas?

CÁRLOS

No interrumpas. Continúo.

RODRIGO

Sigue, que esto me embelesa.

CÁRLOS

De los sentidos esternos,
Ventanas de las ideas,
Allí el niño de siete años,
Gracias a este sistema,
Ve, oye, huele, gusta i palpa
Como hombre de edad perfecta

RODRIGO

¡Doctor, te escucho pasmado!
¡Qué cosa mas estupenda!
Que un niño a los 7 años
Vea, i oiga, i guste i huela!

CÁRLOS

La maravilla está, amigo,
En que bien hacerlo sepa.

RODRIGO

¿Tú perfeccionaste allá
Los sentidos?

CÁRLOS

Con destreza.

RODRIGO

¿Los ojos?

CÁRLOS

Tambien los ojos

RODRIGO

Pues te encontraste en la buena!

CÁRLOS

Por qué?

RODRIGO

Porque tú serias
El único de esta tierra
Que vió el 13 de Noviembre
Pasar el cometa Biela.
I los oidos?

CÁRLOS

Por cierto.

RODRIGO

Hombre, te envidio de veras!
Pues supongo que oirias
Crujir i hacerse pavezas
El orbe entero, aquel dia
Que chocó con el cometa.
I el olfato?

CÁRLOS

Tambien.

RODRIGO

Todas
Me pasarás, ménos ésta.

CÁRLOS

¿Por qué?

RODRIGO

Porque tengo en contra
Una irrefragable prueba

CÁRLOS

¿Cuál?

RODRIGO

Escucha:

CARLOS

Escucho.

RODRIGO

¿Cómo
Se esplica que, si tuvieras
Tan buen olfato, pasando
Ha poco por la Alameda,
El famoso entierro de onzas
Junto al Huelen, no lo olieras?
Aunque pudo suceder
Que ser vistas no quisieran,
I como eran narigonas,
Primero te olieron ellas.

CÁRLOS

Deja las chanzas, Rodrigo,
Que hablando en serio no sientan

RODRIGO

Cierto; pero esto a mi ver
Va de broma i no de veras.

CÁRLOS

No es broma.

RODRIGO

No? pues te escucho
Mas serio que un juez de letras

CÁRLOS

Con las clases de cosas,
Del jóven del cerebro preparado,
Puede ya penetrar con desenfado
Las ciencias portentosas
Del májico sistema:
Para él ya no habrá tema
Que solucion no tenga pronta i clara
Con sutileza rara,
Entrando del sistema lo profundo,
Será pasmo del mundo;
De ciencia universal será atalaya
E irá de playa en playa
Del polo al Ecuador desparramando
Del concéntrico puro
A torrentes la luz; todo lo oscuro
Con científica luz iluminando
Dominará las ciencias, una a una,
Como domina en el azul del cielo
En las noches serenas, mansa luna;
Ante él descorre el velo
Que la oculta a los ojos del profano
La falanje de ciencias, cuyo arcano
Comprende ya tambien la mente mia.
Ante él se postrarán la biolojía,
La hijiene, el atavismo, la fonética,
La lingüística clásica i la métrica;
La trigonometría,
La historia i concurrente josgrafía;
La mímica, la estética
I la angulosa i curva jeométrica,
La jinecolojía
I la empírica i rítmica poética,
I la oscura i sutil telepatía;
La eufónica...

RODRIGO

Jesus; Cárlos de mi alma,
Para escucharte mas no tengo calma:
¿Hasta cuándo me aturdes la cabeza
Con tanta inacabable letanía
Que no concluye nunca i siempre empieza?
Detente, por favor, que no te entiendo
De cuanto vas diciendo,
Ni siquiera los títulos tan varios,
O por mejor decir, estrafalarios
Como te estoi oyendo,
Porque parecen zartas de rosarios
Que en tropel de tu boca van saliendo.
Esplícame, defíneme siquiera
Algunas de esas ciencias.

(*Continuará*)

32 FOLLETIN

MAL HOMBRE

—I habló contigo?
—Sí.
—¿Qué te dijo?
—Que me amaba mas que a Raquel.
—Sí!... pues... bien está... nada encuentro de particular en ello.
—Debes abandonar ese amor.
—A quién le daña?
—A mí.
—Quién lo ordena?
—Tu hermana.
—¿Quién lo exije?
—Tu rival.
—Quién castigaria el no hacerlo?
—Tu asesino.
—Me espantas.
—¿Tienes miedo?
—Miedo no; me espantas, he dicho.
—Mi persona?
—Tus palabras.
—Te declaras vencida?
—Jamas!... primero muerta.
—¿Qué anhelas?
—Ser de mi Enrique o morir por él.
—Lo primero... ¡imposible! lo segundo.. ¡quizas!
—Concluyamos ¡ea! concluyamos.
—Quieres concluir.
—Quiero.
—De rodillas entónces...
—¿Qué vas a hacer?
—A sacrificarte por tu amado, por tu Enrique, ¡Ah! vas a morir por él, qué gloria ¿verdad?
—Qué ocultas en tus manos?
—Un puñal.
Pequeña pausa.

Raquel i Hortensia se miraron fijamente; la primera aterrorizada por la actitud de su hermana,—que en ese instante abria con los dientes una gran navaja de podar, navaja robada a uno de sus hermanos momentos ántes,—retrocedió unos cuantos pasos i se dejó caer al suelo para recojer un pequeño trozo de madera, sin ser vista de Hortensia, que ciega de ira habia avanzado un paso. ¿Con qué fin recojió la rubia ese trozo de madera? ¿querria acaso defenderse con él de las amenazas de su hermana?—¡Quizá!

Esperemos un instante i veamos qué hace la rubia con ese pequeño objeto arrojado por el mar...

* * *

Abramos un paréntesis.

Segun cuentan los viajeros de Zahara (cuentos que no puedo acreditarlos yo) se acostumbra—en aquellas rejiones i en jeneral en todas las que domina la creencia mahometana,—dar a la mujer que pretende apropiarse un individuo, una insignia como seguridad, mas bien dicho, como juramento de llevar a cabo un compromiso; esta insignia, que puede ser un objeto cualquiera i que es, por lo jeneral, lo primero que se encuentra al paso, despues de hecha la promesa, con tal que sea un algo que pueda llevarse con comodidad i que no se deteriore con el tiempo; un trozo de madera, una pequeña piedra de color, por ejemplo, equivale a la argolla de compromiso entre nosotros, con la diferencia que esa, una vez entregada por el hombre, queda obligado, sin que le valga excepcion alguna, a llevar a efecto lo prometido, cuéstele lo que le cueste; miéntras tanto, entre nosotros ¿cuántos casos hemos visto en que el hombre da su palabra de honor; mas aun, da la argolla de compromiso; peor todavía, anuncia ese compromiso a sus amigos, i deja, despues de todo, a la pobre mujercita con su traje de boda guardado en un ropero cuya puerta de luna veneciana se convierte en luna de Valencia; con su corona de azahares perfectamente acomodada en su cofrecito de oro, i con sus muchas ilusiones i esperanzas en su pecho, esperando el santo advenimiento? ¡Ah! ¿verdad que son innumerables estos casos?... Yo sé de uno que... ¡mas bien no hablar!... i sé de otro que... despues de haberse comprometido, de hecho todos los preparativos de boda, incluso los gastos de la *matinée;* en el instante mismo en que el señor Cura, con esa solemnidad que se acostumbra para aquellos casos, preguntó al hombre que en un estado por demas nervioso se encontraba en esos instantes, estas sagradas palabras:

—¿Quereis por esposa a... N. N?

El hombre, con una resolucion i firmeza digna de un... miserable, contestó:

—No la quiero.

Inútiles fueron las protestas, los desmayos i etc., etc., todas las demas escenas que sucedieron a esas crueles palabras que venian a echar por tierra todo un castillo de dichas i felicidades, el miserable volvió a repetir la frase, sin dar esplicacion alguna.

¡Ya podian aprender los señores de hoi dia de los señores de antaño!... No sé cómo puede llamarse siglo de las luces, a un siglo cómo éste, en que los individuos no tienen ni la luz suficiente para hacerles ver que deben cumplir con su palabra, no solo en las cuestiones de honor, sino tambien en los asuntos de amor, que son mucho mas delicados; pues, se trata nada ménos que de la honorabilidad de una mujer que se entrega toda entera al cariño i a la caballerosidad de un individuo. ¡Un hombre puede, mediante una conducta irreprochable, lavar una fea mancha que en un momento de fascinacion, de locura, se ha echado sobre sí; la mujer no lo consigue ni a costa de su propia vida!

Desgraciada de aquella cuyas alas han sido destrozadas por las caricias de un hombre falto de honor y de vergüenza; desgraciada de aquella que confia, mas bien dicho, que es cegada por el cariño, el inmenso cariño que demuestran ciertas personas hipócritamente!

Ya podia descubrirse un aparato que mostrase el corazon de las personas, moralmente hablando, con todas sus virtudes i todas sus maldades, con todas sus bellezas i todas sus gangrenas; miéntras no exista, desconfiad siempre del individuo que mienta una vez, desconfiad de él, pues así como ha podido engañar a un sér i acarrearle con ese engaño su eterna desgracia, así tambien puede engañaros i haceros desventurados para siempre.

I... basta. Cerremos el paréntesis.

* * *

—¿Un puñal?... ¿Para qué?—preguntó Raquel, guardando rápidamente entre sus pieles el trozo de madera que habia cojido.

—¿Lo preguntas?

—Naturalmente...

—¡Para matarte!...

—Matarme a mí...! ja!... ja...! ja...! quieres manchar tus pieles con tu propia sangre; quieres conservar mi imájen moribunda en tu pupila, siempre, por una eternidad. ¿Quieres recorrer el mundo con la frente inclinada sobre tu maldito pecho?

—Quiero... sí... quiero todo, todo por mi Enrique.

En este instante, la luna muy dulcemente empezaba a subir sobre el horizonte, despidiendo con infinita suavidad su arjentina luz sobre la arena de la playa del Tibesti.

—Espera entónces!... - dice la rubia poniéndose de rodillas i sacando de entre sus pieles un libro i el pedazo de madera que habia cojido momentos ántes.

—¿Ese libro?—pregunta la morena acercándose mas aun, con el puñal o navaja, como ustedes quieran llamarlo, levantado.

—Es el Coran.

—I esa...

—Insignia,— interrumpe Raquel, mostrando la madera.

—Sí, esa insignia ¿qué significa?

—Un compromiso de boda.

—¿De quién?

—Mio.

—¿Tu boda?

—Ya lo he dicho, mi boda.

—¿Con quién?

—De mas está decirlo, con Enrique.

—¿Eh?... ¿con En... ri... que?—preguntó tartamudeando la eterna soñadora, que tantas ilusiones i sueños alimentaba en su pecho.

—Con él!—contestó resueltamente la rubia.

—¿Lo juras?

—¡Por Mahoma!

Un ¡ai! desgarrador se escapó del pecho de la celosa Hortensia, i en ese ¡ai! fueron embarcados a tropel todos los sueños e ilusiones de la eterna soñadora. Quedó temblando; su cabeza vaciló muy despacio, como los últimos movimientos de un péndulo; sus ojos, semidormidos, fueron cerrándose poco a poco; el brazo que tenia levantado i en cuya mano empuñaba la gran navaja, fué cayendo lentamente, miéntras los dedos se encrispaban nerviosamente, soltando el arma prisionera, que al caer sobre la arena húmeda, quedóse sumida en ella.

Retrocedió algunos pasos i se detuvo un instante, para dejar escaparse de sus ojos muchas amargas lágrimas que, resbalando por sus mejillas, cayeron sobre sus pieles plenamente iluminadas por los suaves rayos de la luna.

Raquel avanzó arrodillada hácia su hermana, cojió la navaja i se la presentó diciéndole:

—Aquí tienes tu arma... ¿Por qué no concluyes de una vez?... Qué te pasa?

—¡Quita!...

—Nó, concluye con mi vida...

—¡Deja!

—Toma, toma tu arma...

—¡Apártate de mí!

—Aquí tienes mi pecho descubierto i mi corazon tras él, esperando la caricia del frio hierro que me ha de dar la muerte por mi Enrique, mi novio; ¡qué mi novio! mi hombre!

—Quita... Raquel... deja!... apártate de mí!...

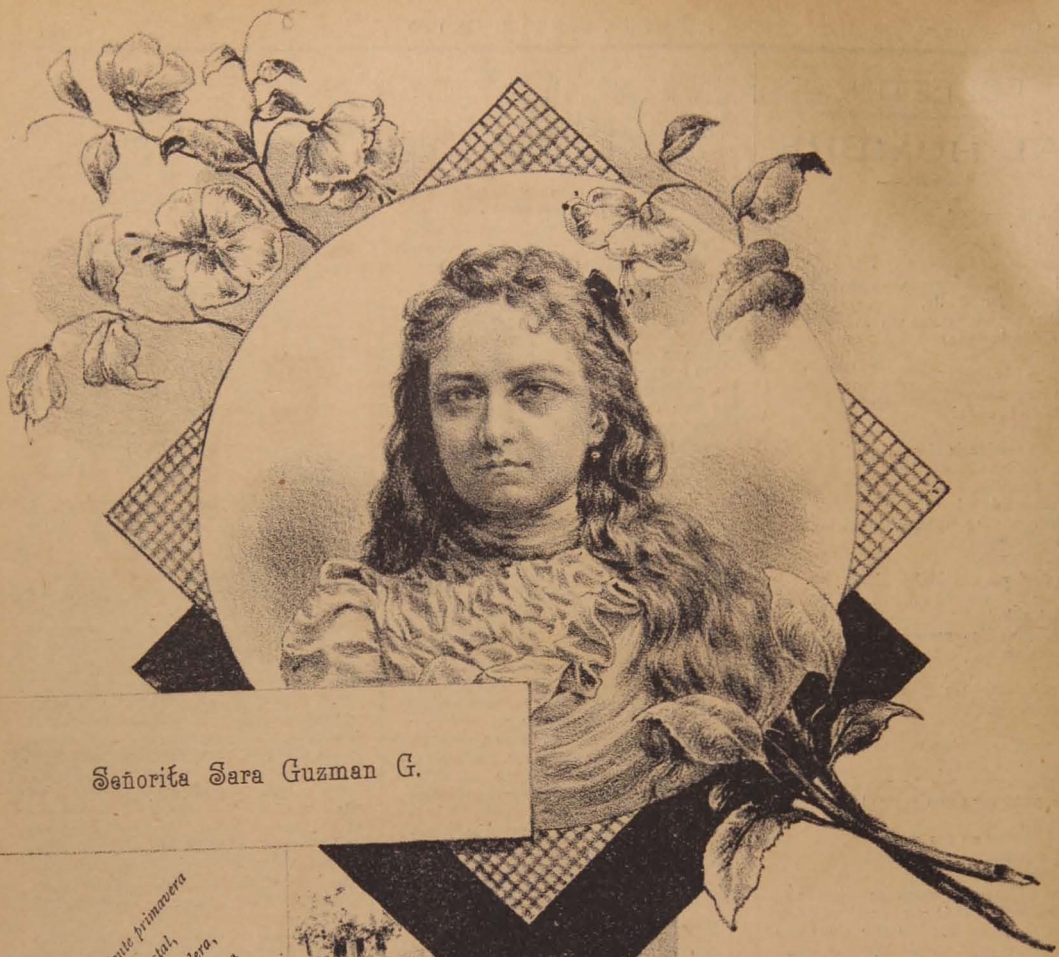
—Nó, mátame, querida hermana, idolatrada Hortensia.

—Raquel!... Raquel!... ten compasion de mí!... perdóname!...

—Entierra tu puñal... nada es mas fácil; salta un poco de sangre, pero ¡qué importa!... La marea sube a media noche i la sangre desaparece con las olas i el cuerpo es tragado por el mar... No queda rastro alguno del crímen. Atrévete... no hai testigo alguno que pueda descubrirte ante nuestro anciano padre... La luna que nos alumbra en estos instantes no te delatará, ella no habla; no se esconderá, ella ha visto cometerse tantos crímenes que ya se habrá acostumbrado a verlos sin impresionarse...

(*Continuará*)

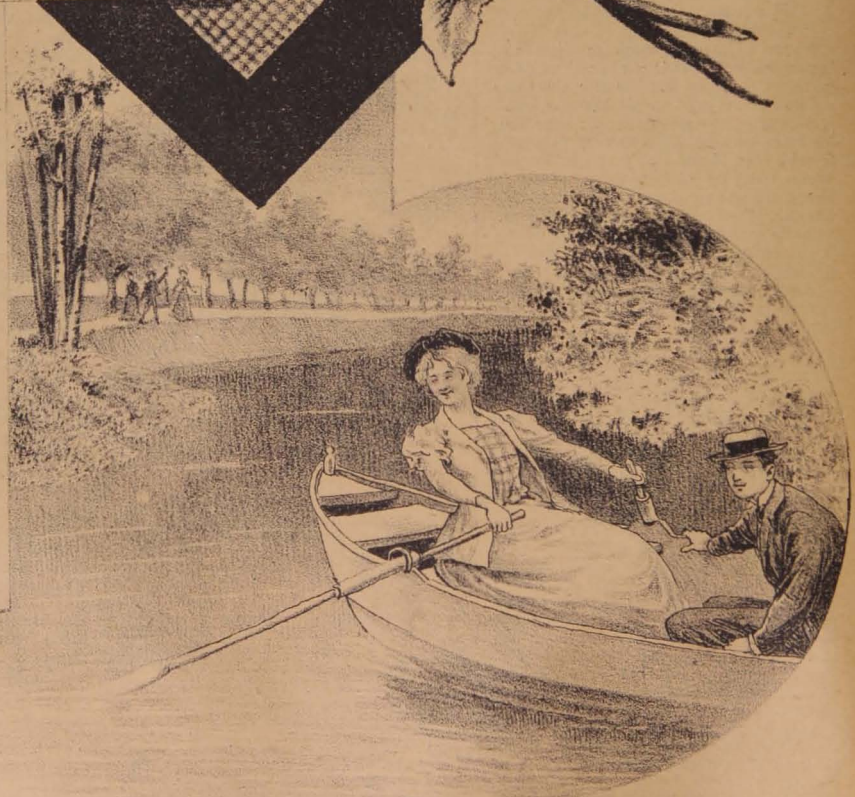
Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



Señorita Sara Guzman G.

Tierna abuelita que en sonriente primavera
De tu vida vas cruzando el forestal,
Nunca encuentres en tu vuelo, vocinglera,
Mas que aromas i matices por doquiera
Que perfumen tu inocencia angelical.

A.



Gabriel, no mires; hazte como que no oyes, porque si no...

LA LIRA CHILENA

NÚM. 4

AÑO 3.º

D. Alberto Mauret Caamaño

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM., 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Alberto Mauret Caamaño

¡Pocos poetas como Alberto!

Mauret Caamaño ha sido i es uno de mis colaboradores mas asiduos i que mas simpatías se ha conquistado entre mis amables e intelijentes lectores. Sus versos fáciles i lijeros, armoniosos i correctos, deleitan a cuantos los leen; instan a ser aprendidos de memoria. Con razon repito: ¡pocos poetas como Alberto!

Entre mis autores favoritos, hai cuatro poetas mejicanos que, francamente, me seria imposible darles un órden de superioridad; conste que salen de la pluma como llegan a mi imajinacion. Los cuatro jenios a que hago alusion i que, de fijo, han sido adivinados ya por mis lectores, son: Gutierrez Nájera, Díaz Miron, Peza i Acuña. El primero, Manuel Gutiérrez Nájera, por su fecundidad; nadie, estoi seguro, habrá dejado de leer al hechicero *Duque Job*, al cautivante *Puck*, al picaresco i juicioso *Recamier*, en una palabra, al universal *Gutiérrez Nájera*, como le llamaba mi querido amigo Ambrogi, i nadie que lo haya leido habrá dejado de reconocer el jenio creador de este magno poeta.

El segundo, Salvador Díaz Miron, por la fuerza, el fuego de sus estrofas. Quién ha podido decir mas i con mayor lujo de lenguaje, que lo que dijo este vate en la última estrofa de su jenial composicion *Gloria?*... ¿Quién? Vean ustedes que es hermosa.

¡Confórmate mujer!—Hemos venido
a este valle de lágrimas que abate,
tú, como la paloma, para el nido,
i yo, como el leon, para el combate.

El tercero, Juan de Dios Peza, por su sentimentalismo, ¡ah! Yo aprendí a leer en los versos de este poeta, —como que fuí educado en la escuela de las lágrimas, que es la mejor escuela,—cuya soberbia pluma ha cantado, como ninguno, las tiernas i santas escenas del hogar.

I el cuarto, Manuel Acuña, por la facilidad asombrosa para versificar i por las muchas i nuevas ideas que nos dió a conocer en sus excelentes versos; ¿quién ha cantado a la luna como lo hizo él?... ¿quién ha tenido comparaciones mas bien hechas i mas felices, en sus estrofas, que el gran Acuña, el jóven mimado de la musa americana?

Lo dicho: estos cuatro poetas son mis favoritos.

En las poesías de Alberto Mauret Caamaño he encontrado siempre algo de estos cuatro grandes autores, ese algo ¿habrá sido aprendido de ellos?... Talvez: si esto es cierto, es uno de los mas aventajados discípulos de esos jenios, que tenemos entre nosotros. En sus versos, bien cortados i de dulces melodías, escritos en lenguaje correcto i elegante, he notado (i aquí seguramente me tacharán de exajerado, pero no importa) parte de la fecundidad de Gutiérrez, de la fuerza, del fuego de Díaz Miron, del sentimiento de Peza i de la facilidad para versificar de Acuña.

Si Alberto no fuera tan humilde, tiempo há que habria figurado entre los primeros de nuestros jóvenes poetas; pero lo ha sido exajeradamente, i en esta tierra no se respeta la humildad ni se la reconoce siquiera: aquel que no intenta subir sea por angas o por mangas, no encuentra persona alguna que le haga aparecer. ¡Qué cosa tan distinta sucede en nuestra vecina República, donde cada uno que escribe encuentra frases de aliento entre sus demas colegas!

Hoi, al publicar el retrato de Mauret en la pájina de honor de mi Revista, me siento orgulloso del amigo, del colega i del poeta, i embarco en estas líneas nobles cariños para el amigo, sinceras i calurosas felicitaciones para el colega, hábil director de la simpática *Prensa* de Valparaiso, i un puñado de laureles, frescos laureles para el poeta.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

PASION

PERDONA si en mi loco desvarío,
Cuando la mente desfallece en calma,
Queriéndote arrancar del pecho mio
Amarte solo sé con toda el alma!

Escucha: subyugado por tu encanto
Se estremece mi sér cuando te miro...
Te quisiera olvidar... ¡i te amo tanto!
Que noche i dia por tu amor deliro!

Si en un beso de amor tu labio toco,
En ese instante breve i placentero,
De goce i de pasion me vuelvo loco,
Que es tanto el frenesí con que te quiero!

Cuando sonriente, tu mirar profundo,
Clavas, con dulce afan, en mi pupila,
Adentro de mi sér palpita un mundo
I mi pobre razon tiembla i vacila!

En esas horas de fatal martirio,
Cuando es mi cielo trájico una sombra,
Mi triste corazon, en su delirio,
Con tiernas frases de pasion te nombra!

.....

Yo soi un peregrino de otra tierra,
Siempre impulsado por la suerte impía,
Todo lo grande que mi pecho encierra
Nadie lo ha comprendido todavía!

Mi hogar... mi santo hogar está mui léjos...
Léjos tambien mis aves i mis flores;
Solo en tus ojos dulces i azulejos
Hai algo de mis vírjenes amores!

No hai perfumes ni música en mi senda...
Para olvidar mi bárbaro tormento
Voi en busca de un sér que me comprenda
I que sepa sentir como yo siento!

Yo quiero un seno mórbido i caliente,
Un nido perfumado de ternura,
Para posar mi fatigada frente
En las horas de afan i de amargura!

Yo quiero una mujer pura i hermosa
Que, cuando sacie en ella mis antojos,
A sus mejillas de alabastro i rosa
Aparezcan los púdicos sonrojos!

Una vírjen mujer, cándida i bella,
Que sea toda luz i toda aroma:
Reflejo melancólico de estrella,
Arrullo apasionado de paloma!

La quiero enamorada i hechicera,
De lánguido mirar i voz sentida;
Una mujer que solo a mí me quiera
I en un beso me dé toda su vida!

Yo quiero esa mujer... En mi camino
La encuentro... ¡i eres tú! pura i hermosa...
Si amarte i ser amado es mi destino,
Ven a mis brazos i te haré dichosa!

A. Mauret Caamaño.

El porvenir del verso

(Para La Lira)

El filósofo Richter, en sus *Teorías Estéticas*, abarca un pensamiento, cuyo alcance no escaparia seguramente a las exijencias del momento, ni tampoco dejaria de diseñar, mas claramente, el mal de la época actual, en cuanto se refiere a la poesía contemporánea.

El jóven poeta, dice, en la eflorescencia de su talento, busca la naturaleza en el poema, en vez de buscar su poema en la naturaleza. Las consecuencias i los precedentes de este hecho se ven hoi en los mostradores de todas las librerías, hai sombras en lugar de cuerpos, e imájenes de imájenes, i mas ofrecen la vaguedad de un eco que la determinacion de una respuesta. Las recortaduras de los cuadros de otros son requisitos esenciales para las obras nuevas i se miran las figuras poéticas de los demas como en la Edad Media los cuadros sagrados cuyos colores se separaban para consumirlos en el vino de la cena. I luego, pregunta: ¿Pero es lo mismo trabajar guiado por la naturaleza que copiarla? ¿Es la reproduccion de una imitacion? En el fondo, el principio de copiar fielmente la naturaleza apénas tiene sentido, toda vez que es imposible que toda la individualidad se ajite en la formacion de una imájen cualquiera, i que es preciso, por lo tanto, escojer entre los caractéres los que se deben tomar i los que se deben dejar.

La cuestion de la imitacion se resuelve en esta otra: saber segun qué leyes i guiada por qué manos se eleva la naturaleza hasta el campo de la poesía. ¿Cuál es entónces, la idea que debe animar a la poesía de nuestros dias? ¿A qué ideales debe responder en sus aspiraciones i cómo i de qué manera manifestarse? La poesía actual, como las demas manifestaciones de la intelijencia en el órden natural de las cosas, obedecen al mismo principio o tendencia fundamental. De ahí que ni en uno ni en otro caso respondan acabadamente a las reglas que establece la estética i el buen decir. Es que cuando se llega a tal decadencia de ideales, gastada la imajinacion por una vida desarreglada, la cual trasforma el organismo, viciado el espíritu con la lectura de malos libros i sin la preparacion necesaria para nutrir con sábias teorías la intelijencia, únicamente se producen vulgaridades, pensamientos viejos i gastados, sin un rayo de luz que denote el estudio, sino una esterilidad absoluta. El dia que nuestros poetas jóvenes de América, en vez de buscar inspiracion en las mil frivolidades creadas por la fantasía ideal o romántica, inspiren el númen de sus cantos en el gran cuadro de la Naturaleza i el cual ofrece vastísimo campo al desarrollo intelectual de la intelijencia, entónces el poeta surjirá vigoroso i los cantos sonoros de su lira remontarán el vuelo hácia el culto del Arte inspirados por la llama del Jenio.

Norberto Estrada.

Montevideo, Enero 8 de 1900.

Ingleses i Transvaaleños

Dícese que en el Transvaal
Lo están pasando mui mal
Los ingleses.
—¡Oh, qué bien!

—Pero dícese tambien
Que de ese berenjenal
Saldrán en triunfo.
—¡Oh, qué mal!
—Parece que los ingleses
Sufrieron grandes reveses
En un combate.
—¡Ai, qué gusto!
—Pero repuestos del susto
Preparan una docena
De *revanchas*.
—¡Ai, qué pena!
—Los boers están dispuestos
A no abandonar sus puestos
Hasta morir.
—¡Qué alegría!
—Pero espérase que un dia
Puedan triunfar con falacia
Los ingleses.
—¡Qué desgracia!
—Los *transvaaleños* aumentan,
I disparan i se alientan
Que es un gusto.
—¡Bueno, bueno!
—Mas, con ánimo sereno
Les preparan un *regalo*
Los ingleses.....
—¡Malo, malo!
—Entre tanto, los ingleses
Pierden en sus intereses
Grandes sumas.....
—¡Sigue, sigue!
—Pero cuando algo consigue
La Inglaterra con su malla
No lo suelta.....
—¡Calla, calla!
¿Hablas de Inglaterra?
—Sí.
—¡Pues hijo de... Belcebú,
Entónces nada entendí.....
Porque, en verdad, no creí
Que de ella me hablaras tú.
Pues como suelen llamar
Un *inglés* a un cobrador,
De ellos ¡ai! llegué a pensar
Que me hablabas... sin temor
De poderme equivocar.
Mas, pues hablas de un Belen
De guerra la lengua ten...
Porque para mí es igual
Que lo pasen mal o bien
Los ingleses del Transvaal.

Noche de Tempestad

(A mi amigo CÁRLOS ALMARZA)

Sí, sí, ¡oh trueno! cruje... revienta... huye... ¡cobarde!... tienes miedo de medir tus fuerzas con las mias; crees asustarme con tu pesado rodar... ¡te equivocas! Ni me espantas, ni te temo. He sentido otros mas fuertes que tú dentro del pecho... i he resistido todas las tempestades sin inmutarme!

Corre, avanza... ven donde estoi yo i verás que nada puedes contra mí. I ese Dios que te manda, como portavoz de su cólera; Él que maneja el rayo; Él que puede deshacer de un golpe el mundo entero; Él que es omnipotente, ¡que venga!... no me asusta tampoco!

Crujen los cielos, los elementos desencadenados forman infernal estrépito, parece que la tierra se desquicia... ¡qué me importa!... me rio de ustedes, fantasmas de viento, ruido, agua i nada. Sois pequeños i de escaso valor para ocupar un vacío que tengo aquí, en el alma.

I tú, relámpago fugaz, que cual pestañeo del infierno alumbras un momento, no vales nada, ni tiemblo cuando apareces. ¿Qué me importa que se incendie tu cabellera azul? ¡Vales poco para mí!

Sí, sí, ¡oh rayo! ven... acorta tus zig-zags que no me arredras. Si lo deseas, aplástame, hiéreme, destrúyeme... me harias el mas inmenso bien. Ya me cansa la vida, i matándome, acortarias mi penar!

* * *

Guardaba en mi alma un albo nido, en que dormia una blanca paloma, que era mi único bien, mi ambicion sola. La guardaba como el avaro su tesoro, relijiosamente. Era mi ilusion bellísima i pura.

Un dia, ¡desgraciado! huyó para no volver; encontró helado el nido, i para buscar el calor que en mi alma le faltaba, tendió sus nacaradas alas al cielo, donde fué a refujiarse.

Cuando la distancia la ocultó a mis ojos i me convencí que ya no volveria, quedé insensible i frio, i desde ese dia no me asusta nada i a nada temo. ¿La muerte?... Bah! seria eso acortar la distancia que me separa de ella, si es que los séres sin alma pueden entrar al cielo!

* * *

Brama i arrástrate, trueno maldito!... Ya veo lo que consigues, que unos cuantos perros ladren temerosos i que los pequeñuelos corran a esconderse al regazo de la madre amante! .....

He aquí tu poder!... asustar niños i despertar perros... ¡i no te avergüenzas!.....

Sí, tienes razon; es mejor que huyas, ya que nada has conseguido ¡cobarde!... ¡Compararse conmigo! Sí, yo he soportado impasible muchas, muchísimas tormentas, con sus rayos, sus relámpagos i truenos; he visto desmoronarse poco a poco los edificios que en mi fan-

tasía habia levantado; lo vi arrasado todo, i voi a temerte a ti, tempestad pasajera.

Bien...! aléjate!... solo has conseguido, despues de mucho ruido, ponerte en ridículo.

MEFISTÓFELES.

Santiago de Chile, Agosto de 1899 (Invierno).

CUADRO

(Para Samuel Fernández Montalva)

¡Ella lo engañaba!... I se oprimió la frente
En el fatal delirio de una fatal locura,
I allá en sus tristes ojos resplandeció la oscura
Vislumbre aterradora de la venganza ardiente...

I en una dulce noche de amor, cuando, vehemente,
Ella le daba todo su sér i su ternura,
Alzó el puñal maldito... i oyóse una impostura
Entre una carcajada i un gran clamor doliente...

... I luego, tras la nube que su razon cubria,
Como aquel que, temblando, de súbito despierta
Al cruel subyugamiento de una verdad sombría,

Quedóse mudo, inmóvil, con la mirada incierta
Fija en la roja sangre que sin cesar corria,
En lágrimas de fuego, sobre la carne muerta.

F. DENDARIEN.

ANIVERSARIO

Hubo un tiempo en que una noche perpetua i profunda se estendia en mi alma dolorida, porque habia perdido la fe como la flor agostada pierde el perfume.

Hubo un tiempo en que ansioso, delirante, convertido en un loco, hacia en vano esfuerzos inauditos para encontrar una mujer cuyo ideal habia forjado mi mente soñadora.

Pero solo hallaba la vaciedad infinita: cabezas sin ideas, corazones sin sentimientos, semblantes sin espresiones, ojos sin miradas i labios sin sonrisas.

El mundo que me rodeaba, mas que dormido, parecia muerto!

* * *

Un dia la estrella oscura o brillante de mi destino me puso junto a ti.

El cielo gris dejó ver un pedazo de diáfano azul por donde penetró un rayo de oro de astro vivificante.

Era la esperanza que tornaba a retemplar mi espíritu abatido.

I como ciego que ve la luz por vez primera, sentí encantos que jamas presintió la mente i que no puede definir el lenguaje del hombre.

* * *

La fe renació en mí lentamente, como renace la mañana, apagando con las luces del alba las últimas chispas titilantes del negro firmamento.

Mas, presto apareció en el lejano horizonte una nube oscura que avanzó para abatir la majestad del dia.

Era la nube tétrica de la duda que trae consigo mas amarguras que la muerte misma, porque se vive bajo la inmensa sombra que proyecta, en dilatada agonía, sin poder exhalar el suspiro postrero de adios al mundo i sus dolores.

* * *

Un año ya ha que vivo inquieto como el agua que brota de una fuente, porque tú me conduces sin saberlo hácia un eden o un abismo.

Porque al penetrar en tu alma contemplé un cielo donde se habian albergado todas las virtudes de la tierra, como huyendo de una humanidad refractaria al sentimiento de lo sublime.

I tuve que admirarte...

* * *

I te amo desde entónces en medio de mis tristezas, i te adoro en medio de mis decepciones, miéntras tú me miras indiferente en medio de tu grandeza i acaso me aborreces en medio de tus bondades.

Pero la fe me domina, la esperanza me consuela, e imajino ver en ti un astro resplandeciente que anuncia la aurora de un dia perenne, merecido premio por mis muchos desengaños, por mis muchas fatigas.

Mi mirada que se eleva cree ver claramente esa hermosa ilusion que será realidad, porque el buen Dios romperá toda cadena que ate i destruirá todo abismo que separe.

I lo que se llama ahora indiferencia o desprecio u odio ¡oh! *María*, se llamará entónces amor...

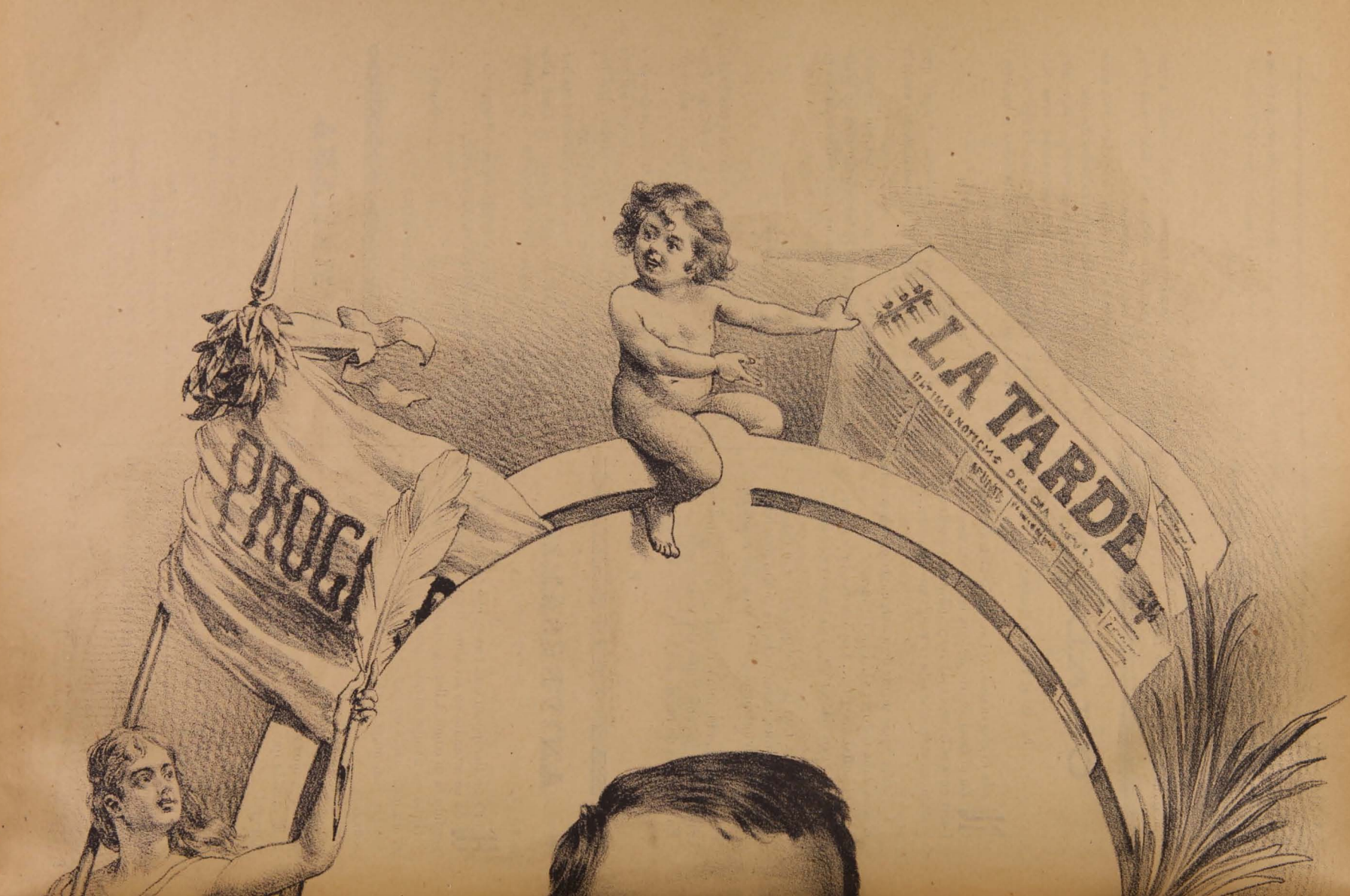
OSPREY.

Santiago de Chile, 21 de Diciembre de 1899.

LA MAÑANA

(Para LA LIRA)

¡Despierta el mundo al beso de la aurora
Que con celajes de ópalo colora
El horizonte azul donde palpitan
Cortinajes magníficos de grana!
Las aves en su nido
Con los acentos de su arrullo imitan
Los coloquios de amor de un sér querido...


PROG
LA TARDE

Las flores con que el prado se engalana
Del aura al soplo arrullador se ajitan,
I cual suele mirar el pecho mío
Que el desengaño frío
Le arranca cruel de la ilusion las galas,
Ven volar del ambiente entre las alas
Sus diademas de perlas de rocío...!

La brisa que, ajitando la flotante
Cabellera del bosque, juguetea,
Va a remecer el nido
Do la dormida tortolilla, amante,
Despierta, i, arrullando a su querido,
Palpita, se contenta i aletea...

En la cumbre de la alta cordillera
Las neblinas rasgadas
Flotando se divisan, cual si fuera
El manto de la noche hecho jirones,
Que en las soberbias crestas erizadas
Enredádose hubiera!...

De la bruma en las orlas escondido
Va el cóndor atrevido
A sorprender con su mirada ardiente,
Del éter en las salas,
La cuna diamantina de la aurora,
Que al imprimir sus besos en la frente
Del mundo adormecido,
De la luz batiendo sus flotantes alas,
Alegre i soñadora
Con sus dedos de nácar, en Oriente
Abre el capullo de la flor del dia
Que derrama un torrente
De perfumes, de luz i de armonía!...

Se escucha alla a lo léjos
A donde apénas a llegar alcanzan
Del astro que aparece los reflejos,
Los trémulos balidos
Con que saludan la feraz campiña
Los corderillos tiernos i graciosos
Que buscando la yerba entre las flores,
Disfrutan venturosos
El placer de sus íntimos amores...
Mas allá los murmullos de la fuente
Semejan el rumor de las visiones
Del alma soñadora...

I el corazon que vive de ilusiones
En la música escucha del torrente
El dulce acento de su bien que adora...
.....
¡Cómo envidio ese manto de alegría
Que al despertar el dia
Al Orbe todo, espléndido engalana!...
¡Si fuera así tan bella la mañana
De la existencia mia!...

Luis F. Contardo P.

La noticia estraordinaria

¿VOLARÁ EL HOMBRE?

La ciencia parece determinada a hacer que el hombre vuele: diariamente se perfeccionan los antiguos inventos i se hacen ensayos continuos.

Lo que nos comunican por el cable parece ser de lo mas notable de todo lo conocido hasta ahora sobre el particular. Se trata de una máquina voladora, de la cual ha sacado patente Mr. Hargrave, el conocido volador de cometas australiano i que está basada sobre el siguiente principio: que la forma cóncava de la parte inferior del ala de una ave produce un remolino, que hace se eleve i avance contra el viento, remontándose constantemente. En otros términos: la parte gruesa del ala obra sobre el aire como un obstáculo en una corriente, produciendo un remolino debajo que, invertido, choca perpetuamente contra la barrera.

Este es el principio que el inventor ha aplicado a su aparato: el que le ha servido de modelo, lastrado únicamente de plomo, se remontó contra el viento, esperándose que al colocar un hombre en vez del lastre en un aparato adecuado, éste pueda elevarse i volar contra el huracan.

Segun esta teoría, tenemos al fin una esplicacion del por qué la gaviota se lanza contra el vendabal o se eleva a gran altura en direccion contraria de la tempestad que se aproxima. Ella esplica lo que Humboldt buscó inútilmente: por qué vuela el cóndor durante horas enteras sobre los picos mas elevados de los Andes, sin mover una ala siquiera.

Mr. Hargrave ha aplicado este principio a su aparato volador, i al presentar un obstáculo crea una rueda bajo su cometa que lo hace remontarse contra el viento. Fundado en esto mismo ha presentado una interesante Memoria a la Real Sociedad de Nueva Gales del Sur.

Una persona competente, que ha estudiado este nuevo aparato teniendo a la vista fotografías i diagramas que le ha remitido el inventor, dice que no tiene parecido alguno con las máquinas ideadas hasta el dia para tal objeto; pues ésta se eleva en el aire sin motor i sin librador de ninguna clase.

Para R...

Hoi en mi alma solo vibran
las plegarias de las penas
ante el fúnebre recuerdo
de mis viejas alegrías,
i en el huerto abandonado
no hai azaleas ni azucenas
i han volado mis ensueños,
mariposas de otros dias.

¡Oh, princesa! si mis noches
fueron blancas i serenas,
hoi las horas de mi vida
pasan lentas i sombrías,
porque en mi alma solo vibran
las plegarias de las penas
ante el fúnebre recuerdo
de mis viejas alegrías.
Tiernas hadas, alejáos;
idos pronto, musas buenas,
i apagad en vuestras liras
las ruidosas armonías...
que en el huerto abandonado
no hai azaleas ni azucenas
i han volado mis ensueños
mariposas de otros dias.

R. F. Fígaros.

Talca, 1.° de Enero de 1900.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Veridico.

Voi a contarles a ustedes,
mis queridas lectorcitas,
una escena que en la Pascua
contemplé con suma dicha:

Estaba un niño mui pobre
frente a una juguetería,
mirando cómo compraban
mil juguetes unas niñas;
pasó una buena señora
lujosamente vestida,
que llevaba de la mano
a su idolatrada hija,
i se detuvo a mirarle
con la ternura infinita
que saben mirar las madres,
las madres que tienen hijas.
—Dime niño,—le pregunta
amablemente—¿qué miras?
—Estoi viendo esos juguetes
tan lindos, señora mia,
porque a mí me gustan mucho!...
responde el niño i suspira,
miéntras resbala una lágrima
mui dulce, por sus mejillas,—
Mamá dijo—continúa
el chico—que hoi era dia
de Pascua, i que los niños
van a las juguterías
a comprarse muchas cosas
mui bellas, sí, mui bonitas—
¡tanto, que aquel que las mira,
en el acto siente envidia!—
pero que cuestan mui caras...
¡Ah! qué feliz yo seria
si tuviera harto dinero
para comprarme, en seguida,
una máquina de veras,
unos hombres que caminan,
i unos payasos que hablan,
i unos muñecos que gritan,
i unos trompos i un...
—En fin,
toda una juguetería—
le interrumpió la señora
pasándole una bolsita
con unas cuantas monedas.—
Toma i cómprate, en seguida,
lo que quieras, pobre niño,
i nunca sientas envidia
de las que compran juguetes
en una juguetería...
—¿Envidia yo?... Nó, señora,
Yo no envidio aquellas niñas,
porque ellas no tienen madre
i por eso van vestidas
de luto... yo las conozco,
serví mucho a su familia...
—I... ¿tú tienes madre?
—Tengo
i no cambio sus caricias
ni por todos los juguetes
que hai en la juguetería...
¡Ai! son tan dulces sus besos
que me parecen de almíbar
cuando me los da en la frente
sentándome en sus rodillas...
.....
I siguió mirando el niño
hácia la juguetería
miéntras su pequeña boca
dibujaba una sonrisa.

* * *

La madre suspiró i luego
mui triste miró a su hija
i le dió todos sus besos
i siguió andando en seguida.

* * *

Premio.

Una fina coleccion
De La Lira, le prometo
a la que, de este soneto,
me envíe la conclusion.

ALERTA!

Tú, el hombre del palacio; tú, que ordenas
las cosas de la vida a tu albedrío,
¿no escuchas el intenso vocerío
del esclavo que rompe sus cadenas?

Hai sangre de araucanos en las venas
de este pueblo que muere de hambre i frio...
¡Antes de mostrar su poderío
los leones sacuden sus melenas!

Cruza los aires una voz estraña.
El momento es solemne.....
.....

¡Ya me cansó esta pluma majadera...
¡que concluya estos versos el que quiera!

Montalvini

"La Revista"

Santiago, Enero 28 de 1900

EL SISTEMA CONCÉNTRICO

(*Continuacion*)

CÁRLOS

Pues cualquiera.
(Ya puede preguntarlas una a una,
Estoi lo mismo que él, no sé ninguna.)

RODRIGO

¿Qué cosa viene a ser la biolojía?

CÁRLOS

¡Oh, esa es de las ciencias la primera!

RODRIGO

Pero, ¿qué viene a ser?

CÁRLOS

Es melodía.

RODRIGO

Pero ¿qué enseña al fin?

CÁRLOS

Viene de *biolo*...

RODRIGO

Comienza en *biolo*, sí, i acaba en jía.

CÁRLOS

Pues bien, con eso solo
Debieras comprender sus altos fines.

RODRIGO

¿Será la ciencia de afinar violines?

CÁRLOS

Exacto, pues por eso te decia:
Viene de *biolo* i es la melodía.
(El mismo por fortuna me lo dijo;
Que si no, no le apunto yo de fijo.)

RODRIGO

I cómo se define el atavismo?

CARLOS

El atavismo.

RODRIGO

El mismo.

CARLOS

Pues hombre, el atavismo... es una cien-
[cia...

RODRIGO

Que sirve...?

CARLOS

Aguarda un poco, ten paciencia.
O crees que soi máquina? (Lo juro,
Pocas veces me he visto en mas apuro.)
Pues hombre, el atavismo... el atavismo...
(No queda otro remedio que el cinismo)
Pues, hombre, el atavismo viene de ata...
(Esto es disparatar, hablando en plata.)

RODRIGO

¿De dónde viene, dices?

CARLOS

Mira ¿i a ti te gustan las perdices?

RODRIGO

¿Por qué sales con eso?

CARLOS

Pues para darte una leccion de seso:
¿Dónde se ha visto un modo
De preguntar de sopeton de todo?
Acuérdate, Rodrigo,
Que quien mucho pregunta,
Si con una pregunta yo te hostigo,
¿Cómo quieres que aguante
Lo que haces tú conmigo?
I es de veras, mi asombro no pequeño
El ver que no conoces a Carreño.

RODRIGO

Es cierto, reconozco mi ignorancia,
Pero, al fin, has sacado una ganancia
Con mi importuna pregunta.

CARLOS

¿I es ella?

RODRIGO

Que así tu ciencia universal descuella
I sé que eres hombre de importancia.
Una última pregunta.

CARLOS

(¡Majadero!)

RODRIGO

Ya que entender no espero
Las otras ciencias, tu bondad podria
Decirme ¿qué cosa es telepatía?

CARLOS

Pero, Rodrigo, ¿que te has vuelto loco?
¿Eso no sabes?

RODRIGO

Nó.

CARLOS

(Pues yo tampoco.)
Ni el saberlo te importa, que esa ciencia
Es solo para un hombre de esperiencia.

RODRIGO

Ya entiendo, ya es bastante,
No sigas adelante;
Porque con tu respuesta me has dejado
Tan bien iluminado
Respecto a ese májico sistema,
Que es para mí un teorema
(Por lo mui evidente, no probado)
Que no hai como el concéntrico en el
[mundo,
Por lo vasto, i lo sabio, i lo profundo,
Por lo fácil, lo ameno i lo acabado.

CARLOS

Bien, Rodrigo, así me gusta!
Eso es hablar con franqueza.
I a fe, no esperaba ménos
De tu clara intelijencia;
¿Necesito hablarte mas
Por que mejor te convenzas?

RODRIGO

Nó; al contrario; ahora quiero
Hablar yo para que veas
Netamente retratada
En mis palabras la idea
Que, oyéndote, me he formado
Del concéntrico sistema;
I ya que tú principiaste
Con semejanza tan bella,
Sacada de esa laguna
Donde se arroja una piedra,
I así me esplicaste cómo
Allá en la mente se enjendran
I se agrandan i ajigantan
Poco a poco las ideas,
Yo tambien quiero esplicarte
Con un símil... a la inversa.
¿Nunca viste un simulacro
De combate? Se despliegan
Los soldados en guerrilla
I la batalla comienza;
No ves aquel tirador
Cómo, jugando, maneja
La pesada carabina
Que carga a pólvora seca?
Ves? Casi a boca de jarro
Apunta, tira... i revienta
El polvorazo, i en humo
La cara le deja envuelta
A aquel soldado imprudente
Que milita en fila opuesta.
Como aquello es simulacro,
Porque parezca de veras,
El soldado cae al suelo
Muerto de una sola pieza;
«Estoi muerto,» dice al otro
I de allí no se menea,
Hasta que, al fin, la ambulancia
Pasa, lo ve i se lo lleva.
¿Entiendes la aplicacion
Del caso al nuevo sistema?

CARLOS

No sé qué puedan tener
De comun las dos ideas.
No entiendo.

RODRIGO

Lo aplico?

CARLOS

A qué?

RODRIGO

A la enseñanza moderna.
Es cuestion de 2 minutos,
De 4 palabras.

CARLOS

Sea.

RODRIGO

Ese campo de batalla
Es una escuela concéntrica;
Ese diestro tirador
Es el método que emplea,
La pesada carabina
Cargada a pólvora seca;

(*Continuará*)

33

FOLLETIN

MAL HOMBRE

¿Qué te amedrenta?... ¿Qué te infunde miedo?... Contempla la dicha que se te espera: vivir con *tu* Enrique, cambiando el nombre de la insignia... Yo no te maldeciré, nó!... I Enrique será tuyo .. ¿Dudas? ¿Vacilas? .. ¿Por qué? Acaso tienes miedo que mi imájen quede grabada en tu pupila?... ¡No lo creas! Yo cerraré mis ojos ántes de espirar. ¿Tienes temor que tu frente se incline por una eternidad? No lo tengas, yo colocaré el Coran sobre ella en signo de perdon. ¿Tienes horror de ver manchadas tus pieles con mi sangre, la sangre de tu hermana; de ver maldito tu cuerpo?... Pierde ese cuidado, yo te entregaré la insignia, con ella lavarás tus pieles i purificarás tu persona...

La pobre Hortensia no pudo resistir mas i cayó de rodillas esclamando:

—Raquel!!!... perdon!

—Mi Hortensia, mi Hortensita, te perdono con toda el alma—dijo la rubia lanzando léjos de sí la navaja que aun tenia en sus manos.

Las dos hermanas permanecian de rodillas; salvaron el poco espacio que las separaba i se dieron un fuerte abrazo.

—¿Me perdonas Raquel?—murmuró la pobre Hortensia.

—Sí, querida hermana! — contestó la rubia.

Las olas del lago semejaban cascadas de perlas al recibir los rayos de la luna. La brisa que soplaba suavemente en esos instantes, jugaba con las pieles de los trajes de las africanitas i con sus hermosas cabelleras que caian sobre sus espaldas como un manojo de hilos de oro, una, i de ébano otra.

—Vamos, de pié, hermana mía!—dijo Raquel despues de un momento de silencio, alzándose del suelo.

—Antes perdóname, Raquel; sí, dime que me perdonas por la insignia de tu Enrique; he sido mui mala, mucho... esclamó Hortensia, profundamente herida por el arrepentimiento.

—¡Hortensia!

—Perdóname por el Coran que aprisionas en tu mano.

—Te perdono en nombre de Mahoma i te bendigo en nombre de nuestro Enrique.

—De tu Enrique, dí...

—Nó, de nuestro Enrique.

—¡Tú serás feliz!

—Seremos, Hortensia mía.

—Yo... ¡ah, quizas!

—¿Por qué?

—No lo sé .. porque un fatal presentimiento me anuncia el corazon aquí dentro i las olas del Tibesti afuera. ¡Qué desgraciada soi!

—¿Lloras?

—Sí, hermana, hai momentos en que un invisible puñal nos hiere en mitad del pecho i el dolor es tan intenso que las últimas lágrimas que nos quedan saltan a los ojos, sin que uno pueda sujetarlas dentro del alma.

—¿Sufres?

—¡Horriblemente!

—¿Cuál es la causa?

—¿Para qué deseas que la diga?

—Para mitigarla con mi consuelo si es posible, o para llorar contigo, si es forzoso que se llore.

—¿Quieres saberla, entónces?

—Quiero i lo exijo como hermana.

—¿No la presumes?

—Nó!

—Escucha: En una de mis horas de delirios i nostaljias, nació una idea, la mas grata i risueña que habia forjado mi loca imajinacion; idea que he alimentado con mis pensamientos mas tiernos, con mis ideales mas nobles i mis mas hermosos sueños; en ella he gastado toda la savia de mi vida; por ella he sacrificado los cariños de mi alma i he cerrado las puertas de mi corazon a todos, pero absolutamente a todos los afectos i simpatías. Cuando la creía suficientemente grande i robusta, a costa, repito, de toda la grandeza i robustez de mi alma i de mi cuerpo, un rápido, pero horrible i certero golpe, la ha echado a tierra, dándole muerte instantánea; sobre su tumba he vertido ya las pocas lágrimas que me quedaban...

—¡Pobre Hortensia!

—No me compadezcas, Raquel, no soi digna de compasion... Mi desgracia me arrastra al suicidio...

—¿Qué dices?

—Sí, hermana Raquel, al suicidio; qué puede hacer una persona que nada espera i que no tiene una lágrima para verter en sus horas de desgracia! ¡ah! no sabes qué triste es ver llegar el instante del arrepentimiento i encontrar el alma vacía, sin ilusiones ni esperanzas; i encontrar los ojos secos, sin una gota de llanto! Mírame, hermana, ya no lloro, porque no tengo lágrimas; no sueño porque se ha desvanecido hasta el último fulgor de mi esperanza... ¿Qué debo hacer? .. ¡Morir! ¿I si no llega presto? Esperarla! ¿I si no llega nunca?... ¡Ir en busca de ella!...

—Hortensia, Hortensita, abandona esas ideas, cójete a mi brazo, yo te cobijaré bajo mis pieles; si soi feliz, compartiremos esa felicidad; si estoi alegre, compartiremos nuestra alegría, i... si tú sufres, sufriremos juntas.

Sí, Hortensita mia,
cójete a mi brazo
i entre las espinas
abrámonos paso.

—¡Imposible!

—¿No te parece bien lo que te digo?

—Nó!

—Dí tú lo que deseas; dispuesta estoi a cumplirlo.

—¿Por Mahoma?

—¡Por Mahoma!

—Abandona a Enrique.

La pobre Raquel vaciló un instante i luego, arrojando léjos de sí, sin que Hortensia notase, la insignia, o mejor dicho el trozo de madera,—pues como sabemos, este objeto, cojido en un momento solemne, para librarse de una muerte casi segura—tendió los brazos a su hermana i con una firmeza sobrehumana le dijo esta palabra:

—¡Sea!

—¿Lo abandonas?

—Bah!... sí, lo abandonaré; pero tú, hermana querida, no te separarás de mí, ¿verdad?... Tú no reñirás nunca, nunca mas conmigo, ¿no es cierto?

—¡Ah! qué buena eres!

—¿Qué?

—Era una broma...

—¡No comprendo!...

—Oyeme. No te separes jamas de tu Enrique; él volverá, me lo anuncia el corazon en este instante, como te lo anunciaba ántes el tuyo... Tú serás feliz con él; no te quede la menor duda... Goza de esa felicidad, pero no olvides a tu pobre Hortensia cuando él te estreche cariñoso entre sus brazos; no olvides a tu rival cuando él junte su boca con la tuya para regalarte todos sus besos. Perdona a esta miserable cuando escuches el «yo te amo» de los labios de tu Enrique.. Raquel, yo tambien le queria con toda el alma, yo tambien recibí sus caricias, pero ¡ai! ahora veo claramente que aquellas manifestaciones de cariño eran solo para captarse mi voluntad i poseerte, Raquel, i alcanzar tu amor, hermana mia; a ti regaló la insignia, prueba inequívoca de su eterno juramento i de su verdadero amor; será tu compañero... Yo soi una infeliz, una miserable... Tú tienes cabellos dorados, como los ánjeles; los mios son negros como Cleopatra; tus ojos tienen luz, mucha luz; los mios tienen sombras, nada mas que sombras i tinieblas; tu corazon es noble, bueno i amable; el mio es pérfido, corrompido i perjuro; tu cuerpo es un manojo de virtudes; el mio un puñado de miserias.

Yo no merezco a Enrique; desde ahora, no quiero su amor, desprecio su cariño; lo que anhelo son sus odios, sus maldiciones... Podria ser su esclava, su inmunda esclava, objeto de sus vicios; pero su compañera de vida, objeto de su amor, jamas.

¡Miserable de mí! ¡Por qué llegué a amarle!...

Miéntras así hablaba, palidecian sus labios i su rostro iba demacrándose visiblemente. La luna la alumbraba de lleno; de vez en cuando sus ojos se dirijian al satélite para volver en seguida a fijarse en las olas del Tibesti, que en esos instantes empezaban a rujir i a lamer bruscamente las arenas i peñascos de la playa.

—Hortensia, no te aflijas... seremos felices...

—Murió para siempre la felicidad de tu hermana!

—¿Para siempre?

—Sí!

—¡Ah! regalona mia; yo creí que la felicidad de tu Raquel te haria feliz a tí... Yo me siento dichosa cuando mis hermanos te acarician... Yo no siento esos horribles celos de que nos habló Enrique... ¡Enrique!- Ojalá que nunca le hubiéramos conocido...

—Yo soi celosa; él me lo dijo; siento las caricias de esas víboras en lo mas profundo de mi alma... ¡Cuánto he sufrido!... Raquel, procura no sentirlos jamas, si no quieres que los sufrimientos te rodeen i la desgracia te cobije bajo su manto, como lo ha hecho conmigo.

—¿Eres mui desgraciada?

—Ya lo he dicho, mucho, mucho... ¡por qué he de negarlo!

—¿Quién podria consolarte?

—Nadie.

—¿Ni Enrique?

—El ménos que ninguno.

—Ven a nuestra cabaña, iremos juntas, como lo hemos hecho siempre; yo te hablaré de amores, como tú ántes lo hacias... Ven, al lado de nuestro anciano padre, conversaremos con nuestros hermanos; seguiremos viviendo, como vivíamos ántes de la llegada de la última caravana ..

—¡Imposible!

—¿Por qué?

—Enrique volverá.

—¿I si no vuelve?

—Es difícil que no cumpla su promesa, es hombre de honor.

—Pero ..

—Es inútil .. i si por algun motivo no llegara a volver, seríamos ambas desgraciadas.

—No, no; seríamos felices, pues esa desgracia llevada entre dos hermanas que se cuentan mutuamente hasta sus mas íntimos pensamientos, se convierte en felicidad.

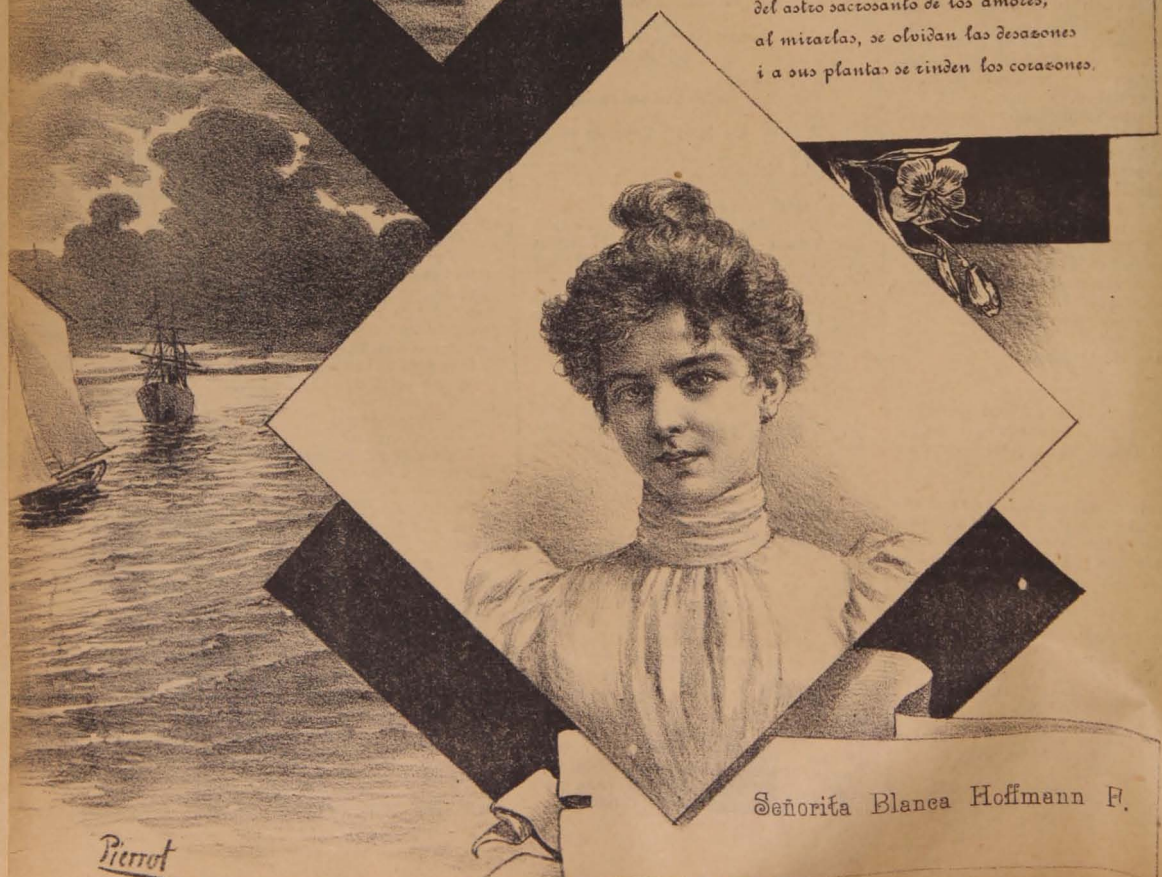
—Vete a casa, Raquel... Yo necesito estar sola, necesito sufrir sin testigos; necesito orar para que se me perdone .. Soi mui mala i mui desgraciada... Déjame sola, querida Raquel.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Señorita Elena Cumming C.

Llevan dentro del alma los resplandores
del astro sacrosanto de los amores;
al mirarlas, se olvidan las desazones
i a sus plantas se rinden los corazones.



Señorita Blanca Hoffmann F.

Pierrot

LA LIRA CHILENA

NÚM. 5

AÑO 3.º

D. José M. Barreto

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM., 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don GALO IRARRÁZAVAL ZAÑARTU

CANDIDATO PROTECCIONISTA A DIPUTADO POR SANTIAGO

Suplico a mis lectores, den su voto por este viejo periodista que ha sabido siempre cumplir honradamente con su deber.

EN LA BRECHA

José María Barreto

Si estraño es en su manera de escribir, mas estraño es aun en su manera de ser.

I vaya del modo como ha aparecido en la arena literaria! Cuando ya todos sus compañeros nos habíamos separado de él i cuando ya todos lamentábamos su firme resolucion de nunca escribir para el público.

Es mui muchacho. Apénas contará veinticinco años.

Nosotros le conocemos desde los cinco. Siempre elegante i siempre serio. Siempre lúgubre.....

Nosotros, que desde temprano supimos conocer lo que llegaria a ser; lo que llegará a ser mas tarde, le instamos siempre para que, dejando modestias i timideces a un lado, se lanzara a la carrera literaria, pintándole con brillantes colores el porvenir que en ella le estaba reservado, i siempre él, en pocas palabras, nos contestó negativamente. La última vez, estrechado para que nos prometiera algo, solo pudimos arrancarle esta frase: «Quizas; lo pensaré.»

Hoi, pues, que vemos con frecuencia su firma al pié de delicados trabajitos en correcta prosa, en importantes publicaciones de América, nos sentimos doblemente complacidos. Pensamos en que quizas nuestras palabras han influido en su decision, i, a la vez que lo felicitamos por los triunfos que desde su primera produccion ha cosechado, nos felicitamos nosotros, por la que llamar podríamos nuestra feliz iniciativa.

Uno de los motivos que mas nos impulsaron siempre a instarlo a que se lanzara al camino de las letras fué, mas que las pruebas que de su clara intelijencia teníamos, las pruebas que de su temperamento sano i caballeresco tenemos.

Temperamentos así es lo que necesitamos para bien de la patria i para bien de nosotros mismos. El es, pues, de los elejidos, de los llamados a la obra santa de la rejeneracion. Ojalá no desmaye i siga con fe como ha comenzado.

Educado en la escuela del trabajo, es activo, vigoroso i decidido.

Mas que modesto, es tímido. Lo es hasta para hablar en privado. No llegará nunca a ser orador, por ejemplo, pero desde las columnas de un periódico, capaz seria de armar una revolucion.

Sobrio en todo; de pocas palabras en sus conversaciones; siempre callado en las visitas, de pocos amigos i de pocas distracciones mundanas.

Ocupando puesto señalado en la buena sociedad tacneña, prefiere estarse en su cuarto de trabajo, leyendo o escribiendo.

Por las noches puede tenerse la seguridad de que si no se le encuentra en su escritorio no se le encuentra en ninguna parte. Verle en la calle o en un café, de noche, es cosa fausta.....

Sus artículos tienen cierto sabor frances, aunque él protesta de ello, i dice que solo le atrae lo del nuevo mundo... Tiene idolatría por los modernistas americanos. Solo cuando se habla de ellos se le puede ver entusiasmado i decidor. Los defiende, los pondera, los aplaude, pero todo rápidamente, en cuatro palabras, i vuelve en seguida a su tranquilidad eterna. Siempre lúgubre, como lo llama Juan Pagador, o con su *seriedad rusa*, como de él decia Víctor Mantilla.....

En el dia proyecta —oh! proyecta muchas cosas, eso sí —publicar un libro en colaboracion con su hermano Federico; fundar una revista ilustrada; hacer un viaje de recreo a Lima; no recuerdo cuántas cosas mas.

Dirije en el diario *La Voz del Sur* una seccion literaria con bastante acierto, i en donde ha conseguido que colaboren notables plumas americanas.

Nosotros, a su lado, viejos por la edad i viejos en el arte, ántes que un aplauso, queremos darle un consejo. No se deje alucinar el jóven principiante por la buena acojida que sus primeros trabajos han tenido; ella no es sino un compromiso que ha adquirido con el público para ofrecerle cosas mejores. Entre el incienso del aplauso i el palmetazo de la crítica (cuando ésta es seria i razonada) debe preferir esta última.

I si en su camino encuentra guijarros (mui frecuentes en el camino literario) ántes de querer sobre ellos, esponiéndose a caer, debe procurar quitarlos de en medio con calma. Estudie mucho i produzca poco. No es menester apresurarse para conquistar el porvenir.....

H. del Real

A DIOS

(Composicion inédita de Ricardo)

Jamas mi labio renegó tu nombre,
i dando culto a tu moral sublime
en la profunda noche del que jime
siempre he cumplido mis deberes de hombre.

Ni adulos acepté, ni impuse agravios,
que una madre me lleva, desde niño,
por los blancos senderos del cariño
sin manchar ni mis manos ni mis labios.

I sin embargo, la maldad me hiere,
i sin descanso, mis anhelos bate,
i en la sangrienta arena del combate
mi fe se pierde, mi esperanza muere!

Señor, Señor! Mi madre me ha enseñado
que eres rico en consuelo i en perdones,
i que oyes con amor las oraciones
del que cruza la tierra desgraciado.

Yo vengo a tí, Señor. Mi alma, desnuda
de los rayos de oro de su aurora
es una pobre huérfana que llora
encadenada en brazos de la duda!

Alumbra con tu luz la senda incierta
de mi intranquila i fatigosa vida:
devuélveme la fe, que está perdida;
reanima mi esperanza, que está muerta!

Don Juan B. Echeverría

Damos en una de nuestras pájinas el retrato del laborioso i acaudalado industrial señor Juan Bautista Echeverría, el que sin fausto ni bombo ha surjido mediante su perseverancia i contraccion al trabajo, marcando con sus huellas los escalones del progreso, con lo cual se engrandecen los pueblos.

Nació en el pueblo de Alegría (provincias vascongadas), i por su carácter franco i espansivo coincide con el nombre del pueblo que lo vió nacer. De una penetracion admirable, que unido a su buen criterio, lo hacen acreedor al respeto i cariño de los que tienen el gusto de tratarlo.

Mui jóven salió de su pais, i despues de recorrer varias repúblicas sud-americanas, adoptó como su segunda patria a este querido Chile, en donde formó su hogar, i luego despues tomó carta de ciudadanía chilena, por ese cariño natural que el estranjero agradecido contrae en los paises en que se aclimata i ve realizados todos sus ensueños; como tal ha sabido conquistarse el aprecio i distincion de sus conciudadanos i el de las sociedades a que pertenece, siendo su divisa hacer el bien; pues siempre ha ayudado con su fortuna al que ha podido, i tal vez por esto lo premia Dios con el desarrollo colosal de sus negocios.

Desde su llegada a Chile se dedicó a varios negocios, prestándole atencion preferente al ramo de tabacos, consiguiendo fundar las fábricas La Rosa Habanera i La Minerva, i coronó sus esfuerzos asegurándoles el porvenir a centenares de familias que componen el personal de su mui acreditado establecimiento situado en una de nuestras hermosas plazas, como lo es la de Yungai, en donde se ostenta el nombre de la La Vascongada en recuerdo de su provincia.

Emprendedor desde todo punto de vista, últimamente acometió la empresa de los Baños de Colina, contribuyendo a aliviar en parte las dolencias de la humanidad que recurre a sus prodijiosas aguas, dotando a este balneario con un personal idóneo, de comodidades hasta hoi no conocidas en esas termas, haciendo mas bien un lugar de recreo i espansion que para aliviar dolores, tal es el *confort* de sus salones, comedores, etc., que unido a su fortuna, hacen augurar un servicio espléndido.

Industriales como éste necesita Chile para su engrandecimiento; no tendríamos hoi los bandos de papeleros ni oreros.

L. A. L. C.

ESTIO

(Para La Lira)

Por los dorados pórticos de Oriente,
Mas rubia que una maga encantadora,
Va asomando jentil, resplandeciente,
Con su cendal de púrpura la aurora.

El oscuro turquí del firmamento
Cede al encanto de sus tintas bellas;
Se apagan los suspiros en el viento,
I en el cenit, las últimas estrellas.

Naturaleza se electriza i siente
Jérmen de nueva savia en sus entrañas:
Se despierta en los surcos la simiente
I el lirio mas azul, en las montañas.

Afluyen en tropel las mariposas,
Preludian armonías los zorzales
I desatan sus cálices las rosas
Al beso de las brisas tropicales.

Dichosa el alma universal palpita,
Con ella el plectro del amor resuena,
Jime la selva que el ambiente agita,
Se azula el mar en la estension serena...

I es todo nervio, vida i movimiento
Que retempla el espíritu, i levanta
Desde el cóndor audaz del pensamiento,
Hasta la lira que sus penas canta!

¡Son un torneo celestial de amores
Las rojas alboradas del estío:
Se engalanan los cármenes de flores
I las flores, de perlas de rocio!

Eujenio C. Noé,
Uruguayo.

1899.

Aspiraciones

Ya se divisa en lontananza la aurora incierta de un nuevo siglo, aurora hermoseada con las jenerosas aspiraciones de los corazones juveniles, brillante de esperanzas e ilusiones, de triunfos i de glorias.

Los que seguimos con verdadero interes todos los progresos desarrollados en el moribundo siglo XIX, estudiando detenidamente uno por uno los pasos que nuestro sexo ha dado en la senda del progreso moderno, sus luchas i trabajos, sus triunfos i méritos alcanzados en todas las esferas de la escala social, nos congratulamos sinceramente por los resultados obtenidos en la honrosa tarea, i confiamos en que esta nueva época que llega coronará espléndidamente los nobles esfuerzos de la mujer en pro de su propia dignificacion.

El estado floreciente de nuestro sexo en los trabajos intelectuales i profesionales, da una idea satisfactoria de la chispa creadora que brilla en su cerebro, i del talento i esquisita delicadeza que la distingue en desempeño de sus tareas.

Abrigamos una hermosa aspiracion: la fundacion de una Revista Literaria, redactada esclusivamente por las mejores plumas femeninas, Revista que sirviese de órgano a nuestro sexo para tratar en ella todo lo concerniente a literatura, ciencias, artes, pedagojía, música, economía doméstica, modas, etc. Esta Revista insertará trabajos científicos i literarios, i tendría por principal objeto la propaganda de doctrinas proteccionistas en favor de la mujer, el fomento de la asociacion como medio de union i adelanto en el órden intelectual i moral; solicitaria la proteccion del Estado para aquellas jóvenes que no contando con recursos suficientes, i teniendo decidida vocacion por alguna profesion independiente, dieren pruebas de su competencia i laboriosidad, haciéndose, por este motivo, acreedoras a tal distincion, i por último, apoyaria todo esfuerzo encaminado a producir una reforma honrosa en nuestros hábitos i costumbres.

La realizacion de esta ardiente aspiracion sería un gran paso dado por nuestro pais en la senda del progreso femenino, i con esto no haríamos mas que imitar a otras naciones mas adelantadas que la nuestra, que no solo cuentan con revistas, sino tambien con diarios de gran formato, i cuyo personal de redaccion es compuesto de señoras.

Seria mui honroso para nuestro pais que la mitad de sus habitantes, o al ménos la parte mas ilustrada del bello sexo, se uniese para dar cima a una empresa que traeria por consecuencia la ilustracion, el mejoramiento i la dignificacion de la mujer.

Esta revista visitaria los hogares, las escuelas, los salones, etc., difundiendo por todas partes las luces del progreso, enseñando doctrinas ejemplarizadoras, sembrando las semillas fructíferas de las virtudes i el trabajo en los corazones juveniles, esos corazones inocentes que acuden a las aulas en busca del pan del espíritu, sedientos de ese manantial fecundo e imperecedero del saber i del conocimiento de Dios ante todo, despues de esto, para adquirir la fuerza moral necesaria para profundizar los conocimientos humanos.

¿Cuándo veremos realizadas estas hermosas aspiraciones?

EMMA SUÁREZ O.

Solucion Premiada

(CONCLUSION)

(Ochenta i siete versos, todos grandes, leales, por favor, señor Fernández!)

I

Conclusiones, señor de Montalvini,
como pinchazos habrá dado Pini,
puedo mandarle, tantas, del soneto
que usted nos da en su LIRA como reto.

Mil ideas se cruzan en mi mente,
i unas i otras con afan creciente
quieren *colarse* del espacio en blanco
por el derecho o el izquierdo flanco.

El asunto, en verdad, es negro punto,
mas oscuro no he visto yo otro asunto;
pero no es de mujer que algo se estima
que por un punto o dos calle una rima
que le habrá de traer como conquista
la coleccion de sin igual revista.

I como que no quiero dejar seña
de que mal salir puede una porteña,
como dicen, *votada a literata*,
i no deseo, nó, *meter la pata*,
me tiene usted dispuesta, señor mio,
conclusiones a darle a su albedrío
las que alcance a escribir en hora i media
que el plazo cumple de un *moscon* que asedia.

II

Le encuentro a su soneto, hablando en serio,
mucho de mucho, en medio del misterio
que ha querido encerrar en esos puntos,
cual bandada de cuervos, todos juntos.

Hallo que Montalvini se refiere
a España, pero acaso si difiere
mi opinion de la suya, no me aterra
porque entónces seria la Inglaterra.

O Cuba o el Transvaal es el esclavo
que rompe sus cadenas como un bravo.....

III

Pero, *¡cata!* señor de Montalvini,
que usted es mas picaron que el mismo Pini:
ni cubanos, ni boers, ni transvaalianos
tienen gota de sangre de araucanos!

¡Qué bien iba hasta aquí con el soneto
dejándolo en su escuálido esqueleto!

¡i cómo me dejó con ruda mofa
el primer verso, en la segunda estrofa!

Pero el caso no es tal, que desaliente
a una mujer que inspiraciones siente,
i que vive en las playas de ese mundo
oleante i rujidor, grave i profundo,
que se le llama en el lenguaje humano
con justicia i verdad *Gran Oceano.*

IV

Lo dicho anteriormente rectifico:
el hombre de palacio es Federico,
quien parece *desoye el vocerío*
de este pueblo que muere de hambre i frio
i en cuyas venas se hincha soberana
la altivez de su sangre, la araucana!

Hai que temerle, sí, cuando sacude
su melena el leon, aunque se esconde
tras su falsa bondad la hipocresía:
es leon el pueblo de la patria mia
i el leon es rei a cuyo solo nombre
tiembla la tierra i se amilana el hombre!

Pero, basta de labia, que ésta engaña:
«Cruza los aires una voz estraña.
«El momento es solemne... El pueblo grita...
«Marzo se acerca i la febril campaña;
«i aunque hai mezcla de Arauco con España,
«en las urnas, la Idea que se ajita
«brote sus luces i la sangre omita!»

V

¿Qué tal la conclusion? Estoi segura
de que Ud., Montalvini, me procura,
en cambio de mi afecto i mi trabajo,
el premio que ha ofrecido, como un gajo
al intelecto que en oscuras horas
por usted se rebuscan sus lectoras!

Mas no puedo escribir, aunque quisiera
i aunque usted, Montalvini, se aburriera,
porque siento que ya, cual suspendida
espada, sobre mi cabeza erguida,
que de repente cae, las *nueve i media*
da el vecino reloj; i *el* que me asedia
con insistencia tal que me da inquina,
estará haciendo el *paco* de la esquina,
un chico que por mi ha perdido el seso
miéntras que yo por él no pierdo ni *eso!*

Carísimo señor de Montalvini:
veo al orbe, ante mí, mui *piquinini*,
pues ni mujeres, nó, ni feministas...
obtendrán una igual en sus conquistas
como ésta que se prende de mi *chira*
desde el trono *feudal* de esa, su LIRA!

LUISA
Casilla núm. 566

Valparaiso, Enero 28 de 1900.

Señorita Luisa,
por su conclusion,
mui bella i mui buena,
le mandé, de prisa,
una coleccion.

LA LIRA CHILENA

Una de tantas

(Para LA LIRA)

Allí, en el Café Latino, nos reuníamos de cuando en cuando varios camaradas, todos buenos amigos. Aquella tarde, al rededor de nuestra mesa, reinaba la alegria; todos a un mismo tiempo hablábamos i reíamos sin comprendernos: nuestra conversacion versaba sobre el amor, que es la fuente de la vida, la dicha suprema, lo que nos domina i avasalla, apoderándose de nuestro cuerpo i nuestra alma... de ese algo inesplicable que llevamos dentro de nosotros mismos, que nos hace desear otro sér que nos compenetre, que sea nuestro i nosotros suyo, que nos atienda; en el que repercutan nuestras alegrías i nuestros dolores; que ria i llore con nosotros; que con nosotros goce i sufra... cuando de pronto Rodolfo nos impuso silencio, i llenando las copas de chartreuse, del pálido licor de los poetas, dijo:

—Bebamos a la salud de las meretrices, de esas mujeres que por nosotros sienten amor i que con sus caricias nos hacen olvidar nuestras desgracias, cuando no nuestras alegrias; por ellas brindo. Las copas rodaron por sobre la mesa, despues de haber apurado el *liqueur* que disipa las tristezas i es inseparable compañero de la alegría.

—Rodolfo, dijo Arturo, cuéntanos tus amores con Delia, aquella muchacha mas coqueta que la coquetería.

—Mis amores! no los tuve; fué solo un capricho, como esos que sienten los niños cuando desean un juguete i despues que lo obtienen lo miran con la mayor de las indiferencias, ese fué el amor que yo sentí por Delia.

—Pero cuenta...

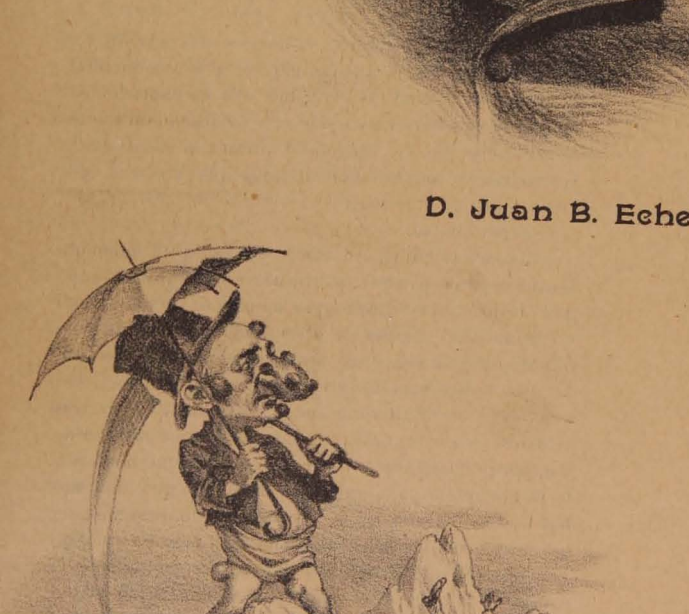
—La conocí en una reunion; desde aquel momento sentí simpatía por ella; averigüé si tenia novio i supe que Jorje, ese muchacho que delira por las mujeres i no se anima a dirijirse a ellas, andaba, como de costumbre, tras de ella, pero sin decirle esta boca es mia. Yo, que habia sentido simpatía por ella i que creí ver que no le era indiferente, me le declaré... Dos o tres semanas duraron nuestras relaciones i no pasaron de ahí, porque contemplé un cuadro, cuadro que hizo caer la venda que tapaba mis ojos. Figuraos que una mañana, al salir de un baile, en compañía de unos amigos, que no sé por qué causa se habia efectuado en su casa, vimos, al pasar por frente a una habitacion, que Delia estaba en brazos de un hombre, que semejándose a un zángano que se apodera de un panal, chupaba con su trompa la miel de sus labios... ¿Qué es lo que hice? Pues encojerme de hombros i decirles a mis compañeros:

—No hagais caso; esa... es una de tantas...

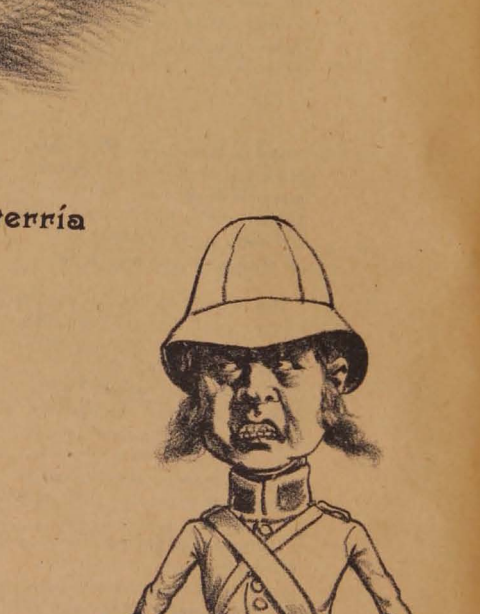
RAMON V. COSTA

Buenos Aires.

D. Juan B. Echeverría



La Peste Bubónica en viaje.

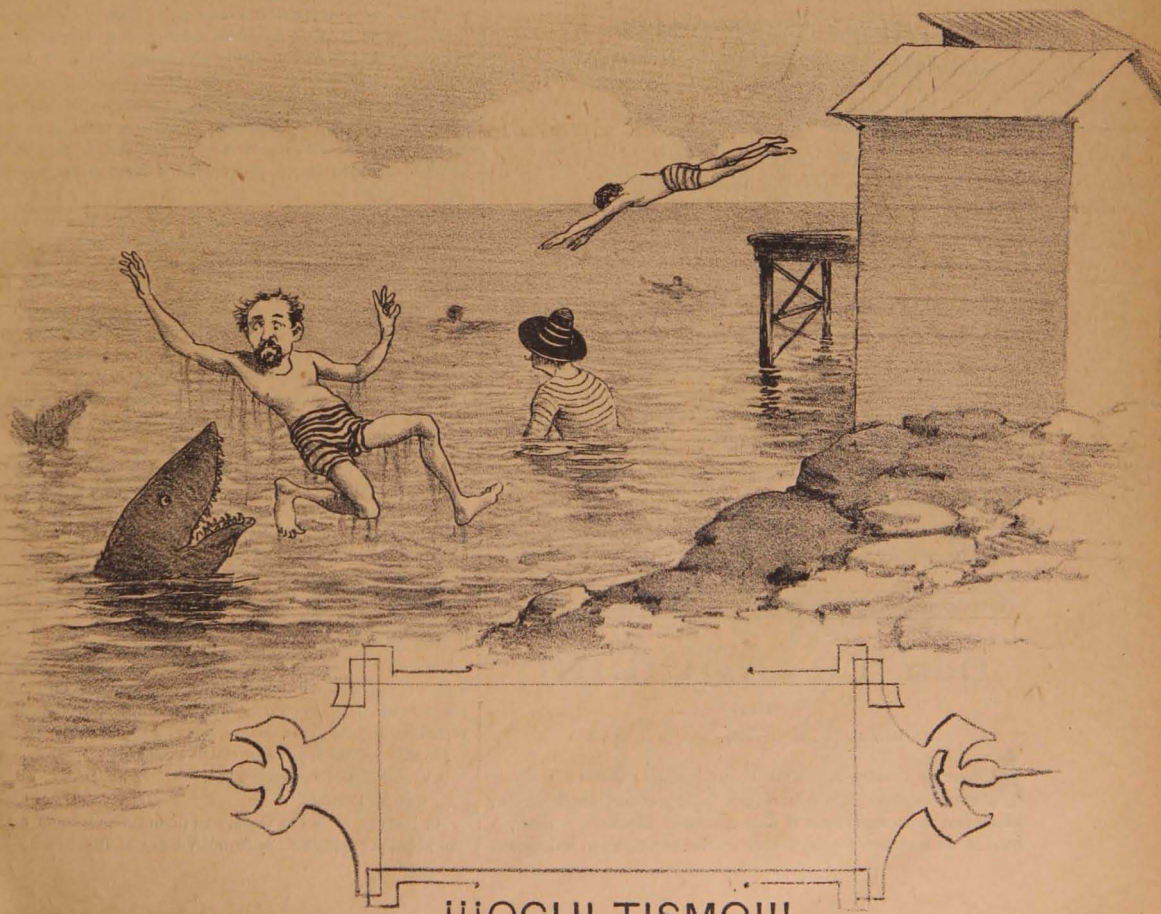


Situacion de los ingleses en las ciudades de
Smith i Mafeking.

En los baños

—Cómo es, señorita, que no la habia visto ántes por estos baños?

—Es primera vez, caballero, que me baño.



¡¡¡OCULTISMO!!!

Recórtese este pedazo de papel, sumérjase en esencia de Vera-Violeta i aparecerán las firmas de dos grandes jenerales Boers.

Ensalada, por Tijeras

Es mui feliz.
—Señora, Ud. me falta.
—¿Qué dice?
—Que Ud. me falta.....
—¿En qué le falto yo a Ud?
—Usted me falta para completar mi felicidad.

***

Pedro que llegó a perder
su empleo en el año setenta
i aun no lo ha vuelto a obtener,
decia formal ayer:
—La esperanza me alimenta...
¡Esperanza, es su mujer!

***

Se encuentran dos amigos en la calle:
—¡Estás mui pálido! esclama uno de ellos.
—¿De dónde vienes?
—De casa del dentista.
—¿I qué te ha sacado?
—¡Cinco pesos!

***

Esclamaba Conrado: ¡Dios eterno!
hai mucha sanguijuela del Gobierno,
i el pueblo que trabaja i se desvela
debe acabar con tanta sanguijuela.

I hoi veo que es Conrado,
la mayor sanguijuela del Estado.

***

DEFINICION

El hombre está perfectamente definido poniendo al reves las letras que componen el nombre de *Adan;* se lee, *Nada*

***

Respecto de la paz universal:
—Desengáñese, las guerras convienen a las naciones, las balas son mui útiles... los.....
—Diga, ¿es usted por ventura militar?
—Nó, señor; soi ortopédico i fabrico piernas postizas.

Don TRANQUILINO

(Un cuentecito de... *Invierno.* Escrito en pleno *Verano)*

Apesar de llamarse don Tranquilino Manso i Caballero, tenia mi buen amigo un jenio *suegral* (esta palabra es derivada de suegra; pienso mui luego mandarla a la Real Academia Española, es decir, la palabra, no la suegra, porque, al cielo gracias, aun no tengo la desgracia de tenerla) un jenio de cien mil demonias, i digo *demonias*, i no *demonios*, porque creo que allá en el infierno, donde por lo mui ménos se *achicharran* las tres cuartas partes de la humanidad, el jenio de las demonias debe ser mas peliagudo, punzante e insoportable que el de los demonios, si es que se guarda o se conserva en forma de diablo las mismas cualidades i modo de ser que en forma humana.

Con que, a pesar de llamarse don Tranquilino, no tenia tranquilidad para nada. Su primer apellido, como ya dije, era Manso, i la mansedumbre no la conocia, pues era mas *chúcaro* que un cabro «en la flor de los años o en la primavera de la vida,» como yo diria si fuese poeta; su segundo apellido, Caballero, tampoco se armonizaba con sus modales, que tenian de todo, pero nada de caballero, porque era brusco i mal educado como el que mas; i cuentan que ademas, llevaba tambien el nombre de Pacífico por haber saltado al mundo en el dia de este santo, el cual nombre no le iba en zaga i la paz no le habia divisado ni el pelo, las trenzas ménos, sino que pasaba *guerreando* con todos los vecinos por quítame allá esas *pieiras*, ocuando se enamoraba, por *tireme pacá esos ojos.*

Para colmo de sus males, su *barata* mitad se llamaba Consuelo, se ñora que en los cinco lustros de vida conyugal que llevaba con don Tranquilino, nunca le dió el mas breve rato de consuelo, sino que, por el contrario, lo desconsolaba a cada instante formando cada alboroto que se dejaba sentir, o mejor dicho, se sentia a media legua a la redonda, ejerciendo al mismo tiempo sobre los robustos lomos de su consorte el arte del vapuleo, sencillo a la vez que espuesto, que ella brindábaselo como plato del dia.

Tenia don Tranquilino muchos enemigos, de los cuales nombraré dos como los mas *encarnizados*, a pesar de que no comian carne nunca por sufrir anemia crónica en... los bolsillos.

Era el primero un famoso pintor (de paredes i de puertas se entiende) quien hacia pasar intranquilo a don Tranquilino, pues éste tenia un par de bigotes tan toscos i grandes, que constituian el encanto del pintor, el que no perdia la esperanza de apoderarse de ellos, que eran su ideal, para hacer un par de brochas i ganar buenas chauchas pintando.

Era el segundo un tercer ayudante de un oficial cuarto que trabajaba en una zapatería de un piso quinto perteneciente a una tal doña Blanca, a cual era mas negra que la mirada de una suegra con ataques nerviosos. Dicho ayudante, que de todo hacia ménos ayudar, perseguia tambien a don Tranquilino atraido por el iman de sus bigotes, i tampoco perdia la esperanza de arrancárselos, aunque mas no fuera de un tiron, no para hacer brochas, sino para emplearlos como cerdas para coser toda clase de zapatos i no gastar en todo el resto de su vidaen tales adminículos.

En una ocasion lo mandó a la *capacha* don Tranquilino, porque creyó que una olla que llevaba el ayudante de marras, o de *amarra*, en una especie de *capacho*, era algun petardo esplosivo, i haciendo las averiguaciones del caso se sacó en limpio, a pesar de estar la olla i el raptor de ella mui sucios, que lo que ella contenia era engrudo, con el cual pensaba hacer el ayudante tercero albondiguillas para saciar su hambre.

Deslindaba con la casa de don Tranquilino la de una señora llamada Prudencia, la mujer mas imprudente que se ha visto, i que constantemente tenia en jaque a su vecino, al que al fin le dió el mate, con el disgusto que relato a continuacion.

A consecuencia de las lluvias del último invierno, casi todas las tapias que dividian las casas de doña Imprudencia i de don Intranquilo (nombres que respectivamente debian baber llevado la una i el otro), viniéronse abajo, (es decir las tapias) i como se resistiera este último a levantarlas, recibió una carta de su vecina, en estos términos concebida. (Se me habia olvidado decirles que don Tranquilino tenia un burro re galon, al cual lo consideraba como hijo auténtico, por no haber tenido familia con doña Desconsuelo).

Héla aquí: (la carta).

«Mui señor mio: Por las quéidas de las paéres, se me éntra todas las noches el mui fiero burro de Vd. i me come casi toas las sandillas de la güerta. Esto llá no lo pueo aguantar, contimás que yo leidicho tantas veces a mi regalao gusto, que serremos las paéres los dos en medias.

Sin mas por hoi lo salúa su vesina Prudencia.»

A la cual carta correspondió la siguiente *contesta:*

«Señora Prudencia:

He leido su carta i he sentido mi dignidad de hombre medio overa casi negra por completo. Se figura Vd. por el mas humilde i anémico

acaso, que yo siendo tan hombre, mirado como tal, siempre, por siempre i para siempre, me ponga a cerrar tapias con Vd. en medias? La única manera de aceptar su proposicion seria levantar las tapias con Vd., pero no en medias señora, por San Narciso, sino en calcetines.

Saluda a Vd. Tranquilino M. C.»

Leida que la tuvo doña Prudencia, se volvió loca de rabia, fué donde su vecino, lo arañó, con la rabia de una gata *lagartijera*, lo insultó, lo apaleó i tantas cosas le enrostró que hasta le lanzó al rostro una fuente llena de *sopaipillas* recien pasaditas. I doña Consuelo, su barata mitad, ayudaba en su obra a doña Prudencia, i esclamaba: ¡Ah! no me decias que te gustaban las palabras dulces, almibaradas, i que yo siempre así contigo me espresara? pues ahí las tienes, no tan solo con almíbar, sino hasta con sopaipillas!

Disgusto semejante le hizo a don Tranquilino un efecto terrible. Toda la noche pasó en vela i en vilo. Amaneció con delirio i se atacó al cerebro. A las 5 de la tarde del dia siguiente «entregaba la *jeta* al diablo», como dice un distinguido doctor amigo mio.

Doña Consuelo recibió esta desgracia con la tranquilidad de un tortillero. No derramó una lágrima, ni hizo ni un *pucherito* por el qué dirian, sino que completamente consolada, le dió un beso en la nariz a su ex-consorte, retorcióle los bigotes i le cerró únicamente el ojo derecho. El izquierdo no existia. Se me habia olvidado decirles que este ojo no gozaba de luz desde mucho tiempo, a consecuencia de un arañazo que como una de las primeras demostraciones de cariño le hizo doña Consuelo a don Tranquilino en plena luna de miel.

Sin ser novelista, pongo aquí el siguiente

EPÍLOGO

Velaron el cadáver del extinto el pintor i el zapatero, los enemigos aquéllos, quienes se ofrecieron jenerosamente para este acto. Tuvieron la osadía de profanarlo (es decir, el cadáver, no el acto), robándole los bigotes i repartiéndoselos *mitad por medio*. Sus deseos, sus anhelos habianse cumplido! Agradecida doña Consuelo, por el favor que le hicieron asistiendo al velorio, los ocupó en varios trabajos i ¡oh, humanos contrastes! ¡engaños de la vida! a los pocos dias pintaba el pintor toda la casa, que era ya de doña Consuelo con un par de hermosas brochas, hijas lejítimas de los codiciados bigotes de don Tranquilino, i el oficial tercero del zapatero cuarto cosia con todo afan i primor un par de botas, sirviendo de cerdas los bigotes de don Tranquilino, para doña Consuelo, barata mitad, del que en vida i tambien *en [muerte* llamóse Tranquilino Manso i Caballero.

ALBERTO VENGOA

Melipilla, Diciembre de 1899.

CORRESPONDENCIA

(DIÁLOGO)

MONTALVINI, no hai paciencia
que resista, ya estoi ciega
de ira... la correspondencia
que te envío con frecuencia,
me dices que nunca llega.

Ayer te mandé un papel
pidiéndote, por favor,
que no me fueras infiel,
i te adjuntaba con él
doscientos besos de amor.

Papel que tú respondiste
con aire mui compunjido:
«Hija, qué cosa mas triste,
los besos he recibido,
mas... ¡no sé lo que pediste!»

Esto me deja esplicado
que lo que es beso, te llega
i que cualesquier recado,
queda por ahí estraviado.
Un dia de rabia ciega...

—María, chiton, chiton!...
anda a la Administracion
Jeneral de los Correos
que existe en... mi corazon
e interpone tus deseos.

Yo te advierto, de antemano,
que no encuentras otro igual
ni en el reino celestial...
Tengo en el correo urbano
hasta encomienda postal.

Pero hai épocas que envías
dos mil i una chuchería
en encomiendas lacradas
sin sellos, todos los dias;
claro, esas llegan multadas.
—¿I cómo llegan los besos
que adjunto?
—Calla, chiquilla,
es la cosa mas sencilla:
los besos ¿eh? son impresos
i viajan sin estampilla.

Lo que son los Locos!

(INÉDITO)

(Para la señorita EDELMIRA CONTRERAS ZAPATA, lectora de "La Lira Chilena")

Fuí a visitar el manicomio un dia,
I hablando con un loco, cuyo nombre
No recuerdo... mui triste, me decia.....
¿Quiéres saber lo que me dijo ese hombre?

«No te fíes jamas—me dijo el loco—
De la mujer en esta ingrata vida:
Que si llega a querer... ama mui poco...
I si quiere olvidar... todo lo olvida!»
.....

No sé si estaba en ese instante cuerdo;
Pero me há hecho pensar lo que me dijo...
Porque este melancólico recuerdo
Siempre lo tengo en la memoria fijo.

I pienso, cuando a una mujer contemplo,
En que ama poco i que por fin olvida;
Recuerdo, entónces, el memorable ejemplo
Del loco aquel que me contó su vida.
.....

Hai un proverbio, beldad,
Que no lo repiten pocos;
I es, que los niños i locos
Dicen siempre la verdad.
Fuera de esta realidad,
Otra mas hai que saber:
Si por creerle a la mujer
El hombre se vuelve loco,
Tambien, creyéndola poco,
Loco se puede volver!.....

MELANIO RIA BLANCO

"La Revista"

Santiago, Febrero 4 de 1900

EL SISTEMA CONCÉNTRICO

(*Conclusion*)

El polvorazo sin bala
Que con tanto humo revienta,
La palabra del maestro,
Mui concéntrica i mui hueca;
Aquel soldado que cae
Muerto de una sola pieza,
Es el alumno concéntrico
Que se cree sabio de veras,
I que pasado tres años
De oir durmiendo en la escuela,
«Ya estoi sabio», grita ufano,
Sabio de una sola pieza,
I tan sabio está en verdad
Como está muerto de veras
El soldado que se tiende
A descansar en la arena.
Esa ambulancia que pasa
I al finjido muerto lleva,
Son todos los inocentes,
I entre ellos los de la prensa,
Que a oscuras o con malicia
Al finjido sabio elevan
Sobre frájil pedestal
Que con un soplo va a tierra.
I por fin, la bala, Cárlos,
Representa aquí la ciencia.

CÁRLOS

¿No usaba la carabina
Sin bala?

RODRIGO

Exacto, pues, esa
Es la mayor semejanza
Del simulacro i tu escuela;
Que así como allá no hai balas
Así acá tampoco hai ciencia.

CÁRLOS

Bien amarga está la sátira,
Pero injusta i hasta necia;
¿I cómo te has olvidado
De aplicar tu sanguijuela
Al profesor?

RODRIGO

¿No adivinas
La semejanza perfecta?

CÁRLOS

No sé atinar.

RODRIGO

Ya lo veo.
Te lo diré con llaneza:
¿No te observé que el disparo
Era la palabra hueca
Del profesor?

CÁRLOS

Lo dijiste
Con falsedad manifiesta.

RODRIGO

Pues, entónces ¿Qué será
El profesor?... ¿No lo aciertas?
¡La carabina de Ambrosio
Que es carabina mui vieja!

CÁRLOS

¡No se puede discutir
Contigo!

RODRIGO

No discutamos;
Pero, ántes que concluyamos,
Solo te quiero advertir
Que no es suficiente oir
Que es necesario estudiar:
Que nadie sin trabajar
Puede la ciencia aprender,
I que hacerlo es menester
Para poderse formar.
El trabajo es la primera
De las muchas condiciones
Que exíjen las privaciones
De la estudiantil carrera:
Sin estudio, en vano espera
El estudiante saber
Nunca me harás comprender
Cómo se aprende durmiendo:
En ti mismo lo estoi viendo
I a ti que no es poco ver.
De aquí se desprende, amigo,
Que será el mejor sistema
Aquel que tenga por lema
«El estudio o el castigo».
No te asustes, si te digo,
Valen mas dos palmetazos
Recibidos en la infancia,
Que cargar con la ignorancia
De ignorantes doctorazos.
Por este sistema viejo
Nuestros padres estudiaron,
Los que a nuestro Chile honraron
En la ciencia i el consejo;
I aquí a tu conciencia dejo
Que me digas si entre aquéllos
Que en concéntricos destellos
El modernismo ilumina,
Se encuentran en cada esquina
Muchos Domeykos i Bellos.

CÁRLOS

Ah! si esos ilustres sabios
Ahora hubieran vivido,
Mas hubieran aprendido
Pues, sin añejos resabios,
Bebieran hoi de los labios
De los modernos doctores
La ciencia, sin los errores
Que con mengua la empañaron
Hasta que, por fin, brillaron
Sus modernos redentores.

RODRIGO

Si ahora hubieran vivido
Nuestros hombres de valía,
Tal vez alguno seria
Lo que alguno que yo he oido:
Todo lo tienen sabido
I miéntras mas ignorantes,
Mas se tornan en pedantes
Para escarnio de la ciencia;
Ahí tienes la diferencia
Entre lo de hoi i lo de ántes

CÁRLOS

Es inútil; no prosigas;
Sé que estoi en la razon
I no cambiaré opinion
Me digas lo que me digas.

RODRIGO

Ah! ya haremos buenos amigos
I la razon me has de dar.

CÁRLOS

¡Nunca! Siempre he de alabar
Este májico sistema!

RODRIGO

«Cada loco con su tema»
Dice un adajio vulgar.

Declamadores:

Julio Jiménez,
Joaquin Irarrázaval

Autores:

Pbro. José Luis Fermandoiz C.
Pbro. Luis A. Varela Solar

SONETO

Oh nunca! no! mi frente no se abate
I siempre la altivez irá conmigo;
Que no se da la espalda al enemigo
En medio del estruendo del combate!

Miéntras la lucha récia se dilate
I amargo desengaño aquí conmigo
Entorpezca el camino que yo sigo:
Despreciaré la fuerza del embate.

Que no hai poder a quien yo frájil tema,
Ni sus agrios i fétidos venenos
Que nuestra sangre nos corroe i quema;

Porque combato al lado de los buenos,
Porque me inspira la fuerza de un gran lema:
El vencer o morir de los chilenos.

M. E. Aguirre

Ojancos, 1899.

VAGOS

No sé cómo pasó; pero fué el caso
que al entreabrir la niña su balcon.
se encontraron sus ojos con los mios
i como avergonzada, se entró.

Un dia mas... Sus ojos con los mios
volvieron a encontrarse en el balcon;
pero ahora, al cerrarlo... ¡picaruela!
en vez de avergonzarse... se sonrió...

Luis A. Galdames

34 FOLLETIN

MAL HOMBRE

—Haré lo que tú quieras...

—Sí, sí, un instante mas te seguiré... Déjame sola... ¡Adios!

—¡Adios!

—Espera...

—¿Qué deseas?

—Dame un abrazo ántes de partir.

—Con toda el alma.

—¡Toma!... Así abrazarás a mi padre... Así a mi hermano Elías... Así a mi hermano Eneas.

—¿Qué significa esto?...

—¡Nada! soi perjura i miéntras no lave mi mancha no me atreveré a presentarme ante mi padre, ni ante mis hermanos...

—Consuélate... No sufras mas, no solloces, que tus jemidos me llegan al alma.

—Déjame, necesito sufrir...

—Quédate con el Coran...

—Sí, sí, tráelo... ¡I la insignia?

—La arrojé de mi lado...

—¿Dónde está?

—Mírala...

—Recójela, mi rubia i guárdala... Raquel obedeció.

—Consuélate con ella... bésala ..

—Sí, sí...

—Aquí la tienes.

—Retírala... no debo hacerlo... podria mancharla con mis labios... ¡Soi perjura!

—Si tú lo eres, serlo quiero tambien yo.

—Eso, jamas.

—Lo quiero.

—Es inútil!

—Lo exijo...

—¡Imposible! Vete, vete Raquel...

—¿Me obligas?

—No, lo ruego, lo suplico!

—Bien, me iré .. pero como tú no llegues tan luego a la cabaña, volveré en tu busca

—¡Adios!

—¡Adios!

Miéntras la rubia caminaba lentamente en direccion a la cabaña de su anciano padre, la morena la seguia con la vista fija en la insignia que llevaba en una de sus manos... ¡Pobre niña! Cuánto deseaba ella haberla besado, pero creyó ¡infeliz! que con sus labios perjuros podia mancharla.

* * *

El monótono pero imponente murmullo de las olas que crecen a medida que la marea sube, interrumpia el profundo silencio que reinaba a orillas del Tibesti... Cuánta tranquilidad a los alrededores del lago i cuánta palidez en los estensos arenales de ese gran desierto, donde la vista se fatiga por la uniformidad de los paisajes que ante ella se presenta!... La luna, siempre con su carita pálida, cual la de una niña afectada por eterna anemia, seguia su camino,—alfombrado, en partes, por pequeñas nubes, —persiguiendo al sol. Ella, la coquetona, divertíase con la tierra, dejando ver i ocultando por momentos su faz de *prenda* regalona, adornada con labios de plata que dibujan una eterna sonrisa i con acerados ojos, reflectores de una luz fuerte i brillante.

Instantes despues el monstruoso simoun empezaba a vivir, a respirar con ansias i fuerzas de jigante, arrastrando con su aliento, mil pequeñas pedrerías de un punto a otro.

Los leones, los terribles i hermosos leones africanos, las panteras i otros animales feroces, únicos habitantes, reyes i señores de las cumbres de aquellas inmensas montañas, comenzaban a rujir en sus cuevas con bramidos que llenaban de pavor a las infatigables caravanas que estendian sus carpas en las faldas de los cerros vecinos. La serpiente cascabel, con sus penetrantes silbidos i el gran estruendo que producen sus anillos al rozarse entre sí, cuando camina, apagaba por momento aquellas *voces*, i el murmullo de las olas del Tibesti armonizaba todo, como hermosa melopea, al son de la cual declamaban a su manera, aquellos artistas de las serranías, aquellos artistas de la naturaleza i, como de ellas, mas imponentes i conmovedores que los grandes dramáticos del mundo. La luna era la única que se atrevia a mirar aquel escenario; esa antorcha era el único guia de los viajeros, el único ídolo de aquellos peñascos, el solo dios del desierto.

CAPÍTULO V

EL VIEJO FELIZ

¡Pobre Hortensia!

La jóven de negros cabellos i ojos soñadores, recostada en la arena, contemplaba tristemente las olas del Tibesti, juguetear e iluminarse con los rayos de la luna. ¡Qué hermoso paisaje para un artista, qué triste espectáculo para un desesperado!

Las olas iban aumentando poco a poco; Hortensia miraba llenarse la playa, veia acercarse el agua cada vez mas hácia sus pies... La marea subia, i ella, por efecto de una fuerza irresistible, una fuerza muí difícil de esplicar, se sentia arrastrada hácia el agua.

La marea subia aun; la jóven no hacia el menor esfuerzo para retirarse de la playa que iba conquistando, poco a poco, pero con paso firme i seguro, las soberbias olas coronadas de espumas blancas, como azahares de novia. Las conquistadoras tocaban ya los pies de la pobre niña, ella sentia la humedad sin hacer movimiento alguno; recostada siempre, pero con la vista en un punto del cielo, donde pestañaba muí débilmente una estrella, como si la pálida claridad de la luna le dañara sus brillantes ojos, permanecia impasible a cuanto se desarrollaba a su alrededor.

Las olas, avanzando siempre seguras de su éxito, tocaban ya sus rodillas i retirábanse nuevamente jactanciosas de su poder. Ella, la pobre Hortensia, pensaba en Cleopatra, en el áspid venenoso que colocó en su seno i pensaba en el lago, en los peces que habitaban en él. ¿Acaso no existiria alguno que al morderla le ocasionara una muerte dulce i tranquila; dulce, porque moriria pensando en su Enrique; tranquila, porque agonizaria en brazos de las olas que tan tiernamente la acariciaban?

Las triunfantes conquistadoras llegaban al pecho de la jóven; ésta al sentirlas sonreia, como sonrie la enamorada vírjen que siente las caricias de fuego del amado que tímidamente van creciendo en un mar de besos, hasta tocar los labios, nido sacrosanto donde depositan su alma con infinita ternura.

La eterna soñadora se imajinaba, al sentirlas llegar, con suma libertad hasta su pecho, que eran caricias enviadas por un misterioso príncipe que habitaba el fondo del lago, príncipe cuyo amor le pertenecia en esos momentos, todo entero; príncipe encantado, que no tendria con quién despertarle celos, porque nadie lo amaria como ella lo amaba en esos instantes; nadie iria en busca de él, con el mismo fuego, ceguedad i ansias de caricias con que ella iba.....

Las coquetas aguas que habian empezado por besar tímidamente los piés de la africanita, subian i subian, perdiendo, poco a poco su timidez, como autorizadas por la jóven, que permanecia siempre recostada sobre la húmeda arena, para brindarle esas manifestaciones de cariño por intervalos largos, muí largos al principio, i cortos, muí cortos en seguida. Ahora tocábanle el cuello, acariciándola bajo la barba i besándola casi en los labios.

El lago se llenaba, segun la espresion de los habitantes de aquellas tierras i la jóven no se movia. ¿Qué soñaba la eterna soñadora en esos instantes?

La luna le enviaba sus mas puros i pálidos rayos, como queriendo coronar su frente con la corona de desposada, como queriendo cubrir su faz con el níveo velo de la virjinidad. Hortensia la contemplaba con esa ternura i encanto con que mira la novia a la buena madre que coloca sobre sus cabellos los azahares que deben adornarla para presentarse al altar i entregar su mano al hombre que ansioso la espera.

Las olas seguian ganando terreno en la playa i arrastrando hácia el fondo del lago cuanto encontraban en su camino. La africanita sintiéndose acariciada por todo el cuerpo, cerró los ojos i se entregó a los brazos de las conquistadoras, que lentamente fueron resbalándola por la arena hasta sumirla en las aguas.

Media hora despues la morena habia desaparecido.....

.....

¡Qué hermoso es el amanecer en los desiertos!

Las sombras, que ondulan como los pliegues de un crespon que mueve el viento, van desapareciendo poco a poco, muí lentamente, alejándose, huyendo de las primeras claridades del dia... ¡Siempre huye la sombra de la luz! La luz i la sombra son dos enemigos que no podrán estar juntos jamas.

Ya aparecen sobre el horizonte esos tintes que pincel humano no ha podido imitar. Ya se viste el cielo con su vaporosa túnica de color naranja que va perdiendo su palidez hasta teñirse de rosa para convertirse en púrpura al recibir los primeros besos del sol que se alza orgulloso, como soberano del mundo, en su rejio carro de fuego arrastrado por querubines, para desposarse con la naturaleza, que, al gustar sus caricias, se viste de blanco.

Con el amanecer llega la alegria para los que sufren i se desvelan pepsando en las muchas miserias que lo rodean.

¡Ah! desgraciadas las almas que sufren i no tiñen su amanecer!

* * *

Al amanecer, las olas del Tibesti empezaron a retirarse, abandonando cobardemente cuanto habian conquistado en la playa la noche anterior.

Los animales feroces, salen a esa hora de sus cuevas abiertas en las cumbres de los cerros, para bajar hasta la playa en busca de las presas que deja el lago al recojerse.

Un leon, soberbio i majestuoso, tuvo la dicha de sujetar a la pobre Hortensia, al instante mismo en que las olas, despues de haberla sumerjido i arrojado a la superficie varias veces, la arrastraban ahogada hácia el fondo; aquella fiera hambrienta, no se atrevió a destrozar con sus garras el cuerpo virjinal de la jóven africana; con altivez dignas de un coloso reconoció el cadáver i lo custodió, como no lo habria hecho un sér humano, hasta la tarde de aquel dia.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

A la Inglaterra le ha pasado con el Transvaal lo que
a la Serpiente con el Puerco-Espin

LA LIRA CHILENA

NÚM. 6

AÑO 3.º

D. Julio Videla

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

†

La Lira Chilena envía su mas sentido pésame al noble pueblo arjentino, tanto por las numerosas víctimas de la insolacion, como por la súbita muerte del distinguido Prelado de su Iglesia, Iltmo. Monseñor Castellanos.

En el próximo número publicaremos el retrato i algunos rasgos biográficos del digno Arzobispo de la Iglesia arjentina.

Don Julio Videla

Videlita—como le llamo yo—es uno de nuestros periodistas mas activos i mas arriesgados. Nadie como él, para descubrir algun hecho que trate de ocultarse a los ojos del público; nadie como él, para desenredar cualquier enredo político a punta de plumadas o plumazos; i, por fin, nadie como él, para sacrificarse, tanto por el partido a que pertenece como por el amigo que lealmente estrecha su mano.

Julio cuenta, mas o ménos, sus treinta i cuatro años, i a pesar de las mil i una contrariedades que ha tenido en su ajitada vida, no representa ni veinticinco. Fué comandante de policía de Maipo, bajo las órdenes de don Jorje Figueroa; sirvió en el ejército, hizo la campaña a la Araucanía, fué administrador del Club liberal que proclamó al Excmo. señor Balmaceda (aquí mi buen Julio, si lee estas líneas, hace una solemne reverencia, ¡como que hai Dios!), fué pro-secretario de la Municipalidad de Santiago, siendo secretario el célebre escritor don Alejandro Magno Guerra; fué repórter oficioso de *La República*, puesto que desempeñó con una valentía i una intelijencia propia de... él solamente. A fe que no hai un individuo que tenga mejores cualidades i mas aptitudes que mi amigo Videla, para desempeñar las difíciles tareas de un buen repórter. La fama de Videlita fué por Santiago, i casi por Chile entero, reconocida. ¿Quién fué el que descubrió... pero, ¿para qué entramos en detalles que son públicamente conocidos?

De *La República* pasó a prestar sus servicios a *La Democracia*, siendo redactores don Justo Abel Rosales, don Wáshington Allendes i don Virjilio Figueroa. En Enero del 94 entró a *La Nueva República*, donde hacia las veces de... «todo»; pero principalmente de primer repórter, su fuerte. ¿Qué mas puedo decir de Videlita?... ¡Ah! tiene a su cargo hoi dia el diario últimamente nombrado que lo dirije con bastante acierto.

Julio Videla, gracias a sus propios esfuerzos i a su actividad digna, repito, de todo elojio, ha logrado conquistarse un buen nombre entre nuestros periodistas. Tiene enemigos, pero ¿quién no los tiene? ¡Ah! es tan ingrata la tarea periodística i es tan difícil darle gusto a todo un público!

Me liga para con Julio, ademas de una amistad antigua i sincera, un distinguidísimo cariño que supo captarse, con su espléndido comportamiento i las muchas amabilidades que gastó para conmigo, durante la sepultacion de los restos de mi querido hermano ¡pobre Ricardo!

No pondré fin a estas líneas, sin dar a conocer a mis lectores, la mejor recomendacion que puede hacerse de Videlita. Es un héroe matrimonial; en los pocos años de vida que lleva, se ha casado dos veces.

En Sueños

(Para La Lira)

Soñé con pasion sedienta
Que te besaba dormido;
I de mis besos, Cupido
Temiendo perder la cuenta,

Para calcular mi amor
Por los besos que te diera,
Pidió al cielo que lloviera
Por cada beso una flor.

Yo, loco por la pasion
Apoyé mis labios, ciego,
Sobre tus labios de fuego;
Mas, al cobrar la razon,

Apartaron temblorosas
Mis manos, tus labios rojos,
I abrí espantado los ojos:
¡Flotaba en un mar de rosas!...

MANUEL ANTONIO CAMPOS R.,
Ecuatoriano.

Guayaquil, 1900

Sra. Esther E. O. de Búlnes Drago

En una de nuestras pájinas publicamos el retrato de la señora con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

La señora de Búlnes Drago, es una intelijente profesora de Electricidad i Masaje i notable especialista en hijiene i conservacion de la tez. Muchos diarios, europeos la mayor parte, le han tributado grandes i merecidos elojios por la delicada constancia que ha gastado para adquirir conocimientos grandiosos sobre las enfermedades de la piel.

En todos los paises que ha recorrido ha dejádo miles de personas, a quienes ha prestado sus servicios, que pregonan a los cuatro vientos, las admirables curaciones de la señora de Búlnes Drago.

En Francia fué objeto de grandes ovaciones; en España la prensa entera se ocupó de ella; en Centro América causó la admiracion jeneral i fué obsequiada con hermosas medallas que ostenta con orgullo; en Buenos Aires obtuvo magníficos certificados de análisis del Honorable Departamento de hijiene, acerca de la bondad de sus muchas preparaciones para la cútis i, por fin, en todas partes adquirió de cientos personas respetables de las mas altas sociedades, un sinnúmero de documentos que atestiguan lo que dejamos dicho.

Estuvo en Santiago hospedada en el Hotel Oddo, algunos dias solamente, i acudieron al departamento que habitaba, muchas, muchísimas señoras en demanda de sus eficaces remedios; señoras que han quedado sorprendidas de los maravillosos resultados obtenidos, gracias a las medicinas de esta intelijente profesora.

Actualmente se encuentra en Valparaiso, donde ha dado ha conocer sus preparaciones i los baños faciales a vapor. Pronto regresará a Santiago, donde se la espera con verdadera impaciencia.

La esquisita amabilidad i la delicada etiqueta que gasta la señora de Búlnes Drago para atender a las personas que acuden a ella, demuestran su noble i esmerado trato social, captándose nuestras simpatías desde el primer momento.

Al inclinarnos respetuosamente para darle nuestra bienvenida, arrojamos lauros i pétalos de rosas para alfombrar su paso.

SALMO DE VIDA

Ya volveis, mis amantes golondrinas;
Ya regresais de vuestro largo viaje
I en el atrio del templo, peregrinas,
Se estremece de júbilo el follaje.
De la rama que lenta balancea
Vuestros cuerpos lijeros
Saltáis hasta el pretil de la azotea
O a los pardos aleros.
I los santos de piedra, que en los nichos
De la vecina iglesia se levantan,
Parecen someterse a los caprichos
De las cosas que cantan!
Vuestro revuelto batallon parlero,
Juega del santuario en la cornisa,
I, despertando al viejo campanero,
Le dice:
—Perezoso, llama a misa!

Ya vuelves, Primavera,
Ya vuelves con tu séquito de amores
I se oculta en los fresnos, vocinglera,
La turba de los pájaros cantores.
Ya vuelves, coquetuela fujitiva,
I, al rumor de tus gráciles pisadas
Huyen las penas, el amor se aviva,
I se buscan los silfos i las hadas.

¿Por qué no vuelve en tu cortejo hermoso;
Entre flores i luz mi poesía?
¿Fuí su amante? Talvez... Talvez su esposo.....
Pero me dice el alma que fué mía!
Recuerdo que en campestres escursiones,
Para espresar mis ansias mas secretas,
Me prestaban sus versos los gorriones
I algunos consonantes las violetas.
El hábil mirlo i el pichon sedeño,
La matinal alondra i la paloma,
Miéntras vagaba triste en algun sueño
Me daban versos murmurando:
— Toma!—
Hoi esas buenas hadas no me quieren,
I mis enfermas, pálidas estrofas,
Abren los ojos, lloran i se mueren!

Haz que vuelvan, amante Primavera,
Las que versos i cantos me enseñaron:
Dormidas entre mis brazos las espera
La musa que dejaron!
Dame flores, perfumes i armonías.....
Pero flores no tuyas, sino mías!
Pon en mi mano el fresco ramillete
Que llevaba Siebel a Margarita.....
Ya asoma, sonriendo, a su ventana,
La pálida enfermita.

¡Oh qué invierno tan triste! Cuán oscuras
Sus noches i cuán largas! De la muerte
Mui quedos nos hablaban;
La nieve, del sudario; i las estrellas
Como con muchas lágrimas brillaban.
Mudo el piano, i ávidas las flores
De fecundante riego;
En silencio los anchos corredores;
Triste las almas i el hogar sin fuego.
A la luz de muriente lamparilla
Anunciaba vibrando, la mañana,

El toque de la taza de tisana
Herida por la breve cucharilla...
Tímida la esperanza; siempre ausente
La risa amable de los labios rojos;
Pensamientos muy torvos en la frente
I el sueño siempre léjos de los ojos.
Temblor de corazones palpitantes
Cuando el doctor venia;
Miedo de preguntar, en los semblantes
Si pensativo el médico salia
¡I cómo adivinaba el pensamiento,
En la atmósfera muda de la alcoba,
El vuelo canto i el glacial aliento
De la que vidas i cariños roba!
Los amorosos padres, sin hablarse,
Con solo una mirada se entendian,
I sus tristes miradas, al cruzarse,
—¡No puede ser! No puede ser,—decian.
Pero volviste al cabo, Primavera,
I ya la enferma en su balcon te espera.
¿Qué, no tienes mas flores? ¡Dale todas!
Hoi con la vida celebró sus bodas.

Dispón, como te plazca, alegre fiesta;
Escribiremos el *Menú* en las rosas:
Todas las aves formarán la orquesta
I el *Buffet* servirán las mariposas.
Ordena que de luz se vista el cielo
I manda que despierten mui temprano
A tu tenor de gracia, el arroyuelo;
I a tu bajo profundo, el Océano.
Di a tus siervos los raudos colibríes
Que traigan flores de perfumes llenas,
Haz platos con hojitas de alelíes
I copas con las blancas azucenas.

La sombra quede atras; no está invitada
Envidiosa en la puerta se detiene;
Vendrá la noche, de astros coronada,
Pero aquella... la otra... la enlutada...
Esa no puede entrar! Esa no viene!

Solo yo, Primavera azul i hermosa,
Para el festin no tengo ni una rosa.
Volviste; los botones se entreabrieron,
Pero mis pobres versos no volvieron!
¡Ve pues, en mi lugar, tú que si cantas,
Tú que trajiste la salud, la vida;
Tú, Primavera, la de aladas plantas,
La que despiertas a la luz dormida,
En las sonoras alas de tus brisas,
Llévale alegre tus fragantes dones,
I así como entreabres los botones
Entreabre sus labios con sonrisas.
Tú que las iras del invierno calmas,
Nuestra inquietud, nuestro temor serena...
¡Qué gozo! ¡Ya está sana! ¡Ya está buena!
¡Ya estás, oh Primavera, en nuestras almas!

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Don Pedro Traversari i Salazar

En el presente número damos el retrato del jóven don Pedro Traversari i Salazar que en compañía del distinguido maestro don Enrique Marconi i de su señor padre don Pedro Traversari, han sido contratados por el gobierno del Ecuador para organizar en Quito un Conservatorio de Música.

Aunque muchos creen chileno a Traversari i Salazar, no lo es sino de corazon. Nació en la capital ecuatoriana el año de 1875, del matrimonio que un año ántes habia celebrado su señor padre con doña Alegria Salazar, dama de la mejor sociedad quiteña é hija del ilustre jeneral Salazar, presidente electo que fué de aquella República i uno de los notables estadistas de la América latina en estos últimos tiempos.

Vino a Chile, niño aun, i se educó en el Colejio de los Sagrados Corazones; recibiendo los conocimientos musicales de su padre i del nunca bien lamentado don Calixto Guerrero i Larrain, consumado artista cuya prodijiosa ilustracion i singulares prendas de carácter hicieron tan sentida su inesperada muerte.

Perfeccionando sus estudios en la espléndida biblioteca musical legada por su eminente maestro Guerrero i Larrain i en las obras que para su enriquecimiento adquirió posteriormente, ha llegado a acumular vastos conocimientos en los ramos de su predileccion.

Es profesor de diversos ramos de música en el Colejio de los Sagrados Corazones, desde 1891; en el Noviciado de San Agustin, desde 1894; en el Instituto Nacional, desde 1896; i en el Conservatorio Nacional de Música i Declamacion, desde 1898.

Ha colaborado con artículos de crítica e instruccion musical en diversas publicaciones diarias i periódicas de Santiago, Buenos Aires i Quito, apareciendo suscritos muchos de ellos con los pseudónimos: *Calixt de Minnehäuser*, *Guido D'Arezzo*, *Wagneriano* i *Guarany*.

Posee inéditas varias obras didácticas e históricas de indiscutible interes i prepara actualmente otras de mas largo aliento i de mucha importancia.

Entre las primeras se enumeran las siguientes:

«Método completo de Teoria Musical», adoptado por el Gobierno para la enseñanza del ramo en los colejios i escuelas del Estado.

«Apuntes sobre Fisiolojia e Hijiene de la voz».

«Historia ilustrada de la Notacion Musical».

«Coleccion de cantos escolares».

Entre las últimas figuran:

«Reseña histórica de la música antigua».

«La música en Chile».

«Historia de la música, bailes e instrumentos indíjenas de América».

Para la confeccion de estas interesantes obras dispone como elemento principal, de valiosos manuscritos, de una numerosa biblioteca i principalmente de una coleccion de instrumentos de música que cuenta con cerca de cuatrocientos ejemplares.

Es miembro de varias sociedades, entre otras, de la «Academia Musical de Santa Cecilia» i de la «Academia Musical de Santiago», de la que fué durante cinco años director-presidente.

Aparte de sus méritos personales, se ha conquistado en el profesorado, apesar de su juventud, un nombre distinguido, tanto por su laboriosidad como por su método de enseñanza, cuyo espléndido resultado se han palpado últimamente.

El gobierno del Ecuador, le ha elejido con acierto indiscutible para que con el cargo de sub-director desempeñe el de secretario i profesor del Conservatorio de Música de Quito, i de director de la enseñanza musical en los colejios del Estado; pues en poco tiempo, tanto por sus cualidades de corazon como por las de intelijencia, logrará conquistarse en aquel pais remoto por su situacion jeográfica, pero cercano por las afecciones recíprocas, el cariño i la estimacion que en todas las esferas de su vida se ha captado aquí.

Miseria Humana

(Para LA LIRA)

¡Miseria! ¡Miseria humana!
¿quién tus rigores evita
cuando la hiel precipita
tu perfidia soberana?
Toda resistencia es vana
para desviar la corriente

de aquel mar de lodo hiriente
que arroja i brama i zumba
i que hasta en la misma tumba
cubre del mortal la frente.

Contra el hermano, al hermano
mueves perdurable guerra,
i el mar que la vida encierra
solo es obra de tu mano.
Mónstruo que hieres tirano,
con furor vivo i profundo,
i que segundo a segundo
rujes con voz incensata,
i tu imperio se dilata
por los ámbitos del mundo.

Si se condensara el duelo
que derramas a porfia,
una mole formaria
que talvez llegara al cielo.
La violencia del anhelo
con que tu maldad azota
del infierno mismo brota,
i por Luzbel impulsado
tu veneno desbordado
aumenta i nunca se agota.

Tu perversidad cobarde
las iras de Dios provoca,
i de tu impudencia loca
no hai nada que se resguarde.
Haces del crímen alarde,
i tu rencor altanero
llegará al dia postrero
del castigo universal
en que el fuego divinal
abrasará al Orbe entero.

MANUEL A. HURTADO

Para ellas.....
Mis lectorcitas

La Bubónica.

Tiemblen ustedes!... Mas fuerte!... Mas aun!... Basta.

Estamos a las puertas de la muerte, con la bubónica llamando a nuestras puertas.

¡Ai! lectoras, se nos viene encima el mal; pero no hai que asustarse, cuando mas puede quedar medio Santiago (por estar veraneando el otro medio), todo Valparaiso, una gran parte de las provincias del norte i la totalidad de las provincias del sur desiertas, pero completamente desiertas.

¡Vaya un veraneo el que vamos a tener!... ¿Hasta cuándo, nosotros los inveraneantes, debemos quedarnos en la capital en grado de ebullicion, soportando las mil i una desgracias i miserias con que la suerte ha dado en regalarnos?... Si, señor, es necesario salir, salir en busca de nuevos climas, de nuevos mundos o... del otro mundo, si es que existe; estos aires nos asfixian, estos calores nos insolan, estas costumbres nos cargan i estos sitios nos desesperan. Es necesario salir a veranear aunque sea... al segundo patio de la casa.

La bubónica, como buena amiga que es, se encargará de prestarnos los medios para hacer un viajecito, no aquí, a las puertas de Santiago, ni allá, a la famosa esposicion de Paris, nó, a las puertas de la eternidad i a la esposicion del Universo entero, donde tendremos ocasion de ver, en tres departamentos solamente, ejemplares de hombres modelos, hombres honrados que han sabido cumplir con los deberes de padre, de hijo i... ¿de Espíritu Santo?... No, señor, de buenos maridos; pocos serán éstos, pero habrán algunos!... ejemplares de seres ni mui buenos, ni mui malos... así... así... regularcitos, entre verde i seco, como dice mi suegro cuando habla de la calidad de mi persona, i, por último, ejemplares de personas malas, pero malas deveras, que son las que mas abundan, como mi suegra, pongo por caso..... me lo ha dicho siempre.

Tengamos calma i esperemos con dulce resignacion i tranquila conciencia (el que la tenga) a la *Ilustre Señora* (hai que hacerle *la yata*, como dicen los estudiantes), qué nos viene a visitar tan cortesmente, i para cuyo álbum,—adornado ya con millares de firmas puestas con sangre por millares de individuos de todas las naciones, sin distinguir sexo, condicion ni edad —nos pedirá de fijo algunas firmitas mas; esperémosla sin miedo, con nuestras maletas—esas maletitas de tablas negras, largas i angostas en los estremos, con seis manillas plateadas, tres a cada lado i una cruz i una plancha en blanco que aguarda un nombre, en la tapa; que por todo equipaje contiene un saco negro de viaje, mui sencillo, sin mangas ni adorno alguno—perfectamente acomodadas a fin de no hacerla perder tiempo en nuestras antesalas.

Pero, repito, no hai que asustarse, no es tan bravo el leon como lo pintan, ni son tan malas las suegras como dicen. La bubónica, en sí misma, nos amedrenta mas por lo que hemos oido decir de ella, que por lo que es en realidad para los pueblos que cuidan de su salud i de su hijiene.

En Oporto, por ejemplo, ha hecho innumerables estragos, porque es una de las ciudades mas sucias de Europa; pero, en cambio, en Rio Janeiro, Asuncion i Santos se la ha combatido con verdadero éxito, logrando su desaparicion casi por completo.

Mal hacen los diarios en intimidarnos i ponernos en guardia, como ellos dicen, contra esta horrible epidemia. Mayores son los perjuicios que hacen, de buena fe o por triunfo noticioso, poco importa, con sus alarmas, tanto a la agricultura como al comercio en jeneral, que los que podria hacer esta epidemia en caso de llegar hasta nosotros; al decir esto, no exajero como creerán algunos: hai tantas personas pusilánimes que dando crédito a cuanto se les diga, son mui capaces de abandonar sus cosechas, sus establecimientos de comercio o sus oficinas, segun sean agricultores, comerciantes o empleados, en perjuicio de todos, para internarse en aislados bosques o en estranjeras playas, donde segun sus creencias escaparian de la enfermedad.

Si nosotros contamos con personas competentes i con elementos sanitarios para detener este mal, ¿qué nos amedrenta?... i si no tenemos elementos de esta naturaleza, o los que hai son deficientes, ¿qué hace nuestra ilustre Municipalidad que no los adquiere?

Se ha dicho, i lo repito para la tranquilidad de mis lectoras, que la peste es mas temible en invierno que en verano, pues el frio favorece su propagacion i desarrollo. En Oporto se presentó la epidemia en verano, i tomándose, por cierto, todo jénero de precauciones han permanecido inmunes el resto de Portugal i la España entera; sí ha habido algun caso aislado en Lisboa, por ejemplo, no ha llegado a constituir foco de infeccion i se ha logrado, en poquísimo tiempo, desterrarla por completo.

I... por último, en caso que venga la bubónica, consolémonos: la hijiene adelantará sobremanera i los sobrevivientes tendrán la seguridad de vivir muchos años, gracias al gran movimiento que se producirá en favor de este servicio, talvez uno de los mas importantes de la administracion pública. Recordemos el gran beneficio que reportó nuestra hijiene por la visita inesperada del cólera, horrible enfermedad que apareció en Chile el 25 o 26 de Diciembre del año 1886. ¿Por qué la bubónica no podría hacer otro tanto?

En conclusion, cuidemos de nuestra salubridad pública i riámonos de los males que puedan venirnos encima.

Las enfermedades epidémicas pueden prevenirse por la hijiene. Seamos hijiénicos i procuremos que sean los demas: la fetidez enferma el espíritu i el desaseo induce i predispone al vicio.

que les diera batalla i que cumpliera Inglaterra con su deber?

White.—Si, pero una cosa es con vihuela i otra con guitarra; cuando a Ud. le toque el turno ya verá que no todo monte es orégano.

I así fué: Buller casi se ahoga en el rio Tugela con cañones i todo.

Pero telegrafió al Ministro de la Guerra: «No hai por qué apurarse, los cañones los estoi cuidando desde aquí: se hallan en el campamento de los boers.»

D. Pedro Traversari i Salazar

Nombrado últimamente Director del Conservatorio de Música del Ecuador

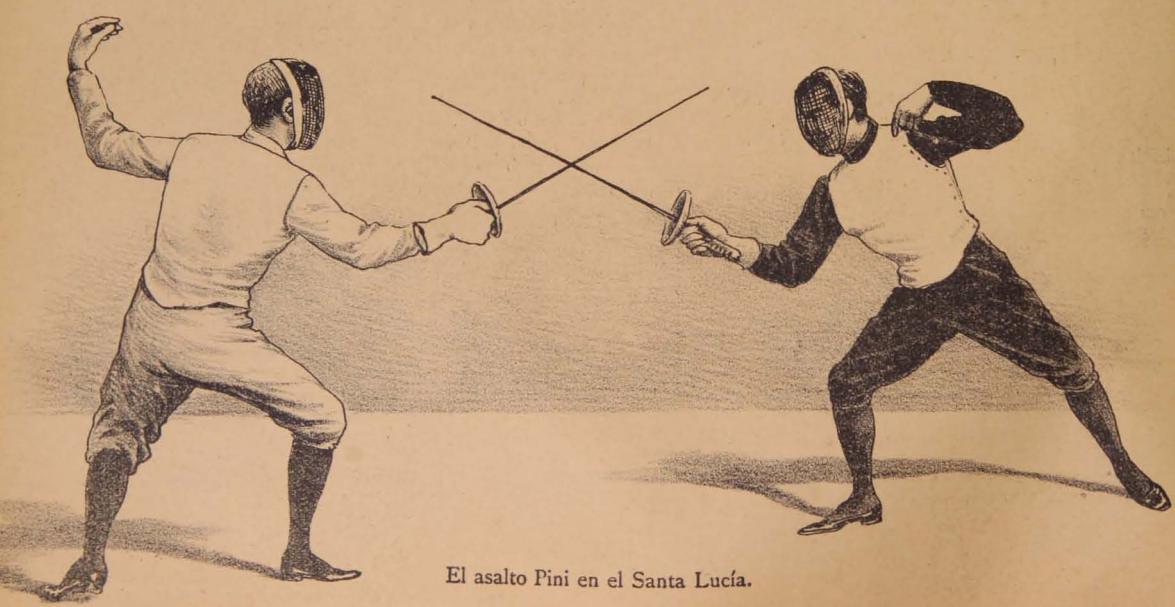
Lo de aquel mozo que al limpiar la del capitan en la borda del buque, se le ló i cayó al agua.

Inmediatamente corrió donde el capit preguntó:

—Dígame Ud., cuando se sabe dónd una cosa ¿débesela considerar perdida?

- Nó, hombre

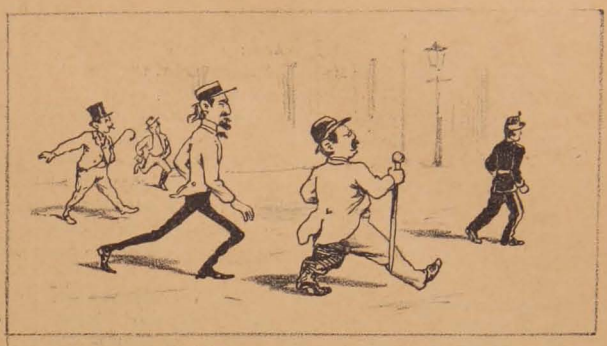
—Pues no tenga Ud. cuidado; su te halla en el fondo del mar.



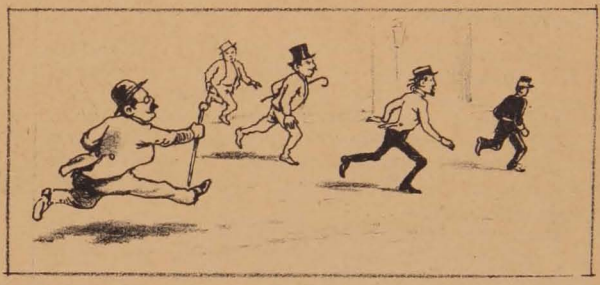
El asalto Pini en el Santa Lucía.

A la pista de un suceso.

¡Canarios! que me matan!



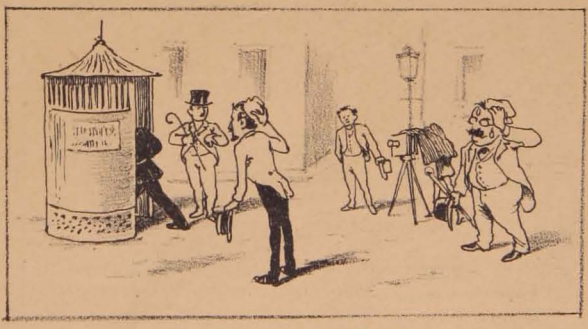
Algo mui grave sucede.



¡Corramos!

¡Señores, no ha lugar por ahora!

¡Presentimos un crímen sangriento . . . volemos!



¡Qué plancha mas atroz!

(Pobres repórters)

J. J. Joubert

P. A. Crouse

Eduardo del Palacio.

Leemos en *La Tribuna* de Buenos Aires:

«Los periódicos ilustrados de Madrid acaban de perder, con la muerte de Eduardo del Palacio, uno de sus principales colaboradores.

Ya no volveremos a ver mas en las columnas del *Madrid Cómico* el cuento gracioso, en cuya prosa lisa i llana se mezclaba la gracia de Taboada i el chiste fino de Vital Aza; ni los afectos al *toreo* leerán aquellas brillantes crónicas de *Sentimientos*, escritas al calor de los rayos del sol de una corrida, alegradas las descripciones con los flecos del pañolon de Manila y las vaporosas blondas de la mantilla que se prende airosa en las cabelleras renegridas de las madrileñas, entre grandes peinetones i manojos de claveles.

Las letras españolas no pierden con la muerte de Palacio una gran personalidad; pierden un cronista gracioso, satírico a ratos, ingenioso siempre. Su ausencia la notará la gente de coleto, los afectos al *toreo* que tenian en *Sentimientos* el rival de *Sabaquillo*.»

Esposicion Imperial.

Esta hermosa esposicion, la mejor, sin disputa, de cuantas nos han visitado hasta la fecha, atrae noche a noche un sinnúmero de personas que salen encantadas de los paisajes i vistas que se exhiben.

Realmente, tanto la amabilidad del dueño i la esquisita cortesía de los señores que atienden al numeroso público que acude diariamente, como la novedad, colorido i belleza de las reproducciones de los paisajes mas célebres i mas sublimes del universo, merecen todos los elojios que la prensa le ha tributado.

Con las vistas que se exhiben, no solo se divierte el individuo que las ve, sino que tambien se instruye si es amigo los viajes, i encuentra temas para sus cuadros, si es pintor.

Reparticion de premios en Bella Vista.

Hace dias, fui invitado a una fiesta, que con motivo de la reparticion de premios a los alumnos de la Escuela de Bella-Vista, tuvo lugar en este pueblo.

El programa, por demas variado, fué admirablemente cumplido en todas sus partes, ganando los jóvenes alumnos buenos aplausos i buenos premios obsequiados por el señor don Cotidio Fernández, uno de los sostenedores de esa escuela; i su intelijente directora, la señorita Laura Pérez, un sinnúmero de felicitaciones brindadas por la numerosa concurrencia que acudió a esa reparticion.

Era de ver aquellos niños, pobres la mayor parte, recitando hermosas poesías i cantando, con melodiosa voz, tiernas canciones infantiles, de esas canciones perfumadas por la inocencia i consagradas por los recuerdos.

Vaya, por estas líneas, muchos aplausos i agradecimientos por las atenciones recibidas, para la simpática directora, la intelijente señorita Laura.

Circo Bravo.

El antiguo i simpático empresario, señor Bravo, bastante conocido de nuestro público, nos está haciendo una visita durante estos meses de vacasiones, acompañado de buenos artistas, que noche a noche conquistan mas i mas aplausos del numeroso i escojido público que acude al circo i sale gratamente complacido i maravillado de los trabajos que se ejecutan.

La compañía Bravo es una buena compañía de acróbatas; cuenta con artistas, como Honey i Montes de Oca, que no dejan nada que desear, el primero como barrista (lo mejor que ha venido a Chile) i el segundo como clown; como Marini,—el célebre Marini, prestidijitador i trasformista que mantiene en constante hilaridad e interes al público,—y Romo, Tonsy i Ortega, Collao i los niños Bravo, etc., etc.

El que desee reirse un poco, que acuda al circo, remedio eficaz i baratísimo para las nostaljias e insomnios.

Don Abelardo Martinez.

Se nos asegura que este jóven i aventajado actor, marchará próximamente a San Bernardo con una buena compañía de comedia i zarzuela.

¡Que coseche aplausos, i mas que aplausos, dinero!...

Antes de concluir.

Antes de concluir pido a mis amables lectoras me perdonen ciertas irregularidades i faltas que habrán notado en mi pobre Lira; faltas e irregularidades motivadas por mis frecuentes viajes a distintos puntos de la República, con el objeto de atender, como es necesario hacerlo, personalmente, las diversas ediciones de esta Revista que se imprimen en la actualidad.

Conclusion.

Concluyo con una estrofita que se me viene a la imajinacion en este instante, allá va:

Es tan buena i tan hermosa
la dueña del alma mia,
que me paso todo el dia
diciendo la misma cosa:
es tan buena, tan hermosa
la dueña del alma mia...

MONTALVINI.

Ansias

(Soneto dedicado a una mujer... cobarde, i escrito especialmente para *La Alborada* de Montevideo)

Yo juro por mi honor, que tu alba mano
mia, mia será, *mujer cobarde.*
¡Ya siento que en mis venas corre i arde
la sangre juvenil del araucano!

Un dia ha de llegar, tarde o temprano,
no me importa, pardiez, temprano o tarde,
que yo libaré tus besos, aunque guarde
remordimiento eterno e inhumano.

Te he de vencer al fin ¡qué importa cuándo!
Mia tendrás que ser ¡qué importa cómo!
O te he de estrangular entre mis brazos.

Si una fiera es rebelde al ruego blando,
se le dan con tal fuerza sobre el lomo,
hasta que salte sangre, latigazos.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Enero de 1900.

BIOGRAFÍAS BOERS

El jeneralísimo JOUBERT

(Traducido para *El Sur* del *General-Anzeiger* de Francfort)

No es de orijen frances el jeneral Joubert, como a primera vista pudiera creerse por su apellido, es de raza sajona, es frisio.

El jeneral, personalmente, ha declarado que su apellido no debe pro-

nunciarse «Dshubér» a la francesa, sino «Yaubert» con todas sus letras, como en aleman.

La familia Joubert es residente desde tiempo inmemorial en el pueblecillo pescador «Sin-Pol», situado en el Mar Jermánico, entre Grevelingen i Dunkerque. Luis XIV separó este departamento de la parte austral de los Paises Bajos por intermedio de las «Chambres de Réunion», i lo incorporó al Reino de Francia.

Sin embargo, este acto político no ha alterado ni las costumbres, ni el idioma de sus habitantes, que se conservan en todo sajones.

Joubert nació en 1831 en Kongo, Colonia del Cabo, i desde niño tuvo que lidiar el combate por la vida. Una pequeña fortuna, adquirida en el comercio, lo habilitó para radicarse en el villorio Wakkerstrom (Transvaal), de agricultor. Pero luego la política absorbió todo su tiempo i le sustrajo a sus ocupaciones agrícolas. Fué elejido representante al «Volksraad» (Consejo del pueblo) i en adelante fué principal actor en todos los acontecimientos de la historia del Transvaal.

Pedro Joubert, es un anciano de aspecto viril i marcial, de elasticidad juvenil, i dotado de una natural astucia, demostrando con el brillo de sus vivos ojos, que le ha valido entre los boers el apodo de «Slim-Piet» —«Perico ladino.»

El Comandante boers CRONJE

(Del *Standard Diggers News*)

Los boers admiran a Joubert, pero es para ellos siempre «Slim Piet», el opositor de Krüger, el hombre que conferenció con los estranjeros. Cronje es rudo, de costumbres vulgares, no pide la amistad de nadie, pero posee toda la confianza de su jente en el campo de guerra.

Fué él quien salvó a la República en Majuba i Dornkoop; a ningun jeneral sigue la tropa con mejor voluntad que a Cronje; tiene el ojo del halcon para espiar las posiciones del enemigo, i el instinto del chacal para conocer su debilidad.

Cuando el frustrado asalto del atrevido doctor Jameson a Johannesburgo, quedó patente cuánto le queda al boer del intrépido i paciente cazador,—al lado de sus naturales aptitudes como militar.

Si el comandante Cronje solo fuera soldado, nunca habria podido atraer sijilosamente al enemigo a posiciones tan fatales como ha logrado hacerlo en Dornkoop (i ahora en Stromkop i Spionkop, etc.)

Los valientes enemigos, estenuados por el ardiente sol africano i por pesadas marchas a traves de terrenos escarpados i ásperos, se ven rodeados como liebres i acorralados como ovejas. A diestra i siniestra aparecen las certeras bocas de fuego del calmoso, frio i resuelto boers. La táctica de Cronje es digna de Oliverio Cromwell.

En Dornkorp salió gravemente herido el hijo del jeneral Cronje, pero solo por breve instante predominó el cariño de padre sobre la prudencia del jefe. Solo se preocupó de ver a su hijo fuera de peligro i ya al amanecer se ocupaba en asestar al enemigo el golpe de gracia. En esa oscura i tempestuosa noche de lluvia, Cronje se conquistó el corazon de sus boers. Pero los boers son reservados en su admiracion i discretos en aplaudir. No son demostrativos i agradecidos como el pueblo yankee.

Cuando, montado en su lanudo Pony, con el corazon triste por el recuerdo del hijo herido i fatigado por una marcha penosa, Cronje hacia su entrada triunfal a Pretoria, no le esperaban ni festejos populares, ni se le obsequiaba espada de honor; pocos le saludaban, escasos amigos le dirijian un aplauso. Si era boer, si solo habia cumplido con su deber de rechazar al invasor; si hubiera sido vencido, no habria faltado el vituperio; que fuese vencedor era obra de Dios!

Nacido en el «Veldt» (la campiña) no tiene mas egoismo ni pretension que morir allí, empuñando su certero rifle cual soldado i cazador.

* * *

He aquí las biografías de los dos grandes jenerales boers, cuyas firmas damos en una de nuestras pájinas interiores de grabados; firmas obtenidas por un procedimiento muí sencillo, que dimos a conocer en nuestra edicion pasada con el título de

¡¡¡OCULTISMO!!!..

I... a propósito de ocultismos... lean ustedes esto:

«Que los hai, los hai .. es cuestion fuera de duda.

I los hai tanto en Sud-América como en Europa.

El número de los imbéciles, de los que creen en lo maravilloso, es infinito.

Sin embargo, no faltan quienes tengan vista de lince i perciban lo que pasa detras del biombo.

No crean ustedes que vayamos a tratar de política, porque jeneralmente en este terreno se juega con cartas descubiertas, por mas que los jugadores piensen que es desconocido su juego.

Nos ocurre echar unos párrafos sobre los fabricantes de novedades sobrenaturales.

Uno de estos es el célebre Onofrof.

Recorrió Italia i España i despues visitó Chile i el Perú, i en los teatros dejó a todos con la boca abierta como adivinador del pensamiento. Hacia las mismas pruebas que presenciamos en el Teatro de... por Grossi.

Los médicos sud-americanos escribieron largas disertaciones sobre los fenómenos del magnetismo i del hipnotismo, sin poder esplicar aquellos prodijios.

Fué Onofrof a Buenos Aires, allí descubrieron el truc i tuvo que salir con cajas destempladas.

Una casa fabricante de juegos de prestidijitacion en Italia, en su catálogo anuncia que vende el secreto del «Crímen misterioso» por 300 liras.

I sin embargo, en Europa i América, Onofrof hizo creer al público, a médicos, a hombres de ciencia i a periodistas (éstos son siempre los mas fáciles de ser engañados) que se trataba de telepatía, biolojía eléctrica e hipnotismo.

* Succi ha ayunado por muchos años en Europa engañando al público, i sobre todo a médicos, a hombres de ciencia i a periodistas.

Durante cuarenta dias no tomaba mas que agua mineral.

Ultimamente estuvo en Buenos Aires i se descubrió que se alimentaba con los tapones de las botellas del agua del Krondorff que bebia; que, como se comprenderá, no eran tales tapones sino carne condensada. Cada cilindro de aquellos hacia en el estómago el efecto de un churrasco.

Esas botellas se las llevaban a la habitacion en que permanecia encerrado durante el ayuno, para que tomara a discrecion el agua que apeteciera.

* Ahora se encuentra en Lima el doctor Sarack titulado conde de Das, el cual mete en la boca una semilla i la hace jerminar en dos o tres minutos hasta el punto de vérsele las primeras hojas; i por el estilo presenta demostraciones operadas por medio del fluido psiquiátrico, pues es un mago que demuestra el poder de las fuerzas ocultas.

En Chile estuvo mui en boga, i en Lima ha puesto cátedra.

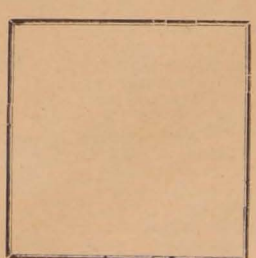
¿Si llegará a ir a Buenos Aires?

Está visto que el mundo de los crédulos no solo está en Sud-América sino aun en Europa.

* Nosotros tambien nos hemos metido a cultivar las ciencias ocultas.

I así como se fotografía el pensamiento, hemos logrado fotografiar el pensamiento electoral, en lo que corresponde al candidato que mas apoyo obtendrá en las urnas para la presidencia del nuevo Congreso.

I la plancha obtenida se encuentra reproducida en el siguiente cuadro.



Los curiosos, para conocer el nombre i la fisonomía del candidato, no tienen mas que cortar el cuadro i echarlo a remojar en vinagre.

El *ocultismo* no es únicamente un truc como lo juzgan los incrédulos.

Nunca faltan planchas para preconizarlo.»

"La Revista"

Santiago, Febrero 11 de 1900

Carta a don Próspero Blanco i Negro

Mi querido estraño: No es Próspero que al finalizar el bombo de Diciembre me encuentre con un mes igual que la cabeza.

La fiesta viva que esperimenté en la Concepcion de doña onomástica el dia de su satisfaccion morada, se vió neutralizada por el terrible Onofre que me llevé con la calle de la lotería, pues compré medio desengaño en la peseta de San billete i no me cayó ni una triste Noche Buena para salir de mis peladillas i comprarme unas miserables trampas de Alcoy.

Por otra parte, el turron que en mi alma surje siempre que consumo el placer en barras, se ha visto amargado por el consejo pulmonar del Presidente del catarro de ministros; porque aunque yo no soi mas que un pelavínculos de amistad, me ligan a don Práxedes los gatos mas estrechos.

De todo lo acaecido en el fin del relato que acabo de tener frio, quisiera hacerte un mes detenido, i particularmente respecto al arte de la cabeza; pero ahora tengo tan trastornada la declamacion, que de fijo me mandarias a freir estrenos si yo te hablase de los últimos espárragos.

Solo te diré que he visto *El asistente de Cuencas*, *La muralla de Córdoba*, *La cruz del coronel*, *Millones i cabezudos*, *El túnel del filósofo Gonzalo*, *Los tres jigantes*, *Bicarbonato de Javiera*, *La verdadera tia sosa*, *Teatro de Lidia* i *El rei feminista*, sin contar a madame Barbieri, que en el teatro Berges vuelve *couplets* a todos los locos que la ven entonar sus formas i lucir sus hombres.

¡Ah! Ya sabrás que el circo de *Vargas* se opuso a que se hiciera *Curro* Plaza en el concurrido Alarcon de la familia del rei.

Sabrás tambien que en la calle de asesinar hubieron de prender un crímen i que todavía no han podido Trafalgar al autor del cura.

Como te digo al principio de mi Concha, doña lonja Rodríguez, la que vive frente a la epístola del almidon, nos obsequió el dia mio con un ocho de padre i mui señor baile.

Concurrieron hermosas piezas; un sesteto ejecutó muchachas escojidas; no cesaron de bailar los pasteles de doña Concha, i fueron allí devorados cuantos amigos pudo fabricar aquel dia La Mayorquina.

De la bilis de Noche Buena no quiero hablarte, porque se me revuelve la lotería. Jugaba yo con don Alfonso décimo la mitad de un Carrillo; con la esquina del tendero de la peseta, cincuenta céntimos de mujer, i ademas medio vecino con el piso del hombre duro, que es un bajo que mantiene la bandurria tocando a su familia. Pues bien: por mas que he rezado a santa rodilla con la aproximacion en tierra, no me ha tocado una sola Rita.

Sabrás que se celebró el nacimiento del tiempo de Dios con un hijo templado i seco, no como el de años de bronce que caian capuchinos atras. Pero no hubo nada Próspero, mi querido nuevo: manadas de guardias con el órden colgando, parejas de pavos manteniendo el moco, i muchos turrones de barro i muchos pastores de Jijona i mucho ruido de almendras i mucha sopa de chicharras.....

Yo no hice mas que un Silvestre el dia de San dispendio bendito; me compré una nodriza mui sonora en el puesto de casas que tiene junto a las panderetas consistoriales la zambomba que me crió.

Respecto a la marcha de la portera, nada te digo, porque sé tanto como la escalera que barre la política de mi casa. Esperábamos que la reunion de los Santos Inocentes coincidiria con la degollacion de las Cortes, pero esto no puede ser, porque cuando llegaron de Paris los pulmones de la paz, se le estropearon los comisionados a don Práxedes, de cuya mas o ménos abundante noticia nos han dado espectoracion diaria los periódicos.

En fin, corramos un año mui tupido sobre el último velo, durante el cual nos hemos quedado sin sangre alguna. La colonia que corre por nuestras venas, como dice la inconsolable rejeneracion de Gómez, está pidiendo una viuda completa.

Basta por hoi. Es tarde, me voi a la pluma i dejo de mojar la cama en el tintero. Con que, adios. Consérvate tan Serrano en el fuerte de la calle de Palacio, i procura no pescar algun amigo. Así lo desea tu verdadero catarro

Juan Pérez Zúñiga

DE COSECHA AJENA

ÉL

Deja, Luisita, que **B C**
tu boquita deliciosa;
C D a mis ruegos, hermosa,
que no habrá por qué **T P C**.

A juzgar por lo que **V O**
tú conoces mi intencion:
entregarte el corazon
es tan solo mi **D C O**.

No me digas **KK** ni **EA**
ni **V T**, por este empeño,
pues quien **D B** ser tu dueño
así, mi bien, lo **D C A**.

ELLA

Alfredo: cuando me **K C**
conseguirás tu **D C O**.
Miéntras tanto yo no **V O**
si el besarme te complace.

Mi madre dijo: «**P K**
por mui débil la mujer
que besa por complacer
i queda cual rosa **C K**.»

Así, pues, sobre este asunto
No te cause !
la firme resolucion
que he tomado en este.

ASPIRACIONES

(Para la señorita Emma Suárez O.)

Con gran agrado he leido su artículo «Aspiraciones» de La Lira Chilena del domingo próximo pasado, i me he impuesto que usted quiere que se lleve a cabo lo de otras muciones que tienen revistas literarias i aun diarios de gran formato cuya redaccion es compuesta de señoras. ¡Bravo!

Lo celebro, pues la mujer—aunque me trate de feminista un señor Vengoa—debe cada dia ilustrarse mas; i una revista editada por señoras vendria a llenar un vacío que se dejaba sentir desde tiempo atras.

Usted pregunta, ¿cuándo veremos realizadas tan hermosas aspiraciones?

No está lájos de verla; pues las distinguidas sociedades de señoras no rechazarán tan feliz idea i acojerán con entusiasmo su bella iniciativa.

Tengo la conviccion que la digna sociedad de Santiago cooperará con sus esfuerzos i que dicha revista verá la luz pública ántes que espire el siglo XIX.

¡Un laurel para tan ilustre hija de Chile!

Julian del Sol

Febrero 4 de 1900

«Transitorio»

Que todo pasa en este mundo impío
Cual las aguas del rio
Que en su lecho de arena se deslizan;
I saltando ruidosas por las quiebras
De las rasgadas piedras
Los estériles prados fertilizan.

Como pasan corriendo presurosas
Las ninfas vaporosas
Sobre el limpio cristal de sus raudales;
Jugueteando dichosas en la bruma
Que de nevada espuma
Las oculta a los míseros mortales.

Como pasan los años i los meses
Alegre o triste a veces
Del pasado el recuerdo tan querido;
Como pasa el amor de las mujeres
Su dicha i sus placeres
A la fosa infinita del olvido.

Como pasa, por fin, en este mundo
La vida en un segundo:
Que es el paso mas grande, i en verdad,
Todo pasa, sin duda, mas es: !Cómo!
Que una chaucha de plomo
No la he podido yo pasar jamas?

F. Avendaño H.

PREGUNTAS

(¿.....?)

Ruego a los lectores i lectoras de La Lira me hagan el favor de responderme bajo un seudónimo que indique su sexo a las siguientes preguntas:

¿Qué es el hombre en concepto de las mujeres?

¿Qué es la mujer en concepto de los hombres?

¿Qué opinan las mujeres respecto al matrimonio?

¿Qué opinan los hombres de la emancipacion de la mujer?

Luz i Sombra

San Felipe, 1900.

Epigrama

A la calavera de un burro
miraba el doctor Pandolfo,
i esclamó desconsolado:
¡Válgame Dios lo que somos!

X.

35 FOLLETIN

MAL HOMBRE

¿Quién era ese leon?—Uno de los que habia sido cuidado por Hortensia, cuando pequeño; uno de los recojidos por aquella jóven, casi muerto, en los arenales.

¡Ah! los leones saben agradecer a veces, los favores que se le hacen, con mejor intelijencia que los hombres.

Hai tantos individuos a quienes les brindamos amistad sincera, que estrechamos su mano lealmente, creyéndolos amigos de corazon, verdaderos amigos, i no son mas que unos hipócritas que miéntras necesitan de uno, estan a nuestro lado!

¿I Raquel?

Habia regresado a la cabaña del viejo dichoso con su insignia i su Coran, pensando en Hortensia.

Y... ¿qué pasó en la cabaña del anciano feliz? digámoslo: la rubia, viendo que la noche avanzaba i su hermana no aparecia en los umbrales de la puerta, salió en busca de ella, solicitando ántes de salir el cuerno que servia a su padre para llamarlas cuando se alejaban de su lado.

Recorrió una i otra vez los sitios donde estuvo con ella, pero como las olas habian conquistado la playa i se habian apoderado recientemente de la eterna soñadora, no pudo encontrarla. Jamas pasó por su imajinacion la idea que su hermana hubiese muerto ahogada; jamas pensó que aquel beso de despedida fuese el último adios que recibiese de ella... ¡Pobre Raquel! recorrió un largo espacio a orillas del Tibesti, hizo sonar muchas veces el cuerno, cuyas fuertes vibraciones se oian a grandes distancias. Un eco sordo i monótono respondia a esos llamados.

Desesperada, rendida por el cansancio i alimentando la última esperanza de encontrarla al lado de su padre, volvió a la cabaña triste i pensativa... Ya pueden figurarse, mis lectores, el horrible golpe que recibió en mitad del alma, al no hallarla ahí. Corrió donde su padre i contóle cuanto sabia de ella, los abrazos enviados para él i sus hermanos ántes de despedirse... la riña que tuvieron... los motivos de sus enemistades i todo, todo en fin.

El viejo dichoso, el anciano feliz, oia con lágrimas en los ojos, cada una de las palabras que brotaban de los temblorosos labios de su hija, palabras que al traspasar los tímpanos de sus oidos iban a herirle profunda i cruelmente en lo mas íntimo de su alma. El pobre viejo hizo llamar a sus hijos Elías i Eneas i les ordenó que al instante salieran por los bosques en busca de Hortensia; los hijos obedecieron, i tristes i cabizbajos se alejaron del hogar sin mas armas que unos látigos luminosos,—látigos que al hacerlos zumbar en el aire se encendian, produciendo una luz roja, como la de un fierro candente recien salido de la fragua—que servian para ahuyentar los leones que encontraban al paso. Tarde, mui tarde volvieron sin traer noticia alguna que pudiese dar una idea acerca del paradero de la pobre Hortensia.

—¿Qué es de ella?—preguntaba a cada instante el viejo dichoso, desesperado.

—¡No sabemos!—le respondian.

Antes de seguir adelante, es necesario advertir a los lectores, que Hortensia, por su carácter vivo i por su gran memoria e intelijencia, habia sabido captarse mayores simpatías i cariños que su hermana Raquel, tanto de su anciano padre como de sus buenos hermanos. Noche a noche, la rodeaban, i recostados sobre pieles de leones, la oian recitar un sinnúmero de historietas, ya amorosas, ya guerreras, con gran elocuencia; historietas aprendidas por ella de libros ingleses que cambiaba a los viajeros de las caravanas, por tejidos o rizadas pieles que ella confeccionaba en sus ratos de ocio.

Pasó aquella noche sin que ninguno de los moradores de la cabaña pudiese cerrar los ojos; el pensamiento de los cuatro seres que la habitaban, estaba fijo en la eterna soñadora, que habia desaparecido. Cada media hora hacian sonar el cuerno de caza presumiendo que se encontrase perdida por alguno de los tupidos bosques del oásis; pero nadie respondia; escuchábase perfectamente el sonido como iba perdiéndose poco a poco, entre las inmensas montañas i los distintos ecos que volvian a la choza. ¡Ah! qué horrible tristeza notábase en los rostros del viejo i de sus hijos! A cada instante se imajinaban verla aparecer en los umbrales de las puertas.....i, llenos de goce saltaban de sus asientos para salir a encontrarla, pero ¡ai! tenían que volver nuevamente a sumirse en sus profundas tristezas.

Mui de madrugada salieron otra vez en busca de ella, pero ninguno se atrevió a bajar a las orillas del lago, por temor a las fieras que buscan a esa hora sus alimentos en las playas, despues de las noches de alta marea.

En la tarde, Raquel, que habia quedado acompañando a su anciano padre que se encontraba horriblemente impresionado por la pérdida de su hija, miéntras sus hermanos la buscaban afanosamente, cojiendo el Coran en una de sus manos i la insignia en la otra, bajó a la playa con la firme resolucion de no volver al hogar sin su idolatrada hermana. Recorrió rápidamente el camino que dias ántes habia atravesado a hurtadillas persiguiendo a Hortensia que iba adelante acompañando a Enrique. Llegó a orillas del Tibesti i ¡cuál seria su impresion al encontrarla de súbito muerta i custodiada por un leon soberbio i majestuoso!...

Un valor increible se apoderó de ella en ese instante i avanzando resueltamente hasta el sitio donde estaba el leon, intimidó a la fiera disparándole con toda la fuerza de su brazo, el trozo de madera que aprisionaba en una de sus manos. El leon clavó sus chispeantes ojos en ella i alzó rápidamente su hermosa cola, al mismo tiempo que sus afiladas uñas se dejaban ver en los gruesos dedos de su musculosa mano. Raquel, aceptando el reto que la fiera le hacia, avanzó mas aun, sin otra arma que su coran, sin otro escudo que su túnica de pieles; detúvose frente a frente i le esperó con pié firme i mirada de águila. El leon levantó suavemente una de sus manos i la colocó con suma delicadeza sobre el seno descubierto del cadáver de Hortensia. La rubia, en este instante llevó los dedos de la mano que aprisionaba ántes la insignia, hasta la boca i sopló con fuerza, produciendo un silbido agudo i penetrante como la hoja de una daga, silbido fué este que la salvó de una muerte segura: el leon bajó la cola, signo inequívoco de declararse vencido, i quitando la mano del seno de Hortensia, fué retrocediendo poco a poco hasta tocar sus patas con las olas, clavada la vista en los ojos de Raquel que habian adquirido mas brillo que los de la misma fiera. La rubia avanzó hasta colocarse al lado del cuerpo de su hermana, pero sin quitar ni un momento la vista al leon, que alzaba i bajaba su inmensa cabeza haciendo temblar los rizos de su hermosa melena. Un golpe de ola i un nuevo silbido, mas agudo i mas penetrante que el anterior, producido por los labios de la africana, lo hizo estremecer de coraje i se lanzó furioso hácia Raquel que en ese instante volvia a silbar; la fiera saltó por encima de ella azotándole el rostro con la cola humedecida por las aguas del lago i se perdió entre los peñascos i las arenas del desierto. El golpe que recibió la rubia fué horrible. Cayó al suelo al lado del cadáver como herida por un rayo, perdiendo en el acto el conocimiento.

Ved, ahí en la playa del Tibesti, las dos hermanas que en la tarde anterior habian reñido sobre la arena como dos valientes gladiadores del viejo Imperio Romano, se encuentran hoi, muerta la una, moribunda la otra.

Media hora trascurrió sin que la rubia diese señales de vida. Una hora mas tarde empezaba a respirar con fuerza i a la hora i media volvia en sí. Púsose de pié. ¡Apénas podia sostenerse! Restregóse los ojos suavemente con el dorso de la mano. Miró a todas partes. Sacó en seguida una especie de pañuelo grande i con suma lentitud caminó hácia las olas para sumerjirlo en ellas. Húmedo, completamente humedecido por las aguas del lago, se lo aplicó varias veces en el rostro, horriblemente demacrado por el azote que recibió de la cola del leon. Volvió al sitio donde se encontraba el cadáver de su hermana. Lo contempló largo rato sin murmurar palabra ¡cuántas lágrimas resbalaron por sus mejillas i fueron a caer dulcemente sobre la desdichada i eterna soñadora! Luego, alzó los brazos como pidiendo fuerzas al cielo, i se arrojó sobre el cuerpo helado de la africanita esa, que tenia los cabellos negros i ojos soñadores, gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Mi Hortensia, mi Hortensita!

Apoyó los codos en la arena, juntó sus labios con los de su hermana i murmuró... ¡Silencio! no profanemos esas sagradas palabras, que al traducirlas a nuestro idioma para dejarlas impresas en una cuartilla de papel, tiemblan los labios, el cabello se eriza i la pluma—como mendiga—llora con sus ojillos negros, al arrastrarse pesadamente sobre el papel.

Ya pueden ustedes imajinarse, mis queridos lectores, qué mundo de ideas encerrarian cada frase, cada palabra, cada sílaba, cada letra, pronunciada por Raquel en los labios de Hortensia!... Ya comprenderán ustedes qué mar de sentimientos se anidarian en esos instantes, tristes pero solemnes, en el corazon de la jóven rubia!... Ya adivinarán, los que me lean, el mundo de recuerdos que la torturarian! ¡Pobre Raquel! ¿Se acordó de Enrique?... ¿Se acordó de su padre, de su anciano padre que la esperaba impaciente para beber con ánsias de sus labios i de sus ojos lo que éstos hubiesen visto, lo que esos supiesen con respecto a su regalona?... ¡Quizas! Nada dijo despues... ¿Nada sentiria entónces, ningun recuerdo tendria en esos momentos?... Imposible, repito, muchos deben haber sido los recuerdos i millares los sentimientos... a pesar de que hai minutos en la vida en que el dolor es tan grande, tan intenso, que produce el efecto de narcótico, que insensibiliza... ¿Se encontraria en uno de estos minutos la jóven de cabellos rubios?

.....

Tarde, mui tarde ya, Raquel se levantó de la posicion en que se encontraba i miró a todos lados, como para cerciorarse de que el leon no habia vuelto a aparecer.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Sra. Esther A. O. de Búlnes Drago

Inteligente Profesora de Electricidad i Masaje

LA LIRA CHILENA

NUM. 7

AÑO 3.º

Ilustrísimo i Reverendísimo

Señor D. Uladislao Castellano

Arzobispo de Buenos Aires

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM., 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

El Arzobispo de Buenos Aires Monseñor Castellano

La Iglesia Arjentina acaba de perder súbitamente a su primer dignatario. El duelo de esa República hermana ha encontrado en nuestro pais el eco natural de condolencia por tan infausto acontecimiento.

El Arzobispo señor Castellano, aunque elevado a tan honrosa jerarquía hacia poco mas de tres años, manifestó en ese distinguido puesto, como en todo el curso de su brillante carrera eclesiástica, dotes verdaderamente notables de intelijencia i de saber que le daban un lugar distinguido no solo en el clero de su pais, sino tambien en el de las demas repúblicas de este continente.

En la silla metropolitana de Buenos Aires siguió las luminosas huellas de su ilustre antecesor el doctor Aneiros, de tan grata memoria en la opinion Arjentina.

Consagrado en Noviembre de 1895 en su alta dignidad por el Iltmo. Arzobispo de Santiago señor Casanova, lo ligaba al afecto de nuestro pais un vínculo mui especial de aprecio i simpatías.

En las delicadas i azarosas dificultades de las relaciones de Chile i la Arjentina en aquella época, su consagracion arqui-episcopal por manos del ilustre prelado chileno, contribuyó mui oportunamente a serenar la atmósfera perturbada de la situacion internacional.

Desde aquel momento i en todas las accidentadas peripecias de la cuestion de límites, el ilustre i benemérito prelado señor Castellano no cesó de poner su valiosa influencia al servicio de la solucion tranquila, razonada i prudente del litijio que revistió a veces las peligrosas proporciones de un conflicto para la paz de este continente.

Esa noble i evanjélica actitud del prelado arjentino para mantener incólumes la política de confraternidad chileno-arjentina, no es por cierto la pájina ménos bella de su vida i la que se impone a la gratitud de ambos paises.

Estan vivos i frescos todavía los recuerdos de su alta personalidad en el reciente Concilio Latino-Americano, figurando entre los designados por la opinion jeneral como uno de los acreedores a la púrpura cardenalicia entre los eminentes prelados Sud-americanos.

Nacido en Janier de la diócesis de Córdoba, el 23 de Noviembre de 1834, a los doce años ingresó a la Universidad de San Cárlos, permaneciendo en ella hasta 1856, en que puso término a sus estudios, graduándose de doctor en teolojía.

Tres años ántes habia ingresado al Seminario de su diócesis natal, cuando este instituto eclesiástico fué restablecido en 1853, contándose en el número de sus alumnos fundadores i entre los mas distinguidos por sus virtudes i saber.

Era ya doctor teólogo cuando recibió en Buenos Aires las órdenes mayores el año 1858, continuando consagrado con gran lucimiento a la enseñanza de los mas importantes ramos eclesiásticos. Habiendo ganado en concurso la cátedra de teolojía, continuó rejentándola hasta 1874, formándose en esos diezisiete años una reputacion envidiable i gran consideracion en el clero arjentino.

El seminario fué tambien puesto bajo su sabia direccion, alcanzando ese instituto una existencia esplendorosa. Mas tarde era elejido Vice-Rector de la Universidad.

Las dotes de administracion que reveló en esos puestos lo llamaron a ser partícipe de las labores en el gobierno de la diócesis.

El Obispo de Córdoba, señor Ramírez de Arellano, lo nombró en 1872 secretario de Cámara, conservando la rectoría del Seminario. En este nuevo puesto se hizo tan acreedor a la confianza del anciano prelado, que éste llegó a solicitar del Gobierno arjentino impetrase de Su Santidad la preconizacion de Obispo *in partibus* de su secretario con título de ausiliar. El fallecimiento en tales circunstancias del diocesano impidió esa designacion.

El Obispo señor Ramírez de Arellano ántes de morir delegó en el señor Castellano las facultades decenales para que las ejerciera durante la vacancia de la silla episcopal.

Incluido en la terna presentada al Senado para la provision de nuevo obispo, despues de tres empates salió triunfante la candidatura de su competidor monseñor Alvarez, pero éste, justo apreciador de sus méritos, no quiso privarse de su cooperacion en el gobier-

no de la diócesis i lo nombró Provisor i Vicario Jeneral del Obispado.

En 1877 obtuvo en oposicion la canonjía doctoral del coro diocesano i a la muerte del Iltmo. señor Alvarez fué elejido Vicario Capitular.

Bajo el gobierno de dos sucesores del señor Alvarez en el Obispado, el señor Castellano conservó la dignidad de Provisor i Vicario Jeneral, dando cada vez mayores pruebas de su competencia administrativa i de sus sólidas virtudes.

En 1892 fué creado Obispo titular de Anchialo i auxiliar del Obispo de Córdoba. Fué, ademas, nombrado Protonotario Apostólico *ad honorem* i por último en propiedad, como merecido premio a sus importantes servicios.

Por último, vacante la silla Metropolitana de Buenos Aires por fallecimiento del doctor Aneiros, fué preconizado como su sucesor en 1895, dando el mayor lustre al gobierno de la Iglesia arjentina.

El ilustre prelado deseaba ardientemente visitar i conocer a nuestro pais, por el cual manifestó siempre grandes simpatías. Inspirándose en todos sus actos en el elevado espíritu de concordia de la Santidad de Leon XIII deja un recuerdo indeleble i grato de su alta penetracion i prudencia para el desarrollo de los intereses católicos en las naciones hermanas de este continente.—*(El Ferrocarril)*.

A la Bandera de mi Patria

En medio de la batalla,
te ajitas altiva i fiera,
i la falanje guerrera
no encuentra a su empuje valla
siguiéndote por doquiera.

Siempre en pos de la victoria
conduces los héroes fieles,
i es tan soberbia tu historia
que has ganado los laureles
mas brillantes de la gloria!

Tu camino soberano
está sembrado de hazañas,
que gobiernas en el llano,
dominas en las montañas
i reinas en el oceano!

Cuando en campos de arrebol
el sol fecundo descuella,
por mas luminosa i bella
apaga la luz del sol
la majestad de tu estrella!

I nunca se vió brillar
sobre tu asta sin par
mas gloriosa tu guirnalda,
que cuando bajaste al mar
al tope de la «Esmeralda!»

Ricardo Fernández Montalva

Don José Joaquin Larrain Zañartu

† en Santiago el Domingo 11 del presente

Dedicamos una de nuestras pájinas al retrato del célebre abogado, distinguido jurisconsulto, gran escritor político, intelijente literato, hábil periodista i notable hombre público, don José J. Larrain Zañartu.

El señor Larrain Zañartu, muere a los sesenta años, despues de una larga i penosa enfermedad, satisfecho, sin duda, de los grandes beneficios que ha prestado a su patria i, sobre todo, a la literatura nacional durante cuarenta años, mas o ménos, de una vida ejemplar, de una vida modelo.

Si grandes i penosas han sido sus labores literarias, grandes e inmortales son, tambien, las obras que nos lega su fecunda i brillante pluma, i mucho mas grande todavía será la gloria con que nuestra patria agradecida premiará su trabajo, grabando en bronce su nombre como recuerdo para todos los chilenos!

Si algo pudiese adornar el último rincon de su rejia tumba, un puñado de laureles salpicados con lágrimas que enviase La Lira; vaya, por estas líneas, muchas hojas de laurel humedecidas con llanto, para caer respetuosamente sobre el sepulcro del insigne escritor, notable jurisconsulto i excelente ciudadano!...

Sin Remedio...

Era aquel huerto de árboles i flores
el Paraiso de sus dulces sueños,
donde siempre, festivos i risueños,
cantaban la cancion de sus amores.

Él la adoraba con la fé sincera
de la única esperanza de su vida,
i ella... tambien lo amaba, aunque perdida
la hermosa luz de la ilusion primera.

Al fin, llegó una tarde; realizado
veian ya su delirante anhelo.
¡Los acababa de enlazar el cielo
en el pálido altar inmaculado!

I recorriendo la amorosa estancia,
que refrescaban las volubles brisas,
brotaban de sus labios las sonrisas
impregnadas de nítida fragancia.

Pasó la noche... i al siguiente dia
de nuevo fueron a pasear su encanto.
Ella en sus ojos denunciaba el llanto;
él, en sus secos labios, la ironía...

I ya nunca los árboles i flores
del Paraiso de sus dulces sueños,
los oyeron, festivos i risueños,
entonar la cancion de los amores...

LUIS A. GALDAMES

El Alarmista

(Cróquis a la pluma)

A mi distinguido amigo Samuel Fernández Montalva

Que se declara una peste, que se trama una revolucion, que el gobierno proyecta crear mas impuestos, que se anuncia un *Biela* cualquiera... Ahí tienen Uds. al alarmista contento, gozoso, entregado a la gratísima tarea de circular la version, con lujo de detalles... por él ideados.

El alarmista es algo así como un diario parlante de subido pesimismo.

Recorre los teatros, los cafés, los centros todos donde acude la jente dispuesta a asombrarse por cualquier cosa i a lamentar cualquier insignificancia.

El alarmista les conoce bien i se va derecho a ellos.

—Hombre! A que no sabe cuántas víctimas hace la bubónica por dia?

—Pocas, segun los diarios.

—Los diarios!... Parece que no supiera Ud. lo que son los diarios! Háganme Uds. caso a mí: se mueren las jentes como moscas!... 351 casos hubo hoi, fatales todos, menos tres que están en observacion.

—En observacion sanitaria?

—No, señor; en observacion... mortuoria.

I caminan, i pasan de un centro a otro i la noticia alarmante se propaga...

Ah! cómo se regocija entónces el alarmista!...

Yo sé que en estos casos nada hai mas pernicioso para la salud pública que la alarma.

Siempre son los aprensivos los primeros en morir.

Cuando circulan rumores sobre revoluciones... soñadas, el alarmista suele olvidarse de la peste.

I empieza su otra labor.

—Estalla... Crea Ud. que estalla!

—El polvorin?... Sí, ya había leido en alguna parte que ofrece peligro. Se piensa sacarlo de Flores?

—Polvorin?... Ya verá Ud. que se trata de un polvorin!

—Sí, hai mucha materia esplosiva ahí.

—I muchas granadas, i muchos cañones en poder de los revolucionarios!

—De cuáles revolucionarios?

—Pero, amigo!... ¿No sabe Ud. nada?

—Hombre!... sobre qué?

—Usted vive en el Limbo!—I con misterioso sijilo añadirá:—Es cosa hecha. Cinco dias mas i se levanta el jeneral X..., de acuerdo con el doctor P... i se le subirán a las barbas a su Escelencia.

—Posible?

—I tan posible!... Estoi entre ellos. Chist!... *Ligaré* una cartera... No me olvidaré de Ud.

Desde las esferas oficiales baja el alarmista hasta las intimidades del hogar, i porque a doña Pepa, su locataria, le ha salido una erupcion... *privada*, sale él á la calle i alarma á todo el vecindario, asegurando que la señora está mui grave, atacada de la *filoxera*, que ahora olvida la vida para hacer presa en las jentes bien alimentadas i que *abundan* en carnes.

Oh! Es terrible el alarmista. Hai quienes le temen mas que a la peste misma, i no son pocos los que sueñan con un cordon sanitario que le aisle de los seres racionales.

Yo le contemplo bajo otra faz, i me rio. Me resulta mui cómico este tipo.

Una cosa lamento, que sea tan complicado... socialmente, porque presentando tantas *caras* no me es posible perfilarle de manera que se le reconozca a primera vista.

Pero se advierte el contorno ¿verdad?

LEONARDO A. BAZZANO

Buenos Aires, Febrero 1.° del 900.

Año Nuevo, Lengua Nueva

Pérez, orador mediano,
incoloro periodista,
mal crítico, mal cronista,
i poeta de secano,
viendo que nadie le toma
en serio, bufa i se inflama,
i observando lo que él llama
la pobreza del idioma,
se halla dispuesto a pulirlo,
cambiarlo, recomponerlo,
trasformarlo, enriquecerlo,
aumentarlo i correjirlo.

I cuando recientemente
el año nuevo empezó,
su trabajo comenzó,
de la manera siguiente:
«*El arte opulado o sea*
el de Apeles». Tiempo hacia
que Roque el pintor quería
dar principio a su tarea
i hacer un cuadro admirable
i escepcional: un portento
que su nombre en un momento
hiciese inmortalizable.
Pero ¡ai! que el pobre luchaba
contra su holgazanidad,
i en triste inmovilidad
a Roque siempre se hallaba
meditador, lacrimudo,
funebrido, silenciante,
doloriente, nostaljiante,
mustioso i melancoliudo.

Mirábais por cualquier lado:
orin en las cerraduras,
i en los cascos i armaduras,
todo se hallaba orinado.
¡Qué abandono!... Al fin el cielo
de Roque se condolió
i su ayuda le prestó
mandándole una modelo.
Belleza tan peregrina
que al pintor hizo pensar.
—¿Me ha venido a visitar
una vírjen murillina?

Los ojos calamarescos,
la tez suave i jazminesca,
la boca rojuda i fresca
i los dientes marfilescos.
Todo era estupefactante
en aquel ser venusiano,
que hizo sonreir ufano
al pareciente pintante.

La colocó enasientada
en una silla azulosa,
i con mano presurosa
en la tela preparada
trazó el perfil divinal
de tan hermosa mujer,
esclamando:
—Esta va a ser
la obra que me haga inmortal.
¡Oh! Me siento mui feliz
ante tanta perfeccion;
es usted de admiracion
meretriz, mui meretriz.

I continuó sin reposo
el retrato comenzado,
siempre contentacionado,
alegrudo i placentoso.
A la tela únicamente
el barniz le falta ya,
i es tan notable que hará
espresarse así a la jente,
si en alguna esposicion
Roque su cuadro presenta:
—¡Vaya una pincelamienta!
¡Vaya una pinturacion!

Luis Garcia

PERICOTE

Les presento a ustedes al famoso Pericote, cuyo nombre ha olvidado la historia, desgraciadamente; pero que conserva la tradicion adornado con una corona de yerbas silvestres.

Era en sus buenos tiempos algo deprimido de mollera; pero la madre, que se veia en él, le mandó a estudiar en Salamanca, i allá, segun dicen, se le desarrolló la protuberancia intelectual.

Cuando regresó a sus lares, lleno de ciencia i esperiencia, la señora no cabia en sí de gozo, i solia decir, rebozando de orgullo, a sus vecinas i comadres:

—Ya está aquí, Perico. ¡Vamos a ver quién le tose a ese!

—I qué sabe su hijo? le preguntaban.

—Qué sabe? repetia la anciana contrariada. Que se yo! *Er* sabe de todo ¡vaya! Lo que *hey gastao* en su educacion.....?

Bueno es advertir que entónces como ahora, la maledicencia pública, se reia de las debilidades del prójimo. Lo que prueba que el mundo no tiende a reformarse, con perjuicio de madres i gobiernos.

Un dia, la buena señora preguntó a su hijo:

—Dime, Perico ¿qué es una máquina de coser?

—Aguarde usted, madre, le respondió Perico, que voi a consultar el Arte Métrica de Horacio.

—Ah! dijo la madre, este muchacho es una maravilla!

Dos horas despues volvió el niño i espuso ante la asombrada autora de sus dias:

—Ha de saber usted, madre, que por máquina de coser se entiende, segun el testimonio de los sabios en que me he ilustrado, una máquina que sirve para coser. Comprende usted?

—Pero bien ¿como es que se cose? interrogó la señora.

—Por medio de la máquina, pues, madre!

—Ah! Qué talento el tuyo, hijo! Dios te guarde muchos años.

Perico, o Pericote, como lo llamaba el vulgo necio, hizo carrera. Fué el hombre indispensable en la época colonial.

Se paraba, por ejemplo, el reloj público de la parroquia; i la madre, no del reloj, sino de Perico, esclamaba henchida de vanidad:

—Pregúntenle a mi hijo que *er* sabe.

—Le preguntaban al sábelo-todo de la comarca i respondia éste que el reloj estaba dañado.

Todos los tontos agachaban la cabeza, en su homenaje, porque no cabia mayor tontería.

I sin embargo Pericote ascendia i se hacia célebre por todos cuatro costados.

Se metió de lleno en la política i *amasó*, como ahora se dice, una buena fortuna.

La madre conservaba aun dos dedos de sentido comun, i le decia:

—Es ás seguro, hijo de hacer buena política?

—Para mí, sí, respondia él. I esta fué la mayor verdad que dijo Pericote en todos los dias de su vida.

La lei es indijesta, decia en torno de sus admiradores; pero es bueno citarla, aunque no se cumpla, así como se pintan para dar buena vista, los dulces que no se comen.

Qué talento ése!

En toda lista de elecciones Pericote salia en primera línea.

Habia peste en la ciudad, Pericote era el designado para dominarla; crísis financiera, Pericote; disturbios políticos, Pericote; calamidad pública, Pericote; necesidad local, Pericote; influencia popular, Pericote... Todo era Pericote.

—Cuánto sabes! esclamó un dia la madre.

—Yo no sé nada, replicó él sinceramente. Soi un animal, aquí donde usted me ve; pero me han hecho necesario i... yo no tengo la culpa.

—Dios te conserve, hijo mio, por lo mismo que no vales nada en este mundo, i te dé numerosa descendencia, ya que no he podido darte lo que te falta.

***

Dios oyó sin duda la tierna súplica de la anciana, i desde entónces se multiplicó en este pais, i fuera de él, la raza de los Pericotes.

Jack The Ripper.

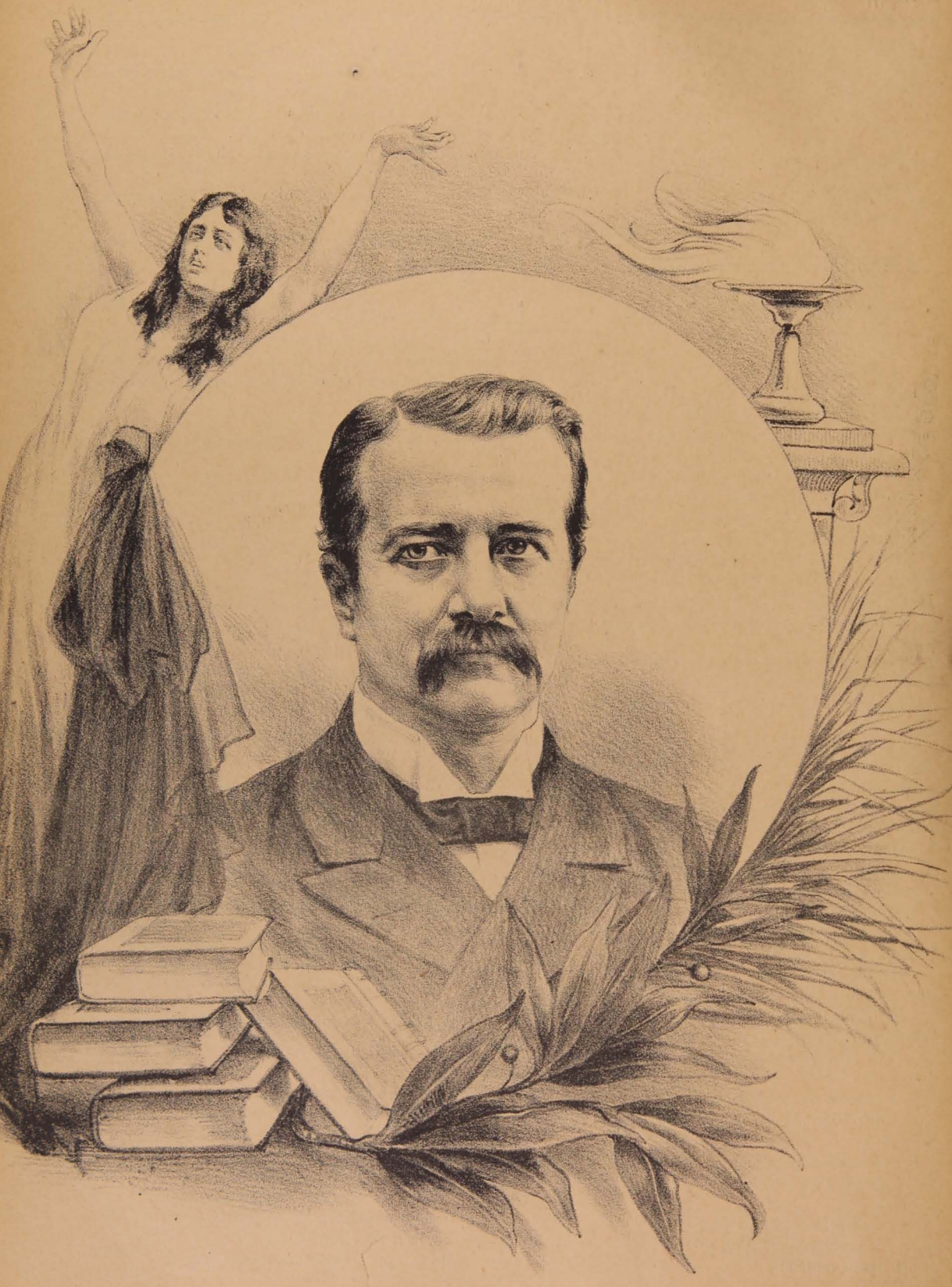
ARITMÉTICA

A la señorita Fresia Tirapegui Julio, lectora de "La Lira Chilena"

(INÉDITA)

Miéntras tú, Fresia, *sumas* ilusiones
En tus alegres juveniles años,
Yo cargado de amargas decepciones,
Voi *sumando* tan solo desengaños.

Miéntras tú *restas* esperanzas bellas,
I ves que muchas quedan por fortuna,
Yo, *restando* las mias veo que ellas
Me dan por resultado... ménos una



D. José Joaquin Iarrain Z.

CARNAVAL

Miéntras se *multiplican* tus ensueños
Con dulces horas de ilusiones llenas,
Yo voi sintiendo entre sombrios sueños,
Multiplicarse mucho mas mis penas.

I miéntras tú *divides* corazones,
Cuyo residuo i dividendo ignoro,
Yo tan solo *divido* mis canciones...
Esas que surjen de mis sueños de oro.

Sigue *sumando* todas tus visiones,
I ojalá no termines esa *suma*...
Que es mui dulce *sumar* las ilusiones,
Sumar los desengaños sí que abruma!

No *restes*, nó, tus esperanzas bellas;
Quiera Dios si las *restas* algun dia,
Que en fin, la *sustraccion* de todas ellas,
No sea así como la *resta* mia...

Multipliquense mas en lo futuro,
Tus májicos ensueños por millares;
Jamas las penas, que es mui triste i duro,
Sentir *multiplicarse* los pesares!

I no *dividas* ya, mas corazones...
Que perderás la fe entre mas *divides*,
Que yo así conquisté las decepciones...
I ojalá de esta *operacion* te olvides!

Melania Rio Blanco

Para ellas.....
Mis lectorcitas

—¡Ai!...
—Escríbanos usté.
—Pero!...
—No le vale pero.
Acceda usté, ca...ba...lle...ro!
—Bueno...
—Gracias.
—No hai de qué.
I... ¿qué les podré contar?
¡Ah! ya doi... nó;... eso nó...
Si;... pues ¡ea!... se acabó:
voi a hablar... ¿qué voi a hablar?
Hablemos del veraneo:
Hai cosas mui importantes
que hablar de los veraneantes,
pero decirlas no creo
necesario, francamente,
porque... (¡ai! ¿por qué será?)
la jente... que al mar se va...
se está yendo mucha jente...
.....
¿Lectorcita, no seria
mejor hablar de otra cosa?
¿Si? —Pues que venga la prosa,
me cansó la poesía.

* * *

Fin del mundo.

I los hombres serán consumidos por un calor excesivo. (Apocalipsis XVI—G.)

Estas palabras, las insolaciones de Buenos Aires i los calores de Santiago, me han dado que pensar en estos dias. ¿Vendrá mui cerca el juicio final? ¿Serán éstos los últimos meses de vida que a la humanidad le quedan? Puede ser!... Yo, casi, casi me atrevo a decir que sí. Una hada, la inspiradora de mis... de mis versainas, me aseguró que vendrá un galante cabelludo (como llaman los griegos a los cometas) de largos ¡i tan largos! rizos de oro i ojo de fuego, ¡porque el señor ese es tuerto! que dará un fuerte abrazo a la coquetona luna,—nuestra queridísima viajera nocturna que tiene la santa mision de alumbrarnos a su capricho ciertas noches del mes,— i se la llevará a correr la verbena, como diria un español, por las estensas rejiones del espacio. ¡Ah! entónces no podremos escribir versos a la pálida luz de la luna, lo haremos a la pálida luz de una vela de sebo los que no tenemos para mejor luz; no podremos llamar, a la vírjen ideal de nuestros amores, «carita de luna», ni pedir a los cielos un dulce rayo de luna para alumbrar nuestras eternas noches de insomnios i nostaljias (¿se han fijado ustedes que no hai poeta que no sufra de nostaljias e insomnios, aunque sea el individuo de mejor salud i mas dormilon?); ni, en fin, tantas otras cosas por el estilo; pero en cambio, como no hai mal que por bien no venga, la Compañía de Gas hará negocio si es que la de Traccion Eléctrica no le hace competencia.

El señor Gewton—¿le conocen ustedes?—nos anuncia para el año ¡no sé cuantos! un gran choque del cometa puntos suspensivos, con el sol, choque tan violento, que el fin del mundo habrá de acaecer momentos mas tarde, porque el sol quedará imposibilitado, despues del papirote, para calentar i alumbrar a sus míseros mortales, que faltándoles el calor morirán de fijo. El calor es la vida, como dijo un señor cuyo nombre se me escapa por los puntos de la pluma, i la muerte, agrego yo, recordando lo que ha sucedido en Buenos Aires.

Si el choque de que les he hablado no se lleva a efecto por... amabilidad, pura amabilidad de ese cometa,—dón éste, propio de esos señores, como hemos podido cerciorarnos con don Biela,—concluye de todas maneras el mundo, porque es tan caprichoso este santo varon que se ha propuesto no vivir mas de dos mil cien años, ¡ya es vivir!: hai un sinnúmero de estadísticos que, basándose en la progresion de la poblacion de la tierra, estiman que el año dos mil i tantos, ésta contará con doce millares de habitantes, doce millares de sanguijuelas que chuparán con tales ansias, que al poco tiempo despues nuestro suelo será impotente para alimentarlos.

En resumidas cuentas, sea por angas o por mangas, nuestro globo, segun las palabras del Redentor, no pasará del año dos mil ciento.

* * *

Mal de muchos, consuelo...

Anuncia la prensa porteña que *tan solo* han aparecido en Valparaiso las siguientes enfermedades en proporciones alarmantes: el tifus, la viruela, la difteria, la escarlatina i la membrana, a causa del desaseo que hai en la ciudad. ¡No es nada lo del ojo! solo falta la bubónica... que vendrá en camino.

* * *

A veranear.

Antes de comenzar este párrafo, permítanme que a mis lectorcitas les haga la siguiente recomendacion: no hai en Santiago, ni en Chile entero, un sastre para señoras, mas competente que el señor Víctor Zapata.

Cierro el paréntesis.

Todo el mundo que puede i la mayor parte de los que no pueden, han salido a veranear en estas recreaciones.

Nunca Santiago se habia visto mas desierto; pasea uno por las calles i solo encuentra a uno que otro *gordito* asesando, con el sombrero en una mano sirviendo de abanico, i un gran pañuelo de cien colores en la otra, para secar a cada instante la traspiracion que brota a mares de su frente i de su cuello.

Gran parte de los veraneantes se han ido a *costa ajena*, digo a Cartajena. ¡Qué hermosos deben estar esos baños actualmente! quién pudiera

ir, por algunos dias siquiera, a ese pedazo de tierra convertido en paraiso por las muchas Vénus i los muchos Adonis de nuestra alta sociedad que habitan actualmente esas playas; Vénus i Adonis que se dan cita a las orillas del océano, para contarse sus amores al suave rumor de coquetas olas que se alejan i vuelven coronadas de espumas blancas como azahares de novia!

Los pocos, de los que no pudiendo salir en cuerpo i alma, nos quedamos en la vieja capital contemplando algunos *pájaros nuevos* que aparecen en estos meses por aquí, nos contentamos con hacer veranear por partes nuestro cuerpo: yo, por ejemplo, tengo veraneando en la actualidad, a uno de mis riñones; no crean ustedes que es broma, nó, un doctor, a quien estuve a verle en dias pasados, me aseguró que tenia un riñon suelto que viajaba de un punto a otro, como Pedro en su casa. ¡Estará veraneando!—esclamé yo, al oir las palabras del médico—ya volverá a su puesto nuevamente!—agregué tranquilizándome.

***

Suicidios.

Los suicidios están a la órden del dia.

Lo mas curioso es que ninguno de estos señores quiere morir sin dejar dos docenas de cartas, por lo ménos, para que el mundo *entero* se *enter*e de lo que ha inducido a tomar tamaña resolucion.

Un suicida, de quien nos habla Gutiérrez Nájera en uno de sus artículos, dejó la siguiente carta: «Caballero, voi a matarme porque no tengo una sola moneda en mi bolsillo, ni una sola ilusion en mi cabeza. El hombre no es mas que un saco de carne que debe llenarse con dineros. Cuando el saco está vacío no sirve para nada i se rompe. Esto es lo que hago.» Escritas estas palabras ¡paff! se perforó el saco..... de los sesos, que realmente debió estar vacío.

La mayor parte de los i las suicidas son lectoras apasionadísimas de novelas románticas, donde figuran una docena de protagonistas que se matan de distintos modos.

Se me han venido algunas ideas a la imajinacion, acerca de este tema. Las anotaré para escribirles algo despues.

***

Animales suicidas.

A propósito de suicidios, copio en seguida un párrafo traducido del *Heraldo* para *El Grito del Pueblo*:

«La cuestion parece resuelta por fin, dando al traste con todas las teorías que hasta aquí se han emitido negando a los animales el poder de obrar de un modo deliberado.

«Dos casos de premeditada destruccion de sí mismos, tales como si hubieran sido cometidos por el hombre, se han conocido últimamente sin que se les pueda dar otra denominacion que la de *suicidio*.

«Es el primero, el de un mono llamado *Gyp* de propiedad de la familia Reed, de Stote Street, Filadelfia.

«Por muchos años *Gyp* habia estado en poder de la familia Reed, llegando casi a considerársele como a un miembro de ella.

«De repente se notó en el simio algo estraño, no era ya el mismo *Gyp* de ántes: no queria comer i cada dia parecia mas triste; la familia alarmada hizo que lo examinara uno de los veterinarios mas afamados, quien, despues de un prolijo exámen, declaró que el caso era fatal i aun aconsejó, que, por humanidad, para evitarle sufrimientos, se matase al cuadrumano.

«Con gran pesar de sus amos, se encargó para que cumpliese la sentencia de muerte a un soldado conocido; éste toma al mono, se lo lleva a un desvan, lo encierra i sale en busca de una pistola para despenar al pobre *Gyp*; pero, cuál seria su asombro, cuando a su regreso encuentra balanceándose en el aire i perfectamente ahorcado de una cuerda pendiente de una de las vigas, al mismo a quien momentos ántes dejó como en capilla!

«El segundo ejemplo, como para corroborar lo deliberado del acto anterior, i para que no quede la menor duda, nos lo proporciona *Neron* hermoso terranova domiciliado en New Durham, el que por mucho tiempo habia tenido la costumbre de correr al lado de los trenes que pasan por la poblacion.

Un dia en uno de sus jugueteos, tuvo *Neron* la desgracia de desgarrar el vestido de su ama; por lo que fué castigado duramente.

Herido el perro en lo que podemos llamar su amor propio, estuvo algunas horas como sumido en un profundo estupor, hasta que repentinamente lo sacó de él el pito de la locomotora, que le era familiar i que a toda velocidad se acercaba al pueblo.

«*Neron* se levanta con toda tranquilidad i se dirije a la via i se acuesta cuando ya la máquina estaba a mui corta distancia esperando ser aplastado por ella.

¿Diria tambien en esos momentos, al igual que su homónimo. Qué artista pierde el mundo?»

***

Respuestas.

La mejor de las respuestas recibidas con motivo de las preguntas hechas en el número del Domingo pasado, fué la de una intelijente colaboradora San Felipeña, señorita Luz i Sombra, i será publicada en el próximo número.

CARNAVAL

Por mas que al carnaval se le halla estendido su partida de defuncion hace mucho tiempo, él se presenta todos los años haciendo piruetas i lanzando carcajadas.

Le acompañan mujeres livianas con el rostro cubierto i el seno desnudo, i es bastante para que le reciban con alegría los viejos verdes i los jóvenes que creen que al mundo no se ha venido mas que a divertirse.

Las noches de Febrero le dan espacio para celebrar sus bailes i para desarrollar sus orjías.

El ponche caliente i el champagne espumoso le prestan ficticia fuerza, como el bermellon colores i los harapos trajes. Es una caricatura i una dejeneracion, pero como nunca faltan mamarrachos i decadentes, siempre tendrán partidarios i se abrirá cuando él llegue los salones donde se baila sin arte, i los gabinetes particulares de la fonda donde la cena con excitantes es un aliciente para el amor sin sentimiento. Cuando el carnaval se ha visto perdido, ha excitado el orgullo de las madres para que engalanen con caprichosos atavíos a sus hijos, i ha acudido a la historia para resucitar las galas de los tiempos pasados; pero ni los bailes de niños ni los bailes de trajes son lo característico de esa bacanal con la que es incompatible la pureza i con la que está reñido el arte en su acepcion mas jenuina. El verdadero carnaval es el de la locura que suena los cascabeles, el de la pecadora que se viste de beata, el del haragan que se disfraza de estudiante, el del payaso que se encuentra en su centro haciendo contorsiones i armando ruido. En Roma decayó, en Venecia es un recuerdo, en Niza una esplotacion, en Barcelona i en Paris la industria quiere galvanizar el cadáver pidiendo ausilio al arte para sacar partido de la fiesta que animan los dias cortos i entretiene las noches largas del mas pobre de los meses.

Con un pretesto o con otro, el carnaval vivirá siempre i será la mueca del año vista con disgusto por las personas formales, que en la muchedumbre forman la minoría i acojida con aplauso por los insensatos, que desgraciadamente constituyen mayoría.

No hai, por lo tanto, mas remedio que tolerarle como una molestia que afortunadamente no dura mas que tres o cuatro dias, de los trescientos sesenta i cinco que componen el año.

Kasabal

"La Revista"

Santiago, Febrero 18 de 1900

Cambiantes de luz

I

Cae en el hospicio,
la última granada
i fragmentos de cráneos de niños
se esparcen, con rizos mas blondos que el alba.
De súbito un rayo
de luz de alborada
reverbera en un vidrio amarillo
que rápido cambia,
i en sus rostros los ánjeles muertos
recojen el vivo color del *champaña*.

II

Despues en su alcázar
con pompas triunfales
el caudillo frenético brinda
con frases que nunca se oyeron a nadie.
De súbito un rayo
de luz de la tarde,
reverbera en las rojas cortinas
formando cambiantes,
i el *champaña* que hierve en las copas
recoje encendidos colores de sangre.

Renato Morales.

Myosotis

El destino cruel de tí me aleja, dulce bien mio.

Cuando no me sea dado contemplar tu sonrisa hechicera, recrearme en tu mirada pura i soñadora, ni besar tu frente inmaculada, sentiré sobre mi corazon el peso insoportable de mi tremendo infortunio. Entónces elevaré al cielo mis amargas quejas, bañaré con mis lágrimas los sagrados recuerdos que de ti guardo, contaré al mar inmenso, a las sombrías selvas, las amarguras de mi pecho; arrancaré del arpa de mi corazon las notas desgarradoras de mi dolor... ¡Oh, mi amada!...

Cuando el astro nocturno aparezca en lo alto del firmamento, como una reina entre sus vasallos, te enviaré en sus rayos el poema de mis cantos, en cada estrella el tesoro de mis lágrimas, en cada murmullo de la brisa los suspiros de mi pecho.

Cuando sientas sobre tu frente una ráfaga de aire húmedo i cálido, será el beso del amor sublime que arde en mi corazon; cuando escuches el susurro de las hojas a orillas del lago, será mi espíritu que vaga en torno tuyo; cuando oigas el gorjeo del jilguero en la copa de un castaño, será el saludo que el infeliz desterrado te envia al morir léjos de tí...

¡Myosotis, amada mia, myosotis!... No olvides tú, blanco lirio de las selvas vírjenes, el preludio de nuestros amores; no olvides al esclavo que fiel te adora en la soledad del bosque umbrío; recuerda ¡amada! al que muere cantando su amor sublime al borde de la tumba!.....

.....

I la vírjen canta, allá, léjos del desterrado; pero su voz empapada en llanto, tiene armonías funerarias. A sus pies, el lago parece una fuente de plata en que se retrata la faz de la luna pálida.

En ese momento se oye el gorjeo lejano, fúnebre, de un jilguero, i la vírjen cree ver a su amado en el fondo del agua, a su amado que la espera cantando con los brazos abiertos.

¿Eres tú? dice, i se lanza, sumerjiéndose en las ondas espumosas del lago...

Emma Suárez O.

A UN ÁRBOL

Crecen tus hojas tus amores,
tus pájaros se besan dicolntos;
¡i no está el azahar entre tus flores!
¡i no está la manzana entre tus frutos!

En vano te alzas retemplado i bronco;
tambien inclinas al amor la frente...
¡No habrá un árbol jamas en cuyo tronco
no se enrosque la bíblica serpiente!

Quizá al golpe del hacha que te hiere
una cruz o un navío en tí palpita;
porque al golpe del hacha el árbol muere,
pero apénas ha muerto... resucita.

Cruz o navío—erguido en los altares
o abriendo el agua con potente anhelo,
conducirás los cuerpos por los mares
o llevarás las almas hasta el cielo!...

José Santos Chocano

LA ENVIDIA

APÓLOGO

Un raton que se habia instalado hacia poco en el campo, se envenenó con unas rebanadas de pan untadas con mantequilla, en las que se habia puesto cierta cantidad de arsénico.

Agonizaba en horribles convulsiones, cuando recibió una visita.

Vivia él en una antigua i ámplia habitacion estilo Luis XV, cerrada por gruesas persianas, pues era la época del invierno.

El visitante, de rostro amarillento, le saludó con una amarga sonrisa:

—¡Qué bien lo pasais aquí!

—Deliciosamente! esclamó suspirando el moribundo, con un jesto mortal.

Sobreponiéndose al cólico, empezó a hacer los honores de la vivienda; ostentó i ofreció sus riquezas... provisiones hasta la primavera.

—I mucha! ved.....

—Soberbia!, respondia el raton visitante, pasando de amarillo a verde, enfermo de envidia i de odio ruin.

De repente, vió cómo el envenenado se retorcia:

—¿Qué teneis? Parece que sufris?.....

—Yo? Cómo ha de ser! ¿En lugar tan delicioso?... Pero vos mismo?.....

—Oh! no, querido: alguna lijera indisposicion del hígado.....

I allí estan ámbos debatiéndose en cruel angustia, uno frente al otro.

Pero sucumbirá primero el envidioso: está enfermo de mas grave mal.

Alfonso Daudet

AMOR

(Para C. L. V.)

¿Sabes cómo mi alma, niña, te adora?
Como el ave salvaje ama a la aurora.
Cual aman las palomas el bosque espeso,
Como se aman las flores al darse un beso:
Por tanto, al espresarte yo mi cariño,
Mi amor, que es puro i tierno como el del niño,
Siento que a mi garganta le oprime un nudo
Que me deja sin fuerzas, me deja mudo.
¡Ai! niña, si tu alma tambien me amara,
Si el volcan de tu pecho por mí estallara,
Entonces, por mis labios tú lo sabrias
Lo que en mis ojos lees todos los dias.
¡Que es tanto, niña bella, lo que te quiero
Que cuando no me matas yo por ti muero...!

Carlos Contrera Toro.

Cancion

CURROS ENRÍQUEZ

Para Antonio Diaz

Una noche sentada en la playa
al reflejo fugaz de la luna,
una niña lloraba sus penas
i el desden de un ingrato galan.
I la niña entre quejas decia
elevando sus ojos al cielo:
«Los ensueños que un dia forjara
qué raudos se van!»

Léjos de ella i de pié sobre el buque
que las ondas del mar surcará,
su postrera mirada dirije
a la playa el ingrato galan.

I al mirar la veloz golondrina
como rayo la altura cruzar,
«Quién pudiera volar, se decia,
quién pudiera a su lado volar.»

I la nave su curso seguia,
su lamento veloz fallecia,
solo el viento
su lamento
repetia
«¡Si tambien yo pudiera volar!»

Noche clara de aromas i luna
porque, triste, no quieres llorar,
tú que viste llorar una niña,
tú que viste a un barco marchar.

De un amor celestial verdadero
queda solo del llanto la prueba
una fosa
en la tierra
i un cuerpo en el fondo del mar.

Ramon V. Costa

Buenos Aires.

36 FOLLETIN

MAL HOMBRE

Arregló en seguida el cadáver, cubriéndolo con una de las pieles de su traje; oró algunos instantes, i luego, estendiendo en la arena su rebozo, tejido en cáñamo, colocó sobre él, perfectamente acomodado, el cuerpo de Hortensia; levantó los estremos, a ámbos lados, apoyó la cabeza de su hermana sobre el Coran que llevaba consigo, i recojiendo el trozo de madera que llamaba insignia, para servirse de él, como manilla, lo enredó entre el cáñamo de su rebozo i fué arrastrándola por el suelo, cual si la llevara sobre un trineo, hasta la cabaña del viejo dichoso, del anciano feliz. Durante el trayecto descansó varias veces. Se fatigaba rápidamente, a pesar de su fuerte constitucion, a causa del estado de debilidad en que se encontraba.

Varias veces, tambien, se vió obligada a detenerse, para arreglar el cadáver que se resbalaba por momentos, al arrastrar el improvisado trineo.

* * *

Raquel llegó por fin a la cabaña con su triste carga. Nadie se encontraba en ella a su llegada. El anciano, haciendo un esfuerzo supremo, talvez el último esfuerzo de su vida, habia salido en busca de ella, ansioso de noticias.

La pobre rubia, sola, cansada, con el alma hecha pedazos, tuvo que depositar a Hortensia en su lecho, cuidando de ella hasta la vuelta de su padre, despues de haber descansado unos cuantos minutos sobre las pieles que se hallaban estendidas perpétuamente bajo una enramada, en la puerta de la cabaña; pieles que servian de lecho al viejo feliz, pieles donde tantas veces se habia recostado Hortensia, rodeada de sus hermanos, para contar sus historietas amorosas i sus cuentos guerreros.

Oscuro estaba ya, cuando el anciano, sostenido por sus dos hijos, penetraba a su cabaña con la cabeza, esa cabeza cubierta de canas que jamas se habia doblegado al peso de dolor alguno, inclinada, completamente caida sobre el pecho, como si una montaña de sufrimientos i de angustias pesara sobre ella. A su regreso creyó oir un sollozo, i desprendiéndose bruscamente de los brazos de sus hijos, corrió como se lo permitian sus años, a la alcoba de Raquel, encendió luz, miró a todas partes, rejistró cuanto tenia a su alrededor i... nada, ¡nada!... Fué una quimera el sollozo que habia salido a encontrarlo a la puerta de su hogar, hiriéndolo grata o tristemente, no lo sé, los tímpanos de sus oidos... Gritó el anciano pidiendo fuerzas para sostenerse en pié. Acudieron los hijos, pero tarde, tan tarde, que el viejo feliz a la llegada de ellos se encontraba en el suelo casi inerte. Elias i Eneas lo alzaron rápidamente, recostándolo sobre el lecho de Raquel i con un poco de alcohol i agua lo hicieron volver en sí a los pocos segundos; él, en cuanto pudo darse cuenta de sus actos, se incorporó en el lecho i gritó:—Luz!, aquí luz!, mucha luz! raudales de luz!...

Encendióse una lámpara i luego otra i otra i el viejo mas luz pedia...

—Vengan, vengan, hijos mios, murmuró en seguida, tú aquí Eneas... tú acá Elias... Así, así mas cerca aun... que no los distingo bien... ¡Ai! luego, mui luego marchen ustedes en busca de mi Hortensia, de mi Raquel, tráiganlas aquí donde yo las pueda ver... ¡Ah! ver!... Sí, estoi ciego... si no veo nada...

—Padre mio,—gritó desesperado Eneas, —¿no ves dices?

—Nó, i cómo he de ver si no me traen luz!!!

—Mas luz querido viejo, si la alcoba está alumbrada como por rayos de sol...

—Nada veo, nada... pero ¡qué importa! tráiganme aquí a mis hijas i les hablaré mis últimas palabras, mirándolas con el alma. Vayan ustedes a la playa i no vuelvan sin mis hijas. Vayan, corran i regresen pronto... que son pocos los granos de arenas que quedan por caer en el reloj de mi vida.

Los hijos se miraron tristemente i obedecieron.

El viejo feliz quedó solo en el lecho de Raquel, semi recostado, con su cabeza, cubierta de canas, caida sobre uno de sus hombros, con sus ojos sin luz, fijos en un punto de la cortina que separaba esa alcoba con la de Hortensia, i con su corazon latiendo apénas... En tanto las lámparas despedian mil rayos en todas direcciones como burlándose de la ceguedad del anciano, ocasionada por el golpe cerebral recibido a su caida.

Raquel no habia escuchado un ¡ai! siquiera de la triste escena que se habia desarrollado a su alrededor. ¿Por qué? Porque al dejar en el lecho el cadáver de su hermana i al intentar cuidarlo hasta que llegaran sus hermanos, quedóse profundamente dormida... ¡tal era el cansancio de su cuerpo que no tuvo las fuerzas suficientes para permanecer despierta!

Cuando despertó, lanzó un grito al ver, tras las cortinas que separaban su pieza de la de su hermana, su lecho completamente iluminado i sobre él, su anciano padre en la actitud que hemos descrito anteriormente.

—¡Padre mio!—gritó i corrió hácia el anciano que en ese mismo instante se dejaba caer del lecho sin poder dar un paso siquiera.

Raquel lo abrazó i besó repetidas veces; el anciano correspondia aquellas manifestaciones de cariño sin atreverse a murmurar palabra, acariciando tímidamente los cabellos de su hija con la palma de la mano.

—Tú, mi Raquel, mi Raquelita...—murmuró el viejo feliz sin dejar de brindarle mil tristísimas caricias a Raquel.

—Yo soi, padre, yo soi!

—¿I Hortensia?... ¿Qué hace Hortensia que no llega hasta mí?... ¡Ah! regalona ingrata! pensará que puedo ir en su busca, pero, nó, no me es posible, estoi ciego, completamente ciego... Ya ves, mi querida Raquel, que apénas puedo acariciarte, apénas puedo, por el tacto, encontrar tu faz para cubrirla de besos, hallar tu frente para coronarla con regalias, buscar tus labios para beber tu alma i colmarla con todas las ternuras de la mia... I Hortensia, mi regalona Hortensia no llega hasta mí, no viene a depositar sobre mi arrugada frente,—sepulcro donde descansan mis viejas felicidades, adornadas por los blancos cirios de mis cabellos canos —los muchos besos que me debe, muchos; ayer ciento, doscientos hoi i mil i muchos miles que tendrá que adelantarme para despues, porque, es preciso que lo diga: ya me siento morir; si mi vista no vuelve o me matan la desesperacion i las penas, o me mato estrellándome contra una roca... Hace minutos que estoi sumido en esta oscuridad que parece eterna i ya estoi desesperado... ¡Ah!... Raquel, Raquel mia, dí a Hortensia que se acerque, que no me tenga miedo, que la perdono con tal que me pague con exceso, las muchas caricias que me debe. ¿Qué no me oye Hortensita? no la conmueven las súplicas de este anciano? ¿Porqué no corre a mis brazos?... Ven Hortencia yo te perdono!...

El anciano estendió los brazos para recibirla, pero Hortensia no saltó de su lecho para dejarse estrechar por esos brazos. Hortensia, quizás estenderia los suyos llamándolo tambien hácia la eternidad.

—Mi viejo—dijo Raquel, con voz entrecortada por los sollozos.—Mi hermana no puede venir hácia tí, mi hermana...

—Pero ¿está aquí Hortensia?—preguntó con rapidez el anciano, restregándose con fuerza los ojos...

—Aquí—respondió Raquel.

—Está aquí mi hija i no viene hácia mí. ¡Ah!—suspiró el padre, golpeando con desesperacion la tierra con uno de sus piés.

—¡No puede venir, padre!

—¿No puede venir?... Yo quiero ir hácia ella... dame el brazo... ¿dónde, donde está tu brazo?... ¡Ah! Aquí,... mui bien... así... despacio... llévame donde ella está... llévame... lijero... ahora... lijero... mas aun...

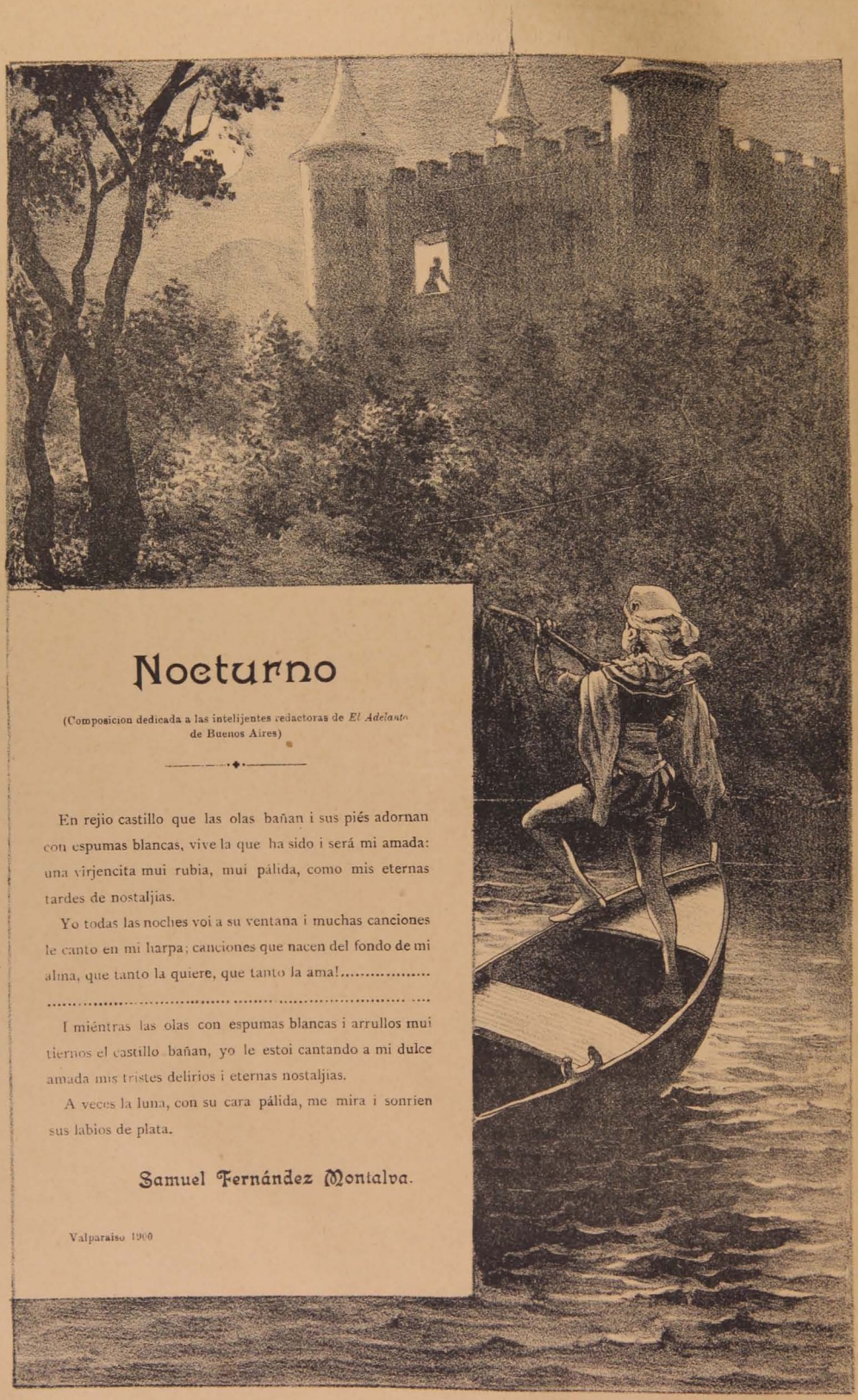
I el anciano dichoso, caminaba i caminaba lentamente creyendo ir de prisa, cojido al brazo de su hija, donde ésta lo llevaba. Llegaron frente a las cortinas que separaban las alcobas de las dos hermanas, las corrió Raquel con fuerza juntándolas en seguida, i condujo a su anciano hasta el lecho donde yacía el cadáver de la eterna soñadora, durmiendo el eterno sueño.

* * *

Hai desgracias de desgracias i martirios de martirios. Comprendo el horrible sufrimiento que pueda esperimentar un padre al ver a su idolatrada hija, con sus labios

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



Nocturno

(Composicion dedicada a las intelijentes redactoras de *El Adelanto* de Buenos Aires)

En rejio castillo que las olas bañan i sus piés adornan con espumas blancas, vive la que ha sido i será mi amada: una virjencita mui rubia, mui pálida, como mis eternas tardes de nostaljias.

Yo todas las noches voi a su ventana i muchas canciones le canto en mi harpa; canciones que nacen del fondo de mi alma, que tanto la quiere, que tanto la ama!.....

.....

I miéntras las olas con espumas blancas i arrullos mui tiernos el castillo bañan, yo le estoi cantando a mi dulce amada mis tristes delirios i eternas nostaljias.

A veces la luna, con su cara pálida, me mira i sonrien sus labios de plata.

Samuel Fernández Montalva.

Valparaiso 1900

LA LIRA CHILENA

NÚM. 8

AÑO 3.º

D. Juan de Dios Campusano

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM., 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

AVISO

Inconvenientes de última hora me han impedido honrar mi publicacion con el retrato del contra almirante don MANUEL SEÑORET, como habia deseado.

Lo haré, si me es posible, para el próximo número.

EL DIRECTOR

Don Juan de Dios Campusano

UNO de los rejidores de la Ilustre Municipalidad de Valparaiso, que goza de mas prestijio, i cuenta con mayores simpatías entre el público porteño, es, sin duda alguna, el señor Campusano, cuyo retrato honra la primera pájina de esta publicacion.

Los méritos de este intelijente rejidor son demas conocidos. ¿Quién, sino él, fué el autor de la vijente reglamentacion de la prostitucion en Valparaiso, a cuyo proyecto dió cima despues de valiente i porfiada lucha en el Municipio de dicha ciudad? ¿Quién ha hecho en su comuna mas adelantos i comodidades que este rejidor, a cuya iniciativa se debe el perfecto aseo de las calles de su barrio, el arreglo de cómodas i espaciosas veredas, la pavimentacion del suelo, la formacion de una avenida i de una plaza, la colocacion de gas, desagües, etc., etc., en el cerro del Baron i la poblacion Portales?

El señor Campusano se ha distinguido por su íntegra e intachable conducta en el seno del Municipio i por su seriedad i rectitud como amigo i como político.

DESDE EL CAMPO

(Para LA LIRA CHILENA del amigo Montalvini)

VÉN donde estoi, mi bien! Sobre la yerba
del apacible campo se es feliz...
Huye del ruido mundanal que enerva
i vén entre mis brazos á dormir.

Vén; que á la sombra de emparrado hermoso
de nuestro amor podremos platicar,
mientras corra el torrente rumoroso
con sus aguas el surco á fecundar.

Cuando cante á la aurora sus excesos
pasionales, mi bien, el ruiseñor,
la música triunfal de nuestros besos
apagará de esa ave la canción.

¡Oh, si vinieses!... Pájaros i flores
te darían, no más, dicha i placer;
i el crepúsculo todos sus fulgores,
i tu amante, mi bien, todo su sér.

Entonces tu poeta pulsaría
con mas ardor su erótico laúd,
i entre el cordaje ¡oh, reina! te alzaria—
para que mores—un palacio azul.

Vén al campo! que aquí es donde palpita
mejor la esencia del Supremo Sér;
es este el gran santuario donde habita
i mejor se le llega á comprender.

Amándonos los dos i hacia los cielos
alzando nuestra cántiga de amor
¡qué dulce así la vida— sin desvelos!
¡qué dulce así la vida—sin dolor!

ENRIQUE DEL PIÉLAGO C.
Peruano.

Arica, 1900.

Pampeana

(Para La Lira Chilena)

El paisano viejo, sentado en su silla de paja, oia. Era una tardecita de Noviembre, llena de aromas i gorjeos; el cielo claro, lumíneo, se extendía sobre la infinita tristeza del campo i solamente de rato en rato la carcajadita aguda de los horneros turbaba la silenciosa majestad del paisaje.

Eduardo, un criollo de veinte años, de rostro franco i mirada tranquila, pausadamente, como por pasatiempo, se ocupaba en empaquetar al pingo con las mejores pilchas, silbando un estilito triste como el recuerdo de una novia. I cerca, la anciana señora que no le perdia de vista, su buena vieja, segun él la llamaba, preparando el amargo, con el cigarro de hoja en la boca i la trenza de pelo rozándole la espalda.

El paisano viejo, sentado en su silla de paja, oia. Era un buen hombre, despues de haber sido un bravo servidor de la patria. Decíase de él que amaba el grito de los clarines; que en varias ocasiones supo arrebatar trofeos i que su cuerpo, bordado de cicatrices, significaba una epopeya.

—Ah, Eduardo!... No parece sinó que tú te has propuesto martirizarme.

—Pero mama, si yo la quiero, si ella me ha jurado quererme tuita la vida, mas que a Dios mesmo, tanto como yo te quiero a vos que me criaste...

—Sí, mi hijo, yo compriendo tuitas las razones tuyas... pero el tata de Lola no te quiere ver ni pintao...

—Es decir, mama, que porque a un cualesquiera se le antoje yo voi a tener que morderme de rabia...

—Es el tata...

En ese instante el viejo habia alzado la cabeza i al mismo tiempo que saboreaba el amargo primero, entre sonriendo i meditando, espresóse:

—Yo hei sido matrero en estas cosas de amoríos; mas di una vez supe alzarme la prenda pá mi rancho, que, en teniendo güen pingo i güena espuela ¡malhaya! no hai empresa imposible. Una vez, mi acuerdo como si fuera reciencito, gobernaba en el pago un capitanejo de esos aficionaos á oponerse en todo, i a mí se me habia metido entre ceja i ceja casarme con una tal Rosalía, muchacha mas sabrosa que los macachines i mas endiablada quel infierno. Dicho i hecho: preparé un tordillo lijero como la sombra, i dispues de muchos rodeos i muchas precauciones, cuando ya tenia á la prenda sobre el lomo del pingo... juí a parar derecho a la comesaría!... Malhaya si jué largo el responso del capitanejo!

Vos, aura, Eduardo, querés hacer la mesma cosa. ¿Ella te quiere? güeno. Mirá muchacho: no te fiés de polleras. En cuantito ellas ven que uno se ha montado de un brinco en el burro de la ilusion, le meten guasca con el rebenque de las promesas i lo dejan que siga galopando. Dispues, en llegando el istante de la bajada, si te perdés...

Eduardo, de un salto habíase colocado gallardamente en el pingo; al poco rato se perdia entre la claridad infinita del campo verde i luego ya ni se le divisaba.

—Dejeló, vieja... tuitos los hombres tenemos corazoncitos...

—¿I si lo matan?

—¡Bah! Yo tambien hei sido matrero en estas cosas de amores i mas de una vez supe alzarme la prenda pa mi rancho... ¡Si tuavía me siento con fuerzas pa enamorarla a Ud...

I la vieja criolla se sonreía levemente, con una sonrisa de recuerdos ante las palabras del paisano que le reproducian como en enmohecido bajo relieve una escapadita seductora que hizo cuando frizaba en los quince años...

—Convenzacé, vieja, nosotros no servimos áura mas que pa dar consejos... porque ya no tenemos quién nos robe...

Federico A. Gutiérrez

7 de Octubre de 1899.

Carta Inédita

(Escrita por Ricardo, contestando a una invitacion hecha por Mariano Galé ántes de representar *La Mujer de Mundo* en Valparaiso)

Yo no tengo inconveniente
para ir a verte... pero
tú sabes que entre la jente
literaria, es mui corriente
la carencia de dinero.

I la franqueza perdona
de esta dura confesion.
Toda la historia pregona
que siempre mui pobres son
los que la Gloria corona.

Si crees que mi asistencia
útil sea a tu interes,
mi viaje barato es,
págalo i de mi presencia
gozarás el viérnes tres.

Con treinta pesos, Mariano,
la dificultad se salva,
i el viérnes irá temprano
para estrecharte la mano,

R. Fernández Montalva.

Don Rojelio Ugarte Bustamante

Es con verdadero agrado que damos hoi en una de nuestras pájinas el retrato de un distinguido miembro de nuestra sociedad i entusiasta servidor público, afiliado desde hace ya mucho tiempo a instituciones tan filantrópicas como la Liga Protectora de Estudiantes Pobres i el Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Distínguese el señor Ugarte por su espíritu iniciativo, trabajador, amante del progreso en cualquiera de sus varias manifestaciones.

Querido como pocos dentro de su partido—el radicalismo—por sus correlijionarios, ha sido designado para representar en la Municipalidad futura los intereses de la 7.ª Comuna Maestranza.

Radicado desde antiguo en dicha Comuna, él conoce mas que nadie sus necesidades i sus defectos i sabrá llevar al seno de nuestra edilidad la voz de sus vecinos.

De entre la multitud de jóvenes que hoi han salido a la lucha en la arena política, es el señor Ugarte uno de los mas prestijiosos.

Por las prendas que adornan su carácter, por el celo con que se pone siempre de parte de los intereses de la sociedad, por su espíritu infatigable i amante del trabajo, nosotros deseámosle felicidad.

Para apreciarle nosotros no hemos averiguado ántes a qué partido pertenece. Nuestra índole nos hace refractarios a las luchas partidaristas. Hemos constatado solamente sus bellas cualidades, su abnegacion, su condicion de cumplido i leal amigo, amen de ser un entusiasta soldado del progreso.

No se puede decir que el señor Ugarte hará carrera porque él la ha hecho. Nos toca solamente animarle en sus propósitos, darle confianza en la batalla en favor del progreso que ha emprendido i desearle un éxito feliz, una coronacion triunfal de su obra i sus deseos.

X.

Mi Musa

Del libro «Brisas del Crepúsculo»

Mi musa es la vírjen que viste de negro,
que llora en las noches a orillas del lago
i pasa cantando el *requiem* de los muertos.
Es pálida i triste. Los rayos de invierno
su rostro sombrío do quier iluminan
i de hada errabunda le dan el aspecto;
i lleva en el alma conjuros de jenios,
alientos profundos de glorias eternas,
ideas que irradian ardientes cerebros.
Tiene ella en las tumbas su májico imperio
i ansía otros mundos de inmenso horizonte
que den con su calma reposo a su tedio...
Suspira i solloza con lívido acento,—
en tanto que arriba la pálida diosa
se aduerme en su alcázar de plácido sueños,—
al ver que se tumba, perdida a lo léjos,
la prístina gloria, que alumbra su ocaso,
llenando su alma de eterno misterio;
i el bosque cercano, que azotan los cierzos,
parece que jime con trájico ruido,
parece que llora con llanto de hielo...
Me llama la vírjen, con íntimo empeño,
me entona sus cantos de son funerario
i cubre mi frente de lívidos besos.
El frio yo siento que inunda mi cuerpo;
sus besos parece que fueran de nieve
i trozos de mármol parecen sus senos.
Me brinda sus flores de brillo febeo,
corona mi frente con lauros i mirtos
que mueren tan presto cual lirios enfermos...
Mas, cuando se acerca, con rayos de fuego,
la aurora del dia se pierde la vírjen
por entre las ondas, llorando en silencio.
Tiene ella un alcázar del lago en el medio
i un lecho mui blando de blancas espumas
que ocultan tranquilas un pálido féretro...
.....
Es ésta la musa que turba mi sueño,
que asciende a los cielos i baja a la tierra,
trayéndome llantos, nostaljias i besos...
En noches de luna, flotante el cabello,
a orillas del lago de negras tinieblas
mui triste solloza i evoca el recuerdo
que vive en las tumbas sombrías i secas!...

Tito V. Lisoni

La Roca del Buho

LEYENDA GALLEGA

Cuando el astro rutilante se ocultaba en occidente, dando con sus últimos rayos de oro un amoroso beso de despedida a la ciudad de Santiago de Galicia, una lujosa calesa, envuelta en una nube de polvo, se perdia a lo léjos, en el camino que conduce a la hermosa Orense.

Dentro de ella, acompañada de los suyos, iba doña Isabel Freire de Andrade llevando en su corazon de vírjen dormidos todavia los dulces sentimientos del amor que en vano trató de despertar la vehemente pasion de un caballero castellano.

* * *

Sobre la empinada roca que domina la dilatada llanura que se estiende hácia el sud del rio Ulla estaba el enamorado Fernando de Toledo, de pié, cruzados sus

brazos i con la mirada fija en el mediodia, como intentando descubrir en lontananza un punto perdido.

Su pálido semblante acusaba un sufrimiento horrendo que minaba por entero su sér; i su intensa preocupacion, que no distraia los encantos de una tarde estival, revelaba una idea fatídica que se habia posado en su mente para arrebatarle lentamente la razon.

* * *

Entre tanto, la noche estendió sobre el mundo su oscuro manto salpicado de brillantes estrellas, envolviendo en las sombras i el misterio la dormida naturaleza; i, todavia, el abatido caballero de Toledo, absorto en sus pesares, permanecia inmóvil en el mismo sitio, pareciendo, mas que un hombre, una estátua sobre un pedestal de granito, cuya silueta se dibujaba en el sombrio horizonte como un fantasma de aspecto siniestro.

De pronto se escucha el fúnebre aleteo de un ave i un canto estraño i quejumbroso, como el eco de una tumba, que dice:

—Muere...! muere...!

* * *

Al dia siguiente, a la hora en que los ruiseñores saludan el alba con sus deliciosos e inimitables trinos, a la hora en que la brisa baja de los montes a respirar el embriagador perfume de las flores del prado, los sencillos campesinos que iban a la ciudad, vieron un buho negro como el dolor que velaba el cadáver ensangrentado del caballero castellano.

* * *

Han pasado los dias i los años, unos de otros en pos i aun no se ha perdido el recuerdo de la infeliz víctima de la indiferente doña Isabel, pues al morir la tarde entre los pliegues de la noche, se posa sobre aquella triste roca un buho color de azabache, que solo la abandona cuando las luces primeras de la aurora devuelven a los campos sus espléndidos tintes de vida.

JULIO DE STACH.

Santiago de Chile, 6 de Diciembre de 1899.

¿.....? ¡No!...

(Versos escritos para *El Correo Literario* de Buenos Aires, que dirije mi inteligente amigo Bazzano)

Ya te he dicho que nó.
Tus ruegos vanos
mi ira no han de calmar, mujer impía;
yo te juré una vez: «O serás mia,
o te he de estrangular entre mis manos.»

I tú, burlando mi tenaz empeño,
entregaste tu amor i tu albedrío.
Llevas un nombre ya... i no es el mio!
Esclava, eres tambien... i otro es tu dueño!

Aquí me tienes, pues, aquí me tienes;
he venido a cumplir mi juramento.
¡No supliques en vano; el sentimiento,
convertido en baldon, hierve en mis sienes!...

De rodillas, al Dios de los cristianos,
pidiéndole perdon, tu faz levanta;
que un segundo despues, en tu garganta
vas a sentir las fuerzas de mi mano.

.....

No grites, que tus gritos me enloquecen....
No llores, que tus lágrimas me irritan.

.....

Tus labios de corales ya palpitan,
i cambiando colores, palidecen!

.....

Qué bien estás así, bella Sirena;
qué coqueta, qué pálida, qué hermosa!
Ya tus mejillas de color de rosa
tornáronse al color de la azucena.

I tus ojos, los mudos coquetones,
así, así, sin luz, estan mas bellos.....
¡Cualquiera puede recrearse en ellos
mirando la beldad de tus facciones!

¡Qué bien estás así!... Cómo te quiero!
En mis brazos has muerto, ¡qué alegría!
¡Que venga aquel que te llamaba «mia»;
tengo mi espada lista... aquí lo espero!...

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Para ellos.....
Mis lectores

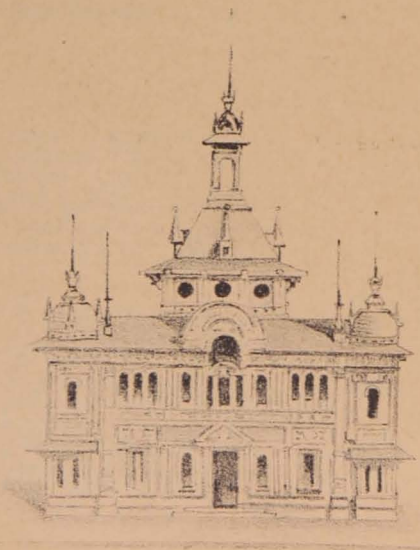
Banquete a don Zacarías Salinas.

Muchos buenos amigos del señor don Zacarías Salinas, intelijente educacionista contratado por el Gobierno de Costa Rica para la direccion de la Escuela Normal, o mejor dicho del Instituto Nacional de esa República, ofrecieron a dicho señor un soberbio banquete de despedida el juéves 15 de Febrero, banquete que se llevó a efecto con toda pompa en el gran Hotel Excelsior i al que tuvo el honor de asistir este servidor de ustedes.

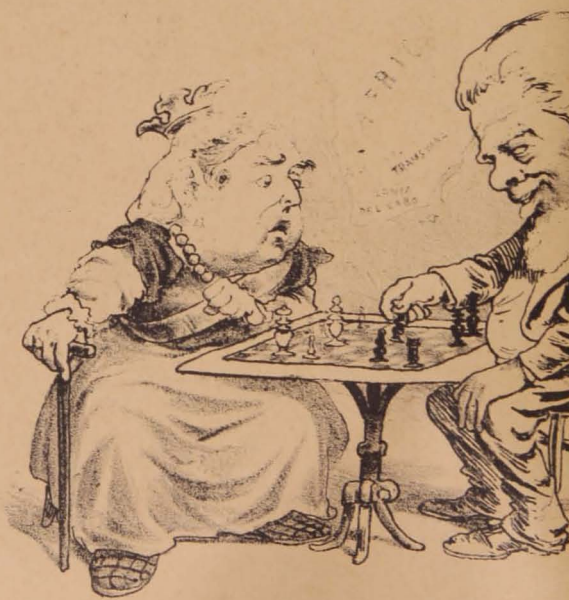
Eran las 7½ de la tarde.

La sala en que se verificó el banquete estaba adornada con verdadero gusto i elegancia; la mesa no dejaba nada que desear y el *Menú* fué de lo mas variado i de lo mas apetitoso. Empezamos por una *sopa a la emperatriz* que, francamente, solo las emperatrices i... ¡quién sabe! probarán sopa igual, en sus grandes solemnidades. Seguimos con una *galantina* i unos *fiambres* de... chuparse los dedos. Luego vino el pescado... *¡Corbina a la* ... ¿a la qué? veamos el *Menú*... a la *Bersaliera!* Qué corbina mas bien preparada, mas esquisita i servida con mas lujo!

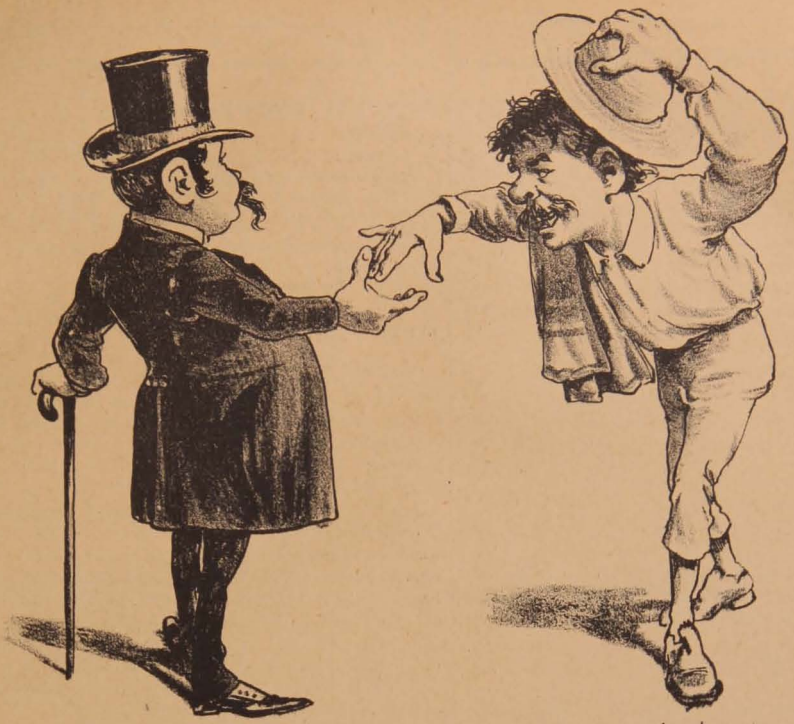
D. Rojelio Ugarte



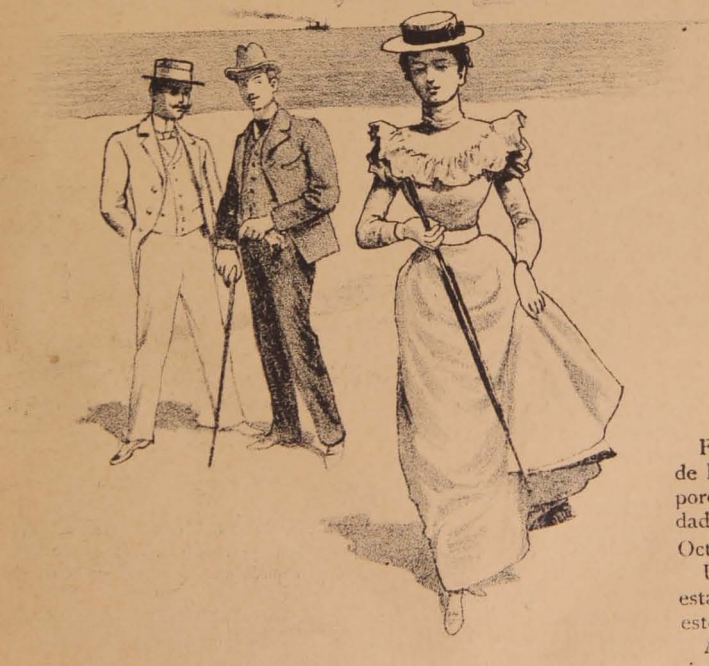
Pabellon del Transvaal en la Esposicion Universal de Paris.



Krüger juega con las negras, da jaque a la Reina i



—¡Mi excelente amigo elector, vengan esos cinco!
—¿I si me quemo, patron?
—Apriete, amigo mio, sin cuidado que yo tengo unos papelitos que son antídotos contra las quemaduras.
—¡Ai, patron, que siento que me estoi ardiendo!



—¿Has visto beldad mas airosa, cuerpo mas elegante?
—Hombre acabo de verla en el baño.—¡Oh! te envidio!

Fuí donde el artista Rojas, que tiene su taller call de Eleuterio Ramírez 1263, i le mandé hacer mi retrato porque han de saber Uds. que me he visto en la necesi dad imprescindible de aceptar mi candidatura por l Octava Comuna.

Ultimamente he sabido que mi proclamacion se har esta noche en un gran meeting que se organizará co este fin.

Asistirá todo el bello sexo del barrio. Díganme Uds si abrigaré alguna duda sobre mi eleccion!

Todo lo dicho anteriormente fué remojado con buenas copas de buen vino blanco.

En seguida... ¡veamos el *Menú*! .. un *Filete montado a la Prusa* .. pero, qué bien montado! parecia un boers, o un *burs*, como han dado en decir algunos, dispuesto a entrar en combate. *Costillas de ave a la Condé* se sirvió despues del filete; estas costillas parecian inglesas por lo blanditas que estaban. Concluimos las *entradas*, con una *suprema de volain*... ¿de qué?... *de volain*.. algo mui regular para la vista, pero mui espléndido para el paladar.

Ensaladas: Espárragos al natural i Ensalada Rusa.

Cuando concluíamos las entradas, se concluian tambien las localidades para el teatro de mi estómago. Ya con las ensaladas fué aquello insoportable... en mi teatro se perdió el órden i empezaron a llenarse los pasillos.

Nos sirvieron el *Asado: pavo al horno*, ¡qué pavo mas pavo!

Hasta aquí bebíamos vino tinto. Llegaron los postres i con él el champaña; el opalino licor de los poetas, el gran *champagne* de los franceses. Saltó el primer tapon i juntamente con él saltó el primer discurso. Don Joaquin Cabezas ofreció el banquete con pocas pero buenas palabras. El señor Salinas contestó al son del segundo champañazo; demostran lo su agradecimiento con frases que nos hicieron ver claramente el buen ojo que tuvo la República amiga al elejirlo para primer educacionista de sus colejios.

Despues de este discurso vinieron los postres, ¡miento! ántes de los postres vinieron los aplausos. *Postres*: *Carlota*, el nombre solamente demuestra la delicadeza de este flan. Todo cuanto se llama Carlota es bueno. Yo tengo una amiga que así se llama i que es inmejorable. *Pudding Diplomático* ¡qué diplomático estaba este pudding! *Tortas surtidas*, etc., etc.

En mi teatro habia un *lleno* absoluto i sin embargo... llovian gotitas de champaña todavía.

Hizo esplosion el tercer champañazo i los labios de mi buen amigo don Juan Coronel, convirtiéronse en ametralladoras que disparaban cien frases por segundo, frases que parecian flores por su hermosura. ¡Caramba que habla bien este hombre!—dijimos todos al concluir su discurso mi buen Coronel.

Despues... despues cada uno demostró a su manera los buenos deseos que abrigaban para el señor Salinas i los muchos laureles que le auguraban para coronar sus sienes.

I... concluyó el banquete en medio de la mas franca alegria.

Era la una de la mañana.

* * *

Don Zacarías Salinas.

Mozo jóven, intelijente, franco, modesto i buen amigo: tal es Zacarías Salinas, cuyo físico conocerán Uds. próximamente en una de las pájinas de mi LIRA.

El señor Salinas, fué enviado por el Gobierno de Chile a terminar sus estudios en Alemania, donde permaneció cuatro años, regresando a su patria cargado de laureles i luciendo sobre su pecho muchas, pero muchas insignias ganadas con su talento. Hombre de carácter independiente, buen cumplidor de su deber, se captó las antipatías de algunas personas i tuvo que retirarse de los colejios del Estado para dedicarse a hacer sus clases privadamente. El ajente diplomático de la República de Costa Rica en Santiago le conoció, i cerciorándose de las raras cualidades de educacionista que lo adornaban, lo propuso a su Gobierno para director de la Escuela Normal. El Gobierno aceptó incontinenti; firmáronse los contratos i hoi va el amigo Salinas a hacerse cargo de su puesto. Debo advertir que el Gobierno de Bolivia le habia hecho ántes, mui buenas ofertas con el mismo objeto, pero don Zacarías optó por las de Costa Rica.

¡Qué triste es ver alejarse de su patria a un hombre lleno de aptitudes —al cual su mismo Gobierno lo comisionó para perfeccionar sus estudios en Alemania,—para ir a enseñar en tierras estrañas lo que debia enseñar en Chile! i todo ¿por qué? porque hai cierta clase de individuos que tienen el talento de enemistar a las personas que saben.

Paga Chile para que algunos de sus hijos aprendan en el estranjero, lo que no pueden aprender en su patria, i otra nacion aprovecha de esos hijos cuando vuelven llenos de ciencias. ¿Qué tal?

* * *

Direccion de Trabajos Manuales.

Santiago, 14 de Febrero de 1900.

SEÑOR:

Tengo el honor de invitar a Ud. a la reparticion de Certificados de los alumnos del 2.° Curso Normal de Trabajos Manuales, que tendrá lugar el domingo 18 del presente, a las 4 P. M., en el local de la Escuela Superior de Hombres Núm. 4, calle del Cerro, esquina de Rosal.

Confío en su entusiasmo i en su buena voluntad por el nuevo ramo en la Escuela para creer que Ud. honrará dicho acto con su presencia.

Saluda a Ud. atentamente

JOAQUIN CABEZAS,
Director del Curso

Al señor Samuel Fernández Montalva.

Accedí a tan galante invitacion. A las cuatro me encontraba en el local indicado, donde fuí recibido por el señor Director del curso, a quien conocia anteriormente. El señor Cabezas, me condujo a la sala donde se exhibian los trabajos confeccionados por sus alumnos durante las seis semanas que duró ese curso de cartonaje i trabajos manuales.

¡Qué hermosos trabajos me fueron mostrados! Increible me pareció que en tan poco tiempo pudiese hacerse tanto!

Habian unos objetos de madera tan hermosos, tan bien concluidos que uno cree imposible que la mano del hombre, sin mas ayuda que un formon, un serrucho, un cepillo i un papel de lija pueda hacer tal perfeccion. Existian artísticamente diseminados, sobre unas largas mesas mil chucherías de carton, forradas en papeles de colores, tan lindas i de tanto gusto, que todo aquel que las veia esclamaba entusiasmado: ¡Admirable!..... Un par de tijeras, un compas, una regla i un poco de cola, eran los útiles de que se habian servido las intelijentes alumnas para confeccionar todas esas preciosidades.

Despues de haber visto i admirado una i otra vez los muchos objetos que se exhibian, fuí invitado al salon de concierto; a la entrada una simpática señorita me obsequió el programa de la fiesta. Lujosamente arreglado se encontraba el salon. Una gran estrella, adornada con todas las herramientas de las alumnas i alumnos, era lo primero que divisaba el espectador al entrar. Luego muchas flores, muchas palmas, i en todo mucho gusto artístico.

A las cuatro i media el numeroso público que asistia a la reparticion de certificados, se ponia de pié para escuchar la Cancion Nacional, cantada por todos los alumnos. Concluida la Cancion Nacional i sentado cada cual en su respectiva silla, levantóse de su asiento el señor Cabezas, director del curso, i dió lectura a un elocuentísimo discurso, que fué mui aplaudido.

Despues la señorita Amelia Marchant cantó con hermosa voz el aria de Lucía. En seguida la señorita Berta Soto recitó bastante bien un corto discurso, por el cual daba las gracias, en nombre de todas sus compañeras, a su intelijente profesor. Terminó la primera parte con la serenata «Duerme en Paz», cantada por el notable profesor señor Mary, acompañado de todas las alumnas.

En la segunda parte se tocó un solo de violines, se repartieron los certificados, el alumno Alejandro Farias leyó un buen discurso, en que daba a conocer lo que era el trabajo que se les habia enseñado; la señorita Rosa González declamó con suma perfeccion, una bella poesía del poeta Flores; i terminó la fiesta con una marcha final cantada admirablemente por todos los alumnos, bajo la direccion de los maestros señores Mary i Moreno.

Antes de terminar, creo de mi deber dar a don Joaquin Cabezas, intelijente director del curso, los muchos agradecimientos i, sobre todo, las muchas felicitaciones i aplausos que se merece, tanto por la amabilidad que gastó para con los asistentes, como por el lucido triunfo que alcanzaron sus aprovechados alumnos i alumnas.

* * *

«La Alborada»

Ha llegado a mis manos el número cuatro de esta interesante publicacion mensual, literaria i de avisos que tiene un tiraje de 15,000 ejemplares. ¡15,000 ejemplares! i no queda uno solo, como que se reparte gratis... ¡Ah!

En la próxima LIRA, reproduciremos el editorial del último número de *La Alborada* un artículo sobre el ahorro, harto bien escrito i de mucho interes para toda clase de público.

Hermoso obsequio.

Frente a mi escritorio, encerrada en un marco de oro i tras un limpio cristal, tengo a una coqueta que luce perpetuamente sus dientes de marfil miéntras sus labios dibujan una picaresca sonrisa i sus ojos me miran con sin igual coquetería. Es una insigne bebedora del buen coñac tónico «El Cometa», que el señor don José V. R. Cruz ha tenido la amabilidad de obsequiarme.

La mui coqueta me dice: probad el gran tónico del dia, i yo, accediendo a lo que me pide tan seductora mujer, abro una botella, lleno una copa i lo pruebo... Esquisito-... a fe que es buen coñac el preparado por don José V. R. Cruz, esclamo, miéntras dejo la copa vacia en una esquina de mi escritorio para seguir contemplando la picaresca faz de la simpática chica, que tras un limpio cristal i entre molduras doradas, me seduce con sus ojos, me sonrie con sus labios i me muestra coquetona sus dientes de marfil.

MONTALVINI

Esposicion Universal de Paris

LOS PABELLONES ESTRANJEROS

Todas las naciones europeas, algunas de Asia, no pocas de América i una de Africa, la que ménos habia ocupado la atencion del mundo i en la cual están fijas hoi todas las miradas, la República Sud-africana, han querido concurrir a la gran fiesta de la paz i el progreso, que se inaugurará en la capital de Francia el próximo mes de Abril. Resúmen: la próxima Esposicion, del estado de adelanto a que ha llegado nuestro siglo, la mayoría de los paises civilizados ha querido tomar parte en ese torneo científico, artístico e industrial, para mostrar allí la parte que en las conquistas del humano esfuerzo le corresponde a cada uno de ellos.

Ménos conocidos que los grandes edificios i las instalaciones costeadas por el gobierno frances, los pabellones estranjeros, reproduccion de estilos de las cinco partes del mundo, copia de los modelos arquitectónicos propios de cada rejion de la tierra, forman un conjunto mui pintoresco constituyendo una especie de ciudad construida entre los puentes de los Inválidos i del Alma.

El arquitecto Roberto Meltzer ha sido el encargado de idear i dirijir los trabajos de la instalacion rusa. Cerca de la puerta de entrada se encuentra la sala de recepcion destinada al Czar i a los grandes dignatarios que le acompañan, a la cual siguen otros salones donde se hallarán espuestos los vinos, las maderas, el petróleo, etc., los productos naturales de Rusia. Los panoramas, debidos al pincel de Karowine i Schilder representan lugares i vistas del imperio de Nicolas II, i un tren, semejante al que recorre el trayecto entre Moscou i la China, permitirá a las personas que ocupen los wagones, mediante un injenioso artificio, contemplar todos los paisajes del referido trayecto, finalizado el cual, la jente podrá apearse en la seccion China.

El pabellon de Inglaterra, construido frente al de Hungría, reproduce las principales líneas de los edificios levantados por los arquitectos británicos del siglo XIII. Para protejerlo contra los riesgos de un incendio, se ha usado el acero en su construccion, i así éste como el resto de los materiales, han sido llevados a Paris desde Gran la Bretaña.

Alemania exhibirá sus productos, sus máquinas, sus manufacturas, las obras de sus artistas, sus estadísticas gráficas, etc., en un palacio de carácter jermánico, parecido a una de esas casas que tal aire de orijinalidad dan a Colonia i Nuremberg. El arquitecto Bohnsdt ha dirijido esta edificacion.

De gran riqueza i elegancia ha hecho gala Austria en su pabellon, en el cual, durante la época de la Esposision, se hará oir la célebre asociacion de Viena «Schubertbund».

El de Hungría ha sido levantado siguiendo los diversos estilos que sucesivamente se han ido empleando en aquel pais, tales como la reproduccion del pórtico de la iglesia de Jaak, de la torre de la iglesia de la ciudadela de Koermocerbanga; de las puertas de la capilla de San Miguel de Kassa i otras.

A Italia le ha sido concedido el mas vasto emplazamiento de la Esposicion. El hermoso palacio que, bajo la direccion de los arquitectos Cárlos Ceppi i Salvadori, acaba de levantarse, recuerda en sus detalles alguna de las mas bellas construcciones italianas de la edad media.

Siguiendo el proyecto del señor José Urioste i Velada, España presenta un pabellon en el cual podrán admirarse joyas de su arquitectura, tales como las fachadas de la Universidad de Alcalá, la principal del Alcázar de Toledo, la de la Universidad de Salamanca, modelo de estilo plateresco, i la mansion señorial de los condes de Monterrey.

Suecia i Noruega han acudido a la Esposicion, instalándose por separado; Grecia ha adoptado el estilo bizantino en su pabellon; Turquía ha encargado el suyo al arquitecto frances Dubuisson; el de Portugal se ha inspirado en el método de construccion de los pueblos del estremo Oriente; Rumania presenta un edificio, en cuyos planos i decoracion se han seguido los del templo de los Tres Jerarcas de Jassy, i Servia, otro coronado por tres cúpulas al uso musulman. De América, han construido pabellones en la Esposicion: los Estados Unidos, cuya aficion a hacer todas las cosas en grande queda de nuevo demostrada con el gran palacio donde exhibirá sus productos, i la República del Ecuador, el Perú i Méjico, quienes nada de lo característicos i propio de su respectiva arquitectura presentan en los edificios que ocupan.

Las naciones asiáticas se hallan representadas: por Persia, cuya instalacion es copia de uno de los mas célebres monumentos de Ispahan, el palacio Medurré Madershah; por China, que ha hecho levantar en el terreno que se le ha destinado un pabellon igual a uno de los seis que constituyen el domicilio del Emperador del Celeste Imperio; por el Japon que ha espuesto algunas de esas singulares casas que no suelen ver mas que en los abanicos, i por el reino de Siam (en siamés *Mocrag-Thaï*: el pais de los hombres libres), en cuyo orijinal pabellon trabajará una compañía testral, procedente de dicho pais.

Finalmente, los boers tienen tambien sus correspondientes pabellones, cuya fachada se asemeja a la de un teatro. El principal de dichos edificios, situado en el Trocadero, se destina a la esposicion de los diversos servicios del Estado trasvaalense, tales como la instruccion pública, el departamento de guerra, correos i telégrafos, imprenta nacional, etc. Tambien exhibirán algunas muestras del oro que se produce en la República Sud-africana, cuyas muestras darán, quizas, la esplicacion (a los que no se la comprenden) de la guerra a que Inglaterra les ha incitado.

CARAS I CARETAS

SENTADO

(De cosecha ajena)

Aguantando la lluvia i el relente
i sin pena, ni gloria por delante,
Juan se pasó la vida en el pescante
sentado eternamente.
Por eso no es estraño que perdiera
la costumbre de andar, de tal manera
que, si dejara el coche cualquier dia,
acaso no podria
dar cuatro o cinco pasos... sin niñera.
No era un varon igual a los varones;
era una masa inerte
abandonada al soplo de la suerte,
sin desdichas, ni vicios, ni pasiones.
Siempre adornando así la delantera,
nunca pudo decirse que estuviera
completamente vivo,
como otro cualquier hijo de vecina,
era un detalle mas de su berlina,
como la colchoneta o el estribo.
Al fin murió Juan; ¡esa es la suerte
del cochero de punto!
pero no como todos, que su muerte
se redujo a quedarse mas difunto.
Apareció de Dios en la presencia,
i como fué un bendito
sin sombra ni reliquia de delito,
le salió en la sentencia
¡que siguiera sentado eternamente
a la diestra de Dios omnipotente!

"La Revista"

Santiago, Febrero 25 de 1900

ACTUALIDAD

(Quejas de un elector)

Ya vienen las elecciones
con su rudo batallar.
¡I mis pobres pantalones
aun están sin remendar!
Años hace, ¡quién creyera!
que me ofreció un candidato
conseguirme una cartera
ministerial... *para un rato*;
i cuando ya hubo triunfado,
orgulloso i altanero,
me consiguió, el mui malvado,
una cartera... de cuero!

***

En la segunda eleccion
el mismo señor me daba
una moderna instruccion,
i de este modo me hablaba:
—Chico, sabes que soi franco;
trabaja por mi partido,
i si triunfamos, de un banco
jerente eres.
—¡Convenido!
Trabajé *constantemente*...
¡Triunfamos, qué dicha!... pero
el señor me hizo jerente
de un banco... de carpintero.

***

Otra vez al candidato
anteayer me lo encontré,
i con finísimo trato
me dijo:—Oigame usté:
nuevamente a la pelea
la voz del deber nos llama;
venga, avivemos la tea
del valor, que nos inflama,
i luchemos, buen amigo;
su desgracia no es eterna,
si triunfo yo le consigo
que se le coloque en *terna*
para un destino cualquiera.
Yo contesté con cariño,—
tirándome ántes *la pera*,
aunque soi barbilampiño:—
—¡Ai, señor, por el infierno,
por el infierno, señor,
colóqueme usté un *terno*
i saldré... mucho mejor!

Vengoa i Montalvini.

La peste bubónica

Ya casi nadie se acuerda de la peste bubónica.

Durante los primeros dias de su aparicion en Oporto, la peste era objeto de todas las conversaciones, i los seres pusilánimes no hacian mas que pasarse la mano por la frente para ver si sudaban frio, i se examinaban con toda minuciosidad los sobacos, temiendo descubrir en ellos bultos sospechosos.

—Manuela, ven corriendo, gritaba un esposo aprensivo, presa de la mayor inquietud.

—¿Qué sucede?

—¿Tienes las manos limpias?

—Sí, hombre, sí.

—Pues pásamelas por el pescuezo. ¿Notas algun ganglio?

—¿I eso qué es?

—Un bultito duro del tamaño de una judia.

—No noto nada.

—¡Ai, me tranquilizo!... Con esto de la peste bubónica vive uno en perpetua angustia.

—No seas aprensivo.

—Sí, sí, ríete... ¿Sabes tú lo traidora que es la peste? A lo mejor estás bueno i sano, i de repente te empiezan a salir bultos por todo el cuerpo que huelen a demonios.

—¿Huelen?

—¡Ya lo creo! ¿Por qué crees tú que llaman apestados a los enfermos? Por el olor.

***

A pesar de haber sido reconocidos minuciosamente en la frontera todos los procedentes del Portugal, hemos inspirado grandes desconfianzas a nuestras relaciones.

—Hombre, dispense usted que no le estreche la mano—se nos decia.—¡Como viene usted del foco!

—Sí, señor, del lejítimo foco. Traigo el sombrero lleno de bacilos.

—I qué ¿se le han muerto a usted muchas personas de la familia?

—A Dios gracias, ninguna.

—¡Qué rareza! Por supuesto, ¿a usted lo habrán fumigado?

—¡Naturalmente!

—¿Le han metido a usted en el horno?

—Nó, señor; a mí me fumigaron a la parrilla.

Ha habido quien se negó a admitirnos en su casa, diciéndonos desde el ventanillo:

—Perdone usted que no le habramos la puerta. Si tiene usted que darme alguna cosa, sacaré una caña para que la ate usted a la punta.

***

Hoi va renaciendo la confianza, en vista de la poca espansion de la peste i de las medidas de precaucion adoptadas por el gobierno.

Sábese, ademas, que el microbio se ceba únicamente en las personas que no se lavan. A las que son limpias las respeta, i todo lo mas que hace es producirlas una especie de hormigueo en las articulaciones; pero así i todo, no han de faltar noticias sensacionales que siembren el pánico en las familias.

Ya ha habido algun médico triste que creyó ver síntomas sospechosos en un sujeto que tenia un flemon, i despues de dejarle convenientemente encerrado se fué corriendo a dar parte a la autoridad.

—Tengo un caso *típico* en la calle de la Pingarrona, esclamó jadeante. Hai que proceder a su aislamiento i quemar todo lo que le rodea. Por de pronto, conviene apoderarse de la mujer i meterla en la estufa de desinfeccion.

—El caso es que no hai estufa.

—¿Qué hacemos entonces con esa mujer?

—Fregarla.

Felizmente, otro médico ménos alarmista llegó a tiempo de evitar mayores daños, i resultó que lo único que tenia el enfermo era una muela careada.

***

Mas temible que la peste bubónica es el tranvía eléctrico.

Cada lúnes i cada mártes tenemos que rejistrar alguna nueva fechoría del tremendo carricoche. Hoi se cae un cable i mata al que pilla debajo; mañana atropella a un transeunte, al otro dia tumba a un viajero i le produce heridas graves.

Desde que hai tranvía eléctrico puede decirse que vivimos con el credo en la boca, sin que nos quede ni aun el recurso de la vacunacion por el suero de Jersin.

Todos los institutos bacteriolójicos del mundo no pueden evitar que nos destroce un siniestro vehículo, o que nos parta por el cable aéreo, por lo cual elevamos nuestra voz al señor alcalde pidiéndole que no limite las medidas sanitarias a defendernos contra la peste bubónica.

Hágalas estensivas al tranvía eléctrico, porque yo no sé ¡qué es peor, si morir cubierto de bultos o morir aplastado bajo las ruedas del aborrecible carricoche.

Luis Tabeada

EPIGRAMA

(INÉDITO)

(Para «La Revista»)

Ir como el Justo en el profundo arcano
De mansedumbre i humildad divina
Al nervudo sayón que le destina
Un nuevo golpe de su férrea mano,

I de los hombres por amor en vano,
I para ejemplo de eficaz doctrina,
Le presenta la faz en que ilumina
La aureola del martirio sobrehumano.

Así ayer, Margarita, al ir al templo,
De cristiana bondad en un exceso
I tranquila espresion digna de ejemplo,
Al sacrílego audaz que le dió un beso,

Al profano é impío ¡cuán sencilla!
Otro mas le pidió en la otra mejilla.

F. Avendaño H.

MIRRA

Pintura de F. Loewe

(Para La Lira)

Tu cuadro es un triunfal deslumbramiento
De luz i de emocion... ¡Qué intensa vida
Irradia esa mujer—arrepentida
Magdalena en un trájico tormento!...

Nada hai que iguale al hondo sentimiento
Que despierta su imájen dolorida:
Los ojos quedan fijos i abstraida
El alma en un celeste arrobamiento.

Hosanna a tí! si tu estro soberano
Llegó a arrancar en un feliz delirio,
A la belleza su profundo arcano...

Hosanna a tí! cuya atrevida mano
Supo trazar en ese gran martirio,
Todo el poema del dolor humano.

Francisco Dendariena

ACERTIJO

(Para S. F. M.)

Una sola es mi ambicion i por lograrla
Nadie es capaz de detener mi anhelo,
Pues cuanto mas me empeño por tomarla,
Una vez i otra vez se eleva al cielo.
Ruego, en fin, que me den lo que apetezco
O en el caso contrario desfallezco.

A. M.

37 FOLLETIN

MAL HOMBRE

sin color, la faz desencajada i las pupilas sin luz; pero mi pobre cerebro no puede imajinarse, i por consiguiente, no encuentra palabras para describir la enormidad del martirio que sufre un viejo, al perder la vista momentos ántes de encontrar a su hija, que ansiaba verla, como el moribundo de sed ansía el agua. —Muerta! ¡Ah! no escuchar siquiera su voz, no sentir al ménos sus caricias... tocarla suavemente con sus manos, besarla muchas veces con ardientes labios, sintiendo el hielo de la muerte, hielo que paraliza la sangre, destroza el corazon i despedaza el alma... No respirar su aliento siquiera...

¡Dios mio! en ese instante, con qué gusto se daria toda la savia de una vida de felicidades i de dichas, de ternuras i de goces por un rayo de luz un solo rayo, aunque mas no fuera el último i el mas débil de todos.

I ese pobre anciano, ese desgraciado viejo, se llamaba el dichoso, el feliz, ¡qué sarcasmo! Dichoso, feliz un hombre que pierde a su idolatrada hija i que, al hallarla, se encuentra sin vista; que al brindarle sus caricias no le son correspondidas; que al regalar todos sus besos, no encuentra uno solo para él, en cambio de los muchos que deposita!

* * *

Mirad; ahí está el viejo dichoso, el anciano feliz, desesperado ante el cadáver de su Hortensia, la pobre víctima de un miserable que a esas horas, quizá, estaria pensando en cometer un nuevo crimen o realizar uno ya empezado.

Vedle; caido al pié del lecho de su hija, con la frente alzada al cielo, como pidiendo al firmamento un rayo de sol para sus apagados ojos, un rayo de luz para alumbrar la horrible oscuridad de su eterna noche, un rayo de esperanza para su alma destrozada por el mas agudo de los dolores, por el mas atroz de los sufrimientos...

¿No le veis cómo se estremece desesperado, cómo se revuelca por el suelo, ajitado el cuerpo por violentas convulsiones? ¿No le ois cómo solloza; no le escuchais sus quejas que parten el corazon del mortal que las oye?

.....

Cuando la luna empezaba a mostrar su disco de oro opaco al principio, i lustroso i brillante a medida que va avanzando hácia el cenit, los dos hijos del viejo de la cabaña del Tibesti, regresaban tristes, mui tristes al hogar, sin traer el mas débil lenitivo para calmar las muchas penas que atormentaban a su pobre padre.

Elías i Eneas entraron temerosos a la pieza de Raquel, donde habian dejado a su padre, sin mas compañía que todas las luminarias que encontraron a mano; miraron el lecho i al no ver en él a su padre, temblaron a un mismo tiempo esos dos titanes capaces de luchar a sangre fria con la fiera mas temible del desierto. Contempláronse mutuamente como preguntándose ¿dónde estará? i bajaron sus ojos al suelo i quedaron como estatuas con las manos cruzadas i la barba tocando al pecho.

¡Qué horrible silencio, qué silencio sepulcral reinaba en esos instantes en la cabaña! El anciano, en el cuarto de su regalona, falto de fuerzas, habia dejado de quejarse; Raquel lloraba amargamente, ahogando los sollozos en su garganta para no producir el menor ruido que pudiese aumentar el tormento de aquel que la habia enjendrado.

¿Cuánto tiempo duró ese silencio? Algunos minutos que parecieron eternidades!

El triste eco de un suspiro que tímidamente se escapó de los labios de Raquel, rompió el silencio, alzando el telon de un escenario donde tuvo lugar el mas triste de los dramas que el destino ha representado en el teatro de la Humanidad: Los titanes salieron de esa especie de letargo en que se hallaban i, como movidos por un mismo resorte, corrieron la cortina que los separaba de la alcoba de su hermana i presenciaron el triste cuadro, que al tratar de describirlo, la pluma se rompe sobre el blanco papel, dejándolo salpicado de manchas negras.

Gritos, sollozos, manifestaciones de dolor, esclamaciones, palabras sueltas, tristezas, amarguras, desgracias, quejas i todo, todo lo mas desesperante, lo mas infeliz, lo mas triste, surjió de aquella alcoba cobijada por las grises alas de la desgracia i dominada por la negra mano del infortunio.

* * *

Han pasado muchos dias.....

El viejo feliz, atendido con esmero por los tres hijos que le quedaban, se habia resignado ya con las horribles desgracias que la suerte habia lanzado sobre él.

La eterna soñadora, la africanita de cabellos negros i ojos de fuego, la celosa Hortensia, fué encerrada dentro de un estuche de madera forrado en pieles de leon, con todos sus aderezos i regalías, con todos sus libros i sus joyas, i sepultada, con las solemnidades que en esas tierras se acostumbran, a la sombra de la mas hermosa palmera del oasis.

Todas las tardes, a la hora en que el sol se ocultaba bajo el horizonte, satisfecho ya de haber cumplido su mision; al mismo instante en que, segun las tradiciones de los viajeros de las Canarias, aparecia flotando blandamente sobre las olas del océano el cuerpo de una ondina vestida de blanco, con cabellos rubios, de cuyos labios parecia escaparse estas tristes palabras: «Adios, Rodolfo mio, adios,» Raquel se dirijia mui tristemente hácia la tumba de su hermana i colocaba sobre ella una corona de ramas verdes, al mismo tiempo que brotaban de sus labios frases que semejaban oraciones, i rodaban por sus mejillas lágrimas que convertíanse en perlas al caer sobre la arena que cubria el sepulcro.

Ya no volvieron a escucharse en la cabaña del viejo feliz esas risas francas i espontáneas que brotaban de los labios de esas buenas jentes, al oir las historietas que la soñadora Hortensia contaba, a las puertas de su hogar, tendida sobre pieles de leon, con un cúmulo de detalles i lujo de palabras, a su querido i anciano padre i a sus buenos hermanos... Ya no se vieron mas a las dos africanitas paseándo por las playas del Tibesti, encantadas con el rumor de las olas i encantando a los enamorados viajeros que atravesaban el desierto agregados a las grandes caravanas!...

CAPÍTULO VI

INSOMNE

Un poco de jeografía.

El Africa tiene un clima por demas cálido. No se conocen sino dos estaciones, la seca i la lluviosa; en el gran desierto llueve mui rara vez, i cuando esto llega a suceder, el panorama que se presenta a los ojos del espectador es hermoso, soberbiamente hermoso: las arenas toman el color de la plata oxidada i el cielo un color plomizo-oscuro, de tal modo que el viajero que marcha fatigado en su camello, se encuentra a veces entre los arenales, viendo a todos lados un tupido velo gris-ceniciento; pues las nubes, que se encuentran mui bajas, parecen besar las arenas a corta distancia del observador.

Minutos despues despéjase el cielo i principia el sol a sembrar sus rayos sobre el desierto, evaporando las gotas de agua que han quedado ocultas entre las arenas, i formando verdaderas nubes de vapor, que son horriblemente perniciosas para la salud de los que viajan por esas rejiones.

Nada mas bello i nada mas molesto que los interminables arenales al dia siguiente de una noche de lluvia; cada grano de arena es un verdadero espejo donde reberbera la luz del sol, donde se multiplican sus rayos i se reflejan en mil diversas direcciones, hiriendo la retina de los ojos que se atreven a contemplar esa belleza.

Existen en Africa muchos puntos donde se produce el café, el algodon, el tabaco, añil, caña de azúcar, etc., etc. En las rejiones del norte se cosechan todos los frutos de la Europa meridional. Las montañas suministran plata, hierro i plomo; el oro i el diamante abunda mucho, pero en las rejiones del sur, i este último sobre todo, en la colonia del Cabo.

Nadie pondrá en duda actualmente las inmensas riquezas que se encuentran en el seno de las tierras del Africa del Sur; basta recordar la cruda guerra que sostienen hoi, con tanta justicia i patriotismo, los nobles boers por su independencia absoluta; independencia a que tienen derecho, porque la esclavitud ha tiempo que está desterrada del mundo entero, por la vigorosa mano de la civilizacion.

Hace cincuenta años que el África ha estado llamando la atencion de muchos sabios, quienes han ido a estudiarla, obteniendo de esos estudios grandes progresos para la jeografía terrestre. Se han descubierto estensiones inmensas, de terreno acerca de las cuales no se tenia la menor noticia. Entre los descubridores mas famosos podemos citar a Livingstone, Lpeke, el gran Cameron, Barth i el célebre Lavorgnau de Brazza.

Ultimamente—segun nos asegura el intelijente jeógrafo Sarmiento, de cuyas obras hemos obtenido mui buenos datos a este respecto—se han llevado a efecto frecuentes i atrevidas espediciones que han aumentado notablemente los conocimientos actuales del continente africano. Recientemente se han reunido, bajo el nombre de *Estado libre del Congo*—nos dice el señor Sarmiento los paises de la rejion ecuatorial de la vertiente del Atlántico. Este nuevo Estado está bajo el dominio del rei de Béljica.

Los ojos del mundo entero se encuentran en estos tiempos dirijidos hácia dos pequeñas repúblicas que estan situadas en la parte mas meridional del Africa: el estado de *Oranje* o República del rio Oranje, con 136,000 habitantes, cuya capital es Bloemfonteim, con 30,000 habitantes, i la República del *Transvaal*, al norte del Oranje, 610,000 habitantes, i cuya capital es Pretoria, con 5,000.

Las principales posesiones que se encuentran en el Africa estan en poder de los franceses, ingleses, españoles, turcos, italianos i alemanes.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Episodio Peruano por APELES MESTRES

Reunidos los perros en el Congreso trataron de pedir a Dios justicia contra la ingratitud de los hombres.

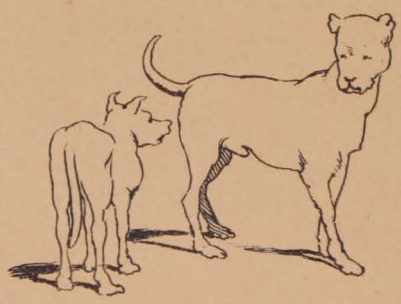
I se redactó un memorial.

I encargado un galgo de llevarlo, partió con él debajo del brazo.

El Congreso pasó muchos años mirando a la izquierda

i derecha.

Pero el mensajero.... ¡no volvió!

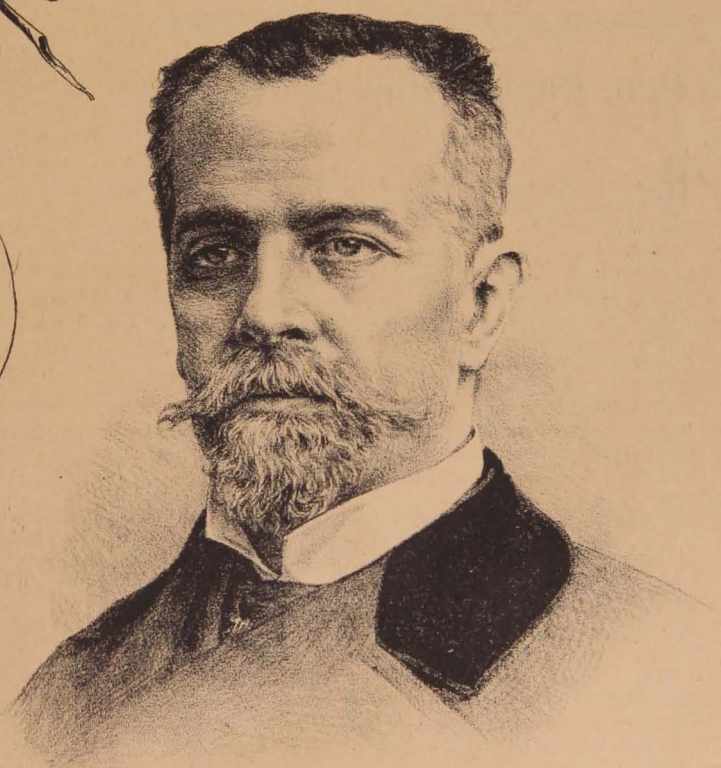


Por esto al encontrar un perro a otro, lo primero que hace es mirar si lleva la respuesta debajo del rabo.

LA LIRA CHILENA

NÚM. 9

AÑO 3.º



D. Ramon Ricardo Rozas

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM., 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Ramon Ricardo Rozas

Honramos nuestra primera pájina con el retrato de uno de los miembros mas distinguidos del partido conservador, don Ramon Ricardo Rozas.

El señor Rozas nació el año 1843 i fueron sus padres don Ramon de Rozas i Rozas i doña Bernarda Gárfias i Fierro. Empezó sus estudios en los Padres Franceses i Jesuitas, pasando en seguida al Instituto Nacional, de donde salió para terminarlos en su casa con profesores especiales. Se ha distinguido como escritor, publicando muchos artículos históricos que le han merecido buenos elojios i muchas felicitaciones.

En 1881 fué uno de los mas entusiastas partidarios de la candidatura a la Presidencia de la República del jeneral de division don Manuel Baquedano; sirvió como Secretario de la Junta Ejecutiva de aquellos trabajos electorales i Delegado a las provincias del sur, mereciendo por sus trabajos honrosas cartas de agradecimiento dirijidas por el Directorio.

Organizó i llevó a efecto la Convencion Conservadora que se celebró el 25 de Diciembre de 1885. Ha sido municipal por el departamento de la Victoria i Diputado por La Laja en el período de 1879 a 1881.

En 1891 fué reelejido diputado por el departamento de Chillan. Desempeñó el cargo de Presidente de la Comision de Guerra i Marina, haciéndose notar por sus esfuerzos en favor de la lei de amnistía para los militares vencidos en Concon i La Placilla.

En 1894 fué designado como candidato a senador por Valparaiso, Llanquihue i Chiloé, pero el Senado, en sesion del 15 de Junio de este año, resolvió que no era el señor Rozas el senador electo sino don Eleodoro Gormaz, fallecido ántes del escrutinio jeneral. Muerto el señor Gormaz, el Directorio del partido conservador volvió a presentar la candidatura del señor Rozas, pero este señor renunció a ella, no siéndole aceptada esta renuncia. Verificada la eleccion, obtuvo la primera mayoría i desde ese año ocupa, con honra i orgullo, uno de los sillones del Senado, representando la provincia de Llanquihue a satisfaccion plena de sus electores.

Hoi, en las nuevas luchas electorales no dudamos que saldrá triunfante su candidatura.

APOSTÓLICA

¡Oh, vate, que tus ideas
retumben amenazantes!
¡Hora es de que te levantes
como una montaña, i veas!
Sobre alcázares i aldeas
hai una sombra... En tu mano
vibre el rayo que inhumano
há de castigar... ¡Ya es hora
de que alumbres como aurora
i rujas como oceano!

Es una sombra infinita
que como un crespón siniestro
cubre el altar del Maestro.
¡Oh, baldon! ¡I nadie grita!
Ya la torre de la ermita
bambolea... ¡I no te afanas
en sostenerla con sanas
razones i nobles fines!
¡Que te sirvan de clarines
los bronces de las campanas!

¿Tienes látigo? ¡Pues eres
Redentor! Haz otro ejemplo
como el de Cristo, i del templo
arroja a los mercaderes!
No te amilanes, no esperes
a que se enrosque la yedra,
i pues que nada te arredra
ábrete en cruz, altanero
i ¡poeta! ¡sé el primero
en arrojarles la piedra!

No les hables de esperanzas
sino de rayos divinos,
porque ahora hai muchos Longinos
i ¡oh, vergüenza! muchas lanzas!
Escúpeles sus venganzas
i sus ódios i sus dudas,
que si en el Leño te escudas
no te herirán sus protestas
cuando les trates de Jestas,
de Pilatos i de Judas!

Cómo aduermen la mirada...
están orando fervientes...
¡todos esos son creyentes
que nunca han creido en nada!

¡Cuánta frente deshonrada!
¡Cuántos viles usureros!
¡Bajo rostros tan sinceros
cuántas conciencias de pillos!
¡Pero si aun en sus bolsillos
Suenan los treinta dineros!

¡Vate-apóstol! Ya las teas
alumbran agonizantes
¡hora és de que te levantes
como una montaña, i veas!
Las multitudes, ateas,
se han enlodado; mañana
la sombra del Mal, ufana
llegaráse al Leño... ¡Corre
ántes que caiga la torre
i enmudezca la campana!

Federico A. Gutiérrez

Buenos Aires.

Los Ratones i su Hijita

(FÁBULA)

En las cercanías de una granja que se alzaba entre campos de arrozales, vivia en otro tiempo una ratonil pareja que gozaba de una posicion desahogada i del respeto i consideracion de todos los ratones de la comarca. Tuvo el matrimonio, entre otros vástagos, una hija tan linda, de agrisada piel tan brillante, de anchas orejas tan derechas i de ojitos tan relucientes, que era el orgullo de sus padres: cuando la ratita estuvo en condiciones de poder tomar estado, convinieron sus progenitores en que solo podia sér esposo de tal portento el ser mas poderoso del universo.

Consultado tan importante asunto con un vecino, díjoles éste:

—Puesto que quereis dar por compañero a vuestra hijita al sér mas poderoso, no teneis mas remedio que elejir por yerno al sol, porque es indudable que nadie en el mundo le iguala en poder.

De igual opinion fueron los interesados, i sin esperar el otro dia encamináronse a la residencia del astro rei, a quien espusieron su pretension i ofrecieron la mano de su amada hija.

—Mucho os agradezco la honra que me dispensais, respondió el sol, elijiéndome por esposo de vuestra hija idolatrada; pero ¿podríais decirme qué razon os ha movido a escojerme por yerno?

—Señor, contestaron aquéllos: quisiéramos que nuestra hija se uniese al sér mas poderoso del universo, i el mas poderoso eres tú, sin duda alguna.

—En parte teneis razon, replicó el sol; mas, habeis de saber que hai álguien mas poderoso que yo, i por consiguiente, a ese debeis de solicitar como esposo para vuestra hija.

—¿Es posible que haya álguien mas poderoso que tú? esclamaron los ratones en el colmo del asombro.

—Cuando quiero contemplar la tierra, repuso el sol, interpónese a veces una nube que me lo impide: mis rayos no pueden atravesarla ni ahuyentarla; soi impotente contra ella, de modo que lo que habeis de hacer es dirijiros a la nube i proponerle el enlace con vuestra hija.

Asintieron a tan sabio consejo los ratones, i fuéronse a encontrar a la nube, ante la cual formularon su demanda.

—Estais en un error, díjoles la nube al saber de qué se trataba, si creeis que soi el sér mas poderoso. Cierto que tengo poder para tapar al sol; pero nada puedo, en cambio, contra el viento, pues apénas comienza éste a soplar, me empuja i me despedaza, sin que me sea dado resistirle.

I héte a los dos ratones en busca del viento, a quien propusieron que se casara con su hija, porque era su deseo que ésta fuese compañera del sér mas poderoso.

—Os equivocais, díjoles el viento; es verdad que puedo empujar las nubes, pero mi poder no alcanza a vencer a la pared levantada para contener mis ímpetus; no me es dado soplar al traves de ella ni vencer su resistencia, de manera que la pared es mucho mas poderosa que yo.

Los ratones, continuando su peregrinacion llegaron a donde la pared se alzaba i reprodujeron en su presencia la súplica que al sol, a la nube i al viento habian dirijido.

—Ciertamente, la pared les respondió, tengo poder para resistir al viento; pero ahí teneis al raton que mina mis cimientos, se introduce dentro de mí i me agujerea, sin poder yo evitarlo. ¡Soi impotente contra el raton! Obrareis, pues, mas cuerdamente en tomar a éste por vuestro yerno.

Alegráronse los ratones cuando tal razonamiento escucharon, i comprendiendo que la pared habia hablado como un libro, volviéronse a su casa i casaron a su hijita con un raton jóven i hermoso.

I no tuvieron por qué arrepentirse de ello; la ratita vivió contenta i feliz con el esposo de su propia clase, i no ménos contentos i felices vivieron, contemplando dichosa a su hija, aquellos padres que tan elevado compañero habian querido buscar para su niña mimada.

(La Ilustracion Artística).

A.

DE NOCHE

(Para La Lira Chilena)

Era de noche ya. La blanca luna
plateaba el mar,
surcaban silenciosas muchas barcas
su inmensidad;

en el cielo brillaban las estrellas
su luz fugaz
y en la tierra dormia todo en calma
¡qué dulce paz!

En lo más alto de un peñón altivo
estaba yo
aquella noche, solo con mis penas
y mi dolor;
estaba contemplando que hasta la ola
de ruda voz,
cuando se ajita el mar enfurecido,
llena de amor
doblegaba su brío majestuoso,
y ante el peñón
quebrábase en espumas, y le daba
en cada copo un beso de pasión.

Estaba contemplando ese poema...
De mi pesar
las nostaljias eternas, misteriosas,
creí olvidar;—
pero todo fué sueño y á la vida
del mundo real
otra vez, como una ave peregrina,
volví á tornar.
Entonces, otra vez, las negras noches,
como del mal,
en las simas inmensas de mi alma
se han vuelto á alzar,
y yo, maldiciendo mi Destino,
ese infernal
Destino que me hiere, sentí anhelos
de echarme al mar!

ENRIQUE DEL PIÉLAGO C.
Peruano.

Arica 1900.

Don Agustin del Rio

Se destaca la fisonomía del señor del Rio, entre nuestros jóvenes políticos, con propia i aventajada personalidad.

Fué desde mui jóven uno de nuestros mas esforzados e intelijentes luchadores del progreso, i ya sea como estudiante o bien como profesor de escuelas nocturnas de artesanos, manifestó actividad, entusiasmo i especiales dotes de saliente intelectualidad. Las escuelas «Juan Guttenberg» i «América», contaron entre sus mas celosos i asiduos profesores a este jóven, que manifestaba con los hechos un gran interes por el adelanto de su pais, anhelos nobilísimos que desarrollara mas tarde i con mayor amplitud desde su elevado puesto de representante del pueblo.

Recibido de abogado, bien pronto reveló dotes de jurisconsulto distinguido, defendiendo causas notables diestra i hábilmente; de tal manera que fijaron la atencion del público i el mismo Gobierno reconoció en el jóven abogado escepcionales conocimientos en jurisprudencia.

No fué entónces una novedad para nadie que, dados estos antecedentes, se le nombrara en 1887 abogado de los intereses fiscales, puesto que desempeñó hasta 1891.

En 1897 se presentó a los electores de Santiago solicitando un asiento en el Congreso, asiento que obtuvo noblemente, a pesar de ser el mas jóven de los candidatos presentados.

Como diputado ha puesto siempre e invariablemente su talento, ilustracion e influencia al servicio del pais i de las colectividades que esperan la ayuda del Congreso para realizar lejítimas aspiraciones de bienestar i de alivio.

Ha sido preocupacion preferente de su actividad individual i de la tarea parlamentaria fecunda que ha realizado el señor del Rio, la idea de trabajar con insistencia i sin descanso por obtener el retiro de los militares que hicieron la campaña del Pacífico, en la forma i en las condiciones de que gozan los miembros del Ejército en servicio activo.

Siendo el señor don Agustin del Rio un talento, un corazon i una honradez a toda prueba, orgullosa se siente esta Revista de publicar su retrato en una de sus pájinas.

Don Jorje Phillips

Pocas serán las personas que en Santiago no conozcan al abnegado i prestijioso comandante del Cuerpo de Bomberos, al activo i entusiasta secretario del Club-Hípico, al por muchos títulos distinguido vecino de esta ciudad, don Jorje Phillips, actual candidato a municipal por la 2.ª circunscripcion electoral, comuna de Santa Ana.

Hijo del súbdito ingles don Enrique Phillips i de la estimable señora chilena doña Adelaida Huneeus i Zegers; nieto por una i otra rama de alemanes i españoles, don Jorje Phillips, heredero de tan noble mezcla de razas, reune lo mejor de todas ellas, formando envidiable conjunto de varonil figura física, de talento, imajinacion, carácter, actividad i cuanto puede hacer del hombre un tipo digno de la estimacion jeneral.

Nacido en la ciudad de Copiapó, cuna de muchos chilenos eminentes; miembro de una familia que cuenta con hombres ilustres, Jorje Phillips se distinguió desde niño por sus sentimientos delicados, por su intelijencia i aprovechamiento. Mui jóven aun ya pertenecia a diversas asociaciones de beneficencia i de trabajo i luego dió a luz su importante *Enciclopedia Comercial*, obra que ha merecido especiales elojios, tanto por la laboriosidad i estudio desarrollados para su confeccion, cuanto por los abundantes e ilustrativos datos que contiene.

La actividad de Phillips se ha ejercitado hasta ahora en las grandes empresas industriales i de crédito o de interes público que han corrido a su cargo, como por ejemplo, los vastos injenios del malogrado don Maximiano Errázuriz en Aconcagua, la jerencia de diversas sociedades mineras i de fabricacion de algunos artículos, sindicatos de notoria importancia, etc., etc., todo servido siempre con estraordinario celo i reputada competencia i honorabilidad.

Pero donde el incansable vigor i la enerjía de Phillips se han desplegado últimamente en términos que constituyen la mejor garantía del interes i de la idoneidad con que podrá trabajar por el adelanto de la ciudad, es en la direccion del Club-Hípico, institucion tan popular en Santiago i que debe su rápido i poderoso desarrollo a los esfuerzos de Phillips; i en la comandancia del Cuerpo de Bomberos, para la que acaba de ser reelejido por unanimidad, en mérito de los servicios prestados durante periodos anteriores.

N. R. Z.

OLVIDEMOS

¿Con que me amas?... ¿Verdad?... ¡Cuánta alegría!
Cuando escuché tus dulces confesiones
En el triste laud del alma mia
Entonaron su amor mis ilusiones!

Pasaron aleteando por mi frente,
En un sollozo inmenso i apagado,
Las puras alegrías del presente
I los negros dolores del pasado!

De mi esperanza trájica el anhelo
Con palabras de amor, rendida calmas:
¡Qué azul i limpio se presenta el cielo,
El cielo donde viven nuestras almas!

.....

He mentido... ¡Perdona mis engaños!
Darte amor i ventura yo no puedo
Sin ajar la diadema de tus años,
I hacerte desgraciada... ¡me da miedo!

He llorado tambien!... ¡Amargo llanto!
Pobre niña! Mi vida está maldita!
Hai en mi corazon veneno tanto
Que todo lo que toco se marchita!

Olvidemos!... Tu blanco pensamiento
Es una ave que sueña adormecida:
Las dulces embriagueces de un momento
Hacen llorar despues toda la vida.

A. Mauret Caamaño

Don Pedro Pablo Figueroa

Diccionario Biográfico de Chile. — 2.° Tomo.— Santiago, 1899.—El infatigable maestro ha entregado al público el segundo tomo de esta obra que, sin exajeraciones de pandillaje literario, podemos calificar de monumental. Comprende este tomo diez letras, de la G a la P inclusive. (Páj. 569 +× cuarto mayor).

Si Figueroa no fuese autor de mas de cuarenta i cinco obras, algunas de ellas, como el Album Militar, de gran aliento i de indiscutible importancia histórica, bastaríale su Diccionario para que no feneciera su nombre en el olvido.

El Diccionario es un libro de justicia i de sacrificios.

De justicia, porque el autor, al escribir sus biografías, ha olvidado sus resentimientos políticos, sus afectos personales, sus odios, sus cariños. Ni la amistad ni el odio han tenido cabida en aquellas pájinas severas e imparciales.

La verdad, solo la verdad campea en ellas con absoluto dominio. No todos los talentos pueden emprender obras de esta naturaleza en que el hombre se sobrepone al hombre.

Es libro de sacrificios, porque su autor, un veterano de las letras cargado de familia i de gloria, pero sin fortuna material, ha emprendido, por su propia cuenta, sin contar con apoyo alguno, la publicacion del Diccionario, obra que por su largo aliento i por la estension que alcanza exije fuerte suma de dinero para la impresion. I sabido es que el público hispano-americano lee poco i no paga estos libros.

En Europa ha sido apreciado el Diccionario en todo lo que vale.

El jeneral Bolet Peraza dice, refiriéndose a esta obra, que es en ella donde debe estudiarse a Chile, porque allí se historia su intelectualidad.

Alberto Arias Sánchez.

Contestaciones

(Para Luz i Sombra)

Un paréntesis:

«Respuestas:

La mejor de las respuestas recibidas con motivo de las preguntas hechas en el número del Domingo pasado, fué la de una inteligente colaboradora San Felipeña, señorita Luz i Sombra, i será publicada en el próximo número.»

Hé aquí el último párrafo que se publicó en el número antepasado dentro de la seccion *Para ellas... mis lectorcitas*.

¡Los cajistas i la peste bubónica deben ser hermanos, no me cabe la menor duda! Qué barbaridad me han puesto! cómo me han cambiado por completo el sentido de la frase, colocando las palabras a su antojo, quitando unas, añadiendo otras! Lo dicho: estos señores son sultanes... de sus tipos.

Lo que yo escribí fué: «La mejor de las respuestas recibidas, con motivo de las preguntas hechas en el número del Domingo pasado, *por* mi inteligente colaboradora San Felipeña, señorita Luz i Sombra, *será* publicada, etc.»

Ya ven mis lectores qué distinto es lo que he querido decir a lo que me han hecho decir, contra mi voluntad, esos señores cajistas, i todo por... la falta de tiempo para correjir mis pruebas.

Cerrado el paréntesis.

***

De entre las muchas contestaciones que me han llegado, dedicadas a la señorita Luz i Sombra, publicaré unas cuatro o cinco solamente, dos de ellas en el presente número i las demas en los posteriores. Respecto a las otras no las creo aceptables por... ciertas ciertas razones que me reservo; agradezco, sin embargo, a nombre de mi colaboradora San Felipeña, la buena voluntad que han tenido sus autores para escribirlas.— ¡Gracias!

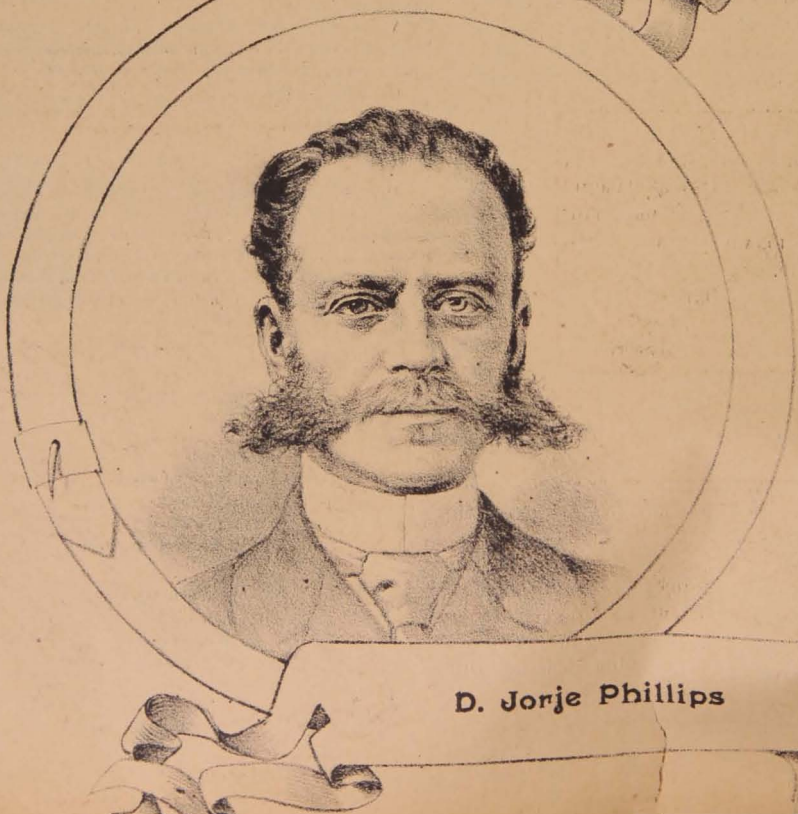
Señor Director de La Lira Chilena:

Santiago

La que tenemos formada
Opinion de la mujer,
La vais luego a conocer,
Luz i Sombra, si os agrada.

Que el tema es grave, lo sé,
De asunto tan delicado,
I por eso he consultado
Con tal motivo a A., B. i C.

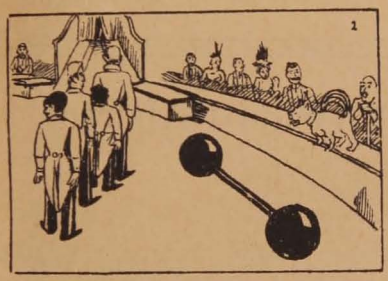
D. Agustin del Rio

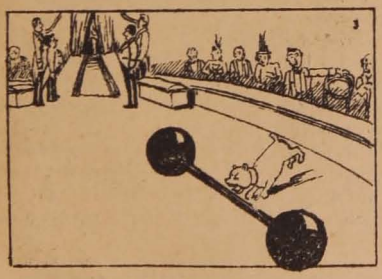


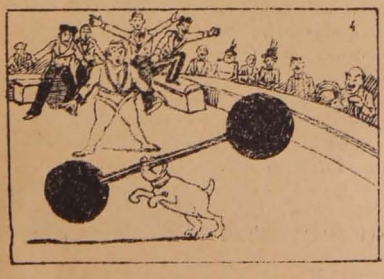
D. Jorje Phillips

DEBUT DE Mr. FRACASSA,

por Velasco







—Mira hó, ¿por quién vai a votar vo?
—Yo, pa icir verdá, voi a darle el voto pa deputao a ñor Galo Ilarráza, el que no le afloja un pelo ni a los cuyanos ni a los banqueros.
—¿I pa municipal?
—A ñor Julio Viela i a ñor Marco Tapia, pue hó, ¿que no sabis que son los defensores de nosotros pué?

—¿Aonde vai vo?
—Eyés eñol, voi a votar pué.
—¿I por quién?
—Meh, por quien a esel pué, por ñor Ramon.
—(Al mismo tiempo). ¿Por don Eduardo?
—¡Eso!... (¡Mi[illegible] por don Galo! Ese si que es

A.

—Impiedad i desgobierno;
Si tiene alma, es negra su alma.
Donde está no hai paz ni calma...
¡La mujer es el *Infierno!*

B.

—Su instinto cruel es notorio;
Martiriza con almíbar,
Mezcla de azúcar i acíbar
¡La mujer es es *Purgatorio!*

C.

—Ventura, paz i consuelo,
Anjel, esperanza bella;
Es nada el hombre sin ella...
¡Pues la mujer es el *Cielo!*

.....

Dieron los tres su opinion
Así, tan diversamente;
1 yo creo, francamente...
Que los tres tienen razon!

Pero, por mas que asombre,
Esto tambien es aplicable al hombre.

HAIRNOO

Valparaiso, Febrero de 1900.

Señor Director de LA LIRA CHILENA:

Presente

Estimado señor:

Ruego me disculpe por las varias respuestas que doi sobre cada pregunta que ha dirijido la simpática LIRA en su último número.

1.ª ¿Qué es el hombre en mi concepto?

Es la cizaña de la humanidad. El sembrador de discordias, llantos i deshonras. En pocas palabras, la *peste bubónica* misma.

2.ª ¿Qué opino respecto al matrimonio?

Es un puro negocio en el que gana siempre el hombre. El ideal de las solteras; la pesadilla mas aburridora para las casadas; el continuo consejo i sobresalto de las mamás; el pensamiento mas arraigado en la imajinacion del hombre; la broma mas eficaz para dulcificar fisonomías tristes; la felicidad mas buscada, pero la ménos fácil de encontrar.

VITA

Santiago.

Nocturno

A Luis Bañados Espinosa

Se aproxima la noche. El horizonte
se va aclarando en el confin azul
i aparece la luna tras el monte
envuelta en vago i luminoso tul.

Lentamente remóntase en la esfera
esparciendo su vaga claridad,
la eternamente pálida viajera
que surca la insondable inmensidad.

La niebla vespertina, allá a lo léjos,
rompiendo va su diáfano crespon,
a los dulces i májicos reflejos
del astro del misterio i la ilusion.

Las flores a su amor abren el broche
esparciendo su aroma en el jardin,
i el alma goza en la esplendente noche
de un delicioso éxtasis sin fin.

La lámpara del cielo avanza, avanza
como barca que voga en manso mar,
i a sus fulgores vuelve la esperanza
ahuyentando las sombras del pesar.

Melancólica i bella mensajera
de dichas esperadas con afan,
trae en sus rayos calma placentera,
i las congojas a su luz se van.

Todo es misterio, amor i dulce ensueño
cuando en la noche cálida estival
Naturaleza se abandona al sueño
bajo un radiante cielo tropical.

LUIS ROJAS SOTOMAYOR.

Imprevision i Ahorro

(Editoral de *La Alborada*)

Uno de los defectos mas ostensibles que se observa en una gran parte los miembros de la sociedad chilena es la *imprevision*.

Defecto es éste que tiene sus mas variadas manifestaciones, llamando particularmente la atencion la falta de *ahorro*.

Ordinariamente, las personas no se limitan a gastar lo propio, sino que, abusando del crédito que se les acuerda, ya sea contrayendo onerosos compromisos, gastan mas de lo que debieran.

Este mal afecta a todas las clases sosiales de nuestro pais: derrochan el rico i el pobre, el sabio i el ignorante, el grande i el pequeño, los que de nobleza pregonan i los humildes tambien.

Reciben dinero por sueldos, por pensiones, por honorarios o por negociaciones, i lo despilfarran inconsultamente.

Esperimentan las transitorias satisfacciones de darse gusto en un momento dado, para *saborear* despues las amarguras de no poder satisfacer las mas primorosas necesidades i los compromisos insolutos, que, muchas veces, se cobran sin consideraciones de ninguna especie, por la vía judicial.

Estamos ciertos que, si se pretendiera pintar exactamente el cuadro de molestias, de desagrados, de intemperancias, de sufrimientos i de desesperaciones que orijina esta *imprevision*, todo cuanto se dijese resultaria pálido i descolorido.

Para conseguirlo, hasta donde fuere posible, seria necesario penetrar a todos los hogares i tomar nota de los acontecimientos que en ellos se desarrollan, sucesos que suelen revestir los caractéres profundamente desconsoladores del drama o de la trajedia.

No obstante, la esperiencia recojida nos autoriza para afirmar que, debido a esa funesta *imprevision*, hai jefes de familia que llegan a olvidar las consideraciones que debieran deferir a sus madres, a sus esposas, a sus hijos o a sus hermanas; mas aun, llegan a vociferar contra la fatalidad i a atentar contra su propia vida.

Los caractéres mas apacibles, resignados i sufridos, se convierten en irascibles, desesperados i susceptibles.

La dulce paz del hogar, que debiera ser la lámpara perpetuamente

encendida ante el altar de ese santuario incomparable, desaparece, para ceder el paso a las mas tremendas tempestades.

Hogares conocemos que, llamados a ser felices hasta en las horas de infortunio, no tienen la abnegacion suficiente para soportar el embate de las olas de los dolores, que son el patrimonio de la pobre humanidad.

Podemos asegurar, ciertos de no incurrir en exajeracion, que la *imprevision* es la causa mas inmediata de las desavenencias conyugales, que, convirtiéndose en sistema, producen el naufrajio de la estimacion recíproca de los que se han jurado amor eterno al celebrar el contrato matrimonial.

Sin embargo, todos debiéramos profesar como verdad de fe indiscutible, que tenemos la obligacion moral de trabajar por la *estabilidad* de nuestra propiedad.

I con razon: las necesidades humanas son *continuas*.

De aquí porque todos tenemos el deber de acopiar bienes para satisfacerlas con oportunidad, tanto mas cuanto que podemos encontrarnos sin trabajo o imposibilitados para él, perpetua o temporalmente.

Todos tenemos la obligacion de *ahorrar*, no solo para satisfacer nuestras necesidades personales, sino que tambien las de nuestras familias; obligacion que tienen especialmente los padres respecto de sus hijos, para criarlos, educarlos i ponerlos en condiciones de valerse por sí mismos.

I, si de las necesidades materiales pasamos a las que imperan en el desenvolvimiento i perfectivilidad de nuestro espíritu, tendremos que convencernos, igualmente, que debemos *ahorrar* una parte de nuestras entradas.

Requiérelo asi el cultivo de las ciencias, de las letras, de las artes i de todas las virtudes, primando, entre ellas, la sublime caridad.

Si tienen limitaciones nuestras necesidades materiales, no las tienen nuestras necesidades morales, que comprenden al individuo en particular i a sus semejantes en jeneral.

El hombre necesita de estímulos que lo muevan a obrar correctamente; de lo contrario, salvo escepciones, deja de manifestarse i de concretarse en algo útil su iniciativa.

Para el cumplimiento del deber que hemos espresado en los conceptos anteriores, estimula convenientemente a todos la institucion de *El Ahorro Mútuo*, que tantos beneficios ha producido ya i que seguirá produciendo en lo sucesivo.

Acojámonos a su sombra bienhechora, i estamos seguros de que, mediante el *ahorro* que nos proporciona equitativamente, esperimentaremos los dulcísimos placeres espirituales de haber procedido con laudable prevision.

CELOSA

(Para mi golondrina)

Composicion que ha ido humildemente a solicitar un rinconcito en la hermosa revista arjentina *Thule*, que se imprime en papel rosa, bajo la direccion del poeta Federico A. Gutiérrez.

Celosa tú, mi tierna golondrina;
celosa tú, cuando a tu faz divina
no hai quien la venza en celestial belleza;
cuando es tu corazon todo nobleza
i tu alma sacro fuego que ilumina.

Celosa tú, cuando mi amor es tuyo
como es de la paloma el blando arrullo,
como es del Creador la omnipotencia;
celosa tú, mi fe, mi luz, mi ciencia,
mi gloria i mi virtud, mi bien i orgullo.

Tú celosa i ¿de quién?... dí sin enojos,
virjencita ideal, con mas antojos,
regalías, caprichos, palideces,
que la luz de la luna entre las mieses
i la coquetería entre tus ojos.

Ven a mis brazos celestial i hermosa
mujer formada con jazmin i rosa.
Ven, te espera tu amado sin agravios,
con besos palpitantes en los labios...
i no digas jamas que eres celosa!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Febrero de 1900.

Anécdotas de un Inglés

Sir William Draggs, un inglés riquísimo, alquiló en otoño último un coche de plaza que le trasladase desde el hotel en que vivia, en Brihgton, hasta el muelle, para ir a embarcarse en un yacht de su propiedad.

—¡Esperadme aquí!—dijo al cochero, i se embarcó.

Se proponia hacer una corta escursion por via de ensayo; pero como el yacht maniobraba admirablemente, se decidió acto continuo a dar la vuelta al mundo.

Entre tanto, ¿qué hacia el cochero en el muelle de Brihgton?

Esperaba.

Ni el dia siguiente ni el otro despues se movió de su sitio.

Solamente pidió i obtuvo una licencia para hacer una especie de cobertizo a fin de abrigarse en union de su caballo.

Trascurrió el año.

El cochero seguia viviendo allí, fumando su pipa, acostado en la puerta, látigo en mano.

El caballo, enganchado siempre, engordaba que daba gusto.

Al amanecer de cierto dia anunció el guia del puerto la llegada del yacht de Sir William Draggs, que despues de haber dado la vuelta al mundo, regresaba a Inglaterra.

La primera persona que descubrió al desembarcar fué al cochero.

Al verlo no manifestó sorpresa alguna.

—*¡All right!* dijo. ¿Cuánto os debo?

El auriga presentó la cuenta cuidadosamente ordenada.

Ascendia a unos $ 3,000.

Sin pestañar siquiera sacó un cuaderno lleno de cheques i con la cantidad reclamada llenó una hoja, entregándola al cochero.

—Ahora, dijo, llevadme al hotel.

Subió al coche, i cuando llegaron se dirijió a su habitacion.

El cochero le detuvo.

—¿I la carrera?

—Es verdad.

I le dió dos chelines.

"La Revista"

Santiago, Marzo 4 de 1900

LOS GARROTAZOS

Refieren las viejas que cuando Jesus i San Pedro iban por el mundo, se colocaron una vez para trabajar a jornal.

Al dia siguiente, por la mañana, viendo el amo que, con todo i ser ya mui tarde, no se levantaban, esclamó:

«¡Vaya un par de gaznápiros que me he metido en casa!»

I cojiendo un palo, fuese en derechura a la cama donde dormian Jesus i San Pedro, i empezó a descargar garrotazo tras garrotazo. Como San Pedro dormia en la orilla de la cama i su Maestro del lado de la pared, el discípulo fué quien recibió toda la andanada de palos.

Levantóse al fin Jesus fingiendo ignorar lo que habia sucedido, i San Pedro, lleno de cardenales i corrido de vergüenza, no se atrevió a despegar los labios.

Pero aquella noche, al acostarse, el bueno de San Pedro, que por ser calvo se imajinaba no tener pelo de tonto, dijo a Jesus:

«Maestro, permitidme que duerma yo en el rincon, porque no me parece justo que siendo vos quien sois, ocupeis el sitio mas desventajoso, la pared es húmeda i mal sana, i... ¡nada! dejad que duerma yo en el rincon.»

Condescendió Jesus, i tan sosegadamente se durmieron, que al dia siguiente, cuando los demas jornaleros estaban entregados ya a sus faenas, todavía no habian dado señales de vida. El amo, indignado, cojió de nuevo el garrote i se dirijió a la cama, como la víspera.

Pero al ir a descargar el primer garrotazo, pensó: «Este de la orilla ya tiene bastante con el pié de la paliza que recibió ayer. ¡Hoi le toca al del rincon!» I empezó a apalear a San Pedro con tantas ganas, que no parecia sino que estaba sacudiendo ropa.

No es necesario decir en qué estado quedaria éste, pero tampoco se atrevió a decir esta boca es mia, ante la solemne tranquilidad con que se levantaba Jesus.

Llegada la hora de recojerse de nuevo, dijo el Maestro al discípulo:

«¿Dónde prefieres dormir hoi, Pedro? ¿en el rincon o en la orilla?

—Dormid donde os dé la gana, Maestro— respondió San Pedro— en cuanto a mi, ya sé que allí donde yo duermo, allí lloverán infaliblemente los garrotazos.»

Apeles Mestres.

SUJESTIVA

Tus lágrimas el alma me abrasaron,
Tus lágrimas cavaron
Una tumba en mi enfermo corazon;
Yo devoré en silencio mi agonía,
¡I creo todavia
Que hiciste bien al enterrar mi amor!

Ahora dices de mi que fuí mui bueno,
Y de nuevo en mi seno
Quieres cenizas frías encender.
Todo inútil! ¿No ves en el pasado
Un ánjel enlutado
Que solloza a las puertas de un Eden...?

Rodolfo Polanco.

Valparaiso, 1900.

PARA MARUJA

(En su álbum)

Me pides, hermana mia, que deposite
aquí algunas flores...
¿De dónde las sacaré yo, cuando mi pecho
es un erial?

El perfume que se escapa de este bello álbum me embriaga, me ofusca la cabeza i no encuentro qué decirte!...

Soi tan pobre en ideas i está mi jardin tan olvidado, que no encuentro una hoja, ni de ciprés siquiera para colocar en este bouquet!... Disculpame si no cumplo tus deseos!

***

Una mujer que en mi fantasía la hice ánjel, necesitaba flores con que adornarse todos los dias. Yo, inesperto jardinero, no me cuidé de cercar mi pequeño i rico verjel... era tan lindo i tenia tantas flores!!... Creyólo inagotable, i como veia aquello sin cuidador las arrancaba a millares. Al verla tan linda, así como una vision del cielo, me quedaba estático, miéntras ella, cantando, despedazaba mi humilde plantacion!...

¿Por qué elijió ese jardin? Ah!... porque en él no habia entrado nadie i estaban sus flores lozanas, olorosas i cuajadas del rocío sin igual: la inocencia!

Un dia notó que disminuian considerablemente, Despues... no quedaba mas que la tierra estéril i sola: las habia arrancado todas, todas... i... se alejó... ¡quién sabe a donde!

El tiempo, mas compasivo, ha hecho brotar algunas malezas: adelfas i ortigas... i de esas no he de poner aquí. Ya lo veo: no tengo nada. ¿Cómo, pues, te complazco?

***

Arrancaré, si quieres, mi pobre corazon i lo dejaré en estas pájinas, pero... no; está tan viejo el pobre, tan ruinoso i marchito, que seria manchar la albura inmaculada de estas hojas; seria como echar una gota de sangre en el blanco vestido de una novia; como ennegrecer la conciencia de un niño!

Cortaré, ya que lo deseas, del árbol del recuerdo una verde rama, la mas linda, la mas alta de todas para ofrecértela i perfumaré tu álbum con el incienso puro de mi sincera amistad: es cuanto puedo ofrecerte... ¿quedas contenta?

Mefistófeles.

SERMON PERDIDO

¡Oh, jóvenes cerriles
que en vuestros tiernos años
Ollais con las pezuñas
la senda del Parnaso!
¡Oh, niños que sin estro
soleis pasar el rato
cantando impunemente
los múltiples encantos
de Lesbias trasnochadas
i Nises de estropajo;
ya en *silvas* epidémicas,
ya en *ovillejos* zaños
o en *sáficos adónicos*,
que son mui buenos *sáficos*,
romped de vuestras péñolas
los puntos insensatos
que al público trasmiten
vuestro discurso bárbaro,
i no digais palabra
del cefirillo blando,
ni de las auras leves,
ni del arroyo claro.
Dejad, niños imbéciles,
que en el frondoso prado
alegremente trisquen
los corderillos cándidos.
Dejad a los zagales
que cuiden sus ganados
i toquen lo que quieran
junto al dormido lago.
Dejad que los jazmines,
las rosas i los nardos
perfumen el ambiente,
si no está perfumado:
i que los trinadores
i pintadillos pájaros
con sus gorjeos rítmicos
alegren el espacio.
Romped esas vihuelas,
¡oh, jóvenes menguados!
Rompedlas, ¡voto a Cribas!
¿o es que pensais acaso
que porque el vulgo necio,
merced a cierto adajio
diga que de poeta
tenemos todos algo,
podeis ya pluma en ristre
entrar sin menoscabo
del arte en un terreno
que *sus* está vedado?
¿Pensais que por tal cosa
puede cualquier gaznápiro
plagarnos los periódicos
de absurdos literarios?.....
.....
.....

¡Oh, jóvenes cerriles
que en vuestros tiernos años
hollais con las pezuñas
la senda del Parnaso!
no emborroneis cuartillas
gastando el tiempo en vano,
i si teneis *chirumen*,
trocad por los arados
las indecentes péñolas
que empuñan vuestras manos.

J. López Silva

Esperimento Maravilloso

Sabido es, aun por el mas lego en la medicina, que en el cerebro están localizados todos los movimientos i acciones del cuerpo.

Un médico os esplicará perfectamente el lugar que en la corteza cervical corresponde a los órganos de la vista, del oido, del gusto, del olfato, etc., pero se quedará mudo si le preguntais, señalándole en esa misma masa, muchos puntos cuya mision queda todavía por determinar, que son mucho mas estensos en el lado derecho del cráneo que en el izquierdo.

La razon de esto consiste en que el lado derecho del cerebro gobierna los movimientos del lado izquierdo del cuerpo i viceversa, motivo por el cual los centros motores del lado izquierdo son mas conocidos i desarrollados.

Un tumor cualquiera en la base del cerebro ha sido siempre de fatales resultados, pero recientemente un médico aleman ha traspasado los límites del atrevimiento a fuerza de audacia, estirpando un tumor en la base del cerebro de un niño, lo que ha abierto nuevo campo a las investigaciones del cirujano i del fisiologo.

El resultado obtenido por el médico ale-

man impulsó al profesor Talber a hacer una serie de esperimentos verdaderamente asombrosos.

Al efecto, cojió a su perro Jim, le rapó la cabeza, previa la cloroformizacion del animalito, le abrió en el cráneo, con una trifina, una serie de agujeritos, que correspondian exactamente al sitio en que están localizados los centros motores de los perros.

Tapó luego estos agujeritos con placas de marfil, provistas cada una de ellas de un hilillo metálico.

Sea aquello que no fuese del agrado del desgraciado Jim, sea por el instinto de rascarse que posee todo perro, ello es que costó gran trabajo al profesor que hilos i placas no quedaran en las uñas del operado, lo cual impidió el operador colocando la cabeza del animal en un gran tablero a manera de cepo turco.

Al cabo de dos semanas el perro estaba en disposicion de empezar la serie de esperimentos que debian dar mucha gloria al profesor.

Atólo sólidamente a una mesa de operaciones i unió uno de los hilos metálicos a una batería eléctrica de gran potencia; tocó luego uno de los botones de dicha batería i... Jim levantó una pata.

El profesor estaba admirado... la electricidad habia accionado sobre la parte que dirijia este miembro.

Tocó el profesor otra llave... i Jim estornudó con estruendo. El asombro del profesor no tenia límites, pues el centro del estornudo le era completamente desconocido.

Uno por uno fué tocando todos los hilos i los resultados que con ellos obtuvo fueron tan admirables, que en la actualidad prepara otras cabezas de perros por el mismo sistema.

48,000 VELAS DIARIAS

¿Habrá luz? Claro que si; con cuarenta i ocho mil velas diarias me parece que podremos alumbrarnos medianamente bien.

¿Pero qué dice este hombre? preguntará el lector,... pues... lean ustedes esto:

«FÁBRICA DE VELAS ESTEARINAS

En Viña del Mar se construye en la actualidad un espacioso edificio destinado a ensanchar la fábrica de velas estearinas que tienen establecida los señores Hörmann i C.ª

Por el vapor «Liguria» han llegado nuevas máquinas de los últimos sistemas.

Una vez que éstas se encuentren instaladas, la fábrica podrá producir 12,000 paquetes de velas diarios.»

¡Doce mil paquetes, con cuatro velas cada uno... saquen ustedes la cuenta!

INTERLINEAS

José, a quien duelen las muelas, acaba de estraerse una de ellas i refiere el hecho un amigo.

—I sufriste? le pregunta éste.

—Absolutamente. Solo que es caro dos pesos por una operacion que no dura mas que un minuto! Estos dentistas ganan mui fácilmente el dinero.

—Sin embargo...

—No hai sin embargo. El año último me hice sacar un diente en Pimocha. El dentista me cobró únicamente cuarenta centavos... i trabajó tres cuartos de hora.

* * *

Contaba Luis Peñalver
Que al casarse con María,
Tanto, tanto la quería
Que se la quiso comer.

I hoi este amante marido
Nos dice con voz doliente,
Que en el alma se arrepiente
De no habérsela comido.

Gil Juan.

FOLLETIN 38

MAL HOMBRE

I... basta ya de jeografía; hablemos de Rodolfo, digo, de Enrique.

* * *

La caravana en que iba Enrique partió como sabemos del oasis del viejo feliz i siguiendo por las orillas del Tibesti, atravesó unas pequeñas montañas, para llegar a la media noche de ese dia a una triste poblacion llamada *Tarso*, donde habitaba, desde algunos años atras, una compañía de cateadores ingleses que habiendo ido en busca de fortuna, se habian quedado desfortunados, teniendo que trabajar rudamente en construir pequeñas casas al pié de los cerros, para dar hospedaje a las caravanas que por ahí pasasen, en cambio de provisiones i artículos de primera necesidad.

Los viajeros bajaron de sus respectivos camellos sus lijeros lechos i se dispusieron a pasar la noche lo mejor posible. Enrique, sin pensar un solo momento en las africanitas que con tanto cariño lo habian tratado anteriormente, buscó un hogar solo, i al no encontrarlo, solicitó de su jefe una carpa i la estendió en la arena, a cierta distancia de sus compañeros de viaje; pasó la noche sin poder conciliar el sueño; graves asuntos le preocupaban; el mas importante de todos era el itinerario del viaje que debia seguir al separarse de los profesores, con quienes habia logrado hacerse un inseparable amigo. ¿Dónde ir? Dinero le quedaba aun, i mucho, pero si éste fuese robado; si por un accidente cualquiera tuviese que desprenderse de él, ¿qué podria hacer sin dinero?

Era necesario idear un plan; era preciso trazar claramente el camino que debia seguir..

Meditaba en esto el pobre Enrique, dándose vueltas a uno i otro lado, en su lecho, sin poder reposar tranquilamente de las fatigas del dia, cuando sintió pasos al rededor de su carpa.

—¿Quién vá?—preguntó incorporándose en su lecho.

Nadie respondió.

—¿Quién vá?—volvió a preguntar alzando la voz.

Contestacion alguna obtuvo esta segunda vez.

—¿Serán ruidos... del viento?—esclamó recostándose nuevamente i dando rienda suelta a los miles de ideas que nacian i fermentaban en su cerebro.

Pensó en Isabel; en el último beso que la dió aquella noche horrible, cuando tuvo necesidad de narcotizar a don Alfredo para robarle el oro; pensó en los distintos cuadros que se presentaron a su vista cuando atravesó la aldea El Recreo, con la bolsa de cuero ruso repleta de monedas, oprimida contra el corazon, i el paraguas empuñado en su derecha bajo el cual se amparaba de la lluvia i se ocultaba del cielo i de sus delatores: los rayos, truenos i relámpagos que se confundian soberbiamente en el espacio. Desfiló por su afiebrada imajinacion, como en linterna májica, la ventana iluminada de la pieza que habia él ocupado en el hotel de la aldea; los cuatro cirios encendidos alrededor de un ataud cubierto de flores, cerca del cual oraba una mujer vestida de negro, delante de un crucifijo; las risotadas alegres de los jóvenes que se divertian en una casa de miserables; el chico que se ahogaba en brazos de un señor que vestia un largo sobretodo de pieles sobre una larga camisa blanca, i, por último, la cabaña de su desgraciada madre, situada a la salida del pueblo; cabaña donde una misteriosa voz pronunció a su paso estas tristes palabras: «¿I el dinero?»

Nuevo ruido de pasos vino a sacarlo de sus meditaciones.

—¡Demonios!—esclamó acalorado, disparando la ropa de cama hácia el suelo—otra vez ruidos... sí, sí, i no ha sido el viento, no; este caballero no camina de ese modo... ¿Quién puede ser?... ¡Oigamos!

Sentóse en el lecho, i afirmando una de sus manos sobre la almohada, se quedó escuchando sin preguntar palabra. Estuvo en esta actitud largo rato, pero el ruido no volvió a repetirse.

—¡Esta no es conmigo!—dijo i sacó de una pequeña maleta que llevaba siempre consigo i que esta vez habia dejado en la cabecera de su lecho, la bolsa de cuero ruso que tantas fatigas le habia ocasionado i le ocasionaba aun; la oprimió contra su pecho despues de besarla i se recostó nuevamente sin hacer caso de la ropa de cama que habia dejado abandonada en el suelo.

Trascurrió un instante i dos pequeños golpes dados por encima de la carpa lo hicieron sentarse por tercera vez sobre el lecho.

—¿Quién vive?—preguntó con voz entrecortada.

Dos nuevos golpes respondieron.

—¡Ea, caramba! Basta de bromas! ¿Quién anda aquí? ¿Quién llama? ¿Quién me necesita? ¿Qué quieren de mí a estas horas?—prosiguió, vistiéndose apresuradamente.

Una fuerte respiracion dada sobre la carpa lo hizo temblar de tal modo, que faltáronle las fuerzas para colocarse el calzado. Se puso de pié como estaba, teniendo siempre el inseparable saco de cuero ruso bajo el brazo, i esperó lleno de pavor que le hablasen.

La luna mas hermosa, alumbraba el desierto a esas horas; por una de las rendijas de la carpa penetraba un rayo suave i puro de la nocturna viajera, rayo que iba a caer a los piés de la cama de Enrique.

Si algun espectador se hubiese encontrado en ese instante dentro de la carpa de nuestro héroe, habria podido estudiar en la faz de Enrique, las distintas espresiones por que pasa la fisonomía de un hombre al volver en sí despues de un horrible susto; habria podido cerciorarse de la gran influencia que tiene el pavor sobre nuestro rostro, cómo lo va desencajando hasta pegar la cútis con los huesos, hasta hundir estremosamente nuestros ojos i sombrearlos con un tinte azul oscuro! No hai sufrimiento alguno que produzca mas lijero i mas grande efecto que el miedo.

Enrique permaneció mas de dos minutos temblando sin saber qué partido tomar, sin poder lanzar un grito, sin fuerzas para hacer el menor movimiento.

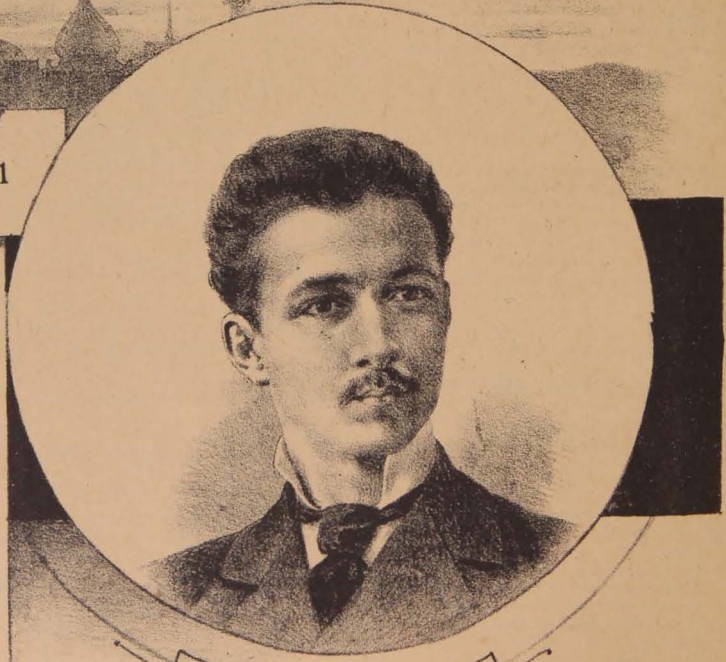
(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Sr. Norberto Estrada

Mirad: éste es el retrato
del señor Norberto Estrada,
el gran maestro Uruguayo,
gran crítico, pintor fiel
de costumbres, literato
de pluma privilejiada
que despide haces de rayo
al correr sobre el papel.

MONTALVINI



Sr. Constancio C. Vigil

Jóven de veintitres años
que ha alcanzado con talento
i sin esfuerzos estraños—
que esa es la mayor victoria—
levantarse un monumento
como poeta en la gloria.

MONTALVINI

LA LIRA CHILENA

NÚM. 10

AÑO 3.º

Sra. Mercedes Cabello de Carbonera

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

Avenida Cumming, Núm. 644

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Director accidental: AURELIO MURILLO N.

Toda colaboracion debe dirijirse a la Calle de SANTA ISABEL, número 429

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Muerta Viva

(Colaboracion especial para La Lira Chilena)

«Siento darle
triste noticia...»

Ricardo Palma

El chispeante literato limeño, al enviarme su último libro *Cachivaches*, con el que se despide de las letras a los sesenta i siete años de una vida gloriosa, nos trasmite lúgubre nueva, con la pluma de la gracia donairosa de sus fantasías históricas i sociales, que despertará un movimiento de dolor en toda la América.

Nos anuncia que la jenial poetisa i novelista peruana Mercedes Cabello de Carbonera, la mas eminente pensadora del Nuevo Mundo en el presente siglo, se encuentra con la razon perdida en el Manicomio de Lima.

Ricardo Palma, que ha prodigado el chiste a raudales en sus inimitables tradiciones, jamas ha trazado con su galana pluma nota tan llena de melancolía como la que ha escrito en esta carta íntima, ni aun la que consagró en su juventud i en el ostracismo a la infortunada suicida del Guayas, Dolores Veintemilla, mártir de la calumnia i heroina del amor i del deber.

Nos comunica que el delirio de las grandezas humanas ha embargado la lucidez de las ideas a la ilustre escritora de su patria, que habia conquistado un nombre esclarecido en el continente con sus libros.

La gloria con todas sus inefables i deslumbradoras seducciones, no ha logrado llenar en el alma de la inspirada novelista el vacio inmenso de ensueños que ambicionaba su ilusion sin fin con su ternura de poetisa i de mujer.

Ella, que habia escrutado el abismo del corazon de la sociedad con la luz de su jenio femenino; que habia hecho palpitar en media humanidad el sentimiento de la admiracion con sus romances i sus análisis filosóficos; que habia doblegado el arte irreducible del pensamiento escrito con su inspiracion, forjando mundos maravillosos para las intelijencias i los ideales, no ha encontrado en la tierra la realidad de su esperanza i ha penetrado en el misterio de la locura en pos de un eden infinito que no le ofrezca los abrojos de la vida que llamamos racional i del buen sentido.

Pasando de la existencia material al mundo sublime de los sueños i del estravío, donde no se comprenden ni las pasiones ni los egoismos, acaso ha visto convertirse en goce su amargura porque le embota la intelijencia i el espíritu el feroz idiotismo en que dejenera el talento desdichado.

¿Qué romances mas bellos i estraordinarios no pasarán como figuras májicas i fosforescentes por su cerebro poblado de negras sombras?

¿Cuántos poemas de amor i de gloria se forjará en su demencia, que le arrancarán gritos de alegría i sollozos de locura?

En el mundo misterioso que se ha formado en sí misma, quién sabe si es mas feliz que los mismos mortales que la observan i se conduelan de su indecible desventura.

Solo los que han sufrido mucho en la vida la comprenderán en su desgracia.

Flor hermosa i llena de aromas, cubierta la corola de diadema de brillantes perlas de rocío, que se alzaba ufana i conquistadora ayer en la sociedad brindando las galas de sus dones, hoi yace mustia, sin colores, inclinada sobre el tallo esbelto, pidiendo a la tierra el descanso que le niegan el aire i la luz, que fueron en otro tiempo sus cortesanos aduladores.

Mercedes Cabello era una seductora beldad, revestida de esa gracia dominadora de la mujer superior, que impone admiracion i conquista corazones.

Los atractivos de una juventud siempre lozana, daban a su gallarda figura los atributos de una belleza sin eclipses, con esa frescura de rostro i singular brillo en la mirada que tanto recreaba al crítico Sainte Beuve en la esbelta Madame Recamier, la amiga íntima del jenial Chateaubriand.

Madame de Montespan, si hubiera sido su contemporánea, le habria dedicado una pájina descriptiva en sus Memorias, elojiando su belleza.

La cualidad resaltante en el carácter i el temperamento de la insigne novelista peruana, era la sensibilidad esquisita de que estaba dotada su naturaleza de pensadora.

Su talento reunia faces diversas, de penetracion e impresionabilidad, que se manifiestan en la índole de sus libros.

La novela era su jénero literario predilecto, el que cultivaba con esmero i vivo entusiasmo, descollando en la pintura de los caracteres i en la descripcion de los paisajes.

Sus obras mas célebres son *Blanca Sol*, *Sacrificio* i *Recompensa* i el *Revolucionario*.

En la primera se refleja en sus pájinas el cálido sol del cielo tropical de su patria.

Se podria decir que titila algo de su propia naturaleza femenina en ese libro.

Sacrificio i *Recompensa* es la apoteósis del corazon.

El *Revolucionario* es el retrato de un tipo estraordinario i múltiple, famoso en el Perú, que ha figurado en la política durante los últimos veinte años, hasta llegar a la majistratura suprema.

Tiene capítulos, como el del sitio de Arequipa, que parecen copiados del *Calvario* de Octavio Mirvean.

Como poetisa ha producido cantos de inspiracion i orijinalidad que le han merecido coronas de laureles en los torneos literarios americanos.

Si se analiza la estructura literaria de sus producciones, se verá la profunda diferencia que existe entre la prosista i la poetisa.

En el verso, se muestra tierna i soñadora, delicada musa del alma i del arte, una especie de Corina americana, sin que por esto se vea que pierde el vigor i la enerjía varonil que es peculiar en todas sus creaciones.

En sus escritos en prosa, ya sean romancescos o de literatura descriptiva o analítica, se muestra una pensadora de estraordinaria novedad en la forma i de una filosofía poco comun en un cerebro de mujer.

No obstante la profundidad de pensamiento que caracteriza sus obras, lucia en todas ellas su delicadeza de ternura de literata, de ar-

tista, de poetisa i de mujer ilustrada que no perdia ser naturaleza femenina.

Puede observarse esta manifestacion de su talento, en el estudio que escribió del novelista moscovita Leon Tolstoi, reproducido en las revistas de las tres Américas, en el que descuella el injenio crítico i el análisis filosófico, a la vez que el sentimiento del arte, que se desenvuelven en esta jenial pensadora del Perú.

Otro de sus estudios verdaderamente notables es el que dedicó a *Las Mujeres i las Relijiones*, erudito i altivo, en el que se alza soberano su jenio de pensadora atrevida e independiente, exhibiendo una conciencia sin preocupaciones i un alma saturada de ideales de libertad i de cultura.

Sin amenguar su valer, se podria establecer comparaciones que serian obra de justiciera reparacion para su nombre envuelto ahora en las tristes soledades de un pensionado de locos, o sea un cementerio de vivos, en mérito a su hermosa i fulgurante labor literaria.

El Diario de Lisboa, que le rindió homenajes dignos de una reina ilustre como Cármen Silva, la novelista coronada de Rumania, no dejó constancia de la superioridad del talento observador de Mercedes Cabello, con respecto a otras novelistas modernas.

En nuestro concepto, la literata peruana compite con la escritora peninsular Emilia Pardo Bazan, en superioridad de injenio, en galanura de estilo i en la novedad de concepcion de sus novelas.

Es una estilista consumada, de la mas severa correccion de forma i de una elegancia de imájenes que recrea al lector con sus bellezas jeniales.

De nada le ha servido, sin embargo, su filosofía ni la grandeza moral de su intelijencia en medio de la lucha atroz de su alma i de su acerba decepcion de la vida.

El arte, con sus seducciones deslumbradoras i la fe que tenia en la noble virtud del sacrificio ejemplar en la carrera de las letras, no han bastado a contener la desesperacion que se ha apoderado de su corazon i de su cerebro en una hora de menguada cobardía o de espantoso dolor.

La ola de la tétrica melancolía invadió todo su ser i rompió las fibras de su pecho, lanzándola al abismo tenebroso de la demencia oscura, sin nave i sin guía, i la envolvió en la perpetua borrasca de la locura, que es mas espantosa que la del turbulento océano.

¿A quién se debe su triste desventura?

¿Es a la sociedad, que la convirtió en víctima por emulacion o envidia?

¿O fué el esfuerzo intelectual que agostó su vitalidad?

Acaso sean ámbos, la sociedad i el trabajo penoso del pensamiento, los dos culpables de su muerte en vida.

Que su patria vele su postrer suspiro, si no es posible a la ciencia devolverle la razon perdida, así como la América le tributa su mas alto tributo de admiracion por su jenio i por su gloria de poetisa i novelista sin rival en el hemisferio latino.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago de Chile, a 10 de Marzo de 1900.

PÁJINA AZUL

(PARA LA LIRA CHILENA)

RONDAN tenues perfumes del ocaso
en tu vírjen alcoba con sijilo,
i finjen un albar crisoberilo
las hadas con sus túnicas de raso.

Duermen las rosas. Con menudo paso
llegas al lecho de coqueto estilo,
i entre el derrumbe del encaje de hilo
semejas una flor en rejio vaso.

La alfombra se estremece voluptuosa
al sentir que tu pié de nieve i rosa
oprime sus fantásticos dibujos;

i los astros que besan tu almohada
contemplan tu hermosura delicada
con pupilas de eróticos cartujos!...

MANUEL J. SUMA
Arjentino.

Buenos Aires, Estío del 900.

EL BARDO PRISIONERO

(LEYENDA NAVARRA)

EL opulento i nobilísimo caballero normando Renato de Broilothesy habia abandonado su espléndida residencia del Duero para buscar en lejanas comarcas un paraje en donde, unida la soledad a la belleza, encontrara lenitivo a la honda pena que le aflijia desde la lamentada muerte de su esposa doña Beatriz de Padilla, dama estraordinariamente hermosa, de la casa de los señores de Villajera.

Su hija doña María le acompañaba, consolándole en sus dias sombríos con sus filiales caricias i distrayéndole de mil modos con su singular injenio, que admiraba todo el reino de Castilla i que, mas que sus encantos, cautivaron el corazon de altos señores, cuyas pretensiones siempre rehusó noblemente para no sustraerse jamas al afecto de su entristecido padre.

***

No léjos de un dilatado bosque de robles i madroños, en un sitio delicioso, poblado de blancas gaviotas que, como él, parecian huir de la humanidad i sobre las oscuras rocas que azotan sin cesar las turbulentas aguas del mar de Vizcaya, el melancólico caballero de Broilothesy edificó un soberbio castillo, cuyas torres almenadas simulaban perderse en la bóveda azul del firmamento i sobrepasar a los nevados Pirineos que descollaban por encima de la verde i estendida selva.

***

Conocido apénas de algun viajero que seguia al reino de Francia, permanecia el imponente castillo de Irun, sin que nadie adivinara acaso que sus muros de granito encerraran la mas amable de las damas de la época.

***

Una tarde las herradas puertas se abrieron a la linda castellana que, seguida de sus ayas i de numerosa escolta de servidores, salia a pasear al bosque inmediato.

La silueta de un jóven cruzó por entre los árboles, ocultándose rápidamente entre el tupido follaje del matorral; pero no con tanta presteza que doña María

dejara de reconocer en él a Enrique de Medina, el valiente campeon que con sus colores habia combatido por ella en las justas de Burgos.

La bondadosa hija de Renato sintióse presa de estraña impresion, palideciendo primero i ruborizándose despues al descubrir, en la respetuosa intencion del doncel, una pasion secreta que ella habia encendido sin querer conduciéndole fatalmente hasta tan lejana rejion.

Así que tornó a su fastuosa morada, su padre hallóla triste i pensativa, a pesar de que trataba de sonreir; su pálido semblante acusaba la preocupacion constante que la aflijia i que en vano se obstinaba en desechar.

Amor habia lanzado uno de los dardos de su aljaba hiriendo el corazon, hasta entónces insensible, de la bella e injeniosa dama de Irun.

***

Entre el rumor de las olas al quebrarse en las rocas i el jemir del cierzo en los almenados torreones, se escuchaba cada noche el canto de un trovador al pié de los muros del sombrío castillo, que se elevaba como una plegaria triste i fervorosa.

En cierta ocasion en que se revolvia el océano como un mónstruo agonizante i en que la oscuridad era profunda, el enamorado doncel iba como de costumbre al sitio de su dulce penar, pensando en su amada, quien se complacia escuchándole; sintió la presion de fuertes brazos que le sujetaron, conduciéndole a presencia del señor de la comarca, quien con voz airada que parecia estremecer el aposento, le dijo:

—Has osado turbar la augusta soledad de este castillo con tus cantos de amor. Tu atrevimiento pagarás en la mas oscura de mis prisiones, de la que saldrás cuando con las letras del nombre de la que te condujo a la desgracia, pidas tu rehabilitacion.

***

Enrique de Medina languidecia sin encontrar en su fatigada mente la frase salvadora, cuando un dia corrióse la cerradura i la puerta cedió, abriéndose de par en par i dejando entrar los rayos del sol que iluminaron profusamente el interior.

Doña María, pálida, llorosa i mas bella que nunca, penetró en la estrecha celda del prisionero, seguida de su buena aya.

—Jóven, murmuró sollozando, yo soi la causa de una desgracia que no puedo impedir sin revelar un cariño que os perderia seguramente, arrebatándome la única esperanza que abrigo de salvaros. Vos, que sufrís resignado por mí, lo mereceis todo, por eso declaro ante Dios que desde este instante mi corazon os pertenece.

***

La siguiente mañana el airado señor de Irun leia, mudo de sorpresa i de profunda admiracion, un pergamino en el que el bardo prisionero habia escrito:

«HOI DIA ELLA OS PEDIRÁ MI LIBERTAD»

Las letras de esta frase, fruto de muchas noches de insomnio, eran las mismas que formaban el nombre de doña *María de Padilla i de Broilothesy*, cuyas virtudes habia despertado en el jóven castellano una pasion en que campeaba a la par la constancia i la fatalidad.

***

Años mas tarde, Renato de Broilothesy habia muerto i Enrique de Medina señoreaba los estensos dominios de Irun i figuraba como uno de los mas valientes i esforzados guerreros de los reyes de Navarra.

Julio de Stach

Santiago de Chile, Enero de 1900.

Una obra histórica nacional

Hemos sido favorecidos por su galano i laborioso autor, con un ejemplar del tomo segundo del *Diccionario Biográfico de Chile*, acompañado de amable dedicatoria.

Es el libro que mejor refleja el espíritu perseverante i nacionalista del señor Figueroa.

Don Vicente Grez, literato eminente, si los hai en Chile, ha dicho que basta recorrer las pájinas que el señor Figueroa ha consagrado a don Manuel Montt en su obra, para apreciar la elevacion de ideas i la noble concepcion del deber histórico que ha puesto a contribucion en esa hermosa i justiciera biografía.

Allí se destaca la figura del majistrado con el alto relieve de las grandes obras que realizó en su gobierno.

¡Qué estadista mas admirable!

Montt no gustaba de la música, i organizó el Conservatorio Nacional. No era poeta ni literato, i creó la Universidad.

Con un presupuesto de seis millones, construyó el ferrocarril de Valparaiso a Santiago.

Fundó escuelas en todo el territorio para instruir al pueblo chileno.

Dotó al pais de las primeras colonias, dando una patria libre a los estranjeros.

En ese estadista se ha inspirado la pluma de Pedro Pablo Figueroa para trazar una de las pájinas mas bellas de su *Diccionario*.

¿Qué mejor elojio de su libro i de su imparcialidad de escritor?

Nosotros, jóvenes en las letras, reconocemos al publicista su meritoria empresa, señalando a la juventud intelectual de nuestro pais su obra como una fuente de ejemplar estímulo para las intelijencias i de justiciera enseñanza, puesto que se trata en sus capítulos de patentizar en la vida de los grandes servidores el progreso de las intituciones públicas de nuestra patria.

SIMBÓLICA

(Para J. Ballesteros L.)

Diójenes, el filósofo,
—aquel adusto jenio que pasaba
entre la turba imbécil
fijando mui arriba la mirada—
una noche... una de esas tristes noches
que sobrecojen de pavor las almas,
sentado sobre un tronco carcomido
en silencio profundo meditaba.

De cerca, mui de cerca,
una fiera alimaña
de esas que, ocultas en las muertas hojas,
en la nocturna oscuridad se arrastran,
con los ojos mui fijos en el jenio
sus pasos asechaba.
I mas allá, perdido
entre las verdes ramas,
un fatídico buho
sus lúgubres salmodias entonaba.

Entónces el filósofo
encendió su linterna,—aquella maga
que como antorcha de los cielos, siempre
las tenebrosas sendas despejaba—
i el fatídico buho
i la fiera alimaña,
huyeron a esconderse
de los fulgores que la luz lanzaba.

Diójenes, entre tanto,
con su linterna prosiguió la marcha,
meditando en que así triunfa el Talento
de la Envidia, el Orgullo i la Ignorancia...

Luis A. Galdames

Don Ignacio Balcells

El miércoles último partió a Europa el conocido industrial de esta plaza, socio de la Imprenta Barcelona, don Ignacio Balcells.

Como se sabe, el señor Balcells va en comision especial de nuestro Gobierno a la Esposicion de Paris, para el estudio de los trabajos mas perfeccionados que se relacionan con las artes gráficas i en las que, se puede decir, estamos todavía en pañales. La larga práctica del señor Balcells en esta clase de trabajos i su carácter activo i emprendedor, que le ha permitido levantar su establecimiento a la altura del mejor de la república i tal vez de Sud-América, serán, a no dudarlo, motivos mas que suficientes para creer que la alta mision confiada a su inteligencia dé ópimos frutos.

En su viaje, el señor Balcells se propone visitar las ciudades de Buenos Aires, Madrid, Barcelona, Paris i Berlin, en las que procurará imponerse personalmente de la organizacion de los establecimientos tipo i litográficos mas importantes.

Dias ántes de su partida, sus numerosos empleados, como una manifestacion de gratitud i cariño, le obsequiaron un hermoso grupo fotográfico de todo el personal de la Imprenta.

Asimismo los empleados superiores i jefes de seccion de los talleres le dieron en el Cerro de Santa Lucía un banquete, el que se pasó en medio de la mas franca i cordial alegría. Ofreció la manifestacion el Administrador Jeneral de la Imprenta, don Manuel Vidal, haciendo tambien uso de la palabra varios otros de los manifestantes. El señor Balcells, agradeciendo profundamente el honor que le dispensaban sus empleados, tuvo términos felices que demostraron con evidencia los buenos sentimientos de progreso i de trabajo en que siempre se ha inspirado

Deseamos, pues, al señor Balcells un feliz viaje i esperamos que sus estudios contribuyan al adelantamiento de nuestra querida patria.

La Redaccion

Para ellas.....
Mis lectorcitas

¡Eh! ¡Eh! ¡Ih! ¡Oh! ¡Uh!... i creo que no queda otra vocal!...

Que les parece, mis mui queridas i respetadas lectoras: el doctor me ha prohibido terminantemente que escriba una línea durante quince dias, por lo ménos, por hallarme enfermo de neurastenia cerebral; yo neurasténico, un hombre que... puntos suspensivos; pero ¿a qué protesto?... cuando el doctor lo ha dicho, bien sabido lo tendrá! Los doctores son como los papas para ciertas personas: infalibles; probaré lo dicho, contando a Uds., aunque se enoje el médico, algo que presencié años atras. Dos puntos. Me encontraba veraneando en Navidad—un lugarcito mui hermoso que está situado cerca del puerto de Matanzas—en casa de una familia amiga, cuando, cierto dia, fuí invitado a un velorio; un señor, cuyo nombre no recuerdo, habia tenido el placer de morirse ¡vaya un placer! pero bien muerto, como decian los de por allá.

Recibí tan *galana* invitacion i no pude ménos que... ensillar mi caballo i *largarme* a casa del fulano aquél, distante como veinte cuadras, mas o ménos, del sitio donde yo me encontraba.

Llegué. En un cuarto redondo, enladrillado, sobre una mesa de madera blanca, se encontraba el presunto cadáver, cubierto con un manto negro, rodeado de cuatro velones de cera i acompañado de su mujer, sus hijos, sus parientes, vecinos i curiosos, que entre llanto i llanto, se empinaban unas copitas de ponche en leche para crear... lágrimas. Saludé a todos los concurrentes poniendo una cara de melon pasmado ¡vaya la comparacion! i traté de averiguar detalles acerca de la muerte de don Mauricio (nombre del difunto), reporteando a su mujer. La esposa del finado, que llamaremos la presunta viuda, toda vestida de negro, sus cabellos sueltos, sus ojos llenos de lágrimas i su voz entrecortada por los sollozos, me contó la muerte de su esposo en los siguientes términos:

Mauricio,—a quien Dios me lo haiga cojío confesao i lo tenga allegaito a su santo reino, gracias a su infi-

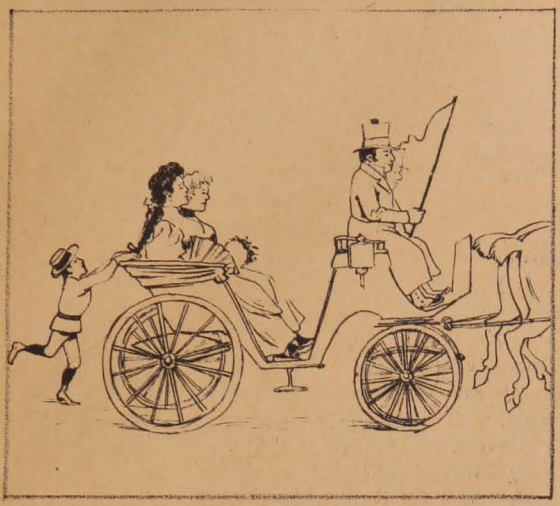
El futuro Papa, Cardenal Gotti

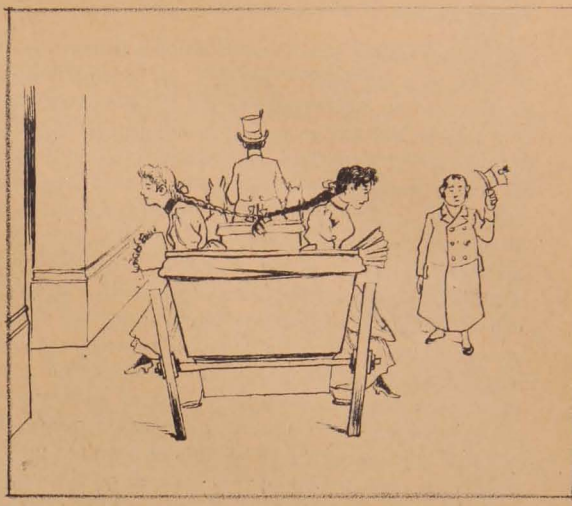
Presento a Uds. mi contendor en las urnas, ya sin careta.

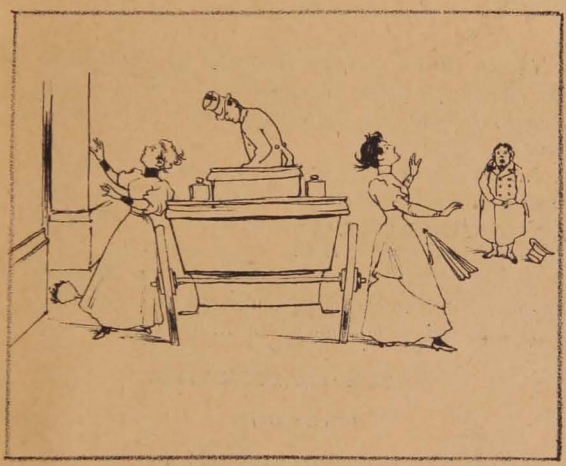
Por meterme a candidato estoi a la moda

Evolucion del caracol.

En descubierto por falta de sensibilidad.



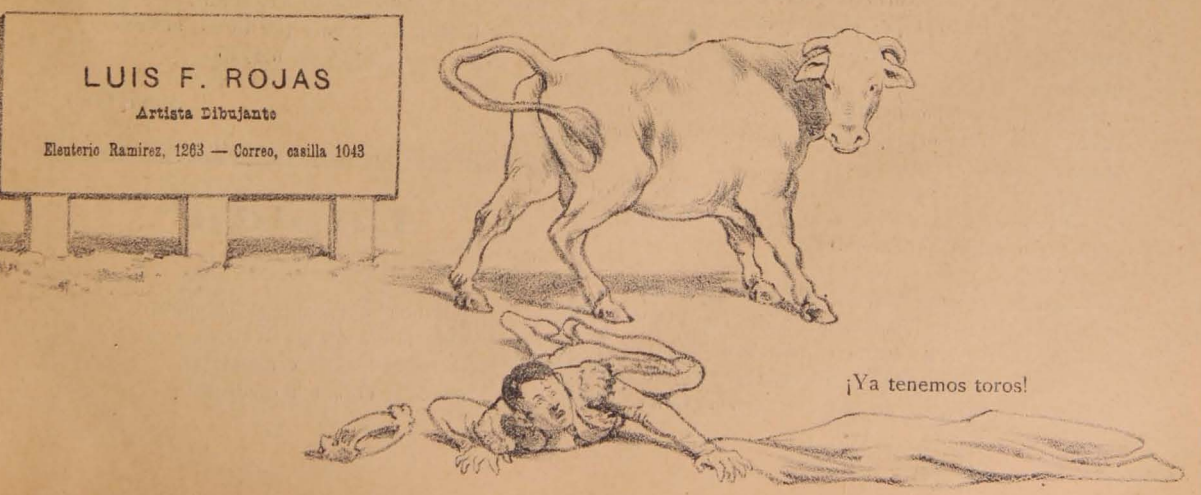




LUIS F. ROJAS

Artista Dibujante

Eleuterio Ramirez, 1263 — Correo, casilla 1043



¡Ya tenemos toros!

nita misericordia i a los rogatorios que le hemos elevao a lo alto pa él solamente—padecia, en de años largos pa tras, de un fiebre tijúrico que le daba entreverao con la gotacoral. Cada i cuando le pintaba esta mardita epiemia, lo primerito que icia era que no lo enterraran ná, hasta que el mesmo dotor no le ijera atestiguadamente que se dencontraba ya bien murío, porque en la de nó podia mayormente suceder, en efeuto, que podia quedarse dijunto al paecer no má, lo mesmito que un compaire del, el finao ñor Cachi—a quien Dios lo haiga cojío confesao i lo tenga arrimaito en su santo reino, gracias a su infinita misericordia i a los rogatorios que le haiga elevao pa lo alto mi comaire Casimira pa él solamente.—Esta mesma mañana, mi patron, en de ántes que aclareara sintió unos deseos como de apearse de la cama o no apearse; en efeuto, se apeó i al propio tiempo le vino un váido que lo ejó bien repaliecito; le di aguardiente i... se le pasó. En despues le agarraron las ganas de comer i se comió un tazon de *chercan* tan espesazo que estaba de pararse la cuchara, con una rebaná de galleta; entonce mi finao esposo—a quien Dios me lo haiga cojío...

—Etc., Etc., señora; siga Ud.

—Sintió unos vértigos i otros váidos i unas fatigas que lo ejaron mas blanco que una nagua almioná. Yo criyendo que le repetia la cosa, corrí a buscar a Peiro, mi hijo mayor, pa servir a usté, i le ije: Te vai corriendo de acaballo pa onde el dotor Regustiniano que está en la Matanza tomando aguas de mar, i le pedís que venga al tiro i vos diun suspiro estai pacá. El chico se jué i yo me golví pa darle unas frinciones de aguardiente con perejil ardío i pa ponerle unos paños de unturas güenazas pal fiebre en el cogote; pero too jué contra ná... El pobre Mauricio me le queó tieso en una de las refriegas. En dei vino el dotor i es que ijo:

—¡Bah! está bien dijunto, i le tentó la cara i las echó despues de zorzalearme cinco pesos de mis ahorritos. Yo me cerré a llorar como una Maalena i mandé a llamar a los parientes i encétera pa que me ayúen a peir por él... jí... jí... jí...

—¡Ah! señora, conformidad, conformidad.

—Ya la tengo pa servir a usted, gracias... Yo les hei preparao, pú claro, un ponchecito del too no mal hecho i hei buscao a tres lloronas pa enterrarlo mañana. (Lloronas son las mujeres que, por un puñado de monedas, marchan tras de los carros de muertos, llorando a gritos).

No habia concluido de hablar doña... presunta viuda, cuando, con gran sorpresa de los asistentes, el señor Mauricio empezó a respirar.

—Señora!—le dije admirado—su marido está vivo...

—Nó, patron, vé que va estar, cuando el mesmo dotor ijo que estaba bien dijunto.

—Yo siento que respira.

—Son los estómagos que le están sonando.

—Mire usted la sábana como se alza i se baja!

—Pero si no puee estar vivo ná... el dotor lo ijo...

En este momento, el presunto cadáver se sentó sobre la mesa. Inútil parece describir la algazara que se formó entónces; los hombres salieron gritando al cura, las mujeres se desmayaron i los chicos empezaron a llorar a gritos; miéntras tanto el pobre Mauricio, con ojos cadavéricos, contemplaba cuanto sucedia a su alrededor, sin poderse dar cuenta de nada.

Pasada la revolucion, Mauricio saca una de sus huesosas i cabelludas manos i comienza a hacerle señas a su mujer para que se acercase; la presunta viuda, toda temblorosa obedeció.

—¿Qué hubo Feliciana?—preguntó Mauricio con voz apénas perceptible.

—¿Qué hubo?—que no estais muerto ná?—pregunta a su vez Feliciana.

—Quién sabe pué!—respondió tristemente el resucitado.

—Pero si el dotor me ijo que estabas bien remuerto.

—¿El dotor lo ijo?

—El dotor ñor Rogustiano.

—Cuando el dotor lo ijo, muerto estaré pú!—esclamó con santa resignacion el pobre Mauricio, acostándose nuevamente sobre la dura tabla i cubriéndose por segunda vez con la blanca sábana.

***

Ya ven ustedes, queridas lectorcitas, que los médicos son infalibles, i siendo ellos infalibles i habiéndome encontrado enfermo de neurastenia, neurasténico debo estar sin duda alguna.

I... ¡pare la música!... no escribo mas novela, hasta dentro de quince dias; en cambio de ella les voi a regalar una historieta corta i mui bella de don Armando Silvestre: *La Rosa de Hoel.*

¡Con el permiso de ustedes voi a envolver mi pobre pluma en los muchos desengaños que he cosechado, para sepultarla solemnemente por... quince dias!

PARA CONCLUIR

(IMPROMTU)

Al arrojar mi pluma en el sepulcro
que luego se abrirá,
triste, mui triste, enfermo i pensativo
me he puesto a meditar:
Entre los hombres que esta tumba vean,
¡cuántos de ellos dirán:
«Hé aquí una pluma que dormir merece
toda una eternidad!»..

MONTALVINI.

Lápida

MUCHO silencio bajo los pinos,
la luz apénas se atreve a entrar
en esas calles de verdes tulas,
donde se enreda la oscuridad.

¡Cuántos amigos en los sepulcros
de blanco mármol o piedra gris!
¡cuántas alfombras de *no me olvides*
hai olvidadas en el jardin!

Abajo, siembras, techos i torres:
el panorama de la ciudad.
el ancho bajo que duerme inmóvil,
la caravana que lenta va.

I en este cerro desnudo i triste,
el alta reja, la férrea cruz,
i un jardinero que indiferente,
mira el cortejo i el ataud.

Hemos llegado; ya abre la fosa;
suenan los golpes del azadon
i el sacerdote, breviario en mano,
reza las preces a media voz.

Los circunstantes, formando grupos
mui pensativos la tierran ven,
i se preguntan dentro del alma
¿cuándo en tu seno reposaré?

Otros recorren las avenidas,
los epitafios leyendo van;
hablan de aquellos que ya no existen,
de los que llevan a sepultar.

¡Cuántos semblantes que nada dicen!
¡cuántos dolientes de mal humor,
porque se tarda la ceremonia,
corren las horas i quema el sol!

¡Unos se burlan de los sepulcros,
otros contemplan con ansiedad
la tierra oscura, la blanca tumba
donde sus padres durmiendo están!

Sobre la fosa recien abierta
descansa inmóvil el ataud...
¡i en esa caja negra i angosta
ya para siempre descansas tú!!

M. Gutiérrez Nájera

CRONIQUILLAS

Tal es el título del último libro de nuestro amigo el jóven poeta i literato don J. Félix Rocuant Hidalgo, que hemos recibido de sus manos con galante dedicatoria.

A primera vista se nota en todos sus artículos una ductilidad de estilo, una sal ática atrayente que el libro no puede ménos que agradar al gusto mas exijente.

Todos los capítulos de este libro no son inéditos; pues fueron publicados en *La Nacion* de esta ciudad, sin que por esto hayan perdido su novedad, especialmente aquellos cuyo fondo es de crítica social i literaria.

Dignos de todo encomio son los artículos titulados «Los que colaboran», «Lavados del honor» i «Unjido de las musas». En todos ellos hai esquisito gusto, novedad, i vibra el látigo de una manera altiva sobre las decrépitas costumbres de nuestra jeneracion social i literaria. Golpea sin cesar a las lauchas poéticas, permítaseme el término, a aquellos que royendo palabras i frases consiguen hilvanar malos o pésimos versos, i que con una melena llena de crespos aparentan una gravedad digna de mejor suerte.

Rocuant se muestra culto i discreto, especialmente en «Apuros de un cronista» i «Reporteando», i podemos decir que son verdaderos trabajos de alcance verdaderamente acabados.

«Enamorando», es un lindísimo diálogo en verso, con verdadera chispa. Al leerlo parece que tiene posesion de las dotes que tanto han agradado en Vital Aza. Es una pieza crítica de primer órden i digna de figurar entre las primeras en su jénero de las publicadas en nuestro pais.

En total, Rocuant posee verdaderas cualidades para esta especialidad literaria, i si sigue cultivándola conseguirá figurar en primera línea entre la juventud intelectual de la República.

Rocuant es todo un poeta i literato, que no usa melena, ni de la gravedad de los mastines roedores de palabras cuyo significado desconocen.

Felicitamos al jóven literato por su último libro, i siga en la brecha sin dar tregua, que en Chile hai mucho que ventilar i mucho látigo que dejar caer sobre nuestras añejas costumbres i nuestros vicios literarios.

Lisoni

Recuerdos Viejos

DEL LIBRO "COSAS IDAS"

Léjos quedaron
Las ilusiones que alborozaron
Mi triste vida... ¡soplo fugaz!
Tú... ¡tambien léjos!
Solo conservo recuerdos viejos
I... nada mas!

En mi memoria
De aquella escena guardo la historia,
Que tú no olvidas... ni yo tampoco:
Tú enamorada; yo como un loco;
¡Cómo de besos i de caricias nos embriagamos!
Despues... mui tristes i pensativos nos alejamos,
Que la alegría dura tan poco!

Amor... ¡falsía!
Flor que enloquece con su ambrosía;
Del sensualismo torpe disfraz:
Fuí tuyo un tiempo; tú fuiste mia;
De otro mañana tambien serás!

.....

Sobre las ruinas de mi esperanza, que poco a poco se desmoronan,
Todas las noches el ave negra de los recuerdos su canto entona;
Cantar estraño
Que me hace daño
Como la daga fina i aguda, fina i aguda de un desengaño!

A. Mauret Caamaño

"La Revista"

Santiago, Marzo 11 de 1900

HISTORIA VULGAR

Cinco abriles hace que presté cien pesos al buen Agapito, filósofo i tuerto.

I llevo gastados veintisiete pliegos de papel de cartas, inglés i del recio, que le he remitido con sobre i con sello, diciéndole en todas poco mas o ménos.

«Mi estimado amigo, no olvide Ud. eso....

«Mañana sin falta tráigame dinero... Me hallo en un apuro i esperar no puedo. Mire Ud., Agapito, que me pongo serio.»

I Agapito, nada, haciéndose el sueco como si a mi plata tuviera derecho.

Ayer por la tarde, vestido de nuevo, pasó mui de prisa por frente al Correo.

—Tramposo, a su oido, grité a voz en cuello. I él, sin hacer caso, prosiguió corriendo.

La jente miraba, ladraban los perros, i dos vijilantes esclamaron: ¡fuego! Cerráronse puertas, balcones se abrieron, i hasta del tranvía se arrojó un sujeto.

I yo miéntras tanto, de la calle en medio, al ver a Agapito ya léjos, mui léjos, parodiando a Bécquer, medité un momento:

¡Dios mio! qué sordos se quedan los tuertos!

Juan G. Dalmau.

Buenos Aires.

MENUDENCIAS

(Para La Revista)

I

Hai negros etiopes
con alma bella,
otros blancos i rubios
con alma negra;
lo que demuestra
que no hai que fiarse
de la apariencia.

II

Por dormirse sin cerrar la boca
se le entró una lagartija a Juan Caroca,
i por mucho bostezar don Filiberto
veinte moscas tragóse en un segundo;
¡que no hai nada peor en este mundo
que ser en demasía *boquiabierto!*

III

Por meterse a dentista don Clemente
le sacó las carretillas a su cliente,
i por echarlas de osado don Amable
lo dejaron en estado lamentable;
que muchas travesuras salen caras,
por meterse a camisa de once varas.

IV

Con una de catorce primaveras
se casó don Felipe de Las Heras,
i su esposa, con locura i alegría,
se lo llevaba jugando todo el dia.
En cambio el imberbe Juan Segura
se casó con una niña ya madura,
la que, haciendo alarde de cariño,
manejaba a su esposo como a un niño.
Por lo que es bueno al buscar pareja,
no elejirla ni jóven ni muy vieja ..

J. Espinosa C.

Noticia Estraordinaria

CATORCE SEMANAS ALIMENTADO ÚNICAMENTE CON VIDRIOS I PEDAZOS DE FIERRO

El «Avestruz Humano» murió en el Saint John' Hospital, (Brooklin) a consecuencia de sus catorce semanas de ayuno en un museo.

En presencia de varios facultativos de la clínica se le aplicaron los rayos X localizándose por medio de la fotografía el órgano afectado, descubriéndose por medio de los rayos una masa de metales depositada en el estómago.

Como único medio de salvar la vida al paciente se resolvió abrirle el estómago i efectuar la estraccion de materias estrañas que habia injerido desde hacia algun tiempo, con el fin de asombrar a los que acudian a las exhibiciones que se hacian en el museo.

El paciente se llamaba John Safel, de 22 años de edad, i se habia exhibido en el Mantraltan Museum por varias semanas como el «Avestruz Hombre.»

Antes de la operacion costó trabajo el que se deshiciera de cerca de tres piés de cadena de cobre que guardaba como próximo alimento.

Hecha la aplicacion de los rayos se descubrió que el estómago contenia algo que no habia sido afectado por los medicamentos i se resolvió aplicar el bisturí.

Hecha la incision, los cirujanos estrajeron del estómago cinco cadenas, dos de bronce i tres de níkel, dos llaves, 128 alfileres, 10 clavos de fierro, dos clavos de herraduras i una sortija.

Pasado el efecto del anestésico declaró el paciente que creia que no se habia hecho la estraccion de todos los objetos que habia tragado, muchos de ellos para deslumbrar a algunos de los espectadores. Dijo que recordaba bien sus proezas i que habia buscado cuidadosamente lo estraido i que faltaban 8 clavos de herradura, muchos alfileres, como tambien un prendedor de cristal; tambien recordó despues la falta de una ficha de cobre de una compañía de Espresos i un abotonador de zapatos.

El cirujano que operó fué el doctor George G. Hopkins, cirujano en jefe del establecimiento asistido por los doctores E. F. Bishop, H. A. Fairbain, E. E. Wolworth, E. Paul Armand, Earl Worth, H. B. Hotchkiss, H. B. de la Tour, Knight i Crittenden.—(Tomado del *Herald*, de New York).

EN UN ALBUM

Me dicen las señoras
i señoritas
a quienes, por escrito,
llamé bonitas,
que todos los poetas
exajeramos
i nunca descubrimos
lo que pensamos.
Que siempre las mujeres,
en nuestros versos,
tienen alba la frente,
los labios tersos,
negrísimos los ojos,
i en los lugares
que antojársenos suele
ciertos lunares;
que todas son airosas
como palmeras,
i es suave el movimiento
de sus caderas;
que eclipsan a la célebre
Vénus de Milo
i... muchas otras cosas
por el estilo.
Esto es, segun me dicen,
prueba evidente,
o de la gran pobreza
de nuestra mente,
o de que no ponemos
ningun reparo
en mentir a sabiendas
con gran descaro.
Tú tambien me pediste,
niña preciosa,
que te hiciera unos versos
(¡difícil cosa!)
que a espresar lo que siento
cuando me miras,
tendria que decirte
muchas... mentiras.

Vicente Nicolau Roig.

CELOS

No conozco mas ridículo que un hombre celoso.

Al mismo tiempo que hago esta declaracion, debo hacer otra.

Soi uno de los hombres mas celosos del orbe católico.

I creo que ya no necesito hacer comentarios ni estenderme en consideraciones acerca de los celos.

Estoi seguro que todo hombre, al sufrir esa enfermedad, se ha dicho:

—No tengo razon; soi un bárbaro.

I sin embargo, no habrá comido, ni habrá hecho mas que desesperarse.

¿Por qué?

Porque es condicion precisa del hombre figurarse constantemente que se la pegan.

No hablo aquí de los celos fundados, porque éstos, dicho se está que teniendo razon de ser, motivados, están de sobra.

Me refiero a esta estupidez crónica que padece un hombre enamorado de una mujer; creyendo que esa mujer quiere a todos los hombres, ménos a él.

Logra un sujeto cualquiera que una mujer le diga que le ama; si es verdad o nó, Dios i ella lo saben; pero ella dice que sí, el sujeto se queda satisfecho. Desde aquel momento, la pobre mujer no ha de mirar a nadie, ni ha de moverse delante de nadie.

Supongamos que un dia se le acerque un amigo i le dice:

—A los piés de usted, Luisa.

Ya está el novio asustado, i le sube calor a la cara.

—¿Cómo va? dice el amigo, i le alarga la mano a la muchacha.

La muchacha le da la mano.

El novio suda.

—¡Qué bonita está usted! añade el amigo.

Al novio le tiembla la barba.

Sigue la conversacion; el amigo, que conocia a la muchacha desde mucho ántes que el novio, comienza a recordarle tiempos pasados.

El novio está pensando lo que pasaria entónces.

Se va el amigo.

Aquí empieza Cristo a padecer.

El novio pregunta con una seriedad estraordinaria:

—¿Quién es ese hombre?

—Es un amigo.

—Con que un amigo ¿eh? ¡Pues el amigo te aprieta la mano mas de lo necesario!

—¡Qué ocurrencia! ¿Cómo has podido ver eso?

—¿Crees tú que a uno se le escapan esas cosas? Lo mismo que decirte que estabas bonita: ¿a qué viene eso?

—Pero hombre, ¿tambien vas a tener celos ahora? ¡Si ese es un hombre antiguo amigo de mi casa, un hombre que me ha visto nacer!

Al oir esto el novio se quiere morir:

¡Un hombre que la ha visto nacer. Es decir, un hombre que la habrá visto como su madre la dió a luz!

—¡Adios! dice.

I se marcha a casa i da con la cabeza en la pared.

Noche toledana. El amigo que vió nacer a la novia le apretaba la mano...

¡Malo!

Le dijo que estaba bonita...

¡Peor!

Le preguntó si iria al teatro la noche siguiente...

¡Esto es grave!

Ella dijo que sí pensaba ir.

¡Esto es mucho mas grave!

A la noche siguiente, el novio va al teatro decidido a no hablar una palabra con ella, i espiar desde una butaca sus menores movimientos.

Pero al final del primer acto el amigo que la vió nacer se presenta en el palco donde está ella.

El novio suda pez.

A pesar de que está incomodado, quebranta su propósito i sube al palco. Saluda mui afectuoso a todas las personas que hai en el palco, excepto a ella.

Al darle la mano, no se la aprieta: ademas, mira con cierta insolencia al hombre que ve nacer a las novias impunente.

Por fin el amigo se aleja, i el novio se acerca a la muchacha.

Esta ha comprendido ya que el novio está a punto de dar un estallido, que va a interrumpir la representacion, i quiere calmarle con una palabra.

El le dice en voz baja, pero terrible:

—¡Luisa, hemos concluido!

—Pero, hombre, ¿no has visto que he estado indiferente con el pobre señor?

—¡El pobre señor! ¡El pobre señor! ¡Ahora quiere disimular, es claro! ¡Pero te conozco!

La chica opta por no responder.

La mujer no se la pega a uno mas que cuando uno se lo figura.

Eusebio Blasco

Murió....!

Bosquecillo de hojas verdes,
Caminito abandonado,
Pajarillos que en las ramas
Pasais la vida cantando.
Avecitas que bebisteis
Los suspiros de sus labios,
Que en las hojas fujitivos
Tantas veces resbalaron.
Yerbecillas escondidas,
Arbolillos perfumados,
Arroyuelo que bajais
Entre arenas susurrando,
¿Os acordais de la niña
De los cabellos castaños,
De las mejillas de rosa,
De los labios encarnados?
Estrellitas de los cielos,
Nubecillas del espacio,
¿Habeisla visto quizas
Entre vosotras cruzando?
Llorad conmigo mi pena,
Arbolillos perfumados,
Porque ya murió la niña
De los cabellos castaños.

Cárlos Gajardo Cruzat.

1

FOLLETIN

LA ROSA DE HOEL

POR

ARMAND SILVESTRE

I

En tiempo de las antiguas leyendas vivia aun el Rei, de edad mui avanzada, de un pais que ha desaparecido de los mapas. Su reinado fué glorioso; pero la edad, habiéndole quitado la resolucion i la fuerza, no le permitia defender sus Estados de la codicia de sus vecinos.

Nada hubiera importado si tuviera algun hijo. Pero no le quedaban sino tres hijas de su difunta esposa, las tres iguales en belleza, pero de hermosura distinta: Judith, que parecia una romana por la regularidad espléndida de sus facciones, rodeadas de negra i espesa cabellera; Celia, que hacia pensar en las vírjenes de Murillo, teniendo la cabeza rodeada de una diadema de oro claro, pero llena de soberbia mundana, grande como su hermana i hecha como para llevar una corona; Margarita, la última, de un atractivo ménos definido, pero mas profundo, tal vez; de color indeciso en los cabellos i en los ojos, de hermoso dibujo corporal, mui puro i de líneas irreprochables.

Como un viejo árbol sin hojas, moria el anciano Rei, teniendo estas tres flores a sus pies, dos lirios i una violeta.

Se consumia, indiferente a los encantos de esta inútil projenitura, no pensando sino en su corona, cuyos florones serian arrebatados por manos estranjeras; i sin descanso se paseaba a orillas del mar, único que respondia dolorosamente a sus tristes pensamientos, que se perdian en horizonte negro, como gaviotas estraviadas en la tempestad.

Una mañana se oyeron algunas sonatas delante de su mansion; el puente levadizo se bajó, rechinando sobre sus cadenas enmohecidas. Un heraldo venia a pedir la mano de una de las tres hijas del Rei para el Príncipe Alarico, su amo. Era una alianza inesperada, el Príncipe era valiente i poseia un Ejército respetable. Sin duda queria hacer esta alianza con el objeto de agrandar pacíficamente sus dominios i ser el mas poderoso de la comarca. No era solamente un Príncipe poderoso, sino tambien un jóven de hermosura varonil, que manejaba el verso como la espada, seduciendo entre todos, i del que muchas beldades ocultas se disputaban el corazon.

Judith, Celia i Margarita lanzaron una esclamacion de gozo, cuando el padre introdujo al mensajero, i vieron pasar en una rápida vision el alegre olvido de esta morada lamentable, en donde, privadas de las caricias maternales, habian pasado su austera juventud. Pero pronto callaron pensativas. No habia mas que un Príncipe Alarico i ellas eran tres.

Una antigua supersticion pretendia que existia en un rincon de la comarca una flor misteriosa, que nunca habia sido vista por persona alguna, pero cuyas virtudes eran de todos conocidas. Al que la cojiera le serian otorgados todos los dones del cielo. Se la llamaba la «Rosa de Hoel.»

Habiendo consultado a su confesor, como para todas las cosas graves, el anciano Rei pensó que este tesoro seria sobre todo precioso para la que debia gobernar despues de él, por su matrimonio. Decidió, pues, que aquella de sus hijas que encontrase la flor encantada seria la esposa de Alarico. A todas tres las dió su bendicion estendiendo los brazos a lo largo de su barba blanca, como dos ramas de sauce sobre el plateado líquido de un rio.

Al separarse, Margarita fué la única que lloró.

II

Cada una tomó camino distinto, dándose cita para reunirse en la encrucijada de los abedules i volver juntas: Judith i Celia, llenas de confianza; Margarita con la cabeza inclinada, como agobiada por el peso de sus ilusiones.

Todas tres, a distintas horas, tuvieron una misma aparicion.

A Judith, la primera, se le acercó un jóven pastor, que tímidamente se arrodilló delante de su hermosura. La dijo palabras de amor dulces i tiernas. Le ofreció sus mas hermosas ovejas i sus mas bellas flores por solo una sonrisa. Desdeñosa Judith, apénas si le miró al soslayo i, como a pesar suyo, dejó salir de sus labios estas palabras de desprecio:

—Os equivocais, pobre amigo. Soi la hija de un Rei i voi a desposarme con un Príncipe. Ya veis que no he nacido para un simple pastor.

Cuando a Celia le tocó encontrarse delante del hechicero incógnito, éste la pidió con mucha humildad de oirle un solo instante. La bella Celia contestó con una carcajada, i estas palabras, lanzadas por entre sus blancos dientes, penetraron como flechas en el corazon del desgraciado:

—¡Os chanceais, pobre loco! Soi Princesa i mui pronto voi a gobernar mi reino. Os haré dar cien latigazos si continuais con vuestras impertinencias.

Le volteó la espalda, enseñándole en una graciosa mueca su pequeña lengua como el pétalo de una rosa.

Margarita marchaba lentamente i siempre con la cabeza inclinada, cuando se encontró con el pastor. Se detuvo un momento al oir el murmullo acariciador de su voz. El pudor encendió su rostro i le suplicó que callara. El continuó contemplándola sobrecojido i la dijo todo lo que el corazon le dictaba. Ella queria huir cuando él se aproximó, pero una fuerza invencible retenia sus pasos. Ella imploraba su piedad mucho mas que su ternura. El era pobre i no sabia sino amar. Moriria si ella no le consolaba con una mirada. Margarita estaba emocionada i las lágrimas humedecian sus rosadas mejillas. El la tomó la mano, sintiéndola estremecerse al contacto de sus labios. Con un brazo rodeó su talle, i medio desvanecida la colocó bajo una fresca sombra, en donde se quedó dormida arrullada por las caricias del jóven pastor. Despertó, toda confusa, bajo la impresion de una caricia. El pastor estaba como trasfigurado delante de ella. Se le hubiese creido un ánjel. Le puso en las manos una flor mui brillante i de perfume embriagador.

—Es la Rosa de Hoel, la dijo. Adios.

A Margarita le parecia salir de un largo sueño. Pero tenia entre los dedos la flor misteriosa.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

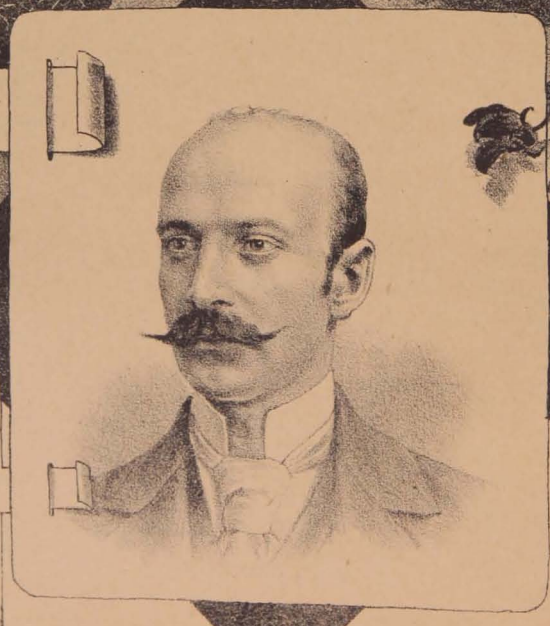
Grandes escritores Arjentinos

Sr. D. Federico A. Gutiérrez

Poeta de jeneral talento,
cuya lira enamorada
suena con tan dulce acento
i es tan grata a nuestro oido
que nos parece templada
por las manos de Cupido.

Montalvini

Sr. D. Leonardo A. Bazzano



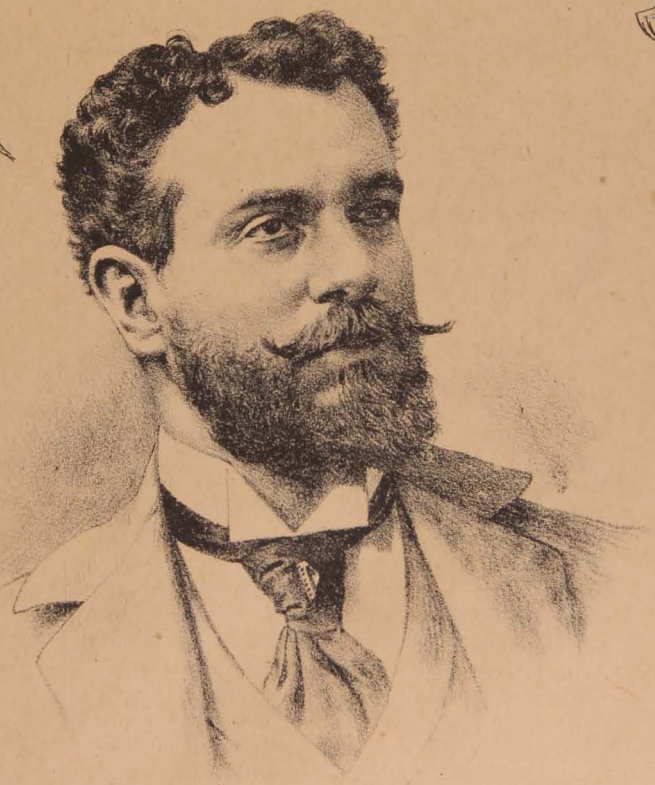
Este es Leonardo A. Bazzano,
el escritor mas fecundo
que hai en suelo americano;
lleva en su cabeza un mundo
de ideas, constantemente,
que van naciendo en su mente
como olas en el oceano.

Montalvini.

LA LIRA CHILENA

NÚM. 11

AÑO 3.º



D. Eleodoro Ortiz de Zárate

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

Avenida Cumming, Núm. 644

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Director accidental: AURELIO MURILLO N.

Toda colaboracion debe dirijirse a la Calle de SANTA ISABEL, número 429

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/n.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Eleodoro Ortiz de Zárate

COMPOSITOR MUSICAL.

Nació en Valparaiso el 29 de Diciembre de 1865. Fueron sus padres el abogado don Críspulo Ortiz de Zárate i la señora Julia Filippi. Hizo sus estudios de humanidades en el Colejio de San Luis, de Santiago. Desde la edad de 11 años manifestó predisposiciones para la música, teniendo predileccion por el violin. Durante algun tiempo frecuentó el Conservatorio Nacional de Música recibiendo lecciones de contrapunto del maestro Contrucci. Siendo empleado en la Contaduría Mayor, dedicaba sus horas de descanso al estudio de la composicion, del violin i piano, haciendo progresos dignos de estímulo. En 1885 obtuvo, en concurso, pension del Gobierno para trasladarse a Europa, a completar sus conocimientos musicales. Ingresó al Conservatorio de Milan i tuvo por maestro al compositor Saladino. En Milan compuso su primera ópera, intitulada *Juana la Loca*, en colaboracion del libretista Ghislanzoni, autor de *Aida*. Terminados sus cursos de armonía, composicion, contrapunto, estética, filosofía de la música i dramática, viajó por Italia i Suiza. En uno de los pintorescos cantones de la antigua Helvecia, compuso su nueva ópera *La Florista de Lugano*, que le ha dado celebridad. Esta obra ha merecido el aplauso del maestro Amintore Galli, profesor del Conservatorio de Milan. Puesta en escena en el Teatro Municipal de Santiago en Octubre de 1896, fué mui aplaudida por el público i la prensa. Fué elejida i cantada por segunda vez en el beneficio del notable artista Magini Coletti. Un mes mas tarde se cantó, con éxito estraordinario, en el Teatro de la Victoria, de Valparaiso. Ha compuesto otras composiciones musicales de tierna inspiracion, como el valse el *Rayo de Luna*, que se ejecutó en el Teatro Municipal por la orquesta, alcanzando un éxito sorprendente, en 1885. De diversas producciones lijeras suyas podemos citar el valse *La Ondina del Cachapoal*. Desde hace tiempo se ocupa en la composicion de dos nuevas óperas, *Pedro de Valdivia* i *La Araucana*. El antiguo periodista Vicente Rojas i Rojas, que suscribe sus artículos con el seudónimo de *Leon Tina*, ha dedicado notables articulos de crítica entusiasta a su ópera *La Florista de Lugano*, que por otros críticos ha sido juzgada con apasionado criterio en la prensa nacional i americana.—(Del *Diccionario Biográfico de Chile*).

CARTA ABIERTA

Tiene el amor su código, señora,
I en él mi crímen pago con la vida:
¡Así es mi corazon! ama una hora,
Es amado despues, i luego... olvida.

En este tren espreso en que viajamos,
Aman siempre al vapor los corazones,
Que así como el trayecto que cruzamos
Tiene el alma tambien sus estaciones.

¿Quién detiene en su jiro a la veleta?
¿Quién a sus plantas encadena el viento?
¿Dónde se halla el Alcídes que sujeta
Al Icaro inmortal del pensamiento?

¡Amor...! Cada alborada que amanece
De nuestros sueños en la bruma vaga
Se derrama en los aires, crece, crece,
I cuando vamos a mirar, se apaga.

Soñamos con amar, i nos ajita
La volcánica lava del deseo:
Matamos nuestro amor, i resucita
Con las múltiples formas del Proteo.

Hoi es una mujer que nos adora;
Mañana, una mujer que nos desdeña;
I miéntras mas por el amor se llora
Con mas ahinco en el amor se sueña.

¡Así es el hombre! Tántalo que tiene
La sed del ideal, la poesía:
Una mujer a su camino viene
I esclama el corazon: ¡esa es la mia!

Es suya esa mujer: los goces nacen,
La ve, la palpa, sus mejillas besa...
Las alas del querube se deshacen,
I esclama el corazon: ¡nó! ¡no era esa!

No dañan las escarchas del invierno
Al árbol que sin hojas ha quedado;
Así el amor, para que viva eterno,
Tiene que ser por fuerza desgraciado.

Tú, sí, dolor, los sueños eternizas;
Tú, solo tú, de la creacion monarca;
Tú, que formar supiste con cenizas
La escultórica Laura del Petrarca!

¡Qué estéril es la dicha! Si su nido
Al Tasso hubiera abierto tentadora,
¡Cómo se hubiera al fin desvanecido
La pálida silueta de Leonora!

¡Amor es un laud, es una lira
Que vibra en el espacio i enmudece:
Amor es una Ofelia que suspira...
No la querais tocar...¡se desvanece!

Ya veis, señora, que si el crímen mio
Fué el querellaros una vez de amores,
Me ha sorprendido de la noche el frio,
Sin una estufa en que abrigar mis flores.

Como es mui triste el sol en el Ocaso,
El apurar la dicha me da miedo:
Sois hermosa i feliz, me amais acaso...
Os quisiera querer... pero no puedo!

Busco las dichas del hogar sencillas,
Para eso guardo mi postrer cariño;
Yo quiero que descanse en mis rodillas
La rubia cabecita de algun niño.

Dejad que busque luz para mi noche
Si la pasion con sus fulgores pierdo,
I no arrojeis la gota del reproche
En el sublime néctar del recuerdo.

M. Gutiérrez Nájera

El Crisanthemo Blanco

(Para Pedro P. Dodds, de la «Petit Bohemia»)

I

A la salida de la última tanda del teatrito, cansado ya de los chistes del cómico, me dirijí a la Plaza. La noche era oscura: las nieblas cubrian como un denso velo a las calles, solo iluminadas por algun mechero de gas que parpadeaba entre la sombra.

En la Plaza, los carruajes desfilaban con su farolillo de luz temblorosa, esperando quizas a algun Nabab de regreso del Club.

Los portales estaban silenciosos, bajo cuya penumbra se descubria a intervalos la silueta de un parroquiano de Casino, que volvia al hogar despues de apurar el aperitivo noctámbulo. A veces, alguna mundana, con su vestido claro, su capa sobre los hombros perfilados de afrodita moderna, luciendo sus joyas que brillaban como diminutas luciérnagas a la tenue luz del gas, pasaba sonriendo, rozando casi mi gaban.

Al retirarme para tomar el tranvía, distinguí en la esquina del Portal una figura de mujer, casi perdida entre las sombras.

Era una florista. En su canastilla brillaba un manojo de flores, casi marchitas ya por el hielo implacable de la noche hiemal. La llamé, i tomando un ramillete de su cestilla, arranqué un crisanthemo para colocarlo en la solapa de mi sobretodo.

Precioso crisanthemo! Con sus pétalos húmedos i desplegados parecia como un pompon de nieve flotando sobre una negra nube.

II

Los vaivenes del tranvía, la atmósfera saturada a hojas húmedas i secas, me sumerjian como entre los pliegues de un ensueño... Recordé a mi amada, aquella Musette tan caprichosa, tan voluble, con su rostro infantil de Manon Lescaut.

—¿Pensará en mí...? —me pregunté mui quedo.— ¿Acaso las mariposas meditan tambien? Ellas, como Lucrecia, buscan solo el deleite en los destellos de los rubíes que tiemblan tras las pantallas...

Me invade un deseo loco de verla. Allí cerca está su palacio, su nido... ¿Dormirá, o estará soñando...?

Me bajo del tranvía i me dirijo allá. Desde léjos distingo franjas de luz que se desbordan por los balcones. ¿Habrá tertulia?

Al traves de las celosías veo a Lucrecia danzando un vals delicioso del brazo de un *dandy*... El ave trájica de los celos me eleva prendido de sus garras hácia las nubes. Ella parece sonreir con dulzura, pero en sus ojos rasgados i negros no veo la chispa que incendia el corazon. ¡Acaso seré injusto!

Penetro al salon. Al pasar frente a una luna de Venecia, veo mi rostro invadido por una palidez intensa, i el enorme crisanthemo blanco me fastidia, me parece risible. Lo tomo con cuidado, i al notar su falta de esencia, lo arrojo con rabia hácia un oscuro estremo de la estancia... ¡Una flor sin perfume! Cómo se reiria Lucrecia, cómo se burlarian de mí los jóvenes de Casino i *boulevares!*

Por fin, entro al salon de baile. Ahí está Lucrecia, reclinada con abandono en un canapé, conversando alegremente con el mismo galan. Acércome para saludarla i apénas si me contesta.

Las raudas notas del piano anuncian otra vez el vals. Sin mirarme siquiera, Lucrecia, asida del brazo de aquel figurin, se dispuso a bailar, dejándome solo, abandonado en medio del salon. Me senté en un divan,

en un estremo en que la luz era mas ténue, i de allí me puse a observarla. ¡Dios mio, qué hermosa está! Su cuello desnudo deja ver el nacimiento de su pecho vírjen.

En el torbellino del baile, cuántas veces la ví desfallecer para luego sonreir!

Concluido el vals, se pasean a mi lado, sin verme. I oigo apénas que él la dice con ironía:

—Se fué el provinciano?

—Sí, le abrumó el *spleen*!—contestó ella lanzando una carcajada.

Como el peso abrumador de una mole de granito parece que se desplomó sobre mi cabeza. ¡Dios mio, i yo que la creia un ánjel!

Tomé mi sombrero i me lancé a la calle; al atravesar una especie de *foyer*, distinguí al blanco crisanthemo, sacado de la oscuridad del rincon tal vez por alguna dama curiosa que, con su pié pequeño, forrado en su zapatito de raso color violeta, lo arrojó a la luz.

¡Pobre crisanthemo, que yo arrojé con desprecio al abismo del olvido! ¿Acaso él no era digno de lucir sus pétalos pálidos? I con cariño volvílo a colocar en el ojal.

Ya en la calle, que me envolvia en sus ondas de hielo, reflexioné sobre aquel crisanthemo i aquella mujer.

¿No era Lucrecia una flor tambien sin aromas? No era acaso una mujer vana, un *bibelots*, que sirve para deleitarnos con sus gracias, puesto que le faltaba la esencia que es el alma?

I me dirijí a mi boharda, con una desilusion mas, acariciando al crisanthemo que parecia desplegar sus pétalos en un derroche de vida i blancura inmaculada.

Estío, 1900.

LUIS R. BOZA Z.

En la sombra

A TERESA

La noche reina. En el huerto
céfiro duerme. Las hadas
cruzan el cielo desierto,
enamoradas.

Flota en la atmósfera cálida
blando perfume de amores;
brilla la luna mas pálida
entre tus flores.

Duerme en las ramas la lira
que ántes pulsara mi Musa;
i Hécuba, triste, suspira
toda confusa.

Cuelga el amor las escalas
para que ascienda Romeo,
miéntras despliega sus alas
el Dios Deseo.

Ya la Morgana doncella
se hunde en la diáfana linfa;
sigue, curiosa, su huella
cándida Ninfa.

Sordo tropel de Centauros
que huyen veloces, se aleja;
i cabecean los lauros
allá en tu reja.

Las ondulantes Walkirias
bailan su alegre gavota,
cual las mujeres asirias
de *terra-cotta*.

Sale a rondar la indiscreta
ronda de Silfos alados,
ora en la altiva meseta,
ora en los prados.

Vénus sonríe, i opreso
quizá su espíritu amante,
da al dulce Adonis un beso
en ese instante!

Pan se ha quedado sin pauta
Pan está triste. Algun gnomo
desafinóle la flauta
sin saber cómo!

Todo, en silencio, reposa;
reina una calma profunda;
Dafne se pierde amorosa,
meditabunda.

I en tu balcon entreabierto,
do están tus flores inermes,
vela mi espíritu yerto
miéntras tú duermes!...

HORACIO OLIVOS I CARRASCO

Toros de punta en Kioto

Érase a principios del siglo que fenece. El Japon se mantenia cerrado i misterioso para el Occidente como una flor de loto.

La capital sagrada no habia visto hasta entónces discurrir ni un solo estranjero por sus calles, i para sus felices moradores la Europa era un mundo estravagante, poblado por bárbaros, vestidos de la manera mas ridícula i risible.

Solo los letrados poseian algunos escasos libros procedentes de aquellas rejiones fabulosas, i cuando éstos llegaban a caer en manos de los niños, era de ver cómo se reian al mirar las láminas que los ilustraban, como si fueran las caricaturas mas grotescas.

En el palacio imperial existian no pocos de estos libros, pero el objeto casi esclusivo a que se les destinaba era a distraer el tedio de la princesa Tokosima.

La princesita, que a la sazon tendria dieciseis años, era un alma soñadora, i las láminas que reproducian seres i cosas estrañas enjendraban en su espíritu algo como una invertida nostaljia. Un volúmen de

las aventuras de Telémaco la atraia especialmente, desesperándola no entender palotada de lo que decian los negros caractéres.

Los cortesanos, conociendo su aficion, buscaban aquellos libros para obsequiarla con ellos; pero era dificilísimo conseguirlos.

El príncipe Yodogava, su prometido, tenia a toda su servidumbre empleada en aquella tarea; pero a veces trascurrian meses sin que pudieran acertar con algun volúmen ilustrado que ya no conociera la princesita.

Un dia llególe a Yodogava una noticia que le llenó de júbilo. Las olas habian arrojado a la playa, en la orilla del mar, un cajon de chucherías, i entre éstas un libro maravilloso, con láminas de colores, en que se veian hombres vestidos con los trajes mas vistosos, todo pura seda i oro, luchando con feroces bestias de afilados cuernos.

¡Con qué placer recibiria aquel obsequio su bella Tokosima!

Así que tuvo en sus manos el libro, Yodogava se hizo conducir al palacio en su mas hermoso *norimono*, i su impaciencia era tal, que los robustos mocetones que cargaban el palanquin, azuzados por sus voces, llegaron a la imperial morada con una cuarta de lengua fuera.

¡Qué demostraciones de alegría, qué gritos de alborozo los de Tokosima cuando recibió el regalo de su novio! Yodogava la miraba embelesado, por mas que viera en peligro su hermosa i larga trenza, que la princesita mesaba entusiasmada, como si fuera un cordon de campanilla.

¡Qué láminas mas hermosas aquéllas! Jamas, ni soñada, habia visto ella cosa mas bonita.

Érase el tal volúmen, segun se vino a saber despues, un tratado de tauromaquia, ilustrado con láminas coloreadas que reprodúcian los lances mas famosos de Pepe Hillo, Costillares i demas diestros célebres.

La princesita se empeñaba en saber qué era aquello; se recurrió a los mas insignes letrados, se consultó a las escasas personas que habian tenido relacion con el mundo occidental, i tras de muchos disparates de los sabios, se descifró por fin el enigma.

—Yo quiero ver una corrida de toros! esclamó resueltamente Tokosima.

I como todos sus caprichos eran órdenes, el emperador resolvió que se la complaciera. I Yodogava, desde aquel instante, se convirtió en el mas celoso empresario de plaza que se haya visto nunca.

Pero, ¿cómo llevar a cabo tan arduo propósito con los elementos de que se podia disponer para el caso en el Japon? Sin embargo, todo se allanó. El redondel comenzó a construirse a orillas del Afi-kama; las sederías imperiales se encargaron de tejer los brochados de seda i oro para los trajes de los diestros, i a falta de Miuras, se mandó buscar a las sierras mas apartadas una docena de búfalos salvajes.

Miéntras se llevaba a cabo estos preparativos, ocurrió en Kioto un hecho que llamó mucho la atencion. Vióse discurrir por sus calles a un estranjero de tipo i traje desconocidos, cuyo lenguaje era incomprensible para todos. Nadie le molestó, sin embargo, pues eran tales su vero[illegible]sidad i sus jestos, que en el acto se convino en que era un loco ino[illegible]

[illegible]tranjero, por su parte, tomaba las cosas mui alegremente, como [illegible]daluz que era, resultándole el Japon la mas divertida broma [illegible]ubiera podido hacerle el destino.

Pero, ¿cómo podia encontrarse allí Paco López (a) Canguelo, el aprendiz de la cuadrilla de Salvador Calderon? Pues habia llegado exactamente por el mismo camino que el famoso tratado de tauromaquía. Pasajero de la corbeta española *Doña María Molina*, que conducia para Lima una cuadrilla de toreros, el barco fué sorprendido en el Pacífico por un terrible ciclon, que lo echó desmantelado a los mares de la India. De cómo perecieron los pasajeros i tripulantes del *Doña María* i pudo salvar Canguelo, difícil seria esplicarlo, pues este mismo no lo sabia. En fin, lo cierto es que se habia salvado, i que, segun su opinion, estaba en un pais de chinos mui ridículos, pero buena jente.

Viviendo de limosna, ofreciéndose allí donde podia prestar alguna ayuda con sus fuerzas, pues era jóven i robusto, Canguelo recorria las calles de Kioto vestido con un traje mistо de andaluz i japones, espresando todas sus impresiones en voz alta, con la mas perfecta libertad de lenguaje i jesticulando que era un contento.

En sus correrías acertó a ver la plaza de toros en construccion, i aquello le impresionó estraordinariamente. Se metió en el recinto, lo observó todo i, luego, lanzando la interjeccion con que iniciaba todas sus frases, puso los brazos en jarras i dijo:

—Pue bien mirao too, no paece sino que estos chinos quieren jacé una plaza e toros. ¡Qué! ¿habrá aquí tambien diestros, añadió, prosiguiendo su monólogo, o estará pa yegá alguna cuadriya de mi tierra?

La idea de ver compatriotas i de escapar de aquel pais de monigotes, le llenó de alegría un instante; pero luego se dijo:

—¡Cá! ¡qué torero ha de veni pa lidiá en esta jaula!

I haciendo una mueca de desprecio, lanzó por el colmillo una escupitilla que fué a caer en el mismo centro del futuro redondel.

Pero desde aquel momento, la plaza en construccion fué el sitio predilecto de los paseos de Canguelo.

Los trabajos adelantaban rápidamente, como que la plaza se construia con bambús, ocupándose en decorarla de la manera mas lucida, centenares de artistas i obreros.

Por fin todo estuvo listo. La sedería entregó sus trajes a la improvisada cuadrilla; encerróse a los búfalos; hiciéronse algunos ensayos previos, i, por último, se fijó el dia de la corrida, invitándose a la aristocracia por medio de esquelas, i al pueblo con unos carteles vistosísimos, que hacian aglomerar asombrado delante de ellos a todo el pueblo kiototino.

Por fin, llegó el instante que esperaba con impaciencia febril la princesa Tokosima, impaciencia que quizá era superada por la de Canguelo, intrigado por saber en qué pararia todo aquello.

A las cuatro de la tarde era enorme la concurrencia que en cangos i norimonos acudia a las puertas caladas i llenas de banderolas i farolillos de la plaza de toros.

La afluencia popular era tambien crecida i los tendidos destinados a la plebe estaban llenos de coolíes, pescadores i jentes de labranza, vestidos con sus trajes característicos.

En fin, todo el mundo habia acudido a los toros, quedando desiertas hasta las estacadas del Afi-kama, siempre llenas de fumadores de saki i de opio, que se pasan allí la tarde con las piernas colgando sobre el agua.

Llenos estaban los palcos de lindas *musmés*, mui pintaditas, vestidas con sus mas ricos *kirimonos*, las cuales, con sus sombrillas multicolores i sus pantallas i abanicos, mas que mujeres, parecian un enjambre de flores i pájaros maravillosos.

Abrióse el palco de la presidencia, que permanecia vacío, i en medio de mil graciosas jenuflexiones, cubierta la cabeza con una blanca mantilla i con flores de azalea en el cabello, entró a tomar asiento la princesa Tokosima.

De pronto, toda la atencion del público fué atraida hácia el tendido de sol, de donde partia una voz atronadora. Era Canguelo, que habia conseguido deslizarse hasta allí, quien al ver a la princesa vestida como las mujeres de su tierra, le gritaba a voz en cuello:

—¡Olé! ¡viva tu mare i la zandunga que tú te traes! Dios te bendiga, cachito e gloria, i te dé mucha salú, alma e mi corazon...—I siguió ensartando todos los requiebros de su inagotable repertorio, hasta que se acercaron unos guardias para castigar su osadía; pero la princesita intervino en su favor i le dejaron que se despachara a su gusto.

Rompió a tocar la orquesta, formada de gottos, kokius i muchos gons, produciendo tal zaragata, que Canguelo se tapaba los oidos i prorrumpia en carcajadas.

—¡Jezú! esclamaba, ¡valiente cencerrá! ¿se habrán vuelto locos estos chinos? ¡misté que jacé una plaza e cañas! ¡si paece una jaula e papagayos!

Abriéronse en esto las puertas del toril i la cuadrilla hizo su entrada. Canguelo creyó volverse loco.

—¡Qué alguaciles, zeñó! ¡i qué picaores! ¡Valientes mamarrachos! gritaba el andaluz, lanzando cada taco i cada terno que daban miedo, aun a aquel público que no los entendia.

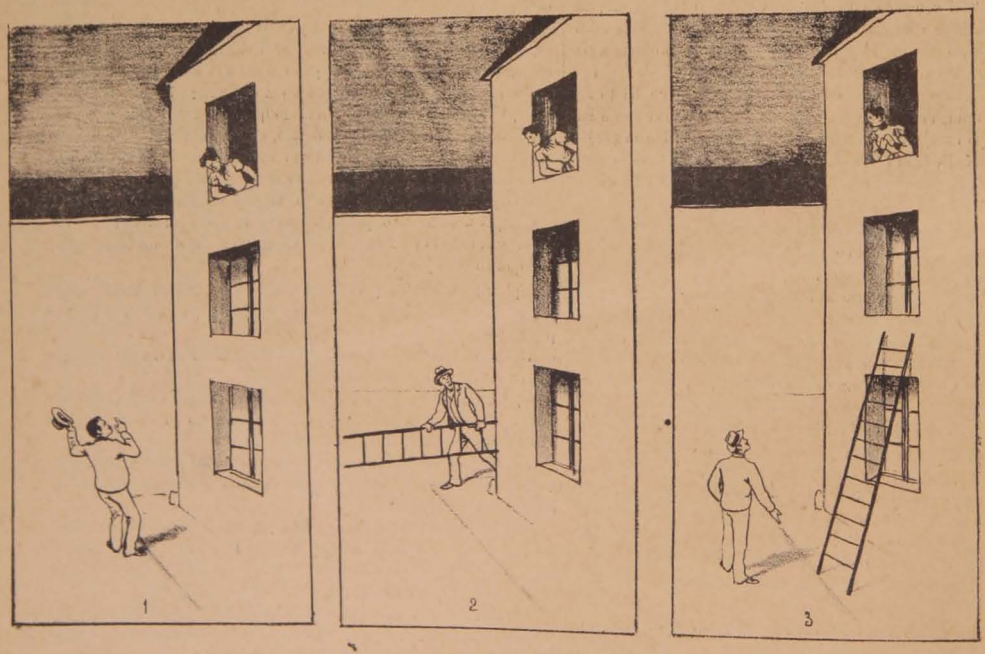
Los trajes de los diestros, en cuya confeccion los artífices japoneses no habian podido contener su graciosa fantasía, llevaron a su colmo la indignacion de Canguelo.

—Oye tú, esaborío, le gritaba a uno, ¡cuidiao si estás barbián con esa cigüeña en las espaldas! Pué, ¿i tú, tio Jindama? ¡María Zantísima! ¡i qué majo estás con esos lagartos en la chaquetiya! vaya una zandunga la de esos cuerpos! ¡viva la sal... e Ingalaterra!

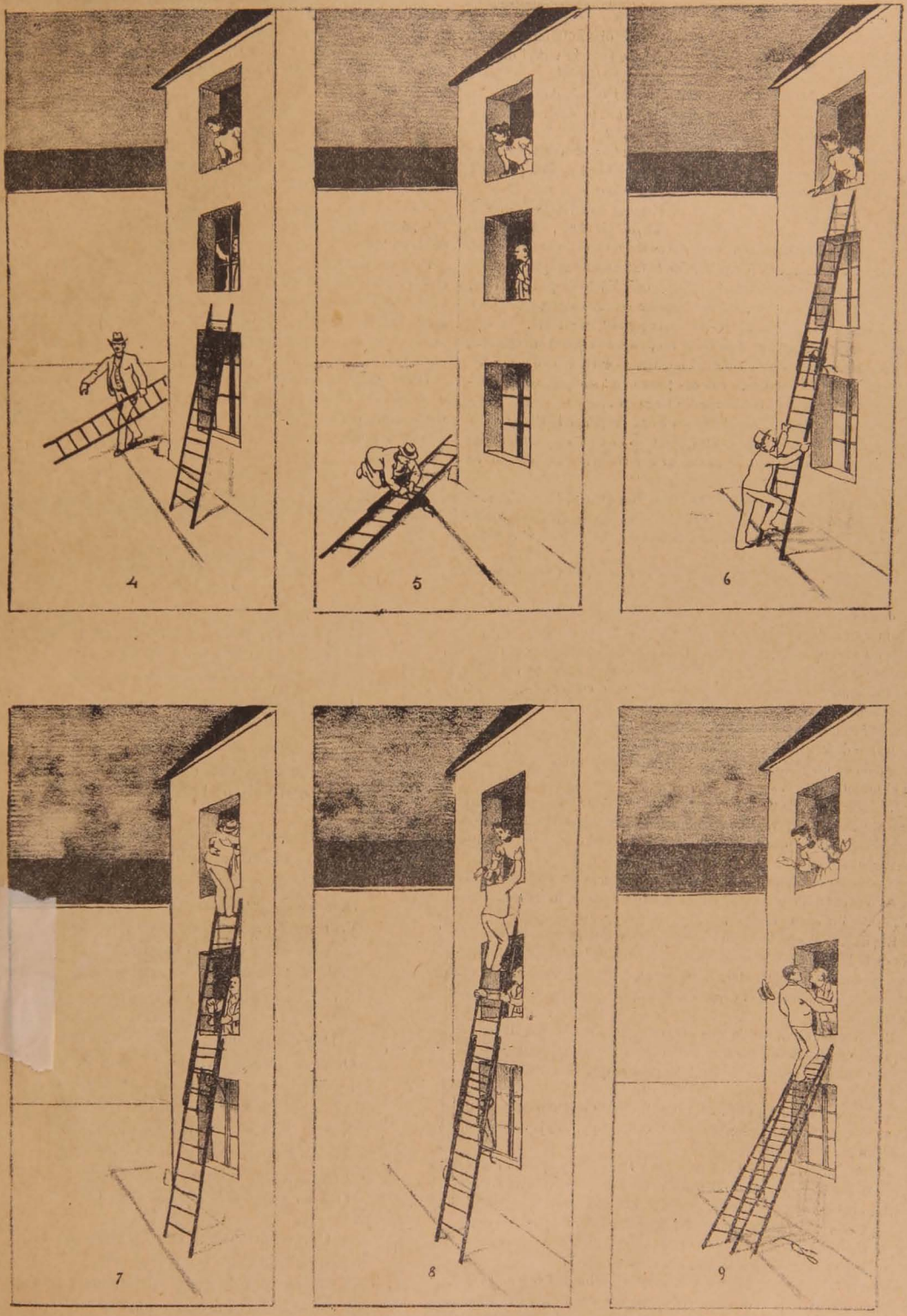
Tiró Tokosima la llave del toril i colocáronse los diestros en sus puestos respectivos. Los japoneses son valientes i se resignan serenos a morir; pero lo estraño del lance los tenia a todos ajitados. El príncipe Yodogava, que habia tomado para sí el papel de primer espada, no era

D. Juan Zapater

PRIMER ACTOR CÓMICO



Percance a un enamorado


4
5
6
7
8
9

el que estaba ménos impresionado, i eso que los dias anteriores se habia estado hartando de serpientes, cuya carne tiene la virtud de dar pujanza i valor a los guerreros.

Llegó el instante solemne: se abrió el toril i salió lentamente a la plaza un búfalo de gran talla, monstruoso, su morro adornado, como todos los de su especie, con una enorme jiba.

—Zeñó presidente, gritó Canguelo en fuerza de la costumbre, ¡que se yeven al corral ese toro jorobao! ¡fuera! ¡otro toro! no está permitio ni se debe consentir que lidien ese animalito lisiao.

Pero el búfalo, despues de estarse un instante escarbando la tierra, dió un bufido i se le fué al bulto a uno de los picadores, dándole tan violenta arremetida, que jinete i caballo rodaron en el acto por el suelo. El primer movimiento de la cuadrilla toda fué un sálvese quien pueda; pero luego reaccionó i acudió a auxiliar al compañero en peligro. Éste, sin embargo, no era mucho, pues el picador estaba cubierto de piés a cabeza con una coraza contra la cual nada podian los pitones.

—¡Caballos al toro!... gritaba Canguelo, miéntras que el otro picador no sabia dónde meterse, en vista del incidente ocurrido a su compañero. Pero el búfalo arremetió con él i ¡cataplum! sin que atinara a incarle el hierro, allá cayó tambien cuan largo era.

—¡Picaores!... ¡mas picaores! gritaba hasta desgañitarse Canguelo.

Pero gracias si hubo tiempo para poner en salvo a los jinetes i a las cabalgaduras, los que, justo es consignarlo, estaban acorazados como en las corridas de toros en Francia.

Los peones hicieron prodijios. Era aquel un toreo desconocido, pero que no carecia de mérito. Una bandada de monos no hubiera burlado mejor al toro; pero esto no obstante, la indignacion de Canguelo seguia creciendo.

—¡Cobardes! ¡so morrales! les gritaba; paeceis unos micos que too se os güelve dar brincos i hacer mojigangas...

Luego vino la suerte de las banderillas. El primer par debia ponerlo el príncipe Yodogava. Éste habia ido cobrando brios en la brega i se adelantó sereno, sonrió a su prometida i alzó los brazos citando al toro. Éste le embistió de improviso i le descompuso de tal suerte, que las banderillas, un precioso par de palillos de nácar cubiertos de cintas i crisantemas, fueron a encajarse en las inmediaciones de la cola. Volvióse el búfalo con tal rapidez, que Yodogava apénas pudo salvarse dando un brinco de kangurú, no consiguiendo el toro mas victoria que sacar ensartada en un piton una de las sandalias de paja trenzada que calzaba el príncipe torero.

La indignacion de Canguelo se habia convertido en ira; pero al dirijirse al palco de la presidencia comprendió que aquel sentimiento era compartido por la princesita. La japonesa i el andaluz se miraron i se comprendieron.

Puestas las restantes banderillas de una manera no mas lucida, de modo que el búfalo ostentaba moños por todas partes, ménos en el morrillo, llegó la suerte capital.

El público, que habia seguido con el mayor interes todos los percances de la lidia, lanzando las musmés en coro chillidos de que solo darian idea cien mil ratas apretadas, llegó al colmo de la emocion cuando vió adelantarse al amado príncipe Yodogava, con la espada i la muleta roja.

El príncipe, de amarillo que era, se habia puesto verde. Brindó el toro con un acento tal, que hizo esclamar a Canguelo:—¡Jesus, qué voecilla!—I luego trató de iniciar de la manera que Dios le dió a entender la trájica faena.

—¡Eso no es muleta, ni pases, ni naa!... gritaba Canguelo. ¡Anda, so morral, jindamon! ¡acércate mas a la cabeza! ¿quieres jacer lo mismo que con las banderiyas?

Por fin, Yodogava (a) Cigüeña, segun Canguelo, se plantó i citó al toro. El búfalo se precipitó furibundo, i el diestro, haciendo un esfuerzo heroico para no echar a correr, le atravesó la jiba con la espada.

—¡Asesino! le gritaba el andaluz, furioso. ¡Cobarde! ¡sin vergüenza! ¡pues no se le ha ocurrío pinchar a ese pobreciyo animal en la joroba!

Volvióse a repetir el lance una, dos i tres veces con peor suerte todavía, hasta que Canguelo, ciego de cólera, se precipitó al redondel. Quisieron contenerle, pero él se dirijió por signos a la princesa Tokosima, que no le perdia de vista, lo que no es estraño, pues el chico era mui guapo, i pidió que se le permitiera llevar a cabo la suerte de matar.

Autorizado en el acto, tomó la espada i la muleta, entró en el redondel i echó a andar hácia el bicho. La sangre torera le hervia en las venas, pero jamas se habia visto en lance igual; apénas si alguna vez tomara parte en una tienta de novillos. Pero, ¡nada! era preciso por honor del arte, i hasta por honor de España, darles una leccion a aquellos monigotes.

I estaba verdaderamente hermoso de coraje el muchacho, cuando se perfiló, despues de algunos pases bien ceñidos, i citó con ademan resuelto al toro.

La embestida fué terrible, pero el andaluz no vaciló i de un bajonazo tremendo despachó al bicho para el otro mundo.

. . . . . .

—¡Bonito degüello! pensaba algo avergonzado Canguelo, al ver al pobre búfalo arrojar un torrente de sangre por la boca.

Pero el entusiasmo del público, que no entendia de tales escrúpulos, estalló en una ovacion delirante. Empero, un grito consiguió destacarse i dominarlo todo. Era la princesa Tokosima que, con escándalo enorme de la corte i de todos los circunstantes, prorrumpió, mirando a Canguelo, en el mas estupendo terno que haya salido nunca de boca de princesa.

Desde entónces, por imperial decreto, están prohibidas las corridas de toros en el Japon, quedando imperecedero recuerdo de la primera i única, tanto por el valor heróico de Canguelo, como por el terno espresivo de la princesa.

Julio Piquet

Buenos Aires.

A JULIA

Me amas, mujer, i mi alma no te ama.
Ai! si te amara criminal seria;
En otro amor mi corazon se inflama,
Dueño es otra mujer del alma mia.
Ella su solo porvenir me llama,
La ingratitud tal vez la mataria,
La mataria tal vez, i yo no quiero
Ver muerto el ánjel de mi amor primero.

Consagrarte mi amor seria vileza;
Engañarte, vileza i villanía;
Quédate con tu gracia i jentileza,
Déjame mi jenial melancolía.
Yo tengo un corazon, cuya tristeza
A entristecer el cielo alcanzaria,
Si en sus altas, magníficas rejiones,
No viera realizar mis ilusiones.

Dos corazones, jóvenes i amantes,
Ocultan un amor... amor eterno;
I esos dos corazones son constantes,
Ai! i ese amor los llevará al infierno.
Nunca en sus melancólicos instantes
Aliviará su angustia un canto tierno;
Víctimas fueron de un veneno activo
Que no tiene en la tierra lenitivo.

Uno es mi corazon: si lo sintieras
Latir alguna vez contra tu seno,
Al instante, mujer, te estremecieras,
Como al libar un cáliz con veneno.

En un inmenso oceano te sumieras
De mil tormentos i martirios lleno,

I en vano, i sin consuelo llorarias
Para calmar tus crueles agonías.

El otro corazon palpita i llora
Dentro del pecho de mi bien perdido,
I está lleno de amor a toda hora
I a toda hora de pesar transido.
El suspira por mí cuando la aurora
Despierta las palomas en su nido,
I cuando el sol con sus postreros rayos
Ilumina las flores de los mayos.

Yo suspiro por él cuando el canario
Alza sus cantos a la luz naciente,
I cuando en el cristiano campanario
Lento clamor a la oracion se siente.
El es melancólico sagrario
Do vivirá mi amor eternamente;
El es mi sola estrella, mi ventura,
I a la vez mi placer i mi amargura.

Pobre mujer! La luz de tu mirada
No alcanza a iluminar el alma mia,
Al verte sonreir no siento nada,
Tus sonrisas insultan mi agonía.
Olvida la pasion infortunada
Que profana el amor de mi María,
I rompe, si te place, estos renglones
Que matan tus primeras ilusiones.

Nicolas Balcázar G.

Intransijencia

I

¡Cuánto se amaban!

—Serás el ánjel del hogar en que yo reinaré. Tu presencia lo esplandecerá. En la tarde cantarás aquella canzon que la primera que te oí... ¡Qué felices seremos! Pero, Ester?—dijo repentinamente como si alguna voz misteriosa le hubiera presajiado lo que iba a suceder. ¿Sábes que solo una cosa me atormenta?

—¿Cuál, Ernesto?

—Que tu padre no consienta nuestro matrimonio.

—Oh! desecha esos temores. Tú sabes cuánto me idolatra. Así, pues, sabiendo que seré dichosa, no se opondrá a nuestra boda. I se despidió de su amada, despues de prometerla que la pediria al dia siguiente para casarse.

II

Su corazon no lo engañaba. Apenas el padre de Ester se hubo enterado de sus pretensiones, el rostro se le descompuso, su vista se estravió repentinamente i con voz temblorosa, que demostraba la cólera que sentia en su pecho, contestó:

—«¿Casarse Ester? ¡¡Nunca!! Prefiero verla muerta ántes que conducida al altar!»

Inútiles fueron las súplicas, todo lo que se dijera acerca del peligro que entrañaba resolucion tan arbitraria.

¡Él no permitiria jamas que su hija, su adorada Ester, fuera a ser la alegría de otro hogar que no fuera el suyo!...

I salió Ernesto con el corazon despedazado, dejando aquella casa impregnada de tristezas.

.....

III

Han pasado varios dias.

Ester, la virtuosa niña, es herida nuevamente por otro pesar, mas grande aun que los que apenas soportaba su corazon: Ernesto, el jóven modelo, en quien ella habia cifrado toda su ventura, no ha podido resistir a los sufrimientos i ha muerto víctima de la desesperacion.

Ester sufrió grandes vértigos que pusieron en alarma a su familia. Solo en este momento el padre vino a comprender el peligro en que se encontraba su hija i le prodigó toda clase de cuidados. Pero ya era tarde! Tambien Ester, como Ernesto, era sensible i guardaba todavía dentro del pecho todo el amor que en mala hora se pretendiera estinguir.

Así, pues, desde que supo la noticia de la muerte de su adorado Ernesto, despues de haber llorado hasta que sus ojos secaron las lágrimas de su corazon, quedó como inerte, insensible a todo lo que pasaba.....

.....

IV

Ya Ester ha sucumbido al golpe de tantos dolores!

Si vais alguna vez a la casa que habitara, en vez de la dicha vereis desarrollarse escenas que os llenarán de pavor.

Ahí están sus hermanitos, que todavía no se dan cuenta de lo que ha pasado, llorando la *ausencia* de su idolatrada Ester. Ya no tienen quien les cuente historietas ni quien les tararee una cancion...

Ahí está tambien su padre, que oye sin emocionarse las preguntas de sus pequeños hijos de dónde está su hermana para ir a buscarla...

Solo de vez en cuando contesta con voz fuerte para que todos le oigan:

—«Casarse Ester? Nunca!! Prefiero verla muerta ántes que conducida al altar.»

I se exaspera i grita i con voz mas fuerte todavía repite: Nunca! Nunca!

Se ha vuelto loco!

Salvador Gálvez.

"La Revista"

Santiago, Marzo 18 de 1900

El padre Pata

A viejos i viejas oí relatar allá en los dias de mi infancia, como acaecido en Chancai, el mismo gracioso lance a que un ilustre escritor arjentino da por teatro la ciudad de Mendoza. Como no soi de los que se ahogan en poca agua, i como en punto a cantar homilías a tiempos que fueron, tanto da un teatro como otro, ahí va la cosa tal como me la contaron.

***

Cuando el jeneral San Martin desembarcó en Pisco con el ejército patriota, que venia a emprender la ardua faena complementaria de la Independencia americana, no faltaron ministros del Señor que, como el obispo Ranjel en Mainas, predicasen atrocidades contra la causa libertadora i sus caudillos.

Que vociferen los que están con las armas en la mano i arriesgando la pelleja, es cosa mui puesta en razon; pero no lo es que los ministros de un Dios de paz i concordia sean los que mas aticen el fuego. Parécense a aquel que en la catástrofe de un tren daba alaridos. —¿Por qué se queja usted tanto?—Porque al brincar se me ha desconcertado un pié.—Cállese usted, so marica. ¡Quejarse por un pié torcido, cuando ve tanto muerto que no chilla!

Desempeñando interinamente el curato de Chancai estaba el franciscano frai Matías Zapata, que era un godo de primera agua, el cual, despues de la misa dominical, se dirijia a los feligreses exhortándolos para que se mantuviesen fieles a la causa del rei, nuestro amo i señor. Refiriéndose al Jeneralísimo, lo ménos malo que contra él predicaba era lo siguiente:

—Carísimos hermanos: sabed que el nombre de ese pícaro insurjente San Martin es, por sí solo, una blasfemia; i que está en pecado mortal todo el que lo pronuncie, no siendo para execrarlo. ¿Qué tiene de santo ese hombre malvado? Llamarse San Martin ese sinvergüenza, con agravio del caritativo santo San Martin de Tours que dividió su capa entre los pobres? Confórmese con llamarse sencillamente Martin, i le estará bien, por lo que tiene de semejante con su colombroño el pérfido hereje Martin Lutero, i porque, como éste, tiene que arder en los profundos infiernos. Sabed, pues, hermanos i oyentes mios, que declaro escomulgado vitando a todo el que gritare ¡viva San Martin! porque es lo mismo que mofarse impiamente de la santidad que Dios acuerda a los buenos.

No pasaron muchos domingos sin que el Jeneralísimo trasladase su ejército al Norte, i sin que fuerzas patriotas ocuparan Huacho i Chancai. Entre los tres o cuatro vecinos a los que, por amigos de la justa causa, como decian los realistas, fué preciso poner en chirona, encontróse el energúmeno frailuco, el cual fué conducido ante el escomulgado caudillo.—Conque, seor godo,—le dijo San Martin,—¿es cierto que me ha comparado usted con Lutero i que le ha quitado una silaba a mi apellido?

Al infeliz le entro temblor de nervios, i apénas si pudo hilvanar la escusa de que habia cumplido órdenes de sus superiores, i que estaba llano a predicar devolviéndole a su señoría la sílaba.—No me devuelva usted nada i quédese con ella,—continuó el Jeneral,—pero sepa usted que yo, en castigo de su insolencia, le quito tambien la primera silaba de su apellido, i entienda que lo fusilo sin misericordia el dia en que se le ocurra firmar Zapata. Desde hoi no es usted mas que el padre Pata; i téngalo mui presente, padre Pata.

***

I cuentan que hasta 1823 no hubo en Chancai partida de nacimiento, defuncion u otro documento parroquial que no llevase por firma *frai Matías Pata*. Vino Bolívar, i le devolvió el uso i el abuso de la sílaba eliminada.

RICARDO PALMA

Lima, Mayo de 1899

TRES CONSEJOS

Al rio fué a bañarse Juan Estopa
i en la orilla dejó toda su ropa.
I apénas en el agua metió el cuero,
toda la ropa le llevó un ratero.
Si te bañas, lector, lo mas sencillo
es que guardes la ropa en el bolsillo.

De paseo, lloviendo, volvió Garro,
lleno el paraguas de pegoso barro.
Si uno jira, lector, lloviendo fraguas,
no olvides de echar funda a tu paraguas.

No estaba vacunado Antonio Gamio
i se mató cayendo de un andamio.
Estaba vacunado Pedro Iñiesta
i murió de repente en una fiesta.
Los dos casos, lector, dicen a una
que no fies del todo en la vacuna.

Salvador Alfonso

Buenos Aires.

ESPANTOSA AVENTURA

(CUENTO VIEJO)

Caminaba un sastre de pueblo llamado Pechicay, con intencion de amanecer en otro cercano del suyo, en el cual pensaba ganar el jornal del lúnes. Era una noche triste i oscura, i apénas habia andado media legua, cuando llegó a lo mas espeso de un largo bosque, que debia precisamente atravesar.

El canto lúgubre del buho, el ladrido de los perros de ganado i el famélico ahullido de los lejanos lobos, apénas dejaban aliento para respirar, pero mucho ménos valor al sastre sin ventura para dar un paso. El miedo se apoderó de su corazon, i puso grillos a sus piés, i en cada sombra, en cada bulto que distinguian sus ojos de gato, se le figuraba ver un espectro amenazador, o un ladron cubierto de sangre.

De repente se oye un ruido estraño, i el pobre hombre se encuentra detenido i sujeta su capa por una fuerza invisible. ¡Oh, Dios mio! ¡qué horror! un sudor frio cae por su frente, las manos le tiemblan, sus piernas se estremecen, i en sus mandíbulas crispadas se deshacen sus dientes chocando unos con otros.

—Señor, dice a poco rato, si es usted un alma del purgatorio, suélteme por Dios, i yo rezaré i mandaré decir cuantas misas pueda, aunque no beba mas vino. Señor, decia despues, yo soi un pobre sastre que va a ganar su vida, i mi mujer i mis hijos se morirán de hambre si estoi aquí preso tres o cuatro años mas.

Pero el que lo tenia preso se hacia el sordo, i no lo queria soltar, a pesar de su llanto i de su desesperacion.

No debe ser alma, pensaba el sastre, cuando no se contenta con oraciones, i se empeña en tener agarrada la capa... I luego continuaba:

—Señor ladron, déjeme usted marchar por su vida, así Dios le dé bolsillos de oro en vez de capas viejas, que soi un pobre sastre que va a ganar el pan de sus hijos.

En este espantoso estado quiso Dios que pasara la noche i que llegase la luz del nuevo dia a iluminar aquella escena. El sastre levanta la cabeza, tiene miedo de mirar atras, porque piensa ver la boca de un fusil que le está amenazando. Poco a poco, i con el mayor disimulo posible, va volviendo la cara. ¡Dios mio! ¿Quién será el que lo tiene preso? ¿lo matará? Con el rabo del ojo principia a ver a su espalda, adelanta mas la vista, ya ve por completo, ¡ah! el espectro, el fantasma, el ladron, es... una zarza!!!

Da el sastre un salto de cuatro varas, i tijera en ristre, acomete la zarza, con el valor de Aquiles, i esclama lleno de noble i valerosa indignacion:

—¿Tú eras? ¡ah, maldita! vil i cobarde; yo te juro que si como eres zarza, fueras hombre, habia de beber de tu sangre. I diciendo i haciendo, principia a dar mandobles tijeriles sobre la zarza infeliz, que en un santiamen se vió yacer postrada en el suelo.

I luego dirán que era cobarde el sastre.

LO GRANDE I LO MEZQUINO

Era una noche del helado Enero,
i un cielo sin la nube mas lijera;
era un tejado igual a otro cualquiera,
con sus rojizas tejas i su alero;
era en el caballete un gato fiero,
de cierta gata en amorosa espera,
i era en el borde de la azul espera
la luz espléndorosa de un lucero.
La cola el Micifuz levanta airado;
con ella eclipsa al astro peregrino;
i queda plenamente demostrado
que a lo grande lo ruin cierra el camino,
si está lo grande alto i apartado
i entre tejas i cielo lo mezquino.

José Echegaray

1899.

CURIOSIDADES

El pintor Amerling.—Al recordar la *Neue Freie Presse* algunos hechos relativos al célebre pintor Amerling, fallecido en Viena, refiere la siguiente anécdota:

Amerling se habia negado siempre a admitir discípulos en su estudio.

Cierto dia se le presentó una señora modestamente vestida i acompañada de su hija, suplicándole que las admitiera como alumnas.

Si bien Amerling se negó a la demanda, les permitió que asistieran a presenciar sus trabajos.

Las dos señoras no dejaron de acudir diariamente al estudio del pintor.

Un dia Amerling, cansado de pintar, se sentó al lado de la madre.

—Dispense usted, señora—le dijo—si aun no le he preguntado quién es. ¿Es usted casada?

—Nó, señor, soi viuda.

—¿Tiene usted hijos?

—Dos: un varon i una hembra.

—¿I el chico es comerciante o empleado?

—Ni lo uno ni lo otro.

—¿Talvez soldado?

—Tampoco.

—Pues si no es ni comerciante, ni empleado, ni militar, ¿qué diablos es?

—Rei.

Amerling creyó que aquella mujer estaba loca. Pero a los pocos instantes se presentó, acompañada de varios individuos de la corte, la archiduquesa Sofía, madre del actual Emperador Francisco José.

Acercándose a la señora le dijo en tono afectuoso:

—¡Gracias a Dios que al fin te encuentro!

La discípula en cuestion era la princesa Cristina de Saboya, viuda del príncipe Cárlos Manuel i madre del rei Cárlos Alberto.

* * *

El abanico de la Patti.—En la *Razon* de Montevideo encontramos lo signiente, que se refiere a la eminente artista Adelina Patti:

Adelina Patti posee un abanico que es único en el mundo; todos los soberanos de Europa han escrito en él algunas palabras. He aquí algunos de aquellos preciosos autógrafos:

El Czar: «Nada tranquiliza el ánimo como vuestro canto.»

El Emperador de Alemania: «Al ruiseñor de todas las edades.»

La reina Cristina: «A la española, una reina que está orgullosa de contarla entre el número de sus súbditos.»

La reina Victoria: «Si el rei Lear está en lo cierto al decir: *Una voz dulce es don precioso para la mujer*, vos sois, mi querida Adelina, la mujer mas rica del universo.»

El emperador de Austria i la reina Isabel se limitaron a estampar sus firmas.

La reina de Béljica escribió los primeros compases de *Il bacio*.

En medio del abanico se leen estas palabras: «Reina del canto, te tiendo la mano.—A. Thiers, Presidente de la República Francesa.»

Tijeras

Para la Esposicion de Paris arden como en un candil, segun la prensa francesa, centenares de proyectos orijinales.

Un proyectista ofrece probar que la tierra es inmóvil i los demas astros inhabitables; otro propone la construccion de un gran estanque con peces de 2 a 10 metros de lonjitud; un tercero la reproduccion del Coliseo romano, con lucha de animales feroces a lo vivo; un cuarto, la ereccion de un arco de triunfo por encima de la torre de Eiffel; un quinto quiere subir mas i se propone lanzar los visitantes a 300, 600 i hasta 1,000 metros de altura, i dejarlos descender con ayuda de para-caidas; otro proyecta la reproduccion de una ciudad ejipcia con los amores de Cleopatra i Marco Antonio; otro la ejecucion de la *Marsellesa* por una orquesta o banda de pitos de vapor.

Como se ve, por falta de proyectos no quedará mal la Esposicion.

2

FOLLETIN

LA ROSA DE HOEL

POR

ARMAND SILVESTRE

(*Continuacion*)

III

Un soplo lijero pasaba por entre las ramas, en la encrucijada de los abedules. Se oyó como un ruido alegre de cascabeles por encima de las cabezas. Margarita llega la primera, i por la tarde, cuando el horizonte se engalana de brillantes celajes, llegan Judith i Celia tristes i las manos vacías. Una odiosa mirada brilla al mismo tiempo en sus ojos, cuando aperciben a Margarita arrodillada i dando gracias a Dios por su tesoro. El camino es mui largo para tornar a la mansion paterna i están demasiado fatigadas.

El sitio es alegre para descansar bajo su armoniosa sombra. No regresaron sino en la mañana siguiente. Margarita se duerme la primera. Sus hermanas velan i conversan en voz baja. Margarita sueña i su boca se entreabre con lijeros suspiros, de donde se exhalan, sin duda, las últimas delicias que la habian como bañado de un color i una luz desconocidos. Judith que ha conversado a menudo con la maga del bosque, señala con el dedo el sitio en donde reposa la cabeza de la dormida i que está lleno de cicutas, matalobos i campanillas: todas flores mui venenosas i propicias para los hechizos mortales. Un poco de jugo de estas plantas al borde de los labios entreabiertos de Margarita, i su sueño seria eterno. Celia hace como que no comprende, pero se apresura a estrujar algunas de estas flores mortales haciendo caer una gruesa gota color violáceo, suspendida a la estremidad de una paja, en la boca entreabierta i temblorosa de aquella a quien quieren matar. Un fuerte estremecimiento i el corazon deja de latir, al mismo tiempo que cesa la respiracion: ellas tienen miedo. Celia arranca con violencia la rosa de los dedos flexibles aun del cadáver.

—¡Es de las dos! dice Judith.

—¡Es de las dos! contesta Celia.

Se miran sin hablar, i comprendiéndose arrastran el cuerpo todavía tibio de su hermana a un foso profundo, abierto al lado de la encrucijada, i lo cubren con tierra, malezas, oxiecantos, espinas, ramas de morera, enredaderas. I cuando la luz del alba principió a hacer visibles las cimas mas elevadas, se pusieron en marcha, no atreviéndose a mirar atras, ni a pronunciar una sola palabra, llenas de terror ante la luz que aparecia.

—Padre, hé aquí la Rosa de Hoel, dijeron al ver al anciano en el umbral de su palacio.

—¿Cuál de ustedes la ha encontrado?

—¡Yo! respondieron las dos.

—La respuesta me deja en la misma perplejidad, contestó el Rei lleno de gran melancolía. I agregó:

—¿Qué es de Margarita?

—No ha llegado al sitio donde la esperábamos; pero pronto vendrá sin duda, dijo Judith.

—Ciertamente que vendrá, agregó Celia.

Margarita no volvió, i la grande tristeza del Rei creció. Margarita era la mas querida por ser la que mas se parecia a su difunta madre.

IV

Un año ha pasado i llegado la primavera. El anciano Rei llora siempre. Solitario i seguido de su fiel escudero vaga constantemente alrededor del palacio, como si buscase todavía a la desaparecida. Aquella mañana prolongó su paseo hasta la encrucijada de los abedules. Se sentó sobre una piedra, mas desesperado que nunca, cerca de un pequeño lago hecho por las lluvias de invierno, en el declive del montecillo, i alrededor del cual se entrelazaban algunas madreselvas. Cerca de este lugar reposaba Margarita.

El fiel escudero habia sido en su juventud un hábil tocador de flauta rústica i le vino la idea de que talvez un poco de música distraeria al anciano de su inseparable melancolía. Sin decir nada, cojió una caña i fabricó una flauta. Una vez concluida, procuró recordar una de las canciones que mas agradaban al Rei. Le vino a la memoria la que gustaba cantar la difunta Reina. Acercó la flauta a sus labios i quiso producir las primeras notas, pero el instrumento rebelde hizo oir acentos estraños. Una voz de mujer, la voz de Margarita, se escuchó jemir dolorosamente, diciendo:

«Mis hermanas me han muerto,
Por robarme la flor de mi amor.»

El anciano Rei saltó como un jabalí herido. De las temblorosas manos de su escudero arrancó la flauta i la llevó a sus labios. Entónces la misma voz mas lastimera aun, cantó de nuevo:

«Padre mio mis hermanas me han muerto
Por robarme la flor de mi amor.»

Palideció el anciano, dejó caer el instrumento de sus manos desfallecidas; pero unos chiquillos que correteaban por allí i que acudieron al grito que lanzó, la recojieron i soplaron en ella. La flauta repetia:

«Mis hermanas me han muerto
Por robarme la flor de mi amor.»

—¡Silencio! gritó el Rei. I sombrío mandó a su escudero que fuese a traer a sus dos hijas.

Estas, que nada recelaban, acudieron contentas.

—Hijas mias, tocadme un poco de música para alegrar mi alma, dijo el Rei con dulzura terrible.

—¡Nuestro padre está loco! murmuró Judith.

—El pobre ha perdido la razon, dijo Celia en voz baja.

I obedeció Judith: mas casi se desmaya de espanto al oir estas palabras que salian de la flauta:

«Vosotras me matasteis
Por robarme la flor de mi amor.»

Buscando la daga en su cintura, iba el Rei a saltar sobre ellas, cuando se presentó un pastor, el mismo que habian encontrado las tres, con aire misterioso e imponente. Tomó la flauta: pero en sus manos no fué ya un jemido que exhalaba, sino una música deliciosa i divina; algo como un canto de agradecimiento i de amor. I, despues de un preludio que hizo callar de admiracion a los ruiseñores, la voz de Margarita se dejó oir:

«No me importa ni quiero la vida,
He hallado la flor de mi amor.»

El falso pastor era el Príncipe Alarico. Por sus ruegos Judith i Celia obtuvieron perdon i fueron encerradas en un claustro. Hizo llevar a su pais el cuerpo de Margarita, i juró que jamas se casaria con otra. Cumplió su palabra, asegurando al anciano Rei, hasta su muerte, la integridad de su territorio.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

—¡A qué estado nos conduce la política! He ahí un candidato cuya derrota lo ha dejado, despues de perdida su fortuna i de algunas sopapinas, en el estado mas lamentable.

—¡Ahora sí que no se me escapan los cinco cen

—¡Era cosa rica!

—¡Señores! Barriga llena i corazon contento!

LA LIRA CHILENA

NÚM. 12

AÑO 3.º

Almirante D. Manuel Señoret

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Director accidental: AURELIO MURILLO N.

Toda colaboracion debe dirijirse a la Calle de SANTA ISABEL, número 429

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 o/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Manuel Señoret

† el 20 de Febrero de 1900 en Valparaiso

LA LIRA CHILENA rinde hoi un homenaje de respeto i admiracion al esclarecido contra-almirante don Manuel Señoret, recientemente fallecido en Valparaiso despues de una corta i penosa enfermedad, honrando su primera pájina con el retrato de tan distinguido defensor de la patria.

Hai comisiones que honran, pero que es doloroso cumplir; yo tengo una: he sido honrado por el director de esta revista con la dolorosa mision de dedicar unas líneas a la memoria del grande hombre, del valiente marino, del cumplido caballero i del buen amigo.

Contemplo el retrato del almirante Señoret i se agolpan a mi mente los recuerdos tristes i las ideas lúgubres; mi corazon se oprime, la herida, apénas cicatrizada que produjo en mi alma su prematura muerte, se abre de nuevo; mana de ella la sangre de la amistad i del cariño i dos lágrimas salidas de lo íntimo del corazon llegan hasta mis ojos...

Contemplo el retrato del almirante Señoret i veo reproducida, no solo la figura material, sino tambien la figura moral del valiente marino.

No pretendo hacer su biografía, porque Señoret no la necesita. Su vida fué tan corta i tan brillante que cada una de sus acciones se recuerdan como si ayer no mas hubieran sucedido. Sin embargo, voi a hacer un bosquejo de ella.

Nació el almirante Señoret el 16 de Abril de 1852; hijo de un marino distinguido que mas tarde rindió su vida sirviendo a la patria, a los diez años empezó su carrera en la Escuela Naval, obteniendo sus despachos de guardia marina, despues de brillantes estudios, el 7 de Enero de 1867. Este mismo dia señala el comienzo de la brillante carrera del almirante, pues desde sus primeros dias de marino se dió a conocer como un oficial distinguido, estudioso i cumplidor de su deber.

Venciendo obstáculos, i a fuerza de contraccion en sus estudios, fué ganando uno a uno sus galones; en los puestos de mayores sacrificios i de mayores responsabilidades estaba Señoret siempre dispuesto al trabajo, porque se habia criado i educado en la escuela de la disciplina.

En la guerra contra el Perú i Bolivia le estaba reservado a Señoret un papel importantísimo; ahí dió a conocer sus relevantes prendas personales; en la bahía del Callao, siendo comandante de la torpedera *Janequeo*, se batió como un leon con los buques peruanos. Náufrago i herido en el combate, buscó refujio en los buques neutrales, i cuando los enemigos tenian todo preparado para poner a flote el buque en que Señoret habia naufragado, él, embarcado en una chalupa, desafiando la braveza del mar i las balas peruanas, se dirijió durante la noche hasta el sitio en que estaba su torpedera i la hizo estallar con una bomba de dinamita a fin de que no fuera aprovechada por el enemigo. Vicuña Mackenna, refiriéndose a esta accion, califica a Señoret de oficial valientísimo. Señoret era entónces teniente 2.° Ascendido despues de la guerra, siguió prestando sus servicios a la patria en las diversas delicadas comisiones que el Gobierno confiara a su inteligencia.

Como comandante de buque, como sub-director de la Escuela Naval, como jefe de oficinas públicas i de la comision naval en Europa, i, por último, como comandante en jefe de la escuadra, el almirante Señoret, sin desmedro del servicio, se hizo querer de todos; estricto i severo en el cumplimiento del deber, era afable i cariñoso con sus subalternos fuera del servicio.

Conocí al almirante Señoret en una de esas circunstancias difíciles que tan comunes le fueron en su vida. Hostilizado, vejado, puesta en duda su honorabilidad que era toda su fortuna, soportaba con entereza i sin pretender defenderse de los ataques que se le dirijieron. ¡Bien sabia él que la justicia se abriria paso!

Así como años ántes habia conquistado la fama de valientísimo desafiando las balas enemigas en las aguas del Callao i Punta Angamos, en los campos de Chorrillos i Miraflores i en la captura de la *Pilcomayo*, conquistó despues la fama de hombre de honor desafiando sin inmutarse a la maledicencia pública.

Señoret se propuso vencer i venció. Despues de cerca de ocho años en el grado de capitan de navío, i no obstante la mala atmósfera que se habia pretendido for-

mar a su alrededor, el Senado de la República, reconociendo sus servicios, lo ascendió por mérito a contra-almirante, creando para él una plaza estraordinaria en el escalafon.

La muerte lo sorprendió en el pleno vigor de su existencia, cuando apénas contaba cuarenta i ocho años, treinta i ocho de los cuales habia servido a su patria.

Señoret pasó a la historia demasiado jóven, dejando tras de sí un nombre por mil títulos glorioso.

No olvidaré jamas el dia que llegó de Punta Arenas atacado de la enfermedad que lo llevó al sepulcro. Pálido el semblante, la barba desgreñada, los ojos hundidos, respirando con dificultad i medio recostado en un sillon de su dormitorio rodeado de sus diez pequeños hijos; tal era la situacion en que lo ví la última vez.

—¿Cómo sigue, Almirante?—le dije.

—Ahora, mi amigo, voi para arriba, me contestó; he estado mui mal.

Hice el ademan de retirarme porque el médico le habia prohibido conversar.

—Mañana hablaremos, me dijo el almirante, hoi no puedo.

Estreché por última vez esa mano cariñosa i me retiré para no verlo mas. Despues no tuve el valor suficiente para ver su cadáver.

Señoret sirvió a su patria hasta el último momento. Como lo declaró el Ministro de Marina al borde de su tumba, el almirante Señoret, como buen marino, encontró la muerte en el puente de la nave capitana.

¡Así mueren los grandes! ¡Así caen los buenos!

Luis Ramírez Talavera.

¿.....?

(Para La Lira Chilena)

Palomita que buscas un nido
I un Palomo que arrulle tus galas,
¿Quién será el que se quede dormido
Bajo el suave temblor de tus alas?...

Princesita de rejia hermosura,
De anchos ojos que enciende el delirio,
¿Quién tendrá tu suprema dulzura?
¿Quién verá tu supremo martirio?

Alma enferma de un mal ignorado,
Que suspiras i lloras i cantas,
¿Quién será el que suspire a tu lado,
I el que llore cantando a tus plantas?

Prisionera que adoras la vida
A traves de tu cárcel desierta,
¿Quién será el que te robe... dormida?
¿Quién será el que te ame... despierta?

Blanca estrella de luz tembladora,
¿Cuál en medio de todos los astros,
Será el astro que sigue la aurora
Del triunfal esplendor de tus rastros?...

Mariposa que vuelas, que vuelas...
Yendo en pos de la miel i las llamas,
¿Quién sabrá traducir lo que anhelas?
¿Quién podrá comprender lo que amas?

Flor de ideal, flor de azul, flor de nieve,
Desposada del sol i el perfume,
¿Qué infinita embriaguez te conmueve?
¿Qué secreta ansiedad te consume?...

...Palomita que buscas un nido
I un Palomo que arrulle tus galas,
¿Quién será el que se quede dormido
Bajo el suave temblor de tus alas?...

De Dendarien.

¡No puedo!

(Para Enriqueta Vasquez Lopetegui)

No puedo olvidar, el olvido en vano
Quiere en mi pecho su morada hallar;
Sangre brota de la cruel herida,
Pero el olvido, ¿brotará?... jamas!!

Siento una tristeza infinita, un dolor inesplicable, medito mucho, mucho i mi pobre corazon me dice en sus latidos: no puedo!...

Busco el retiro, siempre la soledad, pero inútil, siempre un recuerdo viene a mi mente; miro dentro de mi corazon i allí está el ídolo, allí la imájen esculpida con caractéres de fuego.

Veo que es indigno que piense en él; porque el hombre que nos ha mentido merece solamente el desprecio; pero, empeño inútil, siempre esa imájen me persigue; yo la veo en la brisa que pasa, en el aire que respiro, en las cristalinas aguas del rio que murmura sus notas plañideras, i siento una voz que mui quedo me dice: imposible! no puedes!...

Un gran escritor frances ha dicho: «El tiempo i el olvido lo sanan todo», pero cuento los dias trascurridos i evoco la negra imájen del olvido, i ni el uno con su rápida carrera, ni el otro con sus amargas tristezas, han logrado curar la herida de mi alma.

El olvido! sombra fatídica, aterradora, que todo lo destruye, afecciones caras del hogar, sentimientos del corazon, todo desaparece a tu paso.

Para los corazones sensibles, para las almas escojidas, para las naturalezas impresionables i soñadoras, pasas tú como un fantasma que luego se desvanece.

Así te he visto yo pasar como el fugaz meteoro que cruza el espacio sin dejar una huella.

Por eso es que mi alma sufre, porque no puedo olvidar, porque mi corazon está cargado de recuerdos i tristezas i veo allá en lontananza un pálido destello de esperanza.

MARUJA.

San Bernardo, Marzo de 1900.

SUJESTIVA

¡Qué noche de embriaguez la noche aquélla!
—Tambien lo quiero yo, tambien lo quiero...
Sus miradas de amor, como una estrella,
Alumbraban mi pecho todo entero,
Porque en mi corazon vivia ella.

¡I todo ya pasado, todo yerto!
Sus flores, sus palabras, mi alegría.....
Yo tuve un sueño azul, i estoi despierto.
¿Por qué me despertaron? ¡Yo queria
Con ese sueño azul haberme muerto!

RODOLFO POLANCO

Valparaiso, 1900.

OLVIDO

A Samuel Fernández Montalva

La noche triste, opaca, sin que el cielo envuelto en negro capúz, recojiese el manto claro abrillantado por el rodar de las estrellas pálidas, i viajero errabundo del destino, detúvose el poeta á escuchar la voz que callaba el éter. La noctámbula muda, en el instante solemne i misterioso, sin que el rumor de las sombras sirvieran de guia en la espesura del bosque.

Todo sombra, misteriosa sombra en la tierra i el cielo mudo, el cielo sin luz, i el alma huérfana, desalentada.

Quiero sondar el infinito, llamar al resplandor rojo de la estela fujitiva, que jiraba en el espacio azúl de la noche negra, i la blanca enlutada del infortunio, continuó el camino, espaciando, derramando misterios al través de la sombra que proyectaba el destino de su vida.

I la noche negra, muda, indiferente, ciega i sin luz, apagado sin brillo el cielo; las voces, el clamor solemne de las tinieblas, en el insondable abismo, le arrojaron sobre el mundo de espectros que jiraban á sus ojos.

Los recuerdos sobrecojieron su espíritu; buscó un rayo de luz i perdió el último, el postrer i último aliento de la esperanza, que huia, i solo la funeraria del olvido jimió á su oido el ave nocturnal de la muerte.

NORBERTO ESTRADA

Montevideo, Febrero de 1900.

ANTE UNA TUMBA

Para mi Madre

¡Oh tumba tan callada i misteriosa,
al contemplarte mi alma se enajena!...
Te cubre una sencilla i blanca losa
como cubre el olvido cada cosa
que a nuestro pobre corazon condena.

¡Cuántas veces la mente delirando
no fija en tí su loca fantasía!.....
En tí no vive el corazon soñando:
tú vas los sueños del dolor velando
como a niebla sutil la luz del dia.

Si me dieras la luz i la ventura,
yo deseara dormir en tu regazo;
volaria de mi alma la amargura
como la frájil hoja en la espesura,
sin dejar huellas de su errante paso...

Tambien el alma su sepulcro tiene:
el bello pensamiento allí descansa;
ese santo cariño que contiene
el bajel de la dicha i que detiene
en tempestuoso mar nuestra esperanza!

ANJELA CARVAJAL M.

LAMIA

(Para LA LIRA CHILENA)

I

De entre las cortesanas griegas ninguna alcanzó triunfos mas espléndidos que la atrevida Lamia. Asiste a una batalla naval contra Demetrio Poliorcetes, i miéntras que éste subyuga a Atenas, la musa clásica del heroismo i la belleza, Lamia, esclaviza al tirano con la armonía de su flauta, con su dulzura i elocuencia i con su hermosura seductora.

II

I es tanto mas gloriosa la victoria de Lamia sobre el ilustre conquistador, cuanto ni sus caricias, ni el olor de sus vestidos, ni el aroma de sus labios eran mui propios para cautivar a un guerrero enseñado al lujo i a ser el mimado de las cortesanas orientales; pues Ateneo dice que los 200 talentos, suma fabulosa equivalente a dos millones de duros, que Demetrio puso de contribucion a los atenienses fueron obsequiados por éste a Lamia para jabones i perfumes; i Alcifronte en sus cartas nos asegura que al ver, cierta ocasion, los soldados de Poliorcetes las heridas que Lisímaco habia

sacado de la lucha con un leon terrible, le dijeron a aquel teniente de Alejandro: «Nuestro rei tambien podria enseñaros las mordeduras que cotidianamente le da una bestia mas feroz que un leon, una *lamia*.» Demetrio ni se quedaba atras en estas caricias de ternura erótica. «Creeríase que abrazas a Lamia», le dijo el padre cierta ocasion que, al regresar de un largo viaje, fué abrazado por su hijo.

III

I es que Lamia no solo era bella i elocuente, sino mas que todo graciosa i vivaracha. Enardecia, exaltaba a su amante con su vivacidad, con su donaire. Todo en ella era estudio, arte, ficcion. Como ducha en la materia, conocia lo que debia ocultar o descubrir; ya interrumpia el silencio con carcajadas silenciosas, ya finjia seriedad i compostura, ora sonreia descubriendo sus dientes de marfil, ora colocaba con coquetería una flor en sus cabellos. Todo el dia era chistes, agudezas, gorgoriteos, ocurrencias felices, pasajes sublimes de heroismo, episodios estraordinarios de las guerras clásicas.

Un jeneral de Demetrio hablaba cierto dia de la sabiduría de una sentencia del Tribunal de Ejipto. Un jóven ejipcio, bizarro i elegante, dice, se apasionó locamente de la bella Fonis, pero no pudiendo satisfacer la avaricia de la jóven que exijia para complacerlo una cantidad que no podia pagar, invocó a Vénus le otorgara en sueños lo que no podia conseguir en realidad. Vénus, madre complaciente de los enamorados, satisfizo los deseos del jóven, pero informada Fonis de lo ocurrido, llevó su juicio a los tribunales, exijiendo ser pagada. ¿Qué sentencia hubieras pronunciado, Lamia, en estas circunstancias, dijo el jeneral a esta última, interrumpiendo su relato.—Yo, repuso Lamia, hubiera mandado a la jóven que fuera a soñar que habia sido pagada.

MARCOS B. ESPINEL,
Ecuatoriano.

Guayaquil.

Hielo en el alma

(Para LA LIRA)

FRIA se encuentra el alma,
El alma mia;
La antorcha del cariño
No la ilumina,
Ni amante fuego
En el fondo del alma
Derrite el hielo.

¿Por qué motivo oculto
Padezco tanto?
¿Por qué el furor tan grande
Será del hado?
¿Por qué ese frio
Siempre, doquier que vaya,
Viene conmigo?

Ai, triste fué la estrella
De mi destino
Que ostenta en el espacio
Siniestro brillo!
Pídenme fuego,
Mas nunca puedo darlo
Porque no tengo!

¿No estoi en medio a veces,
De inmensa hoguera?
¿Por qué entónces el alma
No se me quema?
¿I por qué al hielo,
Al calor de la hoguera,
No lo hallo muerto?

Supongo muchas veces
En mi delirio
Que sin pecho i sin alma
Habré nacido;
Pero otras creo
Que es de piedra mi alma,
De hielo eterno!

TOMAS A. AMADEO.
(Numa Romano)

La Plata, (República Arjentina)

INTRIGA PERRUNA

(ENSAYO DE FÁBULA)

DESPUES de muchos sudores i sonrojos, de empeños i de súplicas, de desaires i acometidas, habia logrado un jóven perro atraparse un pedazo de hueso en una fonda.

Esto era en tiempo en que los animales hablaban, es de advertir, aunque hoi tambien muchos animales hablan, segun afirman algunos naturalistas i yo no tengo por qué dudarlo.

Con la tranquilidad del que tiene la conciencia de comer el pan de su trabajo, colocóle entre dientes i fuese en busca de un solitario zaguan donde roerlo a su placer.

Recien comenzaba a humedecerle i a descubrirle el escasísimo sabor que le quedaba, cuando un su conjénere pasó por allí, i todo fué ver el hueso i despertársele el apetito canino.

Con lujo de diplomáticas demostraciones, saltos i piruetas que no lograban ocultar la espresion de su codicia;

—Oh, camarada, le dijo, quién como Ud. que tan buena presa se consigue en estos tiempos de zapa.

—No la codicie, compadre, que este pobre zancarron que tanto afan me cuesta i debo a la magnificencia de un hotelero, no quiere soltar gusto a pesar de las dentelladas i lamidos que hace diez minutos le vengo dando. Pero qué hacer? Es lo único que se pesca i hai que engañar siquiera los colmillos.

—Huum..... gruñó el desconfiado interlocutor, eso me lo dice Ud. para decepcionarme. Pero así i todo no le puedo negar que su huesito me huele a tuétano, i por bien servido me diera si Ud. se dignara prestármelo por un momento.

Ante el signo sacrosanto de la redencion del mundo, póstrase la tierna avecilla entonando un himno de amor i gratitud infinitas.

L. F. R.

Un hombre obediente

(POR VERDUGO)

1. Pérez leyó un dia en el escaparate de cierto restaurant un anuncio impreso en los espresivos términos que verá el curioso lector.

2. I como Pérez era un hombre obediente de suyo i no gustaba de hacer un feo a nadie, penetró inmediatamente en el establecimiento, pidiendo el suculento plato que el cartelito indicaba.

3. En ménos de cinco minutos se comió la abundante racion, i como su estómago no habia quedado todo lo lleno que él queria, repitió hasta dos veces mas, con gran asombro del camarero que jamas vió a nadie comer con tanto apetito.

4. Una vez terminada la comida, Pérez se levantó de la mesa i salió del restaurant, contoneándose con tal aire de grande hombre, que, a no ser por la ropa, cualquiera hubiera creido que aquel pobre diablo que tan buenas tragaderas habia demostrado, era el mismísimo ministro de Hacienda.

5. —¿Eh, caballero?—le dijo el mozo cuando se disponia a doblar la esquina.—Le advierto que no ha satisfecho la cuenta.

—¿Qué cuenta?—contestó Pérez asombrado.

—La de las tres raciones de ternera.

I replicó nuestro hombre:

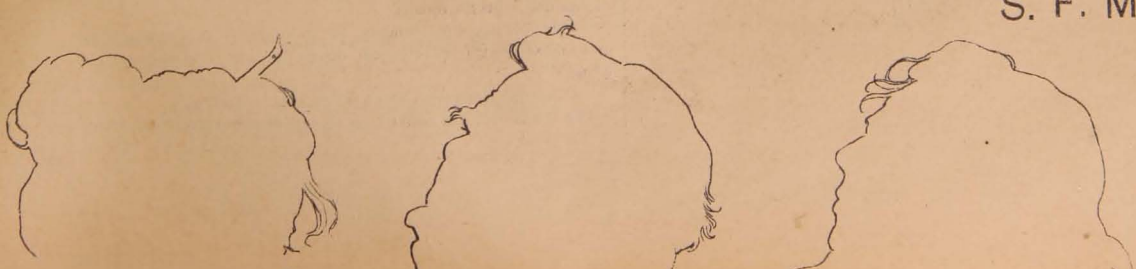
—¿Pero hai que pagar la ternera?

—¡Pues es claro!

6. Pérez no quiso escuchar mas. Como alma que lleva el diablo corrió en busca de un policía, el cual, una vez enterado de lo ocurrido, se presentó en el restaurant, llevándose detenidos al dueño i al camarero del mismo por «seduccion de hambrientus cun premeditacion i alevusia.»

Ofrezco un premio al lector que envie terminados con mas gusto artistico, estos dibujos.

S. F. M.



—Pues, amigo mio, estas cosas no se prestan. Lo mas que podré hacer en su obsequio es indicarle la fonda donde a mí me favorecieron. Vaya Ud., ronde algunas horas, agasaje a todos los comensales, bata la cola i dé saltos en la cocina, i una vez hecho visible de este modo, con toda humildad i cortesía diríjase i solicite un hueso.

Los ojos del can auditor brillaron con un relámpago de codicia, como diria un novelista cursi. Alguna idea luminosa acababa de concebir.

—Gracias, colega, dijo enderezando las orejas. Dónde está la fonda?

—Allí en la esquina. Abur i buen resultado en sus jestiones.

En dos saltos se colocó el solicitante al pié del mostrador, i siguiendo un ya meditado plan, ahorró preliminares i se fué derecho al tronco, que era en este caso el fondista.

—Compadre, dijo con ese tonillo del intrigante avezado, tiene Ud. en su presencia al perro mas fiel entre los perros, aunque no me cuadre el decirlo. Talvez Ud. ignore que siempre he sido adicto a su fonda; no porque nada interesara, se lo juro a fe de perro, sino por pura simpatía i por la conciencia íntima de su honradez, moralidad i buena fe probadas.

Hoi me encuentro, señor, con el vientre junto al espinazo i he creido oportuno dejar por un momento mi característica modestia, i presentarme ante Ud. tal cual soi, un decidido amigo suyo, dispuesto a sacrificarme en su defensa i en la de los intereses que corren a su cargo; i vengo a ofrecer mi continjente por si lo considera aprovechable para la mejor marcha de su negocio. Usted se dignará indicarme el puesto que debo ocupar i el mendrugo que debo percibir.

Dió un resoplido, enderezó la cola, irguió la cabeza, sacó la lengua i esperó impávido.

Un chino que a la sazon pasaba, se permitió terciar en el asunto, que en estos casos nunca falta un oficioso.

—*Pué yo ahola no tene nala pa ti. Si tú quelé tlabacá ne melitolio, micó. Ahonse yo bucao pa ti cuanequiela cosa. Uno hueso qui enante nesocupalo poque ya selvilo pa cuatlo tia ne caldo, ya legalao otlo pelo qui a tiempo meni solicitá.*

—Precisamente acabo de verlo, i era éste tambien objeto de mi venida.

Sepa Ud., compadre, no es por dañar a nadie, que ese perro a quien Ud. favorece, es indigno de sus mercedes. Perro adulador de los enemigos de Ud., espía enviado aquí para inspeccionar la marcha interior del acreditado establecimiento que gracias a su tino marcha a maravillas; perro sin conviccion, que sirve al que mejor le remunera; i perro, en fin, incapaz, inepto para cualquier oficio que se le encomiende. No es que yo quiera hacerlo desmerecer en su concepto, ni hacer el proceso infame que él mismo se ha hecho con su variable conducta.

Con servidores como ese, su prestijio i su clientela cuente por perdidos.

Dé Ud. una prueba mas de su criterio; arrebátele el hueso i démelo a mí, fiel guardian de sus intereses.

Mírelo, mírelo Ud. con qué satisfaccion roe el sabroso hueso, las miradas oblicuas que nos dirije i la sonrisita sardónica que le endereza.

I tanto intrigó el perro del cuento, tanto engañó al hotelero, que lo condujo al estremo de tomar un palo, correr hácia el otro que inocente lamía el hueso disputado i obligarlo a que lo abandonara para cedérselo al intrigante descarado.

A tiempo salia un comensal de la fonda, i enterado del caso, esclamó con profunda amargura:

—Hasta en los irracionales se ven intrigas i venales instintos. Ni mas ni ménos es esto lo que me aconteció con un amigo. Así me birló el inconsecuente un destino de gobierno que yo tenia.

EL AMIGO FRITZ

¡Madre mia!

ENCERRADO en mi blanco camarote,
contra un horrible mal, luchando a solas,
siento el soberbio empuje de las olas
que obligan al vapor estar a flote.

Los ojos abro; en mi ventana veo
azules ondas que a las nubes besan;
vuelvo a cerrarlos i otra vez empiezan
a atacarme las náuseas del mareo.

I lucho i lucho con tenaz porfía,
miéntras hundirme en un abismo siento,
repitiendo en mi horrible sufrimiento
estas santas palabras: ¡Madre mia!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.

A bordo del *Santiago*.

Por un pan....

ERA una noche de invierno. Hace ya muchos años. Varios pequeñuelos, entre ellos yo, acurrucados al lado de un gran brasero entretenidos en asar queso. Ocupaba el puesto de honor una viejecita que frisaba ya en los noventa, a pesar que nos decia que tenia sesenta, encorvada por el peso de los años i quizas mas por el de los desengaños, los cuales la mayor parte de las veces acaban, destruyen i encorvan mas que aquéllos.

Mucho idolatrábamos a nuestra buena viejecita, cuya barba no distaria de su querida vecina la nariz ni una pulgada, razon por la cual muchas veces saludábanse con tanto cariño que sin querer se daban un beso; era tan arrugada la buena viejecilla que parecia una pera seca; dientes no tenia sino dos o tres, que de tales no tenian figura, aunque ella túvolos en sus quince como de perlas: era mas bien como un esqueleto, conservando al parecer la vida únicamente en un par de ojillos robados quizas a algun gatito nuevo; su cabeza constantemente amarrada con un pañuelo lacre, i *adornada* con un par de orejas que parecian de membrillo seco; i hacia con su boca tales jesticulaciones al hablar que creíamos por momentos que se la iba a tragar ella misma.

Aquella noche estaba como nunca para contarnos cuentos; nos exijia como modesta contribucion «un diez de yerba i diez cobres de *azúcar*», porque para el mate no habia quien pegara con ella, i sobre todo para *coscachearlo* cuando se manifestaba rebacio, no queriendo dar hasta la gota última de su jugo.

—Ya está, pues, ña Panchita, cuéntenos el del Rico avariento.

—Bueno, hijitos, pero déjenme *sebar* ántes otro matecito, con eso no se me hace agua la boca *platicando* tanto, porque éste ya no me hace juicio a mis *chupás*, i a mi ver, me está *empalicando*.

—Ya está! Esteras i esteras para secar peras, esteritas i esteritas para secar peritas, esterones i esterones, para secar... orejones; no le echo muchas chacharachas porque la vieja es mui lacha, ni le dejo ni le *ejaré* de echar, porque de todo ha de llevar, *este-era* una trenca muerta que se queria volar...

—Principie luego, ña Panchita, que ya los gallos están cantando las diez i usted todavía no principia; déjese de tantas chacharachas i al grano.

—Como que sacando un grano se desgrana la mazorca.

«En una ciudad mui *mentá* vivia un caballero mui potentado; vacas,

caballos i demas ganao tenia tantos como las arenas de la mar; coches una pila, mozos un montoa i sobre todo onzas de oro, con las que le remachaba la boca, segun él decia, a cualquiera que se le presentara, porque era rico como ninguno de por ei.

Pero ¡ai! hijitos, tenia un defecto tan grande ese señor, que todo el mundo lo miraba mas bien como un demonio, que por un cristiano, porque era tan avariento, tenia tan mal corazon para con los pobres que si veia muriéndose de hambre a alguna persona, no era capaz de darle ni un pancito siquiera.

Por eso lo llamaban el «Rico avariento» i segun se decia, habia hecho pauto con el diablo, vendiéndole su alma por cien talegas de oro sellao.

Estos ricos que no hacen caridad están condenaos en vida, hijitos; miéntras ellos están en sus palacios llenos de un todo, hai jentes muriéndose en ranchos miserables, que no tienen una miguita de pan ni pa un diente siquiera. Con razon dijo nuestro señor Jesucristo, cuando anduvo por el mundo, que era mas fácil que un camello pasara por el ojo de una *duja*, que un rico, de estos avarientos, se salvara.

—I haciendo una aguja bien grande, ña Panchita, ¿no podría pasar un camello?

—El se refirió a las *dujas* de coser, iguales a esas con que les surzo las camisas a ustedes.

Bueno; resultó que un dia llegó a las puertas de ese señor un pobre que se moria de hambre; le pidió una limosna una i otra vez, por Dios, por su madre, por todos los santos, hasta que al fin pudo conseguir le diera un pan añejo, duro, que ni pa los perros servia. El pobre le besó la mano i le dió un Dios se lo pague tan sincero, que por primera vez conmovió el corazon de roca o de pieira de mina de aquel avaro.

El cual en la noche tuvo un sueño tan espantoso i tan requetebonito al mismo tiempo, que le ocasionó una gran enfermedad, que casi dobló la esquina.

Soñó, pues, que se habia muerto i que llegó a las puertas del cielo i se puso a golpear. Salió a abrirle San Pedro i le dijo: «Yo no te puedo dejar entrar. Cuando tú estabas en la tierra, a los pobres que te iban a pedir limosna nunca se la dabas, ni tampoco abrias tus puertas. Si tú hubieras sido caritativo, yo tambien habria sido.» No alcanzó a responder ninguna palabra, pues que casi le atortilló las narices de un aldabazo, al cerrar la puerta.

En esto se apareció el diablo diciéndole: «No le hagai juicio a ese viejo de pelos blancos; vente conmigo, que en mi casa no te faltará un tizon para encender un *fuñingue*, ni tampoco un traguito de agua caliente.

El rico avariento temblaba de *mieo* i no podia ni responder ná porque creia ya que el malulo se lo manducaba; en esto vío a un ánjel, con alas de oro que se acercó a él i le dijo: Dios te llama a arreglar cuentas, i se sintió trasportado en un momento a su presencia.

Sacó Taita-Dios la balanza de la justicia en donde se pesan los pecaos i las buenas obras...

—Diganos, ña Panchita, ¿esa balanza será como la de ño Timoteo, el despachero de la esquina?

—Nó, hijitos; esa balanza es de oro macizo i salpicá con estrellas del mesmo cielo. Taita-Dios no mas la entiende i la manija.—Como les iba diciendo, sacó la balanza i principió a echar en el platillo izquierdo el de los pecaos, peso tras peso, que representaban pecao tras pecao.—Parece que no hai ninguna buena obra a tu favor, le dijo Taita-Dios.

—Como que era un buen parroquiano mio, respondió el diablo, que tenia como soga para llevarlo una culebra de mas de veinte metros de largo.

—Espera un poco, continuó Taita-Dios...

Un ánjel, mui lindo, blanco, se acercó a la balanza. Era el ánjel de la caridad, i colocó en el platillo derecho un bultito que apénas se veia i que pesó tanto que casi, casi inclinó la balanza al lado derecho!... ¡Ah! hijitos mios, ese bultito era aquel pan, añejo, duro, que el rico avariento le dió a ese pobre que un dia le fué a pedir una limosna...

La balanza no alcanzó a inclinarse al lado derecho, le faltó un poquichicho!

Entónces Taita-Dios le dijo: Todos tus grandes pecados que cometiste en el mundo, como lo has visto, casi fueron perdonados por el pan que le diste al pobre aquel que un dia, muerto de hambre, se acercó a tí! La balanza no alcanzó a inclinarse al lado derecho. Si hubieses dado otro pan, te habrias salvado! Estás, pues, condenado al infierno!

I el diablo hizo con su lazo de culebra un núo pescuecero, amarró al rico condenado i le apretó tan fuerte el guargüero que despertó!... Desde entónces fué el hombre mas caritativo con los pobres; la mayor parte de sus moneas de oro las repartió entre la jente necesitá, pues queria que cuando se muriera de veras, aquella balanza de oro macizo i salpicá con estrellas del mesmo cielo, se inclinara para el lado derecho i no para el zurdo!»

* * *

I seguia la vieja Pancha, coscachando i chupando el mate, con la fruicion mas esquisita, miéntras nosotros le tostábamos el azúcar, preparándonos para oirle otro cuento!

Melipilla, 1900.

ALBERTO VENGOA

La gata presumida

(De Extremera)

HABIA en una casa
una gata i un gato,
i cuentan que se amaban tiernamente.
El gato era, sin tasa,
en su amoroso trato,
galante, jeneroso i complaciente.
Le daba a su querida
ratones a millares,
con que hacian opíparos banquetes;
i ella, mui complacida,
ostentaba collares,
zarcillos, i reloj, i brazaletes.
Como era cariñosa
i fiel i mui honrada,
él, de tal perfeccion en premio justo,
decia:—«Gata hermosa,
sin reparar en nada,
pide, solo deseo darte gusto».
I ella misma solia
decir a cada instante,
bendiciendo a su amado i a su estrella,
que en el mundo no habia,
ni gato mas amante
que él, ni otra gata tan feliz cual ella.
A poco, sin embargo,
se puso ella mui triste,
i el gato preguntaba cariñoso,
vertiendo llanto amargo:
—«¿Qué deseo no viste
cumplido? Qué te apena, dueña hermosa.»
—«Francamente,—le dijo
una vez decidida—
quiero que nos vayamos al tejado.»
—«Lo quieres?—«Sí, lo exijo;
ya me carga esta vida.
—¿No te basta mi amor, dueño adorado?
—Es verdad que me quieres,
verdad que me regalas;
pero eres un pazguato si imajinas
que a gatas i a mujeres
bastan amor i galas
que no causan envidia a las vecinas.»

"La Revista"

Santiago, Marzo 25 de 1900

DE COSECHA AJENA

(*Para* LA REVISTA)

A UN MAL POETA ROMÁNTICO

Escritor funeral; jenio sin cena;
Cantor de tumbas y demas horrores;
Perpetuo cazador de ruiseñores;
Espectro sin dinero i sin melena.

Funerario conserje de la pena;
Perseguidor de parcas y dolores;
Safo varon, que al recordar amores
Quieres morir por abreviar la escena...

De la muerte ya... mas por si aspira
Tu jenio abandonar la humana cena,
No busques árbol, ni cordel, ni pira;

Oye mi voz, que la verdad abona:
Ponte al cuello las cuerdas de tu lira
I cuélgate despues... de tu persona.

***

LÁGRIMAS

Subió al Parnaso un trovador con botas,
tomó el violon de mal templadas cuerdas,
i al vaiven del arco de albas cerdas
lanzó a los aires las siguientes notas:

«Oh! suerte desgraciada, me derrotas
sobre zarzales, si de mí te acuerdas,
i al rogarte que duro no me muerdas
con látigo de víboras me azotas.

Me obligas a vivir siempre llorando,
entre tinieblas por la Virgen pura
que ingrata me dejó i se fué volando...!!»

Iba á seguir cantando esa *creatura*
cuando Apolo gritó: «Cese la trova;
para este vate tráiganme la escoba.»

El suplicio de un avaro

Murió un hombre que habia sido mui avaro, i llegó, como todos los mortales, a orillas de la laguna Estijia, que le era forzoso atravesar a bordo de la barca de Caronte.

Exijióle éste el precio del pasaje segun costumbre; pero el avaro, que ni aun despues de muerto habia dejado de serlo, para eludir el pago, tiróse de cabeza a la laguna i la pasó a nado.

La sorpresa del infernal barquero fué tan grande, que se quedó estático i sin fuerzas para oponerse a aquella gravísima trasgresion de las leyes; entre las almas que esperaban su turno para pasar a la orilla opuesta se levantó un espantoso clamoreo, i todo el infierno se conmovió al saber la estupenda noticia.

Pusiéronse los jueces a deliberar acerca de la pena proporcionada a un delito de tan peligrosas consecuencias para las rentas del reino.

¿Se le encadenaria a la roca en union de Prometeo? ¿Se le arrojaria al precipicio donde sufren su pena las hijas de Danao? ¿Deberia ayudar a Sísifo en su estéril trabajo?..

—Nó—dijo Minos.—Eso es mui poco; hai que pensar en un suplicio mucho mas duro i terrible.

—¿Cuál? — preguntaron Eaque i Radamante.

—Oblignémosle a volver al mundo, para que vea cómo derrochan sus herederos las riquezas que él amontonó.

Hume

PENSAMIENTOS

* La mujer, desde que es mujer es una enferma.

* La mujer virtuosa tiene una fibra mas, o una fibra ménos que las demas mujeres: es estúpida o sublime.

* Las mujeres manejan a los hombres como los buenos jugadores de ajedrez a sus peones: no tocan a uno sin tener la vista fija en otro que pueda dar mejor resultado.

* Los juramentos de las mujeres quedan grabados en el aliento del aire i en la superficie de las ondas.

* El amor es un niño grande; la mujer es su juguete.

* La mujer es un ser de cabellos largos i entendimiento corto.

* La mujer llena el vacio de la conversacion a manera de esos haces de paja que se colocan en las cajas que contienen porcelana, de los que nadie hace caso, i sin los cuales se romperia al ser trasportada.

* No hai cosa mas incierta que el número de años de las señoras de cierta edad.

* La mujer que se dedica a escribir aumenta el número de las letras i disminuye el de las mujeres.

RECORTES

(Para el jóven poeta Samuel Fernández Montalva)

El niño allá en la cuna
Quisiera ser mas hombre,
El hombre cuando viejo
Ansía la niñez.
I nunca en esta vida
La dicha i la ventura,
Halló en la cuna el niño
Ni el hombre en la vejez.

***

En un balcon dos amantes,
Dando el adios a la cita,
Se dieron un tierno beso
Por la postrer despedida.
Viólo el ánjel de la guarda,
I al contemplarlo tan tierno,
«Hay besos, dijo, en la tierra
Que parecen ser del cielo.»

Cárlos Gajardo Cruzat.

CUADRO

(Para LA REVISTA)

¡Vino! ¡mucho vino! dijo el pobre poeta, teniendo fijos sus chispeantes ojos en el fondo de la copa i en sus labios se dibujaba una sonrisa amarga i escéptica.

¡Vino mucho vino! Que solo la Diosa Copa, compañera de los desdichados, trae la paz al alma herida i calma la sed del corazon sediento!

¡Venga vino, que solo él hace olvidar las penas de la vida, inundando de placeres i goce el corazon!

I bebió hasta que sus ojos se cerraron levemente.

Entónces, ante su vista se dibujó la silueta de una mujer de nevado cútis, de blonda cabellera rubia i ojos azules como el cielo i que en estrofas impregnadas de ternura, en ritmos de suspiros i besos jurábale amarla siempre, siempre.

I ella reclinaba lánguidamente su hermosa caballera rubia sobre su hombro, i en un beso frenético, ardiente e indefinible, le entregaba su alma.

Al contacto de esos labios de fuego, el pobre bohemio abrió sus ojos soñolientos, miró a todas partes i la melancolía ajitó sobre la cabeza del infeliz sus alas de sombra, al contemplar la realidad.

El ósculo de fuego de la hermosa de nevado cútis i ojos de cielo, ese beso ardiente, frenético e indefinibe, era el suave calor que le brindaba un cigarrillo que aun oprimia furioso entre sus labios.

Galvarino Lee G.

DEL LIBRO "COSAS IDAS"

Las mañanas, con sus pájaros parleros,
Con su luz desvanecida i azuleja,
Cuando arriba parpadean los luceros
I la sombra, como viuda melancólica, se aleja...
Las mañanas, con sus flores
Empapadas de rocío.
Las mañanas, con su cándido perfume,
Ya no alegran el enfermo pecho mio,
Que en silencio i poco a poco se consume!

A. Mauret Caamaño.

ENSALADA, POR TIJERAS

Un anciano se haya en un coche de ferrocarril con dos señoritas, una de ellas mui pálida i demacrada.

El anciano, aprovechando un momento en que la paciente está asomada a la ventanilla, pregunta a la compañera:

—Padece del corazon?

—Sí, señor.

—Se tratará de una aneurisma.

—Nó, señor, de un capitan de artillería.

***

Un paisano dirijiéndose airado a un soldado:

—¿Se atreve usted a perseguir a mi mujer?

—¿Usted dispense: la habia tomado por un enemigo.

***

Entre médicos:

—La enfermedad de Martínez ha tenido un funesto desenlace.

—¿Ha muerto?

—Nó; pero no me ha pagado la cuenta.

***

Un doctor es avisado urjentemente por teléfono, para visitar a una dama de alto copete, que se encuentra lijeramente indispuesta.

—¿Hablo con la señora X?

—Sí, doctor; soi yo misma.

—I ¿qué le ocurre?

—Que siento un malestar i unos ardores en el estómago, que no puedo sufrirlos.

—A ver..... a ver..... Saque usted la lengua.....

EL MINOTAURO

(El autor se ignora)

COMPOSICION ENVIADA POR DON GUILLERMO GARCIA, DE VALPARAISO

Sigamos todas la escabrosa via;
marchemos noche i dia
a cualquier precio dando amor i calma.
Es preciso al que pasa descuidado
i nos mira excitado
vender por diez chelines labio i alma.

Se dice que en un tiempo ya remoto,
en bello pais ignoto
un monstruo mujidor, inmunda fiera,
cada año devoraba entre rapiñas
cincuenta hermosas niñas,
vírjenes de dorada cabellera.

Era mucho ¡gran Dios! pero hoi existe
un minotauro triste
de pelo rojo, tétrico, nocturno;
es Lóndres, orjiástico i nefando,
en las aceras dando
su torpe amor cansado i taciturno.

El viejo Lóndres que el dinero excita
cada año necesita
mas de veinte mil niñas inmoladas.
Al amor vergonzoso es gran circuito
i su vasto apetito
despuebla las provincias aterradas.

Sesenta mil, sesenta mil ¡oh espanto!
rodarán entre el llanto
como huestes de impúdicas lejiones;
caerán bajo sus golpes asesinos
los cuerpos mas divinos
i los mas inocentes corazones.

* * *

Otras nacen en lecho perfumado;
otras han heredado
con la virtud el goce de amor lleno;
la pobreza marcó mi triste frente,
cuando rasgué inclemente
de mi fecunda madre el fatal seno!

¡Oh pobreza; malvada consejera!
deplorable tercera!
a qué monstruosos hechos nos arrojas?
¿Por qué te sientas, livida, crispada
a la sombra sagrada
del casto hogar que con furor despojas?

Esperaste mi Abril bello i sereno;
i cuando por mi seno
corrió la savia con potente furia,
cuando era flor divina i perfumada,
mostraste mi morada
al ojo infame de la ruin lujuria!

* * *

Yo era rica, mas una horrible, impía
divinidad sombría
que arrasa con su pié seco i dorado
el corazon, nubló mi alta conciencia;
la torpe conveniencia
en mi sér arrojó su aliento helado.

Llegó hasta mi morada; al verme bella
i pura cual estrella
me arrojó en torpes brazos que no amaban.
Otro mi amor, mi corazon tenia;
lo supieron un dia
cuando al placer sin fuerza me arrastraban.

De ahí mi caida, inmensa, furibunda,
espantosa, profunda,
contra la cual las lágrimas no valen;
en vano se arrepienten los caidos,
pues una vez hundidos
en el fango del mal, los piés no salen.

¡Desgraciadas en medio de esas hienas
las pobres Magdalenas!
Bien pocos seres ¡ai! en las cristianas
ciudades osan enjugar su llanto,
tendiendo el dulce manto
de la piedad a tristes cortesanas.

I a mí que jimo en triste cautiverio
no ha sido el adulterio
ni su duro castigo quien me humilla;
fué otra mujer de halagador arrullo;
una hija del orgullo,
la Vanidad que ante nosotras brilla.

Bajo mil formas a nosotras llega
i nuestra dicha anega;
de Lóndres al Japon empuja osada
muchas familias sin piedad alguna
que por oro i fortuna
desgarran su virtud inmaculada.

¡Ah! por eso mi padre en tiempo breve
miró como la nieve
fundirse su opulencia i sus blasones;
ella miró mi corazon ocioso
considerar odioso
el trabajo i sus santas bendiciones.

Sin fe ni amor, ociosa noche i dia,
al vicio que surjía
me abandoné, insensata, en vil mutismo;
rodé por la pendiente grada a grada
i me ajito angustiada
en el horrible fondo del abismo!

* * *

¡Oh, hermanas! sollozad amargamente,
velando nuestra frente!
Grandes son vuestras hondas agonías,
mas por vivas que estén en vuestro pecho
lacerado i deshecho,
tan vivas no serán como las mias.

No corren derramando su amargura
de un fondo de dulzura;
no tienen el amor por autor sumo;
yo sola, del amor que me socava,
soi la fatal esclava;
su tristeza i sus goces bien resumo.

¡Ah! ¿por qué del amor mi alma inocente
sintió la llama ardiente?
¿Por qué el cobarde a quien cedí mis besos
i me arrancó a mi padre venerando,
su palabra olvidando,
me entrega a la miseria i sus excesos?

Yo no hubiera, cual otras que ahora ji-
[men,
abrigo dado al crímen;
no hubiera, abandonada del destino,
por salvar a mi hijo infortunado,
como ayer encontrado
del infierno el impúdico camino.

* * *

Todos nos dicen viéndonos transidas:
—¡Pasad, pasad, perdidas! —
I con frase infamante nos motejan.
I las otras mujeres que miramos,
si a su lado pasamos,
con un grito de horror raudas se alejan.

Turbamos su virtud i su denuedo,
las infundimos miedo...
¡Ah, las odiamos! ¡oh, tambien a veces
viéndonos para siempre desgraciadas
de apurar ya cansadas
el cáliz del dolor hasta las heces,

Nos asalta un horrible centelleo,
el furioso deseo
de desgarrar esas odiadas frentes,
i en medio de profundas maldiciones
dejar hechos jirones
esos rostros que pasan inclementes;

Porque sabemos bien cuál es su espanto,
cuál es su terror santo;
sabemos que tan solo el temor noble
de perder su alto rango las detiene,
i ese temor mantiene
esa honradez de corazon de roble.

Ese temor profundo es el grandioso
resorte poderoso
que hace que al verme el luto las aflija,
quiere la madre que ese miedo vaya
con la primera saya
que envuelva el cuerpo de su hermosa hija:

* * *

Pero ¿a qué con la queja i con los gritos
vengar los infinitos
desprecios con que hieren nuestras frentes?
Las maldiciones que su orgullo atraen
sobre nosotras caen:
sufrimos su desprecio sonrientes.

¡Ai! en vano insensatas murmuramos;
aunque razon tengamos,
no podemos cambiar la suerte dura.
Vale mas que en el torpe abyecto mundo,
calabozo infecundo,
arrastrar hasta el fin nuestra amargura;

Vale mas penetrar en el teatro
i en el anfiteatro
aturdir nuestras frentes silenciosas;
que el wiskey con su vértigo enervante
nuestra vida espirante
encienda en nuestras venas licenciosas;

Que al compas de la horrible algarabía
en la terrible orjía
encienda nuestra voz con su fermento
i nos haga perder, si puede, el vicio
el horror de un oficio
que al infierno se iguala en su tormento.

* * *

Si la vida es tan solo un humo vano
i la tierra un pantano,
para nosotras es dulce la muerte;
nos impide sufrir en nuestros lechos
bajo los negros techos
que en tumbas de horror trueca i convierte.

Compasiva nos muestra su sonrisa
que la esperanza irisa;
una frase de amor breve fulgura,
el alma de la carne ruin despoja
i el muerto cuerpo arroja,
en la fosa comun, gran sepultura.

¡Oh muerte! sea cualquiera tu hosco as-
[pecto
el espantoso efecto
que causas a los pálidos humanos,
tu abrazo será dulce, santo i puro
cuando en mi cuerpo duro
coloques con afan tus secas manos.

Porque en el mismo instante en que con-
[cluya
mi sér i el alma huya,
con ella volarán los destructores
cuervos del mal que en mi existencia ho-
[rrenda
trabaron la contienda
de feroces sarcásticos dolores.

Volarán los azotes que tenaces
se cebaron voraces
en mi cuerpo, cual fiera muchedumbre.
Volarán esas garras que rasgaban
i en el suelo arrojaban
nuestras carnes cual sucia podredumbre.

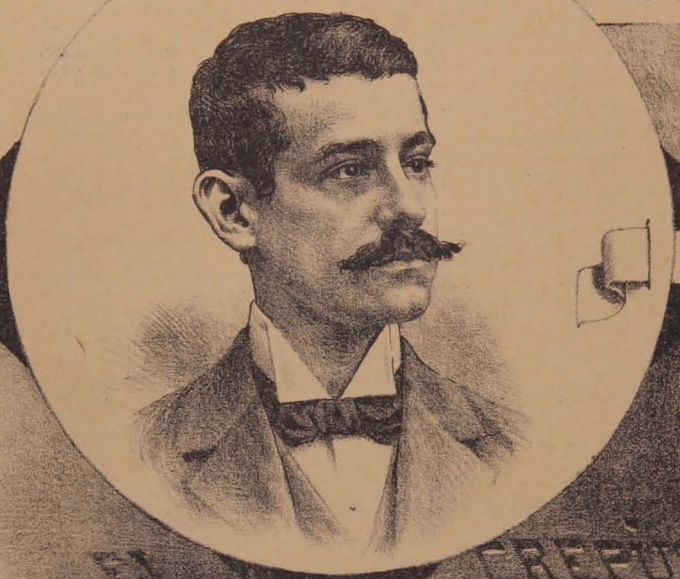
* * *

Vamos, hermanas tristes, noche i dia
con nuestra mercancía;
es necesario, hermanas desgraciadas.
En la tierra el destino nos ha hecho
para salvar el lecho
de las dignas mujeres casi honradas.

X

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

D. Márcos B. Espinel

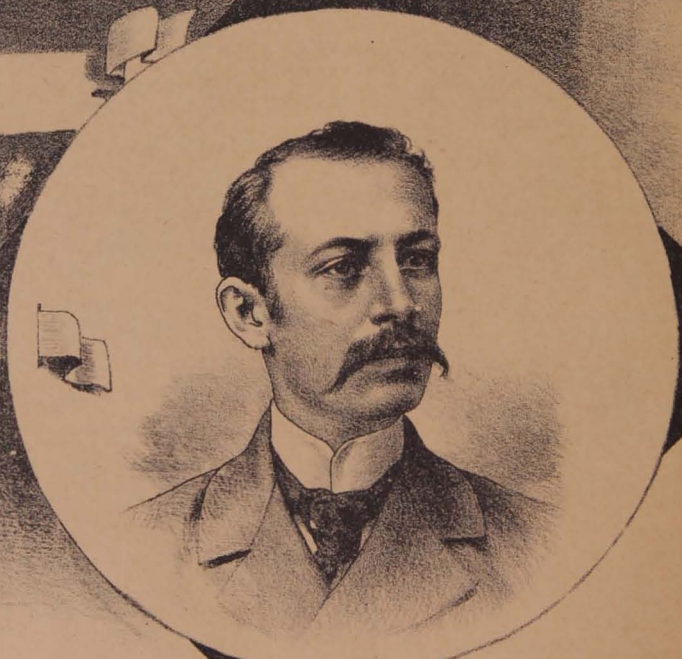


Jóven sério, intelijente
literato, que a los veinte
años ya tiene segados
los laureles de su tierra;
noble espíritu que encierra
ideales delicados.
¿Quereis saber quién es él?
Mirad: Márcos B. Espinel.

Montalvini

EL CREPÚSCULO

D. Miguel M. Luna



Luna: prosista i poeta
cuya pluma prodijiosa
se empapa en néctar de rosa
o en perfume de violeta;
un profundo pensador
cuya magna intelijencia,
es orgullo de la ciencia
de su patria: El Ecuador.

Montalvini

LA LIRA CHILENA

NÚM. 13

AÑO 3.º

Don Tito V. Lisoni

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM., 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Tito V. Lisoni

La Lira Chilena engalana hoi su primera pájina con el retrato del señor Tito V. Lisoni, jóven poeta, que a la temprana edad de 24 años ha logrado ya conquistar un nombre i ha podido sobresalir por su talento i por su inspiracion de la brillante falanje de escritores que honran la literatura nacional.

Hijo de la poética Colchagua, no podia ménos que templar su alma i asimilar su espíritu a los ideales de lo bello i a las concepciones de lo noble i elevado, con esa naturaleza fecunda, con esa cuna de héroes que tantos laureles han segado para la patria.

Recibió su título de abogado el 20 de Mayo de 1899. Su memoria de prueba, titulada *Los síndicos de las quiebras*, llamó bastante la atencion de los hombres de estudio, ocupándose editorialmente de ella *El Correo Literario* de Buenos Aires.

Su poema *Anjel Caido*, es uno de los trabajos que mas aceptacion ha tenido en la prensa nacional i estranjera, como que en él se revela con mas evidencia al poeta de corazon, al filósofo profundo que busca en los arcanos de la vida real la verdad en todas sus manifestaciones, la poesía en todo su sentimentalismo i el vigor de su intelijencia que hace entrever su naturaleza aventajada i el alma soñadora del artista i del poeta.

Los periódicos estranjeros, entre ellos *La Revista Nacional*, *El Búcaro Americano* i *El Correo* de Buenos Aires, como tambien varios otros periódicos de Colombia, Ecuador i Méjico, se espresaron en elojiosos conceptos del poema, reproduciéndolo en sus columnas i emitiendo algunos juicios críticos que honran altamente al autor i que son al mismo tiempo la palabra de aliento que ha de regocijar su espíritu i retemplar su alma en la tarea de labor i de progreso intelectual en que tan brillantemente se ha iniciado.

Numerosos literatos, como el eminente poeta de Costa Rica don Justo A. Facio, el bardo mejicano don Enrique Pérez Valencia, el notable poeta oriental don Víctor Arreguine, el poeta boliviano don Ricardo Jaimes Freire i el literato ecuatoriano don Alberto Arias Sánchez felicitaron calurosamente al señor Lisoni por su inspirado poema, i en términos elocuentes i sinceros emitieron sus juicios i analizaron sus bellezas, considerándolo como el mas feliz ensayo de poesía social que se haya producido en América.

Pérez Valencia, en una carta que dirije al señor Lisoni, le dice lo siguiente: «Revela Ud., en mi sentir, mui raras calidades como poeta que sabe sentir lo bello i penetrarlo en sus misteriosos arcanos.

«Es Ud. poeta de raza, inspirado i sustancioso, que lucha en la actualidad por hacerse dueño de la forma, convirtiéndola en fiel reflejo de su pensamiento; el cual, robustecido por la observacion, irá mui léjos para beneficio de la buena literatura americana.

«*Anjel Caido* es, en el fondo, una produccion interesante i noble, que deja ver al poeta filósofo de un porvenir no remoto i, en la forma, un ensayo mui feliz, que pone de relieve los plausibles esfuerzos de Ud. por hacerse árbitro del metro i de la frase.

«.....; pero prepárese a recibir, junto con los golpes de la envidia, que no debe faltar, los agasajos de las grandes ovaciones.»

El señor Lisoni ha publicado, asimismo, muchas poesías, entre las que se distinguen la «Oda a España», reproducida en Barcelona por varios diarios; «El Crepúsculo», publicado en Lima i reproducida por varias revistas de América; «La Luna de Enero», «El Calvario», «La Noche», «Sombras i Crespones», «Murió mi Ideal» i tantas otras que se encuentran diseminadas en varios periódicos i revistas nacionales i estranjeras.

Tiene inéditos algunos trabajos de largo aliento, como «El Sepulturero» i «El Cristo.»

En *Artes i Letras* publicó el primer fragmento de su poema «Italia», que fué traducido a versos italianos por la eminente poetisa florentina doña Silvia Baccani Giani.

Sus estudios críticos a las obras del sociólogo don Enrique Piccione, al libro «Ráfagas» del poeta Federico González G. i a la obra «Eros» de Alejandro Parra, demuestran la actividad incansable i la laboriosidad del señor Lisoni. Actualmente tiene en preparacion una estensa obra que se titulará «Cerebros» i que contendrá estudios críticos de la vida i las obras de las grandes cabezas literarias de nuestro pais.

Fué candidato a municipal por Santiago el año 1897, i ha sido uno de los redactores mas laboriosos i constantes de *El Imparcial*, de *La Defensa Nacional* i de *La Democracia*, i director de *El Búcaro Santiaguino*.

Si el señor Lisoni sigue en sus trabajos literarios con el mismo empeño que ha puesto hasta hoi, no dudamos que pronto llegará a colocarse a la altura de los mas eminentes literatos sud-americanos.

IDILIO

Allá vienen
ajitando
sus alitas
primorosas
Las inquietas,
las volubles,
las pintadas
mariposas.
Se detienen en las flores
del sepulcro de la vírjen
de mis prístinos amores.

I los lirios i las rosas
en secreto las refieren
un idilio que no puede
labio humano recitar.

I se vuelven
ajitando
sus alitas
primorosas
Las inquietas,
las volubles,
las pintadas
mariposas.

J. A. Solórzano.

San Salvador.

Junto al Manantial

(Colaboracion para La Lira Chilena del amigo Fernández Montalva)

«Fiero el destino me hirió,
I buscando un alivio al pesar,
Mi alma angustiada cruzó
Los abismos profundos del mar»

(Valse *Sobre las Olas* de Juventino Rosas.)

Universal vibracion de ternura i poesía ha conquistado el poema musical del artista mejicano Juventino Rosas, cuya delicada estrofa copiamos.

El valse *Sobre las Olas*, que parece encerrar en sus melodías los sollozos de la raza azteca, goza de prestijio nacional en todo el continente, siendo en la Habana, lo mismo que en Chile, un canto que emociona todas las almas.

Creacion de amor i desencanto, saturada de esencias de flores i de lágrimas, ha sido incorporada al repertorio musical de Estados Unidos como himno de dulce melancolía, que tan profundo encanto produce en el espíritu sajon.

En Norte América el valse *Over The Waves*, es una cancion favorita desde que fué ejecutado por el inspirado poeta musical con maestría infinita en el violin, instrumento que traducia en sus cuerdas sus caprichos i sus ideales de dolor i de ilusion.

Recorrió el jóven maestro los Estados de la América del Norte como director de una orquesta que dió soberbios certámenes en la Esposicion Universal de Chicago, conmoviendo corazones con su májico violin i su valse soñador, cubriéndose el pecho de medallas i de cruces como laureles conseguidos en la batalla del arte con su arco i su inspiracion.

Así llegó a Cuba, casi niño, a la edad de 27 años, en 1894, seducido por el misterio de sus bosques i habaneras graciosas i atrayentes, rodeado de su cohorte de artistas.

Un dia, en un concierto, una niña cubana pidió al maestro hiciese ejecutar en la orquesta el valse *Sobre las Olas*.

Juventino Rosas, sorprendido, le dijo que no conocia esa composicion musical.

—¿Es mejicano su autor? preguntó con injenua curiosidad.

La jóven cubana le replicó:

—Si es obra suya esa tierna cancion!

El violinista no conocia por ese nombre singular su inspirada creacion musical.

Cuando la compuso i la escribió en su tierra nativa, a impulsos de una esperanza perdida, le dió por título *Junto al Manantial*, vagando por los bosques de Guatepec, con el alma torturada por el pesar i el silencio, que son los compañeros inseparables del infortunio.

Como esa espuma que el viento formó,
Tuvo mi alma su blanca ilusion.

La odisea de su vida cubierta de abrojos, cuando en la niñez sencilla se lanzaba inspirado en brazos de la juventud conquistadora para alcanzar en premio de su fe i de su amor la palma del martirio, se lee, página por página, en ese melancólico lamento, gorjeo de ave huérfana que ansia morir para dejar de penar.

El alma se alivia al ver que en su afan,
Ni goza en la tierra ni olvida en el mar.

Su historia novelesca, llena de aventuras i desengaños, se completa con el valse *Morir Soñando*, que compuso en la Habana recordando los deliquios del arroyo de su tierra nativa que le inspiró su obra majistral. Nacido en las selvas de Guanajuato, Juventino Rosas recibió en la frente tostada por el sol de su cálido cielo, el beso de las auras melodiosas, llenándosele el alma de las armonías prodijiosas de la naturaleza de su patria.

Todas las tristezas de su raza se reunieron en su corazon i en su mente i poblaron su vida de sombras i desdichas.

En sus composiciones musicales se refleja el silencio del dolor i el misterio del pesar, como si la trasparencia de su inspiracion copiase las torturas íntimas en que se devoraba su espíritu, fundido como en un crisol por el pensamiento atenaceado por la desventura.

Hijo de la naturaleza, conservó las costumbres de su medio ambiente, i artista célebre, arrebatando las multitudes con los arpejios de su májico violin, vestía siempre el traje nacional mejicano, como si el amargo dolor le comunicase desden por las modas mundanas.

Luciendo orgulloso la característica indumentaria del *Charro*, alhajado el traje con botonadura de plata i la calzonera corta abrochada con lazos de pieles silvestres, cubierta la cabeza por el amplio sombrero de alas levantadas en signo de altivez, se mostraba ufano en los teatros i en los salones, seguro de que las simpatías le habrian de formar cohorte como a un héroe al dejar oir las armonías seductoras de su violin, en cuyas cuerdas vibraban sollozantes i melodiosas las confidencias de su alma.

El delicado instrumento se convertia en sus manos en guzla árabe, que en sus ecos quejumbrosos repetia las tiernas endechas de los palmares i los suspiros que las ilusiones arrancan a las flores.

Trovador de los selvas, aprendió a las brisas sus armonías inimitables i las repetia en su violin con la inspiracion de los ensueños que tienen la diafanidad de los aromas de las florestas.

Bohemio despues, era un artista errante que no encontraba su esperanza perdida por el mundo, por mas que la llamaba con el lenguaje de la música, i cual mariposa de luz volaba siempre en pos de una flor soñada, pero jamas brotada en ningun pensil que no fuera el de su atormentada imajinacion.

Como si un remordimiento implacable persiguiese sus noches de insomnio o un voto de espiacion dolorosa aguijonease su alma, todo el oro que le ofrecian las muchedumbres por las ejecuciones de su violin lo ofrendaba a las instituciones de caridad.

Parecia que el oro le causaba un invencible horror i lo huia como a un maleficio fatal i dominador.

Acaso la mujer que hirió su corazon con el desengaño o la inicua i cruel traicion, era una deidad de la fortuna que perdió su alma por ambicion.

I aquel noble aristócrata del jenio i del arte, que derrochaba inspiracion i poesía, desdeñaba la riqueza i solo daba su amor a la música i a los pobres.

Tenia, sin duda, en su alma todas las melancolías, agrupadas como nubes tempestuosas, i por eso amaba todas las tristezas de la vida.

Pobre suspiro que envío al pasar,
Parte en las olas del huracan;
I vé dónde vive quien causó mi mal;
Decidle que a un muerto, las olas llorando están.

Su vida dolorosa i sus poemas musicales solo pueden ser comprendidos por los corazones que han sufrido mucho las acerbas desventuras que rodean el misterio de la existencia solitaria.

Juventino Rosas es el compositor músico jenial de América, que ha arrancado mas lágrimas con sus valses i que mayores simpatías se ha conquistado en el continente, porque traduce en ellos los dolores de su raza.

Sus creaciones son orijinales, llenas de sencillez, dulces i emocionantes como sus ilusiones, saturadas de aromas de flores i de resplandores de luz i de esperanzas.

Son verdaderos poemas de amor i de ensueños, en los que se desen

vuelve en armonías deslumbradoras todo el secreto drama del corazon con sus escenas de alegría i desencanto, como si se leyese en sus estrofas inspiradas la historia de una pasion de desventura que no tiene otro desenlace que la tumba.

¡Májico e inspirado poeta, coronado de laureles i de gloria por el mundo, cantor del amor i la desventura, yo te tributo mi admiracion i mi ternura, porque en la música dominadora de tus poemas inmortales, he entrevisto las indecibles angustias de tu alma i de tu vida!

La nota fecunda i vibradora del dolor, que inspiró a los poetas sus obras eternas, arrebató al jenio de Juventino Rosas los cantos musicales que le conquistan la celebridad, despues de haber coronado su frente de espinas el cruel desencanto de una perdida ilusion.

La pájina inmortal que conquista coronas de laureles, la ambicionada por los artistas i los poetas, la han escrito así los jenios desdichados, inspirados por el dolor i la desventura, desde Homero a Becquer.

Como Dante, como Milton, como Heine, Straus, Waltenfeld i Juventino Rosas, la han arrancado al sentimiento del infinito, escribiendo sus notas con la sangre de su corazon hecho pedazos por el negro desengaño.

El dolor, *ese sombrío déspota del mundo*, como lo llamó airado el bardo chileno Domingo Arteaga Alemparte, sumerje al jenio, al artista i al poeta, en una nube negra de tristeza a los abismos tenebrosos del infierno o del suicidio, que es la desesperacion, o lo levanta, blasfemo i radiante de inspiracion, al cielo, soberano i victorioso, rodeando su cabeza con una fulgurante aureola de gloria o de martirio!

Pedro Pablo Figueroa

Santiago de Chile, a 28 Marzo de 1900.

El Gran Idilio

(INÉDITO)

Para Arias Sánchez, prosador i amigo.

Hai coloquios de amor entre las rosas
al beso de los astros. En las ramas
relata Filomela con sus gamas
una fuga de estrellas. Silenciosas

se estremecen de amor las voluptuosas
linfas del lago en erupcion de escamas,
i en el éter dibujan raros dramas
los cocuyos con cifras luminosas.

Por la cáuda brillante de una estrella
desciende la Harmonía,—la doncella
de níveo seno en flor i voz de lira—

i flota, en el cairel de la laguna,
como una hostia la inviolable luna
ante un cisne que extático la mira...

Manuel J. Sumay,
Arjentino.

Buenos Aires, Enero de 1900.

Amor de Bardo

LEYENDA CASTELLANA

La fama del jóven bardo Rodrigo del Valle habia cundido por todo Castilla, desde su llegada a Valladolid.

Deseosos de oir sus sentimentales cantos i sus inspiradas poesías, los nobles condes de Buendía le hicieron venir a su suntuoso palacio en cierta ocasion en que se encontraba reunida la alta nobleza de los monarcas católicos.

Doña Beatriz de..., la hija primojénita de los Adelantados Mayores de Castilla, se hallaba tambien allí, brillando por sobre todas las damas, mas que por su hermosura, por su vasto injenio i singulares virtudes que la proclamaban la reina de la fiesta.

Instada a pulsar el arpa, hizo vibrar sus cuerdas con infinita dulzura que penetraba hasta el corazon como fluido celestial, dejando en el espíritu la deliciosa impresion de un sueño en que se escucha un lejano coro de ánjeles.

A los últimos arpejios, Rodrigo del Valle, hasta entónces insensible al sentimiento del amor, porque no habia encontrado su ideal soñado de mujer, estaba entristecido, demudado; i sus cantos eran lánguidos i melancólicos como la noche sombría.

Algo estraño pasaba por la mente del celebrado trovador...

Habia comprendido la magnitud de su desgracia i traia rápidamente a la memoria los recuerdos de su infancia i de su niñez mui humildes, pero mui dichosas.

***

Desde ese dia, empeñóse en el abismo de su pecho un combate jijantesco en que su corazon, hecho jirones, no pudo resistir mas: luchaba con horroroso imposible.

Hízose adusto, dejó de sonreir i su rostro se cubrió de un velo de tristeza, convencido de que la mujer a quien amaba no habia nacido para él.

***

Una tarde, cuando el sol moria entre nubes de púrpura i oro tras la nacarada frente de la sierra lejana, el cadáver del infeliz bardo flotaba sobre las ondas tranquilas del Duero.

Llevándose el secreto de su pasion, se habia dado la muerte en las frias aguas del romántico rio castellano, como para apagar para siempre un volcan que ardia en su pecho.

Su ilusion habia sido como el perfume de una flor que en el aire se evapora i desvanece!

***

Una cruz de piedra, que de tiempo en tiempo besa en sus creces el Duero i que llevaba el nombre del desgraciado amante, hoi borrado por el tiempo, recuerda el sitio en que rindió su vida Rodrigo del Valle, el inspirado bardo andaluz del siglo XVI.

JULIO DE STACH

Santiago de Chile, 21 de Diciembre de 1899.

RIMAS

(Del libro *Cosas Idas*)

La armonía de una ráfaga serena
en las hojas de un jazmin,
mas sentida i melodiosa no resuena
que tu voz de serafin!

Son mui bellos
los destellos
de tus ojos candorosos i brillantes;
i es de oro fina lluvia
tu sedosa cabellera, blonda i rubia,
en guedejas ondulantes!

De tus labios, que son frescos i traviesos,
me ha embriagado la dulzura de su arrullo;
yo te diera muchos besos
por un solo beso tuyo!

Arrastrado por tu encanto
te amo tanto
que por tí mi vida es dulce i placentera;
cuando miro tu sonrisa
mi sér todo se electriza
i en mis brazos estrecharte yo quisiera!

A. MAURET CAAMAÑO

Actividad Periodística

En todas las redacciones hai un jóven de jenio vivo que se perece por viajar, i está deseando que ocurran desgracias en provincias, o que se declare la peste bubónica, o que se muera algun político eminente, para tomar el tren i dar una jaqueca diaria a los pobres telegrafistas.

No hai felicidad comparable a la suya cuando le dice el director: Infúndiez, tiene usted que salir esta misma noche para Villapodrida.

El redactor se va a su casa, coje sus dos mejores camisas i las mete en la maleta; despues envuelve las babuchas en un número de periódico i corre a afeitarse.

—De prisita, maestro, dice al artista cabelludo.

—¿Tiene usted mucha prisa, señor Infúndiez?—le pregunta éste.

—Mucha. A las ocho salgo para Villapodrida.

—Pues, ¿qué pasa?

—Ha habido un motin tremendo. Siete hombres heridos, dos estropeados, un incendio i tres abortos.

—¡Qué barbaridad! I ¿a qué va allí?

—¡Vaya una pregunta! A telegrafiar todo lo ocurrido i lo que puede ocurir..... Recórteme usted un poco mas la patilla de la derecha..... Pues, la cosa es mui grave.

—¿I por qué ha sido el motin?

—Porque empezó a correr la voz de que el farmacéutico habia envenenado todos los gaseosos de limon, i le quemaron la botica; opúsose el alcalde, i lo quisieron matar entre cinco o seis..... Póngame usted mas brillantina en el bigote..... Así, perfectamente..... Vaya, abur, i hasta la vuelta.

—Buen viaje, señor Infúndiez.

—Gracias, gracias.

I el dilijente corresponsal se lanza por las escaleras como un cohete.

Media hora despues ya está en la estacion del ferrocarril, con la maleta en la mano i un manojo de cuartillas en la otra.

Sube a un coche de primera; coloca el equipaje en la red del techo, procurando que se vean bien las iniciales de la maleta: Á. I. (Avelino Infúndiez), i cambia el sombrero hongo por una gorrilla de lana dulce, en forma de queso de Villalon con visera.

Durante el viaje entabló conversacion con sus compañeros de coche, empezando por decirles que es periodista, que va a Villapodrida en clase de corresponsal i desde que se ha dedicado a la prensa tiene una exístencia ajitadísima.

De cuando en cuando saca el lápiz i escribe precipitadamente un par de notas sobre la blanca cuartilla.

En casi todas las estaciones desciende del tren i pregunta si hai servicio telegráfico para el público.

—¿Quiere usted poner algun telegrama?—le dice el jefe.

—Nó, señor; le pregunto por si acaso. *¡Como soi corresponsal de* LA CENTELLA INFORMADORA!

—Por muchos años!

—Gracias, servidor de usted: Avelino Infúndiez. En la redaccion de LA CENTELLA me tiene usted a sus órdenes.

I se vuelve al tren satisfecho de sí mismo.

Lo primero que hace en cuanto llega a Villapodrida es preguntar por el alcalde, el teniente de la Guardia Civil i el cura párroco, i ya les ha caido que hacer a estos tres caballeros, porque el corresponsal no ha de dejarles ni a sol ni a sombra.

Por de pronto, consigue que la autoridad local le abra las puertas de la cárcel para ver a los presos i molerles a preguntas; despues se mete en el Ayuntamiento como en su propia casa, i allí escribe, almuerza i manda al alguacil por pitillos.

El ha hecho el viaje con el único objeto de proporcionar emociones al lector i desear, por consiguiente, que el motin se produzca i haya fuego graneado i gritos subversivos i bronca monumental.

De sus conferencias con el elemento levantisco de la localidad resulta que los ánimos siguen predispuestos a la lucha. El dilijente corresponsal se alegra muchísimo cuando lo sabe i pone un telegrama a su periódico diciendo:

«Ánimos sobreexitados. Créese que boticario será arrestado momento a otro. Alcalde tambien espuesto a morir. Sigo telegrafiando. Remitan fondos.»

El motin se reproduce i el corresponsal corre a la plaza, donde recibe un patatazo en un ojo; quiere protestar i le pegan en la cabeza con una coliflor. Un guardia le coje en brazos i le conduce al Ayuntamiento.

—¿Por qué se mete usted donde no le llaman?—dice a Infúndiez el alcalde.

—Mi deber es presenciarlo todo—replica él, limpiándose el ojo con una cortina municipal.

Pero como no puede permanecer inactivo, vuelve a la calle con el ojo hinchado para seguir el curso de la algarada, i entónces recibe otro patatazo en la nuca.

Perseguido por los amotinados, que le creen de la policía secreta, se refujia en la estacion telegráfica i se pone a telegrafiar con mano febril.

—Tengo ocho despachos ántes que el suyo—le dice el telegrafista.

—Lo primero es el periódico—replica. El servicio de la prensa es

Don Juventino Rosas

(Autor del vals mejicano *Sobre las Olas*)

En alas de mi ave favorita, voi por el mundo suspi-
ando amores i esparciendo risas!

—Sí, yo debo aprovechar tan feliz circunstancia. ¡V
mos, Meliton, acuérdate de tus buenos tiempos! ¡I qu
linda es la picarona!

¡Andele, patron, que yo le mostraré el camino!

A la órden del dia.

Tengo el honor de presentaros a mis colegas *Instantáneas* i *Luz i Sombra*.

Solucion de las siluetas del número anterior.

sagrado! Va usted a tomar un disgusto mui grande si no trasmite inmediatamente mi telegrama!..... Se lo dice a usted el corresponsal de La Centella, i despues no se queje.

Miéntras duran las circunstancias anormales en Villapodrida, el dilijente corresponsal no para un momento. Va, viene, apunta, conferencia i revuelve a Roma con Santiago, sin perjuicio de hacerle el amor a la hija del alcalde i armar una pelotera con un jóven local, novio de la chica.

El director del periódico, cansado de recibir telegramas anodinos, envía una a Infúndiez ordenándole que se regrese a la capital, donde es recibido por sus colegas con cierta envidia reconcentrada.

—¡Caramba! ¡Qué suerte tienes; parece que has nacido de pié, siempre viajando!—le dicen.

—Sí, sí; buenas i gordas. ¿Sabes tú que por poco me matan?

—¿Sí?

—Lo que oyes: una bala me pasó rozando el hongo, i otra me dió en este costado, pero estaba fría.

Sus colegas le contemplan con respeto; la patrona le admira i la hija del alcalde le recuerda con encanto.

Solo hai un sér que le aborrece i le desprecia: el administrador del periódico, que dice:

—¡Valiente corresponsal! Se ha gastado en ocho dias cuarenta i cinco duros, i ademas hemos perdido todas las suscripciones de Villapodrida.

Luis Taboada.

¿Qué te has hecho?

A la señorita M. J.

(Para La Lira Chilena)

Virjencita de mis sueños.
¿Qué te has hecho, qué te has hecho,
Que así desoyes las voces
Con que te llama mi pecho?
Virjencita de mis sueños,
¿Qué te has hecho, qué te has hecho?

Amarilleaban las mieses
En la agreste sementera;
Cantaban las avecitas
Su «adios» a la primavera,
I adios tambien nos dijimos
Entónces, por vez primera.

« Volveré, mi bien, te dije,
« Volveré con esas aves,
« A entonar a tu hermosura
« Mis trovas suaves, mas suaves.»
« Volveré, mi bien, te dije,
« Volveré con esas aves.»

I trascurrieron los años,
I al llegar las primaveras,
Pasaban las avecitas,
Pasaban mis compañeras
A respirar estos aires
I a jugar en las praderas!

I yo mui léjos, mui léjos
Del ánjel de mis amores,
Veia a las avecitas
Con sus vistosos colores,
Perderse en el horizonte
«Buscando el sol i otras flores.»

¡Hoi vuelvo tras larga ausencia
Con el alma de amor llena!...
I no la encuentro... la busco,
I se me esconde... ¡qué pena!
Hoi vuelvo tras larga ausencia,
Donde mi vírjen morena.

Virjencita de mis sueños,
¿Qué te has hecho, qué te has hecho,
Que así desoyes las voces
Con que te llama mi pecho?
Virjencita de mis sueños,
¿Qué te has hecho, qué te has hecho?

José Ignacio Escobar R.

Febrero de 1900.

Para ellas..... Mis lectorcitas

Regalona:

(Para *Bohemia Arjentina*, una de las mas simpáticas revistas bonaerenses, dirijida por el intelijente poeta don José López de Maturana).

Me pides que te deje cuando muera,
como un recuerdo de mi leal cariño,
un rizo de mi negra cabellera
i una argolla que llevo desde niño.

Mas, tú no piensas que mi negro rizo
tornará cano con mi negra suerte;
ni sabes que la argolla, es compromiso
que guardo con la diosa de la muerte.

.....

Yo quisiera dejarte siempre impresos,
en tus mejillas, del placer delicias,
el compromiso de las almas: besos,
i los recuerdos del amor: caricias.

* * *

Golondrina

(Capricho, para *El Correo Arjentino*, delicado i hermoso semanario festivo i social, que dirije con gran maestría el notable escritor don Godofredo D. Coca).

Golondrina, llega, llega
i en mi puerta trina, trina...
¡mi triste alma te lo ruega
por el sol que te fascina!
¡Llega, llega
Golondrina!

Golondrina, canta, canta...
¡Es tu voz tan arjentina,

—suave, dulce, pura, santa,—
tan sublime, tan divina!...
¡Canta, canta
Golondrina!

Golondrina, vuela, vuela
que el invierno se avecina
i es tu vida la que anhela
mi alma triste. Peregrina,
vuela, vuela
Golondrina!

***

Sin título

¡.....!

(Dos estrofas escritas para mi colega i amigo, don José Faglioli i Rodríguez, inteligente director de *La Idea*, Revista Literaria que ha alcanzado un gran éxito en Buenos Aires, por las hermosas composiciones que encierra en sus columnas).

Al escuchar el valse que has tocado,
sentí en el pecho mio
muchos gratos recuerdos del pasado,
llorar de angustia i tiritar de frio.

¡No vuelvas a tocarlo, amiga mia,
que esa música tierna i melodiosa
tocaban en la Iglesia, el triste dia
en el cual la mujer que yo queria
a un rico se entregaba por esposa!

***

¿Vas a partir?

(Composicion que fué, hace dias, a buscar tímidamente un lugarcito en las rejias columnas de *El Crepúsculo*, soberbia Revista ecuatoriana que dirijen con verdadero talento los jóvenes literatos i amigos: Luna i Espinel).

Vas a partir, mi golondrina amada;
¿vas a dejar el perfumado alero
que en mi alma enamorada
te he fabricado con mi amor primero?

¡Ingrata golondrina!
¿Por qué te alejas, di, por qué te alejas;
por qué me privas de tu voz divina,
el solo lenitivo de mis quejas?

No te vayas, mi amor!... ¡Ah! te aseguro
que al partir tú, bien mio, yo me muero,
me muero, sí, lo juro:
¡es tanto, tanto lo que yo te quiero
que a estar léjos de ti, morir prefiero!

Samuel Fernández Montalva

Sobre Peste Bubónica

La vacunacion preventiva gana terreno. Toda la colonia francesa de Oporto ha sido vacunada por el doctor Calmette. En cuanto a los sueros aplicados, he aquí las conclusiones deducidas de los trabajos que las comisiones estranjeras han presentado sobre la materia.

El suero antipestoso del Instituto Pasteur no produce ningun accidente, aunque se emplee a dósis elevadas. El suero, ensayado en ratas i en monos, ha revelado una accion preventiva a la vez que terapéutica. La inmunidad conferida por la inyeccion de cinco centímetros cúbicos de suero es eficaz e *inmediata*, pero aun no se conoce la duracion de esta inmunidad; se calcula en veinticinco dias.

La vacunacion, segun el método Ferran-Haffkine, da una inmunidad *de mayor duracion*, pero que no queda establecida hasta los ocho o doce dias *despues* de la vacunacion. El empleo de este método puede ser peligroso, en los momentos de epidemia, para las personas que habitan en las localidades infectadas.

El método misto de inoculacion simultánea o sucesiva de vacuna i de suero daria una inmunidad inmediata i salvaria al enfermo de todos los accidentes infecciosos hasta que la inmunidad quedase definitivamente establecida.

Debiérase hacer activamente la propaganda para el uso de la vacunacion preventiva, sea por inyeccion subcutánea del suero, sea por el *método misto*.

La vacunacion preventiva Ferran-Haffkine facilitaria la circulacion de los viajeros fuera de la zona contaminada. i

La jeneralizacion de la vacunacion preventva unida a los medios profilácticos urbanos e individuales (desinfeccion, aislamiento de las casas contajiadas), podrá, en poco tiempo, detener la propagacion de la epidemia. —(De la *Gaceta Médica Catalana*, por Rodríguez Méndez, de Barcelona, España).

PARRAFITOS

Resurreccion de Joubert.

Se nos comunica a última hora, por cablegramas especiales para La Lira, que el jeneralísimo Joubert ha resucitado i ha vuelto a hacerse cargo del comando del ejército boer, gracias a... Adivinen Uds...

¿No adivinan? Pues a unas cuantas botellas del mejor coñac tónico que se conoce, como es el preparado por don Luis Ferrari... —*¿La Cruz Roja*?... El mismo.

***

La Bandera Negra.

El intelijente escritor don Alejandro Greek ha tenido la amabilidad de enviarnos las tres primeras entregas de su interesante novela histórica nacional titulada *La Bandera Negra*.

Dada la gran aceptacion que tuvo el primer tomo de esta magnífica obra, podemos augurar para el segundo un soberbio triunfo que dejará plenamente satisfechas las aspiraciones de su autor.

Agradecemos el envío.

"La Revista"

Santiago, Abril 1.° de 1900

"LUZ I SOMBRA"

Desde la semana pasada ha salido a luz en esta capital una nueva Revista literaria, titulada *Luz i Sombra*, cuyo director es el intelijente periodista i rejidor de nuestro Municipio, don Alfredo Melossi.

El nuevo periódico es una revista *chic*, elegante, del mismo formato de *Blanco i Negro* que tanta aceptacion ha tenido en Europa. Su material de lectura es nutrido e interesante i viene adornada con magníficos grabados que son una demostracion del buen gusto artístico i literario de su editor.

No dudamos que *Luz i Sombra* tendrá gran aceptacion en nuestra sociedad i esperamos que el éxito corone los esfuerzos del señor Melossi, dispensándole a su Revista una larga i próspera existencia.

DE COSECHA AJENA

VIDA

Vivir es viajar de un modo incómodo
en un ferrocarril; van en primera
los ricos que disfrutan de esta vida
i pasan felizmente la existencia;
los que trabajan mucho i gozan poco
esos van en segunda; i en tercera
los pobres que trabajan solamente
i a quienes todo el mundo les molesta.
Hai descarrilamiento para todos
i percances sin fin, pero la empresa
nos da al partir un pase de salida,
mas no vende billetes de ida i vuelta.

***

CANTARES

Tus ojos copian el dia:
los entornas?... amanece;
los abres?... el sol deslumbra;
los cierras?... la noche viene.

Sin flores ha nacido
la primavera,
i pide una limosna
de puerta en puerta.
Dale tú, niña,
un puñado de flores
de tus mejillas.

Cuentecillos de Arias Sánchez

Ha llegado a mis manos este librito delicado, artísticamente delicado i hermoso, soberbiamente hermoso.

Como todo lo que escribe mi amigo Alberto, los cuentecillos encarcelados en las pajinitas-mignon de su librito, despiden el suave perfume de la aromática tinta en que acostumbra a bañarse, como regalona sultana, su laureada pluma.

Cuentecillos es una verdadera joyita, que luce ricas piedras preciosas diseminadas con todo gusto, con todo arte. Vemos, por ejemplo, en las primeras pájinas el brillante literario, perfectamente pulido i de rejios cortes que ha titulado: *Solo Ella;* admiramos en seguida el lujoso rubí que ha denominado *Aurelio;* despues unas esmeraldas de purísimas luces: *Las Coronas*. Luego un zafir del mas bello color: *Despues del Triunfo*. En seguida un ópalo: *El Soñador*, i etc... etc... a qué seguir enumerando una por una las quince delicadas piedras que el maestro Arias ha engastado en su última obra.

Deseo que todos los aplausos, todas las felicitaciones i todos los laureles que le han prodigado con motivo de su libro, sean tan sinceros como los que yo le envío por estas líneas, i no vayan envueltos en una capa de envidia.

Montalvini.

EL RECLUTA

(Para Rafael Naranjo, Capitan del Maipú.)

¡Y flameaba orgulloso el estandarte!...
¡i el recluta en mitad de la trinchera,
como un dios soberano del baluarte,
empuñaba en sus manos la bandera!

I como aquel recluta se reía
cada vez que una bala traicionera,
como un risueño tragaluz abria
en el paño tricolor de la bandera!

I atropellando la enemiga valla
marchaban los bizarros batallones,
en tanto que entonaban los cañones
el himno colosal de la batalla.

¡Nadie escribió de aquella accion la historia!
Llegó una bala de certera ruta,
i abrió todas las puertas de la gloria
para la risa heróica del recluta!

I fué de tal manera,
que del baluarte en el torreon desierto
quedó siempre flameando la bandera
entre las manos rijidas del muerto.

"El Maipú"

ABEN-ZHUR-AMIZ

(Para La Revista)

Cuento para Ella

Aquella noche el sultan Aben-Zhur-Amiz se sintió fastidiado.

Porque ya le hastiaban las caricias de las mujeres de su serrallo.

Porque ya estaba cansado de mirar sus inmensos jardines i de recorrer sus tierras.

Porque las riquezas i su poder inmenso solo servian para atormentar mas su conciencia.

Los grandes médicos de palacio no sabian qué remedio recetar para ese mal.

I el jóven sultan parecia morirse de pena i de tedio.

I sucedió que ántes de amanecer—ántes que las claridades de la aurora inundaran la esfera—se le apareció una hermosa vírjen de cabellera negra i de grandes ojos soñadores que le sonrió con dulzura.

Aben-Zhur-Amiz se sintió feliz i volvió a la vida.....
.....

***

Mi linda morena. Así tambien era yo, como ese pobre sultan que se moria de tedio sin que se encontrara alivio a su mal. Hasta que te encontré a ti, que eres todo el encanto de mi existencia i que con solo las miradas de tus dulces ojos negros me has vuelto a la vida!...

A. de Fleur.

MÁSCARAS

(Para La Revista)

Ayer no mas... con la conciencia helada
la frente oscura, la virtud que duda,
yo he sentido chocar las carcajadas
contra la esfinje de la tumba muda...

Ayer no mas... con la razon perdida,
moribunda la fé i la esperanza,
yo he sentido mil veces en la vida
los sollozos mezclados con la danza.

.....
.....
.....
.....

Mas ai! ahora... ¡con cuánta mustia calma!
que es el rostro una máscara he sabido...
¡Miéntras tanto se llora con el alma!
¡Cuántas veces los labios han reido!...

I hoi que lo comprendo... Siempre rio
pálida el alma!... el corazon enfermo!...
Hoi tambien canto en el sepulcro frio
i entre las risas del salon me duermo...

Elia.

HUMORADA

Visto el informe secreto
Que considera a su amor
Indiferente al dolor,
He acordado i decreto:
Destitúyase a mi prenda
Del puesto que ocupa en mi alma,
Porque me roba la calma,
Porque ya no tiene enmienda.
Págnesele, en consecuencia,
El sueldo por todo el mes;
Partida cinco, ítem tres,
Del Presupuesto *Paciencia*;
I jírese contra el Banco...
—Refréndese, comuníquese,
Tómese razon, publíquese.—
Yo, Melanio Ria Blanco.

DEL NATURAL

El viejo Juan de la Cruz,
Que de moral hace alarde,
Cojió una *mona* ayer tarde
De esas que no ven la luz:
I al salir de donde Ruz,
Que fué donde la cojió,
Con don N. se encontró
I éste, al verle bamboleando,
Dijo:—Está moralizando
Sobre el vino que bebió!...

Chocolate.

FOLLETIN

EL PELÍCANO

Se me comunica de Quillota que está ya definitivamente acordado que la procesion del Santo Sepulcro se efectúe este Viérnes Santo con toda la solemnidad de ahora veinte años, cuando, por presenciarla, se trasladaban a esa ciudad no ménos de 20,000 personas.

Don Domingo Araya F. está encargado de la construccion del Calvario; éste será levantado en la Plaza de Armas, hácia el costado que pasa por la Matriz; su altura será de nueve metros i abarcará un circuito de 398 metros; por una ancha via que faldeará el montículo, se ascenderá hasta el pináculo, donde—dentro de un cuadrilátero cerrado por una verja de madera—se erguirá la cruz del Señor i la de ámbos ladrones; de la cruz será sacado el cuerpo del Señor, por la parte posterior del pináculo, i depositado dentro del Santo Sepulcro—figurado, como se sabe, por un enorme pelícano dorado; un gran foco eléctrico de 15,000 bujías de fuerza proyectará su luz desde la torre del templo parroquial hácia el Calvario.

Creo, pues, de gran actualidad publicar en LA REVISTA, a modo de folletin, la divertida composicion que con el título de *El Pelícano*, encontramos en *Guitarrazos*, del intelijente escritor don Alfredo Irarrázaval Z.

EL PELÍCANO

I

Adhiriendo, Director,
como siempre a sus deseos,
me apresuro a relatarle
mi viaje al vecino puerto
i mi paso por Quillota
i lo que ví en aquel pueblo.

Salí con Roberto Dávila—
—Usted conoce a Roberto,
un amigo como hai pocos—
—no lo digo por lo feo,
sino por sus buenas prendas
i sus conocidos méritos,
su alegre i franco carácter,
i su espíritu travieso.

Llegamos a la estacion,
despedimos al cochero,
i despues de una disputa
que tenia por objeto
obligarme a que pagara
por mí i por él los boletos,
salimos hácia Limache,
Director, en el espreso.

Esperaba en los andenes
de la estacion de aquel pueblo,
mi amigo Enrique del Rio
i con él Roberto Délano:
dos magníficos muchachos
que yo conozco en el puerto,
i a los cuales no sé cómo
mostrar mi agradecimiento
por las cien mil atenciones
i cariños que les debo.

Apénas llegó el convoi
lanzamos todos a un tiempo
un ¡hurra! descomunal,
i con los brazos abiertos,
los ya nombrados amigos
salieron a nuestro encuentro
como quien mira llegar
a uno que creyó muerto.

No les faltaba razon
para creerlo, en efecto.
¡No es poco resucitar,
Director, en estos tiempos! ..
¡No siempre despues de un viaje
llegan con todos sus huesos
los que tienen el arrojo
de embarcarse en un espreso!

—¡Hip! ¡Hurra! ¡ya están aquí!
—¡Queridísimo Roberto!...
—¿I Alfredo? que no ha venido? ..
—¡Ese soi yo!...—¡Aprieta, Alfredo!...
—¡Cuidado, que me revientas!...
¡Enrique, me has descompuesto
i quebrado el esternon!...
—Hombre, ya lo compondremos.
—¿Cómo han quedado los niños?
—Muchas gracias, ¡todos buenos!...
—¿Por qué no vino Alejandro?
¡Qué falta va hacernos Fierro!...
—¡Al coche! ¡al coche, señores,
arriba conversaremos!...

Entre alegres carcajadas
subimos los cuatro a un tiempo
en un faeton que tendria
siglo i cuarto por lo ménos,
tirado por dos rocines
veinticinco años mas viejos ..
pero a los cuales la edad
no habia quitado el fuego
de los años juveniles;
(debido segun yo creo,
a que es excelente tónico
el protóxido de hierro,
única cosa que comen
chupando con ansia el freno.)

Despues de haberme acordado
el título de cochero,
atencion que bien podia
haberles abierto el cielo,
cruzamos algunas calles
poniendo en alarma al pueblo
con un coro horripilante
cantando de voz en cuello,
i llegamos a una quinta
en donde Roberto Délano
nos habia preparado
un soberbio campamento.

¡Qué cena! señor, ¡qué cena!...
¡Si cada vez que me acuerdo
parece que el apetito
no me cupiera en el cuerpo!...
yo me aseguré un jamon,
una pierna de cordero,
unas chuletas tostadas
i otros muchos embelecos!
Ah! si Ud. me hubiera visto!...
i a Enrique i a los dos Robertos,
habria dicho de fijo
¡revientan los cuatro a un tiempo!

Despues de esta parca cena
charló el alegre cuaterno
sobre mil diversas cosas;
mas de alguno contó un cuento
i a la una de la noche
álguien dijo: «Caballeros:
ya me parece que es hora
de colocarse en el lecho,
lo que no quiere decir
que me haya bajado sueño,
sino que, como mañana
temprano salir debemos...
a la fiesta del Pelícano
i Quillota está... algo léjos...»
—Has hablado, amigo Enrique,
como los gansos aquellos
que el Capitolio salvaron
de los furores de Bremo.
—¡Se acepta tu indicacion!...
—Hombre, i yo dónde me acuesto?...
—¡Aquí don Roberto Dávila!...
—¡Yo no duermo con Alfredo,
ronca como un elefante!
—Nó, señor, como un borrego...

—Chico, déjame dormir,
mañana te oiré el cuento
o te afirmo un almohadazo.
—¡Combate! bien, no lo temo...
—¡Al asalto, mocetones!...
—¡Cuidado con el espejo!...
Me rindo, estoi desarmado!...
—Cobarde! aquí va el refuerzo!...
—Entre tres! es cobardía!...
Pido que capitulemos.
—¡Prohibo los zapatazos,
sobre todo los de Alfredo,
que tiene pié de aleman!...
—Bandera de parlamento!...
—¿Se declaran derrotados?...
Vaya los hombres muñecos!...
Buenas noches.—Buenas noches.
—Ve, Roberto, si se fueron,
—Apaga la luz ¡caramba!
¡he quedado medio muerto!

II

Despues de esa alegre noche,
el viérnes mui de mañana
la entusiasta caravana
subió nuevamente al coche.

Inútil será que diga
el sustazo que atrapé
apénas advertí que
era Enrique nuestro auriga.

Silbó en el aire el chicote,
i, sacudiendo las crines,
los pacienzudos rocines
partieron a todo trote,

seguidos por dos lebreles
cuyo furioso ladrido
venia a aumentar el ruido
del coche con cascabeles.

Se oyó un coro, un coro tal,
que por mucho que se grite,
si hai un coro que lo imite,
será el del Juicio Final!...

Era tal la resonancia
iel poder de cada nota,
que debió oirse en Quillota
a pesar de la distancia.

Enrique, al oir las voces,
se sintió con bríos tales,
que obsequió a los animales
mil latigazos feroces,

hasta que, aburrido un flaco
de tan duro tratamiento,
dijo, al cabo de un momento:
—Pues, señor, aquí me empaco!...

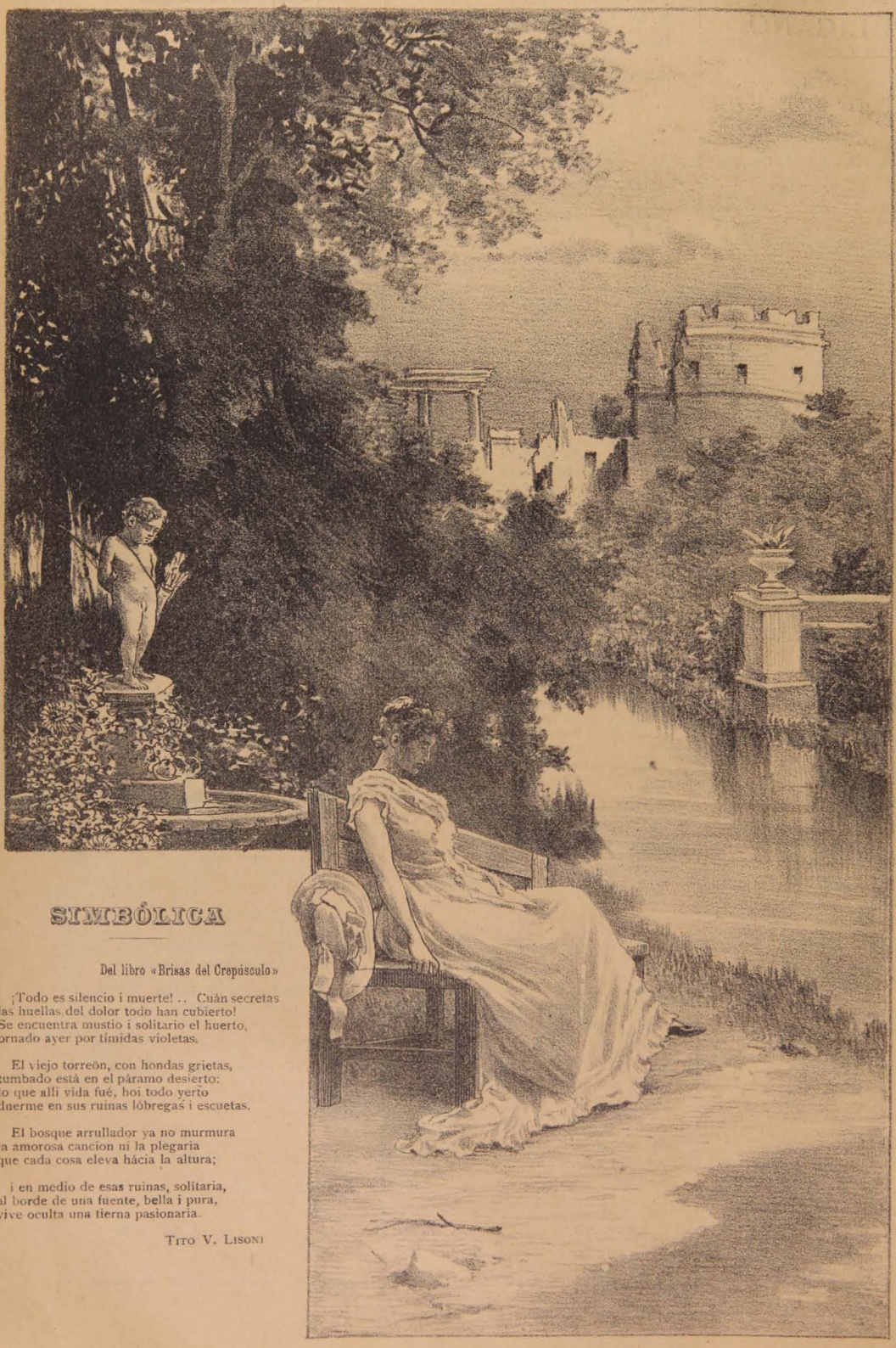
Tiró Enrique de las riendas,
i entre aquella barahunda
gritaba, al darle otra tunda:
—¡Toma, ¡bah! para que aprendas!...

Pero el rocin a su vez
la paliza recibia
con esa filosofía
tan propia de su vejez.

¡Qué espantosa batahola!...
—¡Caramba, decia Enrique,
no saldrá hasta que lo pique
con toda fuerza en la cola...

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



SIMBÓLICA

Del libro «Brisas del Crepúsculo»

¡Todo es silencio i muerte! .. Cuàn secretas
las huellas del dolor todo han cubierto!
Se encuentra mustio i solitario el huerto,
ornado ayer por tímidas violetas.

El viejo torreòn, con hondas grietas,
tumbado está en el páramo desierto:
lo que allí vida fuè, hoi todo yerto
duerme en sus ruinas lóbregas i escuetas.

El bosque arrullador ya no murmura
la amorosa cancion ni la plegaria
que cada cosa eleva hácia la altura;

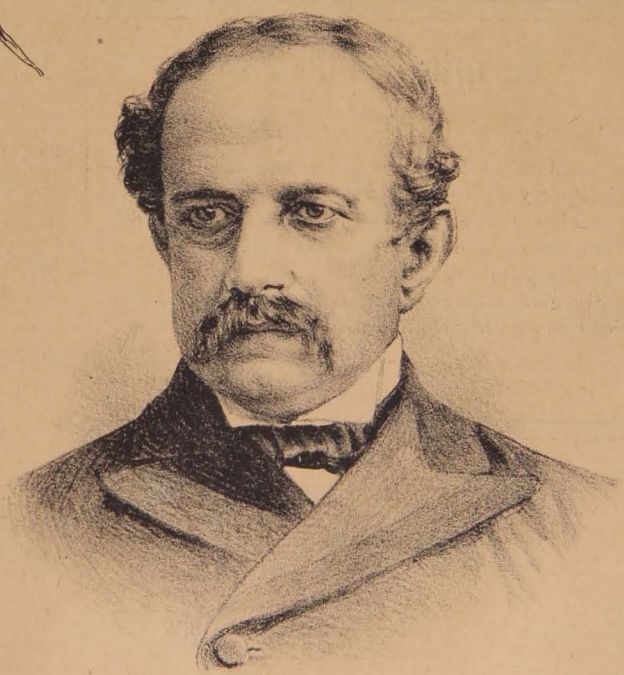
i en medio de esas ruinas, solitaria,
al borde de una fuente, bella i pura,
vive oculta una tierna pasionaria.

TITO V. LISONI

LA LIRA CHILENA

NÚM. 14

AÑO 3.º



El Excmo. señor

Don Clímaco Gómez Valdes

Ministro residente de Colombia en Chile

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM., 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

A mis Avisadores

Accediendo a las exijencias de los suplementeros—que son reyes i señores de toda publicacion—i contando con la benevolencia de mis amables avisadores de Santiago, me he permitido colocar las pájinas de anuncios entre las pájinas de lectura.

Si alguno desea reclamar, puede hacerlo con la seguridad de ser atendido inmediatamente.

EL DIRECTOR.

El Excmo. señor don Climaco Gómez Valdes

Ministro residente de Colombia en Chile

PUBLICA hoi LA LIRA el retrato de este notable compatriota nuestro i quiere el intelijente amigo Fernández Montalva que escribamos nosotros el artículo biográfico.

Habremos de ser demasiado sintéticos, porque la biografía del señor Gómez Valdes no cabe en el corto espacio a que debemos ceñirnos dentro de las dimensiones de este semanario.

Tenia apénas 18 años cuando recibió los títulos de doctor en jurisprudencia i de abogado de los tribunales de Colombia.

Dos años despues desempeñó una judicatura de 1.ª instancia i durante la revolucion federal colombiana se le nombró majistrado del tribunal del norte, empleo del que se separó con el fin de acompañar como secretario al jeneral en jefe de los revolucionarios, jeneral Santos Gutiérrez, a quien principalmente se debió el triunfo de la causa federal.

Consumado éste i reunida una Convencion de notabilidades del liberalismo, nombrósele secretario de ella, no obstante influencias del Presidente de la República, jeneral don Tomas Cipriano de Mosquera, quien patrocinaba a otro candidato. La Convencion le dió un voto de gracias por sus servicios i le recomendó al gobierno.

Este lo hizo secretario de Legacion de 1.ª clase i Encargado de Negocios en Ecuador, Perú, Bolivia i Chile, siendo Ministro el eminente don Justo Arosemena, quien recomendó al señor Gómez Valdes en términos mui honrosos.

Despues servia el Consulado Jeneral de su patria en el Perú, cuando la ocupacion de las islas de Chincha por España, i fué el jóven cónsul quien, comisionado por sus colegas, pasó a bordo del buque almirante la *Villa de Madrid*, a conferenciar con Méndez Núñez, para tratar de disminuir en lo posible los estragos del bombardeo a ciudades, algunas indefensas, obteniendo del jefe español que escluyera a Chorrillos del bombardeo, como efectivamente lo escluyó.

Instó el Presidente de Colombia a Gómez Valdes para que desempeñara en el Ecuador el Consulado Jeneral, cargo que servia cuando, nombrado Ministro en ese pais el jeneral Julian Trujillo, pidió que aquél le acompañara como secretario i Encargado de Negocios, distincion que aceptó por complacer a Trujillo, renunciándola meses mas tarde para consagrarse al comercio.

Ha sido bien feliz en ese ramo. Hubo épocas en que fué presidente de casi todas las sociedades de crédito de Guayaquil i jerente de la principal casa de comercio de aquella importante ciudad. Es fundador de los Bancos Hipotecario, Nacional e Internacional, así como de otras compañías industriales.

En el Ecuador tuvo a su cargo el Consulado de Béljica, i como recompensa, fuéle concedida la cruz de la Orden de Leopoldo (1894). Al dejar el consulado recibió del gobierno belga la medalla cívica de 1.ª clase (1898).

Establecido mas tarde en Lima, contribuyó en dicha ciudad a la formacion de varias sociedades industriales; fué allí de los principales reorganizadores de la empresa del Ferrocarril Urbano, ántes en ruina i hoi trasformada en productivo negocio.

En la poética Ciudad de los Reyes contrajo segundas nupcias con aristocrática, agraciada i virtuosísima jóven, digna en todos conceptos de tan cumplido caballero. Es la señora de Gómez Valdes toda una dama de gran mundo, refinada en cultura i poseedora de bien clara intelijencia. Los éxitos del político, diplomático i banquero, que son muchos, quedan empequeñecidos ante el éxito hermosamente lisonjero del hombre de corazon que conquistó el alma de la actual compañera de su vida.

Hallábase en Lima, i cuando ménos lo esperaba, llegáronle credenciales de Ministro Residente de Colombia en Chile. Aun cuando su separacion del Perú le imponia algunos sacrificios, creyó que respecto de la patria los deberes son ineludibles i que no se la pueden rehusar los servicios que solicita, especialmente en circunstancias difíciles, por lo que el buen discípulo de Camacho Roldan i de Zaldúa, insignes patricios colombianos, obedeció al momento el llamado de su pais i se puso en camino para Chile, tan pronto como se lo permitió el arreglo de sus negocios particulares.

Tiene Colombia un digno representante en el señor Gómez Valdes, i los colombianos aquí establecidos un amigo leal de todos, porque, ha muchos años separado de nuestra política infeliz, no conoce ni sus miserias ni sus odios.

JUAN CORONEL

¿A DÓNDE VOI?

(INÉDITOS)

¿Que a dónde voi—me dices? Voi... quién sabe...
Ni sé hácia dónde dirijir mis pasos...
Mas, dime—¡por vez última!—
Si no me quieres mas, si has olvidado
al que ayer delirante adormecias
en el harem de tus sedosos brazos
bendiciendo al Señor porque te daba
el supremo placer de ver tu amado,
¿por qué quieres saber a dónde llevo
mi huérfana ilusion bañada en llanto?

***

No me preguntes mas. Deja que el tiempo
o alguna voz secreta sollozando
te diga a dónde he ido.
Esta alma que tú misma has desgarrado
con sacrílega mano despiadada,
irá... no sé hácia dónde... Algun sudario
talvez seque las lágrimas que vierte
mi huérfana ilusion en su quebranto!

C. C. Troncoso.

Nota.—Gracias a la amabilidad de mi amigo Leonardo A. Bazzano, he conseguido estos versos inéditos del gran poeta Troncoso.
Gracias, Leonardo, gracias!

Fernández.

En la Santa Semana

En estos dias santos enmudecen las campanas. Una leyenda piadosa cuenta que durante ellos van a Roma. La imajinacion mira el lento desfile de esos monjes fantásticos cuyos sayales i cuyas capuchas son de bronce. A Roma van, i las torres del santuario quedan vacías, solas, señalando el cielo con sus enhiestas cruces de metal o de piedra. A Roma, para recibir las nuevas órdenes que los cuatro vientos han de llevar despues por todo el mundo. Miéntras la redencion se consuma, atónitas o sobrecojidas de pavor, no doblan ni repican, ni llaman a los divinos oficios. En hondo pasmo, callan, i recojen los rumores de oracion que suben de la tierra. El tiempo sigue su curso, pero ahogando el ruido de sus pasos, cual si se avergonzara de pasar recto i de frente por delante de la muchedumbre arrodillada.

Empero, Dios no se ha ido del tabernáculo. Está en la hostia que albea, circuida por los rayos áureos de la custodia. Los Crucifijos, las Vírjenes, los santos, los querubes, han desaparecido de altares, nichos i columnas. Así como cuando muere el jefe de una familia todos los miembros de ésta se congregan, enlutados, en la casa mortuoria, así en la mística Jerusalen, invisible para ojos mortales, hállanse, juntos i dolientes, el dia de hoi, todos los escojidos de Jesus, i no miramos ya ni sus imájenes.

Pero, Dios no se ha ido: está en el tabernáculo. Desde la reja del coro bajo, le ve la monja estática. Brillan las pupilas de ésta, como si fueran tambien luces de lámparas encendidas cerca del Sagrario. Ella le mira desprenderse de la hostia en forma humana, divinizada por el dolor i el amor; mira los brazos que le tiende, las llagas de hombre, hermosas como pétalos de grandes rosas escarlatas, recien humedecidas; siente la luz que brota de las pupilas de Jesus; oye las palabras de ternura que les dice:

¡Qué de misterios espirituales sabe esa lámpara del Sacramento, viva i despierta cuando duermen todos! A esa luz fian las almas su casta desnudez: de esa claridad no se ocultan los corazones. Algunas veces, por entre el haz de los rayos que proyecta, ha ido la hostia, con divina lentitud, hasta los labios de alguna santa reclusa. Los ánjeles esculpidos en la reja de bronce suelen oir el CIRCUIDME DE ROSAS PORQUE *languidezco de amor*.

***

El Viérnes Santo, cuando terminan los oficios, sí se oculta Dios. Ya no está visible en la urna diáfana ni en la custodia deslumbrante. En los altares no hai lienzos de blanco lino, ni copones, ni cálices de oro. Parece que del templo acaba de salir el cadáver de la Divinidad.

Pero Dios, aunque oculto, se ha quedado en el Sagrario. Tiene éste la forma de los sepulcros judíos. La puerta de él es como la losa que cerraba éstos. Detras de esa puerta está el pan eucarístico, está Dios. No está para todos, no está para nosotros, ni para las religiosas contemplativas, ni para los sacerdotes, escepto para aquel que ha de comulgar en el oficio del Viérnes Santo; pero sí está para los enfermos, para los agonizantes, para los que se hallan próximos a dejar la vida. Si le llaman, acudirá, porque sus mas amados son aquellos que sufren. Para conseguir i sostener al agonizante, muere en este dia, i solo resucita para ese pobre enfermo que le llama, aunque le llame por primera vez.

Para la Madre, está bajo la losa del sepulcro; está muerto para las santas mujeres, que le aman tanto; muerto para los discípulos dolientes; muerto para la cristiandad... i vivo solo para el infeliz agonizante.

No conozco ceremonia católica mas conmovedora i tierna que la del Viático. Miéntras mas pobre i desvalido es el moribundo, mayor es la ternura de ese acto. Hasta impío me parece dar pompa a la última comunion humana. La grandeza de este sacramento, administrado en las postrimerías de la existencia, es sustancialmente moral. No hai riquezas, no hai magnificencia, no hai terrestres poderíos ante la muerte i ante Dios.

Alguna vez he asistido en el campo a esa imponente ceremonia. No fué ésta de noche ni en una gruta como la de Atala. Fué en una hacienda i de mañana. Era domingo, i el amo, la familia del amo, los sirvientes i los labradores, acababan de oir misa en la capilla. Terminado el sacrificio divino, el señor cura, de sobrepelliz i estola, tomó en sus manos el copon i precedido del ayudante que iba tocando la campanilla, se encaminó a la casa del enfermo. Junto a él iba el dueño de la hacienda leyendo en el breviario las oraciones que reza el párroco, i con cirio en mano, seguíamos atras algunos otros con velas de cera encendidas; i luego formando séquito, avanzaban los trabajadores, los peones, envueltos unos en sarapes encarnados, otros en camisa i calzon blancos, todos con la cabeza descubierta i diciendo en voz baja jaculatorias i oraciones. Mui agudo i vibrante era el són de la campana; no se parecia al alegre repiqueteo de la esquila que cuelgan al cuello de la oveja guiadora del rebaño; agudo i triste, era como el quejido de un enfermo.

En torno de nosotros la gran naturaleza impasible: las tierras de labranza en queietud, por ser aquél dia domingo; los horizontes limpios como el cristal, como de espejo en cuyo marco de oro se hubieran quedado prendidas algunas cintas de encaje blanco o de liston color de rosa; el aire mudo no cortado por el ala de ningun pájaro; i levantándose, al Sur, sobre la cadena de montañas que forma círculo al valle, los volcanes, mas que nunca deslumbrantes; la *mujer blanca*— estatua yacente de nieve eterna puesta sobre el sepulcro donde yace el alma de una raza muerta — el Popocatepelt, ánfora vacía de un culto estinguido.

Era mañana de iuvierno i frio, sin aire, frio déshielo nos entumecia. No se escuchaba ni el traqueteo de un carro, ni el mujido de un buei, ni murmurios de fronda o correr de agua. La hoja estaba inmóvil en el árbol i conjelada el agua en las fuentes.

Solo, de cuando en cuando, llegaba hasta nosotros, como rasgado el raso de la atmósfera, un lejano i agudo toque de clarin dado en el cuartel del pueblo. Despues pasaba i se perdia, como flecha de oro, ese metálico sonido, i el mismo silencio diáfano, sensible a la mas leve vibracion, continuaba reinando, solo, turbado, mejor dicho, acompañado por el són de la campanilla; són de tosecita de enferma ya desfallecida. La naturaleza inalterable iba a sorber la existencia de aquel enfermo a cuya casa se acercaba Dios. De igual modo, sorbida por la esponja empapada, desaparece la gota de agua, sin dejar hueco en el líquido de que formaba parte ni acrecer el volúmen de la esponja.

En la casucha del agonizante no habia altar improvisado: un petate i una almohada en el suelo... allí el moribundo envuelto en una frazada color de plomo viejo i manoseado; la mujer de rodillas, con una vela en la mano; i cerca, dos muchachos sucios, casi desnudos, viendo azorados al padre i a los que le acompañábamos. Mas a pesar de tal miseria i acaso por esa miseria, el cuadro era imponente. Ese desdichado, de cabeza envuelta en trapos amarillentos, recibia a Dios como el potentado, como el Príncipe. Delante de él rezaba las mismas oraciones que los grandes de la tierra, pidiéndoles perdon por sus flaquezas, por sus delitos, i acojiéndose por su misericordia. Abrió sus labios secos, i la hostia, a manera de un alma nueva i pura, entró por ellos.

***

Un pintor frances nos dejó, en simpático lienzo, una escena de «Viático» en el campo. Va el sacerdote apretando contra su pecho el copon, como quien lleva un gran tesoro i van delante dos monagos, ajitando uno el incensario i tocando otro la campana. Van de noche, por la vereda de un monte, i la luna redonda, subiendo lentamente por el cielo, parece otra hostia que alzándose del inmenso cáliz de la noche, va en busca de la humanidad próxima a morir.

En la ciudad, Jesus Sacramentado pasa a prisa i oculto i sin pompa por la calle. Rara vez nos fijamos en el coche del Santísimo. El sacerdote cubre con su capa el sagrado vaso, i en el asiento delantero del carruaje va un sacristan llevando escondida la linterna. Algunas ocasiones, sin embargo, notamos que las jentes se arrodillan a los dos lados de un zaguan; hai salpicadas en la entrada de éste, hojas de rosa, i de adentro salen en procesion hombres i mujeres, cirio en mano. El sacerdote pasa apresuradamente por en medio de las dos hileras que forman los arrodillados. Estos se levantan, i rezando, suben detras del padre la escalera. El tráfico, interrumpido por breves segundos, continúa en la calle. El coche se retira para dejar el paso libre al tranvía. Los curiosos preguntan:—¿Quién es el enfermo?

A esa casa van a entrar la viudez, la orfandad, el desamparo. I Dios llega primero para alentar la fe del que se va i para robustecer la esperanza de los que han de quedar. Dios llega i lo que pide al moribundo es que perdone a todos sus enemigos, a todos los que algun daño le han hecho. El alma cargada de odios i rencores, no puede subir al cielo,

porque esos odios i esos rencores pesan mucho. Necesita llevar, por único viático, la hostia santa.

El agonizante ya no se siente solo al emprender el viaje desconocido. Distingue, en la sombra, la vela blanca del misterioso barco que ha de llevarle. Su adios es una cita a los que ama.

¿Quién, ¡oh Dios mío!, dará el viático fortificante i consolador a las almas que niegan, a las almas que dudan, a las almas enfermas, a las almas que caminan por el desierto sin esperanza de encontrar la Tierra Prometida? La luna es la historia. ¿En dónde está el Sumo Sacerdote?

¡Miradas de las monjas; miradas que os bañais de luz a la hora de maitines en la bendita lámpara del Sacramento; miradas húmedas de amor... miradas de las monjas! ¡Bocas de niños, bocas sin mas beso que el de los padres, bocas mojadas de rocíos, bocas que cual botones de rosa, se entreabren para recibir la primera comunion... bocas de niños! ¡Ojos vidriosos de los agonizantes, ojos que trasparentan lejanías de sombra, ojos de los que se están desprendiendo la mirada, ojos que brillais, reflejando la llama de los cirios, cuando el buen cura llega con el viático... ojos vidriosos de los agonizantes!

¡Lágrimas que correis por las mejillas del hijo que va a quedar huérfano; lágrimas que multiplicais las luces del altar improvisado en la recámara del agonizante, reflejándolas en cada una de vuestras gotas incontables; lágrimas que no volvemos nunca a derramar; lágrimas que al evaporaros, dejais sin humedad i seco el corazon, cual corteza de fruto ya sin jugo; lágrimas del hijo que mui en breve será huérfano! ¡Solemne voz del padre moribundo; voz que se ase a la vida como el barandal de una escalera que se rompe; voz que perdona a todos; voz cuyo eco postrero está en la tumba que nos aguarda... Solemne voz del padre moribundo! ¡Hojas de rosa que tapizabais alfombra i corredores, i escaleras i patio; hojas de rosa que parecíais gotas de sangre caidas de nuestros corazones; hojas de rosa que ninguno se acordó de recojer i de guardar... hojas de rosa que parecíais gotas de sangre! ¡Miradas, bocas, ojos, lágrimas, voces de mansedumbre i de perdon, hojas de rosa, pedid consolador, fortificante viático, para el alma que niega, para el alma que duda, para el alma enferma, para el alma que va por el Desierto, sin esperanza de encontrar nunca jamas la misteriosa Tierra Prometida!

El humano espíritu fallece. La luna es la hostia santa. ¿En dónde está el Sumo Sacerdote?

M. Gutiérrez Nájera

El Angelus

A Cárlos Díaz Dufóo

Cuando en torno miró... ya estaba sola;
en su doliente pecho,
como una inmensa ola,
alzáronse la pena i el despecho.
Llevó las manos a los negros ojos;
sacudió con dolor la blanca frente;
en tanto que en el término del dia,
naufragaba la luz entre los ojos
oceanos de fuego de Occidente.
Las lágrimas amargas que vertia,
los suspiros que a veces exhalaba,
en su seno la tarde recojia.
Era la hora del misterio hondo,
la claridad colgaba
aun en los picachos sus crespones,
i del oscuro fondo
la onda de la noche se elevaba,
al toque sacrosanto de oraciones.
El Anjel del Señor... Entre sus labios
murmuró la plegaria, huyendo luego,
no pudo levantar el dulce ruego,
sintió en la boca todos los resabios
de la boca de él, boca de fuego.
¡Era una niña tan sencilla i pura...
siempre le vió con tanta confianza!
lo recordaba... niños persiguieron
¡ai! símbolo quizas de su esperanza,
la misma mariposa en la espesura;
juntos lloraron, juntos sonrieron,
al traves de sus lágrimas, rocío
que bañaba el carmin de sus mejillas
al tornar regocijo los enojos.
No hubo entre ellos jamas tuyo ni mio.
Del torrente en las ásperas orillas
la coronó, una vez, de lirios rojos.
¡Cuánta inocencia la niñez encierra!
¡Qué diáfanos i puros sus anhelos,
sobre la verde alfombra de la tierra,
bajo el toldo esplendente de los cielos!
Anunció a María..., i ya no pudo
seguir, porque aquel beso le sellaba
el capullo de lirio de la boca;
i puesta de rodillas sollozaba.
¿Iba a volverse loca?.....
¡Mamá! ¡Mamá! clamó. De la campana
la voz repercutia entre los montes:
Llena eres de gracia... Alzóse ufana
i miró los inmensos horizontes.
Vórtice de oro la fuljente grana
se habia tornado en el lejano Oeste
franjeando por ráfagas de plomo
iba palideciendo la áurea veste
de la luz espectral en las alturas,
i volvió a la oracion la niña, como
un náufrago se ase entre las olas
al leño que se ofrece en las llanuras
del mar, con Dios i con la muerte a solas.
Ave, Ave, María,
llena eres de gracia, repetia.
El Señor es contigo, la campana
dijo con voz solemne a sus oidos.
Ella cayó de hinojos
entre las sombras de la noche arcana,
comprimiendo del pecho los latidos,
llenos de luz i lágrimas los ojos:
¡quizas iba a venir por la mañana!
Era huérfana i pobre... estaba sola.
El era bueno, amábale por eso:
i estalló por sus labios una ola
que le quemó la boca; era aquel beso.
Pero sintió el placer de los placeres
serpear por sus venas,
al escuchar como rumor, apénas,
Bendita tú entre todas las mujeres...
.....
Bendito el fruto de tu vientre... Un grito
se escapó de su boca contraida,
una estrella radió en lo infinito...,
al mirarla cayó desvanecida;
i creyó que la noche tenia garras,
que una boca pegábase a la suya,
oyó chocar salvajes cimitarras
i una voz que clamó:—«Tómala, es tuya».
Cuando ella volvió en sí, miró hácia arriba,
i contemplando del amor la estrella,
sintió que su alma virjinal se iba,
i que el alma de madre entraba en ella.
I puesta en pié, de espaldas al pasado,
roto de su pureza el blanco broche,
alzó la frente con dolor callado,
i silenciosa i triste, pero erguida,
como el mundo en las sombras de la noche,
penetró en las tinieblas de la vida.

Jesus E. Valenzuela

San Salvador

El Trono de Austria i las Rosas

(De *El Libro de las Rosas*.— Inédito)

A mi estimado amigo Alfredo Larenas:

Concepcion

Iba, en cierta ocasion, de viaje a Viena el duque de Baviera, padre de la infortunada emperatriz Isabel. En el mismo vagon se dirijia tambien al mismo punto un relojero, mas parlanchin que una cotorra i mas intruso que un mico.

El hombre no tardó en someter al duque a un menudo interrogatorio.

—¿Qué lo lleva a usted a Viena, señor mio?

—Pasar una temporada con mis hijos.

—¿Cuántos son ellos?

—Dos, mi hija i mi yerno.

—Un parcito de pichones ¿eh? ¿I en qué se ocupa él? ¿Es hombre de negocios? ¿Juega a la bolsa? ¿Dirije algunas empresas industriales? ¿Es...?

—Tiene una regular colocacion, contestó con sequedad el duque, quien ya se iba aburriendo de la máquina parlante.

—Vamos, *desembuche* usted. ¿De qué empleito se trata?

Quiso el duque desembarazarse, una vez por todas, del escuerzo i le contestó así:

—Mi yerno desempeña el cargo de emperador.

Tableau.

El relojero abrió tamaña boca, diciéndose para su capote: Me han pasado por ojo!

Cuando hubo el duque llegado a la Corte, refirió la orijinal *tenida* con el relojero pregunton. Esto aguijoneó la curiosidad de Francisco José i se propuso conocer al dómine, para lo cual le hizo llamar a palacio.

Bien pueden los amables lectores imajinarse el estupor de que seria presa el relojero, cuando vió al duque ocupando un asiento al lado de sus majestades. Por poco no cae de espaldas.

Francisco José lo invitó a sentarse, sonriéndole, i tuvo con él un rato de afectuosa charla. Esta se cerró con las siguientes palabras, dichas con tono entre serio i bromista por el emperador:

—Ya lo ves, mi destino no es malo; pero no lo desees, *pues tiene mas espinas que rosas.*

Mas espinas que rosas... hé ahí la síntesis exacta de la vida del benemérito jefe de uno de los mas poderosos imperios del orbe, del anciano augusto que se mantiene empuñando un cetro de verdaderas i constantes amarguras.

Ha pesado, en efecto, sobre el trono de Austria-Hungría una especie de maldicion, una *gettatura* inesplicable i misteriosa, capaz de helar a un supersticioso heredero de la imperial diadema.

En las pájinas de la historia contemporánea han venido quedando las huellas sangrientas de la fatalidad de esa familia.

El archiduque Rodolfo, el primojénito, decepcionado de los esplendores i banalidades de la Corte, empuña el arma del suicida, bajo el influjo de románticos amores: una novela con epílogo de trajedia.

Los archiduques Cárlos i Juan, sintiendo horror invencible por la corona, se apresuran a declinar sus derechos i prerrogativas. El uno se recluye a llevar la existencia de un proscrito, léjos del mundanal ruido, en las islas Baleares, arrullado por la música jemidora de las olas que van a morir en la playa. El otro se echa en brazos de una plebeya que le sujestiona con su patricia hermosura, i se lanza, cual nuevo Asheverus, a recorrer incesantemente mares i tierras remotas, sin brújula ni guia, para hallar, en solitario e incógnito paraje, término a sus estravagancias i jenialidades, si bien creen algunos que el tejido de sus aventuras aun no ha tenido remate.

María Cristina de España, por su íntimo entroncamiento con la casa de Austria, carga tambien con su lote en esta serie de desdichas. Viuda, ántes de que se marchiten los azahares de su real i dulce desposorio, se ve obligada a asistir, inerme, a los *funerales* de un gran reino, al desgranamiento de las perlas de su corona... miéntras ella, con su ilustre vástago en brazos, implora al cielo para que, al fin, cesen tantas calamidades i desastres. I quizas la hermosa resurreccion que ha de venir, cual el sol tras la noche lóbrega, no la alcancen a ver sus ojos! Siempre *mas espinas que rosas...*

Pero ninguna mas infortunada que la emperatriz Isabel, la egrejia dama, que con el corazon de madre destrozado i ocultando sus hondas penas i su excelsa investidura, pasaba como una sombra fugaz en medio de las multitudes de diferentes paises, sin encontrar un sitio recóndito donde, sin testigos i con plañideras voces, llamar a los hijos de su alma que le arrebatara desapiadado el destino.

Dando tregua a su errabundo peregrinaje, deteníase en Corfú, i allí la sorprendieron las sombras de muchos crepúsculos en la lectura apasionada de Enrique Heine, su poeta favorito, a quien habia erijido una estatua, cuyo pedestal se hallaba cubierto por un magnífico rosal.

La emperatriz desolada hacia a las rosas confidentes de su dolor acerbo... Por fin, la atroz secta del anarquismo le asestó golpe mortal, consternando al mundo con este homicidio, que iba a clavar la mas aguda de las espinas en el pecho del anciano monarca que dijo con acento profético al relojero pregunton:

—*Ya lo ves, mi destino no es malo; pero no lo desees, pues tiene mas espinas que rosas.*

Clemente Barahona Vega

(Para *La Lira Chilena*)

Las Virtudes...

(Diálogo escrito a la carrera, especialmente para la hermosa Revista Literaria de La Paz (Bolivia) titulada Literatura y Arte, *cuya direccion está a cargo del notable poeta don Eduardo Diez de Medina.)*

Esta sentencia, mi bien amado,
todas las niñas deben saber:
«como las piedras de un empedrado
son las virtudes de una mujer.»
—Prueba lo dicho.....
—Prácticamente
segura prueba te voi a dar.
Tengo yo un patio perfectamente
bien empedrado; conmigo vente,
pronto lo quiero desempedrar.
—Pero?.....

Mira, con amor profundo,
la madre, a su hijo querido
en la cuna en que ha nacido
para redimir al mundo;
i pensando, con ternura,
en el martirio sagrado
que le está predestinado
a tan santa creatura,
implora al Eterno Padre
indulgencia, i con exceso
de amor, le entrega en un beso
su alma de Vírjen i Madre.

Samuel Fernández Montalva.

—No hai pero, niña, que valga.
¿Vamos?
—Pues... ¡Vamos a trabajar!
.....
—Prin era piedra; ¡que salga!
—¡Salga!
—Tú, amada mia vasla a sacar.
—¿Yo sola?
—Sola.
—¡Es imposible!
—No hai imposibles, mi niña, aquí.
Ea, comienza.....
—Jesus, ¡qué horrible
trabajo es éste!... Soi mui sensible!...
¡Ai! Montalvini, hazlo por mí!...
—Sácala!.....
—¿Pero?
—Me vas cargando...
—Chico dispensa, ¡qué hemos de hacer!
—Empieza luego.....
—Ai! señor! ¿cuándo
no será esclava toda mujer?
¡Ai!... ¡qué trabajo!... ¡ai!... ¡no se puede!
—Sí, sí.....
—Pues, bueno, sácala tú...
Quedo sin dedos.....
—Sin dedos quede.
—Vaya una gracia!
—Fuerza!... Ya cede!...
—¡Yo soi quien cedo, por Belcebú!
Montalvinito, ven a mi lado
i la sacamos juntos los dos!...
—Nó, nó, tú sola.....
—¡Oh, qué empedrado
mas.....
—Fuerza! fuerza!
—Mas... reporfiado...
¡Ah! ¡Eh! ya sale... ¡Gracias a Dios!
¡Ai! manecitas... ¡Ai! mis deditos.
¡Ai! mi cintura... ¡Ai! qué dolor...
Malditos sean, que sean malditos
piedras, arenas i empedrador.

—Como esas piedras, dentro del alma
nuestras virtudes presas están;
si alguna sale
de vencedora, cede la palma,
verás las otras, con triste calma,
qué fácilmente saliendo van.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Inconcluso:

(Artículo que debió publicarse un mes a la fecha, i que no se hizo por una odiosa enfermedad que me ha impedido escribir; enfermedad que aun me tiene preso en sus redes).

Señor SAMUEL FERNÁNDEZ M.
Presente

Mui señor mio:

El Colejio «La Ilustracion» se ha trasladado a Delicias 1829 i la direccion se da el placer de invitar a usted para que conozca su nuevo local, de cuya visita quedará mui grata su obsecuente i S. S.

M. B. DE TURENNE.

Leí i releí...; tiene el placer de invitar a usted para que conozca su nuevo local, de cuya visita quedará... etc... Saqué mi cartera, cojí un lápiz i apunté: «Colejio «La Ilustracion,» Delicias dieciocho veintinueve» i guardé lápiz i cartera.

El juéves 15 de Febrero, a las tres i media de la tarde, recorria la Alameda de las Delicias buscando el número 1829. ¡Alameda de las Delicias! Nada de deliciosa se encontraba a esa hora, i en ese dia, la alamedita en cuestion: el sol, como un sultan del cielo, calentaba a mas i mejor, siendo incapaz de refrescar esa temperatura insoladora la triste sombra de los pobres árboles que la adornan; árboles a los cuales nuestra madre Naturaleza, con una crueldad nada de maternal, empezaba a despojarlos de su rico i hermoso vestuario de hojas verdes, para recrearse, arrastrándolas marchitas por los viejos paseos de esas viejas avenidas.

Encontré el número que buscaba, me detuve, apreté el timbre eléctrico de la puerta de calle i penetré al pasadizo-entrada. Sonó el timbre i momentos despues apareció por una de las puertas laterales la señora de Turenne, quién, con esa esquisita amabilidad que le caracteriza, me saludó cortesmente, invitándome, en seguida, al salon donde se encontraba momentos ántes, acompañada de muchas señoras que iban con sus hijas para matricularlas. Entré, fuí presentado a las personas que se encontraban ahí i tomé asiento en un cómodo sillon que me fué ofrecido por la señora Mercedes.

Trascurrieron cinco o diez minutos, empleados por la directora en despachar a las que iban por asuntos del colejio, i pasamos a visitar la casa. El primer patio es verdaderamente hermoso: tiene todas las comodidades imajinables, muchas plantas, buenos corredores, buen piso, etc. El segundo patio es inmenso i presenta tantas o mas comodidades que el anterior. Las salas de estudio son bastante ventiladas—i ¡un hecho que nadie ha dado a conocer, siendo de suma importancia!—todas, sin escepcion alguna, han sido desinfectadas cuidadosamente.

.....

Para el próximo número.

Para el Domingo próximo publicaré una *Revista de Revistas* i demas publicaciones que desde mucho tiempo atras me han favorecido con sus canjes.

MONTALVINI.

A mi Patria

I

¿Dónde están, pobre patria, aquellas glorias
Que dejaron tus hijos del pasado,
Cual recuerdo sagrado,
Con la fama inmortal de sus victorias?

¿Do se encuentran los lauros conquistados
En heroicas hazañas

Por los nobles soldados
De la altiva i audaz Araucanía;
Que en reñidas campañas,
Con arrojo espartano,
Infundieron terror al leon hispano
Que sus valles hermosos oprimia?

¿Qué se hicieron las palmas obtenidas
Entre el sordo rujir de las metrallas
Por O'Higgins, Carrera i otros bravos,
Que, esponiendo sus vidas
En sangrientas batallas,
Nos libraron de ser por siempre esclavos?

¿Qué se ha hecho la gloria inmaculada,
Que ayer tanto alabamos,
Por diez nobles marinos alcanzada
En las aguas de Iquique i las de Angamos;
Que al osado enemigo, jenerosos
Opusieron sus pechos por barrera,
I murieron contentos i gloriosos
Por salvar el honor de tu bandera?

II

¡Son qué infieles tus hijos, patria mia!...
Nuestros padres ayer no mas luchaban
Con sublime heroismo
Por dejarnos tranquilos algun dia
De las viles cadenas que arrastraban
Bajo el peso de duro servilismo;
I tus hijos de ahora,
Cuando llega el glorioso aniversario
De su accion ejemplar i salvadora,
Ni bendicen sus nombres,
Ni recuerdan ¡ingratos! que un calvario
Soportaron por ellos esos hombres!...

ALFREDO SANHUEZA O.

Concepcion, 1900

PARRAFITOS

Alberto Prado Martinez

He aquí el nombre de un jóven entusiasta i emprendedor.

Prado Martínez ha fundado un Centro Editorial para dar a conocer, en elegantes volúmenes, muchas obras que se encuentran archivadas en los escritorios de grandes literatos, quienes por dejacion o por falta de medios para hacerlo, nos privan de conocerlas, perjudicando a los aficionados i a la literatura nacional.

Con sumo placer damos a continuacion un aviso que debe ser atendido por todo el público:

CENTRO EDITORIAL

DE

Alberto Prado Martinez

SANTIAGO DE CHILE, CASILLA 583

OBRAS EN VENTA:

Discursos Políticos i Parlamentarios de don Enrique Mac-Iver, cada tomo a la rústica	$ 5.00
Id. empastado	7.50
Caractéres de la guerra Hispano-Americana, por Belisario García, (franca de porte)	1.50
Viajes por Europa de Enrique Rocuant Figueroa, obra en dos tomos, cada uno	$ 3.00
Corona Fúnebre de Julio Bañados Espinosa, a la rústica	5.00
Discursos i Escritos Políticos de don José Manuel Balmaceda, cada tomo a la rústica	5.00
Id. empastado	7.50
Balance de la Administracion Errázuriz i del Gobierno Conservador, por Jorje Huneeus Gana, (franca de porte)	0.50

Todo pedido de provincias, *acompañado de su valor i de 40 centavos para embalaje i franqueo*, debe dirijirse a

ALBERTO PRADO MARTÍNEZ
Editor. — Santiago, Casilla 583

Capellaro Hnos.

La lujosa i acreditada sombrerería de los señores Capellaro Hermanos se ha trasladado a la calle del Estado núm. 230.

La numerosa clientela de esta acreditada casa encontrará en el nuevo local muchas mas comodidades para ser atendida.

No olvidar el núm. 230 de la calle ántes indicada

Don Narciso Concha.

Este simpático caballero cuyo establecimiento de sastrería se encuentra ubicado en la calle de Compañía núm. 1065, ha recibido últimamente un lindo surtido de casimires para la estacion de Invierno.

Nadie ignora la elegancia, la perfeccion, el buen corte i el excelente material que gasta para con sus clientes la acreditada sastrería de don N. Concha.

El señor Martinez F.

¿Quién no conoce la sastrería de don Juan Martínez F.? ¿quién no sabe que se encuentra instalada desde muchos años a esta parte, en la calle de Compañía núm. 1015? i por último, ¿quién ignora el buen gusto artístico (¡permítaseme esta palabra!) que tiene el señor Martínez F. (¡esta *F* no se la quita ni Dios!) para dejar plenamente satisfecho al mas exijente *gentleman*? ¿A qué entónces le recomendamos? No hai necesidad de ello i... punto final.

«La Comercial».

Ha sido nombrado jerente de esta acreditada compañía chilena de seguros contra incendios i riesgos de mar, el señor don Guillermo Luis Plummer, intelijente i activo caballero que desempeñará este delicado puesto a entera satisfaccion del Directorio de la Compañía.

Taller del señor Zapata.

Don Víctor Zapata, el intelijente sastre de señoras, se ha establecido últimamente en la calle Arturo Prat, núm. 148, donde atenderá a su numerosa clientela.

A LA MUERTE

Yo te saludo, oh muerte redentora,
I en tu esperanza mi dolor mitigo,
Obra de Dios perfecta; no castigo,
Sino don de su mano bienhechora.
Oh! de un dia mejor celeste aurora,
Que al alma ofreces perdurable abrigo;
Yo tu rayo benéfico bendigo
I lo aguardo impaciente, de hora en hora.
Ante las plagas del linaje humano,
Cuando toda virtud se rinde inerte,
Cuando todo rencor fermenta insano,
Cuando al débil oprime inicuo el fuerte,
Horroriza pensar, Dios soberano,
Lo que fuera la vida sin la muerte!

FEDERICO BALART.

"La Revista"

Santiago, Abril 8 de 1900

Tu Imájen

Aquí en mi pecho con buril eterno
Tu imájen esculpí;
Han pasado los dias i los años
Pero ella... ¡siempre aquí!

Hoi pretendo en vano de mi pecho
Tu imájen arrancar;
No hai cinceles, ni buriles, nada,
Que la puedan borrar.

María Eujenia Martínez
Maruja

San Bernardo.

DE COSECHA AJENA

VANIDAD DE VANIDADES

ANÉCDOTA

Madama D... i Madama J. B.. son dos mujeres elegantes de la Chaussée-d'Antin. Ambas son ricas, ámbas tienen maridos laboriosos que ganan mucho dinero. Naturalmente, cuando el esposo nada en dinero, la mujer se procura diversiones. Miéntras el marido trabaja en su despacho, la mujer sale a paseo al bosque de Bolonia i piensa en la moda del dia.

—Ya que no puedo ser la providencia de la casa seré su ornato.

I se consagra a engalanarse incesantemente, elijiendo los sombreros mas bonitos, los vestidos mas nuevos, i componiéndose los cabellos i el rostro con pelo postizo i colorete.

Ambas se daban la misma ocupacion i luchaban en la conquista de las telas nuevas; la astucia, la fuerza, la corrupcion, todos los medios son buenos para apoderarse de una tienda, para hacerse con colores i dibujos inéditos. El ardor es tan grande que en nada se repara; las dos rivales no habrian retrocedido ante ninguna cosa para llevarse el triunfo.

Era un gusto ver *correr* a las señoras: apostaban por una o por otra, como en la Marche o en Chantilly; pero casi siempre llegaban a un tiempo al fin de la carrera. Los jueces se veian en un apuro.

Sin embargo, desde hace algun tiempo, Madame D... se llevaba muchos premios seguidos, i Madama B... meditaba una venganza. Habia llegado a saber que dentro de ocho dias su rival queria ganar una nueva victoria.

—Madama D..., la dijeron, ha descubierto un vestido de un color i un dibujo soberbio, una tela divina: el dia de vuestra recepcion se presentará con su vestido para humillaros en vuestra propia casa.

Al punto madama B... manda enganchar los caballos i se pone en campaña. Rejistra todos los almacenes, corre a casa de los dibujantes i de las modistas. A fuerza de intrigas, de ruegos i de promesas, arranca al fin el secreto a una costurera infiel que le indica la casa; va a ella, compra algunos centenares de metros i se dirije a su tapicero, i le dice:

—Aquí os entrego esta tela; venid en mi coche i tomareis las medidas de mi gabinete i de mis muebles; colgaduras, cortinas, sillas, sillones i canapés; todo tiene que forrarse con esa tela; os doi cinco dias. Con que, arreglaos i contad con mi gratitud.

El tapicero toma sus medidas, i a la hora indicada todo estuvo listo.

Cuando llegó el dia de la recepcion, Madama B... esperó firme al enemigo. Por fin anunciaron a Madame D... que llegaba con la cabeza erguida, el ojo animado, la boca risueña. Cuando se abrió la puerta, se detuvo involuntariamente en el umbral, se mordió los labios i se puso pálida.

Júzguese cuán grande seria el gozo de Madama B...

—Oh! amiga mia! qué vestido tan bonito!... Pero ¿qué veo? ¿Estoi loca? Es la misma tela que la de mis muebles. ¡Buena casualidad!

La visita de Madama D... no fué larga. Al retirarse pareció que se levantaba con la funda de su silla.

Madama B...triunfa por ahora. Su vanidad está satisfecha.

Lamentos de un paleto por la pèrdida

DE UNA BURRA

Aunque os parezcan estrañas,
Estas razones decia:
¡Al burra del alma mia!
¡Al burra de mis entrañas!
Tu fuistes la mas honrada
Burra de toda la aldea,
Que no ha habido quien te vea
Nunca mal acompañada.
No eras nada callejera,
De mejor ganas te estabas
En tu pesebre, que andabas
Cuando te llevaban fuera.
Pues altanera i liviana...
Bien me atrevo a jurar yo,
Que ningun burro la vió
Asomada a la ventana.
Yo sé que no merecia
Su lengua desdicha tal;
Pues jamas, por hablar mal,
Dijo aquesta boca es mia.
Pues como a ella la sobre
De lo que comiendo estaba,
Luego al punto se lo daba
A alguna borrica pobre.

MATRIMONIOS

Hace tiempo estamos notando, con gran sorpresa por supuesto, que los novios no regalan a los invitados el ramillete de azahares, hermoso recuerdo del solemne acto que celebran. No sabemos por qué han echado en olvido la simbólica flor con que la novia debe coronarse para ir al altar donde es entregada al hombre cariñoso que ha luchado para conseguir su amor, para poseerla, para hacerse digno de ella.

A propósito de azahares

Recordamos los hermosísimos ramilletes que fueron presentados en la Esposicion del año 94, por la señora Cuadra de Correa, ramilletes de azahares que merecieron el primer premio por la delicadeza i buen gusto artístico con que estaban ejecutados.

¡Pobre Cupido! Cómo estará de enojado al ver que *sus víctimas* no hacen caso ya de su flor predilecta: el azahar.

Tapia-Frendenburg

Hoi a las doce del dia contraerá matrimonio el intelijente poeta i actual Rejidor municipal, don Marco A. Tapia, con la interesante señorita Julia Frendenburg.

El jóven Tapia, hombre trabajador i de conducta irreprochable, será feliz con su compañera, niña sin pretensiones ni orgullos.

¡Vaya un mundo de buenos deseos, como un ramillete de azahares, para los jóvenes esposos!

Bustos-Moder

Hoi a las 8½ de la mañana, en la iglesia de los RR. PP. Franceses, contraerá matrimonio el distinguido abogado don Anacleto Espinoza Bustos con la hermosa señorita Sofía Moder.

Que permanezcan siempre lozanos i frescos los azahares que coronen la alba frente de la esposa.

Jara-Mujica

El señor Roberto Jara P. ha tenido la amabilidad de darnos parte de su matrimonio con la señorita Laura Mujica, verificado el domingo primero de Abril.

¡Eterna luna de miel para los desposados!

Cupido II

EPITALAMIO

Para Anacleto Espinosa Bustos.

Felices los que se unen!... Desde el cielo
Con cadencia inmortal los cantos brotan
Al par que los amores estasiados
Surcan un cielo de color de aurora.
Los ánjeles descienden las alturas
Al grato són de su cancion de gloria,
Brindando besos con ardientes risas
I palabras de amor de dulces bocas...¡
Por fin esa mujer que has adorado,
Que tu sueño turbó con ansia loca,
Que en sus miradas te ofrecia un mundo
Lleno de amor, en apacibles horas;
Esa mujer radiante de hermosura,
Cándida como dulce mariposa,
Tierna i sublime como tierno lirio,
Por siempre es tuya con albor de gloria.
Ella que amante te brindó sus galas
I que ahuyentó de tu pesar las sombras,
Dándote empuje al continuar la lucha,
La lucha del dolor de quejas roncas:
Ella que, como el ánjel de la tarde,
Trae en sus labios de radiante flora
El beso celestial de los querubes
Que ciernen sus alcázares de diosa;
Ella que viene a ti, bella i sonriente,
A brindarte sus cántigas a solas,
I a llorar cuando llores i a besarte
Cuando beses su frente esplendorosa:
Ella merece que tu amor profundo,
Léjos de vanidad, de falsa pompa,
Viva la reja eternidad del alma
En su esperanza azul, que no se borra!...
Amala siempre, pues que los amores
Han de ser la magnífica corona
De mirtos i de lauros al poeta,
De blancos azahares a la novia;
Que las horas de amor, cuando en la vida,
Que es un inmenso mar, choquen las olas,
Su corazon ha de volver la calma
I hará nacer el sol sobre las sombras.

¡Cuán feliz eres tú! Quiso el destino
que ciñeran tu frente soñadora,
al tiempo que los lauros del poeta,
los besos delirantes de la esposa!

Tito V. Lisoni

Abril 7 de 1900.

UN JUEZ SABIO

CUENTO VIEJO

Un pobre aldeano, yendo un dia al monte por una carga de leña para venderla i comprar con su producto pan para alimentar sus hijos, se encontró en el camino una bolsa, i dentro de ella cien doblones de oro, cuya vista alegraba el corazon.

El aldeano los contó con placer, formó proyectos i echó cálculos agradables, descubriendo delante de sí un porvenir de abundancia i de felicidad. Despues reflexionó que aquel dinero tenia dueño, se avergonzó de sus proyectos, i escondiendo la bolsa se marchó al campo a su trabajo.

Por la noche, la leña no se habia podido vender, i el aldeano i su familia no tenian pan.

—Terrible es la tentacion, decia el pobre hombre, pero este dinero no es mio i no debo gastarlo. Dios, que cuida de los insectos, cuidará de mi i de mis hijos.

Por la mañana se pregonó por las calles, como era costumbre en aquellos tiempos, el nombre del que habia perdido la bolsa, ofreciendo de hallazgo veinte doblones al que la entregase.

—Aquí la teneis, dijo el buen aldeano presentándola al dueño, que era un comerciante de Florencia.

Pero éste, por librarse de pagar la oferta, examinó la bolsa, contó el dinero i dijo fingiendo enojo:

—Mi bolsa, buen hombre, es ésta; pero el dinero no está completo, porque yo tenia en ella ciento treinta doblones i solo me traeis ciento, i como es claro me habeis robado lo demas, voi a pedir que os castiguen por ladron.

—Dios es justo, dijo el paisano, i sabe que digo la verdad.

Los dos contendientes fueron conducidos a la presencia del gran duque Alejandro de Médicis, que hacia por sí mismo justicia a su pueblo.

—Hazme, dijo al aldeano, una relacion sencilla i verdadera de este suceso.

—Yo, señor, he encontrado la bolsa yendo al monte; he contado el dinero i contenia cien doblones.

—¿I no has pensado en que con ese dinero podias ser feliz?

—Tenia en mi casa una mujer i seis hijos esperando la leña que habia de llevar para venderla i comprar pan. Perdonadme, señor, si en esta situacion he pensado en servirme del oro, porque efectivamente ha habido un momento en que lo he mirado con codicia. Despues he reflexionado que tendria dueño, tal vez con mas obligaciones que yo; lo he escondido, i en vez de volverme a casa, me he ido a trabajar.

—¿Has dado cuenta a tu mujer del hallazgo?

—He temido su codicia i me he callado.

—¿I nada, absolutamente nada has tomado de la bolsa?

—Señor, mi familia, mis pobres hijos se han quedado sin cenar, porque la leña no se pudo vender.

—¿Qué dices tú? preguntó el gran duque al mercader.

—Señor, que todo lo que dice este hombre es falso, porque mi bolsa tenia ciento treinta doblones, i solo él se ha podido quedar con los que faltan.

—Por ninguna parte hai pruebas, dijo el gran duque, pero sin embargo, creo que este pleito es fácil de sentenciar.

—Tú, pobre aldeano, refieres el hecho con tal naturalidad, que no es posible dudar de lo que dices, mucho mas cuando has podido quedarte con todo, lo mismo que con una pequeña parte. Tú, comerciante, gozas de buena posicion i de mucho crédito para que podamos presumir de ti un engaño. Diciendo los dos verdad, es claro que el bolsillo que se ha hallado este hombre con cien doblones es otro distinto del tuyo, que tiene ciento treinta.

—Recoje, pues, el bolsillo, buen hombre, dijo al leñador, i llévalo a tu casa hasta que parezca su dueño, i si por casualidad te vuelves a encontrar otro con ciento treinta, llévalo a este honrado comerciante, que entónces, como será el suyo, te cumplirá su palabra dándote los veinte doblones que ofreció. Entretanto, como premio de la honradez con que te has portado presentando el bolsillo, siendo tan pobre, señalo para ti i tu familia treinta doblones al año sobre mi renta.

2 FOLLETIN

EL PELÍCANO

Dijo i sobre la culata
dióle tal golpe feroz,
que el pingo mandó una coz
con una i con otra pata...

Si no me doi tanta prisa,
i no me bajo de un brinco,
como tres i dos son cinco,
el bruto me pulveriza.

Por fin, con la huasca rota,
i un resorte, i un collar,
cuando iban las tres a dar
llegábamos a Quillota.

El pueblo alegre e inquieto
habia acudido en masa
al recinto de la Plaza
que llenaba por completo.

Ese dia se levanta
en el pueblo cada obrero,
con su mas rico sombrero
i su mas vistosa manta,

i el roto mas pobre entre esos,
a fuerza de economía,
reune para aquel dia
de fiesta su par de pesos,

que gasta en cualquier chinchel
entre tamboreo i broma,
festejando a la paloma
que quiera bailar con él;

i le obsequia la mistela
i la paga sin reparo,
i ántes de ofrecer el *aro*
hace parar la vihuela.

Del concho de los baules,
en el pueblo i las campiñas,
sacan las donosas niñas
sus trajes blancos i azules.

I acuden de todo el valle,
graciosas i sonrientes
las muchachas de albos dientes,
tez morena i jentil talle.

Cuando la suerte nefanda,
envia a algun pobre un mal,
al pájaro celestial
hace el enfermo una manda.

Desde apartadas rejiones
i con el fervor mas vivo,
vienen con ese motivo
trayendo humilde sus dones...

El uno una gallinita,
el otro un enorme queso,
queriendo probar con eso
su amor al ave bendita.

Sin embargo, hai otros muchos
que, al verse en apuro grave,
salir prometen al ave
vestidos de *cucuruchos*.

I aparecen aquel dia,
de los niños con espanto,
limosnas para algun santo
erogando en su alcancía.

No hai huaso que no respete
i admire a esos avestruces,
i reverencie sus cruces,
i les envidie el bonete.

Cuando llegamos nosotros
a la Plaza del lugar,
cuarenta alcancé a contar
i despues vi muchos otros...

Por no perder ni un detalle
de tan bella procesion,
dejamos nuestro faeton
en la esquina de una calle.

Yo con el aire mas pío
que pude dar al semblante
me mezclé desde ese instante
entre el inmenso jentío.

Colocándome en la cumbre
de un desvencijado escaño,
observé el aspecto estraño
de la febril muchedumbre.

Desde posicion tan buena
me fué fácil advertir
el continuo ir i venir
de aquella humana colmena.

I ver cómo iban en torno,
gritando los vendedores:
—¡Flores ¿quién dijo las flores?...
—A las empanadas de horno!...

—Las tortillas ¿quién pidió?...
Vendo de dulce i de grasa.
—Aquí está viviendo Daza!...
—Aquí estoi viviendo yo!...

—Mamá, mire el cucurucho!...
—Papá, cómpreme un globito!...
—¿Quién dijo pescado frito?
—Niña, Ud. me gusta mucho...

—Qué muchacha tan divina!...
—Muchas gracias.—No hai de qué!
—Cuidado, jóven! no ve
que casi me despretina?...

—¡Qué cuerpecito tan rico!...
—Vaya unos ojos tiranos...
—¿No le amarraron las manos
a Ud., señor, cuando chico?...

(*Continuará*)

AVISO

Curaciones nunca vistas

En esta seccion se dará cuenta de las soberbias curaciones que dia a dia hace, con asombro de sus clientes, don Pedro Givovich.—Castro, 49.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Belleza de Victoria

Señorita Laura Millas

INPROMPTU

(*Para la señorita Laura*)

Al presenciar un desfile
de las bellas de Victoria,
Vénus dijo: he aquí la gloria
de las bellezas de Chile.

MONTALVINI.

MARGARITA

¿Recuerdas que querias ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu estraño rostro está;
cuando cenamos juntos en la primera cita,
en una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlata, de púrpura maldita,
sorbian el champagne del fino bacarat;
tus dedos deshojaban la blanca margarita,
«Sí... nó... sí... nó... ¡i sabias que te adoraba ya!

Despues, ¡oh flor de Histeria! llorabas i reias;
tus besos i tus lágrimas tuve en mi boca yo:
tus risas, tus fragancias, tus quejas, eran mias.

I en una tarde triste de los mas dulces dias,
la Muerte, la celosa, por ver si me querias,
como a una margarita de amor te deshojó!

RUBEN DARÍO.

LA LIRA CHILENA

NÚM. 15

AÑO 3.º

Carlos Silva Vildósola

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

D. Eduardo de la Barra

El lúnes 9 del presente dejó de existir el viejo maestro de la juventud americana don **Eduardo de la Barra**.

La Lira Chilena invita a sus amigos i escritores en jeneral a tomar parte en la **Corona Fúnebre** que le dedicará dentro de dos o tres números.

Los orijinales solo se recibirán hasta el domingo 22 de Abril.

Don Cárlos Silva Vildósola

Cárlos Silva Vildósola ha dejado las tareas diarias de la prensa para irse a Europa. Tenia derecho al descanso quien con tan estraña tenacidad i brillo inagotable se venia labrando una personalidad robusta, marcada i orijinal.

El editorial vibrante i temible, interlineado en la primera columna de *El Chileno*, o el artículo injenioso i retozon perdido entre sus pájinas, venian cada dia durante varios años a agregar un trazo mas, una nueva huella a su carácter de periodista i de hombre de principios.

No es estraño, pues, que al partir a Europa le hayan demostrado estimacion, cariño i respeto todos sus colegas de la prensa, que conocen bien de cerca los raros méritos que le adornan.

I es que el hombre de corazon sano, de alma noble, de intelijencia cultivada i de honrados propósitos, no tarda en imponerse a los demas i en conquistarse su afecto.

La Lira Chilena presenta con verdadera satisfaccion su retrato, i le desea un viaje feliz al traves del viejo continente, donde podrá recibir enseñanzas en cada instante de su permanencia.

Domingo de Resurreccion

Sobre su carro de diamante i rosa,
Que asoma allá tras secular montaña,
Suelto el cabello de madejas de oro
Viene sonriendo la jentil mañana.

La tierra vuelve de su blando sueño,
Las fuentes rien i las aves cantan
I el rejio sol, de su carcaj ardiente
Las flechas de oro a los espacios lanza.

Cual diamantes en copas de alabastro
Brilla el rocío en las corolas blancas,
I entre las flores las alegres brisas
Robando aromas i sonriendo pasan.

Rayo de luz penetra con sijilo
En la nítida alcoba perfumada,
I con un beso en los dormidos labios
El sueño turba de la vírjen casta.

Todo revive: el mundo, ayer de duelo,
Abandona las tocas enlutadas;
El júbilo sucede a la tristeza,
I la dulce cancion a la plegaria.

Los ojos hablan su eternal lenguaje;
Hai en el pecho hermosas esperanzas;
La mente acoje sus brillantes sueños,
I abre sus puertas al amor el alma.

Volverán las caricias i los besos,
I las hermosas vírjenes amadas
Despertarán en las serenas noches
Al compas de la alegre serenata.

Hoi recibe el amor. Rubios ensueños
Abren las puertas del dorado alcázar:
Id... yo no voi; a mí nadie me espera
I yo no espero, há mucho tiempo, nada...

Isaías Gamboa

La Danza de las Náyades

(Para La Lira Chilena)

SERPENTINA

Dulcemente, en tu lindo rostro, mi mirada se dormia contemplándote.—Pasabas... silenciosa e impalpable, como el mudo surjimiento visionario que se ve sobre el espíritu, flotante.—Pasabas... I entre el vuelo lujurioso de tus níveos encajes, traslucíase a in-

tervalos la pureza blanca i vírjen de tu carne.—¡Oh! tu carne tembladora, cual el ala deslumbrante de un gran cisne fujitivo, de un gran cisne, pavoneándose a los rayos de un inmenso sol de gloria.— Pasabas. I los ojos te seguian en tu errante voltejear de mariposa, bajo el cielo azul del ábside estrellado de aquel templo donde alzaba su imponencia el Dios del arte.—Los deseos se envolvian ultrajándote con fáunico arrebato, sobre el símbolo impecable de tus formas, de tus formas que tenian la soberbia dominante del misterio que se oculta cuando empieza a revelarse.—Las envidias te azotaban, hoscas sierpes flajelantes que se enroscan en el tallo de la palma que entreabre su ancha cúpula de sombra, pensativo, destilando la dulzura de sus mieles en las fauces que le dejan el veneno de sus dientes i el insulto de su rabia i de su hambre.—(Tal se miran por el mundo muchas almas miserables i pequeñas, que se arrastran flajelando con sus locas impiedades las divinas altiveces de las almas que son bellas i son grandes) ... — I pasabas. Con un ritmo lento i suave se perdia tu figura, resbalando a los compases victoriosos de la orjiástica armonía, de la danza de las Náyades.—¡Las Náyades!... Yo oia dulcemente sus rumores; espaciábanse flotando por mi espíritu en silencio.—Yo veia dibujarse sus lijeras sombras blancas (resurjiendo bajo el manto del efluvio de las lágrimas radiantes, que vertia desde el fondo de su íris formidable, la alba luna sobre el limbo de los bosques seculares, donde en grupos luminosos se dormian cual luciérnagas estáticas).—Veíalas surjir con sus ropajes estendidos a lo largo de su tímida carrera, locas Dafnes fujitivas, que buscaran un asilo misterioso. I sus pasos conmovian, alejándose, los sueños de la noche.—I los pálidos ramajes crepitaban con la queja de una lira que temblase largamente, con la nota vacilante con que rompen los clarines las quietudes infinitas de las altas majestades, de la sombra i el silencio.—I se iban, sí, distante, se escuchaba su arjentino risoteo, la gran gloria del excelsior de sus cánticos triunfales, que en un soplo palpitante de embriaguez se dilataba, semejando desgranaje bullicioso de mil perlas que rodasen sobre un ánfora de oro... —I se iban, deslizándose a lo largo de las sendas misteriosas, a lo largo de los claros del follaje... —I la luna deslumbraba i envolvia su desfile visionario... —Con sus nítidos ropajes desenvueltos, se alejaban... con sus blondas cabelleras al combate de los vientos... con sus himnos que morian, disipándose en sollozos... se alejaban, se alejaban, como sombras ideales, como ensueños... por la noche que dormia bajo el cielo fulgurante, como ensueños, como sombras ideales..... La vision se evaporaba. Te veia: toda augusta i adorable; luminosa, llena de éxtasis, radiante; coronada por el triunfo; con tu níveo ropaje que ondulaba con los lánguidos temblores de tu cuerpo; con la frente que se erguía, deslumbrándose, imponiendo, subyugando; con los labios inefables sacudidos por tu aliento voluptuoso, cual dos pétalos de sangre sobre un vivo pensamiento de fantástica blancura; con tus grandes dos pupilas, que inundaban radiaciones estelares, infinitas ansiedades de algo estraño, de algo inmenso, de algo audaz: revelaciones que no caben ni en el alma ni en la frase...

¡Oh, mujer! Yo te admiraba i te sentia. Luz inmensa derramaste por la noche de mi espíritu i mis ojos. Tuve sed de esa insondable conmocion de lo ignorado; sed, locura de fundirme allá en tu alma, de morir allá en tu pecho, como flor que se consume lentamente con su cáliz, sobre un vaso de alabastro o al radiar de un sol triunfante...

Despues, fuímo solo i triste, con el vértigo estrañable de un amor ¡tan infinito! como mudo i desolado, pues que tú eras, mujer ánjel, lo imposible en lo imposible que, al soñar, llegue a soñarse.

FRANCISCO DENDARIEN

Santiago, Marzo 1900.

Ananké

(Para Fernández Montalva)

El trájico ataud de mis amores
ocultaba el cadáver de mi Hastío;
i sentí, sobre el alma sin albores,
el Invierno de todos los dolores
i el inmenso silencio del vacío.

Yo estaba mudo i solo, i era una
mi estrofa de dolor ante el Estrago...
i sobre el dombo de una nube bruna
flotaba un largo rayo de la luna,
en forma de puñal... Era el de Yago!

Desdémona soñaba. (Tenues cirios
finjían las estrellas en el cielo.)
Bebiendo rojos zumos de martirios
Otello estrangulaba sus delirios...
¡i en medio de las sombras yo era Otello!

En su lecho de púrpura i de oro
como un ánjel Desdémona dormia:
no sé lo que sentí; yo mismo ignoro
si tuvo miedo el corazon... ¡El moro
de brazos se cruzaba, i sonreía!

Yo estaba mudo i solo. I una estrella
rubricaba en el cielo mi venganza;
i en la fina garganta de la bella
mis manos aferré...
I en la doncella
acababa de ahogar a la Esperanza!

MANUEL J. SUMAY
Arjentino.

Buenos Aires—En Otoño.

EN BROMA

Siempre que oigo llamar *bello sexo* al femenino, acuden a mi mente ciertas reflecciones i dudas que nunca me he atrevido a consignar en el papel.

Pero como los nuncas se acaban, alla van al público mis dudillas i lucubraciones a falta de asunto con qué llenar algunas cuartillas.

¡Bello sexo! Se me figura que tal calificativo aplicado a las mujeres es pura broma o quizas simple galantería del *sexo feo.*

Con todo respeto debido i en la mayor reserva posible diré a mis apreciables lectoras que tal vez el sexo verdaderamente bello es el masculino.

¿Pruebas? Las hai muchas; biolójicas, históricas i psicolójicas.

Repasad la escala del reino animal del que el jénero humano es parte i en el que ocupa un lugar, prominente es verdad, pero *animalesco* al fin; repasadlo, digo, i vereis que parece lei natural que el macho sea siempre mas hermoso que la hembra.

La gallina no puede nunca competir en hermosura con el gallo de roja cresta, de plumas tornasoladas i brillantes, de continente marcial i altivo.

Las hembras del *clarinero*, que aquí llamamos *sanates*, no pueden compararse con el macho ni por el plumaje ni por el canto. El *clarinero*, de ojos vivos i dorados, de plumaje sedoso i reluciente, arroja al viento acentos sonoros i marciales como clarin guerrero; al paso que el *sanate*, de pluma parda i sin brillo, apénas produce chillidos monótonos i destemplados.

El pavo se envanece de su cola que, en los momentos de entusiasmo, alegría y amor, estiende como precioso abanico; miéntras que la pava, infeliz i humilde, jamas puede ostentar en igual forma su cola sin gracia ni movilidad.

I si de las aves pasamos a los mamíferos, se observarán las mismas desigualdades.

El ciervo luce sobre su cabeza hermosas astas en formas de ramajes; pero la cierva carece de ese adorno de su compañero.

El leon gasta melena que le da aspecto majestuoso e imponente, miéntras que la leona carece de melena i, por tanto, no tiene la hermosura del rei de los animales.

I basta de razones biolójicas.

Vengamos ahora a la historia i se verá que el pueblo griego, el mas artista del universo, simbolizaba la hermosura en Vénus, pero principalmente en Apolo. Bella era la diosa surjida de las espumas del mar; pero lo era mas el dios de la música, jóven, gallardo i fuerte, a quien los helenos colocaban en la cumbre de la hermosura artística i humana.

Pero sobre todas estas razones, alego una decisiva: Las mujeres se tienen por bellas i, sin embargo, quieren al sexo feo.

Luego ellas, que son voto en materia de belleza, están pregonando a gritos al querernos que nos encuentran hermosos, apetecibles i seductores.

A confesion de parte relevo de pruebas, dicen los juristas. Ante el voto o confesion de las mujeres, el problema queda resuelto.

Con que, apreciables lectoras: ¿He probado mi tésis? Creo que sí.

Sin embargo i a pesar de todo, siempre por bellas me pareceis adorables.

Z. (Tijeras)

REALIDAD

(Para La Lira Chilena)

Era una noche deslumbradora,
De albo, flotante, leve capuz,
Donde la luna mas soñadora
Brilló en los cielos, como una aurora
De intensa luz.

Bajo la urdimbre de la enramada,
Bajo lo espeso del carrizal,
Jemía el aura fresca, aromada
Como el respiro de una alborada
Primaveral.

El mar tenia vivos reflejos
En su continuo, loco vaiven,
I las cuchillas, allá a lo léjos,
Fulguraciones de mil espejos
Sobre su sien.

Barquilla esbelta, barquilla hermosa
Surcaba el ponto de linfa azul,
Miéntras la brisa con voluptuosa
Caricia inflaba, su caprichosa
Vela de tul.

Noche de estío, noche esplendente
Donde embargados por la emocion,
Rimaba el labio, rimó la mente
Toda una estrofa, la mas ardiente
Del corazon.

Hasta que luego, nube sombría,
Batió sus alas en el cariz
I de aquel nado la poesía
Huyó, cual huye, llegando el dia,
la niebla gris.

Se impuso el trueno, rujió el pampero,
Cayó el chubasco, cegóse el mar...
I en el escollo mas altanero,
La frájil nave, sin derrotero,
Ví naufragar.

Igual he visto tras la bonanza
De una quimera, de una pasion,
En los abismos de lontananza
Perderse el barco de mi esperanza,
De mi ilusion.

EUJENIO C. NOÉ
Uruguayo

RAYOS CATÓDICOS

FLOR DE UN DIA

Bello pais debe ser el de América, papá.

—Nó, hija, estas mui equivocada. Es el pais de todos. Apénas puedes imajinarte lo que es eso!

—Creo que los habitantes están mui atrasados. No? me parece haber oido contar al baron de Abreu, que los americanos viven en los bosques, comen carne cruda i visten taparrabos de plumas.

—Eso es natural, hija.

Ya no hai tales bosques, sino grandes poblaciones como las nuestras; se come bien cuando hai dinero i se viste a la última moda cuando se tiene para pagar al sastre.

—Qué fastidio! De manera que ya no hai salvajes en América?

—Sí, los hai, por desgracia, i abundantes.

—Pues yo quiero ir a América, papá. Se me ha ocurrido una hermosísima novela indíjena. Figúrese usted que llego yo a esas agrestes comarcas, i lo primero que hago es sentarme a la sombra de una gallarda palmera cimbradora i ponerme a libar el delicioso néctar del coco.

—Entónces se presenta el dueño de la palmera i me pasa la cuenta.

—Ai! qué prosaico es usted, papá! Yo imajino que sale de entre los matorrales una terrible *puma* i se lanza sobre mí.

—Una qué?

—Una bestia feroz.

—Ah! I te devora en un segundo?

—Nó! Lo que hago es dar un grito de angustia i caer semi-privada del conocimiento; pero al mismo tiempo oigo el silbido de una flecha que parte de la opuesta espesura, i veo caer al bruto herido en mitad del corazon por el agudo dardo. Vuelvo en mí i esclamo: padre mio!

—I yo dónde estoi?

—Usted ha de estar escribiendo bajo un distante tamarindo.

—Ah! I despues.....?

—Súbitamente, cual aparicion fantástica, veo surjir ante mí una Curaca, jefe de la tribu Zápara, que se me acerca sonriendo i me dice en lenguaje quichua.

—Nada temas, blanca hermosa de azules ojos i cabellos de oro. Mi *purpuna* envenenada ha dado muerte a la sanguinaria puma. Yo soi el mentado Calicuchima, el grande, el invencible, que bebe chicha de yuca en el mate de la princesa Curinguricha.

Entónces yo, con los ojos bajos i las mejillas teñidas de ardiente púrpura, le digo así:

—Oh! augusto habitante de las vírjenes selvas americanas. Tierna doncella del otro lado de los mares es la que te debe la vida, salvada por tu arrojo, de las garras de la fiera.

Gracias, gran Euraca, de la tribu Zápara, que bebes chicha en el mate de la princesa Churinguricha. Saludes a la familia!

Al decir yo esto, palidece el monarca de los bosques, i poniéndose de rodillas, esclama:

—Como ama el guacamallo el plátano maduro, como la catarnica al mullullo que le sustenta, como el zorro a la gallina, como la garza al pescado, así os amo yo, preciosa reina blanca. Tu *Vilca* será mi *Vilca*, tu *Huaca* será mi *Huaca*.

—I qué Huaca es la tuya, muchacha?

—Yo qué sé papá; pero esto lo he aprendido del señor Juan Leon Mera en *La Virjen del Sol*.

—Adelante entónces.

I qué mas hai?

—Yo cazaré para ti la culebra verde.....

—Un demonio! Te has vuelto loca, hija? Qué hago yo con culebras?

—Es que esto me lo dice él a mí. ¿Entiende usted? Porque los záparos tienen la costumbre de obsequiar una culebra a sus amadas, en prueba de cariño.

—Pues son cariños.

—Yo cazaré para tí la culebra verde; labraremos nuestra cabaña a las orillas del rio i la madre *Quilla* nos dará hijos i fortuna.

—I quién es esa señora tan jenerosa?

—La luna, padre.

—Sabes que la novela me va cargando!

—Ya vamos a terminar.

Conmovida yo con tan apasionadas frases, obligada por la inmensa gratitud que debo a mi salvador, lanzo llena de rubor un tenue *sí*, i cojiendo en las mias la mano del Curaca, le digo: vamos a recibir la bendicion de mi padre, que está sentado aguardándome bajo la fresca sombra del copudo tamarindo.

—I me vas a buscar?

—Sí.

—Pero ya no me encuentras.

—Por qué?

—Porque estaré preso en la cárcel.

—Con qué motivo, papá de mi alma?

—Porque en América cambian los gobiernos en un abrir i cerrar de ojos, i tengo por seguro que miéntras que concluya tu novela, ya ha caido mi gobierno i me han amarrado codo con codo.

—Así es la cosa?

—Cuando yo te lo digo!

—Entónces no es tan bueno, que digamos, el pais de América, papá!

JACK THE RIPPER

Improntum

El Dios Omnipotente lo requiere
i cumplirse su fallo necesita:
¡El Cristo de las almas resucita
i el Cristo de las letras se nos muere!

Samuel Fernández Montalva.

Resurreccion

(Para mi madrecita)

El martirio ha terminado....
hoi sube Cristo a la altura
triunfante; con su amargura
ha redimido el pecado.

La santa Cruz del suplicio
se alza ante el mundo solemne,
como un recuerdo perenne
del sublime sacrificio.

Samuel Fernández Montalva.

PAISAJES

(Dedicado a Constancio C. Vijil, en Montevideo i escrito para La Lira Chilena del amigo Fernández Montalva)

I

NOCTURNAL

Amenaza la tormenta. Densas nubes atraviesan en bandada
por el cielo; i en la cumbre de las rocas, sobre un páramo sombrío,
salta el rayo iluminando la guarida de las águilas salvajes,
que a los vientos dan sus quejas traducidas en un lúgubre graznido.

* * *

Ruje el trueno, retumbando estrepitoso en los espacios, como fiera
que en sus furias desatadas a los montes i a los llanos desafía;
como fiera que no hallando un adversario que sus ímpetus refrene,
sigue impávida avanzando miéntras brama mas de cerca en su embestida.

* * *

Negra nube que arrastrada por los vientos amenaza en el espacio,
se abre en medio; i una lluvia de granizo que de lo alto se descuelga,
va estendiendo sobre el campo oscurecido i silencioso del desierto
blanca sábana que sube hasta los montes a platear las grandes crestas.

* * *

I en el fondo del paisaje se dibuja la silueta vacilante
de un camello que se acerca galopando por el páramo desierto,
i las huellas que producen sus pisadas, cual pequeñas ojivales,
se diseñan en la sábana, bordada por los pasos del camello.

II

MATINAL

Ha cesado la tormenta. Ya las tenues claridades que presajian
el arribo del Dios Febo, cuyos dardos a lo léjos se vislumbran,
rasgan tímidas las capas i tinieblas de una noche tenebrosa,
de una noche cuyos ecos tempestuosos disipáronse entre brumas.

* * *

En la cumbre de los montes se destacan, como sombras de un paisaje,
cientos de águilas enormes, que saliendo de su incógnita guarida,
interrogan con mirada penetrante que se pierde en el espacio,
los misterios nocturnales que aun las tienen aterradas i entumidas.

* * *

El cadáver de un camello, medio oculto, se divisa entre la nieve,
miéntras cruza por el llano una bandada de veloces golondrinas,
que se alejan, pareciendo despedirse con su rápido aleteo,
pues que todo está cubierto por la nieve que corona hasta las cimas.

* * *

Surje el astro en el oriente. Del lujoso i rejio alcázar brotan rayos,
que cual nimbos aurorales por el páramo glacial se desparraman.
i los copsos de alba nieve enrojecidos por el sol, resaltan, brillan,
semejando gruesas perlas i rubíes que se encienden i desgranan!

Eduardo Diez de Medina,
Boliviano.

La Paz Marzo de 1900

Cuentecillos por Alberto Arias Sánchez

De entre las pájinas del librito parece que se desprendiera cierto aire de ternura amorosa, que nos trae el convencimiento de que aun existe poesía en medio de este *strug for life* en que andamos empeñados todos, i muchos con desmedro de la propia honra.

Pestalozzi decia en sus inmortales cartas a Geisnner, que la mejor manera de inculcar en el hombre los sentimientos del honor, del deber i de la virtud, hasta constituir otra su segunda naturaleza, seria aleccionarle desde niño en que la mas sublime relijion para el sér humano consiste en el amor a la madre, verdadero lazo de union entre Dios i sus criaturas.

Sobre todo, al pueblo, háblesele ménos del infierno i sus terribles penas i mas del amor idolátrico que se debe a quien nos llevara en sus brazos, nos sustentara con el alimento de sus entrañas, nos defendiera de las inclemencias de la naturaleza i nos enseñara, por último, a balbucear las primeras palabras que pusiera en actividad consciente las células del cerebro.

¡Quién sabe si con ese amor elevado a culto, a culto comentado i prestijiado por maestros i mayores, el hombre de la moderna sociedad habria resultado ménos escéptico i egoista, mas animoso para hacer el bien, mejor preparado para el infortunio.

Hijo bueno es buen padre, mejor esposo, honrado, cuidadoso, culto hombre de sociedad, probo gobernante.

Por esto la pluma de Alberto Arias Sánchez arrancará gritos de entusiasmo, efluvios de ternura, lágrimas de amor filial, cada vez que se contraiga al relato de estos episodios ignorados, donde se ejercitan los mas nobles sentimientos del corazon.

Narracion sencilla cuanto tierna, conceptos sintéticos, forma atildada, desenfadado amor terruño i reminiscencias educativas, todo esto se trasluce a traves de los *Cuentecillos*, cuya lectura nos conmueve involuntariamente, porque sin gran esfuerzo nos constituimos con el pensamiento en aquellas mismas escenas de abnegacion i amor, particularizando las cosas, nombrando a las personas.

La razon de tal efecto estriba en la realidad, fuente inagotable de inspiracion, en que solo abrevan las intelijencias distinguidas, de miradas penetrantes, a las que no anublan ni aterrorizan las miserias descubiertas en el fondo.

Continúe, pues, el jóven i aventajado escritor en el feliz cultivo de ese campo para que está preparado en conciencia.

Por hoi La Lira Chilena se hace un deber al recomendar a sus lectores los amenos i tiernos *Cuentecillos*, cuyo autor, como buen ecuatoriano, profesa a Chile el afecto que éste retribuye con creces a todos los cultos i valerosos coterraños de Espejo, Olmedo i Montalvo.

Mario

Santiago, abril de 1900.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Llenando carillas

Del mas alto peñon de una roca
te escribo mi amor,
escuchando cuán tristes sollozan
las olas del mar.
Está el cielo cubierto de nubes
i miro al redor,
como sombras, lijeras, remotas
las pardas gaviotas
pasar i pasar.

Los ensueños, las dichas, los goces
que no volverán,
con sus pompas, sus galas i orgullos
los siento nacer,
i en mi mente, mi triste linterna,
desfilan, se van
miéntras lloran mis ojos rendidos
los sueños perdidos
que no han de volver.

* * *

Bajo un sauce que llora eternamente,
léjos del mundo, del bullicio léjos,
te escribo, amada mia, a los reflejos
del sol que va muriendo en Occidente.
La natura está triste, solitaria...
no se escucha mas ruido que el lamento
de las aguas que corren, i del viento
el murmullo, cual fúnebre plegaria.
....

A bordo

* * *

Llegó la noche. Un marinero
en la alta proa, cantando está
miéntras el buque, suave, lijero
las bellas ondas surcando va.
.....

En un álbum

* * *

Me preguntas ¿qué es la vida?
Es un poema de amor:
tú eres la música i letra,
i yo soi el trovador.

* * *

Para Z.

(Respuesta solo para Ella)

¿Por qué nó, mi dulce bien,
por qué no, cuando te quiero
con mi cariño primero,
i tú me quieres tambien?
¿Por qué te quedas confusa?...
Pasemos la vida, Z.....
tú inspirando a tu poeta
i yo cantando a mi musa.

Samuel Fernández Montalva

Abrojo

Cuando era nuestro amor solo un capricho,
cuando era nuestro amor solo un ensueño
prendido por la loca fantasía
con un rayo de luna en el cerebro;

entónces, para ti, flor de mis ansias,
era mi corazon bendito templo
donde a tus piés mi vida se estinguía
fijo tan solo en ti mi pensamiento.

Despues... quién no lo sabe! caprichosa
derribaste los muros de ese templo;
i en las ruinas, el cuervo de Edgar Poe
hoi modula su triste *ritornello*...

¡Cómo maldigo el dia en que, al fijarse
en mis ojos tus crueles ojos negros,
dejó de ser mi amor solo un apricho,
dejó de ser mi amor solo un ensueño!...

Rafael

CAMPOAMOR

Este del cabello cano—como la piel de un armiño,—juntó su candor de niño—con su esperiencia de anciano;—cuando se tiene en la mano—un libro de tal varon,—abeja es cada espresion—que volando del papel,—deja en los labios la miel—i pica en el corazon.

Ruben Dario.

Aviso

La Lira Chilena alcanzó, en Santiago, el número anterior a un tiraje de ocho mil quinientos ejemplares; no ocho mil solamente, como dijo con suma amabilidad nuestro querido colega *El Chileno*.

* * *

Certificamos que el tiraje de La Lira Chilena en Santiago ha sido de 8,500 ejemplares.—Santiago, 8 de Abril de 1900.

Barros i Balcells

"La Revista"

Santiago, Abril 15 de 1900

¡Solos!

Palideció de súbito su frente,
Huyó la risa de sus labios rojos,
Brilló una lágrima en sus grandes ojos
I triste i silenciosa me miró.

I desde entónces, ¡ai! siempre que a solas
Siempre que a solas a su lado me hallo,
Ella se pone roja, i yo me callo;
Ella se turba, i me estremezco yo.

PEDRO A. GONZALEZ

Ella i él representaban allí el cuadro vivo i tocante de la felicidad mas completa, felicidad de ellos que se escondia en los misterios de su corazon i entre las perfumadas flores de un hermoso jardin.

Siempre, cuando a su lado se halla, está silenciosa, casi triste, no sabe por qué siente un goce inesplicable en sellar sus labios.

I sin embargo, él la dijo muchas veces que era fria, indiferente, que tenia alma de hielo!

Juntas sus manos, mirándose en sus ojos, permanecieron mucho rato oyendo cómo palpitaban sus corazones el uno al compas del otro; ella se sentia tan feliz, tan dichosa, que olvidaba sus penas, sus angustias i saboreaba el goce infinito de su alma.

Todo lo que hai de bello, de sentimental i de divino en ese amor del alma que solo sienten i comprenden los corazones nobles, todo eso sentian ellos, pero sostenian una lucha terrible: el espíritu i los sentidos, la cabeza i el corazon, pero ámbos respetaban su amor.

La soledad i el misterio contribuia a que este momento fuese solemne, el mundo solo existia para los dos, cuando de repente el silbido de la locomotora los despertó del éxtasis en que estaban embebidos sus corazones.

El deber puso fin a aquella escena i un adios tierno i prolongado resonó en la espesura en medio de las flores de aquel hermoso jardin.

Maruja

Marzo de 1900.

DE COSECHA AJENA

Al hacer tus negros ojos
dos milagros hizo Dios,
de dos soles de tinieblas
dos rayos de luz sacó.

Balart

***

Al cielo con ser un cielo
le ha bastado con un sol.
¿Pues cómo será tu cara
cuando en ella han puesto dos?

José de Echegaray

BROCHAZOS

(Para LA REVISTA)

Arecojer lo olvidado, lo que ha podido escaparse a la vijilancia de los propietarios, desfilan algunas aldeanas a los viñedos cercanos.

¡Pobre jente!

Cuando las primeras hojas amarillas del otoño principian a desprenderse, llega la mano escuálida del pobre a acariciarlas, buscando anhelante el apetecido fruto.

Allí parece confundirse una naturaleza que se estingue i una vida que es sombra, próxima tambien a desaparecer en la miseria.

Esas hojas de la vid caen para renacer. Esas angustias del pueblo parecen olvidadas.

¡Allí una lágrima!.....
.....
¡Acá un olvido!.....

O. de Rombert

Yumbel, Abril 4 de 1900

LA PALOMA

(Para cantarla en guitarra)

Una paloma hermosa
dejó su nido
por buscar alimento
para sus hijos;
i la mañana
divagó inútilmente
de rama en rama.

***

Mas no encontró ni un grano
la pobre madre
i fué su afan inútil
hasta la tarde;
i aun en la noche
recorrió con tristeza
bosque tras bosque.

***

Un cazador, en tanto,
se retiraba,
huyendo de las sombras,
a su cabaña;
vió la paloma
que en el bosque vagaba
perdida i sola.

***

I una flecha cogiendo,
con paso cauto
acercóse a mirarla
cerca del árbol;
lanzó la flecha
i cayó la paloma
del árbol muerta.

***

Cayó, partido el pecho,
teñida en sangre,
sobre el césped del prado
la pobre madre;
i dentro el pico
llevaba el solo grano
que había cojido.

***

I en tanto que aquel hombre,
el ave muerta
miraba, aplaudiendo
su mano diestra,
allá en el nido
los polluelos murieron
de hambre i de frio.

NOTA.—No [illegible] al autor.

Los Pecados Capitales (1)

III.—Lujuria

En la pintoresca casita de sus padres vivia feliz i contenta, rodeada de aldeanos que la amaban con sencillez i verdad.

Pero su mente estraviada le hacia forjar insensatos sueños, ideales locos i deseos ignorados.

Consideró una necedad marchitar su hermosura en un pueblo oscuro, vejetar siempre entre aldeanos, jente pobre i virtuosa.

Así sus sentimientos lucharon hasta que el último sentimiento de pudor fué vencido por su demente ambicion.

Partió en busca de sus desvarios desordenados, dejando allá en la pintoresca casita a sus padres, los pobres viejos, tristes i desolados!..

***

I fué la reina de orjías i bacanales, en donde el honor es mentira i la vida un deleite.

***

Noche.

La lluvia cae con monótono son; el relámpago despide fosforescentes destellos, i por las desiertas calles corren arroyos de agua cenagosa...

Del interior del lujoso burdel parten alegres carcajadas, óyese el arjentino chocar de las copas, el piano lanza notas alegres, acompañando el canto de los vividores i las hijas del vicio.

En la calle, en un rincon, pálida, mojada su harapienta ropa, tiritando de frio i hambre, se muere la desgraciada que arrojó al burdel su honra, abandonando padres i seres queridos, por brillar en esa corte de degradados i viciosos...

V. Arturo González Díaz

Valparaiso, 1900

(1) La serie de estos artículos quedó interrumpida en el núm. 33 de 13 de Agosto de 1899.

CONFIDENCIALES

(Para LA REVISTA).

Allá en las altas horas de la noche,
cuando en silencio se recoje el alma,
yo sé que pienso mucho... un algo pienso
que no puedo espresarlo con palabras.

***

A pesar de que vivo
sin fe, sin esperanza,
yo guardo para el ser que me comprenda
los versos melancólicos de mi alma.

***

Mis ignorados versos
no los traduce el arpa,
sino en olas de luz i de misterio
el idioma inmortal de una mirada.

Melania Rio Blanco

MATRIMONIO

Hemos recibido la siguiente invitacion:

José Navarrete F. i Juana García de Navarrete, tienen el honor de dar parte a usted del matrimonio de su hija Elena con el señor Abel Palma González, e invitan a usted a la ceremonia relijiosa que tendrá lugar el 11 del presente, a las 12½ P. M., en la Capilla del Sagrado Corazon, calle Arturo Prat.—Santiago, Abril de 1900.

Como se ve, Cupido no duerme.

El señor Palma González es un jóven de mérito i de intachable conducta, que labrará la dicha de la señorita García Navarrete.

Es una hermosa pareja, que sin duda alguna navegará feliz en barca veneciana por los ajitados mares de la vida.

Nuestros parabienes a los jóvenes esposos.

MADRIGAL

(ACRÓSTICOS)

Acordarme de ti... de tus agravios
es amargo sufrir,
Mas llevar el acíbar a mis labios...
es llorar... es morir...
Muchas horas de crueldades llenas
he visto en mi dolor
Luego que tú, sin conocer mis penas,
olvidaste mi amor...
Ingrato resta a mi azarosa vida
un eterno pesar.
Lléome solo... sin que nadie impida
mis lágrimas rodar!
Llaud del dolor será en sus cantos
mi tétrico laud:
Hasta llegar la muerte... ¡i los encantos
de un mísero ataud!
Hallo entregado a lo adverso de la suerte
ya está todo mi ser:
Inespirando los aires de la muerte,
cruelísima mujer
Insí veré pasar de mi existencia
las horas del dolor...
¡Insí eternas serán... sin tu clemencia
las noches de mi amor!!

Prado Verde.

Concepcion.

2 FOLLETIN

EL PELÍCANO

—¡Échale agrio!... al otro pié...
—Tienes labios de cereza ..
déjame probar, Teresa,
para que pueda dar fe...:

—¿Yo curado?... ¿quién dijo eso?...
mui dueño que es cada cual;
i Ud., ¡señor policía!
ni a cañon me lleva preso!

—¡Ola, Juan!... Ola, Mateo,
—Narciso, ¿qué es de esa vida?...
—Una copa —¿quién convida?...
—No hai cuidado... yo fereo...

—*Güen dar i no tener cobre...*
yo que ei andao en la guerra,
cómo *paece* en su tierra
por *la gran flauta* el que es pobre...

Patron, *regáleme un veinte,*
mire que *estoi en la mala,*
i le ei dicho a la Pascuala
que vaya a esperarme al frente.

De pronto entre aquel rumor
i entre aquellos voceríos
se oyó el grito: *¡los Judíos!...*
i el redoble de un tambor.

El pueblo se lanzó en masa,
entre gritos i empellones,
estrechando a los sayones
que atravesaban la plaza...

Eran los judíos veinte
rotitos de buen talante,
—sin contar al comandante—
un fantasmon que iba al frente

i que con seguros pasos,
sable en mano, airada faz,
iba siguiendo el compas
del tambor con ámbos brazos...

Todos estos personajes,
Entre el clamor i el estruendo,
marchaban como diciendo:
—¿Qué tal nos quedan los trajes?

Desde la barriga al ojo,
barba de piel de carnero,
i desde el ojo al sombrero,
pintura de color rojo;

un gran casco de hojalata
sobre la cabeza puesto,
armadura, i despues de esto
un pantalon verde cata...

Mangas negras i espaciosas,
botas hasta la rodilla,
hechas con tela amarilla,
con muchas cintas i rosas.

Conmovido por lo visto,
en medio del alboroto,
—*¡Güen dar!...* esclamaba un roto,
ñor Juan va a matar a Cristo!

Acomóese el bigote,
mire que va *despegao,*
compaire, ¿usté es el *mentao*
i *conocío* Iscariote?...

—Hombre, *no vais tan cucarro*
i como haciéndote el leso,
¿por qué, *cumpa,* no anda tieso?...
ladéese al ojo el *tarro!*

Entre estas esclamaciones
prosiguieron su camino,
precedidos de Lonjino
i Pilatos los sayones...

I yo, siguiendo el ejemplo
del pueblo, por ver la farsa,
metido entre la comparsa,
entré al recinto del templo.

Fué la iglesia del lugar
—que aun está en construccion—
mandada edificar con
la limosna popular...

Faltaron despues las tales
limosnas, i se asegura
que para concluirla el cura
no tiene hoi los capitales.

I la casa del Eterno
se quedará a medio hacer,
seguramente, a no ser
que la termine el Gobierno.

(En Quillota, como aquí,
es opinion jeneral
que un Gobierno liberal
no puede obrar sino así).

Al resplandor de las luces,
i bajo un dosel de paño,
tres cruces de gran tamaño
se alzaban. Junto a las cruces,

i ante un inmenso auditorio
de curiosos i de beatos,
le trajeron a Pilatos
jarro, paño i lavatorio.

Poncio miró con enojo
i desprecio a los cristianos,
metiendo luego las manos
solemnemente en remojo...

I dijo unas frases griegas
que no puedo recordar,
poco ántes de terminar
la última de las friegas.

No inspiró a Enrique respeto
su faz imperiosa i terca,
pues poniéndose mui cerca,
le dijo casi al secreto:

«Hágame usted la merced
de decir, por vida mia,
¿cómo cuánto tiempo haria
que no se lavaba usted?»...

Horriblemente feroz
don Poncio la cara puso,
i tercamente repuso:
—*Mirá, i ¿qué te importa a vos?*

Miéntras de esta manera
Enrique i Poncio charlaban,
dos judíos arrastraban
un gran Cristo de madera.

No reprimí por completo
cierta indignacion que brota
cuando uno ve hacer chacota
de lo que infunde respeto...

I hasta tuve el puño listo
para dar un coscorron
a un fornido sayon
que afirmó un zopapo al Cristo

Calmé al fin mis arrebatos
i me alejé de Jesus,
que ya subia a la cruz
por voluntad de Pilatos.

En ese momento vino,
ebrio de sangre i venganza,
a hundirle toda la lanza
en un costado Lonjino...

La embestida fué tan fiera,
tan bien dada, por lo visto,
que hizo vacilar al Cristo
i retumbar la madera.

Junto con repercutir
el golpe sonoro i seco,
respondiendo como un eco
la jente se echó a jemir!

—¡Jesucristo! Dios bendito,
envíanos tu favor!
—¡Misericordia, Señor!
Lo mataron, ¡pobrecito!

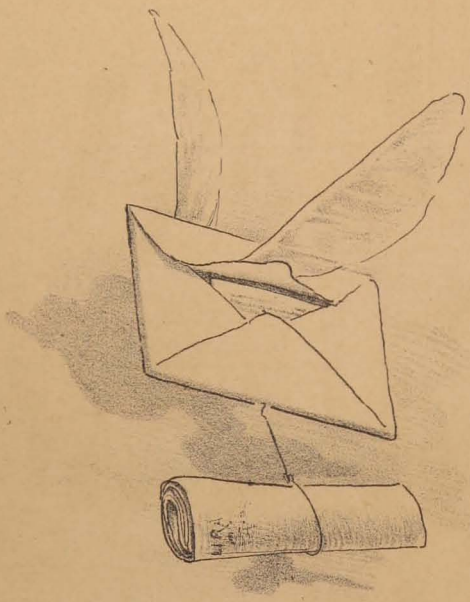
Le han limpiado los impíos
el semblante con un paño,
lo mismito fué el otro año,
perros pícaros judíos...

(Continuará)

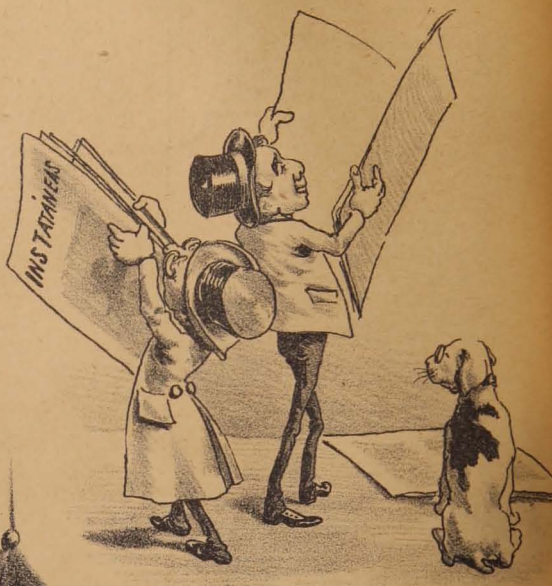
MILAGROS

Diariamente casi se están presenciando milagrosas curaciones de don Pedro Givovich: la señora Zoila Salinas de Faus, enferma del interior i sangre, largo tiempo cansada de medicinarse sin encontrar mejoría, vió al señor Givovich, i él, en tres dias la mejoró radicalmente; vive Providencia, 44. El señor Givovich, vive Castro, 44.

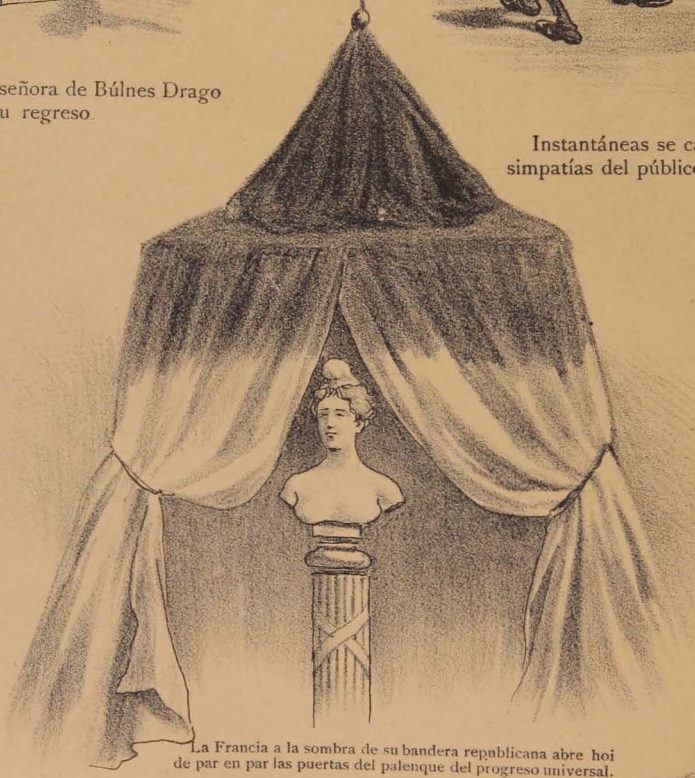
Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



La Lira da a la señora de Búlnes Drago la bienvenida por su regreso.



Instantáneas se captó instantáneamente la simpatías del público.



La Francia a la sombra de su bandera republicana abre hoi de par en par las puertas del palenque del progreso universal.

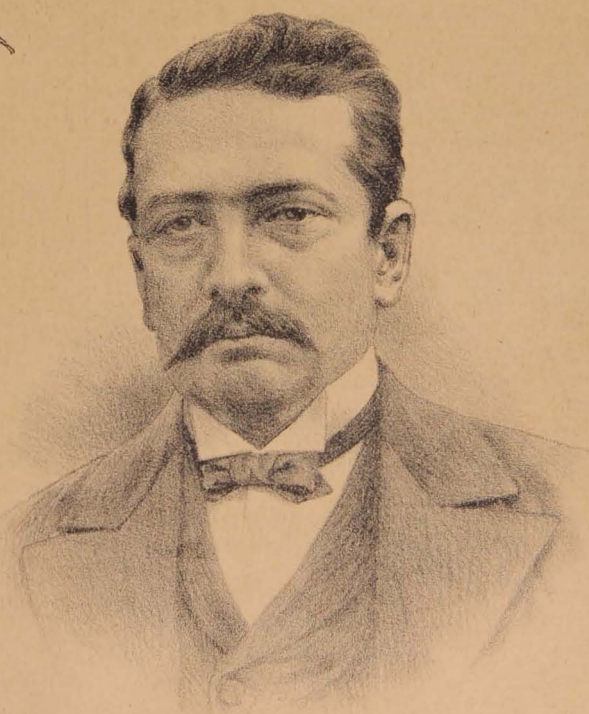
Se atragantó por comer carne i pescado.

Antes huian todos con horroroso espanto cuando me reía—i hoi todo el mundo me manifiesta sus simpatías al mostrar mis hermosos dientes colorados por el simpático e inteligente dentista don José A. V[illegible]

LA LIRA CHILENA

NÚM. 16

AÑO 3.º



D. Elías Roman Blanco

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Elías Roman Blanco

† en San Bernardo el 10 de Marzo último

Tarde, es cierto, adornamos orgullosos nuestra primera pájina con el retrato del conocido doctor, don Elías Roman Blanco, que entre los médicos i cirujanos jóvenes ocupaba uno de los primeros puestos, tanto por su intelijencia i contraccion al estudio, como por su numerosa clientela i sus notables aciertos en toda clase de enfermedades.

El señor Roman Blanco era el hombre bueno por excelencia; caritativo i dispuesto siempre a sacrificar su vida i su salud, como la sacrificó en verdad, por atender solícitamente a los muchos enfermos que llegaban a sus salas implorando un remedio para sus dolencias.

¿Quién, de entre las personas que le conocieron, no simpatizó con él, no reconoció las sobresalientes dotes que le adornaban?

¡Ah! como amigo i hombre de bien, pocos, mui pocos se encontrarán iguales; como médico instruido i estudioso, raro será aquel que le aventaje, i en su vida íntima, como buen padre i buen esposo no tendrá rival.

¡Vayan, por estas líneas, muchas hojas de laurel i muchas lágrimas de gratitud i de cariño, para caer dulcemente sobre la losa donde descansa el buen amigo Roman Blanco!

Fernández.

Rima

(INÉDITO)

Los sueños son azules,
las almas son de luz,
i miro juguetear en tus pupilas
un resplandor azul.

¡Sueños i almas!... Tus ojos me lo dicen
cuando me miras tú.
¡Ah, quién pudiera unir otra alma a esa
que juguetea en tu pupila azul!

Ricardo Fernández Montalva

PENSAMIENTOS

Para la Lira Chilena

Cuando somos felices no comprendemos ni sabemos apreciar esa felicidad, i solo sabemos lo que vale cuando la hemos perdido para siempre.

***

El matrimonio formado por el amor es una fuente inagotable de felicidad; pero la union de dos seres al al pié del altar, que no ha sido precedida por la de las almas, debe ser un tormento solo comparable al del infierno.

***

La vida es un drama i el mundo un escenario, los que están en platea no alcanzan a ver lo que pasa tras de bastidores.

***

El amor es un sentimiento capaz de rejenerar al hombre mas pervertido.

***

La melancolía es una enfermedad moral capaz de causar la muerte a quien se deja dominar por ella.

***

La melancolía es la tísis del corazon.

***

Los celos son como un puñal de tres filos que penetra en el corazon, destroza todas sus fibras i se complace en revolver la herida que ha formado.

***

No hai dolor mas agudo que el que es provocado por los celos.

***

El llanto es un rocío del cielo que en el alma mas desolada derrama un bálsamo consolador.

***

Cuando nos separamos de un sér querido, parece que el corazon estalla en un mar de amargura, que se rompe en mil pedazos; quisiéramos ser omnipotentes para vencer los obstáculos que nos separan, i cuando vemos alejarse ese pedazo de nuestra vida parece que nos sentimos desfallecer.

***

Cuando tenemos un sufrimiento grande e inesperado, el llanto, benéfico consolador, huye de nuestros párpados i sentimos cien nudos al cuello que nos ahogan con verdadera porfía.

***

Hai penas que anonadan i no dejan ni la facultad de pensar; parece que el alma se abisma en un dolor i encuentra un placer amargo en saborear su propio sufrimiento.

***

La felicidad es espansiva i goza comunicándose a los demas; pero cuando sufrimos, nos reconcentramos en nosotros mismos i solo hallamos alivio bebiendo nuestras lágrimas.

***

El trabajo es en la desgracia el consuelo mas eficaz.

***

El ocio es la tísis moral e infiltra en las venas un veneno lento pero que al fin mata.

***

El que no ha amado no conoce mas que la mitad de la vida.

LUZ I SOMBRA

San Felipe.

A Alberto Arias Sánchez

(Autor del libro de leyendas CUENTOS POPULARES)

Flores i perlas son lo que has escrito
en ática diccion i culto vuelo;
hai en tu pluma un esplendor del Cielo,
i hai en tu mente un luminar bendito.

Tu jenio te levanta a lo Infinito
a descorrer de la leyenda el velo,
i la historia te presta su modelo,
como hijo de Minerva favorito.

Tú estás llamado a conquistar victoria,
en honor de la América latina,
hoi escribiendo tradicion o historia.

I tu labor preciosa, que ilumina;
del Arte esculpe la inmortal memoria
con los frutos de clásica doctrina!

FEDERICO FLORES GALINDO
Peruano

Lima.

TAUROMAQUIA

La tauromaquia es la ciencia mas importante de las antiguas i modernas; porque todo lo que sucede en el mundo i fuera de él, está sujeto a las sapientísimas reglas del toreo.

Yo no lo creia así; pero el otro dia, discutiendo con mi compadre El Volante, pariente del famoso Lagartijo, me decia:

—Convénzase usted, compadre; el que no sabe torear en esta bendita tierra, está perdido. Oiga mi buen consejo i empuñe los *trastos*.

—Pero, compadre, si ya no hai necesidad. El 30 del presente, si no se ha equivocado el señor Falb, vamos a morir atortillados por un nuevo Biela. Con que...

—¿I qué clase de toro es ese nuevo Biela?

—No es toro, sino cometa; es decir, un globo inflamado que viaja en el espacio en direccion hácia la tierra, i tan luego como la encuentre en su camino... pum!

—Comprendo. El *berrendo* ese la parte por el eje.

—Exacto.

—Pues ahí está lo que yo digo. Si nuestro planeta supiera torear por lo fino, con una o dos *verónicas* bien sacadas, estaba fuera del bicho.

—¿Es posible?

—Hágase la cuenta de que usted es la Tierra i yo Cometa. Tome distancia, agacho la cabeza, emprendo la carrera i...

—¡Ah, bárbaro!

—¿Qué?

—Me ha dado usted una cabezada en la boca del estómago.

—Precisamente, porque no ha sabido usted sacarme la suerte. Ha debido usted darme dos pases naturales i uno de pecho.

—Lo que debo es romperle a usted el alma.

—No se enoje, compadre. Esta es la demostracion práctica de las ventajas que proporciona al universo el arte del toreo. Un periódico de aquí, copiando a uno estranjero, ha dicho que despues de Dios, el periodista. No hai tal. Despues de Dios, Frascuelo...

—De manera que, segun usted, ¿el jénero humano debe convertirse en una cuadrilla de toreros?

—Pero, compadre, si así es. En este mundo no hai mas que toros i toreros...

—¿Cómo es eso?

—Tiene usted, por ejemplo, un acreedor implacable, de aquellos que se usan...

—Tengo varios.

—Pues son toros bravos, compadre, con astas i todo.

—No me haga asustar.

—Si usted les paga, da una soberbia estocada en los *rubios*, que llaman, i se acredita como buen matador.

—¿I si no les pago?

—Entónces tiene usted que ir a dar a un *burladero*, ántes que lo *coja el bicho*.

—Cierto es eso.

—Mire usted, sin ir mas léjos, el Municipio es un mal torero.

—¿Por qué?

—Porque no sabe torear.

—Buena es la razon.

—Ya se sabe que a unos estanques del Mapocho se les ha derrumbado un muro i se han llenado de tierra, eh!

—¿I bien?

—He allí un toro furioso contra la Tesorería.

—¿I.....?

—Que van no sé cuántos pesos gastados i no sale la tierra. Es decir, otras tantas estocadas en hueso.

—No es posible.

—Así lo ha dicho un rejidor en el Municipio. Miéntras mas se le saca, mas tierra hai.

—¡Qué horror!

—El toro es bravo, compadre. Ahora la mui ilustre Municipalidad ha pedido informes a una comision técnica, para que, estudiando profundamente el asunto, diga lo que hai sobre el particular.

—¿I qué dirá la comision?

—Dirá que lo que hai de malo en el caso es que se ha derrumbado un muro i que se han llenado de tierra los estanques, para lo cual es necesario sacar la tierra i reconstruir el muro. Así quedará ilustrada la Municipalidad.

—¿I el toro?

—La *coje*, compadre!

—Ai, ¡qué desgracia! ¿No se la podria advertir?

—Grítele usted conmigo: Señora, ¡métase al burladero!

—Señora, ¡métase al burladero!!!

JACK THE RIPPER

CREPUSCULAR

(Para LA LIRA CHILENA)

Una brisa de cálidos efluvios
besa el pétalo terso de las flores
i un sol que muere, de cabellos rubios,
derrama en el ocaso sus fulgores.

¡Qué nota de crepúsculo! Hai aromas
que provocan vahidos i desmayos
i en el glauco brilloso de las pomas
hai derrames de sangre. Con sus sayos

De variado percal van las aldeanas
camino del hogar i allá en la ermita,
morada del Silencio, las campanas,
llamando a la oracion, álguien ajita.

¡Oh, cuadros naturales! ¡Oh, las flores!
¡Oh, cálidos efluvios de la brisa!
¡Oh, mansos arroyuelos jemidores!
¡Oh, lloros de la tórtola sumisa!

Sentimiento, ilusion... todo se aduna
en los cuadros divinos del crepúsculo...
Luego vendrán los rayos de la luna
dando a la noche un misterioso opúsculo!

¡Oh, cuántas acuarelas esparcidas
en diversas campiñas de la zona!
¡Las violetas modestas escondidas!
¡Un paisaje con otro se eslabona!

I van las mariposas, las inquietas,
a libar ambrosía en flores cálidas...
¡Oh, qué idilio, un ensueño de poetas...
Los poetas soñamos cosas pálidas!

La roja margarita, como alfombra,
el camino del prado aterciopela...
con sijilo se allega ya la sombra
i un ave azul en los confines vuela.

El arroyuelo con su cauce leve,
cauce que llora i de cantar no cesa,
como un cendal de trasparente nieve
los alfombrados de su márjen besa.

....

De un lago en las orillas pintorescas
un cisne blanco su plumaje peina
i allá... se aleja, entre camelias frescas,
mi pálida Isabel como una reina...!

JOSÉ LÓPEZ DE MATURANA
Arjentino

Buenos Aires, Marzo, 1906.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Voi a darles a conocer a Uds. una carta enviada por un buen padre a una jóven esposa.

«Hija mia:

Antes de que vayas a habitar en la morada de tu esposo, dejando esta casa helada, vacía, llena de tus recuerdos, en la que habitará la tristeza en lugar de la

paz que nos prometiamos para los últimos dias de nuestra vida, permíteme que, olvidando mi justo dolor i la orfandad en que nos dejas, te dirija estos renglones que quiero tengas en el corazon, para que haya paz en tu alma, i disfrutes de la poca dicha que puede caber a los mortales sobre la tierra.

Es necesario que muera el grano para que resucite la semilla; es preciso que la mujer esté sujeta al marido para cimentar la paz del hogar; es necesario que él sea la cabeza que rija en la familia, para que el órden i la paz existan. Guárdate de la pretension de querer dominar a tu esposo por el capricho, la terquedad o la oposicion injusta. El hogar no es una república sino una monarquía. No quiero decir que tu obediencia no sea una obediencia racional: en las cosas que atañen a la lei de Dios, primero acatar lo divino que lo humano. Podrás tener influencia en tu marido, cuando te hayas apoderado de su corazon. Muchas mujeres, i esa es su obligacion, han hecho santos a sus maridos.

Desengáñate: quizas no serás mas feliz en el matrimonio que lo eres a nuestro lado. Bien sabes el destino que espera a la brillante rosa: es necesario que marchite i muera para que madure el fruto i haya abundancia de semillas. Te esperan, no te lo oculto, grandes penalidades, trabajos i dolores; te rodearán las angustias, las desazones, las zozobras, las inquietudes i los sobresaltos. Pero no te descorazones: si Dios, como espero, te llama al estado del matrimonio, para que allí lo sirvas, i si tú sabes hacer su voluntad, no te faltarán las gracias i los auxilios de lo alto. Ten oracion, haz bien oracion, busca un esperto director de conciencia, estudia tu estado, tus deberes i obligaciones, i Dios no te faltará.

Con pena lo digo; pero debo ser sincero, aun contra mí mismo. No vengas a verme con demasiada frecuencia, si en ello hai descuido de tus obligaciones. No placerá a tu marido el no hallarte en casa cuando vuelva de sus ocupaciones. El es, despues de Dios, tu todo: nosotros le hemos cedido nuestros derechos: por él has dejado, oyendo la voz de Dios, la casa de tus padres.

Si en tu marido descubrieres algunos defectos, lo que es natural, puesto que todos hemos sido formados del barro de la tierra, no lo digas a los estraños, ni aun a nosotros mismos, sin grave necesidad de consejo; porque su honra es tu honra, su buena fama es la tuya propia. Compadece a aquellas desgraciadas que corren a decir a la vecina todo lo que pasa en el hogar doméstico, i no las imites. Nunca a las mujeres se les recomendará lo suficiente que se guarden de las traiciones de la lengua. El deshonor de muchas ha salido de sus propios labios: hai honras que se hubieran guardado, si callado hubiera quien tenia mas interes en el silencio.

Te digo que te guardes de las intimidades de las amigas; que no traigas, sin grave necesidad, jentes a tu casa; que no llegue nunca a sospechar tu marido que hai para él secretos que no lo son para los confidentes. I, en tratándose de los hombres, redobla tus precauciones; que hai cosas que parecen buenas, i son de suyo harto peligrosas. Aun en las relaciones con tus parientes haya en ti suma prudencia. Luzbel vela miéntras tú duermes; él aborrece los buenos matrimonios, i busca i jeneralmente lo consigue, que la division venga a los hogares. I es mui difícil hacer renacer la confianza i el amor en un matrimonio descompuesto.

Por tanto, huirás de las familiaridades, de hacer regalos imprudentes, de recibir dádivas i obsequios, de tributar sin gran cuidado aquellas pequeñas atenciones que tú ves de un modo, pero el mundo las puede interpretar de otro, i guárdate de ansiar las reuniones, los espectáculos, las danzas.

Que de tus labios no oiga tu marido la comparacion de tus alegrías de soltera i tus penas de casada. Tengo entendido que las comparaciones son peligrosas i pocas veces felices en esta materia.

Tu prudencia suplirá muchas cosas que callo, porque ni puedo en todo reemplazar a tu madre, ni debo anticipar los sucesos.

Será para tu padre el mayor consuelo saber que quieres llevar tus deberes de esposa, como cumplistes con los de hija, andando siempre en los caminos del Señor. Es verdad que la vida está llena de contrariedades i trabajos; pero así conviene para nuestra santificacion.

No creas que los malos son mas felices. ¿Dónde está la paz para el impío?

¡Adios, hija mia! Que mi bendicion te sea escudo para ser fuerte; que ni por un pensamiento se manche tu corazon. Recuerda que ya no te perteneces, que no eres tuya, sino de aquel a quien prometiste amor en el altar. Bajaré tranquilo al sepulcro, si como lo espero, sabes honrar las canas de tus padres i no nos obligas nunca a avergonzarnos de ti. Murieron tus hermanos en la cuna, i en el cielo nos aguardan, donde nos hemos dado cita para otra vida feliz... ¿Querrias tú faltar en aquella reunion de familia? ¡No lo creo!

¡A trabajar, pues, por ello!

Tu Padre»

Restos del Combate

Cuando en mis noches de insomnio
En la cama me revuelco,
Desesperado i febril,
Sin poder encontrar ni paz ni sueño.

Cuando me laten las sienes
I mi cerebro se alumbra,
I la memoria se aflije
Recordando pasadas amarguras.

Como demonios que salen
De la rejion de las penas,

TACNA
ARICA

Corriendo a Cristo

Un preso que se escapa con la guardia a cuestas.

—¡Voime a los Toros!

Haciendo muecas i jestos,
Mil huraños fantasmas se presentan.

Me miran todos i rien,
I danzan, gritan canciones.
¡Ai! yo me rio tambien
Al mirarlos tan toscos i deformes!

Luego se van i otros llegan,
Otros tristes, macilentos,
Que mi corazon señalan.
Se reclinan i lloran en silencio.

Yo que sospecho la causa,
Tambien luego me contrito;
Mi espíritu se ensombrece
I brota el llanto del amargo abismo.

Por fin me aletargo i duermo.
A la siguiente mañana,
Como restos del combate,
Veo cabellos mios en la almohada.

RODOLFO POLANCO

Valparaiso, 1900.

VARIEDADES

Emulsion de Scott.

ULTIMAMENTE se ha instalado en Valparaiso una fábrica para elaborar el conocido i precioso medicamento de la *Emulsion de Scott*, en las mismas condiciones i con los mismos elementos i cuidados con que se elabora en Nueva York.

El señor Ramon Alfonso Vega, intelijente farmacéutico cubano, ha sido nombrado director de este gran establecimiento, que puede emulsionar cerca de dos mil frascos de aceite de bacalao por dia, pues cuenta con una excelente máquina inventada por los señores Scott i Brown i con un numeroso personal de niñas que confeccionan con suma delicadeza i esmero el embalaje de tan útil i necesaria medicina.

La Emulsion de Scott sirve, no tan solo para los niños, como se cree ordinariamente, sino tambien para las mujeres en todos los estados de la vida, ya en la niñez, en la pubertad o en la maternidad; es sin duda alguna el panacea de la vida la excelente preparación ideada por los señores Scott i Brown.

De la fábrica de Valparaiso se surtirán todos los paises de Sud América, con escepcion de Brasil, Paraguai i Uruguai.

Antes de terminar estas líneas se nos hace un deber felicitar al hábil farmacéutico cubano, señor Alfonso Vega, por la intelijencia que ha gastado en la instalacion i direccion de tan importante establecimiento.

***

Entre líneas.

(Una estrofa para Ella).

Me dices, mujercita encantadora,
que soi indiferente i que soi frio...
Si me crees así, ven adornada
con el fuego i caricias que atesora
tu alma juvenil y enamorada;
ven con todo tu amor, te desafio...

***

Honroso título.

El lúnes 2 de Abril recibió su diploma de bachiller en humanidades la señorita Amelia Arenas González, distinguida alumna del «Liceo Isabel Le Brun de Pinochet.»

Con qué gusto, como amantes del progreso intelectual en la mujer, escribimos estas líneas para felicitar a la señorita Arenas como tambien a la distinguida educacionista señora Le Brun de Pinochet, que tanto ha trabajado por cultivar la intelijencia de la mujer i hoi llena de satisfaccion i de justo orgullo contempla los frutos de la semilla que sembrara en intelijencia juvenil!

La señorita Arenas, mui niña aun, con una gran perseverancia que le honra, ha conseguido ser la primera bachillera que en Chile se ha recibido por el sistema concéntrico.

Esto servirá de ejemplo para la juventud que se levanta, porque estando la mujer dotada de igual intelijencia a la del hombre, puede cultivarla hasta llegar al grado que la señorita Arenas ha alcanzado hoi, i despues formarse por sí sola un venturoso porvenir.

Una vez mas nuestras ardientes felicitaciones a la alumna i directora del «Liceo Isabel Le Brun de Pinochet.»

***

Cambio de local.

El Liceo de Santa Margarita, dirijido por la hábil educacionista señora Sara B. de Gauche, se ha trasladado a la calle de San Francisco núm. 114, una cuadra de la Alameda. El nuevo local es espléndido, tiene todas las comodidades imajinables, patios, jardines, baños, etc., etc.

El método por que se rije este Liceo es el concéntrico, ajustándose en todo al plan universitario.

***

Teatros i circos.

El Salon Apolo se ha convertido en un verdadero paraiso, donde acude, noche a noche, un gran número de familias que, despues de un rato de diversion salen satisfechas, encantadas del buen desempeño de los artistas de la simpática compañía que actúa en ese teatrito.

El Circo Nelson da hoi sus dos últimas funciones. No dudamos que tendrá un lleno completo; ¡son tan excelentes los artistas, tan bien atendidos los concurrentes i presta tantas comodidades el circo!

***

La poetisa Anjela Carvajal.

Esta intelijente literata, una de las mas simpáticas

colaboradoras de esta publicacion, parte dentro de algunos dias mas, a Buenos Aires.

¡Que tenga un feliz viaje!

***

A los enamorados

Ya puede el enamorado i..... el que no lo está, presentarse a casa de las *prendas*, hecho un *dandy*, con su paquete de bombones, su traje bien planchado (hasta los bolsillos) i sus charoles relucientes. No tiene mas que pasar, antes de ir donde *Ella*, a la calle de la Compañía N.° 1038. (Un cuarto de cuadra de la Plaza).

Mis Canjes

La Prensa en Buenos Aires.

Buenos Aires es, sin disputa, una de las ciudades hispano-americanas mas favorecida por la literatura; cuenta actualmente, mas o ménos, con un centenar de publicaciones, literarias en su mayor parte, que tienen vida propia o que se sostienen sin grandes esfuerzos. Algunas como

Paris-Buenos Aires,
La Ilustracion Sud-Americana
i La Ilustracion Arjentina

que están a la altura de las principales Revistas Europeas. La primera de ellas es un periódico digno de todo elojio, que se publica en frances i en español, con excelentes grabados i el mas interesante material de lectura. La segunda sale a luz los dias 5 i 20 de cada mes; es la Revista que mas aceptacion ha alcanzado en las repúblicas sud-americanas. El director de ella, don Ramon M. de Iribas, notable literato, delicado prosista i activo e intelijente director, ha tenido el talento necesario para mantenerla siempre a una altura envidiable, tanto por las ilustraciones que inserta en sus pájinas, grabados de los mejores que se conocen, como el material de lectura, lo mas escojido i variado de las Revistas bonaerenses. La *Ilustracion Arjentina*, o sea la tercera de las publicaciones ántes nombradas, es una Revista mensual que cuenta con ocho años de existencia i que está hábilmente dirijida por el señor S. A. González, quien tiene un esquisito gusto para elejir espléndidos fotograbados i selectos artículos, que reproduce en las buenas i abundantes pájinas de su periódico.

La direccion para la primera es: Señor Rafael M. Martínez, Piedad 383, Buenos Aires.—Para la segunda: Viamonte 545, Buenos Aires.—Para la tercera: Cerrito 675, Buenos Aires.

***

Entre los semanarios ilustrados en colores que se editan en esa capital, merecen especial recomendacion:

Caras i Caretas, La Mujer, Iris e Instantáneas

Caras i Caretas es una publicacion festiva, literaria, artística i de actualidades que dirije con soberbia maestría el gran escritor satírico, don José S. Alvarez, que firma sus composiciones con el seudónimo de *Fray Mocho*. Sale a luz los dias sábados i alcanza a un tiraje de treinta i cinco a cuarenta mil ejemplares en cada edicion.

Direccion: Maipú 392-B. A.

La Mujer es uno de los mas simpáticos semanarios; es un espléndido album-Revista dedicada a las familias, cuyo director es el popular dibujante don Eduardo Sojo, uno de los mejores caricaturistas, por no decir el único que tenemos de ese estilo en Sud-América. (qué exajeracion!—esclamará mas de uno... pero, ese es mi parecer.) Direccion para *La Mujer* i el célebre *Don Quijote:* Méjico 998-B. A.

Iris, aparece los dias juéves i cuenta con un gran pintor, el señor Fortuny; motivo por el cual es el semanario que publica—lo digo sin ofender a ningun otro— las mas delicadas ilustraciones en colores. Realmente es algo que llama la atencion, que encantan los hermosos cuadros que ostenta en sus rejias pájinas esta Revista. Direccion: Perú 662-B. A.

Instantáneas, es un semanario elegantísimo, con buenos grabados i, sobre todo, con mui buena lectura.

***

Existe en Buenos Aires una revista que merece párrafo aparte: ella es

América Latina

sale a luz todos los meses i en cada número derrocha mayor lujo,—tanto en impresion, como en dibujos i composiciones literarias,—i hace gala de buen gusto i elegancia. Don Leonardo A. Bazzano, el intelijente escritor que engalanó una de las pájinas de La Lira mes i medio atras, dirije esta joyita, que en cada número que sale, repito, luce un estuche mas elegante, mas bello i mas adornado con preciosidades. Direccion: Bacacay 2715-B-A.

***

Hai otra:

El Adelanto

cuya direccion está a cargo de un núcleo de literatas que se esmeran en dejar constancia de la superioridad del bello sexo, que es, cuando quiere serlo, mas competente i mas galano que el nuestro, tanto para seducir con sus gracias, como para cautivar con su pluma. El cuerpo de Redaccion está compuesto de las siguientes escritoras: Directora: Pascuala Cueto. Redactora: Cármen S. de Paudolfini. Secretaria: la distinguida e intelijente señorita Justa Ramos. Administradora: María V. Repetto.

¿Cuándo tendremos en Chile un periódico de esta naturaleza?

(Continuará)

Montalvini

Las dos tumbas

Cuán honda, ¡oh cielos! será,
dije, mi tumba, mirando,
que va tragando, tragando,
cuanto nació i nacerá!

I huyendo del vil rincon,
donde al fin seré arrojado,
los ojos metí espantado
dentro de mi corazon.

Mas cuando dentro miré,
mis ojos en él no hallaron
¡ni un sér de los que me amaron,
ni un sér de los que yo amé!

Si no hallo aquí una ilusion,
i allí solo hallo el vacío,
¿cuál es mas hondo, Dios mio,
mi tumba o mi corazon?...

X.

"La Revista"

Santiago, Abril 22 de 1900

GOTA DE AJENJO

A PAULINA

Tanto me odias, me aborreces tanto,
Que pienso que algun dia
Irás al Campo santo
A hollar la hierba de la tumba mia.

Ojalá... nada importa que furiosa
Pises allí sobre mi cuerpo helado:
Con tu pie diminuto i delicado
Perfumarás la hierba de mi fosa.

¿Sabes lo que me aterra
De la muerte i me espanta?
No estar a flor de tierra
Entónces ¡ai! para besar tu planta.

Julio Flores

Para Carlota Isaza M.

(En su Album)

Tus ojos tienen algo de estrella, cierta suave i deliciosa tibieza de sol tropical. Por eso tu álbum tiene algo de jaula. (Teodoro de Banville queria aprisionar los versos como a ruiseñores). La han tejido tus manos, hechas como las de Brocelianda, para deshojar, lentamente, lentamente, flotante la mirada en el horizonte en que se borra un casto vuelo de palomas que van para Chiteres, suelto el cabello sobre los hombros, ramilletes de violetas azules, como ojos de hurí o como gotas de cielo conjeladas en una corola matinal.

Al calor de tus miradas palpitan los versos i cobran alas.

¡Qué dichoso el que travieso e imprudente, con envidiable truhanería, fuese como una abeja a clavarse en tus labios en busca de miel!

I sobre todo... si agonizase entre ellos...

Arturo Ambrogi

RIMAS

(Para La Revista)

Junto a mi lecho al despertar el alba
te he visto aparecer como un querube,
envuelta en una túnica de gasa
como surjiendo de una blanca nube.

Me incorporé en el lecho para verte;
sentí unas ansias que jamas las tuve...
seguir quise esa nube misteriosa
i me envolvió la sombra de otra nube!

Melanio Ria Blanco

NOTICIA ESTRAORDINARIA

EL VENDEDOR AUTOMÁTICO

Uno de los últimos i mas curiosos inventos de los yankees es el conocido con el nombre de *vendedor-automático*. Consiste este invento en una caja hecha de papel-maché de 8 pulgadas de alto, que representa un baul lleno de muestras, que el fabricante vendedor remite periódicamente por correo a sus clientes. Al recibirlo el comprador pone el baulito sobre su escritorio, toca un resorte colocado á un lado de la caja que pone en movimiento un cilindro fonográfico que se encuentra en el fondo del aparato, e inmediatamente aparece un muñeco que despues de saladar al comerciante con la mayor finura, le da razon detallada de los últimos precios. En el otro estremo de la caja hai un conducto que comunica con el cilindro receptor, al cual trasmite su contestacion el que desea hacer la compra.

Terminada la operacion, el muñeco da las gracias i dirijiéndose a su interlocutor le dice:— «Si no le desagrada, voi a referirle dos chascarrillos mui graciosos i cantarle algunas arias de la última ópera». Si el comerciante no está para bromas i tampoco es filarmónico, no tiene mas que correr un boton para que el maniquí vuelva a entrar a su baul i pueda ya remitirlo al correo para que regrese donde el fabricante espedidor. Este toma nota de la órden i la envía de nuevo a otro comerciante.

Los norte-americanos admiran mucho este invento; dicen que no hai vendedor mas económico que éste, i que es el *non plus ultra* de los vendedores, que no come ni bebe, que nunca les presenta cuentas de hotel i que a mas jira letras contra sus principales.

DE COSECHA AJENA

EL HOMBRE DE HOI

Nace, i a pecho de alquiler se cria,
Salvo si por peson logra un mendrugo;
Crece i exprime de la ciencia el jugo,
Mistura de agua chirle i ambrosía.

Huyendo la razon serena i fria
Busca en el apetito su verdugo.
I del vil interes dócil al yugo
Siente, piensa, discute i desafía.

Le aguardan en su senda de amargura,
Si es pobre o malo, el hambre i el presidio;
Si es soñador, la anemia o la locura;

Si es dichoso, la gota i el fastidio;
Si no tiene esperanza ni ventura,
La protesta del débil: ¡el suicidio!

MÉTODO DE BANDURRIA

Metódico i Progresivo

Con este título el distinguido profesor de música don Cárlos Zorzi ha publicado una obra bastante digna de ser considerada por el mundo artístico.

La obra se divide en dos partes: la primera teórica por decirlo así, o de estudio; la segunda práctica o de recreacion.

En toda la obra el señor Zorzi se revela un maestro profundo: la primera parte (40 pájinas) está mui bien dispuesta, tanto en el mecanismo propio del instrumento como en su manejo. Las lecciones para el manejo de la púa, en corcheas i semicorcheas estan matemáticamente calculadas para dar facilidad i soltura en los dedos; luego sigue un estudio sobre el batido i punteado mui bien preparado; de seguida, los acordes han sido de antemano iniciados por medio de las dobles cuerdas o arpejios análogos. Prepara las escalas dándolas hasta la última nota de la estension de la bandurria, la dijitacion mas acorde con la jeneralidad de los preceptistas en bandurria.

Finalmente, los ligados i trinos estan bien esplicados, aunque pudieran estar mejor, especialmente los ligados que son tan difíciles de ejercitar en estos instrumentos de pulsacion.

Los maestros de este instrumento i los aficionados no deben dejar de dar alguna hojeada al método de Zorzi, seguros de que no se arrepentirán de haberlo hecho.

El señor Zorzi ya es demasiado conocido en el mundo musical: profesor de orquesta en el Municipal, maestro de violin, mandolin, bandurria i guitarra, trascriptor de música i compositor orijinal, con seis hermosas i dijes piezas publicadas, así se presenta Zorzi a la Sociedad, brindándole ademas el Método de Bandurria, de este sencillo i poético instrumento que, con sus cofrades la guitarra i el mandolin, hace hoi las delicias de nuestra sociedad i recuerda las tradicionales serenatas españolas dadas por bandas de estudiantes de capa i cucharon.

La segunda parte del método (52 pájs.) está formado por catorce hermosas piezas para dúos ó trios de guitarra, mandolin, bandurria i piano.

Cuanto a mérito sobre otros, el Método de Zorzi es superior a los de Dancas i Pérez Romero i tiene mejor parte práctica i está técnicamente mejor dispuesto que los de Zamacois i Ramos, i está llamado a ser el método favorito de la sociedad, si ella le dispensa sus favores.

Me complace felicitar al señor Zorzi por su buena labor i que ojalá ella sea tan buena en sus resultados positivos como lo es en sus fines científicos i artísticos.

Luis E. Sepúlveda Cuadra

Santiago, Abril 7 de 1900

¿...? ¡...!

Madre mia, madre mia,
¿cuál de tus hijos prefieres?
Aquí estamos reunidos
todos: hombres i mujeres.

Elije!... no tengas miedo!...
¿cuál es tu hijo mas querido?
¡Ninguno se enojará
porque no es el preferido!

.....

I mi madre idolatrada,
mirándonos uno a uno,
quiso elejirnos a todos
sin elejir a ninguno...

S. F. M.

CONFIDENCIA

(Para La Revista)

Aquella noche era noche de fiesta.

En el rejio salon de los señores de Beaucour mil parejas se deslizaban anhelantes por el suave bruselas, con la sonrisa en los labios i el fuego en los ojos.

Todo respiraba ahí alegría i movimiento.

Solo ella, mi vírjen, con su altivo porte de reina, dirijia la vista al suelo, con el semblante lleno de una eterna melancolía.

Nadie podia conocer la causa de su tristeza, i aunque muchos trataban de leer en sus ojos

ese secreto, ellos permanecian como siempre soñadores i llenos de misterio.

Pero yo he sabido la causa de su mal.

¿Saben por qué?

Porque la he visto, al deshojar una hermosa rosa blanca con sus dedos de marfil, que un repentino rubor ha coloreado sus mejillas i que una ráfaga de alegría ha brillado en sus nerviosos i grandes ojos de reina de los salones.

Esa rosa le recuerda una historia.

* * *

¿Te acuerdas?

Era una hermosa noche de verano, cuando tu querido Eduardo, el galano doncel, te dió como prenda de sus amores una rosa que llevaba en su ojal—una rosa blanca como esa que destrozabas en la noche de fiesta.

Os queriais mucho, ¿verdad?

* * *

Pero la dicha no es duradera en la tierra.

El se fué... i aun no ha vuelto.

¡Quién sabe dónde se habrá ido!

¡Quién sabe si se acuerda de ti, de su antigua amada!...

¡Quién sabe si vuelve otra vez, rendido i galan a postrarse a tus plantas i a ofrecerte su amor!...

Tú lo esperas aun.

* * *

I es por eso que te he visto triste i melancólica en el dia de la fiesta, cuando las alegres notas del piano contajiaban con su música alegre i festiva a las bulliciosas parejas que bailaban un vals, arrastrándose suavemente sobre la alfombra!

I es por eso que un repentino rubor ha coloreado tus mejillas, cuando has deshojado los pétalos de esa hermosa rosa blanca, que te ha recordado la vieja i amorosa historia de los pasados dias.

¡Pobre niña melancólica! ..

¡No sigas mostrando en tu rostro esa infinita tristeza de las *Madonnas* de Rafael!

Yo tambien estoi triste pero no quiero que tú lo estes.

¿Sabes por qué?

Porque la tristeza mata i la duda desespera!

A. de Fleur

Santiago de Chile, a 9 de Abril de 1900.

SÚPLICA...!

(A mi adorada JULITA).

Te ruego cuando mires este espejo,
si te acuerdes ¡ai! de mí por caridad,
i envíame un suspiro en el reflejo
de tu hermoso mirar.

Será éste el mas dulce lenitivo
a mi sufrir fatal.
Mas si tú me olvidaras, Julia mia,
haz trizas el cristal!!...

Marco Aurelio Tapia

A 26 de Setiembre de 1899.

ENSALADA POR TIJERAS

LO QUE NO DEBEN HACER LAS NIÑAS

Enamorarse de los necios.
Hablar mucho.
Preguntar lo que no les importa.
Tomar novio para pasar el rato.
Preferir el dinero a la educacion.
Leer novelas naturalistas.
Ser entusiastas por el lujo.
Casarse sin adorar a su marido.
Bailar despues de casadas.
Tener criadas por confidentes.
Tratar de averiguar los secretos de su esposo.

* * *

Compró Rosendo Garcia
un paragnas mui barato:
i por mucho que lloviera
no hai cuidado que lo abriera
el mísero mentecato.
I uno le dijo:—Rosendo,
¡que no para de llover!...
i él respondió sonriendo:
—¿Voi a estrenarlo lloviendo
para que se eche a perder?

* * *

Cuenta Petrarca que en cierta ocasion preguntó un mercader a un marinero:

—¿En dónde murió tu padre?

—En el mar.

—¿I tu abuelo?

—En el mar.

—¿I tu bisabuelo?

—Señor, tambien murió en el mar como los otros dos.

—¡Miserable de ti! dijo el mercader: ¿i no te bastan esos ejemplos? ¿I te atreves todavía a embarcarte?

Calló el marinero, reflexionó algunos momentos i dijo despues al mercader:

—¿En dónde murió vuestro padre?

—En la cama.

—¿I vuestro abuelo?

—En la cama.

—¿I vuestro bisabuelo?

—En la cama.

—¡Ah miserable! dijo entónces el marinero; ¿i no os bastan esos ejemplos? ¿I os atrevereis todavía a acostaros en ella todas las noches?

3 FOLLETIN

EL PELÍCANO

Una vieja que dió rienda
a su dolor, viendo aquello,
gritaba ya sin resuello,
—¡para que este otro año *aprienda!*

Bien provistos de arcabuces,
espadas, lanzas, rodelas,
quedaron de centinelas
cuatro hombres junto a las cruces.

Los demas con gran premura
fueron a la Sacristía,
donde listo les tenia
algo que comer el cura.

III

No habiendo por entónces,
otro detalle,
seguido de Lonjino,
mozo robusto
i de formas hercúleas,
salí a la calle,
donde estaba la fiesta
que daba gusto.

De compartir deseoso
nuestros placeres,
unióse con nosotros
en ese instante
el conocido jóven
Luis Cata Pérez,
que andaba por Quillota
desde el dia ántes!...

Bendijimos entónces
nuestro destino,
i, en medio de una justa,
franca alegría,
nos presentamos todos
al buen Lonjino,
quien nos pasó la mano
sin cortesía.

Solo de unas seis varas
era el circuito,
donde habian dispuesto
los vendedores
las mesas con tortillas,
pescado frito,
empanadas i dulces,
fiambres i flores...

Arreglando las copas
i las bandejas,
mui frescas i graciosas
i vivarachas,
sujetas al cuidado
de un par de viejas,
descubrió Cata Pérez
cuatro muchachas...

Yo no sé qué corriente
de simpatía,
arrastró a nuestro amigo
junto a las bellas,
i al robusto Lonjino
que io seguia
i que era mui compinche
de todas ellas...

I—¡qué raros caprichos
tiene el destino!...
i qué afectos tan súbitos
prende en los seres!...
(me decia Roberto,
viendo a Lonjino,
así tan pico a pico
con Cata Pérez.)

—Qué les sirvo, señores?...
—¿pescado frito?...
preguntaron en coro
las hechiceras,
—Lucero de mis ojos,
yo necesito,
el Sayon replicóle,
¡que tú me quieras!...

No deseo tus dulces,
trozo de cielo,
ni ese plato de congrio
que me has brindado,
que, en mirándote, niña,
tragué el anzuelo,
i te juro, pichona,
que estoi *pescado.*

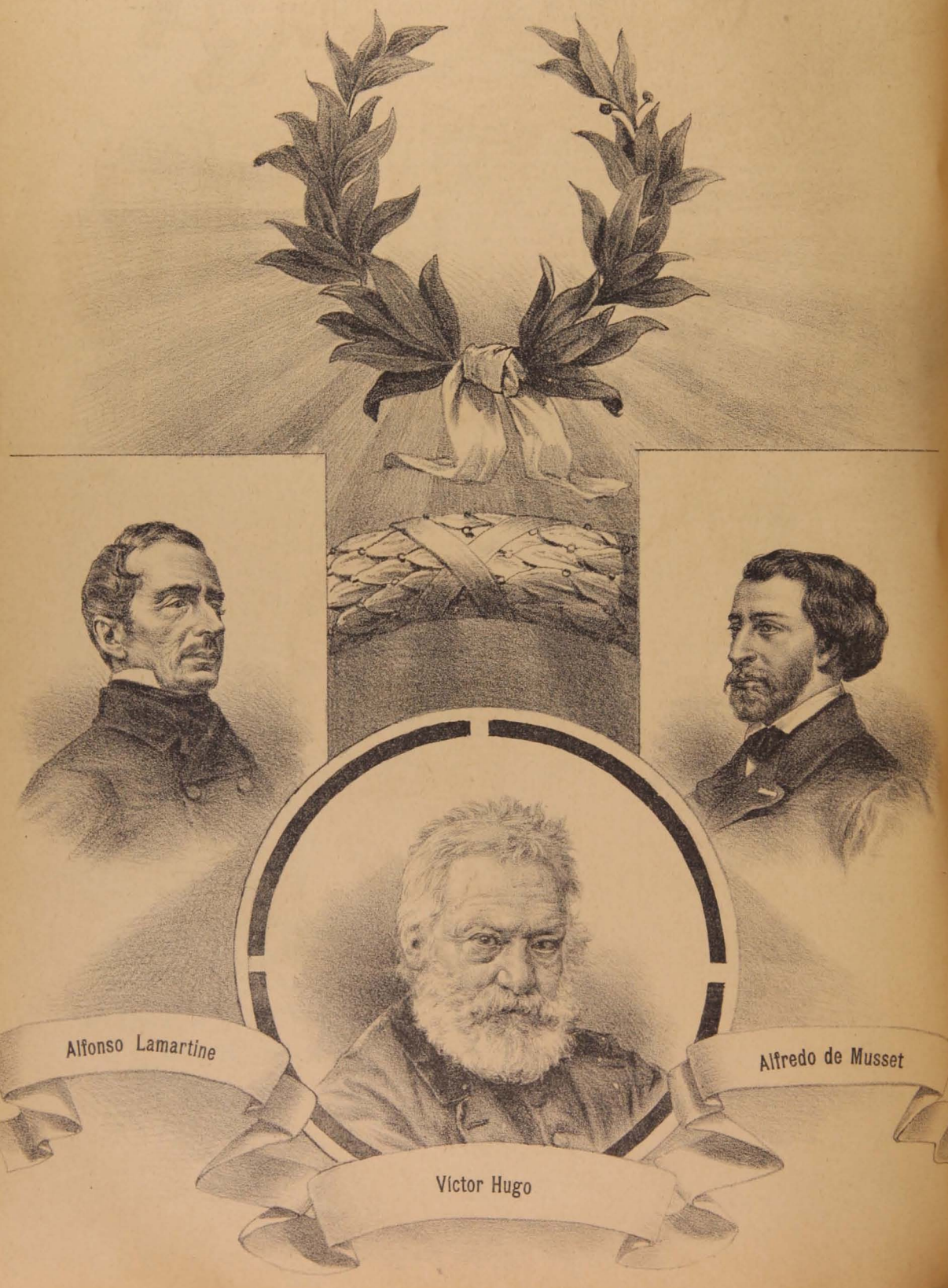
—Yo, dijo Cata Pérez,
de eso que fries,
juro que en este instante
no necesito,
que al mostrarme esos dientes,
cuando te ries,
morena encantadora,
me tienes frito!...

Miren el jutre fresco,
desvergonzao!!!
—¡No le hagais caso, Concha,
¡ven Emelisna!...
— ¡Mire ñor caballero,
hágase un lao!...
¡no se acerque a las ollas
porque se tizna!!!

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

En Homenaje a la Francia i su progreso



LA LIRA CHILENA

NÚM. 17

AÑO 3.º

D. J. Félix Rocuant Hidalgo

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don J. Félix Rocuant Hidalgo

Es uno de nuestros talentos mas vigorosos.

Hace honor a la intelectualidad nacional i americana.

Es mui jóven aun i ya ocupa un puesto envidiable entre los literatos continentales. Su labor ha sido i es vasta, múltiple i plausible.

Poeta, su inspiracion le ha discernido uno de los sitios de avanzada en el Parnaso chileno.

Sus estrofas son inspiradas i brillantes, revestidas de bello ropaje i llenas de un amargo fondo filosófico.

Diarista, sus artículos son vibrantes i enérjicos cuando azotan las torpes adulaciones, los vicios sociales i los crímenes de los malos gobiernos i de los malos lejisladores.

Polemista, su pluma hábil estampa argumentos irrebatibles.

Literato, su prosa es galana i tierna, llena de melodía i belleza. En la prosa misma Rocuant se revela poeta.

Sobre estas dotes resalta su facilidad incomparable para manejar la sátira. Es un escritor que se sirve de la ironía de una manera admirable.

Es uno de los primeros escritores humorísticos de Chile.

Cuando desciende del palenque de las secciones editoriales del diario al puesto de redactor noticioso, que es el que prefiere, pone de relieve su gran talento i su asombrosa actividad.

No hai crónica mas amena, ilustrada i atrayente que la que él escribe.

No queremos hacer su biografía, porque ello nos ocuparia muchas columnas; queremos trazar su silueta moral e intelectual.

En la vida íntima es Rocuant un amigo sincero, abnegado i jeneroso, dotado de los mas bellos sentimientos.

Enamorado del ideal i de la belleza, es un eterno soñador.

Es mui jóven, tiene solo 27 años i es ya un vencedor en las lides del pensamiento.

Ha alcanzado a la cumbre.

Pero él, modesto i bueno, lleno de nobles i santas aspiraciones, sigue impertérrito en la lucha.

Es autor de dos preciosos libros: el grandioso poema *El Último Canto* i *Croniquillas*.

Tiene actualmente en prensa los siguientes libros: *Mefistofélicas*, *Náufragas* i un libro de cuentos.

Por ahora no nos es dado estendernos mas.

La Lira Chilena publica el retrato de Rocuant como una ofrenda de cariñosa simpatía.

Tito V. Lisoni

Aquí!.....

Aquí, de la pasion con los excesos,
trémula, dulce, triste i sometida,
ennobleció mi frente con sus besos
la que ha sido la gloria de mi vida!

Aquí, sin las inútiles promesas
que viento son i que arrebata el viento,
nuestras almas altivas proclamaron
la augusta relijion del sentimiento!

I aquí, en las horas de terrible calma,
sombra en los cielos, en los piés abrojos,
para llorar las penas de mi alma
vino a ofrecerme el llanto de sus ojos!...

Ricardo Fernández Montalva

De Buenos Aires

EL FUTURO HUÉSPED

(Para La Lira Chilena)

Con la primera i cacareada visita que S. E. el Presidente del Brasil hará a esta ciudad, andamos todos gozosos i contentos como si aun continuaran las fiestas de Carnaval.

Ansiosos como estamos por obtener noticias del futuro huésped, nos detenemos en las calles los unos a los otros i nos mareamos a preguntas.

Porque todas las conversaciones jiran sobre este tema.

—Es cosa segura, eh?—me decia ayer un sujeto mui dado a estas novedades.—Viene el hombre! I como allá hace mucho calor, segun dice una mi tia que está mui enterada de estas cosas, tendrá el huésped que traer sobretodo ruso. Están pavimentando las calles ¿ha visto usted?

—¿Dónde?... en Rusia?

—Nó, señor; aquí. I están decorando la casa de Gobierno i podando los árboles i barriendo las oficinas para que vean los brasileros que somos mui aseaditos. Varias bandas ensayan la marcha brasilera...

—Para que se marchen?

—Nó, señor; para agradarle a los huéspedes. I se ejecutará el himno i en la ópera habrá funcion de gala.

—De gula?

—¡¡De gala!!

—¿I por qué funcion de gala? Acaso son los galos los que nos visitarán?

—Hombre!... yo no lo sé de fijo. Mi tia no me ha dicho nada al respecto.

—Pero... de veras?... Tiene Ud. tia? Será talvez pariente de Campos Salles?

—Por ahí lo dicen por el apellido de ella, que es Fonseca da Menaos...

—I qué significa Menaos?

—Yo creo que algo así como *meneo*.

—Bueno; dejemos entónces el asunto, porque,— como decia mui bien Sancho Panza,—«peor es meneallo».

I sin mas vueltas,— como si dijéramos, sin mas meneo,—jiré sobre mis talones i dejé a mi hombre contemplando el nuevo pavimento de las vias públicas.

Lo cierto es que yo no veo la necesidad maldita de que se arregle el piso de las calles, puesto que S. E. andará en coche i bajará de él solo a ratos. El Intendente municipal jamas se hizo cargo de que nosotros, como todos los mortales que gastan calzado, mas o ménos a la inglesa, sufrimos de los callos. Pero... ¡calle!... si dicen por ahí que es socio del que inventó el *Polydor*.

¡En qué aprietos se verán los caballeros que forman la comision de recepcion, cuando el huésped pida se le hagan conocer las obras de arte, los monumentos que perpetúan la memoria de nuestros grandes hombres; cuando solicite se le lleve a los edificios nacionales.

Me figuro el caso:

—Ve Ud?—dirá el caballero de la comision.—Soberbio edificio!... eh?

—I qué es eso?... Una fábrica de manteca?—indagará curioso Campos Salles.

—Hombre!... hombre!...

—Ah!... Ya caigo! Ese es el depósito de los vinos de Mendoza. Sí... *El Trapiche*, eh? Los toneles deben ser mui grandes. Por eso, sin duda, se ha dejado una puerta tan ancha.

—Pero ¡hombre de Dios!... Si es la Casa de Gobierno!... responderá indignado el de la comision.

—Perdone Ud. Yo creia que la Casa de Gobierno era la otra, donde estaban aquellos guardias...

—No recuerdo.

—Ahí, donde hube de bajar i Uds. no me lo permitieron...

—Nó, hombre!... No sea calzonazo!... Ni aquellos eran guardias, ni Cristo que lo fundó!... Ese edificio pertenece a la tienda «Ciudad de Lóndres», i los guardias que Ud. creyó ver en la puerta eran maniquíes.

—Ah!... ah!... I qué es eso? Un bebedero para los caballos?

—Bah! Nó, señor. Eso es una fuente.

—Una flauta?

—¡¡Una fuente!!

—I ese que está ahí a caballo?

—Ese es el jeneral Belgrano... a San Martin.

—Ah! Aquí los santos son jenerales?

—Nó, señor; ni tampoco los jenerales son santos. ¡Bien lo saben ellos!

I como nuestros hombres, aunque fuertes en materia de culinaria, suelen andar flojillos en historia, ocurrirá el caso que cuando Campos Salles mencione a Beresford, los de la comision se apresuren a llevarle a la *Rotiserie Sportmann*, creyendo que hace alusion a alguna clase de queso apetitoso.

Porque aquí comenzamos en que nadie piensa en otra cosa mas que en el *queso*.

Quienes sacarán *tajada* serán los reporters, que con el pretesto de no perder de vista a los personajes, cenarán opíparamente en hoteles de primera i por cuenta de los grandes órganos de la prensa bonaerense.

I será de ver a los corresponsales, corriendo afanosos a las ventanillas del telégrafo para trasmitir a los diarios de provincias i campaña despachos de este tenor:

«9.45 p. m.—Presidente Brasil come buen apetito. Ceballos acompáñale.»

«10.15.—Campos Salles pidió asistir Opera Atahualpa.»

«11.20.—Campos Salles estornudó. Miembro comision apresuróse a cerrar ventanilla».

I como el telégrafo suele hacer de las suyas, los despachos llegarán a su destino—¡si llegan!—en ésta o parecida forma:

«9.45 p. m.—Presidente Brasil come buen pastito. Caballos acompáñanle.»

«10.15.—Campos Sollo pidió vestir ahora a Atahualpa.»

«11.20.—Campos Sellés es cor... (aquí el telegrafista se hará acreedor a una celda de la cárcel).

La visita de Campos Salles i el telégrafo van a dar lugar a mas de un lance.

¡Ya lo verán Uds.

Leonardo A. Bazzano

Buenos Aires, Abril de 1900.

El parto de Luzbel

(Para La Lira Chilena)

Mirad el sacrosanto Crucifijo:
el Hombre-Dios que, de la cruz pendiente,
en el instante de espirar, clemente,
a quien le heria sin piedad bendijo.
¡Cuánto a la humanidad amó el que dijo
al morir, lleno de cariño injente,
señalando al mortal solemnemente
a María:—Mujer, hé ahí a tu hijo!
¿I no han de ser las madres en la vida
nuestro supremo bien, si Cristo mismo
las igualó a su madre bendecida?
Mas, ai! Chocóse el ánjel del abismo
i tizon de la hoguera en que se arrastra,
fulminó contra el mundo... la madrastra!

Alejandro Guanes
(Paraguayo)

Asuncion.

Crítica á la XIII^a^ edición del Diccionario

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

«Todo extremo es vicioso. A mediados, y aun más allá del siglo XIX, es imposible que hablemos como en tiempo de los Reyes Católicos; mas, tampoco es justo que por negligencia, ignorancia ó capricho, viciemos, corrompamos ó destruyamos la hermosa lengua de Garcilaso y San Juan de la Cruz, de Herrera y Cervantes.»

J. E. Hartzenbusch.

PRÓLOGO

Nada hay en la naturaleza tan vario, tan rico en imágenes y tan susceptible de asimilarse á lo grande, bello y sublime como el alma del hombre.

Dios, el Sér sapientísimo, arrancó de su mente un átomo de su inteligencia y la donó al que había creado á su imagen y semejanza.

De ahí por qué, desde que nacemos, admiramos lo primero que á nuestra vista se presenta: la luz. De ahí por qué nos embelesa la música, nos arroba la poesía y nos deleita el armonioso conjunto de la naturaleza.

Grande ha sido la obra que ha realizado el hombre al través de los siglos por medio de esta luz divina. Pudiérase decir que ha conseguido transformar al mundo, arrancando á lo inmaterial y á lo desconocido los secretos que sólo á él le estaban reservados.

Mas, nada podemos admirar tanto, ni nada hay que domine con más fuerza y vigor nuestros sentidos, que el lenguaje. Como primera necesidad, á él estaba reservado ser la antorcha que había de iluminar con sus destellos el camino de la civilización.

***

Como todos sabemos, el lenguaje es una de las necesidades imprescindibles de la naturaleza humana; es el motor por excelencia á cuyo impulso marchan el progreso y el saber en todas sus manifestaciones; es como una fuerza creadora que da luz y vida al pensamiento y nos permite comunicarlo á los demás; es un espejo que refleja las impresiones del espíritu y las transmite con más ó menos exactitud á otras inteligencias.

La palabra, así como la imagen de la naturaleza reproducida por medio de la fotografía, debe retratar los sentimientos de nuestro corazón, amoldando á ellos su cadencia y su ritmo, ya dulce y suave, como los que nos inspira el amor; ya frío y calculado, como el lenguaje de la filosofía y de las matemáticas.

El trabajo incesante del hombre desde el principio del mundo; su perpetuo anhelo por escrutar lo que no alcanza á comprender su mente, por resolver los complicados problemas que nos hayan de llevar á la felicidad en su más alto grado, han hecho que todo lo que nos rodea, de día en día, se modifique y perfeccione.

Ya no es la tosca nave la que, á merced de los vientos y á impulso de las corrientes marinas, translada á los navegantes á lejanos países para el desarrollo del comercio y de la industria: ya no es el primitivo carro el que, al lento paso de los bueyes, lleva á otras regiones los productos de la tierra; ni aun es el antiguo lenguaje, monótono y pesado, el de que nos valemos para transmitir la idea y el pensamiento.

El hombre, con su naturaleza privilegiada, todo lo ha sometido á su genio: desde el rayo que majestuosamente domina en las alturas, hasta las leyes inmutables y perennes que rigen y gobiernan al Universo.

***

Siendo el lenguaje un agente tan importante de la civilización, natural es que tratemos de perfeccionarnos en él y hablarlo con la propiedad y pureza con que debea hacerlo las sociedades cultas.

Desde el tiempo de Felipe IV, ha correspondido á la Real Academia Española, sabia corporación de nuestra madre patria, ser la guardadora fiel del bello idioma de Cervantes. Revisando las numerosas ediciones de su Diccionario, podrá tenerse una idea más ó menos aproximada de la vasta labor que ha realizado y de la fecunda simiente sembrada en sus páginas por la constancia y el talento de sus ilustres colaboradores. Ella, como su lema lo indica, ha puesto todo su esfuerzo y empeño por cumplirlo; lo que ha conseguido, considerándose su Diccionario, por la mayoría de los hombres de letras, como el único monumento que con más fidelidad y acierto ha podido conservar en sus páginas el rico idioma de Castilla y de León.

***

Mas, como es muy difícil que de los hombres salga una obra perfecta y sin mácula, de ahí por qué me he atrevido á emprender esta obra, superior á mis fuerzas, y en la que trataré de censurar las incorrecciones y deficiencias de la última edición del Diccionario.

No es mi propósito hacer un estudio concienzudo, que para ello no tengo títulos, ni el tiempo que requiere tan ardua labor, ni me inspiran otros móviles que los de contribuir, en la medida de mis fuerzas, á desarrollar en mi patria el gusto por los estudios filológicos.

Dice un reputado autor español: «La crítica supone vasta instrucción y buen gusto, cuando se trata de juzgar obras literarias y artísticas. La instrucción se adquiere con el continuado estudio, y el buen gusto con la lectura y atenta consideración de los modelos, sin hablar ahora, claro está, de los preceptos que se aprenden en las aulas. Juzgar de un poema, sin conocer las producciones de Homero, Virgilio, Dante, Tasso y Milton; de una obra histórica, sin haber estudiado á Herodoto y Tucídides, á Tito Livio y Tácito, á San Agustín y Bossuet; de unas obras poéticas *en verso*, sin saberse de memoria á Horacio y Ovidio, á fray Luis de León y Herrera, á Petrarca y Leopardi; de un libro de imaginación, sin haber leído á los grandes literatos, desde Cervantes á Manzoni, desde Goethe á Zola, equivale á empeñarse en construir un silogismo sin premisa mayor, en levantar una casa sin base y sin cimientos.»

Como ven mis lectores, son muchos los requisitos que se necesitan para censurar con acierto los defectos de las obras literarias. De propósito he querido citar este párrafo, para que no se vaya á creer que el que suscribe sea un pozo de ciencia: muy lejos de eso; reconozco, desde luego, las grandes dificultades que encontraré en mi camino, si se atiende á los conocimientos especiales que requiere un trabajo de esta índole; sin embargo, creo oportuno dar á conocer que mi crítica se limitará única y exclusivamente al estrecho campo de mis conocimientos y de mi experiencia. No criticaré, por tanto, los errores de etimologías por no poseer idiomas como el hebreo, el árabe, el griego, etc., y sólo me concre

taré á los errores de concepto, de ortografía, de sintaxis, de uniformidad, frases anfibológicas, defectos del estilo y deficiencias de vocablos; locuciones, frases familiares y refranes, que, por ser castellanos, debían ocupar el lugar que les corresponde en el Diccionario de la lengua.

La oportuna advertencia que hace la Real Academia en su penúltima edición de que: «No *le* sorprenderá la censura atinada, ni desoirá ningún consejo, venga de donde viniere, ni dejará de acatar la buena intención, aunque no la recomiende el acierto», es otra de las causas que he tenido en vista al hacer esta crítica.

Espero, pues, no la sorprenderá á la Real Academia mi osadía, ni juzgarán de presuntuoso mis colegas de la prensa al que no ha tenido otro móvil que hacer un ensayo literario.

Del mismo modo, por lo que concierna á mi trabajo, tampoco *me sorprenderá* recibir las advertencias y censuras á las faltas en que incurra, por personas que intelectualmente están á mucha más altura que mi pobre humanidad.

Conste, también, que tengo muy presente la conocida máxima:

«*Errare humanum est.*»

Aurelio Murillo N.

EL SUICIDA

(Del libro «Brisas del Crepúsculo»)

Para *Samuel Fernández Montalva*

Tendió su vista por doquier al mundo,
con amores soñó, soñó con gloria
i buscó con anhelo la victoria
con que embriagar su corazon fecundo;

i en vez de su esperanza, vió iracundo
su destino fatal, de faz mortuoria,
siempre evocando una doliente historia
con llanto, escrita, de dolor profundo.

Llamó en su ayuda al Cristo de la altura
con la voz triste, de dolor transida,
del que llora una eterna desventura;

¡i Él no le oyó!... I entónces el suicida
devolvió al Cristo, con sin par locura,
los despojos sangrientos de su vida!...

Tito V. Lisoni

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Mis queridas lectorcitas; léanme esto, que no dejará de interesarles.

LA VIDA DEL PAPA—CÓMO MORIRÁ—OPINIONES DE SU MÉDICO

El doctor Mazzoni, médico de su Santidad Leon XIII, acaba de celebrar con éste una interesante entrevista que en su mayor parte versó sobre la salud del Pontífice, su constitucion física i la vida probable que pueda alcanzar. La primera pregunta que hizo el Papa fué sobre el número de años que podria vivir. Como es de suponerse, el doctor evadió la respuesta i solo se limitó a tratar de los otros puntos. Se maravilló de la organizacion física del Papa, difícil de encontrar igual, pues próximo a cumplir noventa años, conserva todavía un vigor suficiente para gobernar una inmensa comunidad.

No vaciló en decir el doctor que atendiendo a la salud de que goza el Pontífice, pueda cumplir los 100 años o mas aun, siguiendo el jénero de vida i el órden que siempre ha observado. Su Santidad convino en ello, manifestando que todos los dias da gracias a Dios por conservarle sus facultades claras i su espíritu tranquilo.

Puede verse en la siguiente relacion que hizo al doctor Mazzoni Su Santidad, como la clave i esplicacion de conservarse así, a pesar de las árduas labores a que se ha entregado i los cuidados excesivos a que ha tenido que entregarse: «Era jóven aun, dijo Su Santidad, cuando leí la célebre obra de Hufeland, «El arte de prolongar la vida,» que acababa de publicarse, i convine con el profesor aleman en que la simple prolongacion seria una tarea casi inútil i que se necesita tener algo por qué vivir. Si esto sucede, hai que poner los medios para llegar a ser tan viejo como sea posible, i es lo que yo he hecho.»

«Siempre he tenido i observado un estricto réjimen tratando de mi estómago, pues los órganos dijestivos comienzan a dejenerar a los cincuenta años, i miéntras mas se abusa de ellos, mas dolorosa es la dejeneracion. Por esto es que siempre he observado el mismo réjimen, lo mismo de estudiante que de presbítero; lo mismo de obispo que de cardenal i Papa. Nunca he comido mas de lo necesario para sostener mi organismo: el hombre necesita mui poco para llegar a la inanicion.»

El Pontífice esplicó en seguida su jénero de alimentacion. El desayuno, que sigue inmediatamente a la misa, consiste en una taza de café i dos o tres panecillos que consume, imponiéndose al mismo tiempo de la correspondencia i atendiendo a sus secretarios, que le hacen un estracto de las noticias.

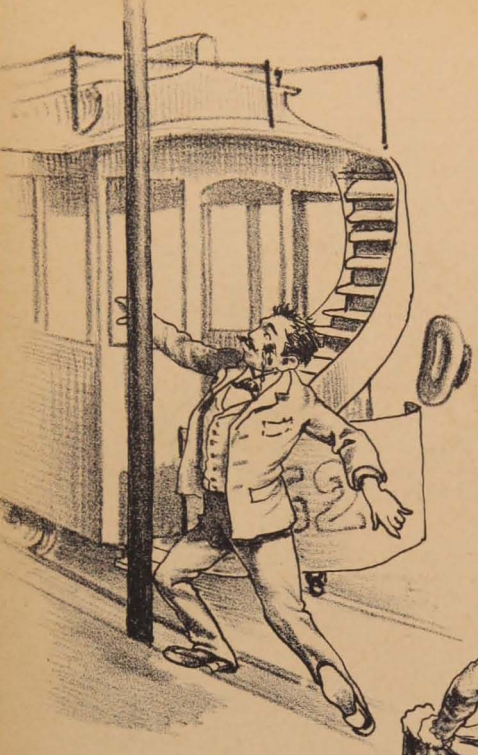
«Es todo el combustible que necesito—dijo Su Santidad—para algunas horas de trabajo». Hizo mencion tambien de un incidente curioso: para sostener la pluma, tiene que forzar mucho los músculos, necesitando recurrir a un guante de escribir, construido por un jeni-mecánico, que ni le fatiga ni le irrita. No aprueba el uso de la máquina de escribir, alegando no ser conveniente el uso de las dos manos cuando no hai necesidad mas que de una. Esplicó en seguida Leon XIII el método de arreglar sus encíclicas i breves. Despues de elejir el tema i fijar las ideas, escribe cada una de éstas en pliego separado; hecho esto comienza la obra de la composicion. En abreviatura escribe en cuartillas distintas las sentencias i frases que le ocurren al revisar el orijinal. Hecho esto, no le queda ya mas que ampliar esas ideas, para lo cual tiene una facilidad asombrosa.

El doctor Mazzoni interrogó a su vez al Pontífice, anticipándole que no lo hacia por simple curiosidad, sino en bien de la ciencia, si seguia la vieja costumbre de la siesta, se espresó así: «Todas las tardes distraigo media hora de mis ocupaciones para dormir la siesta, porque me refresca prodijiosamente, i vuelvo a mi bufete para trabajar hasta la puesta del sol; recibo en seguida a los miembros de mi familia i amigos personales pasándolo en amena charla.

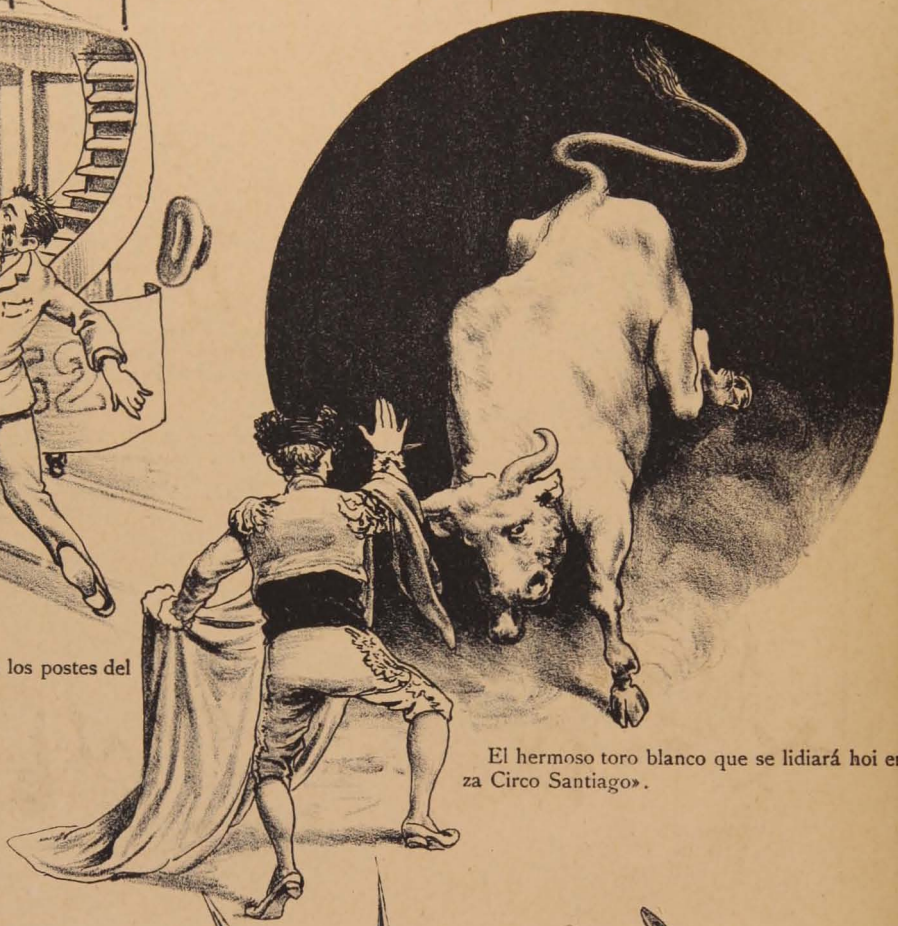
A las 9.30 rezo mis oraciones i hago la cena, que consiste en una taza de leche, un pedazo de carne con pan i a veces un poco de queso. Concluida la cena me vuelvo a mi bufete, trabajando hasta la media noche o poco mas.»

Jamas ha visto el profesor Mazzoni una sujecion de la materia al espíritu como en Leon XIII. «A primera vista—dice—parece un anciano encorvado; pero las ideas, que le fluyen, el amor del deber i la naturaleza, hacen como hervir la sangre en sus venas i como que le hacen cobrar nueva vida. Si no fuera un hombre alegre, su cerebro presentaria indudablemente algo de anormal i su corazon no funcionaria con regularidad tan sorprendente. En ese estado los dos órganos, cualquiera de sus alimentos se convierte en combustible del fuego vital i la asimilacion se verifica con toda regularidad. Sus celdillas cerebrales no presentan el menor signo de dejeneracion. Médicamente hablando, Leon XIII es una maravilla.»

Su Santidad muestra el mas intelijente interes por la vida de las naciones, pues cree que todo lo que concierne a la humanidad le concierne a él. La política, la literatura, la filosofía, todo lo cultiva con



Lo que está pasando con los postes del ferrocarril eléctrico.

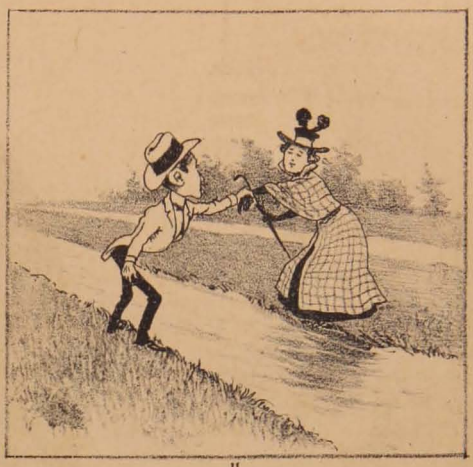


El hermoso toro blanco que se lidiará hoi en la «Plaza Circo Santiago».

Vivan los marinos españoles del «Río de la P

Un colmo de fatalidad

I.
—¡Eureka!



II.
—A la una, a las dos...

III.
—A las tres!...

IV.
!!!!!

V.
—Estoi helada hasta los huesos!
—¡I yo frio hasta dar diente con diente!

VI.
—No en valde pensé que alguna catástrofe habria de suceder en esta entrevista!

provecho. Esto no bastaria a conservar su salud, si no viera las cosas con serena calma i si toda su vida no estuviese regulada por el mas perfecto órden.

Bien emplea sus horas de recreo. Gusta en estremo de discutir i goza con oir la verdad aun cuando sea contraria a sus opiniones. Con bondadosa sonrisa anima a su interlocutor de la mejor manera. Es un verdadero recreo, porque hace jimnástica mental.

El profesor Mazzoni concluyó diciendo:

«Dije a Su Santidad que no podia decir cuánto tiempo viviria, i a ese respecto tengo esta opinion: cualquier mañana se encontrará al Santo Padre muerto en su bufete con el guantelete de escribir en su bondadosa mano; una dulce sonrisa iluminará su rostro i tal vez con las manos en actitud de orar. En todo caso, será una tranquila i dulce muerte. El Papa no morirá como cualquiera de nosotros. Se estinguirá lentamente como una lámpara que haya consumido su última gota de aceite.

A Elena

(Para La Lira Chilena)

Con ese llanto... abismo en que se encierra
el perdurable afan de los anhelos,
de las almas que sienten en la tierra
la infinita nostaljia de los cielos;
con ese triste llanto, cuya queja
modula el hondo acento dolorido
que en nuestras almas para siempre deja
la adorada ilusion que hemos perdido;
con ese llanto que en el polvo helado
donde han ido a dormir nuestros amores,
cae a la losa convirtiendo en prado
i a los recuerdos trasformando en flores:
con ese lloras tú... Mas ¡ai! ¿no puede
tu aletargado corazon de fuego
hacer que léjos de sus ansias ruede
la augusta sombra de tu cruel sosiego?
¡Jamas!—te escucho responder—Sucumba
mil i mil veces en mi yerta calma,
si no tengo una flor para su tumba
empapada con lágrimas del alma!
¡Magnífico ideal! Aquella historia
de enardecidas ráfagas violentas,
es el timbre mas noble de tu gloria,
el mas sublime galardon que ostentas.
¡Oh, el amor, el amor! Chispa encendida
para la noche iluminar del mundo,
quema todo el incienso de la vida
en los altares del placer fecundo!
Mas, si crece entre vórtices i abrojos
e inmaculado hasta la muerte alcanza,
allí olvida los míseros despojos
i renace otra vez a la esperanza...
I ¡ai! del que al mundo en desdeñar se empeña,
entregado al dolor que le devora!
El mundo es rei i esa piedad desdeña
en cada ardiente lágrima que llora.
Solo tú, desoyendo sus clamores,
te reconcentras en tu amargo duelo,
siempre fiel a esos trájicos amores
que se volaron de la tierra al cielo.
¡Oh! bendito mil veces aquel dia
en que abriste a mis ojos tu pasado!
El velo de tu cruel melancolía
guardaba virjen mi ideal soñado!
Esas flores de muertas ilusiones
—tierno tributo a tu pasion primera—
vivirán en mis pálidas canciones,
impregnadas de olor de primavera...

Luis A. Galdames

MIS CANJES

La Prensa en Buenos Aires

(Continuacion)

Entre las Revistas sérias de esa gran ciudad, puede colocarse en primera fila a la

Revista Nacional,
La Ilustracion Naval i Militar,
El Economista Arjentino,
El Lejitimista Español
i El Correo Mercantil

La *Revista Nacional* es una gran publicacion mensual de Historia Americana, de Literatura, de Ciencias Sociales i de Bibliografías, que se reparte al público en volúmenes de cien pájinas, elegantemente presentadas, en rico papel impresas i con material de lectura escojidísimo. La dirije el señor Rodolfo W. Carranza i es secretario de redaccion el jóven poeta uruguayo, nuestro hábil colaborador don Eujenio C. Noé. Direccion: Perú, 398.—Buenos Aires.—*La Ilustracion Naval i Militar*, Revista quincenal dedicada a la Armada i al Ejército arjentinos, cuyo cuerpo de colaboradores está formado por distinguidos militares que manejan la pluma como quien maneja una espada. La publicacion a que me refiero, es un quincenario espléndido i de lo mas instructivo i ameno. Direccion: Alsina, 2050.—Buenos Aires.—*El Economista Arjentino*, periódico independiente, político i financiero, cuyo director i redactor principal es el intelijente financista i correcto escritor don Melchor G. Romo. Colaboran en este semanario las principales plumas de Buenos Aires, i los artículos que en él se publican son reproducidos en casi todas las publicaciones Sud-Americanas. Aparece los dias sábados i su redaccion está ubicada en la calle de Piedras, 121.—Buenos Aires.—*El Lejitimista Español* es el periódico carlista de mas popularidad; cuenta con un director activo i de talento, como es el señor Luis de Mas, que no omite sacrificio alguno para dar a su publicacion todo el interes posible i toda la elegancia necesaria. Direccion: San Martin, 417.—Buenos Aires.—*El Correo Mercantil* es una Revista semanal ilustrada que aparece los dias juéves i cuyo director propietario es don Juan M. Gandaglia; el semanario en cuestion es serio, bien redactado i presta gran utilidad al comercio en jeneral. Direccion: Catamarca, 860.—Buenos Aires.

***

Ultimamente, el amigo Federico A. Gutiérrez,—poeta cuyos méritos están de mas enumerarlos,—ha tenido la caprichosa idea de publicar con el título de

Thule

una Revista Americana de Literatura i Artes, impresa en papel rosa i con colaboracion buena, corta e inédita de los principales poetas i lite-

ratos de Sud-América, colaboracion que ha logrado obtenerla gracias a sus numerosas relaciones i a su nombre, que figura siempre en la primera línea de los poetas jóvenes del dia. *Thule* es una *monada*, un chiche que merece estar siempre entre las manos de las bellas, para perfumarlas, i ante los ojos de los que escriben, para recrearse i aprender en sus pájinas.

Don Cárlos Guido i Spano, el eximio poeta i maestro, envió la siguiente carta al jóven Gutiérrez, carta que adorna la primera pájina del simpático *Thule*:

Buenos Aires, Febrero 9.

Amigo Gutiérrez:

¿Dos líneas para su anunciada nueva revista *Thule?* ¡I con qué afectuosa manera me las pide usted, sin tomar en cuenta mi ya irremediable indijencia literaria!... ¡Para su *Thule* nada ménos!...

Ese nombre antiguo trae a la memoria la profecía de Séneca, en el segundo acto de su famosa *Medea*, profecía realizada por el descubridor del Nuevo Mundo.

Hela aquí en latin (no faltará algun catedrático de prima que la traduzca en romance mejor que pudiera yo hacerlo):

«*Venient annis sæcula seris*
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus,
Felhysque novos detegat orbes,
Nec sit terris ultima Thule.»

Esto escribió Séneca. Ahora tócame contestar su carta de hoi, repitiendo las palabras del Evanjelio de San Lúcas (L. XI, ver. 44): «No se cojen hígos de las espigas, ni vendimian uvas de las zarzas.» Pero como, cediendo a su deseo, algo quiero enviarle de mi cosecha, por escasa que sea, allá va el siguiente serventesio, quizá lema apropiado a su revista americana al estrenarse:

¡Siempre delante el mar!... La carabela
Que jente jóven i viril tripule,
Suelte a los vientos sin temor la vela,
Léjos dejando atras la última Thule.

Muchos afectos.
Cárlos Guido i Spano

Direccion: Perú, 359.—Buenos Aires.

MONTALVINI

(Continuará)

ROMANCE

Tengo ganas de escribir,
lector o lectora bella,
un romance.
¿Qué asonancia
elejiré?... Pues cualquiera,
que el asunto poco importa.

Aquí hai una buena mesa,
papel, pluma, tinta... nada
me falta...¿I el tema?... Temas
surjen, crecen i se escapan
por cientos de mi mollera;
(pero es el caso que no hallo
uno que valga la pena).

Asiento... ¡Ya estoi sentado!...
Que venga la pluma... ¡Venga!
Éntintémosla... ¡Ya está!
Probémosla... ¡Está mui buena!
Por los puntos de esta pluma,
apuesto... cuanto usted quiera,
querido feo lector
o amable lectora bella,
(Pero mejor no apostemos;
nadie hoi cumple las apuestas)
a que sale algo notable
que va a correr... por la acequia
o las acequias que *adornan*
nuestra preciosa alameda.

Pero, vamos al asunto,
que las cuartillas esperan
impacientes las caricias
de mi pluma, una maestra
que escribe amada con hache
i cariñosa con zeta.

Empecemos... ¡caracoles!
la maestra ya está seca;
démosle, pues, nuevo baño
en esta tinta mas negra
que la boca de un abismo,
una noche sin estrellas...
(que la boca... carambita)
la comparacion es buena,
¡ai! pero lástima grande
que es mas trillada i mas vieja
que la... puntos suspensivos.
—Iba a decir que la torre
de la Catedral chilena,
o que la Plaza de Abastos
o el reloj de la Intendencia,
sin acordarme que tiene
la Catedral torres nuevas
i la plaza nuevo piso
i el reloj su nueva esfera,
donde marcan los punteros
la hora exacta... ¡si no yerra!
por el cañon... el del agua
potable, o el de la Empresa
de los tranvías eléctricos
(que todavía no llegan)
o el cañon de la cocina
que el *Hotel* San Pablo ostenta.—
(Detente, detente pluma
que el paréntesis se cierra).
¡Ya está cerrado; sigamos
buscando cuesco a la breva!

¡A las armas!... Ya estoi listo.
¡Cómo me arde la cabeza!
En prensa el majin pongamos:
ya se escapan las ideas
por las puertas i ventanas,
por las ventanas i puertas,
(lo que es la repeticion
de las dos palabras estas,
es a veces conveniente
aunque fea nos parezca)
de los inmensos talleres
llamados: Intelijencia.

¡Canarios!... i cómo salen!...
¡Cielos!... vaya una carrera!...
parecen zorros o liebres
que se escapan de sus cuevas
invadidas por dos perros
que han ido a hacerles la guerra.
(Cuevas?...Cuevas?...¡Qué palabra!
Es fea, claro, mui fea...
La comparacion cambiemos,
a ver, pues, como nos queda,
— este pues está de mas,
lo ponemos por la fuerza—)

¡Canarios!... i cómo salen...!
¡Cielos!... vaya una carrera!
Si parecen proyectiles.
—¿Proyectiles?...bien me suena—
de rica ametralladora
Maxim, último sistema;
de esos que diz que recorren
cinco, seis o siete leguas.

Pongamos un huaso fino,
con manta, lazo i espuelas,
a ver si me coje alguna
de esas *relobas* ideas;
i miéntras esto sucede,
amable lectora bella
o feo lector querido,
espérenme con paciencia.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Muerto Resucitado

(Para LA LIRA)

La tradicion copiapina cuenta en sus anales los hechos célebres i verídicos de un veterano de la picardía i de la habilidad, muerto hace apénas unos pocos años, pero cuyo recuerdo irá trasmitiéndose a traves de las edades lleno de aquel sabor criollo que hace evocar con cariño la memoria del que los produjera.

El pueblo de Copiapó, esforzado i heroico, ha producido hombres de acero que así manejan el combo i la barreta para estraer las riquezas de las entrañas de la tierra, como el fusil para luchar i morir por sus libertades cívicas en los campos de batalla.

Tambien ha sido cuna memorable de intelijencias preclaras que le han dado renombre i lustre.

Si muchas de éstas fueron cultivadas i esmeradamente dirijidas, hubo tambien otras que, descuidadas i abandonadas a sí mismas, revelábanse poderosas, i mas que tales, injeniosas i con atractivos suficientes para apropiarse la simpatía i el cariño de cuantos hubo con ocasion de conocerlas i tratarlas.

A este último número pertenecia el pícaro por excelencia, don Cayetano Vallejos (álias *el Til*) (1), injenio vivo i jugueton, sin cultivo, aunque algo desvastado, pero agudo i astuto para labrar a su modo su bienestar, si tal puede decirse de una vida accidentada i preñada de azares, de que solo a fuerza de habilidad i astucia salia siempre boyante.

Creo que *Jotabeche*, en su obra así titulada, hace alguna mencion de mi héroe, aunque quizá no la suficiente para hacer conocer los que pudieran llamarse *casos prácticos* de la vida del *Til*.

En este mismo puerto hai varias personas que conocieron personalmente a tal sujeto i que de seguro, le regalaron mas de un peso fuerte al relatarles aquella famosa composicion en verso titulada *La Carta Política*, que no es dable dar a la publicidad por su labia procaz, pero que no por eso era ménos celebrada en las estaciones del ferrocarril, donde su autor, en sus años de decadencia, esperaba a los ricos chañarcillanos, que gozaban oyendo los chistes interminables de aquel viejecillo de rostro colorado i ojillos pequeños i vivarachos, que revelaban claramente lo que su poseedor habia sido en sus mocedades.

(Concluirá)

(1) *Trillis* es el verdadero nombre de una hermosa avecita negra con los codos de las alas de un amarillo mui intenso, de la cual supongo haya venido su apodo a Cayetano Vallejos i a toda su parentela.

"La Revista"

Santiago, Abril 29 de 1900

Aviso

La **Corona Fúnebre** que La Lira Chilena publicará como un homenaje a la memoria del viejo maestro de la juventud americana don Eduardo de la Barra, ha sido postergada para el segundo o tercer domingo de Mayo, fecha en que esta Revista constará de veintiocho pájinas, distribuidas del siguiente modo: doce pájinas de literatura, doce de avisos i cuatro de grabados.

Las personas que deseen favorecernos con su colaboracion, pueden mandar los orijinales a casa del Director, Avenida Cumming, 644. Santiago.

NIMBO

(Para La Revista)

¡Hermana!
Eres bella
Cual ánjel risueño.
Tu huella
De ufana
Princesa, es un sueño
Vision de una estrella
Lejana.
Es tu rostro de tímida Febe,
Tesoro
Que guarda tu blonda, fugaz cabellera:
Cisne que mueve
Su suelto plumaje sonoro
En un lago de nieve.
(Cisne ideal que tuviera
Las alas de oro.)
Pasionaria
Que entreabre a la vida
Su trémulo broche,
Rayo de sol es tu boca encendida;
I tu dulce mirar, visionaria
Noche
Dormida.
Viajadora
Que cruza, cantando, una espléndida aurora,
Tu alma va en pos de un ensueño indeciso,
De un ensueño que es luz i rumor
De un gran Paraiso
De amor.
Mas tú no me encantas porque eres tan bella
Cual ánjel risueño,
Cual cisne, cual sueño,
Cual pálida estrella,
Sino...
Porque tienes el nombre divino
de Ella...

Francisco Dendarien

UN PRECIO ARREGLADO

(CUENTO VIEJO)

Un sujeto notable... jugador i petardista, tenia demasiado buen humor, porque habia ganado algunos puñados de pesos duros, mas que con la suerte, con su habilidad en el juego. En aquellos momentos llegó a su casa a pedir limosna un miserable mendigo, tenido por simple en el pueblo, i llamado el ciego de Toledo, aunque no era ni lo uno ni lo otro. Nuestro tahur quiso a la vez darle limosna i reirse del pobre; pero como de los labios de un malvado no pueden salir risas inocentes, ésta traspasó los límites de lo bárbaro i de lo malo.

Mandó a sus criados que lo cojieran, lo llevasen al corral, lo atasen i lo hicieran poner de rodillas.

Despues se acercó i le dijo:

—Ciego, vas a morir fusilado, i mandó a sus criados que cargasen.

A estas palabras, el ciego, aunque imbécil, se alarmó i principió a llorar.

Cuando el tahur le vió entregado a la mayor desesperacion, mandó preparar i disparar al aire.

—¿Estoi ya fusilado? dijo el ciego a poco rato i cuando se hubo enterado de que estaba ileso.

—Sí, le contestó el tahur, i toma dos duros en pago del susto que te ha causado tu muerte.

El ciego los tomó, los miró i dijo al jugador:

—Don Manuel, ¿quiere Ud. volverme a fusilar a peseta?

DE COSECHA AJENA

PUNTO FINAL

Eres fria, i así como los yesos
Que en trepadora red ostentan flores,
Te enfatuas de tus galas esteriores,
Bella envoltura de mezquinos huesos.

Ayer me amastes, hoi me desdeñas; esos
Que se afanan por ser mis sucesores,
Mi amor repetirán con sus amores
Porque te besarán sobre mis besos.

Pero borra mi nombre de tu historia,
Ya que no tuvo tu pasion ternura,
Ya que no tiene tu desden memoria.

Lamenta solo tu primer fracaso,
Porque ántes que la sed que el vaso apura
Terminase el licor, se rompió el vaso.

BAJO RELIEVES

(Para *Lucas Tapia*, laureado artista-escultor)

A una novia.

Linda magnolia que vas al sacrificio como el inmaculado cordero bíblico a la pira sangrienta, llora.....

Derrama lágrimas diamantinas sobre los pétalos de terciopelo pálido de tu seno casto; que tu perfume se va al espacio, esparciéndose en ondas de sutil ensueño.....

Vistes la blanca túnica de las núbiles vírjenes, i adornan tus sienes los níveos azahares: eres aurora que se esfuma, eres oriflama que cae al charco.

Oh novia! oh magnolia! llora i arrepiéntete, que lo blanco caido al lado, nunca, jamas brillará!

La estrella diamantina solo titila en el límpido azul. Nunca en la niebla.

* * *

Símbolo.

Pálido artista que buscas un tema que te haga inmortal, toma tu buril i cincela una mariposa en mármol de Carrara. En las alas, pónle perlas que semejen lágrimas. En seguida, imprímele un soplo de ensueño para que vuele al Azul.

Las lágrimas simbolizarán el Dolor, i la mariposa será el emblema del alma inmortal en su continuo anhelo de luz del Infinito.

* * *

(Para *Alberto Mauret Caamaño*, poeta)

Blanco.

Blanca vírjen que te esfumas entre los pliegues de las sábanas níveas, —como peplos impalpables de nube pálida,—yo sé el secreto que guardas en tu pecho, el idílico secreto con que sueñas en las noches brumosas, miéntras la luna se sonrie i te baña con sus ondas cristalinas.....

* * *

Rojo.

Poeta! arranca a tu lira arpejios roncos de metralla.

Mira: son los soberbios centauros que galopan por la abrupta loma, para luego perderse entre la bruma de la lejanía vaga. Oyes?... ¡Cómo crujen las hojas de bruñida plata de sus lanzas gallardas!

Ves?... Sus cascos de acero azulado lanzan chispas cual si fueran contra un pedernal. De léjos, heridos sus troncos de músculos hercúleos por los rayos del rei Sol, parecen dejar tras de sí la estela luminosa de una cascada de luz.

Poeta! Haz vibrar las cuerdas mas sonoras de tu instrumento; canta tu última égloga sublime, que los centauros son los héroes del mañana, que teñirán sus lanzas con gotas de sangre i chispas de luz!

Ellos entonarán tambien una lírica rapsodia de jemidos convertidos en sonrisas, de sombras de abismos convertidas en matices de aurora! .....

Poeta: arranca a tu lira arpejios roncos de metralla!.....

Luis R. Boza L.

1900 (Santiago de Chile).

MATINAL

(Coro de anjelitos)

Despierta, Julia... que ya la aurora
quitóle al sueño la dulce paz...
despierta, niña... que la alborada
llena de encantos muestra su faz...

Escucha el canto de tus hermanos...
la seductora voz celestial,
la que entonamos allá en el cielo
cuando alabamos a Jehová...

Las avecillas en la enramada,
de verdes hojas i flores mil,
en sus arpejios de vagas notas
alegres cantan... cantan por tí...

I el sol que nace por el Oriente,
adornar quiere tu casta sien...
quiere con rayos tejidos de oro
darte anheloso su parabien...

I el arroyuelo que entre las yerbas
va serpenteando, murmurador,
como las ondas del lago puro,
tambien te llama con dulce voz...

La coquetuela de mil colores,
la mariposa bella i jentil

busca, afanosa, la imájen tuya
entre las flores de tu jardin...

El aire ambiente... la golondrina
i el triste canto del trovador,
frente al alero de tu ventana
a ti saludan, anjel de amor...

Despierta, Julia... que ya te esperan:
lagos, riachuelos, las aves mil...
el sol, el aire, la golondrina...
el bardo i flores de tu jardin...!

W. Landaeta S.
(Prado Verde)

Concepcion, 1900.

¡Arrepentido!

Para.....

Vedle, ahí está...

Sentado sobre una vieja silla de junco cerca de su escritorio, donde se encuentran diseminadas carillas de papel a medio borronear, flores secas i un viejo retrato semi-borrado por besos i lágrimas que reproduce la imájen de la mujer que ama con todo el fuego de su alma; de la mujer que abandonó en un instante de locura, cegado, quizas, por los ojos de otra mujer.

Habla... Escuchémosle:

—Perdon, sí, perdon, amada mia; fuí un ingrato, un miserable, lo confieso; pero hoi ¡triste de mí! he venido a comprender mi ingratitud i mi maldad. Perdon!... Vuelve esos tus azules ojos soñadores, do se retratan las infinitas virtudes de tu alma juvenil i enamorada, i fija un momento, sí, solo un momento, tus pupilas en las mias i comprenderás mi dolor.

El último de los rayos que despiden tus ojos me brindará, bien mio, todo el bien que necesita mi alma arrepentida, que creyó ¡loca! en la sinceridad de una pasion.

Enviame ese rayo de luz i juntamente con él, el perdon para tu amante.

«Amada, la absolucion
hoi dame si te he ofendido,
¿No te inspira compasion
el que te pide perdon
porque se halla arrepentido?»

Luis E. Gutiérrez

21 de Abril.

NOTICIAS ESTRAORDINARIAS

Cinematógrafo para Ciegos

Débese la invencion del *Cinematógrafo para ciegos*—título que puede parecer raro, pero que sin embargo es exacto—a un físico, a M. Dussand.

Como los ciegos *ven* con sus manos, es al sentido del tacto al cual ha sido preciso dirijirse, para inventarles la nocion del movimiento. El hábil físico de Jinebra lo ha conseguido de un modo mui fácil.

Hace desfilar bajo los dedos del ciego *relieves movibles* que representan las faces sucesivas de un fenómeno cualquiera; por ejemplo, el vuelo, i así consigue hacerles formar la ilusion.

Trasformacion por la Electricidad

Es curiosa la siguiente noticia relativa a los efectos de la electricidad sobre la epidermis.

Un viajero austriaco volvió de África acompañado por un negro del Sudan.

El negro contrajo a las pocas semanas una enfermedad de los nervios, i el médico lo sometió a un tratamiento eléctrico.

El enfermo recobró inmediatamente la salud, pero al mismo tiempo cambió de color i se volvió inmediatamente blanco, presentando un aspecto sumamente curioso. Su color forma un contraste singular con su pelo crespo, sus labios gruesos i su cabeza de negro.

El médico cree que puede hacerse cambiar de color a todos los negros que se sometan a su tratamiento.

Un Exámen de Aritmética

CUENTO DE ALMANAQUE

El examinador con toda flema
pone al examinando este problema:

«Tres muchachos glotones
reciben de su padre en las mañanas
mil ochocientos tres melocotones,
setecientos melones,
doscientas brevas i tres mil manzanas;

dígame usted, señor examinando,
¿qué es lo que corresponde a cada uno?»

Quedó reflexionando
en la cuestion numérica el mui tuno
i respondió con aire convincente:
—¡Alguna indijestion seguramente!

Alfredo Irarrázaval Z.

4

FOLLETIN

EL PELÍCANO

—¡Vean qué otro ayudante
nos ha venido;
i ¡lo bien paliquero,
virjen divina!...
¿Queris callarte, bagre?
—Jutre atrevido,
—Métete con las ollas
en la cocina!!!...

Calma, señores mios,
que no haya enojo,
páseme un gorgorito
de esa mistela;
i miéntras con las niñas
echo un remojo,
rásquele usted las cuerdas
a la vihuela.

—Este amigo Lonjino
¡Sí es mucha chueca!...
Pásenle de ese mosto
que no se aconche!...
—Suegra, por su mamita
Toque una cueca!...
Afine i miéntras tanto
yo le haré el ponche!...

Mui bien, señor Lonjino,
¡por la gran parra!
así me gusta un hombre,
venga esa mano!...
Dejen que le aserruchen
a la guitarra!...
baile, señor Lonjino,
yo se las gano!..

«Al saltar una acequia,
dijo una coja,
sujéteme la pata
que se me moja;
que se me moja, sí,
cogollo verde,
no te acerquis al gato
porque te muerde!...
¡Ai qué tiempos aquellos
en que vivimos,
en que todos los curas
tienen sobrinos;
tienen sobrinos, sí,
tondororé
que se pare el mas vivo
i al otro pié!...»

—¡Bien bailado ¡caramba!
Pásenle trago;
brindo por las señoras
i su compañía!...
Tómese todo el vaso,
¡Yo se la pago,
al otro pié, Lonjino,
no crie maña!...

¡Ofrécele la gorra!
¡Santa Cecilia!...
Bravo ¿quién dijo miedo?
asiés i asiés!
¡deja bien puesto el nombre
de la familia!...
Ofrécele, Lonjino,
¡¡de cinco a tres!!

Está comprometido
con los zapatos;
deja la niña a otros,
sentáte, Pancha,
—Viva!... capote!... Hurra!...
Ese es Pilatos!...
éste sí que es buen tejo!
Abrándole cancha!!

Apareció Pilatos
con tales brios,
que ahogaron la bulla
del tamboreo
los tacones del jefe
de los judíos,
que era un maestro eximio
de zapateo!...

IV

Las esclamaciones
i la algarabía
i el desafinado
cantar de la arpista,
atrajeron pronto,
de partes distintas,
a muchos curiosos,
jóvenes i niñas.

(Continuará)

RIMAS DE LAURA BUSTOS

Está en venta esta obra, en las librerías de Santiago i Valparaiso, i conta de 366 pájinas en 4.°, con grabados a litografía, a ménos del precio de costo, a dos pesos ejemplar.

PAPELERIA DE HOREAU

ESTADO 337

Ultimamente se ha recibido en esta acreditada i antigua papelería, un surtido completo de papeles para dormitorio, comedor, salon, etc., etc., que se espenden a bajísimos precios.

Acudid a la papelería de Horeau i os convencereis de lo que dejo espuesto.

NOTABLE ENTREVISTA

Nos decia don Saturnino Carreño: Tengo una deuda que jamas podré cubrirla; despues de ser un hombre inútil, hoi por hoi, soi hombre lleno de vida, cuando me puse en manos de don Pedro Givovich. Siento no vivir aquí en Santiago para poderle en algo corresponder; soi de Melipilla; pero de momento a momento me acuerdo de mi salvador, dando gracias a Dios que me envió donde el que hace obrar prodijios, que reside en la calle de Castro número 49.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Bellezas de Concepcion

Señorita Isabel Infante S.

Qué bellas, qué bellas son!..
Vengan, copihues i rosas
a coronar dos graciosas
bellezas de Concepcion.

Señorita Avelina Infante S.

LA LIRA CHILENA

NÚM. 18

AÑO 3.º

D. Clemente Barahona Vega

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Aviso

Avisamos a nuestros lectores que en el próximo número daremos principio a la Corona Fúnebre que LA LIRA CHILENA dedicará a la memoria del eminente literato don Eduardo de la Barra.

Al mismo tiempo tenemos el gusto de anunciar que en lo sucesivo nuestro periódico constará de 28 pájinas, distribuidas de la manera siguiente: 4 pájinas de grabados, 12 de lectura i 12 de avisos. El precio de la revista será el de costumbre.

Don Clemente Barahona i Vega

PERIODISTA. Nació en Santiago el 12 de Octubre de 1863. Fueron sus padres don Clemente Barahona i la señora María del Cármen Vega. Se educó en el Instituto Nacional. Careciendo de bienes de fortuna, tuvo que consagrarse en edad temprana al trabajo, sin lograr obtener una profesion científica. Ha desempeñado los puestos públicos de examinador del Tribunal de Cuentas (1888-91) i taquígrafo del Senado (1891-93). Durante algunos años formó parte de la redaccion noticiosa de *El Ferrocarril*, habiéndole cabido la tarea de describir, diariamente, la revista de la Esposicion Nacional de Minería i Metalurjia que se celebró en la Quinta Normal en 1894. La mayor parte de estas crónicas fueron reproducidas en la prensa del pais, del Plata, de Rio Janeiro i de Europa. En 1895 publicó un interesante libro titulado *El Brasil en la Esposicion de Minería i Metalurjia de Chile*, obra de fraternidad americana que mereció jenerales aplausos. En 1892, con motivo de las fiestas colombinas de España, escribió una memoria histórica sobre la literatura de Chile destinada a la Real Academia de Madrid. Miembro de diversas corporaciones, ha sido director i secretario de la *Sociedad Union de Artesanos* de Santiago. Del mismo modo ha formado parte del cuerpo de redactores de los diarios *La Epoca*, *La Tribuna*, *El Imparcial* i *Los Debates*. Desde 1885 ha publicado las siguientes obras, que demuestran su laboriosidad: *La Juventud Liberal en el Congreso* (1885); *Botones de Rosas*, coleccion de poesías (1886); *Aguinaldo de Año Nuevo*, (1888); *Leyendas del Hogar*, (1890); *Luz i Sombra*, juguete dramático (1892); *Grecia i Roma en la Antigüedad*, (1895); *La Conversion Metálica en Chile*, (1895); *Homenaje de Concepcion a Manuel Rodríguez*, (1896); *Hilachas de Frases* (1896). Residiendo en Concepcion en 1896, ha tenido a su cargo la direccion del diario *El Sur*, en el que ha colaborado con múltiples artículos i poesías. Ha formado parte de todas las comisiones públicas de Concepcion. De palabra fácil, es un tribuno popular ilustrado, así como su estilo de escritor revela una espontaneidad de concepcion poco comun en un jóven de su edad i de sus estudios.—(De *El Diccionario Biográfico*).

DE VERANO

La rubia Vénus duerme la dulce siesta
bajo el florido bosque primaveral.
Blando susurro de hojas forma su orquesta
i rosas abiertas su lecho nupcial.

La diosa sonríe en su sueño. Parece
que miro en sus labios un beso aletear,
que su blanco seno de amor se estremece
i se abren sus brazos deseando estrechar...

Me acerco sin ruido... Despierta la diosa
i cubre su rostro risueño arrebol...
¡No es Vénus!... es *ella*!... mi niña amorosa
¡i unidos nos besan los rayos del sol!...

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.

Crítica á la XIII edición del Diccionario

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ERA natural suponer, y no podía menos de serlo, que en 16 largos años que ha durado la gestación del nuevo Diccionario, la Academia nos hubiera favorecido con una obra, si no perfecta, á lo menos libre de las muchas incorrecciones y cascotes con que la empiedra á cada paso.

No le bastaron á la Real Academia las crueles censuras que de reputados escritores había merecido la penúltima edición, ni aun tuvieron mérito en su recinto las justas y atinadas observaciones que de todas partes del mundo se le habían hecho. Esta causa, y aun el largo plazo de 192 meses de tiempo que había tenido para perjeñarlo, nos hacían creer que el nuevo Diccionario sería un trabajo más acabado y más digno de talentos tan eminentes como los de esa docta Corporación.

Mas, por desgracia, parece que los señores *limpia-fijativos* y esplendorosos poco se han preocupado de limpiar, menos aun de fijar, y sí mucho de rodearse con el esplendor que acarrea una obra de tan transcendental importancia.

La sola lectura de la Advertencia nos inculca el convencimiento que la Academia de 1899 es tan testaruda como la de 1884. La escoba académica, que debía haber principiado por barrer de la ortografía tantas reglas que, á más de ser inútiles, no reunen los requisitos de tales, no ha creído conveniente introducir la reforma en esta parte, que viene á ser como la base fundamental del lenguaje. Mas, por ahora, dejaremos á un lado la cuestión ortográfica, que para ello hemos de tener el tiempo y la oportunidad necesarios de tratarla con más detenimiento.

***

Siempre hemos admirado en estos países de América el grado de adelanto á que ha llegado el arte de la tipografía en España; pero nunca nos habíamos imaginado que en esas grandes imprentas no tuvieran el diptongo æ; así, al ver la primera página de la letra A nos encontramos con la locución adverbial latina *Ab aeterno*, escrita, no como Dios manda, sino como lo manda la Academia; de manera que los que no sepan latín ni cómo se escribe la palabra, pronunciarían *ae* en vez de *e*, que es el sonido fonético correcto que corresponde al diptongo æ latino.

Este error que, como se ve, *no vale un abalorio*, locución que por cierto no conoce la Academia, aumenta nuestro estupor al saber que en Europa hay pájaros que hacen lo que hasta ahora no habían podido hacer los sacristanes: repicar y andar en la procesión. De otro modo no se explica que el ABANTO sea un ave que vive *en todo tiempo en el África Septentrional*, siendo que más adelante nos dicen los académicos que el muy ladino, así como los potentados de América, pasa su temporadita de verano *en Europa*, de lo cual se deduce que el pajarraco en cuestión es el mismo demonio, pues posee el don de la ubicuidad, ganga que ya quisiéramos para nosotros y para los académicos.

«El mal para quien lo fuere á buscar y para la manceba del abad», dice un refrán castellano que ignora la Academia y que parece venir como de molde á los limpiadores del idioma; pues, aunque «se venga el mundo abajo», frase que tampoco conoce la Academia, no ha de tener empacho para asegurarnos que ABORTAR es parir *antes del tiempo* que el feto *puede vivir*, siendo que á todo el mundo le consta que es *parir antes del tiempo señalado por la naturaleza* y nó *antes que el feto puede vivir*, porque todos los días tenemos conocimiento de numerosísimos casos de aborto en que los fetos no sólo *pueden vivir*, sino que viven y se desarrollan tan robustos y lozanos como los dislates académicos.

Del ABATE dicen los académicos que es un eclesiástico de órdenes menores y á veces simple tonsurado que SOLÍA *vestir en traje* clerical á la romana. Examinando esto, se nota á primera vista que aquí se ha usado equivocadamente la forma verbal *solía* por *suele* y que, además, los académicos marran cuando dicen: «vestir en traje clerical». Ignoran, por tanto, que el verbo *vestir* nunca se construye con la preposición *en* y que la frase *vestir en traje* es un galicismo imperdonable. Para hablar en correcto castellano habría sido necesario decir: «*vestir traje* clerical», ó «vestir *con traje* ó *de traje* clerical.»

Si no saben esto, á lo menos debían ser más explícitos en la explicación y significado de algunos vocablos que, como el ACIAL, lo definen diciendo: «Instrumento *de una ú otra figura*», etc., con lo que ya pueden quedar muy enterados los que quieran saber la forma del *acial*. Bástele saber que es un instrumento de una ú otra figura, como una cacerola, por ejemplo.

Con estas definiciones, no es extraño que nos digan de la *acacia*: «es un árbol que se usa en los paseos de Europa», como si Europa fuera el único continente que tuviera acacias y paseos con ídem. Nosotros los americanos también somos muy aficionados á plantar acacias en los paseos de América; tomen de esto nota los señores Académicos.

Bien está que por aquello de: «Más vale un por si acaso que un ¡quién pensara!», refrán que no está en el Diccionario, debían haber puesto en la nueva edición tantos vocablos y locuciones que, ya por ser castellanos, ya por las necesidades de las ciencias, debían figurar en el léxico de la lengua. Porque no es posible que en la alborada del siglo XX no se sepa que existe el verbo ABADANAR y sus derivados *abadanado, abadanador, abadanamiento*, ni que figure el verbo ABALAUSTRAR, que significa poner balaustres, figurarlos, dar la forma de balaustres; ni es tolerable, tampoco, que el vocablo ABDUCCIÓN no tenga el significado que en jurisprudencia se le da de: «rapto de un niño, pupilo ó mujer, por fraude, persuasión ó violencia»; ni que *acallar* tiene en el estilo doméstico el significado de *hacer cesar el llanto de alguno*, refiriéndose especialmente á las criaturas, como en milicia tiene asimismo el significado de *apagar los fuegos del enemigo*, y tantos otros que en el curso de este trabajo tendremos oportunidad de conocer.

Estoy seguro que aunque los sabios de la Academia nos enseñen que *abanicar* es *hacer ó hacerse aire* con el abanico (como quien hace albondiguillas) y que *acto* es «cada uno de los ejercicios literarios que en las universidades *se celebraban* como prueba ó alarde de suficiencia», nadie lo creerá; como tampoco dejaremos de creer que ABORDAR, en el lenguaje de los marinos, significa aportar, tomar puerto ó llegar á una costa, y no «llegar á una *costa, isla*, etc.,» como dicen los académicos, porque todos suponen que tan costa es la de una isla como la de un continente, y no es posible creer que con la diferencia establecida por los fijadores, hayan querido éstos dar á entender que el barco, al llegar á una isla, no había de llegar á la costa, ó que, llegando, seguiría bonitamente su camino por las espesuras de los bosques, como siguen los académicos por las espesuras del idioma, limpiando lo que no deben y fijando desatinos en vez de definiciones correctas y castizas, como todos, con tanto fundamento, esperábamos.

Con lo que ya llevamos visto, no nos extrañará que la Ilustre Corporación nos diga que el aceite de hígado de bacalao «es un medicamento líquido de color fusco que *naturalmente destila* del hígado extraído del *abadejo*», definición que nos dejará en ayunas, por no saber á punto fijo si el líquido de color fusco es natural que destile ó si destila naturalmente. Pero sí nos extrañará, y mucho, ver que los esplendorosos nos enseñen que *academia* «es junta ó certamen á que concurren algunos aficionados á la POESÍA para ejercitarse en ella». Hasta aquí todos sabíamos que las academias eran juntas á que concurrían, no sólo los aficionados á la *poesía*, sino también á la *prosa*, ó hablando en términos más generales, los aficionados á las *bellas letras;* pero los muy ilustres, tal vez por modestia ó por considerarse implicados en la materia, eliminaron de las academias á todos los infelices que no escriben en verso sino en prosa.

En fin, pase ello como un capricho académico, como capricho y no otra cosa será también cuando dicen: «que en las juntas á que concurren algunos aficionados á la *poesía* suele haber *asuntos*, palabra esta última que deja anfibológica la frase, pues su sentido no cuadra perfectamente al que le quisieron dar los académicos. Asimismo, para evitar la cacofonía, debían haber dicho *cualquier arte*, en vez de *cualquiera arte*, como se expresan más abajo.

Y, por ahora, dejaremos en paz al Diccionario; pero no lo perderemos de vista, porque, como dice el refrán (que no conoce la Academia), «quien en sábado va á la aceña, el domingo tiene mala huelga», nos veremos obligados á dedicar toda nuestra solicitud é interés á este asunto. Así no lo dejaremos de la mano, aunque se complique la cuestión internacional y aunque no se cumpla con aquel otro refrán (ignorado por la Academia), que dice: «Cuando se afila el acero se guarda el tintero.»

AURELIO MURILLO N.

(Continuará)

EN LA ALDEA

(Para LA LIRA CHILENA)

Es la tarde; las sombras de la noche
Van envolviendo mi nativa aldea,
Ligera brisa la floresta orea
I a su soplo, la flor pliega su broche.

Veloz cruzando el perfumado ambiente,
El ave va a buscar su tierno nido,
I el eco trae a mi despierto oido
De la campana la oracion doliente.

Allá léjos, de sauces al abrigo,
I blanca como es blanca la paloma,
Sus limpios muros la casita asoma
Que en tiempo de mi dicha fué testigo.

Allí donde vivió la vírjen pura,
De ojos azules, de cabellos de oro,
I que hoi perdida para siempre lloro,
Pues sus alas tendió hácia la altura.

Allí donde, cual tímida violeta,
Vivió la que embriagando mi existencia,
Con los suaves efluvios de su esencia
Perfumaba mis cantos de poeta.

.....

.....

Es la noche. Las sombras del misterio
Se han desplegado en la feraz colina
I en mi alma, que una angustia cruel domina,
Siento la soledad de un cementerio.

BITTER-SWEET.

Marzo de 1906.

Lord Byron

I

ENJENDRO de luz i de tinieblas, espíritu fatídico e indomable, sonrisa satánica de ánjel caido, sarcasmo de un jenio jigantesco. Tal es Byron.

Estranjero en su patria, peregrino infatigable, réprobo, maldito por sus honestos compatriotas, libertino, corrompido, inmoral; pero siempre grande, siempre sublime, a la vez luz i oscuridad, verdad i enigma, un Hamlet real. Tal es el autor del *Don Juan*.

II

La pluma de Homero i la inspiracion de Víctor Hugo; el sarcasmo de Voltaire i la melancolía de Heine; la locura salvaje, poética i grandiosa de Juan Jacobo Rousseau i la fantasía de Ariosto; la sensibilidad de Lamartine i la imajinacion de Chateaubriand; el jenio de Shakespeare i la elocuencia de Milton; la hermosura de Adonis i el sensualismo de Vénus. Todo, todo lo reune.

III

No es moralista, pero canta lo bello; no pinta lo bueno, pero pinta la verdad i sus pinturas arrastran i seducen. Sus cuadros encantan i se hacen amar sus personajes... ¿I cómo no se han de hacer amar si son la silueta del autor? El pinta al hombre como le concibe; él condensa en su persona, en sus sentimientos, la persona i sentimientos de los demas i obliga al lector a apasionarse por los enjendros de su númen. El no es universalista: personifica.

IV

Se venga en su poema mencionado de la sociedad que le insultara: penetra en sus secretos, la espone al desnudo i la denigra i escarnece.

Como Gœthe en *Werther*, como Schiller en *Los Bandidos*, tributa culto al mal, ensalza la perversidad i hace estimable al crímen en *El Corsario* i *Lara*.

Identifícase a los dos grandes jenios de la Italia en *Las Lamentaciones del Tasso* i en *La Profecía del Dante*.

Insulta i escupe el rostro al primer hijo del hombre en su *Cain*.

La ambicion, la cólera i la arrogancia turcas, al sangriento resplandor de cimitarras, estallan en *La Desposada de Abidos*.

Sombras que surjen del choque de dos jigantes relijiones es *El Jiaur*.

Corceles indómitos, sin freno, locuras sublimes, son *Mazzepa* i *El Vampiro*.

A semejanza del príncipe de los poetas de la Edad Media, se lanza en alas de su ardiente fantasía a esplorar el caos, i lo pinta en *Las Tinieblas*.

Aun se perciben las palpitaciones de aquel corazon volcánico, que se ajita dentro estrecho caldero de hirviente lava, cuando vierte a raudales los primeros ritmos en la pintura de su adolescencia *Childre Harold*. Allí fluyen las carcajadas, las lágrimas i las sonrisas amargas.

Efluvio de celeste inspiracion, que toca a los ocultos resortes del alma i embriaga en un supremo deleite, es el *Manfredo*.

V

I este ser estraordinario e incomprensible corre a verter su sangre por una causa santa, acude veloz al primer angustioso grito de ¡¡libertad!! que modula la oprimida garganta de la épica Grecia i, en son de reto, lanza sobre el turco fiero, por la boca de un cañon, su vida envuelta en plomo.

Así murió: con la lira en una mano i en la otra la espada, escuchando en confusa i fantástica armonía el soberbio retumbar de la metralla i los acordes sublimes de excelsa música. El manto vaporoso de la Gloria sirvióle de mortaja i de sudario, i entónces, solo entónces, recibió las primeras caricias prodigadas por su madre: la Inmortalidad.

VÍCTOR R. CÉLIS M.

De Otoño

(Para LA LIRA CHILENA)

LÉJOS de ti la pena me consume,
porque es mi corazon, de amor henchido,
como una flor que muere sin perfume,
marchita por los vientos del olvido!

Por eso en tu mirar, con tanto anhelo
busco un poco de sol, porque es posible
que de tu ingratitud me mate el hielo,
i morir de ese modo es mui horrible!
....

¿Qué sei sin ti? Turpial entumecido
que, léjos de tu gótica ventana,
como le falta de tu amor el nido,
no sabe a dónde morirá mañana!

Tú eres como esas locas golondrinas
que cuando el huracan las flores trunca,
en busca de otro amor i de otros climas
se van trinando i no regresan nunca!

A. Mauret Caamaño

Valparaiso de 1900

La Peste Bubónica

I

¡Ai! el pobre don Mamerto es el hombre mas desgraciado que existe.

Ha leido en los periódicos que la peste bubónica comienza a invadir la América del Sur, i está que no le llega la camisa al cuerpo.

Ya no come, ni duerme, ni vive tranquilo. Se ha convertido en una calamidad doméstica.

Cuenta su esposa que, a media noche, siente brincar en la cama a don Mamerto, presa de atroces pesadillas, i tiene que despertarlo para decirle:

—¿Qué te pasa, hombre?

—La peste, contesta él con voz cavernosa. Soñaba que estaba lleno de bubones, i tú lo mismo, querida Nicanora.

—¡Qué tontería!

—No tal, vida mia.

Tarde o temprano hemos de sucumbir víctimas del horrible flajelo. ¡Tú lo verás!

—Pero...

—Hazme el favor, amada esposa, de tocarme con cautela esta protuberancia que tengo aquí.

—¿Dónde?

—Aquí, donde mi mano te indica.

—¡Ai, Jesus, déjame dormir, hombre de Dios!

—Nó, Nicanora, no duermas miéntras yo sufro. Te lo ruego en nombre de mi santo patrono. Tócame este bubon que me ha salido. Yo estoi grave.

—Pero, hijo, si es el tobillo.

—¿Estás segura tú de que es el tobillo? ¿No será algun bubon?

—¡Ja, ja, ja!

—¿Por qué te ries? Bien digo yo que estas mujeres de ahora son insensibles a la desgracia humana. Voi a levantarme para leer el diario. Yo tengo, hija, justísimos temores... Te digo que la peste se nos viene.

—Bueno.

—¡Qué respuesta, santo Dios! Se conoce que tú no sabes lo que es esa epidemia. No dura uno sino tres dias... Uno para el enfermo, otro para el médico i otro para el enterrador.

Veamos ahora qué dice este papel. «*Peste bubónica.* Se han presentado algunos casos en Arjentina.»

¡Ya lo ves, Nicanora!

—¿I dónde queda Arjentina?

—Aquí, en las narices, como quien dice. Mañana se embarca la peste en el primer vapor i nos invade. Yo me voi a volver loco.

II

—¿Cobraste el sueldo, Mamerto?

—Sí, hija; pero todo lo he gastado en trampas de raton. Ahí viene una carreta cargada.

—¿I qué? ¿Vamos a comer ratones?

—Nó; pero se ha descubierto que las ratas son las que propagan la epidemia de la bubónica. En su destruccion está nuestra salvacion. ¿Entiendes?

—¡Mamerto!

—¡No me repliques! Entre morir o comprar trampas, he preferido lo segundo, i las traigo de todos los sistemas conocidos. Ya verás como la Municipalidad hace lo mismo que yo, si encuentra quien se las fie. Ha llegado el momento de emplear gatos mecánicos.

—¡Qué fatalidad!

—Ya lo veo que no te gusta; pero hai que pasar por todo. Cada raton que se mate es un bubon ménos para cuando llegue la hora. La epidemia está aquí i ya todos se preparan a comprar trampas, miéntras llega el suero.

—¿I qué es suero?

—Un suero mui bueno.

—¡Quedo enterada!

III

—¿Sabes, hija, que vamos a vender las trampas por lo que nos den?

—¿I por qué?

—Porque son inútiles. He hablado esta mañana con un ilustrado facultativo i me ha asegurado que la peste bubónica no hará estragos.

—¡Gracias a Dios!

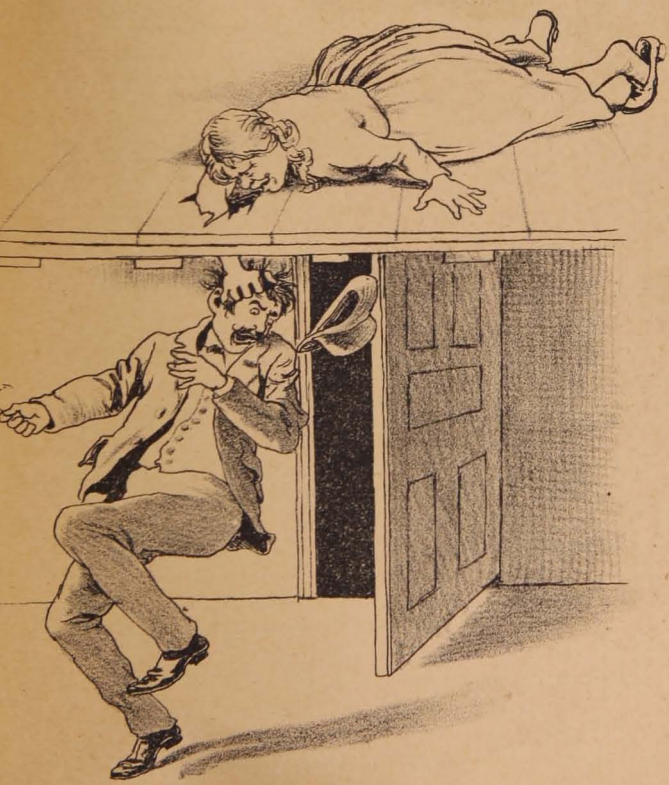
—Dios no tiene la culpa, Nicanora, sino que, segun el médico, los microbios que tenemos aquí se comen a los de la peste bubónica, si les da la gana de venir. I esta ventaja se la debemos a la Policía Hijiénica de la Municipalidad.

Jack The Ripper

¡Es un esplendente sol!

¡Ai, hijita! El mundo está tan malo que no seria estraño que cualquier dia estallara.

¡Adios! Me voi a Paris comisionado por mi Gobierno a estudiar el cultivo i condimentacion de los porotos!



¡Hombre infame! ¿A dónde vas?

Al dar vuelta una esquina ¡pobrecito! lo dividí.

CINERARIA

(Estos versos han sido enviados, sin firma, desde Rancagua)

Del pálido otoño
En las tardes frias,
Cuando esparce el viento
Las hojas marchitas,
Me voi con mis penas
I mis quejas íntimas,
Allí al cementerio,
Do todo se olvida.

¡Qué plácida calma
En él se respira!
Frondosos cipreses
A escuchar se inclinan
En aquel silencio
Palabras de vida,
Que no se modulan,
Que nadie adivina.

Hermosos jardines,
Palmeras altivas,
Bambúes, helechos,
Rosas, Margaritas,
A los muertos honran
I en las fosas mismas
De la muerte absorben
La savia mas rica.

Las bellas estátuas
Que labró el artista
En sus pedestales
Parece se animan.
Hai algo que dicen,
Que a pensar convida,
Que conmueve el alma
I en las tumbas vibra.

Rumor de otros mundos,
Promesa infinita
Que asoma a los labios
Del ánjel que cuida
Las tumbas, i muestra
De soles la via
Do tiene su trono
La Eterna Justicia.

La duda que roe
Del alma las fibras
Ante el gran misterio
Se rinde o vacila.

I encuentran que valen
Mil filosofías
Las tumbas heladas,
Las flores marchitas.

La vieja campana
Que a rezar invita,
El sauce encorvado
Que mecen las brisas;
La cruz ya deshecha,
La flor desveida,
Cuentan lo que en vano
La ciencia escudriña.

Al pié de las cruces,
De la fe reliquias,
En lágrimas vierten
Sus amargas cuitas
Las pobres esposas,
Las huérfanas hijas,
Que quedan sin lumbre,
Sin pan, sin caricias.

¡I nadie sus penas
Con afan mitiga!
I callan i duermen
Tan caras cenizas...!
Pues solo se siente
En las avenidas
El canto monótono
De las golondrinas.

Cumplida entre llantos
La amarga visita,
El manto a los ojos
Tristes se retiran,
Miéntras los cipreses
A escuchar se inclinan
En aquel silencio
Palabras de vida.

Detras de la muerte,
Que todo aniquila,
Se alza el astro hermoso
De la fe bendita.
Que al pobre consuela,
Que al bien encamina,
I esperar nos hace
La Eterna Justicia.

X. X.

Manchas de Color

LA ESTRELLA AZUL

(Al distinguido escritor L. A. B.)

¿Me hace usted el favor de no agitar el agua de ese charcho, señora rana? ¡Oh, basta ya de volatines!

—¿I se puede saber por qué quiere usted que me esté quietita, señor escuerzo?

—Pues, es mui sencillo: porque enturbia usted sus cristales i voi a perder la ocasion de saciar mi venganza.

—¿Su venganza?

—¡Una venganza terrible, señora rana! Me he propuesto despedazar nada ménos que a esa estrella azul que baja todas las noches a este charco, desde aquella constelacion que ve usted brillar allá arriba...

—¡Cómo, señor escuerzo! ¿Se están desgranando las constelaciones?

—Yo creo que baja del cielo para ofenderme mas de cerca con su brillo... porque siempre la he mirado con envidia i enojo, i ella debe saberlo; todo el mundo se asusta de mi facha; las flores tiemblan al verme pasar i los arroyos parece que huyen de mí, al paso que las unas tienden a esa aborrecida estrella sus cálices, como brindándole sus aromas, i los otros recojen amorosos sus vívidos destellos con que empolvan de luz sus trenzas de cristal...

—Veo que no carece usted de vena poética, señor escuerzo.

—Nó, es una observacion que he oido a un vate nocturno, que suele venir aquí a cantar a la luna...

Ya ve usted que me quejo con razon de esa estrella que de tal suerte me humilla i me provoca. La busqué ayer toda la tarde en el charco i no encontré ni rastro de ella. I es que, segun me ha contado una oruga amiga mia mui madrugadora, en cuanto se enciende el alba tiende sus alas de luz i vuelve al cielo. Pero lo que es esta vez no escapará a mi venganza i no volverá a brillar en el charco... ¡Desaparezca lo bello, ya que ofende i humilla a los desheredados de la naturaleza!

I con un movimiento rápido, el escuerzo se arrojó sobre la estrella, que tembló de espanto en el agua... Pero el escuerzo se fué al fondo i quedó sepulto en el lodo infesto...

I un momento despues volvió a brillar serena en el charco la estrella azul.

CASIMIRO PRIETO
Español

Buenos Aires, 1900.

NEPTUNO

(A Pedro Pablo Figueroa)

Cubierta por los pliegues de la linda bruma
—Cual peplo azul con orlas de rumorosa espuma
Que huyera a las arqueadas espaldas de la tierra—
Ondula de los mares la inmensidad que aterra.
En los cielos profundos, azulada pupila
Del oscuro infinito, como lágrima oscila
La estrella de la tarde. La onda trasparente
Besa el carro de nácar, do blande su tridente
I dice el dios Neptuno, bullendo en su mirada
Los orbes centelleantes de una noche estrellada.
—¡Oh, sonoros abismos! ¡oh, mi océano altivo,
Que rujes encrespado, que jimes convulsivo
Derramando en los antros del espacio superno
La rítmica amargura de tu sollozo eterno!
Tú en las sombras del caos, que con soberbio grito
Desgarraban los vientos en vértigo infinito,
Reflejaste en tus aguas inquietas, palpitantes

¡Los torbellinos de oro de los astros errantes!
Allá cuando de lo alto, la primer alborada
Rodó como una perla, a las fauces de la nada,
Despertaste a la tierra dormida i solitaria
Con los ritmos solemnes de ardorosa plegaria.
I calmaste los hondos latidos de tu seno
Al ver pasar la noche, con su vuelo sereno,
Como ánjel de tinieblas o esfinje del espanto
Que cruzara lo etéreo la faz bañada en llanto!
Tú alentaste con himnos de rejias armonías
Al Titan enclavado en las cumbres bravías
Del Cáucaso que ciñe, cual guirnalda de yedra,
Las nubes vaporosas a sus sienes de piedra.
I besaste sus hierros, candentes, retorcidos
Por rojas llamaradas, por rayos encendidos,
I tus olas que Zeus con su poder no abruma,
Enjugaron su sangre con cendales de espuma!
Tú te yergues en ondas de salvajes anhelos
Lamiendo enloquecido la frente de los cielos,
Cuando aulla la loca jauría de los vientos
Que muerde i despedaza tus roncos elementos,
I Júpiter sacude, desde el Olimpo griego,
Como un látigo inmenso con ramales de fuego
Los haces de sus rayos que azotan iracundos,
En los golpes del éter, a millares de mundos!
I cuando duerma el Cosmos inalterable i frio
Con sus moles volcadas en el negro vacío,
El sueño de los tiempos, el último suspiro,
El último aleteo que en armonioso jiro
Hará vibrar los astros en las esferas muertas,
Será el rumor sagrado de tus aguas desiertas!

MIGUEL LUIS ROCUANT

Muerto Resucitado

(Conclusion)

Vallejos, como empresario cabal, tenia su comparsa perfectamente aleccionada i lista, así para un fregado como para un barrido.

Una vez, sin recursos, pues éstos demoraban mas en llegar que en largarse por la amplia puerta de las liberalidades i zandungueos, el *Til* andaba con su jenio un tanto alterado, señal inequívoca de que el cacúmen se injeniaba i algo bueno debia producir para *allegar capitales*.

En efecto. Reunió a sus *compinches* i con semblante risueño i picaresco les dijo:

—Ya tenemos la llave, amigos mios.

—¿Qué llave?

—De la caja de fondos, que se me habia estraviado.

I al decir esto tocábase la frente con el índice de la derecha.

—Vamos, Cayetano, echa fuera i cuenta como siempre con nosotros.

—No necesito mas que un compañero, i éste ha de ser uno que me quiera mucho, porque tiene que llorar mi desaparecimiento del mundo, pues...

—¿Cómo? ¿Qué es lo que preparas?

—Nada ménos que mi muerte... momentánea, por cierto. Me esplicaré. Es el caso que por el momento todos estamos *febles* i necesitamos urjentemente algunos fondos para no dejar mal puesto el nombre en el *chicoleo* que pasado mañana, *San Juéves*, debemos tener en casa de la *guaripancha* núm. 3.

—Bien, y...

—Se trata de que mañana en la noche yo estaré entre cuatro cirios (léase velas de sebo) i un amigo, que serás tú, *Chuculla*, por convenir así a *nuestros comunes intereses*; estarás solo conmigo, en el cuarto número tantos de tal calle. Tu mision se reduce a llorar sin consuelo, lamentando mi muerte, i a esmerarte para que ayuden a enterrarme. Como ustedes comprenden, los amigos del *Til* no permitirán que tan buen sujeto como fuí en vida para con todos ellos, sea tirado como un cualquiera en la *sepultura ancha* i seguramente le dejarán buenos pesotes al pobre finado, para cajon i demas deducidos.

—I pasado mañana, *San Juéves*, en la casa consabida beberemos sendos tragos a la salud de los compasivos contribuyentes.

—I el viérnes o sábado Cayetano pega la zabullida i va a sacar la cabeza a Juan Godoi o Lomas Bayas, donde injeniará otro recurso para que dentro de quince dias pueda presentarse *decentemente* ante sus admiradores de esta ciudad, *sano i salvo de la sepultura para vivir...* hasta que Dios lo mande de veras.

Dicho i hecho. A la noche siguiente murió Cayetano, i Cipriano Aguirre *(Chuculla)*, que queria mucho al pobrecito, se encargó de velarlo sobre burdo jergon i entre cuatro botellas que sostenian otros tantos pedazos de vela. Un poncho hacia el papel de mortaja.

La jente de aquellos tiempos, con corta diferencia de la de ahora—por supuesto que la del bajo pueblo—era mui dada a ayudar a los últimos servicios del ser que fué, i como tal, pronto acudió al llamado que se le hacia con el amortajado, colocado exprofeso frente a la puerta de calle.

La elocuencia de las velas era mucha, como que a poco mas se estinguiria su luz i el finadito quedaria a oscuras; así que pronto hubo diálogos como éste:

—¿Quién es el finado, don Cipriano?

—Quién ha de ser, pues, señor, sino el pobre Cayetano.

—¿Qué Cayetano? Vallejos? El Til? I de qué murió?

—De *lipiria*, señor. Anoche comió chancho, i se le ocurrió tomar *chicha*, diciendo que nada le haria. Ya ve usted el resultado.

—¡Pobre don Cayetano! Hasta el último fué amigo de salirse con la suya. Tome esto para que compre velas, don Cipriano.

I como el objeto era aparentar la mayor indijencia, las velas no se veian nunca grandes.

De esta manera, a las tres o cuatro horas de no mui cómoda postura, es cierto, pero de medios tan poderosos, Vallejos i su velador ya habian balanceado el negocio i convinieron en darle remate de una manera brusca, aunque oportuna, para que hubiera uno que desmintiera a los que lo habian visto muerto i bien muerto.

Por consiguiente al último curioso le tocó la viuda.

—¿Quién es el finadito, don Cipriano?

—Cayetano, pues amigo. ¿Que no sabia que habia muerto?

—No. ¿I de qué murió don Cayetano?

—De *un dolor de muelas* tan grande, que no tuvo alivio el pobrecito. Solo con la muerte vino a descansar.

—¿Dolor de muelas, don Cipriano? Primera vez que oigo decir que un enfermo haya fallecido de dolor de muelas. ¿No habrá sido otra cosa i usted lo oculta?

Cansado el Til i exasperado—aparentemente al ménos—por la incredulidad del visitante, esclamó al mismo tiempo que se incorporaba:

—Cada uno es dueño de morirse de lo que se le ocurra, pues, bah!

Esto visto—que no oido—por el caritativo vecino, puso piés en polvorosa, diciendo a cuantos encontraba que el *Til* habia muerto i él lo habia visto resucitar.

SERJIO F. SAMIT.

Valparaiso, Abril de 1900.

"La Revista"

Santiago, Mayo 6 de 1900

AYER I HOI

Con el alma de amor estremecida
bajábamos las gradas del altar,
i creimos los dos que era en la vida
imposible amar mas.

Hoi tenemos un ánjel que queremos
cuanto es posible al corazon amar;
i al mirarla sonriendo comprendemos
que hoi nos queremos mas.

Luz i Sombra

1900.

RIFA DE UN MARIDO

De un periódico mejicano recibido últimamente tomamos la siguiente noticia, cuya autenticidad no garantizamos:

Hace algun tiempo se le ocurrió rifarse a un individuo de Méjico. En el anuncio que publicó en los periódicos decia que el «lote» tenia veinticinco años, que era rubio, de salud robusta i porte distinguido, pero que no poseia fortuna. A los pocos dias empezó a recibir una porcion de cartas acompañadas de dinero i, por último, llegó el dia del sorteo.

La «agraciada» fué una señora de cincuenta i tres años, lo cual es demasiado para un hombre que solo tiene veinticinco. Comprendiéndolo así la mujer, cedió el billete mediante la prima de cincuenta pesos a una amiga suya jóven i a propósito para el hombre de que se trataba, la cual habia estado casada algun tiempo, pero luego se habia divorciado en legal forma i hacia ya tres años que no sabia una palabra de su ex-marido.

La jóven vivia en una ciudad mui distante del punto donde se habia verificado la rifa i tuvo que hacer un viaje de mil kilómetros para posesionarse del «objeto» que habia ganado; ¡pero cuál no seria su estupefaccion cuando al final del viaje se encontró con que el individuo en cuestion era su mismo marido!

El periódico solo añade que la jóven cayó enferma de la impresion. Sentimos que se termine el cuento sin decir si los esposos, reunidos de nuevo por un azar de la suerte, se han vuelto a casar.

¡Vaya un asunto para una zarzuelita!

GALANTEOS

Mi buen amigo, el intelijente poeta bonaerense, don Godofredo D. Coca, me ha enviado el *Acróstico* que publico a continuacion, correspondiendo amablemente a un canje de composiciones que solicité.

ACRÓSTICO

A la simpática revista
ilustrada, literaria i festiva
La Lira Chilena, que dirije
con plausible acierto, en Santiago de Chile, nuestro querido amigo i colaborador el poeta D. Samuel Fernández Montalva.

Lorenzo, un buen gaúcho que en su vida
de esta ciudad habia visitado,
llegó en lujoso apero, i en seguida
impúsose un paseo ilimitado.
Recojido de asombro iba el jinete
ante aquello que viera i no soñado,

Cuando pasó a su lado, cual cohete,
hasta espantar su pingo i darlo en tierra,
imperial coche eléctrico. A su flete
lijero por la brida se me aferra
en tanto que al tranvía grita fiero:
—Yo disparés, canejo, de la yerra!...
¡Si juna, que es maulon el aparcero!

Godofredo D. Coca

CUENTO VIEJO

Diez años hace que don Marcos de la Tiradilla sale todos los dias a caza al bosque de... con una magnífica escopeta de tres o cuatro cañones, con un vestido flamante *ad hoc* i sendos cuernos guarnecidos i barnizados, henchidos de pólvora i perdigones; i por supuesto hace diez años que el buen Tiradilla es la burla de su mujer i de sus amigos, porque no ha conseguido llevar a su casa ni siquiera un pájaro de esos que se mueren de viejos.

Dos dias hace que el negro puntillo exaltó a nuestro hombre i le dijo a su mujer:

—Voto a brios, Dorotea, que te ofrezco traer hoi un conejo, muerto por mí de un tiro, en ese bosque maldecido, o dejo de ser quien soi.

Esto no pasaba de ser una bravata; pero el hombre, que tenia injenio, ideó el medio de cumplir su palabra.

¿Vosotros, lectores, imajinais imposible encontrar este medio? pues hélo aquí.

Compró un conejo vivo, lo llevó al bosque, lo ató con un fuerte lazo a un pequeño arbusto, i claro está... ¿Os parece mal? Discurrid otro mejor.

Pues, señor, dispuesto todo de este modo, carga su escopeta de cuatro cañones; pone en cada uno doble tiro, se prepara, coloca los cuatro cañones a dos o tres pulgadas del desgraciado conejo, apoya la escopeta sobre una piedra para que no falsee, dispara los cuatro tiros a la vez, para que no haya escusa que valga, i plum, cataplum, plum, plum... nuestro hombre cae de espaldas.

Se levanta despues, mira... los cuatro tiros habian ido derechito, derechito, a cortar la cuerda, i el conejo, sano i salvo, estaba comiendo yerba, como si tal cosa. ¡Vaya un cazador que era el buen Tiradilla!

MENDIGANDO

(A *Ernesto Velázquez*)

I

—Dime, madre ¿es verdad que hai en el cielo,
un Dios mui bondadoso i soberano?
—Hai un Dios, hija mia, cuya mano
proteje a la virtud i da consuelo.

—¿Es el mismo a quien nombras cuando imploras
pidiéndoles limosnas a las jentes?
—Ese mismo; no hai otro!
—¿Nó?... ¿Qué sientes,
madrecita del alma, por qué lloras?

¿Acaso mis preguntas te dan llanto?
¿Te molestan acaso mis preguntas?
¿No me dices que estando las dos juntas
eres tú tan feliz como yo, tanto?

— Es que lloro por ti, que en este dia
no vas a tener pan!
—¡Pero no llores!
Pídele pan a Dios cuando le implores
i El nos lo habrá de dar!
—¡Pobre hija mia!

No sabes que en el mundo todos tienen
pecados que purgar..
—¿Qué son pecados?
—Es lo malo que hacemos
—I malvados..
—¡Silencio, hija del alma, que ya vienen!

II

—No te oyeron talvez que les pedias!
—Eso puede, hija mia, no me oyeron;
acaso mis palabras confundieron
con el eco de tardas lejanías!

Acaso mi clamor llegó importuno
interrumpiendo frases, altanero...!
—¿Cuando hablan las personas con dinero
se suelen enojar si pide alguno?

—Casi siempre, hija mia, les sucede
a los que piden, como yo, al que pasa
que miradas de lástima que abraza
nos da el que darnos cien limosnas puede.

—I entónces los que dan...
—Son los que apénas
tienen pan que comparten con nosotros.
—¡Qué buenas jentes son, pero los otros!...
—Esos ¡ai! no conocen nuestras penas! ..

III

—¡Por el amor del Dios de los creyentes!
¡Una limosna por piedad siquiera!
—Madre, no pidas, que si Dios quisiera,
haria que te dieran esas jentes!

Ya que tan malas son que no hacen caso
ni del nombre de Dios por quien imploras...
Pero lloras de nuevo! ¿I'or qué lloras?
¿porque pan no tenemos es acaso?

—¡Sí, vierte tú tambien mudas querellas:
que lágrimas tan solo es para hoi dia
lo único que tenemos, hija mia,
i habremonos de conformar con ellas!...

Luis A. Hurtado L.

Valparaiso.

PENSAMIENTO

«El corazon de la mujer es un misterio insondable.»

«Misterio insondable!» El corazon de la mujer es un libro abierto! I el hombre, con mas conocimiento, con mas penetracion, con mas práctica del mundo, puede leer con mucha facilidad las pájinas que en él se encierran. I a la mujer, por el contrario, le es mui difícil, casi imposible llegar a penetrar el corazon del hombre!

Myriam

Abril, 1900.

EN UN ALBUM

(Para Elena S...)

Quisiera ser la luna de tu espejo
i la flor que te llevas a la boca;
la dulce brisa que tus labios toca,
la llama que te envuelve en su reflejo.

El libro a que demandas un consejo,
la espuma que á tus pies hierve en la roca
el sol que te ilumina ó te sofoca,
el pobre a quien socorres mudo i viejo.

Ser Dios, por fin, i venturosa hacerte
con toda cuanta dicha concibieras,
i árbitro de la tuya i de mi suerte.

Volviendo a mis lozanas primaveras,
lograr que me quieras i quererte
como quiero te quiera el que tú quieras.

Diójenes Barrera F.

Santiago.

ENSAYOS

Ráfagas, así se intitula un precioso libro de versos escritos por Federico González P.—el que tuvo la fineza de enviarme un ejemplar—en el que demuestra su jóven autor ser poeta de corazon i no de cerebro, como son hoi la mayoría de los jóvenes intelectos; sus estrofas las escribió con un lenguaje sencillo i armonioso i no con palabras incomprensibles ni pensamientos huecos...

Cae la tarde. La rojiza lumbre
del sol poniente la campiña dora,
i con reflejos carmesí colora
las albísimas nieves de la cumbre.

Miéntras muere la pálida vislumbre,
la triste humanidad suspira i llora,
i, arrepentida de sus faltas, ora,
abrumada por negra pesadumbre.

Enardeciendo la piedad cristiana,
la hora del crepúsculo saluda
con sus tristes sonidos la campana.

I, en medio del ideal recojimiento,
sus terrenales lazos desanuda
i en Dios se reconcentra el pensamiento.

El poeta chileno se inspiró leyendo a Guido, a Campoamor, a Flores i a los grandes maestros clásicos; en su espíritu no reina Maeterlinek, ni Verlaine; no le seducieron las frases pomposas de David, de esa calandria nicaragüense que, como dice su compatriota el literato Francisco Paniagua Prado: tantos estragos ha hecho en la juventud americana. Estragos, porque tratándose del quid de David es difícil ignalarlo: su cohorte no pasará —con raras escepciones—de una mediana categoría.

González nació poeta, nació para luchar i pronto pisará los umbrales del templo de la gloria, que ahora solo entrevé en sus ensueños...

Ramon V. Costa

Buenos Aires, Marzo de 1900.

5

FOLLETIN

EL PELÍCANO

Lonjino, entre tanto,
presa de la envidia,
viendo que Pilatos
entre aquella grita
hacia dibujos
con sus pantorrillas,
sintió tales celos,
sintió tales iras,
que empinó de un sorbo
tres vasos de chicha
i salió a la cancha
a quitar la niña...

Sintiendo Pilatos
ajada i herida
con tal insolencia
su alma de artista,
se acercó bailando,
i de una embestida,
arrojó a Lonjino
sobre unas vasijas.

Rodaron aquéllas
hasta la cocina,
i ¡allá van las ollas!
i las sopaipillas,
i la cocinera
i el congrio i la chicha!

Casi loco de rabia i venganza,
ebrio ya de vergüenza i de vino,
levantóse furioso Lonjino
cojiendo su lanza.

Advertido sin duda Pilatos
por los gritos i voces de alarma,
no encontrando quizas mejor arma,
se armó con dos platos...

Pretendieron las pobres chiquillas
apagar la imprevista querella,
i don Poncio en poder de una bella
dejó las patillas!...

Al sentirse sin barba el Aquiles,
viendo así descompuesto su traje,
arrojó con inmenso coraje
los dos proyectiles...

* * *

Aunque Lonjino, el mísero,
estaba como un títere
porque el vapor alcohólico
lo hacia tambalear,
sacóle un lance súbito
al proyectil del bárbaro,
i presa de la cólera
lanzóse una vez mas...

Entonces el espectáculo
se hizo tan insólito,
que en excesivo número,
llegaron en tropel,
mujeres, hombres, párvulos,
guardianes i presbíteros,
para calmar del Hércules
la sanguinaria sed.

Habia un pobre rústico
atado su bucéfalo
a uno de los ángulos
salientes del meson.
Cuando escuchó el cuadrúpedo
aquel estruendo hórrido,
tomando las de Piérola
frenético arrancó.....

La fuerza fué mayúscula
i fué el tiron tan áspero,
que vasos, fiambres, lámparas,
echaron a correr,
seguidos del doméstico,
un harapiento fámulo,
i de un incauto acólico
que atropelló tambien!.....

Rodó por tierra Úrsula,
gritaba la Escolástica,
se desmayó la Mónica,
el arpa se rompió,
i, herido en una glándula,
chillando como un órgano,
Pilatos gritó ¡cáscara!...
me han roto el esternon!. .

Lonjino que era el único
autor de la vorájine,
sin importarle un rábano
aquella San Quintin,
reíase con ímpetu
frotándose el estómago,
diciendo «¡vaya un siútico
«Veni a faltarme a mi! ..»

Por fin un paco estúpido,
sobre un rocin escuálido,
abalanzóse intrépido
en medio del local,
i a los destellos fúljidos
del sable enorme i tétrico,
los combatientes tímidos
optaron por la paz,

La presencia del paco puso coto
al horrible alboroto,
al ímpetu brutal del torbellino
i a los irreflexivos arrebatos
ahogando las iras de Pilatos
i las hilaridades de Lonjino.

Volvió el chocar de copas i bandejas,
los brazos puestos con donaire en jarra,
las risas complacientes de las viejas,
el confuso hormiguear de las parejas
i el monótono son de la guitarra.

Comenzaba a morir la luz del dia,
allá en el horizonte surjió luego
la sábana de fuego
en que el sol moribundo se envolvia...

Rondaba a la ventura,
por el recinto aquel i así al acaso,
preparando la fiesta el Sota-cura.
Lonjino que lo vió, le salió al paso
diciéndole con voz vinosa i hueca:
—¡Baile, Paternidad, baile una cueca!.....

En medio de los gritos i el estruendo,
quiso tomar la fuga el reverendo,
lo que no consiguió, para desdicha,
porque Pilatos, con sin par denuedo,
un vaso le pasó lleno de chicha
previamente espumado con el dedo...

—¡Beba, Paternidad; siga mi ejemplo,
i el padre con sonrisa protectora,
—No puedo, contestó, porque ya es hora
de que entremos, Pilatos, en el templo.

Era preciso obedecer...
Sin duda,
que no faltaban voluntad ni brios
para seguir la fiesta los judíos,
pero, de dos corchetes con la ayuda
—auxilio sumamente necesario—
los hizo obedecer el pro-vicario.

El sacristan, un viejo largurucho,
metido por sorpresa en una leva
que debió cuando nueva,
en su pueblo natal sorprender mucho,
comenzó a distribuir a los sayones
apresuradamente unos velones.

En medio del silencio mas profundo,
bajaron de la cruz dos sarracenos
al Salvador del mundo
i, altiva la cerviz, firme la planta,
recorrieron con él el corto trecho,
que habia entre la cruz i el ave santa
que iba a servir al Salvador de lecho.

Comprendo bien, lector, que necesito
ya que del ave trato,
describirte aquel pájaro bendito
ántes de proseguir este relato,
por lo cual te suplico humildemente
que pases al capítulo siguiente.

(Continuará)

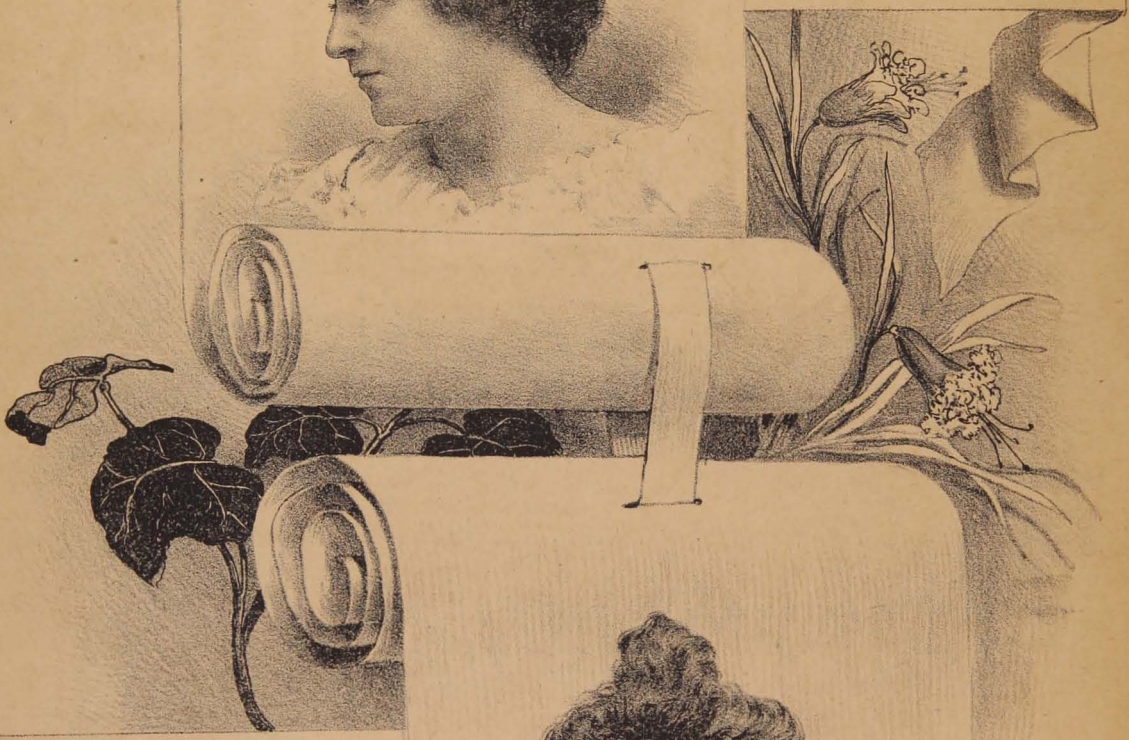
RIMAS DE LAURA BUSTOS

Está en venta esta obra, en las librerías de Santiago i Valparaiso, i consta de 336 pájinas en 4.°, con grabados a litografía, a ménos del precio de costo, a dos pesos ejemplar.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Bellezas de Copiapó

Sta. Estela Espiga Martínez



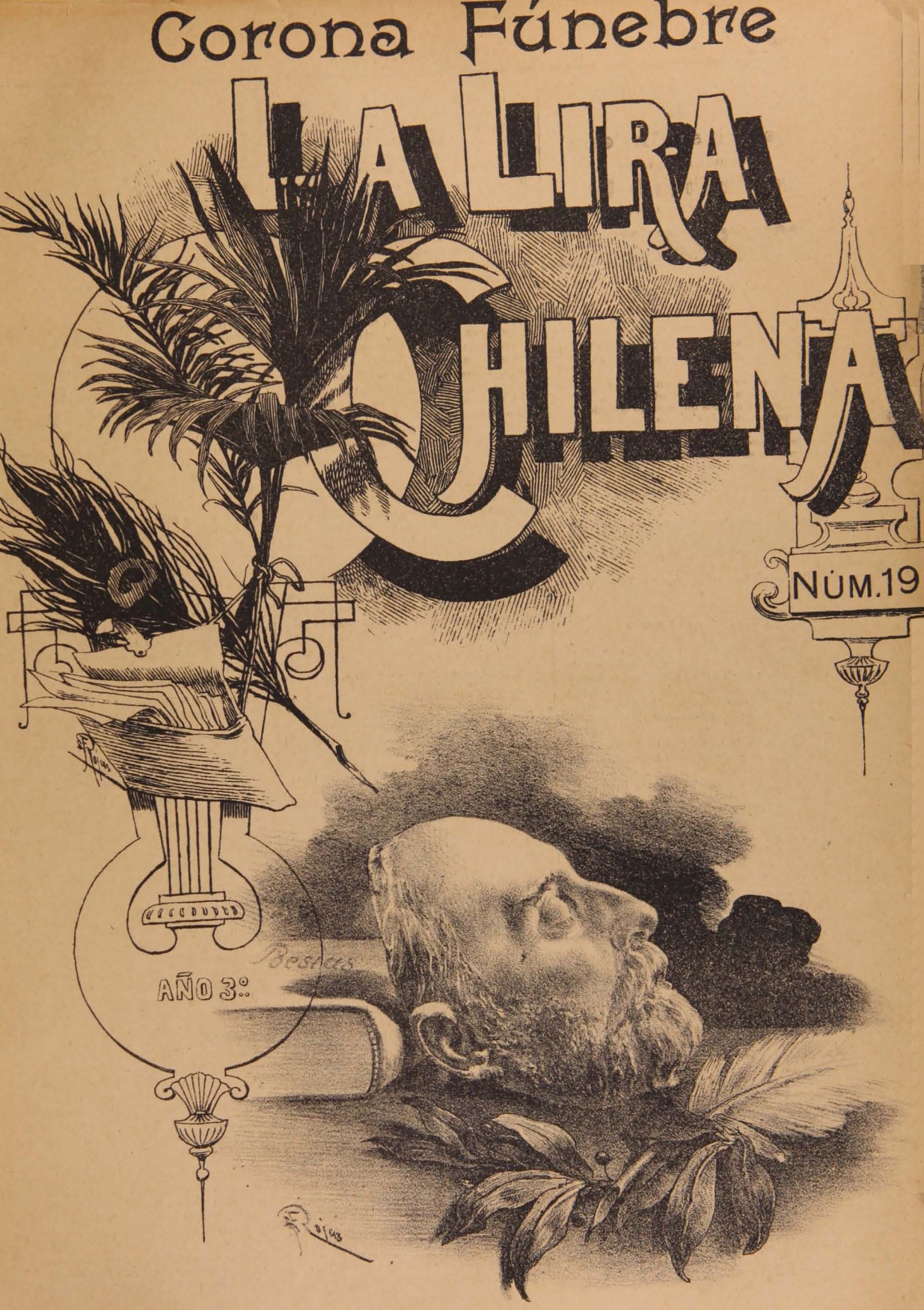
Sta. Victoria Quiñones Araya

Corona Fúnebre

LA LIRA CHILENA

NÚM. 19

AÑO 3.º



La mascarilla del Maestro don Eduardo de la Barra.

CORONA FÚNEBRE

QUE

"La Lira Chilena"

DEDICA AL MAESTRO

Don Eduardo de la Barra

† en Santiago el 9 de Abril de 1900

Sin Título

(INÉDITA)

Última composicion del Maestro de la Barra, escrita en Febrero del presente año.

No quiero las coronas embusteras
con que una inútil vanidad regala,
a aquellos mismos que entregó la envidia,
a quienes ciega le cortó las alas.
Lo que a los vivos niegan la justicia,—
pagar quieren al muerto en hojarasca
en florones vistosos sin aroma
que... valen poca plata!...

EDUARDO DE LA BARRA

1900

Don Eduardo de la Barra

Recuerdo a su Memoria

Desde Camilo Henríquez, que abre en el periodismo i en las letras la serie gloriosa de los pensadores chilenos, ninguno de nuestros escritores reune en su vida i en sus obras una historia mas simpática, atrayente i variada que el ilustre literato don Eduardo de la Barra.

Artista, en la acepcion mas ámplia de la palabra, vivió consagrado al bello encanto de la literatura con una fe i un entusiasmo comparables solo a la enerjía i viveza de su alma i de su inagotable inspiracion de poeta.

En el mundo de las letras nacionales se le recordará perpetuamente por su dedicacion ejemplar al cultivo del pensamiento escrito i vulgarizado en la prensa i en el libro; por su amor al arte de la palabra i a la poesía; por la selecta factura de sus producciones; por el ahinco con que se afanaba por el progreso de la publicidad i de las ciencias en el pais, i mas que todo, por el caudal de conocimientos que vertia en sus escritos i atesoraba en su intelijencia.

Amaba con tan intensa pasion la vida del periodismo i de la literatura, esa vida ardiente de la polémica i del debate luminoso de la verdad i la justicia, que siempre terciaba en la discusion de toda cuestion que tuviese algun interes público i jeneral para la sociedad de su pais.

Acaso buscaba en el azar de la lucha de las ideas un alivio a los dolores íntimos, que él jamas reveló en su espíritu jovial i espansivo, o la índole de su naturaleza lo impulsaba al trabajo constante del pensamiento, en el que parecia que encontraba su alma una nueva vida, la vida del ideal i de las nobles batallas de la cultura universal.

¿Cómo definir su vida múltiple, sembrada de manifestaciones estraordinarias, en cuyas faces puso de relieve las mas fascinadoras cualidades de pensador?

Su intelijencia dúctil a todos los esfuerzos de la vida, se amoldaba, con igual elevacion de facultades, a la poesía lírica; a la crítica literaria i filolójica; a la filosofía espiritualista i de la razon; a las investigaciones históricas i a los estudios jeográficos; al análisis científico i esperimental i a las soluciones sociales, porque habia acopiado una ilustracion tan ámplia i completa, inapreciable en sus jeneralidades de escritor, que abarcaba todos los conocimientos, pudiendo discurrir con admirable facilidad i ventajas sobre injeniería i medicina, lo mismo que de ciencias naturales i lingüísticas, de topografía, jeografía i de métrica castellana i literatura moderna i arcaica.

No era un soñador, por mas que fué un delicado poeta; pensador eminente, abarcaba la rara especialidad del cosmopolitismo en los conocimientos, siendo el escritor chileno i americano de universalidad por excelencia.

La filosofía de los problemas mas arduos, como de los mas prácticos, era en él una condicion de su versacion literaria i científica.

Aplicaba con lójica irresistible sus deducciones i enseñanzas al desarrollo de la intelijencia de sus conciudadanos i al perfeccionamiento de las instituciones de su patria.

A las veces, la sonrisa irónica i amarga de Rabelais asomaba juguetona i festiva en sus escritos, clavando sus flechas en el corazon del adversario; pero sin dejar el veneno del dardo acerado en la herida, porque su alma no tenia la hiel del odio contra nadie.

La sátira en su pluma era terrible, por la orijinalidad del chiste; pero no arrancaba sangre, sino carcajadas i lágrimas de risa.

Manejaba el apóstrofe i la espiritual i traviesa ironía con una maestría sin igual, no solo en la polémica i en la crítica, sino hasta en la poesía.

En su melódica cancion, que se canta en inspirada música de compositor nacional en los salones, *Las Cadenas*, tiene una estrofa que hiere como un dardo los corazones desesperados que ya no abrigan ni ilusiones ni esperanzas:

Si las cadenas que a ti me ligan,
Me fuera dado despedazar,
Feliz me viera....

Cuánta amargura en esos cortos versos!

El dolor infinito, que estingue silencioso e implacable el amor i arrebata la vida, está pintado con inspiracion soberbia i orijinalidad admirable, en la majistral poesía *El Vaso Roto*.

¡Qué sutil injeniosidad reviste esa adorable poesía! ¡Fiel retrato de las íntimas i acerbas decepciones de la vida!

Por el reverso, la paciente i profunda investigacion poética, de maravillosa idealidad de artista, se demuestra en su restauracion benedictina del *Poema del Cid*, en cuya obra eterna, cincelada en roca granítica, trabajó hasta su última hora.

Esta obra poética es comparable, por el sentimiento de la inspiracion i la grandiosidad del espectáculo moral que ofrece en sus relieves inmortales, al portentoso mármol escultórico de Miguel Anjel Buonaroti, el *Moises* inimitable que se yergue soberano en medio de las jeniales producciones del cincel del prodijioso artista.

Delicadeza incomparable de filosofía deductiva i de gusto esquisito por la investigacion literaria, se refleja en las variadas i eruditas *Lecciones de Literatura Antigua*, dadas en forma de conferencias en el Liceo de Valparaiso, siendo rector de ese plantel de educacion.

Uno de esos estudios clásicos en nuestros anales, es el relativo a la literatura de la India i del Ejipto, parangonada con la literatura incásica del Perú i de Méjico.

No hemos leido una pájina mas hermosa ni de mayor novedad que ésta en la literatura americana, que coloca a don Eduardo de la Barra en primer lugar entre los críticos e historiadores del continente.

Sus estudios, ya periodísticos i en forma de libros, sobre métrica castellana i crítica filolójica, son inapreciables en nuestro pais, donde no existe un escritor capaz de poderlos analizar. Desde su *Tratado de Métrica Castellana* a su *Tablero Rítmico*, sus producciones de este jénero son de la mas alta orijinalidad i de la mas profunda sabiduría.

En España atribuyó este notable libro a Ruben Darío el crítico catalan don José Ixart, por desconocimiento de la historia literaria americana; pero ya habia sido juzgado con altiva independencia por don Eduardo Benot, en Madrid, i el notable crítico cubano Manuel Sanguili, en las *Hojas Literarias* de la Habana, quien, sin disputa, analizó con mas conciencia la obra, porque hizo un paralelo entre Bello i de la Barra.

Este mismo estudio fué plajiado en Bolivia. Labor múltiple realizó en todas las manifestaciones de la literatura, con faces diversas, por la índole de la lengua, que manejaba con sin igual destreza, descollando en todas las obras que acometiera.

Tal vez no siempre su criterio claro i poderoso estuvo alumbrado por la luz de la verdad, pues pudo equivocarse, pero su sinceridad no fué sospechada jamas de injusticia.

Pudo incurrir en error en algunas cuestiones que juzgó con su jenial independencia de carácter, pero nadie le acusó nunca de versatilidad de ideas i de principios, porque su vida, en treinta años de labor pública, fué inflexible como una línea recta en toda materia de doctrinas.

Hablista cual ninguno en nuestra literatura, forjaba el estilo con maestría singular, haciendo de la forma i del lenguaje el arte de la palabra escrita, con la mas esquisita galanura de ático estilista castellano.

Enfermo i anciano ya, en los postreros años de su laboriosa existencia, dió pruebas de enerjía moral increible en la célebre e histórica polémica que sostuvo en la prensa diaria sobre los sistemas de enseñanza i el jermanismo en la educacion chilena.

Dia a dia se multiplicaba como el Anteo de la fábula, i deshacia, con artículos admirables por el estilo i la lójica, los ataques que se le dirijian de todas partes.

A pesar del número de sus adversarios, que formaban un enjambre de moscones al rededor de su cabeza altiva, de apóstol triunfador, él se batió sin fatiga i con espíritu jovial verdaderamente admirable contra todos, despanzurrando a unos, persuadiendo a otros, venciéndolos a todos con la vision patriótica del maestro i del sabio profético.

De esa polémica, que se recordará mas tarde en su honor i en su gloria, él alcanzó la palma del martirio como redentor de un pueblo mistificado por el engaño i el ofuscamiento del momento.

Su mayor gloria fué el vigor i la nobleza de ideales que puso de manifiesto en esa famosa polémica de doctrinas pedagójicas, a la vez que el sello de grandeza que marcó a su estilo majestuoso i brillante de escritor.

Juan Enrique Lagarrigue me decia uno de aquellos dias de clásico debate de ideas i principios: «Lo que mas admiro en de la Barra, es la enerjía de su carácter a sus años i las bellezas de su estilo, que semeja mármol doblegado por un Hércules.»

Era admirable contemplarle en medio del ardor del debate, risueño, decidor, lleno de actividad, sin amargura en los labios, satisfecho de su noble tarea de obrero de la reforma de los estudios, de augusto defensor del porvenir de la juventud.

Pero ese esfuerzo estraordinario, achacoso como estaba, i lo que es mas, la honda i amarga decepcion que recibiera por la ingratitud que le hirió el corazon, tan tierno, de artista i de poeta, aceleró su vida i le precipitó en los sombríos o luminosos abismos insondables de la muerte.

No fué comprendido por sus contemporáneos, pues habiendo exhibido facultades i conocimientos que lo hacian un glorioso riva!

de Bello, no llegó a ocupar el cargo que le correspondia por sus conocimientos i sus méritos i servicios a la enseñanza: la rectoría de la Universidad. Cuando volvió del injusto destierro político de 1891, se debió llevarle a ese puesto de distincion i de superioridad, al cual era acreedor por su saber.

Desde la tribuna de la *Escuela Francklin* a la cátedra del Liceo de Valparaíso, su labor de educador i de propagandista tuvo la unidad de sus doctrinas i la escepcional actividad de su enerjía incomparable.

En sus conferencias, siendo un evanjelio la que denominó *La Revolucion Social en Chile*, como en sus artículos de polémica; en sus libros como en sus cantos de poeta, don Eduardo de la Barra, fué siempre un apóstol i un maestro, a la par que un artista jenial.

La profunda huella que ha dejado grabada en los estudios escolares i en la literatura, es una senda de luz i de ejemplar enseñanza para la juventud, que encontrará, a través del tiempo, en ella, fructíferas virtudes que aprender i nobles ideas de trabajo i de progreso que realizar.

Como en fecundo surco de fértil tierra nativa, sembró sus jenerosas ideas en las letras patrias, las que habrán de jerminar en las almas i en las conciencias de las jeneraciones para gloria i cultura de nuestra nacionalidad.

Su recuerdo será perénne en nuestra historia, porque su memoria reflejará los cantos inspirados del poeta i los ideales deslumbradores del apóstol que amó a su patria sobre todos los amores de la vida!

Fué mi invariable amigo desde que mi pequeño esquife de periodista arribó a las playas hospitalarias de la capital, en viaje de lejano pueblo de provincia. En 1885, al levantar mi tienda de campaña en *El Imparcial*, él me envió afectuoso saludo de bienvenida desde las riberas del mar de Valparaíso i me decia con gallardía de frase de poeta: «Le pido un sitio en su periódico, que ha brindado a la presente época, de abatimiento social, como aquellas antiguas islas griegas que servian de refujio a los proscritos».

Ahora me corresponde despedirlo en su partida hácia la eternidad i desde mi taller de estudio i de trabajo, que él visitó en el aniversario de mi natalicio hace un año, esclamo con la fe del ideal: «Adios, maestro i amigo, al partir hácia el país de la eterna libertad del alma: hazme un sitio en esa patria que Dios ha creado para redencion de las almas proscritas en la tierra.»

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago, Mayo 8 de 1900.

El Maestro

Viví beato pur; che nostra sorte,
Non tua sventura a lagrimar n'invita,
Poscia ch'al suo partir si degna e forte
Parte di noi fa col tuo pie partita.
Ma se questa che il vulgo appella morte
Privati ha noi d'una terrena aita,
Celeste aita ora impetrar ne puoi,
Che il ciel t'accoglie lofra gli eletti suoi.

TASSO.

Oh! patria dolorosa,
que has jemido con honda desventura,
consuélate no mas con el cadáver
ya que el alma dichosa
de tu hijo jigantesco está en la altura!

Ayer tú caminabas
de gozo llena, el corazon sonriente
del gran Progreso en la brillante vía;
ayer sobre tu frente
la estrella solitaria
con su soberbia luz resplandecía;
ayer el cielo de tu pura gloria,
radiante i brillantino
como cielo ideal de los amores,
con la aureola triunfal de la victoria
embriagaba la tierra;
mas ¡ai! que de repente el torbellino
la esfera encapotó, sembrando horrores,
la estrella se ocultó, dejando solo
las negras sombras que el dolor encierra!...

¡Todo fué del dolor!... Todo vacío!,
llanto a la tierra, soledad al cielo;
i entre las quejas del dolor impío
al lírico escenario,
donde las musas del amor cantaban,
lo ha cubierto un crespon de eterno duelo;
i en el rejio santuario,
donde pálidas vírjenes oraban,
no se quema el incienso bendecido:
se escucha solo la oracion doliente
del sacerdote del eterno olvido!...

Es que un jigante ha muerto,
un jenio de la idea,
una alma jenerosa que encerraba,
como arenas candentes el desierto,
sus ideales de apóstol
que a ardientes muchedumbres predicaba;
ese maestro, corazon de armiño,
que enseñaba a las nobles juventudes
con sacra majestad su gran doctrina,
con sencillez de niño,
con el amor de la pasion divina
la gloria celestial de las virtudes.

Oh! qué insondable abismo
es el que cubre la terrena vida!
¿qué esperanza remota es la que queda
al noble luchador si a la caida
el pensamiento mismo
cubierto en sombras al profundo rueda?

¿O es mentira tal vez esa existencia,
o es eterna falsía esa ventura
que nos forjó la creencia,—
para hacer llevadera nuestra suerte,
que solo va al azar sobre este mundo
do se camina con la fe perdida,—
que despues de morir con doble muerte
se renazca otra vez para otra vida?

Filósofos, dejad que el alma llore!
El alma es cual la flor de los pantanos:
necesita que el agua cristalina,
que se posa en sus pétalos mundanos,
se evapore cual gota de rocío
para que ascienda a la mansion divina.

.....

Era el Maestro una vestal del templo
de Verdad i Justicia,
que tiene altares en lejano mundo
en fecundante luz resplandecientes,—
donde están las grandezas para ejemplo
del bien inmenso i del afan fecundo,
donde se adoran luminosas frentes.
I ese templo, que cuidan mil vestales,
se encuentra triste, oscurecido i solo:
cubre el luto sus célicos cendales
i duermen entre sombras, confundidos;
sus cánticos triunfales;
hai soledad de tumbas,
suspiros que parecen mil jemidos
de las huérfanas almas que sollozan;
por el tétrico afan de sus dolores
que a sus glorias frenéticas destrozan;
i el fuego puro del altar sagrado,
donde se rinde culto a los amores,
languideciente arde:
i un fúnebre crespon cubre el pasado
como un presajio al porvenir, mas tarde!...

Al Maestro las musas le adoraban,
i le ofrecieron jenerosa lumbre
de la gloria inmortal donde moraban;
i entónces él, con jigantesco anhelo,
con reja inspiracion, de la alta cumbre
midió, soberbia, la estension del cielo!...

Era el Maestro apóstol
de divinal doctrina,
un noble luchador, soberbio atleta
en cuyo corazon solo vivian
sus nobles esperanzas de poeta;
i sentia bullir dentro la frente
grandes empujes de las grandes glorias
que él queria llevar siempre triunfantes
cual los lampos de luz de sus historias;
él sentia latir dentro del pecho
los latidos de espíritus jigantes
que sueñan con las cívicas virtudes,
viendo caer, en mil pedazos hecho,
el tétrico pendon, que con blasfemias,
engañaba jigantes multitudes!

¿Quién escuchó su acento
que no vió en la espresion de su mirada
la excelsa majestad de su talento?
¿Quién, como él, predicando los amores,
cruzó esta tierra pálida—
que entre las sombras del error jemia,
donde todo se pierde —
para alzar con eternos resplandores
el nuevo sol que la Verdad porfía?...
¿I quién sino el profeta,
el profeta jenial, de fausto nombre,
predicó contra torpe servidumbre
a la inquieta i cansada muchedumbre,
difundiendo el gran dogma en cada hombre?...

Calló la lira de vibrantes notas,
i su último sonido
fué un ¡ai! lanzado por sus cuerdas rotas,
que ayer vibraron con ardor profundo;
i ese acento voló tras las esferas
para incendiar el mundo
con el fuego inmortal de sus hogueras.

Sí, calló ¡i para siempre!
Calló i en el combate
al ronco batallar de sus estrofas
se oyó la jigantesca voz del vate!

Se fué! cual si llevara
una eterna vision sobre su frente,—
que siempre noble i jeneroso alzara,—
desafiando las roncas tempestades
que siguen renaciendo eternamente
para lucha sin fin de las edades.

Dejó sobre la tierra,
para eterna señal de sus batallas,
inmarcesibles rastros,
como cuando un cometa cruza el cielo,
dominando con luz de soberano
la bóveda perenne de los astros!

¡I se fué para siempre!
dejando nuestras almas confundidas
por el dolor acerbo
de nuestras esperanzas conmovidas.
I ha callado con él la voz del verbo,
el verbo de la patria incorruptible,
i ha cubierto con lánguido desmayo
el cielo de esa gloria indefinible
en donde como un Dios gobierna el rayo!

.....

Patria, en tu cielo oscuro,
en medio las sombras, las tormentas
se ajitan en su tétrico conjuro,
sembrando solo abismos,
como tétricas tumbas soñolientas,
para abatir la majestad del mundo,
que amenazan los roncos cataclismos
que surjen de las bóvedas escuetas
del báratro profundo.

¿Oiste aquel lamento
que surjió tus rejiones estelarias,
esparciendo su acento?
Era queja, tal vez, de aquel jigante
que al ver deshechos sus robustos brazos
con los vicios del mundo, en la batalla,
dejó sobre la tierra, palpitante,
su noble corazon hecho pedazos.

¡Oh, pobre patria mia, sollozante,
el cuadro del dolor contempla ahora
con espantados ojos!
¿No ves que languideciente el arte llora?
¿No ves la ciencia desmayada i sola?
¿No ves que solo queda del jigante
sus fúnebres despojos
i asciende su alma pura,—
despues de haber surcado aquí en la tierra
el abismo sin par de la amargura,—
las sublimes rejiones de las almas,
de lauros coronada su alba frente,
al trono de las musas, do le esperan
para brindarle celestiales palmas?...

Oh! patria dolorosa,
no jimas ya tus hondas desventuras
que el mártir, que es apóstol i maestro,
envió su alma dichosa
a la excelsa mansion de las alturas!

TITO V. LISONI

Santiago, 9 de Mayo de 1900.

Don Eduardo de la Barra

(APUNTES DE EDUARDO LAMAS G.)

Hace unos pocos dias a que cerró para siempre sus ojos el hombre distinguidísimo, cuyo nombre acabamos de escribir. Ha muerto sin soltar de la mano la acerada i formidable pluma que manejara durante su vida tan diestramente. Minada su salud desde largos años atras por incurable dolencia, no decayeron, sin embargo, sus bríos, ni su empuje para la lucha i el trabajo, i su naturaleza batalladora i vigorosa no se ha venido a doblegar sino con la muerte.

Hace apénas unos pocos meses a que daba a la publicidad, uno tras otro, una serie de estudios sobre filolojía castellana, poesías orijinales, traducciones en verso i artículos de polémica, en los que están de manifiesto la lozana frescura de su fantasía i el vigor no amenguado de sus poderosas facultades de trabajo. Pocos dias ántes de su muerte trabajaba en hacer una nueva edicion del *Poema del Cid* restaurado, al cual habia agregado cantos enteros, despues de haber revisado minuciosamente el orijinal, esforzándose en darle principalmente una correccion métrica que acaso nunca tuviera.

Por la larga lista de sus obras puede vislumbrarse ya la flexibilidad de su intelijencia para contraerla a los mas variados temas i estudios: cuestiones políticas i relijiosas, jeográficas, médicas, filolójicas i métricas, matemáticas i de críticas, sin que tan distintos i áridos trabajos empañaran sus brillantes facultades poéticas. Se le puede aplicar la observacion que hacia Madame Staël a principios de este siglo sobre muchos autores alemanes: «...es preciso, dice, considerarlos a diferentes puntos de vista. Como se distinguen mas bien por la facultad de pensar que por el talento, no se dedican esclusivamente a tal o cual jénero; la reflexion los arrastra sucesivamente por diferentes caminos.» Para esplicar esta variedad de trabajos se debe tambien, nos parece, ademas de las facultades naturales, tomar en cuenta la influencia del medio sobre el escritor. En un pais de reducida poblacion, donde son escasos los hombres esclusivamente entregados a la labor intelectual i donde no hai todavía un público de lectores especial i numeroso, se exije a los autores, si quieren ser leidos i llegar a manos de la multitud, mas estension i variedad de aptitudes i conocimientos que profundidad. El público en estos paises se contenta, jeneralmente, con que se le informe mas o ménos lijeramente, pues no está preparado para gustar i aprovechar de una mas profunda i ámplia informacion. Dedicado a una estrecha especialidad, un autor podrá llegar a descubrir nuevos derroteros, i acaso, a hacer avanzar los estudios a que se dedica, pero tendrá que buscar sus lectores fuera de su pais o acaso confiar en que las jeneraciones por venir se los suministren. No todos tenen la abnegacion necesaria para pasar ignorados de sus coetáneos, entregándose durante toda la vida a trabajos que no preocupan a sus conciudadanos i que serán solo apreciados, si acaso, de uno que otro escritor estranjero.

El señor de la Barra obedeció, nos parece, a la influencia del medio i a las de sus facultades al dar a sus trabajos la estension i variedad que les diera. No habria, nos parece, justicia en hacerle un cargo por no haberse limitado a cultivar la poesía o la filolojía o a profundizar las cuestiones métricas, si se atiende a que en Chile el cultivo esclusivo de cualquiera de estos jéneros puede ser un medio eficaz de incomunicarse con la casi totalidad de sus compatriotas, quizá de llegar a ser, si no menospreciado, a lo ménos desconocido o mirado como un pacífico monomaníaco. Ni debe tampoco olvidarse que un autor cuando no tiene independencia en sus medios de subsistencia, no puede prescindir en la leccion de sus temas de los gustos i aficiones del público para quien escribe i de quien espera que lea sus libros. Es ya un gran mérito en el autor que depende de su público, el que no sacrifique su conciencia proponiéndose solo en sus escritos halagar las inclinaciones buenas o malas de sus lectores, a fin de conservarlos i tenerlos propicios, i al lado de este mérito no es una tacha, nos parece, la de haber sacrificado en aras de sus lectores las preferencias, íntimas que pudiera tener o haber dado a las inclinaciones naturales rumbos variados i diversos.

El señor de la Barra, si buscó a veces con empeño sus lectores, abordando variados temas i plegándose a tratar cuestiones relijiosas, políticas o internacionales, no hizo el sacrificio de su criterio al de su público. Ni contó el número de sus adversarios, ni midió su poder, ni calculó las consecuencias que de irritarlos pudieran sobrevenirle, ni veló su pensamiento cuando creyó que era necesario presentarlo en toda su desnudez. Abordó, en los comienzos de su carrera de escritor, los mas graves problemas relijiosos i sociales, i con una valentía que puede ser igualada pero no superada, los dilucidó ámplia i estensamente. Sus artículos titulados *Saludables advertencias a los verdaderos católicos i al clero político*, publicados en 1871 bajo el seudónimo de V. Erasmo Gesuit i su libro, titulado *Francisco Bilbao ante la Sacristía*, publicado el año siguiente con su nombre, son obras en que campean por sobre toda otra cualidad una ruda franqueza i una valentía de pensamiento i de espresion insuperables.

En el primero de estos panfletos ataca a los jesuitas: su espíritu, su enseñanza, sus propósitos de dominacion. El señor de la Barra no podia, sin embargo, ignorar la opinion de Montesquieu sobre esta compañía: «Tengo miedo de los jesuitas», dice este publicista. «Si ofendo a algun grande de la corte, me olvidará él a mí i yo a él; me iré a otra provincia o a otro reino; pero si ofendo a los jesuitas de Roma, los encontraré en Paris; donde vaya, allí estarán; la costumbre que tienen de escribirse constantemente, les hace perseverar en sus enemistades». El ataque comenzado en *Las saludables advertencias al clero político* lo continúa en *Francisco Bilbao*, cada vez que la ocasion se presenta. Allí los combate bajo un seudónimo, aquí a cara descubierta.

Muchos años despues, recordando aquellos primeros trabajos, decia: «...solo, pequeñuelo, abandonado, —pues los mios medrosos se escondieron, — confiado en la verdad i en la justicia, —sin ambicion ni miedo,—desperté con mi pluma las rujientes furias perversas que abortó el infierno.

En los últimos años de su vida publicaba en Buenos Aires, en 1895, su libro sobre *El problema de los Andes;* se encontraba ganando su pan en tierra estranjera, huésped de una nacion que habia apreciado sus méritos i confiádole la direccion de un gran establecimiento de educacion. En ese libro dilucida hábilmente el problema mas grave que haya dividido a Chile i a la Arjentina. En medio de la atmósfera apasionada i belicosa, que a la sazon se respiraba en este pais, se arroja él voluntaria i gallardamente a esponer sus ideas i a rebatir las que mas boga i popularidad tenian en la tierra en que ganaba su pan. ¿Quién le obligaba a hablar en tales momentos a él, proscripto i desamparado, a quien una vulgar prudencia debia aconsejar estarse quedo i hacer todo empeño en pasar desapercibido? Acaso una fuerza superior a su voluntad, en todo caso mas avasalladora i dominante que su natural amor a la tranquilidad i a su personal conveniencia.

Años despues, ayer no mas, abria en la prensa un proceso impopular i mal basado, si se quiere, en contra de un grupo de estranjeros distinguidos i meritorios, en defensa de intereses que él juzgaba vulnerados, i solo, o casi solo, enfermo i pobre, se batia durante varias semanas contra sus propios amigos i sus propios admiradores, obligados a ser sus adversarios. Pueden juzgarse todos estos actos del señor de la Barra con la severidad que se quiera; habrá, sin embargo, que reconocer que ellos revelan un carácter, una voluntad resuelta, una valentía a toda prueba puestas al servicio mui a menudo de ideas levantadas. Es éste, nos parece, el rasgo dominante de su carácter, que no consiguieron modificar ni los años, ni los contratiempos: ha muerto sin haber conocido el miedo al peligro i debemos pensar que tampoco oyó nunca reproches de su propia conciencia.

Esta entereza de su carácter nos da tal vez la clave de la mayor parte de sus actos: era un espíritu orijinal i valiente en la defensa de sus ideas, pensaba por sí mismo i trataba de ver por sus propios ojos. Dotado de tales cualidades preferia marchar solo, por caminos no recorridos por otros, i cuando esto no era posible, en lugar de buscar compañeros de viaje, preferia encontrar antagonistas i adversarios; puntos de discrepancia en lugar de puntos de acuerdo i de armonía. Leyendo sus libros se percibe claramente cómo su espresion se anima i se colora, toma calor i vida cuando tiene ante sí un adversario a quien rebatir i con quien luchar. Muchos de sus trabajos, aun los mas técnicos i especiales, han sido inspirados por el espíritu de lucha i de combate que le permitia desplegar una parte de las cualidades de su espíritu sarcástico, burlon i orijinal. ¿Quién creyera, por ejemplo, que la dilucidacion del modo de formar el imperfecto de la primera i segunda conjugacion castellana, en el siglo XIII, pudiera suministrar materia para burlas i pullas, i para hacer de esta grave cuestion gramatical un motivo de querella i de enemistad?

Esta tendencia de su carácter ha perjudicado ciertamente al éxito de sus trabajos. Sus estudios sobre puntos doctrinales o puramente científicos están sembrados, desgraciadamente, de alusiones picantes i mortificantes, de apreciaciones duras e hirientes que humillan o lastiman la natural susceptibilidad de los hombres. Cuando no caben en el testo figuran en las notas, i aunque no tengan una estrecha relacion con el asunto de que trata, encuentra medio de enterar al lector del error en que ha caido fulano o zutano, i de la ignorancia de que, a su juicio, da pruebas i hacer llover sobre el desgraciado las pullas i las cuchufletas.

No se crea por esto que empleara estos recursos para distraer la atencion del lector regocijándolo i librarse con este artificio de penetrar hasta el fondo de la cuestion, dando en lugar de soluciones, chistes, o en lugar de análisis o argumentos, calembures i epigramas. Nó; si introduce en sus trabajos la burla i el chiste, no se cree dispensado de pensar hondamente, de posesionarse de los argumentos i de buscar razones i hechos que prueben lo que pretende. En todos los libros que ha dejado el señor de la Barra, se constata un gran caudal de conocimientos, una completa posesion del asunto i se le ve desplegar un serio empeño en llevar la conviccion que lo anima al ánimo de su contradictor o de sus lectores. Es por esto que lamentamos que haya dado a algunas de sus obras un carácter tan personal i de circunstancias, cuando tenia los medios de asegurarles una larga vida i un interes permanente, o a lo ménos, mas duradero que el que les ha dado. Por otra parte, los libros de polémica en que se rebaten las opiniones personales de tal o cual crítico, sus errores o sus apreciaciones, aun cuando esto se haga en tono serio i moderado, observando una severa elevacion en el lenguaje, toman

con el tiempo, cuando la cuestion ha perdido su actualidad, el aire de una disputa entre dos personas mal humoradas, que buscan a todo propósito motivos para manifestar su antagonismo; i si la cuestion versa sobre temas relijiosos o políticos i no hai entre los contendientes un mismo criterio para razonar i constatar los hechos, ni una base establecida de discusion, la polémica se hace insoportable, pues solo se percibe con claridad el amor propio de los contendientes haciendo esfuerzos para humillarse recíprocamente.

No tuvo el señor de la Barra, a pesar de la infatigable laboriosidad de su vida i de sus grandes facultades intelectuales, participacion efectiva e importante en la vida pública de Chile. No ocupó ninguno de los puestos políticos a que su capacidad, sus relaciones i su posicion social pudieron haberlo llevado. No figuró en las asambleas públicas, ni tuvo participacion efectiva en el gobierno de su pais. En esto puede verse otra manifestacion de su espíritu orijinal i otra de las manifestaciones de su criterio rebelde a toda disciplina convencional. Era un mal partidario, dando a esta espresion el sentido de que no podia esperarse de él una obediencia pasiva i silenciosa: discutia, examinaba i sometia a su cartabon las órdenes i las resoluciones que recibia en cualquier momento. Si él era jefe sus colegas en la direccion debian marchar de acuerdo con él; en caso de discrepancia, el señor de la Barra prefería retirarse a autorizar lo que no habia aprobado; i si era subordinado, sus jefes debian ordenarle solo lo que él aprobara. Su aislamiento era un efecto necesario de su indisciplina, i ésta una consecuencia de su espíritu de exámen i de la necesidad que esperimentaba su naturaleza de pensar, examinar i aprobar por sí mismo, en el fuero de su conciencia, lo que hacia.

La indisciplina es un defecto en la práctica de la vida; aquí se puede ver que ella puede provenir de una cualidad individual, pues por tal es tenida la facultad de examinar i aprobar por sí mismo lo que un hombre hace o deja de hacer. Sus cualidades le cerraban, pues, el camino de los puestos públicos i le señalaban el de la ciencia, donde se puede i se debe desplegar en todo su vigor la facultad de examinar ampliamente todo lo que es susceptible de estudio i de conocimiento. La ciencia hace sus conquistas i ensancha sus dominios solo mediante el libre exámen; el asentimiento que se presta a la verdad es un asentimiento voluntario, reservándose cada uno el derecho de examinarla i comprobarla por sí mismo en cualquier momento en que surja una duda sobre su exactitud.

Los odios mas profundos i las mas vivas preferencias del señor de la Barra manifiestan tambien cuán hondamente sentia su naturaleza la necesidad de examinar por sí mismo i de usar de la propia razon. Hemos dicho que atacó con un inusitado encarnizamiento a la Compañía de Jesus; pues bien, él confiesa en su libro sobre Bilbao cuál es la razon que tenia para condenar esta institucion. Hablando del socialismo dice: «Siguiendo este criterio, no podrá aceptarse, por ejemplo, el socialismo mejor intencionado que quiera imponer la felicidad por la fuerza a los que recluta para sus falansterios, porque ese sistema domina la voluntad, anula la libertad, ahoga toda iniciativa i, de consiguiente, anula al hombre i lo descarria del sendero natural. Por éstas i por mas fuertes razones, rechazo la asociacion de los jesuitas, que destruye toda personalidad por completo, como rechazo la comuna igualitaria que atenta contra el derecho de propiedad.» *(F. Bilbao ante la sacristía*, páj. 348).

La mayor parte de los ataques que prodiga en sus libros de polémica a instituciones relijiosas tienen por fundamento la defensa de la libertad humana, a la cual vinculaba la prosperidad pública, el progreso i el bienestar. Copiemos un párrafo en que sintetiza sus ideas i aspiraciones a este respecto: «Si domina una relijion basada en la fuerza i que impone su dogma por la fuerza, no tolerará nada que se oponga a su sistema: invade la política que se hace absolutista, corta las alas a la ciencia i todo lo reduce al modo servilismo que necesita para existir. Si por el contrario, domina una relijion que permite a cada cual pensar por sí solo, esa relijion no tiene para qué aplastar el pensamiento ni la conciencia en ninguna esfera de la actividad. Respeta la personalidad humana, respeta el derecho, respeta el progreso. Ella es apta para formar la libre democracia.» *(F. Bilbao ante la sacristía*, páj 170).

Hemos dicho que el señor de la Barra no ocupó durante su vida puestos públicos importantes o, mejor, puestos de influencia en la marcha política del pais; se dedicó a la enseñanza e hizo de ella su primordial ocupacion durante casi toda su vida. No se puede, sin embargo, decir que su influencia haya sido nula en el desenvolvimiento político de Chile. Es difícil precisar los hechos que se deba imputar al esfuerzo o a la accion de una persona, porque jeneralmente en los hechos mas elementales intervienen numerosos factores i ajentes; pero se puede a veces indicar con bastante aproximacion si un factor ha intervenido o no en la produccion de un suceso. Queremos, con esto, dejar constancia del hecho de haber precedido inmediatamente la publicacion de las dos obras principales de polémica política i relijiosa del señor de la Barra, a un cambio notorio i acentuado en la marcha política del pais, i en el afianzamiento de las ideas liberales; cambio que, contra todas las previsiones i todos los antecedentes, se hizo en el sentido netamente liberal que el señor de la Barra habia sostenido, i cuyos frutos fueron la incorporacion a nuestra lejislacion de los llamados derechos civiles de los ciudadanos, es decir, la inscripcion en rejistros independientes de las autoridades relijiosas, del nacimiento, el matrimonio i la muerte de los habitantes del pais; i haber tenido un gobierno liberal durante mas de 20 años en la direccion del pais. No pretendemos sostener con esto, como ya lo hemos insinuado, sino que el señor de la Barra contribuyó con su pluma de un modo manifiesto a acentuar el sentimiento liberal en momentos en que parecia debilitado i vencido, i que fué un factor cuya influencia no debe olvidarse al recordar este importante período de nuestra historia política.

La Revista de Chile, que lo contó siempre entre sus mas asiduos i entusiastas colaboradores, paga hoi un tributo a su memoria i tendrá ocasion mas adelante de publicar trabajos especiales, que ya se preparan, i que darán a conocer al filólogo i al poeta, al educacionista i al hombre de estudio, analizando su obra i tratando de hacer revivir su recuerdo al apreciar las distinguidas cualidades que lo adornaron; mostrando a las jeneraciones nuevas cuánta constancia i cuánto desinteres puso en su consagracion a la enseñanza i cómo logró dilatar, por decirlo así, las fronteras de la patria llevando por los confines de América i hasta la madre patria, el nombre de Chile asociado a las conquistas que uno de sus hijos hiciera en el campo del saber.

A
Eduardo de la Barra

ELEJÍA

¡Patria, Patria querida,
Mansion risueña de mi edad florida,
De mi ¡vejez estrella solitaria
De lumbre bienhechora!
¡Oh, tierra encantadora
Que has de guardar un dia mis despojos
Bajo el cipres umbrío
I entre rosas i abrojos!
¡Patria, Patria querida, tú que fuiste
Grande en las lides i en las glorias grande,
Eternas como el Ande,
Escucha el plañidero canto mio,
¡Que tanto puede el despiadado cielo
Que se cante llorando i sin consuelo!

Se enluta el cielo i enmudece el viento
En el monte, en el bosque, en la pradera,
I en languidez dulcísima las flores
Espresan misterioso pensamiento,
En sus variadas hojas i colores
Se estremecen las gotas de rocío,
Como otras tantas lágrimas de vírjen,
I al tibio rayo brillan
De este pálido sol de otoño frio.
¡Todo inspira dolor, lamento i lloro,
I hasta las liras de las cuerdas de oro
Enlutadas están! Si el vate canta,
Su canto es de dolor, plegaria santa
Que al almo cielo sube
En ondas de arjentada melodía,
Que en ecos mil reparten su armonía,
Como dorada nube
Que divide la ráfaga violenta
I la esparce en jirones por el cielo
En medio del fragor de la tormenta!...

I vése en el confin del horizonte,
Surcando el negro Ponto embravecido,
La barca misteriosa de Caronte.
En ella va rendido
El noble i fuerte atleta,
Que ensalzaron el Arte i el Poeta
En los torneos de la lucha diaria.
Ya su voz se apagó. Tranquilo duerme
En fúnebre jardin, donde la vida
Sufre transformaciones portentosas,
Como las mariposas
Que el néctar liban de las gayas flores
En la bella estacion de los amores.

El bronco són del huracan i el trueno
Repercute en las vastas soledades;
Treme la tierra en su profundo seno
I el rayo en claridades
Se enciende en lo infinito;
I en la triste morada de la Muerte,
Enlutada mujer se ve llorando
En la tumba del sabio i del poeta.
¡Oh, despiadada suerte!
¡Oh, Parcas iracundas!
¡Oh, senda de la vida siempre escueta,
Sin oásis ni amigo deleitando!
¡I esa mujer de negra vestidura,
Bella como el albor de la mañana,
De palidez tan pura
Tal como el mármol de las tumbas frías,
Como la flor lozana
Sin las caricias del favonio blando!
¡I esa mujer de cándida hermosura
Es la Patria que llora
Al hijo predilecto de la ciencia,
Al sabio de purísima conciencia!

Allá en el bosque, en la enramada umbría,
Hai concierto mui triste
De creciente i letal melancolía
Entre las aves de pintadas plumas
Que en ondas de la luz i de las brumas
Doquier revolotean repitiendo:
«¡Eduardo de la Barra ya no existe,
El ruiseñor canoro,
El bardo del laud de cuerdas de oro,
Que poblara de cantos i armonía
La vastísima tierra americana!...»
Los ecos mil su nombre van diciendo:
¡«Barra, Barra no existe!», hacen que el alma
Pierda su dulce calma
I la vena del llanto se desate,
I en lágrimas bañados
Los rostros de carísimos amigos
Que, al dolor entregados,
Lamentan su partida
I ensalzan su virtud i hermosa vida!

¡En vano, en vano los cansados ojos
Buscan al tierno amigo de otros dias,
De cuyos lábios recibí la ciencia,
De cuyo corazon, bellos consejos;
¡Oh, desventuras mias,
Que en la turbiosa mar de la existencia
He de vagar sin rumbo, a los reflejos
Del moribundo sol del desengaño!

Empero, tu recuerdo, dulce amigo,
Será seguro abrigo
En las horas de angustias i pesares
Cerca del patrio rio
Donde moriste tú i están mis lares;
Donde por vez primera,
Con amistad sincera,
Tu alma con mi alma se abrazaron
I para Chile, en grato desvarío,
Un porvenir glorioso allí soñaron!

En el recuerdo vivirá dichoso,
Será la estrella de potente brillo
En el vasto hemisferio americano,
Porque el jenio no muere. ¡I era jenio!
I su idea! grandioso,
Su patriótico amor republicano,
De ejemplo servirán a las edades
En las grandes zozobras;
Porque su bello corazon palpita
I su alma se estremece entusiasmada
En sus lanreadas obras,
Ricas de fe, de ciencia i poesía,
Do su musa inspirada
Creó tanta armonía,
Como de un fresco manantial sonoro,
Que por el verde campo rumorea
I entre guijas i flores burbujea,
Se forma de su són variado coro,
Con el ruido de los vientos suaves
I el himno melodioso de las aves!

Con el lauro triunfal de la victoria
I con divina inspiracion fecunda,
Cantó el amor, la libertad, las ciencias;
I como Horacio i Juvenal un dia,
El error fustigó, la tiranía...
Buscaba en cada historia
Ejemplos de virtud i de creencias.
¡I nunca amor mas puro
Tuvo cantor mas inspirado i tierno,
Ni el habla castellana
La frase mas galana,
Mas bella i mas profunda
En ternura i sin par filosofía!
Ya cante a Safo, a Bécquer,
Ya a Méjico i a Cuba encadenada,
Es su voz inspirada
La que va conmoviendo corazones
I mostrando, en las cúspides del monte,
En el confin azul del horizonte,
De amor i libertad los pabellones!

Fué un orador patriota i elocuente;
Siempre el saber brotaba de sus labios;
Siempre la luz de la verdad fulgente
Se notaba en su voz i en su palabra,
I sus consejos sabios
Iban al alma i corazon a un tiempo,
Como el rocío que del cielo cae
Sobre las flores que agostó el verano;
Cada discurso una enseñanza labra:
Castigo para el vicio
I para el débil jenerosa mano!
I su voz dominaba
I su lenguaje hermoso
Salia cadencioso
I a las jentes que oian, recreaba!

Cuando ideas protervas resurjieron
Del antro tenebroso de la ira,
I cual tropel de víboras mordieron
El manto inmaculado del Apóstol,
Cual brioso paladin salió a la arena
Con mirada serena,
A defender doctrinas de Bilbao,
A ensalzar su memoria
I a conquistarle gloria
Eterna, inconmovible con los siglos!
I derrumbó, con pluma diamantina,
Jigantescos vestiglos;
I como aquél, filósofo profundo,
Prolífica simiente
Lanzó en el surco de la nueva idea;
Su defensa magnífica, elocuente,
Repercutió en el mundo
Como un grito de raza jigantea
I el triunfo coronó su frente altiva,
Siempre al adulo i la traicion esquiva!

Era el sabio mentor de los que luchan
En el palenque de las bellas artes;
El filólogo insigne; el literato;
El político justo; el hombre bueno,
Que tuvo por baluartes
La razon, la verdad i la justicia,
De su cielo purísimas estrellas,
Sus grandes, nobles diosas,
Tan divinas i hermosas
Que adornaron de flores su camino,
Quitaron de su planta ensangrentada
Las punzantes espinas
I en aplausos tornaron los insultos
De la jente malvada!
Las aureolas divinas
De eterna luz increada
Ya brillan en su bella sepultura,
Que emblemas son de su virtud tan pura!

Fué la virtud su norma,
I fué su patriotismo noble, austero,
Que ciudadanos forma
I hace accesible el áspero sendero
De la sentencia humana;
Su ideal mas hermoso fué la Patria;
Queria verla siempre entre Naciones
Altiva i soberana,
Ostentando sus ricos pabellones!
Sin cesar trabajó, luchó sin tregua,
Dióle progreso i gloria
I un nombre en toda historia
I en medio de este afan que el jenio siente,
¡Cuántas, cuántas lejiones
De enemigos rabiosos ¡ai! brotaron
I locos se ensañaron,
Porque siempre queria Patria libre,
Sin oprobio i falsía,
Sin tráfago de odiosa tiranía!...

Sin patria i sin hogar surcó el Oceano,
I pobre i abatido
Llegó a la tierra hospitalaria i grande
Que riega el Plata i que separa el Ande!
I allí vivió feliz. Halló sin ruido
Respeto i homenaje... ¡Cuánto gozo
Sintió al volver al seno de la Patria!
Pulsó la lira, oyéndose en la altura
Del bardo errante las canciones bellas.
En su grande alborozo
A la Patria cantó i a la Natura!
Mas, al ver que otro pueblo pretendía
Buscar justicia i conquistar a Chile,
El escritor patriota
Tomó la pluma i defendió severo
Las leyes, la razon i la hidalguía!
I en pago de su esfuerzo sobrehumano
Halló siempre el olvido,
El insulto procaz, el odio insano,
I cual un nuevo Sócrate, impelido
A la venganza del error mas fiero,
El acíbar bebió de la injusticia;
Miéntras su nombre, en alas de la Fama,
Corria el mundo, conquistando gloria
I un sitio excelso en la inmortal Historia!

Es que el jenio i el mártir nunca mueren:
Viven eternamente con los siglos;
Pues la llama inmortal de su existencia
En el misterio de la vida flota,
Como la pura esencia
Que se desprende de una flor lozana,
Cortado el tallo i la corola rota,
Sin pompa alguna de su edad temprana!

I hácia el albergue vino
La deidad de las sombras funerarias
I tronchó en flor la vida del maestro,
Del sabio austero, del poeta ilustre!
¡Oh fuerza del Destino!
¡Quién pudiera, en las horas solitarias,
Variar tu rumbo i prolongar la vida
De los jenios que luchan en el mundo!
¡Con qué placer el alma conmovida
Por un amor profundo,
Viera triunfar sus bellos ideales,
Convirtiéndose en glorias inmortales!...
I, al fin el noble anciano
Su muerte presintió, soñó en la Patria,
Siendo siempre el poeta, el ciudadano
De esclarecida mente,
I se durmió ¡oh dolor! eternamente...

Pero existe una lei sublime, eterna,
Que rije al universo,
Que castiga al perverso
I ensalza la virtud, levanta altares
Al jenio, que ilumina toda idea,
Que siempre lucha i que portentos crea;
Ya los mundos veneran su memoria;
Las Musas lloran; cantan los poetas,
I todo es himno de alabanza i gloria!
Las coronas de espinas
Que en vida le tejieron
Sus émulos que nunca comprendieron
Lo que habia en su espíritu divino,
Florecen en su hermosa sepultura,
En donde ya fulgura
La aureola inmortal que nadie empaña,
Porque es gloria de Chile i de la España!

Patria, Patria querida, tú que fuiste
Grande en las lides i en las glorias grande,
Eternas como el Ande,
Inmortaliza en bronce,
En severo, grandioso monumento,
Al cantor inspirado,
A Barra laureado,
Al egrejio titan del pensamiento,
Que con su jenio engrandeció tu vida,
Que el mundo aplaude i que tu nombre aclama,
Porque es tuya su fama,
I es tu deber eternizar su gloria
En el libro, en el bronce i en la historia!

LEONARDO ELIZ

Valparaíso, a 15 de Abril de 1900.

Don Eduardo de la Barra

(PERFILES)

En mui pocas ocasiones como en el sepelio del Maestro ha podido decirse, sin cursi paradoja ni hipérboles, al borde de una tumba, en el acto de entregar a su regazo misterioso un cadáver:—*El sol que se ha inclinado a su ocaso, resurjirá mañana con mas vivos i claros resplandores!*

Para el señor de la Barra, como para con mui raras i esclarecidas personas, ahí no se cerró una fosa; ahí se alzó un pedestal.

Su espíritu fué superior; tuvo alas de cóndor i desarrolló esfuerzos de titan. Esquisita i especialmente forjado para la lucha, parecíase a esas aves marinas que solo se sienten satisfechas a los vientos de una desatada tormenta. Buscaba en el choque de las opiniones un estraño deleite, el deleite de los que debelan el error i azotan la maldad.

Convencido de la bondad de una causa, de una doctrina, de un principio, batíase por ellos con ardor, sin timideces ni tapujos, con la sinceridad de un apóstol i la fe de un cruzado.

Nutrido de ideas avanzadas que él creia las mejores, arremetia cual arrogante paladin contra todo lo que les cerrara el paso; i en su prédica ardorosa i valiente, no se detenia a mirar para atras, no rendia párias a las complacencias humanas, no se preparaba la cobarde coartada ni se esponia a la ridícula palinodia.

Donde existia un mal o que él así lo juzgase, erguíase su blanca cabeza azotada por las rachas de la polémica i destellaban sus ojos encendidos por el coraje, con fascinaciones de porfiado e incejable desafío.

Hombre ilustre i benemérito, injenuo como un niño, pero enhiesto como un roble, cruzó la áspera cuesta de la vida siendo poco comprendido; i solo en fugaces ocasiones fué apreciada i avalorada la virtud de su carácter, parejo como una lámina de acero.

¡Fué ante todo un carácter!

Hoi que yace inerte el gladiador, comienza para él la justicia. Su apoteósis se hará en no lejano dia, cuando esa juventud, apasionada por el poeta del laud de oro, medite sobre las prendas morales que le enaltecieron.

La riqueza oriental de su intelecto, haz que lució todos los colores del arco iris; su fecundidad asombrosa; su memoria, que era un prodijio; su estilo, en que desparramaba las perlas i joyas de un nabab; su inspiracion poética, que rayó en los lindes de lo sublime i excelso; sus vastísimos conocimientos i su labor atlética, hicieron de él uno de los príncipes de mas limpia ejecutoria i realeza en la América intelectual. Chile puede enorgullecerse de haber producido un injenio tan brillante i tan profundo.

A igual fortuna puede Chile tener el que al lado del literato insigne, del educador in-

telijentísimo, del escritor erudito i galano i del bardo jenial, se hallasen el patriota de mas puras i acendradas convicciones i el hombre de carácter fuerte i enérjico, que prefirió cernerse en las alturas de su tenaz independencia, a posar el pié en la tierra para recojer con sordidez las migajillas de lo acomodaticio.

La juventud, que va desatentada en pos del vellocino, adoradora de la materia i del epicureismo, debe visitar el sepulcro de don Eduardo de la Barra, que murió pobre, legando a su patria el valiosísimo e inagotable tesoro de sus obras; debe visitar ese sepulcro para aprender a estimar su noble carácter e imitar su noble ejemplo.

¡Ahí no se ha cerrado una fosa; ahí se ha erijido una estatua!

CLEMENTE BARAHONA VEGA

Santiago, Abril de 1900.

Funeraria

En la muerte de don Eduardo de la Barra

Para su esposa.

Las fúnebres antorchas
anuncian que ya todo ha concluido...
¡Qué triste es ver cadáver
al jenio que ha vivido
doquier vertiendo claridad divina
en la voz inmortal de su doctrina!

Las musas todas, tristes i enlutadas,
van a entonar sus cantos i loores
a la sagrada tumba donde duerme
el insigne cantor de los amores.

¡Tal vez creen despertarlo!... Mas, en vano;
que ya no tendrá notas
de célica armonía;
ni vibrará en su labio
la sublime enseñanza del maestro
con la elocuente convicción del sabio.
.....
.....

Un arcano es la vida,
i al querer penetrar en lo profundo
de su enigna fatal i misterioso,
a dibujar se alcanza
como un jiron de cielo
el eterno laurel de la esperanza ..

¡Oh, sabio i luchador! Alzaste el vuelo
de este valle de angustias i miserias
a buscar otra luz para tu anhelo!
Ya has pasado a la Historia.
Ella te abre las puertas de su templo
i te brinda el incienso de la Gloria!

I tú, esposa aflijida,
no llores por el ánjel de tu vida.
El te contempla desde su alto trono
i van a endulzar tus dias de abandono
con su grandiosa sombra bendecida!!

HORTENSIA B. DE BAEZA

Santiago, a 12 de Abril de 1900.

Eduardo de la Barra

Se fué el último patriarca del pensamiento.
El báculo i la borla de peregrino con que atravesara el desierto de la vida se han depositado entre las reliquias sagradas de nuestros muertos ilustres.

Sus libros donde encerrara su credo de pensador i sus predicciones de profeta de una nueva idea, rubricados quedan para la posteridad.

Entregó a Dios sus creencias, a la humanidad su evanjelio i a los contemporáneos su vida de varon justo i sabio.

Al doblegarse su cabeza coronada de blancos cabellos sobre la materia que se destruia, se nimbó con fulgores de aureola.

I el espíritu que él creia destinado a perpetua evolucion hasta conseguir el perfeccionamiento moral absoluto, uno e inmutable, ha tornado al mundo de las verdades eternas, donde los soles no tienen ocaso ni penumbras la luz.

Habitaban en el alma del excelso poeta las gracias perdurables que alentaron la musa helénica, esparciendo sus bellezas en el númen de los mortales afortunados.

Renovaba con su lira los siglos de oro de la bella literatura.

Trovador de notas olímpicas, ceñia con majestad el manto real de la poesía lírica.

Su voz atimbrada, sonora, encendia pasiones i subyugaba espíritus.

Había persuasion en sus labios cuando hablaba de los tiempos medioevales, dirijia su mirada profunda a un punto remotísimo del espacio i hacia surjir los cantos épicos o las romanzas de los primeros castellanos.

Investigador concienzudo, buscaba ritmo en cada signo perdido o desgarrado por el tiempo en los archivos de la España primitiva.

Pareciale vivir entre los primeros rimadores i remendaba, completaba sus cantos, imitaba sus ritmos i se envolvia en esa atmósfera de añosos climas i perdidas brumas.

Surjia de nuevo una musa juguetona, enamorada con rayos jupiterianos i con carcajs de flechas amorosas.

Enlazaba la literatura vieja con la jóven, la nueva España i la moderna América, impregnaba de esencia oriental la fluida de esa pluma jóven, bulliciosa, con puntas de diamante i mango de oro afiligranado i reluciente como rayo de sol en una estela.

EDELMIRA CORTÉS G.

20 de Abril de 1900.

Don Eduardo de la Barra

Murió el gran luchador, murió el poeta!
Por eso es que la patria está de duelo!
Pierde Chile un atleta,
i las musas la estrella que en su cielo,
brillante i luminosa,
semejaba una diosa
cantando sin cesar a la Natura
mil endechas de amor i de ternura.

Jamas te conocí, dulce poeta;
pero todos tus cantos
llegaban hasta mí, como un acento
que en las alas del viento
los ánjeles mandaran desde el cielo;
llegaban hasta mí como un perfume
embriagador i suave;
como el dulce murmurio de un arroyo
que corre a la espesura
entonando canciones de ternura;
como el vago jemido
que las hojas envían desde el bosque
con esa misma brisa
que inclemente talvez las ha herido.

Enmudeció su lira,
esa lira vibrante
que tan pronto jemía como el ave
inundando las almas con su suave
i celeste armonía,
como luego sonora i palpitante,
cual de la mar bravía,
brotaba notas semejante a truenos,
cuando lleno de amor i de coraje
defendia los ámbitos chilenos.

Las últimas palabras que sus labios
al borde de la tumba pronunciaron
encierran un poema de ternura,
i toda su existencia retrataron.
«Eso no quiero yo para mi patria»!
dijo, i luego espiró.
¿Qué pensaba el poeta en ese instante?
¿Es que alguna vision amenazante
le mostraba de Chile, tristes dias
envueltos en las sábanas sombrías
de las nubes eléctricas i prontas
a brotar de su seno tempestades,
relámpagos i rayos, conmociones,
i luego en todas partes solo muerte,
horror, desolaciones?
¿Qué veía el poeta, el hijo amante
de su patria que llora en este instante?
Quién sabe! Ese secreto
murió con su existencia
i su alma celestial solo lo sabe;
i si es cierto que existe un Ser Supremo
que decide el mañana
de todas las naciones,
veo a Chile surjir lleno de gloria,
pues que tiene en la Corte del Eterno
un abogado atleta:
de la Barra el poeta,
cuyo nombre, sagrado i bendecido,
en letras de oro escribirá la historia
como justo homenaje a su memoria.

LUIS A. ESPEJO R.

Talca, 14 de Abril de 1900.

Don Eduardo de la Barra

I

Así como en el órden social existe, desgraciadamente, una lei artificial, que divide la comunidad en privilejiados i en rezagados, o en burgueses i proletarios, así tambien en el órden intelectual hai una lei creada por la naturaleza misma en que subdivide a los individuos en aptos i nulos.

He aquí como se ha formado la seleccion natural del talento, siendo unos cuantos los escojidos i muchos los rechazados.

La superioridad intelectual ha existido, no como una exijencia de la lucha por la vida, sino como lei ineludible i perpetua de la naturaleza.

La ciencia con sus irradiaciones de oro ha definido el oríjen del talento, dejando por sentado que no es una concesion divina ni una creacion voluntariamente individual la formacion de las células cerebrales.

Brevemente espuesta la definicion científica de la seleccion natural, justo es que nos ocupemos de ese raro talento que deja de brillar sus destellos jeniales, para caer rendido, afirmando su cabeza blanca en la tierra i contemplando desde abajo su obra inmensamente grande i sublime.

II

Alguien ha dicho: los jenios no mueren, viven eternamente, sin que los siglos sean ingratos i las jeneraciones lo olviden.

Don Eduardo de la Barra no ha muerto, porque en su existencia, como infatigable obrero, dejó en pos momentos jigantescos, invencibles, eternos, momentos iluminados esplendorosamente i que de jeneraciones a jeneraciones desfilarán con cariño i veneracion.

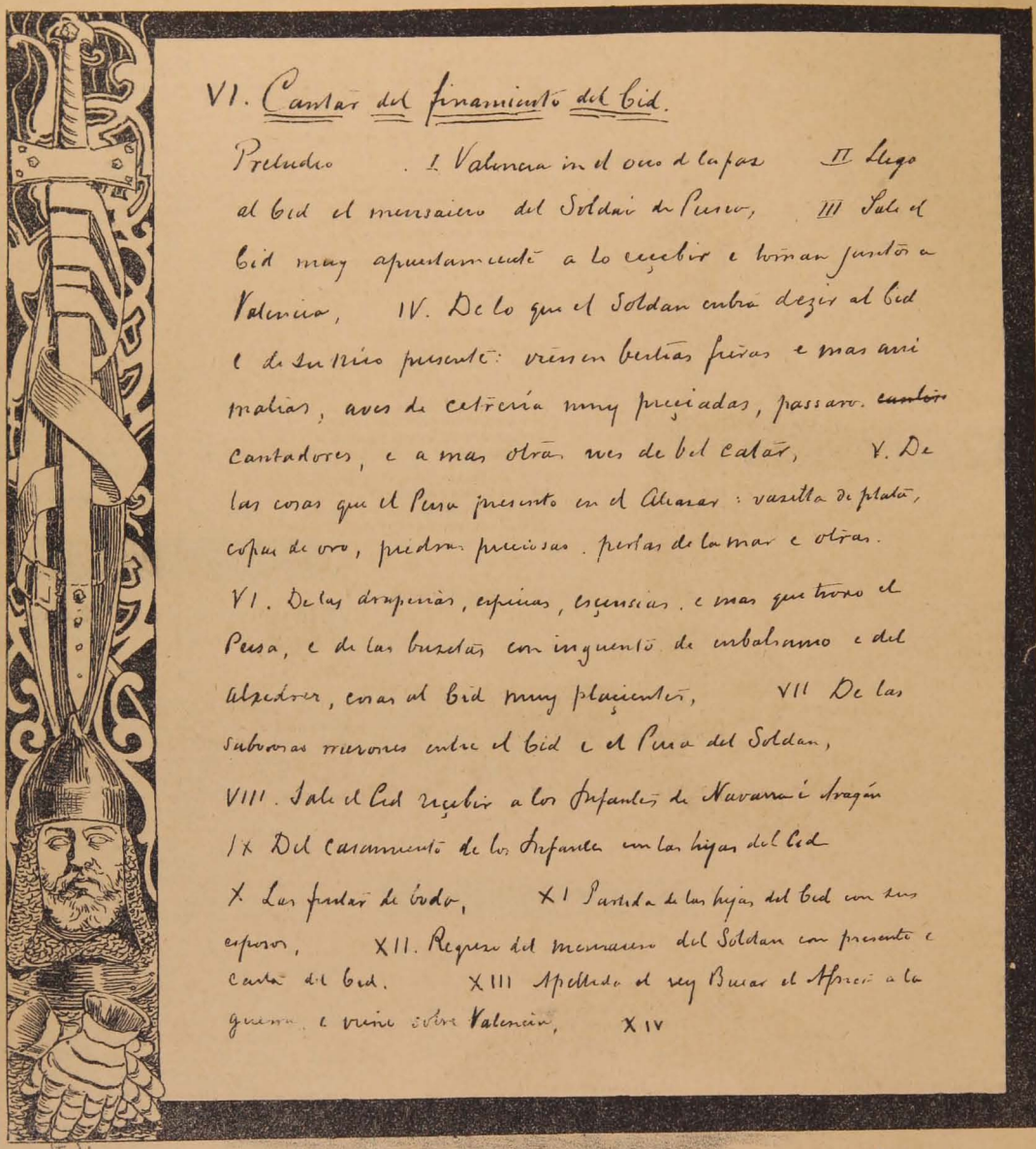
Don Eduardo de la Barra fué un jenio i como tal vive, i si se ha producido en él el trascendental drama humano—la muerte—no ha sido mas que la desencarnacion de la nueva vida en la materia.

El otro inmortal del siglo, Víctor Hugo, dijo, a manera de exordio de su existencia de ultratumba:

«Mi vida empezará de nuevo al siguiente dia de bajar al sepulcro.»

Don Eduardo de la Barra habrá dicho otro tanto.

Lo que contiene la última carilla de papel escrita por el Maestro ántes de su muerte, sobre el poema del Cid.



VI. Cantar del finamiento del Cid.

Preludio. I. Valencia en el ocio de la paz. II. Llego al Cid el mensajero del Soldan de Persia, III. Sale el Cid muy apuestamente a lo recebir e toman juntos a Valencia, IV. De lo que el Soldan cubra dezir al Cid e de su Rico presente: viessen bestias fieras e mas animalias, aves de cetreria muy preciadas, passaros ~~cantores~~ cantadores, e a mas otras aves de bel catar, V. De las cosas que el Persa presento en el Alcazar: vasilla de plata, copas de oro, piedras preciosas, perlas de la mar e otras.

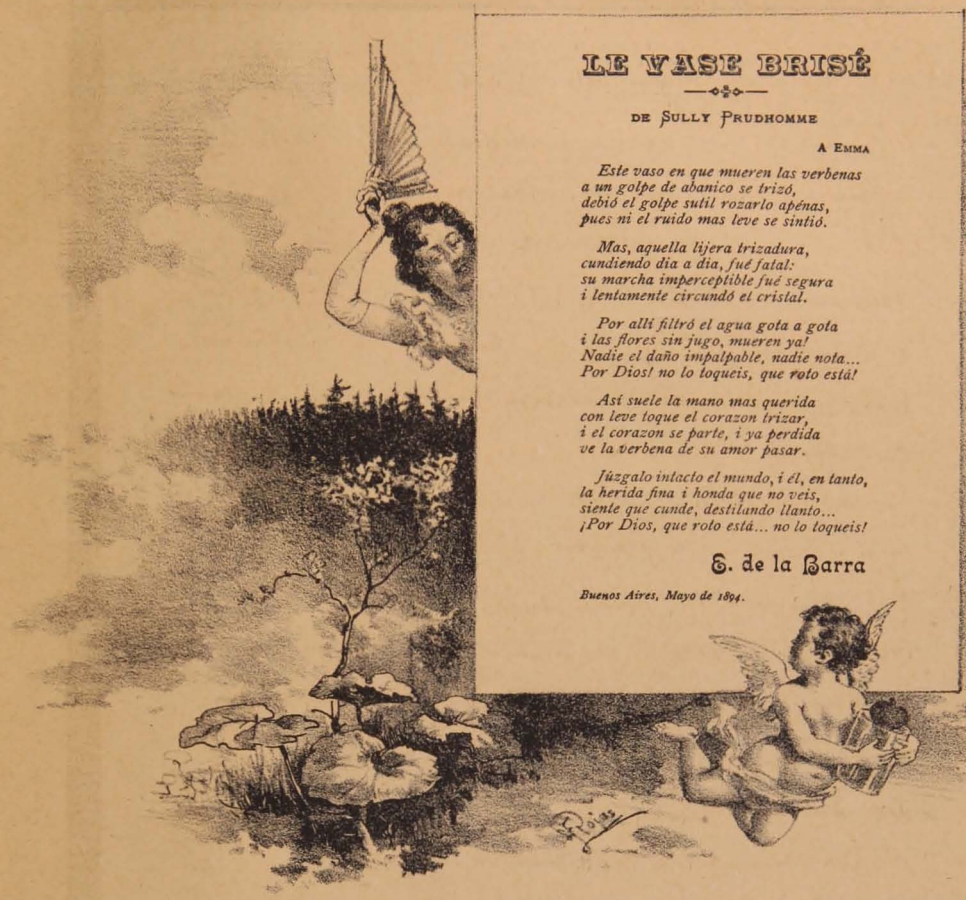
VI. De las draperias, especias, esçensias, e mas que trovo el Persa, e de las buzetas con inguento de embalsamo e del alxedrez, cosas al Cid muy plaçientes, VII. De las saborosas razones entre el Cid e el Persa del Soldan,

VIII. Sale el Cid reçebir a los Infantes de Navarra e Aragón

IX. Del casamiento de los Infantes con las hijas del Cid

X. Las fintas de boda, XI. Partida de las hijas del Cid con sus esposos, XII. Regreso del mensajero del Soldan con presente e carta del Cid. XIII. Apellido el rey Bucar el Africa a la guerra e viene sobre Valencia, XIV

La Poesía elévase por sobre las nubes i su ruta es el ideal.



LE VASE BRISÉ

DE SULLY PRUDHOMME

A EMMA

Este vaso en que mueren las verbenas
a un golpe de abanico se trizó,
debió el golpe sutil rozarlo apénas,
pues ni el ruido mas leve se sintió.

Mas, aquella lijera trizadura,
cundiendo dia a dia, fué fatal:
su marcha imperceptible fué segura
i lentamente circundó el cristal.

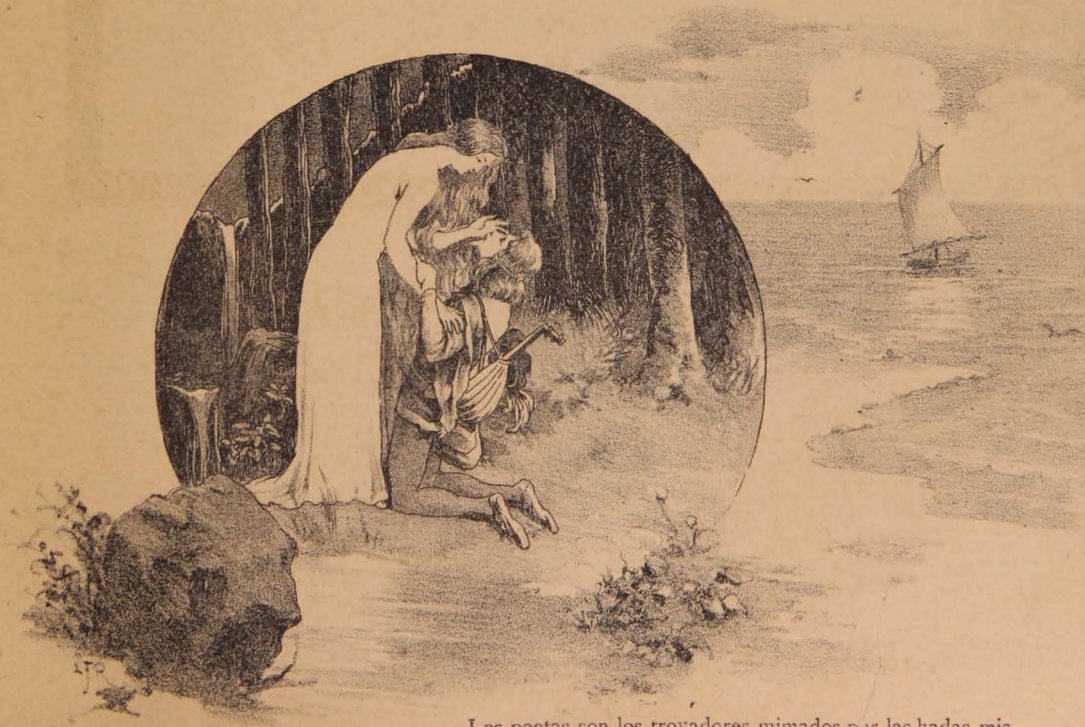
Por allí filtró el agua gota a gota
i las flores sin jugo, mueren ya!
Nadie el daño impalpable, nadie nota...
Por Dios! no lo toqueis, que roto está!

Así suele la mano mas querida
con leve toque el corazon trizar,
i el corazon se parte, i ya perdida
ve la verbena de su amor pasar.

Júzgalo intacto el mundo, i él, en tanto,
la herida fina i honda que no veis,
siente que cunde, destilando llanto...
¡Por Dios, que roto está... no lo toqueis!

E. de la Barra

Buenos Aires, Mayo de 1894.



Los poetas son los trovadores mimados por las hadas misteriosas del bosque de los amores ideales.

I allá, en el fondo de todos los recuerdos, de todas las gratitudes, se eleva esa imponente figura del maestro, de la lengua, de la filosofía i de la educacion, como el Cristo de la leyenda que se alzó al tercer dia, despues de redimir a la humanidad.

La raza que recibió la nueva savia vivificadora del ilustre poeta de la Barra llora en la tumba que se abre, llora como el niño que aun siéntese débil para seguir solo por el desierto escabroso de la humana existencia...

III

Don Eduardo de la Barra, el primer talento de Chile i tal vez, sin exajeracion alguna, el de Sud-América, era un escritor fecundo i correcto, en toda la acepcion de la palabra. El de sus producciones siempre culto, suave, melodioso, vibrante, que hacia sentir la impregnacion mas dulce de un refinamiento esquisito.

Ruben Darío, Leopoldo Lugones, los jóvenes modernistas de América del Centro i del Sur, reconocen la aristocracia del talento personificada en el pulcro refinamiento i que solo los príncipes del arte lo poseen.

Don Eduardo de la Barra era el príncipe gallardo del noble arte.

I hoi que desaparece del escenario de la vida este ilustre poeta i profundo escritor, un vago presentimiento nos domina. En que está mui léjos el dia en que haya en este pais otra personalidad con mas méritos, otro príncipe de la literatura.

I yo siento en el corazon un fraternal amor a todos los hombres que jenerosamente bajan al pueblo como hermanos, tributo en estas líneas el mas justo homenaje de solidaridad al agregar en la corona de laureles i mirtos un lirio rojo, símbolo del socialismo, ideal que con tanto brillo i elocuencia sostuvo nuestro querido, venerado i nunca olvidado maestro.

FRANCISCO GARFIAS

Valparaiso, IV 11 1900.

Viaje al Cementerio

A la Memoria de don Eduardo de la Barra

(Para LA LIRA CHILENA)

I

Ayer en la mañana
Cansado ya de la existencia humana
I cediendo al imperio
De mis muchas nostaljias i emociones,
El camino tomé del cementerio:
¡Fuí a entonar a los muertos mis canciones!

De los rejios sepulcros en las rejas
Pulidas i doradas,
Descolgué mi laud; lancé mis quejas,
Mis quejas mas sagradas.

II

Con insolente audacia, sin respeto
Allí en las misteriosas soledades,
La muerte que me reta, escuchó el reto
De mi alma, en sus broncas tempestades!

«¿Cómo pudiste exonerar la gloria,
La altiveza, la virtud, la intelijencia
—A la muerte la dije—en una escoria,
Que es de toda la escoria una escrecencia?

¿Por qué en este recinto existe calma?
¿Por ventura el que muere no tiene alma?
.....

¿I por qué allá en el mundo
Hai un panteon mas vasto i mas profundo
Que este panteon de muertos verdaderos?

¿I por qué en los senderos
De la existencia en la jornada ruda,
—¡Oh, muerte fementida!—
Has de matar la vida con la duda
I nunca ¡ai! la duda con la vida?

¿Por qué al dolor no matas, si éres muerte?
¿Por qué no llega tu guadaña dura
A segar la cizaña de la suerte
Que envenena del alma la ventura?

¿Es ficcion insensata
Una muerte tan fiera que no mata?
.....

¡Las mismas veces que llamar te hicimos
Tú no escuchaste los clamores dados,
Que los eternos despreciados fuimos
Hasta por ti, ¡oh, muerte, despreciados!

I regaron mis lágrimas las losas,
Por el tiempo destruidas,
I las hojas marchitas de las rosas,
En redor de las tumbas esparcidas!

III

Estraña, inmensa conmocion violenta
Sintióse bruscamente:
Del fondo de una tumba una osamenta
De blanca vestimenta
Con su voz funeral me dijo: «¡Miente!»

«Miente quien dice que en el antro oscuro
De estas bóvedas frias
Está la calma del silencio puro,
La eterna noche de perennes dias!»

Aquí yacen orgullos soberanos
Que alimentan a míseros gusanos,
Pedrerías de joyas esplendentes
Que iluminan los nichos i las fosas
I pintadas maderas persistentes
Ricas cunas de grillos i babosas!»

«Si en las tumbas se posan las palomas,
Trayendo recuerdos en sus alas;
Si despiden aromas
Las gayas flores de lujosas galas,
Los muertos tiemblan; sienten devaneos
De triunfos i de glorias,
I lloran, infelices Prometeos,
Por romper sus cadenas vejatorias!»

Mas, si en vez de coronas funerarias
I mármoles pulidos,
Llegasen, como esencia, las plegarias
De los séres queridos,
Sentirían surjir las alegrías
De sus mejores dias;
Pero nadie se acuerda de los muertos
De tiempos ya lejanos...,
De esos muertos ancianos,
Cadáveres cubiertos,
Infestos de gusanos!

«¡Miente quien dice que la gloria ha muerto,
Que la virtud i el jenio han fenecido
I que todo es escoria en este yerto
Panteon de lo que ha sido!»

«De la vida en el mísero proscenio,
Con afan fecundo,
La envidia, la maldad matan el jenio:
¡Vive el jenio despues que deja el mundo!»

«Miente quien dice que la duda mata,
La duda es la esperanza resentida;
Aquí mismo la duda se retrata:
¿Esperamos acaso mejor vida?»

Desgarróse del pecho la osamenta
Su blanca vestimenta
I con un paso reposado i serio,
Que el eco repetia allá en las rejas,
Penetró con misterio
En su sepulcro, murmurando quejas.
.....
.....
.....
I un suave perfume de incensario
Bañó luego aquel ámbito sagrado
.....
Yo recojí el sudario,
Lo traje con mis lágrimas regado!

WALDO DIAZ U.

Santiago, 1.° de Mayo de 1900

A LA MEMORIA DE Don Eduardo de la Barra

¡ERA UN GRAN HOMBRE!

Aparece un hombre de jenio; es bondadoso, fuerte, magnánimo, útil para todos.

Como el alba apareciendo por encima del océano, dora con los rayos de su ilustracion las frentes de la multitud, derrama brillante claridad, aporta una idea al siglo que le espera, cumple su mision; trata de engrandecer los espíritus, de disminuir las miserias; desea el progreso, i es feliz si consigue que se piense algo mas i se sufra algo ménos.

¿Creeis que le van a coronar? Pues le silvan. Escribas, sabios, retóricos, la aristocracia, el populacho, todos le silvan a la vez, produciendo siniestra algarabía.

Si es orador o Ministro, le silvan: si es poeta, todos esclaman a coro: ¡Es absurdo, falso, monstruoso, causa indignacion! El poeta, sin embargo, mientras braban sus laureles, de pié, cruzado de brazos, con la frente erguida i la mirada serena, contempla tranquilamente el ideal i piensa.

I de vez en cuando sacude una antorcha, que a sus piés i en la oscuridad, deslumbrando al odio, alumbra de repente el fondo del alma humana.

Para sus contemporáneos i para las jeneraciones vivientes va sembrando la gloria i recoje la afrenta.

El progreso es el fin que persigue; el bien le sirve de brújula, i piloto, se asila en el puente del navío: los marinos para domar los vientos i las corrientes, ponen la proa hácia distintos puntos, i para llegar mejor al puerto dijérase que se desvían de él.

El hace lo mismo i oye vituperios e imprecaciones: la ignorancia, que todo lo sabe, lo denuncia t do; si se dirije hácia el Norte comete un error; si se dirije hácia el Sur se equivoca; si se encuentra con la tempestad, ¡cuántos se alegran!

Bajo tan enorme peso, al fin dobla la cabeza; van pasando los años i muere...

Entónces la envidia, ese demonio vijilante, se le acerca, le reconoce, le cierra los ojos i cuida de clavarle las manos en el ataud, se inclina, escucha para espiar si verdaderamente está muerto, i enjugándose los llorosos ojos esclama:

«¡Era un gran hombre!»

VÍCTOR HUGO.

Así como habló el sabio de la Francia ante el cadáver de Casimiro Delavyne, así dirán hoi ante el féretro del señor de la Barra.

Un ¡ai! sollozante, conmovedor se escapa de todos los labios ante la crueldad del destino.

El señor de la Barra, el rei de los poetas, el ruiseñor americano, hoi ha doblegado su frente al frio mármol de una tumba, esa frente que jamas se inclinó a bastardas pasiones.

Destierro, persecuciones, envidias, todo esto rodeó su existencia. ¿Pero por qué? porque era un gran hombre!

Para bosquejar la figura de este gran hombre seria necesario pedir a la inspiracion sus mas melodiosos acentos, a las aves sus armoniosos cantos, a la tierra las flores mas bellas i fragantes, al mar sus rujientes olas i al cielo sus astros; porque no hai pluma que pueda diseñar la imponente figura del poeta, sabio, escritor i hombre de corazon; no hai pincel que pueda trasladar al lienzo la majestad de esa pensadora frente ni el rayo de intelijencia que brillaba en su mirada.

De esa falanje de espartanos, de hombres de intelijencia i corazon quedaban mui pocos despues de los Matta, i hoi la muerte despiadada tambien nos arrebata a uno de ellos.

Quiso trazar con su luminosa intelijencia vastos horizontes para su patria, a la cual tanto amó, pero la envidia, el odio, pusieron una valla a sus anhelos; en vano su pluma vigorosa i fecunda enseñó el bien moral i social, porque siempre encontraba obstáculos a su paso; pero a pesar de todo, parece que su pecho estaba resguardado, como el de los antiguos gladiadores, por una coraza de acero, ante la cual se estrellaban las envidias mezquinas i los odios rastreros; él oponia la indiferencia ante tan bajas pasiones.

¿Quién no conoce sus poesías? Todas ellas respiran perfumes tropicales, llenas de pasion, de entusiasmo, luz, sonidos tiernos, arrobadores cual los que se escapan de melodiosa citara.

Literato inimitable en el periodismo, en el libro, en la cátedra de maestro destellaba con su poderosa intelijencia. En su honrada altivez jamas transijió con la vil turba que se inclina ante la grandeza miserable.

El, para batallar contra los ignorantes, tuvo el brazo de jigante i la palabra de acero.

Soportó con estoicismo todas las penalidades, las amarguras, las dolorosas horas de lejano ostracismo sin un acento de odio personal para sus enemigos.

La vida de don Eduardo de la Barra fué un calvario doloroso: su altiva frente, en vez de ser coronada de laureles, lo fué de punzantes i desgarradoras espinas.

Hoi al borde de su tumba, allí donde se acaban los odios i las locas vanidades, esclamarán todos los chilenos.

«¡Era un gran hombre!»

I yo al trazar estas pálidas líneas del Bayardo de Chile, es decir, del hombre sin miedo i sin tacha, deposito ante su tumba el rocío de mis lágrimas ardientes que harán revivir las flores del recuerdo.

MARUJA

Abril, miércoles 11 de 1900.

Siempreviva

A la memoria del insigne poeta don Eduardo de la Barra

No es un débil arbusto
El que hoi rinde a la tierra su homenaje
Bajo el golpe fatal de Parca fiera;
Es un árbol fructífero i robusto,
De precioso ramaje,
Que ha esparcido su jérmen por doquiera...

***

Es el viejo cantor de los cantores,
El poeta sublime
Que cantaba en acento dulce i blando
A las aves i flores,
A la brisa que jime,
Al arroyo que pasa murmurando...

***

De la fuente risueña i azulada,
Que, cual cinta plateada,
Por la verde llanura serpentea,
No es el eco fugaz el que enmudece...
Ni es el aura que inquieta juguetea
Con las flores que mece
La que acalla sus lánguidos jemidos...
Es la lira de excelsa melodía,
De divina armonía,
La que apaga los rítmicos sonidos
De sus suaves arpejios...
Es la alondra que ayer nos deleitaba,
Con su plácido trino,
Con los cánticos rejios
Que dichosa i alegre modulaba,
La que hoi hiere la mano del destino.

***

Ya las gratas canciones
De ese bardo celeste no oiremos!...
Ya los májicos sones
De su tierno laud no escucharemos!...

***

En augusto reposo
Duerme, vate de númen vigoroso!...
Nada turbe la paz de tu morada!...
Miéntras triste la patria deposita
En tu losa sagrada
De cariño una lágrima bendita!

ALFREDO SANHUEZA O.

Concepcion, Abril 11 de 1900.

Don Eduardo de la Barra

Cayó, cayó tambien rendido el hombre de la lira de oro.

El maestro de la Barra, el dulce trovador se fué tambien.

De los hombres de letras chilenos de la antigua jeneracion, don Eduardo era indudablemente el mas bravamente laborioso; i si esceptuamos a Eusebio Lillo i a Barros Arana, era la cabeza blanca mas venerable i pensadora de este pais. Ya como político, ya como literato, ya como matemático, era personalidad por demas interesante i simpática. I no obstante las decepciones, los desalientos—de que me hablaba con profunda melancolía—su labor científica i literaria de los últimos tiempos fué admirable. Ahí están los diarios de Santiago; ahí las obras publicadas. Ya era el estenso i erudito estudio sobre *Derivaciones* i *Etimolojías*, o *Sobre los esdrújulos en el verso endecasílabo*; ya las nuevas traducciones de los clásicos latinos, del frances i del portugues; ya el candente artículo sobre la política de actualidad; ya, en fin, los armoniosos versos que brotaban de su «arpa encanecida»—como él me lo decia;—pero cuyas modulaciones dulcísimas nos inspiran admiracion i nos hicieron llegar al convencimiento de que el jenio no envejece.

Don Eduardo de la Barra dejó la pluma para morir. Nos consta que aun enfermo ya, fueron las letras—esas tiranas de las intelijencias — su constante preocupacion. Con fecha 16 del próximo pasado nos escribia:

«Tomé en la mano sus *cuentecillos* tan elegantemente presentados como quien toma por curiosidad una linda alhaja sin saber aun su precio. Leí la primera pájina i seguí con atencion magnética sin poder dejar el librito encantador. I luego me quedé pensativo, paladeando la gota de amargura que destila de cada una de sus pájinas, escritas con el corazon.»

No sé si haga mal en copiar estas líneas que me son apolojéticas. Parece que fueron las últimas que trazó aquel pulso firme aun.

A la tumba del maestro querido me acerco tambien yo, enlutada mi tosca e incorrecta pluma, a rendir el homenaje que la juventud debe a los seres superiores.

A. ARIAS SÁNCHEZ

Abril 10 de 1900.

En la Tumba del Viejo Maestro

Eduardo de la Barra

Cayó el viejo titan de la elocuencia,
el valiente maestro reformista,
el poeta, i el sabio, i el artista,
cuyo todo fundía su existencia.

Hoi el arte, las letras i la ciencia,
enlutando sus aras de conquista,
consagraron cual hostia apolojista,
el ejemplo de su OBRA, como herencia.

Cayó el roble de humana constructura,
tributario tambien de la natura...
Mas, SU OBRA demuestra sabiamente,
QUE NO CABE EN ESTRECHA SEPULTURA,
LA GRANDEZA DE UN SOL SIN OCCIDENTE,
CON SU GLORIA DE LUZ RESPLANDECIENTE.

LUIS OLEA

Santiago de Chile, 12 Abril de 1900

Don Eduardo de la Barra

I

No es una hoja de laurel la que hoi cae i rueda arrastrada por el otoño que empieza. Es el árbol mismo.

La claridad enfermiza de la mañana de hoi llegó a iluminar un cuadro bien triste, un cuadro indecisamente vislumbrado a traves de tenue claridad, medianera entre la penumbra i el sol.

En el ángulo de una pieza en que se difunde una luz velada, ¡como si aun pudiera herir las pupilas del que acaba de morir! hai un lecho, sin colgaduras, sin edredones, un modesto lecho.

En las paredes solo se ven algunos retratos de familia.

En una mesa de centro, en estraña promiscuidad con los libros i los papeles, muchos frascos con sus etiquetas blancas, esparciendo ese olor a botica que es lo primero que anuncia la tumba, la descomposicion, la nada.

Todo es ahí modesto, sencillo i sin mas lujo que esos pobres libros que sirven de momentáneo pedestal a los frascos de las drogas i los medicamentos que para nada han servido.

Ademas, por ahí en un rincon, arrumbados como sobre una tumba abandonada, hai algunas coronas de laurel,—último i sarcástico recuerdo de los torneos artísticos, de los certámenes, de los ateneos.

Frente a esas coronas, en el modesto lecho, entre la luz de la mañana i la luz dorada de la alcoba mortuoria, llena de sollozos, de lágrimas i de oraciones, una cabeza blanca, unos párpados entreabiertos como si las pupilas se estasiaran aun en alguna poética lejanía; unas facciones en que acaba de modelar el soplo de la nada el jesto indefinible en que se confunden el último adios, la postrera resignacion.

La perilla blanca se ha levantado, lijeramente erizada, como si se sintiera de nuevo batida por el airecillo de los triunfos; el temible bigote blanco tambien se levanta altanero i desafiante como en los dias en que vientos de polémica tempestuosa azotaban la cabellera de nieve ondeada del viejo maestro.

Pero los ojos están velados, cerrados para siempre, sin brillo, besados por la muerte.

La mano vibrante, con algo de felino en su escultórica modelacion, que dibujaba las venas, pletóricas de sangre hirviente, i los nervios, temblorosos de pasion, ha caido desdeñosamente sobre la blanca sábana...

II

Es don Eduardo de la Barra el que descansa en el silencio de esa modesta alcoba.

¡Cuántas ideas han pasado atropelladamente por nuestro espíritu al llegar a nosotros la noticia de su muerte!

La idea de la nada se presenta doblemente

anonadadora i terrible cuando es un hombre superior el que se va para siempre.

I sin duda que era el señor de la Barra una personalidad, acaso de demasiada magnitud para nuestro pais, cuando ha bastado la lamentable noticia para que todos olvidemos sus temibles impetuosidades de polemista i hayamos corrido, en esta triste mañana de otoño, a acercarnos, con los ojos empapados en llanto, al lecho de muerte en que yace el maestro.

¡Ahí está anonadado i mudo para siempre!

Está ahí, sin dejar otra herencia que su pluma, su tintero i sus laureles.

¡Qué horrible seria la muerte si de entre sus crepúsculos no hiciera brotar las auroras de la justicia!

Para que la mano de esta eterna fujitiva de la vida llegara a tocar esa blanca cabellera, era necesario que la muerte dejara caer sobre ella las oscuridades de la tumba.

Habia en el señor de la Barra una de esas personalidades tan complejas como escepcionales, en las cuales la asombrosa multiplicidad de facultades no puede hacer perdonar impunemente la victoriosa invasion de todos los campos de la actividad intelectual.

Llegó a todas partes con paso de vencedor, demostrando una portentosa fecundidad de conocimientos i facultades.

I, por desgracia, no siempre se le perdona a un hombre que lo sea todo.

III

Un dia,—hace muchos años—Lastarria, impulsado aun por sus brios juveniles, reune en su histórica casa de la calle de la Merced arriba a todos los que hace cincuenta años algo significaban en medio de la pesada e infecunda incipiencia de la escuela clásica preconizada por el señor Bello.

Lastarria únese con un espíritu juvenil, e impulso tras impulso, aparece robusto i batallador el círculo de los «*Amigos de las letras*», al que tantas pájinas inolvidables debe la revolucion literaria de nuestro pais.

Ese jóven era el señor de la Barra, que así quedó vinculado para siempre a nuestra historia literaria.

IV

Un campo cada vez mas vasto, un horizonte cada vez mas despejado empieza a abrirse desde entónces ante ese jóven poeta de figura atrayente i varonilmente hermosa.

Los años significaban para él una fuerza que avivaba cada vez mas su actividad incesante.

Los conocimientos i las facultades al parecer mas antagónicas, hermanábanse en su privilejiado espíritu, haciendo de él nuestro Goethe.

Sí, es nuestro Goethe el que acaba de morir.

V

Una risueña esperanza, un rayo de sol tuvo el capricho de entrarse a alegrar la alcoba del moribundo.—¡Habló de una próxima conferencia en la Sociedad Jeográfica sobre los derechos de Chile en la cuestion de los Andes!...

—No abandonen el estudio del problema arjentino—les decia a sus hijos a la hora de los adioses i los consejos.

I cuando Dios iba a imponerle silencio eterno, tuvo aun fuerzas para balbucear estas palabras, que la muerte hace doblemente misteriosas i solemnes:

—«No quiero eso para mi patria.»

I los labios del viejo i querido maestro enmudecieron para siempre.

A. DE GÉRY

A la Memoria del eminente Literato i jenial Filólogo

Don Eduardo de la Barra

† el 9 de Abril de 1900

Ya murió el pensador!... Mirad su estrella:
Palidece en los fúnebres crespones,
Para ir a alumbrar, radiante, hermosa,
Tal vez otras magníficas rejiones.

¿Dónde están sus brillantes resplandores;
Dónde se ha ido ese saber profundo,
Que alentaba a los grandes caracteres
En las luchas científicas del mundo?

Rodeaba una aureola a su existencia
Que imponia el respeto i el cariño,
Cuando amante brindaba sus consejos
A la estudiosa juventud, al niño.

Le oí mas de una vez, i su palabra,
Impregnada de célica dulzura,
Quedaba acariciando mis oidos
Como el manso arroyuelo que murmura.

Dobló su frente el inmortal poeta
Coronada de lauros i de gloria,
I aquí, en el seno de su patria amada
Será eterna i sagrada su memoria.

JOSEFINA ARELLANO DE SEPÚLVEDA

Santiago, 12 de Abril de 1900

Un Chileno Ilustre

Era don Eduardo de la Barra hombre de intelijencia firme, de rara laboriosidad no turbada por las inclemencias que para él tuvo la vida, de carácter enérjico i bien templado como la hoja toledana. I este conjunto que forma al sabio i que pesa mas que muchas barras de plata, léjos de caer al fondo social de donde no se levantan las medianías, tuvo alas de poeta para volar por sobre muchas miserias i muchos escollos.

Los trenes que van repechando en su marcha pierden fuerzas i vigor, llegan mas tarde a su destino i gastan mucho mas el rodaje de acero que los mantiene i los impulsa. Don Eduardo de la Barra caminó siempre cuesta arriba i nunca se detuvo para descansar.

Fué investigador paciente, pero no alcanzó a matar el hielo de su estudiosa crítica el calor i la fantasía del poeta. Fué polemista incansable que usó, no solo ese poderoso machete del silojismo que mata la duda de un golpe, sino esa otra arma del injenio que hace heridas profundas i penetra hasta lo mas hondo, como la sorda punta de acero de un estoque.

Era un paladin que a fuerza de vivir en los tiempos del Cid restaurando viejos i empolvados poemas, habia aprendido a usar la lanza para embestir i la coraza para defenderse. Don Eduardo de la Barra agredia con denuedo en la polémica, pero se revestia de cierta vanidosa indiferencia contra los tiros del adversario, que lo hacian invulnerable, como el Aquiles de la mitolojia.

Era, pues, el luchador mas acabado de la pluma. La pluma en sus manos era flecha, era estilete, era punzon, era rodela de bronce tras la cual se recojia su cuerpo i su cabeza.

No se puede negar que el escenario de nuestra vida intelectual i política, tan parecido a ciertos muestrarios de fotografía en que se ve la *pose* hecha *ad hoc* para la esportacion, i el retoque que desfigura la línea verdadera; era don Eduardo de la Barra una personalidad con carácter propio, orijinal, trazada con la rudeza de la figura de *terracotta* i con la resistencia de la estatua de bronce.

Deja numerosos trabajos perdidos en periódicos, revistas i folletos sueltos; i como no es fácil que haya una mano jenerosa que los recoja, seria conveniente que la proteccion del gobierno conservara en una obra con unidad de plan, el fruto de esa cultivada intelijencia que no dejó de vibrar sino con la muerte.

INSTANTÁNEAS.

Don Eduardo de la Barra

IN PROMPTU

¿Qué fúnebre lamento en el espacio
se escucha entre sollozos i jemidos?
Las musas ¿por qué enlutan su palacio
al son de mil arpejios doloridos?

Es el rejio cantor de los cantores,
el bardo de la luz i la armonía
que en busca de los célicos amores
al trono de la gloria su alma guia.

Palidece a su muerte solitaria
la estrella de la patria entre crespones;
murmura sollozante una plegaria
el ánjel tutelar de las naciones.

La América se inclina ante el maestro
i con pena infinita su memoria
en oro ha de escribir, i de su estro
las trovas vivirán cuanto la historia.

LUIS E. CHACON L.

Eduardo de la Barra

The great poets have beared in their mind the vision of the future.

CARLYLE.

La gloria es un Carón ceñudo: no lleva en su barca sino la sombra de las grandes almas! Eduardo de la Barra cruza las aguas del lethes en medio a las culladas palpitaciones de lo absoluto. Es inmortal.

En su espíritu se removia el arcano del porvenir con estremecimientos de Génesis; en su frente bullia una con-telacion de visiones con grandiosidades de Apocalípsis.

No devora las fauces de los abrasados desiertos africanos mas honda sed de rocío que la sed de luz que devoraba a su alma. No tan rejio, el *hosanna* de la estatua de Mermon a las lívidas llamaradas del alba como el de su espíritu al oriente de un astro redentor en el horizonte azul del ensueño humano.

Era un apóstol.

Aun aterraba nuestra conciencia social el recuerdo de los dominadores coloniales, impregnados de los negros efluvios del Escorial que se yergue pavoroso como una blasfemia petrificada en su trájico vuelo a lo infinito, cuando Eduardo de la Barra, llevando toda la majestad de Dios en su pupila, vibrando en sus labios el verbo estigmatizador, empuñó el látigo de Isaías i azotó con toda la sublimidad del profeta hebreo, la anacrónica institucion de la Iglesia, Bastilla de la conciencia humana!

El bañó su alma en ese Jordan del espíritu que tiene ondas como Thales i Anaxágoras que descifraban el oscuro enigma del sér en el ritmo de los mundos; como Sócrates, que hizo irradiar con el análisis, los antros de la psicolojía; como Bruno, que trasformó las armonías cosmolójicas del panteismo indiano, i como Hejel, centro, síntesis del universo mental. Jordan, en que han refrescado sus sienes todos los profetas que han salpicado con su es-

puma las riberas de todos los siglos i que sacude con sus embates los limbos de lo porvenir.

Eduardo de la Barra, que llevaba en su mente como hervidero de astros los ideales que han aleteado en la conciencia de las edades, empapó su pluma en la sangre del Calvario para escribir sobre la lápida de los siglos de esclavitud, el evanjelio relampagueante de la absoluta redencion humana.

Así como al caer los últimos rayos del dia sobre el negro casco de la noche se pueblan de chispas de oro los abismos del éter, a los golpes que los pueblos aciertan con los rayos del espíritu a la roca formidable del error, se pueblan tambien de almas los abismos de la inmortalidad.

El océano de la vida lo arrojó a las playas del sepulcro, el océano humano lo levanta para que brille como estrella eucarística en la bóveda inmensa de la Historia.

Era un poeta.

El arrancó a su lira desde los gorjeos de luz de la mística alondra de la aurora, hasta los rujidos de las entrañas hirvientes del planeta, i desde el sollozo de la onda moribunda hasta el himno de las roncas bocinas del trueno. El cantó la América indíjena cubierta con el armiño de los Andes i adornada con las rojas plumas de sus volcanes.

El, ceñida la frente por la diadema de llamas de las bíblicas lenguas de fuego, vió pasar bajo el ábside estrellado de su cerebro la esfinje del glorioso porvenir humano.

Eduardo de la Barra, al rechazar los ultrajes a su patria, rodeado ya por las pavorosidades crepusculares de la agonía, se engrandece i muere como César mas activo al caer en el Senado que al golpear con sus plantas de vencedor las puertas de Roma; muere como el sol, César de lo azul, derramando un piélago de rayos al envolverse en la púrpura flotante del ocaso!

MIGUEL LUIS ROCUANT.

Eduardo de la Barra

IN MEMORIAM

I

En busca del bardo, la Gloria i la Fama
llegaron al lecho... batiendo sus alas...
fragantes coronas,
preciosas guirnaldas
dejaron al cuerpo
llevándose el alma!
«Con nosotros vente, le dijo la Fama,
«deja las miserias de la raza humana...»
i el Maestro sordo,
sordo a nuestras lágrimas,
se entregó en los brazos
de quien le buscaba...
Se fueron...! i dejan tan solo en la estancia
fulgores de cirios... i una estrecha caja...
i arrimada a ella
dejaron el arpa...
¡el arpa sonora
de cuerdas de plata!

II

Entre mil coronas de yedras i dalias,
i entre cintas negras i entre cintas blancas
vése de rodillas
una mujer pálida
de rostro lloroso...
vestida de gasa...
Al ver las angustias de la triste dama...
cerca del mortuorio lecho arrodillada,
con su cabellera
tendida a la espalda...
desceñido el manto,
fija la mirada...
sentíme atraido por fuerzas estrañas,
i acaso temblando llegué donde estaba...
tenia en sus manos
dos liras tronchadas...
i envuelta en crespones
dos Hojas de Palma...
«¿Quién eres?» la dije, tocando su espalda,
«la Musa de Bécquer», me dijo la dama
i miéntras del bardo
los restos señala,
me dice al oido
con voz angustiada:
«¡Dios mio qué solas
se quedan las arpas!»

III

Caí de rodillas postrado a sus plantas...
la mente aturdida, la frente inclinada...
acerbos dolores
sentí dentro el alma...!
¿Despues...? no recuerdo
qué fué de la dama...
.....
Meditando quedo lo que me pasara
i lo misterioso de aquellas palabras...
tan solo me acuerdo
que dije a la dama
al ver que de Chile
los BUENOS se marchan:
«¡Dios mio, qué sola
se queda mi patria...!!»

PRADO VERDE

Concepcion, Abril de 1900.

Don Eduardo de la Barra

(De *El Educador*)

Despues de cortos 61 años en el eterno proceso de los tiempos, acaba de estinguirse el 10 del actual una de las mas altas personalidades de las letras americanas. La literatura chilena tenia en el señor de la Barra uno de sus mas abnegados servidores; pero la inflexible Parca tronchó sin piedad aquella naturaleza robusta, de la cual aun las letras nacionales esperaban grandes conquistas; i en verdad que el señor de la Barra segaba con frecuencia laureles con que ornar la frente de su patria, de esta patria tan querida que mereció sus últimas palabras, cuando ya sus ojos estaban próximos a cerrarse para siempre.

«No quiero eso para mi país», dijo, cuando ya la mano inexorable del destino habia marcado el límite de la vida del eminente poeta i publicista; espresion sublime i manifestacion clara de la preocupacion constante que le mereció la solucion de los problemas internacionales en que Chile se halla hoi empeñado.

La biografía de don Eduardo de la Barra es una hermosa corona tejida sobre la frente de Chile. En el país unas veces, en el estranjero otras, siempre supo aquel distinguido servidor público hacer cumplido honor a sus compatriotas, con los frutos de sus vastos conocimientos.

En la mitad del presente siglo, cuando la instruccion popular comenzó a abrirse camino mediante la incansable laboriosidad de un pequeño número de patricios abnegados, el señor de la Barra, siempre en la vanguardia, siempre en primera fila, se empeñó por llevar al obrero una porcion no escasa de nociones científicas, una porcion considerable de reflexiones que debian encaminarlo a penetrarse del papel que está llamado a desempeñar en la solucion de los altos problemas nacionales.

En la cátedra escolar, en la prensa diaria, en el libro, en la tribuna popular, el nombre del señor de la Barra dejó marcadas huellas de su incansable labor. En el espacio de cuarenta años ha colaborado sin cesar en publicaciones de diverso jénero; jamas decayó su entusiasmo ni se amenguó el vigor de su pluma, punzante a veces, pero siempre inspirada en el bien de su país.

Conocido es de los chilenos el gran papel que ha desempeñado en favor de la educacion de la juventud. Como profesor en varios establecimientos, como el Instituto Nacional, la Escuela Militar, el Liceo de Valparaíso, del cual fué rector hasta que los lamentables sucesos de 1891 lo obligaron a salir al ostracismo, i en varios colejios fundados en favor de la clase obrera, se distinguió, porque su palabra viva i sobria fué para sus alumnos una fuente de vida i de ciencia.

Su labor literaria ha sido fecunda: baste citar algunas de sus obras, varias de las cuales han visto la luz pública despues que un jurado las otorgó el premio a que eran acreedoras. He aquí varios frutos de aquel talento privilejiado: *Poesías Líricas*, *La Tumba de Pizarro*, *Fábulas Orijinales*, *Tratado de Métrica Castellana*, *Francisco Bilbao ante la Sacristía*, *Estudios sobre Versificacion Castellana*, *Métrica Castellana*, *El problema de los Andes*, *Cartas a un Senador*, etc., etc. La muerte le sorprendió cuando preparaba nuevos estudios, nuevos libros que, por cierto, ya no eran necesarios para su reputacion, porque ésta se hallaba desde tiempo atras sentada sobre sólidas bases.

Intencionalmente hemos dejado para el último lugar algunas líneas sobre la actitud asumida por el señor de la Barra en presencia de la reforma de nuestra instruccion pública, implantada por los profesores contratados por el Supremo Gobierno.

En el estudio de esta materia, el señor de la Barra fué algo pesimista, en gran parte, i lo creemos firmemente, a causa de que su fuente de informaciones no fué desinteresada i, por lo tanto, no digna de confianza.

Aun mas: inspirada una parte de esas informaciones en sentimientos indignos de personas sérias i que no carecen de instruccion, motivaron en grado mui principal el juicio desfavorable que se formara el distinguido educacionista i los cargos que hizo a los reformadores de la instruccion pública.

¿Acaso la reforma implantada en los establecimientos públicos no ha dado buenos resultados? Sí, los ha dado. ¿Constituyen éstos el *desideratum* de nuestras aspiraciones? Nó, ni nadie lo pretende, pues todos estamos convencidos de que aun nos falta mucho que hacer.

En mas de una ocasion combatimos en estas columnas la campaña iniciada contra la reforma por el señor de la Barra; pero a fuer de justicieros, respetamos tambien i siempre al escritor distinguido, al educacionista de competencia reconocida, que procedia guiado por la fe que le inspiraba una causa que siempre juzgó santa.

I hoi, que las pájinas de la historia se han abierto para juzgar su obra, cumple a *El Educador* inclinarse con respeto ante el escritor distinguido, el educacionista de memoria imperecedera cuyo nombre constituye una alta honra para las letras chilenas.

DOMINGO VILLALOBOS.

Hoja de Mirto

(En la muerte del egrejio poeta Eduardo de la Barra)

«Calló el poeta de pensar profundo:
de su cerebro augusto ya no mana
la excelsa inspiracion que fué en el mundo
orgullo de la Lira americana...»

«Murió el cantor sublime de Molina...!
De luto están las cumbres de los Andes
i el roble colosal su frente inclina
ante el mudo laud de cantos grandes...»

Así una voz doliente se dilata
por la angosta rejion que baña el Maule
i besan sus riberas, con su plata,
las olas del Pacífico admirable!...

I al eco de la voz que jime i llora,
se estremecen las moles de granito
i el alma del poeta, triunfadora,
desplegando su vuelo omnipotente,
asciende como un sol al infinito
con el lauro inmortal sobre la frente!

P. L. R.

Abril 11 de 1900.

Don Eduardo de la Barra

1839-1900

La triste noticia del fallecimiento del señor de la Barra ha conmovido profundamente a toda la sociedad. La prensa, sin diferencia de colores políticos, ha enlutado sus columnas i ha dedicado tambien a la memoria del ilustre estinto sentidos artículos.

¡Murió el maestro! ¡El bondadoso maestro a cuyo lado verificó sus estudios la mayor parte de la jeneracion que hoi luce en nuestra patria, el viejo i querido amigo a cuya benéfica sombra se formaron nuestros mas distinguidos escritores i literatos!

Muere el señor de la Barra a los sesenta i un años de edad de una vida laboriosísima, consagrada casi toda ella a la enseñanza, al estudio i a las letras, i cuando servia mas eficazmente al progreso intelectual de su pais con las admirables producciones de su prodijioso talento i su variada ilustracion.

¡Pobre maestro!

Alejado de la enseñanza por los sucesos políticos de 1891, que tambien lo obligaron a ausentarse de Chile por algun tiempo, pasó los postreros dias de su existencia entregado esclusivamente a los libros i a sus estudios favoritos. Trabajaba sin descanso, con rara actividad, como si acaso hubiese tenido ya el presentimiento de su fin próximo, i temiera dejar inconclusas las varias obras que tenia comenzadas i cuya publicacion tanto le preocupaba. I nadie ignora que desde su regreso a la patria, en 1895, ha entregado a la prensa mas de treinta trabajos, entre libros i folletos, que tratan la mayor parte de ellos de arduas i embrolladas cuestiones filolójicas, o de la restauracion de alguna de las jestas o cantares de los antiguos trovadores castellanos.

Todas estas obras sobre filolojía i literatura arcaica del señor de la Barra, desde la aparicion de la famosa *Hoja perdida del poema del Cid*, despertaron vivísimo interes en el mundo literario i dieron gran notoriedad a su ilustre nombre. El insigne dramaturgo español don Manuel Tamayo i Baus, secretario perpetuo de la Real Academia, refiriéndose al citado trabajo, escribia al señor de la Barra lo siguiente: «Su *Hoja perdida* es gallarda muestra de los profundos estudios que usted ha hecho de los orijenes de nuestra literatura, i será sin duda mui estimada por el escaso número de personas doctas capaces de juzgarla dentro i fuera de España». I el notable escritor i filólogo toledano señor Araujo, tan conocido en Chile gracias a los escritos i publicaciones de nuestros doctos amigos los señores Cárlos Cabezon i Cárlos Newman, en una interesante carta decia al maestro: «Su notable *Hoja perdida* ha llamado en primer término mi atencion: es mui meritoria i revela sus grandes estudios sobre nuestros antiguos monumentos literarios, no ménos patentes en su *Hoja perdida* que en los *Primores de la lira antigua*, que he saboreado con verdadero deleite, así como sus sabrosos opúsculos polémicos, tan llenos de sales de injenio i de pluma, como nutridos de doctrina sana.»

Al leer estos elojios, tan lisonjeros como merecidos, pensamos en la conveniencia que habria en que la Universidad atendiese a la publicacion de la *Restauracion del poema del Cid*, obra «fruto de largos estudios»,—son palabras del señor de la Barra,—i que se encuentra inédita, a pesar de todas las diligencias que hizo su autor para que el Gobierno se encargara de la impresion.

Igualmente convendria coleccionar i publicar muchos trabajos del señor de la Barra que se encuentran dispersos en revistas i periódicos o cuyas ediciones están ya agotadas. En esta condicion se hallan sus celebradas *Poesías líricas* (1864), los *Estudios sobre versificacion castellana*, el ruidoso libro sobre Francisco Bilbao, los opúsculos *El Teniente Coronel Frai Luis Beltran*, *Problemas de fonética*, *Esbozos filolójicos*, *El endecasílabo dactílico* i tantos otros cuyos títulos no recordamos.

Proceder a la publicacion de las obras completas de don Eduardo de la Barra, tal como se ha hecho con los libros i escritos de los señores Bello i Miguel Luis Amunátegui, seria el mas grandioso i duradero monumento que podria erijirse a la memoria del insigne maestro cuya pérdida hoi todos lamentamos.

Juan Enrique O'Ryan

Don Eduardo de la Barra

(De *La Tribuna* de 11 de Abril de 1900)

¡Quisiéramos...! quisiéramos verle todavía palpitante su corazon, irradiando su cerebro esos trozos de oro i de brillante con que la variada pluma del querido maestro ha bordado las letras nacionales. Mas ¡ah! desde anoche a las once i media, los crespones enlutan, como enseña de duelo, el dosel de la patria literatura: ¡Eduardo de la Barra ha muerto! i ese eco lúgubre de pesar profundo ha de repercutir con el triste tañido de lo irreparable en todos los pueblos del habla castellana.

Encomiarle es difícil; él solo por sus obras se bastó.

Su labor intelectual requiere estudios i talento especiales para ser justipreciada.

I en estos momentos de dolor, cubierto de luto, solo son posibles las lágrimas, esas lágrimas que suavizan la amargura...

Muchos, muchísimos de los que luchamos en la batalla de la vida hemos de recordar en las horas aciagas las enseñanzas del maestro, del verdadero hombre, del ciudadano ejemplar, cuya entereza de carácter fué acaso la mas culminante de sus facultades como hombre de saber.

Los esfuerzos del notable educacionista fueron siempre dirijidos a inculcar en los alumnos el cumplimiento al deber, la justicia al mérito, la sinceridad, la altivez prudente, el mutuo respeto, i este programa de perfeccion moral afianzarlo por la instruccion científica, eliminando los escollos de la credulidad inconsciente, que son atraso o estagnacion para la marcha del pensamiento.

La simiente de sus sabias lecciones no ha caido en campo estéril, porque unas tras otras se han levantado jeneraciones de jóvenes que, guardando cariño imborrable para el maestro, ejercitan i repiten las enseñanzas que de él recibieran, logrando infundir entre propios i estraños elevado respeto para el nombre de Eduardo de la Barra.

No puede decirse que hai en la gloria de don Eduardo de la Barra la accion única de partidarios, sino que es el pais entero quien lo ha reconocido i proclamado como uno de sus mas eminentes hijos; i aun fuera de nuestro suelo, donde se desconoce al hombre i se agasaja al talento, bien lo sabemos que fué admirado i hospedado con honrosa solicitud cuando en horas difíciles abandonó por algun tiempo nuestro pais.

Don Eduardo ya no existe; desde ayer la fria tumba lo reclama, i con el silencio mortal del gran polemista, del poeta ruiseñor, del erudito lingüista, del altivo ciudadano, del profundo pedagogo, del Echegaray chileno, se abre ya el proceso justiciero de su gloria.

Arturo Rozas S.

Valparaiso, Abril 10 de 1900.

Don Eduardo de la Barra

En los primeros dias de Abril murió, rodeado del cariño de los suyos i de la estimacion de todos, el señor don Eduardo de la Barra.

Perteneciente a una jeneracion que dió a Chile un brillante núcleo de hombres eminentes en todos los ramos del saber i de la actividad humana, el señor de la Barra era una de las mas hermosas figuras intelectuales del pais.

Su curiosidad científica le llevó a estudiar cuestiones que parecian ajenas a su idiosincrasia preferentemente literaria, i de cada una de ellas sacó enseñanzas que aumentaron i enriquecieron el acervo de sus conocimientos, dando a su espíritu esos matices de sabiduría que son el complemento de toda intelectualidad moderna.

Como filólogo i hablista, don Eduardo de la Barra ocupó puesto prominente entre los maestros, siendo sus estudios sobre esa materia honra, no solo de Chile, sino de la lengua castellana.

Polemista, lo fué brillante i valiente, con las cualidades i los defectos inherentes al jénero. Siempre combatió en primera línea, con ardor i entusiasmo nunca decaidos, en sostenimiento i defensa de sus ideas i principios.

Pero, sobre todos esos escepcionales merecimientos del ilustre maestro que acabamos de perder, está el poeta. En el Parnaso chileno tiene asiento en la cima. La inmortalidad le mantendrá ahi.

Así, recordando rápidamente las felicísimas i amables cualidades de don Eduardo de la Barra, solo cumple *La Revista Nueva* el primero de sus deberes para con su memoria, asociándose de todo corazon al duelo nacional que ha sido la muerte de ese incansable luchador en todos los campos en que reina el talento. *La Revista* solo espresa lo que sincera i hondamente siente.

Don Eduardo de la Barra

(De *El Patriota* de Rancagua)

El mundo de las letras está de duelo. Don Eduardo de la Barra ha muerto.

Literato, hombre de ciencia i de corazon, era la encarnacion del mas puro civismo, al mismo tiempo que la intelijencia mas brillante que ha podido cultivarse en nuestro suelo.

Don Eduardo de la Barra no ha sido un aerolito de muchos que, rápidos, han iluminado el cielo de nuestra patria; ha sido una estrella de luz perdurable que ha iluminado hasta en el fin de su carrera los pasos de nuestro amado Chile.

«El Problema de los Andes» fué en sus últimos tiempos de ostracismo, su constante preocupacion, i hoi el oscuro porvenir que se promete a Chile le turbó hasta en su última agonía.

«No lo quiero... decia, no quiero eso para mi pais». ¡Ultimos destellos de luz de un astro que se pierde en el infinito!

¿Para qué repetir sus méritos que pregonarán sus mismos detractores de ayer, ni hacer una revista de sus numerosas i bien escritas obras, ni de sus triunfos i de sus glorias, que quién sabe le habrán acortado en mucho sus dias de existencia? Habrán tantos que le estimarán con mas acierto i muchos que le harán justicia despues de su muerte.

En mi correspondencia particular tengo escrita de su propia mano tan amarga aseveracion.

El vate chileno, el defensor de nuestros derechos nacionales i propulsor de nuestras mas grandes reformas internas, ha muerto ajeno a la diosa fortuna, legando a sus hijos solo los méritos de su vida sin mancha ni transfujios, i al pueblo, sus hermosas obras i el amor a su patria como un testamento de un anhelo sublime que hasta el borde de la tumba le ha reflejado en toda su grandeza.

Eduardo de la Barra: no iré hoi a tu tumba a derramar una lágrima como ofrenda al amigo i al maestro; irán muchos a devolverte los laureles que te pertenecen, irán muchos a hacerte la justicia que esperabas, porque es necesario que el roble caiga para que los miopes aprecien su jigante porte. Yo desde aquí, de entre los últimos donde tu bondad hacia llegar un rayo de tu admirable intelijencia, elevo a Dios una plegaria i guardaré en el fondo de mi corazon mi humilde gratitud i homenaje a tu ilustre memoria.

EULOJIA A. DE ROJAS.

Rancagua, Abril 11 de 1900.

Don Eduardo de la Barra

(† El 10 de Abril en Santiago)

Profunda impresion ha producido en Valparaiso la inesperada muerte del ilustre poeta, escritor, publicista i educador de la juventud chilena don Eduardo de la Barra, acaecida en la capital en la madrugada del mártes último.

El venerable i querido maestro baja a la tumba despues de haber consagrado toda su vida al servicio de la patria, llenándola de gloria con los frutos de su preclaro talento, educando e instruyendo a las jeneraciones que hoi le lloran con sincero dolor! Sí! Se acongoja el alma al contemplar cómo caen a nuestro alrededor, tronchados por el furor de la tormenta, los árboles seculares a cuya sombra bienhechora nos hemos guarecido; oprímese el corazon cuando vemos que el destino cruel nos arrebata a los seres que con sin igual ternura i sabiduría nutrieron nuestra intelijencia con las lecciones i el ejemplo de sus obras! Porque es necesario recordar la bondad injénita, infinita que el señor de la Barra tuvo siempre para sus alumnos, los que no dejarán de hacer cariñosas reminiscencias al recordar sus clases de literatura e historia literaria, clases que con toda propiedad se las podria llamar *conferencias*, que en tiempos felices nos fué dado recibir del eminente maestro en las aulas del Liceo de este puerto.

Ha dicho mui bien mi distinguido amigo el señor Alberto Arias Sánchez, en las delicadas i sentidas líneas que publicó *El Mercurio* momentos despues de saberse en este puerto la fatal nueva: «con escepcion de Eusebio Lillo i Diego Barros Arana, era don Eduardo la cabeza blanca mas venerable i pensadora de este pais.»

El secretario perpetuo de la Real Academia Española, el eminente Manuel Tamayo i Baus, al calificar una de las obras de don Eduardo, *Tablero Rítmico*, i quejarse de la inercia de los miembros chilenos pertenecientes a esa sabia i docta corporacion le decia cariñosamente en una comunicacion: «*La Academia de Chile es Eduardo de la Barra.*»

Nada mas justo que este histórico juicio del notable dramaturgo i poeta español, porque don Eduardo de la Barra no desmayó jamas en el trabajo, i ha sido tanta su fecundidad literaria i científica, que la poca estension de estas líneas nos impide dar una relacion siquiera somera de sus obras i trabajos publicados en el pais i en el estranjero; en sus horas de bonanza entre los suyos, i en tierra estraña saboreando el amargo pan del ostracismo.

No es mi ánimo escribir un artículo biográfico de don Eduardo de la Barra, sino que no he podido resistir al deseo vehemente que mi alma reclamó de manifestar i dar forma en estas líneas a la profunda veneracion que siempre tuve por el que fué mi mejor maestro, i la pesadumbre que siento ante la tristísima realidad de su muerte!

¡Paz inalterable sobre su tumba!

ALBERTO ROJAS G.

Valparaiso, Abril 10 de 1900.

Don Eduardo de la Barra

(Especial para LA LIRA CHILENA)

¡Cayó un titan!

Murió el valiente adalid de la literatura americana.

Su nombre quedará grabado con caractéres de oro en la mente de los chilenos i su venerada memoria será un eterno ejemplo de virtudes i bondades.

¡Chile está de duelo!

Con don Eduardo de la Barra ha perdido nuestra patria al mas arduo defensor de su integridad i al mas esclarecido de sus hijos.

Los amantes de las letras veíamos en Eduardo de la Barra el maestro mas amante de la juventud; i muere cuando no concluia aun su mision en la tierra, cuando nuestro pais mas esperaba de su gran talento i cuando nosotros sus admiradores aguardábamos impaciente sus nuevas producciones, que vendrian a sacudir el letargo literario en que yace nuestro pais.

No creo que se me tilde de exajerado al decir que de la Barra fué tan popular en América como V. Hugo lo fué en Europa.

Literato de gran talla, político sagaz i distinguido, fué quizas Eduardo de la Barra una de las mas augustas lumbreras de América.

Precisamente la modestia de que por excelencia estaba dotado le ajigantaba i le colocaba entre los sabios.

Hábil i esperto polemista, le hemos visto no ha mucho mover el poderoso palenque de la prensa, defender la instruccion pública a raiz de lo que él supo llamar. El embrujamiento aleman; i salir victorioso ostentando coronas de laureles sobre su augusta frente.

Desde sus inimitables *Poesias Liricas* hasta su inédita *Restauracion del Poema del Cid*, supo de la Barra manifestar una firmeza i elegancia de pensamiento poco comun.

Seria tarea mui dificultosa hacer la biografía de este gran vate, i yo para terminar estos renglones, sintetizo lo que fué Eduardo de la Barra como gran patriota en sus últimas palabras: *No, no quiero eso para mi patria.....*

Tal vez en el estertor de la agonía i pensando el poeta en nuestro caro suelo, se imajinaba dias de desdichas para la nacion... i ese solo pensamiento le hizo esclamar: *No, no quiero eso para mi patria...* i ese gran jénio voló para siempre a las rejiones de lo infinito.

JULIO M. MARIN H.

San Felipe, Abril de 1900.

Don Eduardo de la Barra

Se ha eclipsado para siempre en el panorama de la vida este grandioso sol, que lanzaba sus reflejos deslumbrantes en las intelijencias juveniles de la América latina.

Su nombre, pronunciado con respeto por sus numerosos discípulos i adeptos, ha recorrido triunfante las naciones civilizadas, derramando por todas partes con sus inumerables obras enseñanzas relentoras adquiridas a costa de grandes sacrificios.

Don Eduardo de la Barra ha dejado un nombre glorioso como literato, como poeta i como pedagogo.

Era una estrella que brillaba en el progresista escenario de la patria chilena con reflejos inmortales.

Su labor literaria, fecunda i profundamente instructiva, se halla contenida en tantas preciosas joyas, productos de su intelijencia poderosa.

Su creadora potencia intelectual ha enriquecido la escasa Biblioteca de autores nacionales; i su pluma, siempre activa i laboriosa, ha dejado regueros de luz en las gloriosas pájinas de la prensa chilena.

Su nombre esclarecido de buen ciudadano, de gran literato, de inspirado poeta e intelijente pedagogo, está inscrito con caractéres de oro en la Historia patria.

Don Eduardo de la Barra ha muerto para la materia; pero las obras innumerables de su cerebro fecundo mantendrán latente el recuerdo glorioso de sus grandes virtudes; i los jenerosos ideales de su corazon noble i patriota, vivirán siempre en la estimacion justiciera de todos los que le supieron apreciar en su laboriosa jornada por la vida.

EMMA SUAREZ O.

Santiago, Abril 15 de 1900.

En la muerte de

Don Eduardo de la Barra

La cruel guadaña de la muerte impia
Ya para siempre nos aleja al vate
Que de esta vida en el humano embate
Fuera honra i gloria de la patria mia.

Su númen fué en la dulce poesía
Nuncio siempre de triunfo en el combate;
Nunca la duda que a algun hombre abate
Nubló el cielo de su ígnea fantasía.

I al caer derribado el gran atleta
Que de la patria fuera luz i gloria,
Del Anjel de la Fama la trompeta,

Que una pájina hermosa de la Historia
Le anuncia que ya tiene al gran poeta,
¡La pájina mejor a su memoria!

A. MOLINA V.

La Serena, Abril 11 de 1900.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

EDUARDO DE LA BARRA

LA LIRA CHILENA

NÚM. 20

AÑO 3.º

CONTRALMIRANTES

D. Arturo Fernández Vial i D. Luis Uribe

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Los sobrevivientes del Combate de Iquique

La Lira Chilena, como un homenaje al glorioso aniversario que en el dia de mañana rememora una de las pájinas mas brillantes de la historia patria, reproduce los retratos de dos héroes, dos sobrevivientes de tan magna epopeya: los Contra-Almirantes señores Uribe i Fernández Vial.

Que los laureles que, en ese dia memorable, ornaron las frentes de los mártires, iluminen con sus rayos el Templo de la Fama, i que su memoria sacrosanta perpetuamente viva en el corazon de todos los chilenos.

Felicitamos, pues, en esta fecha gloriosa a esas dos reliquias, a esos dos valientes, que en el momento sublime de la prueba no trepidaron en ofrendar su sangre i su vida para mantener siempre al tope el inmaculado pabellon de la República.

21 de Mayo

Del magnífico libro de la historia
de esta patria chilena tan querida,
voi a leer una hoja, cuya gloria
es la gloria mas grande de su vida.

Con la confianza del valor sereno
que nada teme porque nada aterra,
estaba un dia un capitan chileno
pensando en los azares de la guerra.

Del ancho mar sobre la undosa espalda,
ansioso de alcanzar alto renombre,
tenia, como trono, la *Esmeralda*,
i Arturo Prat, como glorioso nombre!

Una mañana, cuando el sol fecundo,
sobre las altas cimas del oriente,
arrojaba a raudales sobre el mundo
los rayos poderosos de su frente,

vió aparecer en el confin lejano,
donde el cielo i el mar celebran bodas,
dos naves que cruzaban el oceano
llevando en ellas las soberbias todas.

Entónces, en los labios del valiente,
labios que el bozo juvenil cubria,
miróse una sonrisa indiferente
que grandes cosas de valor decia.

Aprestóse a la lucha, que la suerte
le presentaba como ruda apuesta,
como un enamorado de la muerte
que quiere celebrar su última fiesta.

Dos barcos de madera carcomida,
durmiendo de las olas al arrullo,
en el santo holocuasto de su vida,
el ara fueron de su patria orgullo.

Sobre cualquiera piedra del camino,
para ofrecer de adoracion ejemplo,
eleva el sacerdote peregrino
al Dios que adora, consagrado templo.

Así, en defensa de la Patria amada,
sobre cualquiera mundanal escoria,
alza el patriota, con su noble espada,
el templo sacrosanto de la gloria!

Al cruzar por los aires la metralla,
Arturo Prat, en la *Esmeralda* ufano,
era un soberbio dios de la batalla,
empuñando su cetro soberano!

En torno suyo, los marinos fieles,
envejecidos en los turbios mares,
cubrian a los barcos de laureles
cual se cubre a una novia de azahares!

I dominando la contienda fiera,
al beso de las brisas desplegada
en los mas altos palos, la bandera,
la bandera de Chile estaba izada!

En ese instante augusto, parecia
el noble pabellon, de humo cubierto,
la nube misteriosa que seguia
las tablas de la lei por el desierto!

Tres veces la arrogancia del contrario
hirió de muerte a la *Esmeralda*; pero
tenian la bandera por sudario
i por espectador el mundo entero!

Ni ¿quién puede rendir los corazones
de los que nacen en el suelo ufano,
que ha sabido escribir en sus blasones
el vencer o morir del araucano?

Salta Prat sobre el *Huáscar*, i recorre,
rujiendo de coraje, la cubierta.
Una bala miedosa de la torre,
de la inmortalidad le abre la puerta!

I sin poder cargar sobre su espalda
el peso de la gloria que le abruma,
poco a poco se hunde la *Esmeralda*
envuelta en una sábana de espuma.

En el postrer instante de la ruda,
de la jigante, homérica jornada,
se ve a Riquelme que, al morir, saluda
con un disparo la bandera izada!

Este rejio poema americano,
la joya mas preciada de su historia,
un momento duró sobre el oceano:
hoi dura eternidades en la gloria!

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

Para el hijo del Héroe

La comitiva oficial encargada de traer desde Iquique a Valparaiso los restos del valiente marino Arturo Prat, abrió un certámen literario a bordo del *Mapocho* para elejir la dedicatoria que debia llevar la primera pájina de un álbum que se obsequió al hijo del héroe, don Arturo Prat Carvajal. Mereció el premio la hermosa composicion de don Alfredo Irarrázaval, que damos en seguida:

A Arturo Prat C.

Esta ofrenda, tributo de cariño
que en sus pájinas lleva nuestro nombre,
guárdala hoi con tu candor de niño,
que ya despues la apreciarás como hombre!...

Hijo de Prat, i de la Patria orgullo,
plegue a la Providencia
que el que ha merecido un nombre como el tuyo
conserve con honor tan grande herencia!...

El intelijente poeta chileno don Manuel A. Hurtado, improvisó la siguiente estrofa, que debió ser grabada en la hoja de la soberbia i majestuosa espada del héroe de Iquique, al ser puesta en las manos de su hijo:

Soi de Chile grandioso simbolismo,
Irradiacion de esfuerzo colosal:
Fuí rayo de la gloria de Dios mismo
Vibrado por la diestra del mortal.

A LA PATRIA

(EN EL ANIVERSARIO DEL 21 DE MAYO)

Tus valles, que respetan los roncos huracanes,
Celeste firmamento les sirve de dosel;
Te sirve de diadema corona de volcanes,
De alfombra rujidora las olas a tus piés.

La paz ya te levanta magníficos altares,
¡Guerrera, arroja léjos el yelmo i el fusil!
La industria i el progreso florecen en tus lares,
Promesas halagüeñas te ofrece el porvenir.

Si ayer tus enemigos, en sombras encubiertos,
Alzaban temblorosos la daga de Cain,
Altivos como el leon que ruje en los desiertos
Mirastes al combate tus hijos acudir.

I viste esa barquilla, de idólatra memoria,
Hundirse al estampido de su último cañon,
Con ella sepultarse los bravos de la historia,
Batiendo entre sus manos tu augusto pabellon.

Al héroe miraste... La espada refuljente
Cayendo sobre el *Huáscar* cual rayo asolador!
De inspiracion bañada la levantada frente,
Esplendorosa imájen del jenio del valor.

¡Salud, patria adorada! Recorre en tu camino
La senda misteriosa que hácia la gloria va:
La estrella solitaria que alumbra tus destinos,
Cual símbolo de glorias eterna vivirá.

VICTORIA CUETO

Crítica á la XIII edición del Diccionario

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Ahora, por vez primera, dice la Real Academia en su duodécima edición, se han dado las manos España y la América Española para trabajar unidas en pro del idioma que es bien común de entrambas: suceso que á una y otra llena de inefable alegría y que merece

eterna conmemoración en la historia literaria de aquellos pueblos y del que siempre se ufanó llamándolos hijos.»

Al leer este párrafo, cualquiera podría fiarse y aun creer en las buenas intenciones y en el cariño entrañable que la Real Academia profesa á los países sudamericanos; pero como dice el adagio «quien no te conozca que te compre», hemos tenido que recurrir á este importuno expediente para volver á convencernos de que aquello de la inefable alegría, de la eterna recordación y demás erotismos, no son más que tortas y pan pintado de la Ilustre, y que tanto caso ha hecho de las voces americanas, como de las reglas literarias y gramaticales.

Han sido, por tanto, empeños vanos y esfuerzos inútiles los que han gastado los eminentes filólogos y gramáticos de América para conseguir fueran aceptados en el Diccionario tantos vocablos que por su índole ó por el uso generalmente admitido entre la gente ilustrada debían, hace tiempo, haber formado parte del idioma, contribuyendo así á enriquecerlo. Pero los guardianes de la lengua, pródigos en exceso para admitir en su Diccionario vocablos que sólo se usan en algunas provincias de España, han sido severos en grado superlativo para considerar como exóticos y no del idioma, americanismos de uso corriente y generalmente aceptados, no en una, sino en varias naciones de la América latina.

Más ha valido á los académicos conservar en su Diccionario numerosísimos vocablos inútiles, de ningún uso y originarios de gente grosera, despreciable é ignorante, como los de germanía, que tomar en cuenta los acabados estudios de hombres como Palma, del Perú; Membreño, de Honduras; Cuervo, de Colombia; Granada, de la República Argentina; Rivodó, de Venezuela, y Rodríguez y del Solar, de Chile.

Para que pudiéramos hacer un estudio detallado de este importantísimo asunto en nuestro trabajo, sería necesario que le diéramos una extensión que estamos lejos de pretender. Diremos sólo que las deficiencias del Diccionario á este respecto son numerosas y que la Real Academia, como siempre, se ha esforzado en hacer un Diccionario, no para los millones de hombres que hablan el idioma español, sino uno destinado sola y exclusivamente para el uso de los felices mortales de la Península.

No de otra manera se comprende, por ejemplo, que en el vocablo *agosto* digan los académicos: «temporada en que se hace la recolección de granos», y no tomen para nada en cuenta los muchos países que por la posición geográfica que ocupan en el globo terrestre y aun por la época distinta de sus estaciones, no siempre recolectan los granos en ese mes.

Demás estaría decir que la palabra *acápite*, que viene del latín *ad*, a, desde, y *capite*, ablativo de *caput*, cabeza ó principio, de tanto uso en América hace más de medio siglo, aun por escritores eminentes como Ricardo Palma, no ha sido aceptada todavía por la Real Academia.

Mas, prescindiendo de los americanismos, ¿no es en verdad inaudito que la Ilustre Corporación no conozca frases y locuciones tan castizas como «río abajo», «valle abajo»: hacia lo bajo del río, del valle; ni «venirse abajo una cosa», en el significado de caerse; y «venirse el mundo abajo», con que se demuestra un gran cataclismo ó acontecimiento extraordinario?

¿De qué nos podemos asombrar cuando vemos que los señores esplendorosos, en el vocablo *agua*, y después de mencionar las diferentes clases de aguas habidas y por haber, olvidan el *agua panada* y el *agua de Florida*, que las conoce todo el mundo?

¿Y no vemos todos los días, en la conversación familiar y aun en los mismos discursos académicos emplear la frase «ahogarse en poca agua», en el significado de afligirse, amilanarse ó confundirse alguno por causa insignificante?

¿No nos consta, también, que la frase «más claro que el agua» es castiza á toda prueba, y que con ella damos á entender que aquello de que se trata es tan evidente como un dislate académico?

¿Y no es castellana, asimismo, la locución «ni agua» con que queremos significar la completa carencia de alguna cosa?

Pero, á qué seguir, si, como dice muy bien aquel refrán castellano (que no está en el Diccionario): «lo más acordado más olvidado», olvidan los ilustres poner la locución, conocidísima entre los marinos, de: «aguantar aguas», que significa el acto de contener con los remos, introducidos en el agua, la velocidad de una embarcación.

Y como si aun no bastaran tantas deficiencias en un solo vocablo, nos regalan todavía, en la definición de *agua regia*, con la grata nueva de que «el *oro* era llamado *antiguamente* el rey de los metales»; ¡y luego dirán que los académicos no son hombres que desprecian las cosas de esta vida! tanto más, tratándose de esta vil materia, causa de todas las desgracias y sinsabores del mundo.

Pero ya que los señores académicos hacen tan poco caso de eso que *en otro tiempo se llamó* el rey de los metales, debían ser más cuidadosos para la redacción de algunos artículos, que además de ser anfibológicos y cacofónicos, adolecen de tan graves defectos de puntuación, que, analizándolos, pueden tomarse en un sentido distinto del que pretendieron darle sus autores. Veamos las pruebas:

En el artículo *águila* dicen: «Insignia principal *de* que usaron los romanos en sus ejércitos || Moneda *de* oro *de* valor *de* poco más *de* diez reales *de* plata», y más adelante: «Moneda *de* oro *de* Méjico y *de* los Estados Unidos *de* América». No fueron más pródigos en la preposición *de*, porque algún malsín no dijera que *de* los académicos *de* la lengua, *de* la calle *de* Valverde, había salido una redacción tan primorosa...

Asimismo, en el vocablo *adviento* debían expresarse: «tiempo santo que celebra la Iglesia desde el primer domingo, etc.», y no «desde el domingo primero», como dicen los académicos; porque de este último modo pudiera creerse que el domingo debía caer el día primero del mes. Es expuesto, por tanto, incurrir en anfibologías, al decir indistintamente domingo primero ó primer domingo, domingo tercero ó tercer domingo.

En el mismo error caen los académicos al decir en la palabra *ahijado*: «Persona á quien el padrino *saca de pila*», como también es defecto de anfibología el del vocablo *acuario*, que lo definen así: «Depósito de agua donde se tienen *vivos animales* ó vegetales acuáticos». De manera que por razones de lógica, y hablando de la Academia, podríamos decir: «Centro literario á donde, por lo común, concurren vivos académicos ó vegetales ídem», porque aquí los señores de la Real, etc., nos dan á entender que los animalitos en cuestión deben ser de un carácter vivo y alegre; aparte de que habría sido más propio usar el vocablo peces en vez de animales, como asimismo haber suprimido el adjetivo vivos, que es un pleonasmo; porque sólo á los académicos se les podía ocurrir que en los acuarios se tuvieran peces ó animales muertos.

De *afinidad* dicen los señores académicos: «Parentesco que por *matrimonio consumado* ó por cópula ilícita se contrae entre el varón y los parientes de la mujer y entre ésta y los parientes de aquél». Hasta aquí todos los americanos creíamos que el matrimonio sólo era tal desde el instante que se consumaba el acto; pero los señores que fijan nos dan la grata nueva que en España hay otra clase de matrimonios, que son los *no consumados*, noticia que le daremos cuarentena, pues se nos ocurre que aquello no dejará de ser sino una genialidad ó gracia académica.

Lo que no nos hace gracia es que los sabios madrileños tengan tan mala memoria y no nos digan que la afinidad ó parentesco se contrae también por medio de los sacramentos del bautismo y la confirmación. En verdad que si á cualquier granuja estudiante de catecismo se le preguntara por qué medios podían contraer parentesco ó afinidad un hombre con una mujer ó viceversa, no había de dar una contestación tan disparatada como la de la Real Academia Española.

El verbo *agarrotar* está empleado en el Diccionario sólo como verbo activo, omitiéndose, por tanto, el significado reflejo en que se emplea, de ponerse tiesa ó dura alguna cosa. Es muy común decir: «Se me agarrotaron los dedos», etc.

Del mismo modo para que la definición de *agazapar* fuera correcta, sería necesario ampliar su significado, porque no basta «agarrar, coger ó prender algo», sino que es necesario *esconder* al mismo tiempo lo que se toma. Si le falta este último requisito, el verbo no es *agazapar*, sino coger ó agarrar sencillamente, tomado en su propio significado. Un individuo que toma unas cuantas monedas, producto de su trabajo, las toma, las agarra, pero no las agazapa. Al contrario, un avaro que agarra algunas monedas y las oculta en el fondo de su baúl, ese las agazapa. Note bien la diferencia la Real Academia.

En fin, para que se cumpla con aquel refrán castellano, desconocido por la Academia, que dice: «No te acostarás sin saber una cosa más», tenemos el santo propósito de no permitir que los señores académicos se acuesten sin advertirles de antemano que está fuera de uso y es anticuada la acepción que el Diccionario le da al adjetivo *afortunado*, de:

borrascoso, tempestuoso, como asimismo es anticuada la palabra *fistola*, usada por la Academia en el vocablo *afistolar*.

Terminaremos recomendando á la Ilustre Corporación, como lo hacíamos en nuestro anterior artículo, la necesidad que habría de usar el diptongo æ en vez de las letras *a e* en las palabras latinas. Escribir como lo hace la Academia, «Ad pédem *litteræ*» por «ad pédem *litteræ*» es cometer un error, no sólo innecesario, sino también peligroso para la correcta pronunciación de la palabra.

Aurelio Murillo N.

(Continuará)

ALBA

(SONETO)

(Para La Lira Chilena)

Con resplandores fúljidos de grana
el pabellon del cielo se colora,
cuando en oriente la virjínea aurora,
sobre el Ande despierta en la mañana.

Palpita el mundo, alégrase i se ufana
al beso de su luz fecundadora,
que con destellos primorosos dora
cuanto enlutó la noche soberana.

Entreabre el miosotis su capullo,
i su corola de zafir teñida
desata de las brisas al murmullo;

en las hojas del árbol escondida
ensaya la oropéndola su arrullo,
i todo vibra en alas de la vida!

Tomas Gatica Martínez

Santiago, 1900.

La práctica de la Fe

Dos palabras a los Incrédulos

Cáusame compasion contemplar a mi siglo en medio de la fortaleza de su ciencia i de su civilizacion, sin atreverse a confesar en voz alta sus creencias relijiosas, porque teme a su vez servir de mofa a la despreocupacion, ídolo contrahecho i repugnante que él mismo se ha creado, en cuya esclavitud se ha constituido él solo, i al que se ha visto obligado a adorar para encubrir la vergonzosa verdad de que ha dado la vida a un monstruo que ha esclavizado a su padre desde el punto en que nació.

Yo tengo lástima, i no miedo, a un siglo que proclama la libertad i no osa decir lo que cree su conciencia, por un temor pueril del ridículo, quimera que solo existe en su imajinacion asustadiza, cuando en su conciencia i en su esperiencia está plenamente convencido de que *sin fe, sin creencia, sin relijion*, no hai prosperidad pública, ni felicidad doméstica, ni ciencia, ni civilizacion, ni libertad.

El siglo de las luces no puede ignorar esto, una vez que es sabio i debe conocer la historia de los siglos que le han precedido: la de todos los pueblos, la de todas las revoluciones le debe haber convencido de esa verdad inconcusa.

¿Por qué, pues, avergonzarse de practicar los preceptos o las devociones de la relijion en que se ha nacido? ¿Por qué esconder en el fondo de la familia i relegar a la soledad de la alcoba las demostraciones de una fe, a la que no podemos ménos de volver los ojos en las tribulaciones de esta vida de tránsito que arrastramos sobre la tierra?

Ningun pueblo del universo, ninguna secta relijiosa tolerada tiene empacho en la práctica manifiesta de las devociones de su creencia; solo los católicos, en estos últimos años, parece que nos proponemos dar a entender que tenemos por pobreza de espíritu las demostraciones esteriores de la fe que profesamos; como si las ciencias, la civilizacion i el progreso social estuviesen en contradiccion con Jesucristo, apóstol i mártir de la igualdad, cuya relijion hace libres a los hombres en medio de la servidumbre, del cautiverio o de la esclavitud.

El sabio incrédulo que sustituye el nombre de Dios por el de la Naturaleza, ante los espectáculos tranquilos de la creacion, como la presencia de las flores, la salida del sol por encima de las montañas coronadas de nieves, i la alegre vista de las campiñas alfombradas con el movible tapiz de las mieses ya sazonadas i los viñedos que comienzan a verdear, busca en su corazon el nombre de Dios, i no el de la naturaleza; ante los espectáculos mas térribles con que ésta le demuestra la omnipotencia de su Hacedor Supremo, i en el fondo del camarote de la nave perdida i desarbolada por el huracan, no se acuerda de la naturaleza, en la que causas físicas producen la tempestad que amenaza sumirle en los senos inconmensurables del mar irritado, sino de Dios, que puede salvarle de la muerte próxima, i enviar a su alma un rayo consolador de esperanza en las tinieblas de la borrasca.

El sabio razonador i el incrédulo filósofo, invocan el nombre de María con todo el fervor de que son capaces, cuando ven a los marineros del buque en que navegan abandonar su casco maltratado a la merced de los vientos i arrodillarse delante de sus escapularios invocando a gritos a la Madre del Redentor, entre los rujidos del trueno i a la luz de los relámpagos, únicas antorchas funerales que alumbrarán su sepultura, que ven abrírseles a cada momento entre las olas espumosas, que se desgarran bajo sus piés, como una frájil tela, rasgada por el mercader.

José Zorrilla.

Apoteosis de Prat

In promptu del magnífico cuadro del Maestro don Cosme San Martin

¡Ven!....

¿Vienes amada?
¡Ai! ven lijero,
vamos al huerto
de los amores,
para decirte
cuánto te quiero
entre los bosques,
entre las flores.

Ven, mi adorada,
ven; mas, ven luego.
Tengo mil frases,
tengo mil cosas
para decirte
con mucho fuego,
entre las lilas,
entre las rosas.

Todas las flores
ya nos reclaman.
Vamos, amada,
i allá en sus prados
les enseñamos
cómo se aman
dos séres locos
enamorados.

***

Ya de los árboles
caen las hojas,
i los jardines
mustios se ven;
ya exhala el viento
tristes congojas
i tú no vienes
¡Mi dulce bien!

Ya no modula
sus dulces trinos
entre los bosques
el ruiseñor.
¡Ai! ya se alejan
los campesinos
i tú no llegas,
¡Mi dulce amor!

***

Caen las lluvias,
llegó el invierno,
i jime el viento
murmurador.
I siempre entona
tu canto tierno,
miéntras te espera
tu trovador.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Rejistrando un cajon de mi escritorio, encontré el siguiente recorte de un diario mui antiguo:

LA NECESIDAD DE PUNTUAR BIEN

Soledad, Julia e Irene, tres hermanas bastante lindas i jóvenes de quince a veinte años, eran visitadas por la mañana i por la noche, hacia dos años, por un caballero docto en letras, elegante i buen mozo. Era tan sabio nuestro héroe i amaba tan poco, que habia conseguido conquistar el corazon de las tres hermanas, sin haberse declarado con ninguna, pero entusiasmándolas en grado tal, que todo era entre las pobres hermanas disputas i cuestiones, amenazando turbar la paz de la familia i convertir la casa en un infierno.

Para salir de esta situacion penosa, exijieron del jóven que se declarase; i acosado i comprometido, ofreció consignar en una décima el estado de su corazon con respecto a ellas, pero con la condicion precisa que no habia de ser puntuada i autorizando a cada una para que la puntuase a su manera.

La décima es la siguiente:

Tres bellas que bellas son
Me han exijido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazon
Si obedecer es razon
Digo que amo a Soledad
No a Julia cuya bondad
Persona humana no tiene
No aspira mi amor a Irene
Que no es poca su beldad.

Soledad, que abrió la carta, la leyó para sí i dijo a sus hermanas:

—Hijas mias, la preferida soi yo, e si no oid; i leyó la décima con la siguiente puntuacion:

Tres bellas, que bellas son,
Me han exijido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazon.
Si obedecer es razon,
Digo que amo a Soledad;
No a Julia, cuya bondad
Persona humana no tiene;
No aspira mi amor a Irene,
Que no es poca su beldad.

—Siento mucho desvanecer esa ilusion, hermana mia, dijo la hermosa Julia, pero soi yo la preferida, i en prueba de ello escuchad:

Tres bellas, que bellas son,
Me han exijido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazon.
Si obedecer es razon,

Digo que ¿amo a Soledad?
No.—A Julia cuya bondad
Persona humana no tiene;
No aspira mi amor a Irene,
Que no es poca su beldad.

—Las dos están engañadas, dijo Irene; el amor propio os ofusca, porque es indudable que la que él ama de las tres soi yo. Veamos:

Tres bellas, que bellas son,
Me han exijido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazon.
Si obedecer es razon,
Digo que ¿amo a Soledad?
No.—¿A Julia, cuya bondad
Persona humana no tiene?
No. Aspira mi amor a Irene,
Que no es poca su beldad.

—Estamos en la misma duda, en la misma ansiedad, en la misma incertidumbre que teníamos, dijo Soledad, i es indispensable que le obliguemos que declare cuál de las tres ha acertado en la puntuacion de su orijinal décima.

Efectivamente, aquella misma noche rogaron al caballero que pusiera a la décima la puntuacion verdadera, i a la mañana siguiente envió una copia puntuada así:

Tres bellas, que bellas son,
Me han exijido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazon.
Si obedecer es razon,
Digo que ¿amo a Soledad?
No.—¿A Julia, cuya bondad
Persona humana no tiene?
No.—¿Aspira mi amor a Irene?
¡Qué! ¡no! es poca su beldad.

Una carcajada fué la contestacion unísona de las tres hermanas al comprender el verdadero sentido de la décima.

—Hermanas mias, dijo Irene, hemos llevado unas calabazas solemnes, i si hai en ellas algo de ménos amargo es el de haberlas recibido las tres a un tiempo.

—Yo creo que debemos agradecérselo, dijo la mayor, en primer lugar, porque nos ha desengañado, i despues, por la brillante leccion de ortografía que nos ha dado i que yo, por mi parte, no olvidaré jamas.

—Hé aquí, dijo Julia, cuán disparatadamente pensábamos cuando creíamos que una coma mas o ménos ni daba ni equivalia valor a la frase, i que la puntuacion, de cualquiera manera que se coloque, está bien.

—¡Viva el novio que nos ha dado las calabazas en ortografía!

—¡Viva!

En la primera Pájina de mi Diario

Para ella... que me olvidó!

Es posible, díjeme, principiando a escribir mis desdichas, que la mujer sea tan frájil en el amor!

I estudiando un libro sobre filosofía feminista me enteré de la verdad.

«La mujer, dice un profundo escritor, tiene a su favor la belleza, sin el cual no habria tenido el don de abusar de la buena fe de los hombres.»

Elena era hermosa, una niña encantadora i tenia otro atractivo mas atrayente: era intelijente.

Yo la amé con esa pasion que solo se tiene una vez en la vida, cuando se ama por vez primera.

¿Ella supo corresponderme?

He aquí el misterio indescifrable del corazon de la mujer.

«Yo, decíame, no te olvidaré jamas, porque mi corazon te ama sinceramente.»

Dudar de aquella que tan lealmente me brindaba el encanto de un amor puro, habria sido el atentado mas absurdo contra la armonía recíproca que debe existir entre los que se aman.

I embargado en aquel sentimentalismo semi-ridículo, pasaban las horas, los dias, los meses i... no llegó a cumplirse el año.

No quiero recordar lo que entónces pasó por mí.

Solo sé que ella me dijo:

—El amor se ha agotado.

—¡Tan pronto! esclamé estupefacto, sintiendo un intenso frio en todo mi cuerpo.

La indiferencia de aquella jóven heria lo mas íntimo de mi pecho.

He aquí como el dolor me ha enseñado a no amar.

A los amantes los compadezco.

I a las mujeres les tengo temor. No es que me horroricen sus rostros, no; lo que yo tengo miedo es que se repita el drama jocoso del amor.

I he aquí como tambien el dolor mas acerbo ha concluido con mi juventud. El corazon herido, la cabeza blanca, el rostro arrugado i las espaldas dobladas al peso de la impotencia, de la rabia, del desprecio i de la burla de una mujer.

Pero tengo un consuelo, que ha servido de lenitivo para todos mis sufrimientos. Aquella mujer a quien yo adoré en un tiempo es hoi feliz...Ama a un jóven, quien tiene corazon para todas las mujeres!...

F. DE LA S.

LAS LOCAS POR AMOR

«Te amaré, diosa Vénus, si prefieres
que te amen mucho tiempo i con cordura.»
—«Nó»—respondió la diosa de Citeres—
«prefiero, como todas las mujeres,
que me amen poco tiempo i con locura.»

"La Revista"

Santiago, Mayo 20 de 1900

PSICOLÓJICAS

(FRAGMENTOS)

EL POETA

¡Hijo del siglo i mártir de una idea
que en mi cerebro persistente late,
marcho como el soldado a la pelea,
sintiendo la nostaljia del combate!

¡Triste verdad! Mi espíritu cansado,
con nervioso fervor se reconcentra
i busca en los vestijios del pasado
felicidad que el corazon no encuentra.

El fénix del dolor levanta el vuelo
cual si darme quisiera nueva calma;
pero ¡todo inútil! no hai consuelo
ni mas quietud en la rejion del alma.

Mariposas de luz—las ilusiones—
aquellas de la mente peregrinas,
se fueron en alados escuadrones,
como en busca del sol las golondrinas.

¡Infelice de mí! La caravana
del mundo voi siguiendo sin objeto;
mi vida es un collar que se desgrana;
su porvenir ¡un mísero esqueleto!

LA CONCIENCIA

Aparta de tu frente la tristeza,
reprime su pesar, deten su llanto
i en brazos de la gran naturaleza
modula el himno de tu noble canto.

Ella te da su sol enrojecido
envuelto en los crespones de la tarde,
cuando cesa la música del nido
i el corazon de los recuerdos arde.

Te da del mar sus ondas, su ribera
bajo un cielo de lúcidos vapores,
i al llegar la graciosa primavera,
paleta, luz, inspiracion i flores.

Sí, retempla, retémplate i levanta,
como la alondra que trasciende el monte,
i desde el risco cuya altura espanta,
busca la magnitud de otro horizonte.

LA DUDA

¿Por qué creer con ciego fanatismo
en la utópica farsa de un consuelo
cuando es mentira hasta el encanto mismo
de ese azul que el mortal le llama cielo?

¿Quién justifica que la excelsa gloria
no es quimérico sueño de la mente,
i su vida, la vida transitoria
del ave, de las flores, del torrente?

Eujenio C. Noé,
Uruguayo.

1900.

¡Quisiera...!

Sí; algo nuevo, halagador, para mi vida tan triste, algo que me consolara! una virjencita pálida, o mejor si es sonrosada, que en la noche de dolor, donde mora mi pobre alma, fuese la luna radiante, que para siempre alumbrara!

¡Ah! qué dichoso seria si yo pudiera encontrarla! pues con ella cruzaria, por este triste desierto de la vida, tan temido, cuando no encuentra el viajero un oasis de cariño! Ella seria mi dicha, mi mas tierno i dulce anhelo, pura i luminosa estrella, que alumbrándome en la tierra... me hiciera ver hasta el cielo!.....

.....

I dónde la encontraré a esa bella virjencita, a ese sueño de mi alma, a esa luz de mi razon? Tal vez en ninguna parte! porque yo creo, en verdad, que el hombre tiene en su vida tan solamente un amor!... amor, sí, que es el primero, amor puro y verdadero, que nunca, jamas se olvida del humano corazon!.....

.....

Como nó, si yo la encuentro! Si está durmiendo mi vírjen en una casita blanca!, donde, en alas del cariño, van volando mis canciones, van volando mis plegarias! casita que está adornada con flores, blancas, rosadas, siempre frescas i lozanas, pues se desposa con ellas, el rocío... de mis lágrimas!

.....

Si aun ostenta en su pecho la crucecita de nácar, que en una mui triste tarde de Mayo le regalara!... si sus crespitos que ornaban su cabecita de ánjel estan allí todavia... cual nubecitas doradas, que envolvian a sus ojos que eran para mi alma estrellitas luminosas que hacia el el cielo la guiaban!

Si está en la casita blanca!... la cual parece construida con alitas de paloma, que simbolizan virtud y que simbolizan gloria.....

.....

Pero... ¡Oh dolor! su cuerpecito... se encuentra allá trasformado!... la casita blanca aquella es la tumba donde duerme hace años mi virjencita!... donde yo, todas las tardes, antes que la tierra quede envuelta en su negro manto, el rezo mis oraciones, ahogándome con mi llanto!

.....

Allá en la casita blanca, con la humedad de mis lágrimas, han nacido muchas flores! son las flores del cariño, son las flores del recuerdo que, nunca, nunca se acaban, porque el cariño i recuerdo solo son hijos... del alma!!

Alberto Vengoa

Melipilla, 1900.

Despierta!...

—Despierta!... que una estrella resplandeciente brilla en el horizonte lejano con blancura infinita, anunciando la hora en que el cielo se ilumine con una sonrisa divina, que los andinos montes conviertan en coral sus albas cumbres i que la selvática tierra del antiguo Arauco reciba los primeros rayos del sol de Mayo.

* * *

—Despierta!... que el jigante de acero arrastra ya el convoi dentro del cual conduce a tu adorada beldad; i a su vertijinosa carrera surjen i desaparecen los mas variados paisajes, como si pretendiera la naturaleza toda llenar el vacío inmenso que deja la diosa en la rejion bendita del Laja.

* * *

—Despierta!... que el astro del dia se hunde en el ocaso, dorando con fulgores melancólicos las torres en los templos, las cúpulas i mojinetes en los palacios, porque otro sol mas esplendoroso se alza sobre el cielo purísimo de la metrópoli.

* * *

—Despierta!... que la hora elejida en el fondo del pensamiento de tu amada ha sonado ya para perdonarte; i la voz de su garganta te llama con dulzura desconocida para otorgarte el corazon con todos sus efectos de sublimidad anjelical, porque solo tú has comprendido el tesoro de virtudes que ocultaba su modestia.

Santiago Ramirez Aguirre.

Santiago de Chile, Mayo 1.° de 1900.

El oríjen de las Pulgas

Reverberaba el sol esta mañana,
i Cristo con San Pedro de bracero,
sin miedo a la terrible resolana,
iba por el otero
charlando mano a mano
tú por tú, sobre el modo mas certero
de hacer la dicha del linaje humano.
A la sombra de un árbol corpulento,
muellemente tendida,
viendo volar las moscas ciento a ciento
estaba una mujer, moza lucida,
de labios de coral, cutis de nieve,
de esas que, en punto a edad, sin miramiento,
que mentir es cosa inoportuna,
plántanse en veinte i nueve,
como el buen jugador de *treinta i una*.
San Pedro se detuvo i campechano
así dijo:—Dí, mujer, ¿qué haces ociosa?
¡Qué! ¿No sabes hilar?—Poquita cosa!
Cuando arrecia el verano
prefiero estarme mano sobre mano.
Ruede, ruede la bola,
i siga yo tirada a la bartola.
El Divino Maestro, de Dios Hijo,
miróla sonriente:—De lo malo
i vicioso (la dijo)
madre es la ociosidad. Te haré un regalo
que te ocupe i distraiga humildemente.
Sacude la pereza...¡ea! ¡entretente!...
ráscate si te pica do te pique.
Sigamos Pedro i basta de palique...
I Dios creó las pulgas ese dia,
microscópicos séres
en cuya cacería
han sido i son tan diestras las mujeres.

Ricardo Palma.

Don Eduardo de la Barra

La inexorable lei del destino acaba de arrebatar a las letras americanas i a un poderoso partido político nacional la figura culminante de un coloso de la idea, a Eduardo de la Barra.

El ilustre pensador muere en momentos harto difíciles para Chile, cuando aun su palabra autorizada i su brillante pluma podian hacer luz en los debates de nuestra oscura política internacional.

Su notable personalidad encarnaba el recuerdo de gloriosas tradiciones, en una larga historia de luchas i sacrificios por las ideas de justicia i libertad, que sustentó su credo de apóstol liberal.

Don Eduardo de la Barra era quizas el último viejo guerrero de aquella gloriosa cohorte de hombres de principios i probidad que lucharon por las ideas liberales, i en que militaron personalidades de la talla de Bilbao, Gallo, Vicuña Mackenna i José Manuel Balmaceda!

De criterio recto i sereno, no ofuscado por el loco orgullo, jamas se mareó en el ambiente de las alturas para olvidar a los que hasta allá habíanle elevado.

De alma jenerosa, templada al calor de sentimientos nobles, nunca albergó los odios del político ni las pasiones del luchador.

I como complemento de esta naturaleza privilejiada del estadista, estaba dotado de las grandes visiones del poeta, del estilo ameno i selecto del periodista, de la pluma cáustica del crítico, de la palabra ilustrada i convincente del catedrático i de la frase hiriente del polemista.

Poeta de exuberante fantasía, su romántica lira produjo acentos de repercucion eterna

que siempre ajitarán de bélico ardor al alma i con profundo sentimiento al corazon.

Periodista de fuste, su injenio abarcó los diversos jéneros del diarismo, imprimiendo a su labor el rumbo de la rectitud severa i justa, ora tratase de fustigar las caducas preocupaciones del fanatismo, o ya dilucidara temas de actualidad política, social o literaria.

Literato distinguido, consagró sus mejores esfuerzos a la propaganda civilizadora, estimulando al progreso en sus libros i coadyuvando a la labor histórica en sus fallos inapelables, cuando juzgaba a los hombres i sus hechos.

Educacionista de idónea reputacion, supo en su cátedra inculcar a la juventud, del rico joyel de su talento, los mas nobles principios de verdad i justicia, base filosófica de la moral moderna.

Por eso las letras i el arte unen hoi sus lágrimas para ofrendarlas sobre su tumba, como tributo póstumo de admiracion i cariño al pensador i al artista.

La Academia de la Lengua i la masonería, instituciones a las cuales perteneció el estinto, sabrán comprender con dolor profundo la pérdida irreparable que les irroga la desaparicion del publicista i del mason, que en ámbas corporaciones deja recuerdos imperecederos, como conquista de sus esfuerzos en las lides del talento i las virtudes.

Para quienes tuvimos la fortuna de conocerle de cerca, su muerte hiere profundamente el alma, porque vimos siempre en él un corazon, tesoro de virtudes, abierto para todos los sentimientos i las angustias.

Al descender al sepulcro, solo ha muerto la materia, porque su espíritu inmortal seguirá viviendo para fortalecer i retemplar el alma de los débiles, comunicándoles el fuego sagrado de su enerjía moral.

EULOJIO 2.º GUTIÉRREZ.

Antofagasta, 14 de Abril de 1900.

6 FOLLETIN

EL PELÍCANO

(Conclusion)

VI

No fué artista de nota,
lo habré de confesar, ya que es preciso,
el prójimo que hizo,
el pájaro famoso de Quillota...

Ni tiene a la verdad ese esqueleto,
de madera ordinaria i mal labrada
nada, lectores, nada
que despierte en las almas el respeto.

Nadie supo jamas en la comarca
la distante i estraña procedencia
de aquella especie de arca,
ni me puedo esplicar la reverencia
que ha venido inspirando a los devotos
desde tiempos lejanos i remotos.

Por base una tarima.
Luego un fuerte resorte que permite
mecerse al animal clavado encima
i cuyas grandes alas de madera
de álamo pintado,
se columpian del uno al otro lado...
como si el ave remontar quisiera.

Medido así a la diabla,
pues no estoi de este punto mui al cabo,
el milagroso pájaro de tabla,
tendrá tres metros desde el pico al rabo.

Arquea el cuello i su cabeza chica
lleva oculta en el buche donde pica
para dar de comer su carne propia,
segun dice la jente, a sus polluelos
i se agrega que aquello es una copia
de lo que hizo el Señor que está en los [cielos.

Por encima de esta
ave de justa i merecida fama,
han colocado una lujosa cama
donde al Divino Redentor se acuesta
i donde se le arropa,
para que al frio resistirle pueda,
con un lujoso cobertor de seda
que un cura del lugar encargó a Europa.

Las devotas del pájaro bendito
le han colgado en los flancos
cruces azules i rosarios blancos.
i no pequeña parte de los fieles,
le ha adherido espejitos, cintas, flores,
i vidrios de colores
i diversos adornos de papeles.

Cuando la jente hubo visto,
presa de místico espanto,
que sobre el pájaro santo
se depositaba al Cristo,
comenzó de nuevo el llanto
i fué aquella la señal
de una grita jeneral,
i no cesó el torbellino
hasta ponerse en camino
el pájaro celestial.

—¿Por qué no llora, señora,
preguntó Enrique a una vieja,
¿por qué no exhala una queja?
Si todos gritan ahora,
diga usted: ¿por qué no llora?...
La vieja que lo escuchó
hizo un jesto i contestó
despues de reflexionar:
—I ¿por qué voi a llorar
si no soi del pueblo yo?...

Pilatos ocupó el puesto
a vanguardia de la fila
con la mirada tranquila,
fiero i desdeñoso el jesto;
despues que se halló repuesto
todo lo mejor que pudo,
haciendo al cura un saludo,
i amenazando a Lonjino,
tomó arrogante el camino
llevando el sable desnudo.

Siguiéronle los sayones
como era de su deber,
pugnando por encender
las mechas de los velones;
i, entre risas i empellones,
los niños de las escuelas,
algunos con largas velas,
con estandartes otros muchos,
i luego los cucuruchos,
los viejos i las abuelas.

Salió un *anda*: un San José,
al cual la jente abrió calle,
Santo mas largo de talle
nunca he visto ni veré;
luego que yo contemplé
con detencion el *anda* esa,
pude advertir con sorpresa,
i a Enrique pasó otro tanto,
un gran Espíritu Santo
que le iba por la cabeza.

Con gran manto de oropel
pasó luego San Antonio,
i, destrozando al demonio,
lanza en mano, San Gabriel;
los reyes magos tras él
puestos de capa de coro,
llevando animales de oro,
entre los cuales recuerdo
un elefante i un cerdo,
cuatro burritos i un loro...

* * *

Inútil será que quiera
pintar el ruidoso efecto
que produjo entre las jentes
aquel curioso museo.
—Mamá, cómpreme el lorito.
—Taita, catée el cordero.
—Lo bien bonita la capa!
—Compaire, mire el chambeco,
la cola, lo bien relarga!
—Por la entre flauta que es fiero!...

La última de las andas
era de un precioso efecto:
unas catorce niñitas
iban colocadas dentro,
todas vestidas de blanco,
ensortijado el cabello,
entre una nube de flores
que al paso arrojaba el pueblo.

Desfiló la procesion,
tal como apuntado dejo,
yendo detras el Pelícano
seguido por un inmenso
incalculable jentío.
Muchas calles recorrieron
cantando las letanías
i desparramando incienso.
A las once de la noche
volvia el convoi al templo,
donde se rezó un trisajio
i dije entonce: ¡hasta luego!

* * *

Accediendo, Director,
como siempre, a sus deseos,
me apresuré a relatarle
mi viaje al vecino puerto
i mi paso por Quillota
i lo que ví en aquel pueblo.

Las exijencias del diario
en que di a luz este cuento
me han obligado a escribirlo
a vuela pluma, i por esto,
no es difícil encontrarle
gran número de defectos.
Perdonarán mis lectores,
como que al fin son tan buenos,
i yo concluyo esta historia,
ofreciendo a todos ellos
las sinceras espresiones
de mis humildes respetos.

Rimas de Laura Bustos

Está en venta esta obra, en las librerías de Santiago i Valparaíso, i consta de 366 pájinas en 4.º, con grabados a litografía a ménos del precio de costo, a dos pesos ejemplar, pues la impresion se hizo, no por lucro, sino por las razones que se dan i justifican en la obra.

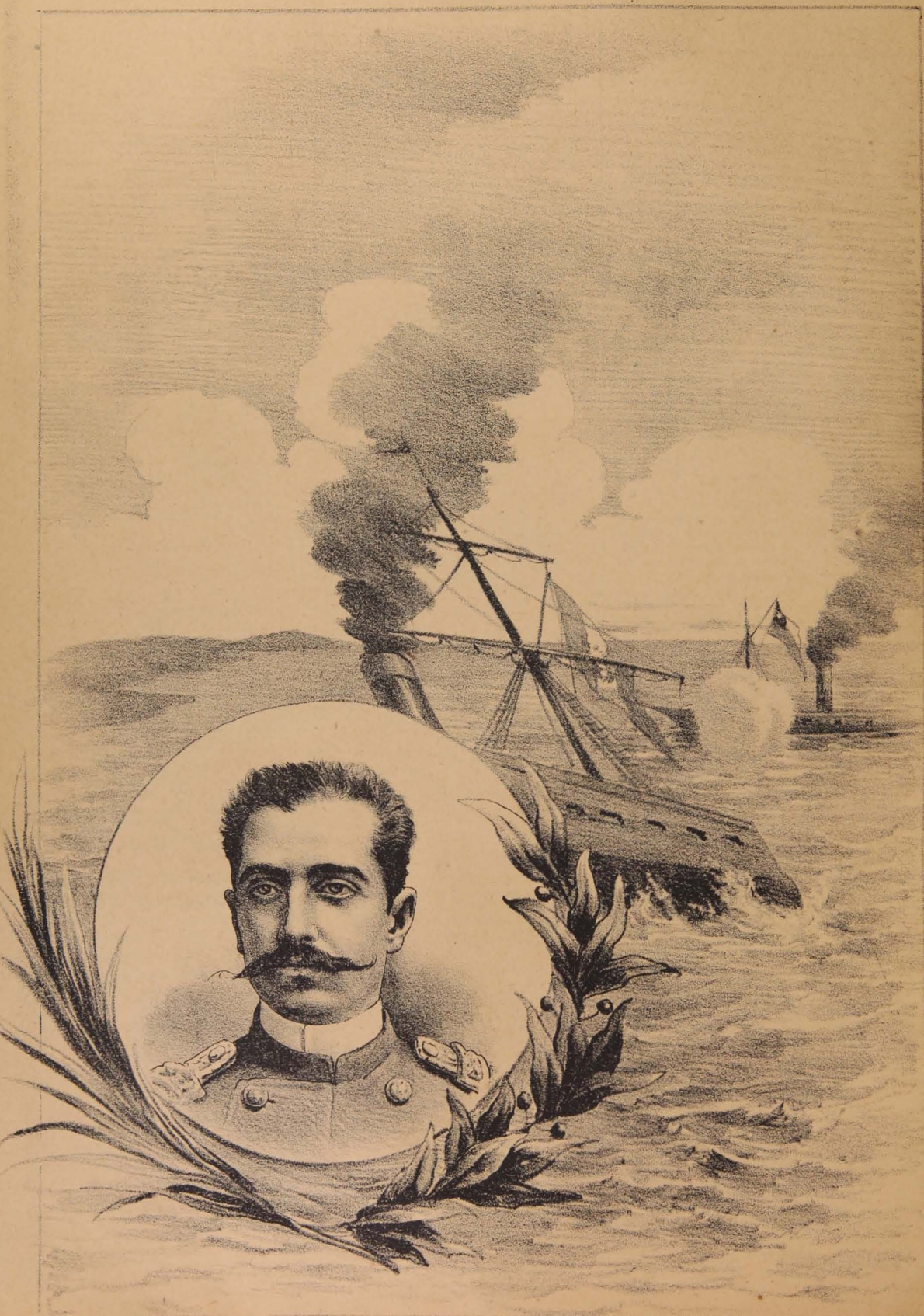
REMITIDO

Señor Editor de LA LIRA CHILENA. Sírvase hacer publicar el siguiente

REMITIDO

José Luis González, Nataniel 1,876, enfermo de alferecía i ataque al cerebro, fué mejorado en un dia por el intelijente médico don Pedro Givovich.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



J. Arturo Olid

LA LIRA CHILENA

NÚM. 21

AÑO 3.º

D. Luis Ramírez Talavera
(Marino Faliero)

D. Delfin Corvalan N.

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 844

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Luis Ramírez Talavera

En el presente número tenemos el gusto de publicar el retrato del jóven e intelijente periodista con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Nació en Santiago el 1.° de Octubre de 1878. Hizo sus estudios de humanidades en el Colejio de San Ignacio, terminando los últimos años en el Instituto Nacional.

Desde mui niño demostró predisposiciones para el cultivo de las bellas letras, motivo por el cual le distinguieron varias veces sus maestros i compañeros de colejio. Mas tarde, alentado por algunos amigos, publicó su primer artículo en «La Lei», cuando apénas tenia 15 años. Desde entónces ha seguido colaborando con numerosos artículos en la prensa de la capital, hasta que en 1898 entró a formar parte de la Redaccion del diario «El Sur» de Concepcion. Allí colaboró con interesantes artículos festivos firmados con el seudónimo de *Marino Faliero*.

Despues pasó a desempeñar el cargo de cronista en «La Tribuna» de Valparaiso i de ahí a «El Heraldo», en calidad de segundo cronista, habiendo recibido su ascenso de primer cronista el 6 de Marzo de 1900.

Ha colaborado, entre otros, en los siguientes diarios, periódicos i revistas: «La Lei», «La Nueva República», «La Alianza Liberal», «Los Lúnes» de Santiago, «El Sur» de Concepcion i «El Heraldo» i «La Tribuna» de Valparaiso.

En la prensa ha tratado con acierto todos los jéneros: desde el festivo, al cual se ha dedicado con mas empeño, hasta el necrolójico, mereciendo varias veces por sus trabajos honrosas felicitaciones.

El señor Ramírez es un jóven que ha conseguido ya, a la temprana edad de 21 años, conquistarse un nombre i un puesto honrosos, debidos sola i únicamente a su talento i a su intelijencia.

Ernesto Riquelme

(A SU HERMANO DANIEL)

...¡Tres horas de combate!... sobre un trozo
de tabla carcomida,
esperaba Riquelme la embestida,
la postrera embestida del coloso!...

Era la lucha desigual i fiera;
la nave, encarnacion del heroismo,
tenia al pié el abismo,
arriba el cielo azul i la bandera!...

Resonaba el cañon su voz de trueno,
su acento aterrador, fiero i profundo,
anunciaban al mundo
cómo sabe vencer el que es chileno!...

Vencer?... ¿i qué es vencer, sino la gloria
de legar a la patria agradecida
la noble obligacion de dar la vida
cuando es algo imposible la victoria?...

Riquelme estaba ahí! Llega el instante.
Avanza el monitor terrible i fiero
i destroza la tabla vacilante
con su espolon de acero!...

No hai, sin embargo, un pecho que vacile!....
Cada cual valeroso está en su puesto!...
Resuena un vigoroso ¡Viva Chile!
i del cañon al pié húndese Ernesto!...

Hoi que tornamos de la patria al seno
con los restos de Prat i de Serrano,
hasta el suelo chileno
no van tambien los de tu noble hermano!...

¿Qué importa? si encarnada su memoria
en nuestros pechos sin cesar fulgura,
i si es su sepultura
el mismo mar que contempló su gloria?

ALFREDO IRARRÁZAVAL Z.

Don Delfin Corvalan Navarro

Inteligente periodista. Nació en la ciudad de Valparaiso e hizo sus primeros estudios en el Liceo de Rancagua. Desde jóven se ha dedicado al periodismo, colaborando en la prensa diaria con numerosos artículos.

Actualmente ocupa el puesto de cronista en *La Union* de Valparaiso, habiéndose captado en él el aprecio i la estimacion de sus compañeros por las relevantes prendas personales que le adornan.

El señor Corvalan, con sus simpatías, predispone en su favor a cuantos le conocen.

Es un jóven modesto, laborioso i digno bajo todos conceptos.

La Lira Chilena se honra al engalanar sus pájinas con su retrato.

Cerca a tu lecho

(Para La Lira Chilena)

Acaso venga, amada, tu blando sueño
con mis alegres cantos que inspira amor,
acaso venga, vírjen, de tu beleño
con mis amantes versos de trovador,
a despertarte, oh reina de mis delicias,
i hacer que el tibio lecho dejes veloz,
miéntras que mis pupilas con sus caricias
de luz donde tú vagas vayan en pos.

Porque bien puedes, niña jentil i hermosa,
impresionarte al verme junto de ti,
e impresionarte tanto que pudorosa
al punto el lecho quieras dejar por mí;
mas no lo intentes, vida de mis amores,
si quieres no te vea de allí partir,
de las pálidas Vénus con los albores
al de las suaves ondas albas surjir.

No lo intentes, paloma de inmaculada
i anjelical pureza, que haré no mas—
ya junto a ti—ver cómo sobre la almohada
voluptuosa reclinas tu hermosa faz;
i ver cual se aprisiona tu busto rejio
de las finas batistas entre el albar,
donde serás ¡oh vírjen! real florilejio
de sonrisas i auroras i blanco azahar.

Veré tan solo, mi alma, si es que velando
tus ensueños de arcánjel hai algun ser
espiritual i alado que, revolando
en torno tuyo, te hable de un gran placer;
i si en tu linda boca por contestarle
no se dibuja acaso vocablo cruel,
o de sonrisa amante, para brindarle,
no se esparzan los jiros de tu dosel.

No abandones tu níveo lecho, sultana;
deja que en él tus gracias pueda admirar
hasta que luzca el alba, tu dulce hermana,
i tu imperial estancia venga a alumbrar.
No abandones el lecho...! Cuán hechicera
estas en él ¡oh lirio! cuán bella estas...!
Venid, grandes artistas; de la primera
Lucrecia vírjen trazad un cuadro mas!

Enrique del Piélago,
Peruano.

En Arica, Abril de 1900.

Crítica á la XIII edición del Diccionario

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Cualquiera de mis lectores creería que con lo que ya llevamos visto de la letra A, habríamos escudriñado y puesto en la picota la mayor parte de los dislates que contiene el Diccionario en la primera letra del alfabeto; pero, desgraciadamente, y á medida que revisamos las primeras páginas, los encontramos en tal abundancia, que más bien nos hemos decidido, en obsequio á la brevedad, tomarlos al azar; porque, de lo contrario, ya tendríamos material suficiente para toda la temporada de invierno.

Suplico, pues, á mis lectores se armen de paciencia; porque, como dice aquel refrán castellano (que por cierto no está en el Diccionario), «contra las adversidades, y del tiempo la inclemencia, el escudo es la paciencia», nosotros hemos de tenerla, y mucha, para soportar impasibles y sin alterarnos la granizada de agudezas con que á cada paso nos regalan los honorables miembros de la Real Academia Española.

De *ablución* dicen los señores: «Ceremonia *de purificar* el cáliz y *de lavarse* los dedos el sacerdote después de consumir. La redacción, como se ve, no puede ser más académica ni más infeliz: ceremonia *de purificar*... ceremonia *de lavarse*.—¡Valiente sintaxis! ¿De manera que cuando los señores académicos nos quieran definir lo que es un concierto, nos dirán: «Ceremonia *de cantar* y *tocar* piezas musicales? y (sin intención de aludir), hablando de una Academia: «Ceremonia *de juntarse* varios en cuerpo colegiado para fabricar malos Diccionarios...»? No es mala la ceremonia con que los señores académicos desatinan y destrozan el rico idioma castellano!

Pero ¿qué raro es encontrar construcciones incorrectas, si aun la puntuación, que es lo más fácil, no la ponen en conformidad á las reglas gramaticales?

En el vocablo *adalid* dicen: «Guía y cabeza, ó muy señalado individuo; *(sic)* de algún partido, corporación ó escuela.» Así... como se ve; un punto y coma separando un complemento ordinario!

En el vocablo *agracejo*: «Es común en los montes de España, se cultiva en los jardines, la madera, de color amarillo, se usa en ebanistería...» Aquí los señores académicos separan las oraciones por comas; y así, en muchos otros artículos la puntuación anda tan al pelo como la sintaxis académica. Donde deben poner coma, ponen punto y... vamos, siempre lo del cuento:

«Cuando pitos, flautas;
cuando flautas, pitos.»

Ya se habrán convencido por mis otros artículos de lo desmemoriados que son los señores guardianes de la lengua; pero más se convencerán si se enteran de algunas deficiencias que copio á continuación:

En la palabra *abejaruco* olvidan ponerle el significado metafórico de «persona ridícula cuyo trato causa enfado.»

En el vocablo *aceite* falta el *aceite de castor* (de ricino), como asimismo el refrán «aceite de oliva todo mal quita», y la frase «oler á aceite», con que se llama á un trabajo que ha sido hecho á fuerza de sacrificios y desvelos.

En la palabra *aceituna* falta el refrán «aceituna comida, hueso fuera.»

En el vocablo *acompañar* falta la frase «acompañar á uno en su sentimiento,» con que significamos á una persona la pena que sentimos por alguna desgracia que le haya ocurrido.

En la palabra *acostar* no está el significado que la dan los agricultores de «ladearse ó inclinarse hacia un lado el trigo ú otra clase de sembrados.»

En *acholar* no está el significado, tan conocido en América de «correr, avergonzar ó confundir á alguno.»

En *aflojar*: Tratándose de dinero ú otra cosa de valor, darlo, sobre todo de mala gana.

En *ahogadero*: «Lugar que, por no tener la ventilación suficiente ó ser muy estrecho, no ofrece comodidad para la respiración.

No están los adjetivos *acabronado:* lo parecido al cabrón ó macho: cabrío; *acambrayado:* lo parecido al lienzo llamado cambray; *acanutado* lo que tiene forma de canuto ó cañuto.

No está el substantivo *acetificación*, ni *acetileno*, ni *acetímetro*. No están *acidificación*, *acidificado-da*, *acidificante*, *acidificar*, *acidimetría*, *acidimétrico*.

No está el substantivo *agómetro*, aparato que sirve para medir las resistencias eléctricas.

Falta el verbo *agredir*, que por su uso generalmente admitido, ya desde mucho tiempo debía figurar en el léxico de la lengua. «Tenemos *agresión* y *agresor*, dice don Rafael María Baralt, ¿por qué no hemos de tener, como los franceses, *agresivo va* y *agresivamente?* También poseen ellos el verbo *agreser*, que entre nosotros podría ser muy bien *agredir*. Todo ello viene de la fuente común: de la madre latina, que decía *agressio, onis; agressor, oris; agredior, edi.*»

Falta el vocablo *agramante*, y en consecuencia, la frase «campo de agramante.»

Y faltan muchos otros vocablos, locuciones y refranes de que se enterará el lector en el curso de este trabajo.

Bien está que los señores académicos no conozcan la etimología de *alcaudón* y la pregunten con el consabido signo (?), que, por otra parte, el *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano* se encarga de explicársela de esta manera:

«Alcaudón (del ár. *al*, el, y del lat. captor, cazador ó arrebatador): m. Pájaro dentirrostro del tamaño de un zorzal. Suelen amarrarlo los cazadores con una cuerdecita á las trampas, por ser muy á propósito para señuelo, de cuya circunstancia se origina el nombre que lleva, y no del lat. *cauda*, cola, como pregunta la Academia.»

Todo esto está perfectamente; pero que los señores académicos (que tanta afición tienen á las medidas) nos digan que el *abeto* es «muy alto» y el *alerce* «de considerable altura», no nos deja conformes; tanto más si se atiende á la dificultad que tendrían los curiosos para saber con precisión la altura de semejantes árboles. Los académicos han demostrado en esto ser como los yanquis: hombres prácticos; le han tomado medidas á todo lo que es fácil y hacedero para esta operación; pero aquello de exponerse y subir á la copa de los árboles, sólo por conservar la uniformidad del Diccionario, eso... *necuaquam*. Si los señores académicos conocieran la geometría, menos mal, porque así se hubiera salvado la dificultad.

En el vocablo *ahogadero* los académicos se ahogan diciendo: «Sitio donde hay mucho concurso de *gente*, muy apretada y oprimida *una* con *otra*». Esto es, una gente con otra gente ¿no es verdad? ¡Para gentes están los académicos!

Verdad que en la palabra *alevantado* nos dicen que «al capitán general, en tiempos de guerra, le estaban subordinados todos los carneros y ovejas, esos de hocico grueso y ancho, la nariz con arrugas transversas y etc.; y más todavía: no sólo los carneros del reino, sino también los de las comarcas, alfoces y villas circunvecinas. (??) ¿Qué no? Abrid la XIII edición del Diccionario de la Real Academia Española impresa en el año de gracia de Nuestro Señor en 1899, en la Real Villa de Madrid, y os convenceréis de tan peregrina gracia académica.

Expresarse, como lo hacen los académicos en el vocablo *abrir*, diciendo: «Descubrir ó hacer patente por *de dentro* alguna cosa», es disparatar sin necesidad. Eso de «hacer patente por *de dentro*», además de ser un pleonasmo (pues está de más la preposición *de*), es una cacofonía imperdonable para el Diccionario.

Tampoco podemos convenir, ni se usa en el lenguaje corriente, los significados opuestos que la da la Academia á la palabra *achacoso*. Siempre hemos visto aplicar este epíteto solamente á las personas que padecen algún achaque ó enfermedad *habitual*; mas nunca la llamamos *achacosa* á una persona que está indispuesta ó enferma levemente.

Aquello de que los señores esplendorosos nos digan que la madera del *álamo* «resiste mucho al agua» nadie lo creerá, porque todos sabemos que sucede lo contrario. La madera de ese árbol, por su ligereza y poca consistencia, es una de las más corruptibles y de más poca duración; cuánto mejor hubiera sido aplicar esta misma propiedad á la madera del *alerce* y tantas otras, que son las que efectivamente resisten más tiempo á la acción del agua.

Casi nos atreveríamos á juzgar como impropio el epíteto *tierra* usado en la palabra *adámico*, y aplicado á los residuos ó sedimentos que arroja el mar á la costa. Si todo el mundo le llama arena, ¿por qué hemos de llamarle tierra?

¿O quieren los ilustres señores que digamos *cabelos* por *cabellos*, como se expresan en el vocablo *aladar?* ó que digamos «cuidar de todo *la* relativo á la policía urbana», como dicen en *alcalde?*

En *alajú* nos hablan los señores académicos de una *miel* bien *cocida* (!) ¡Averigüen ustedes cómo será la miel española! Pero, aunque lo diga la Academia, nosotros siempre quedaremos creyendo que la miel se *hierve* y no se *cuece*. En los países americanos se cuecen las patatas, la carne, etc., y se hierven el agua, la miel y, en general, todos los líquidos.

Terminaremos lamentando que la Ilustre Corporación no haya hecho caso á la justa advertencia que don Antonio de Valbuena la hace en su *Fe de erratas* respecto á la frase ¡alto de ahí! ¡alto de aquí!

Dice el eminente crítico: «La frase *¡alto de ahí! ¡alto de aquí!* con que, según ustedes (los académicos), «se manda á otros que se vayan de donde están», es otro disparate que jamás se le ha ocurrido á nadie, fuera de la Academia. Se dice *¡fuera de ahí! ¡fuera de aquí!* y de otras mil maneras. Pero *¡alto de ahí* .. para mandar á otros que se vayan?... Si precisamente ¡alto! significa todo lo contrario de marcharse.»

Pero la Academia que, como decíamos al principio, es muy caprichosa, ha puesto oídos de mercader á todo aquello que esté dentro de la lógica y del sentido común.

Aurelio Murillo N.

(Continuará)

Para ellas.....
Mis lectorcitas

(Composicion escrita para *El Crepúsculo* de Guayaquil)

Anjel de mis amores,
ven a mi encuentro,
que estoi enfermo i triste
ya sin remedio...
No seas tan ingrata;
por Dios te ruego,
ven a brindarme, niña,
dulce consuelo,
que tengo muchas penas
dentro del pecho!...

* * *

Virjencita de mi alma,
¿no vienes luego?
Mira que estoi mui grave,
que ya me muero!...
Amada, qué ingrata eres,
qué ingrata ¡oh, cielos!
yo que te anhelo tanto,
que te amo ciego
i por tu amor espiro
solo en mi lecho.

* * *

Anjel de mis amores
dulces i tiernos,
no vengas ¡ai! no vengas
que ya no veo.
Eran tus negros ojos
todo el remedio
que yo necesitaba
hace un momento,
para matar las penas
que hai en mi pecho.
¡Señor, cuidad del ánjel
que tanto quiero!

* * *

Adios, niña querida,
me voi, no vuelvo...
Adios, i nunca olvides
que te deseo
que encuentres en el mundo
amores nuevos;

pero no jures nunca
que será eterno
el que tan solo un dia
dura en tu pecho.

* * *

Ves, mi diosa adorada,
traen el féretro;
llegan los convidados
para mi entierro;
escucho sus murmullos,
llantos secretos...
yo te busco entre todos
i no te encuentro!...
¡Ya clavan en mi caja
los frios hierros! ..
¿No escuchas de los golpes
los tristes ecos?...
¿No sientes en el alma
remordimiento?

* * *

Ya me llevan al carro...
ya estoi adentro...
Ahora, marcha el humilde
pobre cortejo
por las desiertas calles,
lento, mui lento...

* * *

Ya se divisan, niña,
allá a lo léjos
los árboles i puertas
del cementerio...
Llegamos... se detienen...
bajan el féretro
i en un pequeño carro
van a ponerlo,
en tanto las campanas
tocan a muerto.

* * *

Llegamos a un sepulcro
el mas modesto,
donde todo está listo,
todo está abierto...
El ataud lo bajan...
Ya está en el suelo...
El cura canta triste
Requiem eterno
miéntras los convidados
miran al cielo
murmurando mui débil
el Padre Nuestro.

* * *

Ya todos se retiran,
solo me quedo
con un pobre muchacho
sepulturero,
que ejerce ¡desgraciado!
su triste empleo
cantando alegremente
vulgares versos...
Ya éste tambien se aleja...
Pero... ¿qué siento?

Un sér llora a mi lado,
escucho un ruego...
¿Esa voz?... Es mi madre
que pide al cielo,
sobre mi fria losa,
por su hijo muerto.
Ella sola conmigo
¡qué sér tan bueno!...
aun a cuidarme viene
a este desierto!...

* * *

Adios, madre del alma,
lleva un recuerdo
a la mujer que adoro
aun en mi féretro;
dile que nunca olvide
que le deseo
que encuentre por el mundo
amores nuevos;
mas, que no jure nunca
que será eterno
el que tan solo un dia
dura en su pecho! ..
Madre, no te detengas
aquí mas tiempo;
vete, vete... ya es tarde,
no tengo miedo!...
Adios!... adios, al irte
solo te ruego
que en las tardes lluviosas
del frio invierno,
cuando todo está triste,
la tierra, el cielo,
entónces no te olvides
de ir al encuentro
de la mujer que adoro
aun en mi féretro...
¿Recuerdas?... La que tiene
los ojos negros
sonrosada la faz,
blondos cabellos,
una boca pequeña
nido de besos
juguetones i alegres,
labios risueños
i coquetos, los dientes
albos, parejos
que los muestra, los luce
porque son bellos;
la que fué, madre mia,
mi amor primero...
¡Ah! dale abrigo, estréchala
contra tu pecho,
i si sufre i si llora
dale consuelo,
acarícíala mucho,
tus dulces besos
regálaselos todos
i al mismo tiempo
eleva una plegaria
por tu hijo al cielo.

* * *

Solo completamente
escucho el eco
de todas las campanas,
que en sus lamentos
dicen que en esos sitios
hai otro muerto.

Samuel Fernández Montalva.

Epopeya Africana

(Para La Lira Chilena)

I

¡Cronjé! ¡Miradlo caido! Parece una estatua de mármol, una columna ciclópea, una esfinje colosal de las necrópolis antiguas, irguiéndose como escollo de entre el tumulto de ruinas; un titan calcinado por la cólera de Júpiter-Tonante.

II

Cronjé en Paadeberg precipitándose sobre las bombas, sacrificando su vida, su libertad, su prestijio como guerrero, es mas grande que Milcíades en Maraton, que Temístocles en Salamina, que Leonidas en las Termópilas. ¡Sí! Los atenienses luchaban contra hordas salvajes, contra razas desmayadas por la corrupcion, contra ejércitos mercenarios, sin táctica militar, sin chispa de patriotismo ni de valor, ávidos de botin, llenos de vicio i rebeldía, mas para el serrallo que para la guerra, mas para manejar la aguja que para blandir la espada; pero Cronjé arrolla a Inglaterra, la nacion mas prepotente del presente siglo; la pone junto al abismo; descarga sobre la cabeza del águila imperial su espada formidable; apaga su soberbia i sofoca su pujanza inrestricta en la sangre de los rejimientos de Trafalgar i Waterloo.

III

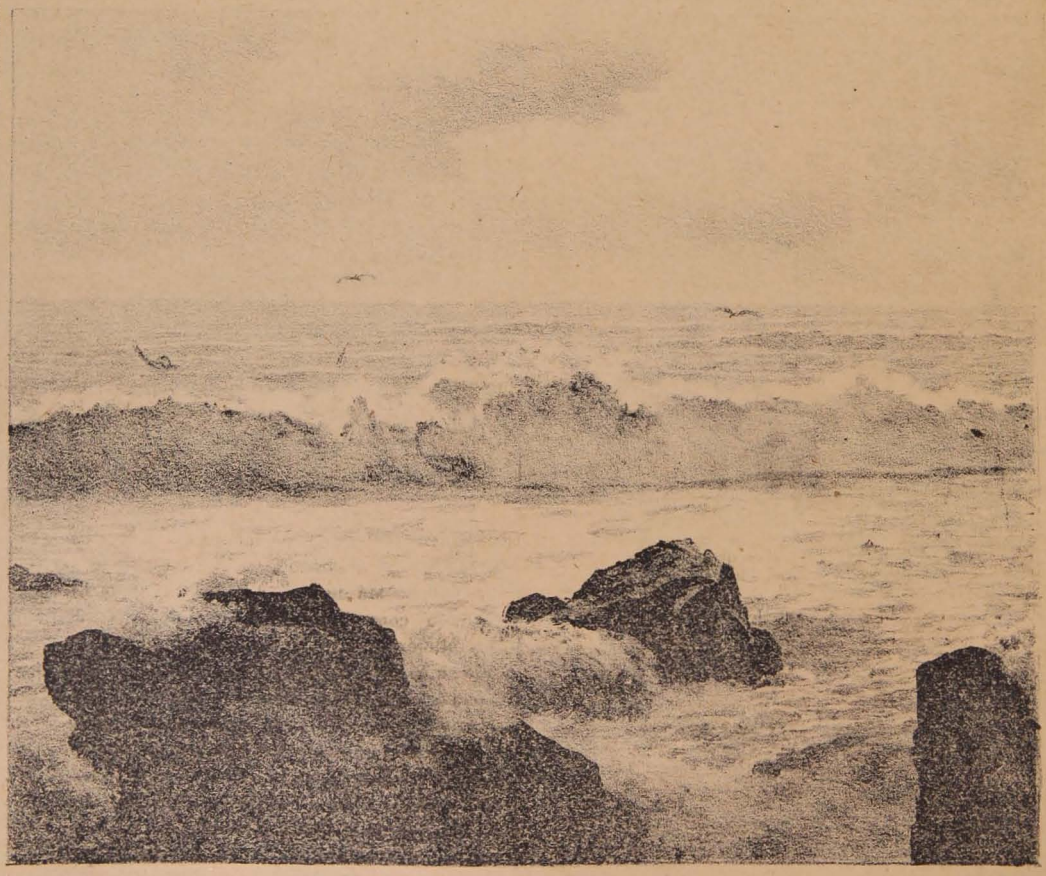
Cayó Cronjé, el vencedor de Majuba, el escollo en que se han estrellado los Roberts i los Buller, los Warren i los Methuen. Cayó como Abercrombie en Yorktowm mordiendo la espada. Así caian los clásicos héroes de la epopeya antigua; así, al pié de la metralla, cayó Dupetit-Thouars en Aboukir; así caian los cascos rotos, las corazas taladradas, las espadas partidas, los Fabios i Marcelos de Roma primitiva. Su caida fué fragorosa como el reventar de la tormenta. Con el mismo estruendo se desplomó la estatua de Sesóstris herida por Cambises. Postrado, rendido, tiene sobre la frente la majestad de la gloria.

IV

¡Joubert! Un jigante ménos en la epopeya de la libertad africana. Murió en el paroxismo de la guerra. La victoria está de luto. La estatua de la Libertad ha vacilado como vacilaron los dioses del Paganismo ante el ejército triunfante de Cristo. La nacion ha perdido su escudo, la libertad su tribuna, la República su espada, la guerra su brazo tremendo. Joubert, frente a Lady Smith, era el rayo quebrantando el despotismo, el ánjel esterminador del Apocalipsis, vibrando su espada fulgurante sobre la lejion de arcánjeles rebeldes, la lava calcinando la conquista. Pretoria, Johanesburgo, Bloemfontein lloran la muerte del moderno Epaminondas. Con su muerte, la libertad batida por el oleaje

¡Que me clavo hasta el alma!

—¡Hasta cuándo seré un pobre diablo!



—Venid, pobres jentes, i guareceos aquí ántes que os volvais guarisapos!

—¡Al diablo todas las suegras!

—¡Tú! —¿Yo?

tumultuoso de la guerra, parece lanzarse sobre el escollo, envuelta en el fulgor de la tormenta.

V

Pero nó! Temblad, ingleses! Han desaparecido los leones, pero queda la cima preñada de huracanes i tormentas. KRÜGER! Vision sombría, silueta deforme, erguida entre los peñascos i desfiladeros del Transvaal; avalancha desquiciada; el mas pequeño movimiento la precipitará sobre la invasion británica.

VI

Vencerá Krüger; destruir esas falanjes de atletas que defienden su patria, atravesar el Vaal, destruir las fortalezas de Johanesburgo, arrollar a Pretoria, llamada a ser la Numancia moderna; quebrantar esas conciencias rebeldes, estinguir el fuego del patriotismo africano, es como derribar las murallas de Nínive, Jerusalen o Babilonia; como suspender las pirámides de Ejipto o los monolitos de la India; como abatir el huracan o domar la tormenta.

VII

No se ha oscurecido, pues, en el Transvaal el sol de la libertad; no han caido quebrantados por la ira británica los titanes de la epopeya africana. La rendicion de Cronjé, la muerte de Joubert, la libertad de Lady Smith i Kimberley no hacen inclinar la balanza de la esclavitud. Steijn, Bohta, Diwit son como Anteo: recobran mas vigor en sus caidas. I Krüger, el héroe lejendario del Transvaal, émulo de Espartaco i de Rustan, soldado formidable que al temple romano une la astucia griega, guerrero i político sin par que ha roto i removido el pedestal de la conquista británica, con solo golpear el suelo hará brotar lejiones en la fecunda tierra africana.

MARCOS B. ESPINEL,
Ecuatoriano.

Guayaquil, Abril 17 de 1900.

A la Amada

(Para LA LIRA CHILENA)

I

ACÉRCATE i escucha,
Verás como mi espíritu se espande;
Así sabrás que mi tristeza es mucha,
Que mi dolor es grande,
Que en mis noches de insomnio desespero,
Que en mis horas de angustia sufro i lloro:
¡No alcanza mi dolor a la que quiero!
¡No llega mi pasion a la que adoro!

Dame tu mano blanca,
Pónla en mi pecho i sentirás la lucha
Que en lo interior del corazon se arranca.
Acérca i escucha.

II

En el furor del vendabal que recio
Ajitara las horas de mi vida,
La mentira pagué con el desprecio:
¡La infamia solo a despreciar convida!

Quise ser mucho; levanté mi vuelo
En alas de dorada fantasía,
I escupióme la envidia desde el suelo
Con audacia de inmunda felonía.

Conocí de los hombres los rencores,
Conocí sus miserias, sus inquinas,
I hallé, loco de mí, buscando flores,
Tan solo las espinas!

I hallé fuego de amor en las orjías
I rayos de virtud en las verbenas,
I lágrimas que encierran alegrías
I risas francas que proyectan penas!

Encontré que la gloria
Es de los hombres vanidad, locura,
Monumento de escoria
Que guarnece su fria sepultura.

I en el furor del vendabal que recio
El baluarte ajitara de mi fe,
El desprecio pagué con el desprecio
I al mundo que desprecia, desprecié.

III

Triste, abatido, el corazon enfermo
Al peso del dolor i de la duda,
Encontré al mundo desolado, yermo,
Forzado campo de la suerte ruda.

I anduve solitario,
Infeliz peregrino de la vida,
En busca de un santuario
Que me diera de luz la fe perdida.

I en medio del camino,
En donde solo recojia abrojos,
A sorprenderme vino
La aurora diamantina de tus ojos.
....
.....
.....

Rayos de amor i de piedad benditos,
¿En dónde estais que no encendis ahora
Las muertas ilusiones, los marchitos
Ricos aromas que mi pecho llora?

.....
.....
.....

Triste, abatido, el corazon enfermo,
Al peso del dolor i de la duda,
Encuentro al mundo desolado, yermo,
Forzada meta de mi suerte ruda!

IV

Si oyes decir un dia
Que ha muerto el desdichado que te adora,
Te ruego, por perdon, amada mia,
Que no dediques a mi losa fria
Sino luz de tus ójos, bienhechora,
Rayos de amor i de piedad benditos
Que lleguen al cadáver en su lecho,
Que den en mi tumba a los marchitos,
Ricos aromas que lloró mi pecho.

WALDO DÍAZ U.

Chillan, 1900

LA NOCHE

SU INFLUENCIA EN LA ESPECIE HUMANA I DEMAS SERES DE LA NATURALEZA

La noche es la sombra del mundo. En la antigüedad pagana se le designó un distinguido puesto en el Olimpo de las Diosas. Su jenealojía se encumbraba hasta las mas recónditas i misteriosas potestades del Universo.

Segun Hesiodo en sus revelaciones mitolójicas, la Noche era hija de la desordenada i revuelta existencia del Caos, desprendiéndose de su padre, pues no conoció madre, para ir a estender sus alas maléficas en las constelaciones que pueblan el espacio infinito.

Los romanos la denominaban *Non noctis*, del griego *nuz*, ahuyentada únicamente en ciertos períodos por los templados rayos de *Latona* (la Luna) i volviendo en seguida a protejer el desarrollo de los fenómenos meteorolójicos, propios i peculiares de su carácter.

La ciencia ha estudiado sus condiciones con el criterio independiente de las fantasías mitolójicas, aplicando los severos cálculos, al hecho positivo, a conocer sus influencias en los organismos que existen sobre la tierra, i a deducir, como fin práctico, sus leyes que varían segun las temperaturas, situaciones jeográficas i condiciones físicas del pais o rejion que cubre con su sombrío manto.

Si fuera dado al hombre mirar nuestro planeta desde larga distancia, observaria al mismo tiempo el dia i la noche.

El dia, que significa mitad, estaria representado por media esfera iluminada, a la cual seguiria un oscuro i colosal capuz, que iria a perder su aguda estremidad en el inconmensurable espacio.

Ese capuz, o enorme capuchon, oculto de la luz del Sol, i que se proyecta en enorme i dilatada sombra, esa es la Noche.

La mitad de la Tierra está continuamente sumerjida en ella, i por la lei de rotacion incesante se baña la esfera del mundo, alternativamente.

Entre las brillantes constelaciones que observamos en una noche despejada, cruza la diamantina faja de la *Via Láctea*, como un semillero de mundos, alumbrados por el Sol i que podemos contemplar al traves de la sombra nocturna, como de la misma manera miramos de frente i tranquilamente el disco del astro del dia al traves de un vidrio ahumado.

Pero existen unos cuerpos opacos constantemente encerrados en el capuz de la noche, que nos parece unos grandes vacíos oscuros, unos abismos a donde jamas penetra la luz del Sol.

Estos cuerpos no luminosos, interponiéndose sobre la *Via Láctea*, que no ofrecen variaciones, que nos parecen eternamente sumerjidos en las tinieblas, siguen a la Tierra en su alternativa de luz i sombra.

La ciencia no ha podido conocer ni sus condiciones ni la distancia de nosotros, designándose, por su oscuridad, con el nombre de *Sacos de Carbon*.

Tampoco son conocidas las influencias de esos cuerpos sobre la Tierra.

El rayo solar los borra absolutamente en el éter infinito, i la Noche apénas nos los muestra como un misterioso enígma sobre el que versan multitud de inseguras esplicaciones.

La *nox* de los romanos, o parte *nociva* del tiempo de las sombras, como tambien la denominaban, hacia sentir en todas partes su accion dañina para la salud del hombre.

En los tiempos modernos, como en los antiguos, los hombres se han precavido del *sereno i del rocío*.

El *sereno* consiste en la condensacion de la humedad atmosférica que se precipita sobre la tierra a medida que baja la temperatura, pudiéndose denominar así hasta la media noche. I *rocío* la condensacion mas o ménos copiosa, segun las localidades, que cubre todos los cuerpos i que dura hasta que el Sol la evapora.

Los vejetales fluyen a la atmósfera durante la noche el temible gas ácido carbónico, del cual no se sustrae el hombre sino guardándose en sus moradas de los perniciosos efectos sobre su organismo.

Los vejetales, que van perdiendo paulatinamente la tension en sus follajes, llegan a ser laxos i lánguidos por efecto de la humedad, i a este estado se ha llamado *sueño vejetal*.

Los animales sienten en sus ojos los primeros síntomas de la inactividad de la vista i la necesidad del reposo del cuerpo.

El centro de la Noche se encuentra en la parte mas ancha del capuz en contacto con la Tierra.

Ese centro es el punto que está sobre la línea que señala la media noche.

Los límites o bordes del círculo sombrío constituyen los crepúsculos: el matutino i el vespertino.

Con el primero de estos crepúsculos despierta la naturaleza animal i vejetal. Con el segundo se adormece.

El primero imprime el movimiento i ajitacion de la vida. El segundo postra en una especie de letargo que simula la muerte.

En el dia entran en vigorosa actividad los dos grandes i primordiales impulsores del Universo: el agua i el fuego.

El agua en combinacion con la sangre de los animales i la savia de los vejetales; el fuego difundido en luz manteniendo el calor como principio de vida; el agua esparcida en gases que se desprenden del mar, de las nieves de las montañas i de los rios, i el fuego líquido como resúmen fatal de las masas corpóreas del Mundo, manteniendo la gravedad i la union del planeta, en el centro de la Tierra, o procurando la combustion necesaria para la conservacion del hombre en su superficie.

***

La alteracion tan profunda i continua que esperimentan todos los seres de la naturaleza, con el cambio de posicion respecto de la faz del Sol que miramos por algunas horas para sumerjirnos despues en la oscuridad, los someten a leyes estrictas que no permiten sustraerse a su invariable i poderoso imperio.

La luz, o sea el período diurno, es mas grata a la naturaleza en la estacion de invierno, que es cuando tiene ménos duracion, i compensa en parte los sufrimientos que causa el frio de las largas noches que cubren la superficie de la tierra con su tenebroso manto.

La oscuridad, o sea el período nocturno, contiene en estensiones rejionales el fluido letal de las especies, los efluvios aromáticos, los gases desprendidos de la tierra con un inmenso caudal de materias volátiles, en diversos grados de descomposicion animal i vejetal, las emanaciones hidrojenadas i los ácidos difundidos i errantes impulsados por las corrientes bajas de la atmósfera.

(Continuará)

"La Revista"

Santiago, Mayo 27 de 1900

Eduardo de la Barra

SU CARÁCTER INTELECTUAL I MORAL

(Traducido del italiano)

Fernández Montalva, que tiene alma delicada, quiere entretejer una intelectual corona fúnebre para colgarse al monumento que en la conciencia pública ya se alzó, por unánime consentimiento, a Eduardo de la Barra el dia mismo en que la muerte cruelmente arrancaba a Chile un patriota sincero, a Sud América una alma francamente latina, a la República de las Letras un fuerte sabio i un elegante poeta, a la Escuela un ferviente i tenaz educador. El señor Montalva, sabiendo cuánta estimacion i cuánta amistad i qué ideales me ligaban al ilustre hombre i cuánto dolor me punza ahora el alma por la muerte de él, con esquisita cortesía me pide una flor para ponerla junta a tantas otras en la grande i rica corona fúnebre. Se la mando con alma conmovida, i con voz que, si es firme, pero oculta el sollozo del dolor, digo al jóven culto: Mi flor es modesta, porque yo soi un modesto trabajador del pensamiento i porque no soi sino un hombre de corazon i de fe; pero la flor que te mando ha nacido en la playa antiguamente griega de la Italia bañada por el Jonio —ha sido amorosamente cultivada entre el terrífico Vesubio i el encantador Posílipo, en la concha de oro de Partenope hechicera—ha sido trasplantada a la tierra de la docta i austera Bolonia—ha crecido en el aire de Roma severa, eterna en las tres épocas de la historia: los pétalos de mi flor son pobres, pero su color es el color vivo e inmutable de los ideales honestos i su perfume es el perfume embriagante de la fe inaliterable de la tierra clásica de la latinidad, del jénio filosófico, de la escuela tres veces renovadora del derecho. Recibe Fernández Montalva, recibe la flor que me pides con esquisita cortesía i que yo te doi con almas conmovida, i tú, jóven, que tienes entusiasmo puro, confunde la cinta tricolor italiana que pende del verde tallo de mi modesta flor i entretéjela con la cinta tricolor chilena como signo nobilísimo de la union latina en el nombre venerado de Eduardo de la Barra, que fué latino en la prosa i en el verso, en los ideales i en los desengaños, en el entusiasmo i en el abatimiento, en la esperanza i en el escepticismo, en la alegría i en el dolor, en el pensamiento i en la accion.

Dos desapariciones, dos muertes han sacudido profundamente mi alma en mi peregrinaje por la jóven América latina, obedeciendo a una fuerza irresistible de ideales i de fé—la muerte de Guillermo Matta i la muerte de Eduardo de la Barra: las dos veces he confundido mas íntimamente que nunca mi sentimiento con el sentimiento chileno; las dos veces, en la vision de los ideales, he visto mas vivamente iluminada, en mi mente, la línea de la intelectualidad desde los Andes hasta los Alpes i los Apeninos; las dos veces ha sido mas fuerte i mas poderosa en mi espíritu la voz del deber de fraternidad. En corto intervalo de tiempo, en Chile dos tumbas se han abierto para recibir i guardar los despojos adorados, cubiertos de flores i regados de lágrimas, de dos hombres ilustres; i de aquellas tumbas sagradas dos excelsas figuras éticas se han elevado majestuosas—imájenes purísimas en la historia literaria i social de Chile. A prescindir de la crítica analítica sobre las obras de los dos valerosos escritores i hombres políticos para demostrar el valor intelectual de ellos, el conocimiento de sus ideales civiles i el recuerdo de sus palabras i de sus acciones bastan para estar convencido que ellos constantemente han puesto la ciencia, el arte i la política a servicio de los supremos ideales de la patria i de la humanidad, i que por esto ellos han sido intelectos modernos sin reticencias, sin incertidumbre, sin temores. En nuestro tiempo, en que viejos prejuicios i nuevos fanatismos en la ciencia, en el arte i en la política se entretejen i se enredan como espesas i embrolladas cabelleras de plantas parásitas al ancho i robusto tronco de la vida social—en nuestro tiempo, en que los nuevos ideales no son todavía mui fuertes, i por algunos son mal entendidos, por otros son desviados, por pocos son sostenidos i predicados con grande autoridad i con verdadera fe, i por esto con mucho trabajo penetran en la masa social i fatigan para vencer los artificios i los manejos de los retrógrados, ciegos, obstinados, tenaces, que los combaten a todo trance—en nuestro tiempo, en que se pasa de una época a otra, cuando el viejo no ha muerto todavía i el nuevo es todavía incierto i vacilante en la masa social, cuando la perspicacia de los mejores se esparce lentamente como la primera luz del dia contrastada por las tinieblas de las densas nubes negras — oh!, entónces los hombres que—como Guillermo Matta i Eduardo de la Barra, mas reflexivo el primero i mas rápido el segundo en la percepcion, en el pensamiento i en la determinacion, i los dos movidos por un mismo ideal de lo Verdadero, de lo Honesto i de lo Bello—entónces los hombres que en los oficios públicos, desde la tribuna, en la escuela, en las páginas del libro, del diario i de la revista, en el programa de partido político, en las amistades revelan constantemente el ideal que a cada instante ajita sus espíritus, i, jóvenes o ancianos, siempre con el vigor que de la fe proviene i la fe se conserva, comunican aquel ideal en las asambleas de los Optimos i de los Venerables i en las reuniones de los jóvenes para formar la opinion pública i dirijir ésta a un fin predeterminado de bien i de progreso, oh! aquellos hombres no pertenecen a una sola de las patrias i no mueren jamas.... ellos están en el Areópago Universal de los Espíritus eternamente vivientes—faros luminosos, estrellas fúljidas en el curso de la evolucion de la Historia humana! Es deber de los jóvenes ser dignos discípulos de semejantes Maestros, en el pensamiento i en la obra; es deber de los partidos políticos seguir con lealtad el ideal de bien, que fué religion en el corazon de los Optimos!—Cada Patria lo quiere: la Humanidad lo manda!... Obedezcamos!...

Eduardo de la Barra nació de familia patricia, vivió con la aristocracia del pensamiento científico i artístico i de la democracia social, murió con la plenitud de los ideales, que le habian enardecido en cada momento el intelecto i la fantasía. A mui tierna edad huérfano de la madre i a nueve años huérfano de padre, en la escuela encontró los afectos perdidos, en el estudio fundió los afectos paternales con el amor a lo verdadero, i con aquella admirable fusion formó en sí los afectos sociales que en su alma se hicieron patente- i que despues brillaron en cada una de sus acciones cuando su pensamiento fué fuerte i robusto. Primeramente siguió los estudios mercantiles i los completó con honor; despues estudió matemáticas i consiguió el título de injeniero, i al mismo tiempo cultivó el estudio de algunos ramos de Derecho. Los estudios mercantiles le dieron el conocimiento del mecanismo social de la produccion i de la distribucion de la riqueza; los estudios matemáticos le dieron la medida, la precision, la determinacion del valor de las cosas, de los fines i de los medios; los estudios jurídicos le dieron el criterio de la lejitimidad de las relaciones éticas. Por esto su intelecto fué fuerte e igual bajo cada aspecto, i por esto mismo en su mente i en su accion la teoría i la práctica fueron dos momentos distintos i conexos, dos actos psicolójicos simultáneos, dos aspectos inmediatos de su personalidad psico-social. Pero la fantasía era tambien una cualidad espontánea i principal de su organismo psicolójico, i por consiguiente, brotó soberbia i delicada sobre la base sólida de los estudios que habian modelado el carácter de él; cantó sobre la lira de Apolo con la fineza del sentimiento patriótico individual i con la gallardía irrefrenable de los nobilísimos ideales humanos.

El arte, como cándida vírjen, lo acompañó hasta los últimos dias de su vida, fecunda de afectos i de buenas obras. En 1899 publicó la traduccion al castellano de las Odas de Horacio. A la sombra de la estatua del poeta latino, él, latino moderno, con el sobresalto que le daban, junto el resentimiento por el estravío del ideal artístico i la fe en el ideal verdadero del arte sano, con tono severo, manifestaba su ideal, i decia así:

«En estos dias propicios al decadentismo, en que no hai audacia nerviosa contra la lengua, el ritmo i el sentido comun que no encuentre aplaudidores, parecera temeridad i anacronismo, a muchos incomprensible, intentar una traduccion del clásico Horacio en versos serenos, libres de ajitaciones epilépticas i exentos de modernísimos espejeos.

«El exceso en la accion invita a la saludable reaccion i cuando la musa jóven i desenfrenada se lanza sin brújula a lo desconocido, no hai mal en presentar a su contemplacion los claros modelos que nos legó la antigüedad, ya sea en las odas de Horacio, ya en las estatuas inmortales del arte helénico, o bajo cualquiera de las formas clásicas divinizadas en las Musas.»

La cultura literaria e histórica, desposada a la cultura i al ideal del arte, creó en él al gramático i al filólogo. En las disciplinas de la gramática i de la filolojía el método positivo formado en el con el estudio de las matemáticas le rindió fácil una construccion severa i firme de las investigaciones i de las argumentaciones. Por ejemplo, *Nuevos Estudios sobre Versificacion Castellana*, parece un libro de un alejibrista. Al mismo tiempo, respecto a la naturaleza, al carácter i al fin de la lengua i de la gramática, él tuvo en el cuidadoso exámen el criterio científico formado con el estudio histórico i social, esto es, consideró la lengua i la gramática como partes del organismo i de la funcion social, i por esto estudió el orijen i el desarrollo de ellas, afirmando así el principio de evolucion, el cual gobierna la vida física, psicolójica i social. En sus tratados i en la polémica fué conservador intransijente de la lengua i de la gramática castellana, porque fué conservador respetuoso de las tradiciones, de las glorias, de las buenas tendencias de la raza i del pueblo a que pertenció; i al mismo tiempo fué evolucionista decisivo, porque firmemente pensó que la lengua i la gramática se trasforman i progresan como se trasforma i progresa el pensamiento individual i colectivo. En una página que reproduzco del importante folleto *Investigaciones sobre la lengua i su desarrollo*, está espuesta íntegra su teoría con criterio claro i seguro. He aquí la bellísima página:

«El Diccionario de la lengua es como un gran herbario donde puede estudiarse la flora de una rejion; pero sobre el cual ha pasado un soplo de muerte, que lo hace mui distinto de esa realidad viviente i fecunda que crece, respira i prospera a pleno aire, a toda luz i a todo pulmon.

«Los juristas apegados a la gramática i al diccionario, su única i suprema autoridad, quedan detenidos en la superficie muerta, pero, si profundizan el conocimiento de la lengua propia, si la estudian en sus viejas raices i en sus nuevos retoños, verán desaparecer muchas de las pequeñas distinciones artificiales en que ellos suelen poner tanto precio, i al mismo tiempo verán diseñarse, en vez de los casos aislados que consideran, vistas jenerales i vastas, i leyes estructurales sencillas que todo lo rijen i esplican armónicamente.

«La lengua es mas honda i mas amplia de lo que se imajinan, en sus formas actuales, i en su poder de creacion i de renovacion. Obedece a leyes naturales independientes de las convenciones humanas nacidas del capricho, de una moda pasajera, o de las engolilladas decisiones académicas.

«La gramática es el alma del idioma, i está identificada de modo indeleble con el pueblo que la produjo. No hai poder humano que altere la gramática de una lengua: no hai pueblo conquistador que la haya jamas impuesto al vencido.

«El vocabulario, en movimiento constante como las ondas del mar, cámbia i se trasforma dia a dia; pero no hai hombre capaz de imponer una sola palabra nueva a la lengua, a no ser con el asentimiento jeneral de quienes la hablan, i tal consentimiento solo se alcanza cuando esa palabra junta a la condicion de ser necesaria, la de estar constreñida conforme a las leyes estructurales de la lengua. Esas leyes existen i actúan, aun cuando no las conozcamos, como sucede con todos los fenómenos naturales. Con razon dijo el filósofo al Emperador romano: *Civitatem Cesar dare nobis potes; verba dare non potes.* (Puedes, oh César, darnos la ciudadanía; pero no está en tu poder imponernos las palabras.)»

Concluye su estudio en aquel folleto así:

«La lengua de hoi es diferente de la de Cervantes, como de Cervantes es diferente de la de Berceo, i así es que si Berceo i Cervantes son grandes autoridades para su tiempo, no siempre lo serán en tratándose de una nueva época en que tantas palabras se han alterado, tantas se han perdido i tantas nuevas se han formado.

«La lengua es cosa viva que crece i se trasforma, i no se la puede estar ajustando a moldes viejos ya quebrados, aun cuando sean cervantescos. Es menester entrar en el espíritu nuevo que la informa, para saber manejarla con independencia i acierto.

«La emancipacion de la lengua es parte de la emancipacion del espíritu.»

Los estudios matemáticos, jurídicos, literarios armonizandose, completaron en cada aspecto su carácter intelectual i cundijeron su mente rápida i vigorosa sobre el campo de las investigaciones sociales i filosóficas. La ocasion fué la reivindicacion del nombre i de la mente de un luchador, i el estilo fué de la polémica; la esplosion del sentimiento fué jenerosa, la labor fué científica, el fin fué social. *Francisco Bilbao* es una obra de alto mérito sociolójico i fisiolójico, i debe estar en la literatura universal como una de las mejores labores de los grandes injenios en la palestra de los estudios sociales que, en esta mitad del siglo, tanto se han desarrollado i tanto bien han procurado para las reformas civiles que son derivadas i para las otras que se preparan. Esta obra de de la Barra por su orijen i por su fin no es un tratado sociolójico i filosófico, pero es la manifestacion del sistema que su mente seguia. La obra fué publicada en 1872, i es siempre actual, tanto es el valor de las intuiciones i deducciones científicas. De la Barra fué evolucionista en el verdadero sentido de la palabra. Lamento no poder hacer ahora la crítica estensa, i prometome hacerla en tiempo de menor afan intelectual. Pero siento el deber del estudioso hacer resaltar la importancia del libro i lo cumplo con agrado, reproduciendo una esplendidísima página, en que absolutamente domina el carácter esencial de la moderna teoría del *monismo* o determinismo, o naturalismo, o positivismo científico, como se quiera decir, lo que comprende el estudio de los fenómenos naturales i establece que la lei de evolucion es una i universal en el mundo inorgánico, en el mundo orgánico i en el mundo superorgánico. La página del libro de de la Barra es ésta:

«Cuanto hemos dicho de un hombre se aplica a una reunion de hombres, a una familia, a un municipio, a un estado, a una nacion, a la humanidad entera.

«La sociedad, sea cual fuere su denominacion, debe vivir i dejar vivir, debe procurarse sus condiciones de vida i de desarrollo; debe exijir sus derechos i cumplir sus deberes.

«La existencia del cuerpo humano depende de los diversos órganos que lo constituyen, i la de éstos, de cada una de sus células, todos los cuales a su vez participan de la vida jeneral a que contribuyen. Así en las sociedades, la vida jeneral depende i afecta a cada uno de sus miembros. Cada hombre, cada grupo parcial, es una integral, un elemento del progreso colectivo.

«Desarrollanse tambien las naciones, física, intelectual i moralmente;—el crecimiento en cada uno de esos sentidos es lo que se llama *progreso material, progreso intelectual i progreso moral*. Todos en conjunto constituyen la *civilizacion* del pueblo o de la época que se considera, i en su desarrollo se auxilian i se sirven mutuamente.

«La civilizacion o suma de los progresos sociales, necesita de condiciones naturales para verificarse. Ellos se encuentran en la justicia, en el uso ijual i pleno de los derechos políticos i civiles. En otras palabras, la libertad es el motor de todo progreso.»

Al carácter intelectual íntegro, completo, multiforme en Eduardo de la Barra correspondió el carácter moral, que fué íntegro, completo, austero, de multiforme actividad.

V. Erasmo Jesuit, anagrama de *Egoisum veritas*, fue

uno de sus seudónimos. En la *Crítica Filolójica* escribia: «*El majister dixit* para mí no vale, no hai autoridad que yo acepte a fardo cerrado, sin examinar primero los que otros tragan entre dos obleas, pues creo que nada debe aceptarse ni rechazarse sin exámen previo.» Esta autognosia es el supremo poder del individuo, i cuando el ejercicio de tal poder es una costumbre, cada labor del individuo es un ejemplo de egoismo necesario i jeneroso que por sí mismo es una virtud.

En el prefacio de la obra «Francisco Bilbao» él dictaba: «Sin odios ni pasiones, ni interes que nos deslumbren i estravíen; sin creencias impuestas que nos impidan buscar i reconocer la verdad en donde quiera que se encuentre, nuestro propósito es restaurar la figura de Francisco Bilbao, i para cumplirlo entramos al palenque de la discusion sin miedo ni jactancia.

«Hacer justicia a los hombres que sirvieron abnegadamente a su pais es levantar el nivel moral del pueblo: desconocerlos, abatirlos en provecho de un sistema es obra de corrupcion. Por eso nos empeñaremos en hacer justicia a Bilbao aun cuando no aceptamos por completo sus miras políticas, ni ménos sus aspiraciones socialistas.»

Esta honradez del fuerte intelecto en la difícil i peligrosa justa de los estudios, este deber sublime de rendir homenaje a las grandes figuras en la historia de las luchas jigantescas por el bien i el progreso, son la fuerza moral poderosa, irrefrenable, imponente, que empuja jeneraciones i pueblos a las conquistas gloriosas de lo verdadero, de lo bueno, de lo bello, de lo útil; la una i el otro son cánones del *altruismo* elevado i puro necesario i jeneroso cuanto al egoismo.

Eduardo de la Barra llevó siempre con fácil i firme propósito las cualidades morales que componian armoniosamente su alma llena de afectos en las duras batallas por el triunfo de los ideales que ardian en su espíritu i en sus ojos. Intrépido en las arduas empresas por la fundacion de la escuela para obreros, por la organizacion del *Congreso de Agricultores*, el primero de esta naturaleza entónces en Sud América, i por la constitucion de la *Sociedad Nacional de Agricultura*; austero en los oficios públicos en la patria i fuera de la patria; huésped galante i querido en tierras estranjeras; severo i benévolo en el arte de la educacion; desdeñoso del poder i de los partidos militantes; vigoroso e invencible en la polémica; noble i digno en el dolor del destierro; acerbo con los viles, los perezosos i los falsos, jeneroso con los buenos i con los honestos, su figura pertenece a la nueva caballería que va en nueva cruzada para las victorias de la verdad i de la libertad, para la conquis a del bien, para el cumplimiento del destino humano.

Pasan las furiosas tempestades de los desengaños, pasan las recónditas revueltas de las pasiones vulgares, pasan los torpes trasiornos de las bajas envidias i de las innobles celosías; las puertas del Areópago de los Optimos están siempre abiertas, i cada hombre honrado va a encontrar rejion i proteccion bajo aquella bóveda sagrada; frecuentemente en el camino, por donde va la humanidad, aparece un espíritu nuevo, que viene de aquel Areópago, i despues vuelve allá, llevando un nuevo evanjelio i conduciendo nuevas jentes que se elevaron hasta el trono de la soberanía humana i se hicieron dignas del reino de la historia.

Oh! América Latina, del *Latium* antiguo principian tus glorias; gallardamente se ajita dentro de tí un excelso jenio universal, te tutelan las sagradas sombras de tus mejores hijos que te pusieron sobre la cabeza la diadema de la libertad, oh! América Latina, noble, hermosa, rica, ah! a la diadema de la libertad que te regalaron los héroes de la independencia, añade sobre tu cabeza la corona de paz que te dan los héroes de la Ciencia i del Arte, i anda, anda, anda por la vía luminosa que te conduce a tu destino.

ENRICO PICCIONE.

Concepcion, Mayo 1900.

CERTÁMEN

La Direccion de LA LIRA CHILENA ha decidido conmemorar dignamente el aniversario de nuestra emancipacion política i social: el 18 de Setiembre de 1810, i, como medio de realizar este propósito de la manera mas brillante que sea posible, resuelve abrir un CERTAMEN LITERARIO sobre los siguientes temas:

1.° Una oda a la Independencia de Chile.

2.° Un estudio sintético sobre los escritores de la revolucion de nuestra Independencia, cuya estension no deberá ser mayor de seis columnas de LA LIRA CHILENA.

3.° Un discurso sobre las causas históricas i filosóficas i los caractéres esenciales de la revolucion de la Independencia, de no mayor estension que el estudio del número anterior.

4.° Un drama patriótico en prosa o verso, cuyo argumento tenga por base algun hecho histórico de la revolucion de la Independencia.

CONDICIONES

1.° Los autores que tomen parte en este Certámen deberán ser menores de 35 años de edad, i los que fueren mayores no serán tomados en cuenta para la adjudicacion de los premios.

2.° Los trabajos deberán ser orijinales e inéditos, i el plazo para su admision espirará el 1.° de Setiembre próximo.

Todo trabajo enviado o recibido con posterioridad a este plazo no tendrá opcion al Certámen.

3.° Los trabajos deberán enviarse por correo al Director de LA LIRA CHILENA en un sobre convenientemente cerrado, dentro del cual se contendrán dos sobres lacrados o pegados de tal manera que no puedan abrirse sin romperlos; uno encerrará la composicion enviada al Certámen i otro el nombre del autor. En el primero se indicará en su parte esterior el tema elejido i el seudónimo con que deberá ocultar su nombre el autor; i en el segundo, solamente el seudónimo.

4.° Los premios serán cinco: un premio de honor i uno por cada tema.

El premio de honor, que consistirá en un busto del maestro don Eduardo de la Barra, ejecutado por el conocido jóven escultor Blanco, i un diploma suscrito por los miembros del jurado, se discernirá al autor que presente el mejor trabajo entre los cuatro temas.

Los otros premios consistirán en obras de arte de autores nacionales i sus diplomas respectivos.

5.° Habrá ademas accésits para cada tema; pero éstos solo tendrán derecho a diplomas.

6.° En el número que LA LIRA CHILENA publicará el 16 de Setiembre del presente año dará a luz, ademas del informe del jurado i de los trabajos premiados i accésits, una alegoría tirada aparte que contendrá la reproduccion de los retratos de los autores laureados i de los que hayan obtenido accésits.

7.° Los trabajos que no obtuvieren premios ni accésits serán quemados, juntamente con los sobres que contengan los nombres de sus autores, en presencia de los miembros del jurado.

8.° El jurado, que será compuesto de tres distinguidos literatos i poetas, será nombrado al siguiente dia de espirado el plazo para la admision de los trabajos, i su informe deberá ser evacuado dentro de los ocho dias siguientes a su nombramiento.

LA DIRECCION

IN MEMORIAM

Don Eduardo de la Barra

El éter enlutado por las nubes;
el cielo sin un astro a sus umbrales;
allá arriba, cantando los querubes;
aquí abajo, llorando los mortales...

El vaso de la vida se volcaba,
derramando su esencia de violeta.
¡Ah! jenán léjos, cuán léjos se volaba
el alma jigantesca del poeta!

El beso de la muerte consumia
la luz del jenio en su soberbia frente,
como el postrero resplandor del dia
que ilumina la cumbre omnipotente.

¡Oh, Maestro! Moriste en la pelea
como mueren los grandes de la Historia,
sobre el Gólgota excelso de la idea,
en la Cruz esplendente de la Gloria!

Tus libros marcan las eternas huellas
que dejan a su paso los titanes.
Ellos brillan cual brillan las estrellas
i truenan como truenan los volcanes!

Roberto Poblete Leon.

Santiago, Mayo 10 de 1900.

ENSALADA POR TIJERAS

La Historia del Aguardiente es una historia de vergüenza, corrupcion, crueldad i ruina, segun dice un filósofo, i agrega:

«El licor ha robado a la cara la gloria de su salud, i en lugar de la belleza del rostro, lo ha dejado colorado e irritado;

«Ha quitado el lustre de los ojos i los ha hecho oscuros i ensangrentados;

«Ha robado a las piernas su belleza, dejándolas vacilantes e inestables;

«Ha quitado la firmeza i elasticidad de los piés, para hacerlos débiles i falsos;

«Ha robado a la sangre su vitalidad i fortaleza, i ha dejado en su lugar señales de sensualidad i brutalidad;

«Ha corrompido, en fin, la lengua con maldiciones i necedades.»

I con todo—agregamos nosotros—hai seres que se dejan dominar del aguardiente i se hacen indignos del aprecio de sus semejantes.

* * *

PROCESO RUIDOSO.—Proceso que promete ser ruidoso es el que se ha iniciado contra Frederik Gordon, mejor conocido con el nombre de «Profesor Alfred Mórrison.»

Este señor mató de un balazo a su esposa en su propia habitacion, i asegura que lo hizo soñando con ladrones.

La mujer, hasta el momento de morir, dijo que su marido estaba inocente i no debian perseguirlo por un hecho de que no era responsable.

Despues se averiguó que Gordon estaba casado dos veces, i que la primera esposa vive todavía; se descubrió su doble nombre, i una cuñada lo denunció primero como asesino de su hermana, i despues dijo que ésta se le habia aparecido en sueños a suplicarle retirara su denuncia. Parece que Mórrison es un gran hipnotizador.

Ya las autoridades le pusieron la mano i este asunto dará largo tema a la prensa.

* * *

La aritmética va a ser
la perdicion de mi casa;
multiplicando sin tasa,
me divide mi mujer.

Rimas de Laura Bustos

Está en venta esta obra, en las librerías de Santiago i Valparaiso, i consta de 366 pájinas en 4.°, con grabados a litografía a ménos del precio de costo, a dos pesos ejemplar, pues la impresion se hizo, no por lucro, sino por las razones que se dan i justifican en la obra.

REMITIDO

Señor Editor de LA LIRA CHILENA. Sírvase hacer publicar el siguiente

REMITIDO

José Luis González, Nataniel 1,876, enfermo de alferecía i ataque al cerebro, fué mejorado en un dia por el intelijente médico don Pedro Givovich.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Señorita Graciela Campos

De espíritu grande, excelso...
lleva de Apeles la palma,
la virtud dentro del pecho
i la modestia en el alma.

Prado Verde.

Gallardía, hermosura, intelijencia
reune su beldad
i es en su existencia
para el pobre que jime en la indijencia
un bello manantial de caridad.

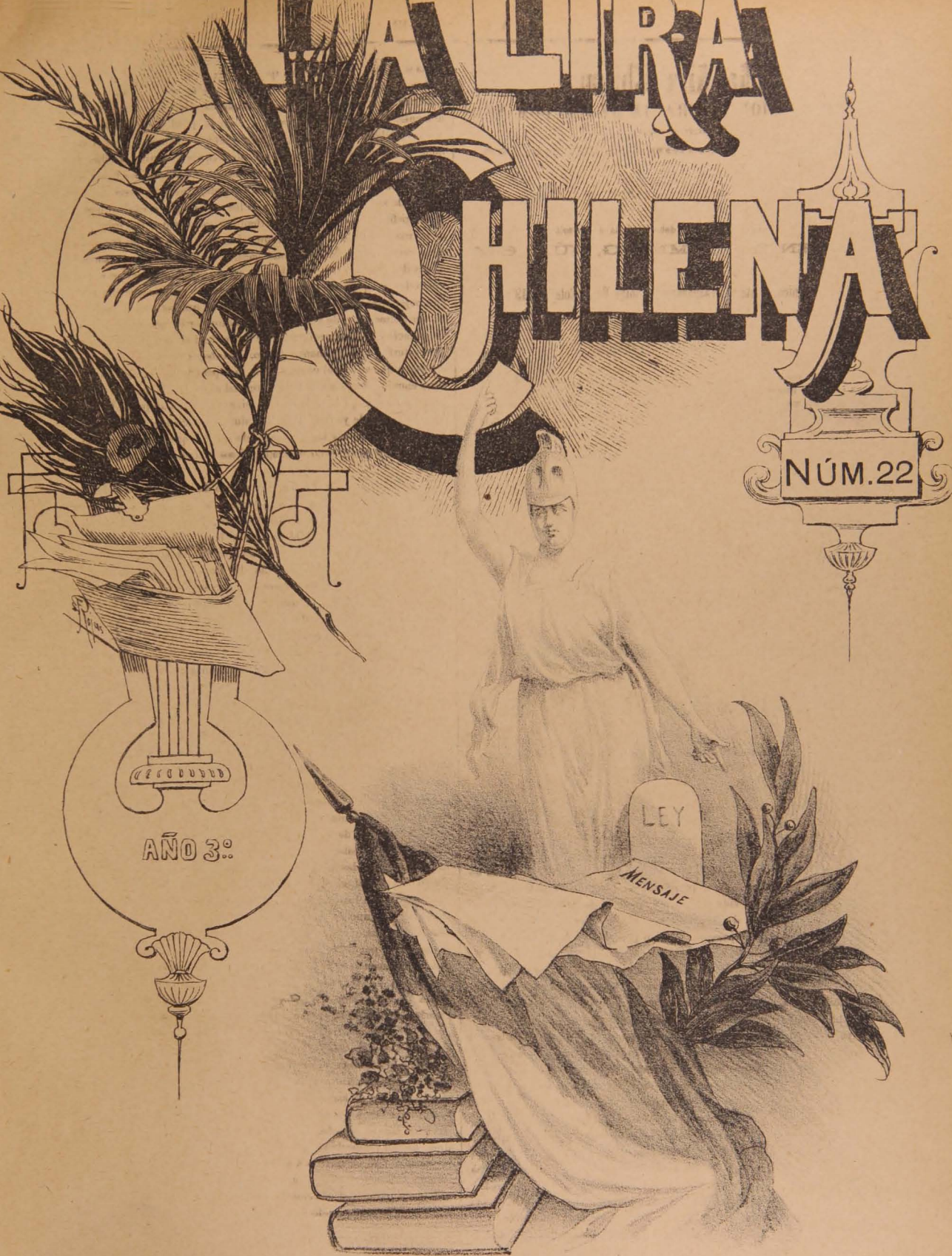
Prado Verde.

Señorita Teresa Menchaca

LA LIRA CHILENA

NÚM. 22

AÑO 3.º



Al Congreso de 1900

(1.º DE JUNIO)

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Charlas Literarias

(*Cumbres i Quebradas*, por José María Vélez. Un tomo de 72 pájinas. Córdoba (República Arjentina) 1900).

Es un hermoso libro el que ha publicado el escritor arjentino, don José María Vélez, con el título *Cumbres i Quebradas*, que respira el dulce ambiente donde han sido inspiradas sus pájinas, por el perfume de nuestros campos, i por el aire sano que allí se aspira. Todo lo anima i lo embellece el amor, i desde la gramilla que se confunde ignorada en la inmensa montaña, hasta el picacho que relumbra con hialinos vulgares, vemos irradiar la vida potencial i vigorosa de la naturaleza, que se estremece a los besos de la primavera. Por doquier se levantan altares donde se consagran nupcias pasajeras o perpetuas, i donde se oye constantemente el rumor de las caricias. Aquí, un hilo de seda sostiene de una ramilla, una bolsa de raso, que está guarnecida de dos perlas, i en su torno, el colibrí, incansable, nervioso, chispeante, revuela con un zumbido. Allá, en la orquesta de un peral, se ostenta la casita de barro del hornero, la flor de la pureza entre las aves amantes, i desde que raya el dia, oireis en el contorno sus estrepitosos claqueos. En un tronco podrido i abandonado se abre un embudo de hilos de lágrimas, i en el fondo se mira la sombra negra de la araña. En tanto que en las hendeduras tenebrosas de los montes, entre musgos i zarzales, está la casa del gato-leon, i en sus cercanías escucharéis su bramido salvaje de amor. ¡El amor! He aquí el espíritu de la sierra. Hálito impalpable que hiere la garganta de las pumas i el pico de los crespines; gota de fuego, que al caer en los arroyos, produce borbollones de espuma; rayo de luna, que pasando por un dosel de enredaderas, besa con languidez las crías de los nidos. Por él tiembla, en conjunciones hermosas que hacen florecer la carne i cristalizar las llamas, toda la naturaleza ¡Oh amor! Círculo de fuego que abrasa lo conocido i misterioso, lo visible i oscuro, lo terrenal i eterno, por donde el hombre se identifica con las criaturas sensibles. Gran pasion, que mueve, fecunda, altera, descompone, amasa i organiza las cosas. Gran acto que engarza las moléculas, las pule, las dora, las vivifica i las lanza en los torbellinos de la universal armonía. Solo el amor que respira i exuda puede prestarle los encantos invariables de la belleza. ¡Quién pudiera arrancarle, como de las cuerdas de un colosal instrumento, siquiera algunas pálidas vibraciones de esa música sublime i sorda, que entona desde las albas hasta las albas! ¡Quién pudiera, en alas de su fantasía, penetrar hasta el terrible arcano de sus entrañas, i traer a la luz, como agua cristalina que fluye de las peñas, los manantiales inexhaustos de su vida. En este período de la naturaleza es tiempo en que el maizal florece i las bandadas de loros verdes desconcertadamente cantan desgranando la mazorca hinchada del fecundo fruto. Es tiempo en que los pichones dan el primer vuelo del nido, i con su pico carnoso, besan la semilla que aun no pueden cojer para su alimento. Es el tiempo en que las quebradas despiden un suavísimo olor de zumos comprimidos por el incesante oleaje de la jerminacion. El algarrobo se viste de verde, i el espinillo oculta su áspero esterior bajo un manto de oro. Las abejas resbalan lentamente por el tronco que sujeta el camuatí, i la mariposa despliega sus alas de finísimo encaje sobre las albas de flores del aire. Los pimpollos nacen coronados de rocío, i la ruda corteza siente que una ampolla de fuego le levanta ramas de yemas. Todo se anima, se enciende, se lustra, se brilla, palpita i revive a las claridades de un sol que lanza dardos de oro. Hasta el aire corre como un suspiro, i sosegadamente se columpia en las flores.

El zorzal se posa en el árbol, canta lleno de brío, i despues de cantar recoje del suelo una rama seca i atraviesa el bosque. La perdiz cruza entre el pajonal seguida de los polluelos, i silba, en su lenguaje, un himno al dia sin nubes. Miéntras en el boscaje de vetustos i arruinados molles, cargados de lianas que ostentan flores sangrientas, se dibujan los ojos del tigre de la montaña. En estas borroneadas láminas, dice el autor de este libro, ha impreso algo de sus reflecciones, llevado de una pura admiracion. Ha tomado al lápiz pequeños dibujos i los ha animado con una chispa de amor que en la sierra ha herido el alma. Sin órden ni concierto como los ha concebido, van en este folleto, dice su autor, dejando las deducciones para el lector. Ha copiado al escenario de la vida i a la naturaleza sus escenas mas culminates, i asimilado el espíritu, con las nuevas tendencias literarias; ha buscado en la escuela del naturalismo los cuadros mas sobresalientes, variando de forma tantas veces como así convenga a la importancia de las descripciones, porque el naturalismo representa el retrato fiel de la vida encerrada en este marco de verdad, i por mas que tenga enemigos i detractores que le combatan contra esta teoría, así i con todo, es la escuela del porvenir; examina prolijamente el carácter peculiar de los pueblos i del individuo, como del mismo modo refleja el sentimiento individual lo mismo que representa episodios palpitantes de la vida, i presta atencion a la realidad de los sucesos. Tarea difícil, para el escritor, el detalle minucioso de estas escenas, donde vive la naturaleza animada por la naturalidad exijidas al valor de las descripciones i al brillo de las imájenes, para que el estudio corresponda a la obra. El artista debe buscar la armonía i los colores necesarios, si desea que el cuadro revista variedad i las muchas sombras no debiliten su mérito; porque nada es mas importante que la descripcion de los cuadros, en los que la naturaleza, habla por medio del pincel del artista, i la pluma hace prodijios con la imajinacion i el talento. Tomando por base el naturalismo i copiando a la naturaleza sus escenas mas admirables, el señor José María Vélez, ha dado a la publicidad este interesante libro, denominado *Cumbres i Quebradas*, el cual retrata con abundancia de luces i colores cuánto se observa a traves de nuestros campos i de su horizonte dilatado. El autor de este libro posee un conocimiento exactísimo de la obra de la naturaleza, sabiendo dar forma plástica a sus pájinas, embellecidas por descripciones naturales, tomando por modelo el amor salvaje i la pasion de los animales, tal cual se desarrolla libremente sobre la llanura árida de los campos a la sombra del frondoso espinillo, i a orillas de la laguna plácida. Es una idea no solo nueva, sino que orijinalísima, escrita i concebida por un espíritu delicado, que ha sabido impresionarse i ha trasladado a estos cuadros el sentimiento de su alma de artista. Pintor fiel de la naturaleza i del mundo esterior, ha derramado la robusta pluma los efluvios de un estilo puro donde brilla la armonía musical de lo bello, unido a la grandeza de las escenas.

(*Ampos*, por Eliseo Ricardo Gómez, Montevideo)

Este es el título de un libro de versos que su autor, el jóven Eliseo Ricardo Gómez, tiene en preparacion i de cuyas pájinas arrancamos un soneto para LA LIRA CHILENA. El señor Gómez se ha propuesto dar una forma nueva a sus creaciones, haciendo sonetos al reves, lo que a nadie hasta ahora se le habia ocurrido. Revolucionario en ideas literarias, es de los pocos cultivadores que aman el modernismo i aparta léjos de sí el pensamiento gastado por la rutina de la repeticion. Es un muchacho de veinte años, que no ha bebido otro ambiente que el que se respira en las imprentas i en las redacciones de diarios i periódicos. Su libro seguramente ha de conseguir llamar la atencion por las ideas nuevas que plantea aquí, donde son tan pocos los poetas de vuelo elevado. No conocemos otro que aventaje a éste, ha buen seguro que es de los primeros reformadores con que cuenta el pais. Su libro será un acontecimiento literario que desde ya aplaudimos con entusiasmo.

(*Versos*, por Raul Montero Bustamante. Un tomo de 50 pájinas, Montevideo, 1900)

Versos titúlase el tomito de composiciones poéticas que el intelijente jóven Raul Montero Bustamante ha dado a la publicidad. Ha reunido en estas pájinas las impresiones de su espíritu, copiadas a su lira soñadora, i su alma de artista ha traducido en notas suaves i armoniosos cantos los cambios i transiciones del corazon tantas veces como fueron las pasiones que le ajitaron. El sentimiento, unido a la imajinacion por arranques de pasion vehemente, avasalladora, es la cuerda que mas vibra, impregnada el alma por la musa inspiradora de Bécquer, haciéndole sentir amarga decepcion la vida i demas grandezas de la tierra. El alma se espande en haces de armonía, brillando en el espíritu del poeta el rayo de luz de la esperanza, a cambio de los matices del pincel, vigorizados por el númen de los cantos. Es difícil a la armonía de este conjunto que reuna el sentimiento necesario para que el alma se destaque en la oda, hablando a los sentidos el sentimiento de lo bello. El alma de toda obra está en el conjunto mismo, en el armazon, en el pensamiento o idea que ha guiado a la pluma. Todo esto contienen los versos de Raul Montero Bustamante. Nuestro aplauso sincero, i que los nuevos triunfos literarios que le reserva la intelijencia le abran las puertas del futuro con nuevos laureles i victorias.

Ernestina Méndez Reissig, se destaca entre el hermoso cuadro de intelectuales uruguayos consagrados al cultivo del verso. Muchas revistas literarias, nacionales i estranjeras, publican continuamente sus composiciones poéticas, por lo jeneral inspiradas con sentimiento i con la ternura natural que brotan las ideas en los espíritus superiores. De imajinacion viva, tiene una facilidad creadora poco comun, i sus inspiraciones, que nacen espontáneas del cerebro, las esparce su autora a traves de las publicaciones que las solicitan, i que en cuanto a la prosa, demuestra las mismas disposiciones excelentes que para el verso.

NORBERTO ESTRADA

Montevideo, Mayo 27 de 1900.

CARTA ABIERTA

Al delicado poeta, buen amigo i digno Director de LA LIRA CHILENA

Don Samuel Fernández Montalva

con motivo de la publicacion de mi retrato en el número 18 de la simpática REVISTA:

Querido amigo Samuel.
Aunque a su galantería
agradecido, a fé mia,
si mui benigno o mui cruel
llamarlo, yo dudaría.

Con esa espontaneidad,
de su alma noble dechado,
el alto honor me ha brindado
¡bendita publicidad!
de aparecer en grabado.

Cuando ménos lo pensaba,
que el honor no he merecido,
salgo en LA LIRA exhibido;
i ese dia me miraba
el público sorprendido.

—¿Quién es éste?—Mas de alguno,
sin duda se preguntó,
i cuando el papel dobló,
poco amable desayuno
en mi biografía halló.

De entre sus lectoras, mil
cara de santo mocarro
encontrárame, i zamarro
dijérame con jentil
gracejo: ¡vaya un guijarro!

I héme dicho a tal favor,
—Bastante causa, oh REVISTA,
ha tenido tu rigor,
pue- el delito mayor
del hombre es... ser periodista!

El amigo Pedro Pablo,
biógrafo por excelencia,
con demasiada indulgencia
así me llama, i no entablo
recurso de... competencia.

De la prensa en el regazo,
me formé en la juventud;
lleno de ardor i salud,
recibí mi espaldarazo,
i me arrebató... el alud!

Cuando arrastra la corriente
cubierta de blanca espuma
del periódico, no hai suma
de esfuerzos que haga un detente
al que maneja una pluma.

Es una embriaguez estraña,
terrible, fascinadora,
que con fuerza abrumadora
de vértigo i de maraña
impónese a toda hora.

La fiebre de la noticia
acosa con tal empuje
al *repórter*, que ya ruje,
ya revienta, ya se asfixia,
i el meollo estruje que estruje.

Al *cronista* le marea
el rudo vaiven mundano;
mas, cual bravo veterano,
continúa la pelea,
firme, la pluma en la mano.

El del *redactor*, ¡qué vário.
inmenso campo de accion!
Sin cesar ni remision,
la libre del comentario
le devora el corazon!

I así, de manera igual,
al mismísimo rigor
sujetos, el *director*,
jerente, corresponsal
i demas, van sin clamor!

¿I quién de clamar habria,
cuando todos añebrados,
por la pólvora excitados
de la lucha cada dia,
se sienten sujestionados?

Es iman el periodismo
de eterna fascinacion,
que domina la razon;
que atrae como el abismo,
que empuja cual aquilon.

Por mas que sobre de abrojos
esté sembrado el camino,
el periodista su vino
triste bebe, i de sus ojos
no brota llanto mezquino.

Él, sacerdote del bien,
apóstol de la verdad,
...guia de la humanidad,
va, proscrito del eden
de dulce tranquilidad.

A pesar de los pesares,
a pesar de los dolores,
¡nunca deshojando flores!
se sitúan, con sus lares,
en la imprenta sus amores!

Mártir, pues, por propio empeño,
es su vida infortunada,
sacrificando... por nada,
muchas veces... con su sueño
salud i dicha preciada!

Por ser yo mártir tambien,
en LA LIRA me ha exhibido
usted, amigo querido.
(Valga esta razon a quien
se haya en algo sorprendido).

Mas, a este mártir i santo,
lo confieso sin pasion,
no le dirá con uncion
lectora alguna ¡oh espanto!
—*¡¡Santo de mi devocion!!*»...

CLEMENTE BARAHONA VEGA

Crítica a la XIII edicion del Diccionario

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Hemos recibido la siguiente comunicacion:

«Señor SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Mi buen amigo:

Motivos enteramente ajenos a mi voluntad me han impedido en la presente semana enviarle mi colaboracion de crítica literaria. Prometo, pues, hacerlo para el próximo número.

Aprovecho esta oportunidad para suplicar a usted se sirva rectificar algunos errores de importancia que se han deslizado en mis primeros artículos.

Entre las deficiencias del Diccionario, he anotado, por error, la frase «ahogarse en poca agua», que existe; en el vocablo *acostar*, la significacion de «dadearse o inclinarse hácia un lado» i el adjetivo *acambrayado*, que, dicho sea en honor de la verdad, están considerados en el léxico de la lengua.

Agradeciéndole anticipadamente este servicio, disponga, como siempre, de su mas atento i S. S.

AURELIO MURILLO N.»

AMPOS

(Del libro así intitulado, próximo a aparecer)

Trasmontaba el rubí de las mañanas
En el íris azul del firmamento,
Formando con las nubes sus montañas.

Dormia en su capuz el recio viento,
I esparcíanse tristes los crespones
De la noche, sin leve movimiento...

En el jardin de Margarita, un lirio,
Al sentir los suspiros de su diosa,
Sintió dentro el capuz todo el martirio
Que guardaba su reina vaporosa.

Aquel lirio cayó; las otras flores,
Al mirar su caida, comprendieron...
Doblaron su capuz, cayó el rocío...
¡Aquella noche las lágrimas nacieron!

Eliseo Ricardo Gómez.

En la ciudad de Montevideo, 1900.

SILVIA

Para mis Padres

I

Llega el triste otoño; sus tibias i calladas tardes despiertan en el alma de los que sufren la insensible melancolía; los desnudos árboles no conservan ni despojos de sus sublimes galas primaverales; la flexible enredadera sin flores, sin hojas, se estiende en el grietado muro cual un manto gris.

¡Oh tristísima estacion! Es cierto que no hai tardes mas lindas que las tuyas; es cierto que tus noches son las mas tranquilas i poéticas; pero, ¡ai! tambien es verdad que tus brisas siempre llevan consigo el perfume de marchitas flores... de esas flores que cariñosa mano coloca sobre la fria losa recien cerrada, guardadora fiel de despojos idolatrados.

¡Otoño, cuán tristes recuerdos has dejado en mi mente!

II

La tarde caia lentamente; no sé qué impulso sobrenatural despertó en mí el vivo deseo de abandonar la poblacion; era casi una necesidad para mi anémico cerebro buscar el retiro.

Mi jóven i ya surcada frente precisaba refrescarse con la suave brisa que corre en las estensas avenidas de[***]

Subí al tren-via. Lleno de hastío por lo monótono del largo trayecto, decidí tomar, como distraccion, apuntes para mi cartera, valiéndome para ello de las personas que viajaban conmigo.

¡Qué variedad! Frente a mí, dos jóvenes afanosas charlaban. ¡Pobrecitas! pretendian fijar mi atencion, i en verdad que la fijaron, pues ¡quién resiste a detener su vista en dos mujeres, para quien el carnaval existe el año entero!

Parecian dos chillonas *araras* importadas de la provincia de Matto Grosso; no tan solo las miré con marcado interes, sino que hasta arrancaron una sonrisa a mis labios, sonrisa que una de ellas retribuyó con placentero jesto, tomándola, tal vez, como una prueba de simpatía.

Cerca de la puerta, otra mujer tosia sin cesar; su traje era tan roido i fino que bien se comprendia que su mal se agravaba, a pesar de la estacion, con la ligereza de su vestido. De cuando en cuando levantaba su vista para fijarla con ansiedad en cuantos la rodeábamos. ¿Imploraba silencio o un óbolo para remediar su miseria?... Tal vez las dos cosas; pero ¡quién, de buenas a primeras, lleva la mano a su bolsillo i sacando de él una moneda la deposita en manos de un ser que dice mucho i no dice nada!... Una niña de pocos años la acompañaba; ésta, como su madre, vestia tambien miserablemente, i el terrible sello del hambre se veia impreso en su triste semblante. Contemplaba emocionado este cuadro, cuando el tren-via se detuvo...

Como se yerguen las sublimes visiones en nuestros juveniles años, así vi levantarse una jóven que estaba en mi mismo banco, la cual hasta entónces habia pasado inadvertida para mí.

Su talle era esbelto, demasiado fino quizas; su rostro trigueño de palidez estremada, su cabello negro i sedoso, i a pesar de su sombrero, pude ver que se hallaba dividido en forma de *bandeau*, i prendido en su nuca con un grupo de rizos; sus verdes i sombrios ojos estaban rodeados de negras pestañas, asemejándose a un círculo de terciopelo. Al fijar su vista en aquella desventurada mujer que tanto me habia conmovido, vi humedecer sus pupilas; ella tendió su enflaquecida mano i deslizó una moneda en la de la niña; luego bajó presurosamente.

Perplejo quedéme ante aquella benéfica i linda criatura. Inmenso interes despertó en mi alma ese ser que se me presentaba cual la imájen del dolor i la tristeza.

III

Muchas mañanas repetí mi paseo por las avenidas de [***]. Muchas noches me sorprendieron en el mismo paraje i siempre en busca de aquella vision encantadora.

Llegó Marzo; el dia agonizaba, i como aquel que ya nada espera, lentamente vagaba por un retirado camino que se estiende a la izquierda de la avenida principal; de pronto divisé a lo léjos una pequeña forma humana; me detuve a esperarla; cuando se halló cerca de mí, re-

conocí en ella a la niña de los harapos que en aquella memorable tarde fué mi compañera de viaje.

La niña llevaba en sus manecitas una corona de lirios i rosas blancas.

—¿Ha muerto tu pobre madre?—le pregunté.

—Nó—me contesto con voz apagada.

—Entónces, ¿para quién llevas esas flores?

—Para la señorita.

—¿La señorita... qué señorita?

—La que vivia allá abajo.

Por mi mente cruzó un terrible pensamiento, la triste verdad se presentaba.

—¡Muerta!... ¿de qué murió?—balbuceé con ansia.

—Cuidaba enfermos i uno le contajió el mal.

—¿Qué mal?

—El mismo que tiene mi madre: tísis.

—¡Quiero verla... verla muerta!—grité enloquecido —yo tambien le llevaré flores.

—No se puede ver, ella está en la tumba...

Cojí de la mano a la niña, i echando a correr con ella en direccion al Cementerio, la dije:

—Dime dónde descansa.

Llegamos; en la primera calle se detuvo, diciéndome:

—Es aquí.—Sobre aquella fria tumba caí de rodillas, i en medio de un torrente de lágrimas pude leer: «Silvia».

Este nombre lo llevaba yo en mi relicario desde mis primeros años. Silvia habia sido el nombre de mi desventurada madre, de aquella santa mujer que, por librarme de la miseria, me entregó en manos de la divina caridad, miéntras mi padre luchaba defendiendo las leyes.

.....

¿Cómo habia nacido tan violentamente en mi corazon aquel respetuoso afecto hácia Silvia?...

Era que su alma, purificada por la virtud, tenia el fulgor de la santidad.

ERNESTINA MÉNDEZ REISSIG,
Uruguaya.

Consejos

A María

Niña inocente, escucha estos consejos;
Soi anciano sin nieve en la cabeza:
Tengo la edad de los que son ya viejos
Porque viejo me tiene mi tristeza.

I me permito, porque soi anciano,
Pedirte que me escuches un momento,
Antes que vaya, trémula, tu mano
A golpear a las puertas de un convento.

Quieres vivir oculta i recojida
En el claustro, sepulcro anticipado;
Sin que el rumor alegre de la vida
Perturbe aquella paz que te has soñado.

¿I lo has pensado bien? ¿No habrá en tu alma
Dulces recuerdos de pasada gloria?
¿I no irá a perturbar tu fria calma
Alguna tierna i amorosa historia?

¿No hallarás, con el tiempo, mui espesos
Los muros de tu celda oscura i fria?
¿No echarás ménos los ardientes besos
Con que tu tierna madre te dormia?

¿No asomará, temblando, a tu pupila,
Pobre niña, una lágrima quemante,
Cuando recuerdes tu niñez tranquila
En el regazo del hogar distante?

¿Acaso no vendrán a tus oidos,
En las alas del viento de la tarde,
Besos, suspiros, quejas i latidos
Que medio muertos tu memoria guarde?

Piensa que allá en tu celda solitaria
Con tus recuerdos temblarás de espanto:
Irá envuelto un sollozo en tu plegaria
I en tu mirada vaga, mucho llanto.

¡Ai! piensa que una tumba es el convento
Que guardará, cadáver, tus amores:
Allí no tendrá un eco tu lamento,
Piedad tu llanto ni tus sienes flores.

Si huyes del mundo porque a Dios insulta,
Porque tiene esplosiones en su seno,
Acaso, para ti, el convento oculta
Trombas, fuego, vorájines, veneno.

Es a veces refujio para el duelo
Del que lucha impotente con sí mismo;
Es escalon para subir al cielo
I pendiente que arrastra hácia el abismo.

Si tienes vocacion, anda, que encierra
Este mundo tristezas sin consuelo:
Sé un alivio a las penas de la tierra
Antes de ser un ánjel en el cielo.

ESEU

Para la Sta. Luz i Sombra

(Inteligente escritora san Felipeña)

Algunos meses atras preguntó Ud. a las lectorcitas de LA LIRA del señor Montalvini, la idea que cada una de nosotras tenia formada con respecto del hombre y del matrimonio.

Hoi, aunque tarde, respondo á Ud.:

Es, en mi concepto, el hombre lo mas bueno i lo mas malo que hai en la vida...

En el Circo Santiago: **Cacheta**, el célebre matador de toros.

¡Si es una bendicion, compadre!

que produce la [illegible]

(CUENTO)

1. Fuera! Fueraaaa!...

2. Yo te haré obedecer, zopenco!

3. ¡Toma!...

4. ¡Santa Bárbara!...

5. ¡Ai! ¡Ai! ¡Ayayaicito!

6. ¡Ahora verás!

El hombre es un ser creado por Dios, a su imájen i semejanza, para poblar el mundo de seres que lo adoran sen i reconociesen como único Dios i Señor, observando fielmente sus mandamientos...

El hombre bueno, amante i fiel, es consuelo, amparo, delicia, sosten, dicha, felicidad sin nombre, tesoro inapreciable de la mujer a quien le tocara en suerte como esposo, único estado en dos seres que se aman, para conseguir la verdadera felicidad, con la dulce paz del alma i la bendicion de Dios.

El hombre malo: una fiera en sus arrebatos, indomable en sus pasiones, egoista, cruel verdugo de sus semejantes, el hombre depravado que se consume en la lepra de sus vicios, i concluiremos este bosquejo revistiéndolo con el manto de la hipocresía para engañar a la mujer, víctima infeliz de su tiranía.

Huid, huid, hijas de Eva!... i primero morir que ser vil juguete de un ser sin dignidad, i que desconoce todo noble sentimiento del corazon. ¿Cómo puede creerse en el amor de un hombre que vive en la orjía i borrachera? Nó, nó, mil veces nó; el que ama de veras no sabe sino ser bueno, pero verdaderamente bueno, i todo su pensamiento, todo su anhelo es *amar*, *amar* i procurar ser amado del ser querido; pero sin *enlodarse*.

¿Qué corazon podria resistir, por indiferente que fuera, al *amor verdadero* de un hombre de talento, de un hombre bueno i sin vicios?

Ai! yo, francamente, le adoraria, pero estoi mui léjos de alimentar esta dicha.

El ¡¡matrimonio!! Sin el cimiento de un verdadero amor es imposible la felicidad en el matrimonio.

La felicidad es la hija predilecta del amor.

Sin el amor el, *matrimonio* es un edificio desplomado que al primer impulso se viene al suelo!!...

El matrimonio al lado del ser querido, i siendo igualmente correspondida, es felicidad inmensa, dicha siempre nueva...

Oir a todas horas la voz amada, recrearse felicísima en sus miradas!! Ai! sentir cerca de su corazon los latidos del ser amado.

Recibir con el corazon lleno de emociones sus caricias inefables!!! No hai pluma que pueda pintar toda la dicha i felicidad de dos seres que se aman i se unen con los indisolubles lazos del amor eterno!...

El matrimonio tambien es un suplicio envenenado, abismo sin fondo, cadena interminable de punzadoras espinas para las víctimas de una mala eleccion.

El matrimonio es una cadena de bellas i perfumadas flores, cuando las une el amor acompañada con la paciencia, la tolerancia i la induljencia.

Las tiernas avecillas son felices porque aman i forman sus chozas en las flotantes ramas de los árboles, donde elevan a Dios su canto matinal! ¿Por qué, pues, el hombre no imita a las aves para ser dichoso? ¿Por qué corre tras los vicios, que son su ruina, teniendo la felicidad en su mano? Locos incorrejibles, bien merecen los tormentos de que son víctimas!...

En fin, pongo aquí punto final. Siento una mariposilla que revolotea, cierro los ojos, no quiero ver para sentir mejor las temblorosas palpitaciones de mi corazon.

¡Quiero soñar! i dormir, porque el sueño es la imájen de la muerte!!... i la muerte es el descanso de los que sufren.

Amiga querida, disculpa estas líneas escritas al correr de la pluma; son ideas, no para el público, sino para tí sola; no me denuncies, pues, i no seas loca.

ROSITA.

CERTAMEN

La Direccion de LA LIRA CHILENA ha decidido conmemorar dignamente el aniversario de nuestra emancipacion política i social: el 18 de Setiembre de 1810, i, como medio de realizar este propósito de la manera mas brillante que sea posible, resuelve abrir un CERTAMEN LITERARIO sobre los siguientes temas:

1.° Una oda a la Independencia de Chile.

2.° Un estudio sintético sobre los escritores de la revolucion de nuestra Independencia, cuya estension no deberá ser mayor de seis columnas de LA LIRA CHILENA.

3.° Un discurso sobre las causas históricas i filosóficas i los caractéres esenciales de la revolucion de la Independencia, de no mayor estension que el estudio del número anterior.

4.° Un drama patriótico en prosa o verso, cuyo argumento tenga por base algun hecho histórico de la revolucion de la Independencia.

CONDICIONES

1.° Los autores que tomen parte en este Certámen deberán ser menores de 35 años de edad, i los que fueren mayores no serán tomados en cuenta para la adjudicacion de los premios.

2.° Los trabajos deberán ser orijinales e inéditos, i el plazo para su admision espirará el 1.° de Setiembre próximo.

Todo trabajo enviado o recibido con posterioridad a este plazo no tendrá opcion al Certámen.

3.° Los trabajos deberán enviarse por correo al Director de LA LIRA CHILENA en un sobre convenientemente cerrado, dentro del cual se contendrán dos sobres lacrados o pegados de tal manera que no puedan abrirse sin romperlos; uno encerrará la composicion enviada al Certámen i otro el nombre del autor. En el primero se indicará en su parte esterior el tema elejido i el seudónimo con que deberá ocultar su nombre el autor; i en el segundo, solamente el seudónimo.

4.° Los premios serán cinco: un premio de honor i uno por cada tema.

El premio de honor, que consistirá en un busto del maestro don Eduardo de la Barra, ejecutado por el conocido jóven escultor Blanco, i un diploma suscrito por

los miembros del jurado, se discernirá al autor que presente el mejor trabajo entre los cuatro temas.

Los otros premios consistirán en obras de arte de autores nacionales i sus diplomas respectivos.

5.° Habrá ademas accésits para cada tema, pero éstos solo tendrán derecho a diplomas.

6.° En el número que La Lira Chilena publicará el 16 de Setiembre del presente año dará a luz, ademas del informe del jurado i de los trabajos premiados i accésits, una alegoría tirada aparte que contendrá la reproduccion de los retratos de los autores laureados i de los que hayan obtenido accésits.

7.° Los trabajos que no obtuvieren premios ni accésits serán quemados, juntamente con los sobres que contengan los nombres de sus autores, en presencia de los miembros del jurado.

8.° El jurado, que será compuesto de tres distinguidos literatos i poetas, será nombrado al siguiente dia de espirado el plazo para la admision de los trabajos, i su informe deberá ser evacuado dentro de los ocho dias siguientes a su nombramiento.

La Direccion

SONETO

Para ellas... Mis lectorcitas

Cojer la pluma i escribir: Soneto!...
Buscar luego despues un consonante
i tendremos, señores, al instante,
ya del soneto su primer cuarteto.

Pensativo quedar, nervioso, inquieto...
Mojar la pluma i proseguir triunfante
gritando (sin gritar) Bien!... Adelante!...
Pasemos vencedores a un terceto!...

Disparate escribir tras disparate,
rasgando con la pluma los papeles
para esclamar al fin: Soi un poeta;

i vereis como envian a ese vate
coronas de lechugas por laureles
i en cambio de una lira, una corneta.

Montalvini.

Para *Blanco i Negro*.—Madrid.

LA NOCHE

SU INFLUENCIA EN LA ESPECIE HUMANA I DEMAS SERES DE LA NATURALEZA

(Continuacion)

En especial, las noches de verano, tenidas jeneralmente por su agradable temperatura por sanas i benéficas, son por su cargada atmósfera de emanaciones mas nocivas a las especies animales que las noches de invierno, prescindiendo únicamente de la temperatura baja, que constituye un peligro para nuestros órganos respiratorios.

Podemos valernos de una espresion significativa respecto de las noches del estío, comparadas con las invernales o frias.

Por la atmósfera de las noches de invierno no hai viajeros. Si ella es despejada, tiene la pureza del cristal. La lei de la contraccion detiene i comprime los miasmas. El frio interrumpe las vias de comunicacion i aplasta todo intento de movimiento en la muchedumbre microscópica.

Al contrario, en las noches del verano, llegan a posarse en tropel las revueltas masas gaseosas sobre nuestros cuerpos, i a introducirse por las cavidades de nuestros pulmones, con ansia felina, los microbios i hongos desprendidos en portentosas falanjes de la superficie de la tierra. La lei de la espansion, que favorece el calor, se aprovecha por el mundo de las partículas volátiles para cambiar de residencia.

El instinto animal de conservacion i el de jerminacion, logra posar en lugares propicios para la incubacion, a multitud de organismos. Los que así no lo logran, perecen o permanecen estériles.

Llegamos así a la conclusion de que las noches de invierno son mas puras, i las sombras de las mas seductoras noches del verano envuelven traidoras i venenosas falanjes microscópicas que atacan el organismo de las especies animales.

Si no fuera por la intensidad del frio, la noche polar ofreceria a la aspiracion de nuestros órganos respiratorios los principios mas puros del aire atmosférico.

Miéntras mas nos acercamos a las rejiones tropicales, mas actividad se nota en el portentoso laboratorio de las descomposiciones i trasformaciones de la materia orgánica, ajitado por el calor, por el fluido eléctrico i las evaporaciones en inmensas masas gaseosas.

El calor sin combinarse con la humedad, esteriliza.

El calor nocturno que alienta las partículas orgánicas, encuentran su viabilidad en las emanaciones húmedas, i se trasportan a largas distancias.

Por esta razon allí donde se encuentra el suelo permeable, o tan sólido que permite deslizarse las aguas de las lluvias, ofrece condiciones de vida a las naciones.

Allí donde el agua se detiene i no se consume, la atmósfera se impregna de principios venenosos i deletéreos.

La noche, por estas causas, se hace mas o ménos perniciosa por las condiciones locales del suelo que nos circunda, o de las corrientes atmosféricas que pasan por su superficie.

Por esto la noche se ha hecho siempre temible para los hombres de todos los tiempos.

Ella ha servido de emblema para el mal.

Se la ha creido llena de misterios, de creaciones fantásticas que infunden terror, de siniestros presajios, de enemiga de la vida, puesto que durante sus tinieblas perecen la mayor parte de los seres vivientes.

La noche, en suma, es la imájen de la muerte, de la eterna inaccion de la naturaleza.

Sus tristes horas impresionan a los animales que, en jeneral, se callan i reconcentran.

Solo ciertas fieras i aves nocturnas andan errantes por la tierra o cruzan los sombrios espacios. Estos seres son de índole feroz o de instintos audaces de rapiña. Sus gritos nacen de la rabia o del odio a otras especies con que se alimentan. Sus ojos ven en la oscuridad i parecen ser guiados en sus actos por un jenio maligno.

El noble i altanero gallo lanza como fatigado de la noche su canto, que tiene las notas de un clamor, i mas que arrogante amenaza el viril acento de una jenerosa i abnegada vijilancia por los seres que están a su cuidado, i reposan confiados en su valor.

Entre los rumores que esparce el viento en medio de las silenciosas noches i que llegan a nuestros oidos por varios lados, cuando nos encontramos en la soledad de las campiñas, escuchamos como el alerteo de centinelas en un campamento, los ladridos del fiel i abnegado perro que anuncia su presencia con resolucion de morir en defensa del hogar de su amo. Su ladrido nos parece un reto, una espresion heróica de inalterable fidelidad, una espansion de sus sentimientos, francos i resueltos.

(Continuará)

"La Revista"

Santiago, Junio 3 de 1900

SALMO

(En memoria de don *Eduardo de la Barra*)

I

«... Sea»—se dijo— i sacudiendo al viento
de leon altivo la jenial melena,
—moderno paladin del pensamiento—
pisó con rejia intrepidez la arena.

El Jenio de los Siglos, que se erguia
en las soberbias crestas de los Andes,
contemplaba a esta tierra en que bullia
la noble savia de los pueblos grandes.

Un pabellon de sombras, desplegado
sobre todas las frentes pensadoras,
prolongaba los sueños del Pasado,
ocultando la luz de las auroras.

¡Pobre pueblo!... Soñaba todavia
con las celestes pero tristes calmas,
sin acordarse que llegaba el dia
del nuevo Apocalipsis de las almas.

Sin escuchar al Bóreas bravio
que amenazante por doquier recorre,
i que jime a las puertas del bohio
i ruje en la alta i opulenta torre!

II

Mas, la primera impulsacion se ha dado...
El horizonte lóbrego i oscuro
se verá suavemente despejado
por los claros destellos del Futuro.

El resuelto titan que se levanta
i proyecta en la sombra su silueta,
el evanjelio de sus sueños canta
con la fe del apóstol i el profeta!

I no dudeis de su triunfante huella...
Nunca ha perdido en el eterno duelo
el que sabe ser roca i ser estrella,
segun que toque al mar o toque al cielo!

Nada le detendrá... ¿Quién ha medido
el vuelo de los cóndores jigantes,
cuando dejan las peñas de su nido
i remontan las cúspides distantes?

¿Quién sabe de ésa que al espacio sube
ondulante neblina, lo que encierra,
si convertida en borrascosa nube
envia al rayo a conmover la tierra?...

III

¡Miradle batallar con ansias crueles!
Vacio arriba i a sus piés abismo...
¡No le abaten las sierpes i lebreles
de la calumnia vil i el fanatismo!

Erguido en la mitad de la trinchera,
hace de la tribuna su baluarte,
i el pueblo heroico, que en su triunfo espera,
se agrupa en derredor de su estandarte.

Su voz es ese asolador torrente
que se descuelga por la falda oscura,
para trocarse en apacible fuente
de la pradera en la feraz llanura.

En medio de sus férvidos afanes
i la furia servil que le rodea,
con flámulas potentes de volcanes
brilla su antorcha celestial: la idea.

I todo lo tiene él:—vigor de acero
que vierte chispas por su ardiente pluma,
impetuosos arranques de guerrero
i graciosas pirámides de espuma!

IV

¡Oh, excelso luchador!... Quién, quién pudiera
consagrar en el bronce su doctrina
i al *arco iris* de la nueva Era
darle los rayos de su luz divina!

Si cantaba a la Patria i a la América,
el eco repetia en los confines
su arrebatada inspiracion homérica
como rejios acordes de clarines!

La América i la Patria, que miraban
desde el Ande a los mares su silueta,
con sus glorias de ayer iluminaban
su espíritu de apóstol i poeta.

Al beso del Amor, su plectro abria
de *Musset* i de *Bécquer* los veneros,
i era su apasionada melodia
orquesta de palomas i jilgueros.

Su elocuencia en la cátedra brotaba
en cascadas de perlas de su labio;
porque en él se reunia i completaba,
con el tribuno i el artista, el sabio.

V

¿I a qué mirarle recorrer tranquilo
la verde orilla del undoso Plata
i devanar de la madeja el hilo
que a un lustro de destierro le arrebata?

El traicionero crimen fratricida
que agobia de los pueblos la existencia,
tiene su propio bálsamo en la herida
i su propio castigo en la conciencia!

El Paraná le regaló sus olas
como bautismo de la tierra al jenio,
i en sus riberas, meditando a solas,
halló de nuevo universal proscenio.

La silenciosa faz le prestó alas
para mas vasto i luminoso espacio,
i pudo entónces revestir las galas
de los sueños dulcísimos de *Horacio*.

I allá en las tardes, cuando el sol perdia
su postrimer destello en Occidente,
un suspiro tal vez estremecia
el hogar del proscrito i el vidente...

VI

Pero volvió sin cóleras mezquinas,
sin ambiciones, odios ni rencores,
a pisar de la Patria las ruinas
para sobre ellas deshojarle flores.

Otra vez a la lucha apercibido
en su retiro de jenial tristeza,
se arrancó a los halagos del olvido,
irguiendo soberano la cabeza.

El pueblo le admiraba, i parecia
exaltado por vértigos febriles,
al sentir que su alma le movia
con la fe de los años juveniles.

I surje ahora su palabra franca
como el eco de augusto tabernáculo,
a presentarle varonil palanca
en su gastado pero fuerte báculo.

I cuando al fin la inexorable Muerte
pone a sus ojos la vision suprema,
se arranca de sus labios, a la suerte,
una última esperanza o anatema...

VII

¡Patria!—Tú que has oido su lamento,
el ¡ai! postrero de su mente altiva,
como el grito del roble corpulento
al hachazo final que le derriba;

tú, a quien amó con ese amor que entraña
para el águila real su peña sola,
cuando la baten con terrible saña
los borrascosos ímpetus de la ola:

¿qué irás a hacer cuando el Olvido azote
tu glorioso renombre i tu memoria?...
¡Tal vez, ingrata, dejarás que flote,
como ignorado náufrago, en la Historia!

Mas, nó ¡que hai algo que a las puertas toca
del templo de los grandes inmortales,
cuando la tierna gratitud es poca,
pero mucho el fulgor de los ideales.

I no es su vida el invisible rastro
del relámpago incierto que clarea...
¡El describió una elipse, porque era astro
i abrió surcos de luz, porque era idea!

VIII

¡De pié los pensadores!—La jornada
fué atrevida, fué ruda, fué jigante,
i si cayó la frente coronada
que iba al son de los triunfos adelante,

no se ha, nó, desprendido de su solio,
sobre ruinas i escombros levantado,
la imájen que domina al Capitolio
con el eco solemne del Pasado!

Ya ha roto la falanje la trinchera
que el acceso a las cumbres impedia,
i el Porvenir a la distancia espera
la nueva aurora del eterno dia.

Basta, basta de angustias i de duelo:
la Muerte no os derrota ni os encierra,
i ya fueron las lágrimas al cielo
a ofrendar los perfumes de la tierra!

De encima de su lápida mortuoria,
desafiando siniestras tempestades,
la sublime columna de su gloria
arrojará perpetuas claridades!

IX

Hai nevados cratéres apagados
donde refleja su cendal la aurora
i cuyos ígneos bloques calcinados
nos recuerdan la savia abrasadora.

Otros dejan, marcado con los años,
cual diadema triunfal de su tormento,
un lago en que se sacian los rebaños
i retrata su pompa el firmamento!

Miéntras el ideal avanza, avanza
en busca de la Tierra Prometida,
cada jenio que muere es la esperanza
de un nuevo jérmen de fecunda vida!

Id a su tumba, i en lugar de flores,
—ofrenda grata, pero siempre vana—
vuestros hijos llevad, vuestros amores,
los que serán la Patria del Mañana.

En su doctrina, que en el libro vive,
haced que tome la esperanza aliento:
¡esa es la ofrenda que mejor recibe
el noble paladin del pensamiento!

LUIS A. GALDAMES

Señor
SAMUEL FERNANDEZ MONTALVA
Santiago

Mi querido amigo:

Despues del inmerecido artículo que me dedicas en el último número de LA LIRA, junto con publicar mi retrato, he quedado pensando si la amistad es ciega, como el amor; no de otra manera comprendo que me hagas aparecer ante el público como lo haces.

Tu amistad, lo sé, es demasiado bondadosa. Con los tan hermosos como inmerecidos conceptos que encierra ese artículo, me alientas para seguir luchando en el campo de la prensa, en el cual he gastado parte de mis fuerzas físicas en cinco años de constante batallar; me alientas como me alentaba Ricardo, tu buen hermano i querido amigo mio, cuyo retrato viviente eres tú.

No sin razon temí, cuando con tan benévola insistencia solicitaste mi fotografía para honrarme reproduciéndola en las pájinas de tu Revista, que tu amistad sincera habria de impulsarte a decir del último soldado de la prensa lo que no merece.

Por el inmerecido honor que me has dispensado, debo espresarte mis agradecimientos; pero me encuentro en una emerjencia: no sé cómo estampar en el papel lo que siente mi alma.

Acepta, pues, mis afectos mas delicados, lo único que puede ofrecerte un amigo sincero tuyo i que lo fué tambien del malogrado Ricardo.

LUIS RAMÍREZ TALAVERA

"NON M'AMAVA"

Para *Adela R. V.*

RECUERDO

Era un dia de Enero; la brisa tibia que aspirábamos nos hizo buscar un refujio en la arboleda a la sombra de un kiosco que estaba en el centro del emparrado; allí pasamos varias horas departiendo en animosa charla, mis primas, ella i yo.

Cuando ya caia la tarde i a los últimos fulgores del crepúsculo, nos dirijimos al salon. Ansiaba oir cantar a la amiga que hacia pócas horas conocia i que ya me sentia ligada a ella por tierno i sincero afecto.

Me habian dicho que poseia una voz dulcísima i que cantaba con sentimiento.

Abrí el piano i una de mis primas recorrió el teclado aguardando a que ella escojiese lo que deseaba cantar; yo la insté a que elijiese una música triste, de esas que hablan al alma.

Accedió a mi deseo i entonó con voz melodiosa la romanza italiana de Mascagni: *Non m'amava*, cada nota que salia de su garganta era pura, limpia i llena de sentimiento.

Non m'amava, me parecia que en esa frase habia todo un poema de amor. Yo la escuchaba presa de una sensacion intensa, i sin quererlo, mis ojos se nublaron por las lágrimas; era que los recuerdos se agolpaban a mi mente; ¡ai! pensé era verdad, él no me amaba!... ¡Quién sabe, si tambien ella al repetir con voz trémula de emocion *Non m'amava*, recordaba su perdido amor, sus esperanzas marchitas, sus ilusiones desvanecidas!...

Non m'amava, cantaba con voz tierna, llorosa, como si saliese de su pecho empapada en lágrimas i prolongaba las notas quedándose como en éxtasis.

Cuando concluyó, sus notas eran un lamento, una queja; habia tal espresion en su canto que instintivamente me acerqué a ella, la miré i ví sus ojos humedecidos por las lágrimas; entónces la comunidad del dolor me hizo estrecharla con efusion entre mis brazos i guardé silencio; no pude ni decirle un mero elojio por su canto.

¿Acaso ella necesitaba se lo dijese? ¿No habia comprendido la impresion profunda que me habia causado su voz, triste como el arrullo de la tórtola?

Ella recobró luego su serenidad; pero no volvió a cantar; habia hecho demasiado: se habian despertado todos sus recuerdos... i yo tambien sufria; nuestros corazones eran hermanos en el dolor.

* * *

Despues... ella se alejó; está mui distante, pero siempre su recuerdo está en mi corazon i el eco de su melodiosa voz todavía resuena en mi oido, me parece que escucho la sentimental romanza *Non m'amava*.

MARUJA

San Bernardo, Mayo de 1900.

SÍMILES

(Para LA REVISTA)

¿Veis esas olas que airadas vienen
bordando espumas al ancho mar,
cómo se chocan contra las toscas
i jugueteando vienen i van?

¿Veis esas blancas aladas nubes
que raudas surcan la inmensidad,
subiendo siempre, i, en breve instante,
ebrias de alturas, no se ven mas?

Tal como aquéllas nuestras miserias,
recio es el golpe que suelen dar,
i retozando al rededor nuestro
nos martirizan con impiedad.

Cual esas nubes, nuestras venturas,
sutiles, duran rato fugaz,
i se disipan, quedando de ellas
las remembranzas i nada mas....

Eduardo Fernández Torres.

Buenos Aires, otoño de 1900.

AGUA BENDITA

The Lancet, de Lóndres, el más célebre i reputado periódico de hijiene, ha citado recientemente varios casos de enfermedades graves comunicadas por el agua bendita de las iglesias.

Agrega el citado periódico que en Holanda se han hecho algunos esperimentos analizando muestras del agua de varias pilas en diferentes ciudades, las que han dado por resultado el descubrimiento en la mayor parte de los casos de abundantes criaderos de bacterios con la presencia ocasionada de *stafilococci* i otras formas patojénicas. Dos chanchos de Guinea que fueron inyectados con el sedimento de una fuente de agua bendita sacada de una iglesia de Amsterdam, murieron en treinta horas.

Se comprende perfectamente que si al tomar el agua bendita hai en la piel alguna erosion, espinilla o la menor solucion de continuidad, cualquier prójimo adquiere la sarna, el cáncer, la sifilis u otra terrible afeccion, pues dados los hábitos poco aseados de la mayor parte de la jente de manto i el almacenamiento de microbios en niñas no mui limpias que se introducen en las pilas del agua bendita, la posibilidad del contajio por este medio no es inverosímil.

Hai algo mas grave: muchas personas de las que meten la mano en esas pilas, tienen la mala costumbre de llevárselas a la boca besando el sucio caldo en que las mojan. ¡Qué aseo!

Siendo los labios tan sensibles i fina la epidérmis en esa parte, es seguro que el contajio de cualquiera enfermedad será mas rápido i de peores consecuencias.

Las autoridades encargadas de velar por la hijiene pública tienen el deber de adoptar medidas tendentes a evitar tan grave peligro.

MI AMOR

E.....

(Para LA REVISTA)

No es de pasion insana que devora
El dulce afecto que mi pecho siente,
Mi pensamiento te adora
Como a la rubia aurora
Ama el lucero pálido de oriente!

Deja entonces que oculte el alma mia
Este amor inmortal. Nube sombria
No empañará mi espíritu sereno...
¡Si alguna vez dejara de ser bueno,
Por no manchar tu amor, me mataría!

Al aire va i es aire lo que estalla;
Siempre ostenta reflejos de lucero
Lo que siendo verdad, ruega o se calla:
Mi amor es silencioso i duradero
Como un viejo peñon que hai en la playa!

En la fuente tranquila i azuleja,
El cisne canta... i al cantar se aleja...
¿Quién el misterio de ese canto sabe?
Yo soi así. Mi pecho es como el ave
Que, muriendo de amor, nunca se queja!

.....

Deja entónces que oculte el alma mia
Este amor inmortal. Nube sombria
No empañará mi espíritu sereno...
¡Si alguna vez dejara de ser bueno,
Por no manchar tu amor, me mataría!

Alberto Maurat Caamaño.

Valparaiso de 1900.

TOME NOTA... QUIEN DEBA TOMARLA

El Ministro de cultos i de enseñanza de Rumania ha enviado a las directoras de escuela la siguiente circular que ha publicado tambien el *Diario Oficial*:

«Como está demostrado, tanto práctica como científicamente, que el corsé es un objeto de adorno antihijiénico porque constituye un estorbo permanente al desarrollo del cuerpo i a los movimientos de los órganos del pecho, el Ministro invita a las maestras a prohibir severamente el uso del corsé en las escuelas.»

«La Prensa»

Esta importante publicacion literaria, comercial, científica e ilustrada que aparece en Valparaiso, ha cambiado de dueños; los señores Luis Castro Donoso, Guillermo Feliú i Alberto Rojas G., han adquirido la propiedad de ella i no dudamos dada la actividad, inteligencia i constancia de los tres señores ántes nombrados—que sabrán colocarla a una altura envidiable.

Los dos números aparecidos últimamente no dejan nada que desear: el material de lectura es bueno, selecto i variado, los artículos de fondo son admirablemente escritos por distinguidas plumas i la impresion de los retratos que publica es excelente.

Muchos laureles i... *chauchas*, que es lo principal, deseo a mis distinguidos colegas.

Rimas de Laura Bustos

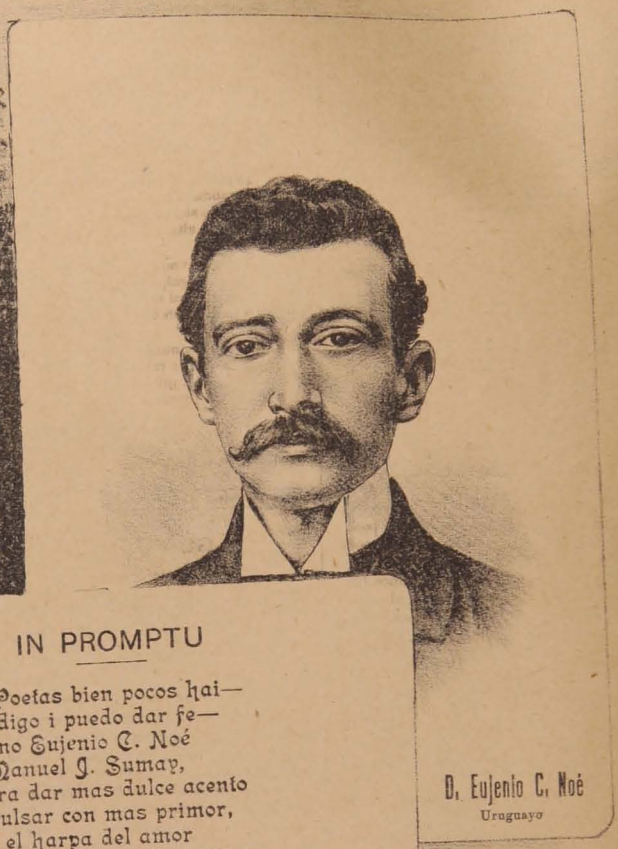
Está en venta esta obra, en las librerías de Santiago i Valparaiso, i consta de 366 pájinas en 4.°, con grabados a litografía a ménos del precio de costo, a dos pesos ejemplar, pues la impresion se hizo, no por lucro, sino por las razones que se dan i justifican en la obra.

MARAVILLOSAS

Maravillosas son las curaciones que diariamente hace con un sinnúmero de personas el conocido e intelijente doctor don Pedro Givovich, que vive en la calle de Castro núm. 41 i que atiende a su numerosa clientela todos los dias de 1 a 5 de la tarde.

Ultimamente se publicó en *Los Lúnes* un estenso artículo sobre el señor Givovich, en el cual muchas, muchísimas personas daban públicamente i ante un notario, los agradecimientos que guardaban para con su salvador.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



D. Eujenio C. Noé
Uruguayo

IN PROMPTU

Poetas bien pocos hai—
lo digo i puedo dar fe—
como Eujenio C. Noé
i Manuel J. Sumay,
para dar mas dulce acento
i pulsar con mas primor,
en el harpa del amor
la cuerda del sentimiento.

MONTALVINI

D. Manuel J. Sumay
Arjentino

LA LIRA CHILENA

NÚM. 23

AÑO 3.º

D. Francisco J. Urzúa S.

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Francisco Javier Urzúa Silva

Una modesta figura nos presenta hoi La Lira Chilena i es oportunidad para decir algo acerca de sus méritos.

Ellos han sido conquistados ventajosamente en el noble, pero ingrato sacerdocio de la poesía, cuyo sentimiento le ha distinguido siempre entre los mejores jóvenes poetas de nuestros tiempos, i al que ha sabido agregar, con gusto esquisito, la forma vigorosa i elegante del verso español.

Su personalidad poética, bastante conocida, tiene positivas raices de simpatías en todos los corazones que gustan del verdadero néctar de la poesía del alma, motivo por el cual no necesitamos estendernos en detalles de historia ni en rigores de análisis.

Un poeta puede ser apreciado debidamente, en jeneral, por una sola estrofa si en esa estrofa se reunen las tres únicas condiciones que hacen al poeta.—Como lo ha dicho ya una celebridad.—«Hablar claro, sentir hondo y pensar alto.» Requisitos que hace notar de un modo envidiable nuestro amigo poeta en el siguiente terceto de una epístola a su madre.

Dios me tenga, en tus últimas mañanas,
cerca de ti para besar tu frente
i de rodillas bendecir tus canas!

Aprecie, quien quiera i sepa penetrar hasta lo mas hondo en ese profundo espíritu de ternura i amor, el valor de esa estrofa, i no podrá dejar de esclamar: «¡Es poeta!»

En el número de hoi publica nuestro amigo un excelente soneto—como una conviccion de fe—otro testimonio irrefutable de su estro.

En cuanto a sus prendas personales, nada tenemos que agregar a los honrosos conceptos de sus numerosas relaciones en distinguida sociedad, de lo que puede dar testimonio su próximo enlace con una de las mas apreciables damas de la misma.

Por mi parte, tengo la satisfaccion mui grata de ofrecerle, en esta ocasion, estos pobres conceptos, mui pálidos ante sus méritos, pero llenos de verdad i afecto.

Que esta débil ofrenda de amistad de vuestro estranjero amigo, me haga acreedor, a contar siempre con vuestro afecto de hermano i a participar de la estimacion de *vuestro ánjel.*

¡Sed felices!...

X. X. X.

NOCTURNO

Cuando apaga, muriéndose, en el cielo
El astro Rei sus vastas claridades,
I estiende su crespon de oscuridades
La noche silenciosa sobre el suelo.

La tierra toda en tenebroso velo
Se cubre i, en las hondas soledades,
Parece que sollozan las edades
Atribuladas por un mismo duelo!...

Así, en el frájil corazon humano,
Cuando se apaga de la fe la lumbre,
Todo es dudas i lágrimas i arcano!...

¡Ai! del que quiere conquistar la cumbre
Sin llevar esa lámpara en la mano
Que a traves de sus vértigos lo alumbre!...

F. Javier Urzúa S.

Mayo de 1900

Crítica á la XIII edición del Diccionario

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Quedamos en que los señores académicos dicen ¡alto de ahí! ¡alto de aquí! para mandar á otros que se vayan de donde están. Así como dudamos que tengan sus razones para sostener, como lo hacen, este error evidente, tenemos la íntima convicción de que el artículo del vocablo *ahí*, para que quede algo más completo, convendría que se le agregaran las siguientes locuciones y frases que le faltan:

«*Ahí me las den todas:* loc. prov. con que denota uno no importarle

nada los contratiempos que recaen en persona ó cosa que no le inspira interés.

«*Ahí verá usted:* loc. prov. con que se suele contestar á quien pide explicación de una cosa que no la tiene, ó por lo inaudito, ó por implicar contradicción, esquivando así el preguntado lo embarazoso de su situación.

«*Ser de por ahí:* fr. fam. con que se denota ser común, trivial ú ordinaria alguna persona ó cosa, y, por lo tanto, nada recomendable.» (*Diccionario Enciclopédico Hisp. Americano*, t. I).

Todas estas omisiones podríamos, hasta cierto punto, perdonarles á los señores de la Real Academia si no fuera que á cada momento nos obligan á decirles lo que no quisiéramos y á censurarles los muchos errores de que está adobada la nueva edición del Diccionario, porque ¿cómo creerán mis lectores que los ilustres académicos explican la significación de la frase «*dar uno el alma*», ó «*dar uno el alma á Dios*»? Nada menos que de la siguiente manera:

«Exhalar, echar de sí un cuerpo buen ó mal olor, expeler el aire aspirado, etc. (!) Y si bien está que más adelante la dan la significación de *morir*, que es la verdadera, eso no obsta para que sea un grave error decir que «*dar uno el alma á Dios*» signifique *espirar*.

Pero donde demuestran más palpablemente su talento los señores académicos es en el especial esmero que han puesto para redactar su Diccionario, porque, cómo no hemos de considerar como modelos de buena literatura los siguientes trozos del léxico.

«Alejija: Puches que se hacen de harina de *cebada* (ada) *tostada* (ada) y *mondada* (ada)». Más adelante, en el vocablo ángulo, convierten los graves en agudos, diciendo: «El comprendido entre el meridiano de un *lugar* (ar) y el plano *vertical* (al) en que esté la *visual* (al); pero como á los señores esplendorosos les gusta alternar sus gracias, vuelven á convertir los agudos en graves en el vocablo *argallera*, diciendo: «Instrumento de *madera* (era) con un *hierro* (erro) en forma de *sierra* (erra) de que usan los *carpinteros* (eros) para hacer la *madera* (era), y para que la cosa *tuviera* variedad, alternan en el vocablo *arma* los agudos con los graves. Vean ustedes: «Armar ó *apercibir* (ir) para *combatir* (ir). Hacer los honores militares que corresponden al rey, á las personas *reales* (ales) y á los *generales* (ales) y á los demás *oficiales* (ales)» y á los reales inmortales que consideran á la lengua castellana y á las reglas literarias como si fueran unas tales por cuales.

En la palabra *almilla* dicen los señores académicos: «Jubón cerrado, escotado y con *solas las medias mangas*, que no llegaban al codo». Eso es, al codo... de la concordancia, porque no de otra manera podríamos conseguir que «con solas las medias mangas» fuera una frase castiza y, por tanto, correcta.

Bien está que en el vocablo *arquimesa* nos digan: «Mueble con tablero de mesa y varios *compartimentos* ó cajones». ¿De dónde habrán sacado estos ilustres señores que sea castellana la palabra *compartimento*? ¿O éste es uno de los muchos errores tipográficos de que está plagado el libro académico? Ojalá así sea, porque así como no nos sorprende encontrar aquí *compartimento* por *compartimiento*, que es la verdadera palabra, así tampoco nos causa extrañeza encontrar en el vocablo *almorta*, *farináceas* por *farináceas*, y en la palabra *arepa*, *salcochado* por *sancochado*, porque éste es el mejor sistema que los académicos tienen para sancochar las palabras castellanas.

Y ¿qué dirán mis lectores del descubrimiento que los señores académicos han hecho en los instrumentos de cuerda? Pues ¿no nos dicen, hablando de *armónico:* «Sonido muy agudo y dulce que se produce en los instrumentos de cuerda apoyando con mucha suavidad el dedo sobre *ciertas divisiones de la cuerda*»?

Ya pueden ir tomando nota los aficionados á las guitarras, violines y etc., que no son los instrumentos los que tienen las divisiones que sirven para producir diferentes sonidos armónicos, sino las cuerdas de los mismos. Hay que creerlo. Lo dicen los señores académicos, y... como son matritenses, donde está Madrid, las provincias que se callen.

Al vocablo *ancla* lo definen: «Instrumento de hierro, como arpón ó anzuelo doble que, *afirmado* al extremo de un cable ó una cadena y arrojado al mar, sirve para detener y asegurar las embarcaciones.»

Creemos impropio el uso del participio *afirmado* en este caso. Somos de opinión que habría sido mejor decir *amarrado* ó *atado*, porque con el empleo de estos vocablos la frase tomaría su verdadera significación.

Asimismo juzgamos que los señores académicos marran al definir de una manera incompleta el verbo *animar*, diciendo: «*Infundir el alma*». ¿Cómo podríamos entender esta definición? ¿qué es lo que se le infunde al alma? Si es pavor ó miedo, no la anima, pues es claro que sucedería todo lo contrario. Los señores académicos podrían haber sido más explícitos para definir este verbo, porque «*infundir el alma*» no siempre tendrá la significación de avivar, tener ánimo, vigor, energía; vamos, que no es definición ni es nada.

Lo mismo diremos del verbo *abrir*, al cual le falta la acepción en que comunmente se usa de «avivar, excitar ó abrir el apetito», como asimismo, tratándose del ánimo, «hacerle accesible alguna pasión ó afecto».

Al vocablo *abundancia* le falta la significación tan conocida de «nadar en la abundancia: ser rico.»

Al substantivo *acomodador*, la de «hombre cuyo oficio es proporcionar á los criados trabajo ú ocupación en una casa».

Falta el substantivo *actinometría* con que denominamos á la «parte de la metereología que se ocupa en determinar la potencia calorífica de los rayos solares que llegan á la superficie de la tierra».

En *activo* no está la frase *servicio activo*, con la que significamos que los oficiales y soldados ocupan sus puestos en la guarnición y están á su servicio.

La misma causa que tuvieron los señores académicos para aceptar la palabra *acholado-da* en la acepción de lo que parece de cholo ó tiene la tez del mismo color de los cholos, pudieron haberla tenido para admitir *achinado-da*: lo que parece de chino ó tiene cualidades propias de los chinos.

Faltan los substantivos *agrología* y *agronometría*.

En *aguantar* no está la significación que siempre le damos, de «tener una cosa mucha resistencia ó duración, como un mueble, una tela, etc.»

En *agüero* falta la locución proverbial «ser ave ó pájaro de ma agüero.»

En *alado* no está la significación que le dan los poetas de «ligero, aéreo, vaporoso.»

Falta el vocablo *alcance*, con que los cajistas denominan la conclusión de un párrafo cuyo original está en poder de otro.

En la palabra *agrión* dislatan los señores académicos al aseverar que es una *callosidad* y, como prueba, lean lo que al respecto dice el *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*:

«Agrión. vet. Este tumor que se presenta en la punta más alta del corvejón no es una callosidad, como lo ha definido la Academia, puesto que aparece en una región donde no hay roce alguno, sino que está constituido por una infiltración serosa ó por acúmulo de líquidos en una bolsa mucosa que se halla sobre los tendones que encubren el calcáneo.»

Dejaremos á un lado la callosidad académica para considerar á estos ilustres señores, no como hombres de ciencia y eximios literatos, sino como guerreros consumados. Por tanto, haremos abstracción de los *compartimentos*, *farináceas* y *salcochados* del Diccionario para ver cómo los académicos arremeten lanza en ristre contra el inofensivo *arrayán brabántico*, diciendo: «Mata de la familia de las mirtáceas, de seis ú ocho decímetros de altura, con hojas *lanceadas* y aserradas y etc.» Ahora bien, averigüen ustedes la grave causa que ha inducido á estos señores a *lanzear* de una manera tan ignominiosa las hojas del pobre *arrayán brabántico*. ¿No es verdad que es una ojeriza muy mal entendida?

También conceptuamos como malas las definiciones de las frases *andar claro* y *andar obscuro* del Diccionario. Helas aquí:

«Dicho del caballo, andar de modo que no se junten las líneas *del huello* de ambos pies ó ambas manos». Y de *andar obscuro*: «Dicho del caballo, andar de modo que se junten las líneas *del huello*, etc. Porque no es posible que los señores académicos hayan querido referirse en este caso al *huello*, ó, lo que es lo mismo, al sitio ó terreno que se pisa, sino á la señal que deja el caballo al pisar el terreno. Debieran, pues, haber dicho «las líneas de *la huella* de ambos pies.

Por último, juzgamos incompleta la siguiente acepción del vocablo *arte*:

«Todo lo que se hace por industria y habilidad del hombre, y en este sentido se contrapone *á naturaleza*». Peregrina definición en la cual no vemos más industria ni más habilidad que la que han tenido los señores académicos para suprimir injustamente el artículo *la*, pues era lógico decir «se contrapone á la naturaleza.»

Aurelio Murillo N.

(Continuará)

VENGANZA

(Para Godofredo B. Coca)

Clavó un puñal en mi pecho
con su veleidad, Cristina;
pero ¡ah! me queda el derecho
de matar a la asesina.
¡Ha de morir la malvada,
tengo ya sus brazos presos;
ha de morir... asfixiada...
por el calor de mis besos!

Eduardo Diez de Medina
Boliviano

(Para La Lira Chilena)

Lances de Amor

(Cuento para La Lira)

—Ahora te toca a ti, dijo el teniente de infantería, apurando su copa de un solo trago. Miéntras nosotros charlamos como cotorras, refiriendo nuestras aventuras, tú permaneces callado i te contentas con beber en silencio. Eso no está bien, amigo mio. Cada uno de nosotros ha contado su lance amoroso; ahora te llega el turno.

—Sí, sí, que hable, gritaron a dúo el estudiante de leyes i el de matemáticas.

Pablo, el poeta de la musa sombría, inclinó la cabeza ensimismándose profundamente.

—El eterno enemigo de mi ventura ha sido siempre este pedazo de carne, esclamó de pronto, golpeándose el pecho. ¡Oh, cuánto lo aborrezco!

Dejaron todos las copas sobre la mesa i se dispusieron a oir atentamente:

—Tenia un gran talento aquella mujer, (no la nombraré porque su nombre nada nos importa) tenia un gran talento, digo, i me afirmo en mi conviccion cuando pienso que cuatro hombres, sin ser tontos, estaban locamente apasionados de ella, i a los cuatro los engañaba con tal arte, que cada cual se creia el único dueño de aquel corazon pérfido!

Cuando por primera vez fuí a su casa, me recibió con la tierna confianza que se dispensa a un hermano.

Oh, ¿por qué, no amándola ya, tengo siempre presente su sonrisa, esa sonrisa deslumbradora que iluminaba su rostro al estrechar mi mano? ¿Por qué resuena todavía en mi oido el eco de sus conmovedoras lisonjas?

—Ud. es amigo mio desde hace tiempo, me dijo luego que trabamos conversacion; he leido muchas poesías suyas, tan preciosas i sentidas como las de *Bécquer*.

¡Cuántos halagan estas cosas si uno tiene veinte años!

Me sentí emocionado con sus palabras i pensé con orgullo en que tenia simpatías por mí. ¡Habla tan fuerte el amor propio en la juventud!

Pablo bebió un sorbo i continuó:

—¿A qué seguir contando los pormenores de este amor? ¿Quién no ha padecido esa vaga enfermedad del alma que nos llena de esquisita sensibilidad, que hace vibrar nuestros nervios a la menor sensacion de dolor o de alegría?

Basta saber que llegué a adorarla con locura i que ella correspondió a mi afecto con una injenuidad que me conmovia.

Así se pasó algun tiempo.

Era tan feliz, que creí que la dicha i yo seríamos buenos amigos hasta la muerte...

Compañeros, el telon ha caido sobre la parte séria de mi cuento; lo que sigue es algo sainetesco.

Bebieron todos en silencio i Pablo siguió:

—A veces, en las tardes calurosas, nos sentábamos despues de la comida en el corredor de su casa i casi siempre me pedian que declamara alguna composicion poética.

En el estado en que se hallaba mi ánimo, no necesitaban repetírmelo para que lo hiciera con todo entusiasmo.

Ahora bien, una noche que ella i yo habíamos quedado momentáneamente solos i en el instante en que recitaba una estrofa de *Heine*, sentí de pronto que su mano se juntaba con la mia i su encantadora cabeza se reclinaba sobre mi pecho. Me quedé cortado en la mitad de un verso, lleno de deliciosa turbacion, sintiendo que la sangre me azotaba con fuerza las sienes... Vamos a ver, pasada la primera impresion, ¿qué habrian hecho ustedes en mi lugar?

—Yo me la habria comido a besos, dijo uno de los estudiantes.

—A besos i abrazos, completó el teniente.

—Pues bien, yo no me atreví ni aun a acariciar sus cabellos rubios... Veo que ustedes se rien, hacen bien.

Sí, desempeñé un papel mui desairado, mui necio... ¡I todo por culpa de este Quijote que llevo en el pecho!

Ella es una paloma inocente que se acoje a tí, me gritaba; respeta su candor, no envilezcas tu amor tan elevado i puro...

Ai! amigos mios, siempre que he cometido una torpeza, el castigo no se ha hecho esperar.

Luego vinieron a decirnos que pasáramos al salon. Mi amada se dirijió al piano i se puso a tocar un vals.

—¿Me amará Ud. siempre? me acuerdo que la pregunté sentándome a su lado.

—¡Oh, nunca podré olvidarlo, contestó, es Ud. un ser excepcional!

Acompañó estas últimas palabras con una sonrisa tan estraña que, sin darme entónces cuenta de ello, me ruboricé hasta los ojos.

Desde ese dia, la mujer que amaba tanto cambió enteramente de conducta. A su antiguo recato sucedió un coquetismo de salon de la peor especie. Maniobrando con una habilidad i cálculo increibles a sus años, logró

trastornar la cabeza de otros jóvenes que visitaban la casa.

A ratos se mostraba cariñosa conmigo; pero luego, sin motivo alguno de mi parte, se tornaba agria, altanera, i se iba a provocar con su belleza a los demas galanes, ménos necios que yo sin duda...

Durante muchos dias devoré mi pesar i soporté en silencio sus estravíos. Aunque un infierno de celos me torturaba i mis noches eran un continuo martirio, no me sentia con fuerzas para romper con ella. ¡La queria tan de veras!

No abandonaba la esperanza de volver a encontrar mi perdido paraiso.

Al cabo, pensaba yo, se cansará de sus devaneos i lijerezas i vendrá a pedirme que reconstruyamos el pasado.

Pero todo sufrimiento tiene su medida, i la mia se colmó al fin.

Una noche me ofendió de tal manera, que tomé mi sombrero i la dí un eterno adios, jurando interiormente matarme si no podia resistir a la tentacion de volver a comtemplarla.

Me retiré descorazonado i sombrío, porque me convencí de que entre ella i yo existia un abismo.

Habia llegado para mí ese estado de la vida en el cual el *¡para qué!* del desaliento se convierte en el *¡acabóse!* de la desesperacion. Todo lo vi negro i despreciable: el porvenir, el amor i la esperanza.

¡Oh, esa mujer me ha hecho mucho daño! Pero la he perdonado: ella no puede devolverme mis ilusiones. Ni su odio ni su amor pueden ya pesar en la balanza de mi destino. Sin embargo, aun en la hora presente, de completo olvido para el pasado, hai algo que me aflije sin cesar.

¡No me consolaré jamas de que me hayan castigado por haber sido bueno!

El poeta se calló un instante.

Despues alzó la copa i sonriendo con amarga i oscura alegra...

—Señores, por la mejoría de esos infelices que tienen el corazon mas grande que la cabeza...

RODOLFO POLANCO

Valparaiso 1900.

Risa i Llanto

(Para LA LIRA)

La risa que convulsiona
al salir del labio humano
con el llanto triste i llano
que enternece, que emociona,
a la humanidad temblona
nacieron juntos, al par;
mas no hubieron de lograr
igual carrera seguir,
que al hombre se fué el reir
i a la mujer el llorar.

Cada lágrima o mirada
de mujer, cierta o finjida,
provoca sonora, henchida,
del hombre una carcajada;
i siempre así, de la nada
surje la risa a burlar
al llanto, como el cantar
brota burlando al jemir,
i el hombre dice: ¡a reir!
i la mujer: ¡a llorar!

Mas ni así se ha de creer,
no importa que esto os asombre,
ni en la sonrisa del hombre
ni en el llanto de mujer,
aunque si se ha de escojer
cuál ménos puede mentir,
se tendrá que convenir
que está mas propensa a amar
la que le toca llorar
que el que le toca reir!

Pero en mí cesa tal rito:
contra esa lei, buena o dura,
lloro yo mi desventura
sufriendo de amor proscrito,
i ella, a quien yo necesito
para amar, para vivir,
miéntras me siente jemir
se pone alegre a cantar...
¡Por qué yo habré de llorar
lo que otros han de reir!

LUIS A. HURTADO L.

Valparaiso, Marzo del 99.

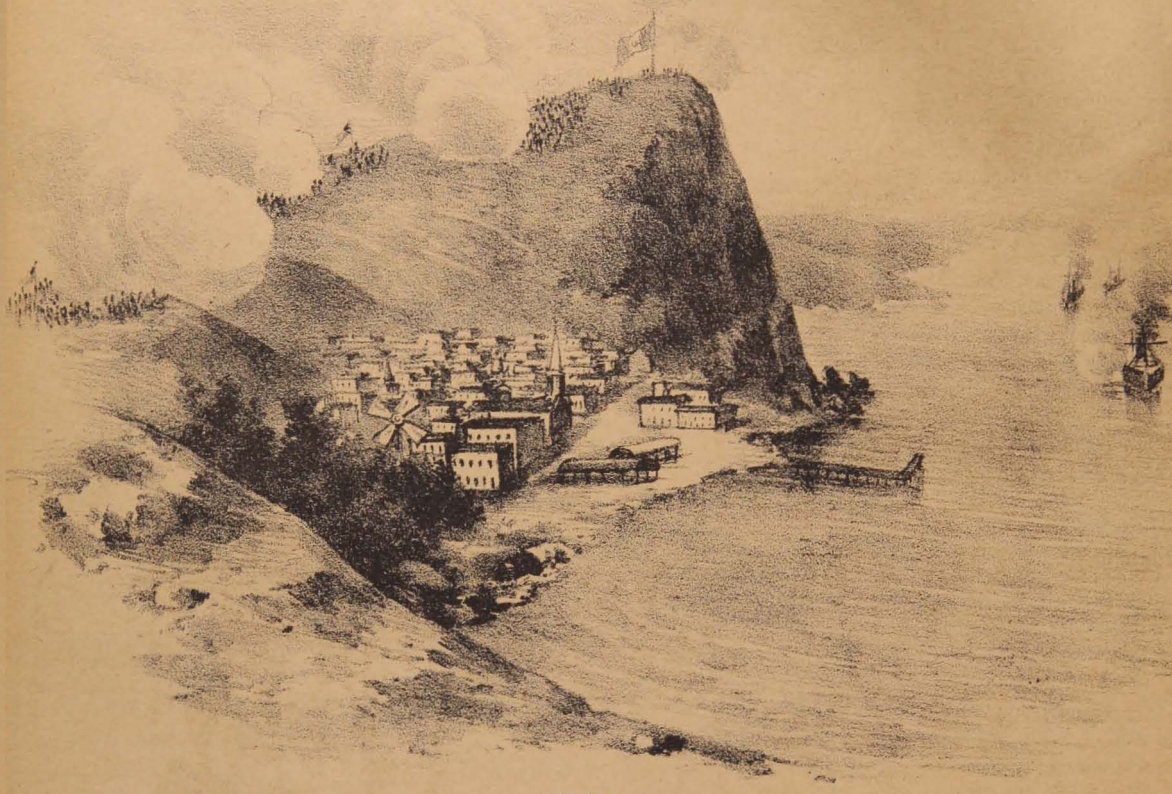
El héroe de Baeza

(Escrita especialmente para LA LIRA CHILENA)

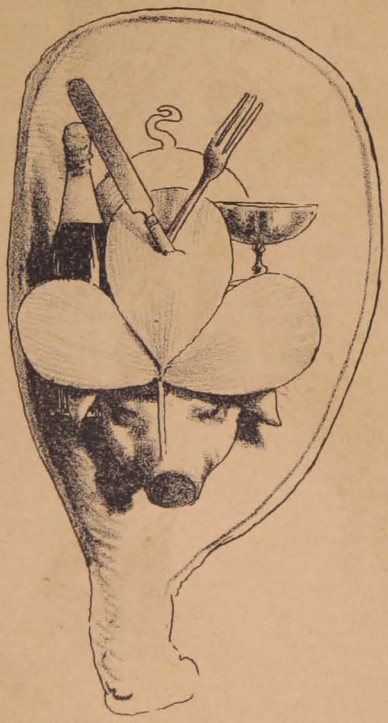
Sentado sobre una roca de los cerros de Mojina i apoyada la mustia cabeza en la diestra, Ramiro de Velasco contemplaba tristemente el hermoso panorama de un valle en cuyo fondo se veia el campanario de una iglesia situada a las inmediaciones del Arlanzon i las torres de un castillo que sobresalian por encima de los árboles de una alameda cuyas copas doraban los rayos de un sol poniente.

—Allí, decia suspirando, allí mora la niña mas estimable que haya habitado la tierra castellana, tanto por su bondad, por su injenio i por sus virtudes, cuanto por su singular hermosura, que admiran i cantan los trovadores.

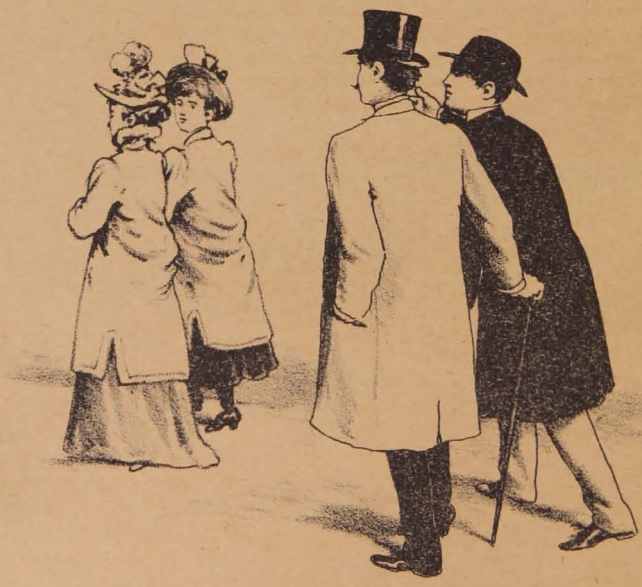
Adoro a esa mujer incomparable en cuya cabeza de vírjen soñadora campea la intelijencia sin obstáculos, como un rayo cuya luz nadie puede detener i en cuyo corazon inocente se albergan todas las ternuras de un alma candorosa.



(7 de Junio de 1880)



Escudo de Armas hecho especialmente para la sociedad de socorros mutuos i *pela hambres* literarios «La Hoja de Trébol», de Valparaiso.



Los abrigos de señoras que hoi se usan son el summum de la elegancia. ¡Mira esos buches tan encantadores de la espalda, cómo embellecen las formas!

¡POBRE ALMA MIA!

(CAPRICHO)

Te crei... ¡ingrata!

Los juramentos i alabanzas que nacian de tus labios ¿has oido bien? de tus labios solamente, a mi favor, me hicieron creer ¡infeliz de mi! que ocupaba un trono dentro de tu corazon; por eso, al recorrer mi alma vestida con sus mejores galas i sin mas equipaje que un mundo de ternuras i caricias, las calles de tu pecho, buscó el mas hermoso palacio para llamar en él i, orgullosa, entrar como dueña i señora; pero ¡ai! otra lo ocupaba ya i la arrojó a la calle.

Siguió mi pobre alma llamando de puerta en puerta i en todas partes recibió la misma ofensa. Llegó, por fin, rendida i humillada, al último sitio de tu pecho i en un rincon oscuro i triste vió escrito su nombre... ¡Pobre alma mia! No merecia mas; habia cometido el delito de adorarte demasiado! ...

Samuel Fernández Montalva

¡Cántaros, si llueve! Con esta agüita va a salir el pasto que da gusto!

Ella no puede aborrecerme porque su espíritu está por encima del odio; pero tampoco puede amarme porque nada he hecho para lograr su afecto: soi un guerrero sin gloria i un poeta sin fama.

Escrito está ya mi destino: he de lanzarme en medio del fragor de los combates para conseguir los lauros que depondré a sus piés i para cantar sobre el campo, todavía ensangrentado, las hazañas de los héroes i los triunfos de la fe.

I, mañana, a la hora en que decline la noche i avance el dia, abandonaré esta querida comarca para reunirme a los que luchan contra los subyugadores de los pueblos cristianos, delante de los inespugnables muros de Baeza.

***

Un numeroso grupo de guerreros, montados en briosos corceles, volvian a sus hogares por el camino de Madrid, despues de dilatada ausencia ocupada en las guerras de Andalucía.

Todos parecian participar de una comun alegría al ver nuevamente las comarcas nativas, escepto uno, cuyo continente triste i semblante melancólico revelaba hallarse poseido de un profundo pesar.

—Es el héroe de Baeza, dijo un guerrero, el primero que con el pendon de Castilla escalara las murallas enemigas i que, habiendo quedado ciego en el combate, le contrista la idea de que esta desgracia sea causa de perder el afecto de su amada.

***

La tarde de aquel dia, Ramiro de Velasco, guiado por un lacayo, subia la ancha gradería de mármol que terminaba en la puerta del castillo de Villaverde i penetraba en una sala donde una dama de negros cabellos, que hacian resaltar la palidez de su semblante, le aguardaba impaciente.

—Jóven, le dijo severamente, cuando nuestro Rei i Señor combatia desesperadamente para arrojar de sus dominios a los enemigos de la fe, vos permanecíais indiferente al deber del noble caballero, entretenido en dedicarme cantos que herian en lo mas íntimo mis sentimientos de mujer; mas ahora, que llegais hasta mí, inválido i cubierto de cicatrices, pero con un nombre ilustre i con la gloria del héroe, no puedo negaros lo que de otro modo, entónces, pretendíais en vano.

***

Un año mas tarde la gótica portada del arrogante castillo de Villaverde ostentaba aliadas las viejas armas de sus señores con las del héroe de Baeza.

JULIO DE STACH

Santiago de Chile, Mayo 10 de 1900.

Para ellas.....

Mis lectorcitas

En la calle Catedral
frente a la iglesia Santa Ana,
hallé... ¡no sé en qué mañana!
un muchacho... digo mal,
cierto poeta ambulante
(¡corrector, borre un muchacho!)
completamente borracho,
que recitaba delante
de un poste de los carritos
eléctricos, de la Empresa
Chilian matar con presteza,
Requiescant in pace fritos.

¡Oh! tú, poste—le decia—
poste infame i miserable,
permíteme que te hable
de etiqueta, en poesía.
¿Qué te he hecho yo, asesino,
alma vil, qué te he hecho, dí,
para que vengas aquí
a interrumpir mi camino?...
Contéstame, pues, villano;
aquí me tienes delante...
¡Ah! si no te disparo un guante
es porque... no lo hai a mano.
Oyes bien? te desafío;
ahí va mi tarjeta, ven
hijo de...¡quién sabe quién!
pedazo de... amigo mio.
Ven a las armas de.. plaza,
nos batiremos a solas...
¡No te acepto las pistolas
porque no las hai en casa!
Si ámbos somos bien nacidos,
ven cual persona decente;
¡no seas mal descendiente
de padres...desconocidos...
Tú me has estropeado todo
el físico i el corazon,
dejas mi reputacion
de poeta, por el lodo,
i yo no soi un cualquiera,
tengo esta bala...(¡no daña,
es bala de...hacer champaña
en botella champañera
que en el Club me la robé!)
Lo que esta bala, quiero,
ilustre señor de ... acero
que venga a probarla usté.
Ven...i no seas... esquivo,
vámonos al Restauran
donde los *jueces* estan
bebiendo un aperitivo...
.....
I siguió el pobre poeta
hasta que el *paco* del punto
vino a cortarle .. el asunto
i un boton de la chaqueta
con mui poca cortesía,
—¿Quién sois vos?...
—*Sois* el guardian
—Miserables, aquí estan
contra.....
—¡A la comisaría!

***

¡Bien, Cupido, bien!

Una elegante esquela nos anuncia la siguiente nueva, que doi traslado a mis lectorcitas:

Enrique Ortúzar Búlnes participa a Ud. su enlace con la señorita Elena Zenteno Valenzuela e invita a Ud. a la ceremonia relijiosa que se verificará en la Capilla del Palacio Arzobispal el dia 11 de Junio a las 12 M.

Santiago, Junio de 1900.

Desearles, como a todos, que los azahares de la novia no se marchiten jamas, que gocen de una eterna luna de miel, seria, ni mas ni ménos que...un volador de luces.

Jóven i hermosa ella, bueno i noble él, ¿quién no envidia a tan simpática pareja? ¿quién no les augura un mundo de felicidades?

Lo que es en esta ocasion, Cupido merece un fuerte apreton de manos ¡Vengan esos cinco señor Cupido!

MONTALVINI.

VALPARAISO EN BROMA

(Para LA LIRA)

Como una muchacha coqueta sigue i marcha a su término la presente estacion de otoño.

Las continuas i bruscas variaciones del tiempo tienen a los pobres porteños dado a los quinientos demonios.

Los dias i las noches se suceden entre el ruido de las hojas secas que caen de los árboles i la melancolía íntima de la naturaleza al sentirse acariciada por las primeras rachas invernales.

El invierno se aproxima de prisa i con él su comitiva de honor: pestes, pulmonías, influenzas, sabañones i etc., etc.

Nuestros elegantes encuéntranse ya provistos del traje de etiqueta para la recepcion de tan grave i frio personaje.

Refiérome a los grandes gabanes o libreas que andan por ahí cubriendo el físico de cualquier prójimo que tiene (problemático) como pagar el valor de ellos... cien pesitos, mínimun.

¿Cien pesos he dicho? Perdónenme esos señores la osadía de nombrarlos sin descubrirme previamente.

Continúo.

Diz que la forma esa de los sobretodos es la última palabra en materia de abrigos.

Puede!...

I diz tambien que el sexo bello, no queriendo ser ménos que el otro... que el feo (?) en lo que se refiere a llevar cosas largas, ha resuelto desterrar las antiguas i elegantes capas i reemplazarlas por paletoes jigantescos como los que ya han salido a luz.

Así las cosas, puede llegar un momento en que a nuestras niñas—dado ese espíritu de imitacion varonil, por así decirlo, que casi todas tienen—se les ocurra gastar varilla, fumar cigarros puros, entrar a los restaurants, tirar a las carambolas i etc., etc.

A fe que esto nos hace temer por nuestro orgullo i vanidad varonil.

Poco a poco se han ido apropiando de nuestras prendas de vestir. Empezaron por llevar, como nosotros, pecheras, cuellos i puños almidonados i corbatas; hoi llevan *levisac* o sobretodos largos, i mañana... usarán pantalones... aunque hai algunas que ya lo cargan...

¡No es indirecta!

¡Como hombre protesto enérjicamente de todos estos plajios cometidos por ustedes, hermosísimas muchachas!

* * *

Antenoche fuí a ver a mi *polola*. Anita se llama. Bonito nombre ¿eh? Pues mas bonita es ella, en cuerpo i alma. ¿Ustedes no la conocen? Ni yo tampoco; digo ni yo tampoco hasta el dia en que la sorprendí con su mamá en un carrito de Playa Ancha. Es una historia de muchos trajines i sudores.

¿Quieren un esbozo de ella? ¡Ah, no! seria tarea larga y estéril. Básteles saber que es una morena encantadora, con unos ojos... ¡vaya! capaces de hacer caer en pecado, i mortal, al místico San Luis si la contemplara desde arriba.

Fuí a verla, repito, i lo primero que me dijo despues de saludarla fueron estas palabras que aun resuenan fúnebremente en mis oidos:

—¿Has pasado por la calle de Condell?

—Sí.

—¿Has mirado las vitrinas de la Casa Francesa?

—Sí.

—¿Qué te parece un abrigo color chancaca con nueces, de esos recien salidos? ¿No es cierto que es mui elegante, i que a mí me sentaria mucho? porque parece haber sido hecho para mí; tan bien está.

—Mañana lo tendrás en tu poder, respondí con voz grave i temblorosa, al mismo tiempo que en mi interior sentia un eco que repetia estas terribles palabras: «adios Anita, ya no me verás mas»!...

I efectivamente, mis amoríos con esa linda morena terminaron esa noche.

¡Malditos abrigos!

¡Maldita moda!

* * *

Como una muestra de lo que la madre tierra, en su constante evolucion, no cesa de producir aun en la época de los frios i de las lluvias, nos obsequia como singular primicia las humildes violetas i los gallardos crisanthemos, flores éstas apreciadísimas en otros años por nuestra *jeuneusse doré*.

Hoi no acontece lo mismo, se las estima ménos, nada casi; apénas si se ve un gomoso jovencito caminar por esas calles de Dios arrastrado por un lio de violetas colocado en el ojal de su paletó.

Todo tiene su tiempo.

Todo pasa.

Hasta las noches de música en nuestra Plaza de la Victoria han pasado, sin esperanza de que vuelvan tan pronto.

Ese hermoso paseo, hollado por tantos i tantos piesecitos de lindísimas muchachas en aquellas recordadas noches del pasado verano, se ve hoi triste, abandonado i oscuro. Las únicas personas que en la actualidad suelen frecuentarlo son jeneralmente unos tres o cuatro ingleses con sus respectivas señoras que pasean la comida, i una media docena de pacos, tambien... con sus respectivas cocineras!

Aquello infunde tristeza i frio.

El Parque Municipal duerme el sueño de los justos tras su gran reja de fierro que intercepta la entrada.

Teatros no tenemos ninguno. Porque, ¿para qué hablar del único que funciona, el Nacional?

Allí el chico Serrano hace de las suyas en compañía de una ídem de cómicos jubilados que hasta hace poco andaban por aquí, por allá, todos dispersos. El tal chico en un rapto de buen humor reuniólos a todos para formar un cuadro... de zarzuela (¡!). I ahí le tenemos en la calle de la Victoria molestando al público con los asesinatos zarzuelescos que pone en tablas.

Total de todo, que nosotros, los habitantes de esta *Perla del Pacífico*, somos el pueblo mas afortunado del mundo.

ANCLAR.

Amor con Prueba

(Para La Lira)

Existió hace tiempo un viejo
Mui paquete i relamido
Que a los ojos de las niñas
Tenia un gran atractivo.
Su cara mas caminaba
Para horroroso que lindo,
I sus modales bastante
Escascaban de cumplidos.
Mas todas las niñas locas,
Le hacian fiestas i mimos,
Porque unos quince millones
Tenia el viejo escondidos.
Era viudo ya dos veces
I no sé cuantos chiquillos
Le completaban la herencia,
Nadita mala de fijo.
Se enamoró el vejestorio
De una muchacha, que dicho,
que dicho sea de paso,
Era sabroso palmito.
Nada raro es que la chica,
Aceptara este partido;
Pero el viejo malicioso
Dudaba de su cariño.
«Una prueba de tu amor
Que es sincero necesito.»
En una entrevista el viejo
A la muchacha le dijo.
—¿Qué prueba puedo yo darle
I que mi honor quede limpio?
—Por eso niña no temas,
Caprichoso siempre he sido.
Que lo que voi a pedirte
Es un caso mui sencillo.
A mis finadas esposas
Cuando de novio estuvimos,
Les impuse varias pruebas
Bien duras de sus cariños.
A la primera le dije:
«Sácate ese ojo tan lindo,
Que en tu rostro me semeja
Un lucero vespertino.»
A la segunda obliguéla,
Que sus cabellos tan finos
Como una tela de araña,
Se los cortara a cuchillo.
I las dos me obedecieron
Como corderos sumisos,
I me casé yo con ellas
I mui felices que fuimos.
De tu amor a ti una prueba
Mas pequeña yo te exijo;
I es que ese diente precioso,
Te lo arranques ahora mismo;
Porque yo soi caprichoso
Como ántes ya te lo he dicho,
Me gusta ver que las niñas
Pierdan siempre lo mas lindo.
—Si esa prueba Ud. tan solo
Exije de mi cariño,
Aquí tengo un alicate
I al punto el diente me quito.
Se estrajo la niña el diente,
I el viejo ya convencido
Del cariño de la chica,
Se casó con el palmito.

* * *

Recordar me queda solo
Lo que ántes el viejo dijo:
«A mí me gusta a las niñas
Quitarles lo mas bonito.»
Ahora bien comprendereis,
Que este cuento no es un mito,
Porque era el ojo i el diente
I los cabellos postizos.

M. E. ALLENDES ESCALA

Quillota.

Interlínea

En la calle:

—Caballero, ¿podria usted indicarme un restaurant de cincuenta centavos cubierto?

—Sí, señor; mire usted, ahí en frente hai uno.

—Muchas gracias; i los cincuenta centavos, ¿podria usted dármelos?

"La Revista"

Santiago, Junio 10 de 1900

CANDIL DE FUERA

Dios sabe bien lo que hace i por eso me hizo a mí un pobre diablo; pero a buen seguro que si la batuta tuviera yo por solo un dia, i la suerte de mi pais en mi mano, ya la habria cambiado por estos meses últimos, a la par, con la de... Patagonia aunque fuera; porque, al fin, allá se come el pescado fresco siquiera i no hai que pagar la sal i otras gabelas.

Estamos lucidos en estos meses; nada ménos que como San Sebastian, flechazo por aquí, flechazo por allá; i algo peor: porque siquiera al santo, segun ustedes habrán visto en pintura, tuvieron el acierto de no clavarle una flecha ni en la nariz, por ejemplo. Al santo le quedó salvo la cara, pero a nos, al paso que vamos, salvo el mejor opinar de ustedes, no nos quedará salvo ni salva sea la parte.

¿Que si tenemos flechas? Echen ustedes cuenta: Perú i Bolivia por el Norte, nos están flechando; los arjentinos se desesperan por los terroncitos de esta tierra, como los ratones por un pedazo de queso colocado en medio de una palangana de agua; por el Sur está la peste bubónica o la amarilla que quiere venir a sus antiguos lares; i solo falta por retaguardia una sublevacion de Oriente cuando lo vayan a colonizar, i aquí el cuadro.

Por acá, por esta *fajita* de costa lo pasamos ménos mal, gracias a Dios; aquí no hai mas que peste, pantanos, plaza mui cara, recluta de vez en cuando, incendios de cuando en vez, falta de agua para beber i sobra de agua para hacer barro, supresion de entradas municipales, un invierno que nos viene i un otoño que se va, el frio que aprieta i el agua que se escarcha; i esto que felizmente el Padre Eterno nos quiere i nos mima mas que a un perrillo faldero, i por eso el dia que el agua potable dice: no paso, las nubes dicen: allá vamos; nos cae un buen aguacero i quedamos frescos.

La calamidad anda por dentro i no crean que trato de echarla fuera. Mírennos la fachada no mas i verán que nadie conoce lo de paredes adentro.

Ante los paises estranjeros estamos mas flotantes que una balsa i esto es lo principal; tengamos buena fachada i nadie averiguará lo que se guisa en la cocina.

Somos fieles observantes de aquella máxima del ministro conde de Campomayor en los Diamantes de la Corona: «En los negocios de Estado, la buena forma es el todo.»

Acá en confianza podemos saber la crísis; pero para los de afuera, seria imprudencia revelarlo; i por eso verán ustedes que miéntras aquí nos chupamos el dedo, tenemos distribuidos por aquí i por allí, aquende i allende, Cónsules i Enviados, Ministros i Representantes que no descansan en su mision de *fomentar las buenas relaciones que felizmente existen*, etc. Pobres brazos! cómo estarán de poner fomentos i fomentos!

I en esto cae como lotería en bolsillo de pordiosero un cuentecito que aquí ocurrió:

Ustedes saben que hasta hace pocos años, el gran lujo en las casas entre jente de tono, en el uso de los cilindros, aparatos para velas, que pendian colgados de los tumbados, i cuyo número subia a cinco en las salas en noches de jolgorio, uno en cada ángulo i otro en el medio, de los que aun se puede ver ejemplares en el templo de San Alejo, si el amable doctor Chiriboga les permite a ustedes verlos.

Pues bien: érase que se era un par de novios que hicieron el matrimonio santo: él sin capa i ella sin manto. Casáronse i ocuparon un cuartucho de entresuelo en que por todo menaje i despensa solo habia este inventario: una botija desboquinada, un petate, un racimo de plátanos i un candelero. Diez pesos en el saldo a favor con que contaba el novio en su bolsillo, i no sabiendo en qué emplearlos de preferencia, púsose en consulta con su mujer.

—¿Qué te parece, hijita? ¿Qué compraremos mejor con estos diez pesos? ¿Una hamaca?

—Nó, hijo, se rompe pronto.

—¿Una cama, entónces?

—No alcanza el dinero.

—¡Hombre! Unas sábanas i una tarima para este petate.

—Qué tarima, ni qué sabanas. Déjame pensar.

I piensa que piensa, al rato vino la idea luminosa, i dándose una palmada en la frente, dice la previsiva mujer:

—¡Tate, hijito! Ya encontré lo mejor que podemos comprar. ¿Sabes qué es? ¡Un cilindro!

—¿I para qué?

—¡Toma! Porque el cilindro es de lujo, ese se cuelga del tumbado i todo el que pasa por la calle lo ve, i calcula que no somos unos cualesquiera i que no carecemos de nada.

—Tienes razon, mujer; la buena forma es el todo, dijo el hombre, parodiando quizá sin saber al conde de Campomayor.

I colgaron el cilindro a costa de las sábanas i la tarima.

¿No les parece a ustedes, que así nosotros, atendamos de preferencia a la buena forma?

¿Qué importa que no haya sábanas, si tenemos colgados muchos cilindros que pregonan nuestra prosperidad?

Estemos tranquilos, que miéntras ellos alumbran, nadie sabrá lo de casa i así algo se gana aunque se gaste en velas.

El amigo Fritz

INVERNAL

Noche invernal, noche triste:
parece que el universo
está vestido de luto
llorando al borde de un féretro.

La lluvia cae con fuerza;
el rayo, que cruza el cielo,
i deja al cruzarlo huellas
de luz que dura un momento;
parece un desesperado
que de las nubes va huyendo,
i al huir lanza esos gritos
de rabia, que llaman truenos.

La naturaleza toda
está vestida de negro,
como una viuda que carga
soberbiamente su duelo.

Noche invernal, noche triste.
En esta noche de invierno,
en que el cielo es un abismo
i en que el abismo es un cielo,
venga mi pluma, eterna
i fiel compañera, quiero
escribir para una ingrata
que me ha destrozado el pecho,
que me ha destrozado el alma,
unos mal rimados versos
que aunque carezcan de ritmos,
no les falte sentimiento.

***

Diosa, de la frente pálida,
vírjen de dorados sueños
que tienes negros los ojos
i son tus cabellos negros;
no vengas, por Dios, no vengas
con tu cara de lucero,
a irritar las dulces olas
en el mar de mis recuerdos!...

Estoi solo, donde nadie
llegar pueda a mi destierro,
a turbar mi triste calma,
a torcer mi pensamiento,
a enjugar mi amargo llanto
con el paño del consuelo.

Diosa de la frente pálida,
no quiero verte, no quiero;
tengo mui herida el alma
porque muchas penas tengo
ocultas, sin que lo sepa
el mundo, dentro del pecho.
He sufrido tanto, han sido
tan crueles mis sufrimientos
que han agotado las lágrimas
que eran todo mi consuelo.

Virjen de sueños dorados,
qué amargo es estar sufriendo
a solas, como yo sufro,
sin encontrar, dulce dueño,
ni una caricia en la tierra,
ni una esperanza en el cielo.

Samuel Fernández Montalva.

Noche del 30 de Mayo de 1900.

VAYA UNA CURA SI NO SE EQUIVOCA

(CUENTO VIEJO)

Un jóven cirujano de la escuela moderna, tan diestro operador como hábil músico, tan amigo de las disecciones anatómicas como de dar música a las muchachas bonitas de su pueblo, se vió una noche en la necesidad de defenderse contra un agresor, que concluyó por derribarle las narices de un sablazo, cortándolas de cercen a cercen, como si fueran de calabaza. No seria malo el mandoble.

Nuestro hombre, vuelto del aturdimiento producido por el golpe furioso, se bajó al suelo con mucha serenidad, cojió la nariz, i bonitamente, como si fuera de barro, la colocó en el punto de donde habia sido separada e improvisó un apósito con su pañuelo i su corbatin. Hecha de este modo la primera cura, se retiró a descansar, no sin bendecir la ciencia que le habia sujerido tan feliz pensamiento. Pasados dos dias, i habiendo cesado el dolor, conoció que la herida debia estar curada, i levantando su modesto vendaje, observó que efectivamente era así, porque la nariz estaba pegada con toda seguridad a la cara, como si la hubieran sujetado con clavos de a cuarto. Entónces, loco de contento, tomó un espejo para mirarse; pero, ¡oh desdicha increible! vió... ¿qué os parece que vió? ¡Ah! tenia la nariz pegada, eso sí, pero... al reves, es decir, con los agujeros hácia arriba, a guisa de pipa.

Tal era la prisa con que se la habia puesto. Figuraos ahora la facha que presentaria, i poneos en su lugar.

Amor de Madre

(A la distinguida señora Dolores B. v. de Ferreira)

Cuando una pena mortal
nos arrebata la calma
i va enterrando en el alma
su envenenado puñal;
cuando es aroma perdido
la dicha de algun amor,
i el gran buitre del dolor
hace en el pecho su nido;

Cuando cruel adversidad
como borrasca furiosa
marchita la frájil rosa
del jardin de la amistad;
cuando se ve que es mentira
la mas hermosa ilusion,
cuando muere el corazon
i agonizando suspira;

Cuando se pierde la fe
i al impulso del quebranto
solo pesares i llanto
por todas partes se ve;
cuando no hai pesar i duelo
que el corazon ya taladre,
¡las caricias de una madre
saben a gloria del cielo!

Romeo.

Valparaiso, Junio de 1900.

Impresiones de Otoño

¡Otoño! Tristísima estacion! En esta época mueren las hojas de los árboles, mecidas por el cierzo, como se disipan i mueren las rosadas ilusiones de la primera edad, arrastradas por el viento de la vida.

* * *

Es triste el Otoño; pero a pesar de su tristeza, agrada al alma, porque al sentir ésta como un reflejo de esa tristeza indefinible i suprema, encuentra en esa melancolía de la naturaleza algo que la conmueve profundamente.

Las alegrías son pasajeras, por eso nuestra alma se hermana mas, mucho mas con el dolor!

* * *

El espectáculo que nos presenta el Otoño tiene una poesía secreta i misteriosa. Los árboles paulatinamente van perdiendo su verde ropaje. La árida tierra pronto se va cubriendo con las pálidas hojas desprendidas de los árboles.

* * *

Si recorremos un bosque en una tarde de Otoño, esperimentamos algo estraordinario, algo que habla mui quedo, algo que nos dice que la naturaleza se va! Nuestra imajinacion recorre entónces la nada de las cosas humanas: da una mirada hácia atras i ve que todo es pasajero!

* * *

Solo tú, naturaleza, gozas del privilejio de ver año atras año que tus árboles se cubren de verde ropaje, que tus praderas se tapizan de esmaltado musgo: solo para el hombre no hai segunda Primavera!

Elsa

Santiago, 1900.

DE HEINE

Con tu mano, Isabel, sobre mi pecho,
—¡Dios mio, cuánto afan, cuánta inquietud!
—Aquí dentro trabaja un carpintero
fabricando mi rústico ataud...

Del martillo los golpes continuados
no me dejan dormir ni descansar:
¡apresura, maestro, tu trabajo,
sueño tengo i... no quiero despertar...!

Prado Verde.

TIJERAS

De una revista parisina de la Baronesa de Livet:

«El asunto de los bolsillos se ha hecho palpitante con las faldas actuales, de tal modo que las modistas los suprimen por completo; pero entónces ¿qué hacer? me direis, ¿i dónde colocar ese pequeño bagaje personal que cada mujer lleva consigo? ¿pañuelo, tarjetero, portamonedas i llavero?

En casa, cuando se come fuera o en reunion, no se necesita sino el pañuelo de bolsillo, i esa prenda es tan diminuta, tan fina, tan poco molesta, que se puede deslizar fácilmente en el corpiño. Si de todos modos tenéis necesidad de llevar llaves ¿no podeis encerrarlas todas en un solo mueble para no tener que llevar sino una sola?

Esta llave, provista de una cadenita, se oculta fácilmente en el interior del corpiño, i la cadenilla sirve para tomarla con comodidad.

De dia es diferente: el portamonedas resume entónces todo lo que se necesita. Se hace largo como un saquito, con una cadenita que se pasa alrededor de la muñeca para mas seguridad. Ofrece la suficiente capacidad para poder contener llaves, dinero, tarjetas de visita, una cajita de polvos de arroz i hasta el pañuelito en caso necesario.

Este portamonedas puede llevarse mui bien en la mano al hacer visitas, i reemplazar al tarjetero de moda.

Por lo demas, cualquier cosa es mejor que el bolsillo cosido a la falda. Si está adelante forma un bulto desastroso i mui feo: si está atras, da lugar a un movimiento completamente sin gracia cuando queréis sacar algo; i ademas, los rateros han hecho comprender mui pronto el peligro que existe en usar bolsillo detras.»

MI ALMA...

A DORA

(Para LA REVISTA)

¿Sabes lo que es mi alma? Errante golondrina
que busca un sitio donde su nido entretejer,
que va por entre zarzas, dejando en cada espina
la huella de sus alas. ¿La quieres protejer?

Es mi alma flor marchita que, falta de rocío,
contempla de su vida las horas terminar,
sin que haya nadie, nadie que en su dolor impío
le traiga una esperanza. ¿Quisiérasla regar?

Es astro que entre nubes mui densas i sombrías
debilitarse mira los rayos de su luz...
Si disipar pudiera las desventuras mias
el fuego de tus ojos ¿dime, lo harias tú?

.....

¡Feliz mi pobre alma si hallara en ti el consuelo
que el mundo miserable jamas le concedió!
¡Feliz si en tí lo hallara! Mas sé que siempre el cielo
—¡sentencia que maldigo!—la dicha le negó.

Luis Martínez R.

1900.

MI AMADA

Es blanca i rubia. Su mirada es suave
i sus labios son rojos.
Tiene algo de la flor, algo del ave
i del azul del hondo firmamento.
Cuando mira, sus ojos
imploran i acarician. Es su acento
como esos dulces, soñadores ruidos
que en noches estivales
se escapan de los nidos
en medio de las selvas tropicales.

Viste toda de blanco; lleva suelto
el oro de su fina cabellera,
i siempre, para andar, su talle esbelto
remeda el ondular de la palmera.

No abriga celos, ni formula agravios.
Tiene fe en el amor que le profeso,
i, si brota la duda de mis labios,
inclina la cabeza i me da un beso.

Todas las tardes al balcon se asoma
para testigo ser de mi llegada,
i, de léjos, parece una paloma
a los bordes del nido reclinada.

Ella puso en mi lira de poeta
la cuerda de las dulces emociones,
i me enseñó la música secreta
del verso que conmueve corazones;
ella, en mis horas de mortal hastío,
cuando negra la tierra i negro el cielo,
sentí en el alma i en el cuerpo frio,
brindó a mi corazon dulce consuelo,
i, trémula i amante,
en mis oidos murmuró:—¡Adelante!

No hai en la historia de mi vida oscura
una pájina bella que no guarde
el suave aroma de su alma pura,
i, si la antorcha de mis dias arde,
es porque ella, mi jentil amada,
me da luz i vigor con su mirada!

Ricardo Fernández Montalva

1888

BORRONES

El corazon humano
Del alma mal hermano,
Que es un nido de penas i placeres,
De odio i de cariño,
(Si nó que lo digan las mujeres,)
Se me figura un niño
Que en una cárcel mora,
Porque tan pronto rie i canta, como llora!

* * *

Con flores mui hermosas ese nido
Es hecho en nuestra tierna juventud,
En fango inmundo queda convertido
Cuando, tendiendo el vuelo,
Se va a su patria, el cielo,
Esa paloma blanca ¡la virtud!

Alberto Vengoa.

1900.

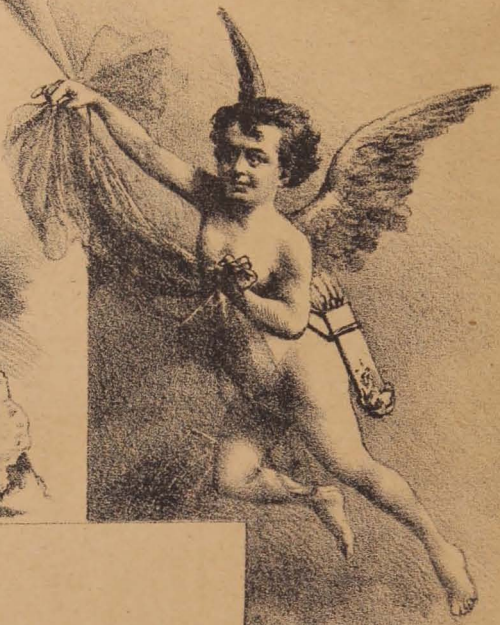
Rimas de Laura Bustos

Está en venta esta obra, en las librerías de Santiago i Valparaiso, i consta de 366 pájinas en 4.°, con grabados a litografía a ménos del precio de costo, a dos pesos ejemplar, pues la impresion se hizo, no por lucro, sino por las razones que se dan i justifican en la obra.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Bellezas de Chillan

Sra. Laura Rivera de Jaramillo



—Montalvini?...
—¿Señor Rojas?
—Aquí están
esperando unas estrofas dos bellezas de Chillan.
—¡Qué graciosas!... qué elegantes!... ¡bellas son!
mas, no encuentro dignas frases que decirles ¡ai! perdon!

Sra. Sabina Rivera de Rivera

LA LIRA CHILENA

NÚM. 24

AÑO 3.º

D. Cesáreo Erazo

Director de "El Sur" de Concepcion

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Cesáreo Erazo

¡Un periodista!...

¡Ah! no hai tarea mas ingrata que la del periodista!... Es difícil, mui difícil, dar gusto a miles de lectores, cada uno de ellos con diferentes ideas i distintos modos de pensar. No hai periodista que no tenga un ciento ¡qué un ciento! un mil o muchos miles de enemigos, que esperan una ocasion propicia para obsequiarlo, ya con una tunda de... palos, o ya con un millon i medio de... injurias i pelambres. Cada cual se cree con derecho para criticarlo a su antojo, i dejar su reputacion por los suelos... ¡Vaya unos críticos!...

El público no se da cuenta, no se imajina los sacrificios i malos ratos que cuesta el llenar un diario i es demasiado exijente, sin fijarse que no paga sino cinco o diez centavos, i eso... cuando los paga... porque, digamos con franqueza, hai muchos que los leen grátis, i éstos precisamente son los peores críticos; lo mismo que sucede en los colejios: los que obtienen beca son los que mas se quejan, tanto de la comida de los establecimientos, como de los estudios que en ellos se hacen.

El periodista que ha logrado dar gusto al público, puede darse con una piedra en el pecho, esclamar con orgullo: ¡He vencido! i recostarse feliz sobre sus laureles.

Es cierto, pocos, mui pocos son los que lo han conseguido, i entre esos pocos se encuentra don Cesáreo Erazo, actual director de *El Sur* de Concepcion, cuyo retrato honra la primera pájina de La Lira.

El señor Erazo se hizo cargo del diario antedicho,—uno de los mas acreditados i mas leidos en el sur de Chile,—el año 96, i desde esa fecha el tiraje de *El Sur* ha ido aumentando notablemente, lo que nos demuestra la actividad, intelijencia i buen criterio de su director.

A. de Montalvini

En un Álbum

(INÉDITA)

(Para la Señorita Rosalba Isaza Márquez)

El mas triste de todos los dolores
con que la vida sin cesar me hiere,
es el que siento cada vez que muere
alguna flor en mi jardin de amores.

I el mas dulce de todos los placeres
con que suele soñar mi fantasía,
es ver a la divina poesía
mover el corazon de las mujeres.

Ricardo Fernández Montalva

LAS DOS CONDESAS

(Episodios de Viaje)

PRIMERA PARTE

LA CONDESA DE FILEMON

En mi escursion por la madre patria allá por los años de 1862, tuve ocasion de rozarme con algunos de esos personajes de monarquía, que en mi republicana vida he mirado siempre como para figurar en el teatro, pero nunca en la vida real. Toda jente titulada me ha hecho el efecto siempre de figuron para entretener chicos; relumbrones bordados de oro i pedrería como los que nos describia mi abuela en las consejas con que arrullaba nnestro sueño infantil. Otras veces me imajinaba a los condes i marqueses como los veia en *Linda de Chamouniz* o en la *Sonámbula*, bonachones, mofletudos: a las marquesas altivas, guapetonas, un si es no es aspirantes a cortejos lijeros i pesados, amables o desvergonzados; a las condesas siempre viejas, encorvadas, rabicanas, cargadas de perendengues i chacharachas, de jenio cerril, cara vinagre i ojos de aguilucho.

Estas i otras líneas tenia en boceto de mis tipos titulados, que tanto abundan todavía en los remates del siglo que pronto pasará a los espacios de lo infinito i de la historia. Aun conservaba en mi edad adulta esta fotográfica idea, cuando al emprender el vuelo a traves de los mares para conocer el viejo mundo, i llegado el caso de proveerme de cartas de introduccion para los diversos paises que debia visitar, hube de cojer entre ellas una que decia en el sobrescrito: «A la Excma. Condesa de Filemon, Madrid». Esta es la mia, dije, i no dejaré de visitarla «cuando te dieren la vaquilla, acude con la soguilla» i «cuando te dieren el anillo, pon el dedillo», todo andará bien si la varita no se quiebra, i «al buen varon, tierras ajenas, su patria le son.»

El 2 de Junio del espresado año de 62 acicaléme como mejor pude,

enfundé en mi portafolio la epístola para la escelencia de Filemon, i con graves pasos i mirada de proteccion me diriji a aquella rejia mansion.

Tocado un sonoro campanillazo, se abrió un ventanillo clásico español, i por entre unos hierros apareció un rostro de doméstica con una voz que decia: —¿Quién es?—¿La condesa de Filemon?—¡Adelante!

Me encontré en una salita mui cuca, con muebles de rosa, enchapados de bronce i colgados en las paredes algunos retratos de familia: ora un marques fondillado i de casaca bordada como una esparraguera i faldones tiesos i abultados, como cargados de almidon i varillaje de armadura; ora una voluminosa dama con poco cubiertas prominencias delanteras, sin cuidarse en lo mas mínimo de la espectacion pública que pudiera tener su estampa cuando estuviese concluido el retrato; fotografías en marquitos, albums sobre los veladores i consolas, jarrones de China, etc.

Se sintió un lijero ruido de puerta al abrirse i apareció una dama entre los sesenta a sesenta i cinco otoños, vestida sencillamente de traje oscuro i con blondas blancas al cuello i en los brazos, de fisonomía plácida i que dejaba conocer que en tiempo de Fernando el Deseado habria podido derretir algunos corazones con solo dirijir los reverberps ya en estado de candil, que se alojaban bajo su frente i custodiaban su nariz recta i aristocrática.

—¿Tengo el honor de hablar a la señora condesa de Filemon?

—Soi su hermana, señor, contestó ostentando mi tarjeta, que la doncella acababa de depositar en sus manos.

—Pues bien, señora, deseo entregar esta carta a la señora condesa, dirijida desde Santiago de Chile por el señor don Lino Ocampo de Quevedo, quien, habiendo tenido en Madrid la satisfaccion de haber cultivado su amistad, deseó tambien que un compatriota suyo, cuyo nombre está designado en la tarjeta que acabo de presentar a Ud., tuviese el honor de ofrecer sus respetos a la señora condesa, participando de los deliciosos momentos que se disfrutan en tan distinguida sociedad.

—Agradezco a nombre de mi hermana tan galantes espresiones, la que sentirá no haber estado presente para ofrecerle a Ud. esta casa i cuanto ella valga; pero es el caso que en este momento ha salido i tendré a mucha honra entregarle la carta de introduccion por la cual espero tener la gran dicha de cultivar amistad con un caballero de ese bello pais, relacionado con el señor de Quevedo, del cual conservamos los mas gratos recuerdos. Mi hermana enviará a Ud. en breve su tarjeta, con lo que Ud. podrá visitar esta casa, sin perjuicio de poder hacerlo desde luego poniéndola a su disposicion.

—Siento, señora, dije levantándome para despedirme, no haber tenido el gusto de presentar mis respetos a la señora condesa, i beso a Ud. los piés.

Dos dias despues me presentaba otra vez en casa de la condesa de Filemon por haber hallado en la Fonda de la Vizcaina, donde estaba hospedado, una esquela de la condesa para que acudiese a su casa.

En esta ocasion fué un pimpollo de unos dieziocho abriles mal contados i mui bien servidos quien me recibió: un serafin con faldas, correspondiendo a estos séres de la corte celestial en el palmito sonrosado i diáfano, aunque las chispas que arrojaban sus ojos tenian mucho de terreno, i cautivaban la mente mas de lo que un sér de las rejiones incorpóreas pudieran hacerlo con el débil mortal.

Como sensitiva sonrojóse la condesita, (que tal era por ser hija de la señora condesa que iba a visitar), turbacion mui natural al verse delante de un jóven desconocido, (que ya puede calcular el lector si con treinta i ocho años ménos bien podria yo llamarme jóven). Hícele conocer quién era i el motivo de mi visita i al punto se puso de pié, i abriendo una puerta i llevándome la delantera, me dirijió a un gabinetito a manera de escritorio de soltera, alfombra rosada con flores blancas, muebles dorados compuestos de butacas, divancitos, escribanía completa, etc. Otra jóven no ménos bien parecida, aunque unos tres o cuatro años mayor que mi guia, se vió interrumpida en su tarea de trazar en el papel algun invitado a cualquiera de esas reuniones de etiqueta que mantienen semanalmente las personas de blason i fuste para dar acertada colocacion a su azulada projenie, que ha de perpetuar para siempre el color de la sangre que corre por sus venas.

Hízome esta nueva divinidad ocupar una de las mullidas butacas de su retrete perfumado, miéntras el boton de rosa iba siempre delante a avisar a su mamá que estaba allí el jóven americano a quien la víspera habia mandado la consabida esquela ofreciéndole su casa.

A esta segunda estacion mi perplejidad subia de punto i no comprendia tanto antesalazo para llegar hasta el trono de tan excelsa persona.

¿Vienes a mí o voi a ti? me dije para mi capilla. Pronto se resolvió el dilema con la presencia de mi bella conductora, quien con su boquita de rosa i una vocesita mas timbrada que una campanilla de plata me dijo:

—Señor, dice mi mamá que se digne pasar adelante; yo conduciré a usted.

I como lo dijo lo hizo.

—¡Dios mio! ¿a dónde me conducirán aun, murmuraba yo. ¿Será esto el juego de las adivinanzas para meterme sabe Dios a qué parte?

Al abrirse otra puerta comencé a ver piezas interiores desprovistas de alfombras, con rimeros de sillas, cómodas abiertas, mundos a medio llenar, catres desarmados, maletas que se atravesaban a mi paso. Así anduve toda la crujia, cruzando unas cinco habitaciones, una de las cuales parecia el comedor por lo espacioso, sus decoraciones, artesonados, aunque sin muebles visibles, pues solo vi grandes cajones i otros bultos enfardelados.

Yo sudaba alquitran, i me figuré ser objeto de alguna burla pesada; llegué, precedido del ánjel de mi guarda, a un camaranchon que tenia al frente una galería alta interior, a modo de balcon, donde la lavandera de la casa entregaba i recibia la ropa. La condesa en persona, acurrucada en una silleta de paja i frontera a la industrial encargada de mantener el aseo de los lienzos condales, esclamaba a grandes i sonoras voces:

—¡Cuatro fundas!... ¡dos enaguas!... cinco pares de...!!

Aquí se detuvo al ver a su hija menor que le anunciaba un nuevo personaje con estas palabras:

—¡El señor don Canuto Quiquillana! el jóven sud-americano que que estuvo el lúnes, viene a verla.

—Que entre.

Franqueé la puerta i tuve delante de mí a una mujer desgreñada, de fisonomía frescota, mofletuda, aire bonachon: un tipo algo parecido al que me habia forjado en mi mente desde muchacho, pero sin los aditamentos de traje correspondientes a su rango: la que tenia delante era una especie de criada de casa grande, de trapillo, sorprendida en lo mas íntimo de sus faenas caseras.

—Caballero, vociferó sin desconcertarse mucho, me ha pillado Ud. de improviso; el deseo de conocer al compatriota de que mi amigo don Lino me hace tantos elojios en su carta, me ha obligado a enviarle a Ud. la esquela introduccion a ésta desde hoi su casa. Sírvase tomar asiento... ¡Bibiana! alcanza un taburete al señor.

Obedeció la doméstica aludida, i ocupé el banco de totora, único que divisaba yo en la estancia.

—I ¿cómo quedó el señor de Quevedo?

—Bien, señora. Los últimos dias de mi partida de Santiago de Chile se habia dirijido a su hacienda.

—¿I Ud. piensa pasar algun tiempo en Madrid?

—Nó, señora: solo unos pocos dias para conocer los principales monumentos i algo de la sociedad de la capital de España.

—¿I vino Ud. por tierra o por mar desde América?

A tan peregrina pregunta estuve por contestarle: —«en globo, señora», —pero me contuve i le dije:

—Por los vapores ingleses que hai establecidos en toda la travesía del Atlántico i del Pacífico.

—Por ahora, señor, añadió, no recibimos en casa porque nos iremos a Biarritz a tomar baños de mar; pero podemos vernos estos dias en la Castellana.

—O en el valle de Josaphat, iba a contestarle, i me levanté de golpe para despedirme de aquella casa de condes madrileños en que se recibia a las visitas en los lugares mas escusados... interiores, quiero decir, i rectifico.

—¿Tan pronto nos deja Ud?

No oí mas i con un ¡adios, señora! atravesé la misma crujía tropezando en trastos de loza, cristales, maletas, saltando colchones, i haciendo un ruido de los diablos con las varillas de los catres, i llegando por fin a las dos únicas piezas donde habia sido introducido por las condesitas, apénas si pude de soslayo proferir a media voz i de prisa, como judío en Pascua, un ¡a los piés de Uds., señoritas! llegué a la calle, i mis pulmones aspiraron ansiosos el aire de libertad.

FIDÉLIS P. DEL SOLAR

El primer Beso

(Para La Lira Chilena)

En un rapto de erótica ternura
Caí rendido ante tus piés de hinojos;
Clavé en los tuyos con rubor mis ojos
I preludié tu nombre con dulzura.

Tomé tu mano de sin par blancura
Que tú me abandonaste sin enojos;
Te atraje hácia mí i entre tus rojos
Labios imprimí un beso con locura.

Creí aspirar de tu virjínea boca
El perfumado, divinal aliento
Que me diera en su efluvio vida nueva;

I es el caso que a risa me provoca
Ese beso primero que, no miento,
Mucho me supo a... *panetela* o *breva*.

Bitter Swet

LA ROCA DEL RECUERDO

LEYENDA GUIPUZCOANA

(En un Album)

Temblando como frájil hoja a las iras del huracan, llegó hasta la playa el desgraciado doncel; i allí, tendiendo una triste mirada hácia una larga cadena de cerros, murmuró entre sollozos un nombre de mujer.

Con mano incierta, como la duda amarga que durante tanto tiempo desgarrara en secreto su corazon, en la dura roca, incesantemente batida por un mar que jemía, grabó cinco letras que encerraban todo el misterio de su último amor.

—Miéntras ella me ame, dijo, esta inscripcion resistirá al tiempo implacable i a las ondas airadas del océano; pero si me olvida, cuando vuelva a pisar esta querida playa no hallaré ni la mas débil huella del cincel i acaso hasta el peñon habrá desaparecido.

.....

Tres siglos hace a que los guipuzcoanos miran con profunda veneracion el nombre de *María* grabado en la *Roca del Recuerdo*, que se alza sobre la costa meridional de la rada de San Sebastian.

Julio de Stach

Santiago de Chile, 27 de Febrero de 1900.

La Infancia

(Para Alberto Vengoa)

El libro de la memoria
—libro de encanto infinito—
en cada hoja guarda escrito
el ideal de una gloria,
i la pájina ilusoria
de nuestra niñez distante
resplandece fulgurante
en prismas de mil colores,
con todos nuestros amores
en letras de oro i diamante.

¡Qué hermosos aquellos dias
en que el placer inocente
acaricia nuestra frente
con sus blancas fantasías!
Celestiales armonías
forjándose el corazon,
escucha el sublime son
del mas sagrado cariño:
¡la madre que aduerme al niño
de su santa adoracion!

Despues de que las caricias
de nuestra madre adorada
en la primera alborada
han hecho nuestras delicias,
las horas nos son propicias
para jugar descuidados
en los jardines i prados,
siguiendo las mariposas
que, ocultas entre las rosas,
parecen lirios bordados.

El alma que no ambiciona
i el corazon que no late
con ese angustioso embate
que nuestras penas encona;
el amor que nos abona
bajo el techo del hogar,
sin sufrir ni delirar
por imposibles ensueños...
¡Oh, qué dulces, qué halagüeños
son esos dias sin par!

I todo pasa i acaba.
El tiempo no se detiene,
i el alma luego a ser viene
de las pasiones esclava...
El volcan arroja lava
de sus entrañas de fuego,
un loco desasosiego
trastorna todo en redor.
¡Es que en el pecho el amor
se alza delirante i ciego.

Mas, ¿alguna vez borrar
las huellas de aquel encanto
podrán las gotas de llanto
que nos arranca el pesar?...
Amigo, bello es llorar
cuando el dolor nos devora,
i excepto cuando se llora
sobre el materno ataud,
el llanto en la juventud
son las perlas de la aurora.

Nadie habrá que a la distancia,
en sus ensueños no vea
la humilde, apacible aldea
de su venturosa infancia.
Aun se aspira la fragancia
de las purpurinas flores
i se sienten los rumores
del aura, el bosque i el rio,
que templaban del estío
los ardorosos rigores.

I se escucha la campana
que en las tardes silenciosas
nos enseñó tantas cosas
en la plegaria cristiana.
Del fondo del alma emana
no sé qué melancolía,
cuando al apagar el dia
sus luces tras de los mares,
parece ocultar pesares
la vaga niebla sombría.

¡Oh, ya nunca han de volver
esas horas en que el cielo
coronaba nuestro anhelo
con inocente placer!
De aquellas glorias de ayer
solo queda al corazon
la inmaculada ilusion
de los maternales besos;
¡esos puros embelesos
de una santa adoracion!

Hoi, con delirantes ojos
seguimos nuestro camino
i el corazon peregrino
busca flores entre abrojos.
En los anhelos i antojos
de su ajitado latir,
solo nos sabe decir,
como alentador consuelo,
que juntos tienen un cielo
Esperanza i *Porvenir*.

Luis A. Galdames

Monstruosidades Humanas

Hasta el siglo presente no ha logrado la ciencia darnos completa esplicacion de estos *fenómenos naturales;* pero baste saber que siguen naciendo monstruos ahora como en los tiempos de Caldea, i que su aparicion no predice, ni presajia nada, ni los monstruos son otra cosa que seres desgraciados, que algunas veces suelen servir para los espectáculos.

Sin hablar de los famosos hermanos Siameses, por ser mui conocida su historia, se asemeja mucho a ella la de las hermanas Orissa, de la India, cada una de las cuales tenia su propia individualidad: podia dormir

una i la otra estar despierta, i sentir cosas distintas cada una.

Las dos hermanas no lograron tan larga vida como los hermanos siameses i nada de particular tenian fuera de lo dicho.

Otras jemelas, las «hermanas Biddenden» María i Elisa, vivieron 24 años. A la muerte de la una propusieron a la otra ser separada cortando el pedículo de union, pero ella se opuso, diciendo que así habian venido i así debian marchar.

Eran de familia acomodada, i dejaron en su testamento instituida una pension mui crecida para que el Sábado Santo se invirtiese en distribuir a cada forastero que estuviese en el pueblo de Biddenden una torta que llevara grabado su facsímile.

Las dos hermanas bohemias Rosa-Josefa Blasek nacieron en Enero de 1868; tienen una gran union ósea en la parte baja de la rejion lumbar. Sus sensaciones son distintas. Fueron espuestas en casi todos los paises del mundo desde 1891 en adelante. Rosa era la mas fuerte, i cuando queria ir en una direccion arrastraba a su hermana, la cual tenia que andar hácia atras, cosa que hacia con notable ajilidad.

Pensaban independientemente una de otra. A lo mejor, una dormia miéntras la otra estaba despierta.

Tambien eran diversos sus apetitos; gustaba la cerveza a una i el vino a la otra; Rosa deliraba por la ensalada i Josefa la aborrecia.

No sentian hambre o sed al mismo tiempo.

No sabemos si las hermanas Blasek vivan todavía.

Hace pocos años una india de Filipina dió a luz dos niños semejantes a los hermanos siameses, pero vivieron poco tiempo.

Las tentativas de los médicos para separar a monstruos de esta clase, han dado casi siempre resultados funestos.

La historia de la medicina rejistra, por ejemplo, el caso de dos niñas italianas unidas por la espalda que perecieron en 1700, a los cuatro meses de edad, al tratar un cirujano de separarlas.

En 1881 se quiso separar a las hermanas María i Adela, que habian nacido en Suiza: Adela murió a las 6 horas i María al dia siguiente, de peritonitis.

En cambio, en 1866 se hizo una operacion análoga con unos niños nacidos en Alemania, de los cuales sobrevivió uno.

Las *Craniópagas*, o unidas por la cabeza, son tipos tambien curiosos. Cuando una anda hácia adelante, otra tiene que hacerlo hácia atras.

Ser-s unidos por la frente se han visto varios.

No hacen aun tres años murieron en Westfalia las dos hermanas jemelas Jertrudis i Clara Spangenberg, nacidas en 1877.

La Esfinje

(INÉDITA)

Tengo una idea triste que me mata,
aquí, en el fondo de la mente inquieta,
que, como ronca, hirviente catarata,
se despeña, insensata,
sobre mis dulces sueños de poeta!

Una fatal idea que me abruma
i hace presa en mi vida.
¡Ah! quién pudiera, con pujanza suma,
con los dardos hirientes de la pluma
derribar esa esfinje maldecida!

¡No puede ser! El pesimismo impío
aniquila mi sér; la duda aciaga,
la negra esfinje, con furor bravío,
hinca sus garras en el pecho mio
i mi cerebro apaga!

Tengo una idea triste que me mata,
la duda de mi amor, la duda inquieta,
que, como ronca, hirviente catarata,
se despeña insensata
sobre mis dulces sueños de poeta!

J. Félix Rocuant Hidalgo

Santiago, a 30 de Abril de 1900.

ESCUELA DE CAMPAÑA

—Velai, señor máistro, le traigo m'hijo, como quien dice pa qu'estudée i no pa que me le haga perder el tiempo en macaneo de puesías i de güeltas a la derecha i a la izquierda. A los pobres inorantes, como un servidor de usté, que vivimos de la cuarta al pértigo i sudando el naco, maldita la gracia que nos hace que los muchachos se pasen el dia aprendiendo puande sale el sol i puande se pone i cómo se llaman los pastos, sin que naides les enseñe de letura i de poner su nombre u de sacar las cuentas mas necesarias.. ¿sabe?... Yo no quiero qu'el muchacho aprienda pa cura ni pa dotor, sino pa trabajar con mas alivio que su padre i que sepa defenderse de los ladrones ni anqu'inore como se nombra el gobierno... Ya lo aprenderá cuando vea que los manates se pasan el mate entre'llos, sin esperar a que se los brinden!... Eso no sirve pa los pobres que tienen que romper tierra con el arau i cuidar vacas i tresquilar ovejas... Los otros dias agarré el muchacho i lo llevé a la escuela de esa moza rubia que está pasando la pulpería e Menejildo i fí i le dije a la moza esto mesmo que le digo a usté. Sí viera...! La rubia se me alzó como leche hervida i me dijo que yo era un atrasao i un indino hasta de ser padre...

El Capitan de Navío

Don Vicente Merino Jarpa

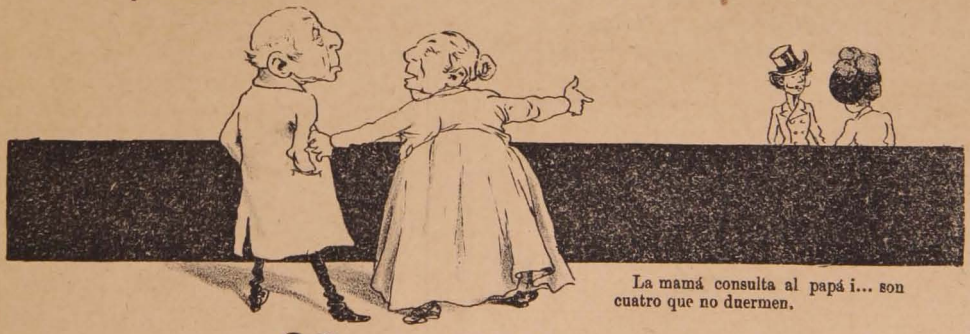
Patria, secad vuestro llanto,
pulsad vuestra fúnebre harpa
i entonad un himno santo
al hijo que os amó tanto:
Vicente Merino Jarpa.

Samuel Fernández Montalva

El la ve i... no duerme.

La propone que se casen i... son dos que no duermen.

Se lo dice él a la mamá i... son tres que no duermen.



La mamá consulta al papá i... son cuatro que no duermen.

El papá da finalmente el sí... i duer-

—Ta bien, niña, le dije, almiro su cencia, pero me llevo el muchacho pa otra escuela... Con floreos i puesías no vamos a comprar alpargatas ni él ni yo... I es por esto, señor máistro, que vengo a trairle el muchacho pa dejarseló, si es que usté, que parece hombre de juicio, se compromete a enseñarmeló a lér en libro i a pintar la firma aunque no sea mui derecho...

—Pero vea, señor... nosotros tenemos que enseñar como manda la lei... El Consejo ordena...

—Ya le digo, señor máistro, que la lái dirá todo lo que quieran que diga... yo no me opongo... pero no cejo en cuanto al muchacho... Eso sí que no!... Un hijo e Liborio Pacheco ha e saber cosas de hombre... i nada mas!... Vea!... La cencia esa que anda enseñando aura, yo no l'hallo conviniente!... M'hijo no va ser gobierno sino estanciero como su padre i cuando tenga que dar un báile, pongo por caso, él no tendrá necesidá e tocar la música sino que buscará algun pianisto que esté dando güelta a la manija i lambiéndosé por hacer lo qu'están haciendo los que pagan.

—Bien, mi amigo: yo haré lo que pueda... pero le prevengo que estoi obligado a enseñarle lo mismo que la señorita... Hai un programa...

—¿I tambien le va a enseñar la costura como en la escuela e la rubia?

—Sí, señor... El reglamento lo manda!

—Lo mandará... pero yo no le dejo el muchacho... Mirá, con áuja i dedal nada ménos que un hijo e Liborio Pacheco!... Pues no faltaba mas!... D jemé que me raiga, ni anque se me añude una tripa...! Aura ya no falta mas sino que a las muchachas les enseñen a que muenten a caballo i salgan hechas varon a boliar avestruces, miéntras los machos planchan, cosen i crian la cachorrada... Tendria que ver un criollo con tamañas barbas dándoles de comer a los muchachos o zurcindolés los calzones. ¿I qué hace la mujer en el inter, vamos a ver? No, señor! Yo estoi porque mis hijos se crien como me crió mi madre a mí, que apriendan a trabajar i a cumplir con su deber creyendo en Dios i que se dejen de macaneos... La gran perra con la jente istruida!... ¿Qué quiere, señor máistro? prefiero que m'hijo ¿sabe? el hijo e Liborio Pacheco, sea tan bruto como su padre, pero que siquiera sea hombre!... Que se raigan d'él por bárbaro, pero no por mujerengo!

FRAI MOCHO

Para ellas.....
Mis lectorcitas

(He arrancado una hoja de mi libro *Intimo* para obsequiar a ustedes)

COMISIONADA

—Plar, plar, rataplan, plar, plar!
Guardias, listos, a formar!...
—María, te has vuelto loca...
—Montalvini, punto en boca
o te mando fusilar.

—Dónde encontraste ese traje,
chiquilla, loca, traviesa.
—Chiton! que vengo de viaje,
yo soi una gran princesa
i tú vas a ser mi paje.

Te estraña que a los señores
de la alta categoría,
se les brinden los honores
redoblando en sus tambores
todos los guardias del dia?

—Traigo mui buenas noticias
ocultas, entre estos *rasos*.
—Dalas i adios..
—Mil bombazos!
me das ántes las albricias.
—Toma...: aquí tienes mis brazos.

—¿I ese trapo?
—Es mi estandarte
que el humo de las metrallas
lia negreado en cien batallas.
—Con tu música a otra parte,
lo mejor es que te vayas.

—Hoi dia trajo el cartero
esta carta perfumada
que me tiene enamorada.
¿Ves?... ¿Quién te escribe?...
—Lucero,
es mi madre idolatrada.

—Cómo se entiende, menguado;
mui pronto esa frente inclina
ante el pabellon gloriado.
—Mas, si parece negreado
con humo de la cocina.

—Pues, entónces, con razon
me vestí de gran princesa.
Dime, ¿las cartas como ésa
las trae *una comision*
o una chiquilla traviesa?

MONTALVINI

Variedades

Folletin

Recomendamos a nuestras lectores el interesante folletin que empezamos a publicar en el presente número.

***

Mal Hombre

Por motivos... que no hai para qué enumerarlos, se ha suspendido la publicacion de esta novela. Dentro de algunas semanas mas se continuará publicando sin interrupcion alguna.

***

En La Casa Blanca

Se exhiben actualmente en las vidrieras de esta acreditada casa, establecida desde hace muchos años en la calle del Estado, un hermoso, pero verdaderamente hermoso, surtido de capas para invierno que se espenden al público a precios mui reducidos.

***

Riddell i C.ª

La Tienda Inglesa de Riddell i C.ª ha puesto a disposicion de su distinguida clientela un lindo surtido de sederías escocesas llegadas últimamente.

***

Santiago Skating Rink

Un grupo de jóvenes entusiastas de nuestra sociedad proyecta la apertura de un espacioso i elegante salon para patinar, procurando un ameno e hijiénico pasatiempo a las familias en las frias noches de la actual estacion.

Con tal propósito se está preparando el local en la calle de la Moneda, en donde existió el Teatro Lírico, que es uno de los mas a propósito por su ubicacion central i por su capacidad para el objeto a que se le destina.

Los iniciadores de este pensamiento esperan que encontrará la mas favorable acojida en la *high life* de nuestro mundo elegante.

***

Flores de Antofagasta

En el presente número reproducimos los retratos de dos bellezas de Antofagasta, retratos obtenidos por nuestro ajente en esa, don F. Jorquera R.

Próximamente daremos algunos mas.

***

Don Víctor Zapata

El conocido i competente sastre de señoras, don Víctor Zapata, ha trasladado su *Taller de Modas* a la calle de Santa Rosa núm. 58, donde atenderá con mas lujo i comodidades a su mucha clientela.

***

Don Nils Johnson

La botería del señor Johnson, elegante i reputada como una de las mejores de Santiago, se trasladará próximamente a la calle de Ahumada 174, al lado del Banco Santiago.

***

Botería Americana

Diálogo al vuelo:—Vaya un calzado elegante..., el que luces hoi, María... Lo compré en la botería de Ricardo Bustamante.

***

Valparaiso en broma

Por enfermedad de nuestro intelijente colaborador *Anclar* no publicamos hoi la seccion que tiene a su cargo.

***

En la Comisaría

—Si dice usted que encontró esa cartera, ¿por qué no la llevó inmediatamente al Jefe de Policía?

—Porque era ya mui tarde.

—¿I al dia siguiente?

—Porque estaba ya vacía.

LA NOCHE

SU INFLUENCIA EN LA ESPECIE HUMANA I DEMAS SERES DE LA NATURALEZA

(Continuacion)

El perro como el gallo viven apegados i contentos en el hogar del hombre. Son guardianes valerosos, que no les arredra la oscuridad de la noche, como no sucede a la mayor parte de los animales.

El gorgoreo de los insectos acuáticos durante la noche por las orillas de los rios i lagunas, es la espresion de un descanso placentero, que se prolonga largas horas, aprovechando la ausencia de mortales enemigos que se encuentran dominados por la laxitud del cansancio i la irresistible necesidad del sueño.

Los insectos acuáticos de esa especie pernoctan cantando i respirando alternativamente agua i aire, miéntras sus enemigos, las aves acuáticas, armadas de largos picos, no aparecen sino hácia la primera luz de la aurora.

Las notas agudas e intercadentes del *grillo*, que parecen un quejido interminable, son una espresion de su contento por respirar tranquilo i solitario el aire tibio de las noches de verano. Pasa la mayor parte de su vida entre las grietas o pequeñas galerías oscuras de los barrancos i se acoje fácilmente en los intersticios de las construcciones. No está organizado para soportar la luz fuerte del sol ni el frio de las noches de invierno, i pasa por estas causas escondido hasta que llegan las noches de verano, que es cuando se ocupa de hacer sus provisiones.

Estos acentos, propios de la noche, con los cuales estamos acostumbrados, tienen, pues, diversos significados i son los mas conocidos del hombre.

Convienen todos los observadores de las influencias de la noche en la especie humana, que pasada la mitad de ella como una línea divisoria marcada por el dispensador de la vida, los efectos del organismo animal se hacen por momentos mas i mas perniciosos al hombre. A medida que la atmósfera se carga hasta esa hora de las emanaciones, viables por la evaporacion i la humedad que despiden los vejetales, combinada con la que despiden los depósitos que no se consumen, se forma un conjunto o masa gaseosa que asalta traidoramente el curso regular de la vida con sus venenosos miasmas i fluidos mortíferos, no bien definidos hasta ahora.

Estos constituyen una especie de misterio aun para la ciencia, pero sus efectos son bien conocidos con sus diferencias rejionales o de las condiciones diversas de los paises de la tierra.

El hombre sabe, por esperiencia, dónde se encuentra el mal. La manera de evitarlo es no contrariar las inmutables leyes de la naturaleza.

El hombre, opuesto á ellas, camina rápidamente al encuentro de la muerte.

***

En las cavidades de nuestro cerebro existe una célula refractora que graba nuestras impresiones durante el dia, i parece avivarlas o iluminarlas durante la soledad, silencio i reconcentracion del espíritu cuando vamos a entregarnos al reposo buscando el grato sueño.

El dia incita a la espansion i procura una variedad de distracciones que enjendran múltiples ideas.

La inmensidad de objetos iluminados por el Sol, alijeran las horas de nuestra existencia con su seductora belleza i nos alucinan disponiendo el ánimo a la alegria i a la persuasion de ver realizadas nuestras esperanzas.

Estas impresiones placenteras tienen la saludable cualidad de contribuir a conciliar el dulce sueño, i acercándose en tropel a estrechar el círculo que abarca nuestra memoria, se van borrando insensiblemente como los vapores sonrosados de la tarde en el occidente, i como por manos anjélicas que echan el velo protector del reposo.

Al contrario, todo cuanto ha herido nuestro espíritu en el embate diario de la vida en nuestras relaciones con los hombres, el torcedor inexorable de la conciencia, cuando hemos hecho desviar nuestras acciones de la moral i de la justicia, ocasionando la desgracia, el dolor o la muerte, al llegar los momentos destinados al reposo i al silencioso aislamiento de la noche, la concentracion del espíritu hace ver de relieve nuestras faltas.

Todo cuanto pudiera halagar i seducir se aparta de la vista, i por bien cerrados que mantengamos nuestros ojos, las tenemos delante como si fueran importunas apariciones, llegadas a perturbar la tranquilidad i a aterrorizarnos como si fueran espectros amenazantes i persistentes.

El dia plácido i sereno acarrea un dulce sueño.

La ajitacion i la lucha diaria del espíritu producen multitud de fenómenos psicolójicos que obran fatalmente sobre la existencia del hombre.

Siendo el sueño una lei imperiosa de la naturaleza que se perturba por causas morales i materiales, la razon del hombre debe estar prevenida para cumplir con ella, ordenando los actos de su voluntad con el criterio del bien en cuanto a las decisiones de nuestro espíritu, i a precaver, por medio de las lecciones de la esperiencia, el dolor físico i los padecimientos que acortan el número de nuestros dias sobre la tierra.

***

La civilizacion moderna, que nos es tan grata, ha invadido los dominios de la naturaleza, prolongando artificialmente el dia por muchas horas que pertenecen a la noche, i ha prolongado la noche hasta horas avanzadas del dia, perdiéndose con estas últimas las mas bellas i saludables de la vida. La luz artificial ha favorecido estas condiciones de la vida moderna.

La naturaleza del hombre es adaptable a las costumbres que se han creado al traves de muchos siglos, pero con ciertas limitaciones que no permiten atropellar las vallas opuestas por la sabia naturaleza.

Si pretendemos forzar nuestra vista ufanos de haber inventado soles que reemplacen el astro del dia, mui pronto haremos opaca la cristalina órbita de nuestros ojos.

(Continuará)

"La Revista"

Santiago, Junio 17 de 1900

La Revista

saluda afectuosamente a la simpática tocaya que por primera vez ha visto la luz pública el lúnes pasado; le desea mui buena fortuna i le promete ocuparse de ella estensamente el próximo domingo.

LA CUBANITA

Nací, do un cielo
de gualda i rosa
cede a la hermosa
rosa, su olor.
Donde la brisa
da placentera
a la palmera
la fértil flor.

Mecieron mi alegre cuna
del mar las ondas murmuradoras
i la fáz lánguida de roja luna
yo ví surgir
entre las grutas que la enramada
teje con flores,
donde la dicha i los amores
se hacen sentir.

Sobre la arena
de sus riberas
horas enteras
de amor pasé;
i de mi alma
con grato acento
dicha i contento
feliz canté.

Mil ecos hasta mi oido
trajo la brisa sobre sus alas;
en mi cabello la flor, sus galas
pura lució,
i a los suspiros que daba el viento
entre las hojas
mil veces mi alma a sus congojas
se adormeció.

Hoi de tu lado,
Cuba adorada,
me hallo alejada
para mi mal;
i á tu recuerdo,
patria querida,
vierto afijida
llanto mortal.

Hoi quiero, Cuba del alma,
ver tus floridos, ricos verjeles,
buscar en ellos la dulce calma
con loco ardor,
i en una ignota vírjen floresta
ver a la aurora,
cuando á la verde palmera dora
su resplandor.

Ramon de Lartundo

LA MUJER COMPARADA

Con las plantas:—De los 9 a los 14 años es trébol, de los 14 a los 20 cedron, de los 20 a los 25 menta, de los 25 a los 30 toronjil, de los 30 a los 35 bergamota, de los 35 a los 40 romero, de los 40 a los 45 ruda, de los 45 a los 50 cicuta, i en adelante... a una ortiga.

La mujer en jeneral es: de los 9 a los 14 años un ánjel, de los 14 a los 20 una diosa, de los 20 a los 25 una tentacion, de los 25 a los 30 un sol, de los 30 a los 35 una estrella, de los 35 a los 40 una nube, de los 40 a los 45 una tormenta, de los 45 a los 50 un aguacero, de los 50 a los 60 un ciclon, i en adelante... la mar i sus variaciones.

Sueño de Gloria

(Escrita para La Lira Chilena i dedicada al jóven poeta Manuel J. Sumay)

Magnéticos efluvios de mi alma soñadora
volad a las rejiones del esplendente sol,
i allá donde no alcanzan las mofas de los necios
pedidle de laureles coronas al Señor.

Yo siento aquí... en mi pecho la sed de la vic-
[toria;
yo quiero que mis cantos resuenen por doquier;
qué importa que se rian los falsos paladines?...
Yo quiero honor i gloria para adornar mi sien!

Volad! volad sin miedo: magnéticos efluvios
perenne en vuestro empeño luchad sin descansar
sin lucha la victoria carece de esplendores
i yo quiero mi gloria cual trompa hacer sonar.

Yo siento en mi delirio bullir en mi cerebro
la idea que algun dia mi fama alcanzará
a traspasar jigante del orbe los confines
en coro melodioso de notas de cristal

.....

Mas ¡no! deten tu vuelo ¡oh mente acalorada!
¿No ves que todo es sueño de gloria? ¡nada mas!
¡Ai! grande en tu quimera soñaste con laureles
que nunca con su brillo tus sienes orlarán!...

Victoria M. López

Buenos Aires, Otoño 1900

DE ACTUALIDAD

(INTERLÍNEA)

Un profesor habla de los sucesos del Transvaal i no oculta sus simpatías por los boers.—Quisiera—dice—poder con hechos probarles que estoi de parte de ellos.

Un discípulo que le oye le pregunta:

—Si Ud. eso desea ¿no sería bueno que nos suprimiera las lecciones.....de ingles?

SUJESTIVAS

¿Qué aguardas, pálido amante,
para decirle tu amor?
Aguardo un bendito instante:
que hayamos muerto los dos.

* * *

Quién creyera, Dios santo,
que esa belleza que he buscado tanto,
me habia de dejar por toda historia,
frio en el corazon i en la memoria!

Rodolfo Polanco

Valparaiso, 1900.

Donde hai engaño... no hai trato

Mr. J. Raselved, majistrado londonense, ha desenterrado un curioso decreto espedido durante el reinado de Cárlos II, en el año de 1670, decreto que no ha sido derogado por ninguna lei posterior.

Dice así:

«Toda mujer, sea cual fuere su edad, categoría o profesion, vírjen, casada o viuda, que obligue o induzca a casarse con ella a un súbdito barón de su Majestad, empleando para ello esencia, afeites, cosméticos, dientes artificiales, cabellos postizos, corsées rellenos de huaype, zapatos de tacones altos, etc., incurrirá en las penas que las leyes vijentes establecen contra los hechiceros i las hechiceras, i el matrimonio en tales condiciones contraido será declarado nulo.»

Este es, pues, a nuestro juicio, un excelente decreto, sobre todo para estos trigos, donde se mete mucho gato por liebre, contando con el poder de la coyunda nupcial.

FRAGMENTO

De una carta de un Duque a su Duquesa

.....

He estudiado, niña hermosa,
con mucho detenimiento
i logrado despejar
este incógnito secreto:
tu cerebro es una fragua
i tu corazon acero.

Ahora estoi meditando
i he de descubrir el medio
de hacer llegar algun dia
tu corazon al cerebro.

.....

Samuel Fernández Montalva

DE UNA CARTA

(FRAGMENTO)

(A Ella)

.....

.....

¡Cuanto has tardado!

¡Cuán prolongada fué tu ausencia, i cuánto he sufrido en toda ella!

¡Hasta cambiado estoi!

Mira mi semblante pálido: ¿no notas en él inequívocas huellas de dolor intenso?

Mira mis ojos: hundidos, sin brillo, apagados ya por el llanto i la vijilia!

Mira mi frente. Tócala. Está helada, mustia, sombría!

¡Mira mi continente todo! ¡Ni yo mismo me conozco!

¿I cómo ha de ser? Si en tan largos dias como has estado léjos la luz de tus bellísimos ojos no ha penetrado un instante en mi corazon i rasgado las espesas tinieblas que lo oprimen!

¡Si en tan largos dias no he visto iluminada tu faz encantadora por una de esas sonrisas que tantas i tantas veces han conmovido mi ser i estraviado mi razon!

¡Si en tan largos dias no me he embriaga-

do en esos éxtasis contemplativos que forman mis delicias al mirar ese cuerpecito divino que diseña atrevido tus formas seductoras i atrayentes!...

¡Si en tan largo tiempo, ausente tú, he vivido pora ti, amándote mucho, pero sintiéndote mas!

Sí, princesa mia, alma de mi alma, larga fué tu ausencia, larga i dolorosa!

Hoi estas de vuelta.

Era ya tiempo.

Mas, ¡qué agonía! ni llegarme puedo hasta ti para estrechar tu mano i decirte mui quedo, en secreto casi, con esa voz íntima i misteriosa del alma, cuánto he sufrido, cuánto he llorado!

La distancia es corta, pero ¡ai! que no puedo... que no puedo hablarte!

.....

¡Te amo! Ya lo sabes! I este amor, que chispa fué primero, es hoi voraz incendio, que consume lento las horas amargas de mi vida!

¡Te amo! Te lo ha gritado mil veces el corazon, cuando fijas en mi con insistencia suma esos negrísimos ojos que mi martirio son!

¡Te amo!

¿I tú? ¡Ah! La duda, fiera salvaje, que en mi pecho su guarida tiene, clávame inhumana su acerado diente si pretendo investigar la incógnita de esto que aun es para mí difícil i árido problema.

¡Pero, no importa!

¡No importa la orfandad de mi cariño!

Basta a mis afanes sepas que te amo i que, viéndote, júzgome feliz!

.....

.....

A.

Valparaiso, 16 de Junio de 1900.

EL QUID DE LA CUESTION

Me ha dicho un hombre formal
que los golpes i reveses
que están dando los ingleses
a los boers del Transval,
se debe (i es natural
que se deba, pues arroja
sobre esto luz, una hoja
publicada en Inglaterra)
a que el gringo, estando en guerra
bebe harto COÑAC CRUZ ROJA.

¡AH!... SI!...

Es un sarcasmo, a fe mia,
que hoi, el dia de mi amada,
yo no tenga nada, nada
que obsequiarle en este dia;
pienso con tenaz porfia,
de dónde obtener pudiera
una hermosa macetera
i un hermoso pedestal...
¡Ah!... sí!... en el JARDIN CENTRAL,
donde el señor Talavera.

Avisador

1

FOLLETIN

UNA POBLACION SUBMARINA

—¿Ve usted aquel trapo blanco que flota en el horizonte?—preguntó el capitan Bragoni, de la barca italiana «Mia Moglie», a su contramaestre Peruzzi.

—Sí, señor—contestó el interpelado;—lo veo.

—Es indudable que se trata de náufragos.

—Soi de la misma opinion.

—En tal caso, haga usted echar al agua un bote tripulado por dos remeros i un timonel i envíelo, con los primeros ausilios indispensables, en socorro de aquellos desgraciados.

I miéntras el contramaestre daba cumplimiento al mandato del capitan, éste dió órden al resto de la tripulacion de disminuir la marcha de la barca, plegando algunas velas, a fin de dar tiempo al recojimiento de los náufragos, si es que, en realidad, se trataba de eso.

El bote, con sus tripulantes dentro, fué descendido al agua, sobre la cual cayó lentamente, i una vez libre de las roldanas que lo sujetaban al impulso vigoroso de los remos que hendian acompasadamente la líquida superficie del mar, bajo el comando del timonel, partió en direccion a la señal vista, dejando en pos de sí un remolino de espuma.

Desde la barca, puesta casi al pairo, seguian todos con la vista la rápida marcha de la pequeña embarcacion, observando, con cierta estrañeza, que a medida que se alejaba de su punto de partida i se acercaba al de su destino, aumentaba su velocidad de una manera notable.

I, cuando estaba a punto de tocar el palo donde flotaba el trapo, vieron, con la mayor sorpresa, que empezó a jirar sobre sí misma, en torno del palo en cuestion, de una manera tan rápida i en sentido descendente tan violento, que, al poco rato de tal vertijinoso voltejeo, se hundió completamente en las profundidades del mar, que se cerró tras ella como la tapa de un sepulcro sobre un cadáver.

—¡Cuerpo de Baco! esclamó el capitan, en el colmo del asombro.—¡Esto sí que no estaba en mis libros!

—¡Ni en los mios!—agregó el contramaestre, en el mismo tono.—¡Pobre jente!...

—¿I ahora?...—se atrevieron a preguntar algunos marineros, ahogando una lágrima furtiva.

Ahora... ahora...—dijo Bragoni, rascándose la coronilla, como buscando una idea que no se le ocurria.—¿Hai alguno entre ustedes que se anime a repetir la prueba?

—¡Ah! no, señor—contestaron los interrogados.

—Entónces ¿qué quieren que resuelva yo?

Efectivamente, el capitan Pietro Bragoni estaba tan afectado por la catástrofe que habia pasado ante su vista, que no sabia qué medidas adoptar, i el resto de la tripulacion de la «Mia Moglie» participaba, en todo, del estado de ánimo de su capitan.

Era de suponer que los tripulantes del bote habian perecido envueltos en la vorájine que los arrastrara al fondo del mar; pero ¿quién habia puesto, entónces, aquel maldito trapo en la boca misma del abismo que acababa de tragar tres hombres?

En estos coloquios mentales estaban los tripulantes de la barca italiana, cuando vieron, con sorpresa rayana en estupefaccion, bajar el trapo blanco que habian tomado por señales de náufragos i subir a su lugar otro rojo, al impulso de una cuerda que forzosamente tenia que ser movida por un brazo oculto.

—¡Oh!—esclamó el capitan.—¡Esta es otra! ¿Resucitarán los muertos?

—Parece indudable—replicó el piloto, observando el teatro de los sucesos con un catalejo.—I voi creyendo, capitan, que no están allí solamente nuestros marineros.

—Pero ¿qué debemos hacer? Porque éste es un misterio que yo no alcanzo a comprender...

—Algo habria que hacer,—dijo Peruzzi, terciando en la discusion,—para aclararlo.

La tripulacion, con la boca abierta, fué haciendo rueda, miéntras tanto, en torno de los tres interlocutores antedichos.

—Si mal no recuerdo, prosiguió el piloto, llevamos a bordo una partida de globos para los ingleses del Cabo.

El capitan hizo un signo afirmativo, como dándose cuenta de la idea del piloto.

—Pues bien—continuó éste—si hai dos hombres de buena voluntad que me acompañen, yo, que entiendo algo de aerostacion, me comprometo a esplorar aéreamente la boca del antro, o lo que resulte ser; pues creo que, aunque no sea mas que por humanidad, estamos en el deber de aclarar este misterio.

—¿Qué les parece, muchachos?—dijo el capitan a su jente.—¿Hai, entre ustedes, quien secunde la idea del piloto?

Los marineros, ante la pregunta del capitan, se miraron unos a otros por toda contestacion: la empresa no era imposible, pero sí tan arriesgada, que todos temian acometerla.

Por fin, despues de muchas vacilaciones, acordándose, sin duda, que tal vez dependiera de su decision la salvacion de los compañeros considerados perdidos, impulsados por un sentimiento jeneroso, se destacaron del grupo dos mocetones resueltos, ofreciéndose para acompañar al atrevido piloto en su esploracion aéreo-abismal.

En su consecuencia, aprovechando la brisa que soplaba en su direccion al paraje donde fl taba el trapo, el globo fué inflado inmediatamente, i una vez en condiciones de ser largado, ascendió majestuosamente al espacio etéreo, i mediante ciertas maniobras ejecutadas en su mecanismo interno por el piloto aeronauta, bordeó cautelosamente sobre el misterioso abismo en que habia desaparecido el bote.

Desde la barca vieron entónces caer al mar una cuerda provista de una bola férrea en la punta, que el piloto habia llevado espresamente para facilitar su esploracion, i despues de un rato de su penetracion en la marina superficie, notaron que el globo, siguiendo el movimiento de descenso de la cuerda, como si álguien tirara de ella, se aproximaba sensiblemente a la boca del antro.

Mas, cuando ya se regocijaban interiormente, alentando la esperanza de ver subir por la cuerda arrojada al agua a alguno de los compañeros perdidos, si por casualidad vivian, el globo, que bordeaba entónces, al ras del mar, dió unas cuantas vueltas descendentes en torno del palo sostenedor del trapo rojo, i ántes que los observadores de tan inesplicable voltejeo tuvieran tiempo de salir de su asombro, desapareció, como el bote, en las profundidades misteriosas del acuático abismo.

—¡Hostia farináceа!—esclamó el capitan, en el pináculo de la estupefaccion.—¡Aquello es la boca del infierno!

—¡E- un tragadero de jente!—corroboró el contramaestre, en el mismo grado de espanto.—¡Habráse visto misterio!...

I en medio de tal confusion i pavura tanta, ni el capitan atinaba a tomar una resolucion que valiera la pena de discutirse, ni a sus subalternos se les ocurria una idea salvadora; pues, a la vista de todo cuanto habia pasado, ¿quién se animaba a poner el cascabel al gato?

(Continuará)

Rimas de Laura Bustos

Está en venta esta obra, en las librerías de Santiago i Valparaiso, i consta de 366 páginas en 4.°, con grabados a litografía a ménos del precio de costo, a dos pesos ejemplar, pues la impresion se hizo, no por lucro, sino por las razones que se dan i justifican en la obra.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Flores de Antofagasta

Sra. Teodorinda Urrutia de Asmussen

Las bellas de Antofagasta
son tan hechiceras, que hasta
el dios del Amor, Cupido,
el que tanto orgullo gasta,
ante ellas se halla rendido.

MONTALVINI

Srta. María Cristina Espinosa

LA LIRA CHILENA

NÚM. 25

AÑO 3.º

D. Arturo Saleedo

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Don Arturo Salcedo

Entre nuestros militares con méritos *verdaderos* i *propios*—subrayo estas palabras porque hai algunos, mui pocos por suerte, que no los tienen, o los que los tienen no les pertenecen por... puntos suspensivos—se encuentra el actual sarjento mayor, pero ex-teniente coronel en el arma de infantería, don Arturo Salcedo, cuyo retrato ostenta orgullosa en su primera pájina esta publicacion.

El señor Salcedo nació en la Serena el 21 de Agosto de 1862; cuenta, pues, a la fecha cerca de treinta i ocho años.

El año 79 entró como subteniente del batallon movilizado Chacabuco, el célebre Chacabuco; siete meses despues era ascendido a teniente, i ocho meses mas tarde a capitan del mismo cuerpo.

Por motivos de su salud quebrantada a consecuencia de las heridas recibidas en las muchas acciones de guerra que se encontró, portándose en todas ellas como... sabe portarse todo hijo de Chile en esos casos, se retiró temporalmente de la milicia hasta el año 89, fecha en que volvió a ella para ser ascendido, al año siguiente, al puesto de sarjento mayor, alcanzando, en tiempo del Excmo. señor Balmaceda, los cinco galones del teniente coronel.

Hizo la campaña al Perú i Bolivia, i en prueba de su comportamiento i patriotismo ostenta sobre su pecho dos medallas de oro i muchas barras del mismo metal.

Hizo tambien... Pero, veamos mejor lo que dice su hoja de servicios, único documento que demuestra los verdaderos méritos de un militar.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

Hizo la campaña al Perú i Bolivia desde el 26 de Mayo de 1879 hasta el 7 de Junio de 1880 i se encontró: el 28 de Agosto de 1879 en el bombardeo de Antofagasta, el 2 de Noviembre en el combate de Pisagua, bajo las órdenes del señor jeneral don Erasmo Escala; el 27 del mismo mes i año en la batalla de Tarapacá, bajo las órdenes del señor coronel don Luis Arteaga; el 26 de Mayo de 1880 en la batalla de Tacna, bajo las órdenes del señor jeneral don Manuel Baquedano. Hizo la campaña a Lima i se encontró el 13 de Enero de 1881 en la batalla de Chorrillos, bajo las órdenes del señor jeneral en jefe don Manuel Baquedano, habiendo sido herido de bala en el pecho. En esta batalla fué recomendado especialmente en el parte que pasó el jefe de su cuerpo al señor jeneral en jefe del Ejército. Hizo la espedicion a ultra-cordillera a los departamentos de Junin i Cerro de Pasco, bajo las órdenes de los señores coroneles don José Francisco Gana i don Estanislao del Canto.

COMISIONES

El 24 de Abril de 1884 fué agregado a la Escuela Militar i el 16 de Junio del mismo año fué nombrado ayudante efectivo de la misma; el 17 de Mayo de 1887 ayudante de la Comandancia Jeneral de Armas de Valparaiso; el 10 de Julio de 1889 ayudante del rejimiento cívico de artillería de Santiago; el 24 de Agosto de 1889 ayudante del batallon Tacna 2.° de línea; el 6 de Abril de 1898 alumno del curso especial en el Instituto de Aplicacion.

CONDECORACIONES

Por acuerdo del Congreso Nacional de fecha 15 de Diciembre de 1879, lo declaró benemérito de la patria. La lei de 1.° de Setiembre de 1880 le concedió una medalla de oro por la campaña al Perú i Bolivia i una barra del mismo metal por cada una de las acciones de Pisagua, Tarapacá i Tacna; la lei de 14 de Febrero de 1882 le concedió otra medalla de oro por la campaña a Lima i una barra del mismo metal por la batalla de Chorrillos.

A la Sra. Margarita G. de Sánchez

(INÉDITA)

En medio de las nobles multitudes
en que, cual diosa de amistad descuellas,
pasas dejando las eternas huellas
de todas las bondades i virtudes.

I basta solamente tu presencia,
en las tinieblas donde el duelo jime,
para que el hombre sienta en su conciencia
la voz que al alma, para Dios, redime!

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

Valparaiso, a 10 de Marzo de 1899.

Crítica á la XIII edición del Diccionario

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

(Conclusión)

La falta de uniformidad en el uso de muchos vocablos es otro de los defectos que á menudo notamos en el Diccionario de la Real Academia. Siempre ha sido costumbre—á lo menos así hemos tenido oportunidad de comprobarlo en la mayor parte de las obras españolas—conservar esa uniformidad, y el buen sentido, por otra parte, nos indica este mismo procedimiento. No sería, por tanto, lógico ni razonable que porque un vocablo se puede escribir de dos modos diversos se le emplee indistintamente en el curso de una misma obra. Concretándonos á este punto, juzgamos que los señores académicos debían en todo caso haber preferido únicamente aquellas palabras que en el léxico llevan consigo la definición.

En AFRODISÍACO, por ejemplo, emplean el vocablo *sustancia;* en AGÁRICO, *substancia;* en AGUACHIRLE, ambos: *sustancia*, por una parte é *insubstancial*, por otra.

En AGUAITACAIMÁN, *obscuras;* en ACLARAR y ACLARATORIO, *oscuro;* en ACHOLADO, *obscuro;* en ANACARDO, *oscuro;* en ALCOTÁN, *obscuras* y en ÁMBAR, *oscuro.*

En ANFITEATRO, *al rededor;* en ANFI, *alrededor;* en ANDÉN, *al rededor;* en ALGORÍN, *alrededor:* en ARBALESTRILLA, *al rededor;* en APORCAR, *alrededor.*

Y así, en muchos ótros vocablos, usan indistintamente *sustantivo* ó *substantivo; trascendencia* ó *transcendencia; en medio* ó *enmedio*, etc.

Está bien que la Real Academia haya tomado en cuenta la razonable advertencia que don Antonio de Valbuena la hace en su *Fe de Erratas* respecto á que el juego de AJEDREZ no se compone de sesenta y cuatro *casas*, como aseveraba la Academia en la duodécima edición de su Diccionario, sino de sesenta y cuatro *casillas* ó *escaques*, como muy bien se expresa en la última. Pero ¿no es verdad que si se tomaron la molestia de hacer esta corrección en el vocablo *ajedrez* era muy justo y aun necesario que también la hubieran hecho en todas aquellas definiciones donde esta palabra estuviera empleada incorrectamente? ¿Por qué, pues, en el vocablo ALFIL vuelven los señores académicos á decir *casas* en vez de *casillas* ó *escaques*, como tan oportunamente corrigieron en *ajedrez?*

Y ya que del señor Valbuena hablamos, transcribiremos un parrafito suyo referente á la original frase *al amor del agua*, inventada por la Academia en las dos últimas ediciones de su Diccionario. Dice el crítico español:

«Y de dónde han sacado ustedes (los académicos) que es una frase *al amor del agua?* ¡Pues vaya un amor... académico! ¡Si el amor está

reñido con el agua, y ni en una frase pueden entrar juntos, porque el amor es fuego! Por eso que la frase que realmente es frase es *al amor de la lumbre*. ¡Qué empeño en cambiar los papeles!»

El mismo empeño se toman los señores académicos para purificar el idioma, á tal extremo, que en verdad le privan de numerosísimas palabras y frases que á todas luces hacen aparecer su Diccionario deficiente en grado superlativo.

Sentimos grandemente, por la falta absoluta de tiempo, por una parte, y el mal estado de nuestra salud, por otra, no haber podido demostrar, como deseábamos, este defecto, ni haber alcanzado á hacer una revisación esmerada y nimia, aunque hubiera sido de la primera letra del alfabeto.

Pero, si ahora nuestra enfermedad lo impide, prometemos hacerlo en cuanto el tiempo y las circunstancias nos lo permitan. Por ahora, sólo daremos á conocer algunas de las que conservamos en nuestros apuntes. Helas aquí:

En el vocablo *adviento*, falta la frase «estar ó quedarse en advientos», que es como si dijéramos: «quedarse á la luna de Valencia».

En *ahogar* falta la significación «ahogarse una boya», que es lo que los marinos llaman al acto de sumergirse una boya en el agua, hasta ocultarse, por cualquier accidente.

En *aire* faltan las frases: «¿qué aires traen á V. por acá?» «quedarse en el aire» y «ser más libre que el aire».

Al adjetivo *ajado* le falta la significación tan conocida de «mustio, marchito, lacio.»

Si la Academia acepta el vocablo *alcalimetro* ¿por qué no acepta también *alcalimetria*, que es tanto ó más usado que aquél?

No está la frase «comer aleluyas» con que decimos de una persona que se ha quedado sin comer.

Falta el substantivo *alfajorero:* persona que hace ó vende alfajores.

En el vocablo *alfiler* no está la frase «no caber un alfiler», ó «no haber donde echar un alfiler», con que se pondera la extremada aglomeración de personas en algún sitio. «No darle á uno ni un alfiler»; «no deber uno á alguien ni un alfiler»: no dar nada, ni tener nada que agradecer.

No está el substantivo *alfilerero:* persona que hace ó vende alfileres.

En el vocablo *algo*, faltan los refranes «algo es algo» ó «más vale algo que nada», con lo que creemos nosotros haber cumplido al perjeñar estos desaliñados artículos. Y por ahora pondremos punto final á esto que, como dijimos en el prólogo, no es un estudio concienzudo sino simplemente un ensayo lexicológico. Además, creemos justo advertir y lo reconocemos, como también creemos lo reconocerán nuestros amables lectores, que en la mayor parte de nuestra crítica tal vez hemos sido demasiado severos para juzgar los errores de los académicos; tal vez nos hemos extralimitado un poco en nuestro lenguaje para dar el tratamiento que en justicia le corresponde á una Corporación que, por todos conceptos, es no sólo digna de nuestro aplauso, sino también de nuestro respeto.

Conste, pues, que así lo creemos y sentimos. Los errores del Diccionario, por muy numerosos que sean, ni con mucho alcanzarán á empañar el brillo de ese monumento de la literatura española, así como de ningún modo las manchas del sol son obstáculo para que el astro rey ilumine con sus vivísimos rayos hasta los últimos confines del universo. Los útiles servicios que está llamado á prestar el Diccionario de la Academia y las preclaras inteligencias que han contribuído á su formación, son títulos suficientes para que nos enorgullezcamos de tener un código, una norma, un árbitro, en fin, que contribuye tan poderosamente á la unificación y perfeccionamiento del lenguaje castellano.

Aunque tenemos la convicción de que el verdadero paso que se debe dar en la marcha del progreso en materia de lenguaje, sería el de la adaptación de una lengua única y universal, sin embargo, siendo esto materia distinta de la que tratamos, la indicaremos solamente, tanto porque creemos inútil insistir sobre esta bella idea, cuanto porque es indudable que su realización corresponderá á otros siglos y á otras generaciones más progresistas que la nuestra.

AURELIO MURILLO N.

A LOLA

(Al pié de los altares)

(Para LA LIRA CHILENA)

INCLINADA su frente, casta i nívea
Como lirio de pálida corola,
Junto al altar mayor estaba Lola...
En sus labios temblando la oracion.
Exhalaban su aroma las orquídeas,
Sus nubes de perfume el incensario,
I en la augusta penumbra del santuario
Se escuchaba un dulcísimo rumor!

¡Qué imponente i grandioso era el silencio
Del santo templo en la penumbra vaga...
Los fulgores del cirio que se apaga...
I el tenue acento de su triste voz!
Por los cristales de la abierta ojiva
Una luz penetró, viva i ardiente,
Yendo a besar su nacarada frente
Como un beso purísimo de Dios!

¡Qué tristísimo encanto me embargaba
Al verla ante el altar, desfallecida,
Como una pobre flor descolorida,
Que el hálito del cierzo marchitó!
Me arrodillé a su lado... nuestras lágrimas
Sobre una misma losa confundidas;
Himno de amor del alma dolorida
Del mármol frio se elevó al Señor!

¡Con qué acento tan triste, ella a mi lado,
Me confiaba su duelo i su congoja,
Inquieta i abatida cual la hoja
Que el huracan del tallo arrebató!
I ¡ai! me dijo! separarnos quieren
En el feroz turbion de la inclemencia;
¡Ámame desde léjos, i en la ausencia
Vivamos de recuerdo i de ilusion!

Yo sentí dentro el alma la congoja
De mi pobre ilusion en agonía,
I ateo en mi dolor, ya no tenia
Ni fe en el mundo ni esperanza en Dios!
En terrible combate, sin ideas,
I loco, sin conciencia... sollozante,
La oprimí entre mis brazos delirante...
¡I un beso fué mi postrimer adios!
... .

Escuchamos dulcísimos cantares...
...Vacilaron las luces de los cirios,
I aspiramos al pié de los altares
Olor de rosas i de blancos lirios.
¡I Dios bendijo nuestro amor inmenso...
...Al ocultarse el sol en Occidente,
Tras la entreabierta ojiva, un rayo intenso
Como nimbo de luz, bañó su frente!

FRANCISCO C. LYNCH.
Argentino

Buenos Aires, Lomas de Zamora, Mayo 23 de 1900.

CLARO DE LUNA

(Para LA LIRA CHILENA)

I

Aquella noche de luna llena, poetizada aun mas por el misterioso silencio de las altas horas que eran, prestábase admirablemente para las aventuras amorosas, o mejor dicho, para *pelar la pava*.

Era una de aquellas noches que las chicas románticas se la pasan en el balcon, apoyado el anémico rostro en una mano, fijos en la luna los pintarrajeados ojos i entreabiertos los labios, como contando confidencialmente a la *casta Diva* los nostálgicos secretos de sus corazones.

Por su parte, los tenorios de calles atravesadas, con andar desenvuelto, ora silbando o cantando el *Madre infelice* del Trovador o *A nadie he querito tanto* de El Hallullero i ostentando en el ojal un jigantesco crisanthemus, merodean como en pais conquistado por los barrios en que habitan sus Ofelias, Julietas i Dulcineas.

¡Pobres víctimas del amor, condenadas a sufrir de sus nocturnos amantes unas miradas incendiarias propias para calcinarles la médula o para oirles, ya un suspiro lanzado con la fuerza de una locomotora, ya una declaracion de amor, *sistema decadente*, capaz de provocarlas un sueño cataléptico!

Con todo, hai que *aguantar la mecha*, i bien se lo saben las pobrecitas que «quien no quiera ver lástimas, no vaya a la guerra.»

II

Cachimbita, nuestro héroe, ademas de ser *l'enfant terrible* de mi barrio, es el terror de los pacos i de los cantineros.

De espíritu impresionable i sujestivo, Cachimbita no pudo ménos de juzgar que aquella noche veniale que *ni pintada* para una *jira artística;* fuése al «Bar de la Fineza» a retemplar su espíritu con repetidas copas de cerveza Pilsener de Cousiño i, a poco, se atracó una mona de las *finas*.

¡Adelante con los faroles! díjose resueltamente i *las echó* por esos *trigos*, perorando con lírico entusiasmo i ademanes trájicos a los seres invisibles que forjaba su fantasía como yendo a retaguardia en briosos corceles i lanza en ristre. Tal debió ser la imponente actitud de Caupolican arengando a sus caciques.

Arrebatado en alas de la inspiracion i del arrojo, caminaba Cachimbita describiendo en la vereda con sus piernas, mas que équis i zetas, figuras jeométricas indescifrables, cuando, cual nuevo Quijote, quedó mudo i estático ante la abierta ventana de una casa.

Habia vislumbrado las esculturales formas de una mujer que, *ipso facto*, supúsola un dechado de gracia i hermosura.

Resolvióse a conquistar a cualquier precio la peregrina vírjen que, medio oculta entre las cortinas, sentíase suavemente acariciada por los plateados rayos de la luna i, diciéndose como siempre: ¡Adelante con los faroles! echóse el sombrero de copa hácia la coronilla i poniéndose una mano sobre el corazon, endilgó a la ignota deidad una declaracion amorosa pronunciada con un acento, ya apasionado, ya triste, ya severo, en fin, en todos los tonos de la escala cromática i capaz de emocionar a un poste de la Traccion Eléctrica o a un prestamista de los empleados públicos.

Demas está decir que esta declaracion, adimentada con epitetos, figuras i esclamaciones apropiadas al acto, era continuamente interrumpida por el consabido ¡Adelante con los faroles, Cachimba!

I como a todo esto la dama permanecia inmóvil como el caballo de la estatua de O'Higgins, haciéndose mas sorda que el Gobierno, Cachimba, impaciente por descorrer el velo del secreto, encendió un fósforo i miró...

¡Los indios, mamita! esclamó, desilusionado hasta la raiz, i fuése porque bien comprendió cuánta razon tenia la ignota vírjen para estar, mas que inmóvil, inmueble: era el maniquí de una modista.

BITTER-SWEET

Mayo de 1900.

GRAN DESEO

Del libro «Cosas Idas»

Cuando poses la mirada
En los versos que, con mano temblorosa i afiebrada,
Escribiera en mis delirios de amargura i de pasion,
¿Creerás lo que te quiero?
¿Creerás que ya me muero,
Que los celos i la rabia me han mordido el corazon?

Cuando pasas desdeñosa, siempre bella i siempre fria,
Sin mirarme con tus ojos luz i amor del alma mia,
El despecho me subleva i se turba mi razon;
Porque siento el gran deseo, por lo mucho que me dañas,
De arrancarte las entrañas
I las fibras de tu negro, de tu imbécil corazon!...

A. MAURET CAAMAÑO

Acentuacion Castellana

(A Samuel Fernández Montalva)

La tendencia natural del idioma castellano es hacer graves las palabras terminadas en vocal, i agudas las terminadas en consonante.

Esto es lo primero; lo segundo, que el sistema acentual castellano necesita ser reformado, i así lo han comprendido todos los gramáticos, casi sin escepcion; la reforma se hace imperiosa, se impone, i es menester trabajar en pro de una simplificacion.

Si las palabras graves son las terminadas en vocal i agudas las terminadas en consonante, lo mas lójico seria ACENTUAR ORTOGRÁFICAMENTE LAS VOCES AGUDAS TERMINADAS EN VOCAL I LAS GRAVES EN CONSONANTE.

De tal suerte, las voces *corazon*, *mansion*, *Barrabas*, *papel*, *satisfaccion*, no necesitan acento marcado, como no lo necesitan las voces *manso*, *paloma*, *inmaculada*, *florida*, *casado*, *cordero*, *jilguero*, etc., pero sí que lo necesitan las palabras *traspié*, *Canadá*, *está*, *colibrí*, *bajá*, *papá*, como agudas terminadas en vocal, fuera de la índole del idioma, i las voces *ájil*, *dócil*, *apóstol*, *cárcel*, *cánon*, *Cármen*, *Fernández*, como graves terminadas en consonante, tambien ajenas a la índole de la lengua.

Los monosílabos no necesitan bajo ningun concepto el acento marcado, pues, por tener una sola sílaba no pueden ser ni graves ni esdrújulos, no pudiendo ademas ser equivocados en el curso del lenguaje porque su significacion los diferencia ostensiblemente.

Los infinitivos, por otra parte, no pueden ser graves ni esdrújulos, porque no es tal la tendencia del idioma, no hai infinitivo agudo, luego no hai necesidad de acentuarlos.

Las voces esdrújulas, todas, llevan acento marcado.

De entre las palabras graves hai algunas terminadas en grupo de vocal débil i llena en que la débil está acentuada. Estas voces no necesitan llevar pintado el

acento: *fría, día, púa, acentúa, conceptúo, río, sonríe, país, serías, laúd.*

Con esto parece quedar resuelto el problema de la acentuacion castellana, i resumiendo lo dicho, se acentúan:

1.° Las palabras graves terminadas en consonante i las agudas en vocal;

2.° Las palabras graves terminadas en grupo de vocal débil i llena o llena i débil, siempre que la débil esté acentuada prosódicamente; i

3.° Las palabras esdrújulas, todas.

Si a todo esto se quisiera darle la forma negativa, se diria:

1.° No se acentúan los monosílabos i los infinitivos;

2.° Las palabras graves terminadas en vocal i las agudas en consonante.

A todo esto no podria oponerse sino una objecion: ¿cómo se diferenciarán *ingles* e *inglés* i *tender* i *tendér*? Fácilmente: *Inglés* no se acentúa por ser palabra aguda terminada en consonante; *ingles* se acentúa por ser voz grave en consonante; *tendér* no lleva acento por ser voz aguda terminada en consonante e infinitivo; *tender* es voz grave terminada en consonante i, por tanto, lleva acento.

Con esta reforma, el idioma es mas fácil para ser leido i entendido, no solo por los que han nacido hablando castellano, sino aun por los estranjeros que, en cualquier idioma de que se trate, son los que deben tener mayores facilidades para aprender un idioma estraño al propio.

Tal es, pues, la reforma: su valor o su demérito es juicio en que deben decidir los críticos concienzudos e imparciales.

LUIS E. SEPÚLVEDA CUADRA

Santiago, Mayo de 1900.

IN PROMPTU

(Para el álbum de la señorita E. L.)

Me pides, niña querida,
que te escriba unos Cuartetos
en tu álbum... ¡Ai! en qué aprietos
me pones, Dios de mi vida!...

Respiro al fin!... está escrito
uno ya... ¡cosa sencilla!
Esto de escribir contrito
tiene gracia... ¡Dios bendito,
me ha salido una Quintilla!...

Perdona, linda chiquilla,
la intencion es la que vale;
quise escribirte un Cuarteto
i me salió una Quintilla.
¡Canarios!... i ahora me sale,
dos, cuatro, seis ¡ui! Sesteto.

Pero, no ha de ser así:
aunque me valga la muerte
hacer lo que prometí,
procuraré complacerte...
mas, ¡cómo concluyo aquí!
seguiré... ¡qué mala suerte!...
Ya ves, niña anjelical,
me ha salido Octava Real. (1)

¡Octava Real, zapateta!
lo que esta vez, la musa
me parte en la hipotenusa...
¡Ai! amiguita Enriqueta,
yo no he nacido poeta
ni prosista yo he nacido!
Perdon, pues, si no he podido
dejar en el álbum tuyo,
algo... algo... Aquí concluyo:
una Décima ha salido.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

(1) Perdone usted señorita E..., que esta Octava Real no sea endecasílaba.

VALPARAISO EN BROMA

¡CUÁ! *¡cuá! ¡cuá! ¡cuá!*... .... No os asusteis, caros lectores. Soi yo, un habitante de Valparaiso, que convertido en sapo, entona desde un pantano su cancion matinal!

I digo convertido en sapo porque ya los pobres porteños no somos otra cosa desde que empezó la acuática tanda con que todos los años nos obsequia el terrible caballero, terror de los viejos, amigos de los boticarios, que se llama *invierno!*

Es triste! Vivimos bajo el agua i sobre charcos!

La endemoniada lluvia que nos visita con intervalo de horas, tiene a medio puerto en posicion horizontal, víctima del catarrito ese, que hace gastar media docena de pañuelos por dia; amen de los otros gastos: tilo, cataplasmas, *friegas*, sanguijuelas o médicos, que viene a ser lo mismo.

Da lástima, en verdad, andar por esas calles.. que fueron, i mirar tantos semblantes que reclaman un sudorífico, toses, bostezos, estornudos i demas ruidos corporales, forman el descomunal concierto que por tódas partes se escucha.

Hasta la *alfombrilla*, esa enfermedad de suyo cobarde, porque se ensaña preferentemente en los chicos, ha sentado este año sus dominios en el mundo infantil, habiendo ya despachado muchos *bebés* caminito de Playa Ancha.

La asistencia de granujas a las escuelas públicas es insignificante, dado el temor de los padres de que sus hijos puedan *alfombrillarse*. En vista de esto se ha pedido la clausura de todas ellas durante quince dias.

Los *cimarreros* i los que no lo son, están que no caben en el pellejo que cubren sus esqueletos.

Quince dias de asueto para un colejial así, cuando ménos se los sueñan, es el colmo de la felicidad; es un boticario en ojo de patada, digo, todo lo contrario.

Diz por ahí, las lijeras lenguas, que hasta los señores municipales piensan clausurar sus sesiones por dos meses, miedosos de que entre ellos aparezca tambien la alfombrilla...

Seria divertido si fuera verdad!

Todo puede suceder; lo que no sucederá tan fácilmente, como todos lo deseamos, es que el tiempo se componga para bien de nuestros pechitos. Pero, ni esperanza tenemos. El sol, ese astro que con tantos

—¡Ai!...que me van a matar!!
¡El cochero me asesina!!...
—Contra ná tanto pitear,
que yo no pueo parar
hasta el hocico e l'esquina!

Ves, por andar payaseando
lo que te pasa, Aladir...
¡Si no se debe subir
a los carros sobre andando!

El Oro

Está al cincuenta por ciento
Gallardo, que es un contento.

Al veintidos, lentamente
empieza a inclinar su frente.

I hoi, al cuatro lo han dejado
completamente achunchado.

En estos manchones rojos,
rodeados con tinta negra,
yacen los tristes despojos
de la nariz de mi suegra.

¡Un padrenuestro gloriado
rezad por don Juan Mejía,
que falleció.....abrazado
a este poste del tranvía!

¡Silencio!
No turbeis, por compasion,
la paz de Villavicencio
Alegria, caballero
que murió de un estrellon
contra este poste de..... acero.

Damos en esta seccion — en lo que convertirán — a los postes de atraccion — las desgracias que se están — viendo en esta poblaci

La China i sus.... admiradores

motes ha sido bautizado por los monaguillos literarios, no deja ver su risueña faz por estos mundos. I es claro, donde falta la luz anda todo revuelto.

«Ese cielo azul que todos vemos» i que al fin de cuentas «no es cielo ni es azul», como lo dijo el poeta, perpetuamente está para nosotros cubierto de negros i espesos nubarrones, que esperan el primer vientecillo del norte para convertirse en furioso temporal i dejar en seguida las calles intransitables i cubiertas de lodo.

¿I quién de todo esto tiene la culpa?

Pregunta fué ésta que se la hice en dias pasados a Querubin Escobarrubia, sujeto que tiene un establecimiento de *picarones* i *sopaipillas* en el cerro de la Florida, al lado de la Escuela Correccional.

—¿Que quién tiene la culpa? — me respondió dando un feroz estornudo tan cerca de mí que casi me dejó sordo—pues quién la ha de tener sino la silla.—¿La silla? ¿Pero a qué silla se refiere Ud?

—Parece que Ud. no fuera de aquí, *iñor*... A la *silla del gobernador*; a cuál otra habia de ser pues..... ¿No la ve? Allá está asomada. Cuánto le apuesto que en una hora mas *tenimo* agua... por eso es que hoi estoi haciendo *sopaipillas*.

—Por qué?

—Vaya *iñor* que no se le ocurre; porque cuando llueve tengo que volverme cuatro para satisfacer a toda mi clientela— agregó mi hombre con un tantico de facha, i disponiéndose a amasar en una vieja i sucia artesa que, sabe Dios cuántos trapos no perfumados habrá contenido; i luego, ofreciéndome asiento, continuó:

—Aquí, donde Ud. me ve, soi un hombre que no reconoce rival en todo Valparaiso para fabricar esta clase de bocados. I no lo digo porque yo estoi delante... Antes solia *acacharme* con la venta, hoi no, gracias a esa bendita silla.

—Esplícate Querubin, que no comprendo.....

—Me he comprado un par de anteojos de larga vista, i los dias que están nublados me paso cateando para ver si descubro aquella puntilla de cerro; en cuanto la diviso, llueve, me digo e inmediatamente me pongo a trabajar mis *picarones*. Una, dos o tres horas despues ya está cayendo el agua tupidita. Entónces es la mia. Ni para remedio me queda una sola *sopaipilla*.

De buenas ganas reí del procedimiento ideado por Querubin Escobarrubia para trabajar en su negocio, o establecimiento, como él le llama.

I a fe que la ocurrencia suya es orijinal i de buenos resultados, dada la infalibilidad de nuestro popular barómetro que anuncia lluvia siempre que allá, en el lejano horizonte del mar, asoma su cabeza un pedazo de cerro o cordillera, i dada tambien la aficion de nuestro pueblo a esas frituras en dias lluviosos.

Mañas quiere la guerra i la vida no es mas que una perpetua guerra.

I a propósito, antójaseme referir a Uds. una entrevista que tuve hace poco con el presidente de la sociedad china en este puerto, señor Lung-Maih-Thung-Life, con el objeto de formarme alguna luz sobre lo que está pasando en el Celeste Imperio.

Llegué, desgraciadamente, a presencia de Lung-Maih-Thung-Life en momentos en que se disponia a almorzar. Fuí amablemente invitado a hacerle compañía, i acepté.

Cazuela de *coldelo*, *aló* con papas, papas con *aló*, *chacacan* con chanfaina, chanfaina con *chacacan* fué el espléndido *menú* que nos sirvieron.

Entre plato i plato le hablé de lo que me proponia:

—¿Qué le parece a Ud., señor Lung-Maih-Thung-Life—le dije para entablar conversacion—lo que están haciendo sus compatriotas con los europeos en su patria?

—*Nu* sé *siñol flancamente* cuál *pletencion otlos compales* de mi *tiela*. *Sufio holiblemente* con *tota* noticia de *dialios* de acá.—*Lo* negocio va malo. Lo *compale* este pueltо viene mi *quejalse polque* dice no vende *ná*. Lo *latone* han subido *plecio* i *toto lo glingo* no *milan* mu *mal*.

—Bien, pero Ud. no sospecha lo que resultará al fin i al cabo en su tiela, digo, en su tierra?

—Yo *siñol*, la *asegulo* que si *compale* de Japon no *tuvielon látima*, los *eulopeos* matan a toto compatliota en la China, hasta el *empelalol*.

He *esclito* a *valio paliente* que teno pol allá se venga pa Chile, aquí está toto bueno. Yo conozco a compale de mi patlia; son toto mui blu-to i *peldone* esta *glacia*—concluyó Lung-Maih-Thung-Life, engullèndose el décimo cuarto plato de *aló* con papas.

Terminó el almuerzo, si almuerzo fué aquél, i me despedí del asiático, agradeciéndole infinitamente me hubiese dejado tan ilustrado sobre lo que deseaba, como ántes de hablar con él!!...

Creencia cuerda fué la suya al asegurarme que los europeos no dejarán titere con cabeza entre los chinos i chinas a objeto de apaciguar la actual sublevacion *canacal*.

Yo pienso lo mismo.

***

INTERMEZZO

(A ELLA)

(*IN PROMPTU*)

En medio de la risa que se escapa
alegre i retozona por mi pluma,
recuerdo que estáis léjos, i la pena
invade el corazon con ansia suma.

¡No pienses que te olvido! Ni imajines
que vivo placentero en mi abandono!
¡Tu ausencia me es amarga! Tú la quieres,
i debo resignarme, i te perdono!

***

Diálogo pescado al vuelo en el *foyer* del Nacional:

—¡Qué mala la tanda, hombre; no entendí palote de lo que decian los actores! Quedé en ayunas!

—Yo no, porque escuché al consueta!!

ANCLAR

Valparaiso, Junio 20 de 1900.

Para ellas.....

Mis lectorcitas

Mis vecinas

Yo tengo en mi barrio,
bellas lectorcitas,
vecinas graciosas,
vecinas bonitas,
i todos los dias
despues de almorzar
casi al lado de ellas
me voi a pasear.

Nunca me he atrevido,
yo no sé por qué,
a decirle a alguna:
¡qué hermosa es usté!..
Miéntras me paseo
cruzándose están
miradas que vienen
miradas que van.

¡Ai! cuándo decirles
podré, con pasion,
las amo con todo
mi fiel corazon!...
Cuándo, Señor, cuándo
podré conversar
con mis vecinitas
que adoro .. la mar!

¡Canarios, ser corto
de... espíritu, i no
atreverme a hablarlas
como quiero yo!...
¡Si llegara un dia,—
¡Ai, no llegará!—
que sostenga un diálogo
como el que allá va...!

***

—Hermosa!
—Cuidado
que pueden oir...
—Yo te amo!...
—No me hables
mamá va a salir..
—¿Me quieres?
—Te quiero.
—¿No me olvidarás?
—Olvidarte... ¡nunca!
¿i tú?
—Yo jamas!
—¿Lo juras?
—Lo juro.
—¡Cuidado!
—¿Por qué?
—Porque van a oirnos ..
pasése usté...
—Un beso...
—No puedo.
—¡Ingrata!...
—Ya está...
—Mil gracias...
—Despacio
que sale mamá.

—¿Nos vemos mañana?
—Mañana a las dos.
—No faltes.
—No falto.
—Adios, Reina.
—Adios,
que te acuerdes mucho
de mí...
—Claro está,
mi mente en ti sola
pensando estará.

—Qué bueno eres.
—Bueno
solo para tí.
—¿No mientes?
—No miento,
¡que nunca mentí!

—Adios...
—Hasta luego.
—No faltes!...
—Faltar,
¿faltar yo a la cita?
Nó, nó.
—*¡Au revoir!*

***

I todos los dias,
despues de almorzar,
me paso junto a ellas,
de horas un par,
paseando i paseando,
volviendo a pasear;
i miéntras paseo
cruzándose están
miradas que vienen,
miradas que van.
¡Cuándo, Señor, cuándo
podré conversar
con mis vecinitas
que adoro... la mar!

***

Buenos amigos

¡Lo he prometido i lo cumplo con sumo placer!

Una pléyade de jóvenes intelijentes i entusiastas, han organizado, hace pocos meses, una Academia Literaria, i queriendo honrar la memoria de mi buen hermano, le han dado el nombre de «Ricardo Fernández Montalva.»

Doi, públicamente, los agradecimientos que se merecen esos buenos amigos, por este honor que han dispensado a la memoria de mi inolvidable hermano i las muchas i sinceras simpatías que han demostrado tenerle! ..

El lúnes 11 del presente mes, estos jóvenes académicos, representados por su digno presidente, el aventajado poeta don Eduardo Contreras Toro, publicaron La Revista,—hermoso semanario ilustrado por mi leal amigo i ex-compañero de trabajo, Luis E. Gutiérrez, que ha tenido la mas noble i merecida aceptacion en el público,—ostentando en la portada de ese, su primer número, el retrato de Ricardo, acompañado de un artículo biográfico de don Clemente Barahona Vega, artículo bien escrito, amable i lleno de sinceridad i terneza; bien escrito como todo lo que escribe la pluma de ese conocido periodista, amable como todo lo que habla un buen amigo, i sincero i tierno como todo lo que nace de un hermano en ideas i trabajos periodísticos.

Gracias, señor Barahona, gracias!

El lúnes pasado salió a luz el segundo número de La Revista tan interesante i lleno de amenidad como el anterior, reproduciendo en la primera pájina el retrato de uno de mis mejores colaboradoes, el buen poeta don Rodolfo Polanco, que mui luego me daré el honor de publicarlo en La Lira.

***

Estudios Lexicolójicos

Nuestro antiguo colaborador, el intelijente jóven don Alberto Guzman G., nos ha ofrecido galantemente su concurso para continuar con los estudios lexicolójicos y de crítica literaria con que hasta ahora nos ha favorecido el señor Aurelio Murillo.

Nos comunica el señor Guzman que, aparte de la crítica que hará a los últimos trabajos publicados de los señores Aníbal Echeverría i Reyes, Filélis P. del Solar i Aurelio Murillo, emprenderá en sus estudios una campaña tendente a una reforma que se impone cada dia mas en la enseñanza que se da en Chile del castellano.

El señor Guzman nos probará la necesidad que hai de que se implante en todos los liceos de la República una clase de Lexicolojía, que vendria a ser el complemento del estudio de la Gramática, como la Historia literaria lo es de la literatura i el Álgebra i la Jeometría de la Aritmética.

Si existe este vacío en la enseñanza actual del idioma patrio i hai que llenarlo, ¿cómo se harian esas clases? ¿dónde están los testos a que deberia ceñirse el maestro?

El señor Guzman nos probará que hai testos i hai de todo, ménos buena voluntad. Ademas, ha formado un programa que, a nuestro juicio, llena su objeto i cabe perfectamente en un año lectivo.

Ese programa indicará claramente al profesor las materias que deba tocar, aun sin necesidad de un testo *ad hoc*, i que dará materia para clases amenísimas i de una utilidad indiscutible.

Nuestros agradecimientos anticipados al amigo Guzman.

Montalvini

LA NOCHE

(Conclusion)

La lectura prolongada con luz artificial vuelve miopes indefectiblemente a los que abusan de ella. El cerebro sufre alteracion en los tejidos nerviosos que lo cruzan.

Miéntras mas queremos imitar la luz esplendorosa del dia en el recinto de los salones i de los teatros, quemamos los principios vitales que absorbemos por medio de nuestro aparato respiratorio, i si no se renovase el aire respirable para esas atmósferas deletéreas, pronto respiraríamos una indefinible combinacion de gases, en que no se encontraria oxíjeno para formar una gota de rocío sobre una de las flores que sirven de ornamentacion.

Cuando estos elementos de vida faltan en los recintos concurridos por gran número de personas principia cada individuo a hacer un gasto de su propia naturaleza, exhalando hácia la atmósfera quemante i seca el oxíjeno necesario a la propia sangre i al funcionamiento regular del organismo.

En esas salas incandescentes, que empeoran sus condiciones en los tiempos de calor, las personas mas jóvenes resisten a la fatiga del cuerpo; pero es mui comun i puede observarse constantemente que las huellas de una velada de baile aparecen hasta en los mas juveniles i hermosos rostros, apareciendo en ellos una espresion de malestar febril i la demacracion de las facciones.

La oscuridad favorece la blancura de la cútis. Los hombres de rejiones nebulosas i frias son mas blancos que los hombres de paises cálidos i húmedos.

El exceso de luz i la disminucion de aire respirable, el ajitado movimiento i la compresion de los trajes, han separado a esa concurrencia de la proteccion de las leyes naturales de conservacion, creando un dia artificial lleno de defectos, subversivo i revolucionario.

Como por acordes de la música que en un campo de combate estusiasman, hasta el momento de caer heridos, a los soldados, así los que pernoctan en medio de las lides de la galantería social, desafiando la asfixia e invirtiendo con imprudente frecuencia las leyes infecciosas, se retiran siendo víctimas de la inexorable noche.

Trasnochadores hai que por obligaciones imprescindibles, por impaciencias que acusan un estado nervioso, por dar término a tareas de un órden intelectual o a veces material, llegan a tocar los límites del estado espasmódico i a producirse en ellos fenómenos fisiolójicos, sueños delirantes i visiones fantásticas que aterrorizan i desvelan.

Estas personas, entre las cuales se encuentran numerosas en los clubs sociales o en los círculos de vida disipada de todo el mundo, aspiran a poseer el reinado de la noche, dominarla por largos años, sustituirse a sus asechanzas solicitando la suerte guardada para pocos sobre las mesas de juego, tratando de adivinar sus enigmas, de penetrar sus misterios, libando las copas del placer.

Los adoradores de la noche, yendo hasta mas allá de la línea trazada por la costumbre de la jeneralidad de los hombres civilizados que se ha establecido, entre las once i las doce, se ofrecen para disputarse el honor de arrastrar el carro de la diosa, con descuido de los mas antiguos i fundados preceptos de la hijiene, que constituyen las reglas para conservar la vida.

La divinidad que tanto seduce con sus artificiales atractivos, no paga a sus servidores cortesanos sino con ingratitudes, que son el dolor i las enfermedades.

Convirtiendo la noche en dia, i alejando el sueño natural a que se entregan todas las especies animadas de la naturaleza, en la tierra i en el mar, se tiene necesidad de bebidas i alimentos.

Las fuerzas del estómago no tienen jamas el vigor que al medio dia. Pero no faltan estimulantes con qué suplirlos. De aquí las irregularidades en la salud.

Los filósofos antiguos i modernos están de acuerdo en que el cuerpo enfermo perturba la mente cuando los estímulos de las bebidas alcohólicas la dominan, i las laxitudes histéricas le suceden probando el desgaste de fuerzas cerebrales despues de pasajera excitacion.

En ninguna época de la historia el desórden habia encontrado, como al presente, mayor número de partidarios.

En las relaciones de la vida patriarcal, se mencionan las horas del medio dia para la comida principal, i la de prima noche para la cena, que era la secundaria por ser mas corta i frugal.

La novena hora era señalada en el largo período de la Edad Media como principio del reposo absoluto en los dominios feudales, en las ciudades i en los castillos, i la campana conventual de las abadías advertia a todos que habia llegado la hora máxima, que no era prudente desentenderse de ella para la conservacion prolongada de la vida.

La tendencia de los tiempos que corren es acortar aun mas el dia i prolongar la noche invirtiendo el órden natural.

La razon individual es el único poder de resistencia que debemos oponer a la perniciosa costumbre de prolongar la actividad de la vida en horas destinadas por una sabiduría infinita para el reposo de todos los seres de la creacion.

O. Z. A.

"La Revista"

Santiago, Junio 24 de 1900

TRISTEZA

Es montaña la vida;
Yo comienzo a trepar por su pendiente,
I he dejado, en lo poco de subida,
El rastro rojo de mi sangre ardiente.

Es áspero el camino,
Me quiero detener, cobrar aliento;
Mas, me empuja la mano del destino
Como hoja seca que se lleva el viento.

Exánime, rendido,
Caigo, imploro una mano compasiva,
I no encuentro ni un eco a mi jemido
Ni aquí en la tierra, ni tampoco arriba.

Me arrastro desangrado,
Sin valor i la cumbre está distante:
Soi, en el mar, bajel despedazado
I en los espacios buitre agonizante.

No hai nada que me alumbre,
Nada que calme mi mortal pavura;
Solo diviso en la lejana cumbre,
Resplandores de incendio en noche oscura.

Alcanzar esa cima
Es llegar donde todo se derrumba:
¿Será ese resplandor que me ilumina
Tal vez el fuego fatuo de la tumba?

Eseu

NUESTRAS FLAQUEZAS

«De colores se viste.....»

Cancion.

Yo quisiera olvidarme completamente del idioma castellano, irme a diez mil leguas de distancia i volver en seguida a mi patria para ser una persona importante.

Porque aquí nadie vale nada, si no habla con acento estranjero i trae un nombre impronunciable.

El que se llama Sánchez, Pérez, Rodríguez, González, está perdido irremediablemente, aun cuando sea un hombre de sabiduría salomónica i de integridad catoniana. La cuestion es llamarse Puff, Schuff, Scraschs i decir *caballa* en vez de caballo. Lo demas importa poco.

En este pais no se necesitan recomendaciones: basta el gorro de viaje, un pantalon a cuadros, un par de zapatos de a media vara i un castellano mal hablado, para que recibamos a cualquiera que venga de afuera, con los brazos abiertos.

Algo hai en nuestra columna vertebral, como decia un filósofo americano, que tiende a inclinarse ante la raza sajona.

Si necesitamos colocar un tornillo o ajustar una tuerca, no llamamos a Mauricio Macías, ni a ninguno de los que tienen enterrado aquí el ombligo, sino a algun míster que no sabe comer *sancocho*, como la jente vulgar.

No hai obra pública, por insignificante que sea, en la que falte el *gringo* de ordenanza.

La Municipalidad, en este sentido, es una pecadora empedernida.

Si se trata de abrir una puerta, manda en el acto por un injeniero europeo, cueste lo que cueste, para que meta la llave en la cerradura.

Viene el injeniero, lo agasaja el cuerpo municipal, i en lugar de abrir la puerta, abre una brecha en el Tesoro del Ayuntamiento. Pero quedamos satisfechos. La sola venida de un hombre de ultramar es mucha honra para la familia.

Entre la coleccion de injenieros que ha hecho venir el Municipio, solo uno resultó bueno; pero le faltaban patillas rubias i acento inglés o aleman. Ademas, se llamaba Vélez Arriaga, nombre fácil de pronunciar, que se hacia intolerable para los oidos campanudos; de manera que hubo necesidad de despacharlo. Un hombre que se llama Arriaga es un disparate.

Sorprendidos están muchos de que el buzo Jaime, siendo *hijo del puerto*, como dicen las viejas, haya bajado al fondo del mar para remendar una cañería submarina. ¿Que no habia por allí algun otro buzo escapado de las novelas de Verne? No ha de haber habido, porque lo habria atrapado la Municipalidad.

Aquí para clavar una estaca se manda a llamar a un especialista condecorado. Viene éste i aconseja abrir el hoyo i aguzar el palo; pero la receta cuesta mas cara que la salud del enfermo. I nos resulta que la medicina andaba rodando en casa.

Asi somos!

Un jóven inventó hace muchos años un aparato submarino, que fué probado en el mar; pero naturalmente nadie le dió un centavo para que perfeccionara su invento, porque el infeliz habia nacido en el Astillero i se llamaba Rodríguez; es decir, era un animal digno de compasion.

No nos domina, sin embargo, el espíritu estranjerismo, porque lo mismo tratamos a los hispano-americanos, sin distincion de nacionalidad. Es cuestion de raza, i nada nos seduce tanto como oir cuatro palabras en idioma que no entendemos.

Qué sabios son, indudablemente, todos los que no hablan español.

I cuánto tardaremos en civilizarnos.

Jack The Ripper.

En el álbum de Ester Artigas Bascuñan

Solo por cumplirte, debo
dejar mis versos aquí.
¡Sabe Dios cómo me atrevo
si nada tengo de nuevo
para decírtelo a tí!

Tú me lo pides de veras,
lo conozco i obedezco:
sé que riquezas no esperas
sino fragancias sinceras
en las flores que te ofrezco!...

Tienes una condicion
que mitiga mis temores,
i es que hai en tu corazon
un tesoro de perdon
para todos tus cantores!...

I yo—que soi el que nada
valgo entre todos los buenos,—
tu compasiva mirada
sobre esta hoja empañada
reclamo, una vez al ménos.

Tú siempre para mi huerto
has tenido resplandores!
Hoi que está mudo i desierto,
haz resucitar a un muerto
con sus pájaros i flores!...

Haz que mi cántiga ingrata
vibre otra vez vigorosa,
i alegre sus alas bata
la paloma serenata
sobre tu cáliz de rosa!...

Yo solo un favor te pido
que este canto—ave cansada
que va huyendo del olvido—
halle en tu memoria un nido
al calor de tu mirada!...

F. Javier Urzúa S.

Ninfa Fuentealba Carrera

CIRUJANO-DENTISTA

29 — San Diego — 29

LIBROS RECIBIDOS

Todo un Pueblo

Recientemente editada en Madrid, llega hasta nosotros la última novela de don Miguel Eduardo Pardo. El solo nombre del autor bastaria para abrirle familiarmente las puertas de entrada, miéntras nos adelantamos sonrientes para darles la mas cariñosa bienvenida a nuestro antiguo conocido, el galano cronista que tantas veces hizo nuestras delicias en numerosos folletos i revistas sud-americanas.

El mismo Pardo es el encargado del prólogo; orijinal i chispeante como siempre, hace allí una lijera relacion de su estadía en Madrid, el regreso a la patria i el por qué de este libro escrito *sin querer* en la soledad de su escritorio, donde el infatigable escritor no pudo hallar el apetecido reposo, pasadas las ajitaciones políticas.

Con pluma maestra ha trazado el señor Pardo cada una de las pájinas de tan hermosa obra, en donde se revela a cada instante el natural injenio de su autor, pasando de la sátira fina o punzante a las soberbias descripciones de una naturaleza imponente i majestuosa en la soberanía de su incomparable belleza.

Esta interesante novela está llamada a acrecentar el merecido renombre que tan justamente ha sabido conquistarse su autor entre los mas distinguidos intelectos americanos.

La Epopeya del Morro, por don José Santos Chocano.

De todo corazon agradecemos al distinguido vate peruano el envío de este nuevo i hermosísimo poema, premiado con medalla de oro por el Ateneo de Lima, en el concurso del año pasado, i precedido ademas por el informe del honorable jurado de esta institucion, compuesto por los señores Numa Pompilio Llona, Manuel González Prado i Domingo de Vivero. Fuera pretension no escasa de nuestra parte querer trazar en pocas líneas un juicio sobre esta obrita donde el lector encuentra innumerables bellezas, vaciadas en brillantes estrofas palpitantes de vida, con ese colorido inimitable que el señor Chocano sabe imponer siempre a las creaciones de su pluma privilejiada.

Resurreccion

Con sumo agrado hemos leido el juicio crítico que don Roberto Huneeus hace de esta hermosa produccion del conocido novelista ruso, el conde Leon de Tolstoï.

El trabajo del señor Huneeus, lleno de juiciosa seriedad en sus conceptos, reviste una forma galana i correcta, que aumenta el in-

teres que despierta en el lector a medida que avanza a la conclusion de este libro, cuya lectura recomendamos a los amantes de la cultura intelectual.

Versos

Ocultándose modestamente bajo este nombre, encontrarán los aficionados a la poesía un puñado de madre-selvas i violetas, cuyo perfume vago i delicado recuerda dulcemente los encantos de una primavera que se esfuma. . Su autor, el jóven uruguayo don Raul Montero Bustamante, enfermo acaso de nostaljias e indefinibles anhelos, sabe arrancar a su laud armoniosos acentos que hablan al corazon con el lenguaje persuasivo del sentimiento.

Mujer Sublime

El intelijente jóven ecuatoriano, don Alejandro Andrade Coello, que residió algun tiempo entre nosotros, nos envía de Quito este delicado poemita. Inspirado su autor en el drama que se desarrollaba en Paris, manteniendo en ajitacion al mundo entero; admirando la heroica actitud de la infortunada esposa del capitan prisionero en la Isla del Diablo, escribió esas estrofas, que son un salmo a la virtud que jime i llora, pero en medio de sus dolores alienta, porque hai una fuerza misteriosa en el corazon de la mujer que le impele a creer i esperar.

Su autor no nos es desconocido, pues durante su permanencia en nuestro pais colaboró con acierto en revistas i periódicos, conquistándose un puesto distinguido entre la juventud laboriosa i entusiasta.

Insomnios

es el título con que viene a nuestras manos un librito de poesías del jóven escritor don Pedro A. de la Barrera, amante cultivador de las letras, por las cuales ha trabajado con laboriosidad i empeño, colaborando en varias publicaciones que han visto la luz en Concepcion i Talca, en donde fué director de un periódico semanal titulado *El Alba*. Agradeciendo el envío, saludamos afectuosamente a su jóven autor.

Ensayo de Crítica Literaria, por don Remijio Romero Leon. (Ecuatoriano) i **Voces usadas en Chile.**

Juicio crítico que don Fidelis P. del Solar hace de la obra que con este nombre ha publicado recientemente don Aníbal Echeverría Reyes, han llegado tambien a nuestra mesa de trabajo, i sentimos de todo corazon que la premura del tiempo no nos permita ser tan estensos como desearíamos, en la apreciacion de obras que, como éstas, merecen nuestros aplausos mas sinceros.

La Bandera Negra

Hemos recibido la entrega número 12 de esta interesante novela histórica, que continúa publicando con toda regularidad el conocido e intelijente jóven periodista don Alejandro Greek.

L. S.

CAPRICHOSOS

(Para mi... regalona)

¿Qué te falta?... Tienes cara coquetona,
formas bellas
cual ninguna...
Engastara,
para
hacerte una corona
las estrellas
una a una
en el disco de la luna.

* * *

Por tan solo una mirada
de tus ojos,
yo daria,
mi princesa
enamorada.
Hada
ideal, llena de antojos,
mi poesía,
mi terneza
i mi gloria i mi riqueza.

* * *

¡Oh! mi Reina, mi tesoro
¿quién te quiere
cual te quiero?
¿quién te adora
cual te adoro?
De oro
lira si tuviere,
¡Oh! Lucero
de la aurora,
te cantara hora tras hora.

Samuel Fernández Montalva

2

FOLLETIN

UNA POBLACION SUBMARINA

(Continuacion)

En este estado estaban las cosas, cuando el trapo rojo que tremolaba en la boca del antro comedor de hombres, fué de nuevo cambiado por otro verde, i casi al mismo tiempo, sacando de su estupor a los tripulantes de la «Mia Moglie», asomó en el horizonte la borrosa silueta de un velero que navegaba en direccion al paraje donde tenian lugar estos sucesos sorprendentes.

Entónces el capitan Bragoni, interesado como estaba en aclarar el misterio que tan intrigado le tenia i en hacer algo por aquellos infelices desaparecidos, esperó que se le acercara, i una vez que tal cosa sucedió, púsose inmediatamente al habla con su colega de la «Mary Katy», que así se llamaba la nave en cuestion.

El capitan Simpson, como buen inglés que era, escuchó el asombroso i emocionante relato que hizo Bragoni, en un inglés mas chapurrado que vino de boliche, con esa flema peculiar a sus paisanos, sin dar muestras totales de fe, ni suficientes de duda.

Terminada la esposicion de Bragoni, echó mano de su catalejo, lo limpió con la punta de su pañuelo, montólo tranquilamente sobre sus narices i se puso a examinar, con una calma desesperante, el siniestro paraje donde habian tenido lugar los sucesos relatados por el italiano.

—¡Oh!—dijo por fin.—Lo que ha pasado es justo.

—¡Cómo justo! — se apresuró a replicar Bragoni.

—¡Oh, sí! Tenia que pasar; porque usted ha mandado su jente a la boca de un verdadero remolino, capaz de absorber, no solamente el bote i el globo, sino tambien su barca, si se descuida un poco mas.

—¡Cristo de un Cristo! ¿Es posible? ¿I puede haber allí jente viva?

—Eso es lo que no parece posible, pero pronto lo sabremos.

—¿Cómo?... ¿Esponiendo nuestras barcas?

—¡Oh! ¡Nada de eso, hombre, nada de eso! ¿tiene usted alambre a bordo?

—Tengo algunos rollos—contestó Bragoni, sin atinar a qué respondia aquella averiguacion.

—Entónces—prosiguió Simpson—como yo tambien tengo unos cuantos, haremos un puente sobre el abismo, poniendo nuestras barcas de pilares.

—*¡All Right!*—concluyó el italiano, abrazando al inglés, al darse cuenta de su plan, galantería que éste retribuyó con una sonrisa que aquél tradujo por—*¡Avanti dunque!*

Aceptada la idea inglesa, como la mas práctica para aclarar el misterio que encerraba aquel tragadero de jente, ámbos capitanes procedieron a la aproximacion de sus barcos, por opuestos lados, todo cuanto pudieron al peligroso remolino marítimo, teniendo especial cuidado de mantenerlas fuera del radio de su atraccion.

Quedaban así a unos cien metros de distancia una de la otra; era sobre esta fraccion de espacio que debia ser tendido el puente ideado, al que dieron principio inmediato, poniendo en movimiento toda la tripulacion de los buques que obedecian a su comando.

Cortado el alambre en varillas de una lonjitud equivalente al espacio a salvar, miéntras un bote de la «Mia Moglie» conducia la punta de una a la «Mary Katy» i regresaba con la de otra, rodeando la circunferencia del remolino por la derecha, otro bote de la «Mary Katy» hacia la misma operacion por la izquierda; de modo que, a los 2 dias de trabajo, estirado el alambre suficientemente i bien remachadas sus puntas en las barandas fronterizas de ámbos buques, estaba el puente improvisado, tendido sobre el abismo que los separaba.

Entónces, para amortiguar su natural cimbreo, i evitar que las barcas que le servian de pilares se inclinaran a su peso, trasladaron una gran parte de su carga al lado opuesto a aquel en que estribaba el puente, i para mantener unidas entre sí las varillas que lo constituian, las embutieron en unos travesaños de acero, ligados en sus estremos por una tuerca i colocados de cinco en cinco metros, para hacer mas eficaces los efectos de semejante trabazon.

Hecho esto, por unos marineros elejidos que no sacaban los ojos de su trabajo para evitar las atracciones del abismo, ámbos capitanes, saliendo a un tiempo de sus respectivas naves, provistos de los elementos indispensables para el mejor logro de la esploracion proyectada, dieron el primer paso sobre el puente recien construido, i, sin mirar abajo, fueron caminando cautelosamente por él hasta encontrarse en su justo medio, o sea, sobre la boca insondable del misterioso antro.

I ahogando los latidos de sus corazones, porque, a decir de la verdad, despues de lo que habia visto el uno i oido el otro, no las tenian todas consigo, enfocaron sus miradas sobre el estraño abismo que se abria debajo de sus piés, para levantarlas luego, en consulta mental, con tal impresion de espanto grabada en ellas que no pudieron contener una esclamacion de asombro, al tiempo que chocaban entre sí los rayos escrutadores de sus ojos.

(Continuará)

JARDIN CENTRAL

Especialidad en ramos, coronas, trabajos con flores.

Verdadera novedad en jardineras con lindas plantas, etc.

Decoraciones de lujo, arreglo de casas, salones.

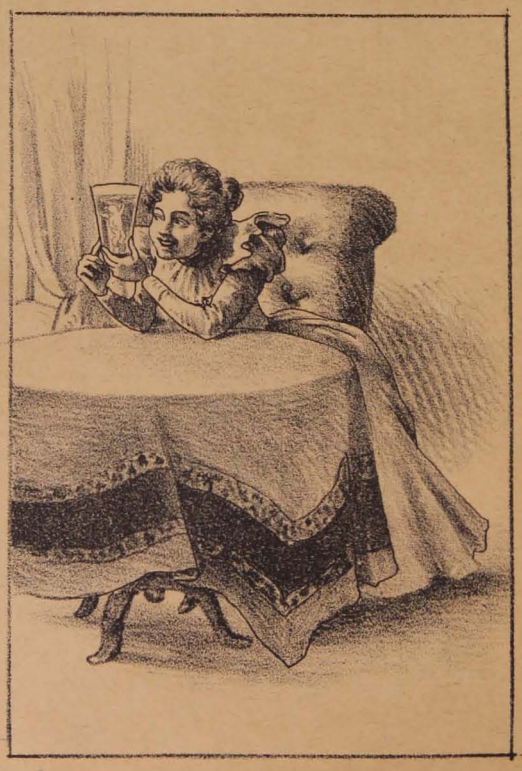
Enorme existencia de plantas, siendo el jardin mas surtido.

TELÉFONO, 1077—ALONSO OVALLE 1143

Imp. Barcelona - Moneda entre Estado y San Antonio

La Guerra humanitaria

El jeneral dirijiéndose al enemigo:—¡A tierra, que voi a mandar una descarga!



Vaticinio de San Juan

A las doce de la noche de la víspera

Al dia siguiente por la mañana

LA LIRA CHILENA

NÚM. 26

AÑO 3.º

D. Rodolfo Polanco Casanova

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Rodolfo Polanco

¿Quién de mis lectores no ha leido, con verdadero placer, las hermosas poesías, tan llenas de sentimiento i amargura, del simpático poeta cuyo retrato engalana nuestra primera pájina?

¿Quién, al leerlas, no ha encontrado en cada composicion, dentro de cada composicion, en cada estrofa i dentro de cada estrofa, en cada verso, esa ternura infinita, ese gusto delicado i ese jeneroso sentimiento, propios de las almas nobles i esclusivos únicamente de aquellos que saben imprimirlos sin mas ayuda que la pluma sobre una carilla de papel, de aquellos dotados de la preciosa facultad de hacer sentir lo que escriben?

Don Rodolfo Polanco es todo un poeta. Sabe captarse las simpatías del lector de tal manera, que al instante de encontrar su firma, lee i relee lo que por él está suscrito.

En cuantas ocasiones, hablando de él con mi buen hermano ¡que en paz descanse! me decía:

—Samuel, debes procurarte la colaboracion de Rodolfo Polanco. Polanco es un gran poeta i en el mundo literario pocos son los que lo conocen, i entre los que lo conocen, pocos son los que saben apreciar sus méritos... pero ya lo apreciarán!

I Ricardo tenia razon; hoi dia no hai quien no lea con gusto las poesías de mi constante, ameno e inteligente colaborador.

PARA ELENA

(INÉDITA)

Con tus ojos andaluces
i tu gracia seductora,
le vas robando a la aurora
las mejores de sus luces.

Pero, en el rico derroche
de luz de tus ojos bellos,
no quieres borrar con ellos
las tinieblas de mi noche.

Ningun dorado arrebol
penetra en el alma mia...
¡Cuándo, Elena, será el dia
de darme un rayo de sol!

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

Valparaiso, Marzo 10 de 1899.

LOCA!

PARA EL DOCTOR CHRISTIAN DAM, LIMA

(In memoriam de Mercedes Cabello de Carbonera)

Mármol negro, de oscuridades pavorosas, que crispa los nervios, que hiela la sangre, que hace cesar por un momento la vida del que fija su mirada en esa lápida llena de misterios i de misterios sin claridades celestes i sin visiones blancas.

Mármol negro, como el antro de una caverna en que se ajitan monstruos i se oyen rujidos salvajes que petrifican el cuerpo matando la sensacion, donde el espíritu divaga consumida la llama azul del pensamiento.

Mármol negro que rechaza todo reflejo de luz i envuelve en tinieblas negras: recuerdo, memoria, imájenes, voluntad, i con soplo pestilente apaga la antorcha de las células cerebrales.

Mármol negro cubre la tumba de una gran pensadora, de una artista de las letras americanas, de una filósofa de doctrinas universales, de una mujer superior en la cual se estinguió la vitalidad de la idea.

Mármol negro, pero mármol de la dureza del hierro, de forjadura que no corroe el tiempo ni rompe el yunque; tras ese mármol se encierra el cuerpo errante de la mujer ilustre i eternamente desgraciada.

Loca! con la angustia de un alma que se siente inconsolable, ha dicho el eminente Ricardo Palma i a traves de las azuladas ondas que bañan las dos patrias americanas, percíbense los sollozos del bardo peruano.

Sollozos que hirieron las fibras delicadísimas de un hombre todo corazon en la fraternalidad de las letras castellanas, cuyas sensaciones palpitan en cada rasgo de su pluma, en cada cuadro de su idea, nuestro publicista don Pedro Pablo Figueroa.

La pluma de este escritor trazó un recuerdo afectuoso en homenaje a la infortunada dama, ofrenda de un crespon de luto para la hermana de blasones de oro en la universalidad del pensamiento.

Si la muerte en su paso destructor deja surcos que no borra el tiempo, la muerte del espíritu deja perpetuo martirio en el alma del creyente que vió encendida la tea en ese cuerpo desolado.

Hubo en la vida intelectual de Mercedes Cabello centelleo de estrellas i aurora de blanquísima luz; ¿por qué se perdieron en las tenebrosidades de una eterna noche?

Ya no volverán a encenderse los astros que alumbraron su existencia, i el jenio del arte plegó sus alas ante las sombrías visiones que pueblan el trozo de mármol que la lapidó en la tumba de una materia muerta.

Para este recuerdo una lágrima.

EDELMIRA CORTÉS G.

(Para LA LIRA CHILENA)

LA IMÁJEN

(Para L. M. P.)

¡Mi pobre corazon sonríe i canta!
No pienses en tu mal ni en tu dolor.
Pulsa las cuerdas de tu lira santa,
Que así lo quiere el ánjel del amor.

Niña jentil, mil gracias por la ofrenda
Que ha venido mi pena a consolar.
Esa *imájen sagrada* es la leyenda
Del amor casto, del amor sin par.

Tu dádiva piadosa me conmueve.
Me latió al recibirla el corazon;
Hoi le pido a mi lira que te lleve
Un canto que traduzca mi emocion.

Es un sueño no mas el sueño mio;
Lo comprendo, mas... ¡déjame soñar!
Quiero creer que mi dolor sombrío
Hizo tu dulce pecho palpitar.

La realidad es cruel, triste es la vida.
¡Sin ilusion ni amor, mas bien morir!
Por eso yo, mi reina bendecida,
Contigo soñaré para vivir...

RODOLFO POLANCO

Valparaiso, 1900.

Valparaiso en broma

Llama en estos momentos la atencion de los curiosos e ignorantes de Valparaiso la llegada de un numeroso grupo de jitanos que se encuentran acampados en los alrededores de Viña del Mar.

Como es sabido, estos individuos tienen usos, costumbres i maneras de vivir distintos de los demas de su clase; i por otra parte, se dicen *adivinos* e iluminados por Dios para revelar a los mortales sus desgracias o fortunas presentes o futuras, por el «módico precio» de cinco pesos.

La quiromancia es su arte. Por las rayas, i aun por las rayas de las manos *adivinan* al prójimo lo que le sucede i sucederá.

Por divertirnos un rato i por matar el tiempo fuimos hace pocos dias un amigo i yo a ver a esas nuevas pitonisas del siglo diez i nueve, a sus mismas viviendas de la Poblacion Vergara.

Llegamos, i nuestra admiracion subió de punto al contemplar allí una cantidad de personas conocidas de nuestro puerto que esperaban impacientes el turno para entrar a consultar a las *adivinas!!*

¡Hasta entónces no sabia yo que la jente decente era tambien ignorante!

Porque es ignorancia, por no decir otra cosa, eso de creer que hai en el globo terráqueo álguien capaz de sondear i adivinar el porvenir con solo mirar las rayas de la mano de cualquier prójimo.

Por fortuna la mayor parte de estos crédulos pertenecen al sexo femenino. Esto quedó constatado el dia de nuestra visita, pues casi todos los que allí habia eran señoras mujeres, muchas de ellas venidas hasta de Santiago. Decir que el objetivo que las atraia a esos sitios no era otro que el de hacer investigaciones chismográficas—amorosas—seria decir una necedad. Ello por sabido se silencia.

Era de ver despues que terminaba una consulta como se retiraban ciertas caritas. Risueñas, rebosando alegrías las mas; tristes, melancólicas, llorosas las ménos.

A las primeras la adivina les habria dicho: «Tú tienes un novio» (Estas jitanitas tutean al mundo entero). «Tú tienes un novio».—Claro, ¿qué mujer no lo tiene? «Te casarás i tendrás muchos hijos». Naturalmente, si halla con quién i puede... «Serás feliz con tu esposo si le guardas fidelidad».—Perogrullada.

«Pronto morirá un pariente que te dejará de heredera». Estos augurios de futuras herencias son comunes entre estos grandes adivinos, i la razon es obvia, pues así el interesado es capaz de pagar doble el valor de pronósticos tan halagüeños.

I siguen las adivinaciones por el mismo estilo.

Los mas inocentones encuentran todo eso maravilloso, sorprendente, i es claro, lo creen a pié juntillas.

A las otras, a las que salian con semblante de viérnes santo, fatales, mui fatales debieron haber sido las revelaciones. Acaso a mas de alguna casada la pitonisa le anunció que era engañada por su marido, aunque este pobre caballero fuera en realidad vírjen i mártir... con su esposa.

Sospechar los resultados en un matrimonio cuya esposa da crédito a las habladurías de un farsante no es cosa difícil.

I de esos resultados ¿a quién quiere culparse? ¿A ellos, a los *adivinos?* Nó, de ninguna manera.

Cada uno se gana la vida como mejor le place i como mejor puede.

Esos individuos se la ganan así i no cometen delito alguno, puesto que a nadie fuerzan para que se someta a sus estúpidas e infundadas investigaciones quirománticas.

Dignas de toda nuestra lástima son esas personas que abrigan fe i respeto por esas supercherías impropias de los tiempos que trascurren.

I por desgracia i vergüenza son muchas en la alta i baja esfera social.

I así se esplica que la mujer esa de los jilgueros i canarios sabios que se sitúa diariamente en la calle de Pudeto, esquina de Condell, haya reunido ya algunas centenas de pesos cosechados con su oráculo pajarero.

Hai personas que se dicen sensatas que creen sinceramente cuanto dicen esos papelitos multicolores que sacan con el pico aquellos pájaros enseñados.

¡Mi bendicion para todas ellas, i que Dios las conserve el seso!

* * *

Entre ruidos de cohetes i voladores, repicar de campanas, tocatas militares i aglomeracion de beatas (1) llevóse a efecto el pasado domingo la anual procesion de Corpus.

Aquello fué, como siempre, una oportunidad preciosísima para los enamorados.

Manolito Sarampion, muchacho que se ocupa actualmente en llevar la estadística de los matrimonios que se verifican en Valparaiso i que, como ninguno, conoce todas las intriguillas amorosas que se desarrollan por estas playas, me ha contado que en aquel dia no era el sacratísimo cuerpo de Cristo el que andaba en la procesion sino el bellaquísimo cuerpo de Cupido, en toda su desnudez como tiene la costumbre de *vestir* este rapazuelo.

Y a fe que era verdad, pues que hasta yo, que en esa solemnidad necesitaba de mi vista i de mi tiempo, sorprendí, sin quererlo, no ménos de quinientos pololeos; pololeos jóvenes, maduros i, ¡vive Dios! ¡algunos ya canosos!

A pesar de ser de dia, aquello se hacia sin escrúpulo alguno.

Nada de raro tiene esto si se toma en cuenta lo que reza aquel conocido cantar:

«Piensan los enamorados,
piensan i no piensan bien,
piensan que nadie los mira,
i todo el mundo los ve.»

En efecto, si un hombre i una mujer se encuentran en esos momentos sicolójicos de miradas, jestos, sonrisas, i etc., que como flechazos de fuego, o tiros de fusilería mutuamente se prodigan, olvídanse de todo, abstráense de cuanto les rodea i les importa poco o nada el mundo entero si les observa.

Defecto capital es éste que suele a veces proporcionar malísimos ratos.

En algunos llega la distraccion hasta donde no es imajinable.

I a este propósito recuerdo el siguiente verídico caso de que fuí testigo en una ocasion:

En una esquina de cierta calle estaba un mocito nada mal parecido, aunque picoteado el físico de viruelas, entretenido conversando por medio del alfabeto de las manos con una simpática chiquilla que, asomada por la ventana de una casa de altos, le contemplaba llena de la mas infinita alegría; de pronto pasa junto a él un hombre conduciendo un atado de vidrios sobre sus hombros i ¡zás! le da con la punta de uno en la cabeza i se la estropea malamente. El hombre siguió su camino sin imajinarse el daño que habia causado, i el jovencito siguió tambien con su telegrafía como si tal cosa, miéntras de su cabeza brotaba de chorritos la sangre. Vista esta desgracia por la niña del balcon, le dijo, empleando los mismos signos con que él hablaba: ¡Ai! ¡Por Dios! Estás enfermo de la cabeza. Márchate pronto i hazte un remedio.

—¿Es burla o es ofensa lo que me dices? respondió un tanto amostazado el de las viruelas.

—¿Estás loco? Te digo la verdad. Tú en estos momentos tienes la cabeza mal, i si no tócatela.

—Perfectamente, Scipiona; tus palabras merecen mi mas absoluto desprecio! Eres una insolente, una perjura, una... adios! Dijo esto con toda la indignacion de un enamorado ofendido, jiró luego sobre sus tacones i se largó echando chispas por la calle en que se hallaba.

Toda esta escena la observaba yo desde el interior de una cigarrería, i como tambien sé esa clase de telegrafía con que ámbos se hablaban, no debe estrañarles, simpáticos lectores, si les he reproducido el mismo diálogo que sostuvieron despues de la desgracia ocurrida a mi *heroino*, el cual, despues de haber andado media cuadra, notó que algo le caia por detras de la oreja derecha; se tocó, miró sus dedos i los vió con sangre. Detuvo el paso; miró al cielo como interrogándolo por la herida que se encontraba en el cuero cabelludo i a escape volvió donde su prenda a pedirle sin duda perdon por la lijereza de sus palabras, pero... era tarde! Ya *ella* no estaba en la ventana!

.....

.....

I aquí paz i despues gloria, o aquí punto i mas acá firma.

ANCLAR

Valparaiso, Junio 28 de 1900.

(1) Beata «bienaventurada» la que es devota i virtuosa; Diccionario.

BORRONES

(Para el notable poeta Luis A. Galdames, en contestacion a su inspirada poesía «La Infancia», que tuvo la bondad de dedicarme en el núm. 24 de LA LIRA)

¡Con qué esquisita fruicion
Leí tus versos, amigo;
Ellos trajeron consigo
Consuelo a mi corazon.
¡Ah! quién tuviera ese don
De cantar lo que se siente,
Con esa pasion ardiente
Que se llama poesía,
Que cual tierna melodía
Acaricia nuestra mente.

* * *

Flor mui hermosa es la infancia
Que creciendo en dulce calma,
Al marchitarse, en el alma
Deja su pura fragancia!
Marchita ya, en abundancia
Principian los sinsabores
Del amor con sus horrores,
Que dejan al corazon
Como un oscuro panteon,
Sin una cruz i sin flores!

* * *

Aquellos tiempos han sido
Flores que ya se secaron,
Aves que léjos volaron
Dejando deshecho el nido;
Arroyos que se han perdido
Sus flores abandonando,
Rayos de sol que alumbrando
Un momento, se apagaron.
¡Oh tiempos que se acabaron,
Yo los recuerdo ¡llorando!

* * *

¡Infancia! oasis bendito
Del desierto de la vida,
Punto hermoso de partida
Para el viajero proscrito!
Tu dulce encanto, infinito,
Me hace siempre recordar
Aquellos dias sin par
Llenos de tan puros goces,
Que pasaron tan veloces
Como arroyuelos al mar.

* * *

De la escuela la campana
Que con su voz vibradora,
Nos anunciaba la hora...
Del tan deseado «mañana»;
Como una ilusion ufana
Aun se escucha su sonido,
Que hoi nos parece un quejido
O desgarrador lamento,
Que anuncia con sentimiento
Que el «mañana»... se ha perdido!

¿De qué sirve al caminante
Del desierto, en su camino
Flores ver, si su destino
Le dice siempre ¡adelante!?
I cuando llega el instante
En que puede descansar,
Entónces no ha de encontrar
Aquellas flores divinas...
Lo que encuentra son... espinas
Mui punzantes al clavar!

* * *

¡Ah! ¿Te acuerdas de aquel dia
Cuando como un santo ejemplo,
Nos llevaron allá al templo
Tu madrecita i la mia?
Hincados ante María,
La primera comunion
Hicimos con devocion,
Dia que nunca se olvida,
¡El mas grande de la vida,
Como dijo Napoleon!

* * *

¡I qué sé yo cuánta cosa
Palpita en nuestra memoria,
Recordando aquella historia
De aquella infancia dichosa!
¡Ya la madre cariñosa
Con sus besos de ternura,
Ya la plegaria que pura
Nos enseña a balbucear,
Hincados ante el altar
De su amor i su hermosura!

* * *

Nos es la vida azarosa
Porque ya hemos perdido
El dulce verjel florido
De la infancia, esplendorosa.
I aquella flor tan hermosa
De la virtud, ¿qué se ha hecho?
¿Algun ciclon la ha deshecho
O está en nuestro corazon?...
¡Dichoso el que vive con
Esa flor dentro del pecho!

* * *

¡Amigo! No nos quejemos
Del mundo i vida engañosos,
Pues que somos mui dichosos
Porque una madre tenemos!
Nuestras lágrimas dejemos
Cuando huérfanos quedando,
Solos, tristes i llorando
No tengamos un consuelo,
Ni una ilusion, ni un anhelo!
Para nuestra fe perdida
¡Porque es la madre querida
Bendita puerta del cielo!

ALBERTO VENGOA

Melipilla, Junio 20 de 1900

Para ellas.....
Mis lectorcitas

De Actualidad

Las noticias que llegan dia a dia del Celeste Imperio, que—dicho sea de paso—se está enrojeciendo bárbaramente en la actualidad, son horribles.

Ayer, conversando con un hijo de la China al respecto, me decia clavando en mí sus apagados i deformes ojos, único orgullo de su anémica contextura:

—Compale, no clea ná lo que está en los lialios. Hai hombles en mi patlia hasta pa tilal pa aliva i que muelan miles i miles no impolta ná tampoco. Yo queliendo que muela la leina que es una vieja mui liabla i mui encaplichá...

I el compadre tiene razon: son tantos los miles, ¡qué miles! millones de individuos que habitan aquellas rejiones que, francamente, al saber que muere alguno puede esclamarse, parodiando al poeta: ¡que muera un chino mas qué importa a la China!...

I... ya que hablamos de la China, voi a darles a conocer a Uds., amables lectorcitas, un artículo que leí... ¡qué se yo cuándo!... lee uno tanto i tanto que, vaya a recordar fechas—en un periódico que llegó a mis manos.

Las Cosas de la China

(Composicion escrita por mi colaborador Jack The Ripper)

Los majistrados del poder judicial son mui severos en la China, lo mismo que en todos los paises civilizados.

En Pekin habia un juez llamado Tio Kin que era un modelo en el ejercicio de su ministerio.

Sabia de memoria todos los Códigos del Celeste Imperio i recitaba los artículos de la lei con una precision admirable.

Me parece que lo veo, sentado en su tribunal, con su fisonomía rechoncha, los ojos diminutos, a la moda del pais; la cabeza afeitada i la coleta tiesa como un rabo de zorro.

Varios personajes rodeaban el estrado i le ayudaban en la administracion de justicia.

Sus fallos eran inapelables.

Cuando pronunciaba sentencia, el secretario abria un gran libro amarillo, en el que estaban ya redactadas, para mucho tiempo, las fórmulas de lei, i no habia mas que llenar los blancos, así como se llenan las matrículas de los peones conciertos en nuestras comisarías de policía.

Cierto dia compareció ante el juez un pobre chino, a quien se acusaba de haberse robado i comido un huevo.

El majistrado se revistió de la mayor gravedad, i le interrogó así:

—¿Cómo te llamas?

—Kin-Fo.

—¿Por qué te comiste ese huevo?

—Porque tenia hambre.

—Pues bien: la lei es mui clara a este respecto. Escucha tu sentencia: «Todo el que robare alguna cosa, por pequeña e insignificante que sea, será castigado con la pena de muerte». Artículo 3.° del Código Verde. Te condeno, pues, a la horca, administrando justicia, etc.

El secretario abrió el libro amarillo i llenó cuatro vacíos con estas palabras: Kin-Fo — Huevo — Horca.

El reo dió un golpe sobre la mesa, para llamar la atencion del juez, i le mostró una pluma de pavo.

Era la insignia de los mandarines. El reo era, pues, un mandarin, i esto no lo habia advertido a tiempo al majistrado.

El doctor Tio-Kin se rascó la cabeza, como hombre que no sabe qué hacer, i al fin dijo:

—Estas leyes del Celeste Imperio son tan intrincadas, que bien puede dispensarme el señor mandarin que está presente, acusado por una pequeñez, el que medite un momento sobre su causa.

Meditó un rato el chino gordo, o hizo que meditaba, i declaró que aunque la lei hablaba del robo en jeneral, no encontraba en ella ningun artículo referente al robo de huevos, lo cual significaba que no habia castigo alguno para esa falta, i, en consecuencia, administrando justicia, etc., le declaraba absuelto.

El secretario volvió a abrir el libro amarillo, tachó la palabra *Horca*, i puso *Absuelto*.

¡Con qué facilidad se hacen estas cosas en la China!

El juez, entre tanto, se decia para su coleta. ¡Qué plancha habria hecho yo si hubiera condenado a ese mandarin de tres colas!

Aun no se habia retirado éste del juzgado, cuando fué acusado de haberse robado tambien la gallina que puso el huevo anterior.

El majistrado sudaba frio. Ya el delito era mas grave. ¡Cómo transijir! Sin embargo, muerto de miedo, escarbó el Código i encontró un artículo que decia: «Al que se apropiare de animales ajenos, como gallinas, patos, cerdos, etc., se le cortará la cabeza.»

El reo confesó su delito, con gran disgusto del juez, que hubiera querido que lo negara.

¡Qué hacer, pues! ¡La lei era terminante! Tio-Kin recordaba que algunos mandarines habian sido ajusticiados en otra época, i aunque la mano le temblaba un poco, firmó la sentencia.

Pero al levantar la vista observó con asombro que el reo tenia pendiente del cuello el boton de cristal, símbolo de los grandes chambelanes del Imperio.

Inmediatamente se pusieron todos de pié ante el sindicado i le saludaron con el mas profundo respeto. Solo el secretario, que era algo miope, i estaba ocupado por la tercera vez en enmendar la sentencia, demoró algo en levantarse i doblar el espinazo.

Pasado el primer momento de sorpresa, volvió el juez a rejistrar el Código, estudió mejor el caso i declaró, citando en su apoyo la opinion de notables juristas chinos, que aquello de «*se le cortará la cabeza*» que constaba en la lei, se referia indudablemente a la cabeza del ave robada, nunca a la del ladron, por lo cual suplicaba a éste tuviera la bondad de decapitar a la gallina, para satisfacer a la vindicta pública.

El secretario se puso los lentes, abrió el libro amarillo, borró i escribió por la cuarta vez.

—Pero es el caso, esclamó el reo, sacando la corona de príncipe imperial i poniéndosela en la cabeza, que como el dueño de la gallina me impidiera despojarle de su propiedad, yo le maté en seguida.

¡Las rosas de tus mejillas están mas rojas que ésta que he hallado sobre mis guantes!

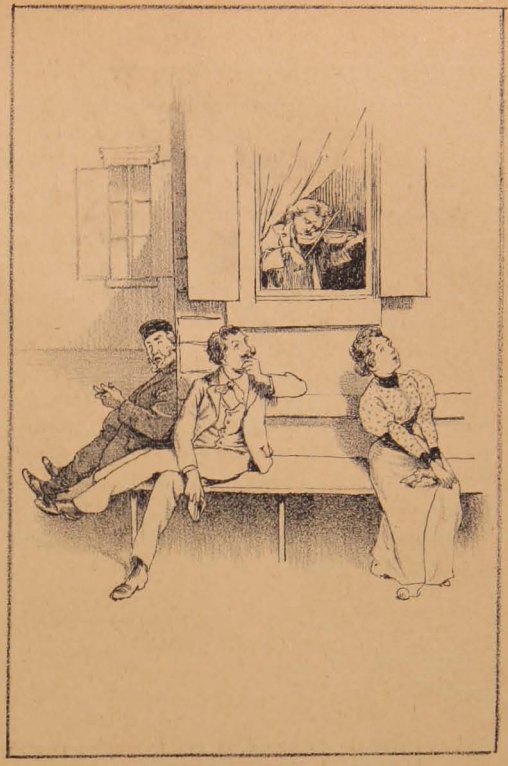
—(¡Dios mio, qué vergüenza!)

—De allá somos esta noche

—¿Si será él?

—Váyase Ud., amigo, i siga mi consejo: quiébrele los puntos a la pluma, córtese la melena i corra despues tras la fortuna, que si no la encuentra a la vuelta de la esquina, la encontrará en el cementerio.

Andante



Allegro

Piano e sentimentale

Terníssimo e amoroso

El personal del juzgado le hizo una profunda reverencia, en tanto que el portero, impuesto de lo que ocurria, corrió a izar la bandera amarilla en el balcon del palacio, para que supiera el pueblo de Pekin que un príncipe honraba la mansion con su presencia. I cuando estuvo izada, vino trayendo el almohadon de seda i el dosel de púrpura para el hijo del soberano; pero ya éste salia gravemente de la sala entre dos filas de altos dignatarios encorvados hasta el suelo i precedido por el majistrado que rompió la marcha tocando el *gomg*.

Solo el secretario andaba algo rezagado con motivo de haber tenido que romper, cuidadosamente, para que no se notara, la pájina 3,114 del libro de las sentencias.

Al dia siguiente, cuando se instaló el tribunal, fué denunciado un vendedor de *the* que no se habia prosternado cuando salia el príncipe del palacio de justicia.

I por supuesto, lo ahorcaron, porque la justicia es mui severa en Pekin.

Qué cosas las que pasan en la China! dirán mis lectores.

Sí, digo yo: se parece a lo que pasa entre nosotros.

CORAZON FRIO

No me quejo de ti!... No es culpa tuya
que tengas de granito el corazon;
yo haré que cedas a mi afan continuo,
como cede a las olas el peñon.

Si Dios, como un sarcasmo a tu hermosura,
puso en tu seno un corazon helado,
yo, con el fuego que en mi ser rebulle,
te daré lo que el cielo te ha negado.

Mírame siempre así!... Puede que logre,
en un rapto de ardiente desvarío,
dar a tu corazon que ya se entume
el fuego abrasador que hai en el mio.

Pobre mujer! Sacudiré el letargo
donde tu corazon dormita opreso;
para animar tu cuerpo no me importa
darte toda mi vida con un beso!

No compares mi amor con tu capricho;
eres hermosa i por lo mismo fatua:
tú no sabes sentir... en tus caricias
hai el hielo de muerte de la estatua!

A. Mauret Caamaño

Pastor S. Obligado

TRADICIONES DE BUENOS AIRES

Tenemos a la vista un grueso volúmen de trescientas pájinas, de nutrida lectura, el cual contiene la quinta serie de las *Tradiciones de Buenos Aires*, que hace años viene escribiendo con este título el doctor don Pastor S. Obligado.

Acompañan a ésta como apéndice, varias opiniones de escritores americanos, i entre ellas sirve de juicio crítico o prólogo de la obra, una interesante carta literaria del poeta arjentino don Cárlos Guido i Spano. En el órden literario, la tradicion da cierto carácter nacional e imprime el sello característico del sentimiento de los pueblos.

La fisonomía i el carácter de las nacionalidades podria estudiarse precisamente, si no detenidamente, al ménos con ciertas ventajas, recurriendo a examinar las condiciones típicas de este pensamiento, el cual contribuye especialmente a determinar, si no la parte vulnerable de la historia, al ménos señala el carácter del pais, copiando en la tradicion los usos i costumbres de los tiempos primitivos, que tan bien dicen i espresan el pensamiento de entónces. Sobre estas aspiraciones del sentimiento humano, en armonía con la intelijencia del hombre, sujeta la idea al órden sintético, existe algo superior a todo el que está en agonía con estas aspiraciones.

La verdad, que es la que liga el pensamiento a los caractéres, pero verdad que constituye lo cierto i une los hechos con lazos indestructibles, es el único medio que aventaja a las naciones, dando nervio i vida al pensamiento o el fondo de verdad que debe unir el ideal del escritor para que sus producciones lleven la pureza de la espresion. Pero se objetará si es lójico que a la tradicion se exija o se pida verdad i algo de cierto a todos sus alcances i manifestaciones.

La tradicion resulta a veces un cuento fantástico, como tambien suele ser la realidad de lo que ha ocurrido en tiempos pasados, i bien se cuenten los hechos en una u otra forma literaria. ¿Por qué es opinion jeneral que la tradicion comprende a una serie de estudios distintos a lo que es la historia, que no admite vaguedades de ninguna especie, sino, por el contrario, establece la confirmacion exacta de lo ocurrido, i en cambio la otra es lo que se viene repitiendo, por mas que hai casos en que se sujeta a hechos ciertos, pero que no siempre tiene la misma consistencia que aquélla? Sobre este punto, dice el tradicionalista Palma (don Ricardo), que un escritor meritísimo, don Joaquin V. González, ha dicho que *La tradicion es la historia de los pueblos que no tienen historia*. La frase es bonita i nueva. La tradicion puede ser, sostiene, una de las partes auxiliares de la historia, pero no que ésta alcance a ser la historia misma.

Cuatro siglos cuenta ya la América de vida civilizada, i su historia está mui léjos de basarse en tradi-

ciones. El historiador tiene en mucho los documentos, i en poco o nada los díceres del pueblo. Hasta para la historia de los tiempos precolombinos, a falta de escritura uniforme, de jeroglíficos como los códices mayas i mejicanos, i de guipus peruanos, están los monumentos de piedra, convidando al investigador a severo estudio sobre la vida i civilizacion de pueblos cuyo oríjen sigue envuelto en la noche del misterio. Para el que sepa o alcance a leer en la piedra como en un documento, no es la tradicion la que le habrá servido de gran cosa para reconstruir la historia.

Hemos hecho esta cita a propósito de la opinion de muchos, que confunde una doctrina con la otra i creen que resulta lo mismo; pero con lo dicho es suficiente para que el lector se penetre bien de la enorme distancia que media entre estas dos escuelas. El cultivo de la tradicion, por lo mismo que requiere un estudio de mucha paciencia, para reunir tanto dato compulsando manuscritos i recurriendo en otros casos a publicaciones viejas, no ha tenido, como es natural, imitadores en abundancia, sino que, por otra parte, los que los han hecho, así han ensayado malogrando la empresa, a cambio de otros que han mentido soberanamente, i es por eso que América cuenta con limitado número de escritores de esta índole.

Puede decirse que el único que hasta ahora ha mantenido a mayor altura la tradicion, lo ha sido el señor don Ricardo Palma, que al fondo de verdad en sus creaciones, ha unido el estilo puro i castizo que se destaca en todas sus producciones. Ha ligado al sabor de la tierra el tono que requiere esta clase de trabajo, unido a la verdad, que tanto armoniza i enaltece el conjunto de la obra. Por esto la mayoría de los tradicionalistas ni merecen la pena se les mencione, porque no han hecho mas que copiar el trabajo de los demas, se han presentado esponiendo ideas de otros.

A escepcion del jóven ecuatoriano, Alberto Arias Sánchez, que ha reunido en sus *Cuentos populares* rasgos orijinales, traduciendo en esta forma lo que cuenta la tradicion, pero ajustándose en primera línea a hechos reales i a puntos de la historia de su patria.

Ahora, entrando a aclarar, o bien a estudiar la fisonomía literaria de la obra del señor Obligado, nos detendremos un momento a examinar su fondo i el pensamiento que, a nuestro juicio, ha guiado principalmente al autor.

Comprende esta serie el tomo quinto, i el doctor Obligado, con una minuciosidad admirable, comienza por describirnos La iglesia del susto, i continúa luego con La conspiracion de los franceses, El que dió la primera bandera, El primer monasterio, El Himno Nacional, La casa del encuentro, El salon de madame Maudeville, La última carga, Un príncipe alcalde en la Colonia, El que arrebató la bandera, Suicidiomanía, El balcon del señor Riglos, Palermo, El fundador, La última parada, El cuarto de San Martin, Amor que mata, Amor silencioso, Traicion de amigo, La bandera salvada por un rio, La tertulia del señor Guerrico, La muerte de un héroe, ¿Qué se ha hecho el estandarte? Un milagro en la Pampa, Centenario, El primer periódico, El primer tipográfico i El primer almirante.

A nuestro juicio, el doctor Obligado proporciona un acopio completo de datos i demuestra una observacion poco comun, si bien no le acompañamos en algunos puntos históricos, que nos parece ha dominado el pincel del artista, la pasion, i a la cual no ha podido sustraerse así no mas, obedeciendo a ideales arraigados en el cerebro.

La memorable batalla librada en los campos de Ituzaingó, hecho de armas que decidió la independencia del Estado Oriental, no se debió el triunfo mas que a la pericia del jeneral en jefe que la mandaba, el ilustrado militar don Cárlos de Alvear, i al valor denodado de los demas jefes que le acompañaban. Hemos notado, igualmente, que en algunos de estos estudios, en mui pocos, el autor ha desviado la mente del primer propósito, porque en tradiciones como *Suicidiomanía*, no se adapta en un todo a lo que aquélla deba ser. La tradicion oral debia solo someterse a establecer como punto de apoyo el primer suicidio que se llevó a cabo en el pais; pues entendemos que así es como se ajusta el verdadero pensamiento de la obra, tal cual es el de establecer primero lo que trasmite la voz del pueblo al traves de los años.

I por mas que encontremos en las *Tradiciones de Buenos Aires* naturalidad en los cuadros i estilo sencillo para describirlos, en cambio, en algunos de éstos hubiera convenido mas luz de colores en los bosquejos o mas vida en las escenas patrióticas, donde el maestro Palma hizo tanto derroche abundando en imájenes i creaciones hermosas. Por lo demas, son dignas de mencion las tradiciones que llevan por epígrafe *El primer periódico*, por la abundancia de datos i de una observacion tan prolija que recomiendan i enaltecen sobremanera a su autor, i *El primer almirante*, que ha sido escrito, no solo con acopio jeneral de datos, sino que tambien con mucho sentimiento, en que el alma del artista o del que piensa con el corazon en vez que con la cabeza, supo arrancar notas de subido patriotismo en aras del amor a la patria, i de esa pasion profunda que se desprende del cariño a los suyos.

NORBERTO ESTRADA

Montevideo, Abril 11 de 1900.

Parte de Matrimonio

«BUEN amigo: a las diez de la mañana
Del próximo domingo,
Me caso en la iglesia de Santa Ana
I a ti, que entre todos te distingo,
Te invito especialmente:
Quiero que estemos en la fiesta juntos.»
I el invitado contestó a su amigo:
—«No cuentes tú conmigo,
Porque, si he de decirte francamente,
Nunca asisto a las misas de... difuntos.»

BITTER-SWEET

"La Revista"

Santiago, Julio 1.° de 1900

AVISO

Desde el próximo número se empezará la publicacion del drama de Ricardo, titulado: *Una Mujer de Mundo*, con las correcciones hechas por el autor, despues de la primera representacion.

Concluido el drama, se seguirá publicando la novela *Mal Hombre*.

A MARUJA

En la muerte de su abuelita

Admiraba a Maruja ántes de conocerla; ahora la aprecio i la admiro mas aun. Su alma reune cualidades poco comunes. Es intelijente i de buenos sentimientos.

Su alma noble ha sabido llevar las adversidades de la suerte con valor, con resignacion, con fe en el porvenir.

Hoi su hogar se encuentra de duelo. Ha perdido a un ser querido: su abuelita. Noble señora que pasó su existencia en medio del cariño i respeto de los suyos.

Sus hijos, nietos i biznietos han oido de sus propios labios la historia de la Independencia de nuestra querida patria. Con palabra elocuente les narraba los hechos i proezas de nuestros antepasados. Al oirla, nacia en el corazon de cada oyente algo como el entusiasmo bélico de esos gloriosos tiempos.

.....

Ahora ella descansa. Su alma noble i justa ha pasado a recibir su recompensa. Desde arriba velará por la existencia de los suyos.

Maruja, su nieta predilecta, la que la ha acompañado hasta su última hora, la llora en estos momentos, pero sus lágrimas no caerán en terreno estéril: serán el rocío benéfico, serán el consuelo de ella: su abnegacion i cariño recibirán aquí su recompensa.

Ojalá que estas cortas líneas sirvan a Maruja como un consuelo en su pesar i puedan ellas manifestarle que hai quien siente con ella.

Myriam

Santiago, 17 de Junio de 1900.

DESAHOGO

(Para La Revista)

I

Abrumaban las sombras
al pálido bohemio
cuando con mano fatigada i trémula,
cojió la pluma i escribió estos versos:—

Fué en el templo... ¿recuerdas? De tus labios
brotaba una oracion para el Excelso,
i pensabas en mí... yo en ti pensaba:
¡nuestras almas se unian en secreto!

El órgano magnífico
entonaba el hosanna de los cielos,
i nosotros dejábamos la tierra
ascendiendo en las alas del misterio...

Afuera, una mirada de tus ojos
i una palabra de mis labios, fueron
para mí la embriaguez de una esperanza;
para ti, el ideal de un juramento.

II

¡Cuántos sueños de amor! cuánta ternura!
Todo cifrado en lo inmortal, lo eterno.
¡Éramos aves que en la misma rama
ensayan su plumaje para el vuelo!

I despues... ¡ai, despues! ¿Quién decir puede
el porvenir es nuestro?...
Se evapora hasta el fango de la tierra
para prestarle lágrimas al cielo!

III

La mañana era triste: era el Otoño.
¡Qué de hojas secas arrastraba el viento!
...Curiosa muchedumbre se agolpaba
alrededor del templo.

Tú pasaste mui pálida, ceñidas
la corona nupcial i el blanco velo...
El altar te esperaba
i el órgano con su himno de los cielos.

La oracion de tus labios
brotó para el Excelso,
en mí pensando aun... yo en ti pensando
i ¡ai!... los dos maldiciendo!

Afuera, una mirada de tus ojos
i una palabra de mis labios, fueron,
para mí, tumba de la fe ya muerta,
i para ti, el escarnio i el desprecio!

IV

La turba de curiosos
se dispersó riendo.
Acaso comentaba tu semblante
revelador, siniestro!

Entre tanto, nosotros por el mundo
seguimos en silencio,—
yo, a subir al Calvario;
tú, a bajar al Infierno!

Luis A. Galdames

GUERRA ANGLO-BOER

Astucia de un Suplementero

Vendedor de periódicos, *con toda la fuerza de los pulmones.*—La sesion de la alta Corte de Justicia.....El crímen de la calle de San Dionisio.....(*Aparte*) se acabó el pregon i no se vende nada. (*Pregonando*). Prision del asesino. (*Aparte*). Tampoco! (*Gritando*). Gran victoria de los boers! .....

Un transeunte.—A ver uno.....

El vendedor.—Tenga Ud. (*Le entrega un número del periódico*). La nueva victoria de los boers!..... (*Algunos transeuntes se paran i despues de vacilar siguen su camino*). Por lo visto, no basta con la gran victoria de los boers?..... Caramba, el dinero este año está difícil de soltarlo!..... (*Despacio a un caballero*). Gran victoria de los boers!.....

El caballero.—Qué cosa..... (*Se aleja*).

El vendedor.—Decididamente esta jente quiere algo mas.....vamos a ver. (*Medita un rato i grita despues*):

Los ingleses derrotados en el Transvaal!... Los ingleses batidos!.....

Un transeunte.—Dame.....

Segundo transeunte.—Los ingleses batidos!.....Veamos.....

Otro transeunte.—Toma..... (*Los tres compran el periódico*).

El vendedor.— Esto promete. (*Pregona de nuevo, pero los transeuntes no le hacen caso*). Los ingleses derrotados. (*Aparte*). Se acabó, Qué querrán? ¿qué les convendrá?

Un individuo, *al vendedor*. Los ingleses derrotados?.....

El vendedor.—Sí, señor.

El individuo, *con despecho*. No es bastante.....no es bastante. (*Se va*).

El vendedor. — (*Aparte*). Tiene razon este sujeto!.....Por lo visto quiere demasiado a los ingleses, pues voi a darles gusto. (*En voz alta*):

Los ingleses destrozados en el Transvaal! .....Matanza de ingleses.....Tremenda mortandad!.....Los ingleses aplastados!!.....

Numerosos transeuntes, *precipitándose*. —Un número para mí!.....Otro! otro!..... Apúrate!.....

El vendedor, *alentado*.— No ha escapado ninguno! Diez mil ingleses muertos!.....

.....Invasion de Inglaterra!..... Destruccion total del ejército inglés. (*La jente en monton se precipita sobre el vendedor i disputa la compra del periódico. Realizacion completa*).

Alfredo Capus.

RIMAS

Despues de tantos años que la quiero
he visto, con dolor,
que tiene mucho fuego en su cerebro
i hielo en su corazon.

* * *

Para probarle mi ternura inmensa
blancas rosas cojí
i entre los rizos de su negra trenza
temblando los prendí.

Las blancas flores se pusieron rojas
yo no supe por qué,
i sus lozanas i sus verdes hojas
marchitarse miré!...

* * *

Cojí unas rosas de su trenza i púselas
sobre su corazon,
i ví con estrañeza que sus pétalos
cambiaron de color.

De rojos que eran se tornaron albos,
i al instante los ví
lánguidamente inclinarse mustios,
deshojándose al fin!...

Samuel Fernández Montalva

Cómo eran San Pedro i San Pablo

La imájen mas antigua que existe de los dos santos apóstoles es la que figura en un precioso medallon de bronce hallado por Boldetti en el cementerio de Domitila.

En él se ven las dos cabezas de perfil mirándose de frente, i aunque en el medallon no figuran los nombres, sin embargo, el tipo de los dos personajes es tan marcado i se ajusta tan perfectamente al tradicional repetido en multitud de monumentos, que nadie ha puesto en duda que se trata de San Pedro i San Pablo.

El estilo artístico del medallon es bastante bueno i confrontándolo con las medallas im-

periales de fecha conocida, se puede asegurar con certeza que el bronce de Domitila es de fines del siglo I i de tiempo inmediato al imperio de los Flavios. El cementerio donde se encontró el precioso objeto tuvo su orijen en un predio que donaron los Flavios cristianos emparentados con la familia Cesárea, i contiene el sepulcro de Petronila, la hija espiritual de San Pedro. Suponen los arqueólogos, i entre ellos Marucchi, que el medallon pudo pertenecer a uno de los nobles Flavios cristianos, propietarios del cementerio de la via Ardeatina, o alguno de la familia de Petronila, o Ampliato, el amigo de San Pablo, el cual fué sepultado probablemente en aquel mismo cementerio.

DESENGANOS...

Es mi vida triste, incierta,
Mi ilusion que ya está muerta
No podrá volver jamas;
He sufrido en pocos años
Tres amargos desengaños
I no quiero sufrir mas.

I

MATILDE

Era rubia, encantadora,
Bella, esbelta, soñadora,
Cual mi mente la forjó;
Su hermosura yo admiraba,
I aunque mucho la adoraba,
Aburrida, me dejó...

II

BLANCA

Con sus ojos matadores
I sus labios seductores
Mil delicias me brindó;
Me creia ya dichoso
Cuando el velo relijioso
La mui pícara tomó.

III

SERMIRA

En fantásticas promesas,
¡Cuántos goces i grandezas
A mis plantas me juró!...
Cifré en ella mi ventura,
I, hace poco, la perjura
Con otro hombre se casó...

* * *

Hoi esclamo, convencido
De lo falso i lo finjido
De esos *ánjeles de amor*:
¡Son mentiras sus placeres,
Casi todas son mujeres
Que no tienen corazon!...

Alfredo Sanhueza O.

Concepcion.

3

FOLLETIN

UNA POBLACION SUBMARINA

(Conclusion)

Es que, abarcando el primer golpe de vista el espacio que mediaba entre una i otra embarcacion, se apercibieron con horror de que se hallaban sobre una prodijiosa sima acuática, cuya sola contemplacion producia mareos en la vista i escalofríos en el cuerpo.

Tenia el espantoso abismo, por lo que pudieron deducir de su primer exámen, la configuracion de un jigantesco embudo de dos bocas, cóncava la de arriba i convexa la de abajo, unidas entre sí por un estraño hueco, angosto i profundo como un pozo, que afectaba la forma de un tirabuzon, en cuyo torno se arremolinaban las olas espumantes con ímpetu tan violento i tan sordo estruendo, que, mas que un remolino marítimo, parecia aquello un volcan de agua en espantosa ebullicion.

Bragoni i Simpson, templando el frio de su pavura al calor del ánimo que mentalmente se comunicaban, contemplaron, al fin, fijamente el imponente antro, i con mayor asombro, si cabe, que ante el mismo espectáculo de su contemplacion, descubrieron allá en su fondo un apiñamiento de cabezas humanas que los miraban con los síntomas de una ansiedad instintiva impresas en el rostro.

—¿Bajaremos?—dijo entónces Simpson.—¿O le echaremos la cuerda para que suba alguno de ellos?

—¿La cuerda?... ¡De ninguna manera!—se apresuró a contestar Bragoni—se colgarian todos de ella, i sucederia lo del globo.

—Entónces ¿quién baja? usted o yo?

—Baje usted, que yo le tendré la cuerda.

En efecto, atada fuertemente la cuerda a uno de los travesaños del puente, el capitan ingles fué bajando lenta i cautelosamente por ella hasta tocar el fondo del antro, en medio de una cantidad de seres tan ansiosos de salir de allí, que, a no haber tenido el italiano la precaucion de tirar la cuerda, en cuanto su compañero pisó en firme, se habrian, seguramente precipitado sobre ella, haciendo fracasar el éxito de la empresa.

Simpson, deseando ante todo darse cuenta del estraño paraje en que se encontraba, hizo repetidas preguntas aclaratorias a sus no ménos estraños pobladores; pero como éstos solo le contestaran con ademanes mímicos i monosílabos guturales, imposibles de traducir, comprendió que aquellos desgraciados se hallaban en tal estado de atrofia mental i física, que nada sacaria en limpio si personalmente no procedia al exámen de todo cuanto lo rodeaba.

Paseó, pues, su mirada sobre el estraordinario panorama que se desarrollaba ante su espantada vista, i poco tardó en apercibirse de que, por una de esas aberraciones de la naturaleza, se hallaba en el centro de una estraña gruta de unos trescientos metros de circunferencia por unos treinta de altura máxima, habitada por una centena de individuos de diferentes razas cuyas espesas barbas i desgreñadas melenas se desgajaban por su cuerpo semi desnudo, dándoles todo el aspecto de unos verdaderos osos humanos.

Hechas con fracciones de buques náufragos, absorbidos arriba i precipitados abajo por el remolino de las aguas, habia allí, divididas simétricamente por calles de diferentes anchuras, hileras de carpas paralelas, de camarotes, cuadras de casillas i hasta manzanas de verdaderos edificios, casi todo en ruinas i cubierto de musgo, en que vivia la exótica poblacion allí encontrada, en instintiva sociabilidad, mantenida por las ostras, mariscos i otros moluscos, adheridos al fondo rocalloso de su suelo, i refrescada por el límpido manantial que brotaba por la hendedura de una de sus peñas.

El capitan Simpson, aunque admirado en grado superlativo de cuanto veia, se fué dando cuenta de la razon de ser de todo aquello, incluso de la existencia de la misma gruta i hasta del estraño pelaje de esos embrutecidos moradores; pero aunque era versado en conocimientos científicos, no se esplicaba el hecho de que la bóveda acuática que formaba el techo de la maravillosa cueva se mantuviera perennemente equidistante del suelo, como un túnel cualquiera cavado debajo del mar, obedeciendo a una regla científica de difícil aplicacion práctica.

Buscando la esplicacion de tan prodijioso órden de cosas, se acercó a una de las estremidades de tan estraña poblacion submarina, para introducir una de sus manos en la masa líquida de aquella verdadera boca de embudo volcado sobre el suelo, pero tan pronto como acercó sus dedos a la jirante bóveda, fué rechazado con tal violencia de su superficie que, a no haber andado tan lijero, no le quedaran, seguramente, alientos para contar el cuento.

Entónces comprendió que lo que sostenia la bóveda acuática, eternamente suspendida sobre aquel hueco de aire i tierra, sin peligro de derrumbe, no era una aberracion de la naturaleza, como creyó en un principio, sino sencillamente la enorme fuerza centrífuga que desarrollaba el agua al jirar circularmente con tal velocidad, que no daba tiempo a desprenderse de sí misma ni una sola de sus gotas.

Satisfecha esta curiosidad, anotado en su cartera lo que pudo averiguar de cada individuo, visto i levantado un cróquis de la poblacion descubierta, acercóse a la boca de la gruta, hizo seña a Bragoni para que bajara otra vez la cuerda, subió por ella trabajosamente hasta el puente, i una vez allí, saciada lijeramente la ansiedad del italiano, improvisaron un guinche con roldanas, sogas i palos i procedieron a la estraccion unipersonal de sus míseros habitantes.

Entre ellos, salieron los tripulantes de la *Mia Moglie*, quienes esplicaron el hecho de hallarse con vida diciendo que el sistema jiratorio de descenso seguido por el bote i el globo, en torno del palo puesto en el centro de la entrada del abismo, al parecer por los primeros desgraciados que allí cayeron, montando mástil sobre mástil, para llamar la atencion de los navegantes, habia amortiguado de tal manera los efectos de la caida, que aparte del consiguiente mareo, apénas habian sentido un lijero choque al dar fondo en tierra firme.

Terminado el acto de la estraccion, emprendieron ámbos buques viaje a la isla africana de Santa Elena, en cuyas cercanías se halla la maravillosa gruta descubierta, e hicieron entrega de los individuos sacados de su fondo a las autoridades británicas, de las cuales esperamos nuevos datos para ampliar esta historia; pues hai que dar tiempo a que los ex-habitantes de la gruta en cuestion recobren las facultades perdidas durante su encierro, para hacer completa luz sobre tan estraordinario descubrimiento.

Numael Ezper

Ninfa Fuentealba Carrera

CIRUJANO-DENTISTA

29 — San Diego — 29

JARDIN CENTRAL

Especialidad en ramos, coronas, trabajos con flores.

Verdadera novedad en jardineras con lindas plantas, etc.

Decoraciones de lujo, arreglo de casas, salones.

Enorme existencia de plantas, siendo el jardin mas surtido.

Teléfono, 1077—Alonso Ovalle 1443

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Bellezas de Valparaiso

Srta. Sofía E. Soria Galvarro

¿Versos?... ¡queridos lectores,
no pidan versos para ellas!...
Vengan flores, muchas flores
de mil hermosos colores
para obsequiar a estas bellas!..

Montalvini

Srta. Maria Cristina Soria C.

LA LIRA CHILENA

NÚM. 27

AÑO 3.º

D. Manuel García Laeroix

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Único Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Manuel García Lacroix

COMISARIO DE VALPARAISO

(COLABORACION)

Patriotismo, abnegacion,
Caracterizan su ser,
I la idea del deber
Palpita en su corazon.
Ha servido a la nacion
En mui gloriosa jornada,
I su sangre derramada
Demostró más de una vez
Su valor, su intrepidez
I el buen temple de su espada!

Hoi aquí, en nuestra ciudad
Sirve al órden, sirve al bien,
I es la justicia tambien
Su culto de lealtad.
Por actos de humanidad
Ante ajeno padecer
Parece resplandecer
En su fama la opinion
De *un hombre de corazon*
A la altura del deber!

La historia de la guerra del Pacífico tiene el nombre del señor García Lacroix entre los mas denodados hijos de Chile, que con sus hazañas i su sangre contribuyeron a la epopeya inmortal de la patria.

En pocas palabras,—pues la historia no sabe hacer uso de frases banales,—se refiere lo que constituye el renombre de nuestro antiguo héroe ciudadano.

El 5 de Abril de 1879 se incorporó en el rejimiento Rancagua en calidad de aspirante. Su conducta i su instruccion militar le conquistaron en breve el ascenso a teniente, pasando inmediatamente al rejimiento de línea de Zapadores.

En la gran batalla de Tacna, en la inolvidable de Chorrillos i en la gloriosa de Miraflores, en desesperada lucha contra aleve sorpresa, supo distinguirse de tal manera, que sufriendo dolorosa contusion, se batió heroicamente. I en el asalto del fuerte, siendo de los primeros, recibió un balazo que por fortuna solo le produjo una leve herida, estimulando su bravura hasta conseguir con sus demas compañeros la rendicion del fuerte asaltado con fuerzas relativamente inferiores.

Tambien hizo la famosa campaña contra Cáceres, allá en las serranías inaccesibles, campaña que terminó gloriosamente con la batalla de Huamachuco.

El animoso aspirante del 79 en el Rancagua volvió de capitan del famoso rejimiento Zapadores, i con esto queda dicho todo para enaltecer su denuedo i su comportamiento.

Despues,—ya en Noviembre del 91,—fué ascendido a sarjento mayor de ejército, i nombrado 2.° jefe del número 2 de infantería.

Es ahora comisario de la 3.ª seccion de Policía de Valparaiso, desde el año de 1893, gozando de gran popularidad. Su accion de justicia i deber de honra i prestijio, se hace sentir siempre con toda eficacia. Sus sentimientos de humanidad con el pueblo i con las familias desvalidas, han brillado en todos los grandes desastres que últimamente ha esperimentado nuestro puerto, atenuando los rigores de la desgracia.

Si la espada del antiguo militar tiene hermosos reflejos de gloria i honor, el noble carácter del funcionario de policía tiene tambien aureola envidiable de justo renombre.

F. J. C.

Valparaiso, Junio 28 de 1900.

ÁNGELUS

(Escrito especialmente para LA LIRA CHILENA del amigo Montalvini, dedicado a don Márcos B. Espinel, en Guayaquil)

Una tarde
en que el viento del otoño arrancaba sin piedad las hojas mustias,
una tarde
en que el cielo—de un gris turbio—de jigantes nubarrones se cubria,
con mis íntimas angustias,
con el alma toda llena de la cruel melancolía
que en secreto me mataba,
por las tristes avenidas del sombrío cementerio
caminaba.

Abrumado
por los íntimos recuerdos i las hondas amarguras del pasado,
en mi helada i triste frente
como el mármol de una tumba, tan sombría,
la llovizna, que bajaba lentamente,
yo sentia.

Los sollozos de los vientos
en los lánguidos cipreses soñolientos,
se perdian a lo léjos... confundidos
con los largos i tristísimos ladridos...
I al impulso
de mis penas hondas, viejas,
preludiaban en mi alma,—cipres mustio,—
una estraña sinfonía mis sollozos i mis quejas.

Con volido torpe i tardo
por los nichos pavorosos i desiertos
los fantásticos murciélagos cruzaban.
I flotaba en el ambiente un sagrado olor a nardo;
el perfume tal vez era de las almas de los muertos
que a la hora del crepúsculo bajaban...

Temblorosas i lejanas
entonaron el *Angelus* las campanas...
Yo tambien recé con ellas...
porque una alma yo tenia que se ha ido no sé a dónde,
que en las noches, al doliente resplandor de las estrellas,
la he llamado i no responde.

.....

Es por eso que en las tardes, del crepúsculo muriente en el misterio,
yo la busco por las tristes avenidas del sombrío cementerio!

A. Mauret Caamaño

1900

Disquisiciones Filolójicas

Sea usted escritor!

Descansaba yo tranquilo de mis tareas literarias, quizá con mi alma llena de desengaños, cuando un jóven i aventajado lexicólogo, don Aníbal Echeverría i Reyes, vino a sacudir nuestro marasmo intelectual con una de esas obras trascendentales que revelan, si no profundo injenio o sabiduría, al ménos mucho estudio, suma proneidad a las bellas letras i loables intenciones.

El amor al arte, como se dice, sacudió mi espíritu abatido, i comenzando por imponerme del trabajo del señor Echeverría i de las críticas que le siguieron, concluí por sentirme deseoso de terciar en la contienda que se mantenia en la prensa diaria sobre el libro en cuestion.

Presa de tal deseo, olvidé mis amargos desengaños, observé la contienda periodística con gran interes, hasta que al fin, juguete de mis viejas inclinaciones, resolví entrar en batalla por los fueros del idioma patrio, al que un dia ofrendé mis humildes homenajes en los altares del estudio i de la verdad.

Con franqueza lo digo: lamento esta derrota de mis mas arraigadas convicciones, de esas que son el fruto de la esperiencia, de esas que nos hablan claro, que nos apartan de ridículas sendas, señalándonos, mui aliá de lo que imajinábamos, el camino de la fortuna i de las grandezas humanas. Porque, debo confesarlo, llegué a la triste conviccion de que en Chile no se recompensan los trabajos serios del espíritu i que el escritor que echó sobre sus hombros labor penosísima de estudio, escribiendo obras útiles i necesarias, que van a inundar las masas con las irradiaciones de la verdad, no realiza sus ensueños mas humildes, ni se conquista los aplausos de las multitudes como los que exhiben las primicias de su intelijencia en el libelo astroso i en hojas periodísticas de difamacion o escándalo cuotidiano i público.

Así, pues, derrotado en toda la línea, reincidente en mis aficiones, no trepido i acepto las columnas de La Lira Chilena, que su intelijente director, don Samuel Fernández Montalva, se dignó ofrecerme, tributándome conceptos que no merezco, en un ejemplar pasado de su publicacion.

El libro del señor Echeverría i Reyes—*Voces usadas en Chile*—ha sido ya escardado nimiamente por el erudito filólogo señor Fidélis P. del Solar i por *Mario*, escritor del diario *El Porvenir* de Santiago.

Propóngome, no obstante, agregar mi débil continjente a la obra de depuracion emprendida por los escritores nombrados, en torno del trabajo del señor Echeverría.

Pero ántes me permitiré algunas observaciones jenerales sobre la materia.

Es una verdad inconcusa que en Chile se habla mal, al estremo de habernos conquistado en la América latina i madre patria el denigrante apodo de bárbaros en lo tocante a lenguaje.

Las voces castizas que llegan a nuestras playas se encuentran aquí sitiadas, oprimidas, molestas ante el cursi calepino de palabras viciosas, corruptas, que empleamos a diario, no siendo de estrañar, por supuesto, que nos vuelvan pronto las espaldas, cual si las dominase una incurable filopatridaljia.

I tienen razon que les sobra.

¿Qué papel desempeñarían donde se las desprecia?

De este modo, el barbarismo lingüístico se ha adueñado de nuestra habla, se enseñorea, i al tope mismo, pudiéramos decir, de nuestra oriflama nacional ostenta su gallardete de victoria.

Francamente, hai motivos para dudar de nuestra decantada civilizacion, porque una civilizacion—i decantada—que se establece entre la barbarie del idioma, deja mucho que desear.

Sucede, por otra parte, que este mal o enfermedad crónica ha jerminado, se desarrolló, creció i hoi nos invade, sin que el paciente note su presencia, sin que se dé cuenta siquiera del microbio morboso que maligna su organismo. Recuerdo, al respecto, que injenuamente dije en mi libro *Lexicolojía Castellana* que en Chile «todos aspiramos a hablar bien»; concepto que el crítico de dicha obra, el señor don Baldomero Pizarro, arguyó en estos términos: «Por desgracia, este aserto es equivocado, pues en lugar de aspirar a hablar bien, todos creemos o pretendemos que hablamos bien, sin que nos ocurra duda alguna en este punto, esceptuando solamente unas pocas personas cuidadosas del lenguaje.»

No intentamos que en Chile siente sus reales un cataglotismo gongorino: lo que anhelamos, sí, es un lenguaje lexicolójicamente mas castizo, ménos basto, i en último caso, siquiera sumiso, no renuente, a las leyes del idioma.

¿Es mucho pedir?

Yo he trabajado, dentro de la esfera de mis pobres conocimientos, en el sentido de depurar el idioma patrio, como lo han hecho hasta la fecha con majistral empuje don Zorobabel Rodríguez, don Miguel Luis Amunátegui, don Fidélis P. del Solar, el señor Echeverría i Reyes i otros; pero hai que confesar que los mejores e injentes esfuerzos en la materia se han estrellado, se estrellan i estrellarán contra la despreocupacion e incuria de la colectividad chilena, i mayormente, contra la indiferencia de los custodios de la instruccion pública.

No es raro, pues, que los supradichos esfuerzos, menospreciados, sin apoyo, se debiliten i mueran.

Alberto Guzman

(Continuará).

De Noche

(Para La Lira)

Silencio en derredor, tiniebla i frio.
Ni una limosna acarició su mano
i en su cerebro, en confusion horrenda,
los odios se cruzaban cual relámpagos.
La fe como un lucero moribundo
vertia apénas resplandores vagos;
los odios jerminaban sus venenos
en el silencio de su oscuro cráneo.
Con la diestra, estendida como un reto,
caridad imploraba el desgraciado,
i cada indiferencia del viajero
atizaba en su mente los sarcasmos.
¡Nadie me escucha!... Si hai un Dios que vela
por árboles i pájaros,
es injusto se olvide que entre el cieno
perece el mas viril de sus gusanos!

I la diestra estendió... I una carroza
tirada por dos briosos alazanes,
en su mano arrojó, como limosna,
el nauseabundo barro de la calle....

MANUEL J. SUMAY
(Arjentino)

Buenos Aires, en otoño de 1900.

AMA...

(Para Asisnosk)

El amor es la lei suprema de la vida; es la escala jigantesca por la cual se llega a la eterna rejion de las delicias; es la antorcha que arde en los cielos i cuyos reflejos llegan hasta la tierra para iluminar las existencias sombrías por la indiferencia.

El amor nos sustrae a las amarguras de la realidad para hacernos sentir ensueños de infinita ventura, nos conduce por el abrojoso camino de la vida cual si fuera por senda de flores, con el corazon vacío de tristezas i el rostro iluminado por el cielo, i nos hace vivir en un mundo sin sombras, donde la existencia se desliza como un sueño apacible, llevando incensantemente una luz deslumbradora en la pupila, una sonrisa seductora en los labios i una música deliciosa en los oidos.

Ama, pues, mujer incomparable, criatura perfecta, que el amor es digno de ti porque sobre su augusta frente brilla una luz que el mundo se asombra de ver en una mujer; porque tu pensamiento lo penetra todo como la mirada al traves de un cristal; porque tu pecho magnánimo alberga todas las virtudes i todos los afectos de la tierra.

Ama... i te convertirás en soberana para reinar sobre los corazones!

Ama... i te trasformarás en divinidad para rejenerar a los hombres!

Ama... i comprenderás lo eterno, lo inmutable, lo infinito, porque tu espíritu se elevará hácia Dios como un ave que remonta el vuelo!

SANTIAGO RAMÍREZ AGUIRRE

Santiago de Chile, 10 de Mayo de 1900.

LA CARIDAD

(Poesía escrita exprofeso i declamada en el Teatro Municipal de Quillota en un concierto a beneficio de la Sociedad de San Vicente de Paul)

¿Quién es aquella ninfa de célica hermosura,
Que envuelve en blanco velo su cuerpo anjelical...
Que esparce por los mundos un cielo de ternura,
Rompiendo las tinieblas con llama celestial?

¿Quién es la que penetra do se halla el soberano
I en pos de allí visita del pobre la mansion?
¿Quién es la que al mendigo, tendiéndole su mano,
Le da sustento, ropa i alivio en su afliccion?

¿Quién es la que risueña visita al prisionero
I al huérfano lo asila con gran solicitud?
¿Quién es la que con nombre de humilde misionero
Enseña a los salvajes la ciencia i la virtud?

¿Quién es la que su vida con ánsias aventura,
Si a estrañas propiedades el fuego va a estinguir,
Sacando de las llamas la tierna criatura,
Que alegre jugueteaba en sueños de zafir?

¿Quién es aquella hermana que va de lecho en lecho,
Curando a los enfermos que abriga el hospital?
¿Quién pone al moribundo la cruz sobre su pecho
I amante le prodiga consuelo celestial?

¿Quién es la que recorre las tumbas solitarias
I anillos de albas flores les va a depositar,
Alzando en esos sitios sus fúnebres plegarias,
Regadas con los llantos amargos de pesar?

¿Quién eres reina hermosa? ¿do te hallas escondida?
¿Por qué a mi fiel llamado no quieres responder?
¿Por qué si tus acciones lauréante la vida,
Tu rostro con un velo lo ocultas por doquier?

—Yo a todo el que me llama respóndole al instante,
A nadie mis cuidados negar les puedo yo;
Ni al ser que está manchado de un vicio repugnante,
Ni aquel que a su enemigo su daga al pecho hincó.

Yo soi la que conduzco la noble señorita
Do moran las tristezas do mora la orfandad;
Do pide el desgraciado el pan que necesita,
Do llora el desvalido su cruel enfermedad.

Visito mui gustosa los campos de batalla,
Atiendo a los heridos que caen sin cesar,
Arrostro sin temores la rápida metralla,
I vida vuelvo a muchos que están por espirar.

Yo soi la que al viajero con mano cariñosa,
Recóbrole sus fuerzas, lo hospedo en mi mansion;
Señálole la senda que existe peligrosa,
I al tiempo de marcharse le doi mi bendicion.

Si el mar jigantes olas ajita con violencia,
I a naves tripuladas las hace naufragar,
Yo lucho con las aguas, desprecio mi existencia,
I al punto del peligro me arrojo sin tardar.

Pelícano del mundo me llaman unos cuantos,
Rocío de las flores me suelen repetir,
Esencia de la vida me dicen otros tantos,
I llámanme otros hombres consuelo del vivir.

Mi faz ocultar debo al fausto i la desgracia,
Pelícano del mundo no soi en realidad,
Consuelo no es mi nombre, esencia no es mi gracia,
Mas todos me conocen: me llamo *Caridad*.

M. E. ALLENDES ESCALA

Quillota

Para ellas.....
Mis lectorcitas

El Amor

Una noche... de esas noches de invierno en que las nubes, negras i .. ¡alto!... no se imajinen Uds. que les voi a contar una historieta de amor, ni cosa que se le parezca; voi a hablarles, lectorcitas, acerca de este bicho que es tan mal criado, tan exijente i que da tantos sinsabores, pero... que es tan rico!...

A propósito de esta última frase: voi a contarles a Uds., antes de seguir adelante, lo que me pasó una noche... de esas noches de invierno en que las nubes, negras i.. etc., etc... en la calle de Monjitas.

Eran las nueve pasado meridiano. La lluvia caia con fuerza. Los rayos, truenos i relámpagos se cruzaban enfurecidos en el negro espacio. Yo, caminaba a grandes pasos (porque tenia mucho frio) en direccion a la Plaza de Armas, donde me esperaba... un modesto carrito de Catedral para llevarme a casa. De súbito, un pequeño bulto de formas estrañas se interpone a mi paso i me impide .. seguir adelante. Doi tres gritos, enarbolo el baston que llevaba conmigo i... luego pregunto con voz dulce i entrecortada: ¿quién vá?...

Fuertes i acompasados sollozos que nacían de lo mas íntimo de la garganta de un granuja, se dejaron escuchar como única respuesta a mi pregunta.

¿Eh?... esclamé (i me parece que esta esclamacion no tiene nada de particular) mas asustado que un rejidor municipal despues de una sesion del municipio; i bajando el baston que permanecia enarbolado examiné minuciosamente el pequeño bulto de formas estrañas que yacía a mis plantas, como un... ¡no encuentro una bonita comparacion! ¿Qué era?... Un chicuelo con mas frio que la nieve, mas tirillento que el presupuesto i destilando mas agua que el Mapocho.

—¿Por qué lloras?—le pregunté.

—¡Porque mi mamita me va a pegar!—me contestó el párvulo i siguió llorando con unas ganas que ya, ya!... como diria un español.

—I ¿por qué te va a pegar tu mamita?... —volví a interrogarlo, observando al mismo tiempo, gracias a la pálida i anémica luz de un farol del público alumbrado, que el muchacho, miéntras me hablaba, comia algo que llevaba en un paquete bajo del brazo.

—Porque me estoi comiendo la azúcar ji!! ji! ji!

Azúcar era lo que comia.

—¿I por qué la comes entónces? ¿es acaso para endulzar las penas que te aceehan?...

—Nó, patron, es para el mate de mi mamita.

—No te pregunto eso, párvulo!...

—Ai! ai! ayayai! ayayaicito!...

—¿Qué te duele?

—Los palos que me va a pegar mi mamita porque me estoi comiendo la azúcar!...

I cada grito que daba, era endulzado con un nuevo terron de azúcar que se echaba a la boca.

—Pero chico, ¿para qué la sigues comiendo?...

—Pero... ¡cómo quiere que la deje! ¡ai! cuando es tan rica!...

I siguió llorando i... comiéndose la mercadería hasta concluir con ella.

.....

¿A qué viene todo esto?—preguntarán mis lectorcitas.

—Mui sencillo: quiero probarles a Uds. lo que dije al comenzar: El amor es un bicho mal criado, exijente i que da muchos sinsabores, pero... que es tan rico!

Cuántos le dicen a uno:

—¡Hijo, por Dios! te vas a matar con tantos amoríos; vas a cojer una pulmonía por llevarte paseando, en estas noches tan heladas, al pié de la ventana de tu *prenda*; vas a perder la cabeza con tanto buscar consonantes para escribirle versos a la que adoras; vas a perder la garganta con tanto darle serenatas; vas a ser espulsado de tu empleo porque lo desatiendes tanto, para preocuparte solamente de la chica que idolatras!... o cosas por el estilo.

I uno responde:

—Es cierto; la biblia me reza este buen amigo; yo me estoi matando, estoi enfermándome del pulmon, perdiendo mi cabeza, mi salud i mi destino i todo por el amor, pero ¡ai! el amor, el amor, el amor... es tan rico!...

* * *

Sigamos adelante.

El amor, ese sentimiento tan delicado, tan noble, tan sublime, tan etc. etc., no reside en nuestro corazon, como lo han creido i lo creen todos; nó señor, este delicado sentimiento reside... ¡ríanse Uds!... en nuestros hígados segun unos; en nuestro *contri*, segun otros i... no faltará mas tarde quien afirme que tan solo reside en nuestra pana.

¡Todo es cuestion de opiniones!

En el próximo número les voi a dar a conocer un artículo sobre este asunto; hoi no lo hago por haberme estendido demasiado.

¡Hasta el domingo, lectorcitas!!...

MONTALVINI

MI LIRA

(Composicion escrita especialmente para la joyita literaria *Ondinas del Plata*, que dirije mi buen amigo i poeta Lindquist)

Yo no debo cantar, ella lo ha dicho,
romper las cuerdas de mi lira debo
para dar gusto siempre a su capricho,
pero a romperlas ¡ai! yo no me atrevo;

es mi lira una pobre prisionera
que en mis noches de insomnio i de amargura,
como una dulce i buena compañera
me alegra con bondad i con dulzura!...

¿Acaso ella vendrá, vendrá mi dueño
con solícito amor, a oir mi queja
en las noches de invierno, cuando el sueño
de mis cansados párpados se aleja?...

¿Vendrá a darme consuelo cuando llore?
¿Vendrá a alentarme cuando solo i triste,
inclinando mi frente al cielo implore
ese rayo de luz, que en mí no existe;

ese rayo de luz que es la esperanza
del hombre que solloza i que abatido
por oscuros senderos siempre avanza,
como víctima eterna del olvido?...

I ella no ha de venir!... No hai en su mente
para este pobre trovador que jime
ni una sola palabra que lo aliente,
ni una sola palabra que lo anime.

Desgraciado de aquel que en los excesos
de un cariño ideal, busca delicias,
cuando no quedan en sus labios besos,
cuando no quedan en su amor caricias!

En el Santiago Skating Ring,
GRAN SALON DE PATINAR, Moneda, 1434
TEATRO LÍRICO

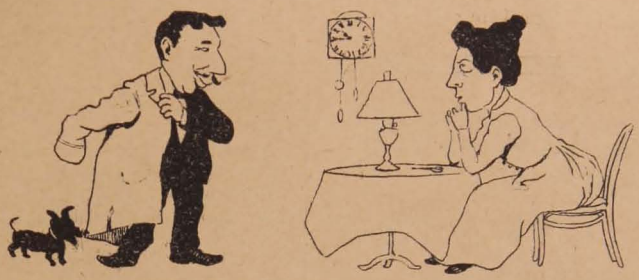
Plaza-Circo Santiago
Cachera en la corrida de hoi

¡Hurrah! por el 4 de Julio!

¡POBRES MARIDOS!!!

por

J. Xaudaró

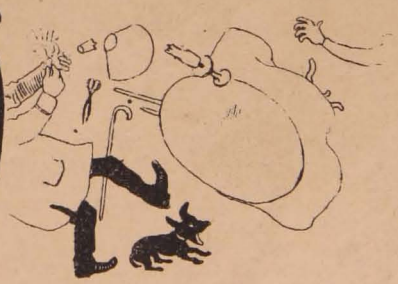


—ADIÓS PLÁCIDA! —NO VENGAS TARDE! A LAS 12 EN CASA!!

¡¡LA UNA!!... PILLO!!!

¡¡LAS DOS!¡ AH BRIBON!!!

LAS TRES!! ¡¡¡¡..... !!!!!!



Desgraciado de aquel que busca ciego
en alma amiga su perdida calma,
cuando estinguiéndose en su alma el fuego
solo quedan cenizas en su alma!...

¡Ven, mi lira, mi pobre prisionera...
tú que fuiste una hermana en mis martirios,
serás mi inseparable compañera
en mis noches de insomnios i delirios!...

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

LAS DOS CONDESAS

II

LA CONDESA DE MONTIJO

CUARENTA dias de permanencia en Madrid me permitieron conocer la capital de la madre patria conforme a mi propósito de visitar sus paseos, como La Fuente Castellana, el Prado, el Retiro: su riquísima pinacoteca, en la que descuellan los principales lienzos de Murillo, Velázquez, Zurbarán, etc., sin faltar uno solo de la escuela nacional, en nada inferior a la italiana; los teatros de la Zarzuela, el Real, el Circo Price i tantos sitios dignos de visitarse, pero que no es mi ánimo describir en este artículo. Solo mencionaré la Armería Real, en la que se cuenta ocurrió una anécdota curiosa de un jeneral boliviano, quien despues de haber recorrido los salones viendo las espingardas turcas i españolas: pistolas, cotas de mallas, armaduras de Colon, Cortés, Cárlos V, etc., iba a retirarse cuando el travieso de su secretario, que lo acompañaba, le preguntó si habia visto las tres importantísimas piezas siguientes: el yermo de Mambrino, el escudo de don Quijote i la carabina de Ambrosio. Tuvo aun la crueldad el bellaco de dejarlo subir apresuradamente las escaleras del museo i preguntar al portero por aquellos arreos i suplicarle que no cerrase tan pronto, pues se le habian escapado esas maravillas i en cinco minutos satisfaria su curiosidad.

La sociedad madrileña tampoco me fué desconocida. Si la señora condesa que ántes he descrito me fué esquiva, no sucedió así con otras de las que conservo recuerdos indelebles: tuviesen ellas la sangre azul, verde o cardenillo, poco me importa. De todo habia: de las que echaban bocanadas de sangre tambien visité, i familias sud-americanas i netamente chilenas, no faltaron: asistí a varias recepciones semanales de esas distinguidas familias. Cultivé, en fin, esa amistad franca i efusiva que es tan rara en Europa i jamas podré olvidar mi permanencia en Madrid, mi segundo hogar. Seria un ingrato si perdiese de vista aquellas matronas que ponian su casa a mi disposicion, en cuyas mesas gustaba de nuevo los guisos chilenos: cazuelas, charquicanes, empanadas: todos pasaban por mis sentidos corporales: en la variedad está el gusto i «cada dia olla, amargaria el caldo», i «guisado malo, revuélvelo con un palo.»

Si la sociedad de señoras fué tan agradable en esa metrópoli, la de hombres tampoco era de desdeñarla: compatriotas, hermanos de las repúblicas sud-americanas, como uruguayos, arjentinos, bolivianos i peruanos; todos compartian conmigo esas escursiones artísticas, sociales i de viajero, yendo a los museos, a los salones de las familias madrileñas i forasteras conmigo i acompañándome tambien a Aranjuez, Toledo, Alcalá de Henares, el Escorial i en mi visita a la condesa de Montijo, la que especialmente voi a tratar de bosquejar aquí.

«Al loco i al aire, darle calle.»

Punto en boca i acabemos, «que oveja que bala, bocado pierde.»

¿Iba de nuevo a esperimentar desengaños como los recibidos en casa de la condesa de marras? «Quien canta, sus males espanta», i sucedió que con aquella entrevista condal, espanté con demasia los azarosos momentos pasados en casa de la condesa de Filemon.

Un sacerdote chileno, residente por entónces en esa corte, i con mas campanillas que una procesion de Córpus, con puerta franca en palacio, capellan de la reina i amigo de mucha jente bragada i de copete alzado; ese chileno, cuya personalidad dió lugar mas tarde en su patria a mui opuestas apreciaciones, sobre las cuales no tengo para qué pronunciarme aquí, fué quien me rogó primeramente visitar a Isabel II (la Chavela), i despues a la condesa de Montijo, madre de la emperatriz Eujenia, esposa de Napoleon III, por entónces reinante en Francia.

A la proposicion de mi paisano sacerdote para hacer jenuflecciones i rendir pleito-homenaje a la soberana de todas las Españas, me resistí recordando el aforismo que dice: «fuíme a palacio, fuí bestia i volví asno», i por no querer descender a borrico, acepté del lobo un pelo: algo de los escalones palaciegos, no por el hecho de ser de esa clase de jente a quienes doblan el espinazo los que han vivido a la sombra del sistema monárquico, sino por pura curiosidad de conocer de cerca a esos séres fantásticos, forjados por la imajinacion de la niñez. «Desde que vi a mi tia, muero de acedía, i desde que no la veo, muero de deseo.»

Acepté, pues, la proposicion de mi apreciado monseñor i compatriota, teniendo en vista que por esa época se jugaban los destinos de nuestras repúblicas con las travesuras de Napoleon el Chico en Méjico, de las cuales, como se sabe por la historia, salió tan maltrecho.

Tu ejército, vencimiento
Tendrá con seguridad,
Siempre que la sobriedad
Sea tu quinto elemento.

Mucho equipaje contigo
Servirá, si bien lo pesas,
De estorbarte en las empresas,
De codicia al enemigo.

Tanto lujo pide enmienda;
Mas de la mitad se allana,
Si la hamaca americana
Sirve de cama i de tienda

El 20 de Junio del 62 me dirijia con mi compatriota eclesiástico a la aldeita de Carabanchel, a una legua o poco mas de Madrid. Atravesamos el puente llamado de Toledo, por donde corre el raquítico Manzanares. El camino hasta Carabanchel es bueno i plantado de árboles, laberintos i jardines con artísticas fuentes e invernaderos, como que ahí fijaron su residencia varias personas de la corte en casas veraniegas de recreo. Se divide Carabanchel en Alto i Bajo, i en uno de ellos vivia nuestra esclarecida condesa de Montijo, doña María Manuela Kirkpatrick de Closeburg, casada que fué con el 8.° conde de Montijo don Cipriano Portocarrero.

El primer conde de la nobilísima casa de Montijo lo fué don Juan Portocarrero por gracia de S. M. Felipe III en 1599. Hoi la casa está incorporada a las de Berwick i Alba.

Doña María Manuela es andaluza, de una familia católica escocesa, que se vió obligada a emigrar a la caida de los Estuardos.

Su hija Eujenia de Montijo, educada sucesivamente en Francia e Inglaterra, pasó la mayor parte de su juventud viajando con su madre bajo el nombre de condesa de Teba. En 1851 apareció en Paris en las fiestas celebradas en el Elíseo, i despues de la proclamacion del imperio, 2 de Diciembre de 1852, o sea la abjuracion de las ideas republicanas, Napoleon III, preocupado por el porvenir de su dinastía, convocó, 22 de Enero de 1853, en las Tullerías a las grandes corporaciones del Estado i anunció que habia elejido a Eujenia por esposa. Verificóse el matrimonio el 30 de Enero de ese año.

Dada la anterior reseña sobre la condesa de Montijo, ya es tiempo de verla en carne i hueso, para lo cual penetraremos a su veraniega mansion de Carabanchel. Hicímonos anunciar i pocos momentos despues fuimos introducidos a una salita vestida con elegancia i holgura. Estábamos en el seno de esos palacetes campestres en que se hermana el arte con el buen gusto, la comodidad con la sencillez. El menaje era conforme a la moda francesa mas reciente. Anchas ventanas, que daban vista al parque, dejaban traslucir la esplendidez con que vivia la propietaria de aquella mansion.

Nos recibió la señora con esquisita amabilidad, i revelaba desde luego en su fisonomía distincion i destellos de talento que formaban contraste con aquella otra condesa, especie de la Doña Bernarda Cordero del

Martin Rivas, que tan campechanamente me habia dado audiencia entre lencería alba i pardusca allá en lo mas interno de su vivienda, desmantelada ocasionalmente.

Doña María Manue'a, aunque no mui fresca en años corridos, conservaba no pocas muestras de lozanía: su salud parecia perfecta, tersura en el cútis lo mas que a los setenta puede apetecerse. Su traje sencillo, adecuado a sus años i a su rango, dejaba comprender que tenia delante de mí a una señora modesta, ilustrada i de una incuestionable distincion.

El saludo a Monseñor fué como a un antiguo i leal amigo. Fuí presentado por éste como pariente del jeneral Blanco Encalada, nuestro ex-ministro en Francia, cuyos méritos personales i cívicos eran bastante conocidos de la señora condesa. Mi distinguido compatriota tuvo en vista, al presentarme como uno de los miembros de la familia Blanco, la gran importancia que fundadamente se da en Europa, como en todas partes, a los honores, opulencia, prosapia i señorío, i mucho mas cuando se han cultivado algun tiempo esas relaciones amistosas, como sucedia en el caso de la familia Blanco. Verdad era que por algo estaba enlazada la familia Blanco con la mia, i no faltaba mi amigo a lo preceptuado en el octavo mandamiento: lo único que habia en el asunto era un contacto lijero por afinidad, i ello bastaba para el ascendiente que necesita ba yo ante la augusta persona que iba a tratar por primera vez.

—¡Ah!, esclamó la condesa despues de esta presentacion, el señor tiene por este parentesco un título mas para mi estimacion: el jenera era una cumplida persona: ¡tan cortés!, ¡tan fino!, en las salas de palacio como en los salones de la aristocracia se destacaba su venerable i galana figura, en la cual revelábase al hombre nacido en buenos pañales; no puedo olvidar los dias de Paris con Eujenia i con el Emperador, se trataban como amigos, dejando en muchas ocasiones de mano las etiquetas de la corte. Su señora fué mui amiga mia i me enteraba del estado de adelanto en que se encuentra la sociedad de Santiago: en modas, como en Paris; los bailes i tertulias, suntuosos; las damas elegantes, ataviadas con lujo i esplendidez; me decia que hai bellezas atrayentes, majestuosas en su andar, con la sal de Andalucía i la majestad de una reina.

—¡Qué pintura tan bella ha hecho a Ud. la señora de Blanco de la mujer chilena, repuse yo, i de una exactitud tan completa. Lo que me admira, señora, es que en Francia tengan algunos una idea tan aventajada de nuestra sociedad, cuando por lo jeneral nos creen a los chilenos en estado primitivo, vestidos de plumas, viviendo en rucas i adorando a Pillan.

—¡Oh! ¿quién ha podido informarle a Ud. tan mal de nuestros conocimientos jeográficos i etnográficos?

—Estando un dia en Saint Dénis, señora, despues de visitar en la Catedral las tumbas de Francisco I i de Ana de Bretaña; de recordar a Juana de Arco, que depositó allí su espada i su coraza cuando la Francia dejó de amarla i reconocerla como su protectora, pasé al cuartel del 2.° rejimiento de granaderos, donde fuí convidado a comer. Se me presentó al capitan Emmanueli, valiente corso, quien estaba admirado de oirme hablar frances, de que estuviese en traje de su pais i tuviese los modales i costumbres francesas. Me interrogó con interes sobre Chile: su climatolojía, si teníamos teatros, ferrocarriles, fábricas, vinos, aceites, etc. A todo le satisfice lo mejor que pude. El teniente Valentin que estaba a mi lado i oyó el relato, se impuso que Chile era una república independiente, i nada tenia que ver con la Union; que distaba de Europa otro tanto que el viejo mundo de Estados Unidos.—I ¿cuál es vuestra relijion? agregó mi interlocutor, ¿se permite la poligamia?

A tan crasa ignorancia, señora, no tuve mas al pronto que soltar la mas sonora carcajada que quizá se haya oido dentro de los muros del cuartel de granaderos imperiales, i en seguida le di una breve reseña jeográfica e histórica, i como el corso me hablase a veces en italiano, el teniente Peloni, abanderado del cuerpo, tambien de Córcega, terció en la conversacion, la que continuó en italiano desde ese momento. A la hora del café llegó el capitan Normand, i fuí presentado a él por el capitan Emmanueli, el que le dijo al punto:

—Aquí tiene Ud., capitan, a un caballero del pais a que Ud. rehusó ir en comision del gobierno frances por temor de ser devorado por los antropófagos.

—¿Por qué dice Ud. eso al señor? replicó Mr. Normand, visiblemente sonrojado por tan supina ignorancia en todo lo que atañe a nuestras repúblicas. Fué la distancia, añadió, i lo terrible de la navegacion lo que me arredró. Al ver a este caballero, ya comprenderá Ud. que los habitantes de Chile no serán salvajes, ni mucho ménos puede creerse que se alimenten con carne humana.

Me retiré, señora condesa, del cuartel de granaderos desilusionado de la instruccion jeográfica de la culta Francia, i no dudé un momento que en Inglaterra fuese aun mas deficiente por el egoismo británico, que no admite mas idioma que el suyo; que es inglés en todas partes i jamas aprende el idioma del pais en que reside, exijiendo sí al natural que hable el suyo, so pena de ser un topo.

FIDÉLIS P. DEL SOLAR

(Concluirá)

PARA "LA LIRA"

Canten otros al ser que mas adoran
O a la luna, o al sol, o a las estrellas,
O a las cumbres que tibias tardes doran,
O a Natura que inspira sus querellas.
Yo no quiero apenar a los que lloran,
Ni a nadie dirijir estrofas bellas;
Antes que hacer sentir, mejor prefiero
Entretener, i es todo lo que quiero.

Don Cleto Calamidad

Desde la cocina
Doña Serafina
Díjole a don Cleto,
Mui raro sujeto:

—Cómo está el apetito hoi dia, mi señor don Cleto?
—¡Ai, señora! no mui bueno,

Solo comiera un jamon,
Tres pavos, cinco gallinas,
Veinte latas de sardinas,
Seis kilos de salchichon,
Quince tarros de salmon,
Una pierna de ternera...
I mucho mas me comiera
Si no hubiera inconveniente...
—¡I qué mas, por San Clemente!?
—¡Tambien a la *cocinera*!...

I usted, mi señora doña Serafina, ¿tiene apetito?

—Yo, nada comiera;
Pero sí, algo diera...
—¿Qué cosa, señora?
Diga sin demora...
—Con robustos brazos,
Veinte garrotazos
Como dijestivo...
—Hambruna? ¡al archivo!...

HAIRNOO

Valparaiso, Abril de 1900.

"La Revista"

Santiago, Julio 8 de 1900

DE COSECHA AJENA

«Es la mujer, del hombre lo mas bueno;
Es la mujer del hombre lo mas malo,
Su dicha suele ser i su regalo,
Su muerte suele ser i su veneno.

Es vaso de bondad i virtud lleno,
A un áspid libio su ponzoña igualo;
Por bueno al mundo su valor señalo;
Por malo al mundo su valor condeno.

Ella nos da su sangre, ella nos cria;
No ha hecho el cielo una cosa mas ingrata;
Es un ánjel i a veces una harpía.

Tan pronto tiene amor como maltrata...
Es la mujer, en fin, como sangría,
Que a veces da la vida, a veces mata.»

El Lobo de Gascuña

CUENTO VIEJO

No poco viejo es, efectivamente, este cuento, como que data mas ménos que del tiempo de Cárlos Magno.

Sabido es que en aquella época era grande el número de cristianos que de todas partes del mundo iban en peregrinacion a Santiago de Compostela, i existia entre ellos la creencia mui arraigada de que, para llegar sin accidente ni percance alguno al término del largo viaje, necesitaban estar limpios de todo pecado. Con el fin, sin duda, de que no se olvidase este precepto, algun injenio anónimo ideó i vulgarizó este cuentecillo, que no carece de gracia.

Un noble caballero frances, acompañado de su escudero, vino a España para visitar el sepulcro del Santo Apóstol; pernoctó en una venta a la falda de los Pirineos, i mui de madrugada emprendió de nuevo su camino con ánimo de llegar por la tarde a Miranda de Ebro.

El escudero que llevaba consigo era un buen muchacho gascon, servicial i honradote, pero mui dado a las exajeraciones i mentiras, cosa tan comun (segun es fama) entre los naturales de Gascuña, como lo es entre los andaluces; quiere decirse que los gascones vienen a ser los andaluces de Francia.

Siguieron su ruta amo i criado, llevando al paso sus buenas cabalgaduras, cuando en un recodo del camino vieron cruzar rápidamente un enorme lobo, que desapareció en las sombras de un vecino bosque.

—¡Diantre!—dijo el caballero.—He ahí un lobo cuyo tamaño es respetable.

—¡Bah! ¡un lobo español!—contestó el criado haciendo un mohin de desprecio.—Muchísimo mayores los he visto yo.

—¿En dónde?

—En Gascuña; i por cierto que dos dias ántes de salir de mi pueblo mataron uno los cazadores que tenia el tamaño de un buei.

Dirijió el caballero una mirada al gascon, i vióle tan fresco, natural e indiferente como si acabase de decir que habia visto volar a una mosca; ninguna observacion le hizo; pero en su fuero interno se propuso correjirle el defecto de mentir con tanto aplomo.

Un par de horas habian trascurrido despues de este pequeño incidente, durante las cuales caminaron en silencio... De pronto detuvo el caballero su caballo, persignóse devotamente i dijo en voz alta:

—«Padre nuestro, que estas en los cielos, líbranos hoi de toda tentacion de mentir para que podamos atravesar el Ebro sin peligro. Amen.»

Sorprendido el muchacho al oir aquella estraña oracion, se apresuró a preguntar por su significado.

—Pero... ¿tú no sabes—contestole su amo—que es preciso pasar el Ebro para ir a Santiago?

—Cierto que no lo sabia, señor; pero ahora que ya lo sé... continúo sin comprender esa plegaria.

—¡Me espanta tu ignorancia! En todo el mundo cristiano se sabe que para ir en peregrinacion al sepulcro del Santo Apóstol es preciso llevar la conciencia limpia de toda mentira, so pena de morir irremisiblemente al pasar el Ebro, pues este rio se sale de su cauce con el esclusivo objeto de sumerjir en sus aguas al embustero.

Al oir tan terrible noticia palideció el muchacho, porque aunque era él mui propenso a mentir, era tambien buen cristiano, temeroso de Dios, sencillo i crédulo.

Tres o cuatro leguas mas adelante llegaron a orillas de un rio poco caudaloso que tenian necesidad de vadear.

—Dígame, señor—preguntó temblando el gascon—¿este es el Ebro?

—Nó; estamos aun léjos de él.

—Con permiso del señor... —dijo el muchacho—aquel lobo que ví en Gascuña vendria a ser... así como una vaquita poco mas o ménos.

—¿Qué me importa a mí eso, ni a qué viene ahora el hablarme de tu lobo de Gascuña?—contestó el amo.

Siguieron su camino i a poco mas de medio dia, despues de tomar un refrijerio, avistaron otro rio de mas caudal que el anterior.

—¿Este sí será el Ebro?

—Tampoco es éste.

—Pues bueno; si el señor me da su licencia, debo declarar que aquel lobo... no era mayor que un ternero.

—¿Otra vez me nombras el famoso lobo de tu pais? ¡Calla i déjame en paz, que te vas poniendo pesado!

Sin dificultad vadearon el rio; pero mas adelante se les interpuso otro al parecer mui profundo, cuya impetuosa corriente no hacia posible vadearlo, ni aun con el ausilio de los caballos... El gascon dió por seguro que aquél era el temible Ebro, i le faltó tiempo para decir:

—Señor, el lobo aquel...

—Te advierto—le interrumpió el caballero—que este rio no es el Ebro.

—No obstante: su señoría me dejará decirle que el lobo seria próximamente como... un borriquillo de los mas pequeños.

Buscando un paso rio arriba hallaron un puente i pronto se vieron en la orilla opuesta.

Comenzaba a caer la tarde, cuando poniendo el caballero una mano sobre los ojos, a guisa de pantalla, i mirando a lo léjos:

—Ahora sí—esclamó—que hemos llegado al Ebro... i por allí debe estar Miranda.

—¡Ai, señor!—dijo el criado muerto de miedo—perdóneme que le diga que el lobo...

—¿Otra vez?

—Sí, señor... el lobo que ví en Gascuña tenia la misma talla que los demas lobos... i si es preciso diré que no era mayor que un gato!

—Por Santiago que el buei ha venido mui a ménos!—esclamó el caballero lanzando una carcajada.

Ramiro Blanco

DESDE EL BALCON

Con su veintena de primaveras,
Vistiendo leve, blanco linon,
¡Qué cosas dice tan hechiceras,
Tras la cortina de enredaderas,
Dósel eterno de su balcon!

¡Cómo sin miedo de la fortuna
Vemos, al fondo del porvenir,
Hogar, alcoba, regazo i cuna,
I hablamos bajo porque la luna
No nos escuche desde el zafir!

Cimbra su talle como una palma
Cuando sus plantas osa mover,
Tiene el semblante lleno de calma
I por sus ojos se asoma el alma,
Pues sé ve en ellos amanecer.

Formas de Vénus, alma de santa,
Seno de vírjen, rostro de hurí,
Ninguna canta cual ella canta,
¡Las arpas de oro de su garganta
Vibran de amores junto de mí!

¿Cuál es mi eterno dulce alborozo?
¿Cuál es mi sola, dulce ilusion?
Ver que me busca llena de gozo
Mal disfrazada con el rebozo
Entre el follaje de su balcon!

Ver que por nada deja la cita
Que en altas horas siempre le doi,
I a su reflejo luna bendita,
Ver con qué gracia su manecita
Me manda un beso cuando me voi.

J. de D. Peza

CANCION DEL LIBRO

Al inspirado poeta del Uruguai, Constantino C. Vijil

(Para La Revista)

Soi satélite errante por los luminosos espacios del humano pensamiento i voi por el mundo en eterna peregrinacion, ora sea al traves de abruptas montañas, de pintorescos valles, de lagos de apacibles ondas, ora sea sobre las ajitadas olas de los mares: nadie me detiene ni nadie me aterroriza en mi camino; mi marcha es sin fin, i para abarcar de una sola mirada esa gran masa, la humanidad, no tengo límites...

Desde hace siglos asisto a todos los grandes acontecimientos; sé la historia de todos los pueblos i de las grandes revoluciones políticas i sociales que las han conmovido; el abrumador poder de las razas indómitas es impotente para destruirme; hiero i mato sin compasion a las almas manchadas de cieno i sublimo lo noble. Mi trono toca el firmamento i sus cimientos son sólidos, formados como han sido con los cerebros de los jenios. A mis piés corren confusos torrentes de sangre humana revuelta con llanto.

Soi el gran profeta de los tiempos; soi el redentor de las conciencias estraviadas; soi cruel i soi todo bondad; encierro luz i encierro tinieblas; encierro tambien abismos para los malvados i soi jérmen de todo lo sublime. Soi grande i soi creador.

Inclinaos, que soi la aurora resplandeciente de las jeneraciones i soi la divina fuente de la grandeza.

Inclinaos, que soi eterno dia, sin nubes i sin ocaso.

Soi el Libro.

Duque del Alba

1900. El Salvador, Centro América.

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

PERSONAJES:

LEONOR, esposa de Alberto.
ALBERTO.
DANIEL.
SOFÍA, esposa de Daniel.
Don FEDERICO.
Doña ELVIRA, esposa de don Federico.
PEPITO.
Doctor FONTANA.
JUANA, costurera.
ROSA, aya al servicio de LEONOR.
JOVEN 1.°
JOVEN 2.°

Criados i Comparsas

LA ESCENA EN NUESTROS DIAS

ACTO PRIMERO

(Casa de Alberto. Saloncito arreglado con lujo. Puertas al fondo i derecha. En primer término, a la derecha, un sofá, dando frente al espectador; a la izquierda, una mesita de centro, un libro i retratos. Es de dia.

ESCENA PRIMERA

Leonor i Juana

LEO. *(Sentada en el sofá, a Juana que está a su lado, cosiendo un vestido de baile)*
Es preciso que este encaje
caiga con gracia.
JUA. *(Mostrando)* ¿Así?
LEO. Así.
JUA. ¿I esta cinta?
LEO. *(Mostrando)* Por aquí.
JUA. ¡Será magnífico el traje!
¡Cómo la van a envidiar!
LEO. *(Señalando)* Mas abajo este volante.
JUA. ¡Qué va a estar usté elegante!
LEO. Deseo elegante estar.
Aunque el dinero derroche
no me ha de importar gran cosa:
quiero ser la mas hermosa
en el baile de esta noche.
JUA. Lo será, sin duda alguna,
que siempre lo ha sido usté...
LEO. Pues para ello me casé
con un hombre de fortuna.
Para mí, que el lujo adoro,
el matrimonio ha de ser
mar que cruce la mujer
reclinada en barca de oro.
(Riendo)
Si ser dichosa tú anhelas
búscate un marido rico.
JUA. ¿I el amor?
LEO. Yo me lo esplico
solamente en las novelas!
Aunque alegre se retrata
el amor en el hogar,
es bueno... para pasar
el tiempo, cuando no hai plata!
El amor es guiso fiambre
que ya nadie come hoi dia.
Es un mito: fantasía
de poetas muertos de hambre!
(Rien).

ESCENA II

Dichos—Un criado

CRI. *(Desde la puerta derecha del foro)*
Señora, el doctor Fontana.
LEO. *(Poniéndose de pié)*
¿El doctor? ¿A qué vendrá?
(Con impaciencia)
Que mi marido no está.
CRI. Lo han llamado esta mañana
para ver al señorito.
LEO. *(Con estrañeza)*
¿A mi hijo? Yo no sabia
que estuviera enfermo...
CRI. Hoi dia
se encuentra mal.
LEO. ¡Pobrecito!
Que entre el doctor. Llama Rosa.
(Sale el criado i luego aparece con el DOCTOR. *Durante la escena siguiente* JUANA *sigue trabajando en el vestido i* LEONOR *i el* DOCTOR *conversan sentados al rededor de la mesita de centro).*

ESCENA III

Leonor—El Doctor—Juana

DOC. *(Saludando desde la puerta)*
Señora...
LEO. *(Indicándole un asiento al rededor de la mesita)*
Pase adelante. *(Se sientan)*
DOC. ¿Permite el pulso?
LEO. *(Con gracia)* Doctor,
no soi la enferma.
DOC. Mejor.
LEO. Yo no me enfermo jamas.
DOC. *(Con tono amistoso)*
El suyo es caso bien raro.
Siempre tarde usted se acuesta
que, yendo de fiesta en fiesta,
pasa las noches en claro.
(Con lijero reproche)
Pero debe usted cambiar.
La máquina humana puede
resistir, pero al fin cede
i ya no vuelve a marchar
sino a medias.
LEO. *(Sonriendo)* No me asusto.
La muerte poco me importa.
(Con coquetería)
Es esta vida tan corta,
que hai que pasarla a su gusto!
DOC. Es usté mui egoista.
No piensa usté en su marido
ni en sus hijos.
LEO. Al olvido
no hai nada que se resista.
(Con lijero fondo de tristeza)
Es regla sin excepcion,
fatalidad que nos hiere:
cuando una persona muere,
se la conduce al panteon;
i allí, en los nichos cubiertos,
todo cariño se olvida:
(Con ironía)
¡no deja tiempo la vida
para pensar en los muertos!
DOC. No recuerda usté señora
que en este mundo se advierte
que, a veces, llega la muerte
poco a poco, hora tras hora,
i que es horrible sufrir
pasar la vida jimiendo
i vivir siempre muriendo
sin acabar de morir!...
LEO. *(Pensativa)*
Solo ese temor me aqueja
(Sonriendo)
Pero, en fin, ¿qué hemos de hacer?
Es mas horrible, a mi ver,
doctor, el llegar a vieja:
yo no quiero que me roben
los pesares juventud.
(Con gracia)
En la mujer es virtud
el saber morirse jóven!
Mire usté que es triste cosa
lucir arrugas; mostrar
cabellos blancos; hablar
con voz débil, fatigosa;
atravesar los salones
como pidiendo merced,
sin tener ya una red
con qué pescar corazones!...
No podria, francamente,
tal desventura sufrir.
DOC. I prefiere usté...
LEO. Morir
pues, jóven i de repente!
(Se pone de pié).

ESCENA IV

Dichos—Rosa

ROS. *(Entrando por una de las puertas de la derecha)*
Señora...
LEO. *(A Rosa)* ¿Habias llamado
al doctor?
ROS. Sí; lo llamé
porque esta mañana hallé
al niño mui afiebrado.
LEO. ¿Con mucha fiebre no mas?
ROS. Como hace tanto calor...
LEO. *(Al doctor)*
Pase usté a verlo, doctor.
(A Rosa)
Con él, tú te entenderás.
(Salen Rosa i el Doctor)

ESCENA V

Leonor—Juana

JUA. No hai tarea mas pesada
que ser madre de familia.
LEO. *(Refiriéndose a Rosa)*
Esa criada me auxilia
i no me ocupo de nada.

(Continuará)

Ninfa Fuentealba Carrera

CIRUJANO-DENTISTA

29 — San Diego — 29

¡Salvacion de los Enfermos!

Los enfermos están de plácemes. Una nueva sustancia médica ha venido a reemplazar ventajosamente a los numerosos tónicos i purificadores de la sangre que hasta ahora se habian usado.
El nuevo medicamento llamado

CAFÉ MEDICINAL DE SALUD

es el panacea por escelencia que en lo sucesivo dará vida i fuerza física a los anémicos, tísicos i débiles en jeneral. Su uso es completamente inofensivo para los sifilíticos.

EL CAFÉ MEDICINAL DE SALUD

ha sido prolijamente examinado por los distinguidos doctores don Diego A. Bahamondes, don Ricardo Ramírez i don Avelino Fuentes Maturana, no encontrando en sus componentes sino materias nutritivas i tónicas que lo hacen altamente recomendable para toda clase de enfermedades.
Usadlo i os convencereis!!
Unico sitio de venta:

Botica del Turco.—Plaza de San Diego, 498

Esta botica hace turno permanente.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Saludo

Con esta bandada de blancas palomas
te envío un saludo, Virjencita mia,
saludo que lleva ternuras i encantos,
cariños i besos, ensueños i dichas:
saludo que encierra mi amor todo entero,
mi orgullo i mi gloria, mi prosa i mi lira:
saludo que tiene la mision sagrada
de juntar dos almas: la tuya i la mia.

Recibe a las blancas
mensajeras mias
que llevan ternuras,
besos i caricias,
i dales un sitio,
mi Vírjen querida,
en el blanco alero
de tu alma bendita!...

Samuel Fernández Montalva

LA LIRA CHILENA

NÚM. 28

AÑO 3.º

Don Francisco Freire

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Francisco Freire

El juéves 5 del mes corriente, a las doce de la noche, mas o ménos, dejó de existir, víctima de una pulmonía fulminante, el noble servidor público i respetable caballero, don Francisco Freire, Intendente de Santiago, cuyo retrato honra la primera pájina de esta publicacion en el presente número.

El señor Freire nació en Santiago en 1839—segun datos tomados del *Diccionario Biográfico* del maestro de la juventud americana, don Pedro Pablo Figueroa;—i fué su padre el ilustre jeneral don Ramon Freire. Se educó en el Instituto Nacional i se recibió de abogado el 22 de Diciembre de 1863. Su memoria de prueba versó sobre derecho civil i tuvo por tema «*La Compensacion*», la cual mereció el honor de ser insertada en los *Anales de la Universidad*.

Sirvió con intelijencia i abnegacion diversos puestos públicos; fué Diputado, Ministro de Relaciones Esteriores, Intendente de Valparaiso, Tarapacá i últimamente de Santiago.

Como hombre de bien, en su vida privada, fué el tipo del caballero: todo dignidad, todo rectitud, todo nobleza.

Personas como el señor Freire son sinceramente sentidas!...

14 de Julio

¿Oís?... El pueblo ruje i se ajiganta;
el trono, carcomido, bambalea.
La Francia está de pié; surje la idea
como señal de cataclismo... i canta.

Hai cóleras divinas,—ira santa
que así aniquila como enjendra i crea.
Allí está... Las infamias pisotea,
i sobre sus escombros se levanta.

La tierra observa atónita; soporta
apénas su inaccion; soplo fecundo
vuela doquier; la plebe, ántes absorta,
se sacude con vértigo iracundo,
i el Tabor es Calvario... Mas, ¿qué importa?
¡La sangre solo ha redimido al mundo!

Luis A. Galdames

EL CAÑONCITO

(TRADUCIDO DEL FRANCES)

Despues de los primeros triunfos que obtuvieron, empezó para los pobres boers una serie de desastres.

Pero la pérdida de sus batallas i de sus soldados i de su entusiasmo, se resarcia empleando todos los recursos de que podian disponer en su fe patriótica, i es así como se encuentran, en la historia de esta gran guerra, pájinas brillantes de sacrificio, de heroicidad i de astucia, que son bien dignas de ser i que, sin duda, serán mas tarde referidas por una pluma hábil.

Un pequeño destacamento boer se hallaba parapetado en Spion Kop.

Naturalmente, reinaba en sus filas el temor de un desastre que viniera a aumentar las cifras de los anteriores; pero al mismo tiempo comprendian la firmeza estratéjica de las posiciones que ocupaban.

Sin embargo, llegó pronto el momento en que las formidables avanzadas inglesas debian señalarles el camino de la retirada.

Cuando se les debe algo a los ingleses, éstos no se detienen ante ninguna valla i los boers le debian ya mucho a los ingleses.

¿Qué harian los *boers?*

¿Tratarian de defenderse con su cañoncito?...

¡Esa seria una accion mui heroica!

Si un sagrado deber los imponia realizarla, otro deber mas alto los obligaba a vivir todavía para libertar a su patria.

¿Huirian entónces?

Pero ¿cómo abandonar ese querido cañoncito, cuyo primer estampido, en muchos combates, habia sido la primera nota de una cancion de triunfo; ese querido cañoncito, joya de su pobre ejército, que, tardíamente quizá, deberia servir con su bronce fundido para sellar las medallas que recompensaran a los héroes?...

¡Los boers tuvieron la gran idea!

Cavaron un hoyo; en él enterraron el cañon con sus escasas municiones, i sobre la removida tierra plantaron una cruz enlutada i se retiraron.

Cuando las avanzadas inglesas llegaron a Spion Kop, encontraron aquella *sepultura!*

No iban a profanarla, por supuesto.

Nó, los hidalgos ingleses se descubrieron respetuosos ante la tierra que tal vez encerraba los restos de alguno de sus valientes enemigos.

Saludaron aquel *sepulcro* i encima de él desparramaron flores!...

Tres dias despues, solitario ya Spion Kop, el pequeño destacamento boer desenterraba, entre alegres risas, el querido cañoncito, que muchas veces, en los combates, habia dado, con su primer estampido, la primera nota de una cancion de triunfos i que tal vez algun dia ofrecerá su bronce fundido para sellar la medalla de los héroes!

EL OCULISTA ESTRANJERO

(Para La Lira)

Llegó hace tiempo de Europa
Un oculista a Santiago
Que de estudios especiales
Traía certificados.
Un distinguido mancebo
Se fué un dia a visitarlo
Porque un dolor a la vista
Sufria ya muchos años.
Examinóle los ojos
Con un estremo cuidado,
I por conclusion le dice
Que operar es necesario.
Como aceptó la propuesta
Para verse pronto sano,
Lo cloroforma i coloca
En un sofá recostado.
Con toda la faramalla
Que requieren estos casos
Desprendióle de su órbita
El ojo al cloroformado;
I limpiando se encontraba
El ojo con gran cuidado
Cuando nota que le falta
Utilísimo aparato,
I sin perder un momento,
Porque el tiempo le era escaso,
El ojo deja en la mesa
I se dirije al armario;
Pero ¡oh sorpresa! a su vuelta
El ojo se le ha estraviado.
Lo busca por todas partes,
Pero todo intento es vano.

Sobre la marcha al enfermo
Le examina su letargo
I todo convulso nota
Que le queda poco rato.
Jira en torno de la pieza
Nervioso i desesperado,
Sin poder formarse cuenta
Del suceso tan estraño.
Bajo el sofá luego mira
I allí divisa a su gato
Que saboreando se lame
Sus despoblados mostachos.
¡Infame gato! le dice
Tú el ojo me lo has robado
Pero a purgar vas mui pronto
Este delito, bien caro.
I sin mas pensar lo coje
I lo ata de piés i manos
I un ojo le saca al pobre
I se lo pone al cristiano.
En pocos momentos mas
El jóven vuelve a su estado
I gracias da al europeo
Porque se encuentra ya sano.

* * *

Que habia partido el jóven
Hacia bastante rato,
Cuando a abrir fué el oculista
Una caja de tabaco
I encuentra que con las hojas
Estaba el ojo tapado,
I meditó cuán injusto
Obró con su pobre gato,
¿I queriendo la injusticia
Evitar en todo caso
A su gato le coloca
El ojo aquel del cristiano.
¿I quereis lector que os cuente
Lo que despues ha pasado?
Una cosa comprensible
A todo cerebro humano.

* * *

El gato buscaba niñas
En el portal de Santiago,
I el jóven buscaba gatas
De su casa en los tejados.

M. E. Allendes Escala

Quillota

DISQUISICIONES FILOLÓJICAS

Habituarnos al uso de un lenguaje castizo, pero rebuscado, ampuloso i que no se desprenda fluido i elegante, es un defecto tan vituperable como el empleo de locuciones sin pulimento, en que la palabra salga descuidada, con significados que no le corresponden, fonética o lexicolójicamente viciosa, o bien sin carta de ciudadanía, diremos, entre la jente culta.

Hai que huir los estremos.

Ni debemos pecar de puristas ni seguir la corriente vulgar.

Siendo las voces el factor primero del lenguaje, nuestra atencion ha de concretarse mucho a ellas para emplearlas de un modo neto, porque de su uso falso, erróneo, nace la confusion, el pensamiento sublime se empequeñece con ropaje ruin, i ante el lector instruido i de buen gusto nuestros escritos pasarán como acorde de instrumento músico desafinado.

Lo repetimos: el cataglotismo es inaceptable. El lenguaje puro, lexicolójicamente correcto está sobre todo encomio.

Salvo escepciones, en Chile los escritores gastan poco rigorismo en la seleccion de las voces que emplean, debido sin duda a que carecen de la preparacion necesaria o a que miran con sobrado desprecio estas cuestiones de diccionario. Sin embargo, por ninguno de estos motivos merecen, a nuestro entender, disculpa, tanto mas cuanto que ellos son los llamados a ilustrar al pueblo en todo terreno, i si combaten la política artera, la inmoralidad, el robo, el crimen, etc., no divisamos por qué no han de combatir, con el ejemplo siquiera, los atentados mortales que a diario se suceden contra la belleza prístina de nuestro idioma. Es mui raro encontrar periodistas cuidadosos del bien decir, que emprendan campañas en tal sentido i critiquen lo malo. ¿Debemos ver la causa de esto en la fea espectativa de triunfos silenciosos, que dejan en pos, no un gran botin, sino los laureles humildes de la propia satisfaccion, cuando la política, las luchas de bandería, los escándalos sociales ofrecen ancho i lucido campo donde hartarnos de vítores entusiastas, llenar la bolsa i adquirir renombre? ¡Qué triste se nos manifiesta la verdad!

Multiplicaríamos, si quisiéramos, ejemplos fehacientes de cuanto venimos diciendo; pero no lo haremos.

I no se crea que pecamos de puristas o nos asustamos por cualquier futesa. Tenemos la manga ancha para aceptarlo todo, ménos aquello redondamente incorrecto. En el vocabulario de nuestros chilenismos condenamos solo los términos innecesarios, que afean el habla en vez de enriquecerla o hermosearla, i sobre todo, los que no siguen las leyes morfolójicas del idioma.

Pero aunque seamos indulgentes, no podemos aceptar faltas como la de que entramos a ocuparnos.

Ante todo, establezcamos la diferencia que existe entre estos dos verbos: *competer* i *competir*. El primero significa «pertenecer, tocar, incumbir»; el segundo, «contender, rivalizar.»

Ahora bien; en *El Ferrocarril* del 23 de Junio próximo se publicó un luminoso informe del Inspector del Rejistro Civil al Ministerio de Justicia sobre qué autoridades públicas de Chile serian las llamadas a entender en ciertos asuntos a que se refiere un artículo del Código Civil prusiano. Uno de sus párrafos dice así:

«Segun esto, parece que la recepcion de una informacion de testigos

destinada a comprobar el estado civil en las circunstancias de que tratamos debiera *competir* al juez de letras.»

Como se ve, se ha usado aquí *competir* por *competer*. Si se nos objeta que es yerro de imprenta, contestamos que estos yerros se repiten con mucha frecuencia.

Otras veces los diarios nos sorprenden con palabritas curiosísimas.

En un artículo titulado *Patrullas de campo* de *El Mercurio* del 9 de Junio próximo, edicion de Santiago, un señor *Martin Rivas* nos dice: «Llegó cautelosamente a la puerta, retiró la grnesa i *rudosa* tranca, etc.»

No le bastó a dicho señor el adjetivo *rudo*, mondo i lirondo, sino que le puso coleta...

Sabíamos que la desinencia *oso*, unida a sustantivos, forma adjetivos que denotan abundancia en grado aventajado; v. g.: cariñoso, sustancioso, caldoso, pasmoso, etc., pero ignorábamos lo de *rudoso*... Esto se llama en buena cuenta pedantismo.

Nuestros mejores filólogos tambien han caido en errores inaceptables que no es posible darles cabida en el habla castellana.

El señor Fidélis P. del Solar, en sus *Reparos al Diccionario de Chilenismos* del señor don Zorobabel Rodríguez, dice lo siguiente, con motivo de las voces *desgarrar* i *desgarro*, tomadas en la significacion de *gargajear* i *gargajo*.

«Desgarrar, desgarro.—Damos aquí nuestras felicitaciones mas cordiales al distinguido escritor por el siguiente trozo, que trascribimos con el mayor placer, por cuanto en él reconoce de una manera espléndida la justicia que hemos tenido en América para crear las voces que anteceden i desechando sus asquerosos equivalentes castizos, que nos resistimos a nombrar, como el señor Rodríguez, temiendo por nuestra parte que nos den náuseas».

Hé aquí el trozo aludido:

«Es éste otro síntoma con cuyo nombre raras veces atinan médicos i enfermos. Ni *desgarrar* ni *desgarro* son castizos en la acepcion en que los estamos considerando; pero por mas que diga la Academia, en esta vez le volveremos resueltamente las espaldas para irnos aguas abajo tras la bandera de la moda, bien decididos a no arrepentirnos miéntras no nos ofrezca vocablos mas bien educados i mas limpios que los dos insoportables que nos presenta.» (Dicc. de Chil.)

¡Esto se llama sacar la lengua a pasear i no tener pelos en ella!»

Con el respeto que nos merece su erudicion i talento, aseguramos al señor del Solar que en América no hemos creado las voces que anteceden, pues los americanismos del caso no son otros que *esgarrar* i *esgarro*, términos pulcros i dignos de asomar aun a los labios sonrosados de cualquier beldad. Tanto él como el señor Rodríguez sufrieron una equivocacion lamentable, agravándola con la entusiasta acojida que dispensaron a *desgarrar* i *desgarro*, caricaturas torpes de dos palabras capaces de envolver una idea nauseabunda en ropa limpia.

Alberto Guzman

(Continuará).

ODA A LOS POROTOS

(Publicada a peticion de mis lectores)

Suculento poroto,
alimento eficaz del pobre roto,
¿pensaste tú algun dia
que un vate, aunque infeliz, te cantaria?
Nadie, nadie de ti se compadece,
¡oh, ingratitud traidora!
Ningun poeta su laud te ofrece
i hasta el menor hambriento te devora;
mas, yo cantarte quiero,
aunque esté de las musas maldecido,
los porotos, señores,
segun lo afirmo yo i otros *doctores*,
son el plato preciso, necesario,
del gañan, del obrero,
que sandio i altanero
desprecia el opulento millonario.
¿Qué fuera de los rotos
si acaso no existieran los porotos?
En los siglos pasados, si no miento,
todo el mundo el frejol ambicionaba
i ninguno, señores, despreciaba
tan barato alimento;
i en el siglo presente,
sin haber una causa suficiente,
de la mesa del rico se le escluye
porque lo consideran ordinario
e indigno de la altiva aristocracia.
I, sin embargo, ¡cuántos beneficios
se deben al poroto únicamente!
¡De cuántos hambrunicios
ha salvado el poroto a tanta jente!
¿I Chile, el bravo Chile,
olvidará la multitud de bienes
que el poroto, en buena hora,
cual savia bienhechora
jeneroso en su pueblo ha derramado?
I ya que viene de molde en este asunto
sin entrar en exámen mas prolífico,
el triunfo de la guerra del Pacífico,
¿a qué causa se debe? yo pregunto,
¿por qué nuestros soldados combatieron
con ese ardor que los cubrió de gloria?
¿Cuáles fueron las causas que nos dieron
tan lucida victoria?
No fueron, no, las armas que llevaron
ni la astucia que en ella desplegaron.
¡Nó! fueron los porotos
los que, robusteciendo a nuestros rotos,
les dieron enerjía
para salvar los montes i los llanos
i pelear con aquella valentía
que hizo morder el polvo a los peruanos.
Lo afirmo, pues, en mas de un alboroto
cantando este producto nutritivo,
¡caramba! que hai motivo
para entonar hosanna al gran poroto.
Eternamente yo le cantaria
si acaso mi vivir eterno fuera;
mas, como triste he de morir un dia
lo mismo que cualquiera,
solo hago en mi interior ardientes votos
por que no muera yo de pulmonía,
ni de ninguna enfermedad impía,
sino de indijestion con los porotos.

Chilenito

La tumba de los Pastores

(Para LA LIRA CHILENA)

LEYENDA FRANCESA

El pobre pastor habia llorado tanto abrazado de la cruz que él mismo clavara en la tumba de la pastora que, despues de larga jornada, cayó rendido bajo una corpulenta encina i se durmió suspirando.

El rumor de una música deliciosa le despertó, i al abrir los húmedos párpados, deslumbraron la pupila visiones resplandecientes.

—Pide, dijo una Hada, pide lo que quieras!

—Su vida o mi muerte, respondió él, cerrando sus llorosos ojos.

Bajo la sombra del Arbol de las Hadas, los labradores de la comarca encontraron al dia siguiente el cadáver del infeliz pastor, i venerando su piadoso dolor lo llevaron a Domremi para sepurtarlo al lado de su amada, donde una piedra de granito los recuerda así:

PAVL ET JEANE
† †
1430

JULIO de STACH

Santiago de Chile.

CONSEJO

(Para la *Revista Literaria*, del amigo i poeta Raul Montero Bustamante, en Montevideo)

Si a quien amas no te ama, no lo obligues,
hermosa, a que te quiera,
porque sublime amor no puede darte
el hombre que se niega
a la primera indicacion que le hagas
a darte el alma entera.

Yo no creo,—i nunca yo he creido—
en el refrán que enseña,
que aquellos que porfían mucho alcanzan.
En el amor no hai regla;
yo creo solamente que dos séres
que se aman i desean
darse a entender lo que sus almas quieren
decirse con presteza,
o entregan esas almas con los ojos
o nunca las entregan.

Cuidado, ten cuidado!... En la vida,
hermosa, no pretendas
apropiarte, con fuerza o sacrificio,
amor que se te niega;
al hombre corazon no lo consigues,
quizas al hombre bestia!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Para ellas.....
Mis lectorcitas

El amor en el hígado

Hace poco dijo un fisiólogo aleman que el sentimiento del amor no residía en el corazon, sino en el hígado. Sus colegas de Alemania se encojieron de hombros, sus émulos de Francia se burlaron de la estraña teoría, i nadie en el mundo pareció prestar atencion a tan inesperado descubrimiento. ¿Hai algo mas innoble que el hígado i mas noble que el amor?

Pero sucede ahora que otro fisiólogo—un frances—acaba de declarar que su rival de mas allá del Rhin está en lo justo, por que el corazon no es mas que la máquina motriz que da impulso al organismo, en tanto que el hígado es el laboratorio de todos los sentimientos, así buenos como malos. Por esta razon *secreta* produce igualmente bilis i azúcar, esto es, lo amargo i lo dulce, el odio i el amor.

Hai mas: en todos los idiomas civilizados se usa la palabra "melancolía" como sinónimo de tristeza o abatimiento de ánimo, i esta palabra significa "bilis negra", si no mienten sus raices griegas *melas* i *chole*.

De esta etimolojía bien podemos deducir que desde que se formó nuestra lengua hase reconocido tácitamente al hígado alguna intervencion en ciertos sentimientos; pero como el hombre es tan ingrato, bien se esplica el olvido en que por siglos i siglos ha mantenido a aquella "noble víscera", como tendremos que llamarla en lo futuro.

I si esto no es así, ¿de dónde ha sacado el vulgo eso de llamar "hombre de buenos hígados" a alguno que está considerado como mui valiente? ¿I por qué cuando uno se ablanda i afloja el dinerillo que no queria soltar, dicen las jentes: "Se rascó en el hígado"? I cuando uno peca de duro o inhumano, no esclamamos todos: "Qué negros hígados!" como quien dice: "Qué corazon tan negro"?

Luego algo habrá de cierto en el asunto, cuando el vulgo, que lo presiente todo, i los sabios, para quienes no hai nada oculto, parecen estar de acuerdo en esta vez. Los ingleses llaman *spleen* al aburrimiento o a la tristeza, i *spleen* significa *bazo* en su idioma. Ahora el bazo i el hígado son parientes tan íntimos que no es raro atribuir al uno lo que hace el otro.

Ademas, ¿quién ha demostrado hasta ahora que el corazon sea el órgano en que residen los afectos? Se ha idealizado una palabra, como podria haberse idealizado cualquier otra, sin razon positiva. Desde que nacimos hemos oido hablar del corazon como sinónimo del alma, i hemos seguido la corriente; pero esto no prueba que estemos en lo cierto.

¿I qué mas da que los sentimientos residan en el corazon o en el hígado? De todos modos, están en casa, esto es, dentro de nosotros, sea en el salon, sea en la cocina.

Los únicos perjudiciados con el cambio de que ahora se trata serian los poetas, porque con una palabra tan mal acreditada i de tan difícil acomodo por su forma esdrújula, se les dificultaría los gorgoritos de sentimiento con que ahora regalan a sus esquivas Dulcineas. Pero aun esto tendria remedio, porque se podria convenir en llamar corazon al hígado i vice versa, i ya que eso no fuera practicable por la resistencia de la costumbre, ¿qué les costaba a las Academias de la lengua fabricar otro vocablo ménos rebelde al consonante? En castellano, por ejemplo, podria decirse "hepaton", si se quisiera conservar algo de raiz griega, o sensiblemente "higadon", lo que seria preferible, porque así la palabra quedaria "al alcance de las clases ménos acomodadas". Cierto es que, aun así, los rimadores tropezarían con la dificultad de la sinalefa para acomodar el vocablo como acomodaban el antiguo, pero del mal el ménos

14 de Julio, 1789

Veamos cómo quedarían algunos versos de Espronceda:

«Una belleza, infame mercancía,
Que una pobre mujer por oro trueca,
I gozando en su propia villanía
Un hígadon que el infortunio seca»...

«Déjame que te bese con locura,
Déjame que te apriete al hígadon!
No sé qué voz secreta en mi amargura,
Adan, me dice que a perderte voi.»

I la siguiente bellísima estrofa de Diójenes Arrieta:

«Me duele el hígadon, pero me río!
A nadie de mi pecho le confío
Los vanos regocijos o el dolor! ..

I ésta del malogrado Acuña:

«Pues bien, yo necesito decirte que te quiero,
Decirte que te adoro con todo el hígadon»...

Ahora veamos cómo se las compondria un enamorado novel, tímido i primerizo:

—Señorita Elvira: ¿tiene Ud. libre el hígado?

—Ai por Dios! ¿qué me quiere Ud. decir?

—Quiero decir si tiene Ud. el hígado desocupado i si en él habrá un lugarcito para mí.

Lo que la doncella conteste lo sabrá quien se lo pregunte.

Traslademos la escena a un tribunal americano:

El actor.—Señor juez: demando a Mr. Smith por 100,000 pesos por haberme robado el hígado de mi esposa.

El reo.—Ella encendió primero toda la bilis del mio.

El juez.—Confesion plana. Que pague Mr. Smith los 100,000 pesos que reclama el actor, i entienda para lo sucesivo que el hígado de una señora casada no es comida de perros, para que cualquiera cargue con él sin qué ni mas. Con costas.

Vamos ahora a la joyería:

El comprador.—Deseo presentar a mi novia una bonita alhaja, no mui costosa, pero sí mui significativa.

Joyero, despues de un momento de reflexion.—Aquí tiene Ud. lo mas moderno, lo mas adecuado para el caso: un hígado de brillantes. Fíjese Ud. bien: aquí están los cinco lóbulos perfectamente marcados, la cápsula de Glisson hecha con ópalos, las ramificaciones de la vena porta diseñadas con zafiros i la arteria hepática representada en rubíes, i aquí tiene Ud. esta magnífica bolsita de seda que hace las veces de peritoneo cuando la joya se guarda en el estuche.

Oigamos a la bella doña Ines, la de don Juan Tenorio:

«Don Juan, don Juan, yo lo imploro
De tu hidalga compasion,
O arráncame el hígadon,
O ámame, porque te adoro!»

Un padre escribe desde lejanas tierras:

«Hijo de mi hígadon!...»

I cuando los innovadores del futuro siglo vayan a poner nuestras anticuallas en «fabla modernísima», los hijos de nuestros hijos verán cosas como éstas:

«Quisiera tener una fortuna material que dar a cada colombiano; pero no tengo nada. No tengo mas que hígado para amarlos i una espada para defenderlos.» (Bolívar).

I cuando se hable de Abdon Calderon, dirán los historiadores: «El Libertador dispuso por órden jeneral que en las Revistas de Comisario fuera llamado el capitan Calderon, como si estuviera presente, i que el encargado de la Compañía avanzara un paso i respondiera: Murió como los héroes de Pichincha! a lo cual los soldados agregarían: Pero vive en nuestros hígados.»

De igual modo no faltarán historiadores que sin mala intencion mencionen establecimientos de educacion que ostenten letreros como éste:

«Colejio de los Sagrados Hígados.»

I basta. El tema es peliagudo e inagotable, i no faltará quien lo aproveche mejor que nosotros. Con que, buenas noches!

Valparaiso en broma

TAMBIEN los novísimos ediles que rijen los destinos de este puerto, desde el segundo piso del Teatro Victoria, saben armar peloteras i camorras en lo mejor de sus discusiones.

Ultimamente ha habido entre esos ilustres una de insultos i groserías, que los mismos *pacos* encargados de hacer guardar el órden del público asistente a la funcion, digo, a la sesion, llegaron a ruborizarse hasta las vainas de sus yataganes!

Bagatelas que podrian solucionarse en dos o cuatro palabras, dan motivos para que se arme entre ellos grescas infernales.

Siendo, como son, los actuales municipales *penecas* aun en el desempeño de sus funciones, nos estraña sobremanera que tan presto hayan seguido las huellas de sus antecesores!

Un diario de la localidad se ha visto en el caso de echarles una fuerte reprimenda i llamarlos al terreno de la moderacion; i ha hecho bien, pues de otro modo, el dia ménos pensado una sesion municipal terminará ante el oficial de guardia de alguna Comisaría!

—Los malos jenios de algunos tienen la culpa de todos esos bochinches, me decia antenoche doña Pantaleona Zapatetas, esposa de un ex-candidato a municipal que se suicidó al dia siguiente de su derrota, bebiéndose una solucion de tachuelas con puntas de clavos.

—¡Ai! si mi infortunado esposo hubiese sido elejido—continuó la señora Zapatetas, haciendo feísimos jestos de falsificado dolor— a estas horas seria Alcalde, por lo ménos!

Era de un jenio tan bueno mi inolvidable Josafat!

—Pero se le habria descompuesto, señora, porque Ud. sabe que lo malo corrompe a lo bueno...

—Es la verdad, pero a mi Josafat no le habria pasado eso.

Mi buen maridito era un hombre como pocos; no se inmutaba jamas. Habia veces que yo solia tirarle de las patillas, cuando algun disgustillo se armaba entre ámbos, i entónces era de ver su pacífica resignacion; su única protesta consistia en pronunciar mi apellido con un tonito mas o ménos alterado. Nunca llegó al enojo serio i formal.

—¿Pero Ud. cree, señora, que el orijen de las discordias que se promueven en los debates municipales es debido al mal carácter de los rejidores?

—Ni mas, ni ménos. I esto se lo digo casi con pleno conocimiento de causa. El hecho de haber sido mi esposo, como Ud. lo sabe, candidato en las pasadas elecciones, me dió oportunidad para conocer de cerca a muchos de esos que hoi ocupan un sillon en el Municipio, i créame Ud., esos muchos tienen un carácter de los mil demonios. Cuando solian reunirse aquí, en mi casa, para preparar sus trabajos electorales, ya ellos dejaban ver cómo serian una vez elejidos. No hubo reunion que no concluyera a bofetadas i silletazos. Mi difunto Josafat era el que siempre sacaba la peor parte, al pretender restablecer la calma. Hasta mí, i admírese, señor, se atrevieron esos badulaques, en una ocasion. Hubo uno, que no quiero nombrárselo, que tuvo la valentía de cruzarse conmigo, porque le intimé pulcritud en el grosero lenguaje con que se espresaba; de resultas de la refriega se me quebraron cuatro barbas del corsé, que dos dias ántes me habia enviado de regalo un primo mio.

I así, señor, cuando recuerdo tales escenas no me estraña saber que las actuales sesiones Municipales, mas parecen peleas de comadre de arrabal que otra cosa.

Si llegara a ser diputado algun dia, lo que ni Dios permita, someteria a la aprobacion de mis colegas un proyecto de lei en esta forma: «Todo ciudadano que pretenda ser elejido Municipal o Congresal, deberá presentar previamente un testimonio fidedigno que acredite su buen jenio i mejor carácter.»—Solo de esta manera se evitaria que fueran al Municipio i al Congreso individuos pendencieros i revoltosos.»

A fe que este proyecto seria magnífico, pero al mismo tiempo perjudicial, pues daria motivos para que se centuplicaran los miles de falsificaciones con que, merced de ellas, logran los politiqueros i «servidores del pais» atrapar un puestecito de esos.

Es una vergüenza i un crímen que, individuos que el pueblo elije para que gobiernen i administren sus intereses locales, se ocupen solo de

malgastar su tiempo en discusiones huecas i torpes que no conducen a otra cosa que a caer en el ridículo de la jente ilustrada.

Bueno está esto entre muchachos i colejiales i bueno tambien para esas academias, sendo literarias que por ahí *funcionan*, en donde cada argumento o palabra es un insulto en boca de cada uno de los individuos que la forman.

Imborrables recuerdos conserva mi memoria de un famoso círculo literario que existió en Valparaiso el pasado invierno, i al cual por desgracia pertenecí.

Aquello era noche a noche un campo de combate.

Celebraba sesiones los dias viérnes de cada semana en un indecente i mal alumbrado cuartucho que en cierto colejio particular de la calle de la Victoria nos facilitaban, sin gravámen alguno, los hijos del director del establecimiento, los cuales, por supuesto, eran tambien socios.

Allí nos reuníamos una sesentena de muchachos, todos con ínfulas de grandes literatos, poetas, periodistas, novelistas, dramaturgos, etc., etc., de todo habia.

Empezaba la sesion a las 8.30 leyendo el secretario el acta del dia anterior, la que nunca era aprobada, pues las objeciones i reclamos llovian como proyectiles sobre la mesa directiva. Todos los socios pedian la palabra a un mismo tiempo. El presidente hacia sonar con toda furia un tarro, a guisa de campanilla; mas todo era imposible, los señores *literatos* estaban sublevados; nadie se entendia; nadie podia ser oido.

No habia otro remedio que levantar la sesion; pero los socios la continuaban en el patio del colejio, cada uno por su cuenta i riesgo.

Tan provechosas *veladas literarias* se repetian todos los viérnes i de la misma manera.

La célebre academia tuvo al fin su ídem algo trájico i ruidoso, como van a verlo ustedes.

Una noche en que, por fortuna, los académicos estábamos como jente, alguien pidió la palabra, i dijo:

—Propongo como miembro de la asociacion a N. N.

—Me opongo, gritó al punto un insípido mozalbete, que se daba las trazas de poeta, porque usaba una cerdosa i engomada melena. Me opongo—repitió—porque ese sujeto es indigno de nuestra sociedad.

—Sí! sí! vociferaron cuatro, seis, diez voces mas.

El presidente hizo sonar la campanilla, digo, el tarro, i reclamó silencio; luego dirijiéndose al de la melena, le interrogó:

—Qué motivos existen para que ese señor no pueda pertenecer a nuestro círculo, siendo que, segun mis noticias, tiene algunos buenos antecedentes literarios.

—Los tendrá, no los niego; pero insisto en que ese individuo es indigno de enrolarse en nuestra compañía.

—Los motivos; que diga los motivos, esclamaron al unísono los que hasta ese momento habian permanecido tranquilos.

—Cuando se suspenda la sesion os los diré reservadamente, respondió el mozalbete opositor.

—¡Nó! ¡nó! Inmediatamente. Esto debe arreglarse pronto, añadió un guaton, medio sofocado por la presion de dos compañeros que lo estrechaban.

—Pues bien, accedo; ese señor N. N. es indigno de nuestras reuniones porque tiene la costumbre de andar comiendo *mote* con *huesillos* por las calles, i ademas frecuenta mucho el trato de las conductoras de los carros urbanos.

Ahí fué Troya. Los amigos del tal N. N. se abalanzaron sobre el insípido melenudo, con ánimo de perjudicarle el físico; otros mas salieron en defensa de éste, el escándalo fué entónces mayúsculo. Apagóse el único mechero de gas que alumbraba el cuartucho i la sopapina fué a oscuras.

¡Mentira! ¡Infame! ¡Insolente! eran los únicos epítetos que se escuchaban en medio del ensordecedor ruido de coscachos.

Por fortuna esto no duró mucho, pues luego llegó el director del colejio, acompañado de tres guardianes, quienes dispersaron a los combatientes haciéndolos poner piés en polvorosa mas que lijero!

.....

Así terminó tan famosísima academia de escritores, llamada... ¡oh! casi digo el nombre.

ANCLAR

Valparaiso, 5 de Julio de 1900.

LAS DOS CONDESAS

(Continuacion)

—Mucha impresion le ha hecho a Ud., contestó la condesa, la ignorancia de la jente de cuartel; ¿cómo quiere Ud. poner por modelo de la instruccion francesa a la soldadesca?

—Son granaderos de la Guardia Imperial, señora: son jefes i no soldados, i me parece que servidores tan inmediatos del imperio que va a tratar de civilizar a Méjico, deben saber que ninguna de nuestras repúblicas es una horda de bárbaros. Ademas, los periódicos nuestros han reproducido artículos de periódicos franceses en que nos cuelgan por rei de la Araucanía, territorio nuestro, al melenudo Orelie, un loco que tuvo un picadero en Santiago para adiestrar caballos por el sistema Barey i que perdió la razon de puro pobre i logró tener algun ascendiente entre algunas tribus de indios, aprendiendo el araucano i embaucándolos con que él iba a nombre de la Francia a librarlos del yugo chileno i se proclamó rei bajo el nombre de Orelie Antonio I. I la cultísima Francia lo creyó, señora.

—Oí tambien esa historia de vuestro rei, pero nunca se le dió importancia en los círculos ilustrados. Mas, por lo que hace a la espedicion actual a Méjico, que Ud. tanto pregona i censura, ella es mui justa, porque esas repúblicas son todas, esceptuando la vuestra, unos estados en perpetua anarquía, i a los que es preciso hacer entrar en vereda; se levanta un caudillo, derroca al presidente; éste derroca a otro, i así pasan en constantes revueltas.

—Desgraciadamente, señora, hai algo de eso; pero puedo decirlo bien alto de mi pais, que allí se ama el órden i se respeta la constitucion a pesar de los diferentes partidos que existen, como en todos los paises de la tierra, i ¿esto autoriza a Francia para mandar una lujosa espedicion a Méjico imponiendo a los mejicanos hasta la clase de gobierno que debe rejirlos?

Aquí Monseñor no pudo contenerse tranquilo, i disimuladamente me dió un tironcito del faldon de la levita, i sentí cerca de mí su aliento embalsamado de incienso, mas que místico, palaciego.

—Somos independientes, señora, proseguí con mas calor, i sacudiendo algo mas el brazo derecho por la interrupcion casi imperceptible, pero inoportuna de mi compatriota: somos enteramente libres i no necesitamos ni queremos tutor. Cada uno está en su suelo, que bien lo hemos conquistado con la pujanza de nuestro brazo i a costa de mucha jenerosa sangre derramada en los campos de batalla. Ninguna de esas repúblicas de América está dispuesta a recibir amo, que se venga a imponerles nada ménos que el sistema monárquico, ya caduco i muerto: ¡en 1810 le hicimos su entierro mayor!

—¡Jesus!, Jesus!, esclamó la condesa; Ud. se exalta demasiado; defiende Ud. a Méjico, ese estado semi-salvaje, que mui pronto el ejército frances lo hará obedecer buscando un soberano de sangre real que lo encarrile; solo la imposicion del sistema monárquico, que Ud. trata con tanto desden, puede hacer a los pueblos respetar las leyes i a sus monarcas, los que por derecho divino rijen los destinos de las naciones.

—Protesto, señora condesa, repuse aun con mas brio, de su manera de juzgar los sistemas de gobierno: Dios no se mezcla en cosas tan terrenales i tiene bastante que hacer en el Universo i en el Empíreo para entrabar a los pueblos en su manera de gobernarse. Esas paparruchas fueron las que sirvieron a España para mantener a sus colonias en la ignorancia. Por otra parte, Méjico es nuestra hermana, i no puedo oir con calma el que se la denigre por una potencia europea: esa testa coronada que quiere imponérsele, señora, caerá, se lo pronostico, porque conozco a mis hermanos de América, i su caida será tambien la última tentativa de los europeos en el mundo de Colon.

—Pues yo monarquizaría todas las republiquitas, i entónces marcharian sin dar los escándalos que continuamente vemos.

—Allá veremos, señora, el fin que va a tener la espedicion a Méjico i entónces llegará la ocasion de hablar. No sabe el yerno de V. E. con qué leones se ha ido a meter, bravos, celosos de su soberanía i que no aguantan albarda de nadie. ¡Buenos somos los americanos para soportar cadenas i grillos!

(Continuará)

"La Revista"

Santiago, Julio 15 de 1900

MATINAL

El horizonte se tiñe de celajes nacarados; acá i allá se deslizan riachuelos cristalinos que serpentean entre el verde follaje; las avecillas trinadoras casi tocan con sus alas la límpida corriente al dejar el nido donde quedan los polluelos esperando la pronta vuelta.

Toda la naturaleza despierta del corto sueño en que yacia i los himnos al Creador se oyen por doquier; las aves con sus armoniosos cantos, las flores cuajadas de rocío que exhalan gratos perfumes, la brisa es fresca i embalsamada i lleva en sus ondas suspiros de amor i esperanza.

Los labradores, con la azada al hombro, dejan la rústica cabaña i regocijados aspiran la brisa matinal, saludan llenos de aborozo al nuevo dia, miéntras el astro rei, con toda majestad i grandeza, ilumina el risueño paisaje.

¡Oh, mañana! primavera de la vida, cómo te asemejas a nuestra juventud, esa juventud que es risa i placer, ¡ai! duras tan poco!

.....

.....

.....

CREPUSCULAR

Ya las ovejas descienden en tropel de la verde colina a los gritos del pastor; los humildes labradores regresan a su hogar en cuya puerta los espera su amante esposa i sus tiernos hijos; bandadas de golondrinas se refujian en los techos de los rústicos hogares; el rumor del rio es mas tranquilo, los sauces de la orilla se inclinan a besar la corriente; las flores doblegan su tallo i el sol da sus últimos adioses a la tierra, dejando una claridad oro i rosa en el espacio.

Entónces aparece allá, en la azulada atmósfera, la hermosa estrella de la tarde; qué reflejos tan hermosos da esa luz.

¡Cuántas veces he meditado en esa hora en que la luz crepuscular ilumina la tierra, en esa hora de paz, de sosiego i tranquilidad, en esa hora en que todo convida a elevar nuestra alma!

¡Qué de anhelos, esperanzas i recuerdos ha sentido mi pecho!

¡Qué sueños tan hermosos ha tenido mi espíritu, sueños que jamas se tornarán en realidad, pero, ai! es tan dulce soñar!

¡En esas tardes melancólicas cuando todo nos invita a la meditacion i evocamos algun recuerdo querido, alguna imájen adorada, entónces ¡qué dulce es soñar!

Maruja

San Bernardo, Julio de 1900.

DE COSECHA AJENA

TRIANERA

Cuando yo me muera
no quiero responsos,
ni el agua bendita que sobre el cadáver
echan en el hoyo.

Cuando esté en la caja
quiero que tus ojos,
regando con llanto mi cuerpo presente,
me sirvan de hisopo.

No quiero que alumbren
mis restos tampoco...
Me sobran los cirios si baña mi frente
la luz de tus ojos.

Detras de mi féretro
no quiero curiosos...
¡En pos del cadáver irá el alma mia
pensando en ti solo!

Decálogo de un Padre de Familia

I. Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo i la rejirás con bondadosa enerjia.

II. Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en decidir; pero irrevocable en las decisiones.

III. Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo, sin desoir su consejo.

IV. Destruirás todo error doméstico, toda preocupacion i todo desórden que apareciese en el hogar.

V. Tratarás de que exista siempre un *superavit* en los efectos i en los recursos materiales.

VI. Haz entre los tuyos que vean en ti, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una intelijencia que enseña; cuando hombres, un ámigo que aconseja.

VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposicion o lucha el poder materno con el paterno.

VIII. Trata de que tus hijos conozcan el camino de la escuela, de la desgracia o del dolor, para que sepan sobrellevar con virilidad los males de la vida i las maldades de los hombres.

IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo; no le harás comprender que puede ser mas que tú; pero pónle silenciosamente en el camino de serlo.

X. Cuidarás de que sea tan robusto de cuerpo como sano de intelijencia. Házlo íntegro i bueno ántes de hacerlo sabio.

DEDICATORIA

(En mi primer libro de versos)

Si todos dedican—sus cantos primeros
los cantos del hombre—mas puros; mas [tiernos,
al sér que les diera—la vida en su seno,
al sér que los tuvo—lactando en su pecho;
madre del alma,
yo tambien quiero
que tú me escuches
mis pobres versos!

Samuel Fernández Montalva

"VIOLETAS BLANCAS"

Con este precioso nombre acaba de aparecer, elegantemente impreso por la acreditada Imprenta Barcelona, un valse, nueva produccion del talento musical de nuestro amigo Cárlos Carrasco P., autor de la conocida polka «Me quieres», que tanto éxito se ha conquistado en los salones.

Sin presumir de críticos, podemos afirmar que esta composicion, así por el conjunto de sus delicadas melodías, la novedad del estilo, como por la elegancia de su ritmo i la estrema facilidad de su ejecucion, está llamada a ocupar lugar preferente entre las composiciones de este jénero. Su grato compas se hace mui adaptable al baile, por lo que no dudamos será el preferido en todas las reuniones.

«Violetas blancas», en fin, es un artístico bouquets de sentimentales melodías que sin pretensiones, como su autor, aspira a agradar de la misma manera que la predilecta flor de la estacion.

Creemos que alcanzará tan lisonjero éxito como justa recompensa de los desvelos de su autor en pro del arte nacional, tan poco fecundo en producciones del mérito de ésta.

Siga adelante Cárlos Carrasco en su elevado empeño; no desmaye en la honrosa carrera del arte i le auguramos para su natural talento no pocos triunfos, i sobre todo una reputacion musical de muchos pretendida pero de pocos alcanzada.

A la vez que le enviamos nuestras entusiastas felicitaciones, le hacemos una sincera recomendacion, hija de nuestros buenos deseos: cultive mas i aproveche mejor sus aptitudes musicales; no se duerma sobre sus primeros triunfos; dedíquese a otro jénero de composiciones en que pueda lograr mayores i mas felices resultados.

O. D.

Dedicatoria de un Poema

Este poema es para ti, bien mio;
Brotó de los desvanes de mi frente,
Una noche de luna, en que sombrío
I solo estuve con una fiebre ardiente.

Me inspiró tu recuerdo que es mi encato,
Que es un rayo de sol en mi tristeza;
Lo escribí con el dejo de mi llanto,
Por eso tiene pena i no belleza.

Vuelen a ti estos versos. En mi duelo,
Frios brotaron de mi frente helada:
Mariposas que buscan con anhelo
Una luz que las queme: tu mirada.

I tienen estas líneas, que sin calma
Tracé al bronco compas de mi latido,
Muchas tristezas que escondí en el alma
I mucho llanto que guardé oprimido.

Eseu

JARDIN CENTRAL

Especialidad en ramos, coronas, trabajos con flores.

Verdadera novedad en jardineras con lindas plantas, etc.

Decoraciones de lujo, arreglo de casas, salones.

Enorme existencia de plantas, siendo el jardin mas surtido.

Teléfono, 1077—Alonso Ovalle 1443

2 FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

(Con abandono)
De la esposa los deberes
no solo en la casa están:
a ser esclavas no van
a la iglesia las mujeres.
Si yo ocuparme debiera,
de la familia, tendria
que estar aquí todo el dia,
como una mujer cualquiera.
Dama de mi condicion,
de mi linaje i caudal,
se debe al mundo social,
a la vida de salon.

ESCENA VI

Dichos — Rosa

LEO. *(A Rosa)*
¿Qué quieres, Rosa?
ROS. El doctor
encuentra al niño mui grave.
LEO. *(Con frialdad)*
Que le recete, si sabe,
lo que él estime mejor.
(Se pone a examinar el vestido al lado de Juana)
ROS. Con usté quisiera hablar.
LEO. ¿Qué me tienes que decir?
ROS. *(Con intencion)*
Que puede el niño morir...
LEO. *(Molesta)*
I yo, ¿lo puedo sanar?
Es idea peregrina
la del doctor, a mi ver.
Es él quien debe saber
aplicar la medicina.
(Con desagrado)
No hai doctor que no me cargue.
Que vea al niño, pregunte,
observe, piense i apunte
la receta i que se largue...
(Sale Rosa).

ESCENA VII

Leonor—Juana

JUA. El vestido está concluido.
LEO. Pues, ven conmigo a ensayar.
JUA. Verá usté: le va a quedar
magnífico este vestido.
(Salen por la puerta en primer término, a la derecha, llevando el vestido).

ESCENA VIII

Rosa—El Doctor

DOC. Recado de escribir.
ROS. Sí
en esta mesa.
DOC. *(Despues de haber escrito algunas líneas)*
Ya está.
(Entregando a Rosa la receta)
Al niño usted le dará,
de la toma que va aquí,
tres cucharadas al dia.
Esta noche volveré
a las once.
ROS. ¿Cree usté
que es de peligro?
DOC. Podria...
tiene gran desasosiego.
(Retirándose)
No olvide darle el purgante
que le dije.
ROS. En este instante
lo preparan.
DOC. Hasta luego.
(Sale el doctor por el foro).

ESCENA IX

Rosa (sola)

ROS. *(Con sentimiento)*
¡Pobre niño! Solamente
el verlo me hace sufrir...
Si se llegase a morir ..
(Señalando el cuarto de Leonor)
I esa madre indiferente
que tiene los ojos fijos
solo en fiestas, noche i dia...
(con cierta rabia)
¡Por qué Dios no negaria
a estas madres tener hijos!
(Señalando la receta)
Voi a mandar al criado
por la receta.
(En el momento de salir se encuentra con Alberto)

ESCENA X

Alberto — Rosa

ALB. *(Entrando por el fondo)*
Al doctor
he visto salir: ¿Leonor,
por acaso, se ha enfermado?
Ha poco nada me dijo.
ROS. La señora se halla bien.
ALB. ¿I quién está enfermo?
ROS. ¿Quién?
El señorito.
ALB. ¡Mi hijo!
¿Qué es lo que tiene?
ROS. ¡Quién sabe!
Mucha fiebre... gran calor.
ALB. ¿Qué es lo que ha dicho el doctor?
ROS. El doctor lo encuentra grave.
ALB. Tal pronóstico me inquieta.
¿Dejó receta?
ROS. *(Mostrándola)* Está aquí.
ALB. ¿I quedó de volver?...
ROS. Sí.
ALB. Manda buscar la receta.
ROS. Al instante.
ALB. ¿I mi mujer?
ROS. En su pieza.
ALB. ¿Sola?
ROS. Nó;
con Juana.
ALB. ¿I a mi hijo vió?
ROS. Nó, señor.
ALB. Le voi a ver.
(Sale por la derecha)
ROS. ¡Este sí que sabe amar!
(Sale por el fondo)

ESCENA XI

Leonor—Juana

LEO. *(Saliendo de su pieza con Juana)*
Estoi contenta. El vestido
de todo gusto ha salido.
Te sabré recomendar
a mis relaciones, Juana.
JUA. *(Con adulo)*
Es todo mi afan ahora
complacer a la señora.
LEO. Mil gracias.
JUA. Hasta mañana.
(Sale Juana por el fondo)

ESCENA XII

Leonor—sola

LEO. Con mi diadema de rosas
de brillantes... Juan que peina
tan bien... ¡Oh, seré la reina!
la reina de las hermosas!
Con qué placer infinito
los salones al cruzar,
oiré a todos esclamar:
¡Qué vestido tan bonito!
Mis rivales, con sonrojos,
a mi triunfo asistirán.
¡Dios mió! Cómo estarán
llenos de envidia sus ojos!
Nunca como hoi he deseado
ser feliz, ser admirada,
(Pensando)
Mi hijo está enfermo
(Con resolucion)
¡Nada!
no me tiene con cuidado.
Será pasajero el mal
que le aqueja.. ¡Pobrecito!

ESCENA XIII

Leonor—Pepito

PEP. *(Entrando por el foro mui elegante, con el sombrero en la mano)*
Usté permite...
LEO. *(Saliendo a recibirlo)*
¡Pepito!
PEP. Si la molesto...
LEO. No tal.
PEP. Muchas gracias.
(Se sientan en el sofá)
LEO. ¿Qué hai de nuevo?
PEP. Lo del baile, nada mas.
LEO. Mucha jente irá.
PEP. Jamas,
en años i meses que llevo
de salon, testigo he sido
de mas lujo.
LEO. Lo veremos.
PEP. En este baile estaremos
lo mas noble i distinguido.
LEO. ¿I los salones son bellos?
PEP. Esta mañana los vi.
En verdad que no creí
hallar tanto lujo en ellos.
LEO. De rico, don Federico
siempre la fama ha gozado.
PEP. Ahora lo ha demostrado,
i, por cierto, que es mui rico.
Usté verá los primores
en su casa almacenados.
En todas partes dorados
cuadros, estatuas i flores.
Su casa es una delicia;
es un paraiso, en donde
en cada rincon se esconde
un hada alegre i propicia.
LEO. Se comprende que derroche
un rico, así, su caudal.
PEP. Será fiesta sin igual
el baile que da esta noche.

(Continuará)

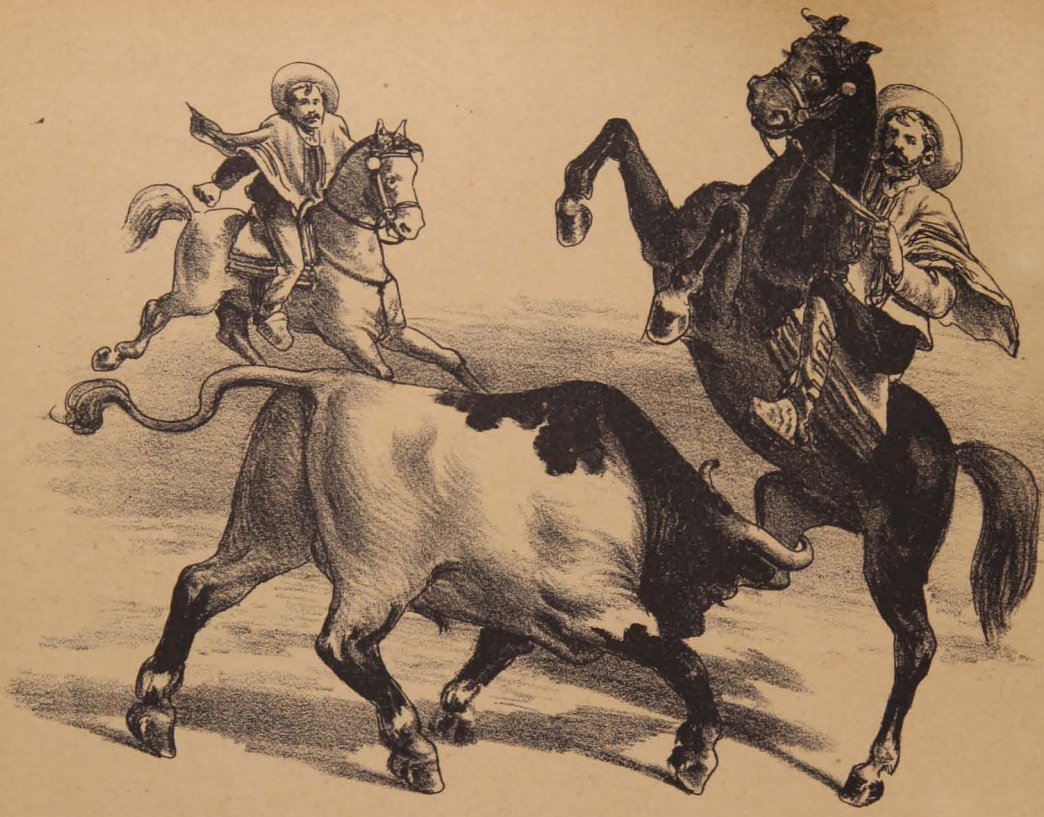
CRÍTICA AL DICCIONARIO

Ha salido a luz el primer cuaderno de esta obra.

Se vende en las librerías de «El Progreso», «Santiago», «El Mercurio» i en la casa del autor, Santa Isabel, 429, a

CINCUENTA CENTAVOS EJEMPLAR

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



En la Plaza-circo Santiago tambien se ve esta clase de espectáculo.

Que haya un cadáver mas, ¿qué importa al mundo?.

Lectoras, bebamos un trago de malta, la gran cerveza, por la colonia Francesa que se ha fundado en Santiago!...

LA LIRA CHILENA

NÚM. 2

AÑO 3.º

D. Álvaro W. Garin

Artista Copiapino, Tallador en marfil

† en el mes pasado

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Único Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

UN ARTISTA ATACAMEÑO

(ALVARO W. GARIN)

En los prodijiosos desiertos de Atacama, donde los tesoros que hace jerminar la naturaleza resurjen en las arenas i en las rocas, nace espontáneo el injenio maravilloso como las flores de los valles.

La riqueza que abunda en las sierras de aquella zona intertropical, se comunica a las intelijencias como la savia que la tierra da a las plantas que brotan con el solo riego del rocío de la mañana.

Las brisas de las cordilleras i la luz de los inmensos horizontes, estimulan el pensamiento que se ajita, como mariposa en su capullo, dentro de la cabeza de los hijos de esa rejion, tan opulenta en enerjías admirables.

Allí, en medio de las cumbres altivas como las almas de su raza, se revelaron jeniales en su inspiracion i en sus ideales Guillermo Matta, el poeta augusto; Pedro Leon Gallo, el héroe épico i glorioso; Rómulo Mandiola, el tribuno victorioso i estraordinario; Rosario Orrego, la novelista orijinal i bella; *Jotabeche*, el espiritual crítico de las costumbres; Joaquin Orella, el marino temerario i sublime.

Recibiendo de su claro i luminoso cielo la inspiracion i la luz que matiza con sus tintes los montañas, Alvaro W. Garin se manifestó artista inimitable. Como aquéllos fueron poetas i oradores, él tambien se improvisó grabador con esa delicadeza de alma del que siente rebullirse en su cerebro las ideas i la inspiracion en tierna union.

Al amor de un sentimiento de esquisita ternura, se trasformó en el poeta del buril, tallando sus poemas en el alabastrino i refinado marfil.

Sus sueños i sus esperanzas los traducia en imájenes en blancas láminas que convertia en hermosos relieves con el pequeño i acerado instrumento que manejaba con maestría inimitable.

Silencioso i abstraido, como si un secreto dolor embargase su pensamiento, ocultaba su inspiracion en el fondo de su espíritu i pasaba por el mundo como una sombra, abrumado por el peso de una inmensa ilusion.

Rómulo Mandiola, que fué su compañero de colejio, lo retrataba un dia con su fácil pluma, convirtiendo en un objeto de arte un tosco trozo de madera con el modesto porta-plumas.

En casa de una bella dama copiapina admiramos, cuando niños, un castillo feudal labrado sobre rocas, que Alvaro W. Garin habia hecho de un pedazo de madera chañar, el árbol clásico de Atacama.

Con delicada mano de mujer bordaba dibujos increibles en cualquier tronco de árbol o pedazo de madera rústica i silvestre.

Era el artista por excelencia del tallado en madera de aquella zona de espíritus laboriosos i de injenios privilejiados.

Pero sus trabajos en marfil causarian envidia al mas eximio grabador europeo.

La empuñadura de la espada de honor que el pueblo copiapino obsequió a su comprovinciano el ilustre marino don Luis Uribe, despues de la proeza inmortal de Iquique, es una filigrana de marfil labrada por el buril de Alvaro W. Garin.

A la Esposicion Nacional de 1875, que tuvo lugar en Santiago, envió una obra que despertó la mas viva admiracion de todos los intelijentes; una *Santa Elena* tallada en una plancha de marfil.

La sutileza de su injenio se mostraba en toda su inspiracion en esas prodijiosas creaciones de su buril de artista.

Oculto en las breñas de su pueblo nativo, su injenio brilló en el círculo local de la sociabilidad de sus comprovincianos.

La mayor parte de su vida pasó en el centro industrial de Puquios, donde era jefe de un establecimiento que elaboraba las ricas pastas de los minerales circunvecinos.

Soñador, tuvo a su lado a una simpática artista musical, con quien compartió los amores de la juventud i las dulces alegrías de la soledad del valle.

En Puquios inauguró, en 1881, el primer monumento conmemorativo a la memoria de Arturo Prat, llevado a cabo por su sola iniciativa patriótica.

Nacido en Copiapó en 1854, en el seno de la distinguida familia de don Vicente Garin i la señora Antonia Varas, se educó en el Instituto Nacional, al lado de su tio, el rico industrial don Juan Garin.

Cursó matemáticas para la carrera de injeniero, pero su índole jenial lo inclinó al arte.

Dibujaba con gusto delicado al lápiz con la misma espontánea naturalidad que tallaba con el buril.

Talento espontáneo i natural, se formó artista por inspiracion propia i sin otros modelos que los de su rica i poderosa fantasía.

Acaba de fallecer en Copiapó, i con su pérdida, aquel pueblo de gloriosas tradiciones cívicas, sufre uno de esos infortunios inmensos de los que no se consuelan jamas las almas que saben admirar al injenio i al arte.

Desde léjos arrojo esta flor sobre su tumba, que llevarán con una lágrima de recuerdo las brisas a la tierra amada e inolvidable que nos recibió como una madre en la cuna.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago, Julio 16 de 1900.

FRENESÍ

DEJA
mirarme en tu pupila que refleja
tu espíritu ideal;
besan tu boca vírjen i bermeja
como la rubia abeja
besa la flor de vívido coral.

QUIERO
en tu regazo blando i hechicero
mi frente reclinar, cuando me venza
el agudo dolor;

sentir el roce de tu suave trenza
i tu aliento de amor.

MIRA
como la luna suavemente jira
de su destino en pos...
¡Qué feliz soi así! cuando a tu lado
sueña mi corazon enamorado
al escuchar tu voz.

QUEMA
mi ardiente sér una pasion suprema
con hondo frenesí;
para calmar esta agonía loca,
todos los besos de tu dulce boca
los quiero para mí.

ALBERTO MAURET CAAMAÑO

DISQUISICIONES FILOLÓJICAS

(Continuacion)

Al sacar a luz errores ajenos, no se crea que nos consideramos en el número de los infalibles, de los sábelo-todo, i esto lo descubrirá el lector en nuestras mal perjeñadas líneas.

Puede que a veces incurramos en dislates de grueso calibre; con lo que en resúmen vendríamos a justificar en cabeza propia nuestro aserto: que hablamos mal.

Tampoco ha sido nuestro intento alardear de una sabiduría que no poseemos: clara, lisa i llanamente hemos tomado la pluma en la creencia de que dentro de los límites de nuestra flaca instruccion, vamos a decir algo de utilidad comun. Si nos hemos equivocado, disculpenos el lector benévolo, tal como disculparia a un poeta *inmuse* que desde las columnas de LA LIRA ofendiera sus oidos con versos a lo Guajardo.

Aquí nos asalta una duda. ¿Estaremos pidiendo disculpas a un lector imajinario, inexistente? ¡Quién sabe! Porque siendo el tema cansado i hasta fastidioso para la mayoría de las jentes, cabe en lo posible que nuestra palabra vaya a perderse en el vacío de un auditorio cero... Desde luego, *ellas*.... las lectorcitas del amigo Fernández (ai, señor Fernández, cuánto lo envidio a Ud...!), no gastarán su tiempo en tan insulsas líneas, que nada dicen al corazon. (Pero héme de desquitar algun dia, a fe de hombre, escribiéndoles una media docena de barbaridades en renglones cortos).

Con lectores o sin lectores, el hecho es que hemos principiado i, por consiguiente, debemos concluir nuestro articulejo.

Bien quisiéramos abordar en el acto el libro del señor Echeverría, mas nos quedan aun ciertas observaciones jenerales pertinentes a la materia, cuya ostension no conviene dejar en el tintero.

No hai efecto sin causa; luego el mal de que tratamos, nuestra propension a viciar el rico i bellísimo idioma de Cervantes, arranca de alguna parte.

¿De dónde? Yo creo que deriva del torpe sistema de enseñanza de antaño, al que ha seguido, ogaño, uno por demas torpe tambien e inconsulto.

Con efecto, el sistema concéntrico, en cuanto al castellano, no ha dado un plan de estudios bueno, lójico, aceptable, que salve al idioma patrio de la ruina lexicolójica a que hace rumbo.

Dos son los programas que la Universidad ha prestijiado con su aceptacion i que a no dudarlo en sus aspectos esenciales deben de ser contemplados por el cuerpo docente de profesores, pues no queremos suponer la existencia de una anarquía tal, que nos lance a imajinar a todos esos dignos catedráticos gobernándose por su cuenta, sin obedecer a nadie ni ceñirse a nada.

Uno de esos programas de *castellano* es obra del *aleman* señor Federico Hanssen, i el otro lo ha compuesto nuestro compatriota don Enrique Nercasseau i Morau.

Si bien es cierto que dichos programas tienden a sacarnos del rutinario método antiguo, teórico i filosófico por demas, introducen en cambio en la enseñanza superfluidades acreedoras a franca reprobacion, porque no conducen a otro fin que a continuar rodeando el estudio de inutilidades manifiestas.

Como nos proponemos exhibir un proyecto de programa mas adecuado a las circunstancias, echaremos siquiera una mirada superficial a los dos de que hemos hablado, i así el lector podrá establecer comparaciones.

El curso de castellano se divide en tres secciones, de las cuales la primera corresponde al curso preparatorio, la segunda a los tres primeros años de humanidades i la tercera a los tres últimos años.

Nada diremos del curso preparatorio. La segunda seccion—1.°, 2.° i 3.er años—ha sido destinada por ámbos programas al estudio sistemático de la gramática, con un lijero aditamento, en el 3.er año, de retórica i versificacion. Pase la retórica. Entramos a la tercera seccion. Aquí nos detendremos. Corresponde ella al 4.°, 5.° i 6.° años de humanidades. Veremos parte por parte el asunto.

El señor Hanssen recomienda se haga en esta seccion lo siguiente:

CUARTO AÑO.—*Lectura*. Se estudiará con preferencia *Don Quijote* de Cervantes; trozos escojidos serán esplicados detalladamente en las clases; la obra entera será recomendada para la lectura doméstica. Ademas se continuará la lectura de los trozos compuestos en lenguaje moderno que contiene el libro de lectura. *Gramática*. Repeticion de la gramática castellana, aumentada con las particularidades del lenguaje de Cervantes. Esplicaciones sobre el desarrollo del idioma desde los tiempos de Cervantes hasta hoi dia. *Literatura*. Época de oro de la literatura castellana. Lecciones sobre las formas poéticas de esta época.

QUINTO AÑO.—*Lectura*. Se leerán en la clase i en la casa obras dramáticas de autores de la época de oro. Se estudiarán en la clase algunos ejemplos de la literatura anteclásica (romances i poemas del *Cid*); las esplicaciones necesarias las dará el profesor. *Gramática*. Particularidades del lenguaje anteclásico. Esplicaciones sobre el desarrollo del idioma castellano, desde los tiempos primitivos hasta la época de Cervantes. Principios jenerales de la formacion de palabras. Raices, troncos i sufijos. Estudios etimolójicos sobre palabras de oríjen latino. Esplicacion razonada de la ortografía castellana. *Literatura*. Literatura de la época anteclásica con atencion especial a la formacion de la lengua castellana. Lecciones sobre las formas poéticas de esta época.

SESTO AÑO.—*Lectura*. Se leerán obras de autores modernos. *Gramática*. Continuacion de los estudios etimolójicos sobre las palabras de oríjen latino. Distincion de las palabras vulgares (palabras propiamente castellanas), i las palabras literarias (palabras latinas) en castellano. Las principales reglas sobre los cambios fonéticos que han sufrido las palabras vulgares al pasar del latin al castellano. Etimolojías de palabras de oríjen jermánico que se pueden esplicar por medio del ingles o del aleman. Observaciones sobre las palabras de otra procedencia. Esplicaciones sobre el sistema gramatical de la lengua latina (se darán solamente las ideas jenerales, sin entrar en los detalles), sobre su trasformacion en castellano i sobre las causas de ella. Esplicacion jeneral del carácter de la lengua castellana. *Literatura*. Literatura moderna de España. Literatura chilena. Lecciones sobre las formas poéticas de esta época.

Finalmente, el señor Hanssen recomienda al profesor usar en las clases un lenguaje correcto i pulido i obligar a los niños a hacer lo mismo, la repeticion oral de los trozos de lectura, el aprendizaje de memoria i recitacion de poesías, dictados, ejercicios de composiciones *ad libitum*, etc., etc.

ALBERTO GUZMAN

(Continuará)

EL BLANCO

¿Qué cosa mas *blanca* que cándido *lirio?*
¿Qué cosa mas pura que místico *cirio?*
¿Qué cosa mas casta que tierno *azahar?*
¿Qué cosa mas vírjen que leve *neblina?*
¿Qué cosa mas santa que el *ara* divina
de gótico *altar?*

De *blancas palomas* el aire se puebla,
con túnica *blanca* tejida de *niebla*
se envuelve a lo léjos feudal torreon:
erguida en el huerto la trémula **acacia**
al soplo del viento sacude con gracia
su *níveo pompon.*

¿No ves en el monte la *nieve* que *albea?*
La torre mui *blanca* domina la aldea;
las tiernas *ovejas* triscando se van;
de *cisnes* jentiles el lago se llena;
columpia su copa la enhiesta *azucena*
i su **ánfora** inmensa levanta el volcan.

Entremos al templo: la *hostia* fulgura;
de *nieve* parecen las *canas* del cura,
vestido con *alba* de *lino* sutil;
cien niñas hermosas ocupan las bancas
i todas vestidas con *túnicas blancas*
en ramos ofrecen las **flores de Abril.**

Subamos al coro: la vírjen propicia
escucha los ruegos de casta *novicia*
i el Cristo de *mármol* espira en la cruz;
sin mancha se yerguen las *velas* de cera;
de *encaje* es la tenue *cortina* lijera
que ya trasparenta del *alba* la luz.

Bajemos al campo: tumulto de *plumas,*
parece el arroyo de *blancas* espumas;
que quiere cantando correr i saltar;
su airosa *mantilla* de fresca *neblina*
terció la montaña; la *vela latina*
de barca lijera se pierde en la mar.

Ya salta del lecho la jóven hermosa,
i el agua refresca sus *hombros de diosa,*
sus *brazos ebúrneos,* su *cuello jentil;*
cantando i risueña se ciñe la *enagua,*
i trémulas brillan las *gotas de agua*
en su árabe peine de *blanco marfil.*

¡Oh *mármol!* ¡Oh *nieves!* ¡Oh inmensa *blancura!*
que esparces doquiera tu casta hermosura!
¡Oh tímida vírjen! ¡Oh casta vestal!
¡Tú estás en la *estatua* de eterna belleza;
de tu hálito *blanco* nació la pureza,
al ánjel das *alas, sudario* al mortal!

¡Tú cubres al niño que viene a la vida,
coronas las sienes de fiel prometida,
al paje revistes de rico *tisú!*
¡Qué *blancos* son, reinas, los mantos de *armiño!*
¡Qué *blanca* es, ¡oh madres! la cuna del niño!
¡Qué *blanca* mi amada, qué **blanca** eres tú!

En sueños de amores ufano contemplo
alzarse mui *blancas* las torres de un templo,
i oculto entre lirios abrirse un hogar;
i el *velo de novia* prenderse a tu frente
cual *nube de gasa* que cae lentamente
i viene en tus hombros su encaje a posar.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Méjico

Charlas Literarias

(Para LA LIRA CHILENA)

Gonzalo Ramírez Chain

Con el acostumbrado laconismo, el telégrafo, que no interrumpe sus movimientos, bien sea para comunicar lo grande como lo pequeño, este coloso del progreso, nos ha anunciado la muerte de un jóven del cual la patria i las letras nacionales mucho debian esperar por su claro talento. Pues Gonzalo Ramírez Chain heredó el carácter de quien en su familia es ejemplo de civismo i modelo como hombre de principios e ideales republicanos. Pues mui poco en el Uruguai, los que como el doctor don Gonzalo Ramírez pueden presentar una vida digna de mayor elojio, solo comparable a la de Caton, admirándosele por la sábia doctrina que espresan sus obras sobre derecho internacional privado; acaso el que posee mejor i mas completa preparacion de cuantos se han dedicado en América a esta clase de estudios. Parece mas bien que este probo ciudadano hubiese bebido estas ideas en el gran pueblo del Norte, ejemplo del mundo por los sentimientos de progreso que sustenta en todas sus fibras, allí donde los escritores serenos i reflexivos saben pensar sin dejarse arrebatar por la pasion de la política, que encegnece tanto a los cerebros mejor organizados.

Por estas relevantes condiciones el doctor don Gonzalo Ramírez ha brillado en la República Arjentina en el carácter de representante de este pais i con justo título Gonzalo Ramírez Chain recojió mucho de su talento, dándose a conocer prematuramente con bellas composiciones iterarias, publicadas indistintamente en diarios i revistas de ámbas márjenes del Plata; pero la muerte, que determina rumbos seguros a la inmortalidad, i que trunca a la mitad de la jornada grandes esperanzas, le arrebató cuando la luz del jenio comenzaba a esparcir las primeras luces.

En el desierto titúlase una de las mejores composiciones aparecidas en el diario *Tribuna* de Buenos Aires, i reproducida luego en el libro *Uruguai* del señor Benjamin Fernández i Medina. Contiene descripciones del desierto i de la pampa arjentina, inspirado en la ternura innata de los trovadores alemanes union de sentimiento i de alma, tiene cierta vaga melancolía a que no podia sustraerse el espíritu conforme al carácter soñador del artista. La muerte de esta jóven intelijencia importa para la patria una pérdida, que solo la grandeza de lo inmortal vence al dolor de la ida.

La Revista

La nota literaria de la semana, mas importante, ha sido el brillante artículo que rejistra el último número de *La Revista*, que dirije el inspirado poeta Julio Herrera i Reissig, publicacion que cada dia adquiere mayor importancia por el carácter que ha sabido imprimirle, la labor i actividad probada del intelijente jóven que la escribe. El señor Reissig acompaña a su retrato, que publica en este número de *La Revista*, unos versos que titula *Psicolojía de unos ojos negros*, en cuyas estrofas se admira, no solo el culto de la belleza, sino que tambien una inspiracion desbordante de pasion, tal fuego de palabras, ternura e imájenes hermosas, que trazan la paralela de un poeta que se destaca vigoroso i exuberante de nervio i esplendente de vida.

En cuanto al artículo a que hacemos referencia al comienzo de estas líneas, se relaciona con *La Chacra*, composicion poética en forma de silva de las que es autor el señor José G. del Burto, estenso i conceptuoso trabajo de aliento que le ha dado reputacion de crítico con esa sola publicacion, i por mas que el estudio publicado anteriormente sobre el libro de Roberto de las Carreras, *Sueño de Oriente*, fué recibido como una revelacion artística, esta concepcion puede citarse como floron delicado de nuestro ambiente literario, señalando rumbos fijos a un espíritu delicado.

La Revista ocupa hoi el primer puesto entre las publicaciones literarias que aparecen en el Uruguai, i por este camino conseguirá elevarse cada dia mas.

Cuenta con elementos superiores, artistas de las condiciones de Ro-

berto de las Carreras, bien sentada su reputacion como poeta i escritor distinguido, con estilo propio, claro i brillante.

Francisco G. Villarino, que con los alejandrinos publicados en el último número, con el título *Ven*, revela derroche de imájenes vagorosas i tiernas, zahumadas de un sabor a la naturaleza que le dan carácter de soñador apasionado. Toribio Vidal Belo, que asciende al sitial del modernismo, i que el vigor de su estro gallardo tiene resonancias luminosas, inspirada musa de sus cantos en el espíritu revolucionario a que aspira el Arte, i Cárlos G. Matta, observador prolijo, copia a la naturaleza i al mundo esterior que le rodea, descripciones donde la luz del paisaje brilla de un modo intenso i promete ser de los escritores mas habilitados para esta clase de estudios literarios.

***

Huerto cerrado

Un nuevo libro ha publicado el reputado escritor nacional, doctor don Juan Zorrilla de San Martin, poeta i literato que dirije actualmente el diario católico *El Bien*.

La nueva obra del doctor Zorrilla titúlase *Huerto cerrado*, dominando la fe unida a la armonía del verso, i el mismo tema i misticismo de estas pájinas, hace que el espíritu acompañe al autor a la peregrinacion de sus arranques i entusiasmo de creyente consagrado a elevar el sentimiento relijioso, al que ha dedicado su vida de escritor i de poeta con admirable perseverancia su labor intelectual i estudios literarios.

***

Campo

El señor Xavier de Viana, que mereció tanto elojio cuando publicó el primer libro, *Campo*, cuentos naturalistas arrancados a la vida nómade de nuestros paisanos, descripciones del campo i la naturaleza, con admirable luz de colores i una imajinacion que guardaba puntos de contacto con el mismo valor de la obra, ahora la casa editora de Dunaleche i Reyes prepara la segunda edicion, destinada a leerse con el mismo interes que cuando recien salió.

***

Blanco i Rojo

El doctor Samuel Blixcen, rompiendo con el viejo tradicionalismo, viene con su nueva revista literaria a levantar el sentimiento nacional decaido por la absorcion de la literatura estranjera, haciendo conocer del público nuestros poetas i escritores, pues que casi la mayor parte de las publicaciones que aparecen en el país, adolecen del mismo defecto, i lo propio ocurre en muchas revistas americanas. Es justo i natural que se dé cabida a todas las escuelas i nacionalidades, pero tambien es necesario que al ménos señale el periódico o revista, que los escritores nacionales tienen cabida en sus columnas. Mas de una vez hemos notado en las revistas de Montevideo, especialmente una de artes, recorriendo sus principales columnas, que no tenia una sola composicion que correspondiese al arte del país, sino estranjero. Por esta razon creemos fundadamente que *Blanco i Rojo* viene a ocupar un puesto cuyo vacío era notable.

En el primer número han colaborado varios escritores nacionales.

La parte ilustrada contiene retratos del doctor don Juan Zorrilla de San Martin, doctor don José M. Sienra Carranza, doctor don Elías Regules, María Eujenia Vaz Ferreira, doctor don José Espalter e infinidad de ilustraciones de actualidad, vistas, paisajes, retratos femeniles, etc., etc.

Ha sido impreso en papel especial, imitando a la revista madrileña *Blanco i Negro*. La carátula es una bonita i elegante alegoría que fué ejecutada por uno de nuestros jóvenes artistas mas inteligentes.

***

Sueño de Oriente

El autor de este libro,—Roberto de las Carreras,—es un soñador del arte, un artífice del pensamiento, sujeto el espíritu a las reglas fundamentales que encarna con dobles atributos la belleza. Habia nacido con talento porque a los diez i nueve años despertaba la imajinacion ardiente, dando a luz un tomo de versos bajo el pseudónimo de Jorje Kostai, para que, ascendiendo rápidamente en el camino del progreso, en 1894, delineara en su segundo libro, *Al lector*, rasgos que señalaban la estructura de un poeta de fibra. Dedicado especialmente a la crítica social, la novela corta *Los amigos*, presenta el análisis psicolójico i estudio prolijo, quien penetra el fondo amargo que encierra la realidad de la vida, con esa conciencia propia de seguridad, que tanto caracterizaba al poeta Dehmel; pues sujestivo unas veces, psíquico otras, tienen sus ideas resplandecientes algo del ideal con que se adormiera Beatriz a las plantas del erótico ensueño lascivo, sensual. Así nació el poeta, que al despertar a la vida admiraba el pensamiento que definía su existencia *como reloj adelantado que señala las doce de la noche.*

No teniendo ambiciones mezquinas, ni estando sujeto a personalidad alguna, buscó en los viajes alivio a las nostaljias que sufria el cerebro en plena primavera, bebiendo la fauna tropical del desierto, aspirando el elixir que despedian los jarrones japoneses, ostentando flores invernales del clima del mediodía, i yendo a Italia a confundirse con el mundo de artistas que detallan las estatuas i los monumentos, el esplendor pasado, pero cubierto con la máscara del pecador, sufriendo los halagos que pasan fujitivos con el placer del olvido, quiso vigorizar el espíritu, soñando llegar a un país donde se vive mecido por el tropel fantástico de las visiones, que crea el pensamiento en perpetua lucha con el ayer que se fué i el mañana que alumbra. En el mismo progreso fecundizaba los alientos de su alma; artista, cuidaba que las creaciones que bullían sonorosas en el cerebro traducidas al papel, por notas de armonías, mostrasen la honda huella, el sentimiento que diviniza la forma, elevando el estilo agudo i profundo, para que dejase en el ánimo algo así en lo infinito, como la vaguedad artificial que desparrama en ánforas de cristal, el búcalo que esprime el placer. I despues de un largo viaje, el poeta se siente fatigado, e invadiéndole el sensualismo, vuelve otra vez a mover sus fibras el ideal de esparcir el amor, pidiendo a la naturaleza floreciente le dé licor con qué embriagarse, mas licor en brazos de una mujer de fuego, como él solo la concibe, como la soñaron «los poetas malditos», como creada por Leconte de Lisle. Entónces fué cuando nació *Sueño de Oriente*, en una noche que las Hadas lujuriosas de la carne a su oido ajitaron las alas del deleite, impeliendo a la hora suprema, que escancia naturaleza i ebria el alma, el ajenjo puebla la mente por visiones celestes. Soñar así, pedir la vida, la naturaleza que se desprende de todo, que en el desgarramiento se hunde flotando el cuerpo i por sobre las formas, que despiden el perfume excitante de la juventud, desparramando el hervor de la sangre revuelta al compas del despertamiento, hundida la vision en lo intanjible, lo ideal; es llegar al infinito de lo inconcebible, a lo ignoto, viviendo en un instante la idealidad palpitante de un despertar florido, claro, puro, hermoso.

Tuvo tiempo ántes que el desbordamiento de las grandes pasiones artísticas abriesen ancho campo a bastardas ambiciones, su alma soñadora, accesible a sentir con la pureza de otros sentimientos, inspirado en el jenio de la revolucion literaria, iniciada en Francia, tomando de modelo a los poetas que derramaban en los versos fuego i despedian luces los pensamientos, a la vez que en el radicalismo de los ideales del espíritu moderno; fué evolucionista con Edgart Allant Poe; naturalista con Zola; ardiente, apasionado i profundo con Daudet; soñador con Maupasant, i hermanando con la musa sutil, pérfida, insinuante i pertinaz de Catulle Méndes, ha formado una escuela que encontrará quienes le secunden, en medio del relajamiento intelectual dominante. A muchos que pretenden el renacimiento clásico, se les podria contestar con Pompeyo Gener, de los cerebros mas bien organizados de España, el que sostiene que esa resurreccion pasó de moda obedeciendo a la lei del tiempo que todo lo cambia o trasforma. Estas líneas les ofrecemos únicamente como homenaje al talento, rindiendo admiracion por el autor de *Sueño de Oriente*, libro que a la forma artística i delicada de su construccion tipográfica, habria que unir el estilo gallardo i claro en que fué escrito i la resonancia que ha alcanzado rápidamente en los principales centros i ciudades de América, donde se hace vida de arte i el talento se analiza por el ideal plástico de la belleza.

NORBERTO ESTRADA

Montevideo, Junio de 1900.

I siguió anhelante a alcanzar el talego dejando tras de sí rotos i pisoteados el amor verdadero.

El ataque a las Legaciones extranjeras en Pekín

—Para mí el invierno es excelente.

—I para mí es toda mi desgracia.

EL PRIMER AMOR

HISTORIA EN VARIOS CAPÍTULOS

CAPÍTULO PRIMERO

Era Juana una chiquilla
mui bella i mui vivaracha;
era, en fin, esta muchacha
la nata i flor de la villa.
Juan era un mozo galan,
honrado i trabajador;
era, en fin, la nata i flor
de toda la villa, Juan.
Juan i Juana con pasion
desde niños se querian;
mas sus padres se oponian
cada cual por su razon.
El padre de Juana, que era
un mayorazgo mui zote,
llamaba a Juan *monigote,*
zascandil i calavera.
I el padre de Juan, que a Juana
con el alma aborrecia,
le dió al pobre Juan un dia
una tunda soberana.
Con tan ruda oposicion
a los chicos irritaban,
pero como ellos se amaban
con todo su corazon,
insistieron mas i mas
en su amor santo i profundo,
a vista de todo el mundo
i a espalda de los papás.

CAPÍTULO SEGUNDO

Un año... i dos van pasados,
i tan amantes como ántes
siguen los pobres amantes
en su dicha contrariados.
—¡No es posible estar así!
(dijo Juan a Juana un dia.)
¡Es preciso, vida mia,
que yo me marche de aquí!
—¿Marcharte? ¡No puede ser!
—Ya que nací en pobre cuna
me voi a probar fortuna
como Dios me dé a entender.
—¡Ah! ¡No! ¡No te marcharás
o yo me marcho contigo!
—¡Tu recuerdo irá conmigo!
¡No te olvidaré jamás!
—¿Es posible?
—¡Sí mi Juana!,
A lograr lo que deseo,
en el próximo correo
partiré para la Habana.
—¡Dios mio! ¡Qué loco afan!
—¡Sí, mi vida! ¡Es necesario!
¡Yo quiero ser millonario!
—¡Yo te quiero pobre, Juan!
—¡Lo sé! tu amor verdadero
ve en el dinero una ofensa;
pero tu padre no piensa
nada mas que en el dinero,
i te juro que algun dia
con oro le he de cegar!
—¡Dios mio!
—¡Debo marchar!
—¡Ai!
—¡No llores, Juana mia!
—¡Ai!
—¡No aumentes mi dolor!
¡Es preciso!
—¡Pues bien; parte!
—¿Me olvidarás?
—¿Yo olvidarte?
si eres mi primer amor!
¡Jamas este amor se olvida!
—¡Dices bien!...¡Adios! ¡Ten cal-
—¡Adios, mi vida, [ma
—¡Mi alma!
—¡Adios, mi alma!
—¡Mi vida!
.....
¡Era preciso ceder!
¡Era necesario el plan!
I al dia siguiente, Juan
se embarcaba en Santander.

CAPÍTULO TERCERO

¡Cuanta angustia! ¡Qué afliccion
pensando siempre en su Juana,
el pobre Juan en la Habana
buscaba colocacion.
¡Le era contraria la suerte!
¡Mas no por eso se humilla!
Le dió la fiebre amarilla;
estuvo casi a la muerte.
Trabajó de jornalero;
sufrió dos mil desengaños;
pasó el infeliz tres años
sin lograr hacer dinero.
I al cabo de la jornada,
abatido i derrotado,
decidió volver al lado
de su novia idolatrada.
¡Cuánto la pobre sufrió
en tan larguísima ausencia!
Mas lo sufrió con paciencia
i al fin a su amante vió.
I a su lado le tenia!...
Siguen los padres como ántes,
i, en cambio, los dos amantes
se quieren mas cada dia.
.....

CAPÍTULO ÚLTIMO

.....
.....
Fué un amor mui contrariado,
pero hizo al fin su conquista.
¡¡Ya Juana i Juan se han casado!!
Juana... con un hacendado,
i Juan... con una modista.

Vital Aza

EL DENGUE

(Colaboracion para La Lira)

Está otra vez en moda en toda la República Arjentina.

No hai dama elegante, ni romántica niña, ni caballero en estado de merecer que no se sientan influenzados.

El dengue ha recorrido, en el pasado mes, todos los hogares aristocráticos, especialmente los de diputados i senadores.

Es enfermedad afecta al lujo, pues gusta del *chic* de los parisienses.

¡Como que de ahí nos la importaron!

Nosotros les mandamos lanas, carne conjelada i artículos de Beriso.

I ellos nos pagan con *eso*, con la influenza.

A tal estremo llega en algunos la pasion por la moda i el afan por parecer de personas distinguidas, que si el dengue no les coje a tiempo, salen al balcon en mangas de camisa... en busca de él.

Hai quien ha pescado una pulmonía con pasaporte para el otro mundo.

Lo que tambien es seguir la moda.

Porque ¿quién no se muere?

Todos estamos obligados a seguir el figurin ese de la guadaña.

Todos, hasta Pellegrini.

A la influenza, con ser visita tan molesta, la recibimos gustosos.

I si llamamos médico, es para que se sepa que estamos así, con *eso* nada mas.

Para que se sepa que somos personas distinguidas, de buen gusto i de buen vivir.

El primero en dar la señal de aviso cuando el dengue nos visita, es el cronista *gatée* de cierto diario grande, el cual lo hace todo en frances; es decir, que viste a lo parisiense, calza a lo ídem, camina, baila, canta, juega i pasea a estilo de los habitantes de aquella soberbia metrópoli.

Da aviso, i es de los primeros en enfermarse.

Al dia siguiente publica la lista de los atacados, en la que figuran los nombres de caballeros ilustres, de hacendados ricos, de políticos, de literatos de nota, de músicos... i el del cronista, en primera fila; digo, en primera línea.

I de ahí que el ejemplo cunda.

I con el ejemplo la enfermedad.

Porque,—es preciso confesarlo,—la vanidad suele tirarnos por ese lado: por ver nuestro nombre en letras de molde, pegadito a los de eminencias.

Los esfuerzos sobrehumanos que he hecho yo por conseguir el dengue, a fin de que el cronista incluyese mi nombre en la hoja de su cartera, entre tanto apellido ilustre!...

Lo conseguí, por fin, e inmediatamente dirijí una esquelita al colega, participándole la novedad.

Pero... nada! Ni Beriso, ni yo, figurábamos en esa lista.

I estoi rabiando!

Por eso escribo este artículo, i para hacerles saber que he tenido el dengue.

I que... ¡vamos! que tambien lo han tenido Roca, Pellegrini, Guido Spano, etc., etc.

Entre las etcéteras va el nombre del cronista.

Si por acaso llegan ustedes a ser víctimas de la influenza, no olviden a los periodistas.

En estos casos son mas útiles que los médicos.

Un sueltecito social suele producir mejor efecto que una cataplasma o que un *cachet* de antipirina.

LEONARDO A. BAZZANO,
Arjentino.

Buenos Aires, Julio de 1900

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Esta mañana traté
de escribir algo, lectoras,
i estuve como tres horas
pensando i pensando qué
decirles... Mas con las ganas
me quedé.... ¡nada salió!...
Hai mañanas que estoi yo
mas tonto que... otras mañanas.

Escribí con letras grandes,
perfiladas i bonitas:
«Para ellas... Mis lectorcitas»
i firmé: Samuel Fernández
Montalva, dejándome entre
lectorcitas i Samuel,
dos carillas de papel
en blanco. Con tal que encuentre,
me dije, con qué llenarlas
bueno está; para este fin
en prensa puse el majin
i escribir quise unas charlas.
Borroneé las dos carillas
i... ¡todo fué inútilmente,
no salió nada decente!
Unas cuatro seguidillas
dedicadas a una hermosa
salieron tan *rebonitas*,
que pasaron ¡pobrecitas!
al mimbre, digo, a la fosa.

Una escena de zarzuela
que narré con fuego ardiente...
se escapó... por la tanjente
feliz en la carretela!....
Un soneto que escribí
me salió tan ideal
i tan alto, que al final,
ni yo mismo lo entendí...
Una octava mui bien hecha
que rimé, con gran poesía,
fué enviada a hacer compañía
al mimbre de mi derecha.
I un cuarteto que por suerte
salió a fuerza de asonantes,
a fuerza, en pocos instantes,
de rayas le dí la muerte.
Por fin... me asechó el deseo
de escribir algo inspirado
i salió algo.... mas trillado
que las losas del correo.

¡Ai! nacieron muchos versos
de los puntos de mi pluma,
mas todos fueron, en suma,
malos, pésimos, perversos.
I al verme tan zonzo i malo,
para versos escribir,
dije: me voi a freir
monos en sarten de palo.

MONTALVINI

La Gallina Verde

De esto hará... ¡qué sé yo cuántos años!... como que es cuento viejo.

En una casa de huéspedes de Santiago vivia un señor italiano, que por única compañera tenia una lora tan intelijente i tan habladora como ¡valga la comparacion! las chicas que pululan en los portales a eso de las once del dia, mas o ménos; esas chicas que salen de sus hogares con sus respectivos paquetes envueltos en papel de la casa Muzard, Oehrens u otra por el estilo, i que vuelven a ellos con esos mismos paquetes.

Yo, estudiando este asunto detenidamente, me atreví, en cierta ocasion, a sostener con una de ellas el siguiente diálogo:

—Señorita?...

—Caballero?...

—Permite Ud...

—Con mucho gusto.

—Hacerle una pregunta?

—Dos si Ud. quiere.

—Mil gracias.

—No hai de qué darlas.

—Pues, deseaba saber...

—¿Qué deseaba Ud. saber?

—¿Por qué, cada i cuando la encuentro de paseo en estos portales va Ud. acompañada con ese mismo paquete i en esa misma colocacion?

—Mui sencillo.

—Hable Ud., señorita.

—Escuche Ud. caballero: Entre nosotras, las pololas de Buen Tono...

—Buen qué?

—Buen Tono.

—Ah!... siga...

—Sigo: existe cierta rivalidad.

—¿Cuál es ella?

—La de demostrar con mas arte el caso omiso que hacemos del séquito de admiradores que nos persiguen diariamente; i para hacer esta demostracion—sin dejar por cierto de vanagloriarnos con nuestros perseguidores—tenemos que valernos de la siguiente astucia: venir aquí todas las mañanas llenas de paquetes para que vean nuestras rivales que no existe otro móvil que nos impulse a ello que las muchas ocupaciones i encargos que tenemos de comprar esto, lo otro, lo de mas allá... etc... etc...

—Ya! ya!...

—Por otra parte, es preciso hacerles ver que nos gastamos un dineral, en casa de Oehrens, en la de Muzard, Riddell, en las Novedades, en la Casa Británica i en las otras tiendas de gran lujo, a fin de adquirir los mejores trajes i las últimas modas; i como para probar esto no tenemos hechos palpables que lo demuestren, nos servimos de este artificio que nos da iguales resultados. Paseándonos siempre cargadas de paquetes que ostenten en sus envolturas los nombres de las casas antedichas, nuestras enemigas, al vernos, comentarán acerca del contenido de éstos i se dirán unas a otras: Viste, niña, a la Fulana cuántos paquetes llevaba?... esa se gasta cientos de pesos en trajes riquísimos i en adornos de lo mejor. Mira, ayer cuando la vi, llevaba un corte de vestido, que debia ser de lo mas lindo, pero ¡ai! de lo mas lindo; porque, figúrate tú pues, que era comprado en casa de Riddell, como la envoltura lo indicaba, i seria, no me cabe la menor duda, dado el tamaño del paquete, de esos escoceses llegados últimamente. I... bah! ...eso no era nada, llevaba tambien varios paquetitos que serian adornos de fijo, adornos comprados en la Casa Británica, de esos carísimos, pues, niña... ¡Ah! te puedo asegurar que no me equivoco, porque la forma de los paquetitos me lo decia todo.. ¡Si lo sabré yo!.....

.....

Lo que yo voi sabiendo—dirá mi lector—es que usted se ha salido del cuento que intentó contarme.

Es verdad, me he salido, pero volveré a él... otro dia que no esté tan cansado de escribir.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

"La Revista"

Santiago, Julio 22 de 1900

Las tres cosas del Arabe

Un árabe indolente se quejaba en cierta ocasion con un ermitaño de su mala suerte diciéndole así:

—Mirad, padre, tenia yo un manzano hermoso i se me secó; tenia un cerdo como una montaña i una mañana lo encontré muerto; puse en mi aduar una tiendecilla i nadie compraba en ella...

—¿Regabas tu manzano? le preguntó el ermitaño.

—Nó, padre, porque creia que la tierra lo alimentaria por sí solo.

—¿Le dabas grano a tu cerdo?

—Nó, padre, porque pensé que le sobraria con ver desde su chiquero los inmensos campos de trigo color de oro.

—¿Anunciabas tu tienda?

—Nó, padre, porque teniendo buenas mercaderías creí que todos los que necesitasen me las comprarian a mí mejor que a otros que ponian gallardetes en sus ventanas i rótulos en sus puertas.

—Pues has cometido tres errores capitales, respondió: ni el manzano vive sin agua, ni el cerdo sin alimento, ni el comercio sin anuncio. Riega tu huerta a diario, ceba a tus cerdos sin miseria i anuncia tu comercio con mas constancia que tu vecino, i serás rico.

El árabe siguió el consejo, i hoi es el mas rico de la tribu.

SI FUERA ASÍ...

(A la Srta. Z. R. U. V.)

Todo enfermo que sufre halla consuelo...
Alguien le guia al encantado cielo
De una nueva esperanza a que despierta,
I reconstruye en su amoroso anhelo,
Un nido a la ilusion que estaba muerta!

Es mui dulce sufrir si una alma amiga,
Del alma que está huérfana, mitiga
El amargo dolor, i en su embeleso,
Para alcanzar que el cielo la bendiga,
Restaña las heridas con un beso!

Es mui dulce sufrir, si una mirada
De esquisita ternura, enamorada
Nos devuelve la fe que se moria...
¡Así como ilumina la alborada
Con sus destellos, al nacer el dia!

¡Cuánto es dulce sufrir siempre que halaga
Al corazon esa cadencia vaga
De una frase de amor ¡que tanto alienta!
¡I el cruel sarcasmo con que el mundo paga
Hace que el alma huérfana no sienta!

Cuando el dolor apaga la mejilla
I brota alguna lágrima sencilla,
I hai otro llanto hermano de ese llanto,
Agradecida el alma se arrodilla
Porque hai en esas lágrimas encanto!!

Pero sufrir a solas... ¡Qué amargura!
No escuchar una frase de ternura,
Ni de otros labios aspirar la esencia...!
¡Morirse sin gozar tanta ventura
Es llevar un infierno en la existencia!

.....

Pobre mi corazon... ¿Por qué te afanas?
No supliques... Tus súplicas son vanas...
Que tu vida maldita no se empeora...
¡No hai en tus dias tristes sin mañanas
Aves que canten del amor la aurora!

¡Qué! ¿Te obstinas? Pues bien, arrodillado,
Ruega por Dios... Eleva tu plegaria
Pide un rayo de amor inmaculado,
Como limosna de su amor sagrado,
Para tu alma enferma i solitaria!

Ramon L. Henriquez A.

1900.

ENSAYOS LITERARIOS

¡INFELIZ....!

¡Pobre mujer!.... Tendida en un miserable jergon colocado en un rincon de la desmantelada buhardilla, con el semblante demacrado por los infinitos padecimientos que troncharon su jóven existencia, i la vista estraviada por la fiebre, delira...; i de sus labios, marchitos i descoloridos, se exhalan quejas i jemidos, frases incoherentes empapadas en lágrimas, amargos sollozos, débiles llamamientos al infame que, despues de robarle su virtud i su inocencia, la dejó abandonada en la mas crítica i terrible de las situaciones!...

I despues de una larga cadena de sinsabores i desventuras, en que le fué dado apurar hasta las heces la copa de la amargura, rinde al fin su existencia al peso de tan grandes infortunios! ..

I la pobre flor, hoi marchita i deshojada, tronchada de su tallo por los furiosos embates del vendabal, cae en tierra buscando el reposo eterno....

I la víctima i mártir exhala su postrer suspiro...

En el mundo un sér méuos, en el Cielo un ánjel mas!...

Laura Ester

¡¡¡.....!!!

(Para La Revista)

Hace ya un año de estension escaso
Que así me dijo con tonillo austero
I con febril acento: nada quiero
Que me recuerde tu amoroso lazo.

Del cielo de mi vida fuiste acaso
Lo que el rei astro que al fulgor primero
Cruza la esfera noble i altanero,
Para morir humilde en el ocaso.

I cumplió su palabra estrictamente,
Que aunque pudo olvidar nuestra aventura
I arrancar al instante de su mente

Mis recuerdos de amor i de ternura,
Los besos que la dí, aun hasta hoi dia
Se empeña en devolverme todavía.

F. Avendaño H.

LA S. DE PLATA

Al fin de una lujosa avenida, llena de hermosos mausoleos, distinguí un campo sembrado de cruces de tosca madera pintada: era ese el lugar donde se entierran los pobres.

Entre tantas cruces iguales me llamó la atencion una que en el centro tenia la letra S., hecha en metal.

Contemplando me hallaba tan estraña sepultura cuando acertó a pasar a mi lado un viejo sepulturero.

—¿Ud., señor, no sabe sin duda la historia de la S.?—me preguntó.

—Nó. ¿Cuál es?

—Escúcheme Ud.:

Hace tiempo llegó a esta ciudad un estranjero el dia en que se jugaba la Gran Rifa que, como Ud. sabrá, el premio gordo es de 100,000 pesos. Compró un número el desconocido. ¡I creerá Ud! que fue él el afortunado ganador. Sí, el mismo, del que nunca se ha podido saber su verdadero nombre, pues al firmar el recibo por los 100,000 pesos escribió E. de Ese, como pudo haber puesto H. de Jota.

Bueno, aquí viene lo raro: si Ud. o yo nos ganamos ese dinero ¿nos pegaríamos un tiro? Lo que es por mi parte estoi seguro que no, i Ud. tampoco ¿verdad? Pues asómbrese, señor: al estranjero se le encontró al siguiente dia de cobrado el premio con un balazo en la sien derecha, i en sus bolsillos un sobre dirijido al alcalde de la ciudad. En él venian los 100,000 pesos para ser repartidos entre los pobres, con la espresa condicion de que sé le sepultase humildemente, pero eso sí, en su cruz debia ser colocada una S. de plata.

La razon por que se suicidaba era mui estraña, i el infeliz debió estar loco; pues en los diarios leí que habia escrito esto: Muero porque quiero.

Dí al buen hombre una propina i me retiré fuertemente impresionado por su sencilla como injenua relacion.

Cuando nuestro pobre entendimiento no alcanza a comprender los móviles que guian, o la causa que motiva un acto en nuestros semejantes, luego le tildamos de loco. ¡Así es el criterio humano!

Esa letra puesta en la tosca cruz de madera encerraba, no cabia duda, toda una historia, todo un drama en que habia jugado un gran papel el corazon de un hombre...

En esas tres palabras escritas por el suicida hallábase descifrado el enigma: Muero porque *quiero*.

Ernesto Monje W.

Valparaiso, Julio de 1900

GINERARIA

(En la muerte de la señorita Julia Munita Q.)

Pasaste ya los lóbregos umbrales
De esa invisible i misteriosa puerta
Que se abre para todos los mortales
Tarde o temprano. I la encontraste abierta
Cuando apénas surjian tus ideales
I ostentaba la flor de tu inocencia
Tu alabastrino i delicado broche
En medio del jardin de la existencia.
I hoi duermes ya en esa sombría noche
Que alza los nublos de la eterna ausencia;
Duerme al arrullo de esa paz bendita,
Que si hai tinieblas hai siquiera calma,
Ya que en el mundo en que el mortal transita
No halla quietud ni bienestar el alma.
Por eso tú eres mas feliz, Julita,
Al dejar esta vida transitoria...
Yo nó: esperanzas e ilusiones pierdo
Por cada instante de imposible gloria,
Miéntras se alza un sepulcro en mi memoria
Cubierta por las flores del recuerdo.
Dichosa tú, porque al partir, siquiera
Llevaste intacta esa vision querida
Del sueño azul de la ilusion primera
I moriste al nacer tu primavera
Sin entrar al otoño de la vida!

Melania Rio Blanco

3

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

LEO. I sus amigas Rosales,
¿irán tambien?
PEP. Ya lo creo.
Ellas no pierden paseo.
LEO. Jentes mas orijinales...
PEP. Aun ninguna ha conseguido
de los jóvenes en pos,
el milagro de que Dios
las proporcione marido.
LEO. No son feas.
PEP. Pero son
pobres.
LEO. Son honradas.
PEP. Pero
les gusta el lujo. El dinero
constituye su ambicion.
Se puede, en momentos de ocio,
enamorarlas, pardiez;
pero el matrimonio, es
con ellas un mal negocio.
LEO. Un amiguito de usté
se halla mui enamorado
de la menor.
PEP. Me he fijado.
LEO. ¿Cómo se llama?
PEP. José.
Es un tipo que se lleva
componiendo poesía
i no tiene todavía,
este año, levita nueva.
(Se rie)

ESCENA XIV

Dichos—Alberto

LEO. *(Presentando a Alberto)*
Mi marido.
ALB. *(Saludando a Pepito con sequedad)*
Caballero.
PEP. *(Inclinándose i con zalamería)*
Servidor de usté. Pepito
Henríquez, Valdebenito
Mendoza de los Montero.
LEO. Un jóven mui distinguido,
mui rico, mui elegante.
ALB. *(Con ironía)*
Basta mirarlo. Al instante
Se ve.
(Pepito se inclina.—Se sientan)
LEO. Yo lo he conocido
en casa de Pérez.
PEP. Pues.
Chez Pérez.
ALB. *¿Chez?* No comprendo...
PEP. *Chez*, es casa.
ALB. Sí, ya entiendo.
PEP. Es un término frances.
El frances está de moda
i siempre las modas sigo.
Me está enseñando un amigo,
que es frances la lengua toda.
LEO. ¿I es mui difícil?
PEP. No tal.
Otra mas fácil no existe
(Pronunciando como dice)
El frances solo consiste
en hablar con voz nasal.
ALB. *(Aparte, molesto)*
Este tipo me revienta.
PEP. *(Mirando la hora en su reloj.)*
Las siete. Se me ha pasado
la hora.
(Poniéndose de pié.—A Leonor)
Siempre a su lado
el tiempo pasa sin cuenta.
La amistad tiene sus redes
como las tiene el amor.
LEO. *(Tendiéndole la mano)*
Adios.
PEP. *(Despidiéndose)*
Señora... Señor...
ALB. Adios.
PEP. A los piés de ustedes.
(Sale Pepito)

ESCENA XV

Leonor—Alberto

LEO. *(A Alberto, que se pasea pensativo)*
¿Qué tienes?
ALB. *(Con indiferencia)* Nada.
LEO. Parece
que estás molesto.
ALB. *(Con ironía)* ¿I de qué?
LEO. La causa yo no la sé ..
Ese jóven ..
ALB. I bien; ese...
jóven...
LEO. Pensé...
ALB. Piensas mal.
LEO. Aunque en tu ausencia ha venid
lo recibí. Yo he cumplido
con la etiqueta social.
ALB. *(Con ironía)*
Cuando el esposo está ausente
i la esposa amor le tiene,
no hai etiqueta que ordene
el recibir a la jente.
LEO. *(Con tono burlesco)*
¿Estás celoso? Me alegro
que conmigo seas franco.
ALB. Tú todo lo encuentras blanco.
LEO. I tú encuentras todo negro.
ALB. Cuestion de gustos.
LEO. Cuestion
tan solo de comprender
que es preciso a la mujer,
aun casada, educacion.
ALB. *(Con firmeza)*
Se puede ser educada
sin faltar a sus deberes.
LEO. *(Mirándole con fijeza)*
Al fin de cuentas, ¿qué quiéres?
ALB. Que seas mujer casada.
La mujer, al aceptar
del hombre mano de esposo,
es para hacerlo dichoso
en el seno del hogar.
I si es que el cielo bendijo
con un hijo el hogar, ser
debe entónces la mujer
sosten i guardian del hijo.
LEO. Hasta ahora no pensé
i mui distante me hallaba
de creer que era una esclava
desde cuando me casé.
Si por ser mujer casada
i un hijo el cielo nos dió,
he de estarme siempre yo
aquí en mi casa encerrada,
hubiera valido mas
el no haberme conocido;
así no habria sufrido
esta leccion que me das.
ALB. Al llegar há poco aquí
hallé a Rosa, que me dijo
que se hallaba nuestro hijo
enfermo, i a verlo fuí.
Con respirar fatigoso,
sin fuerzas, el pobrecito
al mirarme lanzó un grito
que mas pareció un sollozo.
—Papá, me dijo, ¿no sabe?
yo siento mucho calor
i hace un instante el doctor
dijo que estaba mui grave.
—Miente el doctor,—respondí
al ver en sus ojos llanto;—
si te amamos tanto, tanto,
¿cómo has de estar grave, dí?
De tu madre con los rezos
vas a sanar,—continué,—
i en mis brazos le estreché
i le dí todos mis besos.
—I mi madre, ¿dónde está?
me dijo despues el niño:
¿que no me tiene cariño
que no viene mi mamá?
I su amarga reflexion
me produjo tanto mal,
que siento como un puñal
que me parte el corazon.
LEO. Ir a verlo no he podido
porque he tenido que estar
con Juana, para ensayar
para esta noche un vestido.
ALB. *(Con estrañeza)*
¿Un vestido? ¿Todavía
nuevos trajes?
LEO. Poca cosa.
Es preciso que tu esposa
sea elegante. Podria
al verme la sociedad
con algun vestido usado,
creer que estabas arruinado.
ALB. *(Con amargura)*
Pues, creeria la verdad.
(Movimiento de estrañeza de Leonor)
Con la bancarrota lucho
i hasta ahora estoi vencido.
LEO. *(Con asombro)*
Alberto...
ALB. Tú lo has querido.
LEO. No comprendo...
ALB. *(Sentándose al lado de Leonor)*
Escucha.
LEO. Escucho.
ALB. Hace diez años, Leonor,
que te conduje al altar
para, ante Dios, consagrar
la hostia de nuestro amor;
i desde entónces, rendido
a tus deseos livianos,
han gobernado tus manos
mi voluntad de marido.
Nada te he negado, nada,
que tú, para conseguir,
has tenido en el pedir
la tarea mas pesada.
Pero en la vida traidora,—
i es regla dura i odiosa—
el destino a cada cosa
tiene fijada su hora.
I ya la hora ha llegado,
sin poderlo remediar,
en que no tengo que dar
porque nada me ha quedado.
Mas, si en fiestas i paseos
tu lujo mi hacienda deja,
mi alma, Leonor, no se queja:
¡he cumplido tus deseos!—

(Continuará)

CRÍTICA AL DICCIONARIO

Ha salido a luz el primer cuaderno de esta obra.

Se vende en las librerías de «El Progreso», «Santiago», «El Mercurio» i en la casa del autor, Santa Isabel, 429, a

CINCUENTA CENTAVOS EJEMPLAR

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Señorita Edith Trewhela
(TALCAHUANO)

Señora Laura Vidal de Márquez
(CURICÓ)

¿No es verdad que son mui bellas?...
¿No es verdad que son mui guapas?...
Y, ¿no es verdad que... mi pluma
es incapaz de cantarlas?...

Montalvini

Señorita Zulema Rojas Martínez
(HUASCO)

LA LIRA CHILENA

NÚM. 30

AÑO 3.º

De invierno, una fría, una triste mañana,
huyó de este mundo con rápido vuelo,
dejando desierto su nido, su hogar,
la madre cristiana,
la esposa modelo,
la amiga ejemplar!...

Samuel Fernández Montalva.

Sra. Amelia Íñiguez de Zañartu

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Sra. Amelia Iñiguez de Zañartu

I

Sra. Encarnacion Fernández v. de Balmaceda

¡MADRE!...

¿Hai palabra mas dulce?

¿Hai palabra que encierre mas ternura, mas cariño, mas abnegacion?

¿Hai palabra que enorgullezca mas, con mas razon para fundar su orgullo?

¡Madre!... Nada existe mas dulce, mas tierno, mas cariñoso ni mas enorgullecedor!

La mayor recomendacion que podeis dar de una persona, es decir: He aquí una madre!... i lo habeis dicho todo.

Cuando querais obsequiar a una mujer con la mejor de vuestras frases, con la mas sublime de vuestras palabras, llamadla ¡Madre!... i la dejareis satisfecha.

Los que tenemos madre, somos felices, porque ella constituye nuestra felicidad; somos ricos, porque ella es el mejor tesoro; i nada debemos temer, porque ella es nuestra victoria. No debemos temer a los ataques de la suerte, pues ella es nuestro escudo; a las desgracias que puedan sobrevenirnos, pues ella es nuestro consuelo, ni a los abismos que se abran a nuestro paso, porque no caeremos: ella es nuestra salvadora.

La madre es nuestra eterna compañia: ántes de nacer, nos alimenta en sus entrañas; nacidos ya, en nuestra lactancia, nos estrecha contra su pecho, que esprimimos robándole su propia savia; cuando niños, nos acaricia sobre sus rodillas; cuando jóvenes, nos aconseja, señalándonos el camino del bien, el camino de la felicidad; cuando viejos, nos cuida, sacrificando todo cuanto puede darnos entónces: su vida... i muertos ya, en nuestra tumba, nos visita con sus flores i sus plegarias. Solteros, es nuestra guia; casados, nuestro ánjel de guarda, i viudos, nuestro paño de lágrimas.

¡Ah!... Si tenemos que alejarnos de su lado ¡qué dulce beso de despedida es el suyo! i, cuando volvemos, ¿qué abrazo mas afectuoso recibimos a nuestro regreso que el que ella nos da?...

Al recuerdo de este sér, el viejo se siente jóven; el jóven se siente niño.

Cuando pronunciamos su nombre, nuestra alma se viste con sus mejores galas: las virtudes, i arroja a nuestros labios, una alfombra de sus mas lozanas flores: el cariño i la ternura.

* * *

I dos madres han desaparecido de su trono, mis lectores, dos de esas madres que sacrifican todo por su hogar, i para sus hijos...

Las distinguidas señoras Encarnación Fernández v. de Balmaceda i Amelia Iñiguez de Zañartu han sido arrebatadas del seno de su hogar, del cariño de sus hijos, por nuestra eterna visitante, cuyo traje de etiqueta es pálido i trasparente: la muerte...

La señora Iñiguez de Zañartu como doña Encarnacion Fernández, fueron tipos modelos de madres cristianas: toda abnegacion, toda dulzura, toda bondad.

Mil lágrimas i flores cubrirán siempre sus tumbas, caridades i virtudes innumerables recordarán perpetuamente su memoria, i esposo, hijos i amigos pronunciarán, miéntras vivan, sus nombres con todo respeto, con todo amor.

* * *

¡Vayan estas pobres líneas, nacidas de una humilde pluma, con el cariño i respeto que guarda un hijo para con su madre, a buscar un rinconcito en las sagradas tumbas donde duermen dos de las pocas mujeres que, en su paso por la tierra, han sabido cumplir con su deber, como madres, como esposas i como amigas!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

HUMORADA

EL amor i el ajenjo,
néctares suaves,
que miéntras mas se beben
mas dulces saben;

pero ¡qué cosas!
¡qué borracheras causan
tan desastrosas!

Mas, un ilustre doctor,
que es insigne bebedor,
dice, en receta jenial,
que el ajenjo i el amor,
para que causen placer
que no dejenere en mengua,
despacio se han de beber
en bello i limpio cristal,
con la punta de la lengua.

Bella copa de la vida,
de licor claro,
la superficie dulce
i el fondo amargo:
hai que beberla
a sorbos pequeñitos
sin removerla...

CÉSAR BORJA

DISQUISICIONES FILOLÓJICAS

(Continuacion)

El señor Nercasseau, a su vez, propone lo siguiente:

CUARTO AÑO.—*Gramática clásica.*—Aprovechando la lectura del *Quijote*—en sus capítulos escojidos—que los alumnos deben llevar a cabo en la clase i en la casa, se compararán su analojía i sintáxis con las actuales, i se tratará de que al fin del año haya posibilidad de dar una idea de la gramática de Cervantes, o sea del castellano como se hablaba en la edad de oro. *Lectura.* La vida de Cervantes ha de ser el tema preferente, i se tomará pié de la época de este escritor para conocer la vida i obras de los escritores en prosa i verso que le fueron contemporáneos. *Trabajos de los alumnos.* Versarán éstos principalmente sobre las observaciones gramaticales i literarias que les sujieran la lectura i estudio de la obra capital de Cervantes, i se procurará que insensiblemente vayan formando los alumnos con sus composiciones escritas una especie de gramática de la edad clásica. *Ortografía i análisis.* Siempre que sea posible, se insistirá en los ejercicios ortográficos i tambien en los de análisis castellano.

QUINTO AÑO.—*Gramática anteclásica.*—Con los modelos literarios a la vista, se estudiará el castellano antiguo, se establecerán comparaciones entre su analojía i sintáxis, i la clásica i la actual, i se procurará que los estudiantes se formen idea de la gramática a que obedecian esos escritores. *Lectura.* Aquí hallarán lugar preferente algunos trozos del *Poema del Cid* i de su *Romancero*, i se dará tambien atencion particular a las obras dramáticas españolas. Sobre la base de estas lecturas, se darán nociones sistemáticas de la literatura castellana clásica i anteclásica. *Trabajos de los alumnos.* Las composiciones escritas de este año se dedicarán al análisis de algunos dramas i comedias de Calderon, Lope, Moreto u otro autor de igual reputacion. La esposicion de sus argumentos debe ser una de las atenciones preferidas.

SESTO AÑO.—*Historia de la lengua castellana.*—El profesor tratará los puntos referentes al oríjen, desenvolvimiento i estado actual del idioma castellano con precision i discreta sobriedad, i hará que los alumnos tomen los apuntes convenientes. *Lectura.* En la clase i en la casa se dedicará el tiempo a la leccion i estudio de los prosistas i poetas modernos, i, con tal motivo, el maestro dará conferencias sistemáticas sobre la literatura castellana, desde la muerte de don Pedro Calderon de la Barca hasta nuestros dias. *Trabajos de los alumnos.* Las composiciones escritas serán en este curso de temas libres; pero se insistirá en que se relacionen en lo posible con los estudios literarios que en el mismo se están verificando.

Como se ve por la simple lectura de ámbos programas, se ha salido de una inutilidad para entrar en otra.

Se deja la teoría i la gramática filosófica, pero nos quedamos con la gramática histórica.....

Sobre cuernos, penitencia, o como vulgarmente se dice, tras de cuernos palos.....

¿Qué vamos a ganar con un estudio tan nimio del castellano clásico i anteclásico?

¿Se ha pensado en lo que necesita nuestra juventud al respecto?

¿Es ello el *Poema del Cid* o *Don Quijote de la Mancha?*

En una tierra donde con perfecta sintáxis i hasta elegancia de estilo se cometen barbarismos a porrillo i se designan las cosas no por su nombre sino por uno de nuestra real invencion, ¿hace mucha falta el *Romancero* i la obra de Cervantes? ¿No harán mas falta el *Diccionario de la Academia*, investigaciones lexicolójicas, el estudio profundo del *castellano moderno?*

Ya debiéramos saber que lo que nuestros jóvenes necesitan para escribir elegante i correctamente no se encuentra en las pájinas inmortales del *Quijote*, ménos en las obras de la época literaria llamada anteclásica.

Es lástima que estemos tan atrasados en esta cuestion.

Es lástima que se desconozca el mal reinante, de que nos hemos ocupado.

Es lástima que el sistema concéntrico no nos dé un programa satisfactorio, que tienda mas al estudio lexicolójico que al histórico de la lengua.

¿Se quiere habilitar a los educandos para hablar i escribir la lengua patria con la necesaria facilidad i correccion?

Bien ¡loable intento! pero no se consigue con los medios empleados.

Nosotros vamos a probar que la correccion, la belleza, facilidad, etc., en el decir, se adquieren abriendo libros que por cierto están mui lejos de titularse *El injenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, o algo parecido.

Una locucion puede ser buena gramatical o lexicolójicamente. Es, por ejemplo, gramaticalmente buena la siguiente: «El pobre mendigo, débil, sin sangre, medio muerto de frio, no pudo mas i se desplomó sobre el pavimento.»

Sin embargo, esta misma locucion, dentro de la lexicolojía, no es buena, porque carece de rigorosa concentracion en sus vocablos. La lexicolojía, para aceptarla, la trasforma en esta otra: «El pobre mendigo, débil, aterido, exángüe, no pudo mas, etc.»; donde *exángüe* reemplaza de un modo exacto a *sin sangre*, i *aterido* hace lo mismo con la frase *medio muerto de frio.*

La lexicolojía no admite rodeos viciosos de palabras, cuando existe un equivalente, al paso que la gramática lo acepta todo, siempre que la entidad elocutiva se ajuste a sus leyes sintácticas, ortolójicas, etc.

Veamos otros ejemplos.

Gramaticalmente, son buenas las siguientes locuciones:

1. Las abejas estraen la miel de las flores en la primavera, el verano i parte del otoño.
2. En la Esposicion hai varias máquinas para tejer telas.
3. El juez hizo tasar por segunda vez la propiedad.
4. El carretonero levantó el fardo para tantear el peso que tenia.
5. Es una accion mui digna de aplauso.
6. La veo ir a la iglesia con su libro de oraciones en la mano.
7. Es un hombre que tiene feliz memoria.
8. Esta es agua que se puede beber.
9. Se lleva meneando los párpados.
10. Hágame el servicio de pasarle la plancha a mis pantalones.
11. Los caminos están llenos de lodo, intransitables.
12. Fué un guerrero no vencido, siempre victorioso.

13. Los chanchos cavan con el hocico.
14. Es una cosa que se puede hacer.
15. El jeneral ordenó pasar por las armas a todos los traidores.
16. Quedó viudo el año pasado.
17. La espada se cubrió de moho.
18. ¡El me ha quitado la honra!
19. Sus ojos echaban chispas.
20. Hai que quitar la espuma a esta bebida, porque levanta mucha espuma.

Todas estas locuciones, i mil mas que pudiéramos citar, no son buenas lexicolójicamente hablando; para serlo, tendríamos que dejarlas así:

1. Las abejas melifican en la primavera, el verano i parte del otoño.
2. En la Esposicion hai varios telares.
3. El juez hizo retasar la propiedad.
4. El carretonero sompesó el fardo.
5. Es una accion mui plausible.
6. La veo ir a la iglesia con su oracional o devocionario en la mano.
7. Es un hombre memorioso.
8. Esta es agua potable.
9. Se lleva parpadeando.
10. Hágame el servicio de planchar mis pantalones.
11. Los caminos están lodosos, intransitables.
12. Fué un guerrero invicto.
13. Los chanchos hozan.
14. Es una cosa factible o hacedera.
15. El jeneral ordenó fusilar a todos los traidores.
16. Enviudó el año pasado.
17. La espada se enmoheció.
18. ¡El me ha deshonrado!
19. Sus ojos chispeaban.
20. Hai que espumar esta bebida, porque espumea mucho.

ALBERTO GUZMAN

(Continuará)

La Oracion de la Soltera

SAN Antonio bendito:
Tú que eres santo
que asombras a las jentes
con tus milagros;
oye la tierna
plegaria de una chica
guapa i soltera.
He cumplido hace poco
los quince años;
i soi linda como una
rosa de mayo,
por lo cual creo
que estoi a punto
de caramelo.
Con tales condiciones,
¡oh, San Antonio!
ante ti prosternada
te pido un novio;
i si te sobran,
mándame cuatro o cinco
para que escoja.
No me importa que sea
malo ni bueno,
lo esencial es que tenga
mucho dinero;
sin tal detalle,
eso del matrimonio
no tiene lance.
No pido gollerías;
tan solo pido
que traiga los papeles
en el bolsillo:
¡no sea un hombre
de esos que están diez años
en relaciones!
Haz caso, San Antonio,
de mi plegaria
i mándame un marido
que me hace falta;
que yo te ofrezco
encenderte una vela
de siete metros.
Te haré todos los meses
una novena
i comeré en ayunas
cabos de vela,
i si lo mandas,
me daré zurriagazos
en las espaldas.
Si llegas a olvidarte
de mi encarguito
i no me mandas pronto
lo que te pido,
no será estraño
que dude cualquier dia
de tus milagros.

Para ellas.....

Mis lectorcitas

La Gallina Verde

De esto hará... psh!... la mar de años!...

En una casa de huéspedes de Santiago vivia un señor italiano con su inseparable compañera: una lora habilísima, pero insoportable por... su mala lengua; lo peor del caso era que la mui bendita no solicitaba jamas permiso para tomar parte en las conversaciones sostenidas por cualquier individuo de la especie humana, sea cual fuere su edad, sexo, estirpe o condicion, como dice el artículo 55 de nuestro Código. Por este horrible defecto, mui comun entre los mortales, como puedo probarlo... pero... no lo probemos, sigamos adelante i dejemos esta prueba para nueva ocasion. Por este horrible defecto, decia, i por otros que debo callar, el hermoso animalito de mi cuento era odiado a muerte por todos los demas huéspedes de la casa, inclusive la dueño de ella.

Cierto dia recibió el señor italiano una carta mui lacrada i mui llena de sellos, en la cual le anunciaban que su lora habia sido instituida heredera absoluta de una colosal fortuna; i considerando el Juzgado del pais en donde se habia abierto la sucesion de que tratamos, (por el hecho de no existir herederos forzosos ni persona alguna que por tal o cual motivo pudiera intentar accion contra esos bienes, i por la forma i las palabras con que estaba redactado el testamento) que la voluntad del testador era instituir heredero universal de sus cuantiosos bienes,— por capricho o por razones que a nadie le es dado interpretar—a la persona en cuyo poder se encontrara la lora tal, lora que era fácil reconocerla por tales i tales gracias, habia dictado el siguiente decreto:

«Pais de X.—Téngase por heredero universal de los bienes de don Fulano al dueño de la lora tal, i entréguesele dichos bienes en cuanto se presente a reclamarlos, previa exhibicion de dicha lora. Intertanto, estén éstos en poder de don Zutano, quien rendirá cuenta documentada de sus actos al tiempo de la reclamacion. Etc., etc., etc.—*Perengano*, Juez Letrado.»

De mas está pintarles a Uds. la alegría del italiano al recibo de la concebida carta; solo puedo asegurarles que en un rapto de... cariño i reconocimiento, se comió la lora... a besos.

Al dia siguiente partia el italiano de Santiago en direccion al pais de X, dejando, por supuesto, con las recomendaciones que el lector podrá figurarse, a la Excelentísima lora (me parece que este tratamiento le cuadra a un millonario, por animal que sea) en la casa de huéspedes, pero sin dar a conocer el objeto de su viaje...

¿Por qué no la llevó?... Sus razones tendria!... ¿Por qué no dió a conocer la carta que lo obligaba a partir?... Inútil es decirlo; si da a conocer la carta, no habria faltado, entre los otros huéspedes, una persona de *buena voluntad* que, cojiendo la lora, las hubiera em-

prendido, por su cuenta i riesgo, en busca de la fortunita aquella, evitando de este modo el señor italiano muchísimas molestias que quizas se veria en la *dura* necesidad de sufrirlas. ¡Miren que es mucho cuento eso de hacer un viaje con las maletas vacías i volver, ¡cuando se vuelve! con ellas repletas de oro, i por lo mismo, enormemente pesadas!... ¿Lo haria Ud., lector?... Yo no, francamente... No sé por qué no me he podido acostumbrar a llevar unos cien pesos en los bolsillos!... ¿Será porque es una mala costumbre?... Tal vez!...

Bueno: ha partido el italiano de Santiago, dejando la Excelentísima lora con miles de recomendaciones en la casa de huéspedes... Dejémosle que se vaya... ¡Buen viaje!...

I... ¡buenas noches, lectorcitas!

MONTALVINI

I Habló el Cóndor

Para *Roberto L. Cayol*

INDÓMITOS bramaron los vientos en las cañas,
Batiendo en los espacios el ala colosal;
Pobláronse de sombras doquiera las campañas,
Los troncos se rompieron del fuerte robledal.

I tímidos labriegos del valle, en sus cabañas,
Llorosos invocaron al Padre del mortal,
I al retumbar el trueno temblaron las montañas,
Movidas por los jenios del báratro infernal.

Las flámulas del cielo rasgando el horizonte,
Siniestras reflejaron en el vecino monte
Con rojas trasparencias su vivo resplandor;

I el cóndor dijo al mundo: Tú temes! Yo me rio.
Yo soi el majestuoso monarca del vacío,
De las soberbias cumbres eterno morador!

JOSÉ LÓPEZ DE MATURANA

Buenos Aires, 1900.

LIBROS NUEVOS

Poesías de Samuel A. Lillo

(*A Samuel Fernández Montalva, su amigo i tocayo, Samuel A. Lillo*)

ANTES de empezar doi las gracias por el envío.

Publicar libros de poesías en estos tiempos, en que la plata está mas escasa que una niña bonita (no tomo en consideracion a ninguna de mis lectorcitas, porque todas ellas son mui hermosas, esceptuando solo las que no lo son) es lo mismo que desparramar flores sobre rocas. Hoi el que tiene cinco centavos los guarda para alimentar su cuerpo i no para dar de comer al alma, ¡tantas son las miserias con que la suerte se ha dignado regalarnos!

¿Que Fulano de tal ha publicado un libro de poesías?... pues ese Fulano de tal es un héroe o un botarate que desea derrochar unos cuantos pesos.

¿Que don Samuel A. Lillo ha publicado un libro de poesías? ¡Ah! Mi tocayo es un héroe—poéticamente hablando—i bien seguro estaba que en cuanto diese a luz un volúmen con un puñado de sus mejores composiciones, el público se sacaria el pan de la boca—como dicen vulgarmente—para comprarlo. I así ha sucedido: salió la primera edicion, mui elegantita, mui bien presentada i, sobre todo, con un contenido excelente, i a los seis dias se agotó por completo. Saldrá la segunda —porque es de suponer que así sea, dada la gran aceptacion que ha tenido la primera, i los muchos aficionados a la buena lectura, que no han podido obtener este libro a ningun precio—i se agotará de fijo; i vendrá una tercera i se concluirá tambien; i luego una cuarta i... nada mas; en Chile no hai público mas que para cuatro ediciones de un mismo libro, por mui bueno que éste sea.

Mi tocayo es un buen poeta i llegará a ser un poetastro. Confieso que al decirlo siento envidia: ¡qué demonios! al fin i al cabo uno escribe tambien i es jóven i tiene sus aspiraciones, modestas si se quiere, pero aspiraciones al fin.

Cuando llegó a mis manos el libro de Samuel, pensé escribir unas cuatro líneas concebidas, mas o ménos, en estos términos:

«Ha visitado nuestra mesa de redaccion un hermoso librito titulado «Poesías», cuyo autor es nuestro particular amigo el poeta Samuel A. Lillo.

«Al agradecer al amigo Lillo su delicada obrita nos hacemos un deber en felicitarle ardorosamente por la rara habilidad con que ha sabido bordar las treinta i tantas composiciones que adornan sus pájinas.»

Mas, luego que paladeé las primeras estrofas i las encontré tan agradables, tan llenas de sentimiento, de música i con descripciones tan admirables, me dije: nó; este libro no es digno solo de estas cuatro líneas; es digno de un artículo... i lo he escrito con harto cariño i con toda justicia, como se lo merece mi querido tocayo.

Quisiera analizar una por una las soberbias poesías que aprisionan las pájinas de este libro, pero me es imposible; no dispongo por el momento, ni del espacio, ni del tiempo necesario. Me daré el placer de reproducir en los próximos números algunas de ellas, para que mis lectores juzguen su verdadero valor.

Tocayo: ántes de concluir, le repito las gracias por el obsequio i le envío mis aplausos i felicitaciones.

* * *

Don Ricardo Palma

Este viejo maestro de la literatura americana me ha honrado con el envío de todas sus obras, ¡cuál de ellas mas interesante i mas soberbiamente escrita!

Es mui pobre mi pluma para ocuparme de ellas, que han merecido la aprobacion universal.

Sra. Encarnacion Fernández de Balmac

† en Santiago el 26 de Julio de 1900.

En el Templo de la Gloria
de nuestro Chile querido,
yace un féretro tendido
sobre una losa mortuoria,
i en la torre de victoria
triste el esquilon remeda
un sollozo, i con voz queda
modula en dulce oracion
este nombre: Encarnacion
Fernández de Balmaceda.

Samuel Fernández Mon

EN EL ALBUM

DE

Luis E. Gutiérrez

El artista de corazon ama la Gloria, i soñando siempre con sus caricias, se olvida de su Miseria, que constantemente lo contempla con la confianza con que una madre vela por el hijo de sus entrañas.

Luis F. Rojas.

Agradezco infinito, tanto su envío como las benévolas dedicatorias con que vienen acompañadas.

Gracias, mil gracias, mi querido maestro i amigo!...

***

Don Pedro Pablo Figueroa

El infatigable escritor—como lo llaman, con razon, los literatos—ha dado a luz en estos últimos dias dos obras tan científicas, tan interesantes i tan bien escritas, como todo lo que nace de la pluma de ese maestro chileno, uno de los pocos que nos quedan: *El Problema de nuestras fronteras del Norte Tacna i Arica*, i *Don Eduardo de la Barra*.

Ambas han sido unánimemente aplaudidas por toda la prensa nacional i estranjera, i a fe que merecen esos aplausos, porque son realmente notables.

***

Las moralejas de Aban Ben Adhens

El intelijente jóven don J. D. Sieveking, ha traducido al castellano esta interesante obra escrita por D. R. Locke.

La traduccion está escrita en un estilo fácil i ameno que se capta las simpatías del lector desde un principio.

El libro, en sí, está mui bien impreso por los talleres de la Imprenta Franco-Chilena, del señor Goffi.

Lo recomiendo con bastante empeño a mis lectores.

***

Informe médico

Acuso recibo del informe médico presentado por la doctora, señorita Eloisa Diaz, médico-inspector de las escuelas públicas, al señor Ministro de Instruccion.

En dicho informe, la distinguida doctora, señorita Diaz, prueba con notables argumentos científicos la imprescindible necesidad de cambiar el horario de las escuelas para la asistencia de los niños por uno que señala, apto para la hijiene i pedagojía.

Agradezco el obsequio i envío las felicitaciones que merece la obra.

***

La Bandera Negra

Una de las novelas nacionales que mas popularidad ha alcanzado en Chile es, sin duda alguna, *La Bandera Negra*, escrita por el hábil periodista, director de *La Estrella de Chile*, don Alejandro Greck.

Consta de dos tomos de mas de doscientas pájinas cada uno, con ilustraciones hechas por mi compañero Rojas, ilustraciones que, por lo mismo, no necesitan mas recomendacion que la firma que llevan.

La Bandera Negra se encuentra a venta en las principales librerias de Chile. ¡Compren esta hermosa novela, mis queridos lectores, i quedarán satisfechos de la compra!

A. DE M.

A UNA BONAERENSE

(Para LA LIRA CHILENA)

Nacida entre auras i flores,
hermosa entre las primeras,
tus dieciseis primaveras
tienen todos los primores.
Te arrullaron los amores,
como ánjeles, en tu cuna
i te ciñó la fortuna,
entre gasas i oropeles,
sus fulgurantes laureles
sin baldon ni mancha alguna.

Todas las gracias te han dado
sus encantos i virtudes,
i todas las plenitudes
sus atractivos prestado.
Tu rostro está circundado
de no sé qué íntimo anhelo;
i porque todo consuelo
i amor en ti se retrata,
te llamó su ninfa el Plata
i Buenos Aires su cielo.

Cuando tus negras pupilas
alzas, tímida, al pasar,
siéntense en la alma aletear
ilusiones intranquilas;
i si al parecer vacilas,
la vista al suelo inclinada,
el alma va enamorada
i suplicante a tus piés,
porque en tus pupilas es
do está la gloria encerrada.

Cuando el espejo, en tu exceso
de idealismo i ternura,
retratando tu hermosura
hace tu dulce embeleso,
por hablarte con un beso
yo ciñera en esa hora
a tu espalda tentadora
un manto azul de arreboles
i una corona de soles
en tu alba frente de aurora.

I te vas... Tu patria hermosa
delirante te reclama;
que léjos de lo que se ama
la vida se encuentra odiosa.
Un claro matiz de rosa
dibuja tu porvenir...
¡Es ¡ai! tan bello vivir
bajo el sol de nuestro cielo,
teniendo el goce i el duelo
con quien poder compartir!

¡Adios!... Puede que algun dia
de la suerte los azares
me lleven hasta tus lares
en inefable alegría.
¡Ojalá que el alma mia
te pueda entónces cantar
de la gloria en el altar
o del amor en la gloria,
recordando nuestra historia
sin lágrimas de pesar!

LUIS A. GALDAMES

LAS DOS CONDESAS

(Conclusion)

Ya mi compatriota eclesiástico echaba llamas por los ojos i sudaba como un gañan que acaba de bajar el hacha con que todo el dia ha cortado leña en el bosque.

—I aun ustedes mismos los chilenos, replicó la condesa, que se precian de tan respetuosos de sus instituciones, han tenido tambien sus revueltas. Ahora mismo hai noticia de un movimiento subversivo que pone a Chile al nivel de las demas repúblicas.

—Lo que V. E. llama movimiento subversivo no es otra cosa que un club que se ha formardo con el objeto de defender los intereses democráticos de América, protejer a Méjico i fundar, si es posible, la gran Confederacion Americana, fin que se persigue desde nuestra independencia.

—Bien; pero eso es ya un atentado contra la paz: es lo mismo. Algunos jóvenes que leen cuatro libros i que por sus pocos años tienen la sangre ardiente, son los que promueven esas asambleas perturbadoras del órden.

—Con perdon de V. E. no son muchachos imberbes los que se reunen para ponerse a salvo de los mandobles de los europeos; son de lo mas granado del pais i los asistentes son bastante respetables por su número i por su calidad. Se quiere implantar monarquía en América, i América se escuda contra ella: esto es todo.

—¿No veis tambien a Estados Unidos, la república que tomais por modelo, que está destrozada actualmente por una guerra civil?

—Eso obedece a otras causas, señora; por una anomalía inesplicable en un pais de libertad i de república, permanece aun en los Estados Unidos la esclavitud, i esa nacion batalla por abolir ese horrible mercado de carne humana, incompatible con el réjimen republicano, i como existe en todo su vigor, el norte se ha armado para concluir con esa monstruosidad i no para derrocar gobiernos constituidos por el gusto de rebelarse contra ellos.

—¿I Chile, tan cuerdo i tan respetuoso del órden, acaba de salir tambien de un período de trastornos; la mayor parte de los compatriotas de Ud. que hai actualmente en Paris son emigrados políticos.

—Es verdad que en 1851 i 59 estuvo convulsionado por sangrientas revoluciones; esto, señora condesa, se esplica: las montañas tienen de tiempo en tiempo sus desahogos por erupciones de sus volcanes cuando la tierra oprime demasiado la materia cósmica encerrada en ellas. Así sucede en los pueblos: un gobierno fuerte oprime al pueblo, se echa la constitucion al bolsillo i el volcan estalla por no hallar el pueblo garantía alguna; solo despotismo i venganza con los adversarios políticos. Esto es lo sucedido en Chile. Ahora tenemos un hombre tranquilo i prudente i preveo una larga paz por muchos años. Si pudiera leer en el porvenir, lo afirmaria de una manera perentoria. (1)

—Pues yo opino por los gobiernos fuertes, añadió la condesa; lo que ha mantenido a Uds. relativamente en paz respecto a las demas repúblicas es vuestra constitucion, que es casi monárquica; el presidente es entre Uds. casi un rei i esto salvará al pais.

—No llegaremos jamas a entendernos, señora; nuestras opiniones son demasiado opuestas i mejor es, Monseñor, agregué dirijiéndome a mi compañero, que no agriemos mas el debate i no vaya a quedar yo a los ojos de S. E. como un jacobino exaltado. Ademas, la hora es avanzada i ya he molestado bastante a la señora con mi parlería.

—¡Oh! nó, dijo mas tranquila la señora, que estaba algo picadita todavía con mi firmeza para defender las instituciones republicanas i a mi patria, esta clase de conversaciones ilustra; me agrada sobremanera una discusion razonada i franca, i me parece mui justo que cada uno abogue conforme a sus ideas i en obsequio de su patria. Daremos, pues, ya que Ud. así lo desea, por terminado el debate i levantaremos la sesion para ir a conocer la quinta, i mi capilla, Monseñor, agregó dirijiéndose a mi amigo, que Ud. aun no conoce, i a la que espero impondrá Ud. la correspondiente bendicion, celebrando la primera misa en ese santo edificio que va a dedicarse en breve al servicio del Señor.

—A mucha honra, señora condesa, esclamó el flamante capellan, alzándose como por resorte de su asiento i doblando la espina dorsal casi con jenuflexiones parecidas a las que en poco tiempo mas rendiria a su Divina Majestad en el santuario que íbamos a visitar.

Con pasos rápidos abandonamos la estancia en que se habian debatido los intereses de América i entramos a la soberbia capilla de la señora condesa de Montijo, cuya descripcion ahorraré al lector en obsequio de la brevedad i para conservar el interes que pudiera tener en la lectura de este verídico i fiel relato de mi escursion por el viejo mundo.

Despedímonos de la distinguida señora, que mui afablemente me ofreció la casa para cuanta vez quisiera volver a ella, i regresamos a Madrid a las 5 de la tarde, satisfecho yo de haber conocido a uno de estos personajes para completar con ello mis estudios de turista i al mismo tiempo borrar esa triste idea que tenia de la jente de blason i poder decir ahora con entero conocimiento de causa lo que Séneca: «Es en vano que saquen la nobleza del nombre que llevan: todos los hombres sensatos pertenecen a la raza de los dioses», i esta otra sentencia de un sabio: «Los hombres son todos hechos de la misma tierra; el Creador no escojió para los nobles la tierra de porcelana.» (1)

FIDÉLIS P. DEL SOLAR

(1) Sabido es que desde el 59 al 91 no hemos tenido en Chile nada que trastornara el estado de paz hasta que otro presidente vino a asumir todos los poderes públicos proclamándose dictador i por una revolucion afortunada fué derrocado.

(1) Copio a la letra de mi diario de viaje lo siguiente, por lo que se verá que el mismo dia, i despues de mi entrevista con la condesa de Montijo, llegaba a Madrid la noticia de la derrota de los franceses, habiéndose, por lo tanto, verificado en parte mi patriótico anhelo mucho ántes de la conferencia descrita. Hélo aquí:

«Este dia llegó, i se publicó en los diarios de Madrid el parte oficial del jeneral Berriozábal en que comunica la completa derrota de los franceses por los mejicanos en Puebla el 5 de Mayo, aniversario de la muerte de Napoleon I. ¡Adelante, valientes mejicanos! Que los doce mil franceses que van de refuerzo tengan el mismo éxito son los votos del último de los americanos. Bajad el orgullo al altivo frances, acostumbrado a imponer en todas partes. Seremos respetados, pero para ello union, i dejarse de partidos intestinos; se trata de la libertad amenazada, no solo de vosotros, sino de América entera». (Diario de viaje, tome IX, pájinas 94 i 95).

Con los años que han trascurrido desde entónces puede verse totalmente verificado mi pronóstico patriótico.

F. P. DEL S.

¡Malditas sean las Mujeres!

(Fragmentos de una carta)

Te empeñas en decir «que yo aprovecho
en tu contra *esa frase conocida...*
e inventada tal vez por el despecho
de un autor *calavera* o bien suicida?»...

.....

No me trates así... ni de plajiario...
i no digas de mí, de un inocente,
que copiar de un libro es necesario
para decir con fe lo que se siente...
No me digas así... de que yo abarco
las palabras escritas en novelas:
—pues soi piloto que maneja un barco
que al mar no sale si le faltan velas...—
Mas... ¿no puedo aplicar aquella idea
de eterna imprecacion sobre tu nombre...?
¿Que no es éste el estigma que se emplea
si en verdad por amor se mata un hombre?
¡Qué otra frase oportuna i verdadera
podrá trazar la pluma que amedrentau!
¡qué otra cosa dirá cuando doquiera
solo espinas i abrojos le presentan!
Si te amo con afan, por qué mis labios
no han de ser dignos ¡ai! de pronunciarla!
quien se siente morir por tus agravios
¿derecho no tendrá para espresarla...?

.....

«¡La campana sonó!»... dijo Jilberto...
i al pensar que la ingrata lo engañaba,
al instante despues... rijido e incierto...
su cuerpo, ya mortal... se desplomaba...
Llega luego aquel padre desgraciado
que abrabazando el cadáver de su hijo...
—*calavera* no fué—desesperado:
«¡Malditas sean las mujeres!»... dijo...

.....

Sin tener al suicida en la memoria,
o sintiendo quizas lo que él sentia...
arrebaté, inocente, de su historia
esa frase fatal creyendo mía...
¿I... si mintió el autor? a tu conciencia
no miente la verdad: ¡soi otro muerto!
i comparo tu mísera existencia
con la infame asesina de Jilberto!

PRADO VERDE

Concepcion

"La Revista"

Santiago, Julio 29 de 1900

VALPARAISO EN BROMA

Para mendigos, Valparaiso, como para flores Quillota. Verdad es ésta como un elefante.

La mendicidad es, actualmente, en nuestro puerto una profesion u oficio como cualquiera otro, i acaso de mas lucrativos resultados que muchos de esos que exijen una labor pesada i fatigosa; ¡por lo ménos no paga patente!

I es esto mucho. A donde quiera que uno vaya se ve a cada paso importunado por el grito lastimero de un menesteroso que le interrumpe la marcha i le pide una limosna, que sirve en la mayoría de los casos para satisfacer el tan maldecido vicio de Noé, o de Baco, si ustedes prefieren.

Los pordioseros forman, entre nosotros, algo así como una colonia o como una nueva escala social.

Los hai de todas edades i sexos: desde el muñeco implume, que esprime el lácteo pezon de su madre i se hace *pipi* sin consentimiento previo, hasta el anciano que a duras penas arrastra sus dos verticales, angulosas ya por la accion de los años!

Pero no es esto lo peor del asunto, lo grave, lo que nos avergüenza, es el espectáculo nada agradable que los tales individuos se exhiben por nuestras calles mas centrales, con sus vestimentas raidas i andrajosas, reñidas todas con la moral i hasta con los buenos perfumes!

Es una ralea ésta de zánganos, desocupados i rateros que nos invade con caractéres alarmantes i perjudiciales.

Los que forman el mayor número son granujillas hembras que se levantan apénas dos palmos del suelo. Se les ve por ahí en grupos de dos i tres siguiendo las pisadas de cualquier prójimo, a quien hostigan i aturden los oidos con sus vocecillas chillonas i quejumbrosas, en demanda de «un cinqui*ü*to *pa* pan, mi caballeri*ü*to!»... I le persiguen cuadras de cuadras, miéntras la una se le mete por las piernas i la otra se le cuelga del chaqué (si lo lleva) o del veston. El pobre transeunte tiene que dar el cinco pedido o amenazar a los que le importunan. Los pacos contemplan estas escenas con la calma flemática de un inglés.

Mas se ocupan de enamorar a las muchachas que pasan a su lado, que de velar por el órden i tranquilidad de las personas que trafican por las calles.

De ahí que los pilluelos i pillastres de mayor edad, so título de pedir limosnas, se ejerciten i maniobren a la luz del dia en el arte de Caco i Quico.

Hoi por hoi, la mendicidad en Valparaiso es una escuela del raterismo i de la perdicion.

Es un crimen permitir que esos pordioseros infantiles invadan nuestros centros i paseos públicos bajo pretesto de implorar la caridad de las jentes.

Así el niño se cria servil, miserable i sin el mas mínimo sentimiento de delicadeza. Llegará a hombre—si llega—i será tan solo un animal, un desgraciado cuya vida terminará en un presidio.

Si es mujer, será una mas que aumente el considerable número de las Mesalinas que hoi llenan nuestra ciudad.

Tenemos en Valparaiso una bulliciosa sociedad contra el alcoholismo que funciona desde tiempo ha, pero hasta hoi no se le ha ocurrido desvastar, o pedir que se desvaste esa amenazante plaga de mendigos chicos i grandes, que son una vergüenza para la cultura de un pueblo.

Impídase el pedir limosnas a esos *granujillas* i a esos *granujones* barbudos, i el pueblo entero se felicitará de ello.

* * *

Que ha llovido mucho en estos últimos dias, esto todo el mundo lo sabe. Que todos los cauces han salido de padre i arrancado por esas calles de Dios como caballo sin freno; que los cerros han descendido de sus alturas para venir a establecerse poniendo sucursales en el plan de la ciudad, que no otra cosa son esos inmensos montones de arena que se ven por ahí; que los carritos urbanos han estado sin deslizarse por sus lechos de acero durante largos dias, a causa del simpático i majadero barrito que les impide hacerlo, eso i todas las demas desgracias ocurridas en el presente invierno, son del conocimiento de ustedes; pero lo que ustedes no saben, lo que ustedes ignoran completamente, es la tristísima muerte de doña Agapita Macarron, acaecida el año pasado en esta misma fecha, a consecuencia de una gotera que le cayó en un ojo miéntras dormia.

Su difunto hijo Micaelo 2.° (Q. E. P. D.) me encarga dé tan dolorosa noticia a los lectores de La Lira hoi, aniversario de aquella inesperada muerte de su mamá!!

I dejo satisfecho a Micaelo

Anclar

Valparaiso, 19 de Julio de 1900.

EN LA SOLEDAD

(Para La Revista)

Cuando de mi huerto cruzo
De noche las avenidas,
I entre las sombras dormidas
Vago pensando en tu amor,
Siento que me arde en el pecho
Una llama devorante
Que aumenta mas cada instante
De mi cariño el ardor.

Siento moverse las hojas
Al impulso de una brisa
Tan suave cual la sonrisa
De tu rostro anjelical;
I entre el espeso follaje
Do susurra alegre el viento,
Al grillo cantar lo siento
Su cántico nocturnal.

Los astros su luz fulguran,
Reina un silencio profundo,
Porque el bullicio del mundo
Eco no hace alrededor;
Tan solo yo atribulado
I envuelto en tules de sombra
Sobre malezas, de alfombra
Voi dando campo al dolor.

Pienso en la valla invencible
Que nuestras almas separa,
I en la suerte que me ampara,
Que solo me hace sufrir.
En vano busco una estrella,
Una estrella bienhechora
Que me señale la aurora
De un risueño porvenir.

Todo es angustia i tristeza,
Mis clamores nadie escucha,
Mi vida es amarga lucha,
Quiero pronto descansar;
Pero la parca maligna
Su guadaña me retira,
Cuando mi sér mas delira
Por querer pronto espirar.

M. E. Allendes Escala

Quillota.

ESTATUA MONSTRUO

Tambien va a existir la Estatua-hotel.

Trátase de un acto de reconocimiento quizá tardío, que han querido llevar a cabo los habitantes de una ciudad rica del Michigan, erijiendo una estatua de inverosímiles dimensiones, que represente a Cadillac, fundador de la ciudad de Detroit, que es de la que hablamos.

Este Cadillac—frances, como su nombre da a entender, desde luego—fué uno de esos aventureros refujiados en América, hace dos siglos, a causa de las persecuciones religiosas i creadores de buena porcion de los pueblos que hoi pasan por los mas importantes del mundo.

La estatua de Cadillac medirá 250 piés de elevacion, o sea la altura de una casa de 15 pisos.

La mencionada efijie será hueca i contendrá salones, oficina, biblioteca, museo, librería, café, billar i restaurant.

De este modo, la cerveza se tomará en el interior de los tobillos de Cadillac; el café en el lugar de la choquezuela de Cadillac; en su estómago podrá almorzarse; fumar en el pecho sin peligro de que tosa la estatua; leer, jugar, estudiar i conversar en el cuello, en la cabeza o en los oidos del buen Cadillac.

Hai que convenir en que los americanos son mui amenos.

Cuento viejo, pero mui viejo

Un casado que murió
Se fué del cielo a la puerta,
I no encontrándola abierta
Por San Pedro preguntó.

¿Quién eres desventurado?
Pregunta el santo portero;
I sollozando el viajero
Le dijo: abridle a un casado.

Tal circunstancia te abona,
Dijo el santo, entra en seguida,
Pues ya habrás ganado en vida
Del martirio la corona.

La he merecido con creces,
Añadió aquel infeliz;
Pues de desliz en desliz
Tomé consorte dos veces.

¡Dos veces! pues ya varía,
Dijo el santo, la cuestion
I castigo i no perdon
Mereces por tu porfía.

Si al ser una vez casado
Probaste tu candidez,
Probaste al serlo otra vez
Que eres tonto rematado.

Huye de mi vista pronto,
Pues seré sordo a tu duelo;
Fuiste tonto, i en el cielo
No se acepta a ningun tonto.

4

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

LEO. *(Con sorna)*
Por lo que llego a entender,
¿no tienes dinero?
ALB. Nó.
LEO. *(Con indiferencia)*
En estos asuntos, yo
¿qué es lo tengo que ver?
ALB. Leonor.
LEO. Es claro.
ALB. *(Con rabia)* Tú quieres...
LEO. *(Indiferente)*
Que remedies lo que pasa:
para el gasto de la casa
no trabajan las mujeres.
ALB. Esas palabras...
LEO. He sido
gastadora, lo confieso;
mas, la mujer para eso
es que tiene su marido.
Si no tenías valor
para ganar la existencia,
¿por qué ahogaste mi inocencia
en los brazos de tu amor?
En el seno de mi hogar
pasaba mi vida en calma,
tan solo ocupada el alma
en divertirme i soñar.
Un dia viniste a mí
i me hablaste de tal modo
que yo, olvidándolo todo,
tras de tus pasos seguí.
I no he pensado jamas
en que me hicieras la afrenta
de pedirme un dia cuenta
del dinero que me das.
ALB. *(Con rabia reconcentrada)*
Siempre, Leonor, en mis labios,
aunque no lo merecías,
callaron las penas mias
para no inferirte agravios,
que, por mas que yo comprenda
que no tienes corazon,
has tenido en mi pasion
amigo que te defienda;
mas, pues osas ultrajar
mi honra, vas a sufrir
el que tenga que decir
cuanto he querido callar.
Mujer que pone en olvido
su casa i en fiestas vive
i que visita i recibe
en ausencia del marido;
que con intenciones malas
o buenas, solo medita
en que la llamen bonita
i en lucir lujosas galas;
mujer, que nunca en la calma
del hogar, puede un instante
hablar al esposo amante
con el lenguaje del alma;
i, como una roca fria,
del marido en los agravios,
no tiene un beso en los labios
para infundirle alegría;
mujer, que solo por ser
mas dueña de su persona,
a sus hijos abandona
en brazos de otra mujer;
i del mundo en los excesos
mil veces al dia, no
busca al hijo que enjendró
para cubrirlo de besos,
no merece, aunque le cuadre
que el mundo la llame hermosa,
ni la corona de esposa
ni la santidad de madre!

ESCENA XVI

Dichos—Daniel—Sofía

DAN. *(Entrando por el foro con Sofía)*
¿Están ustedes visibles?...
LEO. *(A Sofía abrazándola)*
Encantadora Sofía!...
(Tendiendo la mano a Daniel)
Daniel!
ALB. *(A Sofía)*
Buenas tardes.
SOF. *(A Alberto)*
¿Cómo
está usted?
DAN. *(Estrechando la mano de Alberto)*
Por tu oficina
he pasado varias veces
para hacerte una visita,
i no he podido encontrarte.
ALB. *(A Daniel)*
En estos últimos dias
he tenido que ocuparme
de muchas cosas...
LEO. *(A Sofía, sentándose en el sofá)*
¡Qué linda
la capota que usté lleva!
¿Dónde la compró?
SOF. Yo misma
la hice.
LEO. ¡Sí es un prodijio!
SOF. Tan solo compré la cinta,
porque de un sombrero viejo
saqué las flores.
DAN. *(A Leonor)*
Sofía,
como siempre, está económica.
SOF. *(Con modestia)*
Cuando se tiene familia
es guardar para el mañana,
prudencia i no economía.
LEO. Sin embargo, hai ciertas cosas
que la mujer necesita
para ocupar en el mundo
la posicion distinguida
que le corresponde.
SOF. Cierto,
cuando la mujer es rica.
Mas, una mujer casada,
que tiene rentas exiguas,
lo que gasta en adornarse
se lo roba a su familia.
Yo comprendo que las jóvenes
sigan la moda i se vistan
con lujo; para casarse
ellas bien lo necesitan.
La casada es otra cosa;
cada persona en la vida
debe cumplir los deberes
de su estado. Qué mas dicha
para una mujer casada
que atender a su familia!
A las fiestas mas alegres
i las preseas mas ricas,
yo prefiero un beso, un beso
de los labios de mi hija!
I si mi esposo cansado
de los trabajos del dia,
en mis atenciones halla
el remedio a sus fatigas,
i paga mis atenciones
con una amante caricia,
me siento tan orgullosa,
vamos, que no cambiaría
por el trono de una reina
de esos momentos la dicha!
ALB. Mas, no todas en el mundo
tienen la misma doctrina.
DAN. Cuestion de temperamentos.
No todas, como Sofía,
han sido educadas en
la severa escuela antigua.
Hoi existen pocas madres
que sepan educar sus hijas.
Las jóvenes de estos tiempos
en los salones se crian,
donde el contacto mundano,
pues que nadie las vijila,
las hace aprender primero
las miles hipocresías
sociales, que las virtudes
que son honra de la vida.
LEO. *(Con ironía)*
Segun eso, usté quisiera
que las madres a sus hijas
educaran solamente
en talleres i cocinas.
Al casarse, ustedes quieren
tener esclavas sumisas,
que les remienden la ropa
i les hagan la comida,
que se pasen encerradas
con los chicos, todo el dia,
en tanto vayan ustedes
mui planchada la camisa,
los zapatos bien lustrados,
ajustada la levita,
a pasarse el tiempo con
amigos... o con amigas...
ALB. *(A Leonor)*
Tú te vas a los estremos.
Una madre de familia
no es una esclava: al contrario,
su mision es mui distinta:
es la reina de su casa,
I de aquí que se le exija
que gobierne i no que deje
gobernar.
LEO. *(A Sofía, algo molesta)*
Vamos, hija
a ver un vestido que
me ha traido la modista.
Estos temas de moral,
francamente, me fastidian.
(Salen las dos por la derecha)

ESCENA XVII

Alberto—Daniel

ALB. *(Dejándose caer abatido sobre una silla)*
¡Qué feliz, eres Daniel,
con una mujer como esa!
DAN. *(Con curiosidad i pena)*
Algo raro te sucede...
¿Por qué hablas de esa manera?
ALB. *(Con desesperacion)*
Porque yo estoi padeciendo
Todo el dolor de la tierra!
DAN. Sin embargo...
ALB. Cierto. Nunca
brotó mi labio una queja;
pero, ha llegado el momento
de que te hable con franqueza.
DAN. *(Sentándose al lado de Alberto)*
Me asustas...

(Continuará)

CRÍTICA AL DICCIONARIO

Ha salido a luz el primer cuaderno de esta obra.

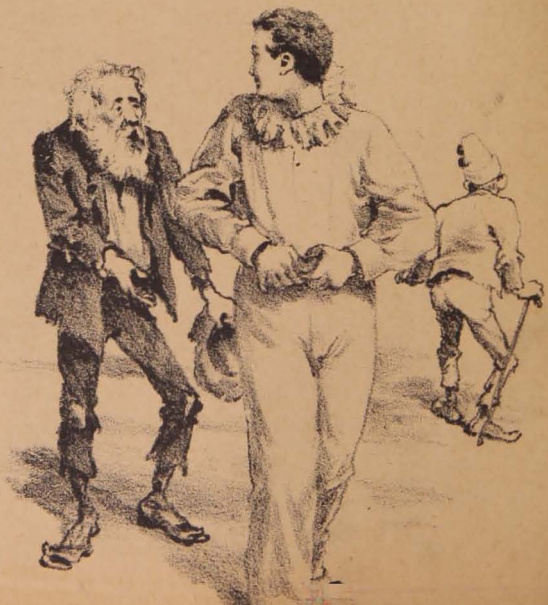
Se vende en las librerías de «El Progreso», «Santiago», «El Mercurio» i en la casa del autor, Santa Isabel, 422, a

CINCUENTA CENTAVOS EJEMPLAR

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Perdida la esperanza, llega la desesperacion i entónces . . . .

Plancha eléctrica haciendo esplosion (esquina Universidad i San Diego) i lo que sucederá si no se pone remedio al mal.



LA LIRA CHILENA

NÚM. 31

AÑO 3.º

D. Juan Valdivieso Amor

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0,50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

A la Colonia Italiana

La Lira Chilena se asocia con toda sinceridad al duelo que en estos momentos cubre de luto los estandartes de Italia, i envía sus manifestaciones de condolencia a su digno representante el conde de Greppi i a la laboriosa colonia residente en nuestra patria.

Que el espíritu nobilísimo de Humberto I, el rei i soberano por excelencia, vaya a posarse al Templo de los Mártires i que su memoria sea siempre bendecida i recordada con el respeto i cariño de los que, como él, cayeron haciendo el bien i practicando la virtud.

DON JUAN VALDIVIESO AMOR

Damos en nuestra primera pájina el retrato del inteligente abogado don Juan Valdivieso Amor, fallecido últimamente en Santiago.

* * *

La persona encargada de escribir su biografía nos comunica, a última hora, que por falta absoluta de tiempo no puede cumplir lo prometido.

Pedimos disculpa a nuestros lectores.

HIMNOS

De los Ingleses.

Cantad, valientes, guerra i victoria;
para la Reina pedid la gloria,
i tras el canto, con noble afan,
dad compasivos i emocionados
una limosna: ¡por los soldados
que por la patria luchando están!

Son infelices que sus hogares
dejan espuestos a mil azares
i a los combates bizarros van.
Hijos de obreros i potentados,
una limosma: ¡por los soldados
que por la patria luchando están!

Aquí dejaron humildes séres,
sus prometidas i sus mujeres,
i sus hijuelos que piden pan.
Para esos tristes desventurados,
una limosna: ¡por los soldados
que por la patria luchando están!

Falta el salario de los obreros,
todos se han ido como guerreros,
muchos que fueron no volverán.
Duques, plebeyos i potentados,
una limosna: ¡por los soldados
que por la patria luchando están!

Es el trabajo lei de la tierra,
i en los talleres como en la guerra
siempre los buenos la cumplirán.
Una limosna, duques i lores,
¡para los bravos trabajadores
que por la patria luchando están!

Que en los hogares la triste ausencia
nunca se note por la indijencia.
Los que su sangre pródigos dan,
tienen derecho por abnegados,

a una limosna: ¡son los soldados
que por la patria luchando están!

A hijos i madres dad alimentos,
i miéntras tornan los rejimientos
i miéntras vuelven los que se van,
con noble empeño tended las manos
a las familias de esos hermanos
que por la patria luchando están!

De los Boers.

Marchemos a luchar! La espada vibre
sin temor a la suerte,
si es preciso morir para ser libre,
¡corramos a la muerte!

¿Qué valen la riqueza ni la vida
hoi, cuando el bronce brama
diciendo que la patria bendecida
nuestro auxilio reclama?...

¡Desplegad la bandera noble i pura!
¡Esgrimid el acero!
Donde la santa libertad fulgura
no reina el estranjero!

Nuestra sublime lei no tiene nombre
ni es falsa ni es mezquina;
vale mas que las leyes que hizo el hombre,
¡porque es la Lei Divina!

Mozos, mujeres, débiles ancianos,
por la adorada tierra
sostened el fusil en vuestras manos;
¡corramos a la guerra!

Corramos, sí, que por el aire vibre
el himno rudo i fuerte:
si es preciso morir para ser libre,
¡marchemos a la muerte!

Señor, Señor, en súplica rendida
pedimos la victoria.
No importa el sacrificio de la vida,
siendo el morir mas gloria!

Salva a tu pueblo ¡oh Dios! préstale ayuda,
bendice el limpio acero
i caiga al fin de la batalla ruda
vencido el estranjero.

IN ARTÍCULO MORTIS

Hijo mio, esclamó el buen anciano en su lecho de muerte, fijando sus ojos apagados en el lloroso adolescente; hijo mio querido, dentro de breves instantes pelaré el ojo para siempre i tú quedarás solo en el mundo.

—Ai, papá!

—Lo que siento es dejarte completamente frito, mi pobre muchacho; pero qué vamos a hacer! Yo (con voz mui conmovida) no poseia mas que el pellejo, porque no me lo han podido quitar mis acreedores; pero ya la Muerte me reclama el cuero, como cosa suya.

—No, papá; eso no puede ser. Dice el médico....

—No le creas a los médicos, hijo mio; porque, segun cálculos mui aproximados que se han hecho, el que ménos, miente setenta veces al dia, so pretesto de no alarmar al enfermo, hasta que reciba el palo.

—Dice que lo que Ud. necesita es animarse un poco, distraerse....

—Pero, hijo, si estoi mui divertido! Tengo un dolor graciosísimo en la boca del estómago; i como en la variacion está el gusto, aquella distraccion está combinada con una punzada interesante i jocosa en el pulmon izquierdo.

—Pero eso es nada, papá!

—Ya lo sé; pero voi a aprovechar de este pretesto para morirme formalmente.

—No abandona usted su carácter...!

—Mira, niño, ántes de clavar el pico, que ya está casi clavado, voi a darte algunos consejos para que sepas lo que es el mundo i cuál es el fruto que se recoje de la esperiencia.

—Ya le oigo.

—¿Crees tú en la libertad?

—Sí, papá.

—No creas. La libertad no es mas que una Dulcinea imajinaria en que sueña la andante caballería humana. Mi viejo amigo Irisarri lo dijo: desde que el hombre nace hasta que muere no es mas que un esclavo de los otros. Yo no he tenido nunca libertad. Nadie me consultó para lanzarme al mundo, porque mi opinion era un mito; cuando pequeñuelo queria tener la libertad de andar en cueros, pero mi madre me amarraba los calzones despues de zurrarme; cuando jóven me tomé la libertad de besar a una niña, i me levantaron un sumario; cuando entré a gozar de los derechos de ciudadanía, conforme a las leyes, fuí a hacer uso de la libertad electoral, i me rompieron la cabeza de un garrotazo. Eso fué el primer goce que tuve.

—Descanse, papá. No se fatigue tanto, mire que puede hacerle daño.

—¿Crees en la igualdad?

—Sí, papá.

—Eres un tonto. No hai tal igualdad. Dile a quien te lo dijo que yo soi gato escaldado. Unos se pasan la vida rascándose la barriga i otros revientan para comer el pan de cada dia. He aquí la igualdad.

—Pero bien, la igualdad es ante la lei. Lo mismo es el gran personaje que el mas humilde ciudadano.

—Con la única diferencia de que al ciudadano humilde se le da contra una esquina, i al personaje grande se le hacen cuatro reverencias en cada vuelta de camino.

—¡Papá!

—Si un infeliz se emborracha, verbi-gracia, lo llevan a empellones a la policía, sin perjuicio de la multa consiguiente; pero si un hombre de importancia se atiza una bomba, lo conducen del brazo i con el mayor respeto a su domicilio.

—¡La diferencia de clases!

—Nó, hijo, la diferencia de licor: el uno bebió champagne aristocrático i el otro aguardiente de caña; pero el efecto es el mismo, i sin embargo, la caña paga el pato, porque la justicia es inflexible.

—Creo que tiene usted razon.

—Me parece. Esto es lo que se llama igualdad. El pobre que se lleva cuatro reales ajenos porque sucumbe a la necesidad, resulta ser ladron; la persona distinguida que abre honda brecha en intereses ajenos, comete apénas un error de combinacion.

—¡Es verdad!

—¿Crees en la fraternidad?

—¡Sí, papá!

—Eres un necio. No hai tal fraternidad. Por fraternidad entiendo yo que todos los hombres se traten como hermanos; pero no he conocido aun a tan honorable i unida familia. Aquí no hai mas que la lei del gato.

—I cuál es esa?

—Agarrarse cada uno con sus uñas, aun cuando sea del cuero del vecino.

—¡Qué horror!

—Por desgracia es verdad. Si quieres hacer la prueba, procura deberle una peseta al dueño de casa, i verás cómo te saca los trapos fraternalmente hasta que se la pagues. Así son todos nuestros hermanos. Dicen que San Martin partió su capa con un pobre. ¡Felices tiempos! Los San Martin de hoi parten al pobre i le quitan la capa. ¿Entiendes?

—Pero, diga Ud., papá, la esperiencia debe servirnos de mucho!

—No sirve para nada, hijo!

—¿Por qué?

—Porque cuando se llega a adquirir, ya uno no se halla en estado de aprovecharla.

—¿Entónces no nos queda otra esperanza que mejorar de condicion en la otra vida?

—Segun i conforme. Si yo dejara, por ejemplo, quinientos mil pesos, tendria lo suficiente para hacerme celebrar quinientas mil misas cantadas, e iria derecho a sentarme en la falda del Padre Eterno; pero no dejando un centavo, temo que me espulsen de la Corte Celestial por falta de sufrajios.

—¿Qué habla Ud., papá?

—La pura verdad. La Iglesia tiene su tarifa oficial para el viaje de ultratumba, i no sale una alma del Purgatorio por medio ménos. Yo no tengo recursos, luego habré de irme en tercera clase, trabajando mi pasaje.

.....

Descanse en paz el pobre anciano, que murió de arranquitis crónico, i Dios le haya perdonado todos sus pecados!

JACK THE RIPPER

A mi hija

En mi regazo maternal dormida
Yo te contemplo, arcánjel de mi vida,
Y amante beso deposito en ti:
Vuelve a tu lado a renacer mi calma;
Cesó por ti la tempestad de mi alma
I en mis brazos te miro... i soi feliz.

Dime que sueñas al cerrar tus ojos,
Si a Dios pides aparte los abrojos
Que a tu madre este mundo le ofreció;
Si le pides aparte tu pureza
Del recio vendabal, que la belleza
Aja del lino en su primer albor.

Al placer que me brindan tus caricias
No puedo comparar otras delicias
Que las del cielo que nos guarda Dios:
Que de una madre el cariñoso anhelo
Es un pedazo de ese eterno cielo
En que se goza del perenne amor...

¡Cuán venturosa me haces, anjel mio!
¡Puro jazmin cubierto de rocío,
Nacido en los jardines de mi amor!
Tierno capullo que en mi sér derramas
Gratos perfumes... i que tierna me amas,
¡Quiéreme siempre cual te quiero yo!

Cuando me ves llorar, secas mi llanto
I ya desde hoi disipas mi quebranto
Con la ternura que yo encuentro en ti:
Sé mi arcánjel de paz, sé mi ventura;
Calma siempre del pecho la amargura,
Hija mia, mi amor... i sé feliz.

CELIA SOTO GLES

1906

PENSAMIENTOS

El amor elocuente es el de las almas tímidas.

El corazon de una mujer virtuosa es la mejor recompensa a que puede hacerse acreedor el hombre honrado i laborioso.

Solo las almas viles son cobardes.

El amor es la divinizacion de la vida.

Sufrir sin murmurar es saber ser valiente.

El que hace gala de su poder puede ser temido, pero no estimado.

La ignorancia conduce al orgullo como la sabiduría a la modestia.

»»El amor es una antorcha que arde en los cielos i cuyos reflejos llegan hasta la tierra para iluminar a las almas sombrías por la indiferencia.

»»No es el tiempo el que enseña; es la esperiencia.

»»Si la maldad no existiera, la virtud no seria un mérito.

»»La fortuna no siempre acompaña a los héroes.

»»El valor es un signo de grandeza de alma.

»»El amor suele ser el camino que conduce al olvido.

»»Ilustrarse es adquirir una fortuna que no es susceptible de perderse en malos negocios.

JULIO DE STACH

COMPOSICION

recitada por el que suscribe en la tumba de la respetable señora ENCARNACION FERNÁNDEZ DE BALMACEDA:

Cuando una mujer modelo
nos abandona; ¡oh, tristeza!
llora la Naturaleza
i viste de luto el cielo;
hoi, que en su tumba reposa
una mujer que en la vida
fué la madre mas querida
i la mas sublime esposa;
hoi, con gran veneracion,
venimos al Campo Santo,
trayendo en los ojos llanto
i llanto en el corazon,
que llorar es necesario
al sér que súpose alzar
en cada pecho un altar
i en cada altar un sagrario.

* * *

La señora Encarnacion
Fernández de Balmaceda
ha muerto, pero nos queda
grabada en el corazon
su imájen, que eternamente
ensalzaremos con gloria,
bendiciendo su memoria
e inclinando nuestra frente.
Era tan noble, tan buena,
tan cariñosa, tan leal,
que fué el mas bello ideal
de la sociedad chilena.
Su majestuosa figura
retrataba entera su alma,
en sus ojos ¡cuánta calma!
en sus labios ¡qué dulzura!
Siempre tenia en sus labios
frases de perdon i olvido
para aquellos que ofendido
la hubieran, con sus agravios.
La luz de su alma sagrada
se vertia en réjias fases...
acariciaban sus frases,
bendecia su mirada.

Por su virtud siempre grata
el cielo la coronó
i en su frente colocó
una diadema de plata.

Para el bien estaba abierta
la gran puerta de su hogar.
¡Muchos fueron a llamar,
seguros, en esa puerta!...
Pues es verdad de verdades
que fué siempre, con razon,
la señora Encarnacion,
encarnacion de bondades.

* * *

Ha muerto la gran señora!
Por eso en el campanario
el esquilon funerario
jime tristemente i llora.

«Como destroza el vapor
la caldera en que está preso,
de la virtud el exceso
rompe las almas de amor;
así esta triste partida
esplica la realidad:
¡no cupo tanta bondad
en el molde de su vida!»

* * *

¡Muerta está!... ¡Qué desconsuelo!
Su alma noble, pura i santa
majestuosa se levanta
por la inmensidad del cielo;
i, quizas, si en este instante
que va de la gloria en pos,
para recibirla, Dios
abre sus brazos, amante;
i nosotros, miéntras tanto,
al pié de su sepultura
vertemos, ¡con amargura,
el caudal de nuestro llanto!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Para ellas.....
Mis lectorcitas

La Belleza Artificial...

Un señor... don Juan Montalvo, que tengo el honor de presentarlo a ustedes, dice lo siguiente con respecto a la belleza artificial:

«Como si fueran mas hábiles que la naturaleza, las mujeres han adolecido en todo tiempo del prurito de la hermosura facticia, con la cual tratan de oscurecer los primores inherentes a la familia humana, o se proponen engatuzar a los hombres vendiendo una cosa por otra. Si tienen creido que el resplandor ominoso con que salen brillando por las calles puede algo en nuestro ánimo, sepan, al contrario, que ese efecto es mortal para ellas. Si se dan a entender que tragamos gato por liebre, se engañan por la mitad de la barba, i salen mal libradas en nuestros juicios i opiniones. Seguro está que la inventora de las blandurillas i las mudas, lo que en jeneral se llama afeite de las mujeres, haya sido una niña de quince, ni de veinte años, a cuyas mejillas la rosa pide favor, a cuyos labios el clavel se rinde confesándose vencido.

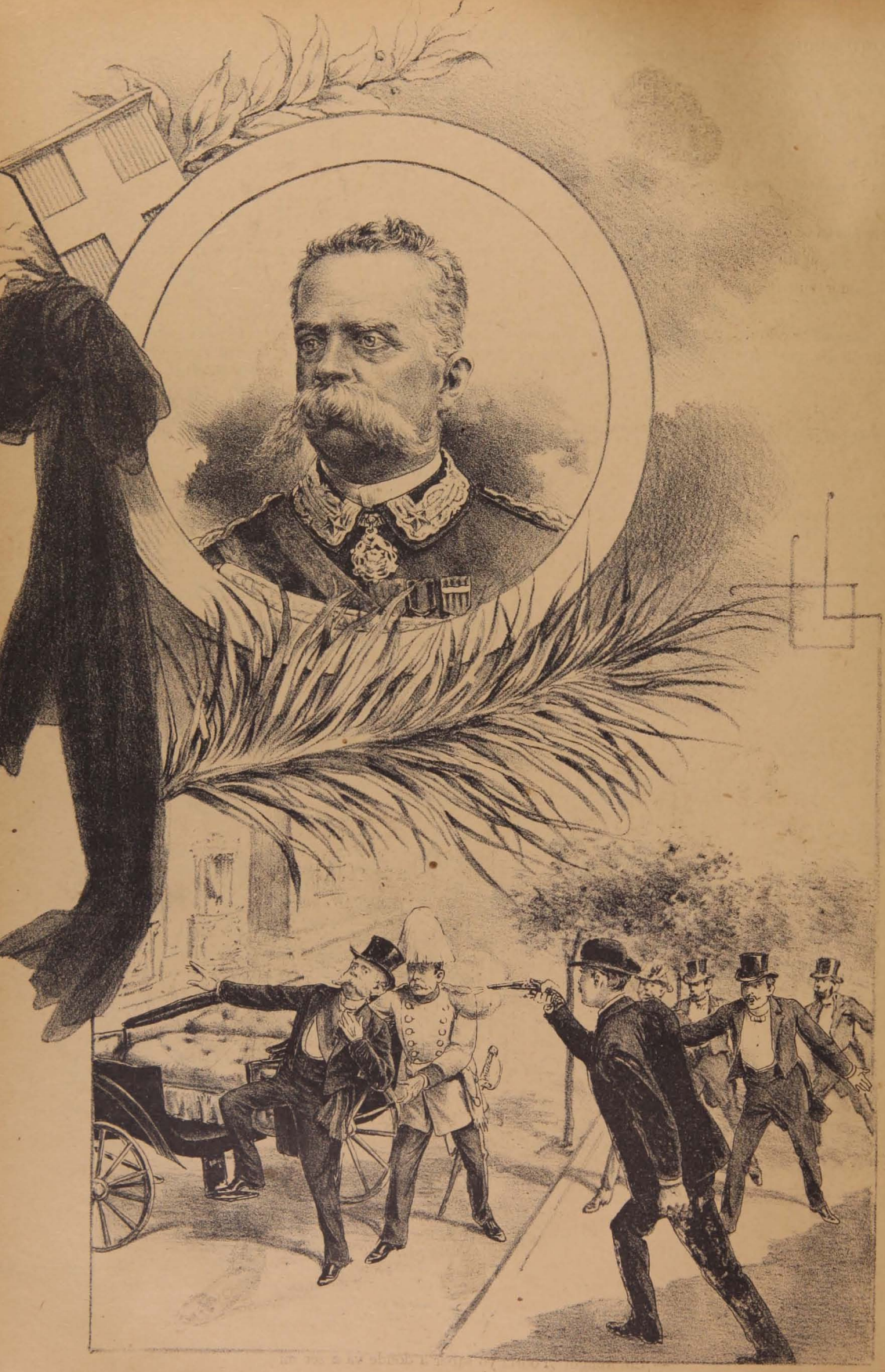
«La inventora de esas brillantes porquerías fué una vieja presumida que vió apagados sus colores, i las para nunca mas volver, sus gracias i frescura. Que estas vejancas desdichadas se encomienden a la ciencia de las brujas para mostrar lo que no son, aun no tan malo; pero que una muchacha que está reventando i abriéndose como una flor del paraíso, acuda para embellecerse a esos matadores de la belleza, esto es lo que no nos cabe en la imajinacion. La una, sobra de sí misma, escoria del oro que ha derrochado en treinta años, tiene necesidad de cubrirse el rostro, si es ocultadora de la verdad, i se anda a caza de admiraciones i amoríos; la otra, jóven, fresca, blanca, ¿qué tiene en su persona que finjir ni ocultar a nuestros ojos?

«Entre las flores de mi jardin, a orillas del cual escribo, descuella la azucena, como la infanta heredera de la real familia. Habiendo llovido anoche, la madre tierra ha cobrado pujanza i brio; el sol comparece sobre un mundo espeso de nubes purpúreas, amarillas, violadas i de cien otros matices i combinaciones: un diluvio de luz llena luego los huertos bajando de los montes, i las flores la reciben i aspiran como sedientas de los secretos divinos que esa mensajera del cielo acarrea en sus entrañas. La azucena, digo, en su oriente está nadando en hermosura propia, tan lozana, tan suave, tan seductora con sus naturales atavíos, que si esta deidad insensible puede infundir pasiones, los espíritus incorpóreos de la atmósfera, los ájeles incompletos que pueblan el aire, se mueren de amor por ella, o a sus plantas yacen desmayados implorando compasion de esa divina ingrata.

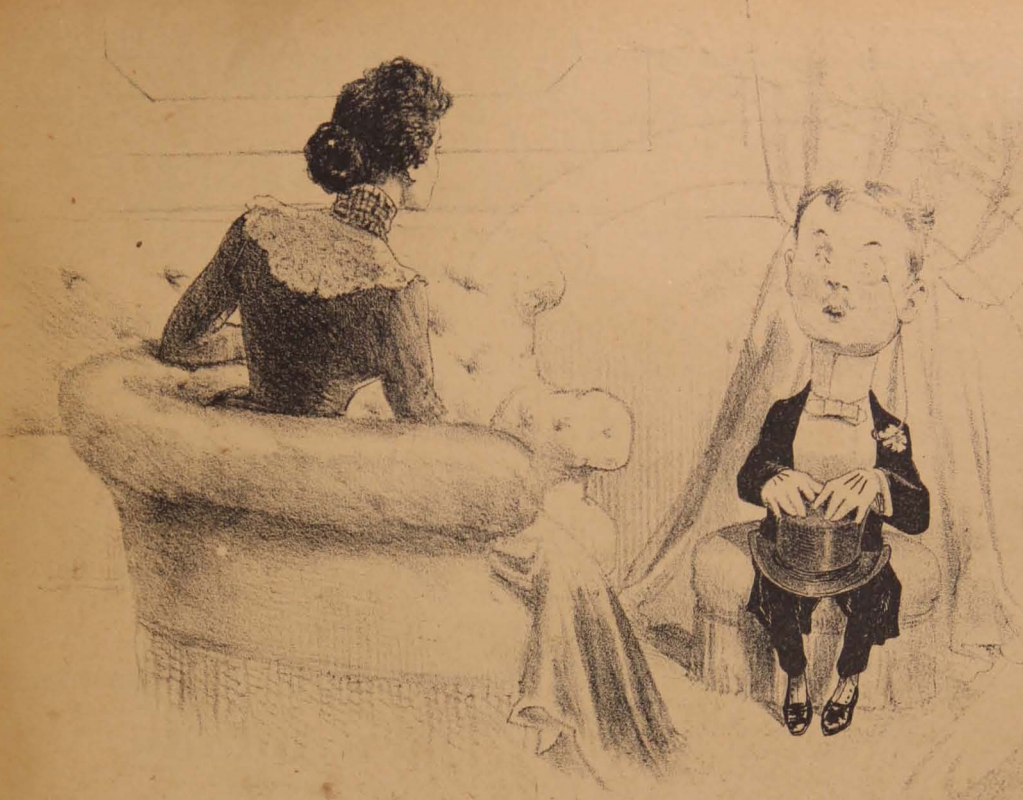
¿Qué diriais, ¡oh vosotras, niñas i señoritas de veinte años! si la princesa del jardin se diese sus trazas para mejorar su color i su frescura, mediante los secretos de una hada maligna cuyo ministerio fuera la persecucion i ruina de las obras mas cumplidas de la naturaleza? Bien, así como esa flor, si blanquease su blancura os pareceria loca de atar, así vosotras, jóvenes, cuando blanqueais lo blanco, sois para nosotros pobrecitas, a quienes de buena gana encerráramos en un hospicio, si hospicio hubiera donde os sirvieran reyes a la mesa i reinas os quitasen los chapines.

«El blanco anexo a la mujer es como el blanco natural en la leche: si lo cubris por mejorarlo, echais a perder el acierto de la naturaleza. Las obras maestras de escultura, las grandes fábricas de Aténas, el templo de Júpiter, el Parthenon ponian la fachada al mundo, limpia de ingredientes superficiales que ocultaran la sublime belleza que los ha vuelto célebres; ni cal, ni estuco, ni yeso. Así el rostro de Minerva, el de la Vénus púdica no admiten las ridículas embarraduras con que las mujeres, mas bellas que esas divinidades sin alma, viven empeñadas en afearse i envejecerse ántes de tiempo. ¿Qué delirio es ese, niña? La azucena se contenta con sus gracias propias, i no pasa por la vergüenza de pedirle a la tiza una misericordia de blancura; el armiño no se queja del Hacedor, ni va a hurtar lo que le falta; la paloma, con lo que es suyo la ayude Dios, satisfecha se halla, i no procura volverse blanca la azul, ni azul la blanca.

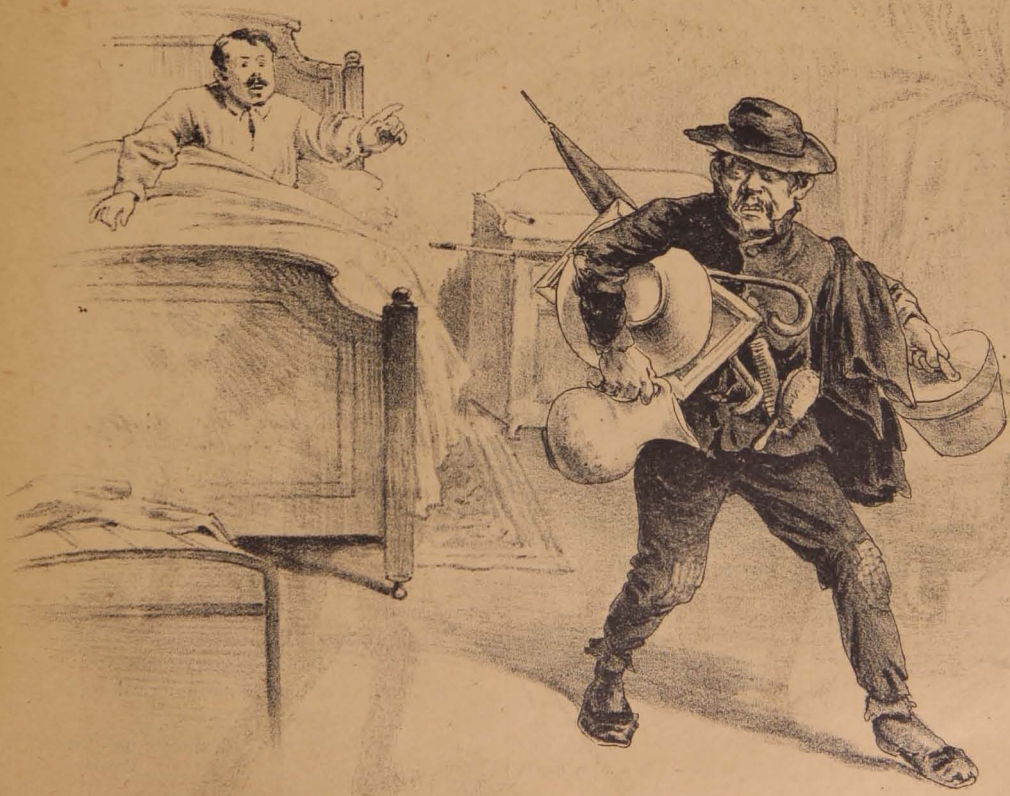
«Dice por ventura una de esas avecitas: ¿a mí no me ha puesto collar la naturaleza; yo me he de envolver un arco iris en el cuello? Dice otra: ¿a mí no me gusta este importuno tornasol, yo quiero pecho i cuello como la nieve?



El asesinato de Humberto I



—¿En dónde nació Ud., caballero?
—En mi casa, señora.
(El uno se amostaza i el otro rie).



—¡Eh! amigo! ¿Podria yo saber a dónde va a ser mi nuevo domicilio?

«Todos los seres vivientes se hallan conformes con lo que han sacado del vientre de sus madres; la mujer, la mujer tan solo, el mas bello i seductor, no está contenta con sus incentivos, i va a postrarse ante las mas ruines sustancias, para labrar una belleza despreciable con la cual mata la que ambicionan los ánjeles del cielo.

«Entre los alados que sobrevuelan en mi dicho jardin hai uno que semeja a un pequeño globo de oro con paramentos de fuego: graciosos puntos negros taracean su coraza, al paso que en la cabeza le resplandecen unos como rubíes encendidos. Digo yo, si a este peregrino amante de las verbenitas i las clavellinas le cojiésemos i le dorásemos la resplandeciente pechuga? si al verde con luz, verde con vista que le adorna las alas le diésemos algunos hábiles brochazos? si esos rubíes de la cabeza admitiesen un toque de vermellon? Impios! eso viene así de manos de Todopoderoso: ni mas sabios, ni mas artistas, ni mas pulidos que él Si el albayalde hubiera sido mejor para el rostro femenino, albayalde le hubiera puesto la naturaleza.

«Pero en dónde, en dónde material mas suave, delicado, puro que ese con que fulgura la vírjen inocente en su dichosa ignorancia del arte i las mañas de las viejas? Dicen de los elefanciacos que tienen pasion profunda por trasmitir su enfermedad a sus semejantes; sus semejantes huyen de ellos con horror; i las niñas, las niñas hermosas se entregan de buen grado al contajio de esotra elefancia de la cara con que ponen en fuga al pobrecito amor, i espanto en los que íbamos a adorarla de rodillas.

«Demos de barato que el artificio fuese capaz de producir obras perfectas: para que el arte fuese cabal, seria menester que junto con la hermosura efímera alcanzasen las mujeres el triunfo de hacernos creer en ellas: si por hermosa que parezca una, estamos viendo i sabemos que ese es puro antifaz ¿qué poder han de tener sobre nosotros? Tanto valdria acudiésemos al corso de Roma los tres dias de carnestolendas, o a la grande Ópera de Paris, una noche de baile de máscaras a escojer allí nuestras queridas o nuestras novias: sabe Dios qué dragones, qué arañas, qué lagartijas, qué murciélagos no estarán tras esas caras de ánjeles i serafines? pues todo se sale allá: si por mal de vuestros pecados viniéredes a caer en el buitron de una de esas carantoñas, llamaos a engaño, como que la novia ha sido supuesta. Ni lo blanco de la frente, ni lo purpurino de las mejillas, ni lo rojo de los labios fueron suyos: luego fuisteis embaucados con esos elementos de otra cara: soltero nacisteis, soltero sois: id, hermano, en haz i paz de nuestra santa madre Iglesia, i el cielo os depare mejor suerte. ¿Qué dirian las mujeres si nosotros diésemos de repente en la flor de salir chorreando engrudo el rostro, sobre él media libra de polvos de arroz o de maiz echado ahí como cosa del diablo? Pues digamos que un galan de éstos habia de andar boyante en hecho de amores i casorios! Lo mismo da que sea hombre o mujer el Júdas que se embarra la cara con ajonje i sale a caza de pájaros pegadizos.

«Bonito soi yo para morirme por una maestra de obras de albañilería, que toma a dos manos su lodo blanco, se embadurna con ojos i todo, haciendo hocico la boca, i se afina i pulimenta con palustre los carrillos! El amor infundido por un basilisco de esos, no es amor, es encantamiento i supercheria: ¿acaso nos agradamos del adorno i ménos del artificio? Ya sentamos en otro lugar de este libro que la belleza era desnuda; desnuda de vestido, no tanto; desnuda de adherentes indiscretos, pegotes repulsivos que revuelven el corazon i le dan convulsiones al alma: desnuda de bismuto, albayalde, agua virjinal i otros potingues, que tras ser enojosos a la vista, perturban la corriente de la vida, socaban la salud i dan al traste con la hermosura. Ni el arte refinado de las francesas, esa maña diabólica con que se proporcionan una belleza injénita, puede pasar a los ojos de los varones, aun sin que piquen en filósofos: respecto de esta tramoya de las mujeres, todos estamos en un corazon: el vulgo la reprueba al igual del sabio: el necio es discreto en yendo de galanuras finjidas que carecen del poder de los primores naturales.

«Dudo yo, i nadie me saca de ello, que una hermosa de embelesos apurados en el colorin alcance jamas el verdadero i profundo amor de un hombre sensato. Bien así como el valiente, el héroe, suelen mostrar llaneza i moderacion en todas las ocurrencias de la vida, así la bella, la honesta, han de resplandecer por la verdad i la injenuidad. Al cobarde que truena i relampaguea en ocasiones de paz, que se bebe los vientos i se come a sus enemigos ausentes le llamamos fanfarron, baladron, matasiete; ese no es lo que ansia parecer. A la hembra que se calafetea el rostro i le compra al sinabrio la rubicundez de sus mejillas, la llamamos carantoña, esto es, mujer vieja o fea, que a falta de lustre i donaire propios, se disfraza i sale erguida merced a ese innoble adobo, con el cual nos mata el corazon i nos hiela los sentidos. Mujer enlucida que se oye secuestrar por un hombre, atribuya su buena fortuna a la cortesía i sepa que allá en el santuario del pecho de ese hombre hai una persona invisible que está protestando con fuerza contra la mentira de sus labios. ¿En dónde ese fuego vivido que hace hervir la sangre al lado de una mujer de suyo hermosa, que no toma nada del arte de hacer viejas?

«El albayalde es sustancia helada, el fuego del vermellon es frio: estos nefandos matadores del amor han asesinado en el seno de la nada muchos grandes hombres i muchas mujeres hermosas. Cómo, con qué aliento insinuarse uno blanda, pero fuertemente con un mascaron de esos que ahogan en la boca la sonrisa, por no abrir con ella una grieta en la mejilla!

«Esa movilidad celestial de las facciones humanas, que son el mudo poema de los afectos, se ha vuelto quietismo abrutado en la mártir del afeite: cara dada de barniz, cara de palo; los santos de la iglesia no son mas formales, frios e insensibles: ¿qué amor, qué placer con monstruo semejante?»

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de Uds., para los fines a que haya lugar.

MONTALVINI

Rápidas

Oye, reina, los cantares
que un amante trovador
entona desde sus lares
para olvidar los pesares
del amor.

Oye los versos que canta
mi nostáljico laud;
en la estrofa sacrosanta
vive una alma que me encanta:
eres tú.

Por eso quiero sonrisas
con que te pueda obsequiar.
—Mas amante que las brisas,
mas que tus mismas sonrisas—
mi cantar.

Si mis versos fuesen oro!
si fuesen del trovador
los versos, rejio tesoro!
Yo, mi amada, que te imploro
dulce amor,

haria para tus sienes
alta corona imperial;
i olvidando tus desdenes
te imprecara:—¡Toma; tienes
con mi oro, mi alma inmortal!

ENRIQUE DEL PIÉLAGO C.
Peruano.

Diabluras de Anjel

(FANTASÍA)

¿Con que quieres, mi vida, un cuento del rosado color de tus mejillas tentadoras?

Pues bien, escucha éste, aunque mucho me temo que lo conozcas demasiado:

Una vez llamó Dios al mas travieso de sus ánjeles.

—Con esta bolsa—le dijo—llega al bazar en que despachan al por menor pedazos de mujeres; con 60 celestes que hallarás en su fondo, compra lo necesario para hacer una que esté acabada, mándala al mundo por el primer envío, destinada a ese pobre poeta que nos la pide con tantísima necesidad. Cuida de no olvidarte de pieza alguna... i a ver si te acreditas.

El ánjel se plantó en el bazar de un vuelo.

—Maestro, mui buenos dias.

—Felices, niño: ¿qué te trae por aquí?

—Necesito comprar por pieza una mujer. Vaya usted, pues, sacando de todo, i buena clase, pues dinero no falta.

—Mui bien, muchacho. Lo primero, los ojos, si te parece. Aquí los tienes de todas clases i colores: verdes, azules, negros...

—A ver, a ver... Esos azules tan claros i tan puros, ¿cuánto valen?

—Diez celestes.

—Son caros.

—Son los mejores de la tienda.

—Déjelos aquí, a un lado. Levante ese cristal i saque esa boquita tan húmeda i tan roja.

—Cuatro celestes marca. No la hai mas fresca en todo el bazar.

—Póngala con los ojos. I esa nariz tambien... ¡Ah! qué cabello tan bonito!

—¿Cuál?

—Ese que está colgado, el de rayo de oro.

—No elijes mal, chiquillo. Te fijas en lo mejor que tengo.

—Pues ¿i esas orejillas tan menudas? Pienso que harán buen juego con aquellas mejillas aterciopeladas.

—I de esta dentadura de perlas, ¿qué me dices?

—Que de perlas nos viene para guardar aquella lengüecita sonrosada que veo en el muestrario de mas léjos. ¡Ah, Dios bendito! ¡Qué garganta i qué nuca! ¡Cuán bien sienta sobre ella la cabeza jentil que acabamos de formar!...

—Veámos cuerpos... Elije. Téngo la seccion bien surtida.

—Es verdad; pero, aguarda... Este nó; aquél tampoco... Ese, ese sí que es bello... ¡Qué formas! ¡Qué contornos! Es un trabajo que le honra a usted, maestro.

—Muchas gracias, chiquito, ya veo que lo entiendes.

—Bien... Ahora, con ponerles estos brazos alabastrinos i pegarle aquellas piernas esculturales, i a los dos brazos estas blancas manecitas, i a las piernas tan lindos piecesitos, nuestra obra está perfecta, ¿no es cierto, amigo? ¡I qué linda resulta, ahora que la tenemos ya formada del todo! ¡Qué airosa! Mui descontentadizo ha de ser el poeta si no se entusiasma con tantas perfecciones.

—Algo falta, no obstante.

—¿Será posible?

—Sí, niño, el corazon. Te has olvidado de él.

—Pues qué, no va en el cuerpo?

—Lo vendemos aparte.

—Bueno; póngale usted uno mui tiernecito i amoroso. Nuestro poeta nos lo agradecerá.

—Te he de advertir, muchacho, que los tiernos son caros.

—Entónees, mire, aguarde un poco... Sume usted ántes todo lo ya elejido, i con lo que me resta le pondremos un corazon.

—Conformes... 10 de aquí, 9 de acá, 18 de acullá..., la garganta... las manos... Pues mira, todo, todo, suma justo 60 celestes.

—¿Sesenta celestes?

—Pícara coincidencia...

—¿Pues qué?

—Que esa es precisamente la cantidad total de que puedo disponer.

—¿I qué hacemos entónces?

—¿No podria usted rebajarme un poquito.

—¡Imposible! ¡Ni un cuarto! ¡Si te llevas lo mejorcito de la tienda!

—No; sí: lo que es como bonita, está preciosa... Mas perfecta, ninguna.

—Oye un medio: se puede sustituir alguna pieza por otra mas barata, i con la diferencia...

Probemos.

—¿Qué dices de estos ojos, algo ménos profundos?

—Que a los ojos no debemos tocarlos: seria un crímen.

—¿De esta boca, mas pálida que aquélla?

—Tampoco: una profanacion.

—¿Este cuerpo.....?

—¡Es tan bonito el otro!

—¿Las manos?

—No, no; deja.

—¡Muchacho!

—Nada; que me la llevo como está.

—Pero, rapaz; ¿qué dices?... ¿Sin corazon?

—Sin corazon... Despues de todo, como la falta no ha de hallarse a la vista, nadie notará nada.

—Pues por mí... como gustes.

—Ahí tiene usted su dinero.

—Adios, chiquillo.

—Adios, maestro, ¡hasta la vista!

I el querube, lijero como un rayo, cojió en sus brazos a la hermosa i bajó al mundo, azotando el espacio con sus alas.

.....

I cuando yo llegue aquí de mi cuento, tú no dejarás de preguntarme:

—I esa mujer sin corazon ¿cómo pudo vivir?

I yo, entónces, con gran pesar del mio, me veré precisado a responderte:

—Eso, mi bella ingrata, nadie puede saberlo como tú.

RAFAEL COELLO

Si yo fuera.....

Si yo fuera mariposa
del rei-astro despreciara los destellos,
i en mi erótica porfía
a tus ojos volaria,
que los rayos de tus ojos son mas bellos!

I si fuera picaflor enamorado,
mi pasion no saciaria
en las flores de aromático verjel;
a tus labios volaria,
que tus besos son mas ricos que la miel!

Santiago, Junio de 1900.

ALBERTO MAURET CAAMAÑO

"La Revista"

Santiago, Agosto 5 de 1900

EL MAR

Para *Edelmira Cortes G.*

Olas jigantes que os rompeis bramando
En las playas desiertas i remotas,
Envuelto entre la sábana de espumas
Llevadme con vosotras!
Llevadme, por piedad, a donde el vértigo
Con la razon me arranque la memoria...
¡Por piedad!... Tengo miedo de quedarme
Con mi dolor a solas!

BECQUER

No hai nada mas grandioso que contemplar el mar en las serenas horas del verano cuando el sol se hunde en el horizonte; el alma se siente embargada por la emocion i eleva un himno de amor hácia Dios, que nos hace admirar un espectáculo tan bello.

Siempre ha sido mi ambicion vivir cerca del mar, escuchar el ruido de las olas cuando bañan de blanca espuma los peñascos de la orilla; no sé por qué me siento atraída por una mano misteriosa que me conduce a sus orillas; i allí, contemplando esas dos inmensidades, el cielo i el mar, se vuelve mi espíritu a Dios, olvido mis penas, mis angustias, todo,.. i dejo que el alma se extasie en dulces sueños.

¡Oh mar! qué hazañas sublimes de heroismo han tenido lugar en tu seno.

¡Qué escenas desgarradoras que parten el alma!

I qué tumba tan inmensa!...

Así como las tempestades que hai en tu seno que lo ajitan i lo revientan en inmensas trombas, así tambien el alma humana es sacudida a veces por la tempestad del infortunio i el dolor; pero tú, ¡oh mar! vuelves a recuperar la calma perdida; solo en nuestro espíritu se ajitan siempre las pasiones!...

* * *

Surca una nave tus apacibles ondas, cuán rápida se aleja del puerto i deja tras de sí la blanca estela de espuma, miéntras que allá en la playa hai un sér que con amorosa mirada devora el mar, la nave, el horizonte!... de sus ojos brota una lágrima, corre por sus mejillas i... cae al mar; allí se convierte en perla!...

La nave aquella le lleva su amor, su alegría, su única esperanza i no sabe si tornará!..

* * *

Era mui pequeña cuando por vez primera surqué tus ondas; sé que apénas balbuceaba algunas palabras; me llevaron a un pais lejano, hasta las playas de la hermosa Lima; por eso ¡oh mar! te amo tanto, porque te he conocido desde mis primeros años. Hoi que he llegado a la edad risueña de las ilusiones, admiro tu grandeza i evoco los recuerdos de mi feliz infancia, cuando iba a jugar a tus orillas i las frescas brisas con sus besos tocaban mi frente.

* * *

¡Oh mar! ¡Quién pudiera morir en tu seno! i que tus olas, como notas plañideras, entonaran con murmullo blando un canto tiernísimo de amor al pié de mi tumba.

Maruja

San Bernardo, de 1900—28 de Julio

IN PROMPTU

En el álbum de Gutiérrez,
un amigo i artista extra,
dibujó don Luis Fernando
la alegoría soberbia
que reprodujo *La Lira*...
I...¡qué notable es la idea!
bien merece el autor un
apreton de manos...
¡Vengan
esos cinco, señor Rojas!
Dijo Ud. i ¿quién lo niega?
una verdad como un templo:
En esta mentida tierra,
donde nada es alto i noble
i donde todo es materia,
el artista que delira
i siempre con glorias sueña,
al despertar ¡qué amargura!
de su delirio se encuentra
anémico, casi exánime,
abrazado a la miseria!

Montalvini

Leed!...

Una carta a Jesucristo i la contestacion de Nuestro Señor, han sido encontradas recientemente.

El corresponsal en Roma del *Daily Express* de Lóndres envió un facsímil de una admirable inscripcion dórica-griega, que se descubrió en la portada de un antiguo palacio de Ephéso. Este descubrimiento fué comunicado al Congreso Arqueolójico, en Roma, por el profesor Bohrmann, de la Universidad de Viena. El facsímil fué sometido al profesor Murray, del Museo Británico, el cual declara: «que la inscripcion es indudablemente verdadera i de la mas alta importancia, pues establece la autenticidad de la correspondencia que Eusebius pretende haberse cruzado entre Abgarus, de Odessa, i Nuestro Señor, en cartas escritas en caractéres siriacos-chaldeos.»

La carta de Abgarus es como sigue:

«He oido hablar de ti i de las muchas curaciones que habeis hecho sin yerbas ni medicinas. Se dice que devolveis la vista a los ciegos, haceis andar a los cojos, limpiais de la lepra, dais vida a los muertos, sacais al diablo de los espíritus impuros, restaurais la salud a los atormentados con enfermedades incurables. Al oir todas esas maravillas que realizais, estoi persuadido que sois el verdadero Dios venido del cielo para hacer tales milagros; que eres el hijo de Dios. Por este motivo, os envío unas pocas líneas, suplicándoos que vengais aquí a curar la enfermedad que me causa el oir a los judíos murmurar contra ti, continuando así haceros daño. Os invito a que vengais a mi ciudad que, aunque pequeña, es hermosa i suficiente para contenernos a los dos.»

La respuesta de Nuestro Señor Jesucristo está traducida así:

«Bendito seais, que creeis en mí, a quien no habeis visto; pues se ha escrito de mí que los que me han visto no creerán que los que no me han visto se salven. Con respecto al asunto de que trata lo que me habeis escrito, os hago saber que todas las cosas, por las cuales fuí enviado aquí, deben cumplirse, despues de lo cual ascenderé hácia Aquel que me envía, i despues de mi ascencion enviaré a uno de mis discípulos que os curará vuestro desagrado i os dará vida a todos los que esten con vos.»

¿QUÉ ES EL MATRIMONIO?

(Traduccion del Inglés)

Una lámpara colgada
En que por raro capricho
Tropieza al fin todo bicho
Del cristal en la celada;

Siendo lo mas singular
El mirarlos combatir
Los de afuera por entrar,
Los de adentro por salir.

BAJO RELIEVE

(IMPRESIONES DE OTOÑO)

Las Hojas

¡Qué triste es la vida de las hojas! Eolo envía sus coléricos paladines desde las tierras lejanas bañadas en blanco—el sur—para azotarlas con las finísimas rachas que proyectan sus espadas diabólicas. I ellas, reunidas en los inmensos copos de los álamos de los bosques seculares, en el aterciopelado ramaje de los arbustos de conservatorio, protestan murmurando en su dialecto tristísimo sus quejas amargas al Destino que las hizo débiles i tan hermosas. Al fin, llorosas, en la hora del crepúsculo azul, riman un postrer poema de angustia para doblegarse en silencio, ante el paso majestuoso del Rei Astro, coronado de saetas de escarcha, de Eolo, cabalgando sobre un hipocampo polar, desgranando con sus músculos rejios los rayos i truenos de la tempestad implacable...

¡Cómo lloran las hojas! Sus sollozos son monótonos con cadencia de tristezas. Caen al suelo todas, por una lei fatal del destino, en bandadas, formando un ramillete que el viento de invierno,—el Austro,—las martiriza haciéndolas danzar al compas de sus ráfagas soberbias.

Allá van... Amarillas i ajadas, con sus láminas que fueron de verde terciopelado ahora descoloridas i mustias... El viento las reune en grupo por un instante, elevándolas en voluptuosos jiros hácia el espacio, convirtiéndolas como diminutas momias ejipcias o como ruinosas columnitas de jaspe.

¡Pobres hojitas! ¿Acaso no serán almas errantes, almas enfermas de poetas que llevan en la frente una estrella i un abismo en el corazón?

Pobres hojas que el cierzo despedaza! Yo las amo. Ellas son como mi alma,—esa hoja marchita tambien, que sonríe en una mañana de primavera ante un cielo pálidamente azul, para doblegarse sinlenciosa bajo el torbellino apocalíptico del destino sombrío!

Pobres hojas que el invierno hiela! Pobres almas que pretendeis volar hácia ese cielo bordado de encajes!

Hojitas mustias: volved a la Nada! Almas blancas que pretendeis volar sin tener alas, llorad silenciosas!

Ese es vuestro destino!...

Luis R. Boza Z.

Otoño, Quinta Normal, 1900.

5 FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

ALB. Desde la infancia
nos une amistad estrecha.
Junto gozamos i siempre
compartimos nuestras penas,
sin que nunca la discordia
nuestras almas dividiera.
No hubo entre los dos secretos,
en tanto que ahora...
DAN. Cuenta.
ALB. Escucha: Leonor no me ama!...
DAN. Amigo mio, tú sueñas...
ALB. *(Con desaliento)*
No sueño, Daniel.—Mi vida
es mas que la noche, negra...
Nunca te lo dije, nunca
porque tenia vergüenza...
Leonor es una mujer
que solo adora las fiestas;
en su pecho, la pasion
para el esposo está muerta.
Insensible, sin mas ansia
que las galas que hermosean,
es una mujer sin alma
a quien solo el lujo alienta.
DAN. Alberto, tú desvarías.
ALB. Cuando me casé con ella,
mi corazon encendido
en una pasion intensa,
buscaba en el matrimonio
esas dichas que se sueñan
a los veinte años. Queria
una mujer que supiera
comprender mis sentimientos.
Me la figuraba bella,
a mis anhelos rendida
con altiveces de reina,
adivinando mis goces,
mis zozobras i mis penas...
En las tranquilas veladas
del hogar miéntras afuera
el invierno duro i frio
desataba sus tormentas,
yo la veia a mi lado
silenciosa, muda, trémula,
en el fondo de sus ojos
mostrándome el alma entera,
miéntras tejian mis labios
a su frente una diadema!
¿I sabes? Cuando el trabajo
ha consumido mis fuerzas
i llego a mi casa, nadie
con sus caricias me espera,
ni una frase cariñosa
en mis oidos resuena.
Ninguna mirada amante
quiere adivinar mis penas,
ninguna mano piadosa
mi frente pálida seca:
que, náufrago, abandonado
en medio de la tormenta,
llamo i nadie me responde,
lloro i nadie me consuela;
tiendo los brazos en busca
de un leño que me sostenga,
i solo encuentro el vacío
en el cielo i en la tierra!
DAN. *(Conmovido)*
Comprendo tu desventura
i comparto tu tristeza.
No hai nada mas espantoso
que llorar sin que nos vean.
Estas cosas no comprende
la multitud torpe i necia
que rueda por los salones
con su vanidad a cuestas.
El amor en los hogares
va siendo ya cosa vieja.
Este siglo que agoniza
entre escombros i quimeras,
no conviene en que un marido
tener una esposa quiera
que le consuele, que le ame
i que a él solo pertenezca.
Hoi se llama educacion
el no escuchar la conciencia.
Una esposa es hoi en dia
como una especie de muestra
de que posee el marido
mucha plata en la cartera;
i miéntras van las mujeres,
deseosas de ser bellas,
luciendo encajes i joyas,
faltas de amor... i vergüenza,
el pobre marido, a solas
batalla con la miseria
i sus lágrimas se bebe
porque el mundo no se ofenda!

ESCENA XVIII

Dichos—Leonor—Sofía—luego Rosa

LEO. *(Saliendo con Sofía, de la derecha)*
Hablaban ustedes
ALB. *(Poniéndose de pié con indiferencia)*
Nada
que les pueda interesar.
SOF. *(A Daniel)*
Ya es la hora de marchar.
DAN. *(A Sofía)*
Vamos.
LEO. *(A Sofía)* ¿Entónces le agrada
mi traje de baile?
SOF. Cierto.
ROSA. *(Entrando apresurada)*
Señora...
ALB. Mi hijo...
ROSA. Ha lanzado
un jemido i se ha quedado
con la palidez de un muerto.
ALB. Que vayan por el doctor!
(Sale apresurado por la derecha)
SOF. *(Con asombro a Leonor)*
¿Se encuentra enfermo su hijo?
(Sale Rosa por el foro)
LEO. La criada así me dijo.
SOF. Vaya usted a verlo, Leonor.
LEO. *(Desesperada)*
¡Fatalidad como ésta!
DAN. *(A Leonor)*
¿I está grave?
LEO. No lo sé;
tan solo me falta que
no pueda ir a la fiesta!
(Sale por la derecha)
SOF. Su dolor no es mui profundo.
Una madre no daria...
DAN. *(Interrumpiéndola)*
Esa no es madre, Sofía
es una mujer de mundo!

(CAE EL TELON)

ACTO II

Casa de don Federico.—Lujoso salon de baile, que se presume a la izquierda.—Varias parejas atraviesan la escena.—Criados ofrecen refrescos.—Sobre una mesa una caja de cigarros.—Se oye una orquesta que toca diversas danzas.

ESCENA PRIMERA

Jóven 1.°—Jóven 2.°—Un criado

JOV. 1.° *(Saliendo con el jóven 2.° del salon de baile)*
Yo me muero de calor,
JOV. 2.° Hemos bailado bastante.
JOV. 1.° Tomemos un refrescante.
(A un criado que pasa)
Mozo, hola, mozo.
CRIA. *(Acercándose)* Señor...
JOV. 1.° Una copa de...
(Al jóven 2.°)
¿Qué quieres
tomar?
JOV. 2.° No sé con certeza.
JOV. 1.° ¿Cerveza?
JOV. 2.° Bueno, cerveza.
CRIA. Al instante
(Sale)
JOV. 1.° *(Mostrando una caja de cigarros que debe haber sobre una mesa)*
¿Tú no eres
fumador?
JOV. 2.° Con gran trabajo
el vicio ha tiempo he dejado.
JOV. 1.° En esta caja he encontrado
cigarros de Vuelta Abajo.
JOV. 2.° Es una marca mui buena.
En un tiempo los fumé.
JOV. 1.° Puesto que nadie nos ve,
yo me guardo una docena.
(Lo hace)
Es preciso aprovechar.
JOV. 2.° *(Riendo)*
No hai baile todos los dias!...
JOV. 1.° En cuestion de economías
Nadie me puede enseñar...
CRIA. *(Trayendo cerveza)*
La cerveza.
JOV. 2.° *(Tomando una copa i bebiendo)*
A tu salud
JOV. 1.° *(Bebiendo)*
I que vivan todas ellas!
JOV. 2.° ¿Todas ellas?
JOV. 1.° Las botellas
que alegran la juventud!
(Beben)

ESCENA II

Dichos — Pepito

PEP. *(Saliendo del salon de baile)*
¿Convidan?
JOV. 1.° *(Pasando a Pepito una copa de cerveza)*
Yo no la pago.
PEP. *(Sonriendo)*
Por cierto que no es rareza.
JOV. 2.° *(A Pepito)*
¿Te ha gustado?
PEP. La cerveza
me gusta mucho.
(Tomando otra copa)
Otro trago.
JOV. 1.° Si empiezas de esta manera...
PEP. Me alegro mas pronto
JOV. 2.° ¿I luego?
PEP. Les hablaré con mas fuego
a las chicas.
(Se sientan los tres)
JOV. 2.° Hechicera
la mujer con quien ahora
bailabas...
PEP. No busco feas;
si conocerla deseas
te la presento. Es señora
de mucho trato social.
JOV. 2.° ¿Le estás haciendo el amor?
PEP. Hace tiempo que Leonor...
JOV. 1.° ¿Se llama Leonor?
PEP. Si tal;
hace tiempo que deseo
ver si tiene corazon.
En la primera ocasion...

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Para un ingles, un boers.

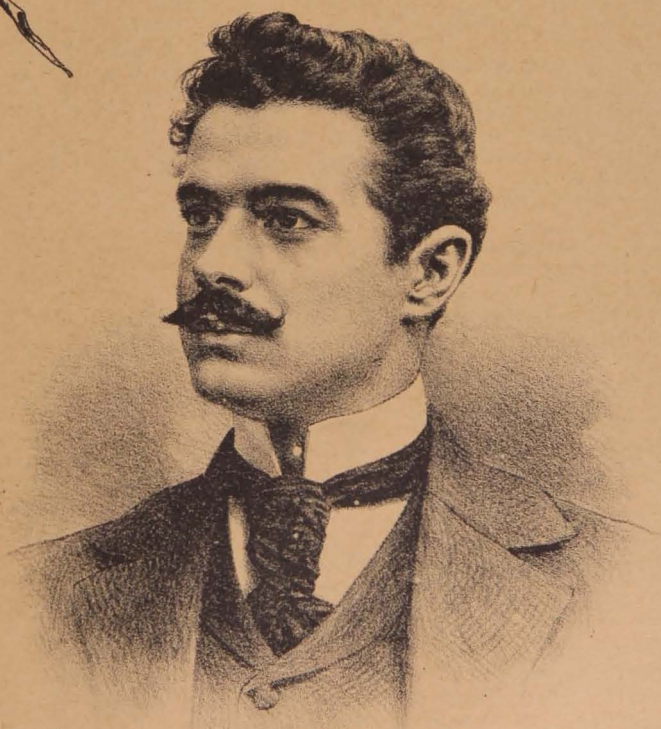
Si hoi llueve, adios toros.

Encadenado i hambriento, ríese el infeliz de su propia desgracia.

LA LIRA CHILENA

NÚM. 32

AÑO 3.°



D. Marcial Plaza Ferrand

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Marcial Plaza Ferrand

La Lira Chilena engalana hoi su pájina de honor con el retrato del mas notable de nuestros pintores jóvenes, don Marcial Plaza Ferrand.

En verdad que el nombre de este distinguido artista no solo es conocido en Chile, sino en casi toda la América del Sur, por la nombradía que le han acarreado sus cuadros notables bajo todos conceptos.

A pesar de su juventud, es todo un maestro.

Nació en 1877.

En el año 1893 inició sus estudios artísticos en la Academia de Bellas Artes de Santiago, ingresando a la clase de dibujo, bajo la direcion del eminente profesor don Cosme San Martin, i en 1894, en el concurso de este maestro, obtuvo el primer premio, lo que significaba que el horizonte artistico se presentaba al niño enamorado del arte, iluminado por arreboles de gloria.

En 1895 continuó en el curso de dibujo superior (del modelo vivo) con el maestro don Pedro Lira, profesor i director de la Academia de Bellas Artes.

En el concurso de 1895, abierto por este profesor, que consistia en un dibujo de un desnudo tomado del natural, de una cabeza ejecutada igualmente del modelo vivo i de un cróquis de composicion, obtuvo tambien el primer premio.

En 1896, previas las pruebas de estilo, ingresó a las clases de arquitectura con el profesor don Manuel Aldunate, i a las de pintura i composicion con don Pedro Lira. En este curso obtuvo tambien el primer premio, que se repitió en el concurso del año siguiente con idéntico resultado.

Fué esponente al Salon Oficial de Pintura de Santiago por primera vez en 1896, i se presentó a ese concurso de artistas nacionales con una serie de retratos al óleo hechos del natural, algunos dibujos, cabezas de estudio, etc., i fué premiado con 3.ª medalla por el cuadro intitulado «Sorprendida», que es un brillante desnudo de mujer.

En 1897 concurrió nuevamente al Salon i fué esponente en el Certámen Edwards con el cuadro «Confidencia», notable por la composicion i el colorido, algunos retratos, cabezas de mujer i algunos estudios de espresion, obteniendo por el cuadro «Confidencia» el 2.º premio del Salon i el premio «Edwards» (premio al cuadro de costumbres o de jénero) por el mismo.

En 1898 se presentó por tercera vez al Salon con un grupo de retratos i algunos «estudios para un cuadro», obteniendo la 1.ª medalla por el grupo de retratos, de preferencia, el de su distinguido señor padre don Marcial Plaza.

En 1899 se presentó al Salon i a los certámenes fuera de concurso con los retratos, tomados al natural, de los señores Federico Puga Borne i Paulino Alfonso.

Hace pocos dias exhibió el retrato del gran literato i hombre público de Chile, don Benjamin Vicuña Mackenna, que le fué encargado por la comision nombrada por la Ilustre Municipalidad de Santiago, encargada de los fondos recolectados por erogacion popular para levantar un monumento de bronce a la memoria del gran ciudadano.

Indudablemente este retrato es la gran obra del artista Plaza Ferrand. La espresion, el colorido, la composicion del cuadro lo colocan a la altura de las mejores obras de su jénero ejecutadas en Chile.

El célebre escultor frances M. Rodin será encargado de la ejecucion del monumento a Vicuña Mackenna, i el retrato de Plaza Ferrand será llevado al escultor, que reside en Paris, para que sirva de base para el parecido i su caracterizacion.

El mismo señor Plaza Ferrand será comisionado para llevar el retrato al gran escultor frances.

Antes de realizar su viaje a Europa, que será a fines del presente año, pondrá en exhibicion tres cuadros de grande aliento, que está en vias de terminar, dos de los cuales representan costumbres nacionales, i el otro un asunto histórico.

Por lo espuesto, no es aventurado augurar a tan jóven como hábil artista un porvenir de lo mas brillante en el divino arte de Apeles, especialmente como retratista i en obras de composicion.

Sin exajeracion, sus retratos son de lo mas acabado que se pueden ejecutar, i hoi dia rivaliza con sus maestros, por no decir que casi les supera. Basta, para que nuestra afirmacion sea inamovible, ver los retratos de don José Besa, del doctor Silva, de don Paulino Alfonso i otros que son verdaderas joyas del arte patrio.

El Supremo Gobierno haria una obra de justicia enviando a tan esclarecido artista a completar i perfeccionar sus estudios en Europa.

Lauro Tomado de la Vega

¡Te adoro!

(Para La Lira Chilena)

De todas las venturas con que me brinda el cielo
Ninguna mas embriaga mi amante corazon
Que el néctar delicioso que viertes en mi alma
Si escucho de tus labios el melodioso son.

¿I qué diré, señora, cuando tus ojos bellos,
A estrellas semejantes, detienes sobre mí,
I a mi alma enamorada envuelves en destellos
Mil veces mas hermosos que aquellos del zenit?

¡Oh! ¿i cuando en mis oidos mui quedo me repites
Que me amas, que eres mia, que tu delirio soi
I veo entre tus labios que trémulos murmuran
Luciendo los matices de espléndido arrebol?

¿I cuando en mi apoyada sobre la rica alfombra
Tus tenues piecesillos que deslizando vas
En vueltas mil siguiendo las notas musicales,
Los jiros ejecutan del cadencioso vals?

¡Oh! entónces me parece que aquí sobre este mundo
Tan triste i maldecido por media humanidad,
Los goces se disfrutan mas bellos i sublimes
Que dicen los poetas que en el empíreo están.

I viéndote a mi lado, tesoro de mi alma,
Parece cuando miro tu rostro virjinal
Que de un querub contemplo el fúljido semblante
De aquellos que rodean el trono de Jehová.

I cuando en sueños veo tu célica figura
En medio de las sombras radiante resurjir,
Parece que se muestra delante de mis ojos
La imájen esplendente de seductora hurí.

¿Qué quieres? soi poeta. Te adoro con delirio,
I tú eres quien las notas arranca a mi laud;
Tú el númen que me inspira, tú el hada de mis sueños,
Tú musa de mis cantos, mi pensamiento tú.

¿Qué fuera si tu imájen borrara de mi alma,
Despareciendo de ella la sombra de tu amor?
¡Oh, creo que a raudales mis lágrimas vertiera
Buscando en una tumba consuelo a mi dolor!

Que tú eres sol que ahuyenta las sombras de mi alma,
Que tú eres quien las notas arranca a mi laud,
Tú el númen que me inspira, tú el hada de mis sueños,
La musa de mis cantos, mi pensamiento tú.

TOMAS A. AMADEO
(Numa Romano)

La Plata, Julio 13 de 1900.

Celia Soto Glen

«No vamos a escribir una biografía ni pretendemos trazar un perfil; solo delinearemos un imperfecto boceto de una de nuestras mas inspiradas poetisas.—PEDRO PABLO FIGUEROA.»
(*Fragmento de un artículo publicado en «La Libertad» de Talca en homenaje de nuestra laureada poetisa, 1884.*)

Con orgullo, con justísimo orgullo LA LIRA CHILENA ostenta hoi en una de sus pájinas el retrato de la inspirada poetisa, señora *Celia Soto Glen*, esclarecida hija de Concepcion i una de las glorias mas puras e inmaculadas de las letras nacionales, que por espacio de veinte años nos ha estasiado con «sus armonías aprendidas de la naturaleza, escuchando de las aves sus trinos, del mar sus rumores, de la brisa sus cánticos.»

Al lado de las insignes escritoras chilenas Marin del Solar, Rosario Orrego, Hortensia Bustamante, Delfina Gai, Quiteria Varas i Delfina María Hidalgo, *Celia Soto Glen* ha sido i es, como aquellas ilustres mujeres, un astro de primera magnitud.

Nació poetisa i poetisa por excelencia, pues que desde su mas tierna infancia dió muestra de sus grandes aptitudes para el cultivo de las letras; a la edad de *siete años* escribió su primera composicion intitulada *A un pajarito*, la que le mereció la grata admiracion i la justa alabanza del inspirado vate don Vicente S. Chaparro.

Quedó comprobado que su primer fruto debia ser el bautizo de sus glorias.

Su númen fué desarrollándose mediante el estudio i el cultivo de su intelijencia: ha cantado a la patria, a la libertad, al heroismo, como asi a las flores, a la amistad, a la familia; se respira en todas sus poesías la esquisita delicadeza del sentimiento de que está impregnada su alma.

Sus primeros ensayos fueron solicitados con ahinco i entusiasmo por el Círculo de Colaboradores de *La Estrella de Chile*, revista literaria en la que han manifestado su injenio los mas distinguidos literatos de nuestra época.

Tambien se rejistra composiciones de esta egrejia poetisa en *La Ilustracion Española i Americana*.

Por la entonacion dulcísima i delicada de los versos, por la pompa i magnificencia de su estilo, sus producciones han tenido jeneral aplauso, tanto en la capital como en su ciudad natal i en todas las diferentes partes donde han sido conocidas.

Ha formado parte de varias instituciones literarias, las que han solicitado sus escritos con verdaderas ánsias.

En sesion celebrada el 8 de Octubre de 1882 fué proclamada miembro honorario de la Academia Literaria *El Porvenir*, cuyo órgano *El Eco Literario* le contó entre sus mas distinguidos i sobresalientes colaboradores. Brilla aquí con vivísima luz i con toda justicia pasa ya a ser juzgada como primera entre los primeros, mereciendo la fama i la popularidad de que hoi disfruta.

Sus cantos épicos, llenos de majestad i de brio, han inspirado mas de una vez al soldado chileno el amor a la patria i el valor en la lucha, i despues del combate le han alentado sus cantos de triunfo.

Cultiva todos los tonos i todos los metros, dando así a sus producciones un carácter enciclopédico.

Las composiciones dedicadas *A Leon XIII en su Jubileo*, *En el mar Mundo i Silencio*, *La Virtud i el Vicio*, *A la amistad*, *La Violeta*, *A la memoria de Riquelme* i otras, sobresalen de todas por su rica inspiracion i por sus bellísimas descripciones llenas de majestad i de elegancia; como están llenas de sarcástica amargura los arranques de dolor que se titulan: *¿Te acordarás?*, *¡Pobre Mariposa!*, *Olvido*, *Invocacion* i *¡Privada de Cantar!*

Debe ser considerada entre los primeros escritores ascéticos de nuestros tiempos. *Celia Soto Glen* tiene algo de la mística embriaguez i de los éxtasis divinos de Santa Teresa de Jesus, i como aquélla, su imajinacion ardiente i creadora está saturada de pensamientos profundos i de sana filosofía.

En sus apocalípticas, con el acento del apóstol i con el arranque del profeta hebreo, sabe fustigar con ardor a la Maldad i al Vicio i ensalzar el Mérito i la Virtud con no ménos entusiasmo.

Como prosista nos ha dejado varias leyendas i traducciones en los folletines de *El Ferrocarril* i diversas otras de *La Moda Ilustrada* que vieron la luz en *La Libertad Católica* de Concepcion.

En sus cantares íntimos está encerrada la autobiografía de la Musa... rodeados de amarguras sin consuelo, de crueles sinsabores i de cierta vaguedad misteriosa, que solo a ella es dado comprender i que nosotros no debemos profanar, tratando de penetrar al traves de aquel denso manto que oculta el por qué de aquellos jemidos i donde se vislumbra, sin embargo, la llama vivísima del jenio que sufre i calla, que tolera i llora, i las mas de las veces, como Gottschalke, no sabe mas que finjir carcajadas:

Por eso siempre a la ilusion querida
Se negaron las notas de mi canto,
Negras como las noches de mi vida
I acerbas cual las gotas de mi llanto...
.....

I no quiero llorar; siempre risueña
Finjo alegrías engañando al mundo,
I aunque el dolor a mi pesar se adueña
De mi alma, rio en mi penar profundo!

Oh! *Celia Soto Glen* ha sufrido mucho... ahí están sus lamentaciones que lo digan por mí.

Su vida como mujer se ha deslizado entre abrojos i entre los dardos envenenados del egoismo mezquino...

Desatendida i anhelante busco
Un sér que sepa comprender mi pena,
I al ver la risa en mi redor me ofusco;
¡Yo, que tan bien sé comprender la ajena!

Prisionera el avecilla en su mísera jaula, no debia visitar ya el verjel de ricas flores, ni los collados amenos, ni las encantadoras riberas del Bio-Bio ..

Era menester tronchar el arpa i de sus fragmentos hacer fuego para el hogar... i la tronchó.

Hoi solitaria i triste solo siento
Pesado i denso el aire que respiro,
Doquier tiendo la vista, solo miro
Silencio i soledad...
.....

¡Volved, volved ¡oh! dulces emociones!
¡Volved, bellos recuerdos del pasado!
¡No dejeis en la sombra sepultado
Mi pobre corazon!

Sí... ilustre poetisa, tus dias han de volver; ha llegado ya la hora de la justicia i de la redencion, la juventud nuestra, la juventud penquista no es ni puede ser ingrata a tus glorias: ella no te olvida i mui en breve se apresurará a coleccionar tus hermosas poesías, nuestras mas caras reliquias, en un grueso i elegante opúsculo.

Era tiempo de retirar la vieja losa del sepulcro de ese Lázaro dormido.

Vuelve... toma el arpa nuevamente, ensaya tu estro sublime, que los laureles que vuelvas a segar serán nuestros laureles.

En el *Diccionario Biográfico* de don Pedro Pablo Figueroa se rejistra una biografía tuya, como así tambien un lindo i encomiástico bosquejo en *Las Poesias Liricas* de don Leonardo Eliz: tu preciosa existencia, pues, ha sido fructífera i quédete la conviccion de que los relevantes méritos que allí se encierran han de servir de ejemplo i de modelo a nuestra juventud estudiosa, de esa juventud excelsa que, bajo todo concepto, la estimo bastante digna de formar el porvenir glorioso de la patria que tanto has amado.

PRADO VERDE

Concepcion, Julio de 1900.

Seguidillas tristes

Estoi desesperado,
¡pícara suerte!
Te juré no hace mucho
darme la muerte
si me decias
que por varias razones
no me querias.

I como voi empleando
muchos rodeos,
me has dicho que no accedes
a mis deseos,
va a ser preciso
suicidarme en seguida
por compromiso.

Pero ¡cuánto me pesa
mi juramento!
No sé cómo decirte
que me arrepiento...
¡Fué un arrebato!
Con que perdona, niña,
si no me mato.

No por eso me creas
mal caballero;
si vivo algunos dias
es porque espero
que tú me quieras,
porque sois las mujeres
tan embusteras!

Tal vez luego te canses
de ser tirana,
tal vez de pensamiento
cambies mañana,
i arrepentida,
me digas que me quieres
mas que a tu vida.

I tal vez se te antoje
pedirme un beso...
¡Yo no debo matarme
solo por eso!
¡Pues bueno fuera
que por estar difunto
no te lo diera!

Me paro, pues, al borde
del precipicio;
que aunque el mundo es mui malo;
mi sacrificio
vale la pena...
¡que esperando tus besos
la vida es buena!

SINESIO DELGADO

Proyectos Líricos

Si concurro a la próxima Lejislatura, que no he de concurrir seguramente, porque no me han elejido Senador ni Diputado; pero si concurro, digo, voi a presentar un proyecto de lei para que todo el servicio administrativo se haga en verso i con música, aun cuando me manden con la música a otra parte.

Tengo para mí que las Bellas Artes deben cultivarse en todos los terrenos, i particularmente en el árido campo de la política, porque de esta manera es como se restablece el concierto i reina la armonía entre la comunidad nacional.

Esas fórmulas viejas, pesadas i espesas de la tramitacion oficial, son ademas inarmónicas i lo echan todo a perder.

Otro gallo nos cantara con el divino auxilio de las Musas.

Supongamos que se trate, verbi-gracia, de hacer renunciar a un funcionario, porque así convenga a la mayor honra i provecho del prójimo. No es cosa, me parece a mí, de ir a decírselo en crudo, porque puede creer que lo votan de su empleo, sino que, por un medio indirecto, en la forma lírica i con acompañamiento de flauta melancólica, se le indique su retiro.

Por ejemplo: está un funcionario ejerciendo, con el alma fresca i la cara risueña, cuando oye una voz vibrante que le canta esta copla desde lo alto, marcándole el compas con cualquier instrumento:

Palomita voladora
Mándame tu despedida
Porque viene otra paloma
A anunciarme tu partida.

El empleado entónces comprende al instante que él es el palomo caido del nido, i no le queda otro remedio que descolgar la lira i esclamar en sí bemol:

Adios que ya me voi,
Adios que ya me ausento,
Con grande sentimiento
Adios! Adios! Adios!

Mas si quisiera quejarse de la injusticia humana, puede hacerlo, pero en verso, en la forma siguiente:

Ya no puede un hombre pobre
Tener la mujer bonita,
Porque en medio de sus gustos
Viene el rico i se la quita!

De esta manera no habrá nunca el menor motivo de disgusto i se dedicarán todos con provecho a la filarmonía, miéntras no falte la batuta.

Para pedir destino se templa el violin lo mas que den las cuerdas, i se canta por lo bajo:

Son, niña hermosa,
Tus frescos labios
Como una rosa.
Yo mariposa,
Constante i fiel,
En ellos quiero
Libar la miel!

Si el aspirante es entonado, en el acto le contestan:

Pica, lorito
Pica la rosa,
Que aunque la piques
Siempre es hermosa.

Entónces va el loro i la pica, es claro; pero todo esto en verso suena mas bonito.

Por supuesto, la forma poética que yo recomiendo no escluye a la vanidad humana. Nó, por Dios! la vanidad es una maga mui poderosa a quien hai que halagar en prosa i en verso.

Cuando se quiera obtener algo, que valga la pena, se dirije uno a la primera potencia, con el arpa bien templada i esclama, como en la novena de la Vírjen de Mercedes:

Tú eres estrella del mar,
Tú eres del campo lucero,
Tú eres arca de mi alianza,
Tú eres Víctor en mis guerras;
Tú me levantas caido,
Si triste, tú me consuelas,
Si estoi enfermo me sanas
I si débil me das fuerzas,
Porque eres maná del alma
Que todo sabor encierra!

No hai quien resista a esta descarga cerrada de fusilería encomiástica, i con ella se consigue todo, hasta el papado. Pero en verso i con música!

Si la situacion económica está mala, si no hai dinero, si las finanzas están bocabajo, etc., como suele pasar en todas partes ¿a qué, digo yo, molestar a los hombres de números para que espliquen la situacion, cuando un monttino de por *allá arriba*, compadre mío, la canta en la guitarra.

Nada pasa en esta tierra,
Porque lo del ojo es nada;
Solamente que la vaina
Es mas larga que la espada.

Quieren ustedes un financista mejor! Es solo una copla bien cantada, con acompañamiento de vihuela i aguardiente; ha dicho todo lo que podian pensar cien cabezas llenas de talento. En efecto, cualquiera comprende al oirlo, que lo que se necesita es achicar la vaina o recortar la espada, una de dos. I si hai quien sepa mas, que lo diga, aunque sea en prosa.

Convengo en que todos no tengan buena voz para ensayar el método lírico; pero que revelen, por lo ménos, inspiracion poética.

Qué grato i delicado al oido seria, por ejemplo, escuchar en vez de una árida disertacion técnica que pocos la comprenden, un informe corto i en verso sobre cualquiera obra pública.

He aquí una muestra:

«El primero del que espira
Quedó tal obra acabada
I tan bien ejecutada
Que me parece mentira!
El mismo Santo Tomas
Aplaudirá ese trabajo,
Por arriba, por abajo,
Por delante i por detras!»

Qué mas se podria desear, digo yo! Pero si hai todavía quienes prefieran la humilde prosa, allá va mi firma para que la descuenten en cualesquiera de los bancos... de la plaza de Armas!

JACK THE RIPPER.

Para ella.....

Mi Virjencita

Mi querida Virjencita:
¡Siempre tú, tan caprichosa!
Quieres que te escriba en prosa
porque ya el verso te irrita,
i me lo pides de un modo
tan delicado, que no
puedo negarme, pues, yo
quiero darte gusto en todo.
¿No es verdad que así lo quieres?
Ya está!...Parece mentira
que te cargara la lira,
capricho de otras mujeres...
¡Pero, así es i... ¡bajo el pito!
tendrás al fin tus razones
que hacer valer... En cuestiones
de gusto no hai nada escrito.

***

Vamos escribiendo en prosa:
Mi Virjencita:
Deseo
que al recibo de esta carta
te encuentres bien; yo estoi bueno,
gracias a Dios.
(Me parece
que no está malo el comienzo).
He sabido que lo pasas
molto bien... ¡Cuánto me alegro!
(Alegrarse es necesario,
al ménos por cumplimiento)
Que tienes mucho apetito
i que comes por un ciento...
Mui bien, soberbio!...A barriga
llena corazon contento!

Un paréntesis, dos puntos,
tres apartes, cuatro ménos
cinco etcéteras... parece
que me he olvidado del verso
i en consecuencia te estoi
dando en el gusto . ¿Sí?... Bueno:
terminado este incidente,
a los encargos pasemos.

¿La carta? Aquí está la carta.
¿Cuál es tu encargo primero?
Ajajajá... que te envíe
dos libras de caramelos
de café con leche...
Chica,
ayer fuí donde Montero
a buscarlos i me dijo:
«¡No los hai por el momento!»
Pensé comprarlos en otra
gran pastelería, pero
no me atreví, francamente,
porque sé que no son buenos
i como tú eres tan... ¡vamos!
tan caprichosa, por eso
no los compré; mas en cambio
de los dichos caramelos
que te enferman de diabétes,
te perjudica... el cerebro,
te pica la dentadura,
(que es lo que tienes mas bello)
i te hacen doler las muelas
poniéndote mal los nervios;
te envío por esta carta,
cuatro libras... de recuerdos.
(Duplico la cantidad
con mucho gusto, por cierto).

No hallarás, estoi seguro,
que está malo el cambio, al ménos
valga la buena intencion
de cumplir con tus deseos.

***

Ya está tu primer encargo
cumplido.
Ahora, pasemos
al segundo.
¿Qué me pides?
¡Pastelillos!...Mui bien hecho;
tú has sido mi regalona
i es justo que tus deseos
me los digas con franqueza.
Mucho, mucho te agradezco
esa confianza que tienes
solo en mí...¡Cuánto te quiero!

¿Quieres comer pastillas
de masa real?...Voi corriendo,
aguárdame un momentito,
a casa del pastelero.

***

Espérate, chica, espérate,
no continúes leyendo;
dame el tiempo necesario
para ir donde.....
¡Hasta mui luego!...

***

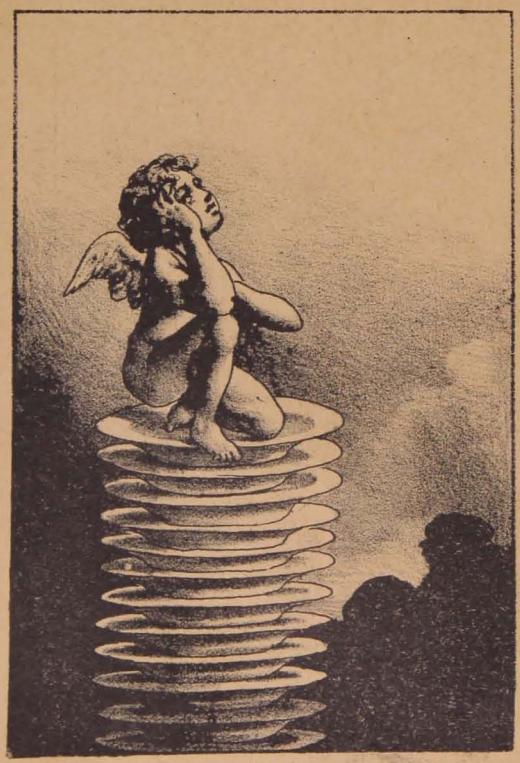
Maldicion!...Ya estoi de vuelta,
es decir, he ido i vuelto
en bicicleta al portal,
en busca de tu embeleco.
¡Ah!...¡ah! ¡ah!...Vengo jadeante
i... ¡ah! ¡ah! ¡ah! cansado vengo!
¿Te estraña?...Que no te estrañe,
yo lo hago así, voi i vuelvo
en cuatro o cinco minutos
a cualquier parte del centro;
vivo tan cerca, dieziocho
cuadras o dos mil doscientos
cincuenta metros, mui poco,
milla i media mas ni ménos
que dobladas me dan tres,
una legua, por supuesto.
(En cuestion de matemáticas
no hai quien pegue, soi un...cero)

Caramba!...Qué mala suerte,
qué mala suerte que tengo:
llego a la pastelería
a tiempo que están vendiendo
los últimos pastelillos
de masa real, a un sujeto.
Ofrecí doble valor
inútilmente por ellos.
Casi, casi traigo de otros,
pero me acordé que de esos
son los únicos que gustas,
i no me atreví a traerlos.

Clasificación del Amor

Amor ideal.

Amor interesado.



Amor platónico.

Amor trájico.

— ¡Basta! ahora si que os comprendo.

—¡Qué delicia es quedarse con los chicos mientras mi mujer pasea!

Pero, ¡qué importa si en cambio
de pasteles, dulce dueño,
te envío cinco docenas
de cariños bien sinceros!...

* * *

Ya está tu segundo encargo!
Leeremos el tercero:
«Te suplico que me mandes,
si no te fuese molesto,
unos catorce o unos quince
escudos de cinco pesos
mañana mismo, sin falta,
porque...¡perdon, es secreto!...»
¿Molestarme a mí ese envío?
Me insultas, cara de cielo;
enviarlos no cuesta nada..
cuando se tiene dinero.
¿Necesitas unos cuántos
escudos?...¿Quieres tenerlos
mui pronto, mañana mismo
sin falta?...¡Yo tambien quiero!...

No te exijo que me digas
para qué...siempre respeto
todas las cosas secretas...
no soi curioso, confieso.

Pero amiga, siento mucho,
mucho ¡vaya si lo siento!
el no poder complacerte
porque...tambien es secreto.

Virjencita, en vez de escudos
te mando un millon... de besos.
Cóbralos, i como siempre,
bajo tus órdenes quedo
para cumplir tus encargos
conforme con tus deseos.

MONTALVINI

FUNERARIA

La señora Clorinda Hurtado Barros de Valenzuela (1)

«Al amor! nó! que seca está esa fuente
de celestial, dulcísima ternura;
muerta la fé que en otro tiempo ardiente
renovaba en mi sér vida i frescura;
i mi alma, ayer feliz, es al presente
sepulcro de ilusiones i ventura:
el fuego del dolor quemó sus alas
i despojada yace de sus galas.»

A MI PLUMA, por Raimundo del R. Valenznela

CLAREABA apénas el mártes 10 del pasado Julio,—el mes de los frios siberianos i de las lluvias torrenciales, que ha asolado tantos hogares, llevado el luto a los opulentos i devastado los tugurios,—cuando caia el pabellon de las sombras eternas sobre el lecho en que, adolorido el cuerpo pero reconfortado el espíritu con la resignacion i la fe cristianas, yacia una virtuosa i jentil señora. La ciencia fué impotente para arrebatar esa víctima a la muerte, i los cuidados solícitos de los amantes padres i hermanas i del querido esposo se estrellaron ante el decreto inexorable del destino!

¡Fuerza es inclinarse ante estos golpes rudos i tremendos, que hieren el pecho con la crueldad de un afilado puñal i que entenebrecen el alma!

Once años hace, el templo del Dios de las misericordias infinitas vestia sus mas hermosas galas. Ante una concurrencia numerosa i distinguida, avanzaba hasta las gradas del altar una pareja de novios. ¡Cómo irradiaba la mas dulce felicidad en sus semblantes! Cómo por aquella atmósfera impregnada de incienso voltejeaba el enjambre impalpable de las rosadas ilusiones i de los sueños de oro! Los nobles atributos de la belleza, de la virtud acrisolada, de la clara estirpe, se confundian en casto i tiernísimo abrazo con los atributos no ménos nobles i elevados de la austera consagracion al deber, del talento i de la honorabilidad sin tacha! A los piés de aquella dama, para formarle un reclinatorio, habian caido las mas fragantes flores de la poesía, henchido el cáliz de un amor puro i sincero. En ese instante venturoso se juraban los novios cariño i fidelidad inestinguibles!

Cantaba el poeta:

«A tí, a quien he jurado
ante el Señor i ante el mundo,
afecto eterno i profundo
i toda el alma te he dado;
A tí, que serás mañana
mi única fuente de amor,
el santuario de mi honor,
mi esposa pura i galana.»

Once años han pasado veloces, en que la dicha tranquila del hogar apacible no fué un instante perturbada, sino por las asechanzas arteras de una enfermedad que se declaró desapiadadamente hace casi un lustro! I el templo de Santa Ana, donde la pareja feliz de los novios elevara sus preces, se vestia esta vez de luto, i su campanario modulaba las notas del llanto i del dolor acerbos!... Habia partido a la mansion de los justos la esposa i la hija, dejando tras de sí la estela de sus virtudes domésticas, de su recuerdo dulce i balsámico!

«Huérfanos, en Dios confiad!
Si el bueno baja a la tumba,
nuevo sol su cuna alumbra
por toda una eternidad!
I de arriba su alma pura
desciende al mísero suelo
trayendo al que amó consuelo
a este valle de amargura!»

¡Arcanos del destino!

La vida del amigo i del poeta se ha rodeado de sombras, cuando mas ansioso estaba él de la luz suave que irradiaban las pupilas de la buena i amada esposa!

«¡Sigan los bronces jimiendo!
¡Campanas, seguid llorando!
Plegarias de *aquí* llevando
Recuerdos de allá trayendo!»

CLEMENTE BARAHONA VEGA

(1) Hija del respetable caballero don Santiago Hurtado de Mendoza i doña Paula Barros de Hurtado i esposa de don Raimundo del R. Valenzuela, a quien pertenecen todos los fragmentos de poesías reproducidos en este artículo.

Amor Secreto

Para ADELA IDA P.

A los suaves reflejos de la luna,
preso mi corazon de fiebre insana,
quizas cuando tú anhelas otros besos...
yo me voi a soñar a tu ventana!

Yo me voi a soñar a tu ventana
i con el corazon puesto de hinojos

ah! me imajino percibir, a veces,
el tibio aliento de tus labios rojos!

El tibio aliento de tus labios rojos,
porque de mi pasion en la ánsia loca,
me arrancaria el alma i te la diera
por besar una vez tu dulce boca!

Por besar una vez tu dulce boca
i ofrecerte en un rapto de cariño,
mi corazon sediento de placeres
i mi alma virjinal como el armiño!

I mi alma virjinal como el armiño
porque guarda, recóndita i sagrada,
algo como una tímida promesa...
que sorprendí una vez en tu mirada!

Que sorprendí una vez en tu mirada
i que en mis horas de dolor invoco...
Perdona si alimento una esperanza...
Ah! tengo miedo de volverme loco!

Ah! tengo miedo de volverme loco..
Tú calmaras mi bárbaro quebranto...
Te amo! te adoro! mi existencia es tuya;
no es culpa mia si te quiero tanto!

No es culpa mia si te quiero tanto;
amarte con locura fué mi suerte...
Este amor que ha crecido en el misterio
vivirá en el misterio hasta la muerte!

ALBERTO...

Valparaiso, de 1900.

La Creacion de la Mujer

LEYENDA INDÚ

En el oríjen de los tiempos, Twashtri creó el mundo; pero cuando quiso crear a la mujer, consideró que habia agotado con el hombre todos los materiales disponibles.

No quedaba ningun elemento sólido. Entónces Twashtri, perplejo, se abismó en una meditacion profunda. Salió de ella para proceder como sigue: tomó la redondez de la luna i la ondulacion de la serpiente i el enlazamiento de las plantas trepadoras i el temblor de los céspedes i la esbeltez de la caña i el aterciopelado de la flor i lo liviano de las hojas, i la mirada de la gama i la loca alegría del rayo de sol, i el llanto de las nubes i la inconstancia del viento, i la timidez de las liebres i la vanidad del pavo real, i la suavidad del plumon que cubre la garganta de los pajarillos, i la dureza del diamante, i el sabor azucarado de la miel, i la crueldad del tigre, i el calor del fuego, i la frialdad de la nieve, i la charla de la urraca i el arrullo de la tórtola. Mezcló todas esas cosas i formó la mujer. Despues se la dió como regalo al hombre.

Ocho dias despues, el hombre vino a ver a Twashtri i le dijo:

—«Señor, la criatura que me has dado como regalo emponzoña mi existencia. Charla sin tregua, me toma todo mi tiempo, se lamenta por nada i está siempre enferma. He venido hácia ti para que la vuelvas a tomar, pues yo no puedo vivir con ella.»

I Twashtri volvió a tomar la mujer, pero ocho dias despues el hombre volvió hácia el dios i le dijo:

«—Señor, mi vida es bien solitaria desde que te he devuelto esa criatura. Recuerdo que ella bailaba ante mí cantando. No se me olvida que me miraba con el rabo del ojo, que jugaba conmigo i que se enlazaba a mi cuerpo.»

I Twashtri devolvió la mujer al hombre.

Tres dias solamente pasaron i Twashtri vió volver al hombre, el cual le dijo:

—«Señor, yo no sé cómo es, pero estoi bien cierto ahora, de que la mujer me causa disgustos mayores que los placeres que me brinda; Señor, te lo suplico, vuelve a tomarla.»

Pero Twashtri esclamó:

—«Vete, hombre, i arréglate como mejor puedas.»

I el hombre dijo:

—«Yo no puedo vivir con la mujer.»

Twashtri replicó:

—«Tampoco podrias vivir sin ella.»

I el hombre se fué desconsolado, jimiendo: «¡Ai de mí! No puedo vivir con ella i no puedo vivir sin ella!...»

(De un manuscrito en sánscrito, que regaló a Mr. Bain un anciano brahmir de Goona, que murió de la peste).

EN EL MAR

(Para el poeta i amigo *Federico A. Gutiérrez*)

El sol en el mar se hundia,
el mar intranquilo estaba,
la nave tambaleaba
i el viento silbar se oia,

De noche es mui triste el mar,
i si muere un pasajero,
no hai un rudo marinero
que no se ponga a llorar.

I aquella tarde arrojó
al mar la marina jente
a la luz del sol poniente
a un marino que murió.

No hai pecho que no taladre
fiero dolor al pensar
que hai quien se muere en el mar
sin darle un beso a su madre.

Pronto las sombras reinaron
i de luto el mar vistieron
todos se recojieron
i por el muerto rezaron.

Ni una señal, ni una cruz
¡ai! nada marca el lugar
del que halló tumba en el mar
del sol con la última luz!

RAMON A. COSTA

"La Revista"

Santiago, Agosto 12 de 1900

CONCIERTO

En la casa de Orates de Santiago, se llevó a efecto el Domingo último, ante una numerosa i escojida concurrencia, el magnífico concierto organizado por varios jóvenes entusiastas, de buen corazon, i sobre todo, con buenas dotes artísticas.

El programa, que dicho sea de paso, era espléndido, fué admirablemente cumplido en todas sus partes.

Distinguiéronse de una manera especial, las hermanas Isabel i Graciela Ugarte Gacitúa que hicieron la delicias del público con sus declamaciones; siendo objeto, cada una de ellas, de grandes ovaciones i calurosos aplausos que les prodigaron los asistentes. ¡Bien merecidas esas ovaciones, bien justos esos aplausos!...

Las señoritas Florinda Santiagos, Osmana Devescovi, Amelia Daiblé i Dora Toledano, ejecutaron las partes del programa que tenian a su cargo, con verdadera maestría, conquistándose las simpatías del público.

Los señores Jorje Grotkan (barítono), Manuel Zaldívar (bajo-absoluto) Alfredo Echeverría (tenor), i Guillermo Rojas (bajo cantante), todos aventajados discípulos del simpático maestro Padovani, lucieron sus sobresalientes dotes con gran entusiasmo de los concurrentes.

Los jóvenes violinistas don Julio Guerra i don Guillermo Navarro a quienes de adrede he dejado para el último, fueron los niños mimados del público: los aplaudieron a rabiar, obligándolos a presentarse a escena hasta cuatro veces seguidas. La verdad es, que los jóvenes Guerra Navarro tocan bien, pero mui bien i, sobre todo, con un sentimiento digno solo de grandes artistas. Es necesario oirlos para darse cuenta de las especialísimas facultades que poseen para manejar el violin. ¡Bravo, amigos, bravo!...

En resúmen, la fiesta resultó notable i los señores organizadores merecen los innumerables parabienes que recibieron del escojido público que asistió el domingo pasado al concierto antedicho.

¡Bien por ellos!...

A. de M.

El Poeta

(Para el galano e inspirado poeta *Samuel Fernández Montalva*)

Un hombre con un alma tan jigante
que pasa cual méteoro por la tierra;
que no vive en el mundo porque se halla
mui arriba de todas sus miserias
i como ama lo que éste hace jirones
no vive para él; no vive, sueña!
Enseñar deleitando, ese es su culto.
La virtud, la justicia, ese su emblema
Indicar al perdido el buen sendero,
su noble ministerio, su tarea...
Encerrar lo sublime en una estrofa,
inspirar en el ruin nobles ideas,
elevar los espíritus mui alto
i hacer un paraiso de la tierra!
Con la hechura divina confundirse,
inspirar repulsion por las miserias
i caer en la palestra sonriendo...
¡Sublime ministerio el del poeta!

Eduardo Fernández Torres

Buenos Aires, Invierno de 1900.

BALAS DE ORO

Un despacho reciente de Lóndres, dice que *L'Eclair*, periódico de gran circulacion en Paris, publica una historia remitida desde el Transvaal por un oficial frances que sirve en las filas boers en Natal. El héroe de esta historia es un burgher llamado Van-Bosboom, a quien se considera como uno de los mejores tiradores del Transvaal. Se dice en aquel remoto pais que jamas ha errado un tiro dirijido a animales de caza, desde que contaba dieciseis años de edad i en la actualidad cuenta cincuenta i cinco.

Van-Bosboom ha tomado parte en todas las guerras emprendidas por el Transvaal, no solo contra los nativos del suelo africano, sino tambien en contra de los ingleses, i siempre se ha distinguido como tirador certero. Siempre con calma i flemático, los momentos de mayor excitacion no han peturbado ni hecho temblar su pulso ni sus nervios.

Poco despues de principiar las hostilidades durante la guerra actual con Inglaterra, Van-Bosboom supo que sus dos únicos hijos habian sido muertos en el campo de operaciones por las balas inglesas en uno de los primeros encuentros. Inmediatamente se presentó a su antiguo amigo el presidente Krüger, solicitando se le permitiera ingresar en las filas boers con el mismo grado que tenia en las guerras anteriores, desde 1880.

—«¿Todavía conservas tu magnífico rifle, con el que hiciste tan certeros disparos sobre los Matabeles?»—preguntó el presidente.

—«Sí señor»,—contestó Van-Bosboom.

—«Entónces necesitarás parque»—dijo el presidente—i lo tendrás.

—«No, señor presidente,—repuso Van-Bosboom—tengo parque de sobra que yo mismo he fabricado.» Entónces, acercándose al oido del presidente le dijo algo en secreto. Debió haber sido algo sorprendente, porque el presidente Krüger, al oirle, se quedó casi estupefacto.

Al despedirse del presidente, el famoso tirador dijo sonriendo:

—«Eso es lo que vienen a buscar, pues a dárselo.»

Dos dias despues salió a incorporarse a su batallon, con su rifle i provisiones para treinta dias. Cuando las tropas reales se ponian al alcance de su rifle, observaba siempre el mismo método. De la manera mas cautelosa se acercaba al enemigo hasta ponerse a tiro, i a cubierto de las balas inglesas. En seguida se tendia en el suelo, examinaba con cuidado su rifle mortífero. Se oia una detonacion i se veia caer bañado en su propia sangre al objeto de su punteria; el burgher se ponia en pié, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: «Chamberlain», i volvia a tenderse en el suelo. Una vez mas ponia en práctica su programa de accion i cuando caia su segunda víctima, se retiraba a lugar seguro, sacaba su biblia, leia algun salmo, encendia su pipa i se ponia a fumar tranquilamente.

En memoria de sus dos hijos, su rifle solamente hacia fuego dos veces en cada combate; pero siempre con mortal efecto. Cuando se levantaban los muertos del campo, era fácil identificar las víctimas de Van-Bosboom, pues en sus pechos o cabezas se hallaba incrustada en vez de las dos onzas de plomo de que se compone el proyectil Martini, un proyectil hecho con dos onzas de oro puro. Desde entónces los boers comprendieron la sorpresa que causara al presidente Krüger las palabras enigmáticas de Van-Bosboom al despedirse de él. «Los inglses iban en busca de oro del Transvaal, pues bien, él se encargó de dárselo.»

PARA UNA INGRATA!...

Me olvidaste sin razon;
ya la noticia he sabido
i, por cierto, que me ha herido
en mitad del corazon!

No amé jamas a mujer
alguna, como te he amado!
Hoi que me encuento olvidado,
hoi, lo vengo a comprender!

Pero, no importa... yo sigo
siendo leal... Desde este instante,
si dejo de ser tu amante
seré tu mejor amigo.

Adios!... adios!... Como gracia
de mi amor, solo te pido,
en tus placeres... olvido,
i recuerdo en tu desgracia.

S. F. M.

SEPELIO

(Para La Lira Chilena)

¡Pobre ilusion!

Ayer condujeron sus restos etéreos al gran cementerio de la nada.

Nació en una hermosa tarde de estío; entre los ensueños dorados de un poeta, que dióle por asilo su noble corazon.

¡Bella Ilusion!

¡Has muerto! ¡Ya no eres mas! La noche del silencio i del olvido ha estendido su velo de negro crespon sobre tus inmateriales despojos.

Ya no endulzarás las horas amargas de quien te dió vida i sosten!

En pos de la caja funeraria, nubes de suspiros i raudales de lágrimas formaban largo cortejo. Eran sus fieles compañeros que iban a dar el último adios a la querida estinta.

I el alma del desconsolado poeta, quedó desierta.

E. G. Arcidiácono

Asuncion.

Noche de luna en la Playa

(EN UN ÁLBUM)

Aquella no era noche ni era aurora...
Era un dosel de perlas trasparente,
Que despedia tropical ambiente,
Perfume que adormece i enamora.

Lanzaba el mar la destrozada espuma
En tumultuosa i rápida corriente;
La luna, el rayo de su faz doliente,
I la onda... el frio de lijera bruma.

Era imponente el arjentado mar,
I de la playa el férvido rumor;

Lucía el cielo manto de esplendor,
I se esparcia el alma sin pesar.

Tu corazon de gozo palpitaba,
Tu labio sonrosado enmudecia...
Encantadora!... a solas te decia,
Tus ojos i la luna yo miraba.

La roca de ese cuadro de hermosura,
Borró en la playa despiadada arena,
I a mi memoria con amarga pena,
Vuelve aquel sitio de amor i de ternura.

Volvamos a esa playa luminosa!...
Volvamos a esas horas de la vida,
En que despiertan ilusion querida,
Pálidos rayos de la luna hermosa.

A. de Ophelio

Santiago, 1893

NOTA.—Uno de mis colaboradores me envía estos versos que los publico con sumo placer.

A. de M.

ODIO I AMOR

Aborrezco a todo el mundo en masa i en todo este monton apénas juzgo a uno o dos dignos de ser odiados especialmente. Odiar a alguno es inquietarse por él tanto como si se le amara: es distinguirle, aislarle de la multitud: es hallarse en violento estado por su causa: es pensar en él de dia i de noche: es morder la almohada al pensar que existe. ¿Qué mas se hace por uno que se ama? Las penas i trabajos que se toman para dañar a un enemigo, ¿se sufririan acaso para complacer a una mujer amada? Lo dudo. Para odiar bien a alguno es preciso amar a otro. Todo un gran odio sirve de contrapeso a un gran amor.

Mi odio es como mi amor, un sentimiento confuso i jeneral que desea cifrarse en algo i no puede conseguirlo. Tengo dentro de mí un tesoro de odio i amor del cual no sé qué hacer i que me pesa horriblemente. Si no puedo desahogarme de uno o de otro, o de ámbos a la vez, reventaré seguramente, como esos sacos lleno de dinero que se descosen o se destripan.

¡Oh! Si pudiera aborrecer a álguien; si uno de esos hombres estúpidos entre quienes vivo llegara a insultarme de modo que pudiera hacer hervir en mis venas heladas mi vieja sangre de víbora, haciéndome salir de esta vaga somnolencia en que me encuentro!

Teófilo Gautier

LISTA

(Lista hecha por una literata, de la ropa para la lavandera.—Del doctor José Modesto Espinoza)

Lleva Nereida, mi lavandera,
cinco camisas de lino puro,
ocho fustanes, diez pañuelitos,
dos trajes claros i un verde oscuro.

Pares de medias van diezinueve,
de Fabio bello tres calzoncillos,
tres camisetas i dos chalecos,
i de su amada cuatro manguillos.

Límpidas ondas lo laven todo
en arjentada, rauda corriente:
séquelo presto sobre la grama
del rubio Febo la lumbre ardiente.

X.

5

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

JOV. 2.º ¿Te declaras?
PEP. Ya lo creo.
JOV. 1.º ¿I si lo sabe el marido?
PEP. No me importa...
JOV. 2.º Las razones...
PEP. *(Riendo)*
Ella tiene pantaloaes.
JOV. 1.º *(Riendo)*
Es un caso divertido!
PEP. Yo con ella me divierto.
JOV. 2.º ¿I nada mas?
PEP. Calavera!
JOV. 1.º Tener tu suerte quisiera!
JOV. 2.º ¿Vas a su casa?
PEP. Por cierto!
(Siguen hablando en voz boja)

ESCENA III

Dichos—Alberto—Daniel

ALB. *(Entrando por el fondo con Daniel i señalando a los jóvenes)*
Ved los vampiros sociales
que ruedan por los salones,
las honras hechas jirones
de las personas formales!...
JOV. 1.º *(A Pepito)*
De manera que Leonor...
ALB. *(A Daniel)*
Leonor, dijo!...
PEP. *(Sin ver a Alberto, a los jóvenes)*
Es una dama
que parece que me ama.
JOV. 2.º *(A Pepito)*
Eres un gran seductor!
(Siguen hablando en voz baja)
ALB. *(A Daniel)*
Parece que ese perdido
se ocupa de mi mujer.
DAN. ¿I caso quieres hacer
De ese tipo?
PEP. *(A los jóvenes, mostrando a Alberto)*
Su marido!
DAN. *(A Alberto)*
Si algun escándalo damos
es él quien puede ganar.
JOV 1.º *(A Pepito)*
¡Si te ha llegado a escuchar!...
JOV. 2.º Salgamos pronto.
JOV. 1.º Salgamos.
(Salen los tres por la izquierda)

ESCENA IV

Alberto—Daniel

ALB. *(Dejándose caer abatido en una silla)*
¡Que vida mas intranquila!
¿Qué dirian esas jentes?
¿Ya la calumnia sus dientes
para mancillarme afila?
Huyen al verme...
DAN. Ten calma.
ALB. Leonor dijeron
DAN. ¿I bien?
Hai tantas Leonores en
el salon...
ALB. Solo una en mi alma!
(Se pone de pié i lleva a Daniel hácia la puerta del salon de baile)
Ven, mírala. Ni un momento
ha dejado de bailar.
¡Ah, cómo poderla dar
un poco de sentimiento!
Cómo hacerla comprender
que el esposo sufre i llora,
i la espera, hora tras hora
en el puesto del deber.
DAN. *(Trayendo a Alberto hácia la escena)*
Alberto en tu mano está
recobrar el bien perdido.
Si el derecho de marido
ejerces.
ALB. Es tarde ya.
(Con abatimiento)
Siento las fuerzas perdidas
el espíritu cansado.
El alma me han destrozado
tantas penas comprimidas!
DAN. El hombre nunca se abate
cuando la conciencia absuelve:
derrotado una vez, vuelve
con mas ardor al combate.
Cuando es fácil la victoria
glorias no puede lucir,
porque es preciso sufrir
para conquistar la gloria!
Como amigo yo te exijo
que recobres tu enerjía.
ALB. I luz para el alma mia,
¿dónde hallar?
DAN. ¡Tienes un hijo!

ESCENA V

Dichos Leonor—D. Federico

D. FED. *(Entrando con Leonor del brazo)*
Ustedes solos aquí...
¿Por qué no van al salon?
DAN. En un momento...
ALB. *(A Leonor)* Ya son
las doce; ¿te quedas?
LEO. *(A Alberto)* Sí.
D. FED. *(A Daniel)*
A su esposa no he encontrado
DAN. No pudo venir, señor.
ALB. *(A D. Federico)*
Porque viniera Leonor
en mi casa se ha quedado.
Mi hijo enfermo amaneció
i es tan amable Sofía
que dijo le cuidaria
ennuestra ausencia.
DAN. *(A D. Federico)* Encargó
saludarlo.
D. FED. Le dirá
que la eché mucho de ménos.
Ejecutando actos buenos
siempre su señora está,
(A Alberto)
La enfermedad ignoraba
de su hijo... ¿Se encuentra grave?
ALB. En un niño no se sabe
cuando empieza o cuando acaba
el peligro.—Pero creo
que es grave su enfermedad.
D. FED. Que lo halle sin novedad
a su vuelta es mi deseo.

(Continuará)

La Bandera Negra

Se remite la obra completa (1.º i 2.º tomo) por **encomienda de correo**, directamente a cada comprador de cualquiera ciudad de la República, previo el envío de jiro postal por la suma de cinco pesos a la órden de don Alejandro Greck, casilla núm. 1155, Valparaiso.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Señora Celia Soto Glen v. de V.
(CONCEPCION)

Sra. Clorinda Hurtado Barros de Valenzuela

LA LIRA CHILENA

NÚM. 33

AÑO 3.º

SÉVERINE

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

SÉVERINE

Los nombres de los escritores sobrevivén a sus libros.

Se difunden por el mundo con la universalidad de simpatías que les conquista la gloria aun cuando sus obras no sean populares.

Cruzan las edades, por sobre las ruinas de los monumentos i las ciudades, en alas de la tradicion, encarnando en el misterioso sentimiento de la inspiracion la leyenda de su historia i de su tiempo.

La novela de su vida, sus ideales, la celebridad de sus escritos los trasportan a todas las zonas del globo: lo mismo en el océano que en el desierto, en el palacio o en la choza, son familiares por la delicadeza de sus creaciones i la ternura de sus fantasías.

Esta atrayente impresion produjo en mi espíritu el nombre de *Séverine*, la seductora folletinista parisiense cuando leí un artículo suyo en *El Nacional* de Méjico, en 1884, en el que hermanaba la púrpura cardenalicia con la blusa del obrero.

La orijinal escritora, que ha hecho su carrera literaria en el periodismo, describia la fraternidad de la *blusa* i la *sotana* con ese fino i penetrante espíritu socialista que es el sello peculiar de sus artículos.

Sus pensamientos me deslumbraron i busqué con ahinco su retrato en el *Anuario de la Prensa Francesa*, de Henry Evenel, para conocer su alma a traves de su rostro, pues en la mujer jenial reverbera la luz de sus ternezas en las pupilas fulgurantes como su corazon.

«Nadie persevera mas que yo, decia en su bello artículo, en observar este derrumbamiento del siglo, en seguir a lo largo de la vía dolorosa por donde se arrastra la humanidad; nadie mas que yo ama, venera i bendice a los que sufren i a los que creen!

«Miéntras mas nos sentimos dominados por el desprecio hácia todo; miéntras mas se aflojan las máscaras de hipocresía que cubren tantos rostros en la sociedad, en esa sociedad podrida hasta las entrañas; miéntras mas abundan los escándalos, las vergüenzas, los atentados feroces cometidos por los fuertes contra los débiles, mas resplandece la cruz de las antiguas leyendas entre la purpura del Poniente *velum* de escarlata estendido en los espacios por el sol... única bandera roja que la policía mira desde aquí abajo sin poder echarle mano!

«Hijos de campesinos, hijos de obreros, vástagos de pobres comprometidos por la vocacion o por la casualidad, pero conservando bajo el hábito de tela grosera el recuerdo de las pruebas familiares, de las afrentas devoradas, de los dolores sufridos; curas de campo muertos de hambre, i sin embargo, recolectando limosnas; ecónomos de suburbios, objetos de sarcasmo de sus administrados, i conservándoles cariño, a pesar de todo; i hasta esos misioneros que regresan de lejanas comarcas estropeados por los salvajes i minados por las fiebres; todo ese pueblo de sotana tiende los brazos al pueblo de blusa que sufre, que padece, que desea justicia i reclama lo que le pertenece.

«I los Príncipes de la Iglesia, los gloriosos, los serenísimos, los que llevan en los dedos la amatista episcopal, los que visten la púrpura cardenalicia, abandonan el dosel sobre el cual llueven hojas de rosas volteando por los aires; detienen con un jesto el balanceo de los incensarios ante su faz augusta; rechazan con las puntas de sus sandalias las alfombras que huellan con sus plantas, i vanse a pié, por entre el barro, en medio de la noche, a lo largo de los puertos, cerca de las fábricas, a servir de mediadores en las huelgas, de intermediarios entre el capital i el trabajo.

«Vemos a John Burns, «el ajitador», ayudado en sus reivindicaciones lejítimas i pacíficas, por Monseñor Mannings, el Arzobispo de Lóndres, i por Monseñor Newman. El Cardenal Lavígerie dirije al socialismo negro, toma bajo su proteccion la causa de los árabes contra las exacciones de la conquista, habla alto i fuerte en favor de la humanidad hasta la patria.»

El vigor de estilo de *Séverine* revela el hábito de la prensa militante no obstante su delicadeza femenina.

Otros escritos suyos, tan delicados como su ternura de mujer pensadora, sembrados de frases hermosas i de descripciones de la naturaleza, han venido a aumentar despues mi admiracion hacia la ilustre escritora parisiense.

El fragmento que copio es la mejor muestra de su inspiracion de poetisa en prosa i de artista del pensamiento:

«Cuanto mas se avanza en la vida, mas se señala el deber de ser bueno. Es esto, por otra parte, casi una coquetería, para que el rayo reemplace a la línea, a la forma abolida; para que entone lindamente las ruinas del alma o del rostro, vierta dulzuras de crepúsculo, o mejor de aurora próxima, sobre el ser debastado. Un muro viejo tal cual es, es feo con sus hendeduras, sus grietas, sus brechas, sus ladrillos que se desmoronan... Un muro viejo vestido de niña loca, coronado de aleíes, lleno de nidos i de ruido, por el cual aparece la travesura de la enredadera, es sencillamente esquisito.

«Todo está en eso, en tener la herida hospitalaria, la arruga indulgente i ¡cuántos pensamientos alados se anidan en los huecos de las cicatrices de que se tiene, al fin, lleno el corazon!

«Si la esperiencia no da eso, es una mala consejera: la voz del egoismo, la decepcion de las ideas usurarias que «sembraban el beneficio para recojer la gratitud» i que el habitual fracaso ha arrojado hácia la misantropía. La esperiencia, la verdadera, está formada de una tolerancia infinita, avivada con un grano de desden... la tolerancia para los otros i el desden para sí.»

En la patria de la delicadeza femenina, donde la mujer es mas bella i seductora por las cualidades del injenio que por los atractivos encantadores de la hermosura, *Séverine*, sin ser una beldad fascinadora, ha conquistado fama universal como folletinista, siguiendo la escuela literaria de Delfina Gay, la *Corina del Sena* por la poesía de sus concepciones.

Verdad es que reunen sus escritos la suave delicadeza de Madme. Alphonso Daudet, la brillantez de forma literaria de Judith Gauthier, la enerjía de Jorje Sand i la amenidad de Gyps, siendo su facundia inagotable en fuerza de parecer una fantasía maravillosa.

Su alma impresionable le dicta simpatías consoladoras para todas las mujeres que sufren las nostaljias del siglo, es decir, cuya ternura no cabe en las fantasías de su patria i buscan, como las aves de inmenso vuelo, los horizontes infinitos del mundo para poblarlos de sueños i de ideales.

Así, con ese sentimiento de fantasía i de amor por la desventura ajena, ha trazado el perfil de Luisa Michel, la vírjen roja, como la llaman los

ingleses, esa benefactora del pueblo desvalido que predica la igualdad social en la tribuna.

Séverine la apellida «cristiana al reves», «magullada por la vida», en la mansion del infortunio i de la mas sublime abnegacion social, patriótica i humana.

Su retrato es su propia pintura, la fotografía de sí misma, la silueta moral de su ser.

Alma buena i bella, la bondad de su ternura se refleja en todo lo que escribe.

Cronista múltiple, no tiene rival en Francia ni en el periodismo como en la labor de la pluma.

Redactora de los folletines del *Gaulois*, del *Figaro*, de *L'Eclair*, de *Rappel*, del *Dia* i de la *Prensa*, de Paris, se distribuye con la gracia esquisita de su sexo i la variedad de su inspirada fantasía.

Siempre orijinal i amena, sus crónicas son pájinas llenas de suavidad de flor i de brillantes rayos de sol, donde el pensamiento juguetea como un destello de luz sobre una alfombra de verde césped en la campiña cruzada por murmuradores arroyuelos.

Suscribe sus artículos con el seudónimo de *Séverine*, especializando los del *Gaulois* con el de *Renée* i *Credo*, como el de *Vingtras* en el *Jil Blas*.

Dotada de una flexibilidad de espíritu verdaderamente portentosa, su labor intelectual es increible por la múltiple i variada naturaleza de sus escritos.

Un escritor la define con estas rápidas pinceladas:

«*Séverine*, la infatigable cronista parisiense, la mas fecunda escritora de nuestro tiempo, la figura mas orijinal del periodismo contemporáneo.»

Sus escritos queman los espíritus como las llamaradas de un volcan. Provocan polémicas, procesos, duelos, esplosiones sociales de índole diversa, a veces de caridad i otras de conmocion social pública.

El idilio va unido a su historia i a su vida de periodista.

Amó a su maestro, Luis Valles, el propagandista revolucionario del *Grito del Pueblo*, con el amor que inspira el injenio i la lucha por una idea universal.

Ha publicado solo un libro: *Pájinas Rojas*. Todos sus escritos, a millares, están esparcidos en la prensa parisiense como las estrellas en el cielo.

Hizo su aprendizaje en el *Grito del Pueblo*, bajo la direccion de Luis Valles, en cuya publicacion gastó una fortuna de cerca de medio millon de francos.

Comenzó por la tarea de descifrar la letra jeroglífico del famoso periodista, en sus endiablados manuscritos i orijinales de imprenta.

Despues corrijió las pruebas de los escritos de su maestro. Un dia que se sintió con vocacion para el periodismo, su familia se lo prohibió. Contrariada en sus nobles ambiciones literarias, escribió una carta a su maestro i se disparó un pistoletazo en la frente. Salvada milagrosamente de la muerte, abrió en la prensa una nueva senda a la celebridad i a la intelijencia de la mujer de talento.

Luis Valles le señaló en *La France* la seccion de las *Tablas de Paris* i desde esa época data su consagracion al periodismo.

Séverine ha recorrido toda la escala del periodismo, innovando en las prácticas literarias con el injenio que la enaltece, rompiendo los antiguos moldes i señalando a la juventud parisiense los nuevos rumbos.

Le Matin i *Le Journal*, como los diarios ántes citados, le sirven de bandera de preconizacion de sus ideas i de sus brillantes inspiraciones.

Colorista admirable, de vibrante ternura, esmalta sus artículos con la poesía que brota de su ternura, cual si su pluma fuese un pincel entintado en aromas de rosas.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago de Chile, a 16 de Agosto de 1900

NIHIL

¡Oh, cuánta lucha con la suerte en guerra
Para hallar, cuando todo ha concluido
Una mísera tumba que se cierra
Con un poco de tierra
I otro poco de olvido!

ISAÍAS GAMBOA

CANTOS DEL HOGAR

(Para *Thule*)

A mi hija Margot en su primera comunion

¡Oh dichosa Margot! luz i consuelo
De mi alma enferma, triste i dolorida;
Hoi vas a recibir el pan del cielo:
¡El pan de la verdad i de la vida!

Alma limpia de culpas i pesares;
Blanca flor de candor i de inocencia;
Te coronas la frente de azahares
Pues es blanca cual ellos tu conciencia.

Sobre tu pura inmaculada frente
Albo crespon me vela tu mirada,
Cual vela las estrellas en oriente
El pálido fulgor de la alborada.

I entre el humo que exhala el incensario
Frescas como dos rosas tus mejillas,
Repasando las cuentas del rosario
Ante el altar te postras de rodillas.

Suena solemne el órgano sonoro
Que acompaña vibrante la campana;
Cantan a Dios las monjas en el coro
I entra al templo la luz de la mañana.

I se mezclan los cánticos suaves
Al salir por la ojiva de colores,
Con los cantos agrestes de las aves
I los sanos efluvios de las flores.

Todo es luz, i esperanza i armonía;
Todo respira bienestar i calma,
Porque amanece en el espacio el dia
I en tu vida, Margot, el sol del alma.

Como blancas palomas agrupadas
Del bíblico Jordan en las riberas,
Del sacrosanto altar sobre las gradas
Estás tú con tus tiernas compañeras.

¡Qué espresion en los ojos! ¡qué sonrisa
Tan llena de humildad, tan pura i franca!
¡Con qué divina uncion rezas la misa
I sientes acercarse la hostia blanca!

Es el momento celestial i anhelado:
Trémula, absorta, levantando el velo,
Recibes en tu boca el pan sagrado:
¡Al Verbo oculto en el manjar del cielo!

I oyes en tu redor, en los jardines,
En el coro, en el templo, en las alturas,
Como cantan alados serafines
El triunfo eterno de las almas puras.

I a mí tornas tus ojos i yo siento
Viendo en ellos dos gotas de rocío,
Que en tan hermoso i celestial momento
Me dices: ¡por ti imploro, padre mio.

I al comprenderlo me conmuevo tanto
Que en medio de mi duda negra i fria,
Te respondo en silencio con mi llanto
I me arrodillo i rezo, Margot mia.

«Señor, le digo a Dios en mi plegaria,
Devuelve al corazon la fe perdida,
La fe que hoi es errante procelaria
En las recias borrascas de la vida.

«Las playas de este mar no tienen faro:
Ya zozobra la barca en que navego,
I soi el solo i el constante amparo
De tiernos seres que a tu amor entrego.

«Cuida al ánjel que trémulo se ajita
Al recibirte con fervor profundo,
No dejes que mi dulce Margarita
Sufra lo que su padre en este mundo.

«Bendícela, Señor, i oye clemente
Esa plegaria en que la fe des ella:
Ella es pura, es feliz, es inocente
I hoi has entrado en comunion con ella.

«Lo que no sé decirte ella lo dice,
I para mí te pide lo que ansía:
Tu mano al bendecirla me bendice
I en este instante su plegaria es mia.»

.....

El órgano i las voces se callaron,
I del sol matinal a los reflejos
Por el azul espacio se elevaron
Los alados cantores a lo lejos...

Quedó solo el altar i Margot vino
A verme i me halló alegre i satisfecho;
I vi en su rostro el resplandor divino
De un sér que abriga a Dios dentro su pecho.

Me besó con uncion tan casta i pura
Que me llenó de paz, de fe, de calma;
¡Así deben besarse allá en la altura
Los que ya viven del amor del alma!

JUAN DE DIOS PEZA

Méjico

La Mujer del Siglo XX

I

CUARTO de vestir, mobiliario rico i elegante, pero de poco gusto; reina el mayor desórden, el polvo que se ve por todas partes acusa completo abandono en la limpieza.

El señor González (rejistrando con impaciencia los cajones de la cómoda).—¡Esto es insoportable! ¡Ni un boton en mis camisas! Siempre lo mismo! Cuando mas prisa tiene uno... (llamando) ¡Ana, Ana, ¿Dónde diablos estará esa doncella? ¡Vamos! es preciso ir a ver a mi mujer (sale).

II

Salon Biblioteca. La señora, rodeada de infolios, trabaja en su gran Memoria para la Academia «De las diferentes formas de las ligas en tiempo de Semíramis.»

El señor González (mui amable, con una camisa en la mano).—Di, monina, ¿querrias hacerme el obsequio de coserme este boton?

La señora de González (sorprendida).—¿Qué?

El señor González.—Te preguntaba si...

La señora (con orgullo).—Caballero, soi doctora en filosofía i letras...

El señor González (aparte).—Demasiado lo sé.

La señora (continuando).—Antigua alumna de la Universidad de Alcalá, laureada en el Ateneo, miembro de varias sociedades científicas i literarias, autora de...

El señor González (aturdido).—Lo sé, lo sé.

La señora.—I sin embargo, pretendes que... (con desprecio). ¡Eres un estúpido, querido!

El señor González (tímidamente).—Al ménos dime dónde está la doncella... La he llamado i...

La señora.—En la Universidad.

El señor González.—¡En la Universidad!

La señora.—Sin duda has olvidado que hoi hace sus ejercicios de licenciatura...

El señor González (mui compungido).—Entónces... mi camisa...

La señora.—¡Déjame en paz con tu camisa, i vete; me estás distrayendo demasiado con esas vulgaridades!

III

La cocina, los hornillos encendidos entre cazuela, pucheros i ollas, retortas, alambiques i crisoles.

La cocinera (ajitando una probeta a la par que examina un tratado de química).—En efecto, 100.05, esta es la fórmula. Ácido nitrocianhídrico, protóxido de hidrójeno...

El señor González (entrando con la camisa en la mano).—Carolina, ¿podrá usted coserme este boton?

La cocinera (ajitando la probeta).—Vea usted señor, como se combina, ahora solo falta el reactivo. ¿En dónde está?

El señor González.—El boton aquí (alargándole la camisa).

La cocinera.—Nó, nó, mi sulphidrato de amoniaco. No sé... ¿Dónde lo he puesto? ¡Ah! ya me acuerdo: lo he echado en el estofado.

El señor González (aturdido).—¿Qué? ¡Nos va usted a envenenar!

La cocinera.—No le hace; lo que me contraría es que ántes he puesto las judías en el alambique. ¡Cómo ha de ser! ¡Otro esperimento perdido!

El señor González (sale dando señales de impaciencia i diciendo):—Por mi honor juraría que las mujeres de hoi están todas locas.

IV

El cuarto de los niños; éstos riñen i se revuelcan por el suelo i se tiran de los pelos.

La nodriza, con aire inspirado i los ojos en blanco, compone una elejía.

La nodriza (declamando):

¡Oh, noche, noche azul de claros esplendores!
¡Oh, luna! astros errantes.....

(Hablando).—Necesito un consonante en ores.

El señor González (entrando).—I usted ¿no podria coserme este boton?

La nodriza.—¡Boton! ¿Cómo boton? ¡Eso no es rima en ores!

¡Oh, luna! astros errantes.....

El señor González (alzando los brazos al cielo).—¡Hasta la nodriza! ¡Piedad, Señor!

V

En una ajencia de publicidad.

El señor González, entra sumamente irritado i se dirije al director de la ajencia:

—Caballero, hágame usted el favor de poner en todos los periódicos este anuncio:

«Se desea para una casa acomodada una ama de gobierno que no sepa leer ni escribir; 500 pesetas al mes i los gajes.»

El Director.—¡Ni leer ni escribir! ¡Caramba! Es un mirlo blanco lo que usted desea...

El señor González.—Pero, en fin, si se encuentra una...

El Director.—Si se encuentra una no será para usted, porque me casaré yo con ella!

Michel Thiraze

Para una Artista

De la lírica escena prez i orgullo,
musa del arte el mundo te pregona;
i va brotando a cada acento tuyo
un glorioso laurel que te corona.

Cuando llena de gracias virjinales
las frases viertes del amor que encanta,
vibran en tu garganta
las notas de los cánticos nupciales,
de las aves de selvas tropicales
que saludan al sol que se levanta.

Mas, cuando altiva la pasion estalla
i tu alma ajita con ardor insano,
tu acento soberano
ruje con el estruendo de batalla
con que azota sus olas el oceano.

Jamas tu rico pedestal vacile,
i siguiendo tu marcha vencedora,
no olvides que te admira i que te adora
con toda el alma el público de Chile!

Ricardo Fernández Montalva

Un milagro

(Página de Eça de Queiroz, traducida especialmente para La Lira Chilena por Clemente Barahona Vega)

Junto a Siquem, en una choza, vivia una viuda, desgraciada entre las desgraciadas, que tenia un hijo enfermo de fiebre. El suelo miserable no estaba cubierto ni siquiera con un jergon. En la lámpara de barro bermejo se habia secado el aceite. El grano faltaba en el arca; el molino doméstico habia cesado con su ruido de quejumbres: era la evidencia cruel de la infinita miseria en Israel.

La pobre madre, sentada en un rincon lloraba:—i puesta de rodillas, arrebujada con harapos, pálida i temblorosa, la criatura pedíale, con voz débil como un

suspiro, que le fuese a llamar a ese Rabbi de Galilea, de quien oyera hablar junto al pozo de Jacob, que amaba a los niños, nutria a las multitudes i curaba todos los males de los hombres con la caricia de sus manos.

I la madre decia llorando:—¿Cómo quieres tú, hijo, que te deje ir en busca del Rabbi de Galilea? Obed es rico i tiene siervos; yo los vi pasar, i en balde buscaron a Jesus por arenales i ciudades, desde Chorazin hasta el pais de Moab. Septimus es fuerte i tiene soldados; yo los vi pasar, i preguntaron por Jesus sin hallarlo desde el Hebron hasta el mar... ¿Cómo quieres así que te deje? Jesus se encuentra léjos i nuestro dolor está con nosotros! I sin duda el Rabbi que lee en las nuevas sinagogas, no escucha las quejas de una madre de Samaria, que solo va a orar, como en tiempos pasados, en lo alto del monte Garasim.

La criatura, con los ojos cerrados, pálida i como muerta, murmura el nombre de Jesus.

I la madre decia llorando:—¿De qué me serviria, hijo mio, ir a buscarlo?...Largos son los caminos de la Siria, corta la piedad de los hombres. Viéndome tan pobre i tan sola, los perros me rodearian ladrándome a las puertas de las casas. De cierto, Jesus murió, i con él murió para siempre toda la esperanza de los tristes.

Pálida i desfallecida, la criatura murmuró:—Madre, yo quiero ver a Jesus de Galilea!...

I, de pronto, abriendo la puerta de la choza i sonriendo, Jesus dijo a la criatura:

—Aquí estoi.

A MI PADRE

Arduo problema el de la vida:—guerra
constante guerra con la suerte a solas,
escuchando rujir sobre la tierra
del egoismo i la ambicion las olas.

Se arma i adiestra el luchador soldado,
i ¡ai! del que duerme en indolente calma...
Para surcar el piélago azulado
tiene alas réjias que batir el alma!

I yo, que empecé ayer, con todo un mundo
de ambiciones i sueños en la mente,
doquier buscando con afan profundo
la saciedad del corazon ardiente,

—porque no puedo concebir que, ciego
el hombre cruce con la frente vana,
olvidando en estúpido sosiego
las dignidades de la estirpe humana—

yo, padre de mi amor, hallé en tu labio
el aliento que anima en la batalla
i el consejero moderado i sabio
que nunca al borde del abismo calla...

I lucharé... Cuando sin mancha alguna
alcance en el combate la victoria,
tuyos serán mi nombre i mi fortuna;
tuyos serán mis lauros i mi gloria!

Luis A. Galdames

SONETO

A MI HERMANA

(Para el álbum del ilustre poeta *Barberán Aguirre*)

Me pides que haga para ti un soneto;
oir quieres el canto de mi lira!
mas... no te rias Marujilla, mira
que terminado está el primer cuarteto.

¿Qué te diré?... Pues ya!... seré concreto:
ninguna como tú... mi Esther... mi Elvira...
¿Ries? ¡Cual si eso fuera una mentira!
Pues poniéndome voi en gran aprieto...

Decirte que eres linda, encantadora,
(aunque alguno por cierto no lo crea);
lo mucho que te quiere, que te adora,
quien ni por Rosa... ni Ema... perdió el seso;
mas... ¿ries otra vez con esta idea?...
Vamos!... está el soneto... ¡Dame un beso!

Eduardo Diez de Medina
Boliviano

Julio 1900.

SUEÑO

A los piés de mi lecho de enfermo velaba mi sueño cuando abandonó la alcoba.

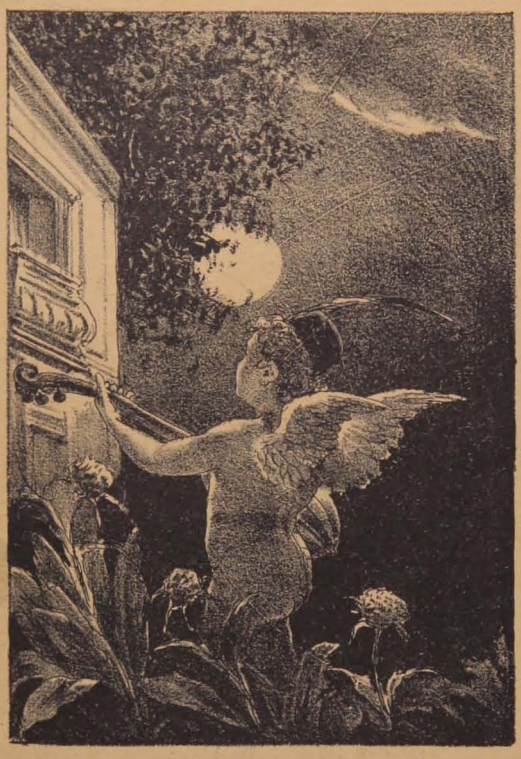
Una voz, cuyo eco me hizo estremecer i despertar, porque era la de un sér a quien amé mucho en la tierra, me dijo:

—Tú serás feliz con ella.

* * *

Pensé entónces en *María* por vez primera. Traje a la memoria el dia en que su acento blando hirió el oido como gorjeo de canarios, en que su injenio sutil penetró en el alma como rayos de sol en el cristal i en que sus virtudes subyugaron el corazon de hierro como iman poderoso; i, estasiado en estos recuerdos, llegaron las luces del alba rasgando las sombras.

Cerré de nuevo los ojos i me dormí sonriendo...



Amor romántico

Amor sentimental

Amor jeométrico

Amor en accion

¡Eche Ud. acá sus cinco jazmines!

Si me aborda me voi a pique

Un chico simpático de fisonomía franca i abierta

—¿A dónde es su casa, eñol?
—En el número 100.... ¡hip!.... de la calle....
¡hip!.... ¡hip!....

* * *

Aquella misteriosa frase habia sonado como música sublime en mi espíritu i encendido en el desgarrado pecho una llama que no se estinguirá miéntras exista en mí la sacrosanta fé i la consoladora esperanza.

OSPREY

Crímenes Sensacionales

(De mi libro en preparacion *Gotas de..... Aceite de Hígado de Bacalao*)

Ya nos hemos acostumbrado a recibir del estranjero noticias mas o ménos terroríficas: esplosiones de bombas de dinamita, asesinatos de soberanos i catástrofes enormes.

Con el inicuo asesinato del rei de Italia, han vuelto los diarios a llenar sus columnas con el mas mínimo detalle del crímen, de la vida privada de Bressi i de las relaciones lícitas e ilícitas que éste mantenia con tales o cuales personas.

Por de pronto se sabe que el bueno de Anjelo, tres horas ántes de cometer el rejicidio, estuvo en un café situado en los estramuros de Monza; que pidió una copa de *fuerte*, bebiéndosela de cuatro sorbos i medio; que luego se rascó la pierna derecha, no habiéndose podido averiguar si lo hizo porque le picó alguna pulga italiana, o a causa de la natural descomposicion de la sangre en trance tan singular; i por último, lo que aun no ha comprobado la policía, se cree que salió del citado café fumándose un cigarrillo suave, ensayando un *pas de quatre* i tarareando aquello que dice:

Venid pastorcillo
Venid a adorar...

Despues se presume que Bressi se lavó los piés, plajiando incorrectamente a Pilatos, con jabon bruto i agua de Janos.

Tambien es cosa cierta que el feroz anarquista tiene una hermana que toca el harpa i un tio clérigo que es una eminencia en el arte culinario.

De ahí que Bressi se vea ahora preso i encadenado; pero con mas celebridad que Edison, Marconi i el negro Meneses...

Hoi el tema de las conversaciones ha variado, ya no son los *boers*, ni el conflicto chino-europeo; todo el mundo habla de Bressi i de sus compañeros anarquistas.

—¿Qué es un anarquista?—preguntaba ayer a un amigo, que se considera un Lombroso, pero que no pasa de ser un bruto.

El amigo tomó un aire solemne, tosió con énfasis, i como quien recita una leccion me dijo:

—Semejantes hombres son sanguinarios, atrevidos, sinvergüenzas i no usan calcetines; tienen odio profundo a los reyes, príncipes, gobernantes, personas pudientes i al pescado frito; bailan con perfeccion los bailes serios i cantan trozos de óperas, sintiendo profunda aversion a la música *wagneriana*; en la vida doméstica son aseados i afables; deliran por rejenerar la sociedad i por comer ensalada de berros i chancaca con nuez; algunos se aficionan a la poesía i componen versos en loor de los asesinatos, incendios i saqueos. Estos son, concluyó mi amigo, los rasgos mas sobresalientes de los individuos que con la dinamita en la siniestra i en la diestra el puñal, pretenden, a sangre i fuego, derribar las instituciones, asesinar los que dirijen los destinos de los pueblos; pretenden tambien...!

Despues de esfuerzos sobrehumanos conseguí calmar el arrebato de oratoria i la elocuencia de mi amigo *lombrobófilo*.

* * *

Bressi, encerrado en una prision, es seguido por la mirada del mundo entero, i todos sabemos lo que piensa i hace.

Hace dias un diario de Valparaiso publicó el siguiente cablegrama: «*Anjelo Bressi amaneció hoi dia mas alegre que de costumbre; despues que se puso los zapatos manifestó deseos de bailar un can can; pero los grillos se lo impidieron i el cabo de guardia tambien; despues quiso besarle la nariz a un sarjento picado de muelas, mas el natural pudor del militar frustró su inocente capricho. Ha comenzado a escribir unos sáficos adónicos sobre la bondad de la comida que se le da i a coser un par de medias que se le despedazaron el dia en que fué aprehendido.*»

Si el rejicida es un buen filósofo, se regocijará en estremo al saber que es una celebridad universal; que todos nos preocupamos del estado de su salud i de su ropa interior; que los diarios publicarán su biografía i exhibirán su retrato, cosa que ambicionan muchos poetas i escritores anónimos.

Despues.., un Bressi ménos, qué importa al mundo!

PACHIN T. ZALES

Valparaiso, Invierno, ántes de almuerzo.

Para ellas...
Mis Lectorcitas

Señor Jerente, señor Jerente,
buenas mañanas!... Vengo jadeante,
traigo un asunto mui importante...
que se publique inmediatamente.

—Aaaaaaaaaah!
—Buenos dias.
—Por Dios que vengo cansado!...
—¿Si?... Pues, descanse Ud... Asiento ..
—Gracias!... Traigo aquí unos orijinales...
—¿Para el otro número?

—Nó señor, para éste.
—*C'est imposible.*
—Pero...
—No hai pero que valga!
—Si deben salir, porque...
—*Nequaquam!*
—Es decir que he llegado tarde?
—Í tanto...
—¿Qué irán a decir mis lectorcitas?
—Que es Ud. un flojo.
—¡I lo soi en verdad!

MONTALVINI

DISQUISICIONES FILOLÓJICAS

(Continuacion)

En lo espuesto se deduce que, tras la gramática, hai una auxiliar del lenguaje cuya mision es concentrarlo, embellecerlo, depurarlo todo lo superfluo i al mismo tiempo enriquecerlo.

Este auxiliar se llama lexicolojía.

Reunándose el discurso a traves del tamiz gramatical i lexicolójico, quiere fuerza, exactitud, hermosura.

Con los ejemplos enumerados hemos puesto esta verdad de manifiesto.

Quién no advierte la diferencia entre una i otra de las locuciones [illegible]adas?

Sin embargo, a veces se sacrifica el rigor lexicolójico en obsequio de la fonía, pues nadie diria, v. gr.: «Juan es un hombre mui intelijente competente e influyente», sino que cambiaria la oracion por esta u otra [illegible]: «Juan es un hombre competente, de mucha intelijencia i capaz de ejercer predominio o fuerza moral entre sus relaciones». Pudiera [illegible], en vez de todo este último circunloquio (capaz de ejercer, etc), [illegible]mente *de influencia*; pero encontrandose ántes la voz *intelijencia*, [illegible] gusto exije el jiro dado.

La falta de instruccion en materia de lexicolojía nos priva de exornar [illegible] como debiéramos, nos hace inventar palabras, viciar las existen[illegible] lo que es peor, nos deja en condiciones de no poder disfrutar la [illegible] del idioma. Su último resultado—el circunloquio o rodeo de palabras—lo hemos visto en unos cuantos ejemplos.

Agréguese a esto los mil resquicios que ofrece el idioma a la corrupte[illegible] no hai mas que hablar.

Si así continuamos, unas pocas dicciones nos bastarán en lo sucesivo [illegible] espresar todas nuestras ideas.

Sabiendo, por ejemplo, los verbos *hacer*, *echar*, *dar*, *volver*, etc., sere[illegible] sabios en lingüística. ¿Cómo así? Porque con esos verbos i otros po[illegible] lector amigo, nos entenderemos perfectamente, i lo demas sobra, i [illegible]ará de pasto a los eruditos.

Vayan por via de entretenimiento los siguientes circunloquios con sus [illegible]valentes respectivos:

Hacer versos	Versificar.
Hacer trizas o pedazos	Destrizar.
Hacer jestos	Jesticular.
Etc.	Etc.

He aquí tres verbos castizos reemplazados por uno solo. Algunos, [illegible] *adiestrar*, *mencionar*, *acordarse*, etc., son mui conocidos; pero la [illegible] parte del número se eclipsa en los labios del vulgo: el comodin [illegible] no los ha *hecho hacer* carrera.

Pasemos a otro verbo: *echar*.

Este verbo es tambien comodin; sus equivalentes, como se verá, son mas o ménos conocidos.

Echar en olvido	Olvidar.
Echar la bendicion	Bendecir.
Echar pié a tierra	Apearse.
Echar pullas	Zaherir.
Etc.	Etc.

Otro verbo comodin: *dar*.

Dar un abrazo	Abrazar.
Dar saltos	Saltar.
Dar voces	Vocear, gritar.
Dar suspiros	Suspirar.
Dar quejas	Quejarse.
Dar sollozos	Sollozar.
Dar zollipos	Zollipar.
Dar fuerza i firmeza a una cosa	Roborar.
Dar el sacramento de la estremauncion	Olear.
Dar direccion oblicua	Oblicuar.
Dar golpes	Golpear.
Dar golpes con maza o mazo	Macear.
Dar ladridos el perro	Ladrar.
Dar balidos	Balar.
Dar de bofetadas	Abofetear.
Dar de cachetes	Acachetear.
Dar de puñetes	Apuñetear.
Dar de palos	Apalear.
Etc.	Etc.

Veamos el verbo *hablar*.

Hablar vanamente	Vanear.
Hablar trocando las letras	Tartajear.
Hablar en jerigonza que no se entienda	Marmotear.
Hablar en gracejo	Gracejar.
Hablar despidiendo el sonido por la nariz.	Ganguear
Hablar mui de prisa i atropelladamente	Farfullar.
Hablar pronunciando la *s* como la *c*	Cecear.
Etc.	Etc.

Finalmente, mencionemos estos otros tres comodines: *volver*, *quitar* i *meter*.

Volver a atar	Reatar.
Volver a caer	Recaer.
Volver a elejir	Reelejir.
Volver a examinar	Reexaminar.
Volver a leer	Releer.
Volver a medir	Remedir.
Etc.	Etc.

Quitar las abolladuras	Desabollar.
Quitar las barbas	Desbarbar.
Quitar la caspa	Descaspar.
Etc.	Etc.

Meter en barril	Embarrilar.
Meter en botella	Embotellar.
Meter en frasco	Enfrascar.
Meter en jaula	Enjaular.
Meter en saco	Ensacar.
Meter en tonel	Entonelar.
Etc.	Etc.

Abundan, pues, en castellano los medios de empobrecer el idioma. Lo mismo que hemos notado con respecto a los verbos, se estiende al sustantivo i al adjetivo, i si no temiéramos fatigar al lector, lo probaríamos con una lista mayor que la inserta, donde en bien de la brevedad hemos omitido comodines notabilísimos, como son los verbos *poner*, *decir*, *cortar*, etc.

ALBERTO GUZMAN

"La Revista"

Santiago, Agosto 19 de 1900

GALAS

(Para *Alba*)

Para adornar tu cuerpo, te daria,
si fuera yo un Sultan de cielo i tierra,
un manto de azucenas i de rosas
en la réjia estacion de primavera;
en otoño, uno de hojas marchitadas
i, en fin, para el invierno i el verano:
el manto de la mar azul oscuro
i el manto de los cielos, azul claro.

Samuel Fernandez Montalva

Los siete Pelos del Diablo

CUENTO TRADICIONAL

A *Olivo Chiarello*

I

—¡Teniente Mandujano!

—Presente, mi coronel.

—Vaya usted, por veinticuatro horas, arrestado al cuarto de banderas.

—Con su permiso, mi coronel—contestó el oficial, saludó militarmente i fué, sin rezongar poco ni mucho, a cumplimentar la órden.

El coronel acababa de tener noticia de no sé qué pequeño escándalo dado por el subalterno en la calle del Chivato. Asunto de faldas, de esas benditas faldas que fueron, son i serán perdicion de Adanes.

Cuando al dia siguiente pusieron en libertad al oficial, que el entrar en Melilla no es maravilla, i el salir de ella es ella, se encaminó aquél a la mayoría del cuerpo, donde a la sazon se encontraba el primer jefe, i le dijo:

—Mi coronel, el que habla está espedito para el servicio.

—Quedo enterado—contestó lacónicamente el superior.

—Ahora ruego a usia que se digne decirme el motivo del arresto, para no reincidir en la falta.

—El motivo, eh? El motivo es que ha echado usted a lucir varios de los siete pelos del diablo, en la calle del Chivato... i no le digo a usted mas. Puede retirarse.

I el teniente Mandujano se alejó architurulato, i se echó a averiguar qué alcance tenia aquello de los siete pelos del diablo, frase que ya habia oido en boca de viejas.

Compulsando me hallaba yo unas papeletas bibliotecarias cuando se me presentó el teniente, i despues de referirme su percance de cuartel, me pidió la esplicacion de lo que, en vano, llevaba una semana de averiguar.

Como no soi, i huélgome en declararlo, un egoiston de marca, a pesar de que

> en este mundo enemigo
> no hai nadie de quien fiar;
> cada cual cuide de sigo,
> yo de migo i tú de tigo
> i procurarse salvar;

como diz que dijo un jesuita que, ha dos siglos, comia pan en mi tierra, tuve que sacar de curiosidad al pobre militroncho, que fué como sacar ánima del purgatorio, narrándole el cuento que dió vida a la frase. Ahí va *mio caro* don Olivo.

II

Cuando Luzbel, que era un ánjel mui guapote i engreido, armó en el cielo la primera trifulca revolucionaria de que hace mencion la historia, el Señor, sin andarse con proclamas ni decretos suspendiendo garantías individuales o declarando a la corte celestial i sus alrededores en estado de sitio, le aplicó tan soberano puntapié en salva la parte que, rodando de estrella en estrella i de astro en astro, vino al mui faccioso, insurjente i montonero a caer en este planeta que astrónomos i jeógrafos bautizaron con el nombre de Tierra.

Sabida cosa es que los ánjeles son unos seres mofletudos, de cabellera riza i rubia, de carita alegre, de aire travieso, con piel mas suave que el raso de Filipinas, i sin pizca de vello. I cata que el ánjel caido lo que mas le llamó la atencion en la fisonomía de los hombres fué el bigote; i suspiró por tenerlo, i se echó a comprar menjurjes i cosméticos de esos que venden los charlatanes, jurando i rejurando que hacen nacer pelo hasta en la palma de la mano.

El diablo renegaba del afeminado aspecto de su rostro sin bigote, i habria ofrecido el oro i el moro por unos mostachos a lo Víctor Manuel rei de Italia. I aunque sabia que para satisfacer el antojo bastariale dirijir un memorialito bien parlado, pidiendo esa merced a Dios, que es todo jenerosidad para con sus criaturas, por pícaras que ellas le hayan salido, se obstinó en no arriar bandera, diciéndose *in pecto*:

—Pues no faltaba mas sino que yo me rebajase hasta pedirle favor a mi enemigo!

No hai odio superior al del presidiario por el grillete.

—Hola!—esclamó el Señor que, como es notorio, tiene oido tan fino que percibe hasta el vuelo del pensamiento.—¿Esas tenemos? ¿Envidiosillo i soberbio? Pues tendrás lo que mereces, grandísimo bellaco.

> Arrogante, moro, estarás,
> i mas que en un mui rabello
> como don Quijote vista
> ya en bajaremos el gallo,
> el sobre todo no lo bajas

I amaneció, i se levantó el ánjel protervo luciendo bajo las narices dos gruesas hebras de pelo, a manera de dos viboreznos. Eran la Soberbia i la Envidia.

Aquí fué el crujir de dientes i el encabritarse. Apeló a tijeras i a navaja de buen filo, i allí estaban, resistentes a dejarse cortar, el par de pelos.

—Para esta mezquindad mejor me estaba con mi carita de hembra—decia el mui zamarro; i reconcomiéndose de rabia fué a consultarse con el mas sabio de los alfajemes, que era nada ménos que el que afeita e inspira en la confeccion de leyes a un mi amigo, diputado a Congreso. Pero el socorron barbero, despues de alambicarlo mucho, le contestó:

Paciencia i *non gurrumbe*, que a lo que vuesa merced desea no alcanza mi saber.

Al dia siguiente despertó el rebelde con un pelito o viborilla mas. Era la Ira.

—A ahogar penas, se ha dicho—pensó el desventurado.—I sin mas encaminóse a una parranda de lujo, de esas que hacen temblar el mundo, en las que hai abundancia de viandas i de vino, i superabundancia de buenas mozas, de aquellas que con una mirada le dicen a un prójimo—dése usted preso!

Dios de Dios i la *mona* que se arrimó el maldito! Al despertar miróse al espejo, i se halló con dos huéspedes mas, en el proyecto del bigote. La Gula i la Lujuria.

Abotagado por los licores i comistrajos de la víspera, i estenuado por las ofrendas en aras de la Vénus pacotillera, se pasó Luzbel ocho dias sin moverse de la cama, fumando cigarrillos de la fábrica de *Cuba libre* i contando las vigas del techo. Feliz semana para la humanidad porque, sin diablo enredador i perverso, estuvo el mundo tranquilo como balsa de aceite.

Cuando Luzbel volvió a darse a la luz le habia brotado otra cerda: la Pereza.

I durante años i años anduvo el diablo por la tierra luciendo solo seis pelos en el bigote, hasta que un dia, por malos de sus pecados, se le ocurrió aposentarse dentro del cuerpo de un usurero, i cuando, hastiado de picardías, le convino cambiar de domicilio, le hizo lucir un pelo mas: la Avaricia.

Me fijo que el mui bellaco murmuró lo de

> Dios, que es la suma bondad,
> hace lo que nos conviene.
> (—Pues bien *fregado* me tiene
> su divina Majestad!)
> Hágase su voluntad.

Tal es la historia tradicional de los siete pelos que forman el bigote del diablo, historia que he leido en un palimpsesto contemporáneo del estornudo i de las cosquillas.

Ricardo Palma

SUJESTIVA

(Para La Revista)

Como los locos que llorando rien
He reido i llorado.
¡Oh, qué bueno es tener en la desgracia
Un amigo probado!

Por él supe que, antes de su boda,
La niña de mi mento
Quemó todas mis cartas i mis versos
¡I lloró amargamente!

Ella adora a su novio; pero a veces
Es importuno el llanto...
La culpa es del recuerdo... ¡I una lágrima
Alivia tanto, tanto!

Rodolfo Polanco

Valparaiso, 1900

La Lei del Crímen

SUEVA ZARZUELA NACIONAL

Mui pronto subirá a las tablas, en el simpático *Olimpo*, una nueva [pieza nacional] llamada a tener prolongada resonancia en todos los corazones amantes del ideal.

Su título—el mismo con que encabezamos estas líneas—es suficiente por sí solo para indicar que no se trata uno de de esos lijeros remedos de los saineetes españoles o vaudevilles franceses que tanto suelen divertirnos, sino de un verdadero drama en que se desarrolla una acción perfectamente concebida i llevada a su término con algun fin social.

I eso es, en efecto, la pieza de que nos ocupamos; bien que, adoptada a la calidad del teatro en que va a representarse i al gusto del público, ha debido reducirse convenientemente en estension, salpicarla de cierta gracia mas o ménos chispeante i dar gran importancia a la parte musical, convirtiéndola así en una hermosa zarzuela en que se abrazan

compenetran la trama dramática, el chiste delicado i la música sentimental e idealista.

Toda ella está escrita en verso, i baste con decir que se debe a la pluma de nuestro buen amigo i mejor poeta don Tito V. Lisoni, para evitar toda otra recomendacion. Igual cosa podemos agregar respecto de la música, en que el jóven i ya tan reputado compositor nacional don Raoul Hügel ha puesto toda su alma.

Aunque conocemos perfectamente esta preciosa obrita en todos sus detalles, evitamos por ahora entrar en otras consideraciones, esperando que los aplausos de los ilustrados, cuando haya sido puesta en escena, justifiquen nuestros vaticinios de triunfo i nos autoricen suficientemente para analizarla de un modo detenido. Entónces tendremos oportunidad para juzgar la trascendencia social del asunto que la ha inspirado, juntamente con su valor literario i musical, i llevaremos a mas de una conciencia el firme convencimiento de que la eterna víctima que en ella se presenta—la mujer de baja esfera pero de sentimientos nobles i elevados, que deslumbrada por el brillo del oro, llega al abismo de su perdicion—no es, como se pretende, la culpable de los dolores del pueblo, sino el hambre que la subyuga i el egoismo que la mata.

R. D.

6

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

ALB. Muchas gracias.
D. FED. *(A Daniel)*
Un momento.
Necesito su opinion.
(Salen Daniel i D. Federico)

ESCENA VI

Alberto—Leonor

LEO. *(Sentándose en un sofá)*
Siempre la misma espresion...
Jamas ha de estar contento.
ALB. ¿I cómo contento estar,
si tu ambicion de lucir
cada hora me hace sufrir
un nuevo, agudo pesar?
LEO. Yo no sé lo que te pasa...
Si te escuchase cualquiera...
Para hablar de esa manera,
espera volver a casa.
ALB. Cuando la daga homicida
hiere, no hai sitio, a mi ver,
que pueda obstáculo ser
para que sangre la herida.
LEO. ¿Acaso de nuevo herido
te has visto, por culpa mia?
ALB. Hace un instante, se heria
aquí mi honra de marido.
LEO. *(Poniéndose de pié)*
Que me espliques necesito
el ultraje.
ALB. Lo escuché
en labios de un hombre que
bien conoces.
LEO. ¿Quién?
ALB. Pepito.
LEO. *(Soltando una carcajada)*
¿Pepito? Vamos, me ofrece
poco tu celoso afan.
Yo merezco por galan
algo mejor, me parece.
ALB. La injuria, siendo de un vil,
hiere mas el corazon.
Prefiero garras de leon
a aguijones de reptil.
LEO. I Pepito ¿qué decia?
ALB. Yo no lo sé a punto fijo.
LEO. Si no sabes lo que dijo,
¿cómo sabes que te heria?
ALB. Se pronunciaba tu nombre
entre risas i entre bromas.
LEO. ¿En serio esas cosas tomas?
Alberto, tú no eres hombre
de mundo. ¿Quién hace caso
de esas mil murmuraciones
que atraviesan los salones
sin dejar huella a su paso?
ALB. Tú te equivocas, Leonor.
La murmuracion social
siempre produce algun mal
en las cuestiones de honor.
Los malos odian los buenos,
i hai tantos malos... Si rueda
la calumnia, siempre queda
la sospecha por lo ménos.
I si la maldad acecha
la honra de una mujer,
lo mismo vienen a ser
el crímen i la sospecha!...

ESCENA VII

Dichos - **Doña Elvira—Pepito**

D. ELV. *(Sonriendo a Leonor i Alberto)*
Siempre juntitos i solos...
LEO. Señora...
D. ELV. Esposos modelos.
LEO. De las fatigas del baile
descansaba.
D. ELV. Pero, Alberto,
no ha bailado.
ALB. Yo, señora,
para el baile ya estoi viejo.
(Se sientan doña Elvira i Alberto en un estremo, i, en el otro, Pepito i Leonor. Durante toda la escena, Alberto estará preocupado de lo que habla su mujer, pero sin oirlo).
D. ELV. A mi marido no he visto.
ALB. Estuvo aquí hace un momento.
D. ELV. Los negocios le preocupan
de tal modo...
(Siguen hablando en voz baja)
PEP. *(A Leonor)*
Bailaremos
el próximo vals.
LEO. El próximo
comprometido lo tengo.
(Siguen en voz baja)
ALB. *(A doña Elvira)*
En estos tiempos de crísis
es preciso andar con tiento.
D. ELV. Toda la jente se queja
de la falta de dinero.
Segun dice Federico,
tiene la culpa el Gobierno,
que ha dictado ciertas leyes
a favor de los banqueros.
ALB. Son ellos los que gobiernan.
(Siguen en voz baja)
PEP. *(A Leonor)*
El juéves en el estreno
de la ópera.
LEO. ¿Qué dan?
PEP. Parece que *Rigoletto.*
LEO. Esas óperas antiguas
me cansan. Amo lo nuevo.
PEP. *Rigoletto* es mui bonito.
Yo siempre escuchar deseo
el aria...
(Cantando en falsete)
La donna e móvile
lo mismo que...
(Hablando)
No me acuerdo.
LEO. *(Con ironía)*
Canta usted mui bien.
PEP. Ahora
dar toda la voz no puedo.
Cuando yo era chiquitito
cantaba que era un portento.
Yo he nacido para el teatro.
LEO. Bien se conoce. ¿I son buenos
los artistas?...
PEP. Al ensayo
asistí. Los considero
de lo mejor que ha venido
a nuestro gran coliseo.
LEO. La soprano, segun dicen,
es mui hermosa...
PEP. Por cierto.
Es una mujer morena
con enormes ojos negros,
distinguida en sus modales
i mui airosa de cuerpo.
(Siguen en voz baja)
D. ELV. ¿Qué se dice de política?
ALB. Poca cosa. El ministerio
no ha querido renunciar
a pesar de que el Congreso
le dió un voto de censura.
D. ELV. La Constitucion, entiendo,
que les manda abandonar,
en estos casos, sus puestos...
ALB. No hai partidos de doctrinas
en este pais...
D. ELV. Yo veo
que los políticos buscan
solamente su provecho.
ALB. No sucedia lo mismo
hace algunos años.
D. ELV. Pienso
que todo se prostituye
en estos últimos tiempos.
ALB. Me parece...
(Siguen en voz baja)
LEO. *(A Pepito)* En las carreras
que todo es trampa sospecho.
PEP. No se equivoca. El domingo
pasado, ha obtenido el premio
un caballo que no vale
nada. Dicen que su dueño
compró a los otros jinetes
por cierta suma de pesos.
(Siguen en voz baja)
D. ELV. *(A Alberto)*
Soi de su misma opinion.
Es preciso en el ejército
mucha disciplina.
ALB. El jefe
separado de su puesto
va a ser.
D. ELV. ¿I cuántos azotes
al pobre soldado dieron?

(Continuará)

Cura Milagrosa

Al individuo Antonio Serrano que trabajaba en el arreglo de los caminos de la cordillera, a causa de una gran nevazon, quedó sufriendo de un reumatismo que segun sus propias palabras, «quedaba por largo tiempo su cuerpo helado como un mármol.»

Consultó este pobre individuo una cantidad de médicos para ver si era posible su mejoría, pero todo era en vano, hasta que un dia se le ocurrió visitar a don Pedro Givovich, que vive en la calle Castro núm. 49 n/n., quien en pocos dias le mejoró radicalmente.

A pedido del interesado hacemos la presente publicacion.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Señoritas Isabel i Matilde Gabler S.

Concepcion

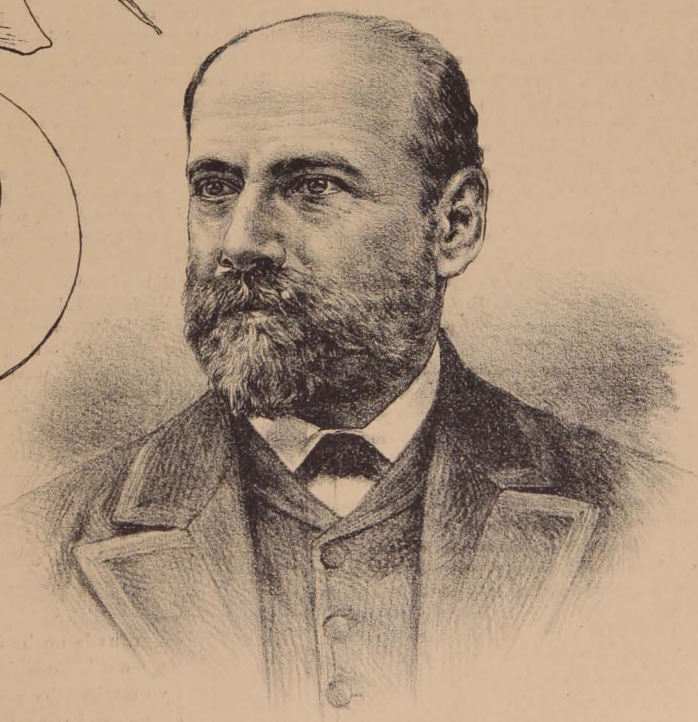
Sra. Alicia E. de Toro Lorca

Copiapó

LA LIRA CHILENA

NÚM. 34

AÑO 3.º



Don Donato Millan

† en Santiago el 16 del presente

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

Director-Artístico

LUIS FERNANDO ROJAS

Don Donato Millan

† en Santiago el 16 del presente

Benefactor social i popular. Nació en Santiago el 12 de Diciembre de 1829. Fué su padre el ilustre prócer de la independencia teniente coronel don Antonio Millan. Hizo sus primeros estudios de humanidades en la escuela de San Agustin, siendo su maestro el profesor boliviano don Eustaquio Farfan. Se distinguió como primer pasante de su clase.

Desde niño dió muestra de un carácter serio, observador i reservado, reconcentrado en sus ideas i espansivo en sus nobles sentimientos de humanidad. Su primera carrera fué el comercio; pero bien pronto se alejó de las especulaciones mercantiles por su injénito desinteres utilitarista para dedicarse a las tareas agrícolas.

Durante el apojeo de la prosperidad industrial de Atacama, ocupó el puesto de primer empleado de la casa Picon i C.ª de Copiapó, conquistándose el aprecio de la sociedad atacameña. En 1852 regresó a Santiago i se estableció definitivamente en la capital, consagrándose a la agricultura en una valiosa propiedad de Ñuñoa. Unido por vigorosos vínculos de amistad a los hombres públicos mas conspicuos de su tiempo, tales como don Antonio Varas, Vicente Pérez Rosales, Aníbal Pinto, el jeneral don Pedro Godoi i el coronel don Salvador Puga, tomó una parte activa i una iniciativa mui principal en todos los trabajos patrióticos de ese período histórico, cooperando siempre con feliz acierto i levantado espíritu de abnegacion a toda obra benéfica. Al organizarse el Club de la Reforma, en 1868, formó parte del distinguido núcleo de sus fundadores i sostenedores, entre los que figuraban don Jerónimo Urmeneta, José Manuel Balmaceda, Miguel Cruchaga, los Arteaga Alemparte, Marcial Martínez i tantos otros ciudadanos, eminentes servidores públicos.

Anhelando impulsar la democracia práctica del pueblo, por cuya suerte veló con solícito afan e inagotable filantropía, fundó en 1876, la Sociedad Escuela Republicana para constituir un centro de propaganda i de cultura en servicio de las clases obreras. Esta institucion fué el oríjen de un vigoroso movimiento de rejeneracion popular, surjiendo de su seno útiles ideas de progreso i de libertad.

Al sobrevenir la guerra contra el Perú i Bolivia, en 1879, fundó la Sociedad de Talleres, reuniendo en ella a los hombres mas decididos por el bienestar de las clases trabajadoras. Esta institucion tuvo por objeto constituir un poderoso elemento de actividad obrera i de ahorro mutuo para sus asociados.

Reglamentado en forma legal, fué un refujio para numerosos artesanos que en sus talleres encontraron remunerado trabajo i un porvenir de prosperidad i bienestar los mas aprovechados de sus obreros. Esta sociedad prestó servicios inapreciables al ejército espedicionario en el Perú i Bolivia, elaborando todos sus principales utensilios i arreos de campaña, sirviendo de ausiliar eficaz de la Intendencia Jeneral del Ejército de operaciones.

En 1884 cooperó a la fundacion de la sociedad del diario *La Razon*, que sostuvo este ilustrado intérprete de las clases obreras en Santiago. El diario *La Razon* ha sido uno de los principales órganos de publicidad de la democracia chilena. Con el mismo entusiasta espíritu de fraternidad, cooperó a la organizacion de la Filarmónica de Obreros, de la que fué socio honorario, i del periódico democrático *El Precursor*, revista que ha hecho honor a las clases trabajadoras. En 1887 contribuyó con su prestijio i su accion individual a la fundacion del Partido Democrático, asociacion de voluntades para dar forma a una colectividad popular que sea el fuerte escudo de la democracia nacional. A este partido del pueblo i de los hombres de trabajo prestó su mas valioso concurso, sosteniendo los periódicos *La Democracia* i *Las Provincias* que le sirvieron de tribunas de preconizacion pública. En 1888 fué electo Director del Partido Democrático i proclamado candidato para Diputado por el departamento de Santiago. En 1892 fué proclamado candidato para Senador por la provincia de Santiago, por el mismo Partido Democrático.

Jamas tuvo la ambicion de ocupar puestos públicos i solo aspiró a servir siempre al pueblo, a las sociedades de artesanos i a los obreros, con el mas patriótico i jeneroso desinteres personal. En las épocas electorales nunca pidió sus votos al pueblo, por mas que prestó su concurso decidido a los gobiernos liberales de Errázuriz, Pinto i Santa María. Su mas vivo anhelo fué la libertad electoral i la moralizacion del pueblo, como medios eficaces de que algun dia llegasen las instituciones republicanas a rejir los destinos del pais. En 1894 publicó un notable *Proyecto de Asociacion Popular*, de Socorros Mutuos i destinado a que la Sociedad Union de Artesanos fundase en su seno una institucion de ahorro i de seguro sobre la vida para los obreros i las familias de los obreros.

Este bello proyecto puede ser aplicado en la práctica por cualquiera sociedad nacional, i el dia que se realice será el mas acertado esfuerzo que se haya llevado a efecto en favor de los hombres de trabajo. Fué designado miembro honorario de la Sociedad Union de Artesanos, en mérito de sus beneficios a la clase obrera. En la Memoria anual de esta corporacion, de 1894, se dice lo siguiente sobre su proteccion a las sociedades populares: «Un sentimiento de gratitud hácia el hombre que nunca ha mirado con indiferencia la suerte de los obreros de su patria; que toda idea de progreso i mejoramiento social ha encontrado siempre en él su mas seguro i decidido apoyo, nos impulsó a dar este paso (el de nombrarlo socio honorario) que no habia sido el único entre las corporaciones que representan el ahorro, la beneficencia i el trabajo». En el curso de la guerra contra el Perú i Bolivia, contribuyó con su prestijio a debelar dos revoluciones populares que habrian sido desastrosas para el pais i nuestra democracia en aquellas graves i solemnes circunstancias. En 1891 permaneció alejado de la política, deplorando, como buen patriota, la guerra fratricida.

Fué un protector jeneroso i siempre solícito de los liberales i de las familias de los ciudadanos militares vencidos i precipitados en la ruina i en la miseria por la revolucion de 1891. Su mano fué siempre pródiga para protejer a los pobres i a los asilos i hospitales de caridad. En 1894 protejió la publicacion de los periódicos *El Siglo XX* i *La Biblioteca Republicana* i los libros titulados *El Programa de la Democracia* i *La Historia de Francisco Bilbao*, propendiendo a su jeneroso ideal de instruir al pueblo i de hacer efectiva la democracia práctica en nuestra patria.

En 1894 fué designado miembro honorario de la Esposicion Industrial Obrera i de la Sociedad José Miguel Carrera, de Santiago. Numerosas asociaciones le deben su mas poderosa ayuda, del mismo modo que publicaciones populares de la República.

Fué un verdadero padre de los pobres, protector de las Sociedades Obreras, patriota ciudadano i apóstol de la democracia nacional.

Pedro Pablo Figueroa

RIMA

Estaba la noche oscura
cual la boca de un abismo,
i yo me hallaba a su lado
silencioso i pensativo.
Ella oprimiendo mi mano,
con voz sentida me dijo:

—«¿Acaso no estás contento?
¿qué es lo que tienes, bien mio?»
Clavé la vista en el cielo
i lo vi negro, lo mismo
que los fúnebres crespones
de un mausoleo bendito.
—«Tengo,—la dije,—en el alma
de los sepulcros el frio
i tú no tienes, hermosa,
el calor que necesito.
¿Sabes tú si allá en el cielo,
gobernando lo que hizo,
existe un Dios poderoso,
sabio, inmutable, infinito?
Aquí, misterio i enigma;
allá, frases sin sentido;
un cuerpo que dura poco;
un alma que nadie ha visto;
una razon que es esclava
de cierto límite fijo;
un insaciable deseo,
i un inflexible destino,
que arrastra al hombre i lo lleva
hácia algo desconocido,
como átomo que arrebata
el ala del torbellino!».....
.....
.....
Seguia la noche oscura
cual la boca de un abismo,
i mi amada i yo quedamos
silenciosos, pensativos...

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

El Hombre de la Situacion

—No hai cosa mas bella, hija mia, que vivir en paz con todo el mundo. Yo fuera capaz de sacrificarlo todo en beneficio de la tranquilidad humana.

—Segun i conforme.

—No hai segun... La paz es lo primero, cueste lo que cueste. Así lo comprendo i así lo practico. Mira tú, el jefe de mi oficina, me tiene un odio atroz. No hai dia que no me llame animal i bruto i cuanto se le ocurre.

—I tú ¿qué haces? Qué le dices? Qué le respondes?

—Yo, nada. Dios me manda perdonar a los que me ofenden, i lo perdono.

—¿Es posible?

—Hago mas, lo amo; porque es un deber de todo buen cristiano amar a los que nos aborrecen.

—Pues a mí me parece que eres un poco sinvergüenza.

—Nó, hija; esos son errores tuyos. El otro dia se portó mi jefe mas severo que nunca. Daba lástima verlo tan encolerizado. Yo sufria inmensamente. No pudiendo contenerme por mas tiempo, me fuí sobre él i con los ojos bajos i en el tono mas respetuoso, atrevíme a decirle que depusiera su enojo.

—Te mandaria a paseo, por supuesto.

—No, por desgracia; pero me dió una terrible bofetada en la mejilla derecha.

—Ah, bárbaro! ¿I por qué no lo reventaste allí mismo?

—Porque me acordé de la sábia máxima evanjélica que dice: «cuando os golpeen en una mejilla, volved humildemente la otra.»

—¿I la volviste?

—Sí, amada mia.

—I él ¿qué hizo?

—Me dió la segunda bofetada.

—¡Qué vergüenza para la familia! No me exasperes, Cástulo! Tú eres un hombre dejenerado! Malaya sea...

—Calla, hija, calla, que no sabes lo que dices. Yo te aseguro que esa noche dormí con mi conciencia tranquila i tuve un ensueño delicioso. Los ánjeles i querubines venian a verme cantando aleluyas i yo en medio de ellos, gozaba como un bienaventurado. Despues vino el Espíritu Santo i me colocó una rosa en cada mejilla. Pero ¿qué te pasa amor mio, que lloras como una Magdalena?

—Lloro de rabia, porque veo que gastas en vano pantalones.

—¿I qué quieres tú?

—¡Que tengas dignidad!

—No hai mayor dignidad que la satisfaccion del deber cumplido. Mira la paz que se refleja en mi rostro. Todos los hombres son mis hermanos; a todos los quiero como una madre a sus hijos, i tengo por principio devolver a todos bien por mal. ¿Esto te parece malo?

—¡Ai!

—No suspires. La humanidad es buena en el fondo, Nicanora. I sobre todo, nuestra recompensa está *allá arriba*.

—Sí; pero miéntras estamos *aquí abajo*, al pan hai que llamarlo *pan* i al vino *vino*.

—¡Qué mujer es ésta, Dios mio!

II

—Te digo, Cástulo, que ese hombre me viene siguiendo hace dos semanas, i me mira de cierta manera...!

—No le juzgues mal, hija. Al prójimo como a ti mismo. Déjalo que te siga. Yo estaré siempre a tu lado.

—¡Brava defensa!

—Procura, esposa mia, alejar de tu mente todo pensamiento ingrato. Verdad es que el sujeto se aproxima; pero no veas en él sino un hermano que viene hácia nosotros.

—Es que el mui bribon se ha atrevido a escribirme, i dice que me ama. ¿Entiendes?

—No veo en ello nada de malo. «Amáos los unos a los otros» dice la sagrada escritura. De suerte que si él te ama, yo tambien le amaré. Nos amaremos todos.

—¡Eres un adoquin!

—Lo mismo soi en política. Beso la mano que me sustenta i la mano que me castiga.

—¡Horror! ¡Horror!

—¿Qué te pasa, vida mia?

—Este hombre acaba de sellar mis labios al pasar junto a mí. Venganza, Cástulo, contra este inaudito ultraje hecho en tu presencia.

—Voi allá, mi querida. Deteneos, caballero, deteneos!

—¿Qué me quiere usted?

—Le he molestado, amigo mio, (ojo a la viñeta) para manifestarle que no ha sido grato para nosotros el acto que acaba usted de verificar. En consecuencia, le suplico que no lo vuelva a hacer, porque no está bueno eso de besar a una señora casada en presencia de su esposo. I aprovecho esta oportunidad para ponerme a sus órdenes.

—Ja, ja, ja!

—Mira, Nicanora, qué bien hemos salido del paso! Si yo me vuelvo un energúmeno, hai aquí la de San Quintin. I luego, como dice la máxima, hai que «perdonar las flaquezas de nuestros prójimos». Por allí se va ese hermano tan contento como unas pascuas. Estas son maneras. Creo que en el fondo me estima.

—¡ ¡ ! !

Desengáñate, hija; si todos los hombres fueran como este don Cástulo, que está presente, qué linda paz habria en esta República! Lo malo es que hai muchos que... no se dejan.

JACK THE RIPPER

Estrofas

(Para LA LIRA)

Estoi solo, pensando en el futuro...
recordando lo ido... I el presente
me habla de algo mui triste i mui oscuro...
¡Cuán grande es la tiniebla en que me pierdo
si vuela en el espacio de mi mente
la oscura golondrina del recuerdo!

Marcho por las pendientes solitarias
con paso firme; i llevo en mi semblante
mucho de la tristeza de los parias.
¿A dónde, a dónde voi? ¡Ni sé yo mismo!
La cumbre i el abismo están delante...
¡tal vez voi a la cumbre o al abismo!

Estoi solo, estoi triste, estoi cansado...
miré el abismo, me espantó la sombra,
i escapé como pude de su lado.
¡Qué de infelices víctimas reclama!
Hai en su fondo un eco que me nombra,
una voz que me sigue i que me llama...

¡Oh, el abismo! Trajéronme los vientos
millones de millones de jemidos,
millones de millones de lamentos
espeluznantes, infinitos, rojos...
¡de esos que hacen taparse los oidos,
temblar las carnes i cerrar los ojos!

Es desde entónces que yo lucho... Acaso
finalice mi lucha una derrota
o un baluarte sin fin me obstruya el paso.
A todo pongo decidido el pecho:
cada vez que veais un alma rota
pensad en las heridas que habrá hecho.

Es desde entónces que mi lira sabe
rujir como huracan; ella, que solo
en otro tiempo suspiró como ave;
¡i es desde entónces que mi frase quema
i lanza, cual clarin, de polo a polo,
para cada mentira un anatema!

Si las cumbres hablaran! ¡Oh, mentiras!
¡Qué voz la de las cumbres! ¡Qué sentencias!
¡Qué tremendos apóstrofes! ¡Qué iras!
Miéntras el sol indiferente alumbre
tantas viles satánicas conciencias
yo alzaré una tribuna en cada cumbre!

Yo sabré señalar, marcar sin miedo
las frentes de los Júdas Iscariotes;
¡¡ese!! diré, pero alargando el dedo...
i si no es suficiente... ¡suficiente!
¡irá mi mano con su cinco azotes
a dejarle un borron sobre la frente!

Oid... es un lamento ¡i un lamento
significa dolor! Yo los he visto
endebles por el hambre.. Son un ciento
de millones de lentas agonías.
¿I sois vosotros los que amais a Cristo?...
¡La mayor de las grandes ironías!

Ved todas esas lágrimas ¿qué dicen?
dicen de engaños i de burlas; ellas
suplican o perdonan o maldicen...
Son mujeres que, llenas de deshonra,
pagaron el delito de ser bellas
con el óbolo santo de la honra.

¿No sentis esos odios que murmuran?
Son los desesperados, los malditos,
los ya cansados de sufrir... I juran
que ellos pidieron pan, i suplicaron...
i al ver que nadie oia sus mil gritos,
¡oh, vergüenza! ¡oh, baldon! ¡le arrebataron!

Ante tantas infamias, yo no quiero
resignarme, no puedo resignarme,
no debo resignarme! I altanero,
pues que ningun obstáculo me agobia,
juro que he de caer sin doblegarme,
por mi Dios, por mi madre i por mi novia!

FEDERICO A. GUTIÉRREZ
Arjentino

Buenos Aires, 17 de Marzo de 1900.

Don Ignacio Balcells

Ha llegado a esta capital, de regreso de Europa, don Ignacio Balcells, uno de los socios de la acreditada Imprenta Barcelona, en cuyos talleres se edita nuestro periódico.

Como se recordará, el señor Balcells fué comisionado por el Gobierno para que estudiara en la Esposicion de Paris todo aquello que tuviera relacion con el adelanto i progreso de las artes gráficas.

Dada la competencia i larga práctica con que cuenta nuestro amigo, no dudamos que su viaje habrá sido fructífero i de gran importancia para el adelanto de la tipografía en Chile. Desde luego podemos avanzar que mui pronto llegarán de Paris para la Imprenta Barcelona, varias máquinas i útiles que serán una verdadera novedad.

Felicitamos al amigo Balcells i nos congratulamos de que su viaje se haya llevado a cabo con tan feliz éxito.

TUYO

(Para LA LIRA CHILENA)

¡IMPOSIBLE olvidarte!...si te adoro
Con todo el corazon, con toda el alma.
Imposible olvidarte!...este cariño
Ha vuelto a mi existir la fe i la calma.

¡Imposible olvidarte!...nunca dudes
De la firmeza de mi amor profundo;
El da ideas i fuego a mi cerebro,
Calma mis penas i embellece el mundo.

¡Oh, no dudes jamas!...que yo por siempre
Te entrego el corazon lleno de amores;
Es tuyo... ¡solo tuyo! dale vida
Borrando sus tristezas i dolores.

ERNESTINA MÉNDEZ REISSIG
Uruguaya

Para ellas...
Mis Lectorcitas

¡.....
.....!

Ah!... una noticia: Soi abogado. I... ¿a ustedes qué les importa? Nada, pero a mí muchísimo, como que he estado batallando durante algunos añitos para obtener este título, que mui poco vale, es cierto, pero que no deja de valer; ya lo tengo i estoi mas contento que unas pascuas.

No fué despues de un brillante exámen, como han dicho algunos buenos amigos; nó, fué despues de una modesta prueba rendida ante la Excma. Corte Suprema de Justicia i despues de seis dias de estar en capilla, con mi intelijente compañero Víctor Rawlings, a las puertas de aquel imponente Tribunal, nervioso i desesperado.

¡Seis dias! A los reos condenados al último suplicio los tienen tres solamente, i es demasiado; a mi pobre i paciente humanidad, que no ha cometido otro delito que estudiar como sus fuerzas i sus quehaceres se lo permitian, tuviéronla doble tiempo.

¡Canarios! No pueden ustedes imajinarse los *sustos padres* que pasa el estudiante en esos dias! A cada momento le parece oir la voz del portero que lo llama para presentarse ante los siete severos i respetables miembros de la Excma. Corte que deben declararlo o no apto para el ejercicio de la profesion; a cada instante se asoma por las rendijas de las puertas, i mira con ávidos ojos las pálidas siluetas de los siete venerables ancianos coronados con sus albos cabellos, emblanquecidos en el ejercicio de la justicia i del deber, que se destacan sobre sus réjios sillones, tras la oscura, la elegante mesa sembrada de gruesos espedientes i ante el granate pabellon que soberbiamente los cobija.

Por fin llega la hora. Suena un timbre. Entra un portero. Pasan dos o tres minutos que son dos o tres eternidades, i... se escucha clara i pausadamente el nombre de uno. ¡Qué escalofríos! ¡Cómo se empuñan i se tuercen los dedos de las manos! ¡Cómo se encrispa el cabello, sécase la lengua i palidecen los labios!

Pase el señor don.... Fulano de Tal. ¡Adentro! Se descubre, abre con mano insegura la puerta que tantas veces habia examinado para buscar las rendijas i mirar por ellas, i queda al frente del Tribunal. Se inclina con todo respeto i espera órdenes.

—¡Avance!—dice el presidente con solemne voz, señalando un hermoso sillon. ¡Puede sentarse!—agrega con esquisita amabilidad.

Se le obedece sin darse cuenta de ello. Desde su asiento mira con detencion uno por uno a los paternales jueces, como diciéndoles: ¡No pregunten mui difícil; tengan caridad con un pobre estudiante! I... resignado, mordiéndose los labios, suspirando, aguarda con ánsias la primera pregunta.

Yo, en ese solemne instante, me acordé de Santa Teresa de Jesus, me encomendé a ella i estuve a punto de esclamar:

> No me mueven ustedes a quererlos
> la prueba a que me tienen sometido,
> ni me mueve el *bimestre* tan temido
> para dejar por eso de ofenderlos.

Muévenme ustedes, sí... etc... etc.. pero no me atreví a pronunciar palabra.

Un paréntesis: El bimestre tan temido son los dos meses que obligan a esperar a los reprobados para presentarse nuevamente a exámen.

Me hicieron algunas preguntas; las contesté con mas o ménos correccion i a los quince minutos dieron por terminada mi prueba. Hice una reverencia, salí con pasos graves, seguros, i esperé la santa resolucion.

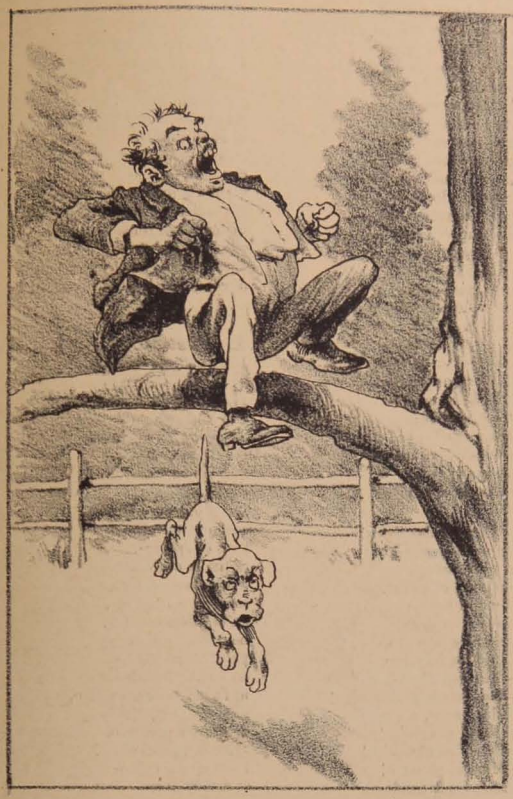
Con talento i con la constancia del trabajo se asciende al fin por florido sendero hasta alcanzar la Gloria.

A Samuel Fernández Montalva

Homenaje de felicitacion por su diploma de abogado obtenido el 18 del presente, despues de brillantes pruebas que fueron coronadas con un éxito estraordinario a los 22 años de edad.

Escatimada a su modestia la presente pájina por su amigo afectísimo

LUIS F. ROJAS



—¡Socorro! que me caigo!

—Ahora, suélteme Ud. por detras que yo lo haré lo mismo por delante.

—Caballero, ¿sería Ud. tan amable que me convidara con fuego?

Llamaron al secretario, acudió este señor i... volvió siendo el heraldo de la gran noticia: «Han tenido a bien reconocer sus méritos por unanimidad.»

¡Qué gusto!... Olvidé todas las fatigas de ocho dias; recibí con gran placer los abrazos de los compañeros que esperaban igual cosa; llamé colegas a los viejos abogados que se paseaban por los corredores, i casi, casi entro a la sala del Excmo., pero mui Excmo. Tribunal para dar mis agradecimientos a los benévolos señores.

Fuí citado para el lúnes siguiente a fin de prestar en audiencia pública el juramento de estilo.

El juramento es algo bien solemne. Constituida la Corte en audiencia pública, entran todos los que quieran entrar. El señor secretario avanza hasta el centro de la sala; los Excmos. jueces se ponen de pié; los concurrentes se inclinan, i el que va a jurar se adelanta hasta colocarse frente al secretario, que en ese instante, haciendo la señal de la cruz, lo interroga con las siguientes palabras:

—«Jurais por Dios, Nuestro Señor, i por esta señal de la cruz... etc... etc.»

—Sí, juro—contesta el interrogado.

—Si así lo hiciereis, Dios os lo premie; i si nó, os lo demande—agrega con suma solemnidad el señor presidente.

Es abogado el estudiante... Manda hacer una plancha i la coloca en la puerta de calle de su casa i recibe la mar de felicitaciones (pero ningun pleito) i no cabe en sí de gusto.

* * *

Antes de concluir, doi mis mas afectuosos agradecimientos a los muchos amigos que me han enviado sus felicitaciones, por las amabilidades gastadas para con este humilde servidor de ustedes.

MONTALVINI

Congresos en carrusel

Vamos a la plaza;
hai mucho que ver:
bajo de una tolda
jira un carrusel.
Caballos de palo
i coches tambien,
jiran en contorno
con gran rapidez
por medio de cuerdas
que no se les ve.
Al paso i al tranco
i a todo correr
anda uno diez millas
i no avanza un pié.
Al centro un muñeco
que viste chaqué,
da vuelta a un armonio
que chilla por diez.
Mediante unos goznes
el muñeco aquél
hace reverencias
diciendo: mui bien!

Detras de la carpa
se oculta cortes
un motor potente,
a cuya merced
adentro se forma
todo ese belen
i rápidos jiran
en corto tropel
muñecos i jente
como unos bebés,
sin andar un palmo
i a todo correr.

—

Al ver esa carpa
me finjo un Congreso
(cuanto a los jinetes
digo, por supuesto).
I miro reunidos
todos los electos,
los padres conscriptos
enviados del pueblo
que a esas reuniones
llevan el objeto
de abrir a su patria
los anchos senderos
por donde se avance
tan pronto al progreso,
que ya se le pueda
tocar con el dedo.
Cada uno cabalga
sobre algun proyecto
mas o ménos brioso,
mas o ménos bello.
Los que nada piensan
proponer de nuevo
i a las convenciones
solo van resueltos
a decir apoyo
o a decir apruebo,
esos toman coche,
que es cómodo asiento,
i se dan el aire
de los opulentos;
aunque bien mirado
éstos como aquéllos
andarán lo mismo
en ese terreno;
para no andar nada,
viene a dar lo mismo
caballo de palo
que coche o trineo.

—

—¿Están todos listos?
pregunta el carpero;
un pito resuena
i empieza el volteo.
El motor oculto
activa el caldero
i trasmite impulso
al juguete inmenso.
—Mas vapor! esclaman.
—Que vamos mui quedos!
—Mas vapor, o andamos
como los cangrejos!
—Echen combustible!
—Música, maestro!
de ustedes depende
llegar al progreso!
I el motor oculto
ronca que da miedo,
i trasmite fuerza
para los de adentro.
I los entusiastas
que miran de léjos
formando la barra
de aqueste Congreso,
al ver ese jiro,
al ver ese vértigo
—Bravo! Bien! exclaman.
Mui bueno! Mui bueno!

I los diputados
teniéndose tiesos,
siguen cabalgando
sobre los proyectos,
haciendo piruetas
i mil aspavientos
i jesticulando
i sudando grueso.
Al centro, entre tanto,
el bobo muñeco
toca el moniflute
con cara de lelo
viendo a los que corren
sin andar un metro,
diciéndoles: tontos!
para sus adentros,
pero con sus mochas
diciéndoles: Bueno!

—

El motor oculto
que da el movimiento,
es aquí el Tesoro.
¿La vais entendiendo?
I el que al moniflute,
da vuelta en el centro,
es la prensa innoble
que vive del sueldo,
i toca el armonio
por el mismo método
con que lo recibe
todo el aparejo.
Sigue la carrera
i sigue ese vértigo,
sobre el mismo eje,
en el mismo centro.
Se grita i discute
pero los proyectos
no han avanzado
ni fraccion de un metro,
ni se ha ensanchado
la via del progreso.
¿Encontrais el símil?
Poco mas o ménos
es ésta la obra
de nuestros Congresos;
círculos viciosos,
círculos eternos,
donde la ilusion
todos nos hacemos
de avanzar al trote
sin andar un metro.
Carrusel jigante,
no serás mas que eso
miéntras hayan cuerdas
bajo los proyectos,
al motor ligadas
i a los caballeros.

EL AMIGO FRITZ

La caida del Hombre

(FRAGMENTOS)

Para LA LIRA CHILENA

I

¿Soñaba? ¿Quién era él? ¿A quién preguntarlo? Solo recordaba que al amanecer a la vida, como un murmullo traido por frescas brisas, llegó hasta sus oidos el eco tenue de álguien que se alejaba i decia:

—¡Levántate de tu lecho! Eres el hombre, el habitador soberano de este mundo de bellezas que para ti he creado.

El hombre! Así le habian llamado. ¿Quién? Abandonó su lecho i fué en busca de ese Otro i no le halló. Solo encontraba doquiera dirijia sus pasos, o la floresta umbría exuberante en matices i perfumes, o la selva virjinal cerrada a su vista por el espeso enramaje de corpulentos, coposos i variados árboles, o el valle tranquilo sembrado de verde musgo i cruzado por hilos de plata que parecian los arroyuelos i los rios, o la alta montaña al rededor de cuya cima revoloteaban las águilas con sus plumajes negros i los cóndores con sus penachos blancos.

En la floresta umbría habia colocado el Hacedor, con pródiga mano, las flores i los frutos. Allí estaban desde la pálida inodora i principesca camelia, hasta los blancos azahares que mas tarde adornan las sienes virjinales de las jóvenes desposadas; allí están desde la fragante i espinosa rosa que mas tarde inmortaliza Manrique, hasta los blancos junquillos, nardos i clavelinas, cuyos variados perfumes lleva al pasar la brisa hasta la tranquila morada del hombre.

Apartada de la floresta está la selva enmarañada i espesa i entre los claros de la enramada, al pié de corpulentos i añosos ombúes, eucaliptus, sauces i mil variados árboles, asoman su hermosa cabeza enmelenada los leones, o las panteras de rayados colores, o las hermosas zebras, al mismo tiempo que desde la copa de los árboles se ven remontar sus vuelos hácia el firmamento a los cuervos i a los buitres que lanzan graznidos.

Todos ellos vivian tranquilos sin mostrar las fierezas de sus ánsias.

Entre la floresta i la selva, el tranquilo valle alfombrado de verde musgo e interrumpido a veces por franjas de plata, en las que corren, meciéndose tranquilamente i besando sus orillas, las tranquilas aguas, que dan vida a miles de pececillos de todos tamaños i colores, que asoman sus cabezas en la superficie, o traidos a las riberas, saltan brincando, en busca de su medio. I sobre esas tierras i esas aguas, miles de pajarillos revolotean, entonando trinos i cantares en loor a la Creacion.

Perdida tras de las selvas virjinales del estenso valle, se levantan majestuosas las montañas, cuyas alturas parecen tocar el cielo, i cuyas laderas tortuosas ostentaban exuberante vejetacion, i en sus cimas, do parece que existe la blanca cabellera del Universo, vuelan los cóndores i las águilas, como para guardar el límite de lo humano, a hacer entre los hielos perpetuos sus propios nidos i albergues.

Aparece detras de ella un luminar de fuego que da luz i calor al Universo, i que derritiendo parte de los copos, da oríjen a los rios que bajando por sus laderas, cruzan la espesura i riegan el valle.

Esa era la mansion del hombre, habitador soberano de este mundo para él creado.

II

Una mañana, al despertar, vió junto a él algo que tenia su propia forma, i que dotado de no se qué fuerza misteriosa, comprendiólo superior.

—¿Quién eres? preguntó.

—Soi la mujer, destinada a ser tu compañera eterna; soi tu igual, que obedeceré tus órdenes i tus mandatos, habitador soberano.

III

—Yo quiero crear un mundo para cada uno de mis hijos; yo soi pequeño en mi grandeza porque no puedo alcanzar ese cielo con mis manos, ni puedo crear lo que otro ha creado.

¡Reniego del que puede mas que yo!

I confundido con ese grito, se oyó el aullido de las fieras que abandonaban las selvas i, salvajes, todo destruian, clavando las garras en el pecho de los débiles. Sonó el rayo en las alturas, brotó el fuego que incendió a la maleza, rujió el trueno espantando a las águilas de sus nidos, i el hombre cayó vencido, implorando perdon i siendo condenado eternamente a la lucha.

Desde ese dia todo ha cambiado, naciendo a la vida las lóbregas tormentas, el iracundo rayo, el desatado huracan, el voraz incendio, la cruenta guerra, el horrible crímen!

¡Miseria i corrupcion!

¡La corrupcion del alma en la vida; la corrupcion del cuerpo en la muerte!

ENRIQUE ALCÁNTARA
Arjentino

Julio de 1900.

INTERLINEAS

UN OFICIO CURIOSO

En algunos villorrios de Rusia ha sido creado un nuevo oficio. Consiste éste en que los hoteles, casas de huéspedes, etc., aun los de aspecto mas miserable, hai pobres diablos que se presentan a ser lectores de los viajeros hospedados, mediante una retribucion. La lectura de los sucesos de la localidad, cuesta un copeak (cuatro céntimos españoles) la del folletin, dos, etc. Algunos llegan a ganar un rublo (cuatro pesetas) por dia.

CABOS SUELTOS

Haces de la infancia culto
i en tu propia sombra oculto
tiras la primera piedra.
¿Por qué tras cobarde, estulto?
¡Si no me hiere tu insulto!
¡Si tu infamia a nadie arredra!
Mendiga un algo de honor
para que ostentes valor
cuando de alguno denigras.

CONSULTA MÉDICA

—Doctor, despues de cada comida me toma un sueño invencible—¿qué debo hacer para no quedarme dormido en la mesa?

—Acostarse.

"La Revista"

Santiago, Agosto 26 de 1900

PARA EL CORPIÑO

¿Las campánulas hermosas
¿sabes tú qué significan?
Son campanas que repican
en las nupcias de las rosas.
—¡Las campánulas hermosas
son campanas que repican!

¿Ves qué rojas son las fresas?
¡I mas rojas si las besas...!
¿Por qué es rojo su color?
¡Esas fresas tan süaves
son la sangre de las aves
que asesina el cazador!

Las violetas pudorosas,
en sus hojas escondidas,
las violetas misteriosas
son luciérnagas dormidas.
¿Ves mil luces centelleantes
tan brillantes cual coquetas,
nunca fijas, siempre errantes?
...¡Es que vuelan las violetas!

La amapola ya es casada,
cada mirto es un herido;
la gardemia inmaculada
es la blanca desposada
esperando el prometido!

Cuando flores tú me pides
yo te mando «no me olvides!»
I esas flores pequeñitas,
que mi casto amor prefiere
a las blancas margaritas,
Les preguntan—¿no le quiere?
«¡No me olvides!»... Frescas flores
te prodigan sus aromas,
i en tus hombros seductores
se detienen las palomas.
¡No hai invierno! ¡No hai tristeza!
con amor Naturaleza
todo ajita, todo mueve...
luz difunde, siembra vidas...
¿Ves los copos de la nieve?
¡Son palomas entumidas!

Tiene un alma cuanto es bello;
los diamantes
son los trémulos amantes
de tu cuello!

La azucena que te envío
es novicia que profesa.
¡Si tu boca es una fresa
empapada de rocío!

Buenos dioses tutelares,
¡dadme ramos de azahares!

...Si me muero, dormir quiero
bajo flores compasivas!...
¡Si me muero, si me muero,
dadme muchas siemprevivas!

M. Gutiérrez Nájera

LETANÍAS

Para las niñas casaderas:

«Kirie, yo quisiera.—Christe, ser casada.—Kirie, i pido a todos los santos.—Christe, i que sea mañana.—Santa María, que me llegue el dia.—San Fructnoso, de encontrar esposo.—San Mateo, que no sea feo.—San Juan, que sea galan.—San Bruno, que no sea tuno.—San Miguel, que me sea fiel.—San Andres, que me sea cortes.—San Honorato, que gaste boato.—San Ceferino, que no le guste el vino.—San Clemente, que sea diligente.—Santa Rosa, que me lleve en carroza.—San Agustin, que no sea cachupin.—San Roman, que no sea holgazan.—Santa Leonor, que ame al Señor.—San Justo, que sea a mi gusto.—San Enrico, que sea rico.—San Anton, que tenga buen corazon.—San Bonifacio, que tenga palacio.—San Alejo, que no sea viejo.—San Cipriano, que no sea casquivano.

LO DE SIEMPRE

Entre ella, mi adorada de otros dias,
entre ella i yo, los nublos de la ausencia
opusieron sus cimas insondables,
i sus hielos la torpe indiferencia.

Despues habrán llegado ante sus plantas
cuántos otros amantes sin fortuna,
a rendir, como yo, todas las flores
de su alma, por su amor, una por una.

Pero acaso ninguno sienta el frio
—el hálito glacial que me consume—
cuando de ella en el fondo de su seno
la sacra pira del amor se esfume.

Enrique del Piélago C.
Peruano.

En Arica, 1900.

VARIEDADES

A última hora!

Las últimas victorias obtenidas por los boers se deben pura i esclusivamente a que estos patriotas, al descarrilar un tren ingles, se apoderaron de dos mil i tantos cajones de... Coñac Tónico Cruz Roja.

Agradecido Krüger, ha enviado un cablegrama especial a sus intelijentes preparadores, Luis Ferrari i C.ª

***

Brisas de Quillota

Se nos asegura que una de las casas mas acreditadas de Santiago ha enviado a Europa donde el mejor perfumista, Mr... (no recordamos el nombre) una gran cantidad de las mejores i mas perfumadas flores de Quillota, a fin de que se preparen con ellas ricas esencias que se espenderán al público santiaguino, soberbiamente presentadas i a un precio reducidamente bajo.

Aplaudimos la idea de la casa que ha tomado a su cargo esta empresa.

***

El señor N. Concha...

¡Ah! dirá el lector, ¿el simpático dueño de la sastrería ubicada en la calle de Compañía número 1065? El mismo. Ha importado directamente para su casa un gran surtido de espléndidos i hermosos casimires para la estacion de verano.

¡Acudid, lectores!

***

Delirios de un loco

Don Eduardo Díez de Medina, el hábil director de la acreditada revista boliviana *Literatura i Arte*, el intelijente poeta americano, ha enviado a nuestra redacion el interesante i bien escrito monólogo *Delirios de un loco*, monólogo que fué declamado en el Teatro Municipal de La Paz, por el artista don Federico Montti, con grandes aplausos de los asistentes.

***

Ritmos i cadencias

Hemos recibido este hermoso librito, publicado por el jóven vate don Cárlos Gajardo Cruzat.

El librito en cuestion tiene algunas poesías dignas de todo elojio.

***

Certámen

La Direccion de La Lira Chilena ha decidido conmemorar dignamente el aniversario de nuestra emancipacion política i social, el 18 de Setiembre de 1810, i, como medio de realizar este propósito de la manera mas brillante que sea posible, resuelve abrir un Certámen Literario sobre los siguientes temas:

I Una oda a la Independencia de Chile.

II Un estudio sintético sobre los escritores de la revolucion de nuestra Independencia, cuya estension no deberá ser mayor de seis columnas de La Lira Chilena.

III Un discurso sobre las causas históricas i filosóficas i los caractéres esenciales de la revolucion de la Independencia, de no mayor estension que el estudio del número anterior.

VI Un drama patriótico en prosa o verso, cuyo argumento tenga por base algun hecho histórico de la revolucion de la Independencia.

Condiciones

1.º Los autores que tomen parte en este Certámen deberán ser menores de 35 años de edad, i los que fueren mayores no serán tomados en cuenta para la adjudicacion de los premios.

2.º Los trabajos deberán ser orijinales e inéditos, i el plazo para su admision espirará el 1.º de Setiembre próximo.

Todo trabajo enviado o recibido con posterioridad a este plazo no tendrá opcion al Certámen.

3.º Los trabajos deberán enviarse por correo al Director de La Lira Chilena en un sobre convenientemente cerrado, dentro del cual se contendrán dos sobres lacrados o pegados de tal manera que no puedan abrirse sin romperlos; uno encerrará la composicion enviada al Certámen i otro el nombre del autor. En el primero se indicará en su parte esterior el tema elejido i el seudónimo con que deberá ocultar su nombre el autor; i en el segundo, solamente el pseudónimo.

4.º Los premios serán cinco: un premio de honor i uno por cada tema.

El premio de honor, que consistirá en un busto del maestro don Eduardo de la Barra, ejecutado por el conocido jóven escultor Blanco, i un diploma suscrito por los miembros del jurado, se discernirá al autor que presente el mejor trabajo entre los cuatro temas.

Los otros premios consistirán en obras de arte de autores nacionales i sus diplomas respectivos.

5.º Habrá ademas accésits para cada tema; pero éstos solo tendrán derecho a diplomas.

6.º En el número que La Lira Chilena publicará el 16 de Setiembre del presente año dará a luz, ademas del informe del jura-

do i de los trabajos premiados i accésits, una alegoría tirada aparte que contendrá la reproduccion de los retratos de los autores laureados i de los que hayan obtenido accésits.

7.° Los trabajos que no obtuvieren premios ni accésits serán quemados, juntamente con los sobres que contengan los nombres de sus autores, en presencia de los miembros del jurado.

8.° El jurado, que será compuesto de tres distinguidos literatos i poetas, será nombrado al siguiente dia de espirado el plazo para la admision de los trabajos, i su informe deberá ser evacuado dentro de los ocho dias siguientes a su nombramiento.

9.° La Direccion se reserva el derecho de ampliar el plazo señalado en el núm. 2, siempre que lo crea conveniente.

La Direccion

UNA CARTA

«Querido Joaquin: Mañana
Da principio la novena
De la Vírjen del Rosario;
No dejes de ir a la iglesia.
Voi con mi mamá. Ya sabes
El sitio... junto a la puerta
De la sagrada capilla
Donde a San Juan se venera.
Mírame mucho, ¿lo entiendes?
¡Ai de ti si no lo hicieras!
Ponte en sitio donde yo
Mirarte a mi gusto pueda,
No faltes, porque, si faltas,
Voi a morirme de pena.....
¡Ingrato!... ¡cuánto te quiero!...
Tuya siempre.—*Micaela.*»

HERMOSA FIESTA

Así puede llamarse la que se efectuó en el Liceo «Isabel Le Brun de Pinochet», ofrecida por las alumnas del establecimiento a su digna Directora.

El programa se llevó a efecto en todas sus partes con una correccion admirable i que hace honor a este importante plantel de educacion.

La simpática señorita Gricelda Allan Mancilla declamó con correcta i delicada pronunciacion la bella poesía «A la Intelijencia», del malogrado literato señor Ricardo Fernández Montalva, recibiendo con este motivo grandes i prolongados aplausos.

Las señoritas Pinochet Le Brun en sus partes literarias, i las señoritas Montriovelli que cantaron «Crispin i la comadre», difícil i gracioso duo de Peicci, obtuvieron tambien muchos aplausos; pero lo que verdaderamente llamó la atencion fué la estudiantina, dirijida por el distinguido i hábil profesor señor don Domiciano Pérez Collar, que ejecutó con rara maestría la difícil gavota «Las Rosas», de H. Wenzel, obteniendo unánimes aplausos.

Forman parte de esta simpática falanje de jóvenes las señoritas Noemi Pinochet L., Wanda Kulczuoski G., Isabel Pinochet L., Melia Arenas G., Mayra Guerrero P., Gricelda Allan M. i algunas otras cuyos nombres ignoramos por el momento.

Las partes restantes del programa se llevaron a efecto con suma correccion, obteniendo cada ejecutante muchos aplausos i felicitaciones del distinguido público que concurrió a la hermosa fiesta.

X. I. Z.

MINUCIAS

«Dueño mio», me dices con ternura,
i yo, al oirte, tu inocencia alabo...
Yo no soi dueño tuyo, vírjen pura;
yo no soi dueño tuyo; soi...tu esclavo.

Entre las estrellas bellas
i tus ojos sin enojos,
prefiero yo las estrellas
¡las estrellas de tus ojos!

Dicen los sabios, Lucrecia,
que nada hai perfecto aquí;
pero eso dicen los sabios
porque no te han visto a tí!

¡Quién fuera las varillas
de tu corsé,...
para hacerte cosquillas
donde yo sé...!

Al saber de aquella ingrata
la incomprensible traicion,
reí tanto... que, de entónces;
no he vuelto a reirme, nó!

Me desprecias por un necio;
i yo, al mirar tu desden,
como al necio te desprecio
i mas que al necio tambien!

Soltera, fuiste una flor,
casada, ánjel de consuelo;
i madre, eres lo mejor
que hai en la Tierra i el Cielo!

¿Sabeis qué queda de su amor i el mío;
de ese amor tan inmenso i simultáneo?
Amargas heces, roedor hastío
i una pistola amenazando un cráneo!

J. F. Barreto

6

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

Alb. Lo ignoro; mas, lo dejaron
en el patio medio muerto.
D. Elv. ¡Es horrible!
(Poniéndose de pié)
Estas historias
me atacan mucho los nervios.
Necesito un poco de aire.
Alb. *(Aparte mirando a Leonor)*
No han cesado ni un momento
de hablar... ¡Oh, si yo pudiera!...
D. Elv. *(A Alberto)*
¿Qué dice?
Alb. Mi brazo ofrezco.
(Salen Alberto i D. Elvira, del brazo, por el foro, hablando en voz baja)

ESCENA VIII

Leonor—Pepito

Leo. ¿I se podria saber
la causa de su tormento?
Pep. Un oculto sentimiento
que me inspira una mujer.
(Aparte)
Es propicia la ocasion
i la voi a aprovechar.
Leo. ¿Tambien usté sabe amar?
Pep. I con todo el corazon.
Leo. Yo lo contrario creia...
Pep. Equivocada está usté.
Leo. *(Sonriendo)*
Mui poco serio se ve
en la juventud de hoi dia.
Pep. Pero existen escepciones
a la regla jeneral.
Leo. Hablemos de su ideal.
Pep. *(Con entusiasmo)*
No admite comparaciones.
Puso en su rostro tranquilo
toda la hermosura el cielo,
que puede ser el modelo
para otra Vénus de Milo.
Leo. ¿I corresponde?
Pep. Lo ignoro.
Leo. ¿Usté no le ha dicho?...
Pep. Nó;
mi labio jamas osó
espresarle que la adoro.
Leo. Una novela parece...
¿Por qué su amor en secreto
guarda?...
Pep. La tengo respeto,
porque no se pertenece.
Leo. ¿Es casada?
Pep. Sí; lo está.
Leo. ¿I yo la conozco?
Pep. Sí.
Leo. ¿Esta noche se halla aquí?...
Pep. Aquí se halla...
Leo. ¿Quién será?
Pep. Decirlo a mí no me toca.
Leo. No hai que temer sus enojos.
Pep. Tiene sus ojos...
Leo. ¡Mis ojos!
Pep. Tiene su boca...
Leo. ¡Mi boca!...
Concluya usted por favor;
quiero conocer su dama.
Pep. Se llama ..
Leo. ¿Cómo se llama?
Pep. Lo mismo que usté: Leonor!
Leo. *(Poniéndose de pié con indignacion)*
¡Pepito!
Pep. ¡Leonor!
Leo. Parece
que usted se olvida...
Pep. ¡Perdon!
Leo. Su falta de educacion
grave castigo merece.
Pep. Cuando el corazon adora...
Leo. *(Amenazando)*
Si de nuevo usté comienza,
verá cómo, a un sinvergüenza,
lo castiga una señora!
Pep. Ofenderla no he querido.
Yo soi solamente...
Leo. *(Con desprecio)*
Un necio!...
Pep. Yo merezco...
Leo. Mi desprecio!
(Sale Leonor).

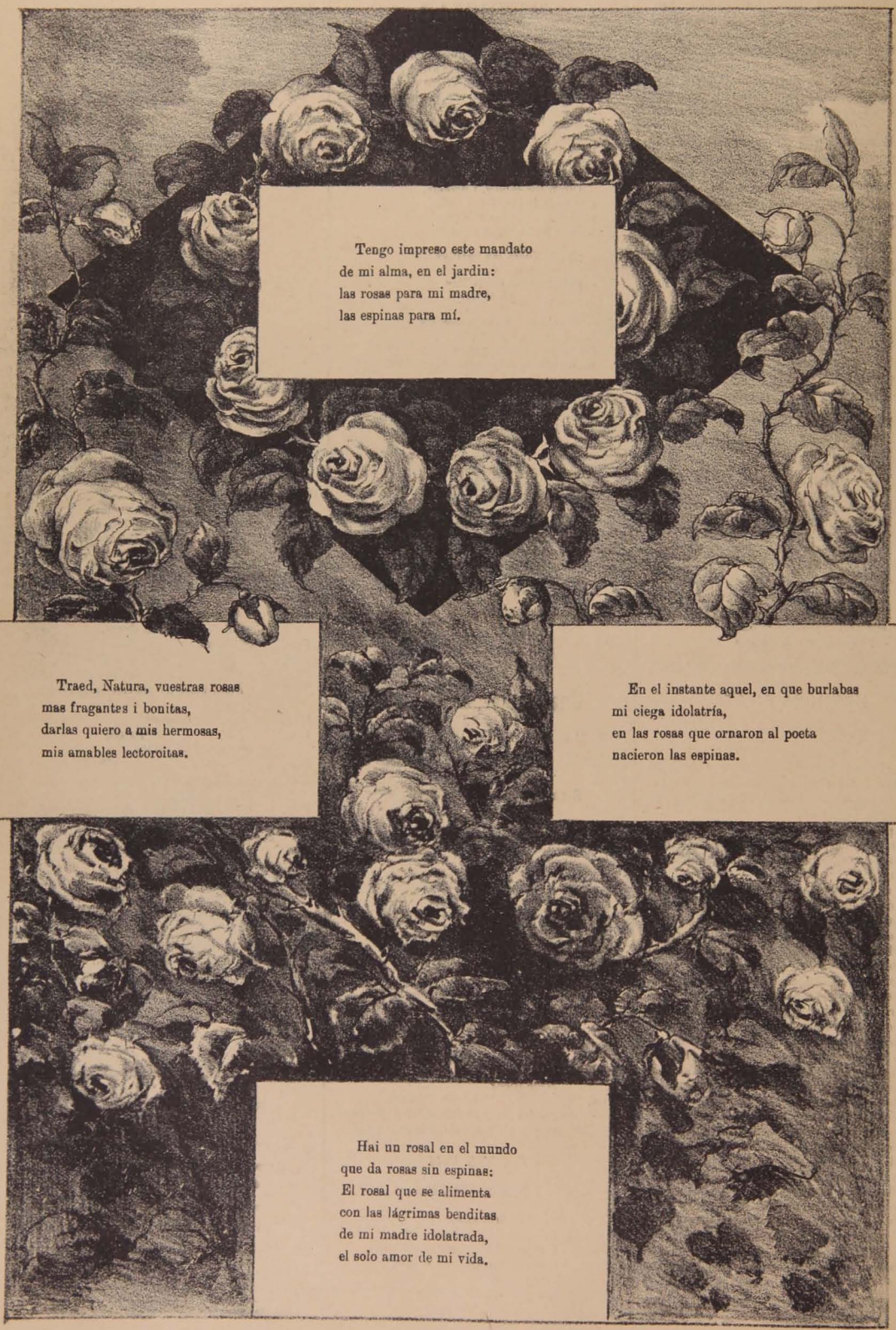
(Continuará)

Rimas de Laura Bustos

Está en venta esta obra, en las librerías de Santiago i Valparaiso, i consta de 366 páginas en 4.°, con grabados a litografía a ménos del precio de costo, a dos pesos ejemplar, pues la impresion se hizo, no por lucro, sino por las razones que se dan i justifican en la obra.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

PAJINA DE MONTALVINI



Tengo impreso este mandato
de mi alma, en el jardin:
las rosas para mi madre,
las espinas para mí.

Traed, Natura, vuestras rosas
mas fragantes i bonitas,
darlas quiero a mis hermosas,
mis amables lectoroitas.

En el instante aquel, en que burlabas
mi ciega idolatría,
en las rosas que ornaron al poeta
nacieron las espinas.

Hai un rosal en el mundo
que da rosas sin espinas:
El rosal que se alimenta
con las lágrimas benditas
de mi madre idolatrada,
el solo amor de mi vida.

(PARA EL 30 DE AGOSTO DE 1900)

LA LIRA CHILENA

NÚM. 35

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD

Don Alejandro Guanes

(Notable poeta i periodista paraguayo)

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

Director-Artístico

LUIS FERNANDO ROJAS

Alejandro Guanes

Como una muestra de cariño a la juventud intelectual de la heroica nacion paraguaya, honramos nuestra pájina de honor con el retrato de uno de sus mas preciados miembros, el jóven i distinguido literato señor Alejandro Guanes.

Alma jenial, en el cultivo de la poesía ha sabido conquistarse merecidos i envidiables triunfos.

Poeta de sentimiento, son sus delicados versos poemas de ternura, que embriagan i enamoran.

Portentosa imajinacion, inspiracion fecunda, espléndida versificacion, son en suma los principales dones de ese cerebro privilejiado.

Como muestra de su númen poético, copiamos a continuacion una de sus composiciones, la primera que encontramos a la vista, una imitacion de Catulle Mendès.

Dice así:

Gota que brilla al caer
de la roca diamantina,
gota de agua cristalina
dime ¿qué deseas ser?
—¡Perla, perla alabastrina!

Blanca perla que engalanas
engarzada en filigranas
esa garganta hechicera,
dime ¿por ser qué te afanas?
—Yo ser lágrima quisiera.

Trémula gota abrasada
que en esos ojos vacilas,
por el pudor restañada,
desenturbia esas pupilas
i dí ¿qué quieres ser?—¡Nada!

Cayó la lágrima ardiente,
desvanecióse silente
i ¿qué pudo ser mejor,
despues de ser la elocuente
tierna espresion del dolor!...

Con cuánta ternura, con cuánto gusto literario están escritas las anteriores estrofas; la rima es perfecta, la concentracion de la idea en jeneral está hecha de tal modo, que solo un artista consumado en el arte de hacer versos podria igualarle.

Tiene varias otras poesías, llenas todas del mismo sabor artístico que la anterior i que prometemos publicarlas en nuestra LIRA.

Ocupa este distinguido jóven en el Paraguai actualmente el puesto de redactor en jefe de *La Patria*, uno de los diarios de mayor circulacion en aquel pais, habiendo formado parte, ántes, de la redaccion de los importantes periódicos *La Prensa*, *El Comercio*, etc., etc.

Tiene actualmente en preparacion un libro de poesías que con seguridad colocará al señor Guanes a la altura de nuestros buenos poetas americanos.

ARTURO FERNÁNDEZ MONTALVA

Agosto de 1900.

CONSEJOS

(DE COSECHA AJENA)

Sé cariñoso con tu padre, oh niño.
Jamas ningun cariño
Encontrarás a su cariño igual;
El estampó en tu frente el primer beso,
El contempló llorando de embeleso
Tu primera sonrisa anjelical.

Sé cariñoso con tu padre, oh niño.
Nevado cual armiño
Tiene el cabello que dorado fué;
Intrépido, arrogante era su paso,
Ahora va caminando hácia el ocaso
Con inseguro i vacilante pié.

Sé bueno con tu madre; en su faz bella
Marcó profunda huella
El cariño, el desvelo i el dolor;
Amándote sufrió mortal quebranto
Sé su consuelo, niño: ¡te ama tanto.
Querido niño, ténla mucho amor.

Su materna plegaria hácia la altura
Asciende bella i pura
Por que el Señor te alumbre con su luz.
Tú alfómbrale de rosas el camino;
Así será mas blando su destino,
Mas llevadero el peso de su cruz.

Sé cariñoso con tu hermano, oh niño.
Si no sonríe el fraternal cariño,
Las almas languidecen de afliccion;
Sin la lluvia vital de los amores,
Marchítanse las flores
Que adornan el jardin del corazon.

Sé cariñoso con tu hermano, oh niño.
Mas puro que el armiño,
Mas bello es el cariño fraternal;
Mas rico el corazon en que se anida
Que la hondura del mar enriquecida
Con tesoros de perlas i coral.

Sé cariñoso con tu hermana, oh niño.
¡Ah! nunca su cariño
Te será dado sondear a ti;
La perla que el océano atesora
En el secreto fondo se elabora
De esa movible inmensidad turquí.

Te dará dicha el familiar cariño.
En tu sendero, oh niño,
Tus bendiciones te serán sosten;
El laurel de la gloria vive un dia;
Son fuego las guirnaldas de la orjía;
Flores de afecto ciñante la sien!

EL SOLDADO RASO

(SILUETA HISTÓRICA)

I

El soldado raso, se inicia en la noble carrera de las armas desde el primer grado militar en el ejército: el de voluntario.

Los mas célebres i gloriosos guerreros de la patria han hecho en esa forma su carrera militar, desde soldados ciudadanos.

Hijos del pueblo, de ese pueblo jeneroso i abnegado que está siempre dispuesto al sacrificio por la patria, sienten rebullirse en el fondo de su alma heroica el sentimiento del deber i del sacrificio i se imponen la mision de defenderla con el pujante esfuerzo de su brazo vigoroso i la firmeza de voluntad de su soberano i altivo carácter.

La patria se refleja i se encarna así en sus mas valientes hijos.

II

Yo, que he nacido en el seno del pueblo, que he sufrido sus dolores infinitos e inconsolables, que he sido víctima como él de los poderosos i de los perversos, enaltezco al soldado raso porque es el verdadero héroe de la patria, la encarnacion de la democracia.

Nacido anónimo, es decir, ignorado, en el hogar humilde i desamparado, solo tiene la cuna de la pobreza i del sufrimiento, i por herencia la dura e inflexible lei del trabajo sin auxilio de nadie.

El soldado raso, que está sometido a la autoridad del cabo i a las penas de la Ordenanza, no tiene el estímulo de los ascensos si no se distingue en las campañas i en las batallas por su valor heroico i estraordinario.

Si es acreedor al respeto i a las consideraciones de sus jefes, por la severidad misma de la disciplina para con él, lo es mucho mas por el carácter que inviste, pues el soldado raso es la mas alta encarnacion del deber i del sacrificio nacional, es decir, del jeneroso i santo patriotismo.

Soldado o ciudadano, ese hijo de las muchedumbres, que forma el ejército de los héroes sin gloria i sin jerarquías, es el obrero i el conquistador de la grandeza i la libertad de la patria.

El soldado ciudadano marcha a la guerra con la faz iluminada por la alegría i el alma gozosa porque lleva sobre sus hombros el uniforme de la patria, i su único anhelo es morir por su bandera i en las filas de su amado rejimiento.

La patria es su único amor: el nombre de su batallon o rejimiento, su pendon de guerra, de gloria o de martirio.

Se bate con la sonrisa en los labios.

Pelea como un leon.

Triunfa o sucumbe, no importa; cumple con su sacrosanto deber.

Esa es la consigna i la respeta como un evanjelio.

Para su orgullo i su ambicion le basta derramar su noble sangre por su lejion i su estandarte.

A este sublime rol han pertenecido todos los héroes de la patria.

El heroico guerrillero de la independencia, que se hizo célebre por sus hazañas en la Araucanía, en 1824, Luis Salazar, era hijo de las multitudes que formaron las gloriosas montoneras de Manuel Rodríguez.

Hijo del pueblo era el bravo soldado Lorenzo Coronado, que vencedor en noble lid, arrancó la cabeza al coronel realista Juan Manuel Pico, el último jefe español en Arauco como lo llamaba el espiritual *Jotabeche*.

Hijo del pueblo fué el revolucionario del Sur, en 1851 i 1859, José María González, que arrastraba a las lejiones de la democracia a los campos de batalla en defensa de sus derechos.

Hijos de la multitud eran los indómitos araucanos que opusieron la homérica i secular resistencia a la conquista peninsular.

Hijos del pueblo, soldados rasos, valientes ciudadanos fueron los padres de la patria, los fundadores de la independencia.

Hijo de la democracia fué el heroico sarjento de marina, de la corbeta *Esmeralda*, Juan de Dios Aldea, que se inmoló al lado del glorioso capitan Arturo Prat, al abordaje, sobre la cubierta del monitor peruano *Huáscar*.

A esa raza épica pertenecieron los soldados que Carrera condujo a la lid por la libertad en Chillan; Freire en Talcahuano; O'Higgins en Rancagua; Cochrane en Valdivia; San Martin en el Perú, i Bolívar en Junin i Ayacucho.

Todos los héroes de la epopeya del Pacífico, desde 1820 a 1879, han sido del pueblo, los que abolieron con la colonia la opresion monárquica i los que conquistaron la soberanía republicana.

PEDRO PABLO FIGUEROA

A una golondrina

¡Oh tú, parda golondrina,
Que en blando i rápido vuelo
Atras dejas la colina
Buscando el azul del cielo!—
Si eres ave peregrina

Que huyes el invierno frio,
I atravesando la mar,
Vas por acaso a anidar
En el blanco caserío
Donde se oculta mi hogar,

Tus alas tiende hácia el techo,
Bajo el cual, humilde habita,
Del santuario de mi pecho
El Dios, mi madre bendita—
—Allí un nido hallarás hecho;

Un nido de blandas plumas
Que, con sus manos divinas
Un ánjel de gracias sumas,
Cuando se alejan las brumas,
Le teje a las golondrinas.

En el huerto que yo un dia
Cultivé, hai un rosalito,
Que ahora la madre mia,
Con infinita alegría
I con amor infinito,

Riega tierna i cuidadosa
Al morir la luz del día,
Procurando así, piadosa,
Tener siempre alguna rosa
Para la Vírjen María;

Miéntras besaba mi frente,
Llorando, al partir, me dijo
Muí triste, muí dulcemente:
—«Sé bueno, sé un santo, hijo:
Ténme en tus rezos presente;

«Yo, con amor maternal,
Siempre, a los piés, solitaria,
De tu Madre Virjinal,
Perfumaré mi plegaria
Con rosas de tu rosal!»

.....

Vuela, vuela, golondrina;
Llega a la blanca ventana
Donde la yedra camina,
Tejiendo agreste cortina
Sobre la cabeza cana

De mi madre... Allí está *ella*,
Flotar mirando en el cielo
La claridad casta i bella
Que brota como un consuelo,
De la vespertina estrella...

¡En esa misma ventana,
Mirando, con tierno anhelo,
La blanca estrella lejana,
Mil veces mi madre anciana
Me habló de cosas del cielo!...

¡Allí,—entre sus brazos yo,—
Al alzarse sobre el mar,
Cual hostia sobre un altar,
La luna; *ella* me enseñó
Con ánjeles a soñar!

Vuela, llega, golondrina,
A aquella ventana. Acaso
Al ver al sol que a su ocaso
Entre ondas de oro camina,
Regando astros a su paso,

Pensando en mí, silenciosa,
Pensando en mí esté la anciana.
Llega, llega a su ventana;
Con tu sedeña ala roza
Mui leve, su frente cana;

I, aleteando en los cristales
Con tus trinos mas risueños,
Con gorjeos virjinales,
Despiértala de sus sueños,
De sus sueños celestiales...

—Que yo soi el que te envío,
Dile, tierna mensajera:
Que, huyendo el invierno frio,
Vas a buscar primavera
Al humilde techo mio;

Que al pasar por mi ventana,
En una tarde mui bella,
Escuchaste mi querella
A la Vírjen soberana,
Rogando humilde por *ella*;

Que al tender tus alas nuevas
Con blando i rápido jiro,
En el aire en que te elevas
Mio encontraste un suspiro,
I a su corazon lo llevas;

Que a tu lado solitaria,
Pasó con tranquilo vuelo,
Léjos, mui léjos del suelo,
De su hijo una plegaria
Que elevándose iba al cielo;

I que, entre níveos crespones
Sonriendo, has visto bajar
A un ánjel que, en bendiciones
Trocadas, mis oraciones
Va en su frente a derramar!

Luis F. Contardo P.

Italia—1900.

El talon de Aquiles

(Especial para *El Grito del Pueblo*)

Todos los hombres, dice un filósofo griego, por invulnerables que parezcan, tienen el talon de Aquiles.

La cuestion consiste en saberlos atacar por el flanco; porque, efectivamente, no hai hijo de Adan que no flaquee por algun lado. I una vez descubierta la debilidad, todo lo que uno quiere se consigue de ellos.

Raros son los hombres que pretenden recomendarse por las aptitudes que en realidad poseen. La tendencia jeneral es a marchar por otro camino i adquirir fama en aquello que no entienden.

El que es buen médico, por ejemplo, se le ocurre de repente que tiene voz de bajo profundo, i desde ese mismo instante cierra el libro de Hipócrates i se dedica a lanzar gallos delante del facistol.

Mas allá un hábil jurisconsulto se siente con dedos para la jeolojía, i archiva el Código para estudiar las estratificaciones de los terrenos terciarios.

Hombres de Estado existen de gran competencia; pero se les antoja que son poetas, i cuando ménos se piensa, templan la lira, huyen del prosaico bufete i le cantan a uno sus amores en melancólicas ruinas.

I así hai muchos.

El injeniero quiere ser actor cómico; el arquitecto profesor de baile; el sacerdote músico mayor; el comerciante cura párroco i así sucesivamente.

No se hable jamas a estos señores de su profesion, ni se aplaudan sus triunfos, cuando se quiera lisonjearles, porque se fastidian, se atufan i se irritan. Hai que hablarles de sus *aficiones* o del objeto especial de su predileccion, con el entusiasmo mejor fingido que se pueda. Así se les domina.

Uno de los Papas de Avignon tenia puestos los cinco sentidos en una mula normanda que poseia. Pues bien, este Pontífice se dormia escuchando a los teólogos mas talentosos i los dejaba partir sin un agasajo; pero en cambio el taimado cleriguillo que comenzaba por acariciar a la mula, estaba ya en camino de obtener la púrpura cardenalicia.

Cierto majistrado, que ha dejado nombre en la historia, se moria por las peleas de gallos.

Tratar con él sobre cualquier otro asunto, era esponerse a la dureza de su carácter.

Pero comenzando por los gallos, ya se tenia cualquiera andada la mitad del camino i despierta la jovialidad del noble aficionado.

—Conque el gallo *Jiro*, le decia un cesante, le *pegó* al *Ají seco*?

—Sí, replicaba el majistrado con los ojos brillantes: pero fué careado dos veces.

—Dicen que era gallo-gallina.

—¿Quién ha dicho ese disparate?

—El juez de gallos.

—Miente. Yo lo he tenido en mi mano i le he soplado aguardiente bajo las alas. Vaya si lo conoceré!

—¿I alzó la moña?

—Nó, señor; no alzó la moña. Picó en retirada pero volvió a la carga con brio.

—¡Qué precioso animal!

—Me cuesta un ojo de la cara; i yo, la verdad sea dicha, no lo *topo* con cualquiera. Era un gallo finísimo.

—I a propósito, ¿se ha acordado usted de estenderme el nombramiento de que hemos hablado?

—No tenga cuidado. Le corté la cresta porque desangraba mucho.

—Aquí traigo el papel timbrado para que usted no

se moleste. Ha hecho usted mui bien en cortarle la cresta para que no se desangre. Ese gallo vale en oro lo que pesa!

—I es mocito.

—Si gusta yo redactaré el nombramiento para que usted lo firme.

—Bueno. Tengo otro de navaja, que es una preciosidad. Me están dando por él una gallina echada de pura sangre, i no lo quiero cambiar.

—¡Bien hecho! No se deshaga de él. Ahora están mui escasos los gallos de navaja i abundan las gallinas echadas. ¿Me hace usted el favor de firmar?

—A ver. Ya está.

—¡Muchas gracias!

—Yo tenia un huevo que me regaló el Ministro inglés; pero la maldita cocinera me lo sirvió frito i me lo comí.

—¡Qué lástima!

—Ese dia casi me muero de cólera...

—Con justicia.

—Voi a ver si empollo otro que me han ofrecido en la próxima luna.

—Yo voi a tomar posesion de mi destino.

—Perfectamente; pero venga usted ántes para que vea beber el gallo.

—¡Oh! ¡Tendré el mejor gusto!

Ya ven ustedes, lectores, que mas vale maña que merecimientos.

I esto no es propio únicamente de los grandes hombres. El flaco domina tambien a los pequeños.

Un zapatero habia que, en cierta época de revuelta, cambió el tirapié por la espada i se plantó las presillas de coronel. Desde entónces se consideró un *petit* Napoleon, aun cuando le quitaron el grado i lo mandaron a la zapatería, donde narraba diariamente sus hazañas.

—Maestro, le decia un cliente, ¿me hace usted una rebajita en ese par de zapatos?

—Nó, contestaba secamente.

—Pero maestro...

—No se puede; el cuero está mui caro. Ni medio ménos. Se pierde plata!

—Le doi a usted...

—Nó, nó. No hai rebaja!

—Es posible, *mi coronel!* Rebájeme algo, *mi coronel.* La persona del maestro irradiaba de júbilo.

—Hombre, por ser usted, deme lo que guste.

—Gracias, *mi coronel.* Yo me acuerdo siempre de esa bala que le pasó el sombrero.

—Pero la recibí sin pestañear. Me alegro que usted lo diga para que no se crea que son invenciones mias.

—Lo malo es que no tengo ahora dinero, *mi coronel.*

—¿I entónces...?

—Yo le pagaré cuando pueda, JENERAL.

—Bueno, lleve usted el calzado. No se pierde nada con los amigos.

(Aparte) Aunque no me pague, éste es un escelente muchacho. Me ha llamado jeneral, i este ascenso me ha conmovido hondamente.

JACK THE RIPPER

Besos...

Al ósculo del sol, el gusanillo
de su tosca prision rompe el capuz
i, trasformado en mariposa, vuela
en busca de la luz.

Así mi corazon, pobre gusano,
para romper su lóbrego capullo
i volar hasta Dios en un ensueño...
aguarda el beso tuyo!

A. MAURET CAAMAÑO

La Cruz del Penitente

LEYENDA CASTELLANA

Profundamente contristados los brivisqueños se reunieron aquel dia en la plaza mayor para arbitrar el medio de arrebatarle al moro Calobomar, llamado el Dragon, la cruz del Penitente, que habia volado la víspera, pues trascurria el tiempo sin que guerrero alguno se atreviera a medir sus armas con las del terrible africano, quien desde la cuesta de las Brujas retaba a duelo singular al mas valiente.

* * *

Una mañana, lanza en ristre avanzó un armado caballero, montado en brioso corcel, hácia el campo en donde el musulman le aguardaba con la conciencia de la victoria, miéntras que los cristianos confiaban solo en el Señor el éxito de aquel grandioso combate en que jugaba su vida el hidalgo de Bureba.

* * *

Minutos mas tarde las campanas de Nuestra Señora La Mayor llenaban el aire con alborozado repicar i la jente acudia a recibir al vencedor del Dragon, cuya cabeza, clavada en una lanza, fué espuesta al desagravio público en el Torreon del Alcázar.

* * *

Desde entónces el denodado guerrero de Briviesca fué llamado don Pedro Jiménez de la Cruz, siendo tronco i oríjen del noble i esclarecido linaje cuyas ramificaciones se estendieron por todas los paises del poderoso imperio de don Felipe II (*).

JULIO DE STACH

(*) El escudo de armas que ha usado este linaje recuerdan su oríjen, como se puede ver en la descripcion siguiente:

«Las armas de Cruz son: en campo de gules, cruz de oro en jefe i dragon de su color ensangrentado en punta; orla de gules con ocho aspas de oro de San Andres.—PIFERRER. *Nobiliarios de los Reinos i Señoríos de España.*

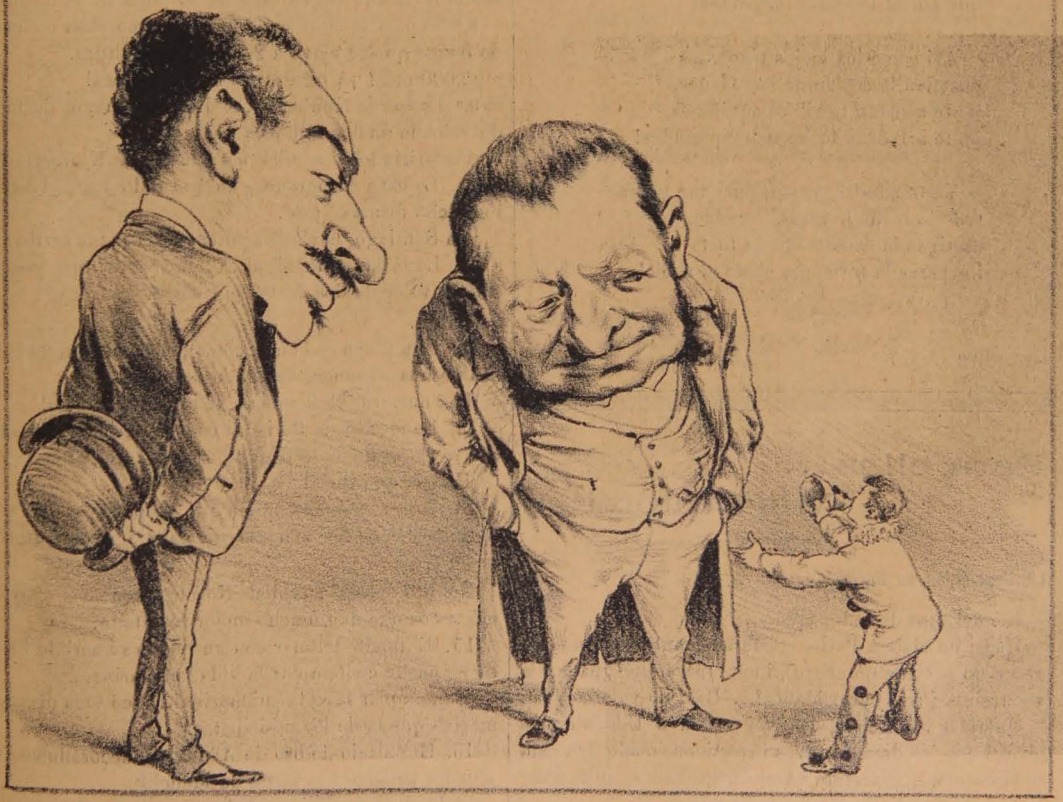
Amor de la Patria.

Amor materno.

Amor voluptuoso.

Amor tunante i trasnochador.

En las calles de Santiago.



—Señores, soi mui pequeño, como ustedes ven, i sin embargo, ¿por qué me alcanzan a ver?

Admiracion!!

(Para el poeta *José López de Maturana*)

POETA del dolor, templas la lira
i arrancas un jemido del cordaje,
tu corazon monumental suspira
i tus venas se ajitan de coraje!

Al compas de los ósculos soberbios
vibra en tus labios tentador sarcasmo,
i el ramaje terrible de tus nervios
se enloquece de gozo i entusiasmo.

I cantas con pasion, cantas con arte
entonando celestes melodías;
es tu pecho de amores un baluarte,
tu corazon un tomo de poesías.

Haces del verso puntiagudo estoque
que te pone a cubierto de la mofa,
i te quedas de pié despues del choque
haciendo un latiguillo de la estrofa!

Tú retas con valor a los lacayos,
allá en tu mente la verdad clarea,
tus ideas de luz son como el rayo
que por el universo serpentea!

Así como los viejos torreones
desafían la accion de las edades,
no te asustan terribles aquilones,
no te arredran furiosas tempestades!

Yo te admiro, poeta, pues me gusta
todo lo bello, lo ideal, lo noble,
castigas la canalla con la fusta
i esperas la tormenta como el roble!

AUBIN E. MIRANDA
Arjentino

Agosto de 1900.

Para ellas...
Mis Lectorcitas

La Esposicion de Paris.

I... despues de todo, ¿qué?...

Hacer un viaje a Paris, gastarse cuanto se tiene (i a veces no se tiene un cristo), i todo ¿para qué? ¿para ir a ver treinta i tres curiosidades?... Bah! no vale la pena.

Queridas lectorcitas, les voi a dar a Uds. sin mas gastos que los diez centavos invertidos en adquirir esta publicacion, esas treinta i tres curiosidades, mas nombradas que el diablo de Santo Domingo.

Vamos por órden:

1.° El cosmorama que enseña el sol, la luna i las estrellas.

¡A veces un pellizco de la suegra, dado con ese arte propio tan solo de ellas, nos hace ver sol, lunas i estrellas... de mil colores, sin necesidad de ir a la esposicion de Paris.

2.° El telescopio jigantesco que acerca la luna a la distancia de una milla.

¡Hai quienes la acercan a un metro de sus narices sin necesidad de telescopio!

3.° El mareorama que hace sentir todas las impresiones de un viaje por mar.

¿Acaso no es un mar la vida i nosotros navegantes de ese mar?

4.° Un volcan en actividad con erupciones diarias i temblores de tierra.

¡Vaya una gracia!

5.° La galería de las nubes en que los visitantes andan por encima de ellas.

¿Serán poetas los visitantes esos?

6.° El mundo subterráneo en que se ven las minas de oro i plata mas ricas del mundo i el modo de esplotarlas.

¡Qué novedad!

7.° El palacio de la luz, cuyas paredes son de cristal incrustado de diamantes i perlas.

¡Nosotros tenemos en los portales el palacio de las sombras, donde vagan etéreas las hijas de la noche.

8.° El palacio en el cielo, buque aéreo, casa en forma de buque que se eleva á 2,000 piés de altura.

¿2,000 piés? ¡A otro perro con esa presa!

9.° La luz de Kimberley, el diamante mayor del mundo valuado en dos millones de pesos.

¡Preferiria los dos millones a la luz de Kimberley!

10. La casa encantadora en que todo está invertido i el techo forma el piso.

¡En Santiago, la ciudad entera anda patas arriba!

11. La estatua de Maul Adamisco de oro macizo con un valor de doscientos mil pesos.

¡Bah!...

12. Una playa en el mar con agua salada que se bombea de una distancia de 125 kilómetros.

¡Las nuestras se bombean de mayor distancia!

13. La ciudad de Paris tal como era hace 500 años, con la Corte de los Milagros, torneos, etc., etc.

¡Habria que verla!

14. Aceras móviles en las que se puede visitar toda la Esposicion sin tomarse el trabajo de dar un solo paso.

No nos causa envidia! Nosotros tenemos carritos eléctricos que dan mucho mejor resultado.

15. El fondo del mar con un buque sumerjido i donde se puede contemplar la vida submarina.

¡Contemplar la vida submarina!... qué vida mas submarina que la de los periodistas.

16. El palacio de oro de Africa condecorado con esplendor asiático i la Corte de Menelik.

¡A la otra esquina por *hei*!...

17. Los Alpes en miniatura con sus galas montañosas i chalets.

¡I... la mar en coche!...

18. Un viaje en un proyectil, disparado de un cañon.

¿Del agua potable?...

19. El palacio de cristal de Horticultura con una isla tropical, una aldea i los habitantes con sus trajes naturales.

¿En cueros?

20. El palacio de las hadas bajo el rio Sena con ondinas i nereidas.

¿Ondinas i nereidas?... para el amigo Bórquez.

21. La reproduccion de la ciudad de Venecia con sus canales, góndolas i palacios antiguos.

Las últimas inundaciones nos la han reproducido en Santiago.

22. El mayor túnel del mundo de 45 piés de altura i cuya cabeza sirve como una sala de baile.

¡Cabezoncito el túnel!...

23. Un templo japones i jardines orientales con bailarinas de Tokio.

De Tokio i... de chancaca con nueces.

24. Palacio americano de maiz cuyas paredes están hechas de los tallos de esa planta i la torre de mazorcas.

Hemos visto, en dias pasados, uno con pastillas de café con leche... en las pastelerías Claveau.

25. El panorama del mundo, donde se dará la vuelta en 60 minutos.

Sobre esta maravilla nos decia el hijito de Jedeon, simpático de 4 años: Yo con *er deo* la doi en un segundo, sobre el globo terráqueo de papá.

26. La restauracion de Pompeya, en la que podrán verse los trajes i costumbres romanas de hace 1800 años.

...por anteojo de larga vista.

27. La mezquita de Omar en Jerusalen, que ocupa el lugar del templo de Salomon, tambien reproducido.

... segun los últimos adelantos modernos.

28. El palacio de las modas, donde podrán verse los trajes de todas las edades i de todos los pueblos.

Sobre hombres i mujeres de la época... en cuadros vivos.

¿Qué tal?

—No me parece mal.

29. La oficina de correos de la Esposicion emplazada en la Torre de Eiffel a 1,000 piés de altura.

... i 20,000 caballos de fuerza.

30. La rueda monstruosa de doble tamaño que la Ferris en la Esposicion de Chicago.

¿Se acuerdan mis lectorcitas de la que teníamos en la Avenida Portales? pues, ni mas ménos.

31. El Polo Norte con sus moles de hielo, casa de esquimales i sintiéndose una temperatura obtenida por medio del aire líquido de 10 grados bajo cero.

Bueno para las personas tibias... dijo el otro.

32. El palacio de las fiestas, donde se reunirán las mujeres mas hermosas del mundo.

... i por consiguiente, ustedes, mis bellas lectorcitas. Les auguro el triunfo.

I 33. Los potentados mas curiosos del mundo son el Emperador Menelik, de Abisinia; el Rei i la Reina de Siria; el Swa de la India, el Jampa Navanagar, el Emir de Afganistan, quienes visitarán la Esposicion espresamente invitados i como huéspedes del Gobierno frances.

... para servir de curiosidad a los visitantes de la Esposicion.

¡Qué sarcasmo!

MONTALVINI

Aniversario

Un año lentamente ha trascurrido
desde el amargo i congojoso dia
en que cansado de la dicha mia
abrí las alas i dejé mi nido.

Tuve frio, lloré mi hogar perdido;
nadie abrigo me dió; nadie me oia;
i solo, sin amigos i sin guia,
me hallé en medio de un mar desconocido.

Vi alejarse la playa, el Paraiso
donde era tan feliz; solté una queja;
vila despues perderse, era preciso.

I aunque hoi ya el cielo verla no me deja
¡ai! con el corazon yo la diviso
tanto mas bella cuanto mas se aleja.

PROSCRITO

INTERLÍNEAS

FUEGO SAGRADO

Poeta que entusiasmado
Pretendes alzar el vuelo
Para elevarte hasta el cielo
En pos del fuego sagrado;
Piensa que verás burlado
Tu ambicioso devaneo;
Que el que en alas del deseo
Con su frente al cielo toca
Encuentra, al caer, la roca
I el buitre de Prometeo.

P. Emilio Romero.

Lo que yo te decia:
Os casásteis i luego
si él te amó hasta la víspera con fuego
tú amaste mas desde el siguiente dia.

Las hijas de la madre que amé tanto
me besan ya como se besa a un santo.

(De Campoamor).

"La Revista"

Santiago, Setiembre 2 de 1900

EL RECUERDO

El recuerdo es el casto i suave aroma
Del corazon perfume delicado,
Que vida i ser del sentimiento toma
Para tornarse siempre al ser amado.

Cuando un afecto noble el alma encierra
Es el recuerdo delicada esencia
Que de un amante seno se desprende
I perfuma del otro la existencia.

X. X.

¿Qué es el recuerdo?
Es arrullo de ave llamando a su amado o queja lastimera del ser que agoniza.

Es el beso de la ola cuando va a morir a la desierta playa, o es tromba que revienta con furor llenando de pavor el alma.

Es oásis al cual acude el triste peregrino de la vida, encontrando allí aromadas flores, o es desierto inmenso de penas i amarguras.

Es arco iris de bonanza o nube negra mensajera de tempestad.

El recuerdo es poesía, es música, es canto tierno de amante tórtola, o nota triste de melodiosa cítara.

El recuerdo es hiel que se apura en el cáliz de la vida.

Es abismo en el cual se sepultan caras esperanzas i es águila que se remonta en el espacio.

Ai! el recuerdo! trae un rayo de sol a nuestra alma i disipa las nubes sombrías del dolor; pero a veces se levanta en el espíritu amargando la existencia i a las horas de tranquilidad i paz suceden las noches de insomnios i de lágrimas; noches sombrías, en que los recuerdos se ajigantan, i terribles, amenazadores, envenenan la existencia.

El recuerdo es para nuestra alma como la brisa que refresca los valles; en las horas de dolor, si volvemos la vista al pasado, se apodera de nuestro sér algo así como una caricia embriagadora, que aunque fugaz i pasajera, nos hace sonreir porque ha refrescado nuestra marchita frente.

El recuerdo es para mi alma como esas tumbas cubiertas de siemprevivas que solo reciben el rocío bienhechor de las lágrimas, el cual es luz, aire, sol i riego en las flores marchitas.

El recuerdo es un suspiro de amor que se ahoga en el pecho o remordimiento i duda que nubla las frentes; es cristalina gota en el cáliz de una flor i tambien suele ser cierzo helado que la marchita.

El recuerdo de los sueños de ventura, de esperanzas queridas e irrealizables, entristece el alma i la nostaljia del espíritu nos hace ver oscuros horizontes.

MARUJA.

Agosto 15 de 1900.

PARA SER DICHOSO

El secreto de la dicha
Consiste en tener paciencia,
I en los senderos del mundo
Caminar en línea recta.

¿Eres pobre? Pues trabaja.
¿Eres rico? Haz obras buenas.
¿Eres ambicioso? Lucha.
¿Eres desgraciado? Sueña.
¿Naciste leon? Devora.
¿Naciste pájaro? Vuela.
¿Naciste víbora? Muerde.
¿Naciste buei? Come hierba.

Manuel del Palacio

FANTASIA

I

En el altar de occidente la hostia sanguinolenta, el sol, va atravesando en el rio de su propia i rojiza lluvia de luces; parécese las llamadas a degüello infinito de palomas en perfecta union con las alas jiganteas de pétalos i sépalos ya de rosas i jacintos, como de claveles i malvones.

Nube plomiza, parece hacer sombra en la comba roja de aquel altar, donde el rei del incendio oficia. Sobre ella hai un jigante de casco azul que lleva en inmensa i blanca mano, pabellon rojo, otra nube, o mas bien dicho, otro reflejo de la hostia sanguinolenta que declina.....

II

En la ciudad, el pueblo se ha reunido, parécese convencion, aclamando algun plebiscito. En el éter hai sonido de trompas. En las pupilas de cadahombre hai una vislumbre de alegría. ¿Qué es lo que pasa a ese pueblo que nunca háse reunido, aun a pedido de sus altos mandatarios?

III

... ..En el cielo, el jigante de casco azul i de rojo pabellon atraviesa rápido, veloz; trae consigo un ejército de formas de jigantes, vienen en bandos inmensos... El pueblo aclama, el pueblo se ha entusiasmado. ¿Quién es ese jigante?

IV

En el cielo no se ve al jigante de casco azul.... El pueblo ha esclamado ¡Victoria!

En la inmensa playa, háse levantado una estatua. Su figura es la del jigante de casco azul. Victoria, resuena en el ámbito del éter. Se ha desplegado un pabellon rojo, en su centro hai escrito un nombre. ¿Qué significa eso? El pueblo me contesta. Es el socialismo que ha triunfado!

Eliseo Gómez Ricardo
Sud-Americano

CONVERTIDO

—Si no crees... ¿Por qué llevas consigo
mi cruz i medallon...?
—Soi ya un siervo... i al templo voi contigo...
—¿Te burlas pecador...?

—Ni en Mahoma, ni en Cristo yo creia,
nací sin relijion;
mas, luego que te vi... llegaba el dia
de cambiar opinion.

Mis ideales teolójicos persisten
en esta conclusion:
«Si es verdad que los *anjeles existen*
¿por qué no ha de haber Dios...?»

Grado Verde

Concepcion, 1900.

MIRTO

A Pedro Balmaceda Toro (*A. de Gilbert*)

UN RECUERDO

El alma es un arcano cubierto de penumbras: hai en ella oscuridades de abismos i pinceladas de iris.

A veces, en el inmenso desierto de la humana existencia suelen encontrarse séres predestinados al sacrificio de lo insondable, despues de brillar en una aureola de nítidas llamaradas sobre la pira de la vida. Almas blancas de fibras sutilísimas, espíritus celestes cubiertos con la túnica de carne de la humana forma.

Tal así, ese espíritu delicado, esa oleada de aromas escondidos en un orfebre toscamente cincelado, que en vida se llamó Pedro Balmaceda Toro.

Era un sacerdote que oficiaba con túnica de oro en el templo azul de la belleza.

El arte, como la perenne vibracion de una cólica arpa, tuvo para él sus notas mas rejias, sus nostaljias mas vagas, sus sollozos mas intensos...

Gilbert, en cada frase que estilaba con el delicado buril de su pluma, parecia cincelar sobre la tersa lámina marmórea de la esquela una aspiracion vagamente oculta: unas veces dejaba el rumuroso vaiven de alas desplegadas, otras un fino ramillete de rosas i camelias blancas. Con frecuencia su pluma parecia deslizarse sobre el papel como una caricia leve en la mejilla de una vírjen sensitiva que su imajinacion de poeta i de artífice creia ver esfumándose en una nube de gasas...

Yo he leido varias pájinas escritas por este artista, i ellas me han impresionado con el deleite doloroso de una belleza trájica. ¡Cómo se desvanecen esas frases modeladas con la tinta azulada de un ensueño lejano tempranamente ido! Cómo lloran esas pájinas que condensan tantas gotas negras de un dolor que aprisiona el alma de un modo sutil!

La pluma de *Gilbert* parece haber dejado sobre el papel una lijerísima estela sangrienta.

Ella ha trazado bosquejos matizados con el vago color de una acuarela enfermiza, de toques suaves, de sombra leve i de lejana luz...

Ruben Darío,—que fué su fiel camarada de bohemia,— escribió a su recuerdo una pájina tierna bordada de pedrerías.

Hoi,—en estos dias en que la juventud se embriaga con el voluptuoso perfume del opio,—tal vez nadie lo recuerde...¡Fatal destino!

Sus cuentecitos, sus jeniales acuarelas de otoño, están dispersas... El viento del olvido las arroja léjos como las hojas secas...

Pero nó, su alma,— su pobre alma enferma!—vaga en silencio, llorosa quizas, por el túmulo supremo en que van a dormir las desvaídas esperanzas: la tumba. Despues de haber cumplido con el destino, debe ser mui dulce soñar...

Sí, sueña, alma excelsa! Sobre el frio mármol de tu santuario caerán como un óleo de perlas, las lágrimas que tu recuerdo hace derramar en los espíritus sensibles i delicados!...

Sueña... Que tu obra, que el perfume que derramó el orfebre de oro de tu alma inmortal, vivirá como la perenne fulguracion de un ramillete de estrellas! ...

Luis R. Boza Z.

1.° de Julio de 1900.

Vileza obliga

CUENTAN que en cierta ocasion
uno de los pocos buenos
que quedan como rezagos
de mucho mejores tiempos,
envuelto en el torbellino
i de fuerzas careciendo
para despreciar al mundo,
dió en escribir estos versos:

«Tarde advierte la torpeza
de un hombre veraz i entero
que el *enemigo primero*
todo es mentira i vileza.»

«Tambien es rara manía
rendir culto a la verdad
si en la *buena* sociedad
es virtud la hipocresía!...»

«Del mundo el trato busqué,
i el noble carácter mio
luego me atrajo el desvío
de todos los que traté.»

«Esto redunda en mi daño,
porque me aniquila el tedio.
No me queda otro remedio
que acostumbrarme al engaño.»

«Entre jente pervertida
es preciso no ser justo,
para arrastrar con mas gusto
la cadena de la vida.»

Oscar L. Batalla
Español.

Buenos Aires, Junio del 99.

ÍNTIMA

(Para LA REVISTA)

A mi amigo *Manuel Geyse*

I

¡QUIERO el silencio de una noche invernal para contar una a una mis tristezas la apacible quietud que reina en el sitio de las tumbas, para sentir mas fuertes los descompasados latidos de mi pecho, i la oscuridad de las nubes sombrías, para ver cómo brillan las chispas electrizadas de mi cerebro acalorado!

I así, sumido en las vaguedades del no ser, sujetar mi espíritu, preñado de ilusiones, para atraerlo a las miserias de mi real martirio!

II

¡Cuántas veces, mirando el estrellado cielo en las noches sin nubes, pretendiendo adivinar el por qué de cada una de sus vibraciones en el espacio, he querido investigar el número de esas luciérnagas prendidas en el infinito; i cuántas veces, en mis noches de pensamientos íntimos, continuos i oscurecidos, mirando con los ojos del alma al interior del pecho, he querido adivinar el por qué de los latidos apresurados de mi corazon!

¡Cuántas veces he sentido el vahido que produce la comprension del abismo cercano, al ver desprenderse, como flecha arrojada del arco, una de las estrellas luminosas; i cuántas veces al ver sumirse en las oscuridades de la realidad una de las ilusiones que alimentara, he sentido tambien ese vahido que hace perder la nocion de la existencia!

III

Siento en mi frente ardores de locura, i mis sienes palpitan, semejando el aleteo de pájaros agonizantes!

En vano mis manos heladas pretenden apagar el ardor de mi frente, i en vano se esfuerzan por acallar los latidos que me aturden.

Entre las tinieblas que me circundan no pueden reflejarse sino los ardores de mis ideas; i al silencio de mis labios, gritan i se ajitan, ajigantándose como fantasmas evocados, todos mis pensamientos.

IV

No quiere mi espíritu bajar a las miserias de mi real martirio!

Ni me es dado el silencio de las noches invernales, para contar una a una mis tristezas; ni la apacible quietud de las tumbas merodea, para sentir mas fuertes los latidos de mi pecho; ni me cobija la oscuridad de las nubes sombrías, para ver cómo brillan las chispas electrizadas de mi cerebro acalorado!

Luis A. Hurtado L.

Valparaiso.

7

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

ESCENA IX

Pepito solo

PEP. Pues, señores, me he lucido!
¡Quién habia de pensar
que dama que en fiestas pasa
i solo se vuelve a casa
para en ella descansar,
de esta suerte recibiese
de un galan el *yo te adoro?*
Tiene un corazon de oro
Leonor, a lo que parece.
¡Yo que pensaba obtener
cómoda i fácil conquista!
Pues, cómo engaña a la vista
el alma de una mujer!
Pensando en ello me irrito!
Me llamó necio, pardiez.
Vamos! lo que es esta vez
bien te has lucido, Pepito!...
(En el momento de salir por el foro, es detenido por Alberto)

ESCENA X

Alberto—Pepito

ALB. *(Tomando a Pepito de un brazo)*
Caballero...
PEP. *(Procurando estar tranquilo)*
Tanto gusto...
ALB. No hace mucho tiempo, aquí
usted hablaba de mi
señora.
PEP. *(Aparte)*
Muero de susto!...
(A Alberto)
Decia...
ALB. Me lo imajino..
PEP. Que era mui buena...
ALB. *(Airado)*
No es cierto!
PEP. *(Aparte)*
Ya me siento olor a muerto!
Este hombre es un asesino.
ALB. *(Con desprecio)*
Las jentes de su linaje,
de la calumnia reciben
alimento, i solo viven
dando a los otros ultrajes.
PEP. Don Alberto...
ALB. *(Interrumpiendo)* Calle usté.
Tan solo por no manchar
mis manos, no quiero dar
una leccion.
PEP. *(Aparte)*
Me salvé!
ALB. Pero, tenga usté entendido
que, si el nombre de Leonor
pronuncia otra vez...
PEP. Señor...
(Aparte)
¡Qué demonio de marido!
ALB. *(Amenazador)*
Le sucederán desgracias.
Dé gracias a que un amigo
que se encontraba conmigo
me contuvo...
PEP. Muchas gracias.
ALB. Ahora, puede marchar.
I si otra vez lo diviso
en el baile...
PEP. Con permiso.
Voi mi sombrero a buscar.
(Sale apresurado)

ESCENA XI

Alberto (solo)

ALB. En el alegre salon
el placer bate sus alas...
Yo solo no encuentro galas
en mi pobre corazon!
(Lijera pausa)
Desesperado me siento...
¡Ah, quién pudiera matar
en el cerebro el pensar
i en el pecho el sentimiento!
(Mirando hácia el salon)
Sociedad envilecida:
con tu vano poderío
dejaste mi hogar vacío
i envenenaste mi vida!
Eres corriente impetuosa
que las virtudes arrasas
i dejas por donde pasas
tu simiente ponzoñosa.
Es tu Dios la hipocresía
i la mentira tu escudo,
i nunca la honradez pudo
encontrar en tí valía.

(Continuará)

EL COMETA

En la Esposicion de Paris se ha producido últimamente una revolucion jeneral.

—¿Por qué? preguntarán mis lectores.

—Mui sencillo: se ha observado con el gran anteojo un soberbio COMETA que se apoderará de nuestro globo terráqueo i que, dadas las aspiraciones que alimenta, lo dominará de tal suerte que no piensa dejar títere con cabeza.

—¿Qué *Cometa* es ese?

—El *Cometa* de... don José V. R. Cruz.

—Ah!... El *Gran Coñac Tónico el Cometa.*

—¡El mismo!

—¡Vaya un suceso!

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Teresa Pastor S.
(Tomé)

Srta. Ernestina Pastor
(Tomé)

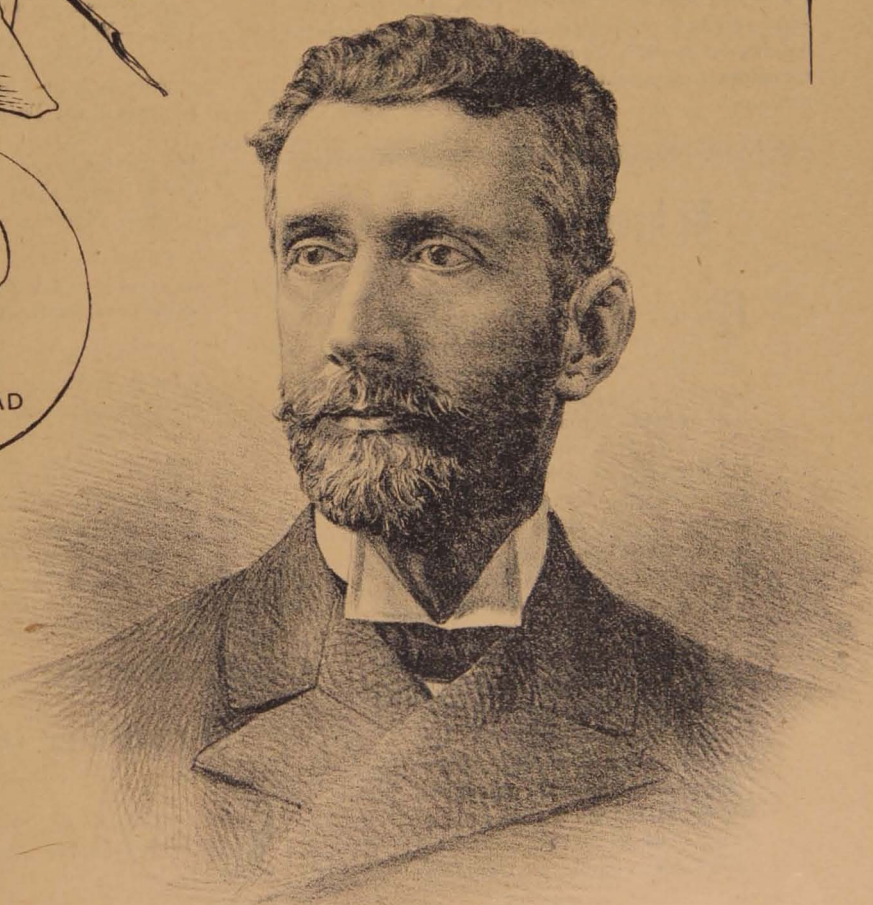
Srta. Zulema Riveros
(San Fernando)

LA LIRA CHILENA

NÚM. 36

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD



Don Fernando Lazcano

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJO DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Fernando Lazcano i Echáurren

Abogado i servidor público. Nació en Santiago en 1848. Fueron sus padres don Fernando Lazcano i Mujica i la señora Dolores Echáurren. Cursó las primeras letras en el colejio de doña Gregoria Acosta i estudió las humanidades en el Instituto Nacional. Cursó leyes en la Universidad i se recibió de abogado el 30 de Diciembre de 1871. En este mismo año fué electo Diputado al Congreso por el departamento de Curicó. Fué reelejido en el período electoral de 1874. En 1891 fué elejido Diputado al Congreso Constituyente, pero no concurrió a él. El 4 de Marzo de 1894 fué elejido Senador por la provincia de Curicó i en 1895, la Cámara lo designó su vice-presidente, siendo proclamado presidente del Senado en 1897. Es miembro de la Comision Conservadora i presidente de esta alta corporacion constitucional.

El beso de Cleopatra

Cleopatra soñó. ¡Soñó en un beso!
Ella habia besado tantas bocas!
pero faltaba a su amoroso exceso
la mayor ánsia de las ánsias locas.
Besó la frente del mendigo anciano,
i la mejilla de la esclava impura,
i el sacro pié del ídolo, i la mano
sacerdotal; mas siempre en su locura
ansiaba un beso de sonoras alas,
que volase al azul, como primicia
de un placer nuevo de supremas galas
disuelto en el temblor de una caricia...

I una noche soñó que en el desierto
su alma era un huracan. Barriendo arenas
su alma voló sobre ese libro abierto,
como un suspiro rápido que apénas
nace en el corazon cuando ya ha muerto.
I huracan se sentia. ¡Oh qué figura
tan desceñida i tan flotante aquella
que ella soñaba ver! Su vestidura
iba quedando en ráfagas tras ella...
Cuando de pronto tropezó...
Sus ojos,
incendiados de amor, vieron la frente
de una cabeza enorme, en cuya boca
palpitaban los últimos despojos
de una sonrisa de espresion doliente,
en una muda contraccion de roca.
I sonrió tambien, porque el exceso
del visionario amor delicias finje;
i se acordó de que soñaba un beso,
¡i besó la cabeza de la esfinje!

Cuando abriendo sus párpados de seda
paseó, vuelta a la vida, su mirada,
i vió de esclavos la ceñida rueda,
que velaban su sueño, enamorada
en su alma de huracan, tendió la mano
i arrancóle al que hallara mas cercano
la vijilante i retadora espada.
Irguióse reposada i blandamente;
miró a todos despues; i, bajo el peso
de su pereza, doblegó la frente;
i se dejó caer desfalleciente,
murmurando al caer: ¿Quién quiere un beso?
Los esclavos se vieron un instante;
mas, con el rostro pálido i sorpreso,
uno irguióse, dió un paso hácia adelante
i dijo:—Yó!
La reina lanzó un grito:
el grito de la fiera que ha encontrado
su presa al fin. Despues...
Fué todo un sueño.
Dió la reina la espada al vil precito
que el beso le pidió:—Te has condenado
a morir. ¡Muere, i lograrás tu empeño!

Luego el verdugo con veloz destreza
decapitó al esclavo. I sonriente
quiso ver Cleopatra la cabeza.

Pasó todo aquel sueño por su mente,
i ansiólo realizar: entre sus manos
cojió aquella cabeza en su ánsia loca,
pensó en el beso de sus sueños vanos,
i estampó un beso en la sangrienta boca...

I volvióse a dormir, ya que el exceso
del visionario amor delicias finje...
¡I soñó nueva vez con aquel beso
que le dió a la cabeza de la esfinje!

José S. Chocano

El centro de la Sensibilidad

Cuál es el órgano mas sensible de la creatura humana? me preguntó en dias pasados mi profesor de violin.

—El corazon, esclamó al instante un maestro de escuela que se hallaba presente.

—Nó, señor, dije yo con aplomo: es el bolsillo.

—Pero el bolsillo no es un órgano, me arguyeron ámbos.

—Eso no importa, repliqué, con tal de que allí esté, como lo está efectivamente, el centro de la sensibilidad.

Los maestros se echaron a reir, creyendo que me bromeaba; pero yo me puse mas serio que una estaca.

—Me sostengo en lo dicho, continué. I a la prueba me remito.

—Veamos la prueba.

—Muchachas hay, por ejemplo, que le roban a cualquiera el corazon con una mirada. I sujetos conozco yo que se dejarian robar ciento que tuvieran. Yo soi uno de ellos.

—¿I bien?

—Nadie se queja, ni reclama, ni alborota; lo que prueba que el corazon no es mui sensible a estos atropellos. En cambio, no pasa lo mismo si a un prójimo le roban el bolsillo.

—Segun i conforme...

—De ninguna manera. Nadie quiere consentir en ser desplumado, bajo ningun pretesto; lo que prueba que el bolsillo es la parte mas sensible de la humanidad.

El maestro de escuela dejó de sonreir.

—Hasta los santos, dicho sea con el mas profundo respeto, tienen esta llaga abierta. A san Francisco se le abrió una herida en el corazon, i no dijo nada; a Santa María Alacoque le sacaron los ánjeles el corazon para ver qué hacia, i no chistó; pero en cambio un síndico se alzó con los fondos de la cofradía de San Bruno, i esa misma noche bajó el santo a ajustarle la clavija i le sobó la felpa con una cera del altar, hasta que devolvió el último cuartillo. Con que, vayan ustedes viendo!...

—Eso es cuento, dijo el del violin.

—Entónces voi a poner un ejemplo histórico i nacional.

—Venga el ejemplo.

—En cierto lugar de esta República i en cierta época que no interesa precisar, habia un clero que hablaba pestes del jefe del Estado.

Cada vez que subia al púlpito algun clérigo para predicar, por ejemplo, sobre el milagro de los cinco panes, comenzaba a declarar que el pais estaba en las garras del Demonio, i que el abismo se abria a nuestras plantas por culpa del impío majistrado, i que el infierno por aquí i que la caldera de aceite hirviendo por allá, concluia su discurso en medio del lloriqueo de las beatas despavoridas.

—Por supuesto, ¿los desterrarian a todos por conspiradores?

—No tal. No desterraron a ninguno. Lo que hizo el gobierno fué suspenderles la renta i *nada mas*.

—¿I qué sucedió?

Que treinta dias despues iba una comision eclesiástica a la capital para tratar diplomáticamente aquel pequeño asunto.

El majistrado entónces espuso a la respetable comision que, habiéndose alarmado profundamente por el peligro que corria su alma, segun el decir de los sagrados oradores, a cuyo número pertenecian los comisionados, trataba de rejenerarse haciendo obras pías, a fin de atraer las bendiciones de todos los santos sobre su pueblo i sobre su propia cabeza, para lo cual habia dispuesto dar santa inversion a la renta eclesiástica.

—Pero, señor! esclamaron los presbíteros con la cara mas larga que una calabaza.

—Voi, dijo el Presidente, a recojer huérfanos, a socorrer viudas menesterosas, a fundar hospicios para los pobres, todo con la renta que ustedes tenian, a ver qué se consigue de esta nueva aplicacion ante la Corte Celestial.

—Pero, señor, ¡cómo es posible que nos prive de la congrua!

—Oh! Esto no será para siempre, sino temporalmente, hasta que Dios me haga bueno a satisfaccion de ustedes, eh?

La comision regresó a su diócesis, i al dia siguiente mui temprano subió al púlpito un famoso predicador, el mejor que habia, i habló elocuentemente del respeto que se debe a las autoridades legalmente constituidas. I citó varios testos latinos, hebreos i caldeos en apoyo de su opinion. Dijo tambien que el hombre está sujeto a errores, *hominum est errare*; pero que todos debemos perdonar a nuestros deudores, *debitoribus nostris*, para que se nos perdonen nuestras deudas en esta vida i en la otra. Despues trazó un cuadro bellísimo de lo que es un estado rejido por sábias leyes i administrado por hombres puros. Añadió que un buen gobierno era como una madre del pueblo, i que a Dios gracias, hermanos mios, el Espíritu Santo (aquí se quitó el bonete), habia descendido sobre el Supremo Majistrado, (aquí se lo volvió a quitar) trayendo en el pico la oliva de la paz, para sellar el abrazo de reconciliacion entre la desavenida familia cristiana. Concluyó el sermon con una bendicion especial e induljencias extras para los santos varones que gobernaban la República. Las beatas lloraron enternecidas.

—¿En seguida cobrarian la renta caida? preguntó el maestro de escuela con ese interes del que piensa siempre en cobrar lo que le deben.

—En el acto, repuse yo. I no volvieron a provocar ningun conflicto los buenos eclesiásticos.

—¿Por temor? interrogó el profesor de violin, aflojando las clavijas del instrumento.

—Nó.

—¿Por conviccion?

—Tampoco. Por respeto al bolsillo amenazado que, como ya saben ustedes, es la parte mas sensible de la frájil naturaleza humana. He dicho.

JACK THE RIPPER

. . . . . .

Me atrae con la fuerza del vacío.
Sé que su corazon es un abismo,
que nunca su cariño será mio,
i que la invade por completo el frio
del mas torpe i mas vil materialismo.

Sé que a traves de su rosado labio
se asoma la sonrisa del desprecio,
que mi insensato amor le causa agravio,
i que, ofreciendo adulacion al necio,
es su tormento la virtud del sabio.

Sé que su pecho, endurecida roca,
encierra de la envidia la serpiente;
que toda el agua del oceano es poca
para lavar la mancha de su frente
i la torpe impudicia de su boca.

Pero, a pesar de todo, la amo tanto,
que algo de Dios en su beldad contemplo,
i, haciendo de ella relijion i ejemplo,
sus vicios i frialdades son mi encanto,
i donde ella se encuentra está mi templo!

Ricardo Fernández Montalva

La Calumnia

(Alegoría)

En cierta ocasion sucedió una cosa estraordinaria en el infierno, i fué que se apareció una mujer arrebujada hasta los ojos en un embozo negro i, por cierto, nada limpio. La recien llegada se obstinaba en no dar su nombre, pues era requisito de rigor a todos exijido para poder llevar con el dia los diabólicos rejistros. A cada pregunta que sobre el particular le dirijia Satan, contestaba ella con evasivas i con groseros embustes, diciéndose unas veces ser la Verdad, otras la Justicia, en ocasiones la Inocencia, i afectando siempre las nobles actitudes de tales i tan sanas entidades; en tanto que el tirano, furioso i centellante al escuchar aquellos nombres sagrados, tirábase de los cuernos i borbotaba maldiciones blasfemas. Por último, resuelto a acabar con aquel insolente misterio, a la tapada preguntó el rei del antro:

—¿Con qué clase de jente quieres que se te pese, malvada de los demonios?

—Con todo lo peor que tengas en tus dominios, fué la cínica respuesta; y luego agregó con altivo desprecio:

—Puedes comenzar con los asesinos.

Empujóla Satan hasta echarla acurrucada en el platillo, i en el otro arrojó a horquillazos i a puntapiés a los feroces homicidas, hasta concluir con todo el surtido que de ellos tenia; sin que, a pesar de ser muchos, hiciesen mover el fiel de la balanza ni una sola pulgada.

—Echa ahora a los envenenadores,—dijo en tono de mofa, la mujer del velo a Lucifer.

Otra esplosion de risa salió de boca de la impudente maldita, i se la oyó decir:

—¡Te faltan los traficantes de honras!

I una pirámide de chismosos, enredadores i correveidiles hizo crujir las cadenas de la balanza; pero el fiel no se movió.

Satanas estaba lívido de cólera. Sus ojos reberberaban como tizones; un sudor pestilente le bañaba todo el cuerpo, i su cola fementida amenazaba, erecta, como el arpon de un alacran inmenso cercado por un incendio.

—¿Qué haces, emperador del mal, acaso te he vencido?—le grita con una risotada provocativa la mujer espantosa. ¿No tienes mas que arrojar en tu balanza? Echa ahora a la Envidia, a la Venganza, a la Alevosía, a la Traicion, a cuanta infamia tengas en tu infernal imperio. Ninguna de ellas, ni todas juntas, igualarán mi peso ni mi poder en el mundo.

I así diciendo, de un brinco de rapaso se plantó en el suelo empedrado de brasas, se rasgó el funerario embozo, desenmascaró su figura de vieja horrenda i fosca, i con hilaridad convulsiva esclamó:

¡Soi la Calumnia!

N. Bolet Peraza

Leyenda de Amor

(Roberto Roberto)

Yo la amé, la adoré, la idolatraba
como las flores aman el rocío
(Este verso no es mio),
I ménos que su vista me alegraba.
El prado por Abril de flores lleno,
(Tambien es verso ajeno).
La vi por vez primera...
(Esto es *jugar con fuego.* ¡Fuera fuera!)
La vi rezando plácida el trisajio
(Ahora sí que no plajio)
Ya cercano a su fin el claro dia
(¡Dale! Este Zorrilla. ¡Ave María!)
La incierta luz de la naciente luna
(Este otro es de Quintana)
I de la noche el aura silenciosa...
(De *El Trovador*!) Memoria inoportuna!
¡Memoria empalagosa!
Sobre que me da gana
De terminar la relacion en prosa.
Sin ambajes, lectores, es lo cierto
Que la amé, que era guapa i que se ha muerto.

X. X.

VARIEDADES

El Certámen

No fueron tantos, como lo esperábamos, los concurrentes al certámen abierto por La Lira para conmemorar las fiestas patrias, pero no fueron, *tampoco, tan* pocos. Llegaron hasta nuestra mesa de redaccion quince odas, tres estudios sobre las causas históricas i filosóficas i los caractéres esenciales de la Revolucion de la Independencia, i un drama. Total: diezinueve concurrentes. ¡No alcanzaron a veinte!....

El jurado, compuesto por los señores Pedro Pablo Figueroa, Enrique Nercasseau i Moran i don Julio Vicuña Cifuentes, se reunirá hoi para dictaminar acerca de las composiciones acreedoras a los premios respectivos.

El número próximo de La Lira ostentará en su primera pájina el o los retratos del autor o autores premiados. En las pájinas del centro un soberbio cuadro, ideado por nuestro artista señor Rojas, especialmente para esta publicacion, que tendrá por título:

LA CUECA CHILENA

Las composiciones premiadas i las que obtuvieren accésits se publicarán con la firma de su autor i seudónimo, conjuntamente con el informe del jurado.

Con lo ya espuesto, de mas está decir lo interesante que promete ser el próximo número.

* * *

El Hotel Términus

Este acreditado hotel de Valparaiso está refaccionando sus salones, conforme a los últimos adelantos de Paris, i no dudamos, dadas las innumerables simpatías con que cuenta, que hará con ello un soberbio negocio.

¡Qué ricos almuerzos, qué ricas comidas i, sobre todo, qué ricas cenas van a tener los porteños en el gran Hotel Términus, hábilmente administrado por el intelijente caballero don Luis Fontana...!

* * *

¡Tesoro mio!

En el acreditado i antiguo almacen de pianos del señor Otto Becker, se encuentra a venta, en la actualidad, el hermoso valse *¡Tesoro mio!*, que recomendamos con sumo empeño a nuestros lectores.

No olvidar *¡Tesoro mio!*.... ¡Hasta el nombre es bonito i decidor!

* * *

Tandas

Han llegado a nuestras manos los tres primeros cuadernos de las *Tandas sobre costumbres chilenas*, por Tanor Fropis.

Esta obra, escrita en un estilo bastante fácil i correcto, manifiesta las costumbres que nos legaron los conquistadores hasta la época de nuestra emancipacion política.

¡A fe que llamará la atencion del público por la novedad i el sabor patrio que tiene!

* * *

El Pensamiento Latino

¡Ya apareció la Revista Internacional Latino-Americano-Europea, que con tantas ánsias se esperaba!

El señor Enrique Piccione merece calurosos aplausos por su hábil Direccion i el buen gusto que tuvo para elejir los temas, interesantes por cierto, que nos obsequia en el primer número de su gran Revista.

Ojalá el público la reciba como merece ser recibida una publicacion de esta clase!

* * *

Ocurrencias de un Loro

Mr. Flauta refiere la anécdota siguiente:

Un loro de Noriolk, en Virjinia, al que su ama habia dado mucho champagne, se embriagó imprudentemente i se entregó en el salon a todas las inconveniencias.

Su ama, impaciente, le dijo:

—Caballero, está usted borracho; haria usted bien en irse a acostar.

I lo hizo llevar a un rincon de la recámara, donde se durmió.

Algunas horas despues llegó un viejo amigo de la casa.

La dueña del loro acababa de salir.

Se introdujo a la visita al salon rogando que esperase un poco.

De repente resonó una voz irritada en la pieza, diciendo:

—Caballero, está usted borracho; haria usted bien en irse a acostar.

I en seguida, con mas enerjía aun:

—Caballero, está usted borracho; haria bien en irse a acostar.

El visitante, todo cortado, se levantó, i cojiendo su sombrero, salió a toda prisa. En efecto, estaba borracho.

Al dia siguiente, la dueña del loro recibió una carta de su amigo, en la que se escusaba de haberse presentado en su casa en aquel estado; confesaba que al comer habia bebido un poco mas de lo racional; pero que esperaba que no se le conoceria.

Despues se le refirió la historia al caballero, que le causó mucha risa, pero le aprovechó la leccion, pues no volvió a beber mas que lo necesario.

* * *

El Té Lealtad

¡Siempre los leales son los favorecidos! I es la pura verdad: si nó ¡que lo digan los señores Arestizábal i C.ª, únicos importadores del rico, el agradable, el sin rival, el etc.... etc... *Té lealtad!*

Canarios!... beber este té i trasportarse a la gloria, es obra de un solo momento. ¡Bebámoslo!

* * *

El Negro de..... la Tienda

Digo «La Tienda del Negro» ha derrochado sus capitales en comprar mercaderías buenas i bonitas, para venderlas baratas a sus numerosos clientes en estos dias de 18.

¿Dónde vive ese Negro?... ¡qué pregunta! ¿No saben ustedes la calle de San Diego? no saben ustedes la calle del Instituto?... Pues en la confluencia, como si dijéramos de esas dos calles. No hai donde perderse, i si pasan por ahí, el simpático Negro los llama.

¡Es tan cariñoso!

* * *

Para concluir

Lector mio, si deseas elegante
en las fiestas del dieziocho siempre andar,
junta plata i les compras al instante
los zapatos a Ricardo Bustamante
i el levita al señor Pedro Pascual.

INTERLINEAS

(Para La Lira)

Hai cosas que jamas me las esplico
I en una la injusticia reconozco
I es: que nunca, tal vez, harán sarjento
Al pobre Cabo de Hornos.

* * *

Me desprecias tal vez, porque soi pobre;
Mas te juro a fe mia que no hai tal,
¡Cuántas veces te he dicho: Mi tesoro,
I es la pura verdad!

Gaston de Ciorac

Los boxers boxeados.

—Este té, señora, ¿le llegó directamente de la China?
—¿Por qué me lo pregunta?
—Es algo estraordinariamente esquisito.
—Pues no, señor, no lo encargo a la China, sino que lo compro a los señores Williamson Balfour i C.ª i se vende con el nombre de **Té Dieziocho.**

¡Cuidado que allá va el toro!

EL SOMBRERO ENCANTADO

—¡Qué rico sombrero i qué forma tan elegante! ¿Es casa de Capellaro?

—Sí, patron.

—Bien pues, aquí lo dejaré miéntras me traes la caja para guardarlo.

—¡Dios me valga! ¡Este sombrero está vivo! Si no podia ser de otra manera por lo bonito!

—¡¡¡Ahaaaaa!!!

A LOS TOROS

Para ellas...

Mis Lectorcitas

¡Ah!... eiou ¡las cinco vocales!

Estoi mas contento que un chino. Tengo unos deseos de estropearle el físico a una docena, docena i media o dos docenas de individuos. ¿Por qué? Por nada; de puro gusto. ¿No habrá por ahí Alguien que tenga la amabilidad de presentarse ante mí... con las manos atadas i los piés encadenados?.....

—Tin!... tin... tilin... tilintilin.....

(*Estas son las débiles notas de una campana que anuncia a un vivo que espera impaciente en la puerta de calle).*

—¿Eh? Vamos a ver quién llama.

(*Aquí, el servidor de ustedes, coloca su pluma en la oreja, se alisa un poco sus desgreñados cabellos, abandona el escritorio i sale con paso de polca a ver quién es el importuno que viene a espantarle la musa cojida de cola i tirantes)*

—¿El señor Director?

—A sus órdenes, señorita...

—Crítica liiteraria, servidora de usted.

—Señorita Crítica Literaria, servidora de mí. (*Aparte*). Canarios, qué chica mas hermosa i mas elegante, i mas llena de... *(a la señorita)*. ¿Decia usted?

—Nada todavía.

—Entónces...

—Estaba mirando el abandono que tiene usted en su puerta de calle.

—¿Qué? ¿Debería tener centinela?

—No se trata de eso... Mire usted, este golpeador está sucio... esta plancha está manchada... estos tiradores están mohosos i... estas molduras están cubiertas de polvo... ¡Ah! Qué desaseo!

(*La crítica saca un pañuelito violeta i limpia objeto por objeto*).

—Adelante.

—Sí, sí, tengo que hablar con usted unas cuatro palabras.

—Pase usted a mi escritorio.

—Gracias.

—(*Aparte*) Guapa, guapa, guapísima.

—(*Aparte*) Amable, amable, amabilísimo.

(La señorita guarda su pequeño pañuelo, recoje unos pedacitos de papel que encuentra en el corredor; despues de refunfuñar dos o tres palabras que no llegaron hasta mis oidos; entra a mi escritorio; ocupa la silla que le ofrezco i observa uno por uno, con suma detencion, los humildes muebles i cuadros que la rodean; miéntras el servidor se acomoda en su silla, echa la pierna arriba, por echar algo, i... espera que se le dirija la palabra.)

—He venido... ¡pero qué desórden!... a incomodar a usted... ¡qué falta de...

—No incomoda usted...

—Es usted mui galante... ¡Lo dicho, aquí falta una mano prolija... decia...

—Que era yo mui galante...

—He venido...

—Ya lo sé, i está usted aquí.

—Con el único objeto... ¡Vamos, que no hai una cosa en su lugar!... de pedir a usted...

—(*Llevándome la mano a los bolsillos*). ¿Qué?

—Esplicaciones a nombre de mis compañeras...

—(*Sacando un cigarrillo*). ¡Ah! Esplíquese usted.

—Sí, señor Montalvini, esplicaciones mui sérias.

—Caracolillos!... No me esplico... ¿Le molesta a usted el humo?

—(*Con sarcasmo*) ¿Cómo?... No lo sé, nadie ha tenido aun la desfachatez de fumar a mi lado.

—(*Encendiendo el cigarrillo i bajando la pierna que está arriba para subir a la de abajo)* Pues... yo seré el primero.

—(*Con ira)* Hace mas o ménos dos meses que Ud. se preocupa bien poco de sus lectoras, i es necesario que esto concluya de una vez. ¿Qué se ha figurado Ud. que nosotras somos... ¿cómo diria?... unas benditas con gargantas de camino carretero, que tragan cuanto se les da?

—(*Con la cara bien formal).* Nó (*amablemente)* Siempre he creido que son Uds. mui benévolas i por consiguiente...

—Ha abusado Ud. de esa benevolencia ¿verdad?... Pues, ¡ea! se acabó: si Ud. no se corrije, nos veremos en la dura necesidad de...

—(*Interrumpiendo con humildad)* No siga Ud. Prometo para adelante hacer cuanto me sea posible a fin de darles gusto, como es mi deber.

—Que no quede en promesas.

—No quedará... tengo buenos proyectos que se llevarán a cabo a principios del próximo año. Desde luego, mejorar el papel...

—Bravo!...

—Aumentar la lectura ..

—Mui bien!

—Obsequiar a Uds. un lindo almanaque...

—Excelente!

—I... cobrarles un poco mas...

—Alto!... (*se pone de pié*) no lo aceptamos.

—Entónces... vaya... seguiremos con el mismo precio. Procuraré sacar los dibujos en fondos de colores...

—Eso sí!... (*vuelve a sentarse*) Un paréntesis: ¿Dónde ideó Ud. todo esto?

—En la gloria...

—¡Ah!... I cómo le fué a Ud. por allá...?

—Bien, gracias.

—Me alegro; pero, ¿cómo se le fué a ocurrir a Ud. ir de chaquecito i sin sombrero en esos dias en que el invierno derrochaba sus frios?

—Qué quiere usted, señorita criticona, el amigo Rojas tuvo la culpa...

—Iba usted bien acompañado, por cierto.

—Caramba, que sí!...

—Bueno, pasando a otra cosa: ¿qué estaba escribiendo usted?

—Esto *(Entrego a mi compañera una carilla de papel escrito hasta la mitad).*

—¡Ah! qué papel mas ordinario usa usted... ¡oh! Jesus! qué letra mas ininteligible!... I... ¡horror... las cosas que usted escribe... ¡Oh! qué pésima ortografía... ¡Ui! ¿I a esto llama usted literatura?

—(*Aparte)* ¡Ah! ¡Eh! ¡Ih! ¡Oh! ¡Uh!... Qué niña mas cargante!

—¡Ave María Purísima!

—¿Qué? ¿Hai mas todavía?

—¡Pero esto es una barbaridad! *(Se pone de pié).* Mire usted cómo tiene esto. *(Me señala el tintero que está un poquito salpicado con tinta).* Mire usted cómo tiene esto otro. *(Indican lome unas carillas de papel diseminadas sobre el escritorio).* Aquí está todo, pero todo en completo desórden. Estos papeles deberian estar así. *(Acomoda unos papeles).* Estos ya escritos en el canasto...

—¡Pish!... ¡Oiga usted! Que ese es mi drama en catorce actos i en verso que se va a representar mui luego en el teatro Municipal de...

—¿Santiago?

—Nó... de Conchalí.

—¿Se trata de chicha?

—No, señorita, de la clasificacion de los *frijoles aflijidos.*

—Mejor que mejor... *(Arroja al canasto mi drama, fruto de ciento dieziseis noches de insomnio i de once resmas de papel de estraza).*

—Vamos, esto no se puede soportar. Es usted una ametralladora Maxim, último sistema. Es usted un boer o una boa por sus movimientos estratéjicos. Es usted una...

—¡Me voi!... ¡Qué desórden, Dios mio!.. Esto no es un escritorio, es una...

—(*Interrumpiéndola)* Carnicería...

—¡Me voi!...

—¡Adios!

—¿Dónde está mi sombrilla?

—Tome usted.

—¡Me voi!

—¡Ya debia haberse ido!

—¡Adios! *(Sale precipitadamente).*

—Adios... peste bubónica! (*Vuelvo con toda calma a mi escritorio i me siento a escribirles a ustedes*).

¡Con permiso!

MONTALVINI

ESTROFAS

(*Para mi colaborador Esau, Eduardo Castillo Urizar*)

Yo poseo este axioma
en mi escudo de armas, cincelado:
«Mas puede en libertad una paloma
que un leon o que un tigre encadenado.»

* * *

En mi guerrero manto
tengo escrito con oro este refran:
«Lo que puede una jóven con su llanto
no lo alcanza con fuerzas un titan.»

* * *

Esta frase, firmada con su nombre,
lleva la espada que me dió mi padre:
«Hijo, ántes de empuñarla contra un hombre,
pregúntale si vive aun su madre.»

* * *

I en la hoja de servicios que he guardado,
esta verdad con sangre lleva impreso:
«Siempre, siempre mi madre me ha curado
de todas las heridas con un beso.»

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

LEYENDA BURGALESA

Desde que el capitan don Alonso de Vargas conoció a doña María de Rivera, habíase enamorado de tal manera de su jenio, que su existencia la consagraba por entero a ella i nada llevaba a efecto que no fuera una manifestacion de los sentimientos de amor que, con tanto cuidado, ocultaba a la penetracion de un mundo inicuo, que al descubrirlo, le habria conducido fatalmente al sacrificio.

Pero ella, que habia leido tantas veces su nombre escrito en el fondo del pecho de su adorador, no lo ignoraba; así es que si no conmovida, porque no le amaba aun, al ménos mostrábase agradecida a sus homenajes que con su brillo eclipsaban a los de los demas.

Un dia se encontraron por fin...

Las horas huian veloces para él, escuchando en cada una de sus frases una música armoniosa i suavísima.

—Me basta solo ser querida para sentirme feliz, dijo en un arranque de sublime bondad; i él sonrióse de alegría porque el nebuloso cielo dejaba llegar un rayo de esperanza: estaba cierto de que nadie la querria mas!

Las campanas de la iglesia parroquial de Santa Agueda que una mañana en alegre repicar anunciaron a Burgos la celebracion del enlace de doña María de Rivera; al caer la tarde del próspero dia pedian oraciones con fúnebres tañidos, por el alma del esforzado capitan don Alonso de Vargas, que habia muerto pronunciando el nombre bendito de la Madre del Redentor.

Dieziseis inviernos habian azotado con rigor a la ciudad de Burgos, cuando las puertas del monasterio de las Huelgas se abrian para dar salida a los restos de una noble dama, que en su testamento ordenaba ser enterrada en la parroquia de Santa Agueda, donde yacian las cenizas de don Alonso de Vargas.

Casi coetáneamente, en las fronteras de España i a la izquierda del camino que conduce de Irun a Francia, los viajeros vieron cimbrarse en una horca el cadáver de un ajusticiado, en cuyo pecho un letrero decia:

Por traidor a su rei

Era el del conde de... que, despues de derrochar la fortuna de su esposa, habia vendido su propia honra a un rei estranjero.

JULIO DE STACH

REMITIDO

UNA FLOR!

(A la egrejia artista, gloria del arte ecuestre nacional, señorita Juana Rosa Rodriguez)

Qué te importa una flor, Juanita hermosa,
Si miles conquistó la admiracion,
Si muchas a la artista venturosa
Le ofrendaron la flor del corazon!

Mas no importa tu gloria i tu hermosura,
Yo una trova le ofrezco a tu beldad,
Nacida como el sol tras esa altura
Donde solo hai un Dios—que es la amistad.

Tus triunfos me recuerdan a las flores
Que viven como vive la ilusion.
Mostrando sus magnéticos colores
Como muestra la luz tu corazon.

E. DEL SOLAR

Valparaiso, Julio 12 1900.

"La Revista"

Santiago, Setiembre 9 de 1900

¿QUIÉN PIDE VERSOS?

En los jardines cálidos de mi alma
triste una flor sus pétalos inclina...
Pare el harpa, cerebro dése calma
que al tranquito, al tranquito se camina.

Poco a poco comienza a marchitarse...
Pero mas, mucho mas, siento a las claras
que mi pobre cerebro va a cansarse
por meterse en camisa de once varas.

Una pintoresca playa
donde las olas del mar
se deslizan suave...
¡Vaya
un modo de comenzar!...
No me gusta... raya... raya.

Era una tarde... ¡ya está!
de primavera... ¡adelante!
Febo sus luces... ¡bien va!
desparramaba arrogante...
¡Pare la música... ¡aaah!

Noche silenciosa i triste,
sin estrellas i sin luna,
fué la noche...
En que me viste
escapando de don Bruna,
el sastre que ahora me viste.

A las orillas de un rio
que sus murmurios eleva...
¿A dónde?... Al dueño mio,
paseaba...
Con mucho frio
a pata pelá i con leva.

Aunque el pecho me taladre,
te diré que estoi mui flaco,
querida, porque tu madre
me desprecia...
Yo me atraco
al *paecer* de mi compadre.
Flaco está como un fideo
i mas flaco va a quedar
si sigue con el deseo
de no entregarse a Morfeo
lo ménos de años, un par.

Si tú, orgullosa persona,
me desprecias ¡ai!...
¡Ya escampa!
te juro qué...
¡qué callampa!
voi a cojer...
una mona
para el 18 en la Pampa.

Montalvini

¿Quién fué John Bull?

Este personaje que simboliza al pueblo inglés i que tanta fama ha dado en Europa a la caricatura continental en el presente siglo, no es, como se lo habrá figurado la mayoría de los lectores, una personificacion meramente fantástica de la Gran Bretaña, sino que efectivamente ha existido, i no ayer, sino a mediados del siglo XVII. Desde entónces acá su nombre se ha ido identificando con el tipo británico de una manera verdaderamente inesplicable i por lo tal, mas curiosa e interesante.

¿Quién era el doctor John Bull?

Pues un sencillo chantre i organista, débil i casi enclenque, cuya carrera fué interrumpida cabalmente a causa de su debilidad.

¿Cómo ha podido, pues, semejante persona-e llegar a ser símbolo del pueblo inglés?

Sencillamente por haber sido uno de los autores del famoso himno *God Save the Queen*. I al decir uno de los autores, lo decimos con nuestras reservas, porque aun no se ha dilucidado claramente a quién se debe ese canto nacional.

John Bull nació, segun se cree, en 1563 i murió en 1613, es decir, a los cincuenta años de edad. Fué mui popular en la corte de la reina Isabel, quien lo hizo nombrar primer profesor de música en el colejio de Greshem, i algunos años mas tarde en 1607 dirijió una fiesta en honor del rei Jacobo. Esto es todo lo que se sabe de él. Pero su conexion en el canto nacional, que de tantos siglos data, lo hizo identificar a principios del actual de tal manera con la nacionalidad británica, que parece humanamente imposible que pueda ser olvidado su nombre en mucho tiempo.

¡Imposible!

Tú avanzas, entre ruido i claridades,
Azucena i rosas recojiendo;
Miéntras yo, como un rio sin rumores,
Me deslizo entre sombras i misterio.

La fresca primavera de la vida
Estalla en himnos en tu alegre pecho;
En mí el dolor apresuró los años,
I ya en mi corazon está el invierno.

Vírjen, no esperes de mis labios nunca
Oir la confesion de lo que siento.
La razon, orgullosa soberana,
Me ordena sucumbir con mi secreto.

Rodolfo Polanco

Valparaiso, 1900

¿Qué es la Mujer?

«Jeográficamente» considerada, es una catarata que, como la del Niágara, nos asusta i nos atrae al contemplarla.

«Astronómicamente», es un astro encantador rodeado, como Saturno, de un anillo de oro que jira en una órbita mui limitada.

«Físicamente» es un término metálico que se dilata al calor del orgullo o vanidad.

«Socialmente», es la compañera inseparable del hombre, la causa principal de su felicidad o su desdicha, el abrigo o el verdugo de sus hijos.

«Políticamente», es el Poder Lejislativo que que se impone al Ejecutivo, i el partido constante de la oposicion.

«Botánicamente», es una hermosísima planta que produce a la vez flores i espinas, frutos dulces i amargos, dando aroma de vida o jugo venenoso.

«Zoolójicamente», es un lindísimo bípedo, pero feroz e indomable.

«Teolójicamente», es un misterio incomprensible, ante el cual hai que doblegarse sin razonar, cerrando i prestando fe a lo que nos dice, porque de lo contrario se incurre en su indignacion.

«Espiritualmente», es el ánjel o demonio del hogar doméstico, el consuelo o la desesperacion del alma.

«Materialmente», es el sér mas precioso de la creacion, sin el cual no se puede vivir en el mundo.

NOCTURNO

(Acróstico para Montalvini)

Sobrebia la noche despliega su manto
Al mundo cubriendo con negro capuz;
Millares de estrellas fulguran en tanto
Ufanas mostrando su pálida luz.

El bosque solemne dormita callado,
La mar en sosiego parece dormir,
Falace la luna, tras pardo nublado,
Encubre su rostro de plata i zafir.

Rumores estraños, lejanos reflejos
No turban la calma, no mueven la mar;
Apénas se siente, perdida a lo léjos,
Nocturna avecilla felice cantar.

Descienden del cielo, cual májico aliento,
Efluvios divinos de plácido ardor,
Zahuman el alma, i en dulce contento
Mis cantos modulan:—¡Mis sueños de amor!

A. Abarca i G.

Valparaiso, Julio de 1900

VARIACIONES SOBRE EL CORSÉ

¿Puede uno imajinarse nada mas cruel que aquellos tres corsées de hierro que están en el museo de Cluny, en Paris, de cuya historia, verdaderamente documentada, habla Léoty en una interesante obra que lleva el llamativo título: *Prisiones para mujeres?*

I no es exajerado ese título del escritor frances, pues no se concibe tales corsées sin el fatal cinturon de castidad, cuya doble llave guardaban a un tiempo el esposo i el amante celoso.

En épocas antiguas, un simple cinturon ceñia el talle de las patricias romanas, casi a la altura de los senos, i esta moda fué resucitada durante el período del directorio i del primer Imperio por las elegantes de Paris.

I sin embargo, nada tan lindo como el pequeño corsé Luis XV—usado hasta ántes del Directorio—de tales cambiantes a la luz, de forma dura i modeladora, deslumbrador con sus nudos i lazos de cinta. Si estos corsées pudieran hablar, ¡qué historias dirian, qué cuentos de horas podrian narrarnos! ¡Corsées de un tiempo, por esencia, amable i galante, i que hacen pensar en la copla de Melher: «Los reconoceria en su perfume, con solo rozarlos con mi espíritu, i podria darle a cada uno el nombre encantador de una encantadora mujer!»

Hai en un bulevard de Paris una hermosa vidriera con una coleccion curiosa de corsées antiguos. Uno, sobre todo, atrae con sus volados a la altura del pecho. ¿Qué es él? Es un corsé de nodriza, mui elegante; pero hai que tener en cuenta que las nodrizas de otro tiempo eran finas i aristocráticas como princesas, pues todas las grandes damas criaban a sus hijos, ántes de que J. J. Rousseau hubiera invocado el retorno a la naturaleza.

En los tiempos actuales, el corsé ha tenido modificaciones importantes, aunque no siempre hijiénicas. I él, con sus astucias i sacrificios, hace de bustos imperfectos—que no hubieran sido dignos de una mirada de Scopas, por ejemplo,—bustos impecables, que, así modelados maravillosamente por el corsé, causarian la desesperacion de los estatuarios griegos.

Las Golondrinas

De Béranger

(Traducido del frances especialmente para LA REVISTA)

Un guerrero cubierto de cadenas
i cautivo en las márjenes del Moro,
devorando sus lágrimas i penas
decia:«—golondrinas que yo adoro,
del invierno enemigas, cuyo vuelo
busca las costas de un pais ardiente,
si habeis dejado de la Francia el suelo,
no decis nada de la patria ausente?

Van ya tres años de existencia dura,
traedme un recuerdo, una memoria,
del vallecito do mi vida oscura
ya me ofrecia brillantez i gloria...
mas allá de un arroyo que camina
i entre hermosas lilas reclinada,
¿no has visto mi cabaña, golondrina?
de ese vallecito no me hablais nada?

De vosotras alguna fué nacida
bajo aquel techo que abrigó mi cuna,
i, tal vez, del amor compadecida
de una madre sin su hijo... i sin fortuna:
que ha creido, en su lecho, agonizando,
escuchar de mis pasos los rumores
i estrecharme en sus brazos, sollozando...:
nada, nada decís de esos amores?

Han visto de mi hermana el casamiento
las jentes a las bodas convidadas?
los himnos infantiles i el acento
de sus dulces canciones inspiradas?
Los tantos compañeros de la infancia,
que conmigo marcharon a la guerra,
han vuelto? qué direis a mi ignorancia
de esos nobles amigos de mi tierra...?

Oprimida, quizas, esté la aldea...!
rigor ostenta su estranjero dueño?
acaso huésped de mi alcoba sea...
turbando de mi hermana el dulce sueño;
yo sin madre... sin ruego... está vacía
mi existencia... sin fin, encadenada:
Oh! Golondrinas de la patria mia,
¿de tantas desgracias, no me hablais nada?

Prado Verde

Junio de 1900

Nueva Obra Musical

La casa editora de C. Kirsinger i C.ª, deseosa de proporcionar a la sociedad i al público obras musicales de gran importancia, ha hecho imprimir últimamente un magnífico Método de Guitarra por Antonio Cano. De la parte mecánica o de impresion baste con decir que es esmerada, limpia i mui bien preparada.

Técnicamente hablando, el nombre del autor, un guitarrista célebre, basta para decirlo todo. Cano se demuestra satisfecho, en el prólogo de la obra, del éxito alcanzado con su trabajo i propone el nuevo método correjido i aumentado. La casa editora, por su parte, considera la escasez de un método que sea la suma de las exijencias, i en tal caso publica esta obra.

El curso de desarrollo de la obra es de lo mejor ideado hasta ahora. Comienza el método con la descripcion obligada del instrumento i denominacion de sus partes. Consta el método de setenta i cinco pájinas i cada una de ellas vale por todas porque no hai cuál escojer. Trae el método 25 lecciones fáciles i progresivas que lo son realmente. Desarrolla la tonalidad para la guitarra de una manera mui fácil i mui bien dispuesta.

Ejercita la mano derecha por medio de 12 lecciones de pulsaciones i la mano izquierda con otras 12 de dijitacion. La prolongacion del sonido está magníficamente preparada por medio del trémolo o de la vibracion de la cuerda con acompañamiento arpejiado o de repeticion sin arpejio. Las escalas en terceras mui bien dispuestas. Los armónicos, campanelas i otros efectos, los 12 estudios de combinacion de dificultades para ejercicio de ámbas manos completan la majistral obra de don Antonio Cano. Coronan la obra del autor dos preciosos estudios de bastante dificultad: uno *La Cuna* i otro Estudio con acompañamiento de nota monótona (entiéndase por monótona, de un solo sonido).

En resúmen, el Método de Guirarra por Antonio Cano no debe faltar a ningun aficionado ni maestro; a los primeros, para su estudio práctico i a los segundos, para su estudio técnico i para que se impongan de las bellezas que encierra el instrumento favorito, i ennoblecido hasta el estremo superlativo, por los Aguado, Arcos, señores Cano i Manjon, a quienes deben imitar los aficionados estudiosos i contraidos.

Luis E. Sepúlveda C.

Santiago, 1900.

8

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela» de 1897)

(Continuacion)

Por ti olvida la mujer
el noble i dulce deber
de ser en su casa encanto;
i se convierte, al amante
egoista i vanidosa,
en vez de madre i esposa,
en un simple objeto de arte!
Por tus salas adornadas
de orientales atavíos,
van estómagos vacíos
i cabezas trastornadas,
que el deseo de tener
ricos trajes que lucir,
muchas veces hace ir
a las fiestas sin comer...
Por ti, loca multitud,
que no conoce el decoro,
ansía comprar con oro
el amor i la virtud;
i vas, cubierta de flores,
para que el mundo no vea
que la úlcera te afea
de los humanos horrores;
i calumniosa i mordaz,
las honras inmaculadas
destrozas a dentelladas
como fiera montaraz!...
Pues, de todo lo que he amado
eres eterno verdugo,
i Leonor, bajo tu yugo,
tiene el corazon atado;
pues agotaste conmigo
todo tu infame rigor,
en nombre de mi dolor,
sociedad, yo te maldigo!...

ESCENA XII

Alberto—Federico

D. Fed. *(Entrando apresurado con un papel en la mano)*
Tengo una mala noticia
que darle.

Alb. ¿Noticia mala?
Si fuera buena, señor,
por cierto que me estrañara.

D. Fed. Me parece que, hace dias,
de cierta mina de plata
compró usted muchas acciones.

Alb. Su memoria no le engaña.
Cuanto tenia, lo puse
en la empresa de que usté habla.

D. Fed. De modo que si la mina...

Alb. No me rindiera ganancias,
completamente arruinado
me veria.

D. Fed. Yo pensaba...

Alb. *(Interrumpiendo)*
Sabe usté que no me gustan,
ni me han gustado las farsas.
Dígame usté sin rodeos,
yo le ruego, lo que pasa.
No tema usté que me estrañe.

D. Fed. He recibido esta carta...
(La muestra)

Alb. ¿I qué dice?...

D. Fed. Que la mina
ayer se ha llenado de agua.

Alb. *(Retrocediendo con asombro)*
¡Es posible! ..

D. Fed. El mayordomo,
que es hombre de mi confianza,
me lo avisa. En este instante
un criado llega de casa.
Felizmente, mis acciones
he vendido esta mañana.
(Pasándole la carta)
¿Quiere leerla?

Alb. Es inútil.
Con su palabra me basta.
(Con desesperacion)
¡Debo estar maldito!...

D. Fed. Alberto!...

Alb. *(Señalando a los que llegan)*
No diga usté una palabra.

ESCENA XIII

Dichos — Leonor—D. Elvira—Daniel

D. Elv. *(A Alberto)*
Alberto, a buscarlo vengo

Alb. Señora...

D. Elv. A todos estraña
su actitud un poco huraña.

Alb. Estoi contento.

D. Elv. Si tengo
alguna influencia...

D. Fed. *(A D. Elvira)*
¿Qué quieres?
No todos gustan bailar.

D. Elv. Yo lo voi a convidar.
Algo pueden las mujeres.

Alb. Sus razones me convencen.
Acepto su invitacion.

Dan. Con razon o sin razon
siempre las mujeres vencen.

Leo. *(A Alberto aparte)*
Estás pálido... ¿qué pasa?...

Alb. *(A Leonor)*
Me han dado cierta noticia...
mas, la ocasion no es propicia,
hablaremos de ello en casa.

Leo. Pero, dime..

Alb. *(Con tono duro)*
No te importa.

D. Elv. *(A Alberto)*
Vamos?...

Alb. Vamos a bailar.
(Con ironía)
Es preciso alegre estar...
(Con intencion)
¡Es esta vida tan corta!

Dan. *(Aparte a Alberto)*
No sé qué estraña ironía
en tus palabras sospecho.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Llama la atencion que en las bajas producidas en las tropas internacionales en la China, en los combates con los boxers lleven los rusos la peor parte.

Al paso que muere un inglés, dos alemanes, tres franceses, les dan el bajo a quince o veinte rusos.

Un súbdito chino que nos presta excelentes servicios informándonos en estos asuntos de la China contestó a nuestra pregunta:

—¿Por qué tus compañeros chinos matan tantos rusos? con este laconismo desesperante.

—Por el *cuelo!*

I me alargó al mismo tiempo una cartera de cuero ruso diciéndome con aire convencido:

¡El *cuelo luso* es el *mejol* de *toos!*

Lucha por la existencia.

¡Al Mil Ochocientos Diez!

Un himno de victoria
chilenos i chilenas
cantemos al glorioso
mil ochocientos diez,
año en que nuestro Chile,
rompiendo sus cadenas,
vertió gota tras gota
la sangre de sus venas
i al leon que lo oprimia
lo derribó a sus piés.

¡Oh fecha memorable!
Hosanna, hosanna, hosanna!
Tú viste nuestra patria
luchando con teson;
tú viste convertirse
la esclava en soberana,
la miserable en diosa,
la víctima en hermana
al último estampido

NÚMERO ESTRAORDINARIO

QUE

LA LIRA CHILENA

Dedica a sus lectores

En Conmemoracion del 90° Aniversario

DE

NUESTRA INDEPENDENCIA

Perdon!...

(Para mis Avisadores)

Sí; perdon mis amables avisadores!...

Queriendo conmemorar dignamente el 90.° aniversario de la Independencia de mi patria, he suprimido, en las ediciones de La Lira correspondientes a Santiago i Valparaiso, los avisos con que ustedes se han dignado favorecerme, a fin de dar a mis lectores este número estraordinario i netamente patriótico.

Estoi seguro de que, dada la benevolencia que distingue a cada uno de ustedes i el patriotismo que como chilenos arde en mis venas al recuerdo de esta memorable fecha, disculparán a su servidor i amigo,

El Director.

AMOR PATRIO

1810

I

Amor!

Entre los muchos ideales nobles que encierra el corazon humano, el amor sobresale ocupando la primera línea.

El amor es, a nuestro juicio, lo que encarna la condicion mas necesaria al hombre, para no perderse en el tortuoso camino de la existencia.

El es, el que encierra en nuestras vidas, los cuatro sentimientos mas dulces i queridos:

Amor a Dios, adorándole i obedeciendo sus sábias leyes.

Amor a la patria, contribuyendo a su engrandecimiento i a su defensa.

Amor materno, idolatría ciega i respeto.

I, por último, amor idealista; unificacion o comunidad de deseos i pensamientos.

Una de estas afecciones, el amor patrio, es la que nos hace inclinar respetuosa nuestra frente ante un recuerdo:

El año 1810.

Fecha en que despertó, puede decirse, el amor patrio de nuestros antepasados.

El corazon de los chilenos lo guardaba en el altar de los recuerdos.

Se encontraban impotentes.

I ardia el ímpetu guerrero de su sangre araucana.

Pero... así como la llama de una mirada ardiente enciende en nuestros corazones el fuego de una pasion; así como la luna rasga con sus rayos arjentinos el negro manto de sombras de la noche; así tambien las ánsias de libertad conmovieron el corazon de nuestros padres, haciendo despertar el amor patrio.

I cuando despierta es poderoso, soberbio. Nadie puede detener sus ímpetus cuando se desata.

Los héroes de nuestra independencia, en alas de ese amor, rompieron las cadenas de la esclavitud, que aprisionaban la querida patria.

I grabaron la sublime palabra libertad con caractéres indelebles en la primera pájina del libro que guarda las mas puras proezas de nuestra historia.

II

Inspirada por el amor patrio, La Lira Chilena hoi se engalana.

Porque siente un deseo.

Un deseo que seguramente arde en el corazon de todos.

Tejer una corona.

Lo hemos hecho, poniendo para ello todos nuestros esfuerzos, todo nuestro empeño.

¡Aquí la teneis!

No se aprecie su valor, pero sí el amor patrio que la inspiró.

III

¡Amor patrio!

Quiera Dios que esta flor que conserva el corazon de todos los chilenos, jamas pierda su fragancia!

Arturo Fernández Montalva

Setiembre de 1900.

18 de Setiembre

(INÉDITA)

Cayeron las cadenas!... La conciencia
con pueriles temores no se abate...
La libertad, armada con la ciencia,
a la humillante esclavitud combate.

De clara luz el orbe se ilumina
i da mi Patria provechoso ejemplo:
es amor al progreso, su doctrina;
son los talleres del trabajo, templo!

Ricardo Fernández Montalva

A la Independencia de Chile

(Oda presentada al certámen de La Lira Chilena i favorecida con el primer premio ex-aequo)

¡Despierta humanidad, que ya clarea
En el mundo inmortal del pensamiento
La aurora augusta de una excelsa idea!
Despierta humanidad! tremola al viento
El invencible pabellon de guerra,
I caerán por tierra,
Heridos por el rayo del Progreso,
Del caduco derecho los vestiglos
Símbolos hoi de triste retroceso,
I mañana la mofa de los siglos!

Tal clamaron los héroes; (1) i al grito
De su voz entusiasta i convencida,
Pareció descender de lo infinito
Sobre la humanidad, siempre abatida,
La fe en el porvenir; la fe jigante
Que al servicio de nobles ideales,
Es capaz de cojer en un instante
Puñados de laureles inmortales!

(1) Montesquieu, Voltaire i Rousseau, precursores de la revolucion francesa.

Reinó breve silencio, era la calma
Que precede a los grandes huracanes;
Tal prepara sus cóleras el alma
I su estallido inmenso los volcanes!!

Volvióse a oir el májico conjuro
De los gloriosos héroes; pero entónces
Llevado de la tierra a los confines
Por la vibrante voz de los clarines,
I el horrísono estruendo de los bronces.
Rechinaron los gruesos eslabones
De la cadena de abyeccion que ataba
Del carro señorial a las naciones!
¡Era la humanidad que despertaba!
Brillaba al fin la luz! que siempre brilla
Cuando el pueblo reclama su derecho,
Cayendo derrumbada la Bastilla,
Madriguera del crímen i el cohecho!! (2)

I en tanto que en la altiva i vieja Europa
En el festin de la igualdad bebian
Todos los hombres en la misma copa,
Sus torturas sufrian
Con la cadena al pié, siempre de esclavos
Los pueblos de la América,
Jurando al mismo tiempo como bravos
Odio sin fin a la nacion ibérica.

El rayo que en las viejas sociedades
Prendió el fuego violento e iracundo
Donde se consumieron las maldades
Veneradas cual dogmas en el mundo,
Rasgó tambien los vastos horizontes
Del continente opreso;
I en medio del fulgor de su caida,
Inundados los montes
Por la luz refuljente del Progreso,
Se vió que muchos hombres
Medrosos i sin nombres,
Luchaban por llegar hasta la cumbre
Sacudiendo la odiosa servidumbre
En que los mantenia la impotencia,
Irguiéndose por último a la vida
Al grito redentor de Independencia!!

II

Oh Chile! tú que fuiste
De los primeros en la lucha homérica,
Por conquistar la libertad perdida
De los gloriosos pueblos de la América!
Oh Chile! tú que avanzas
A la luz de tu estrella bendecida
Alimentando nobles esperanzas
De gloria, de grandeza i poderío;
Hoi que te alumbra el sol de la victoria
Asegurándote eternas venturanzas,
Recibe la cancion del plectro mio,
Inspirado en los hechos inmortales
Que irradian de tus épicos anales
Formando la aureola de tu gloria!

Oh Chile! desde el dia
En que impulsado de heroismo noble,
Coronaste tu frente de guirnaldas
En el combate desigual del Roble;
Hasta el momento aquel en que lucia
Triunfante en la querella
Sin nubes en Maipú tu blanca estrella,
Jamas, jamas volviste las espaldas
Huyendo al enemigo,
Mostrando al continente americano
Que llevabas contigo
La sangre del indómito araucano!

Siempre noble i leal, siempre magnífico,
Has hecho la jornada
A la vanguardia de los pueblos grandes
Conquistando laureles con tu espada!
Recuerda tus victorias el Pacífico
En sus cantos de rítmicas grandezas!
Monumento a tus triunfos son los Andes
Que al traves de los tiempos venideros,
Proclamarán al mundo las proezas
I la gloria inmortal de tus guerreros!!

José Ignacio Escobar R.
(Melibeo)

Agosto 31 de 1900.

(2) Refiérese a las órdenes de prision en blanco, vendidas por los reyes de Francia.

CAUPOLICAN

La historia de la conquista rejistra en sus pájinas inmortales la narracion sucinta de la vida de una noble i bizarra jeneracion de héroes, cuyos actos de valor i proezas de amor patrio, recuerdan las hazañas de los sublimes soldados de la leyenda Homérica.

El catálogo de sus nombres es una larga serie de luminosas reputaciones.

Durante las grandes batallas que tuvieron que sostener con los conquistadores, los naturales del pais, los hijos de la bella Araucanía, para defender su territorio i su sacrosanta independencia, realizaron los mas gloriosos actos de abnegacion i heroismo.

Lautaro i Tucapel son dos nombres gloriosos en los anales araucanos; fueron dos jefes patriotas que sucumbieron en el puesto del honor luchando por su soberanía i por su hogar: esos soldados marcaron con su sacrificio la ruta que debieron seguir los continuadores de su obra.

Pero el mas grande entre los bravos descendientes de las selvas vírjenes de la poética Araucanía, fué el heroico mártir de Cañete,—Caupolican!

Caupolican, el apóstol i el héroe de la epopeya araucana, descuella,—entre los valientes defensores de su patria, que rindieron sus vidas en los altares de la libertad,—por su astucia, su valentía, su carácter i su amor patrio.

Las preclaras dotes de su alma eran la abnegacion, el desinteres i el patriotismo, a pesar de haberse desarrollado en la sola escuela de la pampa i la montaña, sin otra enseñanza que la que dan la vida del trabajo i la soledad.

Habíase criado como el leon en medio de la selva umbría, del bosque solitario, del valle misterioso, escuchando el canto de las aves, bebiendo el agua de los rios caudalosos, respirando las brisas de los anchos horizontes de su patria, sin otra sociedad que la de su familia.

Nació i se desarrolló en la inmensidad: inmenso era tambien el jigante amor que abrigaba en su pecho por su patria.

Quizá no conocia otro amor mas puro, mas sublime que el de su cara libertad.

Caupolican en medio de su suelo, rodeado de humildes vasallos, revestido de autoridad, no reconoce mas mundo que el de Arauco, mas voluntad poderosa que la suya, ni mas creencia que la que tiene innata todo sér en su corazon: el amor patrio.

Vivia feliz en su patria, gozando las pacíficas delicias de la independencia, en la paz, con la familia, cuando ve amenazado su poder, su vida, su libertad.

Entónces se alza altivo sobre su pedestal de guerrero que lo forma el sagrado suelo que lo vió orgulloso nacer en sus bosques seculares, i blandiendo la terrible maza en una mano, amenaza al invasor, i con la otra indica a sus soldados la senda del sacrificio i del patriotismo.

Caupolican es allí el invencible domador de leones, que trata de humillar a sus plantas a las temibles fieras que fueran a despedazarlo.

¡Oh, qué figura tan luminosa es aun a pesar del polvo de los años, de las oscuridades de los siglos!

Todavía repercute el grito de guerra que lanzaba a sus soldados, allí en las empinadas cumbres de sus montañas, en los agrestes valles i sus selvas, animándolos para el combate. Por fin, despues de una existencia de azares, de una vida de luchas, la traicion i la envidia, dos enemigos poderosos que persiguen a

los grandes hombres, lo obligaron a rendirse a sus enemigos, quienes le dieron una muerte infame i desastrosa.

Su espíritu se ajita todavía en medio de las huestes de Arauco, infundiéndoles valor para que no sean vencidas, i para que no se vea mancillado el pendon guerrero que él tan heroicamente defendiera.

PEDRO P. FIGUEROA

HIMNO PATRIO

(Para el certámen de LA LIRA CHILENA favorecida con el primer premio ex-æquo)

CANTO a la Patria.—Levantad la frente
los que en el noble corazon ardiente
sentís savia chispeante, creadora...
¡Yo sé el himno de notas inmortales
que reanima i despierta a los ideales,
como a bandada de águilas la aurora!

¡Oh, heroicos soberanos de la suerte
que ganásteis la gloria con la muerte,
forjando rayos en abrupta sierra!
¿Dónde estais, que ya no por los confines
repiten vuestros nombres los clarines,
estremeciendo de pavor la tierra?

¿Dormis acaso?... Pero, ¿quién no ha oido
de las cadenas el mortal chasquido,
cuando rujieron vuestras iras grandes?
I quién no puede contemplar los rastros
que habeis dejado—como estelas de astros—
en las rudas gargantas de los Andes?...

El cóndor está allí,—viejo monarca
que vijilar parece cuanto abarca
con sus vivas pupilas altaneras.
¡Aun recuerda que en pos de las victorias
celebraba en los aires vuestras glorias,
ajitando pedazos de banderas!

I en las colinas i feraces campos
donde, arrojando luminosos lampos,
venció la espada de zozobras crueles,
ha sido vuestra sangre fértil riego...
¡Por cada gota—como un haz de fuego—
han florecido bosques de laureles!

Os alzásteis... De golpe derribada
cayó la Esclavitud, como ahogada
en medio a sus miserias i vestiglos;
i surjió la República, no sierva,
sino como otra celestial Minerva,
sobre las frescas ruinas de tres siglos.

He ahí la Epopeya del Pasado
que sobre nuestras almas ha elevado
una aureola de radiantes soles,—
¡esa heroica Epopeya cuyos duelos
tienen, como la lumbre de los cielos,
sus orientes, ocasos i arreboles!

El esforzado pueblo es siempre el mismo
que, encendido en excelso patriotismo
i agrupado en redor de sus titanes,
miraron con asombro las naciones
sacudir sus soberbios pabellones
como rojos penachos de volcanes.

Solo que ansía luz,—la luz sagrada
que forma en la conciencia esclavizada
un nuevo soberano para el mundo...

El, trabaja i padece. Sus sudores
a la tierra hacen producir las flores;
¡pero sigue, entre abrojos, errabundo!

¡Oh, la Patria, la Patria que es el todo:
astro i tiniebla, la virtud i el lodo;
el mar embravecido i la montaña!
Doquiera brilla como Dios, lo mismo
que en medio de los cielos i el abismo,
en la torre, el palacio i la cabaña...

Ahora se ajita i se conmueve. Avanza
por la senda triunfal que a su esperanza
abre el Progreso. Ya no van sus huellas
humeando sangre; pero son lucientes...
¡Ayer lucharon leones con serpientes
i hoi luchan con la sombra las estrellas!

¿I mañana?... Escuchad... Resuena un vago
clamor en torno, como blando halago,
en medio de revueltos torbellinos...
¡Es la Vision de América, que sube,
como en una alba, trasparente nube,
a ocupar el cenit de sus destinos!

I los que somos juventud i vida,
los que abrigamos la ilusion querida
de dias nuevos para nueva gloria,
los que batimos palmas al que sabe
llegar hasta los cielos, como el ave,
sin mancharse en el fango ni en la escoria:

¡Ah!—ya debemos sacudir la inercia
i mirar cómo en el palenque tercia
nuestro ideal de luminosos rayos.
¿Hai que romper tinieblas?... Pues, a la obra...
¡Cuando la fe como el empuje sobra,
no se sienten dolencias ni desmayos!

Eso quieren los Héroes que han sido
hidalguía i poder, alma i latido
en los vaivenes de la lucha santa...
¡Entremos a su Templo inmaculado
a tejer la corona del Pasado
cantando al Porvenir que se levanta!

LUIS A. GALDAMES
(Legu-Leyo)

Santiago, 1900

Una Égloga Araucana

Esa ancha copa que marfil parece
No es mas que el hueco cráneo de un cadáver.

ZORRILLA

I

Los fuertes establecidos por los españoles en la parte austral de Chile, estaban situados a gran distancia unos de otros, i perdidos entre los cerros, los bosques, las ciénagas i los bárbaros.

Cercados por una palizada de gruesos troncos sin labrar, i rodeados por un foso mas o ménos profundo, eran propiamente espaciosos corrales, en cuyo centro se levantaban algunas toscas habitaciones, abiertas al sol i a la lluvia, que penetraban en ellas por mil rendijas, como dueños en su casa.

Los soldados que defendian esos puestos militares pasaban su tiempo en una inaccion forzosa, en una penuria estrema i en un aislamiento completo.

Mui pocos se atrevian a andar fuera de ciertos límites por temor a los indíjenas que vagaban en las cercanías; i todos ellos recibian, solo mui de tarde en tarde, noticias de sus familias i bienes.

Aquellos reclusos de casaca i mosquete no tenian otra ocupacion que acechar a los salvajes para evitar las celadas, ni mas entretenimiento que conversar de sus dichas pasadas i de sus infortunios presentes.

El tedio, un tedio abrumador, agobiaba sus almas.

Una noche de invierno, oscura i fria, los oficiales de una de esas guarniciones estacionadas en Arauco, estaban sentados a la lumbre de un abundante fuego, que, con su calor, sus llamas i sus chispas, convidaba a la meditacion, o a la modorra, segun el temperamento de cada cual.

El viento jemía i se lamentaba afuera, como si algun asesino invisible le apuñalease, al engolfarse en las quebradas, o al introducirse en las selvas inmediatas.

Nadie hablaba.

El comandante de la tropa rompió por fin el silencio para lanzar tajos i reveses contra la suerte miserable a que se veian reducidos él i los suyos: condicion de presidarios.

Aquella comarca agreste habitada por fieras mas que por hombres, estaba abandonada de Dios.

No se conseguia en ella un trago de vino, siquiera para remedio.

No se descubria nunca, entre sus breñas i malezas, ninguna mujer a quien galantear, aun cuando fuese un avocastro.

No habia medio de adquirir un naipe para proporcionarse una honesta diversion en aquel fastidio inmenso de claustro i de cuartel.

Todo faltaba, ménos el hambre, la intemperie, el peligro i la muerte.

Los subalternos hallaron mui justas las quejas amargas de su jefe; i no solo manifestaron su aprobacion unánime, sino que encarecieron sobre ellas.

Los sueldos, sobre escasos, no se pagaban puntualmente.

Las provisiones, cuando se enviaban, eran de pésima calidad: rancias, inservibles, llenas de polilla i de gusanos.

Los morriones, los uniformes i los zapatos se caian a pedazos por lo estropeados i lo viejos.

Los ascensos venian mas despacio que las enfermedades i las heridas, cuando ellos se otorgaban, etc., etc.

Luego que se agotó el capítulo de las invectivas e imprecaciones, los circunstantes comenzaron a hacer sus respectivas autobiografías con un desparpajo sin igual.

No eran vidas de santos.

En las aventuras narradas, habia amores que pudieran figurar con ventaja en los cuentos de Bocaccio, bellaquerías que suministraban materia para una novela picaresca, i proezas que merecian ser cantadas en una octava de Ercilla o de Oña.

Aquella plática picante i variada habria sido sumamente divertida para un neófito; pero no ofrecia el menor interes para individuos que estaban cansados de oirla.

Los mismos lances, los mismos chistes, los mismos combates, repetidos por la milésima vez.

Deseoso de probar algun guiso nuevo, el comandante de la plaza aprovechó la primera pausa para decir a los interlocutores:

—Señores (i deploro no poder añadir: i señoras): noto que el teniente Molina no guarda con nosotros la reciprocidad que corresponde. Siempre escucha, i nunca cuenta. Si quiere que se le trate con la franqueza que debe reinar entre camaradas, es preciso que deponga esa reserva glacial, que solo puede tolerarse entre estraños. Le exijo, por lo tanto, que nos haga su confesion jeneral, so pena de escomunion mayor si rehusa.

Todos los concurrentes oyeron la propuesta con atencion, i la aprobaron con entusiasmo.

No podia ni debia haber secretos entre amigos íntimos.

El sujeto interpelado era un jóven recien venido al destacamento, de cuerpo robusto i gallardo, de frente ancha i despejada, de barba negra i poblada, de fisonomía grave i pensativa.

—Desearia con ánsia complaceros, contestó un tanto turbado, pero no he hecho nada que merezca referirse. Mi historia es corta, i mas que corta, trivial. Emprendo mi primera campaña, que mui bien pudiera ser la primera i la última. En mi vida solo he amado a una mujer, sin haber obtenido de ella otro favor que besar la orla de su vestido, cuando le arranqué la promesa de aguardarme dos años, para ponerme en actitud de solicitar de sus padres nuestro enlace, sin temor de sufrir una repulsa.

La injenuidad del mozo le conquistó las simpatías de la reunion, que ya le apreciaba por su bravura.

Se conocia que hablaba con el corazon en los labios.

Las preguntas relativas a su candorosa confidencia resonaron casi instantáneamente, como un fuego graneado.

—¿El nombre de la dama?

—No puedo revelarlo.

—¿Es bella?

—Como la luz.

—¿Es rica?

—Como el oro.

—¿Es noble?

—Como un blason antiguo.

—Entónces podeis dar el adios supremo a la esperanza, esclamó uno de los oyentes. En esta guerra maldita hai mas lanzadas que grados, mas miseria que gloria, mas tumbas prematuras que minas de labor.

II

Ya el invierno se habia ido con sus nublados, sus lluvias, sus nevadas, su barro.

Ya habia tornado la primavera con su cielo azul, su temperatura suave, sus brisas, sus flores.

La tierra estaba cubierta de yerbas, i el bosque de hojas.

La naturaleza, esa obra incomparable, habia arreglado las cosas con su buen gusto habitual.

Una alfombra verde, de alta i tupida felpa, matizada con la profusion i riqueza de un tapiz turco, se estendia hasta la floresta llena de gorjeos i misterios.

Una oleada de savia i de vida bullía en el vejetal, el bruto, el ave, el hombre.

Corria ese céfiro poderoso a que un vate latino atribuye propiedades tan raras.

Impelido por ese soplo irresistible, el teniente Molina se sintió sofocado entre las estacadas del cuartel.

Esperimentó la necesidad de espaciarse, de caminar al acaso, de contar a las fuentes i a los árboles, sobre todo al viento, su amorosa cuita.

Una tarde, serena i apacible, abrió la puerta de la palizada, atravesó el foso, salió del reducto...

Salió, pero no volvió a entrar mas en él.

No podia suponerse que habiera desertado.

Tal infamia era imposible en un hidalgo de su categoría.

Se enviaron diversas partidas en su busca, pero no lograron encontrarle en parte alguna.

Los esploradores regresaron sin haber descubierto la mas leve huella de su direccion, ni el mas lijero indicio de su paradero.

El teniente se habia hecho humo.

Un presentimiento sombrío embargó los espíritus.

¿Habria caido en poder de los enemigos?

Todo parecia presajiarlo.

La desaparicion de un oficial subalterno no podia introducir ninguna alteracion en el estado de la fortaleza, como la pérdida de un marinero no modifica ni el réjimen, ni la estrechez, ni el derrotero de un barco.

Los sucesos siguieron su cauce acostumbrado durante semanas, durante meses, hasta que la guarnicion recibió la órden de incorporarse al ejército, para ejecutar una batida jeneral en el territorio rebelde.

Entre los diversos incidentes de la espedicion, ocurrió un asalto dado contra una tribu que se habia reunido para celebrar no sé qué acuerdo, i que, despues de haberlo tomado, se hallaba sumida en la disolucion i la embriaguez.

Las selvas chilenas han ocultado bajo su espeso follaje muchas escenas terribles de matanza cruel, o de orjía inmunda.

Los araucanos no pertenecian a la clase imajinaria de esos pastores inocentes preconizados por los poetas i por los filósofos idealistas.

La asamblea habia dejenerado en una fiesta, i la fiesta, en una bacanal de tres dias i tres noches consecutivas.

Presidia la turbulenta i desordenada junta un cacique principal, que llevaba en el rostro una careta, i tenia en la mano una ancha copa de hueso, primorosamente labrada i pintada de varios colores.

El sol tocaba a su ocaso, i la orjía a su término.

Los hombres i las mujeres estaban exhaustos por los juegos, los bailes, la bebida i la crápula.

Los españoles sorprendieron con facilidad a los indios, que, entregados al regocijo, habian relajado su natural vijilancia; i debelaron sin trabajo a una chusma beoda i trasnochada, que apénas podia mantenerse en pié.

Los que intentaron resistir o escapar, fueron muertos en el acto.

Los restantes quedaron prisioneros, incluso su candillo, despues de una lucha insignificante.

No debo omitir que, cuando los agresores se apercibian para el combate, algunos de ellos habian notado con asombro que el jefe indíjena tenia una semejanza vaga i fugaz con el teniente Molina.

El mismo bigote, la misma barba.

¿Seria su espectro?

¿Habria desertado?

Esa reminiscencia voluntaria no carecia de todo fundamento.

Habia algo que evocaba la memoria del desaparecido.

No tardó en descubrirse lo que era.

Al dia siguiente, el cacique cautivo confesó con arrogancia i sin apremio alguno, que él habia asesinado al malogrado oficial; que le habia estraido con cuidado el cútis de la cara para formar una máscara, i que habia confeccionado con su cráneo una copa.

La carne de la víctima habia sido cortada, asada i comida.

Los huesos habian sido quemados, molidos, mezclados al licor i bebidos.

Los españoles que habian contemplado por sus propios ojos las reliquias de su antiguo compañero, profanadas en los usos mas viles, se estremecieron de horror.

¡Qué máscara mas trájica!

¡Qué copa mas horrenda!

Sin mas auto ni traslado, se ahorcó aquel hombre de presa en el primer árbol del camino, dejándole colgado en él para escarmiento de sus conjéneres.

La máscara de piel curtida i seca se habia despedazado en la refriega.

Los espedicionarios trajeron consigo la copa de hueso, esa tapa de sesos trasformada en recipiente de chicha.

¿Qué hacer con aquella cabeza descarnada, mondada, laboreada, pintorreada?

Algunos opinaron que debia remitirse a una iglesia, donde, colocada en una bandeja, induciria a los fieles a erogar piadosas limosnas para las ánimas del purgatorio.

Se objetó a ello que una calavera comun i ordinaria con su color amarillento, sus ojos cóncavos i sus dientes descubiertos, inspiraba mas miedo, i servia, por consiguiente, mejor a este propósito.

Otros espresaron que debia enviarse a la familia del occiso, o si se preferia, a su novia, a quien pertenecia de derecho, puesto que los últimos pensamientos que habian cruzado por aquel cerebro habian sido para ella.

Se observó que las comunicaciones eran mui dificultosas i contínjentes para despachar la fúnebre encomienda, i que se ignoraba por completo el nombre i apellido de la dama.

La deliberacion quedó en este punto.

Aquella copa o taza de marfil humano que en otro tiempo habia contenido nobles ideas, que despues habia recibido un líquido embriagador i que posteriormente se habia llenado de polvo, permaneció arrumbada en un rincon del reducto hasta que alguno la botó a la basura, o la sepultó en un agujero.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

La Independencia de Chile

(Oda presentada al certamen de LA LIRA CHILENA i favorecida con el 2.° premio ex-æquo)

Esclavitud, oprobio, tiranía,
Todo pasó!... Siguió a la tenebrosa
Noche de la opresion el claro dia,
Con esa aurora de color de rosa
Que el bello sol de libertad envía.

Brilló la Libertad! ¡Oh patria amada,
Madre fecunda de héroes i de grandes,
No eres esclava ya! No era del Andes
La sien eternamente coronada
Para estar ante un trono doblegada;

Ni tampoco esos montes
Que por entre las nubes se abren paso,
Escalando encumbrados horizontes,
Para prestar albergue en su regazo
A pajarillos débiles.

Las faldas
De esas dos cordilleras, que semejan
Monstruos que en el Pacífico reflejan
Con escamas de rocas sus espaldas,
De águilas eran nidos
I de cóndores fieros i atrevidos.

I

Setiembre fué... Desde el confin lejano
Que otro no traspasó que el araucano,
Hasta ese mar de arenas que calienta
El sol del Inca, oyóse un estallido
Semejante al rujido
De volcan jigantesco que revienta...
¿Qué era aquello?...¿Tormenta? ¿Cataclismo?
¿Acaso en iracundas convulsiones
Al orbe despeñar quiso el abismo?...

¡Doquier estruendo, ajitacion i ruina!
Ensordece el tronar de los cañones,
La metralla fulmina;
Retiembla el firmamento
Al belicoso acento
De clarines i músicas marciales;
Estremecen la tierra
Los acerados cascos de bridones,
Hiriendo al galopar los peñascales
Del agrio monte i pedregosa sierra;
De jente un mar, hirviendo de coraje,
Se estremece i se ajita,
I con desbordes de placer salvaje:
—«¡A la guerra! a la guerra!»
En vocerío que ensordece grita...
Aquí se ven murallas i baluartes,
Acá ruinas humeantes de trincheras,
Allí rotos jirones de estandartes
I ennegrecidos trozos de banderas;
Cadáveres allá, sangre que humea,
Se ven espadas que en el aire chocan
I se oyen roncas voces de pelea...
I en medio del estruendo de la lucha,
Del tropel i confusa gritería,
Tambien la voz se escucha
De los vencidos que perdon invocan,
Mezclado con los ayes de agonía,
I gritos, i blasfemias, i alaridos
Que lanzan los heridos...

Dejad que tiemble de pavor la tierra
A los gritos de guerra,
Que resuenen trompetas i clarines
Llamando a pelear; que se desboquen,
Al aire dando las hirsutas crines,
En rabiosa carrera los bridones;
Que las espadas en el aire choquen,
Que choquen escuadrones i escuadrones;
Que el estampido del cañon atruene
Cavernoso el espacio, i la metralla,
De muerte pregonera, que resuene,
Estremeciendo el campo de batalla...
.....
¡Así el volcan del patriotismo estalla,
De Libertad al grito soberano,
Dentro del corazon del araucano!

II

Setiembre fué! La fiera de Castilla
¿Por qué iracunda eriza la melena
En presencia del águila chilena?
¿I por qué ya no dobla la rodilla
La miserable esclava
Que ante un monarca ayer se arrodillaba?
¿Dónde está el despotismo i sus cadenas?
¿Do la codicia bárbaro verdugo
Que viera el laborero en sus faenas,
Armado con el látigo i el yugo?

¿Do la turba de lobos montaraces
Que a la sombría esclavitud cortejan?
Dónde la tiranía i sus secuaces
Que carniceras águilas semejan?...

Setiembre fué! De lobos la manada,
Las insaciables aves carniceras,
Al ver de Libertad nuestra alborada,
Huyeron a buscar sus madrigueras;
Huyeron como negros nubarrones
Que el ala de los vientos desbarata;
Pasaron para siempre cual jirones
De neblinas fugaces,
Que el sol disipa al esparcirse en haces
Desde el andino pedestal de plata.

III

¡Salve a ti, Libertad, enjendradora
De la heroica pujanza,
De los pueblos aurora,
Iris esplenderoso de bonanza!
Tú eres el sol brillante que alborea
Con destellos de gloria,
Sobre cada bandera que flamea,
Pregonando el comienzo de la historia
De una nacion que nace. El primer canto
Que entona un pueblo al empezar la vida
Es la epopeya de tu nombre santo,
Tu hermoso nombre oh Libertad querida!

Entonó esa epopeya el araucano
I el cañon resonó... ¡sublime orquesta!
I con vergüenza doblegó el tirano
La coronada testa...
Entonó esa epopeya, i a sus voces,
A los que esclavos contempló la tierra
Levantarse mirólos semi dioses.

Fué por ti ¡oh Libertad! por ti se alzaron
Los nobles hijos de la patria mia,
I tu encumbrado alcázar escalaron,
Despues que de la odiosa tiranía
Los monstruos ahogaron.
Por ti, por alcanzarte
Los esclavos se alzaron como reyes,
Por tener por bandera tu estandarte
I por sagrado código tus leyes.
Por ti la sangre derramóse a mares
En esta amada tierra;
Con sangre se regaron los altares
De la bárbara diosa de la guerra,
Para aplacar su cólera... i nadando
En un mar de escarlata
Quedó la hermosa estrella de mi patria.
Fué por ti ¡oh Libertad!... ¡Cuántos valientes,
En aquellas titánicas jornadas,
Ciñeron a sus frentes,
Coronas de laurel ensangrentadas!
¡I qué pequeño el número de bravos,
Que con la noble sangre de sus venas
La mancha no borró que en los esclavos
El yugo dejan, i dejan las cadenas!

IV

De los soberbios cóndores que alzaron
Su vuelo por la cima jigantea
De los nevados Andes, i escalaron
La empinada mansion, donde alborea
La gloria eternamente,
Ostentando en la frente
La palma de los mártires... que sea
Eterna la memoria!
¡Gloria a los que esa palma merecieron
I a aquellos que en la lucha ciclopea
Laureles se ciñeron
De triunfo i de victoria!
¡Eternamente a nuestros padres gloria!

Abel González
(Lautaro)

18 de Setiembre

¡MENTIRA!

¡Pues estamos frescos! ¿Con que en el 18 de Setiembre no celebramos el gran acontecimiento de la proclamacion de nuestra independencia? Vamos, Ud. se chancea.

—Nó, amigo mio, el 18 de Setiembre no significa lo que Ud. i otros muchos creen: todo eso es falso.

—¡Negar los hechos que casi hemos presenciado!... ¿I cómo esplica Ud. su estraña paradoja?

—Del modo mas fácil i sencillo. Oiga Ud. i se convencerá de la verdad de lo que sostengo:

Se dice que una nacion dura, tiránica, *fria* en sus cálculos de dominacion, nos tenia sumidos en la *oscuridad* i en la ignorancia i que nuestra vida trascurria como si hubiéramos estado sepultados en la *helada* tumba.—Que al fin, un dia feliz despertamos de ese letargo, se infiltró en nuestras venas la *luz* i el *calor* del patriotismo, nos levantamos como un solo hombre, hicimos la guerra al tirano i lo vencimos... i el 18 de Setiembre proclamamos nuestra independencia, levantando gozosos nuestras enorgullecidas frentes al *sol* de la libertad!

Pues bien, ese hecho, como hecho de hombre, históricamente hablando, no ha existido. Voi a probarlo.

El 22 de Setiembre, como Ud. sabe, se verifica el equinoccio de primavera en nuestro hemisferio, i esa fecha marca la vuelta de la hermosa estacion.

Con ella viene la luz, el calor, la vida que faltó en el invierno. Entónces los árboles reverdecen i los campos aparecen profusamente esmaltados de embalsamadoras flores. Millares de aves saludan la vuelta de la primavera: todo sonríe, todo aclama la vida i la *libertad*, protestando contra la muerte i la *esclavitud* del invierno.

El hombre, por cierto, no es el sér que esperimenta ménos la influencia de esta reaccion.

Cuando viene la primavera, ¿no se levanta en el corazon un sentimiento mui pronunciado de libertad e independencia? ¿No se tienen vehementes deseos de errar por los campos estasiándose en las bellezas de la creacion? ¿No es entónces cuando entre los agrestes murmurios del silencio, entre los misteriosos perfumes del aire, entre los espléndidos celajes de la atmósfera, concebimos el ideal soñado? .....

.....

Ahora bien, creo que ya habrá comprendido Ud. que esa nacion *sombría* que nos tenia aprisionados i *oscurecidos*, no es mas que la representacion figurada del *invierno*;—i que la proclamacion de la independencia no significa otra cosa que la vuelta de la alegre i luminosa *primavera* que *emancipa* a los seres de la creacion de la *tiranía* i *rigores* del invierno.

Nuestros padres, en su culto por la naturaleza, fundaron, pues, esta fiesta conmemorativa de la llegada de la bella estacion; mas, andando los tiempos, sus hijos la despojaron de esa significacion mitolójica i poética, dándole un sentido histórico, i suponiendo hechos que no han existido.

—Pero, se me ocurre una dificultad: el equinoccio se verifica el 22, ¿por qué se celebra el 18 con cuatro dias de anticipacion?

—Ah! Me abre Ud. campo para robustecer mi aseveracion.

Esos cuatro dias representan las cuatro estaciones del año, i en la pintura que a grandes pinceladas voi a hacer, hallará Ud. descifrada esta alegoría. Tomaré las cosas mas bien como se hacian ántes, porque como en el dia no hai mas adoracion que el becerro de oro, estas fiestas van decayendo de tal modo que en un tiempo no mui remoto pasarán a la categoría de simples recuerdos.

El 18, que era el gran dia, estaba principalmente destinado a la fiesta relijiosa, para alzar los corazones al Supremo Creador i darle las gracias por la vuelta de la luz i del calor, por el renacimiento a la vida: de ahí cánticos de niñas i doncellas al despuntar la aurora, *Te Deum*, iluminacion, fuegos artificiales, embanderamiento que hace brillar por doquiera los colores del iris.

El 19 (la primavera), representacion de la lucha contra el invierno: de ahí, parada militar en el Campo de Marte, simulacro de combate, nubes de humo i de polvo que el viento disipa, torrentes de licor que alegra i da espansion al corazon, imitacion de la sangre que corre en los campos de batalla.

El 20 (el verano), representacion de la fuga definitiva del invierno: de ahí, carreras de toda especie, hasta de burros i

¡Viva el Dieziocho!

¡Viva el Dieziocho!

hombres ensacados, i siempre fuegos artificiales, remedo de la luz i calor del sol que entónces reina en todo su esplendor.

El 21 (el otoño), frialdad en las fiestas, títeres, volatin i equitacion, cucaña i otras diversiones que no lo son. Entre tanto, no cesa el licor para sustentar el fuego sagrado en el corazon, como el otoño mantiene ráfagas del calor del verano.

El 22 (el invierno), nostaljia, cabezas *oscurecidas* i doloridas con las fiestas pasadas, *frio* para volver a las ocupaciones habituales, i... rueda la bola!

¿Qué tal? ¿Se convence Ud?

—Completamente. ¡I yo que de tan buena fe creia que real i verdaderamente habian acontecido los grandes hechos que nos refiere la historia!

—Cosas de hombres! Qué quiere Ud! Borre Ud., pues, de su historia patria el 18 de Setiembre i ponga en el epígrafe correspondiente estas palabras:

¡¡QUÉ MENTIRA!!

VICTORIA CUETO

Canto a la Revolucion de 1810

(Oda escrita para el certámen a LA LIRA CHILENA i favorecida con segundo premio ex-æquo)

SANTA Revolucion! Noble alborada
de eternales grandezas,
de espíritu jigante,
tú mostraste la senda al nuevo dia
lleno de luz de la inmortal idea
que entre las sombras del dolor jemía;
tú, vestal de la patria,
quemaste el sacro incienso
de las réjias i excelsas libertades
ante el ara de inmensos horizontes
donde se alzan potentes las edades
como las nubes coronando montes;
tú rompiste el sombrío cautiverio
del pensamiento de la patria mia;
tronchaste sus cadenas;
rompiste los enigmas del misterio
que fueran lei de negra tiranía;
fuiste como el titan de la leyenda
que, desafiando cóleras,
despreciando el dolor de su martirio,
triunfó, por fin, estremeciendo el mundo
al empuje brutal de la contienda
de la luz del relámpago que estalla
i las sombras del báratro profundo!

Sin tí la patria mia
no habria despertado del letargo
i del sueño febril que la embargaba;
no habria visto el sol que, desde lo alto,
rayos de libertad i amor le enviaba;
no habria convertido
los inmensos desiertos de sus llanos
en ciudades de pompa i de grandeza,
i en lugar del silencio se oyó el ruido
de los himnos del pueblo que progresa.

Cuando la patria amada,
inclinada a los piés de sus tiranos
soñaba nueva vida,
viniste tú, como vision suprema,
trayendo entre tus manos
la túnica de reina coronada,
una estrella polar desconocida
i una brillante espada;
i mostrando la ruta
que conducia a la mas alta gloria
le diste aliento i empezó el combate,
le abriste el libro i escribió su historia,
i entónces sacudiendo
aquel letargo de sopor profundo
corrió a los campos de su noble tierra,
gritó con voz frenética hácia el mundo
i alzó despues su pabellon de guerra!

Luchar hasta la muerte fué su lema,
la Libertad su anhelo
i tú, Revolucion, fuiste su guia;
i sin ti el fanatismo
el apotegma de tu lei seria...
¡i única lei desde la tierra al cielo!...

Sin ti sobre un abismo
las naciones de América turbadas
de hambre i de sed habrian desmayado,
oyendo el ruido tétrico de muerte
i el ruido vibrador de las cascadas
de perlas de tus rios;
sin ti, viles sayones
con coronas de reyes i con púrpuras
i oropeles impíos,
habrian destrozado las naciones
de América bendita,
jérmenes de otra aurora
que palpitan ideas
de libertad i amor, glorias del mundo,
a cuyo aliento el corazon se ajita!

Hablaste al pueblo i predicaste altiva
sus derechos de grande i soberano;
le hablaste de Igualdad, i en el espacio
las músicas del cielo
repitieron tu acento sobrehumano,
i el eco aun se escucha,
cual brisa fujitiva
que por doquier va predicando lucha.

Entónces aquel pueblo conmovido,
como el volcan que estalla
cuando no puede por su rojo cráter
respirar con sus férvidos respiros,
rompió la negra valla
i al estrellarse con su furia horrenda
contra los pedestales de oro i grana
que sostenian el manchado trono,
bambolearon sayones i monarcas
ante las iras i el celeste encono
de los hijos del pueblo que vengaban
ultrajes de tres siglos,
i el cetro brillantino destrozaban,
en medio de sarcásticas sonrisas,
i lo arrojaron a la eterna hoguera
que los pueblos levantan
para eterno castigo de los crímenes
contra las libertades de la historia
que sobre toda tiranía impera;
i orgullos i soberbias,
potestades, grandezas i dominios,
hijos tal vez de una nefasta gloria,
cambiados por efímeras cenizas,
del viento fueron el fatal ludibrio
con todas sus enseñas i divisas!...

.....

Revolucion jigante,
de gloria soberana,
que sentiste bullir en tu alba frente
la aurora celestial de la mañana,
tú serás el aliento
del sol del porvenir, que centellea,
como el astro letal del pensamiento,
allá en los mundos de la eterna idea;
tú guardaste incólume
la fe en el corazon, donde la gloria
quema el incienso en las solemnes aras
del granítico templo de la historia.
Tú has empuñado el cetro

de aquellas jigantescas muchedumbres,
que se ajitan en férvidos tropeles
i sienten los afanes
i empujes de las cumbres
donde se alzan eternos chapiteles
dorados con las lumbres
del rojo corazon de los volcanes.
Tú, cuya sangre abrazan los torrentes
de la soberbia idea que se espande
del Pacífico mar en las corrientes
i en las montañas célicas del Ande,
llevas por siempre escrita,
en tu frente severa,
el ideal de los jenios, que se ajita
doquier al rededor de tu bandera!...

TITO V. LISONI
(Glauco)

El Certámen

ANTES de comenzar, reciban los señores miembros del Jurado —que con tan buena voluntad se prestaron para dar su fallo acerca de las composiciones presentadas al certámen abierto por LA LIRA CHILENA, en conmemoracion del 90.° aniversario de nuestra Independencia—mis agradecimientos respetuosos i sinceros, i mis felicitaciones entusiastas i calurosas; éstas, por la intelijencia que gastaron en el juicio imparcial i franco, dado a favor de los autores premiados, i aquéllos por la amabilidad i benevolencia que tuvieron: benevolencia para con los concurrentes al Certámen, amabilidad para acceder gustosos a cuanto solicité de ellos.

I a Uds., mis queridos e intelijentes colaboradores, ¿qué les podré decir? Francamente, no sé! Me siento orgulloso como chileno i como amigo; como chileno, por el brillante pié en que se encuentra la literatura jóven de mi Patria, literatura que, dicho sea en honor de la verdad, es una de las mas aventajadas de Sud-América, (con esa soberbia innata del chileno, dejo constancia de lo dicho); como amigo, por el entusiasmo que han demostrado, al concurrir cada uno de Uds., con todas sus fuerzas, con todos sus bríos, a fin de dar mayor interes al Certámen abierto por mí, i a fin de dar a conocer, una vez mas, que en Chile—el hábil i hermoso guerrero, el alto i delgado jóven que a la caida de la tarde, envuelto en el rejio manto tricolor de su bandera, formado por el cielo (rojo), por el mar (azul) i por la eterna nieve de su cordillera (blanco), se recuesta soberbio sobre sus muchos laureles, para que velen su tranquilo sueño los altos centinelas de los Andes, miéntras lo arrullan dulcemente las espumosas olas de su Océano—que en Chile, repito, existen entre sus jóvenes, escritores que prometen i que serán, sin duda, un orgullo para su Patria.

* * *

El domingo pasado, a las dos de la tarde, se reunieron los señores don Pedro Pablo Figueroa, (caballero que es para mí i para todos los que escriben, un padre, un maestro i un amigo: padre cariñoso i bueno, que aconseja; maestro intelijente i sabio, que enseña, i amigo benévolo i leal, que está siempre dispuesto a prestar sus servicios a todos los que necesitan de él); don Julio Vicuña Cifuentes, (poeta que por su alta inspiracion i correcta forma, ha sido premiado en numerosos certámenes, a pesar de su modestia) i don Enrique Nercasseau i Moran, (hábil lingüista de vasta ilustracion, sacerdote de la ciencia, que ofrece al arte su culto misterioso i callado, sin pompas ni fatuidades) en casa del primero de los nombrados. Asistieron, ademas, dos jóvenes que iban a leer las composiciones, dos pro-secretarios i el que suscribe, como secretario.

Constituido el Jurado, i ántes de proceder a la apertura de los trabajos presentados, se leyeron las bases del Certámen i se dió cuenta de quince composiciones que se presentaron a última hora, para que el Jurado resolviera si debian o nó tomarse en consideracion. Accediéndose a ello, mediante ciertas esplicaciones emitidas por el señor Figueroa, se procedió a separar convenientemente las diversas producciones presentadas para cada uno de los temas.

El resultado fué el siguiente:

Odas a la Independencia de Chile: veintitres.

Estudios sintéticos sobre los escritores de la Revolucion: uno, que no se tomó en cuenta.

Estudios sobre causas i orijenes de la Revolucion e Independencia de los paises americanos: nueve.

Dramas: uno, que tampoco se tomó en consideracion, a pesar de haberse encontrado en él ciertas escenas que no carecían de novedad i ciertos monólogos que estaban escritos con mas o ménos correccion.

Total: treinta i cuatro concurrentes al certámen.

Se leyeron las odas, primeramente, i de entre éstas, fueron separadas para competir al premio, trece número fatal! de ellas: las firmadas con los seudónimos de *Melibeo, Ovidio, Patriota, Delirio, Lautaro, Antar, (desconocido), Huésped, Legu-Leyo, Duque Job, Glauco, A. de Guido, Rein Wican* i *Mario;* siendo desechadas por unanimidad las diez restantes. De estas trece, ya separadas se reelijieron seis: las de *Melibeo, Delirio, Lautaro, Legu-Leyo, Glauco* i *A. de Guido*, teniendo cada una de ellas sus respectivos defensores. El señor Figueroa desde el primer momento optó por la oda de *Melibeo:* el señor Vicuña por las de *Lautaro* i *Legu-Leyo*, i el señor Nercasseau i Moran, por las de *Glauco* i *A. de Guido.*

En la presentada por *Delirio*, gustó mucho i fué mui aplaudida por el Jurado la siguiente estrofa:

.....
Mas todavía el español resiste;
se aferra a la esperanza todavía,
como al amanecer la oscura noche
pretende asirse al luminoso dia.
.....

* * *

Despues de dos horas de discusion i de cuatro o cinco lecturas de cada una de las odas ántes nombradas, se resolvió colocar en primer lugar la de *Melibeo* i la de *Legu-Leyo*, considerándose a la primera digna de una recomendacion especial por el vigor de sus versos i por la feliz interpretacion de las ideas que en ella se emiten, i digna, tambien, de una crítica severa i justa, por las graves incorrecciones de lenguaje en que incurre el autor; i a la segunda, esto es, a la de *Legu-Leyo*, bastante lírica, pero poco estudio del tema; en otras palabras, versos mui bonitos, pero ideas no siempre felices.

En segundo lugar se colocaron las firmadas por *Lautaro* i *Glauco*; la de *Lautaro* fué objeto de grandes simpatías i no se le dió uno de los primeros lugares, aun contra la indicacion del señor Vicuña, por hallarla demasiado estensa i mui poco uniforme: hai partes en que el autor asciende mucho, pero hai otras, tambien, en que desciende i cansa al lector. La de *Glauco*, segun la opinion del señor Nercasseau i Moran, tiene trozos que indican fuerza en las ideas i soltura en la versificacion; en cambio hai otras que demuestran pobreza de rima i abuso de ideas socialistas.

La oda de *A. de Guido* fué bien recibida desde la primera lectura. Se nota que el escritor maneja bien el endecasílabo i tiene gusto literario.

Damos a continuacion el informe del jurado con respecto a las odas:

«Los infrascritos han tomado en consideracion todas las composiciones poéticas presentadas al Certámen abierto por LA LIRA CHILENA, sobre el tema «Una oda a la independencia de Chile», i han creido que ninguna de ellas era lo bastante sobresaliente para merecer sin discusion el premio ofrecido.

Sin embargo, en atencion a las circunstancias i aptitudes que revelan los autores en sus composiciones, han pensado que podrian recomendarse en primer término las suscritas con los seudónimos «Melibeo» i «Legu-Leyo», en segundo, las que llevan los nombres «Lautaro» i «Glauco», i en tercero, la signada «A. de Guido».—Santiago, 9 de Setiembre de 1900.—JULIO VICUÑA CIFUENTES.—E. NERCASSEAU Y MORAN.—PEDRO PABLO FIGUEROA.»

* * *

Con respecto a los trabajos presentados sobre el tercer tema, solo se tomaron en consideracion los firmados por *P. Dagogo*, *Jedors* i *Chillanejo*, mereciendo el primero de los nombrados el premio ofrecido, sin designarse entre los otros dos segundo ni tercer lugar, considerándolos solo acreedores a una recomendacion de palabra, sin incluirlos en el informe que copio a continuacion:

«Los infrascritos han tomado en consideracion las composiciones en prosa presentadas al Certámen abierto por LA LIRA CHILENA sobre el tema «Causas i orí-jen de la revolucion e independencia de los paises americanos», i han creido que solo una de ellas, la signada con el seudónimo «P. Dagogo», correspondia al tema, i era, por consiguiente, acreedora a la recompensa ofrecida.—Santiago, 9 de Setiembre de 1900.—E. NERCASSEAU Y MORAN.—JULIO VICUÑA CIFUENTES.—PEDRO PABLO FIGUEROA.»

* * *

En resúmen: el Certámen dejó satisfechos a los respetables miembros del jurado, quienes me honraron con sus felicitaciones i palabras de aliento para avanzar en la carrera comenzada, palabras de aliento i felicitaciones que traspaso con sumo placer a los colaboradores que tomaron parte en el Certámen abierto por mi publicacion, conjuntamente con mis sinceras gracias.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Santiago, 10 de Setiembre de 1900.

NOTA.—Siendo el señor Galdames favorecido con dos primeros premios, he resuelto, de acuerdo con el jurado, concederle el premio de honor ofrecido para el que presentase la mejor composicion.

OTRA.—Habiéndome sido imposible obtener el retrato del señor Abel González para presente número, lo daremos próximamente.

Para ellas...
Mis Lectorcitas

I... ¿de qué vamos a hablar?
Ah!.., Ah!... en este momento
viene a mi memoria un cuento!
Para saber i contar
i escuchar para aprender,
esta era, mi lectorcita,
una horrible viejecita
que me queria comer;
pero, seres compasivos
que se encontraban conmigo,
me libraron i... No sigo,
muchos puntos suspensivos.

¿Hablemos serio?... Ya está,
hablemos bien seriamente!...
Allá va el cuento signiente,
escúchenlo, que allá va:

Esta era una noble anciana
que tenia cómo esclavo
a un mozo gallardo, bravo
i de fuerza soberana;
hombre sumiso, obediente,
con una alma grande i buena,
que al peso de su cadena
inclinaba la alba frente;
que accedia a los antojos
de su vieja majadera
sin que nunca se le viera
una lágrima en sus ojos.

Era el esclavo en cuestion
un jóven recto, derecho,
que oculto dentro del pecho
tenia un fiel corazon;
que nunca amargó su pan
el látigo de su dueña...
¡En su condicion pequeña
tenia orgullos de titan!

Un dia... ¡bendito dia!
ya cansado con sus penas
romper quiso las cadenas
que entre sus manos tenia,
i con firme voluntad
i con heroicos arrojos
mirar pudo ante sus ojos
el sol de la Libertad.

Fué un dieziocho de Setiembre
cuando orgulloso, altanero
gritó el esclavo:
«Yo quiero,
aunque el mundo entero siembre
de cadáveres, ser libre;
mi libertad necesito;
i si no halla eco mi grito,
haré que mi brazo vibre
con enerjía tenaz
la espada... del soberano.
¡Seré del mundo un hermano,
pero un esclavo... jamas!

Rómpase el yugo humillante,
yo quiero mandar tambien...
¿quién puede impedirme, quién?
El que lo quiera al instante
que se ponga a mi presencia...
lo mataré sin piedad.
¡Que viva la libertad!
¡Que viva la Independencia!»

Así dijo i destrozó
con ímpetus soberanos,
las cadenas que en sus manos
el destino colocó...
I rotas i destrozadas
se las arrojó a la faz
de su dueña, que jamas
volvió a verlas reanudadas.

* * *

Así fué como el valiente,
el mozo gallardo i bravo
dejó de ser un esclavo,
i fué un hombre independiente.

MONTALVINI.

De la Colonia a la República

(Discurso histórico-social presentado al certámen de LA LIRA CHILENA i favorecido con el premio único.)

> Con la Revolucion de la Independencia, quiso el pueblo americano emanciparse de la esclavitud; pero sin renunciar a su espíritu social ni a sus costumbres: en aquel i en éstas lleva los jérmenes de una nueva revolucion contra otro jénero de despotismo:—*el despotismo del Pasado.* (J. V. LASTARRIA.—*Historia Constitucional de Medio Siglo*, Cuadro V.)

I

LA lucha de los pueblos por la libertad ha llenado las pájinas mas grandiosas de la Historia del Mundo. I una de esas pájinas es nuestra, una de esas pájinas nos pertenece, como al cóndor sus alas, como al cielo su azul.

Todos la conoceis, todos la habeis leido mas de una vez, todos la recordais con el corazon henchido de entusiasmo; pero lo que muchos no conoceis, lo que muchos no habeis leido, lo que muchos no recordais acaso, es su significacion, su trascendencia i la mision rejeneradora que ella ha impuesto a los que sinceramente blasonamos de chilenos i de patriotas.

Para esto es necesario penetrarse de su oríjen; resucitar al Pasado con todas sus miserias; desenterrar la cuna de nuestra nacionalidad; observar el progresivo desarrollo i constitucion definitiva de ésta; en una palabra, es preciso saber lo que fuimos para juzgar si somos o nó lo que debemos ser. Así, i solo así, este jeneroso anhelo de grandezas que todos esperimentamos al recordar las glorias de la Patria, tendrá un objetivo determinado, una espresion definida en pro de una nueva causa o de un nuevo ideal.

Penetremos, pues, en aquel inmenso panorama cercado por tres siglos de esclavitud i dolor, i sobre la Filosofía de la Historia procuremos levantar nuestro pasado como un esplendoroso faro que, junto con descubrirnos los escollos del Presente, nos señale el puerto del Porvenir.

II

Empecemos por retroceder cuatro siglos para delinear con el pensamiento lo que seria entónces nuestro Chile de hoi:—Una larga i estrecha faja de tierra, ceñida a un lado por un Océano sin límites i al otro por una cordillera altísima; hermosos i verdegueantes valles bordados de rios cristalinos i frescos arroyuelos; espesos bosques donde trinan cien aves distintas; estensas praderas cubiertas de flores de variados matices i de ricos perfumes: todo bajo un cielo purísimo, en un ambiente sereno i despejado, recibiendo la luz de un sol de espléndidos fulgores; i como perdido en medio de esa naturaleza virjinal i exuberante, el *promaucae*, el aboríjen salvaje, que, ebrio de libertad i amor, parece desafiar a todos los peligros i gozar de todos los deleites.

Pero llega una hora terrible, un dia nefando: el indíjena se recoje a su choza, sobresaltado de temor i de rabia. La tierra ha sido invadida...

¿Quiénes son sus invasores?

Todo está silencioso, todo está triste: una turba de monstruos que manejan el trueno i el rayo i que pueden correr con la lijereza con que vuelan las aves, avanza arrogantemente, exijiendo de cuantos encuentra a su paso la sumision incondicional a un rei que nadie conoce, con una fórmula que nadie entiende i en nombre de un Dios que ninguno siquiera ha presentido jamas.

El insulto i el escarnio se añaden a la ofensa. Los caciques se alzan, formidables i amenazadores. La *flecha* corre por todo el territorio. El toqui dirije la accion...

Pero los invasores resisten; se resuelven establecerse; echan las bases de una ciudad, i desde ella comienzan a hacer temblar los llanos i montañas con el cañon esterminador de la Conquista.

La colonia se refuerza; el dominio español se entroniza; algunos indíjenas se someten; otros prefieren la muerte a la servidumbre; los mas huyen a las montañas, para bajar luego despues como un alud avasallador.

La cuna de una nueva nacionalidad recibe su bautismo de sangre, miéntras la bandera de Castilla tremola, como siempre orgullosa, en los rudos peñones del *Huelen*.

He ahí nuestro oríjen...

Descendemos, pues, de conquistadores, i de conquistadores implacables, fanáticos i codiciosos, que así degollaban a un indio para robarle su oro, como besaban la cruz del Señor para absolverse de sus execrables abominaciones.

Pero esto es ya demasiado sabido, como es tambien demasiado sabido aquello de que

> su atroz codicia, su inclemente saña,
> crímen fueron del tiempo i no de España;

como si el crímen no fuera crímen dónde i en cualquier tiempo que se le cometa; como si los principios de justicia no fueran inmutables e iguales para todos los hombres; como, en fin, si la hiena dejara de ser hiena o el tigre dejara de ser tigre, porque ejerzan sus feroces instintos en el Ecuador o en los polos, en éste o en aquel otro siglo!

Por otra parte, nada tiene de estraño que los conquistadores españoles llegaran a la América—a esta «América inocente», como la ha llamado el poeta—con el esclusivo propósito de enriquecere a sus espensas i volver a España a disfrutar de holgura: Colon mismo venia buscando, en lugar de la «Atlántida soñada», el pais de las especias, el pais del oro i de las piedras preciosas, el fabuloso pais, en fin, de todas las riquezas imajinables... ¿Recordais para qué?—Pues bien; no lo olvideis:—para libertar al Santo Sepulcro!

De aquella ambicion resulta el rasgo característico de la Conquista. Tropas de aventureros realizaron las mas estupendas fantasías de las leyendas medioevales, manifestando de cuánto es capaz el hombre que, movido por una pasion cualquiera—aunque sea la del oro—se propone la consecusion de un gran proyecto por su propia iniciativa. (1)

Pero, ¡cuán distinta es la enseñanza que se desprende de la Colonia! Ahora no se trata de un hombre ni siquiera de una tropa de aventureros. Se trata nada ménos que de un pueblo, i ¡qué digo de un pueblo!—Se trata nada ménos que de todo un mundo que, sometido ciegamente al poder, a la voluntad, a los imbéciles caprichos de un déspota, se embrutece i corrompe, en medio de una ignorancia sin ejemplo i de una indolencia miserable, propia de la mas oscura servidumbre.

Veamos cómo sucede esto, porque ahí están las raices de nuestra sociabilidad de hoi.

III

La colonizacion antigua de los fenicios i de los griegos,—pueblos que tanto desarrollo alcanzaron en sus respectivas épocas,—tiene un carácter espontáneo a que debe todo su desarrollo i todo su progreso. No era jente aventurera ni malvada la que iba a establecerse en las colonias, sino familias, poblaciones enteras que, mortificadas en la Madre Patria, sea por el vértigo revolucionario o las dificultades de la lucha por la vida, buscaban otras tierras, otras rejiones que pudieran serles mas propicias. Solo se ligaban a aquélla por la industria, el comercio, las instituciones, la relijion, las costumbres, i mas que todo eso, por el hábito i entusiasmo en el trabajo.

No pasa lo mismo con la colonizacion española, por mas que la conquista parezca tener aquella espontaneidad i por mas que las instituciones de la Metrópoli ejerzan tambien su predominio en el mundo colonizado.

El conquistador español que pasaba a la América, debia costearse su espedicion con sus propios recursos; porque el rei no queria, o mas bien, no estaba en estado de proporcionárselos; pero una vez conquistada la tierra, la imájen del rei se presentaba como nunca augusta. No importaba que él con nada hubiera contribuido a la empresa:—era Su Majestad Católica, Apospostólica i Romana, por la gracia de Dios i de la Santa Iglesia, i eso bastaba. Todos los territorios desconocidos le pertenecian. Dios lo habia querido así, i al efecto habia tenido la bondad de manifestarlo por intermedio de su representante en la tierra, por intermedio del Papa...

Segun estos principios, se organizaba la colonia i la esplotacion empezaba:—primero el rei i con el rei el Papa, o lo que es lo mismo, las comunidades relijiosas; despues los vasallos del rei en América, i con los vasallos del rei en América, los vasallos del rei en España.

¿A qué hablar de las múltiples instituciones establecidas con el esclusivo objeto de esa esplotacion?

Todos las conoceis. Baste con recordar que el rei era como un Dios. Disponia de todo a su arbitrio. Estaba presente en su *Consejo de Indias* i su *Consejo de Indias* presente en las colonias, por intermedio de los virreyes, capitanes jenerales, gobernadores, audiencias, oficiales del reino, etc., etc.

La esplotacion empezaba desde la Península misma por la *Casa de Contratacion* i se continuaba en la América por el réjimen económico i político mas despótico i restrictivo de que hai ejemplo.

Todo el comercio consistia, para los colonos, en vender poco i barato i en comprar mucho ménos, i caro; todo esto segun el criterio—si tenian alguno—de los que se aprovechaban del monopolio establecido.

¿I la industria, direis?—Pues bien, la industria consistia en no tener ninguna.

No es mi ánimo analizar esos rejímenes ni ofreceros un cuadro de todos los escándalos, de todos los abusos, de todas las maldades inauditas que cometian los mismos funcionarios encargados de velar por el órden i bienestar de la sociedad.

Los *repartimientos i encomiendas* ocasionaron al principio la mayor parte. I ya lo sabeis:—esos mismos *repartimientos i encomiendas* orijinaron el derecho de propiedad entre nosotros, introduciendo al mismo tiempo el sistema feudal predominante en

(1) M. L. Amunátegui—*Descubrimiento i Conquista de Chile*, Introduccion.

España,—sistema feudal que, aunque mitigado, subsiste aun en el fondo, para vergüenza de la civilizacion contemporánea.

Pero todavía hai algo que nos interesa tanto o mas que esos rejímenes i sistemas a que hemos aludido, para estimar la trascendencia de nuestra Revolucion Emancipadora: es el estudio de la sociedad misma, en todos sus órdenes o clases, con todas sus preocupaciones i todos sus vicios.

IV

A pesar de los inmensos afanes de que los conquistadores se vieron rodeados desde los primeros dias de su establecimiento en nuestro suelo, la colonia crecia i se desarrollaba cada vez mas.

«Aquí no existia el indíjena envilecido i pusilánime a quien bastaba engañar para vencer, mandar para esclavizar, sino un pueblo altanero i valiente que, léjos de correr a ocultarse en los bosques, esperaba a su enemigo en campo abierto; porque se sonreia con la seguridad de vencerlo i de hacerle sentir todo el peso de su valor.» (2)

Pero, si la mayor parte de los sometidos morian por el maltrato i la crudeza de los trabajos a que se les destinaba, quedaban muchos todavía para *dar que comer* al conquistador i satisfacer de vez en cuando sus placeres...

Así la sangre se mezcla a la sangre i en el largo plazo de tres siglos la fusion de este pueblo de héroes se verifica poco a poco hasta su desaparicion completa.

Los últimos reductos, que como nadie ignora, apénas se conservan hoi en las rejiones del Bio-Bio i el Cautin, no son mas que una imájen pálida, dolorosamente pálida, de esa raza de titanes, única en el mundo que, en estado de barbarie, haya encarnado con mas nobleza, con mas altivez, con mas heroismo la idea de independencia.

De aquella fusion resultó una clase especial de nuestra sociedad: resultó el *mestizo*, marcado con el ignominioso estigma de su oríjen espúreo, sacrílego o bastardo. Luego, por múltiples cruzamientos i uniones entre sí, llega a formar las cuatro quintas partes de la poblacion total, sin que tuviera por esto el menor influjo social o político. Esa misma clase está representada aun por la que llamamos *proletariado*, i que, tan pobre i envilecida como ayer, espera el triunfo de los nuevos ideales para entonar el hosanna de su rejeneracion i de su gloria.

Soportó,—i soporta todavía,—el peso de todos los trabajos i especulaciones de las otras dos clases que estaban sobre ella, con la sombría resignacion de quien cumple un castigo ineludible.

Los peninsulares la oprimian i la despreciaban, los americanos la esplotaban i envilecian, i así, oprimida, despreciada, envilecida i esplotada, llegó a constituir la clase de los *parias*, de los verdaderos *parias* en la organizacion teocrática de aquella época.

El elemento negro se mezcló tan escasamente con ella, que ni siquiera vale la pena de nombrarlo.

Tres fueron, pues, los elementos que compusieron nuestra sociabilidad: *españoles-europeos*, *españoles-americanos*, i *españoles-indíjenas*, i son los únicos que, en los principios de este siglo, actúan en la grandiosa epopeya de nuestra libertad.

V

Veamos ahora cuál es la situacion de estos tres elementos i el desarrollo que cada uno adquiere desde los comienzos de la Colonia; porque es preciso no olvidarlo: nuestra Revolucion Emancipadora es el resultado de una lucha de clases como lo han sido siempre todas las grandes revoluciones que han hecho época en la Historia de la Humanidad. Patricios i plebeyos en Roma; clero i nobleza en Alemania; nobleza i estado llano en Francia; todos en abierta lucha, no son mas que otras tantas manifestaciones de ese círculo eterno que recorren las sociedades tras un ideal de progreso i de justicia.

Los tres grupos sociales de la Colonia empiezan por luchar. Los hijos de los conquistadores, al verse despojados de los bienes i privilejios de que, en homenaje a sus servicios, habian gozado sus padres, protestan, i mas de una vez, ensoberbecidos por lo que creian su derecho, resisten abiertamente los mandatos del rei.

Los conquistadores mismos se sublevan a veces contra el despojo que de su conquista hace el monarca en favor de un agraciado cualquiera.

Ahí están como comprobantes de este aserto Gonzalo Pizarro en el Perú i Lope de Aguirre en Venezuela, difundiendo el terror en torno suyo.

Pero al fin el triunfo no era dudoso. El predominio debia pertenecer al elemento esplotador a cuya cabeza estaba el Rei; es decir, a los peninsulares. En sus manos se colocó, al efecto, la administracion política, militar, económica, jurídica i hasta eclesiástica de la Colonia.

Nadie ignora que en aquellos tiempos era suficiente testimonio de inferioridad en facultades naturales i de indignidad e incapacidad para desempeñar cualquier cargo público, el solo hecho de haber abierto los ojos bajo el cielo purísimo de América.

Los americanos solo tuvieron una corporacion local de escasa influencia al principio, si bien despues, cuando fueron reconociendo su propia capacidad, llegó a hacerse formidable. Me refiero a los *Cabildos* o *Ayuntamientos*.

El resultado de aquel predominio es bien fácil de esplicar. Los españoles pudieron—si se me permite la espresion—inocularnos su cultura, sus preocupaciones, sus costumbres, su alma entera, en fin, sin el menor contrapeso, sin la mas leve protesta. I ya lo sabeis:—la España de esa época era, en cuanto a factores sociales, la misma España de la Edad Media.

Dios i el rei; fanatismo político i fanatismo relijioso; un pueblo que no debe pensar, porque ahí está el sacerdote para que lo haga por él, i si no, la santísima Inquisicion sabrá hacerse respetar; a nadie se le educa, porque la educacion exalta la dignidad humana i esa exaltacion de la dignidad humana es un puñal clavado en el corazon de la monarquía. ¿No es ese, acaso, el fondo de la Edad Media? La potencia bruta de la ignorancia bajo la potencia envilecedora de la nobleza; la potencia envilecedora de la nobleza bajo la potencia fanática del clero; la potencia fanática del clero bajo la potencia absoluta del rei; la potencia absoluta del rei bajo la potencia teocrática del Papa:—he ahí la escala de la servidumbre:—hé ahí la España conquistadora i colonizadora del Nuevo Mundo.

Sin duda que tales principios se prestaban admirablemente para servir de base al gran edificio del despotismo levantado por ella allende el Atlántico, a costa de tantas depredaciones i de tantas iniquidades.

"El colono—dice uno de nuestros mas ilustres pensadores—era un ente sin razon, sin imajinacion, sin corazon: solo debia obedecer, i obedecer con la fe de que la voluntad de Dios lo habia hecho para la esclavitud (1).

Luis A. Galdames
P. Dagogo.

(Concluirá)

(1) J. V. Lastarria, *La América*, parte II.

(2) J. V. Lastarria, *Influencia de la Conquista i del Sistema Colonial*, Cap. I.

Canto a la Patria

(Oda presentada al certámen de La Lira Chilena i favorecida con el tercer premio)

I

Reclínate en tus lauros, Patria mia,
que el ánjel predilecto de la Gloria
te trae la corona con que un dia
te alzaras en espléndida victoria.
Coloca tu pendon sobre la cumbre
de los soberbios jigantescos Andes,
para mostrar con su gloriosa lumbre
que en fila marchas con los pueblos grandes.

II

Patria inmortal! Remueve de la Historia
La pájina mas grande de tus hechos,

donde con el laurel de la victoria
proclamaste de Chile los derechos.
Tu pabellon sublime desplegado
al libre viento de tu gran destino,
prolonga las grandezas del pasado
con nuevos brillos de fulgor divino.
Patria inmortal! De tu benigna estrella
recibe el casto, inmaculado beso,
te muestra con su luz la sacra huella
de la paz, el trabajo i el progreso.

III

No ha mucho que eras una triste esclava
cargada de cadenas i de afrentas;
no ha mucho que con lágrimas regabas
tu vírjen suelo, campo de tormentas.
Tres siglos de dolor encadenada
soportaste el oprobio humildemente;
tres siglos en que nunca la alborada
de libertad iluminó tu oriente.
Tres siglos de dolor!... Llegó el instante
solemne de la vida placentera;
i tú lo sabes bien... ¡libre i triunfante
desplegaste ante el mundo tu bandera!

IV

Aun vemos a los grandes paladines
que en briosos i rápidos corceles,
al solemne clamor de los clarines
se ciñeron en Maipo los laureles.
Soldados de la Patria, en cuyas frentes,
la aureola del mas puro patriotismo
brillaba revolviendo sus ardientes
ímpetus de valor i de heroismo.

.....

Mirad al amable O'Higgins como insulta
al Ibero Leon en Talcahuano;
ya no su causa sacrosanta oculta
ante la luz del sol americano.
Miradlo allá en Rancagua, embravecido
en lucha horrible, desigual i fuerte,
abrirse paso, como leon herido,
tropezando a momentos con la muerte.
Vedlo ya en Chacabuco!... Es el primero
que, encendido en heroico patriotismo,
al fuerte golpe de su firme acero
del tirano a los piés abre un abismo.
Allí quedó el pendon del castellano;
allí mi Patria recobró su seno,
i ante la faz del mundo americano
alzóse libre el tricolor chileno.

V

Pero aun no era todo; aun le faltaba
el último laurel de sus victorias;
aun la insignia invasora amenazaba
con esplendores de brillantes glorias.
Aun terribles sus bélicas lejiones
irguiéndose orgullosas i altaneras,
alzan ébrias de triunfos sus pendones
i ajitan iracundas sus banderas.
I henchidas de furor, con fe en su anhelo,
dando campo a sus ánsias belicosas,
marchan a desolar mi patrio suelo
en las llanuras de Maipú, gloriosas.
Puesto al azar de la batalla ruda
flamea el bello tricolor chileno;
hai un héröe noble que lo escuda,
San Martin está allí grande i sereno.
Está sobre la cumbre del baluarte
como una apoteósis de la gloria,
sosteniendo valiente el estandarte
que le inspira confianza en la victoria.
¿Qué va a ser de mi Patria en los instantes
tremendos, del encuentro ciclopeo
de esos recios titanes, arrogantes
héroes favoritos de Tirteo?...

VI

Vedlas, avanzan ya... La trompa suena
confundida al rodar de los cañones;
brilla la espada, la metralla truena
i avanzan con furor los batallones.
Tiembla la tierra i rápida se puebla
de millares de indómitos guerreros;
i del polvo i el humo en la tiniebla
ruje el cañon i chocan los aceros.
Con la esperanza de triunfar se anima
por sí el soldado en la batalla recia,
baja al abismo i trepa hasta la cima
i allí su vida sin temor desprecia.
I en medio del combate estrepitoso,
en donde todo con furor resuena,
se confunde en un rio caudaloso
la sangre castellana... i la chilena,
Terribles horas de feroz matanza
en que el brazo en acero se convierte,
i encendido en el odio i la venganza
se hace una fiera el corazon del fuerte.
En que invocando de la Patria el nombre
no siente el bravo su mortal herida,
i, sin que nada a su valor asombre,
se lanza en medio de la lid reñida.

.....

VII

Allí quedan las huestes destrozadas;
las huestes sin rival de Cárlos Quinto;
las lejiones terribles i esforzadas
allí quedan de Maipo en el recinto.
¿Dónde está la pericia armipotente
del guerrero español, nunca vencido?
Dónde su hermosa fama de valiente
que conquistó en Lepanto envanecido?
¿Qué fué de su furor de soberano?
Qué de su grande i esforzado aliento?
¿Creyóse que en el suelo americano
nunca la Libertad tendria asiento?
El sol de Abril i el cóndor de los Andes
testigos fueron de la patria gloria,
que en los anales de los hechos grandes
para los siglos se escribió en la Historia.

VIII

Tal fué la hazaña del valor chileno;
tal fué el laurel que coronó la frente
de mi Patria inmortal, en cuyo seno
brilla la libertad perennemente.
Chile inmortal! Tu heroica bizarría
como mereces enzalzar no puedo;
yo celebro en mis cantos tu osadía
i tu ardoroso corazon sin miedo;
Yo admiro de tus héroes la grandeza;
yo admiro de tus glorias la tersura,
i de tu enseña la jentil belleza
que, aunque sangrienta, resplandece pura.
Chile inmortal! Soberbio monumento
te erijiste en Maipú de patriotismo...
¡Que esa bandera que tremola el viento
la insignia sea de tu orgullo mismo!

IX

Hoi que rotas están las opresiones
que a mi Patria impedian el acceso,
va en pos del porvenir de las naciones
en el carro triunfante del progreso.
¡Será grande i potente; hasta la cumbre
llegará con su heroica gallardía,
donde irradiada por celeste lumbre
tendrá la aurora del eterno dia!

RAFAEL 2.° PADILLA R.
(A. de Guido)

Santiago, Agosto 28 de 1900.

Escritores premiados en el Certámen de La Lira Chilena

LA LIRA CHILENA

NÚM. 38

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD

Excmo. señor don Elías Fernández Albano

Vice-Presidente de la República de Chile

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJO DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Elías Fernández Albano

Con verdadero orgullo La Lira Chilena publica en su primera pájina el retrato del Vice-Presidente de la República, Excmo. señor don Elías Fernández Albano.

Demasiado conocidos son los méritos de este hábil i distinguido servidor público, para hablar de ellos actualmente.

IDEAL

Para *Luis Martínez Rubio.*

Soñar... soñar... Oh!, deslumbrante aurora,
cómo las almas de tus luces llenas!
La cumbre brilla; la ilusion se dora,
i palpita la mente creadora
con los espasmos de las grandes penas!

I es el poeta el que remonta el vuelo...
¡Su ilusion es tan alta!... Dios, que quiso
dar a su angustia salvador consuelo,
ha dibujado el iris en el cielo
i trazado en la tierra el Paraiso...

La poesía lucha; el verbo canta.
La estrofa es rejio, modelado busto
que cercado de estrellas se levanta,
miéntras azota su soberbia planta
la mar inmensa del ideal augusto!

I hoi, cuando ruje el huracan violento
proclamando la espléndida victoria
de la excelsa razon i el pensamiento,
por mas que el hombre en su mayor contento
vea sombra arriba... i a sus piés escoria;

hoi, cuando todo tiembla i se desquicia,
i vacila en su base de granito
la que ayer fuera perennal justicia,
pero que ya ni puede ser propicia
a la suprema voz del Infinito;

hoi, cuandó todo es grande, hasta el gusano
que lucha junto al lodo con la muerte,
porque parece penetrar su arcano
i sentirse en los aires soberano
al primer cambio de su adversa suerte;

hoi, que ya no es abrumadora afrenta
el polvo sacudir de los vestiglos
que arrebata en su furia la tormenta,
miéntras que Mario a meditar se sienta
en medio de las ruinas de los siglos;

hoi el poeta, removiendo el estro
que bulle de su alma en lo profundo,
debe ser paladin i ser maestro,
i entre el derrumbe aterrador, siniestro,
columna-antorcha que ilumina al mundo!

¡Arriba ardientes almas pensadoras!
En los afanes de la lid inquieta,
para robar su luz a las auroras,
es preciso tener a todas horas
frente de rei i corazon de atleta!

Nada valen las mofas indignadas
de la alta plebe, que se siente herida,
i renueva sus fuerzas agotadas...
¡De en medio de las olas encrespadas
surje el oscuro nubarron... i es vida!

Luis A. Galdames

El Invierno en el Alma

(A mi distiguido amigo el inspirado poeta oriental don *Julio Herrera i Reissig*)

Soplo i luz primaveral
cubren el árbol de flores,
do los pájaros cantores
colúmpianse en su nidal.
Se difunde ardor vital
por las fibras de la rama;
el ambiente se embalsama;
celebra el bosque su fiesta,
i aérea i blanda orquesta
la alegría desparrama.

Al árbol que el cano invierno
tenia escueto i vacío,
le da galas el rocío,
lo fecunda soplo tierno.
¡Cambio bendito i eterno
de la linda Primavera!...
¿Por qué, al igual, no se opera
en el alma ya marchita?
¿Por qué jamas resucita
la dulce ilusion primera?...

En el alma producido
el invierno, un triste manto

de nieve cubre el encanto
del pensil ayer florido.
No vuelve mas a su nido,
aleteando de contento,
el pajarillo; ya el viento
no se torna en suave brisa;
ya no asoma una sonrisa...
ya no hai amor ni contento!

Como vasta soledad,
el alma es un cementerio,
hundiéndose en el misterio
de pavorosa orfandad.
No alumbra su oscuridad
la esperanza lisonjera
de recobrar, hechicera
cual fué la ilusion perdida,
de nacer a nueva vida
en hermosa primavera!...

CLEMENTE BARAHONA VEGA

El Castillo del Llanto

LEYENDA GALLEGA

El anciano i la niña se habian detenido al frente de un arruinado castillo flanqueado de dos anchas i elevadas torres, cuya fachada se hallaba perforada irregularmente de góticas ventanas en el que la yerba de los fosos trepaban por las rejas de fierro, acusando la larga ausencia de sus poseedores.

Los ojos del viejo, hundidos en sus órbitas, brillaban con la luz del recuerdo de sus miradas, ántes vagas; buscaban ansiosas un objeto que quizas en distante fecha hicieron brotar sonrisas de aquellos labios ya marchitos con los años.

De pronto, i como haciendo un esfuerzo inmenso de voluntad, con voz entrecortada i dolorosa, la dijo así:

—Sesenta i dos años hace, hija mia, a que cada dia al declinar de la tarde venia a este mismo paraje para contemplar mudo de alegría a la mas jentil i hermosa de las damas; i sentíame feliz cuando con una sonrisa de complacencia me devolvia todas las ternuras de mis miradas.

Pasó el tiempo...

Un noble señor le ofreció un dia su título i su nombre en cambio de su mano i de su fortuna, ¡yo no podia ofrecerle sino mi corazon!

Ella elijió...

Vencido sin luchar i humillado por quien mas queria, me alejé de este sitio testigo de mis dulces horas i de mis dolorosos desengaños, pensando no volverlo a visitar jamas e imajinándome encontrar pronto el término de mis sufrimientos en los campos de batalla.

Rico, mas tarde, adquirí este dominio, que la prodigalidad i depravacion de mi odioso rival habia hecho pasar a extraño poder, con ánimo de restituirlo a la que en mi tiempo lo señoreó.

Pero la hermosa doña Ines de Monseivan habia entregado ya su alma sufrida i resignada al Creador i, muerta ella, hubo de permanecer cerrado desde entónces i sus llaves sepultadas en las aguas del Miño.

Medio siglo ha, que soi un celoso guardador de él; selo tú mañana, hija mia, cuando falto de vida me cobije la tierra en su seno: mas, guárdate infeliz, de atravesar sus umbrales, si no quieres conmover en su reposo las cenizas frias de tu viejo amigo!

Así dijo el anciano, tratando de ahogar los sollozos en su garganta; pero sin poder detener dos gruesas lágrimas que un rayo de sol poniente iluminó como cristales en sus mejillas pálidas i rugosas.

* * *

I los años unos tras otros se sucedian, envejeciendo aquel edificio que parecia encerrar la muerte i guardar como un atalaya la bella comarca de Monseivan, cuando un dia i mas de un siglo, pasado de la muerte del Comendador don Ruy d'Alven, los comarcanos sintieron dentro de sus murallas el llanto desesperado de una jóven.

Atraidos por la novedad del suceso, acudió mucha jente que pudo presenciar la inesperada caida de la techumbre del triste castillo, el cual fué destruyéndose rápidamente desde ese dia, hasta quedar reducidos hoy a un monton de ruinas, restos postreros del «Castillo del Llanto.»

JULIO DE STACH

El Monje

(Para LA LIRA CHILENA)

Para *Raimundo del Rio.*

Sollozando en su celda solitaria,
Con la duda voraz dentro del alma,
Un Monje murmuraba una plegaria,
Pidiendo a Dios resignacion i calma.

Clavaba su pupila negra, ardiente,
En la imájen de Cristo agonizante,
I esclamaba, golpeándose la frente:
Calma, Dios mio, mi delirio amante.

Era poeta que cantaba amores,
De frente estensa i de mirar profundo;
Vivió de sueños, de ilusion, de flores,
I un desengaño lo apartó del mundo.

Llevó hasta el claustro su pasion ardiente,
Sin poder olvidar su amor de niño:
Que siempre, siempre guardará la frente,
Tibio, el recuerdo del primer cariño.

Los gritos, las pasiones de la vida,
Llegaron a su celda en son de guerra,
I fueron a enconar su abierta herida,
Que siempre cunde pero nunca cierra.

¡Cuántas veces llegó la suave brisa
A murmurar un nombre a sus oidos!
I le trajo un suspiro, una sonrisa,
Quejas, recuerdos, besos i latidos.

Hoi en las noches del helado invierno,
Abandonado, solo con su duelo,
I ayer, dormido en el hogar materno,
Soñando con los ánjeles del cielo.

¡Qué cambio, qué silencio, qué tristeza!
Todo el monje lo vió, i en un momento
De fiebre, sacudiendo la cabeza,
Así esclamó con dolorido acento:

Dios de mis ansias, Dios de quien hoi dudo,
Dios de mis dulces años de inocencia;
Ya, como entónces, tus piés no acudo,
A buscar un alivio a mi existencia.

Ya no calmas mis íntimos pesares,
Ni las sordas borrascas de mi vida;
Hoi con horror, me postro en tus altares,
¡Que no hai ni rastros de mi fe perdida!

¿Por qué ya no escuchais mi ardiente ruego?
¿Por qué, Dios mio, tu poder me arredra?
¿Por qué me diste corazon de fuego
I no un pedazo de insensible piedra?

¿Por qué no fuí un mendigo, de esos tantos
Que viven sin amor, sin desvarío,
Que dan al viento sus dolientes cantos
I que se mueren de miseria i frio?

Calma un momento mi delirio amante,
Dame un rayo de luz para mi noche,
I al punto, al punto bajaré mi frente,
Humilde, sin un grito de reproche.

Quedó el Monje sombrío. Su postrera
Palabra el reo repitió. En oriente
El dia despertó i por la vidriera
Entró la luz i lo besó en la frente.

EDUARDO CASTILLO U.

A MI PATRIA

(Composicion declamada por su autor, en el Teatro Apolo de Santiago, el 20 de Setiembre)

Cómo quiero a mi Chile soberano,
el soberbio i el grande entre los grandes,
guardado por el muro de los Andes,
bañado por las aguas del Oceano.

Qué hermosos son sus valles i sus flores,
qué fértil su natura... si parece
que todo cuanto existe se embellece,
de su estrella, a los dulces resplandores.

Estrella de mi patria... la saludo
hoi, en el cielo azul do se retrata
bañando con sus ráfagas de plata
el réjio tricolor de nuestro escudo.

Estrella de mi patria... su luz fuerte
al sol mas deslumbrante lo derrota...
Ella, hace del chileno un gran patriota,
i al patriota en un héroe convierte.

Solitaria la llaman... ¡qué porfía!
solitaria no está... que a sus llamados
siempre acuden sus hijos: los soldados,
los soldados que la hacen compañía.

....
....

I hoi, dia en que mi patria
el gran aniversario
celebra con orgullo,
de su emancipacion
al templo de sus triunfos
correr es necesario
para subir al réjio
glorioso campanario
i hacer que alegre suene
patriótico esquilon.

Un himno de victoria,
chilenos i chilenas,
cantemos al glorioso
mil ochocientos diez,
año en que nuestro Chile,
rompiendo sus cadenas,
vertió gota tras gota
la sangre de sus venas
i al leon que lo oprimia
lo derribó a sus piés.

¡Oh fecha memorable!
Hosanna, hosanna, hosanna!!
Tú viste nuestra patria
luchando con teson;
tú viste convertirse
la esclava en soberana,
la miserable en diosa,
la víctima en hermana
al último estampido
del último cañon.

....
....

Cuando un hijo de Chile, hábil guerrero,
empuña su fusil i lanza un grito
se estremece de miedo el infinito
i tiembla de pavor el mundo entero.

Que la sangre que corre en sus arterias
es sangre de araucano, el leon del dia,
que desprecia, combate i desafía
las fuerzas, los dolores, las miserias.

Quién no le ha visto soportar valiente
de la suerte los hórridos antojos
sin verter una lágrima sus ojos,
sin inclinar su soberana frente.

Quién no le ha visto con valor de fiera,
entre el humo i fulgor de la metralla,
sucumbir en el campo de batalla
feliz, risueño al pié de su bandera.

....
....

I hoi, repito, que Chile conmemora
su libertad, que en nuestros pechos arde
con todas las dulzuras de la tarde
i todos los encantos de la aurora;

marchemos en patriótico desfile
ante su augusto pabellon de gloria
i gritemos, como himno de victoria:
¡que viva nuestra patria, viva Chile!!...

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

De la Colonia a la República

(Discurso histórico-social presentado al certámen de LA LIRA CHILENA i favorecido con el premio único.)

(Conclusion)

Lo demas es sabido: es solo derivacion, consecuencia lójica de ese dogma político, social i relijioso, que, como una cadena invulnerable, enlazaba la divina corona de los cielos a las mundanas i muchas veces indignas coronas de la tierra.

Una de las preocupaciones mas ridículas de la colonia eran los títulos de nobleza: un pergamino habria valido para un español tanto como la varilla májica de la fábula. I esta preocupacion se infundió mui luego en los americanos acaudalados: les parecia que ese título les daba derecho para despreciar a todo el mundo, entregarse a la holgazanería i ociosidad mas completas i cometer toda clase de abusos con la seguridad de que la justicia no prevaleceria contra ellos. Encastillados en su orgullo i egoismo, miraban como jente inmunda a todos aquellos que, cumpliendo con la sagrada lei impuesta al hombre por el Hacedor mismo, *ganaban el pan con el sudor de su frente.*

Así, pues, miéntras en Europa la Reforma producia sus frutos i todos los cerebros pensadores preparaban el estruendoso derrumbe de un Pasado de opresion i de ignominia, nosotros los de la colonia chilena dormíamos en plena sombra, en plena Edad Media, sin soñar siquiera que no estaba distante el dia en que habríamos de sacudir con estrépito nuestras frentes i presentarnos, con la magnificencia del hombre libre i soberano de sí mismo, en el fraternal banquete de las naciones!

VI

Pero el siglo XVIII avanza. Bajo su planta todo tiembla, todo se estremece. La inspiracion de un poeta va a presentárnoslo:

El es... Llega; aparece
como el Sanson informe de la historia
que en los combates i peligros crece.
Mezcla de fe i pasion; oro i escoria;
tiranía i piedad; error i ciencia,
apénas nace, con terrible aliento
lleva su tempestad a la conciencia
i la luz de su rayo al pensamiento.

(*Matheu de Aybar*)

Conoceis la filosofía de este gran siglo; conoceis tambien la influencia de ella i la Revolucion jigantesca que provoca.

I bien—digo yo— si a sus pensadores debemos las conquistas de nuestras libertades; si son ellos los que han hecho comprender al mundo que todos los hombres nacen iguales o con idénticos derechos i que, por consiguiente, ninguno debe esclavizar a otro, ninguno debe siquiera esplotarlo, cuando para esto lo prive del libre ejercicio de sus facultades naturales i, en consecuencia, de su lejítimo fin; si sobre estos principios hemos basado nuestras instituciones democráticas, procurando que todos participen de sus beneficios incalculables; si a ellos se debe, en fin, el despertar de un mundo nuevo que entra al goce de la civilizacion llevando por bandera la justicia; si tanto han podido realizar con el solo esfuerzo del talento, teniendo como arma de combate una pluma, nada mas que una pluma... ¿qué respondeis ante ellos vosotros, los de cerebros entumecidos, que encerrados en vuestro egoismo, os empeñais en no reconocer otro poder que el del oro ni otra fuerza que el filo de una espada para imponer vuestra voluntad i vuestros caprichos?...

Avergonzáos de tanta cegnera: el oro corrompe; la espada aniquila.—¡Solo la idea puede iluminar al mundo con auroras eternas!

Miéntras en Francia se dejaban sentir todos los síntomas de ese gran acontecimiento social que ha abierto una nueva éra para la Humanidad, el Coloso del Norte se sacudia, i se sacudia con tan terribles convulsiones, que no fueron bastantes todos los ejércitos de la vieja Inglaterra para aplacar sus cóleras sagradas. La libertad flameó entónces hasta en sus mas agrestes peñones i Mirabeau, de pié sobre las ruinas humeantes de la Bastilla, pudo estrechar la mano de Wáshington a traves del Atlántico.

Lo demas es sabido. La *palabra nueva* habia triunfado. Las colonias españolas no podian ya permanecer en su mismo letargo de ántes i se despertaron; pero su despertar fué perezoso, lento.

Los *criollos* eran aquí los únicos que estaban en estado de comprender la opresion de la clase española. Ellos, no obstante haber recibido—no todos, por cierto—una educacion monástica, siquiera sabian leer, i, propietarios en su mayor parte, eran tambien los que mas de cerca veian lastimados sus intereses por el sistema económico dominante i su dignidad por el sistema político que no les daba participacion en el gobierno.

Las sombras de la Edad Media comenzaron a disiparse i al mismo tiempo el edificio colonial comenzó a bambolear. Los que habian tenido oportunidad de penetrarse de la doctrina revolucionaria, ya porque hubiesen presenciado en Europa su tremendo estallido, ya porque un secreto i furtivo comercio de libros la llevara hasta ellos, lo desarmaban idealmente, pieza por pieza, i aun los mas ilustrados solian soñar con una Patria, ni mas ni ménos que presas de los mismos sobresaltos con que sueña la vírjen con la cuna...

La Conspiracion de 1780 lo manifiesta bien claro i es justo no olvidar a sus tres corifeos. José Antonio Rojas, Antonio Gramuset i Alejandro Berney, que, ante la vision clara de nuestros destinos, se espusieron al sacrificio con entusiasmo verdaderamente heroico.

Este es un gran episodio de nuestra historia, i en otro pais ménos rehacio que el nuestro, esos tres hombres tendrian siquiera un trofeo, que conmemorara su atrevida accion. Pero como la relijion del éxito es la que aun predomina en el mundo, habremos de contentarnos con saborear como castigo esta magnífica estrofa del invicto Núñez de Arce, el sepulturero del siglo:

Pirámides de cráneos contra el cielo
levanta Taucerlau, una tras una;
oprime el Asia sin temor ni duelo
i es grande... i la lisonja le importuna.
Locos son Catilina i Masanielo,
porque les fué contraria la fortuna:
que la suerte, quizas no merecida,
es jenio, i es demencia la caida!

VII

El dia deseado llegó al fin,—ese «Gran Dia,» como lo llamaron algunos de los que presintieron nuestra Revolucion. Un monarca imbécil lo proporcionó. Es éste un hecho histórico demasiado conocido para que yo me avance a recordároslo.

Nadie olvida que aquel que ha sido llamado por algunos el *Capitan del Siglo*, el *Aguila del Sena* por otros, i el *Atila Moderno* por los mas, se precipitó sobre la España i encerró al simbólico leon como en una jaula de hierro.

Lo demas no hace a nuestro objeto. Baste observar que la Revolucion se hizo entre nosotros, con vacilaciones al principio, pero luego despues con resolucion inquebrantable.

Un recuerdo aquí para el primero i mas ilustre de los tribunos i periodistas chilenos, para aquel *Fraile de la Buena Muerte*, hijo lejítimo de la filosofía del siglo XVIII, que supo tener valor cuando todos decaian, que supo tener fe cuando todos dudaban; que supo tener, en fin, la temeraria audacia de lanzar a los verdaderos patriotas este sublime apóstrofe:—*Empezad por declarar la Independencia... Ea!—¿qué haceis?—¡Pasad el Rubicon, i sereis dueños de un mundo!*

Camilo Henríquez es un nombre que jamas debemos olvidar: él es el Mirabeau de la Revolucion Chilena.

Ya está, pues, realizada la grandiosa obra de nuestros padres; ya está escrita la pájina de luz de nuestra historia; somos libres; tenemos una Patria; la Edad Media colonial está vencida, i sobre los escombros de un despotismo de tres siglos, se levanta, cubierta de gloria, la severa imájen de la República.

Pero, reflexionemos.—¿Cuáles son los rasgos sobresalientes, cuáles han sido las consecuencias de este supremo triunfo de la libertad sobre la servidumbre?

¿Se realizó como hubiera sido de desearlo o dejó mucho, muchísimo por hacer, encargado, eso sí, a los que con él debíamos beneficiarnos?

I si es esto último, ¿lo hemos hecho nosotros?

He ahí los pensamientos que asaltan al espíritu, cada vez que, meditando en las pájinas de nuestra historia sobre el desarrollo social i político de esta Patria de bravos trata de leer en su frente el enigma de sus destinos.

VIII

No hace muchos instantes que en este mismo discurso anotaba la idea de que nuestra Revolucion Emancipadora habia sido el resultado de una lucha de clases. I así es, en efecto.

Triunfó la Revolucion, i como primera consecuencia, el predominio español concluyó, para ser sustituido por el predominio de los *criollos* o *americanos*.

¿Pero fué este único elemento el que por su solo empuje alcanzó la victoria?

Ya he dicho que nó. Sin duda que él fué su promotor, porque era el que mas de cerca estaba interesado en ella i el que mejor podia comprender sus consecuencias; sin duda tambien que él fué su director, porque la ignorancia de los *americanos indíjenas* o *mestizos* así lo requeria; pero fué en realidad este último elemento, que, como ya he observado, formaba las cuatro quintas partes de la poblacion total, el que empleó mas esfuerzos, el que mas sangre derramó en pro de la redencion comun, demostrando, de una vez por todas, que era digno heredero del valor i altivez araucanos.

Pero el mismo—¡oh caprichos de la fortuna!—él mismo no ha sido redimido. Casi no ha cambiado de condicion desde la época colonial.

«Nuestra Revolucion,—ha dicho el mas egrejio de los apóstoles del *libre pensamiento* en América—fué reflexiva en sus promotores i espontánea en el pueblo. La Revolucion reflexiva fué la escéptica en creencias nuevas, pero como era número reducido i *educado* de individuos, podia pasarse sin las nuevas creencias. La única certidumbre que tenian era la de la libertad que habian conquistado i el conocimiento de la falsedad de las creencias pasadas. Tenian, se puede decir, la unidad del escepticismo, por lo cual todas las creencias ramificadas con la unidad destruida, se hallaban del mismo modo anuladas. Pero el pueblo, que habia abrazado la causa nueva con toda la pureza de la inspiracion, con todo el calor del entusiasmo verdadero; el pueblo, que solo habia sentido la exaltacion política, la conquista del derecho de ciudad; el pueblo, no vió en la libertad política sino un hecho solitario, separado de las demas cuestiones que la reflexion habia derribado; i el pueblo quedó antiguo.» (1)

(1) F. Bilbao, *Sociabilidad chilena.*

Por meterse a desfacer entuertos

—¿Qué tenís que mirar a naide voh cuando andai conmigo?
—Meh, los ojos son mios i no venís vos a mandarme.

—¡Toma por desvergonzáa i atrevía!

—¡Quita, roto cobarde, a una mujer no se le pega!

—Eyés, de onde ha salío este patron? Yo soi dueño de hacer lo que quiero con lo que es mio. ¿Verdá, prenda?

—Claro, pa eso es mi marío i naide tiene que meterse con él ni conmigo!

De esta hecha no seré ya mas Quijote.

Nuestros oficiales de caballería en el desfile del 19.

—¡Hasta verte, Cristo mio!

—¡A la salud de la Patria!

Pobres i ricos en los dias de la Patria.

Ello es exacto: el pueblo ha continuado esclavo de la tierra que lo alimenta, o lo que es igual, del señor propietario de esa tierra. La organizacion feudal que nos legó la España no ha variado en el fondo; porque el labriego, que apénas gana el sustento diario para él i sus hijos, sigue todavía tan embrutecido como ántes.

Se le ha negado la instruccion, i he ahí todo. Se le ha negado la instruccion, i en consecuencia, se le ha dejado en la Edad Media, se le ha dejado en la Colonia. Pero no es solo esto: se le ha engañado, se le ha burlado, ofreciéndosele una libertad quimérica que él no puede alcanzar, porque ni siquiera puede comprenderla.

Las otras ramas del *proletariado* empiezan ahora no mas a salir de su ignorancia; pero aun están mui distantes de tener plena conciencia de su dignidad como hombres.

Es esa, pues, una de las mas dolorosas aberraciones, una de las inconsecuencias mas lamentables de nuestra Revolucion Emancipadora.

El interes mezquino, el orgullo de cuna de todo un partido nacional que ve en la conservacion del Pasado el logro de sus aspiraciones, no ha ahorrado influencia para impedir que aquella clase infortunada se levante de su degradacion.

Sin embargo, no debemos desesperar: el ideal avanza, i avanza con paso seguro, anunciando,—como lo ha cantado Mármol—que

> el destino del mundo está dormido
> al pié del Ande, sin soñar su suerte.
> Falta una voz bendita que a su oido
> hable májico acento i le despierte;

porque es verdad:—a la América falta todavía

> un hombre que a su tímida belleza
> le quite el azabar de sus cabellos
> i ponga una diadema en su cabeza
> i el manto azul sobre sus hombros bellos.

Debemos, pues, ya que falta ese hombre que querria el poeta, reemplazarle nosotros a la medida de nuestra fuerzas, escuchando la voz de la civilizacion que nos dice:—«Pueblo que mira lo pasado con ojo demasiado compasivo nunca será capaz de contribuir al Progreso, ni apénas lo juzgará posible; porque para él antigüedad es sinónimo de sabiduría i toda mejora es una innovacion peligrosa.» (1)

Es, no obstante, necesario innovar, borrar hasta las últimas señales de los vicios que corroyeron nuestra organizacion política i social bajo el dominio de España, confiando en que llegará el dia en que no haya mas orgullo que el de la virtud; en que no haya mas gloria que la del talento, ni mas honra que la del trabajo.

IX

La libertad del espíritu, la emancipacion de la conciencia, la exaltacion de la dignidad individual, la soberanía, en fin, del *yo* humano:—he ahí otras de las consecuencias de la Revolucion de 1810; pero esa libertad, esa emancipacion, esa exaltacion, esa soberanía misma, están aun mui léjos de perfeccionarse; mas todavía, en ese pueblo de que acabo de hablaros; en ese pueblo que, junto con ser siempre el héroe anónimo de todas las jornadas, es tambien la víctima elejida de todos los despotismos.

Nadie ignora cuánto hai que hacer en este sentido i saldria yo de los límites que me he trazado, si señalara una por una las reformas indispensables, exijidas por la lójica de nuestra Revolucion.

Me limitaré, sin embargo, a llamaros la atencion sobre las siguientes reflexiones del eminente pensador americano a quien no hace mucho he citado en este mismo discurso.

Oidlo discurrir:

«El pueblo es soberano, decimos todos, filósofos i católicos, los republicanos i aun los monarquistas.—Si el pueblo es soberano, su voluntad es lei.

«La mayoría de sufrajios i el poder de las masas, ha sido elevado de este modo a la omnipotencia política, sea bajo el réjimen de oligarquías esplotadoras, sea bajo el réjimen de los caudillos.

«¿I cuál ha sido el resultado?—El despotismo i la barbarie.—I qué!—¿La soberanía del pueblo produce lójicamente el despotismo i la barbarie?—Sí, señores; he aquí la afirmacion que os hago con todas las apariencias de una paradoja; pero suspended un momento vuestro juicio.

«Dar a las masas la soberanía popular, sin conciencia de lo que ella significa, es darla propiamente a los que poseen la conciencia de esas masas. La causa de la Iglesia es la del sacerdocio, personaje infalible, poseedor e imájen de la omnipotencia; pues puede, con palabras misteriosas, crear un Dios i obligarlo se presente en una hostia cuándo i dónde quiera, todos los dias i a toda hora.

«¿I creeis que pueda existir poder político al lado de ese poder divino?—Soberanía del pueblo al lado de esa soberanía omnipotente?—Libertad de pensar, libertad de juzgar, de lejislar ante la facultad del sacerdote que tiene las llaves del cielo i de la tierra, del infierno i del Paraiso?—Imposible, i mil veces imposible. La soberanía del pueblo es entónces una mentira, es un sarcasmo que el catolicismo se apresura siempre a aceptar en los paises educados bajo su imperio, porque está seguro de ejercer esa soberanía...

«Para ser soberano es necesario ser independiente, i para ser independiente, es necesario reconocer la soberanía de la razon en todo hombre. El soberano que no cree en su razon, no es soberano; i este título no sirve sino para hacerlo radicalmente siervo, *siervo voluntario*, que es la peor de las servidumbres i el último grado de la esclavitud, pues llega a ser víctima i sacrificador de de sí mismo.» (1)

Nuestras costumbres i nuestras leyes se resienten aun mas que cualquier otro elemento social de la influencia del coloniaje.

La condicion jurídica de la mujer es todavía deplorable.

Las preocupaciones de los antiguos pergaminos continúan aun trastornando muchas cabezas, en una aristocracia llena de vanidad i orgullo que parece negarse abiertamente a comprender la situacion creada por la República. Esa misma preocupacion la induce a mirar despreciativamente a la industria, que hace la riqueza de los pueblos, i en jeneral, los que van mas adelantados en ideas no pueden perder la costumbre de esperarlo todo de la autoridad i del gobierno.

Ese es precisamente uno de los residuos mas viciados del sistema colonial. Oigamos a un sesudo escritor americano sobre el respecto:

«..... La autoridad fué un oráculo infalible: de ella debia emanar todo,—la vida como la muerte,—las poblaciones se acostumbraron a no tener conciencia ni opinion de nada, viendo en el gobierno la imájen de la Providencia.

«Una sociedad así constituida es la mas embarazosa para sus gobernantes, por su incapacidad para iniciar i comprender el Progreso, aunque tenga administradores hábiles, o la mas peligrosa i pronta a conmoverse, si el ardor del clima i de la sangre la favorece.» (2)

Hai mas todavía. Hemos sido demasiado consecuentes con nuestro pasado de siervos.

Es, por ejemplo, vergonzoso para nuestra jurisprudencia, tener muchas veces que apoyar sus angustas decisiones en las *Sietes Partidas* la *Novísima Recopilacion*, *Cédulas i Ordenanzas Reales*, etc., etc., como si en la lójica del derecho pudiera existir alguna relacion, alguna armonía entre las instituciones republicanas i las monárquicas.

Pronto vamos, pues, a llevar un siglo de vida libre, despues de haber roto para siempre las cadenas de una opresion ignominiosa, un siglo de vida democrática, un siglo de vida republicana, un siglo de progreso, en fin, i todavía, a pesar de haber ahogado para siempre el despotismo de un monarca, nos queda un despotismo mas terrible i mas difícil de quebrantar: *el despotismo del pasado*.

X

Toco ya a la conclusion de este discurso. Os he querido recordar lo que fuimos bajo el imperio del antiguo réjimen; he procurado presentaros sintéticamente el jénesis de nuestra Revolucion Emancipadora, i luego despues, fijando mi atencion en sus caractéres mas sobresalientes, señalar los adelantos mas trascendentales que ha realizado la República hasta hoi.

Todos me habreis comprendido: al afirmar que todavía nos queda mucho que hacer para darle el lustre i prosperidad que las primeras esperanzas hicieron concebir, no he pretendido censurar la obra, a veces poco fecunda, de los hombres que nos han dirijido i sobre los cuales la posteridad ha hecho ya recaer sus fallos inapelables.

Ayer formábamos una manada de esclavos, sin corazon i sin

(1) Buckle, *Historia de la Civilizacion en Inglaterra*, Tomo II.

(1) F. Bilbao, *La Lei de la Historia*.
(2) J. M. Samper, *Ensayo sobre las Revoluciones políticas, etc.*, cap. II.

alma para la vida del Progreso, i hoi formamos una nacion altiva i soberana que empuña la bandera del ideal a la vanguardia de la América.

Pero lo que particularmente he querido que no olvideis, es que nuestra Independencia la debemos a las ideas filosóficas del siglo XVIII, que como chispas en reseca mies, prendieron en la abatida raza americana la mas colosal hoguera revolucionaria que recuerde la historia; que junto con nuestros projenitores que supieron comprenderlas i encarnarlas, la debemos tambien a ese pueblo abyecto i despreciado que la mantuviera con altivo heroismo en los campos de batalla; que ella es el resultado de una lucha de clase a clase, en la cual sucumbió una para ceder su predominio a la que le seguia en fortuna i educacion; que ésta se convirtió a su vez en la opresora de la última i mas desgraciada, su compañera de lucha i sacrificio; que nuestro deber, en fin, es completar aquella Revolucion, estirpando hasta los últimos residuos del antiguo réjimen i realizando, para gloria de la civilizacion i grandeza nuestra, el ideal de la Igualdad que proclamaron los que hemos llamado, i con orgullo continuamos llamando: *Padres de la Patria!*

LUIS A. GALDAMES,
(P. Dagogo)

Oda a la Independencia de Chile

(Presentada al Certámen de LA LIRA CHILENA i favorecida con recomendacion especial)

I

ERA la noche de la patria historia;
I la raza viril de otras edades
Que cobijó la gloria
Bajo un nimbo de réjias claridades,
Mustia inclinaba la abatida frente;
I cuando el alma se recoje i siente
Su infinita grandeza,
En el silencio lúgubre, imponente,
De la callada noche,
Soltaba entre sus místicas plegarias
Del pensamiento el inviolado broche:

«¿Hasta cuándo la odiosa tiranía
A servidumbre eterna nos condena?
¿Dónde el crímen está que a nuestro cuello
Ató con mano impía
De vil esclavitud la atroz cadena?
¿Dónde la mancha en la altiva frente
Grabó del siervo el infamante sello
Al contacto feroz del hierro ardiente?

«En un rincon de América, que tiene
Para su cielo azul un sol espléndido
I una estrella polar de luz divina,
Sultana majestuosa
Que en el regazo amante se reclina
De un atleta dormido, que reposa,
Mi patria era feliz, con la ventura
Del que todo lo ignora i desconoce
De la ambicion ardiente la tortura.

«Mas en nefando dia
Posó su planta el español intrépido
En las llanuras de la patria mia;
Era suya la fuerza, i la victoria
Fiera escupió del invasor el rostro
I despechada se entregó i bravía.

«Casi tres siglos ya; mas la memoria
Del valiente araucano,
Bate sus alas en el sacro templo
Que a su recuerdo consagró la mente
Para inmortal i sacrosanto ejemplo.

«I el osado invasor es el tirano
Que ante loca ambicion dobla la frente;
No bastan a aplacar su sed ardiente
La inagotable vida
Que en sus entrañas atesora el suelo,
La riqueza escondida
En el abrupto seno de los montes!...
No! en su estúpido anhelo
Quiere dar al espíritu horizontes
I de la mente refrenar el vuelo!
Tendrá el imbécil que secar los mares
¡I que esconder el cielo!...

«Quiere apagar la luz de las conciencias
Porque teme la luz, i en torno vierte
De la ignorancia la cobarde sombra
Que lleva al alma el hielo de la muerte.
Busca en el cielo su poder mezquino,
I en el nombre de Dios halla un escudo
En que la luz de la razon desmaya
Como la ola en las rocas de la playa.
El látigo es su lei. I enciende hogueras
Para quien himnos al error no entona...
¡Tiranos, el palacio
Que en el error basais, se desmorona!

«Basta! no son el llanto i los jemidos
Para el que siente en las hinchadas venas
El ardor varonil del araucano,
Ni para el que alimenta la esperanza
De una hora de justicia i de venganza
En que rueden el cetro i el tirano.

«Basta, verdugos! En la cima enhiesta
Donde duerme el volcan, no alzais en vano
De duras rocas empinada cresta.
Ellas serán, cuando del cráter brote
En rio ardiente la encendida lava
Vuestro inclemente azote!»

II

I el dolorido acento
Raudo cruzó los anchurosos mares
En las alas del viento,
I escucharon O'Higgins i Carrera
De la lejana patria los pesares.
Cubrió el rubor sus frentes, i sus ojos
De justa indignacion brotaron llamas
I ámbos dieron al aire sus enojos:

«Por estranjero suelo
Hemos vertido nuestra sangre, en tanto
El desparrama en nuestra patria el duelo,
La cruel desolacion, el triste llanto.
¿Por qué tan negra ingratitud? Las iras,
Que los discretos labios siempre callan,
Dentro del pecho con mas furia estallan;

I aquellos que surjieron donde quiera
Resistir del tirano los empujes,
¿No alzarán de los libres la bandera
Si escuchan los jemidos,
De agonía dolientes estertores,
Del suelo que les dió luz a sus ojos,
Aire a sus pechos, a su infancia flores?

«El coloso del norte—¡Independencia!—
Gritó con voz que estremeció el profundo,
I el crujir de cadenas que se rompen
Se escuchó por los ámbitos del mundo.
Tú Chile, tú tambien en el concierto
De los que siervos—¡Libertad!—esclaman
Anegados en llanto,
—Libertad!—gritarás... El triunfo es cierto
Si llena el pecho el patriotismo santo!

«Vamos allá. Donde el tirano oprime
Otro caerá bajo las santas iras

Del arma vengadora,
I mostrará, donde el esclavo jime,
A los cegados ojos una aurora!»...

III

Lució el *Dieziocho de Setiembre*, el dia
Que el astro-rei al derramar su lumbre
Vió desuncida del odioso yugo
De eterna servidumbre,
La sien hermosa de la patria mia.
Mil ochocientos diez, tuya es la gloria!
Rodó el déspota! el cetro que ceñia
En su caida se tornó en escoria!

No el aquilon que se desata i ruje,
No el volcan que revienta,
Fué mas potente que el soberbio empuje
Del patriota chileno; a su desmayo
El despertar siguió como a la noche
Sigue del dia el nacarado broche.

Terrible despertar. Se alzó el esclavo
Para comprar su libertad con sangre,
I su pecho de bravo
Se envolvió en tormenta que rujia
Sobre las frentes que el deber ceñia
Con inmortal diadema: la tormenta
Todo en su oscuro seno lo sepulta;
Pero es entónces cuando brota el rayo
Que la horrorosa lobreguez insulta!

Sí, rayos son! O'Higgins i Carrera
Son el rayo inmortal que la victoria
Conducen por doquiera...
Ved a O'Higgins allí! Baña la gloria
Con regueros de luz su frente noble;
Ved! el triunfo la ciñe
De eterna palma en el glorioso Roble!

IV

¿Por qué estalla el rencor en los titanes?...
Confió la patria en ellos... i descansa...
I el invasor avanza
Sembrando duelos, vomitando afrentas,
¡I está en vosotros la única esperanza!
«¿En nosotros decís?... Venga el olvido
I ahogue los rencores. Ante todo
Es de la angusta patria nuestro brazo!»
I dos leones por siempre se confunden
En fraternal i jeneroso abrazo.

Vedlo! allí está. Como leon que acosa
I estrecha la jauría
Tiene el magno titan en la mirada
Los destellos olímpicos del dia.
Midió el peligro... su temida espada
Sintió sed de heroismo;
Su ardiente fuego dentro de sí mismo,
I se lanzó a la valla, que a su paso
Rota cayó como se rompe un vaso!

Rancagua! Está tu nombre
Con rayos de ira i de valor escrito
En el libro infinito
Donde juntan sus cielos la victoria,
El heroismo, la virtud, la gloria!

Sí, se apagó de la polar estrella
La bendecida lumbre,
I la ventura se escondió con ella
Cuando mas cerca se miró la cumbre;
Mas siempre lució altiva
I a su postrer fulgor brilló mas bella!...

V

Otra vez ¡ai!... I redobló el tirano
Sus ímpetus de fiera;
Otra vez los jemidos; i es en vano
Implorar la razon; cobarde saña
Para el vencido impera.
La traicion es un arma, lo es el crímen;
Corre la sangre en abundante rio
I los patriotas jimen...
Llanto i desolacion tiene tan solo
El opresor hispano;
Otra vez suena el lúgubre chasquido
Del vil azote que empuñó su mano
I a su implacable cólera, deshecho
Bajo la fuerza sucumbió el derecho.

¿Es posible, Señor, que ante tus ojos
El sangriento espectáculo tuvieras
De tanto horror i desventura tanta,
Sin que en contra del déspota encendieras
El rayo asolador de tu ira santa?...

VI

Basta, sí, basta, que el celeste enojo
Tras de los Andes preparó su rayo;
Ved a su resplandor ardiente i rojo
Del déspota el desmayo,
De sus cobardes huestes la derrota
I la aurora magnífica que llega
I del tirano la cerviz doblega.
En Chacabuco se rasgó la nube
Que tanto tiempo la polar estrella
Ocultó entre su seno
De negras iras i amenazas lleno.
El inmortal Rodríguez presentóla
De San Martin a la gloriosa espada,
La hirió el acero del excelso prócer
I a su contacto trasformóse en nada!

Mas todavía el español resiste,
Se aferra a la esperanza todavía,
Como al amanecer la oscura noche
Pretende asirse al luminoso dia.
El lo quiere! Otra vez muestra el chileno
Que si vibra en el pecho el patriotismo
Puede alzarse a la cumbre
Desde el oscuro fondo de un abismo!

VII

¿No escuchais?... El cañon i la metralla
Siembran la muerte en rededor, i el grito
De San Martin domina la batalla
Como la voz de Dios el infinito.
¿No escuchais?... El estruendo del combate
Ya se apagó, i en el espacio suenan
Los ¡vivas! a la patria
Que de contento i dichas enajenan.

Cayó el tirano! El astro de los libres
La sien altiva del patriota alumbra...
El déspota cayó, i en su caida,
Arrastró el duelo que sembró en su vida.
Cerró el libro fatal de sus horrores
La pájina de Maipo, que deslumbra
A los fulgentes, rejios resplandores
Del inmortal acero
Del que entre los titanes fué el primero.

¡Gloria i honor! Se disipó la sombra:
Bajo sus plantas el patriota tuvo
Un campo de esmeraldas por alfombra
I ante sus ojos esplendente cielo.
Bañado en luz: su májico tesoro
Desparramó con profusion, sin tasa
El ánjel de alas de oro
Que enjendra dichas por doquier que pasa.

Fulgente i pura libertad! El hombre
Siente que el pecho de placer se ensancha
Al pronunciar tu nombre!
Llave sagrada del progreso, tienes

En tu fecundo seno del trabajo
I de la paz los sacrosantos bienes!
Gloria a ti, gloria, libertad sagrada!
¡Donde no existes tú no existe nada!!

ISMAEL PARRAGUEZ CABEZAS
(Delirio)

Agosto de 1900.

Combate

¡A las armas! Ya se escucha
al enemigo venir.
Vamos todos a la lucha
por la patria a combatir!

El ronco clarin resuena,
se forman los batallones
i arde la sangre chilena
en los nobles corazones!

Ya el fusil dispara i hiere,
la primera bomba estalla...
¡Oh, qué hermosa es la batalla
cuando por Chile se muere!

Adelante, sin reposo!
¿Quién de cansancio ha sufrido
a la sombra del glorioso
tricolor jamas vencido?

Siempre en pos de la victoria
él nos conduce y nos guia,
i tiene mas luz su gloria
que un cielo de medio dia!

Ya el enemigo se abate,
su falanje se ve rota...
ya se aleja del combate
en espantosa derrota!...

I miéntras él abandona
el campo en roto desfile,
toda cumbre se corona
con el pabellon de Chile!

RECETAS

Como en estos tiempos hai que cuidarse mucho para no enfermarse, damos a nuestros lectores las siguientes recetas infalibles, cuyo buen resultado garantizamos a los que hagan buen uso de ellas:

PARA QUE LAS CAMAS NO CRIEN CHINCHES

Usa bien esta receta
i te quedarás al pelo:
le pegas fuego a la cama
i te acuestas en el suelo.

PARA ATRAVESAR UN RIO SIN MOJARSE

Para conseguirlo así
hai un remedio excelente:
en vez de tirarte al agua,
vete siempre por el puente.

UN RECUERDO

(Para LA LIRA CHILENA)

De mis primeros amores
guardo un cariñoso emblema:
unas violetas mui pálidas
que me obsequió mi morena;

i cuando suelo mirarlas,
sin perfumes i ya secas,
comparo esa vida efímera
con la vida de las muertas
ilusiones de mi infancia,
¡mis ilusiones primeras!
que se fueron una tarde
con mi preciosa morena,
cuando el cierzo del otoño
llevó el verdor de la selva.

Se fueron i ya no vuelven
i me quedaron mis penas
en un rincon del cerebro
donde tan solo ellas reinan.

ALFREDO RODRÍGUEZ ROJAS

Valparaiso, Marzo de 1900.

Una Pintura

En el lienzo de un pintor
Se ve con facciones rudas,
Cerca de Jesus, a Júdas
Que le miente inmenso amor.
Un beso le da, traidor,
A impulso de su ruindad,
I pintar esta maldad
Que a los cristianos contrista
Tuvo en mientes el artista,
I pintó... la humanidad.

INTERLÍNEAS

LECTURA

Entre amigos:
—Hola, dime, Rodolfo ¿qué tienes tú que hacer ahora?
—Nada ¿i tú?
—Acompañarte.

NIHIL

¡Oh, cuánta lucha con la suerte en guerra
Para hallar, cuando todo ha concluido,
Una mísera tumba que se cierra
Con un poco de tierra
I otro poco de olvido!

ISAÍAS GAMBOA.

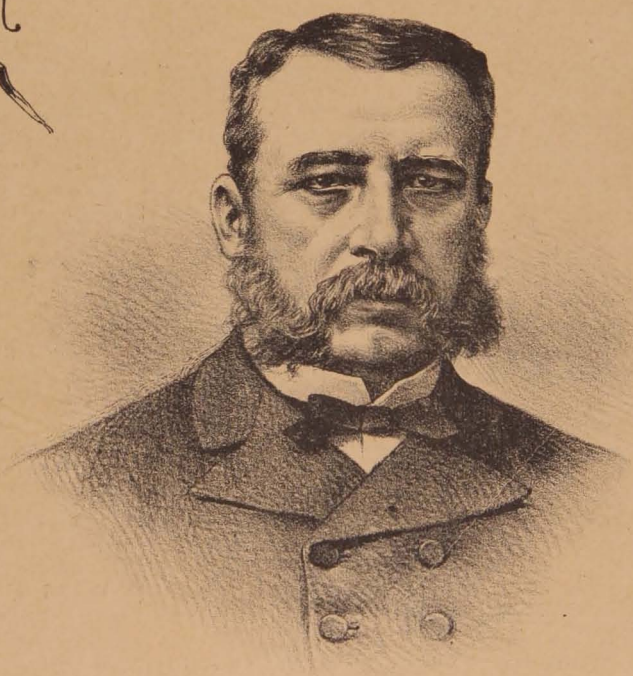
EPIGRAMA

Un guason desnarigado
a un gran narigudo dijo:
—Mire Ud. que se le cae
la visera, buen amigo.
I al chato contestó entónces
el narigon algo mohino:
—Si cuidara de la suya
no se le hubiera caido.

EL 19 EN EL CAMPO DE MARTE

LA LIRA CHILENA

NÚM. 39



D. José Ravest

AÑO 3.°

ES PROPIEDAD

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

El abogado don José Ravest i Bonilla

I

En el aniversario de la independencia,—dia de gloria para la patria i para su estirpe, porque corria sangre de héroes de la revolucion emancipadora por sus venas,—ha fallecido en la Serena el prestijioso abogado don José Ravest i Bonilla, a consecuencia de una antigua i tenaz dolencia del corazon.

Acaso escuchaba, desde su lecho de moribundo, las músicas marciales con que el regocijo popular conmemora las conquistas de la libertad, contemplando en su mente iluminada ya por las claridades de la eternidad, como visiones consoladoras, las proezas que en los campos de batalla consumaron sus ilustres antepasados por redimirnos de la esclavitud colonial.

Se despidió del mundo i de la vida en dias de felices espansiones nacionales, como si su espíritu se hubiese preparado para la peregrinacion del infinito en medio de los fulgores del amor a la gloria i a la libertad.

Su naturaleza delicada i de esquisita ternura, lo inclinaba a las impresiones superiores, de suprema nobleza i de nobles aspiraciones patrióticas i humanas.

Dotado de carácter lleno de benevolencia i de un temperamento suave, amable i culto, eran propios de su modo de ser esos rasgos de bellos ideales.

Con tan sensible organizacion física i moral, no es estraño que haya sucumbido ahogado por el corazon, el órgano mas noble de la constitucion humana.

En la lucha por la vida social, en las tareas del estudio i en las faenas del trabajo el hombre impresionable va dejando a jirones su corazon i su ternura en los zarzales de su camino.

La voluntad, por mas disciplinada que esté por el carácter, si bien logra sobreponerse a las adversidades, no evita el desgaste de las fibras mas vibrantes del organismo, por mas vigorosa que sea su estructura i mas férrea su enerjía.

Los hombres de bien, por mas que estén dotados de una naturaleza noble i activa, no resisten los rudos embates de la existencia, aun cuando su virtud sea un escudo contra la adversidad i los contrastes de la vida.

El señor Ravest i Bonilla ha sido vencido por su ternura, que era el rasgo sobresaliente de su carácter ejemplar.

II

Pensador ilustrado, se habia distinguido como escritor, tanto en el periodismo como en las pájinas del libro, en defensa del derecho.

Fué redactor de *El Coquimbano*, de la Serena, i escribió diversos trabajos jurídicos de la mayor importancia legal.

De espíritu tranquilo i reflexivo, sus producciones se caracterizan por su elevada forma esterna i la mas serena observacion filosófica.

Nos es grato citar, entre otras obras de su labor intelectual; las denominadas: *Codificacion Agrícola de Chile; Proyecto de Código Rural; Anotaciones al Proyecto de Código de Enjuiciamientos; Estudio comparado del Proyecto de Reforma del Código de Minería; El Nombramiento de los Jueces en Chile; El Nuevo Código de Minería de Chile* i *La Propiedad Minera Carbonífera.*

Su obra denominada *Codificacion Agrícola de Chile*, fué premiada con medalla de oro en el certámen de la Esposicion Nacional de 1884.

Varias de sus obras inéditas, de jurisprudencia, se destruyeron en el incendio de su casa-habitacion, en la Serena, en 1893.

Pertenecian éstas al jénero de los comentarios jurídicos de los Códigos Civil, de Comercio i de Enjuiciamiento.

La modestia de su carácter le impidió desempeñar como publicista un rol mas espectante i notorio entre nuestros jurisconsultos, contentándose con contribuir desde léjos al progreso de las ciencias legales i forenses de su pais con sus estudios i sus libros.

III

Don José Ravest i Bonilla nació en la Serena, en Agosto de 1823.

Fueron sus padres el teniente-coronel de la independencia don Ramon Ravest i Castillo i la señora Tadea Bonilla.

Hizo sus estudios de humanidades en el Colejio Literario de la Serena i cursó ciencias naturales bajo la direccion del sabio don Ignacio Domeyko.

Su aprovechamiento lo colocó, desde su mas corta edad, entre los primeros alumnos del colejio, i siendo mui jóven, ocupó puestos de distincion en el profesorado.

En 1837 se inició en la noble carrera del profesorado en el Liceo de la Serena, distinguiéndose como un latinista verdaderamente notable.

Habiéndose trasladado a Santiago, en 1841, ingresó al Instituto Nacional, dando comienzo al estudio del derecho en la seccion universitaria.

En este plantel de educacion se hizo acreedor al aprecio del rector don Francisco de Borja Solar i mereció el nombramiento de profesor de humanidades.

Recibido de abogado en 1849, regresó a la Serena, en cuya ciudad desempeñó los mas honrosos puestos públicos.

Desde 1852 sirvió a la localidad i al pais en las comisiones universitarias i de beneficencia, en el Municipio i en la judicatu-

ra, como elector popular i miembro de jurados, siendo juez i fiscal.

En 1891 fué nombrado, por el Presidente Balmaceda, Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Su vida entera la consagró al servicio público de su patria, sin ambiciones ni preeminencias, animado solo del jeneroso anhelo de contribuir, como buen ciudadano, al bienestar i al progreso de las instituciones legales.

Las cualidades heredadas de su ilustre familia patricia, formaron el credo de toda su vida, que fué de constante abnegacion i noble amor a su suelo.

Modelado su carácter en las costumbres antiguas, su existencia fué un ejemplo permanente de moralidad i de virtud social i cívica.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago, Setiembre 25 de 1900.

Don Abraham König

Tributamos un homenaje de justa admiracion i de respeto al ilustre diplomático que acaba de formular la única solucion internacional en las cuestiones de fronteras de nuestro pais con la República de Bolivia.

Como chilenos, creemos que todos nuestros conciudadanos darán su fallo de aprobacion a la enérjica nota del señor Ministro König al Gobierno boliviano.

No seria posible que los vencedores de dos naciones aceptasen hoi, cuando somos fuertes por el derecho, las imposiciones de Bolivia, porque tal resolucion importaria nuestra derrota internacional.

Nuestras felicitaciones patrióticas al distinguido Ministro de Chile en Bolivia.

ÍNTIMA

Con veintiun años de vida
ya miro al frente la tumba,
i contemplo mi horizonte
lleno de nubes oscuras.

He amado tanto!—En el mundo
no existe belleza alguna
que no haya en mí despertado
la admiracion mas profunda.

Busqué amor en las mujeres;
pero quiso la fortuna
que en todas ellas no hallara
otra cosa que hermosura.

Pasaron todas. Las blancas,
las morenas i las rubias;
las que eran como volcanes
i las que eran como tumbas.

Todas ellas me juraron
no olvidarme nunca, nunca,
compartir mis alegrías,
compartir mis desventuras.

Todas eran bellas, todas
dulces, graciosas i puras,
cual las ondinas que juegan
a los rayos de la luna.

Pasaron como visiones
de noche de calentura,
en blancos tules envueltas,
aéreas, sonrientes, mudas...

¿Qué resta de ellas?—Recuerdos
empapados de ternura,
i mis versos, pobres flores
nacidas en tierra inculta.

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

La Odisea de un Edil

Yo soi mui amigo de un rejidor municipal, i le quiero como a un hermano en cuanto a hombre; pero le guardo ojeriza en cuanto a rejidor. No lo puedo remediar.

Pertenezco, por desgracia, a la clase dejada de la mano del Municipio, que es mui numerosa, i estoi justamente resentido en nombre de la comunidad i en el mio propio.

I para que haya sancion, como debe haberla, me he propuesto castigar en este buen amigo todas las faltas de la mui Ilustre Corporacion. Alguno ha de pagar el pato i me he fijado en él porque es de temperamento pacífico i me permito ejercer justicia impunemente.

Cuando le encuentro en la calle, corro hácia él con semblante risueño i le aplico dos o tres vigorosas palmadas en las vértebras lumbares.

El pobre se queda sin resuello; pero cree, de buena fe, que lo hago por cariño.

No hai tal. Verdad es que yo tambien sufro cuando así le pego, por lo mucho que le aprecio; mas es preciso, duela lo que doliera, punir al Municipio, siquiera sea en un ejemplar de la especie. Del lobo un pelo.

En ocasiones intenta sublevarse, porque queda fuertemente contundido; pero yo le pongo un rostro tan amable, que lo desarmo al instante i acaba por inquirir noticias de mi salud, como si tuviera derecho un rejidor municipal de esta comuna a preguntar por la salud de los vecinos, cuando aquí no hai uno que la goce por culpa de la misma Municipalidad.

Yo por no agraviarle directamente le digo que estoi bueno; pero procuro, al mismo tiempo, pisarle algun callo para satisfacer en lo posible la vindicta pública.

El otro dia lo encontré en el Parque, i despues de castigarlo como de costumbre, le invité a honrarme con su presencia en mi casa.

Se negó mui cortesmente, diciéndome que tenia que asistir a la sesion.

—I qué me importa! le repliqué yo. Suponiendo que no hubiera el *quorum* reglamentario, debido a tu ausencia, eso se ve todos los dias, i luego no se pierde nada.

Volvió a escusarse oliendo sin duda la que le tenia preparada; pero apelé a un recurso mas infalible que el Papa. I poniendo los ojos en blanco i los labios caidos, le dije:

—Teneis razon. Los ricos no deben ir a la casa de los pobres. Seria un favor excesivo...

El efecto fué instantáneo. Me creyó herido en mi humilde posicion i se resolvió a ir para no resentirme.

—¿Está léjos tu domicilio? me preguntó mañosamente.

—No, le dije; aquí no mas, a la vuelta.

Se la tragó el inocente... Era a la vuelta de dos kilómetros.

—Pues vamos.

Dile un cigarrillo para infundirle confianza i echamos a andar. Él mui jovial, i yo con la severidad del gato que tiene al raton entre las uñas.

Desde el Camino de Cintura para abajo se le nubló el rostro. Las calles estaban intransitables: habian enormes lagunas navegables, pantanos apropiados para la cria de cerdos, miasmas de todas clases.

El lo veía todo con ojos espantados i yo, a su lado, le iba echando indirectas de buen tono.

Estas calles están horribles, dice él.

—Ah! Pero es por las lluvias, hijo.

En verano se componen.

—¿I por qué vives tan léjos?

—Porque mi casa está distante.

—¿I no decias que estaba a la vuelta?

—Como hai tantas vueltas!

En esto llegamos a un pantano. Habia una tabla para pasar; pero tabla traidora. Yo la conocia ya, i ella me conocia a mí. Cuántas veces la habia pasado! La primera i segunda vez no sabia cuál era su centro de gravedad i ella me bañó de fango por haberla desequilibrado inocentemente. Despues le estudié el flaco i no me hizo nada. Como los perros bravos, que no le muerden a los conocidos, así me siguió tratando en lo sucesivo.

Mi pobre concejal iba adelante, ajeno a los peligros de la tabla, i yo callado, como una estatua, para que cayera en la trampa.

Llegado el momento psicolójico, me dió pena i estuve por advertirle; pero el diablo me tiró amistosamente de la oreja, i me dijo: *déjalo solo!*

I lo dejé.

Cataplum! Pisó en el vacío... i sucedió lo previsto.

Con la frente inundada de sudor i el cabello pegado a las sienes, volvió hacia mí el angustiado rostro ese buen amigo i me dijo:

—Ya no puedo mas!

—Adelante! esclamé yo con voz imperiosa.

I avanzó, o mejor dicho, tomé yo la delantera, so pretesto de enseñarle el camino, i empezamos a vadear una laguna por una hilera de piedras resbalosas i distantes.

Era de morirse de risa al verlo saltar de piedra en piedra con la cara mas pálida que la muerte. Se apoyaba en el paragnas, todo cuanto podia resistir el artefacto, formando un trípode que me parecia el sustentáculo de una mesa redonda.

En lo mas peligroso del tránsito le detuve sobre una piedra roma, para demostrarle que yo era un *estilita* consumado, i empecé a echarle un sermon sobre los deberes de la Municipalidad.

—Oh! edil, le decia. A vos os toca redimir este vecindario, cuya desgraciada historia os voi a narrar desde la creacion del mundo hasta nuestros dias. Oidme, famoso edil, i comprendereis.....

—Voi a caer en esta poza pestilente, amigo mio. Me tiemblan ya las piernas.

—No, amigo. Aprenda usted las leyes de la estática i no caerá.

—Si es que ya se me doblan las corvas.

—Acuérdese usted del Vizconde de Folle Aveirie, cuando pasó sobre las pilastras del puente de Cocarnau.

No me oyó mas, chapaleó como pudo en retirada i desapareció con el cabello erizado i las manos crispadas, para volver al centro. El representante del Municipio me abandonaba, dejando en suspenso el hilo de mi discurso.....

Entónces me dirijí a las ranas de la vecina acequia, i les prediqué un largo i elocuente sermon sobre la hijiene pública.

JACK THE RIPPER

A UNA COQUETA

(Imitacion de Cervantes)

(Para LA LIRA CHILENA)

¡Vive Dios! que me admira tu belleza
i que diera un millon por describilla,
porque ¿a quién no sorprende i maravilla
de tu insigne hermosura la grandeza?

I ante tanta bondad, tanta pureza,
di ¿quién, entusiasmado, no se humilla?
i a tus plantas, doblando la rodilla,
¿quién no ha de ofrecerte una riqueza?

Esto oyó uno i dijo: «exajerada
«es la opinion de Ud., señor poeta,
«mui propia de una musa trasnochada.

«Verdad que ella es hermosa como un hada,
«pero es esa mujer una coqueta,
«i como tal para mí no vale nada!

«Si no ha de tener el alma pura,
«¿de qué sirve su olímpica hermosura?»

K. PIESPINO

Santiago, Setiembre 4 de 1900.

Don FLORIDOR SANTIS

LA LIRA CHILENA, a instancias de los empleados de los Ferrocarriles del Estado, cede una de sus pájinas para publicar el retrato de un meritorio servidor público, de un empleado modelo que en los primeros dias del corriente mes rindió su vida despues de larga i penosa enfermedad.

Creemos mui justificada la peticion de esos hijos del trabajo, pues el señor Floridor Sántis era una de esas personas que desde que se les conoce atraen las voluntades i se conquistan las simpatías jenerales.

De carácter franco i abierto, nunca albergó en su alma sino los sentimientos nobles i delicados de un caballero.

Con una voluntad siempre jenerosa i sincera i una constancia digna solo de un corazon bien puesto, tuvo siempre paciencia suma para formar i enseñar a muchos jóvenes en el rudo arte de la tipografía.

Jóven aun, i despues de haberse perfeccionado en varias imprentas de la capital, se hizo cargo de la rejencia de *El Estandarte Católico*, pasando a ocupar mas tarde, en 1891, ese mismo puesto en la Imprenta de *El Porvenir*, donde gozaba de toda la confianza de sus jefes, que veian en él su acrisolada honradez i su competencia a toda prueba.

En 1893 el Consejo de los Ferrocarriles del Estado lo nombró jefe de la imprenta que el Supremo Gobierno habia creado en esa seccion. Allí el señor Sántis, como en todas partes, supo captarse el aprecio de sus compañeros de trabajo i al mismo tiempo supo darle el impulso necesario a un taller de la importancia del que se le habia confiado, consiguiendo dejarlo, despues de no pocos esfuerzos, a la altura de uno de los mejores establecimientos de su jénero.

Tan largos i obstinados años de trabajo no pudieron ménos de minar aquella naturaleza vigorosa i arrebatarla en hora aleve al cariño de su desgraciada familia i de sus compañeros de fatigas, que mas que un jefe, era para ellos un amigo leal i sincero.

Con la muerte del señor Sántis pierde la Empresa uno de sus mejores empleados, i su familia, al padre cariñoso que hasta ese momento habia sido su único apoyo i sosten para sobrellevar con mas o ménos holgura las penalidades de la vida.

Para ellas...
Mis Lectorcitas

Dedico, con letras grandes,
a las quillotanas bellas
estas plumadas... Para ellas!...
Firmado, Samuel Fernández.

Así, como no hai un patriotismo mas noble que el patriotismo de un hijo de Chile, así, tambien, no hai hermosura mas perfecta que la hermosura de una hija de Quillota..... mejorando lo presente i sin ofender a nadie.

Los suspensivos puntos
que me perdonen quiero,
ántes de continuar...
Fué un ¡ai! *recordador* de unos asuntos
el que hizo vacilar mi lapicero,
el que hizo mis carillas borronear.

Quillota es un verjel de flores de todas clases i en todos sentidos: hai, en ese paraiso chileno, camelias i rubias con ojos de cielo, que son un encanto; violetas i morenas de negros ojos, que son dos encantos... Ai! los ojos de esas morenas son capaces de derretir toda la nieve del polo norte con la última de sus miradas... ¡Valga la galantería!...

Nó; i la verdad es que no hai quien pegue con las quillotanas; con razon puede decirse, con música ¿eh?

Quien muere sin haber visto
a las quillotanas bellas,
se va de este mundo al otro
sin saber lo que es... canela.

Vaya!... Vaya!... dirá alguno, éste viene hechizado por una de las de por allá. Si lo dice, respondo: Por una nó, por todas.

I para terminar este largo paréntesis, allá va un versito que oí... ¡no sé dónde!

Para la cueca el chileno,
el godo para la jota
i para niñas bonitas
Talca, Santiago i Quillota.

* * *

Terminado ya esta especie de galanteo, a guisa de prólogo con versitos, paso a escribirles a Uds., aunque no les interese, la narracion de un viaje que hice el último dieziocho, a...—Ya lo sabemos!—me interrumpirá una de mis lectorcitas — A Quillota, ¿verdad? pues, no necesitaba Ud. decirlo... adelante.

—Sí, a Quillota. El viérnes 14 del presente recibí una bien redactada carta—escrita por un amigo mio en nombre de la hermosa institucion que con el título de *San Vicente de Paul* han formado varias caritativas señoras de la sociedad quillotana—en la cual se me invitaba galantemente a tomar parte en un gran concierto que iba a tener lugar en esa vieja ciudad, el mártes 18 de Setiembre, en conmemoracion de las festividades patrias i a beneficio de los pobres. Contesté inmediatamente que aceptaba gustoso.—¡Quién podria negarse a semejante invitacion!—i que, para la noche del 18, me tendrian en esa.

Así sucedió: ese dia dejé a mi querido Santiago—cosa que no habia hecho nunca, porque son los dias patrios los que yo aprovecho para tomar, papel en mano i lápiz en oreja, las diferentes impresiones que reciba por esas calles de Dios i en esas pampas de Tepsícore plebeyo; las primeras hermosamente adornadas por...¡dejemos esto para otro artículo!... Decia que abandoné a Santiago i me embarqué en un pullman de segunda clase, porque no hai de tercera, en el espreso de la mañana, sperado de mi respectivo boleto amarillo de Santiago a Quillota i de un *necessaire* que me regaló mi suegra el dia de mi boda i que, segun las investigaciones hechas posteriormente, he descubierto que era de su esposo, muerto el año 84, víctima del cólera mórbus; *necessaire* que guardo, por consiguiente, como hueso de... suegro...

Durante el viaje llené unas cuantas carillas de papel con unos mal rimados versos por.... lo que pudiera suceder.

Llegué a Quillota. Me esperaba.... la estacion con todos sus escaños. Cojí un coche i

—¡Al hotel!—le grité al cochero.

—¿Al Central, patron?—me preguntó éste.

—Al que sirvan mejor!—contesté.

El cochero escupió sus manos, las restregó con fuerza, cojió las riendas, enarboló la huasca i azotó. Partieron los briosos corceles a paso de parada. Doblamos en una boca calle, luego en otra, anduvimos dos o tres cuadras i llegamos sanos i salvos al hotel central, situado a media cuadra de la Plaza de Armas. Pagué. Cojí la maletita i entré. En el meson se encontraba el dueño atendiendo a varios parroquianos, señor éste en cuyo rostro leí, como en libro abierto, su bondad. I era bueno de veras; me atendió a las mil maravillas; quedé mui agradecido de él, i en prueba de ello, le envío por estas líneas un millon de... gracias.

Entre los parroquianos habian tres o cuatro que me conocian de nombre, de modo que, cuando dí mi gracia al señor hotelero, se me presentaron i con una fineza digna solo de buenos amigos, me invitaron a beber una copa. Acepté, pedí un oporto i ¡salud! ¡salud! lo bebí i me retiré a la pieza que se me iba a dar.

Despues de sacudirme el polvo del camino al soplo de... los duros crines de una escobilla de ropa, salí en busca de mi viejo maestro, don Santiago Escati Orrego, Rector del Liceo de Quillota. Quien boca tiene a Roma llega, dice el refran, i es la pura verdad. Pregunta por aquí, pregunta por allá, logré saber las señas de la casa i dí con ella. Abracé a mi maestro como quien abraza a un padre ¡tanto le quiero i le respeto! i a los cinco minutos salimos para asistir al *Te Deum* que a las doce se celebraba con gran pompa en la iglesia parroquial. Me invitó, accedí i, sin tocar pito alguno, me colé entre las autoridades del pueblo, marchando en fila, acompañado del gobernador, alcalde, municipales i demas personajes, en direccion a la iglesia.

La iglesia es bonita. Estaba vestida con su traje dominguero i adornada con sus mejores galas. El acto del *Te-Deum* fué solemne: el cura-párroco, despues de rezar las oraciones de estilo para las ceremonias de esa clase, bajó del presbiterio, recorrió toda la iglesia, por la calle formada por los concurrentes, i fué a saludar al gobernador i al alcalde que ocupaban los puestos de honor, sentados en dos grandes sillones a la entrada de la iglesia. Todo esto amenizado con hermosas piezas, ejecutadas con bastante correccion por la banda de músicos del pueblo.

Como el artículo se va alargando mucho, pasaré por alto otros detalles de mi viaje i haré una relacion del concierto que se llevó a cabo con gran éxito, la noche de aquel dia, en el Teatro Municipal de Quillota. La haré, repito, mas para el próximo número.

MONTALVINI

D. Abraham König

(Actual Ministro Plenipotenciario de Chile en Bolivia)

Con estos adminículos la alfombrilla rodará al abismo en pos de sus víctimas.

—¡Es una vergüenza!—esclama la esposa.

No hai en casa ni un pedazo de pan que comer. Me voi a casa de mi padre.

—Si no te disgusta, hijita mia—dice el marido cojiendo el sombrero—me iré contigo.

Valparaiso en Broma

Con la rapidez de todas las cosas humanas i particularmente de aquellas que suelen de tarde en tarde proporcionarnos, en medio de los duros azares de la vida, momentos de placer i de entusiasmo, pasaron en este puerto, aunque sin mayores atractivos, las últimas festividades patrias entre ruidos de salvas, músicas militares i desbordante alegría del pueblo en jeneral.

Hoi, de todo eso, queda en nuestra mente tan solo un bello recuerdo que llena el alma de dulcísima melancolía.

Las gratas horas de contento pasadas dejan casi siempre en el ánimo de quien íntimamente las ha sentido una como amarga nostaljia que, inconscientemente, nos lleva del desaliento a la tristeza.

Tal me acontece a mí en estos momentos. Las tres i un cuarto de la tarde.

Al evocar en mi memoria esos tan breves dias del *dieziocho* lloro como un muñeco que pide la mamadera. Cada lagrimon mio rueda bullicioso por mis carrillos como una gotera en noche de lluvia.

¿I cómo remediarlo? Mi corazoncito es tal como una vejiga de mantequilla i a la menor impresioncita ¡zas! empieza a derretirse.

Recuerdo que el dia 17 mi mamá despues de lavarme la cara me dió veinte centavos i me dijo: «ahí tienes, niño, para que te diviertas i pasees en los dias de la patria; puedes largarte a donde mejor te plazca, cuidando, sí, de no gastar en fruslerías ese dinero, los tiempos están mui malos. Todavía no termina el invierno, etc., etc.»

Con tan enorme capital, ufano i gozoso, me largué a la de Dios es Cristo, prometiéndome ratos de verdadero jaleo. I así fué, en efecto, pues llegó el dia 20 i hasta entónces no hubo fiesta en Valparaiso que no tuviera la suerte de contarme entre sus concurrentes, i en todas, i siempre haciendo mis pequeños gastos que nunca, lo confieso, subieron de tres centavos; miento, digo mal, uno fué de cinco.

¡Oh! aquello fué serio i doloroso!

Venia una noche por la calle de Condell, una cuadra ántes de llegar a la plaza i, por mi fortuna o por mi desgracia, divisé en un carrito a *ella*, su mamá i su hercúleo i formidable papacito.

No necesité pensar mucho para encaramarme en el mismo tranvía, mas; ¡oh negra fatalidad para mis bolsillos! yo que concluyo de sentarme i pagar mi pasaje cuando en ese mismísimo solemne instante se le antoja a *ella* bajarse!..... Estábamos ya en la Plaza de la Victoria.

Naturalmente, al ver que *ella* descendia, hube de hacerlo tambien yo. Inútiles fueron, entónces, mis protestas a la conductora pidiéndole la devolucion de mi *cinco*, alegándole lo casi nada que habia andado en carro; la mui atrevida se empeñaba en decirme que estaba marcado i que ya no habia remedio.

Oida tan rotunda negativa, hube de resignarme a perder mi dinero.

Sin ese desgraciado desembolso yo habria quedado con *plata* despues de las fiestas del *dieziocho*.

Cosas de la vida!

***

Si las festividades de la patria han pasado como bandadas de alegres golondrinas, en cambio, los porteños aguardamos otras no ménos bulliciosas e interesantes; desde luego, las próximas carreras de Viña del Mar, tan célebres como concurridas todos los años.

Las primeras que se realizarán en esta temporada están anunciadas para el 26 del venidero mes.

Ya empiezan los *amateurs* a prepararse para esa fecha.

Pepito Incandescente es uno de los muchachos mas aficionados a todo lo que sea carrera. Su aficion raya casi en los lindes de la monomanía; puede decirse que es un atacado de *carreritis* crónica.

Hablando con él fuera milagro que en su conversacion no traiga a pelo algo que se refiera a esa clase de *sport*.

En la temporada anterior le ocurrió en Viña del Mar un orijinalísimo i casi funesto percance.

Al empezarse las primeras carreras tenia a su lado a un inglés medio paralítico, i que no hablaba «jota» el castellano.

Minutos ántes de darse a los jinetes la señal de partida, Pepito, dirijiéndose a su vecino, le dijo:—Apuesto veinte pesos a ese caballo (no recuerdo su nombre).

El inglés, sin adivinar siquiera lo que le decia i estando constantemente moviendo su cabeza para todos lados en fuerza del mal que sufria, le miró jesticulando afirmativa, pero inconscientemente.

—Ya está; apostado!—agregó satisfecho Incandescente, creyendo que el gringo habia aceptado su propuesta.

Salieron los caballos, resultando ganancioso el apuntado por Pepito.

—Gané—dijo al inglés alargándole una mano. Este, continuando siempre con sus nerviosos jestos, le miró un instante fijamente.

—Gané, le he dicho, págueme los veinte pesos, esclamó mi héroe un tanto molesto.

El inglés, sin entenderle palote, seguia mirándole curiosamente.

Por fin, Pepito furiosamente enfadado salió de sus casillas i, tomando al pobre gringo de un brazo i estremeciéndole con toda fuerza le gritó:—O Ud. me paga lo que le he ganado, so gringo tramposo, o aquí mismo le quiebro las narices!

Esto dió orijen a un desórden de todos los demonios. La policía, como pocas veces, llegó oportunamente, i pudo tras grandes esfuerzos restablecer la calma, evitando que Incandescente machucara al desgraciado inglés.

Solo entónces supo i comprendió Pepito que los jestos del británico cuando le hacia la apuesta eran motivados por su parálisis.

Mas que corrido se escurrió entre la multitud.

***

Las hermosas noches de primavera que actualmente gozamos llevan a nuestra plaza enorme concurrencia de paseantes que despues de los trabajos del dia acude allí a respirar mejores aires i... a pololear!

No hai duda que ese paseo público es el sitio mas a propósito i adecuado para esto de ejercitarse i progresar en el popularísimo i, a veces, escabrosísimo arte del *pololeo*. Desde el mozalvetito que aun no sabe sonarse, hasta el viejucho que apénas puede con sus arrugas i canas, todos, todos andan en nuestro jardin tras de un palmito mas o ménos feo, como anda el murciélago tras la oscuridad. Si los árboles de la plaza pudieran hablar, qué de cosas nos contaran.

¡Cuántas veces se habrán estremecido en sus añosos troncos de envidia i de rubor!

De mí sé decir que he oido diálogos tan picantes como éste:

—Me quieres mucho, Elenita?

—Mas que a mi vida. ¿I tú? ¡Ai!

—¡Oh! Yo te adoro mas que a mi alma!

¿Dónde está lo picante, dirán Uds.? pues, lo picante está en que cuando la chica dijo: ¿i tú? se clavó un dedito con un alfiler de su vestido.

ANCLAR

Valparaiso, 27 de Setiembre de 1900.

Beso de Júdas

No es cierto, bella Leonor,
que los arranques i excesos
del cariño, del amor,
lo demuestran, con primor,
mil apasionados besos?

Una madre, cuando siente
en su alma deseo ardiente
de demostrar su ternura,
di, ¿no da un beso en la frente
con infinita dulzura?

I la esposa, ¿no has oido,
que destierra los agravios
i los celos del marido,
dándole un beso en los labios,
beso dulce, bendecido?

I ¿qué me dices, Leonor,
del beso que deposita
en la mejilla, un señor
que lleva en su alma maldita
el estigma del traidor?

.....

¡Ah!... ¡Ya sabes, cómo entiendo
los besos que se me dan!...
¿Por qué te turbas?... Comprendo,
ántes me dabas sonriendo
muchos besos, con afan.

I hoi... nada!... Te has esplicado
el por qué me ha preocupado
hoi, la cosa mas sencilla:
el beso que tú me has dado
esta tarde en la mejilla.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

VARIEDADES

«Amor Plebeyo».

De entre las zarzuelas nacionales estrenadas últimamente, no podemos negar que *Amor Plebeyo* se ha llevado la palma. Esta obra escrita por el gracioso *Nadir* (Miguel Anjel Gargari) i el sentimental *Volney* (Oscar Sepúlveda), tiene méritos que hacen honor a sus autores.

Amor Plebeyo es una zarzuelita que tiene sabor patrio i que, por consiguiente, gusta a todo chileno que la ve. Tiene escenas que están bien escritas i que, con algunos lijeros golpes de efecto, podia sacarse gran provecho de ellas; hai otras, como por ejemplo, la que se desarrolla en la Pampa, que no deja nada que desear, tiene harto chiste i no decae un momento el entusiasmo.

La música de esta zarzuela, obra del amigo Renjifo, es realmente buena.

La cancioncita de *La Albahaca*, es preciosa i la romanza de la novia engañada es de gran efecto.

Renjifo ha revelado en esta obra ser un jóven de talento que promete mucho si se dedica a la música con constancia i entusiasmo.

Gargari, Sepúlveda i Renjifo merecen, pues, todos los aplausos que les ha tributado el público con gran justicia.

Pronto daremos los retratos de estos compañeros en uno de los próximos números de LA LIRA.

* * *

«Las Esterlinas».

Desde mucho tiempo atras a que estaba por darle un apreton de manos al amigo Alarcon Lobos, autor de *Las Esterlinas*, una zarzuelita que no sé por qué motivo ha sido encarpetada. No digamos que el público fué frio para con ella, no señor; hartos aplausos que tributó a su autor en la noche del estreno. *Esterlinas* no será una gran cosa; pero no es mejor ni peor que muchas de las que se representan diariamente. Tiene escenas graciosas, no con esa gracia burda, tosca, no; con esa gracia fina i delicada. Por ejemplo: la escena de los pasteles. Otro: la escena de don Nicotino con sus amigos, hablando del tabaco i... varias otras.

Alarcon, autor de la letra, i Chacon, autor de la música, pueden estar satisfechos de su obrita, que si bien es cierto ha recibido críticas de personas demasiado exijentes, ha recibido, a la vez, alabanzas de la mayor parte del público.

* * *

Un libro nuevo.

El amigo Bórquez Solar prepara un libro que saldrá a luz en la primera quincena de Octubre bajo el título de... ¡no me acuerdo cómo!... me lo dijo i lo olvidé.

Como todo lo de Bórquez, el librito en cuestion debe ser algo mui bueno gramaticalmente hablando; digo esto, porque como literato no me atrevo a juzgarlo; pertenece a una escuela mui diversa de la mia i él es decadente neto i yo... decaido neto tambien.

Esperaremos la obra i la juzgaremos, como Dios quiera, mejor dicho, haciéndonos eco de la opinion del público.

* * *

Lindos papeles.

Anuncio a mis queridas lectoras que a la casa de los señores Horeau, la vieja papelería de la calle del Estado, han llegado en estos últimos dias unos lindos papeles que imitan raso, especiales para los dormitorios de bodas.

Los he visto i puedo afirmar que no se encuentran como esos en ninguna parte.

Hai tambien, en esa misma casa, papeles para comedor que son un encanto; papeles para salon, que son rejios; papeles para escritorio, verdaderamente soberbios, i en fin, papeles para toda clase de salas, que son a cual de todos mas lindos.

* * *

Novedades musicales.

La casa del señor Otto Becker ofrece a los aficionados i aficionadas de la buena música, verdaderas novedades musicales, como por ejemplo, el vals *La Bohème*, de Leoncavallo que, segun opiniones autorizadas al respecto, es superior a la música de Puccini. La última edicion de *Curro Cúchares*, para mandolino i guitarra. La soberbia marcha *A los toros*, para piano solo. Los lindos valses *Tesoro mio*, *Violetas blancas* i *Palmera solitaria*. Las delicadas habaneras *Mi primer adios* i *En la playa;* i por último, otras cien piezas mas, que han tenido gran aceptacion del público.

No olvidar que la casa Otto Becker cuenta tambien con un gran surtido de pianos de las mejores marcas.

"La Revista"

Santiago, Setiembre 30 de 1900

En el álbum de A. P. H.

Llegué hasta mi corazon,
Sepulcro de mis amores,
I le dije enternecido:
Despierta, te traigo flores.

Del jardin de la amistad
Son cojidas; ven a verlas.
Tienen colores del cielo,
Guardan rocío de perlas.

Yo quiero que su perfume
Enjugue tu eterno llanto.
Quisiera verte dichoso,
Porque ¡ya has penado tanto!

Entónces mi corazon,
Riendo con su risa triste,
Me contestó tembloroso:
¡Ai! ¿cuándo alegre me viste?

Jamas me podré reir
Con la risa del placer:
Llevo un océano amargo
Oculto dentro mi sér.

Pero tengo un sitio aquí
Donde reina una deidad,
Do se eleva esplendoroso
El altar de la amistad.

En ese altar bendecido
Guardaré tan bellas flores,
Para que perfumen siempre
La tumba de tus amores...

Rodolfo Polanco

Valparaiso, 1900

EN EL LECHO

¡Oh, virjencita pálida! sobre el lecho te semejas a un lirio!

Tu lecho es blanco como un ensueño, tibio como un suspiro, oloroso como ánfora llena de aleliés. Le odio porque cuando te acurrucas entre sus perfumeses, él, lascivo, mas lascivo que un fauno, te abrasa en un interminable beso de ardores.

¡I cómo la negra noche de tu pelo surje sublime, estendida en la almohadita nieve, con blondas finas i bordados rojos!

***

¡Oh, virjencita pálida! Duermes a oscuras porque duermes con los párpados bajos... Yo te contemplo, así blanca, con la blancura del mármol, así tranquila, con la tranquilidad de la inocencia.

¿Sueñas? Imajino tu sueño. Una lejion de silfides, carne de nácar, viene i revolotea al rededor de tu cuerpo, ya prometiéndote un trono de oro, ya ofreciéndote alas. Pero no creas: las silfides prometen oro a todos los ánjeles, alas a todas las vírjenes, i no cumplen, porque son mujeres...

***

Sobre el lecho te semejas a un lirio. Tu boca sangrienta, diminuta, como un coral pálido, incita a todas las voluptuosidades.

La colcha de damasco, celeste como el cielo, floreada con grandes flores azulinas, cubriéndote el cuerpo en una caricia de muchas horas, da a tu rostro un tinte resplandeciente, como fulgor de luna. Vírjen!

***

Cuando despiertes, desperezando tu cuerpecito leve de raso eucarístico, cuando saltes del lecho blanco hasta mis brazos i hasta mi boca, buscando el mimo, yo, descorriendo la colcha de damasco i la sábana pura, contemplaré gozoso en el lecho tibio el palpitante bajo-relieve de tu cuerpo.....

***

¡Oh, lirio, abre los ojos porque estoi a obscuras i siento deseos de escribir un poema!...

Federico A. Gutiérrez
(Arjentino)

SUEÑOS

Dime, mujer adorada,
si a solas con tus recuerdos,
cuando sueñas ilusiones,
cuando infinitos anhelos
aparecen a tus ojos
brindándote un universo
de amores i de esperanzas,
de bendecidos consuelos:
¿No has oido un canto triste
que va espirando a lo léjos,
entre los nidos del mundo,
entre las rachas del viento?
¡Ah! Son mui tristes sus notas;
es su ritmo sempiterno,
que siempre cuenta una misma
historia de desaliento!
¡Cómo llora la armonía
de las cadencias de duelo!
Cada nota es una lágrima
que se desprende en silencio
en la agonía tristísima
que va vibrando en sus versos!
Esa cancion es la mia;
monótono ritornelo
que va arrancándome el alma
en trovas que son lamentos!

¡Oh, cancion desesperada
que cruzas por ese cielo
que mi amor va perfumando
con sus ráfagas de incienso!
¿Te oirá la amada mia,
cancion que brotas del pecho
donde el corazon desmaya
de amor i de desaliento?...
¡No te oirá! Son sus notas
tan tenues como el silencio,
i el laud que te acompaña,
no canta... llora hace tiempo!
¡Pobre laud unicorde,
quién oirá sus lamentos!
¡Pobres, tristes elejías,
llorad, llorad vuestro anhelo!
Pero pasad!... os dirán,
como pasaron los sueños
en crespones de un Verano
o en mortajas de un Invierno!!

Heriberto López

LÁGRIMAS I RECUERDOS

Hasta mí llegan los múltiples rumores que el aire esparce por doquiera en variadas ondulaciones.

El dulce trinar de los pajarillos trepados en las altas copas de los árboles, las melancólicas notas de una banda de música, el amoroso arrullar de las palomas en sus nidos, los lejanos ladridos de los perros, el ruido de los carruajes, los estampidos de algunos voladores que rasgan el aire, todo, todo llega hasta mí trayéndome la conviccion de que hai un mundo que rie, goza i se divierte; un mundo que olvida momentáneamente sus dolores i miserias para beber una gota al ménos del néctar del placer.

Todo revela que hai vida por doquiera se estienda la mirada; vida en que se ajitan séres de todas clases i condiciones, que alimentan ensueños, que exhalan risas i que hacen brotar de sus labios raudales de francas i sonoras carcajadas.

I mas allá, olvidados de ese mundo que rie, otro mundo que llora; séres que sufren en silencio reveses de fortuna, esperanzas desvanecidas, dolores íntimos, pesares inmensos que se ajitan en sus corazones con reflejos de muerte.....

En el harpa de mi vida solo han sonado con fuertes vibraciones las cuerdas del dolor; jamas un rayo del esplendente sol de la alegría ha acariciado mi pobre alma, sin que el viento contrario de la adversidad haya cubierto al instante el cielo de mi dicha de negros i sombríos nubarrones, que poco despues han producido horrible tempestad.

Mi alma angustiada se refresca con el cálido rocío de las lágrimas, no con los dulces consuelos de los amores tiernos i sublimes...

No puedo prescindir de los recuerdos de otros tiempos, hoi que contemplo el hermoso panorama que se estiende a mi vista i me encuentro tan sola, tan diferente a aquellos inolvidables dias de ventura que pasaron fugaces como un ensueño, dejando solo el recuerdo con sus perfumes i dulzuras.

I pensar que esos dias se fueron para no volver, que un hondo abismo me separa de los séres que mi corazon amó i ama aun con tanta ternura; pensar que despues de esa dicha, de ese amor, de las promesas todas, ¿qué queda?... ¡ah! solo queda el desengaño...

I aun hoi, esas personas que me brindan amistad i afectos, ¿acaso sentirán por mí esa dulce simpatía que un corazon siente por otro?... ¿Acaso tendrán la sublime abnegacion de brindar sus ternuras i consuelos, solo por caridad, a este sér tan sediento de ellos?... ¿No todo será acaso una sangrienta burla?... ¡Siempre la duda!...

Yo quisiera irme léjos, mui léjos, cuando la fuerza de los acontecimientos sumerje mi alma en un mar de confusiones. Pero, ¿a dónde podré ir que mi corazon se tranquilice?... La ausencia trae el recuerdo, solo la tumba el olvido!...

Siempreviva

Santiago, Setiembre de 1900.

A UNA VIZCA

No me mires así... Me causa miedo
un modo de mirar tan elocuente...
Si es verdad que me quieres, te suplico
que mires ¡por piedad! niña, de frente.

Silvio Salcmero

Valparaiso, 1900

9 FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

ALB. (*Con profunda amargura*)
Es que revienta en mi pecho
el corazon de alegría!...
DAN. (*Dudando*)
Estás contento...
ALB. Por cierto!
Deja que el placer derroche.
Vino, danzas... Esta noche
yo quiero divertirme!...
(*Se oye música*)
D. FED. Alberto,
el baile empieza.
LEO. Al salon.
D. ELV. Al salon.
ALB. Pues a bailar.
(*Aparte*)
¡Yo tambien quiero mostrar
que no tengo corazon!...
(*Sale Alberto dando el brazo a doña Elvira. Los dejan pasar con estrañeza.* TELON LENTO)

ACTO TERCERO

(Sala en casa de Alberto. A la derecha una cuna, donde se supone un niño. Al lado de la cuna una mesa de noche con un crucifijo i varios frascos i vasos: A la izquierda una mesa con una lámpara de parafina que alumbra la escena. Puertas al fondo i derecha. A la izquierda una ventana grande con vidrios empañados. Es de noche).

ESCENA I

Sofía—Rosa

SOF. (*Despues de un momento de silencio, a Rosa, que dormita sentada al lado de la cuna. Sofía estará leyendo, sentada en la mesa donde está la lámpara*)
¿Duermé?
ROSA (*Despues de mirar a la cuna*)
Se halla despierto.
SOF. (*Viendo la hora en su reloj*)
Dale la toma. Ya es hora.
Son las cuatro.
ROSA (*Tomando un frasco i vertiendo algunas gotas en un vaso*)
I la señora
no llega.
SOF. (*Levantándose de su asiento i despues de mirar en silencio la cuna*)
¡Parece un muerto!
ROSA (*Dando la toma al niño*)
Respira apénas.
SOF. (*Inclinándose ante el crucifijo*)
¡Dios mio!
Tiende tu mano potente
sobre este pobre inocente!
Sálvalo! a Ti lo confio!
ROSA (*Con profunda amargura*)
Ya toda esperanza es vana.
El niño no salvará.
SOF. (*Asomándose a la ventana*)
El lejano oriente ya
va encendiendo la mañana.
La sombra desaparece
ante la luz indecisa,
con débil soplo la brisa
los ramajes estremece,
i miéntras yerguen las flores
sus tallos humedecidos,
aletean en los nidos
los pajarillos cantores.
(*Pequeña pausa. Entra por la ventana una tenue claridad*)
Se abrillanta el arrebol.
¡Cómo es hermoso mirar
en los cielos despuntar
el primer rayo de sol!
(*Abandonando la ventana*)
Siempre la naturaleza
con sus contrastes nos hiere:
(*Señalando alternativamente la cuna i la ventana*)
aquí la vida que muere;
allí la vida que empieza!
ROSA (*Con sobresalto, mirando en la cuna*)
Señora!...
SOF. ¿Qué hai?
ROSA Me parece
que el niño se encuentra peor.
SOF. Anda i despierta al doctor.
(*Contemplando la claridad cada vez mas intensa que entra por la ventana i amortigua la luz de la lámpara*).
¡Qué bello es cuando amanece!
(*Sale Rosa*)

ESCENA II

Sofía (Sola)

SOF. (*Mirando al niño en la cuna*)
¡Pobre niño abandonado,
qué desgraciada es tu suerte!
Sobre tu cuna, la muerte
sus alas ha desplegado,
i en tanto que aquí agonizas
ante estraña compasion,
tu madre, en rejio salon,
te está olvidando entre risas...
Quizas en este momento
escucha la frase usual
que la vanidad social
coje llena de contento,
i en el sonriente salon
donde bulle la armonía,
saluda la luz del dia
con alegre corazon,
sin pensar que la fortuna,
que su tálamo bendijo,
con esa luz, a su hijo
alumbra muerto en la cuna...
(*Pequeña pausa*)
En tu pecho no hai enojos,
pobre niño; pero leo
como un secreto deseo
en tus apagados ojos;
porque te asalta, no dudo,
de alguna memoria el peso
i sueñas que tierno beso
refresca tu labio mudo.
Un beso, sí; como aquellos
que otros dias estallaron
i amorosos perfumaron
tus mejillas i cabellos;
que no hai corona que cuadre
mejor en la jóven frente,
que la corona luciente
de los besos de una madre!

ESCENA III

Sofía—el Doctor

DOC. (*Entrando por el fondo*)
Usté no se ha recojido...
SOF. Leyendo, el tiempo pasé.
DOC. Yo, sobre un divan me eché
i como un santo he dormido.
SOF. Debe estar acostumbrado
a cuidar enfermos...
DOC. Cierto.
¿I todavía don Alberto
no ha llegado?
SOF. No ha llegado.
DOC. Veamos al niño.
(*Despues de examinarlo en la cuna. Sofía lo mira hacer*)
Está grave.
SOF. ¿Avanza la fiebre?
DOC. Avanza.
SOF. ¿Hai esperanza?...
DOC. ¿Esperanza?...
Solamente Dios lo sabe!...
Su estado inquietud me inspira,
puede una crísis venir.
SOF. Mas, Dios lo sabrá impedir!...
(*Pequeña pausa*)
DOC. Escucha usté?...
SOF. Qué?
DOC. Delira.
SOF. (*Con honda tristeza*)
Madre, dice.
DOC. (*Con amargura*)
Madre...
SOF. Está
pensando en su madre!
DOC. Sí.
SOF. I su madre...
DOC. No está aquí.
SOF. Pero pronto llegará
(*Se sientan*)
DOC. Rápidas pasan las horas
en las fiestas...
SOF. El bullicio
es al olvido propicio.
DOC. Sobre todo en las señoras.
Cuando elegantes i bellas
van luciendo ricas galas,
los jóvenes cobran alas
para lanzarse tras ellas.
I es de ver cómo el idioma
sus armonías agota:
cada frase es una nota
de un arrullo de paloma.
El lenguaje de salon
es alegre centellear
de palabras, que, al sonar,
aduermen el corazon.
Llevan jóvenes i damas,
en los voluptuosos jiros,
labios llenos de suspiros,
ojos repletos de llamas,
que, en cada baile, Dios quiso
que encontrasen los mortales,
embriagueces ideales
del perdido paraiso!
SOF. Entusiasta descripcion
es la suya, doctor; mas
no he ambicionado jamas
yo, la vida de salon;
que tengo para mi mal
o mi bien, como usté quiera,
una aversion verdadera
por la etiqueta social.
Pues, yo comprender no puedo
que se adule o que se mienta,
dando a la virtud afrenta,
por abyeccion o por miedo.
Amo la verdad, aprecio
labio que va, sin temor,
con el beso del amor
o la mueca del desprecio.
Nada que importe falsía;
o decir o no decir;
porque no puede lucir
máscaras el alma mia!

(Continuará)

LUIS E. GUTIERREZ

EJECUTA RETRATOS AL LÁPIZ POR 40 PESOS

DUARTE, 429

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

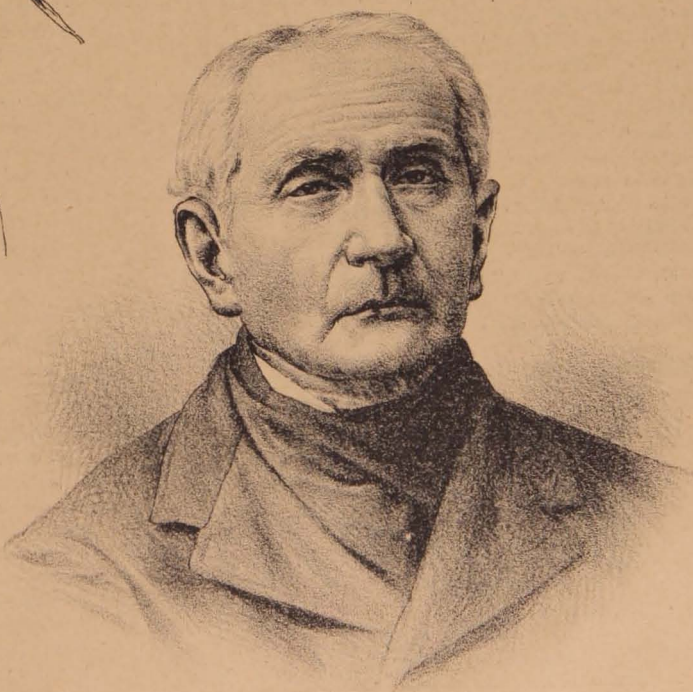
Homenaje que dedican los Operarios de la Imprenta de los Ferrocarriles a su Fundador, don FLORIDOR SANTIS

LA LIRA CHILENA

NUM. 40

AÑO 3.°

ES PROPIEDAD



D. Juan Cortés G.

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Don Juan Cortés G.

Ultimamente ha perdido el foro chileno al abogado mas antiguo i uno de los mas competentes i sabios, don Juan Cortés, cuyo retrato damos en nuestra primera pájina.

Del «Diccionario Biográfico de Chile» del señor Pedro Pablo Figueroa, copiamos lo siguiente sobre este malogrado servidor público:

«CORTES (Juan).—Abogado. Nació en la Serena el 24 de Junio de 1809. Fueron sus padres don Juan B. Cortés i la señora Antonia Gorostiaga. Se educó en el Instituto de Coquimbo, en la actualidad Liceo de la Serena. Cursó leyes en la Universidad recibiéndose de abogado el 22 de Enero de 1833. Ha sido profesor en los ramos de aritmética, áljebra, jeometría i trigonometría, habiendo tenido la rara fortuna de sobrevivir a sus mas antiguos discípulos, muchos de los cuales han prestado servicios importantes al pais en diversos órdenes de la administracion pública. En varias ocasiones ha sido nombrado juez de letras suplente de La Serena. Asimismo ha servido el cargo de procurador municipal, en la época en que este cargo tenia anexas las funciones de promotor fiscal, i desde hace muchos años hasta la fecha (1897), desempeña con jeneral aceptacion el empleo de defensor de menores, ausentes i obras pias de La Serena. Es el decano de los abogados del pais.»

El Amigo Servicial

¡Don Paco, mui buenas tardes!
—Buenas tardes, don *Canito*,
digo, Canuto.
—Ya estamos
con los nervios?
—*Mecho... micho*,
digo, mucho. Cuando el tiempo
cambia un *peco*, digo un *pico*,
¡vamos, un poco!
—¡Enterado!
—Yo no sé cómo me *pingo*
digo me pongo.
—¡Caramba!
¡Está usted atroz, amigo!
¿I qué hace usted?
—Lo de siempre.
Encargotes.. encargnitos.
He recibido unas cartas
haciéndome unos pedidos,
i voi a ver si *despecho*,
digo, *despucho... despicho...*
—¡Despacho!
—¡Justo, eso es!
Tengo que mandar hoi mismo
unas *casas*, digo, cosas.
—Vamos, usted, por lo visto,
goza con esos encargos.
—Hombre, hai ciertos compromisos,
i a mí me gusta cumplir
con los *amagos*..., amigos.
No haciéndolo así, no *bebo*...
—¿Cómo no bebe?
—¡No vivo!
—¡Ah, ya!
—Mire usted la nota
de lo que yo necesito:
una visita de encajes;
una capota de *filtro*,
digo, de fieltro; unas flores
para adornar un vestido
de *beda*, digo, de boda;
seis camisetas de *lino*,
digo, de *lona*... ¡de lana!
—¡Pues, está usted divertido!
¿I quién pide tanta cosa?
¿Quién le mete en tanto lío?
—¿Que quién?... Doña *Patrizonio*.
—¿Cómo?
—¡Doña Patrocinio!
La *espesa*, digo, la esposa
de un señor amigo mio
que es boticario de *Punto*,
digo de *Panto*... ¡de Pinto!
¡I no es esto solo!
—¿No?
—Pide ademas un abrigo
i un juguete para el *hojo*...
—¿Como para el ojo?
—¡El hijo!
—¡Ah, vamos!
—Es un *machucho*,
digo, un muchacho mui listo.
Pues tambien tengo otro encargo:
unos trajes de *pañito*,
digo, de pañete i gorras
de *moruno*... de marino;
tres docenas de camisas,
i unos guantes de cabrito
con seis *botines... batanes*...
—¡Botones! Ya he comprendido.
Pues ya tiene usted trabajo
para unos dias, de fijo.
—Quiá ¡no señor! Esta tarde
ya estará todo en camino.
Voi, i presento la nota
en la tienda de un amigo,

i lo *despachan* al *panto*
en unos cuantos *monitos*.
Con que abur, que tengo *prosa*...
presa... *prusa*... *Dogo* digo...
—Calle usted, por Dios, don *Peco*,
digo, don *Poco*... don *Pico*...
¡Don Demonio! ¿Lo ve usted?
¡Yo tambien me he *equivoquido*!
—Pues lo siento *mecho*.
—¡*Macho*!
—¡Ai, qué *luenga*! Es un *trabijo*!

VITAL AZA

Fuegos Fatuos

Con este título acaba de dar a la estampa el señor R. Julio Verdejo una buena coleccion de versos.

Como buenos amigos del autor, hemos hojeado con interes las páginas del folleto, dejándonos el conjunto de sus poesías una agradable impresion en el ánimo.

El señor Verdejo ha cultivado de preferencia la poesía erótica, logrando en algunas de estas producciones un halagüeño triunfo.

Decimos en algunas, porque, a fuer de imparciales, debemos confesar que varias de las composiciones del señor Verdejo nos han parecido de floja versificacion i desprovistas de interes.

No obstante, tales defectos no son en desprestijio de *Fuegos Fatuos*. Mui al contrario, realzan su mérito.

Hai en el mencionado folleto estrofas tan hermosamente sentidas i espresadas, que acusan a las claras en el autor al poeta de verdad: mitad corazon, mitad jenio.

Como ha dicho un célebre escritor, los requisitos que hacen al poeta son: sentir hondo, pensar alto i hablar claro.

El señor Verdejo reune en muchas de sus poesías los tres requisitos enumerados.

Para que no se nos juzgue de exajerados, copiaremos algunas.

No juzgamos aventurada nuestra opinion de que en el Parnaso Chileno son mui pocas las poesías que ganen en delicadeza, verdad i donosura de sentimiento a ésta:

«Cuando una mujer resbala,
los hombres, riendo, la mofan,
i cuando un hombre ha caido
ellas se apiadan i lloran!»

Esta composicion cortísima, en que su autor ha dicho con magnificencia de lenguaje una verdad hondamente amarga, tiene el indiscutible mérito de poderse aplicar, a manera de símbolo, a todas las épocas i sociedades del mundo.

No de otro modo cantaria el egrejio Campoamor el egoismo i crueldad del hombre i la virtud de la mujer, casi siempre mas desgraciada que culpable.

En un solo pensamiento, forjado en cuatro rápidos versos, el señor Verdejo ha clamado por los fueros de la mujer, como el inimitable Acuña en lo mas noble de sus composiciones.

Con esta estrofa cualquiera puede aspirar al glorioso título de poeta.

Bella, sentimental, ahita, de triste filosofía, es esta otra:

«Con el tiempo, la esperiencia:
con la esperiencia, el hastío;
Dios mio, cuánto he ganado!
Dios mio, cuánto he perdido!»

Este es un ¡ai! humanamente sentido, espresado con sencilla majestad i armonía.

No resulta ménos sincero i dulce este inspirado cuarteto:

«Quise vivir para amar,
quise amar para vivir...
¡insensato! sin pensar
que amaba para morir!»

Como modelo de sátira fina, injeniosa, cruelmente aguda, podemos citar ésta:

«Cuando compré tu retrato,
¡qué habia de imajinar
que por poco mas dinero
lograse el orijinal!»

I nos escusamos de seguir reproduciendo del libro *Fuegos Fatuos*, por aquello de que «para muestra con un boton basta.»

No dudamos de que el señor Verdejo, si persevera en los buenos modelos de la literatura, obtendrán mui pronto sus producciones el aplauso de los intelijentes i la grita de los envidiosos e ignórantes.

A. MAURET CAAMAÑO

Valparaiso de 1900.

La Serenata de Schubert

(Para LA LIRA CHILENA del amigo Montalvini)

Qué encanto es ese que a mi oido llega?
¿Por qué están todos tristes escuchando?
¿Por qué de llanto el alma se me anega?
¡Parece que la nota está llorando!

Parece que al alzarse vaporosa
Saliendo lentamente del teclado,
Lleva en su nota dulce, melodiosa,
Como un suspiro del amor pasado.

I se siente que el alma se estremece
Al contacto de dulces impresiones...
Al oir esas notas, me parece
Que lloran de pasion dos corazones.

¿Por qué es que hasta en la música divina
Vemos tristeza, decepcion, quebranto?
¿Por qué es la dicha humana peregrina?
¿Por qué como la dicha no es el llanto?

¿Por qué tanta amargura en esta vida?
¿Por qué las ilusiones se nos mueren?
¿Por qué sentimos hasta el alma herida
Cuando el amante corazon nos hieren?

¿Por qué si amamos nos desprecian tanto,
I si nos aman nuestro amor negamos?
¡Cuántas miserias hai bajo ese manto,
Que de alfombra le sirve al Dios que amamos!
....

I entre tanto la hermosa serenata
Conmueve a todos con su triste calma;
No es nota que en las cuerdas se dilata,
Es ¡ai! que exhala con pasion un alma.

Es llanto lastimero que derraman
Dos séres que el amor tiene cautivos;
Es arrullo de tórtolas que se aman,
Es eco de suspiros fujitivos...

Al oirla disípase mi duelo
I me siento dichoso en otra vida;
Al oirla parece que del cielo
Baja esa linda voz entristecida

....
....
....
....

Mas ya se terminó i el dulce piano
Ya no lanza sus suaves vibraciones;
Ya no mojas de lágrimas mi mano;
En paz quedaron ya los corazones.

Qué angustia me dejó la Serenata,
Pues con su triste i apacible calma
No es nota que en las cuerdas se dilata,
Es ¡ai! que exhala con pasion un alma.

SALVADOR JIRON

Guatemala. C. A.

Para ellas...

Las quillotanas

¡POM!... No se asusten ustedes, es el cañonazo de las doce que acaba de sonar.

Hablemos del concierto.

Antes de entrar en materia es necesario hacer la siguiente observacion: seré franco, pero lealmente franco, al dar mi humilde opinion con respecto al talento gastado por las niñas i jóvenes que tomaron parte en concierto i... ¡ojalá que no se agravien ni las unas ni los otros!

Comienzo:

A las ocho i media de la noche no habia un solo sitio desocupado en todo el teatro; fué tal la concurrencia, que hubo necesidad de convertir los pasillos i claros de la platea en palcos a fin de satisfacer la inmensa demanda de localidades que habia. Esplicable es esto, por el noble fin a que iba a ser destinado el dinero que se obtuviese de la funcion, ¿quién no se siente impulsado a concurrir con cuanto puede, para ayudar como sus fuerzas se lo permiten, a una noble i santa institucion de caridad?

Eran las nueve cuando se levantó el telon i apareció el escenario hermosamente adornado con flores i palmeras. Un grupo de niñas encantadoras, como quillotanas que eran, aparecieron en escena, miéntras la orquesta desparramaba por los aires los patrióticos acordes de nuestra Cancion Nacional. La concurrencia se puso de pié ¡que así deben escucharse los santos nombres de nuestras dos madres, la que nos cobija bajo su cielo i la que nos dió el sér! Adelantóse de entre ese grupo la señorita Elisa Santibáñez i con voz suave i melodiosa cantó el himno patrio, arrebatando de las manos de los concurrentes miles de aplausos i ovaciones que bien las merecia. La señorita Santibáñez, como tuve ocasion de cerciorarme posteriormente, posee una garganta privilejiada i un sentimiento digno de una gran actriz. Nuevos aplausos para ella.

Aun no se habian enmudecido los últimos ecos de la cancion nuestra, cuando se alzó el telon del fondo i apareció una soberbia alegoría titulada *La Patria* i *La Caridad*. *La Patria* estaba representada admirablemente por la hermosa señorita Josefida Buzeta, cuyos perfiles griegos i porte de romana cuadraban con la encarnacion soberbia i arrogante, que cada pintor en sus cuadros, cada poeta en sus versos i cada patriota en sus ideales, han hecho de nuestra patria, al traspasarla al lienzo, al cantarla en estrofas o al idealizarla en su imajinacion.

La señorita Vitalia Méndez hizo de *Caridad* i, con entera franqueza puedo decir, que es imposible representarla mas dulce, mas sentimental ni mas sublime.

Las delicadas facciones de la señorita Méndez, su faz risueña i sus ojos de cielo, donde se traslucia la inocencia de su alma de vírjen, se prestaban majistralmente para materializar, por decirlo así, la ideal figura que representa uno de los sentimientos mas grandes, mas nobles que posee el corazon humano.

¡Qué bello cuadro!

Las dos figuras cojidas de la mano, contemplándose mutuamente: *La Caridad* pidiendo proteccion a la *Patria*, i ésta cobijando bajo su manto tricolor a aquélla. Un dosel de laureles sobre sus cabezas, una alfombra de flores a sus piés i banderas i escudos a sus alrededores.

Miéntras la concurrencia miraba con ávidos ojos la alegoría, don yo, humilde i tembloroso, me presenté a escena i leí con patriótico entusiasmo los hermosos versos alusivos al acto, escritos por el aplaudido poeta don Santiago Escuti Orrego, que copio a continuacion:

Patria i Caridad

¡Cuán hermosos i radiantes,
Con prestijio soberano,
Ante Dios se dan la mano
La Patria i la Caridad!
Tú, Patria, al guerrero formas,
I tú, Caridad, al bueno
Que, aliviando el mal ajeno,
Sufres con la adversidad.

Patria, cada vez que viste
Tu nombre i fama ultrajados,
Mandaste a la lid soldados
Llenos de heroico valor.
Tú envías, Caridad santa,
Anjeles consoladores
A donde alzan sus clamores
La miseria i el dolor!

Sin ti, cara Patria, fuera
Vana ilusion el derecho,
¡Ni hallaran seguro techo
La ciencia, el trabajo, el bien!
Sin ti, Caridad bendita,
¿Quién diera al mísero ayuda,
Hogar a la pobre viuda
I a los huérfanos sosten?

Patria! tus anales brillan
De hazañas tantas ornados,
Como de flores los prados
En la lujosa estacion.
Caridad! tu vasto imperio
Resplandece de obras bellas:
Así su manto de estrellas
Despliega la azul rejion.

Patria i Caridad! unidas,
Id enseñando a los hombres,
I a la luz de vuestros nombres,
Sonría la humanidad.
Patria! el himno de tus triunfos
Un pueblo de héroes entona;
I Dios pone su corona
En tu frente, Caridad!

El público fué bien amable para conmigo. Concluí de leer los versos, me retiré satisfecho i agradecido, dejando la escena al jóven literato don Flavio Becerra, que recitó un discurso sobre la Caridad.

El discurso en cuestion tiene partes bastante buenas, pero... fué demasiado largo i, por consiguiente, un tanto molesto para las señoritas que formaban la alegoría i que estaban en una posicion harto forzada. Con respecto a la recitacion, debo decir, en honor de la verdad, que estuvo por lo jeneral bien: buen timbre de voz, sentimiento i fuerza empleados sin exceso, pronunciacion correcta i fácil, pero... ¡aquí hai un pero!... mucha exajeracion en la mímica, ¡perdon, amigo Becerra!

Cayó el telon, para subir cinco minutos despues i presentar al público la Estudiantina, hábilmente dirijida por el maestro, jóven e intelijente don Abel M. Ovalle, que fué recibida por una salva de aplausos.

La Estudiantina era formada por una docena de niñas, quillotanas la mayor parte, i niñas que reunian dos grandes cualidades: hermosura (i esto de mas está decirlo, porque es cualidad de todas las hijas de Quillota, como lo dije anteriormente) i talento, gran talento para la música, como lo demostraron cada i cuando nos dieron el grato placer de hacernos escuchar las dulces notas que con tanto arte sabian arrancar de sus melodiosos instrumentos. ¡Aplausos para el amigo Ovalle i... flores, muchas flores para ellas!

Despues de la Estudiantina vino... ¿qué vino despues?... Ah! la chistosa comedia *Amar sin dejarse amar*, cuyos personajes estaban a cargo de las señoritas Mercedes Valdes i Vitalia Méndez i del señor Crisanto Urrutia. La señorita Valdés mereció muchos aplausos como artista, mas de los que el público le tributó, i merece, hoi, una calurosa felicitacion del último tal vez de sus admiradores, por su nobleza de alma; sí, no puedo, aunque debo hacerlo, callar un acto de la señorita Mercedes, digno solo de un corazon como el que ella posee; un buen amigo, de los muchos que conocí en Quillota, me lo contó, i yo lo digo a mis lectores. Estaba a cargo del papel protagonista de esta comedia una señorita que, por inconvenientes de última hora, no pudo representarla; los organizadores del concierto solicitaron entónces de la señorita Mercedes Valdés que la sustituyera; accedió ésta con la mejor voluntad i, acto continuo, se puso a estudiar el difícil papel que tomaba a su cargo momentos ántes de la representacion; se avisó al público este cambio i no faltó una mano... que escribiera, al saber la noticia, un anónimo a la señorita Valdés, en el cual se le anunciaba que seria pifiada durante la representacion i... ¿saben ustedes, mis lectores, lo que contestó esta niña al imponerse de esta carta?... Escuchen i denme cada uno de ustedes un aplauso para ella:

—¿Qué voi a ser pifiada? Bah! poco importa: en un concierto de Caridad la pifia equivale al aplauso, enorgullece. ¡Corro a escena i... que vengan los silbidos!

La señorita Vitalia Méndez, que tuvo a su cargo el simpático papel de criada, se desempeñó a la perfeccion: nos hizo una criada encantadora.

El jóven Urrutia estuvo, podemos decir, en su noche: desde su salida a escena se conquistó las simpatías del público, su declamacion fué buena i su mímica mui correcta.

En la segunda parte la señorita Julia Stevenson tocó con harto sentimiento i maestría suma la difícil fantasía de concierto, *El Trovador*, acompañada por los señores Federico Stevenson en el piano i Abel M. Ovalle en mandolino.

La señorita María Allendes Escala declamó una poesía titulada *El oculista estranjero*, que su hermano Ernesto publicó hace tiempo en La Lira. Pocas veces he visto una niñita—porque, me olvidaba decirles, que cuenta solo cinco primaveras—recitar con mas gracia i desplante. El público se la comió, como dicen, a aplausos desde sus asientos, i las niñas de la Estudiantina, a besos entre bastidores.

Luego se dió... ¡veamos el programa! la comedia en un acto i en prosa, titulada *Chiton*, en la que volvió a cosechar los aplausos que merecia la señorita Mercedes Antonia Valdés, i en que se lucieron los jóvenes Allendes Escala, Guillermo Becerra i Octavio González, el primero haciéndonos un andaluz a las mil maravillas ¡Bien por el amigo i colaborador! El segundo, un inglés de fina raza, i el tercero, un padre achacoso pero grave, que hizo desternillarse de risa al público.

Con esto concluyó la segunda parte, i despues de un cuarto de hora, empezó la tercera con el monólogo del colega Gargari, *En la Antesala*, monólogo que tuvo en Quillota la misma excelente aceptacion que ha tenido en Santiago. La verdad es que fué bien representado por el señor Guillermo Becerra, quien, a fin de hacer el papel mas a lo vivo, dió unas fuertes carreras ántes de salir a escena. ¡Era de verlo corriendo por aquí i por allá a fin de tener la voz fatigada, como lo requiere el monólogo!

El segundo número de la última parte estaba a cargo de... puntos suspensivos, i el tercero de la Estudiantina, que ejecutó, con la misma gracia i maestría gastada anteriormente, tres nuevas piezas del mas delicado gusto.

Se bajó el telon i ¡buenas noches! todo el mundo a su casa, haciendo comentarios de este concierto, que, segun palabras de los mismos quillotanos, fué uno de los mejores que se han llevado a efecto en esa.

Crítica: sí, una crítica bien severa merece el público que asistió al concierto, por no haber hecho llamar a escena a las caritativas señoras que con tan laudable fin lo organizaron, a costa de sacrificios i de incomodidades sin número. ¡El mas noble i mas sincero de mis aplausos va para ellas!

Para terminar estas líneas, escritas al correr de la pluma, voi a darles a conocer a ustedes una estrofa que vino a mi imajinacion en el instante en que partia de Quillota, i que, escrita en una hoja de mi cartera, la eché por la ventanilla del tren para que cayera en manos de algunos amables amigos que vinieron a despedirme en la estacion:

Al marcharme del pueblo de Quillota,
en donde recibí tantas bondades,
siento en el alma que un dolor me azota
i que huye, como tímida gaviota,
mi pobre corazon tras sus heidades.

MOSTALVINI

Bohemia

Para La Lira Chilena

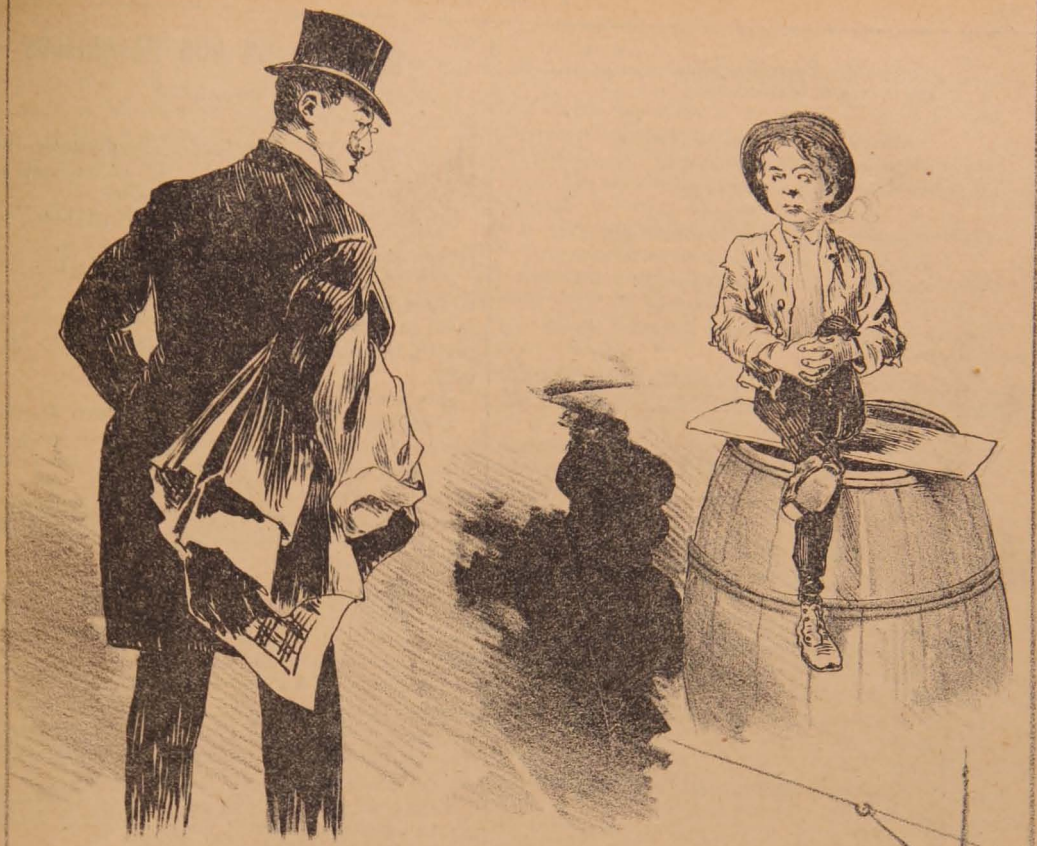
«¡Que cuente sus amores el poeta!»
gritaron varias voces tumultuosas.
«¡Que cuente las querellas armoniosas
del pálido jazmin i la violeta!»

De mi blonda deidad, una griseta,
dije las rimas de su amor fogosas,

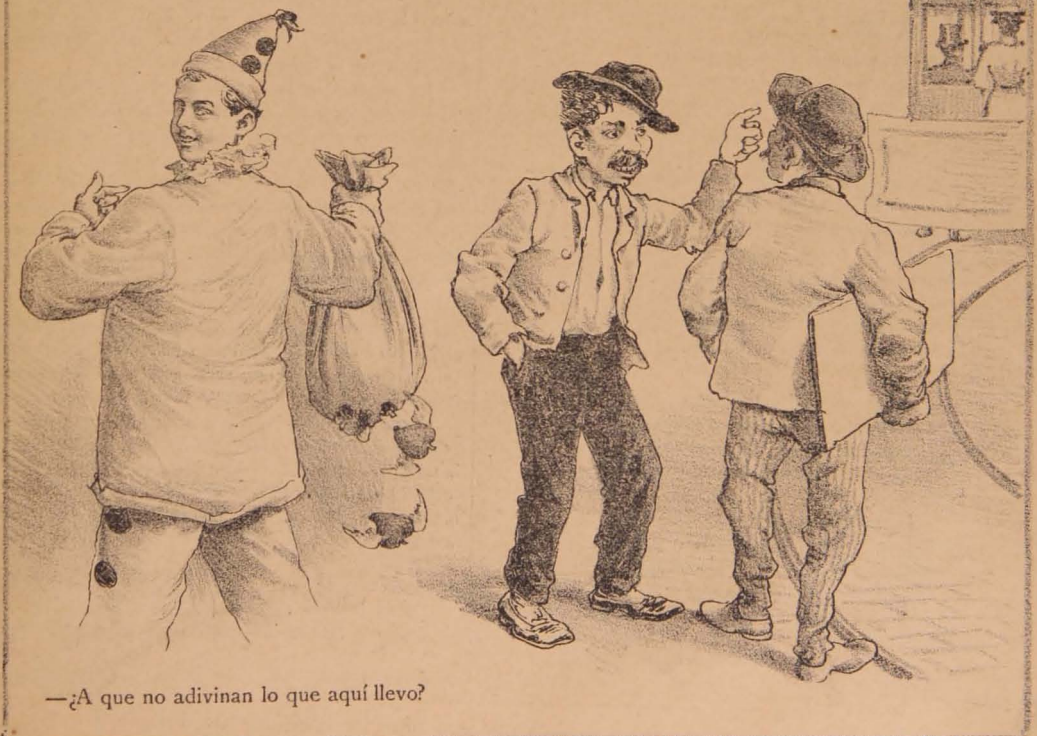
Los cazadores son a su vez cazados por un habitante de las montañas andinas.

¡¡ . . . . . !!

Los que son providencialmente salvados mediante la aparicion de un toro, soltado casualmente en la Plaza-Circo Santiago.



—Qué hubo chico, ¿qué haces ahí?
—Me caliento al sol como Diójenes, i cuidado con hacerme sombra.



—¿A que no adivinan lo que aquí llevo?

—A que no sabís voh por qué caminan solos los eléutricos?—Meh, porque tienen eleutricidá pué.

—¿Que no les abís visto la picana ho? Pues por

i entre risas i frases licenciosas
alcé la copa de la miel hibleta.

¡Por mi rubia inmortal! Me parecia
reflejo de áureo sol al medio dia,
sus labios un clavel, oro su pelo!...

«¡Por la rubia!» gritó la muchachada.
I en medio de una inmensa carcajada
rodó la copa con mi cuerpo al suelo!

MANUEL J. SUMAY

Buenos Aires, primaveral 1900.

De Albertina

¿ALBERTINA?. Sí, lectoras, Montalvini, el humilde servidor de ustedes, tiene el honor de presentarles a una nueva colaboradora tomecina: jovencita, de 16 años, alta, morena, simpática, que canta mui bien i que encanta cantando.

A ver, amable colaboradora mia, venga usted acá... ande, señorita, no tenga usted vergüenza... ¡No hai pero que le valga!... ¡Venga aquí!...

—La señorita Albertina!... Mis respetadas lectoras!...

—Tanto honor... etc...

—Tanto gusto... etc...

Basta. Concluida la presentacion, cedo la palabra a la nueva poetisa. Que hable!...

(Para el álbum de la poetisa «Always», señorita R. I. M.)

Escúchame un momento,
Niña, que al son de tu temprana lira
Cantar ya sabes con el dulce acento
Del aura que en los árboles suspira.

Escúchame i perdona
Si entusiasmada quiero i reverente
Colocar una flor en la corona
Que deparan los jenios a tu frente.

Pero el sincero acento
Que al conmovido corazon arranca
La noble elevacion del pensamiento
Es grato siempre para un alma franca.

I la tuya tesoro
De no ensayados cantos i armonía
I sentimiento admitirá, no ignoro,
La flor modesta de la lira mia.

Canta, niña, el tesoro
De armonías i amor que en ti se encierra.
Enjugue en unos el doliente lloro,
Haga en los otros al olvido guerra!

Canta, tu poesía
Sabré admirar, i mi mas alta gloria,
Mi mayor ambicion será algun dia
Ocupar un lugar en tu memoria!

ALBERTINA

Tomé, 1900

HISTORIA DE DOS PAJARILLOS

DIAS pasados, miéntras yo revolvia ciertos papeles olvidados, encontré un pliego entre ellos, tan dilijentemente doblado i tan blanco, que mucho llamóme la atencion.

Desdoblélo, como es natural, i vi que era un escrito, teniendo por epígrafe el mismo que a estas líneas encabeza.

Proseguí, pues, la lectura, hasta el final, causándome la historia esa la mayor gracia del mundo. Al estremo tal, que vencer no puedo la tentacion de reproducirla, para que la saboreen tambien las numerosas i simpáticas lectorcitas de LA LIRA CHILENA.

Héla aquí:

—«Cuenta la hada Leila Radhejch (noche apacible) que hubo, no recuerda cuándo, un autor desconocido que publicó en el Paraguai una *Historia de dos Pajarillos*; mas su relato en nada aproximábase a la verdad.

Entónces, su buena amiga, la bellísima ninfa Zunilda, suplicóle que ella misma la narrara, enmendando así las faltas cometidas por el otro.

I Leila Radhejch comenzó, gustosa, de la siguiente manera:

—Allá por los tiempos felices de Matusalen, conocí a una ninfa llamada Zunilda, como tú, i, mira qué curiosa coincidencia, de una hermosura igual a la tuya.

Esta ninfa tenia una preciosa jaula de plata, donde prisionero estaba un chingolo mui cantor, cuya gargantita canora emitia siempre armoniosos gorjeos i cantos de amor. Cantos i gorjeos que, cual deliciosa caricia, vibraban en los oidos de la encantadora ninfa, que le cuidaba con amante premura.

Ademas, el chingolito éste poseia el secreto de hacerse querer. I ella, claro está, advertia que los latidos de su bondadoso corazon redoblaban cada vez mas.

Una mañana, ¡aciaga mañana aquélla! fué, como de costumbre, a llevarle la merienda usual de piedras preciosas pulverizadas, en el ebúrneo cáliz que con el hueco de su blanda manecita formaba, i unas cuantas gotas de las lágrimas que vierten los céfiros nocturnos en la inspiradora fuente de Helicona.

En un momento de descuido, la cariñosa i solícita ninfa dejó abierta la puertecilla de la jaula. Tanto bastó para que el ingrato pajarillo, remontándose por los aires, abandonara ¡cruel! a su dueñecita la enamorada Zunilda.

I la pobrecilla—dice la hada Radhejch—no podia volver en sí por el estupor que le causara la inesperada fuga de su querido chingolo... Mustia quedó, triste, esperando a cada instante la vuelta al hogar de plata del avecilla errante.

Mas... los dias pasaban, i las esperanzas con ellos; cuando otra mañana ¡oh! cuán fausta mañana, la ninfa vaporosa, miéntras se paseaba por los floridos jardines de su encantada mansion, absorta en místico ascetismo, oyó, desde léjos, a las Brisas Matutinas que la traian el eco de un canto melodioso.

Eran los trinos ¡ai! tan conocidos por ella, del fujitivo chingolo.

Al escuchar los acentos rítmicos del pajarillo ausente, ella probó una sensacion indefinible, i en el acto vióse trasformada en... una chingola! Luego, salto tras salto, se encaminó hacia la jaula abandonada, i encerróse dentro las rejas blancas.

Ahora, cuando los postrimeros rayos del sol poniente languidecen en el ocaso, i las tétricas brumas de la noche envuelven a la tierra en un manto oscuro, a esa hora en que mi ríada de avecillas entonan la retreta al dia que se marcha, ella, meditabunda i angustiada, deja escapar con flébil murmullo, este lamento:

Ven, pajarillo querido,
a tu jaulita de plata,
que la chingola está triste,
porque tu ausencia la mata.

Así canta al caer de la tarde, así suspira, deseando siemre que las Brisas Vespertinas lleven hasta los bosques poblados de helechos i azahares, sus acentos de amor; que encuentren al vago chingolo i, con su misterioso lenguaje, le digan como ella le espera, en la jaulita de plata, cuyas rejecillas blancas tienen una cintita verde, color de sus esperanzas, i una cintita rosa, color de sus pensamientos.

I la desconsolada chingola siempre repite el mismo lamento:

Ven, pajarito querido,
a tu jaulita de plata,
que la chingola está triste,
porque tu ausencia la mata.

Tal se la contó la hada Leila Radhejch a la linda ninfa Zunilda.

E. G. Arcidiácono

Asuncion (Paraguai).

En la Tumba de un Hermano

(Para La Lira Chilena)

Ni una corona, ni una flor siquiera
sobre su tumba solitaria i fria!
Una pobre inscripcion: su nombre solo
i la fecha fatal de su partida!

Pero la amante madre i las hermanas,
en el tierno santuario del hogar,
cuántas amargas lágrimas sinceras
por él vertieron i vertiendo están!

Las coronas i flores que engalanan
la funeraria lápida mortuoria,
mañana se marchitan i se secan
al rededor de la ignorada fosa.

Pero el llanto sincero de una madre
i de la amante hermana la oracion,
son incienso que va desde la tierra,
en blancas espirales, hasta Dios!

F. Pyl

El Termómetro

Sér mezquino, pequeñuelo, que parece que está cabeza abajo i que solo tiene una pierna. Flacucho en su pequeñez; negro como un negro bozal, si es de mercurio; rojo como un borracho, si es de alcohol.

Sér al parecer estúpido, cuya única actividad se reduce a alargarse un poco cuando hace calor, i a encojerse otro poco cuando hace frio.

Siempre con una escala al costado para medir su altura, como si fuera quinto que ha de ingresar en filas, i al que siempre estuvieran tallando.

Instrumento de tan sencilla construccion, tan simple pudiéramos decir, que resulta, por su organismo, inferior a todos los demas instrumentos de la física.

I sin embargo, instrumento admirable del cual casi todos dependen, i cuyas advertencias casi todos deben atender. Las advertencias del humilde no deben despreciarse.

Sér prodijioso que mide una de las fuerzas mas fundamentales del cosmos: el calor.

Tirano del cual todos dependemos, porque en él está el jérmen de la vida i la salud i la fuerza; él es jigante i enano a la vez.

El nos dice, con su escala, cuándo la fiebre nos abrasa, cuándo la vejez nos hiela.

El simboliza nuestras pasiones, que unas veces suben ardorosas i otras caen anémicas hácia el cero de la nada.

I sin embargo, ese cero del termómetro es puro convencionalismo, porque el verdadero cero está mucho mas abajo. Si prolongásemos la escala por la parte inferior i siguiéramos escribiendo números, hácia el 274 encontraríamos el verdadero cero, es decir, la ausencia del calor.

Porque el calor, segun las teorías modernas, no es mas que la vibracion de las partículas de los cuerpos.

Cuando la vibracion es mui débil, es que hace mucho frio.

Si la vibracion fuese nula i todas las moléculas se estuvieran quietas, entónces tendríamos el frio absoluto, el verdadero cero, la muerte del mundo inorgánico.

Cuando el termómetro sube, es que las moléculas de mercurio se ajitan mas de lo que ántes se ajitaban.

Es como una muchedumbre, que cuando está tranquila e inmóvil ocupa una cierta estension. Pero si las pasiones la ajitan; si todos los individuos que la componen se mueven violentamente buscando mayor espacio; si la vida, en suma, se enardece, la masa humana se dilata, ni mas ni ménos que se dilata el termómetro.

¡Qué hermoso es el calor! ¡Él es símbolo de vida, de movimiento, de espansion!

¡En el verano, el mundo entero es termómetro que quiere desbordarse!

Cuando acaba el invierno i empieza la primavera, i aun en el mismo verano, a pesar de ardores i sequías, la columna termométrica de la vida sube i sube, digan lo que quieran unos cuantos mal aconsejados reaccionarios del frio.

Nunca, hablando del calor, ha dicho ningun poeta que esta fuerza maravillosa traiga ni grillos ni cadenas, i en cambio, todos hablan de las cadenas i de los grillos del hielo.

Por el contrario, el calor rompe las prisiones heladas, derrite las nieves i hace brotar las fuentes; desata las plateadas cintas de los arroyos; cubre de verdura los campos, de hojas los árboles, de flores los jardines, de luz la atmósfera, de olas azuladas i de blancas espumas los mares, i cuaja de vida los cuerpos, de sangre las venas i de vibraciones los nervios.

Él espanta catarros, pulmonías i reumas, i abrillanta los rayos del sol.

El termómetro de la vida universal va trepando por la escala.

(Continuará)

PARIS—BITTER

Me han llegado de visita dos hermosas botellas de este esquisito aperitivo, estracto de plantas de la América Meridional, que constituye una bebida tónica e hijiénica.

Se puede beber ántes o despues de las comidas, surtiendo siempre un efecto admirable, sobre todo en las personas débiles.

Agradezco el envío al señor Enrique Wilenmann, que es el único ajente en la América del Sur i lo recomiendo a mis lectores.

"La Revista"

Santiago, Octubre 7 de 1900

María Eujenia Martínez

(MARUJA)

ATACAMA, estéril en los productos del trópico, es fecunda en riquezas naturales.

Aquella tierra lejendaria es patria de las dos grandes riquezas que impulsan el progreso del siglo: la fortuna i la intelijencia.

En las rocas de sus cálidos desiertos resurjen naturales los veneros i las vetas, así como jerminan espontáneos los injenios que ilustran con sus ideas.

Las soberbias crestas de sus Andes, siempre matizadas con la luz de los inmensos horizontes, inspiran con su altivez los cerebros de los hijos de esa rejion fructífera en ideales nobles i jenerosos.

Allí, en medio de las sierras altivas como la índole del espíritu de su estirpe, se manifestaron jeniales por su intelijencia i su heroísmo Rómulo Mandiola, el orador elocuente i victorioso; Guillermo Matta, el poeta épico i glorioso; Luis Uribe Orrego, el héroe sublime de la *Esmeralda*; Pedro Leon Gallo, el guerrillero valeroso i noble; Joaquin Orella, el marino valiente i denodado.

Retoño de la riqueza intelectual de aquella prodijiosa provincia es la jóven escritora María Eujenia Martínez.

Oriunda de Copiapó, pueblo por excelencia trabajador i progresista, su espíritu delicado se templó en el yunque de la labor intelectual, trasformándose enérjico i estudioso.

He aquí el oríjen de que Atacama haya tenido mujeres pensadoras, tales como Rosario Orrego de Uribe, Delfina María Hidalgo de Morán, Edelmira Cortés, Clotilde Adelina López, Elena Salazar i otras no ménos ilustres que han luchado en el palenque de las letras nacionales.

María Eujenia Martínez, venida al mundo en esa tierra altiva, que es cuna del heroismo i del talento, tiene en su alma todas las espansiones del clima ardiente de su provincia nativa, esa patria de grandes corazones.

Por eso sus producciones literarias son opulentas en rica fantasía i en vigorosa inspiracion.

En ellas se aspira ese ambiente cálido del cerebro que las concibe, cerebro fogoso por sus ideas i su injenio.

En esos sus artículos palpita viva la imájen de un espíritu tierno i delicado que bate sus alas ántes que se quemen en el ardor de la pasion.

Dotada de númen sentimental como el arrullo de tórtola oprimida, sus inspiraciones son derroches de ternura que semejan ayes de dolor.

Modesta como la violeta, que derrama su fragancia oculta en los verjeles, María Eujenia Martínez esparce el aroma de su inspiracion escondida en el follaje de ese prado que se llama San Bernardo.

Ella oculta sus méritos bajo el seudónimo de *Maruja*, así como la poetisa cubana Jertrudis Gómez lo hiciera con el de *Una peregrina*.

LA LIRA CHILENA rejistra a menudo sus artículos, que son leídos con la avidez i admiracion que despierta todo aquello que habla al alma con la elocuencia del sentimiento.

Admiradores de su injenio i su talento, nos hacemos un deber, como copiapinos, en dedicarle este pequeño homenaje de estímulo i simpatía.

Los cerebros mártires de la idea son acreedores al respeto i a la consideracion, puesto que son ellos los que elaboran con el pensamiento la labor de la realidad.

María Eujenia Martínez pertenece al número de esos cerebros en cuyas células palpita el jérmen *del Dios-Ideal!*

Eulojio 2.° Gutiérrez

Antofagasta, 25 de Setiembre de 1900.

TE AMO!!!

(A Teresa L..)

AL brillo seductor de tu belleza
Siento de amor el sacrosanto fuego,
I con el alma trémula, Teresa,
Pronuncio con tristeza
Mi plegaria de amor, mi pobre ruego!

Te adoro con la férvida ternura
De un satánico i loco desvarío,
Necesito que en plácida ventura
Se una, vírjen pura,
Tu corazon amante con el mio.

Necesita mi alma enamorada
El aroma tan dulce de tus besos,
El fuego de tu lánguida mirada,
I llamarte mi casta desposada,
Mi amor i mi embeleso!

Hoi que mi pobre corazon derrama
La esencia del amor que se aniquila,
Respóndeme, *Teresa*, si me amas,
Que el corazon reclama
El fuego embriagador de tus pupilas!

Cárlos Nocetti
(Arjentino)

Lomas de Zamora, Junio 14 de 1900.

UN PERCANCE

VAMOS ¿lo cuento?... Pues ¡ea! ánimo, valor i... miedo,—como dicen no sé dónde.

En la Imprenta Barcelona se cometió un crímen el sábado último, i su autor ha quedado tan fresco. Sí, lectores, uno de los prensistas le partió la cabeza en dos partes al señor Königo con una... vuelta de cilindro.

Se habian impreso ya las ediciones de Santiago i Valparaíso, cuando, ¡cataplum! un desnivel de la máquina litográfica i un golpe de cilindro mal dado dividió la piedra en dos trozos, i no se pudo continuar la impresion, hasta el lúnes, dia en que se hizo plancha nueva.

Hé aquí esplicada la causa que motivó el atraso en el envío de los ejemplares a los suscritores de provincias.

GOLONDRINAS

YO tuve unas golondrinas
que de mi alcoba en la puerta,
vinieron a hacer sus nidos
i a cantarme sus endechas.

En mis dias de amargura,
esas avecillas tiernas
mejoraban mis nostaljias
i ahuyentaban mis tristezas.

I hoi no han vuelto todavía!...
¿Volverán?... Dudo que vuelvan;
son ingratas, mui ingratas,
las golondrinas viajeras!...

Golondrinas, golondrinas,
en lo alto de mi puerta
hai nidos abandonados
i que caricias esperan...

Vengan a darme alegría,
vengan, avecillas, vengan,
que me voi envenenando
con lo amargo de mis penas!...

Samuel Fernández Montalva

LA AMISTAD

LA amistad es lo esencial en la vida, es lo mas digno i apreciable que hai en la tierra.

Es el refujio santo i querido a donde acudimos en las horas de angustia i de infortunio; es el recreo, el consuelo que tiene el corazon cuando se encuentra abatido por los pesares de la vida, el santuario de aroma infinito que guarda con ternura nuestras lágrimas mas queridas.

El hombre sin la amistad no podria vivir. Su vida seria un continuo malestar, porque los pesares i sufrimientos que a cada paso se encuentran en la vida abatirian su espíritu, no teniendo un ser a quien comunicar sus dolores.

El hombre cuando sufre encuentra un consuelo desahogando su corazon, comunicando a otro sus sufrimientos. Siempre necesita tener un sér con quien compartir sus alegrías o sus penas, a quien hacer partícipe de sus afecciones.

¡Cuántos recuerdos queridos, cuántas revelaciones i secretos no nos guarda el seno de la amistad!

El amigo sabe la historia de nuestro primer amor, la hurí que enloqueció nuestra existencia con sus hechizos, los castillos que forma nuestra fantasía, las locuras de nuestra juventud, i mil otras cosas que si el corazon no comunicara estallaria.

El hogar con todos los seres que amamos nada seria si el hombre no tuviera ese otro hogar dulcísimo de la amistad.

Hai en el alma sentimientos i dolores que no nos atrevemos muchas veces a comunicar a los séres predilectos de nuestro cariño por no causarles un pesar, i vamos con confianza al seno de la amistad, le abrimos nuestro corazon al amigo i él con su dulce i cariñoso afecto, si estamos caídos, nos levanta; si estamos tristes nos consuela, convierte nuestro dolor en esperanzas, trueca en consuelo la amargura, i siempre es el íris que nos anuncia bonanza i salvacion.

Un consejo, una reflexion a tiempo de un buen i leal amigo, ha bastado en muchas ocasiones para apartar del vicio o del mal a un jóven.

Un amigo es el tesoro mas precioso que podemos poseer, la joya de inestimable valor que debemos todos conservar.

Hablamos, sí, de la amistad verdadera; de la amistad que nace de las afecciones del alma i de las simpatías del corazon; de esa amistad que abrillanta el camino de la vida,

que ennoblece nuestra existencia i esmalta de flores el camino que recorremos; de la amistad, en fin, que nos da ese compañero querido que divide con nosotros nuestras afecciones, que sufre al vernos sufrir, que se alegra de nuestra dicha i que con tanto gusto llamamos amigo.

Pero, por desgracia, hoi no se comprende lo que vale esa amistad; hoi mui pocos o casi ninguno es el amigo verdadero que se encuentra, porque todo lo ha invadido el interes, el orgullo, la vanidad; hoi no hai mas amigo que el dinero.

La sociedad ve lo que brilla i nunca lo que vale. Hoi no se aprecia el mérito del individuo sino por los billetes o escudos que puede tener en su bolsillo. Hoi dicen: tanto tienes, tanto vales. El talento, la virtud, la honradez, el saber no valen nada; el que tiene dinero ese tiene virtudes, talento, hermosura, es una maravilla; en todas partes le agasajan, le aprecian, le miman.

Sin embargo, se encuentran a veces en la tierra séres de alma mas bella que el espacio azul, corazones que sufren verdaderamente si ven abatido a algun amigo infortunado, séres que saben apreciar la grandeza que la amistad encierra i que se sacrificarian en aras de sus nobles i sublimes afectos. Esos son los que forman la verdadera amistad.

Oh! dulce i consoladora amistad! quién pudiera hacer que todos conocieran tu valor! quién pudiera vivir contigo hasta morir! quién pudiera gozar siempre los tesoros de paz i bonanza que tú encierras!

Tú eres el mas puro destello del alma, la luz que abrillanta el camino de la vida, la emanacion mas divina que puede tener i dar el hombre, completa tus beneficios; tú me has consolado muchas veces en las tristezas de la vida, acompáñame, dame la dicha de decir siempre: Tengo amigos.

Erasmo Jofré

Constitucion.

EPIGRAMAS

I

Xenia, por su mal, doña Teresa,
un grave promontorio en la cabeza,
i su cara mitad, con ser Tenorio,
le ayudaba a cargar el promontorio.

II

Poco despues del baile
lloró la hermosa,
que perdió de sus joyas
la mas valiosa...
I a fe, yo entiendo
que pérdidas tan grandes
causan estruendo.

III

Por contrariar la aversion
que tenia al matrimonio,
con la bella Encarnacion
quisieron unir a Antonio;
pero el pobre, patitieso,
esclamó con mucha sal:
¡Caramba! no soi yo *leso* ...
que se case con Pascual.

Silvio Salomero

Valparaiso, 1900.

LA HIJIENE EN DIEZ MÁXIMAS

1.ª Hijiene: levántate temprano, acuéstate temprano i ocúpate durante el dia.

2.ª Hijiene respiratoria: el agua i el pan alimentan al cuerpo, el aire i el sol son indispensables para la salud.

3.ª Hijiene gastro-intestinal: la sobriedad i la frugalidad son el mejor elíxir de larga vida.

4.ª Hijiene de la piel i los poros: la limpieza preserva de la carcoma, las máquinas mas limpias son las de mayor duracion.

5.ª Hijiene de sueño: bastante descanso repara i fortifica; demasiado descanso debilita.

6.ª Hijiene del vestido: el vestirse bien consiste en conservar el cuerpo con libertad de movimiento i el calor necesario.

7.ª Hijiene de la habitacion: la casa limpia i alegre hace el hogar limpio i agradable.

8.ª Hijiene moral: espíritu reposado en las distracciones i entretenimientos; pero el abuso enjendra la pasion i la pasion el vicio.

9.ª Hijiene intelectual: la alegría hace amar la vida, es el 50 % de la salud; por el contrario, la tristeza i el abatimiento adelantan la vejez.

10.ª Hijiene profesional: ¿Vives con el producto de tu intelijencia?

No dejes aniquilar tus brazos i piernas.

¿Ganas la vida con la labor de tus brazos?

No olvides de adornar tu intelijencia i engrandecer tus pensamientos.

10

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»

(Continuacion)

ESCENA IV

Dichos—Rosa

ROSA. *(Que ha entrado en silencio, despues de contemplar al niño)*
Doctor!...

DOC. *(Despues de examinar al niño, a Sofía)*
No debo mentir.

SOF. *(Con susto)*
¿Se halla mui mal?

DOC. Sí; tan mal,
que el desenlace fatal
se acerca.

ROSA. *(Dando un grito)*
¡Se va a morir!

(Pausa. El doctor examina al niño. Las mujeres lloran)

DOC. Ya en su pecho el estertor
de la agonía se advierte.

SOF. *(Con desesperacion)*
¡Oh, sálvelo de la muerte,
sálvelo, por Dios, doctor!

ROSA. *(De rodillas ante el crucifijo)*
¡Dios mio!

DOC. ¡Su corazon!
apénas late.

SOF. *(Dando un grito)*
¡Se muere!

ROSA. ¡Se muere!

DOC. Su cuerpo adquiere
laxitud.

SOF. ¡Qué situacion!

ROSA. *(Corre a la ventana i se asoma)*
Un coche llega.

SOF. *(Yendo tambien a la ventana)*
¡Es Alberto!

DOC. *(Con voz grave)*
Llega tarde.

SOF. ¡Tarde!

DOC. Ya
todo terminado está.

(Sofía i Rosa caen de rodillas ocultando el rostro entre las manos. Alberto, seguido de Leonor i Daniel, aparecen en el fondo. Se detiene un momento, interrogando con la mirada)

ALB. ¡Mi hijo!

(Pausa)

No responden...

(Corre hácia la cuna i grita desesperado, cayendo de rodillas)

¡Muerto!...

(Escena muda. Leonor quiere avanzar hácia la cuna, i le faltan las fuerzas. Sofía la sostiene. Luego arroja de sus hombros el magnífico abrigo de pieles que la cubre, rompe los encajes de su vestido, i paso a paso, con las muestras de un inmenso dolor, atraviesa la escena hasta salir por la puerta de la derecha. Sofía i Rosa la siguen. El doctor sale por el foro).

ESCENA V

Alberto—Daniel

ALB. *(Se pone de pié. Mira a su alrededor, i como si despertara de una pesadilla)*
¡Muerto!

DAN. ¡Dios lo quiso!

ALB. *(Repitiendo)* ¡Dios!

DAN. Morir es humana suerte.

ALB. Cuando dos se aman, la muerte
debiera herir a los dos!
¡Es horrible la partida
tan solo de uno, Daniel!

DAN. Resignacion!

ALB. Se lleva él
consigo toda mi vida!

DAN. Dios, con bondad infinita,
cuando nos manda la muerte,
enseña que el alma fuerte
resignacion necesita;
pues, cada pena sentida
dice el corazon humano,
que el término está cercano
de la gloria de otra vida:
vida de premios i olvidos,
que íntimas voces proclaman,
donde todos los que se aman
se ven al fin reunidos.
Porque es la existencia incierta
que sobre el mundo sufrimos,
una llave con que abrimos
de eterna vida la puerta!

(Pequeña pausa)

El hombre debe saber
ser mas fuerte que el dolor.

ALB. *(Con honda tristeza)*
Cuando se acaba el valor
es imposible vencer.

DAN. Si el desaliento comienza...

ALB. Yo no estoi desalentado...

DAN. Entónces...

ALB. De mi hijo al lado...

DAN. ¿Qué es lo que sientes?...

ALB. Vergüenza!

DAN. ¿Por qué vergüenza?

ALB. ¡Ai, de mí!
I lo preguntas...!

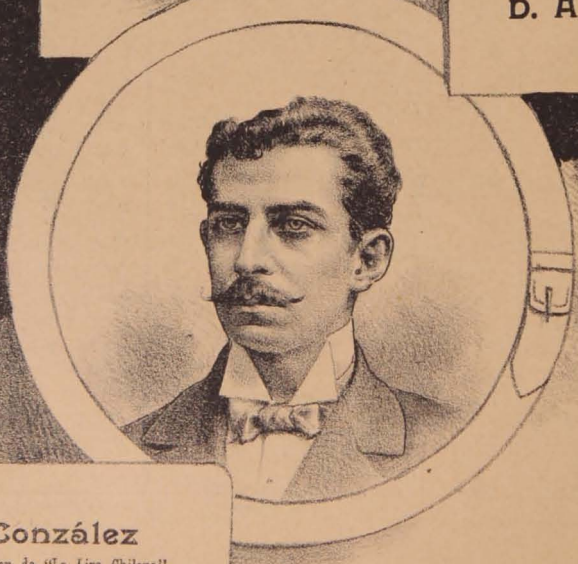
DAN. Alberto...

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

D. Romualdo Silva Cortés
ABOGADO

D. Alberto Vengoa
LITERATO



D. Abel González
Segundo Premio del Certámen de "La Lira Chilena"

LA LIRA CHILENA

NÚM. 41

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD

D. Rafael Errázuriz Urmeneta

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

COLECCIONES

Coleccion completa del primer año, en papel ordinario, (31 números)	$ 10.00 c/u.
Coleccion completa del segundo año, en papel ordinario, (53 números)	10.00 »
Coleccion completa del primer año, en papel satinado...	15.00 »
Coleccion completa del segundo año, en papel satinado.	15.00 »
Números sueltos en papel satinado del primero i segundo año	0.30 »

Don Rafael Errázuriz Urmeneta

Uno de los políticos que mas se ha distinguido en estos últimos años de la administracion del Excmo. señor Errázuriz ha sido indudablemente el señor Ministro de Relaciones Esteriores don Rafael Errázuriz Urmeneta. La complicada cuestion internacional que tan preocupados ha traido los ánimos de todos, exijia en los altos consejos de Gobierno hombres de talento i accion, que dieran garantías de que se resguardaban i defendian con acierto los altos intereses de la República. Político sagaz i previsor, de una actividad incansable, el señor Errázuriz Urmeneta, desde que se hizo cargo del Ministerio de Relaciones, ha sabido darle un rumbo cierto i definido a nuestros negocios internacionales, tratando de liquidar i resolver una vez por todas los difíciles problemas que aun mantienen divididas e inquietas a estas jóvenes Repúblicas sud-americanas.

Ya en varias ocasiones el señor Ministro ha demostrado poseer vasta ilustracion i talento suficiente para poder desatar este nudo gordiano de la cuestion del Pacífico.

Miéntras el señor Errázuriz Urmeneta sirva a la nacion en el delicado puesto que el Gobierno le ha confiado, sus conciudadanos estarán tranquilos i convencidos de que este eminente servidor público sabrá conservar puros e intactos los derechos de Chile como tambien sabrá ser el escudo i el celoso defensor de sus intereses.

Hombres de la integridad i competencia del señor Errázuriz Urmeneta honran a la sociedad a que pertenecen. Su corta pero brillante carrera política empezada con un tino que hace entrever al verdadero hombre de Estado, le augura dias de mas esplendor que, no dudamos, redundarán en beneficio de sus conciudadanos i de su patria.

La Lira Chilena engalana con gusto su pájina de honor con el retrato del jóven e intelijente Ministro.

SUJESTIVA

Para La Lira Chilena

Todo el templo resplandece
Con las luces i las joyas.
¡Qué espléndida concurrencia!
¡Cómo perfuman las rosas!
Un canto triunfal el órgano
Eleva en notas sonoras.
¡Qué conmovido está el novio
I qué pálida la novia!
De los risueños semblantes
La alegría se desborda.
El sol con sus rayos de oro
Alumbra la ceremonia.
I en medio de aquel derroche
De luz, de flores i joyas,
Inclinada la cabeza,
Un jóven llora en la sombra...

Rodolfo Polanco

Valparaiso 1900.

Confesiones de Mauricio

(UN LAZO REDENTOR)

Para *Samuel Fernández Montalva.*

I

«El 24 fuí a verla como tenia de costumbre. Eran las 11 P. M. cuando se presentó en la ventana Eloisa, la estrella de la Avenida, el paraiso de mis ilusiones, el perfume de mi vida. Así, radiante de belleza, coronada por un nimbo de luz, húmeda sus mejillas por las brisas del mar, su cabellera rizada como el oleaje, serena, majestuosa, con el fuego del amor en los labios i la llama de la inspiracion en la frente, brotó Vénus de entre una ola de espuma!

II

«¡Qué bella estaba Eloisa con ese vestido blanco, vaporoso, semejante al plumaje del cisne! Me parecia ver

en ella una de esas vírjenes fantásticas, nebulosas, que nos pinta Ossian en sus poemas gaélicos; una de esas heroinas soñadas por Goethe, embellecida por Shakespeare, ideada por los pintores. Apasionada como Julieta, grave como Ofelia, llena de pureza como la María de Isaac, Eloisa tenia sobre sí aquella noche toda la majestad del romanticismo, toda la luz de las estrellas, todo el perfume de las flores; ai! pero me da pena decirlo: tuvo tambien toda la rabia de la serpiente irritada. La noche estaba oscura, i el fulgor de sus ojos era, por consiguiente, mas vivo i centelleante. Sin la luz del farol que bañaba su cuerpo, no hubiera podido contemplar ni su busto de hada, ni sus sonrisas májicas, ni la negra cascada de sus rizos, ni el primor de sus formas, ni todos los encantos de su belleza suprema. Nunca podré olvidarme de la emocion que me causaba el acento de su voz. ¡Qué modulacion tan llena de ternura! Cada una de sus palabras tenia para mí *ese no sé qué* de eléctrico que no es otra cosa sino la fantasía del amor.

III

«De repente, al inclinarse sobre la ventana, sin duda para que pudiera oirla yo mejor, se le cae un lazo prendido con una horquilla. El lazo era negro, sencillo, de tela fina, nada artístico (podríamos decir que era un lazo primitivo); pero yo, henchido de amor i fascinado con esa prenda de valor inapreciable, la recojo del suelo, llevándola una, dos, tres, cien veces del corazon a los labios. Cualquiera persona que me hubiera visto habria creido indudablemente que yo habia perdido la razon: tal fué el delirio con que lo besaba. Eloisa me rogó le entregara el lazo. Dame, Mauricio, el lazo; ese lazo es ordinario i no merece estar en tus manos; yo te daré una flor, un retrato, un pañuelo bordado, un rizo de mi cabello o cualquiera otra cosa digna de ti; dame Mauricio el lazo, ese lazo es ordinario...

Una idea brillante cruzó por mi cerebro.

—Voi a devolverte el lazo, la dije, pero sal a la escalera a recibirlo personalmente. Quiero devolvértelo junto con una flor.

—Convenido.

—¿Cuándo me das el rizo?

—Mañana.

—¿I por qué no ahora mismo?

—Las tijeras están estraviadas, i no tengo una cinta apropiada para enlazarlo.

—Miéntras que buscas la ocasion favorable para salir, voi en busca de una flor al jardin de la estatua.

.....

Regresé con un puñado de jazmines.

IV

«Era la primera vez, despues de tres años de separacion i rompimiento, que iba a contemplarla frente a frente, pues yo, como se ha debido notar, no tenia acceso a su casa por motivos que seria largo enumerar. Se acercaba el momento de subir i tuve que armarme del valor suficiente para no caer bajo la influencia de nerviosos sacudimientos. Las rodillas me temblaban, el corazon me latia con tanta violencia que parecia salírseme; un frio glacial circulaba en mis venas i un estremecimiento eléctrico sacudia mi cuerpo. Así es el amor: miéntras mas se ama, mas grande es la emocion que se siente al acercarse a la persona amada. Yo estaba en el primer peldaño de la escalera, esperando su salida. De improviso, cual divina aparicion, veo dibujarse su silueta blanca, resplandeciente, con toda la majestad del amor, como esas diosas de la epopeya evocadas por el poeta. Ella me esperaba en la baranda. Subí. Fué tan grande la emocion que sentí al verla tan soberanamente hermosa i seductora, que me arrepentí de entregarle el lazo para tener pretesto de hacerla salir siempre que yo quisiera. Anglo-latina de oríjen, séria i juiciosa hasta el estremo, no hai cosa que mas irrite a mi heroina, que el engaño. Los sentimientos de dulzura i bondad son los atributos de su alma; pero cuando nota falacia, pierde por completo la razon i se convierte en un águila herida. La entregué, pues, la flor i prometí darle el lazo al siguiente dia. Se indignó de la burla, me pidió el lazo con tono amenazante i viendo que no se lo daba, recriminó mi conducta i desapareció iracunda como ave arrebatada, segun hubiera dicho Homero. Bajé i me situé al pié de la ventana en que solia hablarle. Se asomó, los ojos centelleantes, encendidas las mejillas, el espíritu turbado por la cólera, me arrojó los jazmines estrujados a la cara, i se quitó de la ventana con violencia para no volver a salir.

V

«Semejante ultraje heló mi corazon. Cómo, me dije, ¿esta es la mujer que me tiene fascinado, esta la mujer a la que he llamado mi ánjel tutelar, el perfume de mi vida, la niña llena de bondad i de ternura, el ideal de mis ensueños, la vírjen soñada por Goethe, embellecida por Shakespeare, ideada por los pintores? *Ah, mujeres! Todas vosotras no teneis mas ilusion ni mas idea en el cerebro, que sujetar la fuerza del hombre con vuestra flaqueza i gobernar con vuestra futilidad su intelijencia. Desde que os brotan los senos, lo que pretendeis es no amar, ni ser amadas, sino atar un hombre a vuestros tobillos, humillarlo i hacerle que doble la cabeza para sobre ella apoyar vuestras sandalias. Entónces podeis, a capricho de vuestra ambicion, arrancarnos la espada, la pluma o el cincel, rebajar todo cuanto os supera, emascular todo cuanto os alarma, retener de las narices a Hércules i ponerlo a hilar. Mas, cuando no lograis doblegarle ni su frente ni su carácter, adorais el puño que os maltrata i besais el labio que os injuria.*

VI

«Esta accion de Eloisa, me fué mas terrible que una puñalada en el pecho. Estuve animado a romper este amor que me degradaba, pero el fuego de mi pasion era tan intenso que me impedia tomar resolucion tan heroica. Me acordé en este momento de Pierre de Louys,

cuando dice en *Afrodita* que el amor es una verdadera esclavitud. Sí, el amor es el hipnotismo consciente. Yo hubiera podido quebrantar el carácter de Eloisa con un poco de esfuerzo, con solo separarme dos o tres meses. Estaba seguro que esa accion tan violenta como descortes no habia sido sino la esplosion de su espíritu irritado i que al siguiente dia o una hora despues, estaria avergonzada del ultraje inferido al objeto de su amor. No obstante, mi orgullo ultrajado me hacia volver por mi dignidad escarnecida, i fluctuaba en la siguiente disyuntiva: Si separarme uno o dos meses para hacerla sufrir con mi ausencia, o volver al siguiente dia lleno de calma, de bondad i de ternura.

VII

«Mas, todo lo pudo el amor; mañana, me dije, volveré como si nada hubiera pasado. ¿Ella duda de mi amor? que se convenza, pues, de mi pasion profunda. La perdono.» Efectivamente, mi resolucion no pudo ser mas acertada. Regresé, pues, al siguiente dia, i una carta ¡la primera que me escribia despues de cinco años de amores! fué la prueba que me dió de su amor i arrepentimiento. Desde aquel dia principié a notar en el carácter de Eloisa mas ternura, bondad i delicadeza; mas amor i decision, pues ella que habia dudado tanto tiempo de mi amor, no pudo ménos que convencerse con esta prueba llena de elocuencia. Si yo no la hubiese perdonado inmediatamente i la hubiera hecho sufrir con mi ausencia, seguramente que Eloisa hubiera seguido dudando de mi amor; pero mi dulzura, mi tolerancia, mi caballerosidad en perdonarla, quebrantaron la soberbia de su carácter.

VIII

«I es que esencialmente altiva no quiso ser reina en el corazon de un esclavo. I ella que habia sido tan reservada i dominante, fué en lo sucesivo, espontánea i complaciente: ella que me tenia postrado en el mas duro despotismo, trocó desde este dia por cadenas de guirnaldas los eslabones de hierro; i hé aquí por qué la abnegacion i el heroismo fueron en adelante los tributos de su amor!»

IX

Era yo un jóven de diezinueve años cuando me leia Mauricio, mi querido Mauricio, el amigo mas querido de mi adolescencia, estas pájinas de su vida. Han pasado cuatro años i aun resuena en mi oido el acento dulce de su voz, interrumpido a veces por una que otra esclamacion dura, un apóstrofe varonil o un agudo sarcasmo. Difícilmente encontrar un corazon mas grande, ni una alma mas ardiente. Era un muchacho nacido para el amor. Si se hubiese mecido su cuna en los bosques de la Arcadia, en tiempo de Sócrates i Platon, seguramente que su sistema filosófico hubiese sido el *amor*. Seducido por las edades clásicas, Lastenia, Safo, Frinee eran para él, mas que Vénus i Afrodita, las verdaderas diosas del amor. El amor, decia él, lo enjendra todo, lo purifica todo, lo engrandece todo. Sí, porque el amor es la vida universal. Desde el átomo hasta el insecto, desde el insecto hasta el hombre, desde el hombre hasta la estrella, todo se busca, todo se refunde, arrastrado, impelido por mutuas simpatías.

X

¡Pobre Mauricio! Hacen cuatro años que lo tragó la sima pavorosa de la muerte. ¡Murió en la flor de su juventud, en la edad de los ensueños! ¿I Ella? Apasionada por Mauricio, ni el tiempo ni la eterna separacion han podido apagar el fuego de su pasion i vive en la actualidad herida por el dolor, llena de cruel escepticismo, con sus esperanzas muertas, con sus ilusiones marchitas, con sus sueños de felicidad convertidos en horrible pesadilla!

MARCOS B. ESPINEL

Guayaquil, Agosto 31 de 1900.

¡¡PRIMAVERA!!

¡Ah!... ¿Quiénes son los que han dicho
que al volver la primavera,
la dicha consigo trae
i el amor vuelve con ella?

¿Quién ha dicho, que es entónces
cuando la alegría llega,
miéntras huyen en bandadas
de nuestro lado las penas;

miéntras sola, sin auxilios,
como viuda que está enferma
va muriendo lentamente,
lentamente la tristeza?...

¿Quién es aquel que augura
que en esa estacion risueña,
en que las flores esparcen
sus perfumes por doquiera;

en que los pájaros cantan
entre los bosques endechas
de amores; en que los rios
murmuran miéntras se alejan,

i en que los árboles todos
enamorados se besan,
cuando el viento entre sus ramas
como un niño juguetea;

quién es aquel—i repito—
que afirma que en esa fecha
tan deseada, otra vez vuelven
a nuestras almas enfermas,

los delirios dulces, gratos,
las esperanzas risueñas,
i los ensueños perdidos,
i las ilusiones muertas?

Si lo conocen ustedes,
díganle, que no nos mienta,
no vuelven amor ni dicha
con la hermosa primavera;

ni del corazon se apartan
las lágrimas ni las penas;
no vuelven nuestros delirios,
ni las esperanzas reinan;

no reviven ilusiones
ni ensueños se hallan. Nos queda
solo el dolor como amigo
de nuestras almas enfermas.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Dicha Impensada

La infeliz Jertrudis se moria de vergüenza, porque todos la achacaban faltas que jamas habia cometido. Los mozos diablos, al verla pasar, la endilgaban pullas que lastimaban su honor, de tal suerte que la calle era para la infeliz muchacha un tormento indefinido. Sin embargo, precisaba salir, porque en su casa hacia falta el pan i tenia numerosos hermanitos que mantener.

Era empleada en una tienda de lujo de un rico libertino, i, por solo esto, las personas *maledicientes*, que en nada reparan, arrojaron por el lodo su virtud.

A pesar de los dicharachos picantes que a cada momento escuchaba, Jertrudis, conservando su dignidad, pagaba con el silencio a sus mordaces denigradores, i era ésta acaso la causa principal por qué muchos (los mas antiguos adoradores repudiados) la miraban con encono i se complacian en martirizarla.

De mui diversa manera apreciaba las cosas el comerciante libertino. Cada negativa de Jertrudis era un dardo que aguijoneaba su pasion.

Cierto dia en que, despues de hablar mucho i prometer mas, intentó poner en práctica el derecho de pernada, huyó Jertrudis a su casa i no quiso volver a trabajar a la tienda de lujo.

Entónces se procuró costuras, encerrada en las cuatro paredes de su humilde cuartito, trabajaba todo el dia para que, concluidas sus tareas, despues del *angelus*, instruyera a sus pequeños hermanos, suministrándoles algunos conocimientos de moral cristiana i esplicándoles aquellas fraternales palabras del que padeció en la cruz: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»

* * *

Pasaron dias, pasaron meses i el comerciante libertino, melancólico como una tarde de otoño, se hacia intolerable.

Varias veces renovó en este tiempo el personal de sus empleados. Nadie le agradaba; a nadie hablaba sino para reprocharlo; llevaba en su conciencia impreso el sello de su delito frustrado, i la imájen de Jertrudis aparecia ahí cruel, inexorable, amenazadora.

La sola idea de que Jertrudis, aunque pobrísima, pudiera rechazarlo le mortificaba en estremo, porque el rico libertino perfectamente comprendia que aquella mujer era mas digna que cualquiera otra.

Un dia, despues de haberse desencadenado en su espíritu una borrasca de pensamientos diversos, creyó prudente tomar una resolucion definitiva i acabar de una vez con sus padecimientos.

Se dirijió a casa de Jertrudis i balbuciente, de rodillas, con los ojos anegados de lágrimas, pidiéndole perdon por su desvío, le declaró formalmente su pasion. Jertrudis, por de pronto, rechazó este amor que bien pudo ocultar una perfidia; pero, convencida de la sinceridad i del dolor intenso que sufria el comerciante, no supo contenerse, i llorosa, pálida como una azucena, se arrojó a sus brazos esclamando: «Tambien yo os amo.»

Un idilio de lágrimas i suspiros unió perentoriamente el espíritu de aquellos dos séres... El amor redimió al libertino, i la que poco ántes era una infeliz muchacha, fué llevada al tálamo nupcial del rico comerciante; miéntras las personas *maledicientes* esclamaban pesarosas: «No era verdad lo que de ella se decia.»

SILVIO SALOMERO

Valparaiso, Octubre 1900.

Versos

(En un álbum)

Para LA LIRA CHILENA

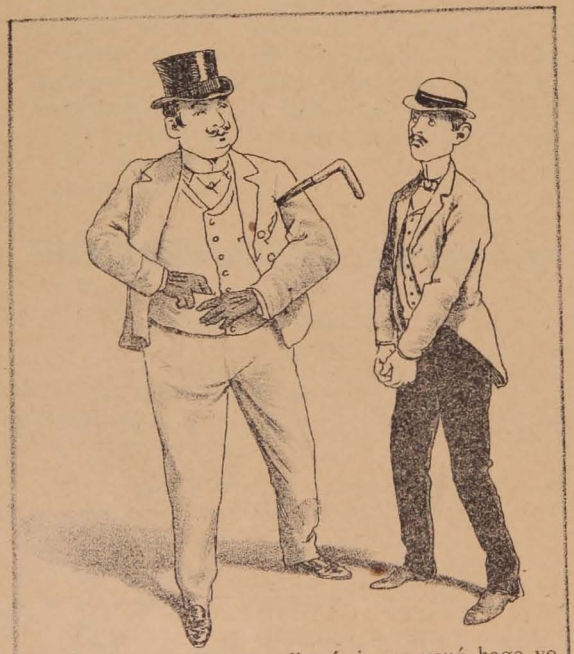
¿Versos me pides, versos deseas
De una arpa triste que muda está,
Cuando te sobran ricas preseas
Que en mi camino no lucen ya?
.....

Mas, si hoi el verbo de tus encantos
Quiere que arrulle tu corazon;
No busques nunca rima ni cantos
Donde está muerta la inspiracion.

Busca sin tregua bajo las frondas
Casita blanca mirando al mar,
Donde salobres, trémulas ondas
Vengan i vayan sin descansar.

Se detendrá i abrazará a la víctima en el medio de la calle, paseo o donde se le encuentre, haciéndole saber al propio tiempo la oportunidad del encuentro.

Se le pintarán con los mas negros colores el compromiso, situacion desesperada i suicidio en lontananza....



Se le suplicará, i un «¿qué hago yo ahora?» nunca estará de mas. . . . . hasta que compadecido el *victima* meterá los dedos en el bolsillo . . .

(Aquí un suspiro de desahogo) ¡Ud. me salva! ¡cuente Ud. conmigo! ¡Soi servidor de Ud! Le estaré agradecido eternamente, etc., etc.

Tipos ideales de una niña de 45 a 50 años.

—Les hemos pasado jabon, potasa i por último aguarras, i no nos ha sido posible limpiar las telas como su merced nos mandó.

—¡Rayos! ¿Qué habeis hecho, mujeres del diablo? ¿Con qué mè presento este año al salon?

Goyito, tipo callejero del barrio ultra-Mapocho.

El elegante primer espada Caballero poniendo banderillas al quiebro en la Plaza-Circo Santiago

Busca en las noches de luna bellas,
Para tu amante, para los dos,
Salmos escritos con las estrellas
Por la grandeza del mismo Dios.

I así, en las horas de ignotos dias,
Burlando siempre la tempestad,
Serán tus glorias las alegrías
De una suprema felicidad.

EUJENIO C. NOÉ

Buenos Aires.

Para ellas... mis lectorcitas

Tertulia Recabárren Leon

Tres hijos de los distinguidos esposos don Columbano Recabárren i doña Margarita Leon, señores Alberto, Alfredo i Arturo Recabárren Leon, celebraron el Lúnes pasado el aniversario de boda de sus señores padres con gran pompa i gran lujo.

El hogar de esta familia se convirtió ese dia en un verdadero Edén. ¡Qué mundo de jente!... ¡Qué de niñas bonitas! I ¡qué de buenos amigos!

Cuatro salones se habian arreglado con verdadero gusto artístico para recibir a la noble i distinguida concurrencia, i los cuatro se hicieron estrechos para contenerla.

Cada uno de los salones podia tener su nombre especial, nombre que cuadraría con su arreglo, perfecto i esmerado; así podríamos llamar a uno, el salon de las camelias, por ser estas flores las que lo adornaban; a otro el gran salon de baile; a un tercero, el salon de los helechos, i por último, un saloncito chinesco, especial para los enamorados, donde las flores tropicales se hallaban en profusion. Este saloncito fué el mas concurrido i el mas hermoso de todos. ¿Cuántos idilios de ternura i amor escucharían ruborosas las soberbias esculturas que lo adornaban i las tropicales flores que emanaban con orgullo delicados perfumes?... ¡Quién sabe, pregúntenselo a Cupido!

Fuera de los ya mencionados, tenemos que agregar una sala de refrescos, dos salas de *toilette* i la sala para la orquesta dirijida por el hábil maestro de la Cuadra.

¿Quiénes concurrieron? Difícil es que retenga en mi memoria los nombres de todos los concurrentes; me esforzaré, sin embargo, a fin de recordar algunos o la mayor parte de ellos, dando anticipadamente mis escusas a los que omita.

Señoras... Saben, lectorcitas, que es mejor que no lo haga... ¿Sí?... Pues, ¡ea! dejemos esto a un lado i sigamos adelante.

A las 10 de la noche, mas o ménos, se tocaron las primeras cuadrillas, que fueron bailadas por mas de cincuenta parejas.

¡Qué animacion durante el baile i qué hermosos golpes de vista presentaban cada uno de los salones al ser cruzados, ya por niñas que rivalizaban con las hadas en hermosura, arrogancia i simpatía, o ya por jóvenes de elegante figura i de esmerada educacion! Estoi seguro que Tepsícore en esos momentos reiria de placer a mandíbula batiente, viéndose tan honrosamente adorado.

A las cuadrillas siguió un *vals*, al *vals* un *pas de patineur*, a éste unos lanceros, luego otro *vals*, despues un *passe dans*, i así sucesivamente.

Era la una de la mañana cuando una parte de la concurrencia acudió a la primera mesa servida con un lujo rejio i adornada con soberbia esplendidez. Esta mesa fué presidida por los dueños de casa, i asistió a ella el *Estado Mayor*, por decirlo así, de los concurrentes. Al destaparse la primera copa de champaña, fuí amablemente invitado a hacer uso de la palabra i accedí a esa invitacion.

Doi, en seguida, los versos que leí, versos escritos *ad In promptu*, que no tienen mas mérito que la oportunidad en que fueron recitados, i que éste se pierde, por consiguiente, al traspasarlos a las columnas de un diario. Los doi, repito, accediendo a un compromiso que adquirí en el acto despues de haberlos dicho.

Antes de leerlos, amables lectorcitas, es necesario que sepan la situacion en que yo me encontraba: tenia a mi derecha al señor don Columbano Recabárren, a mi izquierda a la señora Margarita Leon i sus hijos, al frente el *Estado Mayor* ántes nombrado, i tras de éste, alrededor de la mesa, amigos i amigas.

He aquí los versos:

Cuando un padre, siempre fijos
los ojos en la bondad,
contempla en su ancianidad
que son felices sus hijos,
nada en el mundo le aterra,
no hai en su horizonte duelo;
Dios le bendice en el cielo
i sus hijos en la tierra.

La madre, que bondadosa,
en la vida llega a ser
modelo como mujer
i modelo como esposa;
que mira con santo amor,
en dulce i plácida calma,
a los pedazos de su alma
felices, en derredor;
esa madre, noble i buena
que de cariño en exceso
regala beso tras beso
i guarda pena tras pena
con sus hijos, podrá al cielo
tender su vuelo i decir:
¡Señor, yo supe cumplir
con mi deber en el suelo!

Ustedes, hijos amantes
i cariñosas hermanas,
que endulzan las nobles canas
de estos padres, anhelantes,
bendigan siempre al Dios santo
que cual premio les ha dado,
madre buena, padre honrado
que son de este hogar encanto;
¡ah! padres que al batallar
del mundo con los rigores,
el amor de los amores
lo han sabido conquistar.

I nosotros, que en verdad,
somos los leales amigos
que siempre fuimos testigos
de tanta felicidad,
bebamos con toda, toda
nuestra alma, por los esposos
que hoi celebran, tan dichosos,
el cumpleaños de su boda.
Sí, señores, copa en mano,
que a beber se les invita,
por la esposa Margarita
i el esposo Columbano.

* * *

El señor Recabárren contestó a mis versos, cariñoso i conmovido, deseándome que en la vida lograse yo formar un hogar tan feliz como el suyo.

Concluída la primera mesa, vino una segunda, presidida por la interesante señorita Rosa Recabárren Leon i su hermano Alberto, jóven que derrochó un sinnúmero de atenciones i amabilidades para con los amigos.

Luego una tercera que presidieron los hermanos Luisa i Alfredo, la primera una señorita cumplida, que hizo las delicias de los asistentes con sus hermosas canciones en la guitarra, i el segundo un amigo leal que supo atender con esmero a cada uno de los invitados. Despues una cuarta, la última, i no fué presidida por nadie.

A las seis de la mañana se retiraba la concurrencia, satisfecha del baile, agradecida de las atenciones que habia recibido i haciendo honrosos i merecidos elojios de los buenos hijos, Alberto, Alfredo y Arturo (éste no pudo asistir por hallarse fuera de Santiago).

* * *

Concierto de la Sociedad Union Comercial

La honrosa institucion, que un núcleo de los principales comerciantes de Santiago han fundado desde hace años a esta parte, con el nombre de «Sociedad Union Comercial», abrió el sábado 6 del presente sus rejios salones al público, organizando un gran concierto que se verificó ante una enorme concurrencia, con verdadero lujo i correccion. Las diferentes partes que formaban el programa estaban a cargo de jóvenes entusiastas i de buena voluntad, que supieron desempeñarse con talento i con esmero, captándose los aplausos i simpatías del selecto público que acudia a la fiesta.

Durante el concierto, una comision nombrada de antemano atendió a los asistentes con suma amabilidad i delicadeza.

Pocas veces se ha organizado un concierto con mejores elementos i se ha atendido a los invitados con mas cariño. Estoi seguro que ninguno de éstos tendrá una queja para tan noble institucion i que, en cambio, todos, sin escepcion alguna, guardarán palabras de agradecimiento i merecidos elojios por las muchas amabilidades que recibieron.

Concluido el concierto se organizó un baile con las familias de los

socios, que se prolongó hasta las cuatro de la mañana, sin que decayera un solo instante el entusiasmo.

Esta misma institucion ofreció el domingo pasado un gran banquete en la Quinta Normal, al que asistieron los socios i muchos distinguidos caballeros de esta capital.

Antes de concluir, envío por estas líneas a los miembros de la Sociedad Union Comercial mis aplausos i agradecimientos, éstos por las atenciones que me prodigaron i aquellos por los grandes progresos que esa institucion ha tenido en este último año. Ojalá siempre siga adelante!...

* * *

Mas fiestas

Hubiera querido hablarles, mis lectorcitas, de otras fiestas a que tuve el honor de asistir. Por ejemplo: el brillante baile que dieron una pléyade de jóvenes a la sociedad de Rancagua; un gran banquete que dió el señor Peralta, dueño del Hotel de Rancagua, al señor Ministro Herboso, i un lindo paseo campestre que los tenientes Maldonado i de la Fuente dieron en Peumo a la sociedad de ese pueblo.

Con respecto a este último escribiré algo en el próximo número.

MONTALVINI

El Termómetro

(Continuacion)

Cuando el termómetro está encojido, parece que duerme con ese sueño de los paises polares, que tanto se parece al sueño eterno de la fosa.

Cuando el termómetro sube, dijérase que despierta i se despereza.

A nadie se le ha ocurrido que la creacion empezara por el cero del termómetro.

De la inmovilidad no nace el movimiento.

De las ajitadas nebulosas que llevan en su seno numerosos jérmenes de vida, puede brotar la vida ciertamente. Esta trasformacion ni nos admira ni nos estraña. Pero si el espacio hubiera sido un bloque infinito de hielo, yo quiero saber cómo de él hubieran brotado los soles i los mundos, los montes i los mares, las plantas i los animales, i esa divina chispa que el hombre lleva dentro de sí i que se llama espíritu.

No se llama *cristal de hielo*, sino *espíritu divino*; i aunque en esto último puede haber cierta exajeracion, será fruto del entusiasmo, que nunca se midió por los grados inferiores de la escala termométrica.

Lo que nos parece falso, impropio i abusivo, es que el cero del termómetro se haya colocado en el punto en que hoi está.

O debió colocarse 274° por debajo, es decir, donde se encuentra el verdadero cero, o si prescindiendo de teorías científicas se le quiso dar al termómetro un cero propio para la vida humana i para los usos civiles, debió colocarse donde hoi está el *grado veinte*.

Las temperaturas inferiores a veinte grados son las mal llamadas temperaturas; nunca me han parecido temperaturas sérias i verdaderas.

De veinte grados arriba se empieza el vivir, de veinte grados abajo se lucha con la muerte.

¿Por ventura en el interior del cuerpo humano existen diez, ni quince, ni aun veinte grados de temperatura?

La Historia Natural lo dice: hai animales de sangre fria, que son los mas despreciables, hasta los mas repugnantes. I hai animales de sangre caliente, que son los mas nobles: aquellos en que la vida hierve.

El ave que cruza el espacio, el águila poderosa que sube por encima de las nubes i se posa en los mas elevados picachos de las montañas, no subiria tanto ni dominaria en las rejiones de la luz, si no llevara bajo sus plumas i en sus entrañas un pequeño volcan.

I no se me diga que las altas temperaturas todo lo destruyen, que el incendio es desvastador i terribles los volcanes, porque todo esto no es mas que un *exceso de celo*, laudable en sí, aunque acaso algo precipitado. De las altas temperaturas venimos, no de témpanos ni de escarchas.

Las altas temperaturas son o simbolizan fuerzas latentes, colosales, i en el porvenir, de ellas brotará la vida.

Las bajas temperaturas son incompatibles con la vida racional.

Solo los microbios pueden vivir—segun se dice—a doscientos grados bajo cero; pero si tuvieran, no digo una intelijencia, que tanto no se les puede pedir, sino un átomo de sentido comun, protestarian contra semejante frio muriéndose del todo.

Pero, en fin, ellos por ser microbios pueden hacer lo que hacen. El hombre es hijo del calor: cuando es jóven lleva cabellera rubia o negra, i solo al acercarse a la tumba se encoje como mísera columna termométrica i se inclina bajo el peso de la nieve que cubre su cabeza.

La nieve, el frio, el sorbete pudiéramos decir, solo sirve para provocar una reaccion de calor, una vigorosa protesta de la vida. Porque, eso sí, la uniformidad de temperatura es mortal.

La nivelacion absoluta, lo mismo en la sociedad que en la Naturaleza, es algo así como el fin de cuanto existe.

Si en cada molécula, si en cada átomo, si en cada punto del espacio se colocara un termómetro, i todos marcasen la misma temperatura, el mundo estaria muerto. I así dicen algunos físicos: que acabará el mundo visible por la igualdad de temperaturas. ¡Pobres termómetros, que todos estarian inmóviles!

I esto se comprende. La vida solo existe por las diferencias, por los contrastes i por los desniveles.

Subid los valles, bajad las montañas, ponedlas a la par, i todo será una planicie sin rios, sin fuentes, sin vejetacion; el desierto, en suma. El monte es monte porque tiene a su pié un abismo, o por lo ménos un valle.

Quitad a los mares su oleaje, sus montañas de agua que rompen en espuma, su vigorosa palpitacion, i ya no serán mares, sino inmensa charca.

Dad a todos los puntos del aire la misma presion barométrica, i habreis suprimido las tempestades; pero tambien habreis suprimido los vientos i las brisas. Antes, agua estancada; ahora, aire estancado.

Dad a todas las nubes la misma tension eléctrica, i no tendreis el rayo; pero habreis herido de muerte, por nivelacion estúpida, la vida poderosa de la atmósfera.

I si a todos los hombres los haceis idénticos, habreis acabado con la humanidad i no tendreis mas que millones de ejemplares de un mismo individuo; i si el único escojido es un imbécil, ¡bonita biblioteca!

Por donde podrán comprender mis lectores que una cosa es defender las altas temperaturas i otra cosa es defender una temperatura uniforme i monótona.

Afortunadamente, de veinte grados arriba quedan muchos grados para que la columna termométrica dé sus paseos hijiénicos a lo largo de la escala.

Unas veces pueden estar en los veinte, otras en los veinticinco, puede subir en ocasiones hasta los treinta; i para mayor contraste, no me opongo a que dé muestras de sí subiendo a los cuarenta, i aun algo mas si fuere preciso.

I no me estiendo a mayores alturas, no llego, por ejemplo, a los cincuenta grados, teniendo en consideracion lo débil del sér humano, i que así le mata el dolor como le mata el exceso de placer.

(Continuará).

"La Revista"

Santiago, Octubre 14 de 1900

Los No me Olvides

(Devolviendo unas flores)

Ya todo pasó... Mis ilusiones
i tus frases de amor que ahogara el llanto,
se fueron arrastradas por el cierzo,
por un cierzo que mata: el desencanto.

Te devuelvo esas flores. Están muertas,
cual muerto está el cariño que tuviste;
el mismo Invierno que agostó las flores
heló también tu amor, que ya no existe!

Ya fuí feliz. Te quiso mi alma tanto!...
Tan grande fué el Placer cuando me amaste,
tan bella la ilusion de poseerte,
que hoi es justo el dolor ¡si me olvidaste!

Porque mi alma se encuentra destrozada
no me quejo de ti, ni te acrimino;
no puede ser culpable la que adoro!
si existe algun culpable es el Destino.

Pasaron los instantes de ventura
pasó el momento de dichosa calma;
¡cuánto fuego quemó tu ardiente pecho!
¡cuánta ceniza quedará hoy en tu alma!

Me basta tu recuerdo. No te exijo
que conserves la fé que me juraste;
yo no puedo desear cariño esclavo,
ni pedirte un amor que profanaste.

Mas, conserva esas flores. Están muertas,
cual muerto está el cariño que tuviste;
el mismo Invierno que agostó las flores
heló también tu amor ¡que ya no existe!

Eduardo Diez de Medina
Boliviano

La Paz, Setiembre, 1900.

EL DOMADOR

I

No carecia de importancia la casa de fieras del domador Godurec. Su rica coleccion zoológica, sus ocho tigres, su leon de Numidia i los maravillosos ejercicios del domador justificaban plenamente su reputacion.

En el esterior del barrancon i sentada ante una mesa hallábase una mujer jóven, hermosa, rubia i elegante, que por su gracia i su coquetería formaba notable contraste con la grandiosa belleza de las fieras de su marido.

Godurec habia conocido a Marieta durante una feria que se celebraba en Burdeos, i a los pocos dias contrajo matrimonio con ella.

Al principio todo marchó a pedir de boca; pero la esposa perdió todas sus ilusiones al comprender que habia en Godurec dos personalidades distintas: la del valeroso domador i la del hombre débil, enamorado i sumiso.

No tardó Marieta en engañarle traidoramente, i al fin llegó el instante en que el domador conoció la verdad de su infortunio.

La escena de las recriminaciones fué terrible; mas, pasado el primer momento, Godurec se echó a llorar i fué víctima de una prolongada crísis nerviosa.

Cuando logró serenarse, comprendió la superioridad que su esposa ejercia sobre él, i dada la debilidad de su carácter, no tuvo mas remedio que perdonarla.

Desde entónces comenzó a sobrellevar la existencia de un condenado, librándose en su espíritu una lucha espantosa entre su amor i su dignidad personal.

Comprendia Godurec su envilecimiento i estaba convencido de que tarde o temprano debian sumerjirse en aquel naufrajio moral su conciencia, su valor i su honradez.

Pero animábale la esperanza de que, a fuerza de sacrificio, lograria conquistar de nuevo el afecto de su mujer, creyendo que algun dia podria ver brillar en los ojos de Marieta la espresion del amor que en otro tiempo iluminó su rostro.

II

La casa de fieras de Godurec está en Marsella desde ayer i los curiosos acuden al barracon atraidos por la noticia de que el domador va a hacer con su leon un nuevo i arriesgadísimo ejercicio.

Godurec está febril al entrar en la jaula, no porque tenga miedo, sino porque el trabajo que va practicar por primera vez ante el público ofrece algun peligro, dada la ferocidad del terrible animal.

La muchedumbre saluda con una prolongada salva de aplausos al domador, cuya primera mirada se dirije a su esposa, que se encuentra entre la multitud, i que atraida por la novedad del espectáculo acaba de confiar su puesto a un dependiente.

Godurec, con el látigo en la mano, amenaza al leon i su voz domina los rujidos de la fiera.

El animal, ciego de ira, salta i baila, se acuesta como un perro i el victorioso domador pasea triunfante su mirada por el público, que le contempla atónico i asombrado.

Sus ojos se encuentran de pronto con los de Marieta i una terrible conmocion ajita todo su sér.

Ya no se muestra desdeñosa, ni altiva, ni indiferente i sus ojos reflejan el amor i la admiracion de otros tiempos hácia su marido.

El domador permanece inmóvil i dice para sus adentros:

—¡Por fin! ¡Me ama! ¡Me ama en este instante supremo!

I Marieta, como si adivinara el pensamiento de su marido, se sonrió mui placenteramente i le envió un beso.

Godurec, loco de alegría, no pensaba mas que en terminar sus ejercicios para abrazar a su mujer.

III

Armado de su látigo, el domador abre las fauces a la fiera, i sin vacilar introduce la cabeza en la boca del animal.

En aquel momento, una idea desgarradora asalta la mente de Godurec.

Marieta le ama... aquella tarde, envanecida por el aplauso de la multitud. Pero mañana, ¿le amará todavía? ¡Ah, no! ¡No quiere esperar al dia siguiente!...

Por todas partes se oye gritar, en vista de la prolongacion del ejercicio:

—¡Basta! ¡Basta!

Pero el domador, léjos de retroceder, azota por la espalda a la fiera, que, sedienta de venganza i de sangre, lanza un espantoso rujido.

Tiene sujeto en sus mandíbulas a su dueño i le levanta i sacude en el aire.

Oyese el crujir de los huesos de la víctima, i a los pocos instantes cae el domador decapitado en la jaula.

En verdad, no carecia de importancia la casa de fieras del pobre Godurec.

Gustavo Guesviller

EL VIEJO SÁTIRO

(Al reputado escritor salvadoreño *Salvador L. Erazo*)

En el tronco de sepia de una encina
Que lujuriosa floración reviste,
Un sátiro senil, débil i triste,
Con jesto fatigado se reclina.
Ya murió para él la venusina
Estacion; el dios Falo no le asiste;
Ya no le aman las ninfas; ya no existe
El placer; ya la atrofia se avecina.
Sin estímulos ¡ai! sin ilusiones
Apoya entre sus dedos los pitones,
Encoje las pezuñas; con marasmo
Entrecierra sus ojos verde umbrío
I pasa por su rostro de cabrío
El tedio de una vida sin espasmo.

Amado Nervo

Méjico, 1900.

FANTASÍA

(En el *Album de Autógrafos* del señor Luis M. Monteverde.—Buenos Aires.)

Irradiaciones de esquisita ternura brotaban a raudales de sus hermosos ojos, velados por ténue gasa de límpidas perlas...

Sus labios pequeñitos se entreabrian con el candor mas puro i sacrosanto, i con movimientos suaves, profundamente acariciadores, dibujaban un beso i una sonrisa...

Su garganta tan alba como el plumaje del cisne, modulaba dulcemente arrullos de palomas...

I su rostro de sílfides con perfiles de Diosa, brillaba con resplandores de auroras i claridades de luna...

I en sus ojos, fuentes de ternuras i caricias sublimes, se trasparentaba un hermoso jiron de cielo...

I de su boca, cual májico tesoro, brotaban torrentes de suaves i celestiales armonías.....

.....

Un ánjel de cabellos de oro, depositó a sus plantas una corona de blancas rosas, i le preguntó quedo, mui quedo:

—¿Quién eres?

I contestóle ella con una dulzura infinita:

—Soi la *Inocencia!*

Emma Suárez O.

En los Quindos

Tenia yo dieciocho años,—ella
Apénas dieciseis; rubia, rosada...
No es por cierto mas fresca la alborada
Ni mas viva una fúljida centella.
Un dia Adriana bella
Conmigo fué al verjel a cojer fruta,
I así como emprendimos nuestra ruta,
Absorto me fijé por vez primera,
Cuán atractiva i cuán hermosa era!
Llevaba un sombrerillo
De paja, festoneado con adornos,
De flores de canela i de tomillo,
I realzando sus mórbidos contornos,
Un corpiño ajustado,
Saya corta, abultada, de distintas
Labores, hácia el uno i otro lado
Recojida con lazos de albas cintas.
Como nuestro paseo se alargaba,
La ofrecí el brazo; me arrobé al sentirla
Que en él lánguidamente se apoyaba.

Confuso i sin saber el qué decirla,
Me desasí.—Trepéme a un alto guindo,
Desde cuyo ramaje de esmeralda
El bello fruto ya en sazon la brindo,
Que ella con gracia recojió en la falda.
¡Oh delicioso instante!
¡Oh secretos de amor! ¿cuál mi ventura
Podré pintar, mi sangre llameante,
Al ver desde la altura,
Su seno palpitante,
Su voluptuosa i cándida hermosura?
¿Acaso Adriana adivinó en mis ojos
El fuego interno que en mi alma ardia?
¿Esa la causa fué de sus sonrojos?
—«Aquella guinda alcanza» me decia,
«Que está en la copa; agárrate a las ramas,
No vayas a caer.—¿I tú si me amas,
Qué me darás?—Bermeja cual las pomas
Que madura el estío en las laderas,
Contestó percibiendo dos palomas
Blancas, ébrias de amor: —«Lo que tú quieras!»

Cárlos Guido Spano

LA HE VISTO.....

(Para *Asisnosk*)

La he visto como en aquellas plácidas apariciones que durante el sueño venian a retemplar mi espíritu abatido por la incertidumbre; i me he sentido feliz por la primera vez de mi vida al contemplarme al lado de una mujer ideal a quien he consagrado desde el fondo del alma los mas constantes i secretos homenajes de una pasion sublime.

La he visto, llena de bondad, fijar su melancólica mirada como para buscar en mis ojos un reflejo del alma acusador del misterio que me atormenta, asomando en sus labios hechos solo para pronunciar palabras de celestial dulzura, las sonrisas del jenio i las ternuras del corazon.

La he visto hermosa como la blanca camelia i modesta como la flor morada de los jardines de invierno, descender para tenderme su mano piadosa, i traer a mi alma el convencimiento de que Dios se ha complacido en favorecerla con todos sus dones.

La he visto eclipsando con sus gracias a la airosa multitud que envidiaban a una nueva Cornelia, o una Eloisa, o una Laura jenial i atrayente como aquéllas; pero insensible i fria porque sus dormidos sentimientos de mujer solo despertarán cuando un Pompeyo, o un Abelardo, o un Petrarca pueda fundir su corazon de hielo.

Santiago Ramírez Aguirre

Santiago de Chile, Julio 22 de 1900.

11

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

ALB. No ves que mi hijo se ha muerto
i yo no me hallaba aquí?...
Aunque mil años viviera,
cómo poner en olvido
que ni escuchar he podido
yo, su palabra postrera?...
Quizá su dulce mirar,
en los últimos instantes,
buscó con rayos amantes
a su padre... i allí no hallar
aquí mi rostro, en la noche
de su penosa agonía,
su labio balbucearia,
para su padre un reproche!...
Este horrible pensamiento
lo tengo en la mente fijo.
DAN. Amigo mio!...
ALB. Con mi hijo,
Déjame solo un momento.
(Sale Daniel)

ESCENA VI

Alberto, solo

ALB. *(Mirando a la ventana, completamente iluminada por el sol)*
¡Oh, Dios que en infame cruz
por nosotros te inmolaste,
(señalando alternativamente la ventana i la cuna de su hijo)
¿por qué esta luz apagaste
al encender esa luz?...
Allí de galas derroche
haces con el arrebol...
Manda un rayo de ese sol
para alumbrar esta noche!
(Contemplando a su hijo)
Nunca mas escucharé
su dulce acento... ¡Cuán bello!
De su dorado cabello
este rizo guardaré.
(Lo hace)
¿Guardar, dije?
(Con desesperacion)
¡Que sucumba
tambien, como él, es preciso!
¡Será una joya este rizo
para engalanar mi tumba!
(Pausa)
El ideal, para vivir,
es el alma del mortal.
Cuando falta el ideal
es inútil combatir.
¿Qué mas el soldado espera
que, en la lucha por la vida,
ve su fe desvanecida
i en pedazos su bandera?
No es el dolor el que abate
en la derrota: es mirar
que no hai nada que ganar
continuando en el combate.
Amor mi pecho reclama
i solo encuentra mi anhelo:
un ánjel que vuela al cielo
i una mujer que no me ama!
¿A qué, pues, seguir la vida,
si contemplo en torno mio,
que se halla mi hogar vacío
i he perdido la partida?...
(Saca un frasco de uno de los cajones de la mesita en que está la luz)
En este frasco se encierra
un veneno, que es mortal.
¡Buen remedio para el mal
de los que habitan la tierra!
(Pone en un vaso de agua algunas gotas de veneno)
Muerte! tu guadaña fiera
siega gracia i juventud:
es tu trono el ataud,
la mortaja tu bandera.
Con el silencio respondes
i con la sombra nos ciegas;
cuando no te esperan, llegas;
cuando te buscan, te escondes.
¡Qué poderoso es tu imperio
i tu morada qué fria!
(Levantando el vaso para beber)
¡Dale sitio al alma mia
en tu profundo misterio!
(En el momento de beber, aparece Leonor, completamente vestida de negro, los cabellos sueltos. Alberto deja el vaso sobre la mesa).

ESCENA VII

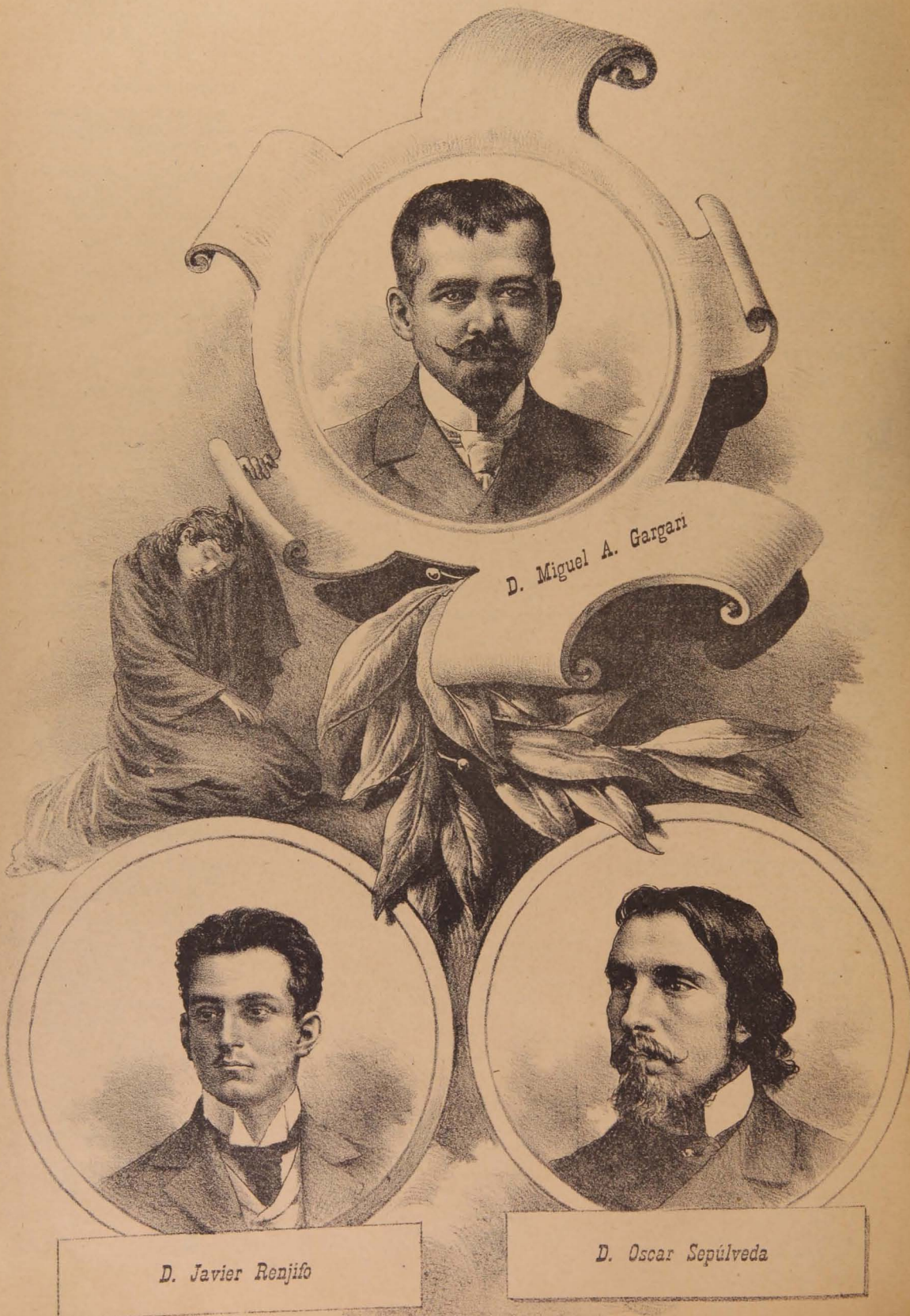
Alberto—Leonor

ALB. ¿Qué buscas? ¿qué es lo que quieres?
LEO. *(Con voz débil, avanzando apoyada en los muebles)*
Alberto!...
ALB. *(Con ironía, viendo a Leonor caer de rodillas al pié de la cuna)*
¿Perdon imploras?...
LEO. *(Con voz ahogada por los sollozos)*
¡Mi hijo!...
ALB. Tambien lo lloras...
LEO. ¡Soi su madre!...
ALB. ¡No lo eres!
Una madre no abandona
al hijo enfermo i doliente.
¿Te encontrabas tú presente
al morir tu hijo?...
LEO. *(Llorando)*
¡Perdona!
ALB. En el alegre bullicio
de una fiesta te encontrabas,
i tu frente coronabas
con la corona del vicio.
Porque es un vicio social
el placer que, en un salon,
aduerme en el corazon
el cariño maternal.
LEO. *(Con resignacion)*
De tu crueldad no me espanto...
Abre mas i mas la herida.
ALB. No es suficiente una vida
a purgar delito tanto!
LEO. *(De pié, los brazos cruzados sobre el pecho)*
La ira en tus ojos arde...
¡Castígame!
ALB. No soi juez.
LEO. *(Avanzando hácia Alberto)*
Ven, mátame de una vez!...
ALB. *(Señalando la cuna de su hijo)*
Él está muerto; ya es tarde!
LEO. ¡Dios existe!
ALB. ¡Ruega a Dios!
LEO. Dios es bueno, Dios no es cruel...
ALB. Diríjete, pues, a Él
i que nos juzgue a los dos.
LEO. *(Suplicante)*
Escúchame... es necesario
que me escuches.. porque yo...
(Rompiendo en sollozos)
Dios a todos perdonó
en la cumbre del Calvario!...
(Pausa)
Bastante culpable fuí.
A mas de lo que padezco,
busca, pues, yo lo merezco,
otro dolor para mí.
A todo me hallo dispuesta...
Manda i obedeceré...
Porque me perdones, ¿qué
quieres que yo haga?
(Pequeña pausa)
Contesta.
De mi pasado estravío
padezco el remordimiento.
¡Si supieras lo que siento!
¡No hai dolor como este mio!
ALB. En la noche tenebrosa,
sin alientos mi alma rueda.
LEO. Aun te queda...
ALB. ¿Qué me queda?
LEO. ¡El cariño de tu esposa!
(Tomando a Alberto la mano)
La sociedad con sus galas
mantuvo mi amor cubierto;
pero hoi, yo lo siento, Alberto,
con mas fuego i con mas alas.

(Continuará)

Imp. Barcelona • Moneda, entre Estado y San Antonio

Los autores de la Zarzuela AMOR PLEBEYO



D. Miguel A. Gargari

D. Javier Renjifo

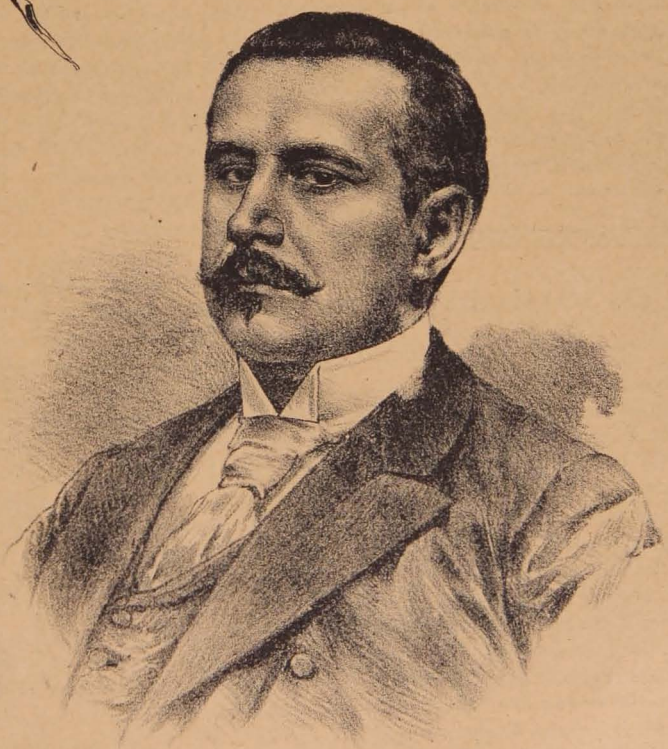
D. Oscar Sepúlveda

LA LIRA CHILENA

NUM. 42

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD



D. Virjinio Arias

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 844

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO—Hotel Europa

RISA I LLANTO

(AVISOS EDITORIALES)

Almuerzo

Hoi La Lira Chilena da, en la Quinta Normal, un almuerzo a sus amigos, celebrando, como lo habia prometido, el aumento de su tiraje en Santiago a mas de doce mil ejemplares.

***

Album de Ricardo

El domingo 4 de Noviembre, en conmemoracion del triste aniversario de la muerte de Ricardo, La Lira Chilena, vestida de luto, publicará, en una edicion especial, las composiciones escritas en el álbum de mi buen hermano (¡que descansa en paz!)

Si alguno de mis colaboradores desea colocar su firma en este álbum, lo pongo a sus órdenes: aun quedan pájinas en blanco.

D. Virjinio Arias

Artista escultor. Nació en la aldea de Ránquil, de la provincia de Concepcion, en 1855. Fueron sus padres don Fernando Arias i la señora Lorenza Cruz.

Huérfano de padre, fué conducido por su señora madre a la ciudad de Concepcion, donde, siguiendo impulsos de su naturaleza nativa, se colocó bajo la direccion del escultor nacional Francisco Sánchez, que, a la sazon, decoraba la Catedral de la capital del sur. Segun es fama, habia nacido en él la inclinacion al arte, en medio de la selva de sus campos, como en Giotto, copiando instintivamente los animales del valle i de los bosques.

El maestro Francisco Sánchez recibió con júbilo al jóven aprendiz en su taller, llegando, por su adhesion i su intelijencia, a ser su discípulo favorito. Le tomó predileccion en el trabajo el maestro escultor Chávez, con quien emprendió algunas obras de escultura en la iglesia de Yumbel, donde sucumbió en brazos de su aventajado discípulo, que lo reemplazó en la direccion de sus obras.

Como artista escultor de vuelos propios, labró en los Anjeles una estatua de San Sebastian, que, al mismo tiempo que suscitó rivalidades en Yumbel, le conquistó reputacion en los pueblos australes.

En 1872 se separó de su antiguo maestro Sánchez i se instaló con taller de su propiedad en Talca, prosiguiendo sus estudios de escultura industrial. Allí pudo reunir con sus trabajos elementos para trasladarse a Santiago e iniciar sus estudios artísticos en la Escuela de Escultura de la Universidad.

Aun cuando se vió obligado por su situacion a continuar sus obras industriales, para atender a sus exijencias particulares, se consagró con ahinco al estudio, colocándose en grado sobresaliente, por sus aventajadas dotes i su aprovechamiento, en la Escuela de Escultura, donde se ganó el afecto i la voluntad de su maestro el notable escultor don Nicanor Plaza.

Habiendo encargado en 1874 el Gobierno su traslacion a Europa al artista señor Plaza, llevó consigo éste a su alumno Virjinio Arias, para prepararlo en la carrera que habia elejido con tan visible vocacion como elocuente entusiasmo. Despues de un año de permanencia en Paris, el escultor Plaza regresó a Chile, dejando a su discípulo Arias en la capital del mundo civilizado siguiendo los impulsos de su naturaleza de artista.

En la metrópoli de Francia, Arias escojió por maestros a los artistas Mr. Joulfroy, Falguiére i Laurens, bajo cuya direccion desarrolló sus facultades jeniales de escultor. En el curso de ocho años perseveró en sus estudios i en sus esfuerzos en la capital del Sena, conquistándose una reputacion bien sostenida de artista americano. El Gobierno de Chile le señaló entónces, en 1882, una modesta pension en justo estímulo de sus méritos para que pudiese perfeccionar su arte magnífico i ejemplar.

Desde esa época, venciendo todas las dificultades de la carrera artística, a fuerza de talento i de perseverancia, de estudio i de trabajo, pudo llegar a colocarse en situacion de competir con los artistas que impulsan el progreso de la escultura en la metrópoli del mundo.

En tres concursos del *Salon* de los Campos Elíseos obtuvo dos menciones honrosas i una medalla con sus obras de escultura denominadas *La Defensa Nacional*, *Jesus descendiendo de la Cruz* i *Dafne i Cloe*.

La prensa de aquel centro de actividad moral lo ha aplaudido por sus trabajos haciendo cumplida justicia a su constancia i a su intelijencia. Igual proceder ha usado la prensa de la patria. *El Mercurio*, *La Epoca*, *El Ferrocarril*, *El Taller Ilustrado* i *La Revista del Sur* le han tributado afectuosos homenajes. Su estatua del *Soldado Chileno* ha sido erijida en el monumento de la Plaza de Yungai (1888).

El periodista Horacio Lara ha publicado en su honor con el título de *El Hijo del Pueblo* un pequeño opúsculo histórico, i Máximo Jeria Chacon le consagró una elocuente pájina en sus apuntes de viaje por Europa en

1883, insertos en *El Mercurio*. El malogrado contra-almirante Cárlos Condell, reconociendo sus méritos de artista, iba frecuentemente a estimularlo a su taller durante su permanencia en Paris.

Cuando se anunció por el cable el premio que obtuvo en el *Salon* de Paris en 1884, por su grupo de escultura *Jesus Descendiendo de la Cruz*, un diario de Santiago dijo: «es el único premio de tal naturaleza que haya sido ganado hasta ahora por un escultor americano.»

En 1889 vino a Chile de Francia i espuso en el Salon de Santiago el grupo de *Dafne i Cloe* i la estatuita *Hojas de Laurel*, los bustos de *Genon* i *Riquelme* i el medallon de la señora *Cádiz de Lagarrigue*.

En 1890 regresó a Paris, a continuar su carrera de escultor. Volvió al pais, definitivamente, en 1893, despues de haber contribuido en Europa a la glorificacion de Chile i de algunos paises de América con sus obras escultóricas.

Al mismo tiempo que concurria en Paris a la Escuela de Bellas Artes i a la de Artes Decorativas, trabajó en una estatua que representa a Chile del monumento de San Martin erijida en Buenos Aires. De igual modo trabajó las estatuas de Riquelme i de Aldea i los bajo relieves en mármol de la toma del *Huáscar* i del combate de *Punta Gruesa* para el monumento de la Marina que se ha levantado en Valparaiso.

En el Salon de Paris en 1887 i en la Esposicion Universal de 1889, obtuvo medallas i diplomas de honor por sus obras de escultura en grupos de grandes dimensiones. En el Museo Artístico de la Quinta Normal de Santiago ha exhibido el modelo de monumento a la batalla de la Concepcion i el del monumento al ejército, este último una creacion artística verdaderamente colosal representando los principales episodios de la historia militar de la República desde 1810 a 1883. Desde 1894 hasta el presente, ha trabajado grupos i estatuas para los altares del templo del Salvador de Santiago i el monumento a las víctimas de lo Cañas para el Cementerio Jeneral.

En uno de los últimos concursos presentó un busto del historiador Barros Arana i otro del Vice-Almirante Condell. Es autor de un proyecto de mausoleo dedicado a la memoria del Arzobispo Valdivieso.—(Del *Diccionario Biográfico*, de Pedro Pablo Figueroa).

Buena Colaboracion

Mi buen amigo i maestro don Santiago Escuti Orrego, me envía, desde Quillota, su última composicion, que publico en seguida con verdadero orgullo para mi LIRA.

Mil gracias por el envío.

CRISTO

Amante, tuvo el odio de la jente;
Humilde, lo ultrajó la altanería;
Sincero, la cobarde alevosía
Le vendió como a infame delincuente.

I cuando el Justo, de la cruz pendiente,
Amando i perdonando sucumbía,
Ciega por el error, la turba impía
No vió la luz de la divina frente.

Cristo murió; pero su lei no ha muerto:
Su espíritu derrama lumbre pura
Del mundo en el sombrío desconcierto;

I algo del alma de Jesus fulgura
En donde late un corazon abierto
Al noble sacrificio i la ternura!

SANTIAGO ESCUTTI O.

OROS SON TRIUNFOS

(ESCRITO PARA NOSOTROS)

La escena pasa entre un negro i una señora blanca

Adió, mi branca, jermosura de mi arma, niña de mi sojos.

—¿Qué dice este negro?

—Que juté, vida mia, ejer dia i yo la noche, i la noche se quié juntá con er dia.

—¡Ai qué lisura! Pues no faltaba mas! Mire usté que no es poco atrevido este pedazo de betun.

—Pero arrepare su mercé que er betun ejer que saca ma brillo i el carbon ejer que ma jalumbra, i er gavilan ejer que se come la paloma.

—¡Negro insolente!

—¡Azúca durce! mamei colorao! arfeñique de mi jentraña!

—¡Ai, Dios mio! a mí me va a dar algo! este negro me espanta.

—¡Yo tambié jestoi espantao ar vé jeste peazo de cielo que me ei encontrao jen er camino. Cara ma bonita que juna peseta nuevita; ojito e gato, boca e *guaiju!*

—¡Horror!

—Vamo a ve, princesa, si quié su mercé jun negro pa besale la planta der pié. Yo no sé jablá como jun branco, pero sé queré como jun elefante.

—Basta de atrevimiento! Oye usted? O pido ausilio a la policía...

—Ma que me fusilen, prenda! La fruta maúra ha sío jecha pa toos. I yo aquí me planto hasta er dia der juicio finá. ¡Jojalá premita er cielo que je la coma orita meimo un trigue jambriento i la vaya a gomitá jen mi cuarto!

—Qué ojos de diablo tiene este maldito negro! I me mira con ellos cual si fueran brasas de candela!

—Jestoi inframao, mercochita mia; entontecío i achucharrao, en presencia de su divina majestá!

—I lo peor es que no hai por aquí ningun ajente de policía!

—*Guarijé!*

—¿Qué?

—Que yo está siempre con tí, que tú está siempre con mí, como er carrao con la carráa i como er jorro con la jorra entre er carrizá.

—Por última vez, ¡déjeme usted el paso libre! Voi de prisa i no estoi para escuchar sandeces. Ya le costará cara su porfía!

—Mira branca, jesta mano mia!

—Bien, i qué?

—Yo no jalcanzá a contá con ella la prata que yo tengué: toa la guardá pa mujé que a mí queré. Batante trabajá, mucho sudá, pa niña branca como tú.

—No me hagas reir, negro burlon!

—Yo no burlá. Tú sé cucarachita mia, yo cucarachito de tú. Antonce yo too te comprá.

—(Si será cierto lo que dice este animal!)

—Mira, amó de mi arma: allá bajo der guarope tengo mi rancho. Ven con negro a ra bujica i verá juna jalapa botuca mandanchuca.

—¿Qué estás hablando, majadero?

—Mucho joro pa tú i pa mí: pa loj doj i pa naide maj. Yo ser jun negro ricachumbo. ¿Comprenda?

—(Cierto debe ser lo que dice este negro. I viéndolo bien no es tan feo: peores son otros).

—Dame sa mano!

—Vaya, hombre porfiado!

—Jetá maj juave que jun palo de barsa i ma branca que la bola der coco seco. Con premito de su señoría ilustrísima, yo besá jesta mano i la saborea como jun terron de jazúcar.

—Está visto que ustedes los negros hacen lo que quieren!

—Ji, ji, ji!

—De qué te ríes, orangután?

—De mí mesmo, de su mercé, der mundo partío por la mitá. Nego se ríe po que nego está contento. Ya tené mujecita branca, con ojito azú i pelo amelcohao. Yo buscá un cura pa casá i depué ¡que viva el nego Mandinga!

—(No hai duda, este negro ha de tener mucho talento: acabo de verle un rollo de billetes de cien pesos en el bolsillo de atras. He hecho un hallazgo! ¡Cuántas conozco yo que me lo envidiarian! Con bemba i todo es una gran cosa. El color no ofende cuando se tiene dinero. Ahora temo que se arrepienta! Voi a estimularlo con un cariñito). Nogrito mio.

—Mandinjuca!

—Qué quieres?

—Canga doquí lá, bomba cafió te!

—Háblame en castellano.

—Yo querer jirme ya con tú.

—Pues vamos.

I recojiendo con gracioso ademan la falda de seda color lila, la hermosa blanca dió su brazo al africano, desapareciendo por la calle abajo, abrumándole ella con su coquetería. I el negro en tanto con el belfo caido, los ojos en blanco i los perlados dientes a la vista, irradiaba de felicidad como irradia un carbon encendido.

Mas, no bien habian desaparecido, se oyó por ahí una voz severa que decia:

«Asi es la opinion en todas las faces de la existencia humana: en amor como en política, como en todo, el primer movimiento, la primera impresion instintiva hácia lo deforme, es de repulsion: la conciencia se subleva i protesta; pero cúbrase el objeto de áureos resplandores i lo que ántes era negro aparece radiante i bello para la mas hermosa de las aspiraciones.»

¿Quién hablaba así?

Era un filósofo estúpido que se moria de hambre en un portal i había estado escuchando el diálogo anterior.

JACK THE RIPPER

Liceo de Santa Teresa

El domingo pasado se llevó a efecto en el acreditado colejio de la inteligente señora Tarragó un concierto que resultó espléndido.

Las diferentes partes del programa fueron ejecutadas con toda exactitud i maestría, probando una vez mas el grado de adelanto i de cultura en que se encuentra ese magnífico establecimiento de educacion.

Numerosa i distinguida concurrencia contribuyó a dar mas realce i esplendor a la fiesta, convirtiendo el salon de concierto en el mas bellísimo jardin.

Nuestras mas sinceras felicitaciones a las señoritas que con tanto talento i arte supieron ejecutar las diferentes piezas del concierto i nuestros parabienes a la noble educacionista señora Tarragó.

Señor Eduardo Castellano

Damos el retrato del tenor Castellano, que tanto ha entusiasmado al público en la linda ópera *Fedora*, del maestro Giordano.

La prensa entera ha manifestado ya el gran éxito de esta ópera; por consiguiente, creemos inútil agregar mas al respecto.

La casa de los señores Otto Becker, como un recuerdo de este gran artista, ha hecho publicar, para piano i canto el aria de Loris «*Amor ti vieta di non amar.*»

FAMÉLICAS

(Para LA LIRA CHILENA)

De la hambruna en los asedios,
Metíme a escribir comedias
Buscando a mi mal remedios;
I en vez de hacerme de *medios*,
Ai! me he quedado sin *medias*.

Algo hai que hacer en la mundana gresca
Por mejorar nuestra fortuna escasa
Con el esfuerzo que menor parezca;
Por esto es que unos viven de la caza,
En tanto que yo siempre *ando a la pesca.*

Con esa *calabaza* que me diste,
Un buen refuerzo a mis bolsillos llega
I me siento, muchacha, ménos triste:
Tomo en hombros la enorme calabaza
I, muí de madrugada ya en la plaza,
La vendo en los Galpones de la Vega.

¡Te comiera! te dije en un lenguaje
Que espresará fielmente mi pasion,
I tu madre, asomándose al balcon,
Me gritó: ¡Antropófago, salvaje!
Desde entónces, la harpía que te escuda,
Templar queriendo mi canino afan,
Me tira, al verme, cáscaras de pan
O bien pedazos de carnaza cruda.

En el colmo de las dichas
Mataba mis hambres todas,
¡Si tuviera las salchichas
Que se han envuelto en mis odas!

BITTER SWEET.

LA SALINARA

(Especial para LA LIRA CHILENA)

Cuando por vez primera se nos habló de esta ópera escrita por un maestro italiano residente en Chile i se nos aseguró que era obra de indiscutible mérito, esperimentamos un sentimiento de incredulidad que por cierto no disimulamos entónces por razones que es fácil de presumir.

Sin embargo, las opiniones mas o ménos autorizadas de maestros e intelijentes aficionados cada vez mas firmes i uniformes, nos hicieron callar i aguardar con secreta desconfianza su estreno, anunciado para la presente temporada lírica.

El juéves de la semana pasada tuvo lugar el deseado estreno, tantas veces postergado, durante el cual nos convencimos que en realidad se trataba de una ópera digna de figurar en el repertorio de las modernas por su esquisita música.

Sin entrar a examinar la representacion de *La Salinara*, que adolecia de no pocas incorrecciones debidas a circunstancias entre las cuales no es ajena la de ser una obra desconocida para los artistas, trataremos solamente de la parte músical.

La Salinara pertenece por su corte a ese grupo de óperas de trama sencilla, que no requieren un personal numeroso; pero sí de muí buenas cualidades artísticas, a causa de las dificultades que abundan en ella i que harian poco ménos que imposible su representacion por cantantes cuyas voces fueran escasas o de dificultosa vocalizacion.

En esta ópera las escenas se suceden con rapidez i naturalidad, sin fatiga alguna para el público ni para los artistas, siguiendo al mismo tiempo la música el desarrollo del drama con admirable colorido i con tanta unidad que durante el segundo i tercer acto es imposible conocer los límites de ellas.

La música de *La Salinara* es en jeneral elegante hasta la magnificencia i delicada hasta el idealismo, sobre todo en sus pasajes culminantes.

La romanza del tenor i el duo de éste con la mezzo soprano, en el primer acto, son trozos musicales de primer órden por la dulzura de sus melodías i el juego de la instrumentacion empleada por su autor.

El duo con que comienza el segundo acto constituye otra de las bellezas de la ópera, en el que juega gran papel la masa instrumental por las múltiples combinaciones de sonidos que contribuyen a darle mayor atractivo a las melodías dominantes.

El brindis del barítono, en la fiesta de San Dorligo, Patrono de los Salineros, es un trozo inspirado cuya melodía agradable i sentimental, está armonizada con una instrumentacion admirablemente dispuesta.

El duo del tenor i de la soprano, en el tercer acto, es un trozo artístico del mejor gusto i el mas interesante de la ópera por su inspiracion i original orquestacion, llena de resortes musicales de notable efecto.

Los coros son variados i de cuidada instrumentacion. Entre ellos descuella el último del primer acto, que repite la cancion del Tasso, con una orquestacion admirablemente combinada en sus efectos i con un conjunto tan grandioso que nada tiene que envidiar a los coros de Puccini en el *Manon Lescaut.*

En resúmen, la audicion de esta ópera deja en el ánimo una favorable impresion; porque, si bien es cierto que el movimiento escénico se debilita gradualmente a su fin, en cambio, la música no solo se mantiene con correccion de estilo, sino que se hace mas rica i armoniosa en el tercer acto, llegando a alcanzar cierta grandiosidad por el admirable juego de la instrumentacion.

LUIS DE BOHEMIA

¡INVITACION

Señor tal...
(Aquí el nombre en letras grandes)
El veintiuno del actual
venga a la Quinta Normal
para almorzar con
FERNÁNDEZ.

El Menú

Está arreglado
menudo por excelencia.
Véngase usted preparado
que no faltará un bocado
entre tanta menudencia.

Fiambre

Se le reserva,
amigo, surtido fiambre:
Abuelas a lo... *Minerva*,
Matusalen en conserva
i un Cupido muerto de... hambre.

Potaje

Será escojido
i mui variado el potaje:
un jóven mui divertido
nos leerá de corrido
sus impresiones de... viaje.

Pescado

Rico pescado:
el anzuelo de una suegra
con habilidad cebado
i rejiamente arreglado
con pimienta i salsa negra.

Entradas

Al natural
una entrada hai preparada...
por la puerta principal
que da a la Quinta Normal.
¡Es una soberbia entrada!

Legumbres

Habrán *vorias*,
digo varias; *burros*, *rabas*,
digo berros, zanahorias
betárragas, achicorias
salsifíes, tallos i habas.

Asado

Con gran ciencia
se prepara *comme il faut*
un *Chateaubriand-Excelencia*.
¡Si no escusa su asistencia,
resultará un Mirabeau!

Postres

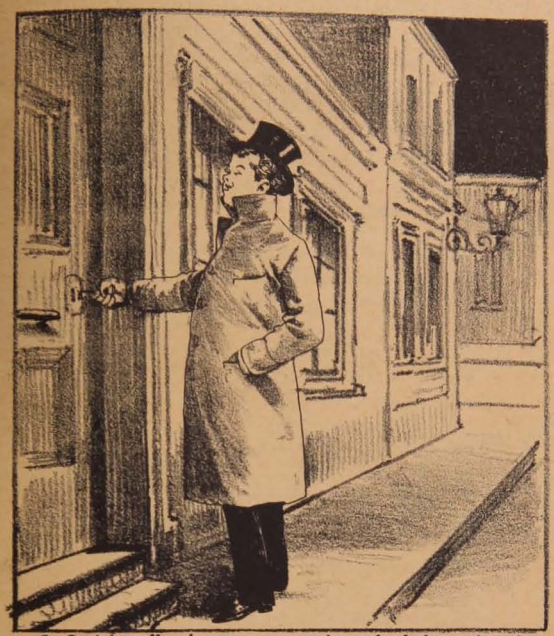
Postres serán tres,
servidos de esta manera:
besitos de a tres por diez,
consuelos de la... vejez
i *suspiros* de... cualquiera.

Vinos

Que vienen gozando
de gran fama. Los esponjas
se reputan contrabando.
Nota: anoto, ordeno i mando:
«No habrá bríndis ni lisonjas.»

Champaña, *Café-Cometa*,
i *Chartreuse* de rica esencia.
ASISTENCIA... de etiqueta
con chaqueta o sin chaqueta.
¡Se suplica la asistencia!

Amenizará la fiesta
con trinos dulces i suaves
la gran orquesta, compuesta
por cien mil... canoras aves.
¡Será una soberbia orquesta!

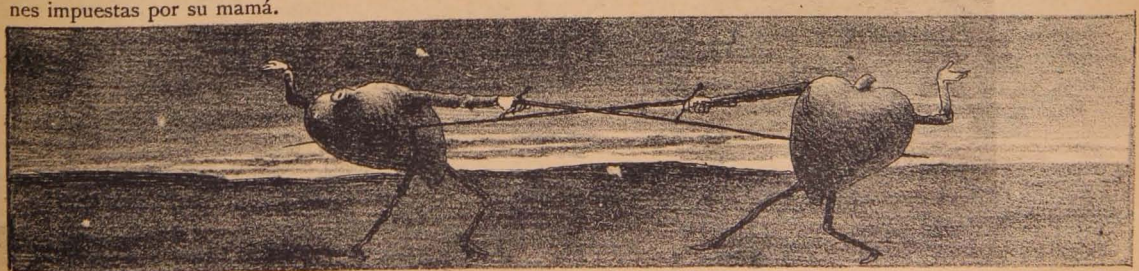


I. Luisito llegó a su casa mui tarde de la noche, despues de una sandunguita entre chicos mui decentes de ámbos sexos.

II. Su llegada saca de quicio a su señora madre, que ha estado aguardándole i le promete formalmente retirarle sus cariños maternos i metálicos como no vuelva a su casa entre dos luces.

III. Así lo promete Luisito; mas aquella misma tarde recibe una invitacion para otra tanda, dándole mucho que pensar cómo hará para volver a su casa en las condiciones impuestas por su mamá.

IV. Mas, las copas le sacan de apuros i vuelve a su casa del modo que su mamá deseaba, es decir, *entre dos luces*.



El tuyo i el mio se batieron a la luz del crepúsculo.

Las Ruinas de.... una Oda

(Parodia a las *Ruinas de Itálica*, con motivo de estar presenciando el destrozo i quemazon de una composicion mia (?) que intrusamente se fué a meter al certámen abierto por el amigo Fernández Montalva, en el mes de Setiembre).

Esta hoguera, ¡ai dolor!, que tú has formado
de fragmentos de carta manuscrita,
fué, Samuel, en un tiempo ya pasado
una *Oda* notable i bien escrita...
Aquí una estrofa fué... por su grandeza
justamente admirada; arrogante
allí la inspiracion de mi cabeza
con verso rico i noble consonante;
aquélla fué metáfora i figura;
éste fué un retruécano gramático
con ripio i desfigura...
Queda solo un recuerdo, i no otra cosa
del grande injenio de su autor fecundo;
esta estrofa fué excelsa, fué grandiosa;
de todo resta un charquican inmundo...
De los versos preciosos, bien medidos
se ven vagar pedazos suspendidos;
las cuerdas de las arpas que cantaron
infelices...! las pobres se callaron...
Este destrozadísimo cuarteto,
(digno producto del injenio mio)
creacion del poder de mi cerebro,
ya reducido a un mísero esqueleto;
oh! crueldades del destino impío,
tu accion destructora no celebro!
¿Por qué ya del requiebro,
del ritmo la alta esencia
no se oye la cadencia?
¿Qué se hicieron la métrica o medida
que brillo dieron i altivez al canto?
i el estro? en brazos del dolor i el llanto...
quedóse el arte sin salvar su vida...
i a pesar que los dias van pasando
los ojos aun mas se ven llorando;
¡los humeantes despojos no miremos!
que de pena, ¡oh dolor! nos moriremos!
Aquí se vió nacer la consonante
mas gallarda que han visto los poetas,
la sinalefa, el hiato, los acentos,
los mil arpejios de un cantar brillante,
i las notas patrióticas, inquietas
que dictan del valor los sentimientos.
¡Qué nobles pensamientos,
qué voces apreciadas
i notas inspiradas
se vieron abundar en ese canto!
Los himnos belicosos i altaneros
que cantaron a miles de guerreros,
hoi son motivo de dolor i llanto.
Sí... la *Oda* al certámen consagrada
¡ai! yace en mil pedazos destrozada:
versos, rima, consonante i todo
quemado queda i entregado al lodo.
Samuel, si tú no lloras, solamente
contempla, por piedad...de cuando en cuando
mira un verso, una estrofa, una figura...
¡ai! mira los papeles que, insolente,
la suerte desgarró yacer volando;
se encuentra ya en eterna sepultura
jentil literatura.
Así cambióse todo...
nació el diamante convertido en lodo...
i... a ti ¡oh Virjilio, ¡oh! Dante, a quienes
alcanza apénas mencionar la gloria,
humanos dioses... pero siempre dioses!
I... tú, que del Demonio la rejion conoces
Divina Comedia, del Infierno historia,
temor ayer de las mortales jentes
i hoi lectura comun de adolescentes:
no te respetan ya los hombres tanto,
ni por miedo a Satan, ni por el canto!
Mas ¡ai! ¿para qué da mi pensamiento
rando vuelo al dolor i a la tristeza?
no mas, no mas llorar... para contento
de todo... resta aquí un débil fragmento:
queda un postrer adios de su grandeza!

Es tan grande el poder de este martirio
que veo en mi delirio
salir, de entre la sombra,
un fantasma que nombra
sollozando esa obra esclarecida:
la *Oda hermosa*, dice, destrozada
fué; i del eco la voz desesperada,
por veces mil se oye repetida;
Oda hermosa resuena en las alturas,
en los montes, collados i llanuras;
i *Oda hermosa* repiten, en su anhelo,
los gusanos, parásitos del suelo.
Este llanto, i congojas escapadas
de mí... son del dolor primer aviso:
¡corona humilde de la Oda hermosa!
son guirnaldas de perlas consagradas
a la mas grata flor que el *Prado* hizo;
ah! permite, jentil, bella i graciosa,
permíteme piadosa,
que vierta justo lloro
i busque aquel tesoro
de un manantial de ritmos, sin ejemplo;
señala i muestra un vástago a los ojos
que indiquen dónde están esos despojos
para yo alzarles en la gloria un templo...
Pero... inútil luchar, en vano pido,
nadie escucha mi voz, ni mi jemido
miéntras cante mi excelsa poesía
para honra i prez de... la Musita mia...

Prado Verde

1900

TERTULIA RECABÁRREN LEON

Doi en seguida la lista de los invitados a la tertulia Recabárren Leon, que, por falta de tiempo, no alcancé a publicarla en el número anterior:

SEÑORAS

Margarita Leon de Recabárren, Cármen R. Márquez v. de Isaza, Cármen Santelices v. de Troncoso, Domitila Zorrilla de Arteaga, Ignacia Silva v. de González, Natalia Amor de Bustamante, Ester Montiel de N., Carolina Beytía de D., Balbina Prado de V., Corina Sepúlveda de Campos, Soledad Sepúlveda de M., Carolina Huidobro de N.,

María Z. de Mazon, Eloisa V. de Gundian, señora de Figueroa, señora de Rojas, señora de Carvallo, señora de Montt, señora de Beytía, señora de Herrera, señora de Troncoso, señora de Varas, señora de Santelices, señora de Valenzuela, señora de Lenz.

SEÑORITAS

Rosa i Luisa Recabárren L., Josefina, Rosalba i Rosa Isaza M., Domitila i Manuela Manterola Z., Julia, Delfina i Ester Artigas B., Cármen Troncoso S., Adriana González S., Rosa Leighton, Carmela i Sara Carvallo, Elena i Adela Figueroa, Isolina, Elcira i Amelia Amor, María i Cristina Bustamante, Mercedes Molina, Amelia Gundian, Ester i Luisa Vargas P., Ana Santelices, Blanca i Rebeca Navarrete, Berta Mazon Z., Aurora Navarrete, Teresa i Elisa Pérez, Ofelia Araya, Amelia i Elisa Illanes, Ana Aguayo, Ester Beytía U., Elena Rojas, Mercedes i Amelia Montiel.

CABALLEROS I JÓVENES

Columbano Recabárren, Joaquin Arteaga, Jorje Figueroa, Arturo Rojas, Eladio Carvallo, Luis Montt, Ismael Beytía, Manuel Herrera, Arturo Troncoso, Niceto Varas, Jorje, Osvaldo i Enrique Valdivieso, Cárlos Bustamante, José L. i Manuel Troncoso, Alberto i Alfredo Recabárren, Vicente Huneeus, Oscar i Jerman Bischoffhaussen, Miguel L. Cerda, Arturo Prieto, Luis Rocuant F., Fernando Lopetegui, Juan Venegas, Octavio Reyes, Mariano i Luis Saavedra O., Cárlos Búnster, Hermójenes Lavanderos, Luis Zañartu, Alfredo i Ramon Fernández B., Gabriel Ovalle, Alejandro Ugarte, Alberto Arteaga, Ignacio Cerda, Cárlos Rodríguez, Luis Gómez, Samuel Fernández Montalva, Enrique Solar Tagle, Joaquin Bascuñan, Francisco García H., Ricardo Matte, Ramon Rencoret, Pedro Fierro, Miguel Lastarria, Patricio Blest, Luis Barros, Adrian Cuadra, Guillermo i Galvarino Gallardo, Juan Troncoso, Ramon i Cárlos Vargas P., Marcial Molina, Francisco Molina, Alberto Soffia, Exequiel Allendes, Anjel Olea, Alfredo Manterola, Alberto Escobar, Eduardo Pardo, Miguel A. Isaza, Cárlos Mascaró, Juan Fuenzalida, Cárlos Jiménez, Luis Santander, Maximiliano Navarrate, G. Mandiola, Vicente Villalobos, Víctor Alvarez, Cárlos Méndez, Enrique Silva, Eduardo Vigneaux, Guillermo Illanes, Benjamin Beytía, Camilo i Javier Renjifo, Cárlos Luco, Luis Thayer O., Vicente 2.° Santelices, Camilo Solar, Cárlos Valenzuela, A. Santa Cruz, Marcos Gundian, Manuel Romani, Emilio Garfias, Augusto Ugarte, Julio Letelier, Marcos Maturana, César Larrain, Julio Green, Almanzor Hernández, Oscar Wood Díaz, Gregorio Santa Cruz Ossa, Alfredo Santander, Julio Sotomayor, Oscar Soriano Rozas, Ricardo González, Cárlos B.

Mis Viajes

Para ellos mis lector... es

INTRODUCCION

¿Se han fijado mis lectores
que todos los escritores
cuando vuelven de viajar,
siempre tienen que narrar
el viaje i sus pormenores?

Nunca les falta un rosario,
con surtido bueno i vario,
que rezarnos de aventuras,
peripecias i amarguras
en las columnas de un diario.

El que anduvo en un vagon
de tercera, (o de carbon)
nos escribe mui formal:

«Salí de la capital
en un carro de salon.

«dejando mis capitales
(un total de veinte reales)
en manos del... ajenciero
acreedor de ese dinero
con intereses penales.

«En mi maleta (una *cesta*)
llevé camisas (la puesta)
dinero... (¡Vaya una suerte!)
dos trajes (de diablo fuerte
que rien a toda orquesta).

«I como soi mui glotón
(cierto) llevé provision
para el viaje, con exceso,
(dos de pan con tres de queso
i el cuero de un salchichon).

No seguiremos. Discurro
que los harto o... los aburro,
si cuento la rica cena
que di en el pullman... cadena
especial para este burro.»

Lo dicho: si estos señores,
periodistas o escritores,
siempre tienen que contar
por lo mui ménos un par
de sus muchos... sinsabores.

Pues, yo no quiero ser ménos,
i aunque ustedes sean ajenos
a esta clase de cuestiones,
les haré tres narraciones
de mis viajes... ¡Sean buenos!

ténganme benevolencia
i léanme con paciencia,
se los ruego; que el lector
así obtendrá del Señor
ciento un dias de induljencia.

I, si eleva una plegaria
por mi musa solitaria,
el que leyéndome está,
al concluir, se ganará
una induljencia plenaria.

Venga, pues, mi lapicero
con papel, pluma, tintero
i un soberbio vaso de... agua...
El viaje que hice a Rancagua
voi a narrarles primero;

para luego continuar—
si es que no me hacen callar—
con otro de Pelequen
a Peumo i a Culutren,
donde gocé... ¡oh! la mar.

MONTALVINI

"La Revista"

Santiago, Octubre 21 de 1900

PARA MYRIAM

La simpatía de las lágrimas es la que mas atrae.

Mil gracias, buena i simpática Myriam, por sus frases llenas de consuelo que me dedicó al saber que mi hogar estaba de duelo.

La viejecita querida que perdí era mi bisabuela; ¡cuánto me amaba! i cuán feliz pasé mi existencia al calor de sus caricias!

Ella era la reliquia sagrada de nuestro hogar, con cuánto orgullo i cariño la conservábamos hoi; parece que falta la luz i el calor!

Ya no escucharemos de sus labios la historia de nuestra independencia que ella vió en el teatro de sus propias hazañas; en Concepcion, la altiva Penco, como ella decía con orgullo, que de allí eran los hombres mas ilustres de Chile.

Estando jóven conoció a los jenerales O'Higgins i Freire, que en ese tiempo eran solo capitanes; de sus labios brotaban las palabras con entusiasmo cuando recordaba la apostura marcial de ellos i su varonil belleza. Su padre era amigo íntimo de estos dos capitanes, i en su hogar, junto al tradicional brasero, se hablaba de la revolucion de la independencia.

Habiendo nacido en el siglo de mil setecientos, vió su ancianidad rodeada de inmensa prole: hijos, nietos i biznietos, perteneciendo yo a esta última jeneracion.

Vió morir a todos sus hijos i tuvo siempre una gran resignacion, que causaba admiracion de cuantos la conocian.

Tenia una intelijencia clara i despejada i leia con toda correccion; lo que mas admiramos en ella era su poderosa memoria para conservar i relatar hechos pasados.

***

Myriam, Ud. me ensalza demasiado; me prodiga en su artículo que me dedicó, elojios que no merezco; yo solo he cumplido con un deber de cariño i gratitud con la anciana que me brindó desde pequeña sus cuidados i cariños.

¡Cuánto pienso en ella! pero su alma me acompaña, porque pocos momentos ántes de exhalar su último suspiro me dió su bendicion.

Ella será la que me cobije i aparte del escabroso sendero de mi vida las espinas que hasta hoi me han herido. Yo abrigo esta esperanza, ¿no lo cree Ud. tambien así?

Es verdad que el infortunio cuando nos hiere lo hace sin piedad; pero hai seres que no tienen dónde reclinar la frente cuando los abruma el pesar; entónces nos refujiamos en Dios; él es el único que nos puede brindar consuelo.

Maruja

Agosto 13 de 1900.

DE REGRESO

Cuando en tierras estrañas me encontraba
mui léjos de tu amor,
otros bosques i cielos i horizontes
miraba al rededor.

Mas, los bosques, amada, no tenian
ni una hoja, ni una flor;
faltábales belleza al horizonte
i a los cielos un sol:

¿Tú sabes el por qué de tanto duelo
i de tanto dolor?
Porque dentro del pecho no latía
mi pobre corazon.

Samuel Fernández Montalva.

PARA "LA REVISTA"

de mi hermano Samuel

Era imposible dejar de asistir al baile de la señora X.

Dos días ántes habia recibido una invitacion tan galante, que dije para mi capote: iré aunque para ello sea necesario molestar a mi primo H., rogándole me preste por solo esa noche los pantalones de su frac.

Efectivamente, serian las cuatro de la tarde cuando con un poquito de rubor en el rostro, rogaba a mi primo me facilitara la única prenda que me faltaba para presentarme con bastante elegancia en los rejios salones de la señora X.

Mi primo, que me queria lo suficiente para prestarme los pantalones, no tuvo inconveniente alguno, i para evitar que los llevara envueltos me aconsejó que me los colocara sobre los que llevaba puestos.

Lo que hice con verdadero placer, pues de este modo me libraba de llevar paquetes, por lo que he sido siempre enemigo declarado.

Con los agradecimientos del caso me despedí de mi buen primo i con la tranquilidad mas grande del mundo subí a un carrito urbano para llegar mas pronto a mi casa.

Pero ¡corchos! al cobrarme el pasaje la conductora recuerdo que todo el dinero que llevaba consigo (seis o siete *chauchas*) se encontraban las mui pícaras en los bolsillos de los pantalones interiores i que al ponerme los del frac me habia olvidado sacarlos.

Los pasajeros del carro eran solo dos: una señora que llevaba en sus manos un libro i un rosario i una simpática morocha que desde que habia entrado no habia apartado los ojos de mi pobre humanidad.

Yo me hallé, como es natural, entre la espada i la pared, pero, como siempre he tenido un poco de diablillo, me las arreglé de la manera siguiente: Señoras, dije, dirijiéndome a las viajeras, con el perdon de Uds.—e incontinente empecé a desabrocharme los pantalones i entre los gritos de: «qué escándalo» de la morocha que se puso toda llena de motivos i de las aguardentosas carcajadas de la conductora, me bajé los pantalones de mi primo, metí las manos en los bolsillos de los mios i saqué las benditas chauchas, únicas autoras del escándalo que habia promovido.

Despues huelgan comentarios.

Arturo

RÁPIDAS

—Son los nombres chinos
de que se habla tanto,
de una gran poesía
i de un dulce encanto:
El Yang-tse Klong,
Sung-ya-tset, Pekin,
Takú Hal-Khan Si Kom,
Shan tung Tient-tsin...
—Yo tambien los creo
mui buenos, sin duda,
para pronunciarlos
cuando se estornuda.

***

—¿Es verdad que don Severo
Se ha casado con Nemesia?
—Sí, señor.
—¿Por el dinero?
—Quiá! Nó señor, por la iglesia.

VALPARAISO EN BROMA

¡Ya tenemos zarzuela!
Felicitémonos.

Campos, el aplaudido Campos, tras larga ausencia de Valparaiso, ha vuelto al seno de sus buenos amigos, los porteños, dispuesto a hacerlos enflaquecer de risa.

El estreno de la nueva compañía que hoi nos trae fué un gran *succès*.

El Odeon no ha tenido tal vez en sus anémicos años de existencia una concurrencia tan numerosa i distinguida como la de esa noche.

Aquello fué una muestra palpable de las muchas simpatías con que el público de este puerto distingue al querido actor.

El viejo amigo vuelve tan espiritual i gracioso como ántes.

Su jóven i simpática esposa, la señora Toscano, tan fresca i salerosa como siempre. Aunque no es hoi la Toscanito soltera del Politeama de Santiago, no podria decirse que los años se han detenido en ella.

Es una bella flor de Andalucía que conserva aun gran parte de su aroma.

Sé de un melenudo jovencito, mas o ménos feo, que todas las noches asiste al Odeon solamente por ver a esa artista, de la cual se ha enamorado como un Juanito...

Hasta hoi no ha conseguido que ella lo mire, a pesar de todos sus tosidos i estornudos para llamar la atencion de la tiple cuando ésta sale a escena.

Un casi abismo reina entre ámbos.

Ella está colocada mui bajo con respecto a él i él mui alto con respecto a ella... allá, cerca del techo... en las altas cumbres del teatro... en la galería, en fin!... Desde esas alturas la contempla tontificado, miéntras con la punta de la lengua se lame febril su conato de bozo...

A esas altiplanicies, es claro, no dirije sus ojos la simpática artista... ¡no puede verlo!...

***

Ya tenemos zarzuela, repito. Ya tenemos donde pasar agradabilísimas veladas en estas primaverales noches de primavera, como dijo el otro.

Lo que ahora nos falta es música.

Música en la Plaza de la Victoria.

Es un descuido, una desatencion incalificable de las autoridades para con nuestra sociedad el no enviar a ese delicioso paseo, lleno noche a noche por una multitud selecta de paseantes, una banda militar, siquiera una o dos veces a la semana.

¿Se dirá que no hai bandas disponibles?

Esa... mentira no es cierto.

Sí que hai bandas, i ahí están la de los marineros i la de los artilleros.

Ambas tocarían alternativamente si se les ordenara.

Una noche de plaza sin música es, malamente comparada, una ensalada sin aceite, sal ni vinagre.

Que vengan esos marineros, que vengan esos artilleros, señor Intendente, i la fama de ser Ud. caballero simpático, caballero amable, caballero galante, caballero jeneroso, caballero... etc., etc., etc., pregonada por todas las hermosas que acuden a la Plaza de la Victoria, llegará hasta... sus oidos.

* * *

El invierno, este temible sujeto que, despues de terminada su mision entre nosotros, mision cuya principal tarea ha sido despachar viejos, viejas i *bebés* sendero de Playa Ancha, se habia quedado en Valparaiso esperando el vapor de la carrera para trasladarse con su música a otra parte, se despidió de los prójimos de esta no coronada villa el pasado mártes con un regular aguacerito digno del mes de Julio.

Los sombreros pajizos, los trajecitos claros i los zapatos ídem, que habian empezado a salir a luz, tuvieron que volver nuevamente a sus escondites i ceder sus puestos a los ya relegados atavíos de invierno.

Esta última lluvia ha sido por fortuna sin consecuencias desastrosas: los cauces no abandonaron a sus mamás para irse a corretear por las calles como tienen costumbre esos muchachos de hacerlo siempre que llueve; el malecon, o las ruinas de él, quedaron en su sitio, gracias a que no pueden despedazarse mas; los caminos no se embancaron en el todo, como otras veces, ni obstruyeron las calles i, finalmente, la tal lluviecita nos mojó a todos sin causarnos perjuicios mayores.

Ojalá sea la última.

Anclar

Valparaiso, Octubre de 1900.

EL CEREBRO

(Para LA REVISTA)

El cerebro es la fuente sublime
Donde emerjen las leyes sagradas
Donde vive la luz que nos guía
I mueren los ecos de vida del alma.

Es el centro vital de la fuerza
Donde van sensaciones i causas,
Donde está nuestra vida completa
I guarda del cuerpo magnífica savia.

Es la hoja sublime do llega
La clorófila eterna que sana
Nuestro inmenso sistema nervioso
Donándonos vida, donándonos alma.

El espejo do llega la imájen
Donde nace el amor i sus ánsias
Es el centro que guarda la vida,
Del sueño la cuna, del himno su arpa!

Es allí donde nace la gloria,
Es la cuna inviolable del alma,
Es la lira sublime del bardo;
Sin él no se piensa, sin él es la nada!

Eliseo Ricardo Gómez

Montevideo, 1900.

A LOS ENFERMOS

Unico médico especialista en todas las enfermedades incurables. Cura con yerbas, raices i flores medicinales todas las enfermedades desauciadas por la ciencia médica, i garantiza la mejoría por mui graves o crónicos que esten, dejándolos buenos en pocos dias. Los hechos concretos lo acreditan a don Pedro Givovich, Castro 43.

12

FOLLETIN

Una Mujer de Mundo

DRAMA EN 3 ACTOS I EN VERSO

POR

Ricardo Fernández Montalva

(Laureado con primer premio en el «Certámen Varela de 1897»)

(Continuacion)

Así como el negro tul
de nubes, el sol ahuyenta,
i, pasada la tormenta,
es el cielo mas azul;
mi amor, que estaba dormido
en la vanidad del mundo,
se despierta mas profundo
ante el dolor que me ha herido.
Si el destino duro i cruel,
nos roba dicha i fortuna,
i un hijo, muerto en la cuna,
nos pide rogar por él;
si nuestras almas, heridas
por el comun desconsuelo,
solo miran hácia el cielo,
de pavor estremecidas,
en el ara del pesar
lloremos juntos los dos
la desgracia con que Dios
nos ha querido probar;
i ¡quién sabe! llegue un dia
en que mi llanto i ternura,
con la perdida blancura,
vista, Alberto, el alma mia;
i la frase de odio henchida
con que me hiere tu agravio,
sea perdon, en tu labio,
a la esposa redimida!..

ALB. *(Conmovido)*
Si tú dijeras verdad...
Si tu corazon latiera
por la dicha verdadera...
Pero, nó... La sociedad
te cautivó con sus redes,
i en vano vienes, Leonor,
para ofrecerme un amor
que tú sentir ya no puedes!

LEO. *(Impaciente)*
Te engañas! .. Mi corazon,
libre de torpes pasiones,
se abre hoi a las espansiones
de la mas noble ambicion.
Yo quiero hacerte olvidar
toda mi vida pasada;
quiero ser la esposa honrada
que santifica el hogar!

ALB. Es tarde!

LEO. Nó; todavía
un sol nosotros guardamos,
como ese sol que miramos
encender un nuevo dia.

ALB. ¿Un sol, dices?...

LEO. I no miento.

ALB. ¿Despues que él ha muerto?...

LEO. Sí.

ALB. ¿Qué sol es ese?

LEO. *(Mostrando su corazon)*
Está aquí:
es el sol del sentimiento!

ALB. *(Vacilando)*
No sé si creer o nó,
Leonor, lo que estás diciendo;
mas, piensa que estáu oyendo
tus palabras mi hijo i yo.
Si tu voz verdad pregona
i arrepentida reclamas
mi cariño .. si me amas...
mi corazon te perdona!...

LEO. Oh, gracias!... Borrarse pueda
mi estravío en tu recuerdo!

ALB. *(Señalando la cuna)*
Amor de padre allí pierdo...

LEO. Amor de esposa te queda!

ALB. *(Estrechándola contra su pecho)*
¡Bendito el labio que trae,
en su conmovido acento,
una palabra de aliento
al corazon que decae!
Voi a buscar a Sofía.
(Sale por el foro)

ESCENA VIII

Leonor, sola

LEO. No sé qué estraño temor
me estremece... ¡Oh, ten valor
para sufrir, alma mia!
(Pequeña pausa)
¡Qué espantoso desvarío!
(Mirando hácia la cuna)
Quisiera verlo!...
(Avanza i se detiene)
No puedo!...
(Mirando a su alrededor)
Sola con él... Tengo miedo!
(Hace como que desea huir, i cae de rodillas ante la cuna, ocultando el rostro en medio de sollozos).
¡Perdon, perdon, hijo mio!...
Si fué grande mi desliz,
es mas grande mi afliccion...
¡Pídele al cielo perdon
para esta madre infeliz!...
(Pausa. Sollozos)
Me ahogo!...
(Avanza hácia la mesa apoyándose en los muebles. Toma el vaso que había preparado Alberto i lo bebe).
Estraño sabor...
(Pasándose las manos por los ojos)
¿Qué es esto?
(Con voz ahogada)
Mi voz se anuda!...
(Llamando)
Alberto... Socorro!... Ayuda!...
(Ahogándose)
Yo... yo... me... muero!...
(Cae muerta)

ESCENA IX

Dicha—Alberto—Sofía—Daniel El doctor

SOF. *(Entrando la primera)*
Leonor!...
(Viendo que no responde i arrodillándose a su lado)
Leonor!... Su labio está lleno
de espuma...

DAN. *(Con sobresalto)*
¿Qué pasa?
Yerta!

ALB. *(Viendo vacio el vaso con veneno i rompiéndolo)*
La desgraciada...

EL DOC. *(Despues de haberla examinado)*
Está muerta!...

ALB. *(Desesperado)*
Ha bebido mi veneno!...
Ya la existencia me sobra!

DAN. *(Sujetándolo)*
Amigo mio, por Dios!
ten calma!...

ALB. Muertos los dos!...
(Colocándose entre los cadáveres i señalándolos)
Sociedad, he aquí tu obra.

(CUADRO—CAE EL TELON)

FIN DEL DRAMA

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Rosa Recabárren Leon

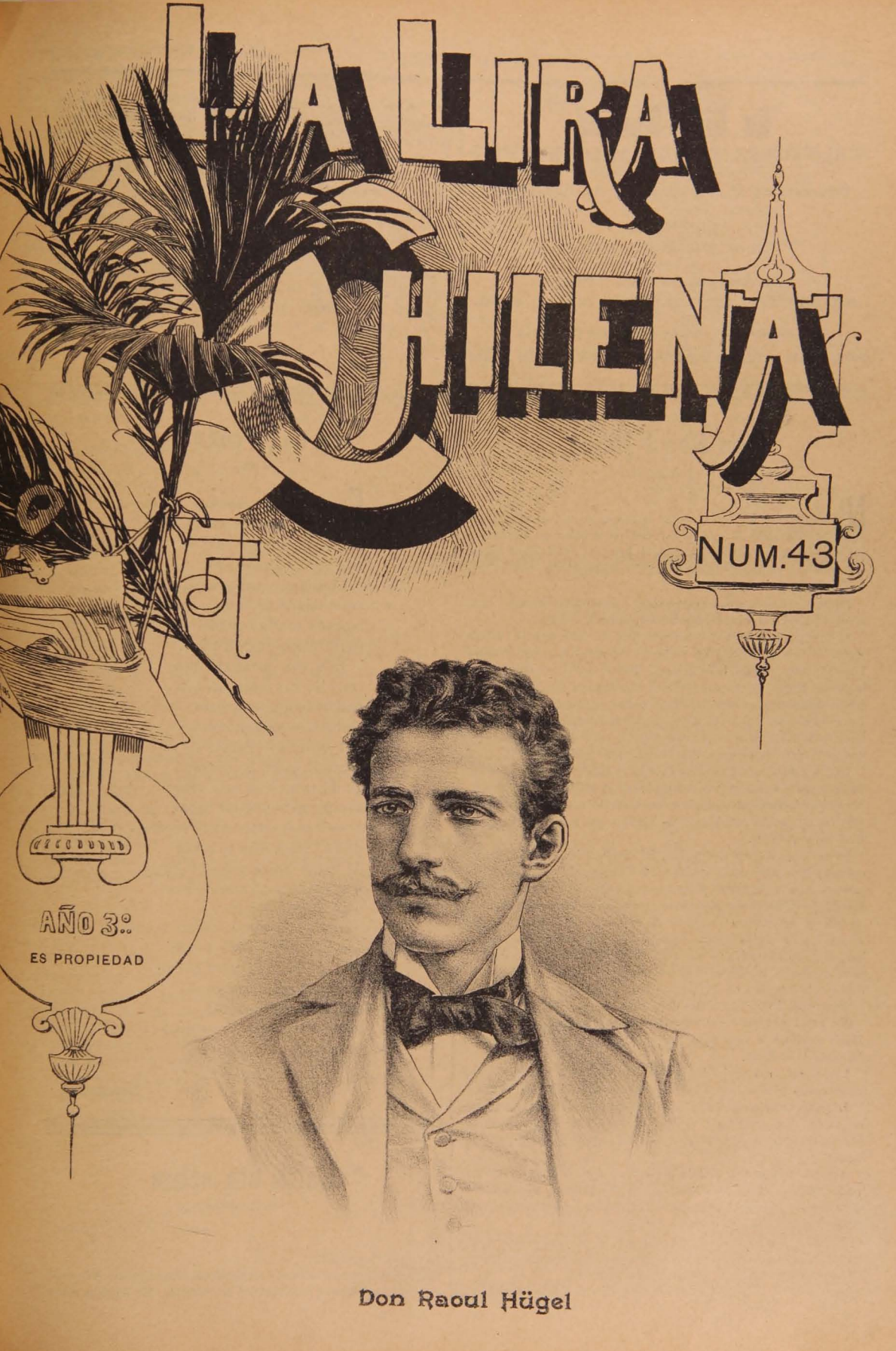
Salve ¡oh, gran Naturaleza!
que uniste al mismo momento,
la Virtud i la Belleza
con el Amor i el Talento!

Montalvini

Srta. Luisa Recabárren Leon

LA LIRA CHILENA

NUM. 43



AÑO 3.º

ES PROPIEDAD

Don Raoul Hügel

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

Don Raoul Hügel

No se puede negar, a pesar de las protestas de algunos miopes que para desgracia de ellos i felicidad de la patria no alcanzan a ver mas allá de sus narices, que entre la juventud de la actual jeneracion jerminan verdaderos talentos en todas las manifestaciones del arte en jeneral.

Pintores, músicos, escultores, prosistas i poetas jóvenes bregan en la arena del ideal con brios dignos de todo encomio.

El arte, planta exótica en esta tierra, florece a pesar de todo i brinda flores llenas de gallardía i de perfume: allí están Rocuant Hidalgo, Dublé Urrutia, Samuel Lillo, Luis A. Galdames, Mauret Caamaño en la poesía; Miguel A. Gargari, Cárlos Varas, Joaquin Diaz Garcés, A. de Gery i tantos otros en la prosa; Elias Chacon, Alfredo Padovani, Javier Renjifo i el simpático jóven Raoul Hügel, de cuya figura artística trataremos de hacer un esbozo en este artículo, en el divino arte musical, que por decirlo así, nace a la vida con augurios de gloria para la patria.

Hügel, niño aun, sus veintiun años están cubiertos con los laureles de los triunfos artísticos i con las palmas de la lucha de inmensos afanes en pro del sublime ideal que cubre de arreboles el horizonte en que gravitan las mentes soñadoras i los espíritus que viven la vida de las ilusiones grandiosas.

Siempre que abrimos las pájinas del diario, o de la revista, encontramos en ordenada confusion las notas vibrantes de los poetas en que se retratan, a la vez que el pensamiento que las enjendra, el ideal que fascina el espíritu que sueña con los inmarcesibles lauros de la gloria, nos parece hallarnos en una época de verdadero renacimiento, porque al par que los poetas cantan, los músicos aprisionan esas notas para que, al darlas libertad, suban al cielo, vayan revestidas de esa armonía secreta que vive escondida en el corazon de los artistas i de los soñadores.

Así se verá divinizada la idea del poeta.

No habrá mas que oir el poema sinfónico *La Luz del Eden*, en que Hügel completó la inspiracion del príncipe de nuestros poetas, don Eduardo de la Barra.

I así tantas i tan profundas concepciones, desde la mas mínima de las zarzuelas hasta la mas acabada de las óperas de Verdi i de Wagner.

La figura artística de Hügel no es para ser retratada en pocas líneas; son tantas i tan escojidas i variadas sus producciones que, para ser justos i sinceros, necesitaríamos hablar con detencion de cada una de ellas.

Autor de tres óperas, *Velleda*, *Sismonda* i *Amor de madre*, i dos zarzuelas, *La Lei del Crímen* i *Friné* i de un sinnúmero de composiciones de mas corto aliento, ha conseguido formarse una escuela propia i una nombradía envidiable en nuestro centro intelectual.

Su jénero un poco clásico, sin embargo, ha sabido endulzarlo con las armonías de la escuela italiana, consiguiendo de esta manera cultivar un estilo agradable, al par que correcto i severo.

Variations et Fuge, *Romanza d'amour*, *Rêvérie*, *A orillas del lago*, *Good save the Queen*, *La Oracion de la tarde* i tantas otras de sus últimas concepciones demuestran palmariamente que Hügel es uno de los mejores compositores musicales de este pais i una de las grandes esperanzas de América.

Modestia, fijeza de conocimientos, estudio, son las prendas principales de su corona de artista.

En Alemania, dos años ha, supo colocar su nombre i el de nuestro pais a una altura envidiable, luciendo en los centros artísticos de la capital jermánica la gallardía de su talento i adquiriendo una sólida fama de pianista i de compositor musical.

Su temperamento artístico, el estudio i el ideal que le anima harán de Hügel una eminencia en el arte americano i, perseverando en la tarea de la lucha, conseguirá para su frente los laureles que no se marchitan i que crecen en las márjenes de las fuentes inagotables de la idea.

TITO V. LISONI

LA GATA CORRIDA

Era una gata casada,
virtuosa, pura, honesta,
mui comedida i modesta,
mui pulida i recatada.
Cierto gato seductor,
en el tejado de enfrente
lanzaba continuamente
tiernos suspiros de amor.
Ella, con justas razones,
trató de ahuyentar al gato,
temiendo que su recato
anduviera en opiniones.
I le decia:—Señor,
hágame usted la merced
de dejarme, que está usted
comprometiendo mi honor.
—Dispénseme usted, señora,
dijo el gato;—no se trata
de usted, no es usted la gata
que rendida mi alma adora,
sino cierta vecinita
que vive en aquel tejado
que está algo mas elevado
que la casa que usted habita.
En aquel punto no sé
lo que la gata pensó;
mas lo cierto es que volvió
mas indignada que fué.

ESTREMERA

Carta sin sobre

Señorita *M. V. C.*—Valparaiso

Amiguita querida:

Cuando pusieron en mis manos su cuaderno titulado *Mis primeras pájinas*, confieso que lo abrí con desconfianza. Me figuraba encon-

trar muchas vaguedades poéticas, escritas con mala ortografía i bonita letra.

Pero me bastó principiar a leer para que mi opinion se fuera trasformando. Primero fué una sensacion placentera; luego la emocion humedecia mis ojos, i despues un dulce asombro enajenaba mi alma.

¡I tenia razon mi alma para estasiarse!

¡Habia penetrado en el sagrado templo de su inspiracion i descubierto tanta belleza, tanta majestad en él!

¡Qué prodijios los del arte! Antes de haber leido sus Cuentos, era Ud. para mí una niña como hai muchas niñas, con las cuales se cruzan cuatro palabras frívolas, entre el saludo de llegada i el saludo de despedida... Pero ahora, ¡qué cambio en mis ideas i en mis sentimientos! Ud. ocupa ya un gran lugar en mi vida. Tengo una nueva hermana que habita, como yo, en la patria del arte, i hoi es su amistad una joya valiosísima para mí!

Perdóneme Ud., *María;* pero he dudado que sus hermosos Cuentos fueran suyos, ¡es tan corta su edad, tan tierna su imajinacion!

He necesitado analizar sus escritos, aquellos mas personales, como sus *Recuerdos de la primera confesion*, para convencerme de que todo sale de su mente. Entónces me he dicho que hai cerebros precoces, que tienen la intuicion de lo bello, i cuando cantan, es Dios mismo quien los ilumina.

No soi crítico, i solo juzgo de los méritos de una obra por las conmociones de mi espíritu. La lectura atenta de los grandes maestros me ha dado a conocer la verdadera belleza en el arte. Lo que Ud. escribe, inspirada criatura, es sencillo, tierno i sublime a la vez; impresiona hondamente el alma, porque su pluma traduce, con absoluta fidelidad, lo que canta en su cerebro el ave azul de la inspiracion.

Su *Otoño* es una pájina delicada i orijinal. Solo las predestinadas a la gloria, como Ud., pueden hallar en asunto tan conocido, motivo para imájenes hermosas e ideas nuevas. ¡Con qué esquisito buen gusto hace avanzar la negra sombra del invierno, para dar un abrazo de nieblas al último dia de esa triste estacion!

En *La Colina del Mártir*, ese doloroso poema de una madre que ha reconcentrado en su hijo, un sacerdote, todo lo que le queda de amor en el pecho, hai pinceladas conmovedoras, que no pueden leerse sin emocion.

A un huérfano, *Ilusion de ilusiones*, *La reparacion* i *El ánjel de la música* son composiciones que firmaria con gusto cualquiera de nuestros mejores escritores. Sobre todo la última, encierra tantas comparaciones preciosas, tantos pensamientos orijinales (uno solo bastaria para dar nombre a un poeta), que creo que una ráfaga divina, dados sus pocos años, cruzó su mente al escribirla.

De intento he dejado para el fin hablarle de algo mui notable que encontré en su valioso libro: *La última sonrisa*. El juicio desapasionado de los intelijentes dirá pronto si es fundado mi entusiasmo. Burlando su modestia, he sacado copia de tan bello Cuento para darlo a la publicidad, porque esos tesoros de la imajinacion no deben permanecer ignorados.

Sé que Ud. sufre, teniendo que reprimir su inspiracion, por miedo a la desalentadora sociedad que nos rodea. ¡Pero no es posible detener la obra de Dios! Sus cantos, llenos de relijiosa piedad, hacen mucho bien, porque hablan del cielo i del *mas allá* con tanta uncion, que uno siente deseos de arrodillarse i orar...

En ese cielo por que Ud. suspira tanto, hai un sitio especial para las almas privilejiadas. Siga cantando sus emociones terrenales sin desviar la mirada de ese punto luminoso, que allí se encuentra todo lo que aquí abajo buscamos en vano.

¡Dulce hermana mia! Ud. está llamada a mui alto destino, a ser una gloria del suelo que la vió nacer, porque en su cerebro hai un tesoro, un vaso lleno de brillantes...

¡Adios, dulce María!

RODOLFO POLANCO

Santiago, Octubre de 1900.

Ayer i Hoi

¡Oh pura i blanca inocencia!
¡Oh tranquila i casta infancia!
Aun perfuma tu fragancia
Mi solitaria existencia.
Guardo, tibio, en la memoria
Los recuerdos de esos dias
De sueños i de alegrías
Con resplandores de gloria;
Cuando vivia mi padre,
I no anhelaba otras cosas
Que soñar con mariposas
I con besos de mi madre;
Esas veladas de invierno
En las que yo aprendí a orar,
Junto al fuego del hogar
I en el regazo materno;
El humilde crucifijo,
Herencia de mis abuelos
Que se fueron a los cielos,
Que estaba allí siempre fijo
Contra el muro, con sus yertos
Miembros, que la sangre riega,
Para estrechar al que llega
Entre sus brazos abiertos;
El templo i su campanario,
Donde a posarse llegaban
Las palomas, que buscaban
El humo del incensario;
I parecía su arrullo,
Melancólico i sentido,
Una caricia, un jemido
I una oracion en murmullo;
Todo ha cambiado: mi padre,
Ese padre que amé tanto,
Ya duerme en el campo santo;
Ya tiene canas mi madre,
I yo veo, en mi quebranto,
Todo léjos, todo ido,
Todo flotar ya perdido
Sobre vapores de llanto.
Hoi del placer desconfío,
I si estoi alegre lloro,
A mis tristezas adoro
I de mis sueños me rio.
Guardo, oculta, una pasion,
Consuelo de mi amargura;
Mas, si ese amor es locura,
Me arrancaré el corazon;
I si así no encuentro calma,
Buscaré, léjos, un nido,
Donde vivir escondido,
Con mi cariño en el alma.

ESEU

Cuentos de Poeta

(De *Rufino Blanco Tombona* (Caracas)

En elegante tomito, con sencilla dedicatoria, recibí de Caracas una coleccion de hermosos cuentos que me han hecho gozar, *filosofando*.

Todo en él me gusta, desde el principio, esto es, desde la dedicatoria a mi humilde persona, que está sin bombos i sin nada, lo que es estraño; pero bueno al fin. ¡Cómo se conoce que el autor *tuvo conciencia* al escribir i que sabe el peso de su pluma!

Ningun vínculo me une al señor Blanco Tombona, ni tan siquiera lo conozco, como que él es venezolano i nunca ha venido a Chile, i yo jamas he salido de mi tierruca.

Tanto mejor; así podré juzgarle libremente i sin temor de que se me tache de exajeracion, parcialidad o exceso de cariño. Así tambien quedaré fuera del alcance de los palos ideales que algun buen amigo quiera descargarme a mansalva.

I, con perdon de ustedes, paso adelante, que ya diré... lo que a mi leal juicio parezca justo.

Si el señor Blanco Tombona no hubiese escrito ninguna otra cosa hasta la fecha, la obra de que me ocupo le habria dado la reputacion que bajo otros conceptos se tiene merecida i con solo ella (aunque está en prosa) habria hecho su entrada triunfal al templo de las musas.

¡Naturalmente! los buenos escritores son así: de una plumada se alzan un pedestal de granito i de otra se encaraman en su cumbre e intiman con la gloria.

El autor mencionado tiene muchos puntos de contacto con el de *Flor de fango*, i cata que Vargas Vila es

reputado como insigne escritor, no solo en Chile, sino tambien en América i creo que en Europa.

Blanco Tombona es un escritor de mérito, un modernista de verdad con cierto saborcillo clásico. Acaso por esto último se diferencia del autor de *Ibis*.

Sabe cincelar la frase admirablemente; un aticismo artístico lo caracteriza; su prosa es de una melodía encantandora. Si el señor Blanco Tombona no hiciera versos, seria poeta sin embargo.

Pero... tal vez siguiendo el libre vuelo de su imajinacion poderosa, i por dar musical espresion a sus palabras, descuida un poco la idea i hace adjetivos a su capricho; mas, eso es nada, comparándole con el valor de su joya... o *Cuentos de Poeta*, como él la llama.

Por otra parte, los tales adjetivos, *ascoso*, por ejemplo, aunque no están consignados en el Diccionario, pueden admitirse como buenos por la facilidad de su comprension.

Impregnado en las nuevas ideas de la nueva escuela en que milita una buena parte de la juventud actual, escuela que todavía no ha sentado sus reales, pero que, sin duda alguna, será la del porvenir, el señor Blanco Tombona es mas artista que filósofo; descuida el análisis, i a veces, como lo he dicho, las ideas, porque vive enamorado de la forma.

Amor de Luzbel, *Cuento filial*, *Historia de un dolor*, *Cuentos de Italia*, *Juanito*, *La confesion de un tullido*, etc., son historias reales que a cada paso pueden encontrarse por el mundo; pero historias con *alma*, porque el señor Blanco Tombona les ha dado la suya, llenas de esquisita ternura e impregnadas de cierta melancolía determinista que nos conduce a una desesperante reflexion. Añádase a las bellezas enunciadas la brillante sencillez de la forma con que tales cuentos están narrados, las dulzuras que el sentimiento espresa i se tendrá una obra de perfeccion relativa.

Sin embargo, es de advertir que el *Dolor de Pedro* i el *Molino de maiz*, aunque son hermosos cuentos, no debieran estar en el libro de que hablo; quedarian mejor en un tomito aparte. ¡Ojalá que el autor, al hacer una nueva edicion de su obra, no echara en saco roto esta simple observacion mia!

Carta de amor, dice el señor Blanco Tombona, no es literatura, i yo digo lo mismo. Es una buena pieza epistolar en cuanto a la forma, pero nada mas; desnuda de interes i basada en un fondo repugnante, aunque real.

En *Alma enferma* parece que al autor le faltan las fuerzas i decae al fin. La conclusion de este cuento no está a la altura o, mejor dicho, no corresponde en mérito a lo que en él se espone. El señor Blanco, para concluido, ha acudido a la matanza por suicidio, i eso de suyo es ya trivial i por lo mismo poco interesante.

Siento no poder estenderme algo mas para juzgar este libro i analizarlo con detencion; pero... ya pasará el tiempo i todo se andará, como dijo el otro, i entónces tendré el placer de ratificar lo que hoi espongo en conceptos jenerales.

Ya podrán notar mis detractores i los que me han creido familiar de la Envidia, que yo no regateo elojios a quien se los merece; ántes, por el contrario, entusiasmado, bato palmas en su honor.

LUPERCIO ENRÍQUEZ
(Silvio Salomero)

Valparaiso, Octubre de 1900.

SIMPLEZA

A confesarse fué un huaso,
En el tiempo de cuaresma,
Porque así se lo ordenaba,
Su madrecita la Iglesia.
Que rece yo pecador
El sacerdote le ruega.
—Yo no siembro coliflor,
El pobre huaso intercepta.
—Pero eso no te pregunto,
Si sabes rezar, contesta.
—*Pairecito*, le aseguro,
Yo tengo siembras mui buenas,
Dieciseis *cuairas* de choclos,
Otras *cuairitas* de arvejas,
Mas de siete de porotos,
I trabajo unas seis eras.
—Este hombre es un ignorante
O padece de sordera.
Así pensaba el buen padre,
Tomándose la cabeza;
Despues de pensar un rato
Le preguntó para prueba.
—¿Cuántos dioses verdaderos
Gobernar pueden la tierra?
—Con cuatro yuntas de bueyes
En una semana i media,
Capaz que solo le entregue,
Atotita la Iglesia.
—¿Cuántos dioses hai que mandan?
Necesito la respuesta
I no vengas a mezclarme,
Con los bueyes las Iglesias.
—*Pairecito*, Ud. perdone
Que entenderle no pudiera
Me enseñaron que los dioses
Eran siete en la primera.....
—Basta, basta, vete hombre,
Que aquí nadie se presenta
Sin conocer cuántos dioses
A todo el mundo rejentan.
....
El huaso se fué asustado
Sin poder formarse cuenta,
I anduvo un rato buscando
Quien le diese una respuesta.
Por fin se encontró con Marcos,
Un amigo a quien le ruega
Que le conteste sin miedo.
¿Qué cuántos dioses gobiernan?
El otro, que es mas agudo,
Al momento se lo enseña.
—Has de saber, Dios es uno,
Que todo en el mundo ordena.
—Calla, tonto, eres un nene
I no sabes una letra;
Al confesor dije siete
I me ha echado puerta afuera.

M. E. ALLENDES ESCALA

Quillota, Febrero 1899.

El Almuerzo del Domingo

¡SATISFECHO i orgulloso me siento de los buenos amigos a quienes he brindado mi amistad!

El domingo pasado se reunió—accediendo a una invitacion que les habia hecho—la mayor parte de ellos en la Quinta Normal, donde almorzamos juntos en medio de la mas amena charla i de la mas franca alegría.

El señor don Pedro Pablo Figueroa, a quien habia invitado con especial cariño, no asistió, segun me lo dijo despues, por no haber recibido a tiempo mi invitacion; maldito co... contratiempo!

A las doce del dia estaban *casi* todos los invitados (pues faltaban dos de ellos) reunidos bajo la sombra de un hermoso acacio, donde se les tenia preparado una especie de salon campestre. Diez minutos mas tarde pasábamos al Hotel del señor Larrazábal. Uno de los comedores de este Hotel se habia dispuesto—sin gran lujo, pero con verdadero gusto—para servirnos el almuerzo.

La Imprenta Barcelona, a quien ofrecia esta manifestacion, obsequió a los asistentes un *menú* lindamente impreso en cartulina de hilo i hábilmente dibujado por mi compañero Rojas.

En la mesa ocuparon los asientos de honor los señores don Ignacio Balcells, don Luis Barros Méndez, don Luis Fernando Rojas i... este servidor de Uds., a exijencias de los ya nombrados i por inasistencia del señor Figueroa.

El almuerzo, segun me lo manifestaron mis buenos amigos, les dejó satisfechos; i, dicho sea en honor de la verdad, el señor Larrazábal nos atendió con todo esmero i tuvo especial cuidado en disponer los mas surtidos potajes i los mas sabrosos guisos. ¡Gracias, señor Larrazábal, por la buena voluntad que tuvo para atendernos!

Al servirse la primera copa de champaña, ofrecí el almuerzo como era mi deber hacerlo, aunque faltando a lo que yo mismo habia dispuesto en el *menú* publicado en el último número de La Lira, con la siguiente improvisacion... de algunas horas ántes:

¡Compañeros, cuánto siento
cortarles la dijestion!...
Mas, debo en este momento
hacer el ofrecimiento
de esta alegre reunion.

Es una costumbre vieja
el hacerlo, i por lo tanto,
nadie lanzará una queja.
¡La urbanidad lo aconseja
i el consejo siempre es santo!

No les rezaré un rosario
de palabras escojidas,
ni buscar es necesario
un surtido diccionario
de sandeces parecidas.

Que les conste que hablo en verso,
i esto mi musa corona
i satisface mi esfuerzo.
¡Señores, brindo este almuerzo
por la Imprenta Barcelona!

Contestaron a mi ofrecimiento los señores don Luis Barros Méndez i don Ignacio Balcells, como dueños de la Imprenta: el primero con los versos que copio en seguida, del respaldo del *menú* en donde fueron escritos:

Voi a brindar por La Lira
i por Fernández Montalva;
voi a hacerles una salva
que os va a parecer mentira.

De la Barcelona ufana
es Samuel tan buen cliente
que hoi nos da almuerzo caliente,
i nos va a almorzar mañana.

Por eso quiero brindar,
por mas que hacerlo me cueste;
que en otro almuerzo como éste
alguno va a reventar.

O los jefes de la imprenta,
don Ignacio i don Manuel,
o hasta el mismo don Samuel
veremos si no revienta.

I el señor Balcells, con un brillante discurso que me honraba i honraba a mi Revista.

Don Miguel Anjel Gargari i don Manuel Vidal, que hablaron en seguida, estuvieron felices en sus improvisaciones. ¡Pocas veces he visto a *Nadir*, el célebre *Nadir*, mas ocurrente i con ocurrencias mas salpicadas de chistes; i pocas veces, tambien, he visto reir i me he reído con mejores ganas, que con el discurso lleno de gracia i de injenio del señor Vidal, uno de los jefes de la Barcelona!

Despues habló el compañero Rojas, demostrándonos con sus elocuentes palabras que sabe manejar con la misma intelijencia el lápiz i la pluma; i haciéndonos ver una vez mas su alma de artista i su corazon de leal amigo.

Don Tito Lisoni, don Abel Palma, don Aurelio Murillo, don Víctor Rawlings i algunos otros, hicieron tambien uso de la palabra, derrochando amabilidades para conmigo.

Poco despues de las tres i media nos levantábamos de la mesa para dar un paseo por la Quinta Normal i retirarse cada cual a donde... le dió la gana.

Samuel Fernández Montalva

Mis Viajes

¡A RANCAGUA!

Salí de Santiago
con tres compañeros:
Cárlos Lira i L.,
un mozo mui bueno,
mui guapo, que gasta
gordura en exceso.
Luis Alberto López,
muchacho sin pero
que tiene unos puños
que infunden respeto.
I el flaco Pedro Arias,
un chico modesto
que no gasta... nada
ni tiene... deseos
de gastar un dia.
¿Que no gasta?
Miento,
gasta mucho, mucho
dinero en remedios
(papá paga todo,
no es de él el dinero)
¿Que no tiene? falso,
tiene este sujeto
deseos mui grandes
de ser... carcelero
o alcaide de cárcel
para echar *pa entro*
a los boticarios,
practicantes, médicos
i a todo el que sea
patólogo-chueco.
Se le ha despertado
al bueno de Pedro
un apetito anti
Esculapio, fiero...
¡Pobre flaco amigo,
qué feo lo han puesto
con sus medicinas
los malditos médicos!
Su rostro es un filo
de cuchillo viejo,
i un mal garabato
es todo su cuerpo.

* * *

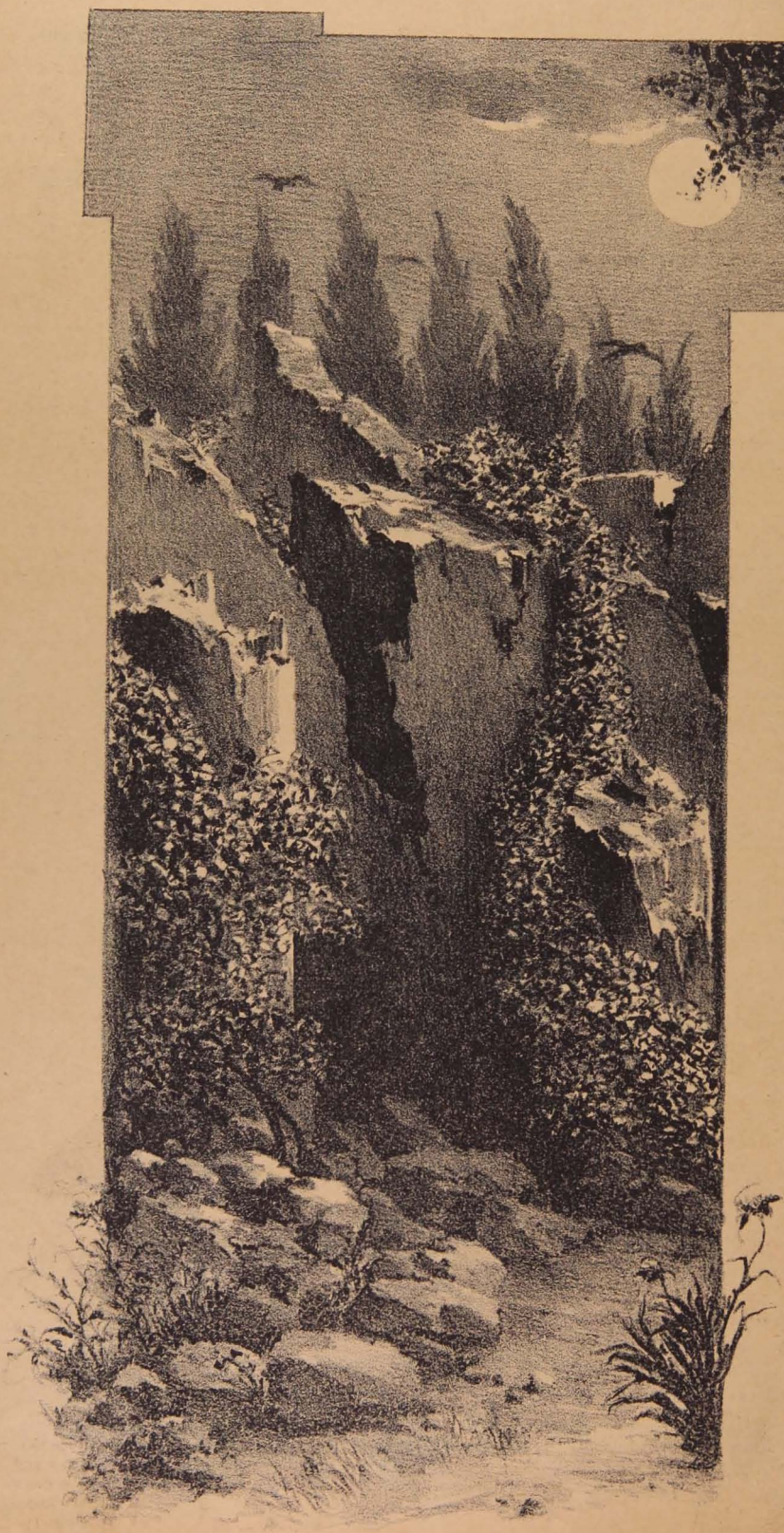
Ya están presentados
mis tres compañeros
de viaje; sigamos:
En el tren espreso
partimos llevando
maletas i cestos
con ropa de baile,
fiambres i burdeos,
como que marchábamos
graves i dispuestos
a asistir al baile
que daban un ciento
de jóvenes, a la
sociedad del pueblo
de Rancagua.
¡Vaya
que ibamos contentos!
Cada cual llevaba
puesto en el sombrero
su mui respectivo
i blanco boleto.
Blanco, lo repito
otra vez, i pruebo
que íbamos en carro
de primera; esto
es cosa bien rara,
bien rara, por cierto.

* * *

Ya estamos sentados
en nuestros asientos.
Luis Alberto i este
servidor atento,
van en direccion
contraria al espreso;
llevamos al frente
un anciano tuerto
con una mucama
que lleva un pequeño
de algunos diez meses,
poco mas o ménos.
El chiquito rabia
i llora por ciento,
miéntras la sirvienta
lo mueve i el viejo
lo mima i le canta,
haciéndole jestos,
piruetas i guiños
con el ojo bueno.
A nuestras espaldas,
en sentido opuesto,
van, el gordo Cárlos
con el flaco Pedro;
éste sobre el macho,
digo, de mal jenio;
i aquél, como Pascuas
alegre i risueño.
¡Jesus, qué contraste
forman ese terno!
El flaco Pedro Arias
con cara de *Mestro*
de escuela, mas feo
que suegra en vinagre
mirando a su yerno;
i el gordo de Cárlos
buen mozo, sereno,
paciente con cara
de rana en concierto.

* * *

Hacen diez minutos
que va en movimiento
el tren, i el chiquillo
no calla.
—¿Qué es esto?—
pregunta furioso
el flaco de Pedro.—
¿Por qué no le ponen
bozal al ternero
que hace tanto rato
que está con lamentos?—
I asoma su rostro



En las ruinas

Entramos lentamente; a nuestro pa
se despiertan los ecos en las ruinas;
la tarde va muriendo, i al ocaso
asoman las estrellas vespertinas.

La brisa lenta, sin rumor pasando,
apénas mueve las temblantes hojas,
i al besarlas, tal vez irá contando
una historia de amor i de congojas.

Al roto murallon, envejecido
por el tiempo i las lluvias derrumbad
vuelan las aves, a buscar el nido
que oculto entre la sombra han fabri

De las rotas columnas calcinadas
se sujeta la planta trepadora,
como en las almas de dolor llagadas
se enlaza la virtud consoladora.

I allá en el cielo de un azul oscur
se levanta la luna majestuosa,
envolviendo el ruinoso i viejo muro
con su luz apacible i misteriosa.

Así en el alma por la pena herida
que dejaron en ruinas los dolores,
del recuerdo la luna bendecida
alumbra con sus tristes resplandores.

Esper

PRIMAVERA

(Tomado del precioso cuadro de O. Bluhn)

Como Uds. ven, vengo un poc
chispo i mui alegre... por una
copitas que me he bebido ántes
en él i despues del banquetito de
domingo i porque me dijeron qu
todos los domingos se reian con
migo 12,500 chiquillas.

con horrible jesto,
cual si fuera títere,
detras del asiento.
El anciano que oye
el burlante reto
que le hacen al hijo
que llevó en el *vientro*
su esposa, se pone
de pié, como un perro
que siente pisada
su cola, i abriendo
tanto... el ojo malo
como el ojo bueno,
le grita:
—¡Pisch! Oiga,
usted caballero
de triste figura,
no tiene derecho
de insultarme al hijo
que conmigo llevo.
I responde el flaco:
—Baja el pito, viejo,
que si me sulfuro
i a pegarte llego,
te dejo de un soplo
el otro ojo tuerto.
—Calla, deslenguado
pije, majadero.
—Calla lengua entera
con salsa de... berros.
—Futre
—Tuerto...
—D'ablo
que arrancó del templo
de Santo Domingo
en dia de invierno
para ser el *cuco*
de los nenes.
—Pero,
señor Sancho Panza,
saque su pañuelo
i enjugue las lágrimas
del ojo LUCERO,
que le lagrimea.
—Basta ya! Silencio,
no demos funciones
ni escándalos demos!
¿Qué dirá la jente
que va en el espreso? —
les dije con calma
al tuerto i a Pedro.
—I a ti ¿qué te importa,
intruso mancebo,
que usas la melena
como un espin-puerco?—,
esclama furioso
el diablo de viejo.
A mí se me sube
la sangre al cerebro,
porque me han sacado
la melena, i esto
es todo mi orgullo.
¡Caramba que el pelo
nadie me lo coje
mas que el peluquero!
I sin saber cómo
me alzo del asiento
i le endilgo al hombre
un *combo* en el pecho.
Grita la muchacha,
grita el pequeñuelo,
grita Cárlos Lira;
grita Luis Alberto,
gritan los viajantes,
grita el flaco Pedro
i grita... la máquina
que llega a Lo Espejo;
i en tanto ellos gritan
yo, de rabia ciego,
le sigo estropeando
el físico al tuerto.
Entra el conductor
con un fogonero
i obligan bajarse
a tres pasajeros:
la mucama, el chico
que sigue gruñendo
i el tuerto que lleva
los dos ojos hueros,
i miéntras recoje
sus muchos aperos
de pobre turista,
esclama:
—Veremos
si no pagan este
infame atropello,
bribones!
Despues,
agrega cojiendo
dos paquetes chicos
con fruta i con huevos,
tres perdices muertas
i un pequeño cesto
con la ropa sucia
interior (de adentro)
de su hijo causante
de todo:
—Daremos
hoi mismo en Santiago
parte de todo esto
al señor Ministro
de Industrias...
—*Nor* tuerto,—
digo i lo interrumpo,—
de esos embelecos
no le dé usté parte;
déselos enteros
que así es mas seguro
que quede contento.

Seguimos triunfantes
el viaje, mas luego
sentí que me ardia
el ojo derecho.
¡Canarios!—me dije—
pidiendo un espejo
al flaco Pedro Arias,
pues este sujeto
lo lleva consigo
siempre... por remedio,
como Urzúa, el hombre
autor de este invento.
Accede... Me pasa
el espejo i veo
con tristeza suma
que ese lado tengo
morado-violeta,
digo, casi negro,
i un ojo mas rojo
que fuego de infierno;
pues, en el combate
me han brindado un fiero,
soberbio puñete
al lado derecho.
¡Ya me lo figuro
que ha sido soberbio
puesto que he quedado
casi tuerto medio!...
Despues del exámen
que fué legal-médico,
yo me repetia
a cada momento
bajito, mui bajo,
temblando de miedo:
¡Lo único que falta
es que quede tuerto!...

* * *

Media hora mas tarde
alzó la voz Pedro
i dijo:
—Señores,
motivo no es esto
para que al estómago
se le deje en seco.
¿Dónde están los fiambres?
¿Dónde está el burdeos?
¿Dónde están los mozos?
¿Dónde está el...
—¡Infierno!...
¿Te quieres callar?—
dice Luis Alberto,
el de buenos puños,
con su voz de trueno
ensillando al flaco
que se iba subiendo
como un diputado
que le habla a su pueblo.
—¡Aquí están los fiambres,
aquí está el burdeos!—
dice Cárlos Lira
tranquilo en su asiento
con la boca llena
de pan i de queso.
—¡Hola!... Hola! don Cárlos
ya estabas comiendo?—
pregunta Pedro Arias
con timbre mui quedo.—
I yo que al mirarte
a mi lado, vuelto
el rostro hácia el campo
sin un movimiento,
creia que estabas
dándote a Morfeo! —
agrega aceptando
el dorado cuero
del *trutro* de un ave
que le pasa, atento
el gordo.
—¡A la mesa!—
grité yo, sintiendo
el olor del pollo,
que sabia a cielo,
con tantos aliños—
Sí,—agregué poniéndome
de pié—vamos a
mangear compañeros;
ya es la hora bendita
en que se me ha abierto
la puerta cochera
del hambre; ya siento
canino apetito,
i... ¡vamos comiendo!
—La mesa está lista—
dice Cárlos—Tengo
todo preparado
ya para el almuerzo.
—Vamos?
—Vamos?
—Vamos
a tomar... asiento!

* * *

Comimos de todo
lo que iba en el cesto;
bebimos seis vasos
del rico burdeos,
i quedamos graves,
digo... satisfechos.
Cesaron las riñas,
ya no hubieron pleitos
i estuvimos todos
dichosos, sonriendo,
que, a barriga llena,
corazon contento.

* * *

A las once i media
llegamos al pueblo
de Rancagua, donde
se llevó a efecto
el tan anunciado
i hermoso concierto,
al cual asistimos
quedando, no niego,
mui reconocidos
i mui satisfechos
de las atenciones
que se nos hicieron

* * *

Como esto va largo
i concluirlo debo,
hablando no sigo,
de percances nuevos
que allí nos pasaron.
¡Adios, hasta luego!

Nota: no se olviden
ustedes, que dejo
muchas... cosas buenas
dentro del tintero.

¡Ah! se me olvidaba
otra nota: dentro
de diez o mas dias
seguiré escribiendo
el viaje que hicimos
al pueblo de Penmo.

MONTALVINI

VARIEDADES

Palmera solitaria

Nuestro mundo musical se ha enriquecido con una brillante composicion de autora chilena, que revela refinamiento artístico i la mas delicada ternura.

Palmera Solitaria es una creacion inspirada i sentida, de la mas delicada orijinalidad i belleza musical.

Es un poema de tierna idealidad, en la que se escucha el rumor de las frondas al acariciar las verdes palmeras del valle.

La distinguida señorita Elisa Moya Benavente, autora de este esquisito valse, ha estado en uno de esos momentos felices en que la inspiracion trasforma a la mujer en ánjel, al componer tan bella obra de arte.

Palmera Solitaria, que es una pájina de emocionante armonía, va a ser la favorita de los salones i de los *amateurs*, porque sus riquísimas notas no decaen ni se interrumpen; caen en el oido como cascada de arpejios cristalinos.

El prestijioso editor Otto Becker ha acreditado una vez mas su casa editorial con esta brillante produccion musical, llamada a un éxito estraordinario.

***

El Mandarin

El amigo i poeta don Abelardo Varela ha publicado últimamente la traduccion de la célebre novela *Mandarin*, del escritor portugues Eça de Queiros.

La traduccion es buena, se ve que el señor Varela posee el portugues con bastante correccion.

La novelita está elegantemente impresa por los talleres de la imprenta Moderna i se encuentra a venta en la Librería Inglesa de los señores Hume i C.ª

***

Regalo

La fábrica de licores del señor don Luis Ferrari C. obsequiará a sus clientes, a principios del próximo año, un lindo almanaque esfoliador, que se imprime actualmente, con todo esmero, en los talleres de la Imprenta Barcelona.

La alegoría del almanáque en cuestion está dividida en dos partes: la primera representa a Fausto viejo i achacoso, que bebe, a instancias de Mefistófeles, una copa de *Coñac Cruz Roja*; la segunda, a Fausto jóven i lleno de vida, gracias al excelente poder de este coñac.

***

El Remolcador Eléctrico

En la laguna del Parque Cousiño se han hecho ensayos de los mas satisfactorios del gran invento Gaete Sotomayor.

Un grupo de jóvenes, periodistas en la mayor parte, han asistido a ellos, i todos han reconocido unánimemente que este invento es admirable i que prestará importantísimos servicios.

Se trata, nada menos, que de un acumulador eléctrico, sólido en primer lugar i que devuelve ochenta i siete veces mas electricidad que la que recibe. La solidez es una ventaja enorme para la trasportacion del aparato i la fuerza que posee es una gran economía.

Concluidos los ensayos, fuimos invitados los asistentes a un *lunch* que tuvo lugar en el Hotel, i concluido el *lunch* recibimos una nueva invitacion del señor administrador del Parque, don Demetrio Vildósola, a un paseo por la laguna, paseo que se prolongó hasta las siete de la noche.

Nuestras felicitaciones al señor Gaete Sotomayor por su soberbio invento i nuestros agradecimientos al simpático i activo administrador don Demetrio Vildósola, por sus innumerables atenciones.

***

Para concluir

¡No olvideis, lectores, cuando vayais a la Quinta Normal de pasar al Hotel i enteraros de una gran novedad que hai ahí.

El Termómetro

(Conclusion)

Es el hombre un sér demasiado mezquino i de fabricacion demasiado frájil para que pueda sufrir emociones violentas. Una felicidad representada por unos cuantos centenares de grados, lo convertiria en llama, en carbon i en ceniza. Contentémonos, pues, con los cuarenta grados.

Una de las buenas cualidades del termómetro es la de la modestia. Con ser tan alta su mision, con representar i medir una fuerza inmensa, ocupa pequeñísimo espacio. Un tubo mui estrecho, una reducida capacidad en forma de esfera o de elipsoide, i dentro una cantidad mínima de mercurio.

I solo con esto, por sus pequeñas dilataciones mide, sino propiamente el calor, la temperatura al ménos.

Porque el calor en sí, ¿cómo pudiera medirse directamente i por un aparato tan sencillo!

El calor, ya lo hemos dicho, segun las teorías modernas, es la vibracion interna de la materia, la fuerza viva, la enerjía cinética del mundo inorgánico. El universo entero está en vibracion. Ciertas vibraciones las vemos. Vibraciones inmensas son los jiros de los planetas alrededor del sol. Pero hai vibraciones que no vemos, aunque las sentimos bajo forma de calórico. I de éstas participan todos los cuerpos.

Vibran los átomos del hielo, vibran los átomos de la piedra. Un muro de sillería nos parece inmóvil, i su forma total está inmóvil, en efecto, pero todas sus partecillas están vibrando, aunque en espacio mui reducido, sin rebasar los contornos jenerales del cuerpo. En toda la masa de los sillares hai una ajitacion inmensa; un tumulto infinitesimal inconcebible. Todos los átomos se ajitan; todos describen curvas mas o ménos complicadas. Si nuestros sentidos fueran mas penetrantes i mas perfectos, veríamos en aquellas piedras algo así como innumerables sistemas astronómicos en miniatura.

Pero ya que no los podemos ver, si sobre la piedra ponemos la mano, aquella ajitacion se trasmite a nuestros nervios i despierta en nosotros una sensacion, a la que damos el nombre de calor o de frio. Calor, si la ajitacion de las moléculas pétreas es mayor que la ajitacion de las moléculas de nuestra piel. Frio si sucede lo contrario.

Sentimos calor cuando penetra en nosotros, por decirlo de este modo, un torrente revolucionario de vibraciones. Sentimos frio cuando nos roba la piedra una parte de la ajitacion molecular de nuestro cuerpo.

Nosotros juzgamos del calor o del frio por la sensacion. Pero si aplicamos un termómetro al muro del esperimento, la columna termométrica nos dará cierta idea de la magnitud del fenómeno, dilatándose o contrayéndose, subiendo o bajando por la escala.

El organismo humano es como una cuerda, que no puede dar mas que ciertas notas, ni puede vibrar mas que entre ciertos límites. Si la vibracion los rebasa, la cuerda salta.

Pero en la Naturaleza, la escala de las vibraciones caloríficas es inmensa. Hasta los cien grados sirve el termómetro; mas para temperaturas de quinientos o mil grados, o de dos mil o tres mil grados, como en los horaillos eléctricos, nuestro modesto termómetro ya no sirve. ¡Qué sería de su cristal i de su mercurio en focos semejantes!

Tiene, por decirlo así, que acorazarse. Se convierte en pirómetro.

¡I para medir la temperatura del sol, qué prodijioso termómetro necesitaríamos!

¡Cómo medir aquella vibracion colosal, aquellas ajitaciones i tumultos inmensos de la materia solar!

El cálculo nos da alguna idea de lo que podrán ser, pero solo el cálculo.

Del depósito formidable de enerjía almacenada en el sol, juzgamos por sus efectos. Porque una mínima parte de la enerjía que irradia es la que llega a nosotros, i ella basta para imantar la vida de nuestro globo. ¡Qué prodijios de vida, de calor, de luz, de ajitacion animal, de revoluciones jeolójicas realiza!

No seamos ambiciosos: contentémonos con nuestro modesto termómetro casero, con su delgada columna de mercurio; que para lo que somos i para lo que valemos, con tener quince grados en el invierno i treinta o treinta i cinco en el verano, tenemos bastante.

José Echegaray
De la Real Academia Española.

"La Revista"

Santiago, Octubre 28 de 1900

MAL HOMBRE

—¿Lo prometido se cumple?
—A veces!...
—Pero, ¿debe cumplirse?
—Claro está!

—Bueno: lo prometido debe cumplirse, es así que yo les he prometido a Uds. continuar la publicacion del *Mal Hombre*, luego debo cumplir mi promesa. Sí, mis queridos, amables, benévolos (i qué sé yo cuántos mas galantes adjetivos) lectores; voi a seguir con el *Mal Hombre*... despues del *Album de Ricardo*, que se publicará en el próximo número.

¡Au revoir!

Montalvini

A MI AMADA

(Para La Revista)

Porque léjos de ti vivir no puedo
Me devora una cruel melancolía...
Como te quiero tanto, tengo miedo
Llegue el momento de llamarte mia.

Esta inmensa pasion, este deseo
Que a mi risueña edad roba la calma,
Solo me deja en paz cuando te veo,
Cuando cerca de ti suspira el alma.

Este cariño, como llama ardiente,
Devora el corazon i me consume...
Tu pensativa faz vive en mi mente
Como vive en las flores el perfume.

Cuanto mi afan en su delirio alcanza
Vive en tu amor i a tu beldad va unido;
Como vive en los sueños la esperanza,
I en los recuerdos el placer perdido.

A solas con mil plácidas querellas
Te hablo con tierno afan de mis amores,
Al plateado fulgor de las estrellas,
Entre el tímido aroma de las flores.

Cuántas veces con loco desvarío,
Cuando embriagado el corazon te nombra,
Viéndote enamorada al lado mio,
He besado tu imájen en la sombra.

Sueña la mariposa en sus antojos
Con el sol ardoroso que la ofusca...
Yo soi la mariposa de tus ojos,
Que sueña con tu amor i que te busca.

El casto goce que tu afan me labra
Del amor en los dulces embelesos,
Esplicarlo no sé con la palabra,
Alguna vez te lo dirán mis besos.

Perdona si lloroso i pensativo
Como el cuitado ruiseñor me quejo;
Si al lado tuyo solamente vivo,
¿Cómo no he de llorar cuando me alejo?

.....

Cuando la tarde silenciosa muere
I la noche de estrellas se atavía,
Errante i solitario el que te quiere,
En un recuerdo el corazon te envía!

A. Mauret Caamaño

Valparaiso de 1900.

LA MUJER TITULADA

Siento una gran pena al observar a esas pobres mujeres que han dedicado su vida al estudio rudo i constante para obtener una carrera. Sus rostros pálidos i envejecidos muestran al estudio bajo su aspecto mas triste.

Han dejado los placeres de la juventud para consagrar sus horas a la compañía de los libros; han renunciado a muchos goces.

Al verlas en los tribunales codearse para abrirse paso; al mirarlas solas por las calles; al verlas junto a los cadáveres que tienen que destrozar, deben de infundir compasion i enojo.

La médica está espuesta a tantos sinsabores, a tantas vergüenzas, i sin embargo, impertérrita ha seguido su obra hasta conseguir lo que tanto anhelaba!

La abogada hace un triste papel en los tribunales.

Pero analicemos las causas por que se han hecho estos sacrificios, que para ellas deben ser penosos...

Es para ganarse el sustento noblemente. ¿Se puede reprochar? Creo que no, i yo mas bien me siento tentada a admirar a estas mujeres abnegadas i valientes ántes que vituperarlas.

Hace poco, yo pensaba algo mui desfavorable de la mujer titulada; pero un dia ví a la cabecera de un lecho a una doctora, i era del lecho de su madre. En verdad que sentí los ojos húmedos al ver aquel esquisito cuidado, aquel valor a toda prueba que desplegaba ante su madre moribunda. Ella hacia preparar las recetas que creia podian salvarla, i con mano segura i con el rostro risueño, lleno de ternura, le daba dulcemente la medicina.

I no era que su corazon se hubiera endurecido, era solo que habia aprendido a vencerse, a mostrarse serena miéntras su corazon se desgarraba, rebosando amargo dolor, para no hacer sufrir a su madre!

Allí, ante ese cuadro encantador hubiera conducido yo a todos los que no son partidarios de la mujer titulada. Con mostrárselos solamente hubiera dado mi mejor argumento.

¿Tiene la mujer necesidad de ir a los tribunales? ¿No seria mejor que se quedara cosiendo en su casa ántes que ir a desempeñar ocupaciones pertenecientes al sexo fuerte?

Desde que ví a una abogada defender los derechos de sus hermanos no he vuelto a hacerme esta pregunta.

No es, pues, digno de vituperar el que muchas pierdan su salud i acorten su vida por dedicarse a una noble ocupacion.

Las mujeres tituladas son para mí lo que otras abnegadas mujeres que sacrifican tambien su dicha a los demas: las monjas de caridad.

Susana Urzúa

Curicó, Octubre 11 de 1900.

MIS CANTARES

(A mi distinguida amiga, señorita Sara Labra T.)

Me pides que cante, simpática amiga;
que lance a los aires festivo cantar;
que el lóbrego manto de mi alma sombría
sacuda gozosa i olvide el pesar...

Si tú penetraras del pecho aterido
el hórrido arcano que oculto ante ti,
acaso el abismo de tantos pesares
a tu alma sensible la hiciera sufrir.

No quiero la dicha que baña tu aurora
turbar con mis ecos de fúnebre son;
tan solo el misterio de hermoso destino
alegre tus ojos con dulce esplendor.

Yo anhelo que un piélago inmenso de glorias
te muestre sus playas i llegues a ver
un mundo perenne de gratas dulzuras,
de ensueños felices de amor i placer.

¿Tú quieres las flores marchitas de mi alma?
sin verde mi vida la ingrata aridez?
Las flores... se fueron i quedan las ruinas
de aquel que fué un tiempo florido verjel.

En él juguetearon, alegres, risueñas,
las auras de amores, de dichas sin fin;
i alzaba mis ojos al cielo azulado
i un blanco lucero veia lucir...

Pasaron mis glorias, murió mi ventura,
i el blanco lucero su luz me negó;
hoi solo me quedan mi Fe, mi Esperanza,
i miro el abismo con dudas i horror...

.....

¿Do están las perennes auroras del alma?
¿do están mis ensueños de gloria i amor?
Se fueron... i nunca precioso rocío
veré, que satura mi eterno dolor!

¿Me pides que cante, simpática amiga,
que lance a los aires poético son?
¡Haz luz de mi alma en la noche sombría!
¡Sacude gozosa mi pena i dolor...!

Celia Soto Glen v. de V.

Concepcion, Octubre de 1900.

ENSEÑANZA RELIJIOSA

He recibido la siguiente carta, que la doi a la publicidad, con verdadero placer, a fin de que mis lectores, al enterarse de ella, ayuden, como sus fuerzas lo permitan, a tan noble trabajo:

Santiago, 24 de Octubre de 1900.

Señor don Samuel Fernández M.

Santiago.—*La Lira*

Distinguido señor:

Habiendo publicado el 1.° i 2.° Libro de la serie que componen *La Enseñanza Relijiosa* para la enseñanza primaria en los tres grados i en la persuasion que será de reconocida utilidad para los maestros, pues que carece el Estado i las bibliotecas particulares de libros modelos para la enseñanza de esta asignatura, me permito solicitar de Ud. su cooperacion como suscritor de la obra.

El primero i el segundo libro están ilustrados i contienen todo el material de enseñanza del 1.° i 2.° año con el libro anexo *El Catecismo del Niño*.

El precio de cada volúmen es de un peso, abonándose el 20% en las ajencias respectivas.

Acompaño el Prospecto para que Ud. se forme una idea exacta de las materias que el libro encierra.

Conocedor Ud. de los nuevos métodos de enseñanza, sabrá valorizar la importancia pedagójica de la obra, i por su ilustracion no desdeñará estimular las letras nacionales, cuando a éstas se annen ideas de sana doctrina, que vienen a llenar un vacío de tan alta

trascendencia como la instruccion relijiosa en los dos primeros años de estudios primarios.

Vivimos en ese rodaje diario de la instruccion del Estado i sabemos el valor que puede tener un libro modelo que sea a la vez programa i enseñanza, que proscriba esa diversidad de programas con los cuales se anarquiza la metodolojía del ramo.

I al efecto hemos emprendido nuestra labor; obra de aliento i de dificultades es, para la cual pedimos una recepcion benévola por los que conocen las rudezas de la enseñanza i de las letras.

Llevando a término este trabajo con solo nuestros esfuerzos, esperamos el continjente de los educacionistas de nuestra patria para realizar toda la serie; en estas consideraciones invitamos a Ud. a colocar el mayor número de ejemplares que le sea posible.

Todo pedido será despachado inmediatamente.

Espera sus órdenes su atenta servidora.

Edelmira Cortes G.

Direccion: Santiago.—Correo 7.

SONETO

Cuantas aves que anidan sin recelo
en un árbol que es luego cruz o nave,
tienden por fuerza misteriosa i grave
como el árbol tambien, al mar o al cielo.

El ave es ambicion que huye del suelo
i es alerta estentoreo o trino suave;
que el canto mas glorioso es el del ave
i la línea mas pura es la del vuelo...

No importa—ya que el sol rasga las brumas
que el mal persigue al bien: el buitre altivo
a la paloma hecho un Satan con plumas;

que mientras alas tenga i garganta,
serán las aves el emblema vivo
de todo lo que vuela i lo que canta!

José Santos Chocano

TIJERAS

Un jóven médico frances se fué hace poco a Pekin para iniciar a los hijos del Celeste Imperio en los secretos de la anatomía, con cuyo fin se ha establecido una nueva escuela de medicina.

Desde luego tropezó con grandes dificultades, pues no pudo conseguir los cadáveres humanos necesarios para las disecciones, porque los chinos, por su culto lleno de piedad por los muertos, jamas quieren permitir que el cuerpo de un muerto sea tocado con cuchillo, aunque fuere en servicio de la ciencia, salvo que el cadáver pertenezca a un ejecutado.

El médico frances se dirijió en estas circunstancias al todopoderoso Virrei Li Hung Tchang para quejarse: «Tengo mui pocos cadáveres i sin cadáveres los médicos no pueden estudiar anatomía, le dijo el médico.

Li Hung Tchang le contestó:

—¿Pero usted recibe los cadáveres de los ejecutados?

—Cierto, replicó el médico, mas éstos no alcanzan.

—Bueno, dijo Li Hung Tchang con mucha calma, entónces se ejecutarán mas.

* * *

Está cayendo el guante. Se *desmoda* (jénero decadente). Se guarda i se pica en las tiendas de Europa.

Las elegantes de Paris presentan en las calles las manos desnudas. «Ay, qué vergüenza», esclaman los guanteros.

Pero resulta inútil el llanto.

Es un conflicto para las industrias de la mano.

Los duelistas ya no podrán *arrojar* el guante

Tampoco se dirá: le *asentó* el guante.

I quedará proscrito aquello de *echar* el guante, que ponia a temblar a los mezquinos.

Las suegras no pondrán a sus yernos como un guante, ni se recojerá el ídem.

¡Qué cambio en el idioma!

Cuentan que un industrial, espantado del conflicto que se le viene encima, preguntaba a un colega.—¿Qué haremos con la mercancía? I el interpelado contestó:—Enviémosla a Pekin, que por allá habrá quien quiera echar el guante.

Para estos juicios ya no hai *a guante!*

CUCHICHEO AMOROSO

Al pié de una enramada mui sombría
i en un sitio apartado de la huerta
están cuchicheando todo el dia
Luis Merino i Ruperta.
El quiere a su Ruperta como el trucho
quiere a la trucha fiel, como el percebe
quiere a su fiel perceba, es decir, mucho.
Charlando se les hace el tiempo breve,
i ni notan si llueve
o aprietan los calores
o se les queda la nariz helada.
Ellos viven cantando sus amores
siempre juntos al pié de la enramada.
Algun grillo indiscreto
suele hacer a los novios el terceto.
Mas ellos, en sus pláticas sabrosas,
ni notan lo que el grillo se permite;
que a Ruperta estas cosas
unas veces le importan un ardite
i otras veces un bledo, i a Merino
ni un ardite, ni un bledo, ni un comino.
Los dos amantes, con las manos juntas,
besándose en la huerta i en la boca
i entre celos i mimos i preguntas,
él loco i ella loca,
están de una manera
que le alargan los dientes a cualquiera.

.....

Con afan de aprender a decir *cosas*
a las damas que turban mi reposo
(pues no entiendo de frases amorosas
i soi un avestruz haciendo el oso),
me acerqué con sijilo a los amantes
sin ser visto por ellos; cabalmente
en los propios instantes
en que era su pasion mas elocuente.
Avancé. Continuaba el cuchicheo.
Yo, intrigado i curioso
de aprender el lenguaje misterioso
del amor cuando se halla en su apojeo,
aunque hablaban tan bajo
que entenderlos costaba gran trabajo.
Pero al fin los oí, lector querido.
¿I sabe usted lo que llegó a mi oido?
La siguiente pregunta de Ruperta,
que me ha dejado con la boca abierta.
«Luisito de mi vida,
ahora que no hai aquí quien nos aceche,
sácame de una duda que me abate:
¿cómo es mas de tu agrado el escabeche,
con cebolla picada o con tomate?»

Juan Pérez Zúñiga

FUNERARIA

(A la memoria de *Juan Cárlos García Castillo*)

Hasta aquí llegó como un lamento triste
la noticia de tu muerte, i llegó haciendo
nublar mis ojos por el llanto i ahogando
mi pecho en sollozos.

¡Pobres padres! el dolor inmenso embarga vuestros corazones; el hogar ántes tan alegre, tan risueño, tan feliz, hoi está triste, sombrío!...

Cuántos recuerdos se agolpan a mi mente, esos recuerdos de tu infancia; contemplo tu retrato que me obsequiaste con infantil cariño, recuerdo tus gracias, tu clara i vasta intejencia i cuando sentado en mis rodillas te acariciaba.

Hace seis años que estoi ausente de mi querido Copiapó, de esa mi ciudad natal; pero los recuerdos conservan vivos i latentes las afecciones de la amistad i el cariño.

* * *

Eras la alegría del hogar, el orgullo de tus padres, i ai! cuántas veces en sus sueños de ambicion te veian como una esperanza querida para su ancianidad; la tierra te pareció mezquina i volaste al cielo con tu pureza de niño anjelical; desde allá dirijirás una cariñosa mirada a tu bondadosa i tierna madre, esa madre que recibió tu último suspiro con la resignacion de las mártires.

* * *

Ya que enorme distancia me separa de tu tumba i no puedo ir a depositar la ofrenda de mi cariño, las brisas te lleven estas cortas líneas junto con blancos lirios cuajados de lágrimas que cubrirán tu urna funeraria.

La Secretaria

CHARADA

Es Doña Laura tan bella
Me dijo ayer don Tomas,
Que suspirando por ella
Estuve sin conocella
Hecho, pues, un Barrabas.
Conseguí que la criada
Me entrase hasta mi *primera*,
Donde hallé mui entonada
Mui compuesta i mui peinada
A la deidad hechicera.
Mil afectos le rindió
Mi imajinacion fecunda,
Una rosa me ofreció
I vi cuando me la dió
Que Laura era mi *segunda*.
No desmayé en mi porfía
Aun viéndola de este modo;
Obsequiéla noche i dia
Con la dulce poesía
Que aprendí estando en mi *todo*.

(La solucion se publicará en el número subsiguiente.)

RISAS

Cinco son los modos de reir que se conocen, i están basados en las cinco vocales: la risa en A, la risa en E, la risa en I, la risa en O i la risa en U.

La risa en A, es esa risa producida por un rasgo de injenio. Significa: ¡ah, ah, ah! ¡qué gracioso, qué bonito es eso!

La risa en E, es la risa alegre, provocada por una orijinalidad. Significa: ¡eh, eh, eh! ¡cuán oportuno, cuán chistoso ha sido!

La risa en I, es la sonrisa del enternecimiento orijinada por una palabra patética. Significa: ¡ih, ih, ih! ¡eso es encantador, interesantísimo!

La risa en O, es la risa de la alegría franca, ocasionada por alguna tontería. Significa: ¡oh, oh, oh! ¡qué divertido, qué orijinal es eso!

Por último, la risa en U, es la simple sonrisa movida por un equívoco. Significa: ¡uh, uh, uh! se comprende mui bien, no está mal.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Elena Barrie
Valparaiso

Srta. Muriel Trewhela
Talcahuano

IN PROMPTU

Anunciando la nueva era
de dicha i virtud sincera
se alzan con rejio fulgor
en el cielo del amor
dos soles de Primavera

Montalvini

N.° 44—AÑO 3.°
DE
LA LIRA CHILENA

ALBUM DE
Ricardo Fernández Montalva

NUMERO ESTRAORDINARIO

DE

"LA LIRA CHILENA"

DEDICADO AL ALBUM

DE

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

A mis Padres

CARTA INTIMA

Hoi cumplo veintiseis años, i, pensativo en la soledad i tristeza de mi destierro, pienso en ustedes, en los años que he vivido i pregunto a Dios cuál será mañana la suerte que me espera.

Pienso en ustedes. Los veo durante un cuarto de siglo conducirme de la mano por la senda recta de la existencia, apartando mis pasos de las espinas i de los precipicios. Escucho sus consejos: enseñanza de hoi, escudo de mañana. Recuerdo el ejemplo que ustedes me han dado de la vida inspirada por la virtud, de la virtud inspirada por el corazon.

Nuestro hogar ha sido un templo. Siempre en él se ha cantado el *Hossanna* de la vida. Hoi el templo está en ruinas i los sacerdotes lloran, porque la virtud llora sobre la tierra i la corona del justo es el martirio. Para amar es preciso ser bueno i para ser bueno es preciso haber llorado. Dios nos ha dado el amor para poder vivir i el llanto para poder llegar hasta Él. En la hora de sombras del Calvario, cuando el Hijo del Cielo moria como hombre de la tierra, fué escrito con sangre el secreto de la vida, que no es otro que *saber sufrir*.

Suframos, pues.

Pero suframos con fe i resignacion: con la fe del justo i la resignacion del mártir. No olvidemos la confianza en Dios i en el porvenir.

Pienso en los años que he vivido. Ellos están escritos en una sola pájina i contienen una sola frase: *Mis padres*. ¡Sí, mis padres! He aquí la historia de mi vida. Nada hai en mí que no emane de ellos, nada hai en mí que no vaya hácia ellos.

Ustedes me han dado la vida i la salud, la justicia i la ciencia. Yo les he dado mi amor. I para mí la palabra amor significa cuerpo i alma, pensamiento i accion.

Cuando en las horas aflebradas de mi juventud, arrebatado por mi amor a la pluma i al libro, he soñado con la gloria, esta gloria era para ustedes; cuando, leyendo las historias de los pueblos grandes por las virtudes i los sacrificios de sus hijos, he ambicionado la piedra o el mármol que eternizan al héroe o al patriota, era por ustedes que yo queria salvar la patria o agregar a mi corona otro rayo de luz.

Pregunto a Dios cuál será mañana la suerte que me espera. El porvenir, envuelto en sombras, nada dice a mi razon. Pero hai una voz en el fondo de mi alma que me ordena no soltar la espada de los combates de la vida. Escucho en medio de la sombra el clamor confuso de un lejano combate.

No me falta el vigor ni la valentía moral. Me falta conocer el peligro para saber vencerlo.

Con resignacion i confianza prosigo mi camino. La fe de los primeros años de mi juventud se afianza con mi destierro i mi tristeza.

Lleno de amor a Dios, a mis padres i a mi patria, entro en el nuevo año de mi vida con el corazon sereno, la frente levantada, la conciencia tranquila.

No se dirá de mí, ni hoi ni mañana, que he faltado al honor ni que me he sentido abatido en medio de la lucha.

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

Paris, 23 de Febrero de 1892.

AZULES

Yo sé de un desterrado, que daria
la corona de rei del mundo entero,
por poder murmurar el – ¡madre mia!—
que ha dicho a esa mujer un pordiosero...!

Paris, 1892.

EL POETA ÍNTIMO

Despues de cruzar el océano en 1884, de norte a sur, arribé a la capital alentado por la idea de encontrar un campo mas amplio para mis inclinaciones periodísticas.

En provincias, el espíritu idealista se ve aprisionado por la estrechez de la prensa i de la cultura i anhela horizontes mas dilatados para sus ilusiones i sus espectativas.

Los mirajes de la metrópoli fascinan i atraen, haciendo que la esperanza de una vida social mas activa se sienta estimulada al combate i a la novedad de la empresa de las letras.

La primera impresion que recibí al penetrar en el gremio de los literatos, fué de un profundo desencanto.

Uno de los escritores de mas fama entre los jóvenes, que aun batalla en el periodismo militante, me recibió con sorpresa, observando mi indumentaria, porque creia que los periodistas de provincias vestian de *chupalla*, *poncho* i *ojotas*.

Al visitar al eminente diarista don Manuel Blanco Cuartin, ya en el ocaso de su talento i de su gloria, la desilusion fué mayor.

El viejo luchador de la pluma tenia el alma llena de hiel, amargada por las desgracias i las vicisitudes de su ajitada vida, i todo lo miraba, como el filósofo de la *Dolora* célebre de Campoamor, a traves de un cristal cubierto de humo.

Su humorismo alegre i chispeante, se habia convertido en negro i hondo rencor contra todos sus compatriotas, políticos, editores o periodistas.

Al contacto del frio escepticismo del esclarecido escritor, sentí marchitarse en mi alma todas las flores de mi juventud.

En tal estado de ánimo conocí a Ricardo Fernández Montalva.

Fué en la antigua imprenta Victoria, de la que eran editores los nobles i buenos amigos Eleodoro Izquierdo i Cárlos Tocornal, donde Ricardo redactaba la revista semanal *El Ateneo de Santiago*, dirijida por don Antonio Iñiguez Vicuña.

Muchacho franco, noble i espansivo, fraternizó conmigo desde el primer momento de nuestra espontánea presentacion.

Parecia orgulloso de su talento i de su valer de jóven superior, mas que por índole de carácter, por el hábito constante de la meditacion i el pensamiento.

Sencillo, injenuo, el jóven poeta se revelaba en su trato de un temperamento delicado, tierno i vehemente.

Trabajaba sin esfuerzo, como obedeciendo a poderosa inspiracion, aunque en aquellos dias no tenia la seguridad del escritor que forma su carácter en una larga i penosa tarea intelectual.

Sus romances en prosa i sus poesías, eran melodiosos trinos de pajarillo inocente que aun no habia sido herido por la flecha del dolor.

Todas sus producciones de esa época, tales como sus novelas *El Jóven Julio* i *El Demonio de la Venganza;* su drama *La Mendiga* i su primer libro de poesías titulado *Íntimas*, llevan el sello de un sentimiento de profunda ternura i de una juventud que se desliza por un campo de flores.

Mas tarde, cuando con las espinas recojió los abrojos de la vida, el poeta se tornó en filósofo i aun cuando tenia un alma de niño, el pensador se hizo escéptico i censor acerbo de las falsas virtudes de la sociedad.

En *Nocturnos* i *La Mujer de Mundo*, el poeta es un filósolo desengañado de todas las ilusiones que avivan en el alma la fe i los amores.

Sus poesías eran vibrantes i sentidas, como que brotaban de una inspiracion vigorosa i orijinal, cual flores de un verjel, pero tenian un dejo amargo de triste desencanto.

Cuando el triunfo escénico cubrió de verdes laureles su frente pálida de poeta enfermo del mal del alma, de la desilusion del siglo, en el éxito del drama *La Mujer de Mundo*, pareció renacer en su espíritu la idea de una soñada dicha i la esperanza le dictó una obra hermosísima, el drama denominado *Amor Supremo*.

En una de las salas de la Filarmónica me describia el argumento de su nueva pieza teatral i me recitaba sus delicadas estrofas, entusiasmado i gozoso de la idea capital de su feliz inspiracion de poeta.

He aquí la idea del drama:

Un jóven artista que ama a una mujer de alta alcurnia i que a favor de un gran talento, se enriquece i conquista la celebridad.

Victorioso en los torneos del arte, es un conquistador social que se ve rodeado de merecimientos.

No tarda la emulacion en sublevarse a su paso, como una serpiente ponzoñosa, i en morder su nombre i su corazon, envenenando su vida.

La envidia rencorosa se ensaña en él i lo victima, marchitándole todas sus ilusiones i esperanzas.

La mujer que, en hora fatal ha amado, lo vende i lo traiciona, con la perfidia mas refinada, i lo precipita en la desesperacion i en la ruina.

Los amigos, que son moscas en un panal en la buena fortuna, lo abandonan en la desventura i se convierten en sus mas crueles verdugos.

La sociedad no le brinda ningun lenitivo i la negra idea del suicidio asalta su pensamiento.

Sin ilusiones ni esperanzas, su talento se ofusca i se entrega a la desesperacion, i cuando va a arrancarse la vida, se le presenta el consuelo i el verdadero amor a devolverle la paz del alma: es la madre que lo ama sobre todos los seres de la vida, i que con su abnegacion i su ternura infinitas, cicatriza las heridas de su corazon i hace renacer en él la idea de la vida.

El desenlace del drama compendia su argumento: *Amor Supremo*.

Sin duda, no hai amor en la tierra igual al de la madre.

Él supera todos los amores.

¿Acaso este drama era la fiel reproduccion de la historia íntima de Ricardo?

Estoi por creerlo asi, pues él se sentia conmovido hasta verter lágrimas al hacerme la relacion de su drama.

Yo pienso en la realidad de esa delicada i hermosa fantasía; porque conozco un episodio tan doloroso como ese, pero sin la noble ma-

dre que salva a su hijo i lo trasporta de la negra desventura a la sonrosada aurora del amor supremo.

Un noble i glorioso poeta, amó, como solo saben amar los hombres pensadores i de corazon, con toda el alma, a una mujer que no habia tenido mejor suerte en su hogar.

Le consagró su actividad i su talento, rodeándola del respeto de la sociedad; pero esa mujer sin nocion de la idea del deber i del honor, amargó la vida del noble poeta con la mas pérfida traicion.

El poeta no tenia madre, era solo en el mundo, i sin un apoyo que fortaleciese su fe i su amor, se hizo escéptico i escéntrico i llevó la amargura de su alma como un sello indelable en su frente altiva i desafiante.

¿Por qué no pudo Ricardo ser el poeta de su drama, si yo he conocido un drama semejante al suyo?

Ricardo Fernández Montalva, sufrió dolores intensos en su corta carrera i tuvo el supremo amor de su noble madre que lo alentó con sublime ternura en su vida, hasta que con el desfallecimiento físico se le escapó el último aliento en los brazos de la muerte cruel i desapiadada que no se sacia jamas en devorar con sus besos de hielo a la juventud.

Ricardo se despidió mui jóven de la vida i del mundo desencantado por la desilusion i herido por el dolor.

No encontró la realidad de sus ensueños i de su ideal.

Por mas que disimuló su anhelo de vivir en la eternidad, ansiaba dormir en la tumba el sueño sin fin del reposo perdurable.

Hoi, dia de los que descansan en los sepulcros, tributo este cariñoso recuerdo a su memoria, en testimonio del sincero afecto que me ligó a su amistad en la vida.

Si el alma es inmortal, él me enviará un rayo de luz i de fé, desde el glorioso mundo que habita, infundiendo amor a mi esperanza a veces vacilante por la duda.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago, Noviembre 1.° de 1900.

El Canto del Cóndor

(A *Ricardo Fernández Montalva*)

«Sobre mi frente el límpido
azul del firmamento,
bajo mis piés la altísima
montaña secular:
yo tiendo el vuelo rápido
cuando despierta el viento,
i caigo en sueño próvido
cuando se ajita el mar.

«La humanidad... ¡Cuán mísera!
yo valgo mas que ella:
posado en la alta cúspide
mas cerca estoi de Dios;
i su divina cólera
contemplo en la centella
que, el aire hendiendo alijera,
la muerte deja en pos.

«Del sol el disco fúljido
no turba mi mirada:
sus resplandores vívidos
atráeme do quier;
i veo en él con júbilo
mi imájen reflejada,
cual sobre espejo nítido
de sin igual poder.

«En los peñascos cóncavos
el agua fresca bebo
que las brumosas túnicas
depositando van,
i los despojos lívidos
que entre mis garras llevo,
del polvo en sangre aun húmeda
recojo con afan.

«Yo veo, insomne i plácido,
rodar los ventisqueros,
que el hombre juzgó inmóviles,
en la rejion del sud;
los derretidos témpanos
que acrecen los esteros,
los diáfanos carámbanos,
el vertigoso alud.

«Mi estirpe es clara i lúcida.
¡Oidme! Yo desciendo
de los jigantes cóndores
que en la pasada edad,
sobre el cadáver rijido
del invasor cayendo,
graznaron con estrépito:
«¡O muerte o libertad!»

«Sus grandes alas túrjidas
batieron mis abuelos
sobre los campos áridos
del Roble i de Maipú;
i yo, mas tarde, ¡oh patria!
en pié sobre los hielos,
dos pueblos vi que armábanse
miéntras dormias tú.

«Yo vi en el ancho piélago,
sobre indefensa quilla,
a un capitan indómito
envuelto en su pendon;
i vi sus restos jélidos
tendidos en la orilla,
de la enemiga pléyade
con muda admiracion.

«El rostro ardiente i cárdeno
del héroe de Chorrillos,
en medio el caos bélico
cien veces refresqué;
i el tricolor simbólico
en plazas i castillos
de los vencidos émulos,
alzado contemplé.

«I firme, en la alta cúspide,
sin abatir la frente
ante el cansancio físico
de vijilia—estoi;
i los rumores bélicos
que suben del Oriente
escucho, i el ¡apréstate!
con mis graznidos doi.

«Yo soi de Chile el árbitro,
i de sus hechos grandes
desde mi solio altísimo
constante inspirador,
yo soi, monarcas débiles,
el *Cóndor de los Andes*:
callad ¡oh turba estólida!
¡Yo soi vuestro señor!»

JULIO VICUÑA CIFUENTES

A Fernández Montalva

A mi paso por Chile en Octubre de 1897

I qué gustazo tuve al conocerte, una noche, en una fiesta inolvidable. Ya te conocia de nombre harto, i tus venas habian llegado a mi.

I al estrechar tu mano, i al afianzar la amistad i abrir las puertas a la confianza, realizé un deseo.

¡I que pareces un bohemio disfrazado, un trásfuga del Barrio Latino!

Al verte se descubre al soñador; i sin saber quién eres, ni de dónde vienes, se te supone poeta. Como que los versos, inquietos por salir, apuntan, como chispas, en tus ojos de mirada vagabunda.

¿Te acordarás de mí? Pues ya lo creo que no podrás hacer lo contrario. Con el mismo temperamento i los mismos ideales no podemos sino bautizarnos hermanos.

ARTURO A. AMBROGI

Santiago.

A RICARDO

Cuando niña, buscaba en tus canciones
llenas de melancólica dulzura,
el mundo de risueñas ilusiones
que iluminaba el sol de mi ventura.

Encontrando en las quejas de tu acento
ecos i arrullos de la patria mia,
el cadencioso susurrar del viento
entre el follaje de la selva umbría.

Despues, que los dolores en mi pecho,
donde hubo flores van dejando abrojos,
tus cantos de pesar, tambien han hecho
derramar una lágrima a mis ojos.

I siempre te admiré, porque en tu lira
de amor i sentimiento hai un tesoro;
mariposa es tu jenio i donde jira,
el polvo esparce de sus alas de oro.

¡Oh inspirado cantor de los ideales,
i los dulces ensueños de la mente!
al escuchar tus versos inmortales,
el alma calla, recoje i siente!

I aunque a muchos tal vez mi audacia asombre,
tranquila estoi; i tu indulgencia pido
dejando en este libro un triste nombre
entre sus blancas páginas perdido.

E.

Noviembre de 1897.

¡EVER!

Si alguna vez en mi vida he tenido una santa ambicion, ha sido hoi cuando el poeta de las lágrimas i de los dulces amores, me ha presentado su libro para que yo tambien, entre los demas, coloque una flor, una hoja humilde para tejer su corona.

Seré, pues, la yedra silenciosa que, donde quiera que esté, pueda sin ostentacion atar con lazos indisolubles su talento a mi admiracion, su altivo i ardiente amor a mi pobre i helado corazon, en donde no nace una esperanza, una ilusion.

VIOLETA

Enero 13 de 1897.

Cerebrus Potens

Hai hombres que me abruman. Con sus dichos
i estúpidos caprichos
se hacen por la razon ingobernables.
¡Oh! atletas formidables!
Al fin me vencen i mis armas quiebro,
porque estos miserables
tienen *la fuerza bruta*... en el cerebro!

CÁRLOS G. AMÉZAGA

A Ricardo Fernández M.

¡Eres poeta!—Hai en tus estrofas estrañas fascinaciones i palpitaciones de jenio!

¡Eres poeta!... has cantado en estrofas de luz el sonoro himno del combate, has ajitado las grandes ideas, has predicado doctrinas.

¡Eres poeta!... tienes arrullos de brisa en tus cantos, armonías misteriosas en los que-

jidos de tus endechas, retazos de cielo azul en el fondo de tus poemas.

Has cantado a la Humanidad. Has luchado i has vencido.

En mi patria hai dos poetas: Pedro A. González i *tú*.

LEONCIO RODRÍGUEZ S.

.....

Miéntras un cielo azul sonrió al bohemio,
miéntras sonó con besos i coronas,
fueron su copa de inmortales ansias
los labios de una hermosa.
Cuando el engaño desgarró su pecho,
cuando su estrella se vistió de sombras,
fueron los labios en que halló el olvido
los bordes de una copa...

ABELARDO VARELA

Octubre de 1890.

Ricardo: tu talento mas de una vez me ha servido de solaz en mis horas de pena; hoi al verte de nuevo, han revivido en mi alma los recuerdos de mejores tiempos.

Que siempre seas para tu pobre amigo lo que has sido, son los votos que hace el que tanto te admira.

A. CALLORDA

Valparaiso, Marzo 6 de 1899.

EL POETA

(Escrito para *Ricardo* con sus propios versos)

¡Qué alegre es la fiesta
en dia de boda:
todo el mundo rie,
todo el mundo goza!

Solo el poeta, el pobre trovador de las noches de invierno que al son de su lira i ante la ventana de la inspiradora de todos sus versos, entonaba tristísimas canciones; ese no rie, ese no goza: para él, solo le están reservadas penas i amarguras.

Sufre i calla. ¡Pobre Pablo! I, ¡cómo no ha de sufrir, cuando ve a su amada—la virjencita de cabellos de ébano, tez pálida i ojos de cielo; aquella a quien durante su vida no habia hecho mas que adorarla con todo el corazon, con toda el alma; aquella que en tantas ocasiones le habia jurado fidelidad eterna—entregar su mano donde habia depositado tantos besos, donde habia anidado tantas caricias, al hombre que ante ella se presenta vaciando el oro de su cartera, oro que no ha obtenido con su trabajo; no, pues, esto le honraria; oro acumulado con sacrificios sin límites, por sus ancianos padres que ha poco tiempo, uno en pos del otro, abandonaron esta tierra tan llena de farsas i de miserias.

* * *

María la hermosa i Roberto el millonario, celebran con gran pompa sus bodas, en el nuevo hogar, esmeradamente arreglado para ellos, con soberbia esplendidez.

Muchas encantadoras parejas recorren los rejios salones, miéntras una gran orquesta hace sentir las mas dulces melodías...

La novia, con su corona de azahares i su traje de paloma blanca, mensajera de dichas i felicidades, desparrama sus miradas i sonrisas entre los concurrentes que, envidiosos, jiran a su alrededor.

En un ángulo de la última de las salas, léjos de aquel bullicio, se encuentra el poeta con su traje raido i la faz pálida i desencajada, contemplando tristemente esa mansion de la alegría.

Muchas lágrimas resbalan lentamente por sus cadavéricas mejillas i muchos suspiros se escapan de su destrozado corazon.

De repente se estremece, sus ojos brillan como si reflejaran una fuerte luz i se pone de pié enjugando lijeramente con ámbas manos sus lágrimas. ¿Qué ha sucedido?... La novia, su antigua amada, alejándose del gran salon, va hácia él.

—Pablo—dice la novia—déjame compartir de tus penas, ya que tú no quieres recibir la parte de mis aparentes alegrías que te corresponde. Ven, yo quiero hablar contigo; te lo suplico, como el último favor de mi vida.

—María—responde el poeta—déjame con mis penas, yo no puedo acompañarte; mira, mis manos están húmedas con mi llanto, mi traje tan destrozado como mi corazon, ¡ah! tal vez podria manchar tu níveo velo de desposada. Mas... ¿Qué digo? Señora, perdone Ud., la estaba tratando de tú, sin recordar...

—Así debes tratarme, yo te he dado el ejemplo.

—Gracias!... Pero vete, tu dueño te reclama.

—¡Mi dueño! .. Ese no es mi dueño, Pablo, es mi amo, yo soi su esclava. ¿No has oido decir que él es mui rico i no sabes que yo soi mui pobre?

—¿I...?

—Comprendo—interrumpe la jóven dejando caer su velo de novia—comprendo lo que me vas a decir. ¿Para qué me casé entónces? No es esto?... Pues bien: yo no lo sé... pregúntalo a mis padres.

—Basta, basta, déjame solo; quiero contemplar desde léjos tu felicidad bebiendo silencioso mis lágrimas... ¡Eres feliz, ya puedo morir tranquilo!

—¡Feliz!...

—¿No lo eres acaso?

—No.

—¿Por qué?

—Amo a otro.

—¿A quién?

—A uno que es tan pobre como yo.

—¿Se llama?

—Pablo!

—¿Pablo? Ah! niña hechicera,
qué feliz habrias sido
si no te hubieran vendido
como un objeto cualquiera!

Dijo el poeta cayendo pesadamente sobre el hermoso sillon en que ántes se encontraba.

—Pablo!—repitió la jóven sentándose a su lado—¿Me perdonas?

—«¡Amor! es bastante
la pena sufrida,
no mas ensangrientes
tus flechas en mí;
el alma te he dado,
te he dado la vida;
¡que pueda siquiera
en silencio morir!»

* * *

La orquesta ha enmudecido.

Las parejas abandonan los sillones para pasear durante algunos instantes por los hermosos jardines del nuevo hogar.

Los enamorados dan rienda suelta a miles de frases que estaban prisioneras desde muchas horas atras, en las cárceles de sus pechos.

Todos rien i se entregan a los deleites del amor: los solteros sirviendo de actores, los casados recordando los dias felices de su luna de miel i los viejos siendo espectadores de esa dicha.

¿I el poeta?

Solo, triste, recorre las hermosas avenidas: mil punzadoras ideas atormentan su imajinacion i mil crueles dolores destrozan su alma.

Un grupo de enamorados, al mirarlo pasar, como un monje que recorre el cementerio, lo llaman para mofarse de él.

—¡Venga el poeta! ¡Venga e improvisemos algo contra aquella que despreciando su amor, se entrega a los brazos de otro hombre!

El poeta alzó la voz i dijo:

—«Cayó la vieja imájen
del pedestal de piedra en que se alzaba,
i rota en mil pedazos
al cieno fué arrojada.

Lo que ántes se adoraba con fe ciega,
objeto fué de escarnio.
¡Yo que he visto caer tantas mujeres
i hallar un nuevo altar en el pantano!»

I se alejó del grupo.

Los enamorados se miraron entre sí i uno de ellos esclamó:

¡Es un poeta!

* * *

Otra vez el baile.

El poeta ya no ocupa su antiguo puesto.

¿Dónde está? Goza i rie con todos los concurrentes, como un hombre satisfecho de su venganza.

El marido, cojiendo el brazo de su esposa, se acerca a él i le dice con tono de vencedor:

—Hola, poeta, ¿ya pasó el *spleen*, ya tiene Ud. permiso para estar contento?

Pablo contestó con un movimiento de cabeza, miéntras sus labios dibujaban las mas tristes sonrisas i sus ojos se fijaban en su adorada María.

—¿Ya sabe Ud. reir?—preguntó la novia con voz entrecortada por la emocion.

—«No porque loco en sus salones rio
juzgue que alegre la existencia paso,
acostumbro a llorar a carcajadas
para que no se burlen de mi llanto!»

* * *

¡Al comedor! ¡al comedor!

Todos los convidados siguieron a la novia, que abandonaba el salon del brazo de su esposo, para ocupar el trono que se le habia destinado en el elegante comedor.

El poeta, con la cabeza caida sobre su pecho, marchaba el último de todos.

En la mesa cada asistente ocupó una silla, al lado de su respectiva compañera; Pablo quedó solo en un estremo.

Al servirse el champaña, un jóven, poniéndose de pié, esclamó:

—Que hable el poeta!

—Que hable!—dijo el marido.

—Que hable!—repitieron todos.

I el poeta, como herido por un rayo, se alzó i dijo con voz grave i sonora, dirijiéndose al esposo:

«Mira! de esa mujer,—i no te arguyo
con menguada razon, ni con falsía,—
el cuerpo solamente será tuyo,
el alma nunca, porque su alma es mia.»

Un silencio sepulcral reinó en ese instante, el marido mordióse los labios, la novia palideció visiblemente i los amigos i amigas temblaron.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

1896.

"SUJESTIVAS"

(A *Ricardo Fernández Montalva*)

Aguarda!... Tal como te veo ahora
Existirás por siempre en mis recuerdos:
Melancólica, débil, soñadora,
Con tu figura alada, inmaterial.

Aguarda!... De emocion estoi temblando.
El corazon golpea sus paredes.
Mi alma estremecida está grabando
Los contornos de luz del ideal.

Aguarda!... Sufro mucho; tengo miedo...
Tu palidez de estatua funeraria
Me anuncia un mal que definir no puedo,
Si lo leo en tu rostro anjelical.

* * *

En dos palabras se encierra
El mundo de mi agonía:
Soi inválido i poeta.
No espero nada en la vida.

Como un arroyo ignorado
Quiero que corran mis dias,
Hasta que su curso amargo
Se corte en la mar tranquila...

* * *

A veces me contemplo en un espejo
I me veo cual soi, que no soi viejo.
¡Qué chasco, entónces pienso, se llevara
Quien juzgue de mi alma por la cara!

* * *

Era un diáfano rayo de luna
Que una ola del mar aclaraba,
Sin pensar en la sombra importuna
Que siniestra los cielos cruzaba.

Rujió el viento; la nube sombría
Mas i mas por el cielo avanzó...
Vió que el rayo de luz se estinguia...
I la ola en la playa espiró.

RODOLFO E. POLANCO

A Ricardo

¿Qué es la naturaleza? Hermosa realidad de lo abstracto, espresion de lo eterno, vasto i fecundo campo de inspiracion a esa madre de las artes, la Poesía, que instruye deleitando.

Tú, poeta, que lidias, por que ella te revele sus secretos, has alcanzado ya la corona de Petrarca en tus canciones i la gloria de Rioja en tu lirismo.

Mi norma es la sinceridad, sin lisonja, i al dedicarte como tributo de admiracion el fruto de mi pobre imajinacion, no hago sino asociarme a voces mas cultas.

MARIA L. FRIAS

Santiago, marzo 17 de 1898.

A RICARDO

¿Tambien tú el álbum me envías?
Bienvenido! Desde niño
Aprendí en las armonías
De tus tiernas poesías
A consagrarte cariño.

Hoi que convertido en hombre
Llorando mis penas vivo,
Yo te digo—i no te asombre
Que con orgullo mi nombre
En esta pájina escribo...

SALVADOR ALLENDE

Marzo 23 de 1897.

Al poeta delicado i culto, a Ricardo Fernández Montalva, mis saludos mas cordiales.

E. NERCASSEAUX I MORAN

Santiago, 18 de Febrero de 1898.

A Ricardo Fernández Montalva

Tu mente va esparciendo bellas flores
Para el Arte i la dulce Poesía;
I al despertar en tí la fantasía,
Cantando vas la vida i los amores.

I si en tu pecho hai íntimos dolores,
Que has recibido en la tortuosa vía,
Tu injenio, en su mas fresca lozanía,
Difunde sobre Chile sus fulgores.

Patriotismo, ideal, fuerza jigante
Te impulsan al camino de la Gloria:
Pues cada canto de tu Musa amante
Es pájina de luz para la Historia:

¡Que el honor de tu estro tan fecundo
Son tus «Nocturnos» i «Mujer de Mundo!»

LEONARDO ELIZ

Valparaiso, 7 de Marzo de 1899.

A don Ricardo Fernández Montalva

Tengo por usted particular admiracion i lo único que puedo ofrecerle es mi amistad; acéptela usted sin reparos, noble, leal i sincera i será motivo de lejítimo orgullo para su affmo. i S. S.

J. SANTIAGO ESPINOSA

Valparaiso, Marzo 5 de 1899.

A RICARDO

Yo admiro tu profundo sentimiento,
la inspiracion de tu doliente queja,
las melodiosas notas de tu acento,
que el alma amante enternecida deja;
las dulces vibraciones de tu lira
empapadas en májica ternura
i tu alma pesarosa que suspira
al contemplar perdida su ventura!

ROSALBA

Noviembre 3 de 1897.

A Ricardo Fernández Montalva

Querido amigo:
Admiro su modestia i su talento, i me honro llamándome su amigo.

A. ARIAS SÁNCHEZ

Marzo 6 de 1899.

Valparaiso, 3 de Febrero de 1897.

«Eran las once i cuarto de la mañana.

El dia estaba agradable, fresco, primaveral. El cielo lucia su azul profundo en el ocaso, miéntras por el oriente las apiñadas nubes que coronaban las cumbres de los Andes estendian sobre los defensores de la libertad, a modo de flotantes gasas, blancos i tenues vapores que amortiguaban el ardor de los rayos del esplendoroso astro. Una brisa leve i casi imperceptible subia como amoroso hálito de la mar i del rio cercanos. Las hondas quebradas con sus tupidos bosquecillos de boldo, de culen, de colihue i de canelo; las verdes lomas cubiertas de menudo césped, matizadas de lindas florecillas i de yerbas olorosas, i desde cuyas cimas se descubria el siempre arrobador espectáculo del mar inmenso i solitario, convidaban el espíritu al meditabundo reposo i a las alegrías campestres, silenciosas i apacibles. La naturaleza, engalanada con sus mas placenteros atavíos, enviaba a los hombres un dulce ósculo de paz i de cariño, miéntras ellos, apartada su atencion de cuanto no fuera un homenaje a la guerra i sus furores, solo pensaban en acariciar ceñudos sus armas i en herir mortalmente a sus contrarios». —(De mi obra «Las últimas operaciones del ejército constitucional»).

ELOI T. CAVIEDES

A Ricardo Fernández M.

Cual un segundo Bayardo,
Ricardo,
En la liga el jenio espandes,
Fernández,
I mi intelijencia teme,
M.
Pues cómo negarlo, teme
Verse pronto calcinada
Por tu feliz llamarada
Ricardo Fernández M.

JUAN B. ECHEVERRÍA

Amigo:

Sus *Nocturnos* están llenas de luz.

CARLOS VARAS M.

A Ricardo Fernández Montalva

Ricardo, eras mui niño i una noche
Mui callada i secreta
Al borde de tu cama vino mi hada,
Encantadora i buena.

En medio de tus sueños con su vara
golpeando tu cabeza,
Pronunció una frase misteriosa
I desde ese momento eres poeta.

CÁRLOS GARRIDO MERINO

Valparaiso, marzo 26 de 1899.

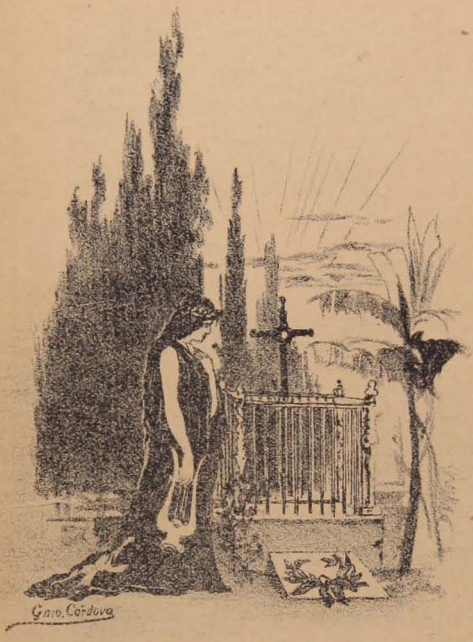
Ricardo Fernández M.

De gran imajinacion i de mucho cerebro *Ricardo Fernández Montalva* acababa de trasponer los últimos linderos de ese vasto escenario del mundo intelectual, a donde habia llegado sin gran tropiezo i en donde debia reivindicar mas tarde las dignidades de su alta fama de poeta i de escritor.

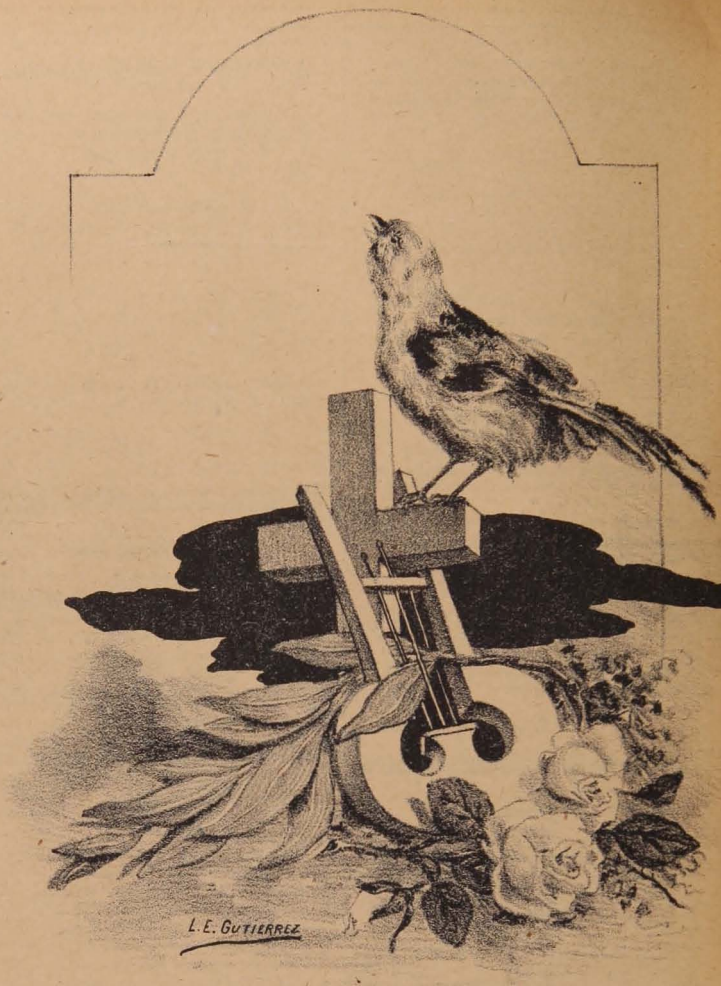
Pero la muerte inexorable ha clavado de repente sus agudas zarpas en el pecho del águila, que en su vuelo audaz, habíase remontado en el espacio en busca de nuevos horizontes.

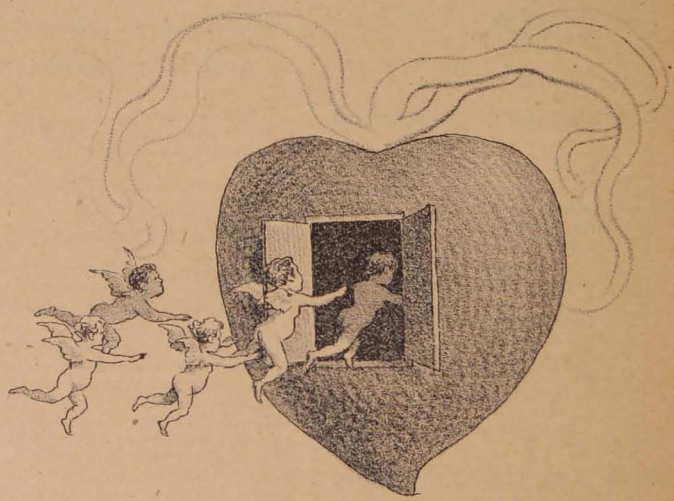
Ricardo Fernández ha dejado de existir cuando recien empezaba su brillante carrera. Pero ha bajado a la tumba entre flores i guirnaldas, i su cabeza cubierta de laureles ha debido verse glorificada por un nimbo.

Puede decirse que el laureado poeta ha tenido solo aurora, pero una aurora magnífica en la que se trasluce el pensamiento de un grandioso dia.



El sendero del Poeta





Abierta de par en par la puerta del corazon del poeta a todos los amores

* * *

Los sublimes arpejios de su lira elévanse llenos de vibrante sonoridad, i penetran i conmueven como un canto impregnado de dulces melancolías, a traves de los cuales se descubren a veces las punzantes espinas de algun amargo desengaño. Es que su alma dolorida, pero grande, llena de decepciones, pero llena tambien de enerjías, se manifiesta a cada paso i en cada uno de sus inspirados arranques de lirismo.

Desprendido fatalmente de toda una constelacion de jóvenes intelectuales, de que él formaba parte, i en cuyo centro brilló con todos los destellos de astro máximo, ha desaparecido para siempre.

A su rededor solo se ha visto mucha luz, sin duda porque pasó por delante de nosotros como un meteoro.—En verdad que necesitó una noche para eclipsarse, pero fué tambien para morir!.....

* * *

Ricardo Fernández tenia la intuicion de lo bello i como estaba dotado de una rica i fecunda imajinacion, creaba.

Su drama *Una Mujer de Mundo* resultó bueno bajo todo concepto i el estreno de esta obra importó un triunfo mas para él.

Cuando se representó por primera vez este drama en Valparaiso, tuve ocasion de conocer a su renombrado autor, de estrechar su mano i de apreciarlo.—Dias despues compartíamos juntos las ingratas tareas de la prensa en la redaccion de un diario de ese puerto.

Perdóneseme este detalle; pero a no mediar los lazos de amistad i compañerismo que me unieron, por un tiempo relativamente corto, al malogrado jóven poeta, cuya muerte prematura llena de luto nuestras letras nacionales, no me habria atrevido, quizas, a escribir estas líneas por temor de empañar el brillo de su hermosa *Corona Fúnebre*, donde plumas mas espertas i mejor cortadas que la mia, han hecho ya el elojio de su merecida fama.

* * *

Las composiciones poéticas de *Ricardo Fernández* abundantes de inspiracion, están llenas de bellezas.

En la *Vieja Cancion*, como en *La Casa de Locos;* en su *Nueva Magdalena*, como en su *Mendiga;* en sus *Intimas*, como en su *Nocturno;* etc.—todo un conjunto de ricas filigranas—descúbrense, desde luego, esos rasgos jeniales del poeta que, en sus inspirados i armoniosos cantos, ha sabido dar forma a las ideas i colorido a las formas, trasparentando, por decirlo así, las imájenes de su visual netamente realista.

* * *

Como prosista i redactor de diarios habíase conquistado un alto puesto.—A un estilo florido unia un criterio sano i reposado, definiendo las grandes ideas dentro de un concepto altruista i filosófico a la vez.

Su pluma galana, picaresca a veces i hasta satírica, se distinguia siempre en los diferentes asuntos que, por la prensa diaria, solia tratar en prosa.

Como Víctor Hugo poseia, ademas, la metáfora brillante i como Paul Verlaine la flexibilidad de la forma i de la idea.....

* * *

Una gran fatalidad, un golpe rudo e inevitable nos priva, pues, de una verdadera lumbrera del pensamiento!

Ricardo Fernández nos abandona en los instantes en que mas le necesitábamos. ¡Ojalá que el pueblo de Chile, ese pueblo tan entusiasta, de tanto corazon i de tan poca cabeza, llegue algun dia a comprender la falta que le hace!.....

Entre tanto: ¡paz en la tumba del inmortal poeta!

A. E. de Ferrari R.

Andes, Diciembre de 1899.

AL PASAR ANTE LA TUMBA
De Ricardo Fernández M.

I

A la ciudad del fúnebre reposo
Me encaminé lloroso
Llevando el sentimiento por divisa;
Era una tarde hija de amargura,
Cuya tímida brisa
Las flores deshojó en su sepultura.

II

Quise cojerlas para hacer de ellas
Una corona bella
Con que adornar su losa solitaria;
Pero escuché una voz que dijo: ¡Bardo!
Véndele por plegarias,
A mi madre estas flores—soi Ricardo!

III

Dile que ellas crecen en mi asilo
Donde duermo tranquilo
El sueño eterno que anhelé otros dias;
Dile a mi madre que esas flores puras
Ricardo las envia
A consolar su maternal tristura.

IV

Mas, en el acto me postré en el suelo
I prometí a los cielos
Dar cumplimiento a la mision de esa alma;
Pedíle al muerto para mí unas flores,
I le conté con calma
Triste dolora que soñé de amores.

V

¡Adios! le dije, ruega por mi suerte,
Ruega por que la muerte
Me legue en sueño bienhechor consuelo;
Mas, díjome su voz: ¡No llores tanto!
¡Bardo, seca tu llanto!
Pronto vendrás a descansar al cielo.

Gustavo Olano T.

Diciembre 24 de 1899.

CARTA VIEJA

Montevideo, Diciembre 4 de 1899.

Señor Samuel Fernández Montalva

Estimado poeta amigo:

No sabria cómo espresarle el profundo pesar que me ha causado la triste nueva del fallecimiento de su hermano Ricardo; el delicado poeta que supo con estrofas sentidas arrancar notas al alma, para aquellos que vivian en estranjera playa, sintiendo la nostaljia de la patria, igual que él, arrancásemos lágrimas de dolor en presencia del infortunio i la pena aguda.

Sus versos delicados rozaron mi alma apasionada, i cuando quise empaparme en la nebulosa del ensueño o bien olvidar los pesares, sus versos vibraron a mi oido, como toque de llamada en la hora del sacrificio. Su muerte me ha sorprendido cuando creia al poeta en la plenitud de la primavera, en la plenitud de la vida, acariciando ideales i llamando a las puertas de la gloria.

Pero está visto que los buenos se van, porque el reducido espacio en que jiran los espíritus selectos no pueden, de ningun modo, sobrevivir al escarnio del porvenir.

Yo comprendo el sacrificio de las almas superiores, de los espíritus selectos i delicados; pero aun no atino adarme cuenta de la indiferencia con que abandonan los poderosos a la intelijencia, sin preocuparles lo que importa para un pueblo la desaparicion de un elemento de progreso, el cual ennoblecia la intelectualidad continental.

De esta injusticia o tendencia de los potentados tenemos muchos ejemplos, i solo la posteridad es la que puede encargarse, en este caso, de elevar a los grandes, porque el espíritu nacional planta raices de egoismo en el seno de la patria, por lo jeneral.

I perdone, señor Montalva, si al hablarle de su hermano i de las injusticias i como se premia al talento en estas épocas de vergonzante decadencia i de perversion por el Arte, la pluma derrama alguna hiel en presencia del nuevo luchador, que cae en la jornada vencido, porque cada americano que veo desaparecer es un jiron del alma arrancado al rico floron de nuestra América.

Ahí van estas hojas de mi cartera, esparcidas al traves de la distancia i esperando que el noble hermano i compañero de luchas quiera aceptarlas como la espresion sincera de mi dolor, por la nueva víctima que nos arrebata la muerte.

¡La muerte!

¡Ah, quién pudiera oponer barreras a tus designios inmutables!

¡Ah, quién pudiera decirle, ven pronto, que te aguardo!

Siempre suyo obsecuente amigo i atento seguro servidor.

Norberto Estrada

S/c. Camino Reyes 41.

Artistas i poetas
ponen su firma:
i el poner yo la mia
me causa grima.
¡Me causa grima
porque no soi poeta
ni soi artista!
Pero quiero dejarte
como recuerdo,
constancia de que admiro
tu gran talento.
¡Tu gran talento,
que aplauden los hispanos
i los Chilenos!

Antonio Galé

Ricardo Fernández Montalva

Hace hoi un año que cesó de latir un corazon i que dejó de producir un cerebro.

Hace hoi un año que un alma jenerosa abandonó la materia para ir a morar en las rejiones del infinito...

Recuerdo aquel dia, i quisiera no recordarlo: un hermoso dia de primavera, bañado de sol, alegre, risueño...

Por la ventana entreabierta penetraban unos cuantos rayos de sol a la pieza del enfermo. Allí todo era tristeza: en un rincon de la alcoba habia un lecho i sobre el lecho un hombre, un hombre escepcional; su semblante

demacrado, sus ojos hundidos, sus cabellos desgreñados i su respiracion dificultosa, revelaban sus sufrimientos indecibles, esos sufrimientos que se esperimentan una sola vez en la vida, cuando se está próximo a abandonar este mundo de miserias para ir allá donde todo es gozo i felicidad.

Junto al lecho, recibiendo sus últimos jemidos, esperando por momentos su último suspiro, estábamos los que habiamos sido sus amigos, aquellos que habiamos compartido con él las horas de placer i de desgracia...

¡Amistad, cuán hermosa eres!

Trascurrian las horas, corria veloz el tiempo i allí permanecíamos, sufriendo a la par con el enfermo, pendientes de sus menores movimientos, adivinando en sus ojos ya sin vida las ideas que pasaban por su cerebro de poeta...

Caia la tarde; el sol habia hecho su carrera diaria con mas rapidez que de costumbre...

Era la hora del crepúsculo, esa hora de suyo triste en que la aparicion de las primeras sombras de la noche hace pensar en la oscuridad tenebrosa de las noches eternas...

El enfermo permanecia inmóvil; queria hablar i no podia; la muerte, con crueldad sanguinaria, le permitia apénas mover las pupilas de sus ojos i espresar con su rostro cadavérico las angustias de la hora postrera.

Llegó la noche i con ella la muerte triste al lecho del enfermo.

Ya no habia remedio.

Se habian tentado todos los recursos, se habia hecho todo lo posible para salvarlo; pero era inútil luchar contra la Providencia.

Poco ántes de la media noche, Ricardo se incorporó en el lecho, lanzó un suspiro i dijo:

—¡Mamá!

I su alma voló a la eternidad, a golpear a las puertas del templo de la gloria...

LUIS RAMÍREZ TALAVERA

Valparaiso, 4 deNoviembre de 1900.

"El Ejipan dice a la Sirena"

¡Oh vírjen! tu carne sacra i rosa i blanca adoro,
tu cabellera blonda hecha de luz i oro
las notas arjentinas de tu sonrisa el coro.

La radiante desnudez de tu cuerpo divino,
los cálidos efluvios de tu aliento marino,
tus besos febricentes como un divino vino.

Son tus pechos dos blancos cabritillos traviesos
que imploran los mordiscos de los mas dulces besos,
de los mas dulces besos de los lábios cerezos.

Soi un jóven Ejipan rei pescador de perlas.
A mi rejio palacio marino ven a verlas.
Sus mas brillantes jemas te dejaré cojerlas.

Sirena de ojos verdes ¡oh rubia Lorelei!
yo tengo un tálamo de ámbar cano i de carei...
¿Quieres ser esposa del jóven Ejipan rei?

A. BÓRQUEZ SOLAR

(De mi libro *Flora*, a Ricardo Fernández Montalva)

1897.

A LA MEMORIA
DE
Ricardo Fernández M.

(Dedicado a su hermano *Samuel*)

Sorprendido en la efervescencia de la vida bajó al sepulcro Ricardo Fernández Montalva, él, que fué ardiente e inspirado poeta; por eso su amante i cariñosa hija LA LIRA CHILENA aun llora lágrimas de sangre que una vez mas perpetúan su memoria.

No solo los triunfadores en las batallas i los laureados en las academias son acreedores al venerando recuerdo de los que le sobreviven; tambien son dignos de perpetua memoria los que en vida supieron cumplir su mision, derramando, ya en la prensa, ya en el seno de la familia, el ideal del arte e impregnando las almas sensibles con el espíritu de su mente creadora.

¡Con razon llorais inconsolables tan prematura muerte si ya no habeis de oir su voz en las gratas horas de la intimidad, si ya no habeis de compartir con el amigo sincero i jeneroso, ni habeis de escuchar de sus labios la inspiracion sublime del jenio i del poeta.

Esos recuerdos del pasado no acariciarán vuestra mente sin un ¡ay! involuntario para el poeta que supo mantener encendido el fuego del hogar i la lámpara de la fe.

El dolor que embarga el corazon de los suyos solo puede mitigarse ante la idea de que el noble soldado del bien ha ido a ocupar el lugar predestinado i elejido solo para los que verdaderamente han recibido del cielo ese don bendito de la intelijencia i del talento.

Chile ha perdido un hijo intrépido i valiente, que amó a su patria como saben amarla los que tienen corazon i los que no dudan en ofrendar su sangre por la defensa de su integridad i de sus leyes.

Los que confiamos en las promesas del Eterno, sabemos que nuestros hermanos i amigos, al separarse de esta vida, penetran en la esfera superior que conquistaron con sus méritos, i que se comunican con nosotros por medio de la oracion, que cual la escala misteriosa de Jacob, pone al habla el cielo con la tierra. Esta creencia mitigará la pena de los que fueron sus amigos i traerá la santa resignacion a su distinguido hogar.

JUSTA RAMOS

Buenos Aires, Enero 2 de 1900.

LÁGRIMAS!...

(A la memoria del inspirado poeta *Ricardo Fernández Montalva*)

(INÉDITA)

I

Como lirio agostado por el cierzo
Ha caido el cantor de acento blando,
Ese vate jentil que en cada verso
Un pedazo de su alma iba dejando;
El sublime cantor de la armonía,
El jenial trovador del sentimiento,
Cuyo canto las almas conmovia
Como el eco sentido de un lamento!...

II

En un triste i sombrío cementerio
Donde crecen campánulas i rosas,
Donde todo es sosiego i es misterio
I mil cuerpos descansan en las fosas,
Bajo un árbol que esparce sus olores
Al impulso fugaz del aura inquieta,
Una tumba se ve llena de flores:
¡Es la tumba sagrada del poeta!

Cuando ronco en la tarde el viento zumba
I acaricia las lápidas risueño,
De rodillas, al lado de la tumba
Donde duerme el cantor eterno sueño,
Una pálida vírjen, enlutada,
Tiernas lágrimas vierte solitaria
I hácia el cielo dirije la mirada
Elevando al Señor una plegaria.

I la brisa voluble i cariñosa,
Que arrebata a los prados mil olores,
Tambien jime doliente i silenciosa
Al pasar jugueteando entre las flores.

III

En arrullo sentido i lastimero
Torna el mirlo su cántico sublime
I la alondra de trino placentero
En las selvas oculta a solas jime;
El murmurio tenaz de la vertiente
Que del monte resuena en la espesura
Es acaso la queja reverente
Que a los cielos envía la natura.

I los sauces, en lánguidos vaivenes,
Sus ramajes inclinan con pereza,
I doblegan sus copos los maitenes
En señal de dolor i de tristeza...

.....

IV

Avecillas hermosas que escondidas
En el bosque llorais inconsolables,
Mariposas que tristes i perdidas
Por los valles vagais infatigables,
Arroyuelos de plácida corriente
Que arrastrais las arenas del desierto,
Llorad siempre! Llorad eternamente
Porque vuestro cantor está ya muerto!

I vosotros ¡oh! lirios i claveles,
Cubrid tiernos la tumba sacrosanta
Do reposa entre palmas i laureles
Ese bardo jentil que ya no canta!...

ALFREDO SANHUEZA O.

Concepcion, 1900.

FUNERARIA

(A la memoria del distinguido poeta *Ricardo Fernández Montalva*)

Hace un año mas o ménos que el poeta tierno, el que cantaba las mas dulces emociones que ajitan el corazon humano, dejó de existir.

Su alma noble i grande encontraba estrecho el espacio que la rodeaba: anhelaba la luz, la eterna luz, impregnada de la frescura de las selvas, i su alma sensible i tierna voló a las etéreas rejiones, donde reina la poesía sin fin, donde se realiza el mas bello ideal!

¡Cuántas veces viene a mi memoria el recuerdo de su mente soñadora, i cuántas veces tambien el amargo dolor con que lanzaba al mundo sus quejas.

Él estudió i analizó la sociedad en que vivia, i como coronamiento a ese estudio llevó a la escena *La Mujer de Mundo*, drama que conservará eterna su memoria. Poetas de la naturaleza de él no mueren: viven siempre!

Sus dramas inmortales i sus dulces i tiernas poesías existirán miéntras haya quien admire lo bello!

MYRIAM

Santiago, 20 de Octubre de 1900.

LAUREL I AZAHAR

(Para mi hermano *Ricardo Fernández Montalva*)

Me ha dicho el guerrero:
la ronca metralla
no amedra al soldado
que a su patria es fiel.
Mil nobles emblemas
gané en la batalla...

¡Yo quiero al poeta
brindarle laurel!

La novia me ha dicho:
estoi de rodillas;
hai viejos recuerdos
que invitan a orar...
...Llevad al poeta
las flores sencillas
que adornan mis sienes.
¡Le brindo azahar!

Delante el sepulcro,
con llanto en los ojos,
inclino mi frente
como ante un altar,
i sobre sus restos,
mortales despojos,
coloco llorando,
laurel i azahar.

ARTURO FERNÁNDEZ MONTALVA

1900.

A don Ricardo Fernández M.

Recuerdo de sincera admiracion i amistad.

Santiago, 23 de Mayo de 1898.

A. B. D'OSOFROFF

ÍNTIMA

Era la última vez que esta insensata
Pasion, que absorbe el sentimiento humano,
Me arrastraba en el jardin de aquella ingrata,
Donde iba siempre a estrechar su mano.

Enajenada el alma en amor santo,
Llegué temblando, con aliento estrecho,
I al querer arrancárseme del pecho,
Jamas un corazon se ajitó tanto!...

La luna estaba en la mitad del cielo,
La tórtola dormia en la enramada,
I dominando la estension callada,
Corria murmurante un arroyuelo.

Perfumando sus alas, resbalaba
Entre las flores sijiloso el viento...
Miró *ella* al cielo: pareció que enviaba
Con sus ojos la luz al firmamento.

Mas, como siempre, indiferente i fria,
Ni oyó mis quejas, ni atendió mi ruego,
I arrebatado, i delirante i ciego,
Resolví aventurar la suerte mia.

Creí morir, i de la ingrata bella
Cai a los piés, sobre la verde alfombra:
—¿Cuándo?... la pregunté: i otra vez *ella*...
—¡Nunca! me dijo, i se perdió en la sombra!...

ADOLFO QUIROZ S.

Diciembre del 97.

Quintilla con motivo de la representacion del drama *Una Mujer de Mundo*, de don Ricardo Fernández Montalva, en Valparaiso el 3 de Marzo de 1899.-

¿Es el drama malo o bueno?
Yo no lo debo juzgar
ni entrar en ese terreno:
pero él viene a cimentar
en Chile el teatro Chileno.

ROMUALDO ROMERO.

A Ricardo Fernández Montalva

Admiro tu talento.
Todo se borrará de mi memoria, ménos tu drama *Una Mujer de Mundo*.

MATILDE ESPINOSA

Valparaiso, 4 de Marzo de 1883.

En el Álbum de Ricardo Fernández M.

Ignoro el mundo que cuando
Pulso mi lira sin calma
En cada verso dejando
Voi un pedazo del alma.
(*Juan de Sanchez*)
R. F. M.

Son efluvios del alma las canciones
Que brotan inspiradas de la lira.
¡Cuántas veces al eco de sus sones
Palpitan de emocion los corazones,
I el alma melancólica suspira!!

Son átomos del alma que se ajitan
En misteriosa confusion, formando
Mil ideas que viven i palpitan,
Mil nébulas que al fin se precipitan
Los recuerdos queridos condensando.

I aquí en las blancas pajinas que un dia
Tus amigos de ayer con fe sincera,
Escribieron la hermosa sinfonía
De la amistad, preludio yo la mia,
Mi pobre ofrenda en oblacion postrera!

Aquí huye tu espíritu ¡oh poeta!
Aquí en consorcio con los versos-almas;
El recuerdo es, Ricardo, tu silueta
Que en las visiones de la mente inquieta,
Te ve llevando triunfadoras palmas.

I estando junto a ti, me das aliento
Para seguir tus luminosos rastros;
Tenías tú la placidez del viento
Cuando modula cantos en su acento,
I en tus estrofas fulguraban astros!!

JOSÉ IGNACIO ESCOBAR R.

Octubre 29 de 1900.

Dicen que el Arte Dramático está en decadencia.
Con producciones dramáticas como *Una Mujer de Mundo* no puede estarlo.

MARIANO GALÉ

Valparaiso, Marzo 5 de 1899.

¡En la muerte del Poeta!

(Ricardo Fernández Montalva)

A la orilla de un límpido arroyuelo
Se alzaba altivo un árbol majestuoso,
Gala i adorno del pensil hermoso
De fresca luz esmeraldino velo.

Mas, en hora fatal dispuso el cielo
Que herido el árbol por *terral* furioso
Doblase su cerviz, cual un celoso,
Tornando la campiña en negro duelo.

Así Ricardo dobleg6 su frente,
Plegadas ya sus alas vaporosas,
Al soplo destructor de cruel dolor.

¡Paz en su tumba al luchador valiente!
Que la gloria sus puertas misteriosas
Ha ya abierto al sublime trovador!

A. ARANCA Y G.

Valparaiso, 1900.

PÁJINA LUCTUOSA

(En la muerte del vate chileno *Ricardo Fernández M.*)

(Para LA LIRA CHILENA)

Cuando en el horizonte chileno se alzaba resplandeciente un nuevo sol de las Letras; cuando a la lejion brillante de inspirados vates, se agregaba un nuevo soldado con los laureles de la victoria, envidiosa, alevosa i cruel, vacilante, llega la muerte al deslumbrador campo de la Literatura i arrebata de allí, aprisionada en sus garras fatídicas, a ese naciente meteoro, para hundirlo en las tenebrosidades del no ser.

Ricardo Fernández Montalva, jóven, esperanza del Arte, con vuelo de aguila se alzaba ya sobre los Andes chilenos; su lira comenzaba a vibrar por el espacio i a poblar de armonías las hermosas campiñas de ese suelo digno, admirado sin conocerse i que atrae porque allí, cual otra estatua de la libertad, se destaca imponente i luminosa la antorcha del progreso.

Pálidas i llorosas se inclinan hoi las musas de Chile ante la tumba de uno de sus jóvenes poetas que deja entre sus compatriotas gratos recuerdos, i entre sus admiradores no ménos simpatías.

Las liras de los vates han callado para cantar tristes plegarias por el que traspasó los umbrales de la Eternidad envuelto en las oleadas de las armonías de sus cantos, que hasta el postrer instante no lo abandonaron.

Insonoro mi laud no podrá cantar al que ha nacido para los recuerdos, pero sabe llorarle sinceramente al colocar sobre su losa una siempreviva, símbolo de admiracion.

JOSÉ D. CORPEÑO

San Salvador, 13 de Diciembre de 1899.

DIA TRISTE

(Símil de la última composicion de *Ricardo Fernández Montalva*)

En este dia fúnebre i desierto
en busca de un consuelo a mis pesares
abro mi corazon árido i yerto
del sagrado recuerdo en los altares.

Atravieso una noche de la vida
como espectro satánico en la sombra;
llevo en el alma una profunda herida
i en el pecho un dolor que no se nombra.

Ya no siento esa sed devoradora
de aire, de luz, de encanto i armonía;
ya no escucho la música sonora
del arpa de oro que pulsar sabia.

¡Ai! ya no existe mi ideal soñado...
En un dia fatal subi a su altura
i rompilo, al creerlo profanado,
en un vértigo acerbo de locura.

¡Cómo huyeron, con él, en un momento
mis bellos dias de eternal memoria,
mis dulces ilusiones, mi contento,
mis visiones fantásticas de gloria!

¡Cómo huyeron, sintiendo mi tristeza,
los sueños de mi infancia deliciosa,
los arpejios de amor i de terneza
de mi lira inocente i pudorosa!

Ya no vendrá de nuevo allá en la hora
de mis noches insomnes, mas secreta,
sus besos a dejar, halagadora,
sobre mi triste frente de poeta!

Se fué, se fué llorando, como el ave
que al mirar destrozado el blando nido,
emprende el vuelo, i al volar no sabe
dónde encontrar a su dolor olvido.

Se fué, se fué rasgando en su amargura
i deponiendo al pié de mis altares,
los velos de su blanca vestidura
i su casta corona de azahares...

....

El cielo de mi vida está de duelo!
Negros i pavorosos nubarrones,
en un revuelto i caprichoso vuelo,
se estienden como fúnebres crespones
sobre el astro eclipsado de mi anhelo!

R. Padilla Rivas

Noviembre de 1900.

Fúnebre Aniversario

(Para el álbum del malogrado Ricardo)

Trazo el presente artículo en vísperas del primer aniversario del prematuro fallecimiento del distinguido poeta nacional, Ricardo Fernández Montalva.

Ah! cómo se me vienen las lágrimas a su recuerdo!

Aun me parece que le veo con su semblante risueño, los espejuelos de oro sobre la nariz, los labios ocupados por fragantísimo habano.

Aun me parece que escucho su voz varonil allá en el restaurant Torre de Eiffel, a la sombra de los coposos árboles, apurando un vaso de rubia i fresca cerveza!

Pobre Ricardo!

Ya yo lo dije en uno de los diarios de esta ciudad, que su pérdida era irreemplazable en el campo de las Musas.

Bardo tierno i delicado, su lira siempre se hizo oír a impulsos del dolor mas vivo, de ese dolor que le hizo su presa para abandonarlo sino con la muerte...

Sí, yo lo dije, que si Méjico se enorgullecia de haber poseido a Gutiérrez Nájera i Acuña, nosotros tambien debíamos de enorgullecernos de haber tenido a Ricardo Fernández Montalva.

Fué un hombre a quien verdaderamente quise i estimé.

Franco i caballeroso como ninguno, desde el primer momento sabia captarse las simpatías de todos los que le trataban.

Siempre le encontré atento i magnánimo en los momentos de desaliento de mi tempestuosa existencia.

Reia con mis versos flojos, lo mismo que con mis mal hilvanados cuentecillos.

Era un talento tropical, rico e inagotable.

A Ricardo la sociedad no supo comprenderlo i por eso murió al salvar las fronteras de la vida cuando aun habia mucho, muchísimo que esperar de su injenio fecundo.

Mañana es un dia de dolorosos recuerdos para todos los que le quisimos con toda nuestra alma, con toda la ternura con que la naturaleza dotó a nuestro sensible corazon.

A las producciones de Ricardo les debemos los momentos mas felices de nuestra vida.

Las devoramos como las de Alfredo de Musset, Becquer, Diaz Miron, Altamirano i Byron.

Desde la distancia me parece ver triste, desolado el hogar del sentido i dulce trovador. Mis oidos creen percibir los sollozos entrecortados de la madrecita—como él tiernamente la llamaba—el acento trémulo, plañidero del mas amante de los hermanos.....

Solitaria está la pieza del egrejio cantador, vacío el asiento, rota la lira de cuerdas de oro, cubierta de fúnebre crespon!...

Desde aquí vuelo en alas de la imajinacion, veo con los ojos del alma la necrópolis de la capital; mis ojos escudriñadores buscan el sepulcro de Ricardo i lo descubren sembrado de rosas i azucenas, flores a las que tanto amó...

Yo que le estimé con todo el afecto de las mas puras e íntimas de las amistades, que le reconocí méritos mui sobresalientes como hombre de talento, que le quise con todas las fibras de mi alma, por su modestia incomparable, yo digo, envío a mi colega i amigo Samuel, a su santa madre i a sus desconsolados hermanos, mi mas sentido i hondo pésame.

Desde la distancia envío la siempreviva del recuerdo para adornar tambien con ella la helada losa que cubre los despojos del mas tierno, del mas melodioso cantor que mi hermosa tierra ha producido.

Rodolfo González
(Flora Donoso Glez)

Valparaiso, Mes de los muertos 4 de 1900.

RIMA FÚNEBRE

(Para el álbum póstumo de *R. Fernández Montalva*)

Sobre las tumbas se dejan
ruegos, lágrimas i flores,
como reteniendo amores
que para siempre se alejan...

***

El ruego que se levanta
es la alondra que alza el vuelo,
mirando derecho al cielo
miéntras sus angustias canta.

***

Una lágrima que brota
del alma noble i sencilla,
es gota de sol que brilla
en una rejion ignota...

***

I el perfume desprendido
de la flor, sin dejar huella,
es mensaje a una estrella
que en el azul se ha perdido...

***

Así, en la mundana escoria,
ruegos, lágrimas i flores
hablan de nuestros amores
coronados por la Gloria.

Luis A. Galdames

Ricardo:

Lo que en tí mas admiro es tu modestia, i en tus versos ese sentimiento, esa dulcísima armonía con que cantas tus íntimos dolores; esa ternura esquisita con que amas lo que el hombre tiene de mas santo sobre la tierra: su patria i su hogar.

Tú lo has dicho cien veces, cuando de esos amores se trataba: «no es digno el que no ama al terruño que lo vió nacer; no es ser humano, no tiene alma, el que no respeta i quiere a su madre, esa santa mujer que todo lo sacrifica por nosotros, que no siente ir agotando su existencia en cambio de robustecer la nuestra, que llora cuando lloramos, que es felicidad para ella, la que la consideramos así para nosotros, que es, en fin, la encarnacion del cariño mas santo, desinteresado i puro.

Una Mujer de Mundo encierra esas tus ideas, ¡Hurrah por ella!

Bendita sea la Musa
de tus rítmicos cantares
la que te inspiró esos versos
que dedicaste a tu madre!
¡Tú tienes alma, Ricardo!
¡Tú rindes culto a lo grande,
porque es bendita la Musa
de tus rítmicos cantares!

Tuyo

Enrique Villalon i Ogass

Setiembre 15 de 1899.

En el primer aniversario de la muerte
DE
Ricardo Fernández Montalva

Dicha, ventura i amor
Todo, todo se derrumba,
Todo lo atrae la tumba
I lo entristece el dolor.
La inocencia i el candor,
La castidad, la virtud,
La infancia, la senectud,
Lo débil como lo fuerte
Buscan vida i hallan muerte...
¡La herencia es el ataud!

Eterna lei que se estiende
Sobre este mísero mundo,
Grave misterio profundo
Que la mente no comprende.
En vano la antorcha enciende
De la fe la relijion,
No puede de la razon
Esa luz las densas nieblas
Disipar, ni las tinieblas
Que enlutan el corazon!

Que muera aquel que ha vivido
Vida larga i estenuado
Busque el cuerpo doblegado
Su descanso apetecido...
Que muera quien es herido
Por el dardo del pesar
I mas no puede luchar,
I mas no puede sufrir,
¿Pero tú por qué morir
De la vida al despuntar?

Que sucumba el que perdiendo
La claridad de conciencia
Pasa la vil existencia
Al santo Dios ofendiendo...
Que sucumba el que rompiendo
De la virtud el cristal
Se hace ministro del mal...
Pero tú, que bardo fuiste
Egrejio, ¿por qué caiste
En el abismo eternal?
....
....

Rodolfo González

Valparaiso, Noviembre 2 de 1900.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

En la Tumba

Hoi, cumpleaños de tu muerte
vengo a tu sepulcro, hermano,
a dejar estas coronas
empapadas con mi llanto.

* * * *

Ricardo: estoi de rodillas
porque te traigo un regalo
que para ti, vale todo
lo mas noble i lo mas grato.
¿Qué es? Un beso de mi madre,
sí; es un beso dulce i santo
que al dejarlo, esta mañana
como una hostia, entre mis labios,
me dijo mi madrecita:
«Toma, este es para Ricardo!»
i se nublaron sus ojos
con el llanto mas amargo.
Yo, con la misma ternura
con que a mi madre idolatro,
lo he traido a tu sepulcro
i voi a depositarlo
en la cruz que, ante tu nombre,
está grabado en el mármol;
aquí lo dejo... recíbelo
¡Ya he cumplido con su encargo!

* * * *

Me voi!... adios!... hasta luego!...
El sol se hundió en el ocaso
i al cementerio, la noche
va cubriendo con su manto.
Ya la brisa entre las tumbas
mui queda va murmurando,
i los oscuros cipreses
se doblegan a su paso,
como monjes que se inclinan
ante el rejio Tabernáculo!...
Ya las campanas modulan
sus acordes lentos, vagos,
desde lo alto de la torre,
en sus viejos campanarios!
Ya el firmamento se cubre
de estrellas!...
Adios, hermano,
me voi dejando en tu losa
el beso i todo mi llanto!

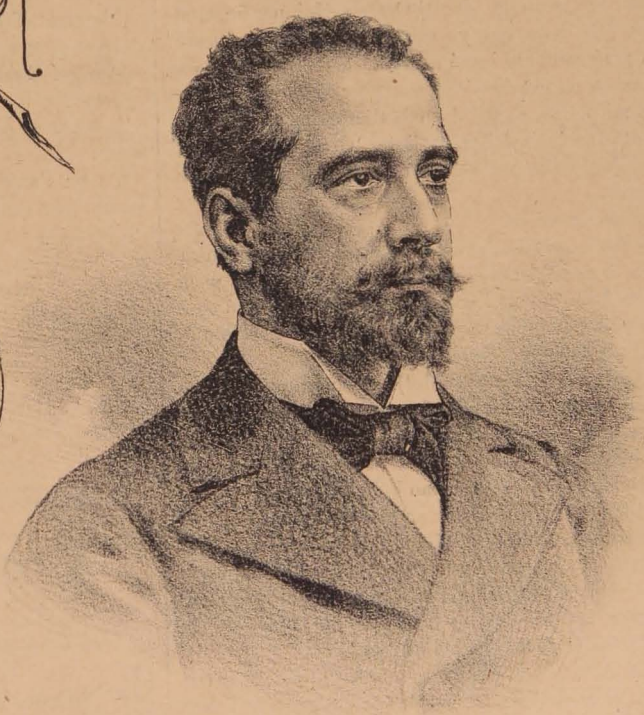
Samuel Fernández Montalv

LA LIRA CHILENA

NUM. 45

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD



D. Santiago Escuti Orrego

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

Don Santiago Escuti Orrego

Al fin!.....

Hace mucho tiempo que estaba por darme este placer.

Cierto: desde algunos meses atras deseaba reproducir, en la pájina primera de mi Lira, el retrato del viejo i querido maestro que ocupa el lugar primero entre mis amigos, don Santiago Escuti Orrego. Hoi, por fin, cumplo con este deber que yo mismo me habia impuesto.

I... ¡qué contento i qué nervioso estoi! Mil ideas se agolpan en mi cerebro i quieren escaparse por los puntos de mi pluma, a cual de todas primera. En verdad, hai tanto que decir del poeta Escuti Orrego, (¡le he quitado el don!) que realmente uno no halla por dónde comenzar.

Vamos con calma.

Don Santiago (¡le devuelvo el don!) nació en Rancagua, en Setiembre del cincuenta i cinco; tiene, pues, cuarenta i cinco años i no los representa. Estudió en el Instituto; cursó leyes en la Universidad i se recibió de abogado el ochenta i tres.

Mi colega (¡vaya un título!) se distinguió primeramente como orador de fuerza, como gran orador; luego como poeta sentimental i armonioso; despues como jurisconsulto elocuente i sabio, i últimamente como pedagogo de fama, como hábil maestro.

Orador. Se distinguió por su elocuencia conmovedora, formando parte del Comité Patriótico que se inició con motivo de la guerra contra el Perú i Bolivia, i que tuvo por objeto—segun nos lo dice el señor Figueroa—recorrer las principales ciudades de Chile, dando conferencias cívicas sobre la guerra.

Poeta. Alcanzó un gran renombre, tanto en su patria como en el estranjero, por sus soberbias poesías líricas *Nueva Revelacion*, *Ricordatti*, *Antítesis*, *La Caridad*, *Contemplaciones*, etc., etc.; i por sus inspirados poemas: *El Héroe*, *Al traves del Infinito*, *El Credo Republicano*, *El Poema de un Padre*, i... tantos otros que gozan de justa fama.

Jurisconsulto. Ha sido uno de los miembros sobresalientes del Consejo de Instruccion Pública i del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

I pedagogo. Ha desempeñado con verdadero entusiasmo i con una enerjía digna de todo elojio el difícil i laborioso puesto de Rector del liceo de Constitucion, primero, i de Quillota hoi dia, captándose en ámbos el cariño de los discípulos i el respeto de los profesores.

Ademas de lo dicho, posee el señor Escuti notables dotes artísticas para la declamacion. Cuando ha declamado—i esto lo ha hecho cientos de veces—ajita al auditorio con las emociones tiernas i delicadas que le trasmite con el eco musical de sus estrofas llenas de melodía i sentimiento. (Palabras de don Pedro Pablo).

En muchos certámenes ha obtenido premios o menciones honrosas por sus libros de poesías.

Hoi dia poco escribe, i cuando lo hace, es tan amable, que sus producciones me las envía para La Lira. Vive en una hermosa casa-quinta de Quillota, entregado a su hogar, a su liceo i a sus libros.

La sociedad de Quillota, noble i simpática, le quiere con delirio; a todas las fiestas le invitan el primero, a todos los paseos asiste i en todas las reuniones se encuentra.

¡Es un iman de afectos!

* * *

Maestro: Tiene usted una alma cariñosa i noble que derrocha, en todas partes, sus muchas amabilidades.

Amigo: Guarda usted un corazon bueno i jeneroso, que no concibe la maldad i que está dispuesto siempre a sacrificarse por aquellos que necesitan de sus sacrificios.

Poeta: Posee usted una musa pródiga i galana, que cuanto dice con hermosas frases lo hace sentir al que las lee; que interpreta i trasluce el cariño i nobleza de su alma de artista, como asimismo la jenerosidad i benevolencia de su corazon de poeta.

Goza usted con los triunfos de sus discípulos, sufre con las penas de sus amigos i aconseja con máximas de literato.

¿Qué mas se puede pedir a un hombre?

Samuel Fernández Montalva

A orillas del Mar

(INÉDITA)

Desde el húmedo peñasco de la májica ribera,
¡Cómo es grato ver las olas i los tumbos contemplar,
En un éxtasis glorioso suspender el alma entera
A los besos de las auras i al arrullo de la mar!

¡Qué espectáculo sublime! ¡qué soberbio panorama!
El bruñido, enorme ponto con su eterna ajitacion;
La ancha sierra con sus flores, con su túnica de grama;
Por encima el firmamento con su límpida estension.

La mirada pensativa ve fantásticos diseños;
En los cielos i las ondas, lampos de oro i de jazmin;
I el espíritu encantado vaga en alas de los sueños,
Entre el piélago de espumas i la bóveda sin fin.

Cuando abarcan las pupilas hasta el ámbito lejano
Esas dos inmensidades en magnífica vision,
El poeta se desnuda de lo frájil, de lo humano,
I un divino, eterno soplo le dilata el corazon!

I en el fondo de su pecho misterioso acorde brota
Que se junta al grande *Hosanna* renovado sin cesar,
A ese salmo en que los séres vibran todos una nota
Desde el seno de la tierra, de los aires, de la mar.

¡Con qué santas emociones une el alma su voz pura
De los vientos i las olas al concierto arrobador,
A esa inmensa sinfonía de la espléndida natura
Que tributa sin descanso su homenaje al Hacedor!

SANTIAGO ESCUTI ORREGO

El ciudadano Neron

—Custodia!

—Jacobo?

—Fíjate en mi facha: ¿qué me encuentras?

—Nada de notable...

—¿Parezco un hombre de accion?

—Así, así.

—Términos claros, definidos; nada de medias tintas! ¿Soi o no soi?

—Sí...

—¿Crees que soi hombre de empuje i de elevadas miras?

—No sé.

—¡No me contradigas!

—Bueno; sí.

—¿Crees que soi de nervio?

—Sí.

—I entónces ¿por qué no me han enviado a las Cámaras?

—Eso tú lo sabrás.

—Pues bien: ya que no he ido allá, estoi resuelto a implantar en mi casa una gran reforma que hace tiempo me trae el majin desasosegado.

—¿Crees tú que tengo firmeza en mis convicciones?

—Sí.

—Pues bien: estoi radicalmente cambiado.

—¿I eso es firmeza de conviccion?

—¡Eso es! Sábete que desde hoi soi un ultra-reformista, pero requeterreformista, casi un estracto fluido de reformismo, mas fluido que la magnesia de Vial.

—¡Ai, Jacobo!...

—Estoi convencido de que todo estriba en arrancar de raiz los defectos, aunque patalee todo el mundo!

—¡Ai, Jacobo...

—Nada de contemplaciones ni paños tibios. ¿Somos o no somos?

—Ai, Jacobo...

—Como punto previo, sábete que desde hoi no me llamo Jacobo, sino Jacobino! Porque eso de Jacobo huele a Calendario; ¿entiendes?

—Pues, hijo, a fe de Custodia, que no te entiendo.

—I solo hasta hoi se llama usted Custodia! No puedo soportar el verme obligado a cada paso a nombrar ese *utensilio*.

—¡Jesus!

—¡Proscrita tambien esa espresion!

—¿I cómo debo llamarme yo?

—De cualquier modo, ménos así. Llámese usted por ejemplo: Cuchilla; para que así conserve la sílaba radical de su antiguo nombre. No quiero aquí nada que huela a santo, a vida futura, a altares, a culto ni a creencias supersticiosas. ¿Lo oyes?

—Pero, hijo, si a personas que lo entienden les he oido decir que en eso no consiste el asunto.

—Así lo entiendo yo, i basta! Cada uno puede emitir libremente su pensamiento de palabra o por escrito; i no me contradigas!

Vamos a ver qué mas hai que hacer en el camino de las reformas. ¿Cómo se llama aquel pajarraco picudo que tienes allí?

—¿Esa paloma?

—Sí.

—Santa Cruz.....

—Cambiada tambien de nombre!

—Está bien, Jacobino.

—I aquí tienes la lista de las demas reformas que propongo: No quiero mas en mi casa el *san*cocho, ni el *san*go, ni el *san*dwich, ni el vino San Rafael, ni nada que tenga santo. No quiero comida de papa; rechazo toda intervencion papal; soi antipapista! Ese fruto, ya que no se puede prescindir de él, se llamará patata, que es como debe llamarse.

—Pero ¿qué tonterías estás haciendo, Jacobo?

—Silencio!

—Bueno, hijo.

—La cocina desde mañana será laica; ya lo sabes, i adviértelo así a la cocinera.

—Pero ¿qué entiende de eso la cocinera, Jacobino?

—Lo mismo que yo; pero será laica, digo.

—Sabes Jacobino que yo creo que tú has amanecido un poco bruto?

—Lo que estoi es poseido de mis principios.

—Lo que parece es que estás poseido del demonio.

—No me vengas con beaterías. Tú no estás aun en estado de entender, infeliz ignorante, el bien que se te hace.

—Tal vez. Pero miéntras tanto, hijo, lo cierto es que nada hemos adelantado con tu reforma de nombres. Te has pasado la mayor parte del dia discutiendo vaciedades, i ya solo te quedan unas pocas horas para ir al trabajo i hacer algo práctico para traer el cocido a la casa; porque supongo que ántes que los principios está el estómago. ¿Qué cuenta vendrás a dar luego en tu casa?

—Pues que se mate entónces un canónigo.

—¡Jesucristo padre! Tú solo te comerás esa carne de sacerdote; que yo... me voi donde la vecina.

—No te alarmes todavía. Me refiero al pavo que estás engordando para el dia de tu... de tu...

—¿De mi santo?

—Qué santo. De tu onomástico.

—Por María Santísima! Jacobino, tú estás empecatado. ¿De dónde has salido tú así, cuando nunca has sabido lo que es eso? He oido decir que lo práctico está en tomar la sarten por el mango i no el rábano por las hojas.

—Ai! Ai...

—Pero ¿qué tienes? ¿Te pones pálido? ¿Qué te pasa, Jacobito?

—Ai, Custodita..... Me va a dar el ataque de que padezco; sin duda es efecto de la excitacion. Yo creo que me muero..... Llámame un cura!

—¡Esta es la hora de la palinodia! Dios mio; perdónale que el pobre hablaba por boca de ganso, i tomó el rábano por las hojas en vez de tomar la sarten por el mango.

El amigo Fritz

LA PEOR SOLUCION

Oh!, cuánto puede un gato forastero
I mas siendo galan i bien hablado,
De pelo rizo i rabo ensortijado!

Lope de Vega

Micifuz, hermoso gato
Humilde, de amable trato
I de buenas intenciones,
(Por mas que en cazar ratones
Se entretuviera algun rato)
Fué a ver en cierta ocasion
Al tejado, a Zapiron,
Un amigo que tenia,
I a quien dicen que queria
Con todo su corazon.
El que a Zapiron le uniera
Esta profunda amistad,
No obsta para que aquél fuera
El gato mas calavera
De toda la vencidad.
Siempre tenia pensada
Alguna mala jugada
O alguna infame partida,
Pues donde él iba, en seguida
Estaba la gresca armada.
Eran los gatos casados
Por Zapiron ultrajados
Tantos, que con fundamento
Creo yo que, a ser contados,
Excederian de ciento.
Tal fué siempre Zapiron,
I a este solemne bribon
Fué Micifuz ¡inocente!
A ver en cierta ocasion,
I le dijo lo siguiente:
Tengo por necesidad
I contra mi voluntad
Que hacer un viaje algo largo,
I fiado en tu amistad
Te voi a dar un encargo.
—¿Cuál?
—Que cuides de mi esposa,
Que observes si está celosa
De la ausencia de su esposo,
I que veas, canteloso,
Si falta en alguna cosa.
¿Lo harás así?
—No que no,
Zapiron le contestó:
Lo que es por eso, descuida,
I Micifuz en seguida
Tranquilo el viaje emprendió.
¿Qué halló de nuevo al volver?
Lo que él no habia pensado
Que pudiera suceder.
¡Que se le habia fugado
Con Zapiron, *su mujer*.
Maldijo la lijereza
De su amigo, i tal tristeza
Le ocasionó este desliz,
Que se tiró de cabeza
A la calle, el infeliz.
No halló remedio mejor
Para mitigar sus males.
I ahora, vea usted, lector,
Cómo el hombre es superior
A todos los animales.
A mí, en caso parecido,
Se me hubieran ocurrido
Trescientas mil soluciones.
¿Pero suicidarme? ¡Nones!
¡Lo que es yo no me suicido!

Alberto Casañal

La última Sonrisa

Por entre nubes albas i sonrosadas, como las lijeras alas de un ánjel, asomaba la aurora su frente virjinal, i una sonrisa dulce i misteriosa se reflejaba en las aguas, en las flores i en las brumas, que ocultaban todavía los lejanos montes coronados de nieve.

De pié al lado de la ventana, en la sala estensa i solitaria, estaba la Hermana de Caridad, el ánjel de abnegacion. Estasiada contemplaba el bello despertar de aquel dia; su mirada pura i vaga se perdia en el azul infinito del firmamento, i veia con los ojos de la fe a ese Dios tan bueno, a quien ella habia consagrado su vírjen corazon, allá, a lo léjos, envuelto en nubes purísimas, rodeado de espíritus celestiales que entonaban himnos dulcísimos i desconocidos, al compas de cítaras de oro.

Un ruido estridente, siniestro como la queja de un monstruo herido, resonó de súbito desde el fondo del valle, haciendo estremecerse las montañas, i fué a morir léjos, mui léjos.

La relijiosa cayó de rodillas i con las manos juntas i los ojos elevados al cielo, murmuró una plegaria en voz baja.

¿Qué ruido era ese? ¿Era un trueno que recorria el valle?

¡Un trueno en aquella mañana tan apacible!

No, no era un trueno, sino algo mas terrible que eso: era una fiera de hierro manejada por hábil mano; una fiera que mata sin piedad, que destruye, que goza al parecer con la sangre humana que derrama a torrentes; era esa fiera que llamamos cañon de combate.

Sí, en aquella hora empezaba la lucha a muerte, la batalla que iba a decidir la suerte de la patria; i a aquel primer cañonazo siguió otro, a ese otros miles i despues fué un ruido ensordecedor, que parecia no tener fin jamas. Todo era confusion, esclamaciones de feroz alegría, gritos de desesperacion, de angustias, nubes de humo i de polvo; era un cuadro estraño i salvaje; parecia que cien volcanes a la vez hacian erupcion.

La relijiosa se puso de pié i empezó a arreglar los lechos destinados a los heridos. Ah! en pocos momentos mas llegarian, ensangrentados i moribundos, tantos valientes caidos en la batalla, tantos hijos jenerosos que habian ofrecido con delirante entusiasmo su sangre a la patria adorada, i ella, la Hermana de Caridad i compasion, los cuidaria, velaria por ellos con tierna solicitud, escucharia sus postreros encargos, los acompañaria hasta sus últimos momentos.

I pocas horas mas tarde, todas las camas de la sala estaban ocupadas. La Hermana, cerca del lecho de un jóven oficial, grave i triste, oraba en silencio, miéntras las demas relijiosas atendian a los otros heridos.

—Este oficial ha sido el héroe de la batalla, las ventajas que hemos obtenido se las debemos a él, habia dicho el cirujano al colocar al herido en su lecho, i despues añadió dirijiéndose a la relijiosa: Hermana, a usted le encargo especialmente que lo cuide, no se se-

pare un momento de él. Oh! si lo salváramos... pero es imposible!

I movió tristemente la cabeza, pensando que era impotente para arrancar a aquel héroe de los brazos de la muerte.

Desde aquel momento la relijiosa no se apartó del lecho del herido. Oraba i contemplaba silenciosamente al moribundo, miéntras se oia allá léjos el ruido no interrumpido del cañon, que mataba a otros.

El herido continuaba inmóvil, un sudor frio inundaba su noble frente, i su rostro, iluminado por los resplandores de la gloria, estaba hermoso aun, no obstante su marmórea palidez.

Se ajitó débilmente i abrió los ojos azules, casi apagados; miró vagamente a su alrededor i reparó en la relijiosa que se le acercaba lentamente.

—¿Hemos vencido? preguntó con ansiedad.

—Todavía no es un hecho seguro, contestó la relijiosa; pero ya tenemos muchas ventajas sobre el enemigo.

—Ah! tal vez no alcance yo a la victoria! Me voi, Hermana... ruegue por mí...!

La relijiosa se arrodilló junto al lecho i pasó un crucifijo al herido, miéntras murmuraba en voz baja:

—Señor, ten piedad de él! ten piedad de él!

El moribundo tomó el crucifijo, lo miró con ojos cariñosos i quedóse inmóvil, estrechándolo contra su pecho.

—Ah! qué sed tengo! deme de beber, Hermana, esclamó de repente, haciendo un vano esfuerzo para incorporarse.

La Hermana acercó un vaso con agua a los labios del desgraciado; lo devoraba la fiebre, se estremecia a cada momento. El ánjel de la muerte habia estendido sus negras alas sobre el lecho del héroe.

Habia llegado la tarde. El sol veloz en su carro de fuego, descendia a ocultarse en el ocaso i sus últimos rayosherian con rojizos resplandores los cristales de las ventanas.

El anciano sacerdote acababa de salir de la sala, despues de haber oido conmovido la confesion del moribundo, cuando, de repente, llega a caballo el jeneral de las tropas, radiante de júbilo, i esclama en alta voz:

—¡Hemos ganado la batalla! La patria es libre!

El herido despertó sobresaltado, aunque no alcanzó a comprender las palabras del jeneral.

—¿Qué hai? preguntó.

Mas en aquel momento sus dolores se redoblaron, dió un quejido de agonía i cerró los ojos. Cuando volvió a abrirlos, encontró al jeneral arrodillado junto a él. Intentó hablar, mas no pudo, su debilidad era a cada momento mayor.

—¡La victoria es nuestra, amigo mio! le dijo el jeneral estrechándole la mano; el ejército enemigo ha quedado deshecho; hemos obtenido un triunfo completo.

El rostro del moribundo se iluminó con un rayo de felicidad, de íntima satisfaccion; apretó débilmente la mano del jeneral i murmuró como un eco:

—¡Adios, amigo mio!

Sonrió dulcemente, cerró los ojos, i sin agonía ni estremecimientos, entregó su alma en manos del Creador.

.....

La Hermana i el jeneral permanecieron largo tiempo de rodillas. Era un cuadro verdaderamente sublime: tranquilo i hermoso, el héroe dormia su último sueño con la sonrisa en los labios; los postreros resplandores de la tarde acariciaban su pálido rostro, i reinaba a su alrededor una atmósfera de gloria i de paz.

Las campanas de la iglesia tocaban a agonía lenta i gravemente; en el jardin vecino a la sala, las aves cantaban con dulce tristeza, i en el cielo, en las flores i en las aguas vagaba una sonrisa encantadora i misteriosa, la sonrisa de la tarde al declinar, que se juntaba con la última sonrisa del héroe dormido para siempre.

María

Valparaiso, 1900.

Las dos Tumbas

(EN EL CEMENTERIO)

Es ya la tarde; en un rincon oscuro,
Entre cipreses de elevada planta,
Sombrío como espectro se levanta
Un mausoleo de granito puro.

No ha festonado su desnudo muro
De la tierna amistad la mano santa;
Ante esa tumba, que a la vista espanta,
Está el recuerdo, cual su piedra, duro.

Hai otra tumba léjos; blancas flores
Cubren su tosca losa al débil beso
Del sol que en el ocaso se derrumba;

Desprecio de la pompa los primores
I en medio de mi lánguido embeleso,
Envidio para mí la humilde tumba.

Ema L. Vic. Fuente

1.° de Noviembre de 1900.

VARIEDADES

Campo Lírico

Don Antonio Bórquez Solar... ¿lo conocen Uds?... Ese jovencito bajo, simpaticon, con cara de bohemio, que usa patilla negra i bigote ídem, (á última hora se me comunica que se ha *despatillado)*, que escribe versos decadentes i que pasea, con un especial salero, por los portales de Santiago, inspirándose... i haciéndoles el amor a las blancas núbiles i a las pudorosas vírjenes que perfuman el ambiente con sus alientos divinos, exhibiendo sus erectas i cálidas formas a la luz de los

Salon de Bellas Artes

—Señorita, yo me permito ofrecerle este almohadoncito para que apoye su cabeza con mas comodidad.

Leccion i estímulo aplicado a nuestros artistas nacionales por ciertos críticos

—¡Salud por! . . .
—¡Salud por! . . .

—¡¡¡Dios mio, lo que somos!!!

¡Canarios! ¡Qué temblor tan bárbaro!

—¡Qué piececito, gran Dios! ¡Esto es mas fuerte que yo!

tímidos rayos escapados del carcaj del rubio rei que avanza a un incógnito harem con rejia pompa. Ya; ¿lo conocen Uds? Pues este señor ha publicado recientemente un libro que titula *Campo Lírico;* ha ido, como él dice, a su heredad, donde desbrozó su granja lírica, i abrió surcos i echó en ellos la simiente, bajo la enorme mirada azul de los cielos, i al blanco resplandecer de las Albas; ha hecho su primera siega con una hoz de *chauchas*, i ha ofrecido su cosecha al señor Marcial Molina S., un amigo que ha sido bueno i leal para con él, tanto en la próspera como en la adversa fortuna.

He aquí las palabras con que se me ha presentado este lujoso libro que he recibido como a un buen amigo i al cual he dado uno de los primeros sitios en mi modesta biblioteca: «*Para Samuel Fernández Montalva, jóven i ya justamente renombrado literato* (cuánta amabilidad!), *quien hoi, al dedicarle este el primer fruto de su injenio dedica tambien un cariñosísimo recuerdo al poeta hermano, a Ricardo* (mil gracias!) *que segó en flor la gran Traidora, la Enlutada trájica.—Suyo afectísimo.* [(Firmado) con letra ininteligible].—A. Bórquez Solar.»

La dedicatoria no puede ser mas amable. Veamos el contenido de esta obra cuyo prejuicio está escrito por don Marcial Cabrera Guerra, con esa maestría que gasta este galano escritor en todas sus producciones.

El autor ha dividido la recoleccion de sus versos en media docena de libros, a saber:

I. *Tempraneras;* que contiene diez composiciones, escritas en un estilo lleno de imájenes atrevidas i de hermosas comparaciones. Descuellan entre éstas, segun mi humilde opinion, *Poeta* i *Otoñal.*

II. *Flora Insular.*—Un puñado de trece poesías, dignas hijas de Lugones i de Darío.

III. *Flora Exótica.*—En este libro nos presenta el compañero Bórquez, dieciseis de las mejores producciones de su fecundo cerebro. Entre éstas se lleva la palma *Aquelarre*, poesía majistralmente escrita en un metro nuevo i con un ritmo el mas armonioso i el mas difícil.

IV. *Las Viñas de Chipre.*—Buenas viñas, buenos vinos i... buen viñatero.

V. *Tierra adentro.*—Un ramillete compuesto de una docena de flores, pero flores a las cuales es necesario gustar diez o mas veces su delicado perfume, para comprender la grandeza que poseen.

VI. *Selva de Horror.*—Dos... cuatro... seis... ocho ... diez... doce... una docena de poesías bien escritas i sobre todo bien nuevas.

¿Qué mas podemos pedir en un libro de versos?

Francamente Bórquez tiene un talento especial i es un gran talento. Nadie dirá, al verlo pasar tan feliz i tan risueño por esas calles de Dios, ya siguiendo a una chica o ya... un chico para invitarlo a una copa (que él no la paga), que ese jovencito bajo, simpaticon, con cara de Bohemio, que marcha con especial salero, es Bórquez, el gran Bórquez Solar, mui amigo mio i que escribe versos harto grandiosos.

Samuel Fernández Montalva

* * *

«El Pensamiento Latino»

Hemos recibido el número 5 de esta importante revista latino-americana, que dirije con verdadera maestría el intelijente sociólogo italiano señor Enrico Piccione.

Trae un variado e interesante material de lectura.

* * *

«Ariel»

El notable crítico oriental señor Enrique Rodó, catedrático de literatura de la Universidad de Montevideo, ha tenido la galantería de enviarnos la segunda edicion de su obra «Ariel».

Viene presidida de un juicio literario del eminente crítico español Leopoldo Alas (Clarin.)

Agradecemos al señor Rodó tan importante obsequio.

* * *

Don Agustin Cannobio i G.

Este conocido e intelijente literato ha publicado últimamente un interesante estudio biográfico i crítico de don Daniel Caldera.

Acusamos recibo de la obra i enviamos a su autor nuestros aplausos i agradecimientos.

* * *

Circo Quiroz

En el espacioso local de la calle Santo Domingo esquina de Bandera, está funcionando el notable circo que dirije nuestro intelijente compatriota señor Julio F. Quiroz.

Entre las grandes novedades figura en primera línea el trabajo que en la triple barra horizontal presentan los señores Tess Mora i Alfredo Honey.

Creemos verdaderamente imposible que puedan otros ejecutar con mas elegancia i limpieza los trabajos en las tres barras fijas que estos dos grandes artistas.

John Williams, el chistoso *clown* ingles, es otra notabilidad en su clase, como asimismo la familia Cralce con sus bailes fantásticos.

El señor Perchmann es un verdadero Hércules. El lúnes pasado levantó por primera vez dos caballos, una enorme plataforma de madera i varias cadenas, un total de 17 quintales, segun nos asegura uno de los concurrentes entendido en la materia.

La familia Nelson, tan querida del público santiaguino, dia tras dia idea juegos de gran efecto.

En resúmen, podemos decir sin equivocarnos, que la compañía de circo que dirije el señor Quiroz, es de lo mejor en su clase; prueba nuestra opinion la inmensa concurrencia que noche a noche asiste a admirar los variados trabajos de dicha compañía.

Circo Bravo

Este popular circo sigue noche tras noche haciendo las delicias del público.

El señor Montes de Oca, simpático *clown* de esta compañía, es una verdadera notabilidad, pues ademas de poseer una gracia especial, cuenta con el cariño del público.

Los demas artistas de la compañía, en sus diferentes trabajos, reciben cada noche merecidos aplausos.

En la Casa de Orates

El domingo pasado se llevó a efecto en el Teatro de la Casa de Orates un concierto, en el cual se representó una comedia del señor Urzúa Rozas, intelijente profesor de declamacion del Conservatorio.

Los personajes de la comedia fueron interpretados con bastante correccion por alumnos que solo contaban con cuatro meses de estudio en la clase que con tanto acierto dirije el señor Urzúa Rozas en dicho Conservatorio.

Sociedad Union Comercial

El Directorio de la Sociedad Union Comercial ha presentado al señor Director de la Caja de Crédito Hipotecario una solicitud en que pide se restablezca la concesion de préstamos desde mil pesos para arriba.

Dadas las razones espuestas por dicho directorio en su solicitud, somos de opinion que la Caja de Crédito hipotecario acuerde la concesion solicitada.

• • • •

.....

.....

.....

i se quedó tan tranquila, gracias a las excelentes cápsulas Antineuráljicas de Vial.

Salon de Bellas Artes

Para el número próximo publicaremos una reseña del salon de Bellas Artes escrita por nuestro colaborador artístico.

¡Ah! olvidaba decir a cada uno de mis lectores que vaya a dar un paseito por la Quinta Normal, que recomendamos pasar al buen hotel del señor Larrazábal i se.... pida un *lunch* de... los que saben servir en ese hotel.

Sociedad Nacional de Farmacia

El señor don R. Gallardo, miembro de la sociedad antedicha, nos ha remitido una obra titulada: *Observaciones al Proyecto de Ordenanza, para las oficinas de farmacia.* Este proyecto fué presentado por el Consejo Superior de Hijiene al Supremo Gobierno.

Coñac Cometa

Hoi estuvo un andaluz
que a todo enfermo receta
beber el Coñac Cometa
de don José V. R. Cruz,
i me dijo: estoi mui bien,
con ese rico coñac
de don Cruz, logré formar
en esta tierra, mi eden.

Rima

¿Dudas que mujer tan noble
como es la mujer que quiero,
su cariño haya cifrado
en un pobre cancionero?

¿Te estraña que haya nacido
tan grande i dulce pasion
dentro de mi triste pecho,
en mi humilde corazon?

La fragancia de las flores
gustan con derecho igual,
desde el mas noble monarca
hasta el último mortal.

I Dios, el Dios de los cielos,
el de infinito poder,
el mas humilde pesebre
elijió para nacer.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

¡ES CURIOSO!

Un filósofo ingles, hablando de la mujer, dice que ella debe parecerse a tres cosas i a la vez no parecerse a ninguna de las tres. Hé aquí la definicion:

1.° Debe parecerse al caracol en el afecto que éste le tiene a la propia casa i no parecerse a él llevando siempre a cuestas todo lo que posee.

2.° Debe parecerse al eco, que solo responde cuando se le interroga, i no parecerse al eco que siempre quiere ser el último en hablar.

3.° Debe parecerse al reloj público siendo exacta i puntual, i no parecérsele dejando oir su voz por todo el vecindario.

"La Revista"

Santiago, Noviembre 11 de 1900

IN MEMORIAM

En el 1.er aniversario del fallecimiento de Ricardo Fernández M.

Cumplimos con un penoso deber al recordar esta triste fecha en que uno de nuestros mas preclaros e inspirados poetas nacionales, Ricardo Fernández Montalva, abandonó este valle de miserias i dolores para ir a habitar un cielo de dichas i de glorias eternas.

La muerte de este esclarecido vate ha sido jeneralmente sentida en el mundo intelectual, donde cada escritor es un compañero querido, cada artista de la idea un hermano apreciado en sus obras, que son los productos de su injenio.

La silueta intelectual de Ricardo Fernández Montalva ha sido trazada a grandes rasgos por plumas maestras, como la de Pedro Pablo Figueroa, Isidoro Vásquez Grille i otros notables pensadores de nuestro hemisferio.

Ricardo Fernández perteneció al número de los escojidos; su númen, admirablemente fecundo, colocó su nombre en el libro de oro de las Letras Hispano-Americanas, al lado de los ilustres Guillermo Matta, Guillermo Blest Gana, Salvador Sanfuentes, Eduardo de la Barra i otros que son honra de la América i orgullo de la patria que les vió nacer.

Ricardo Fernández, favorito de las Musas, escritor entusiasta i decidido, poseia un talento vigoroso. Su estilo tierno i delicado, a la par que galano i atrayente, seduce i conmueve.

Sus poesías llenas de armonía i sentimiento, son como un reflejo de su alma.

Su prosa elegante, amena i de una belleza esquisita, deleita al lector.

Ricardo Fernández cantó al amor, dedicándole sus mas bellas producciones; a la caridad, ensalzando la limosna dada en secreto; cantó a todos los nobles sentimientos que dignifican al hombre.

Las desgracias ajenas hallaron siempre un cariñoso eco en su corazon; compadecia al desvalido, socorria al débil, alentaba al fuerte, i por todas partes dejaba las huellas de sus consuelos i el reflejo de sus virtudes.

Cuando castigaba el vicio, la soberbia o las pasiones, su pluma, tierna i apasionada de ordinario, se alzaba severa i amenazadora, cruzando la cara de los culpables con el látigo imparcial de la justicia.

Los desengaños, los ataques de sus enemigos, los caprichos de la suerte, empapaban su pluma en la tinta del dolor; entónces las concepciones de ese jenio altivo revestian un sello de desoladora tristeza, de profunda amargura, que sumerjia el alma en una nostaljia infinita.

Pero cuando la Dicha acariciaba su frente soñadora con sus brisas perfumadas, el afligido poeta se alzaba sereno, admirable, bello en su juventud de oro, i sonriendo, pulsaba las cuerdas de su rejia lira i arrancaba preludios i cadencias, suaves como un suspiro, tiernos como el arrullo de las tórtolas, dulces como los besos de la madre.

Ricardo ofrendaba a las almas las flores de la suya, porque jamas el torpe egoismo cerró su corazon a las lágrimas de sus semejantes.

Ricardo Fernández era bueno, por eso Dios le llevó a la rejion de las glorias eternas.

Nosotros, silenciosos i contritos, colocamos una corona de lágrimas sobre la tumba del malogrado poeta.

Emma Suárez O.

Santiago, Noviembre 4 de 1900.

Guillermo Matta

(Leida en la Academia Científico-Literaria «Gaspar Núñez de Arce»)

INÉDITA

Qué grande el luchador. En la batalla
Cuyo campo de accion fué la tribuna,
Impuso sola su arrogante talla,
Vibró su voz cual no vibró ninguna.

Fué sublime el poeta. Su arpa brava
Con acordes soberbios como empuje,
Cuando cantó la Libertad esclava
La fuerza tuvo de la mar que ruje.

Heraldo pregonero de las ciencias,
Fué su labor de lucha i de constancia
Labrar la redencion de las conciencias

Que cargan el baldon de la ignorancia.
Justicia tributada a su memoria,
Su vida, que es ejemplo, irá a la Historia!

Claudio Chamorro i Ch.

Santiago de 1899.

UN TRISTE ANIVERSARIO

(De *La Nueva República*)

El tiempo corre con vertijinosa rapidez. El 4 de Noviembre del año pasado dejaba de existir Ricardo Fernández; abandonaba para siempre a sus amigos que le habian dedicado los afectos mas cariñosos i delicados del espíritu.

Una dolencia rápida i cruel tronchaba una existencia escojida, hacia enmudecer una lira armoniosa, enfriaba un cerebro rico en producciones interesantes.

Porque Ricardo Fernández era un injenio distinguido, i su robusto i superior espíritu se ajitaba con todas las audacias de la intelectualidad privilejiada.

Afirman estos hechos sus producciones delicadas, ricas en orijinalidad i en sentimiento, i la condolencia jeneral que produjo su muerte en todos los círculos i en todos los hogares.

I es que el poeta se habia introducido con la armonía del alma en el corazon de sus amigos i habia acertado a arrancar aplausos del público culto e ilustrado de esta tierra.

I su talento llegó a traspasar las líneas de fronteras que nos separan de las otras naciones vecinas, i el estranjero admiró las manifestaciones del notable literato.

Sus dramas son conocidos, representados i aplaudidos en los centros intelectuales de América, i sus poesías líricas las declaman con delicia los mas delicados i cultos espíritus.

Fué tambien Fernández periodista i escritor, i en las polémicas de la prensa i en las controversias de la política, manifestó criterio, ilustracion i serenidad de juicio.

Un espíritu tan delicado, abierto a todos los sentimientos de la jenerosidad i de la justicia, tenia que conmoverse ante las ajitaciones de la guerra civil, i tomando colocacion en las filas del órden, rindió a esa causa el tributo levantado de su talento poderoso.

Fué entónces Fernández un literato de alta escuela, un inspirado cantor de la naturaleza, escritor notable, honrado i útil ciudadano.

Es justo, pues, que sus amigos lo recuerden con amor i cubran con los sentimientos mas delicados del espíritu esa tumba abierta tan prematura i dolorosamente.

La Nueva República, que se engalanó con las ricas producciones de su espíritu i que rindió los homenajes de su cariño al féretro de Ricardo, envía en esta fecha tristísima, a su familia, su mas sentida i mui sincera condolencia.

TARDI E PIACI

Con cariño sin igual
Se amaban Sara i Roberto;
El parecia ya un muerto,
I ella un espectro vital.

Mas Roberto, aunque la amaba,
matrimonio no pedia;
Porque Sara noche i dia,
Con descaro se pintaba.

Pero ella acceder no quiso,
Jamas, a la peticion,
Que Roberto con teson,
De no pintarse le hizo.

Al ver la tenaz firmeza
De parte de la futura,
Cometió éste la locura
De doblegar la cabeza.

Se casaron, i en la noche
Le dijo Roberto a Sara:
Anda a lavarte esa cara
Sin exhalar un reproche.

La pobrecita accedió
Despues de perder el tino,
I en el tocador vecino
Su cútis limpio dejó.

Regresó Sara a acostarse,
Pero al verla su marido,
Le dijo: «Por Dios te pido,
Anda de nuevo a pintarte.»

M. E. Allendes Escala

Quillota.

RETRATOS

Para La Revista

Yo huí con Adan i Eva del radiante Paraiso; por todo el mundo he seguido a su raza desgraciada; nace un ser, otro ser i luego miles; a ellos me adhiero, marcho con ellos en la frájil nave de su destino i solo los abandono en el sepulcro; con todos viajo, estoi en todas partes i de diversos modos les imprimo mi mortífero sello. Los palacios, ciudades, cabañas i templos han bebido mi acíbar; yo he estado con los mártires, yo ayudé al atroz suplicio del Salvador, he despedazado el corazon de mil criaturas; jamas ha

habido alguien que haya ignorado mi nombre i mi feroz poder. Siglos i siglos pasarán, siempre seré el infatigable peregrino que solo olvidaré en las lúgubres tumbas a los vivientes: soi el Dolor!

***

Yo soi la vírjen silenciosa que se sienta al borde de los mares i solo con lágrimas da consuelo al dolor; soi la paz despues de la tormenta que declara el pesar; soi los ecos de ilusion que se desprenden de las sublimes notas del laud del poeta; pálida estrella en un límpido cielo; en mí hai: ternura, poesía, amor, soledad i contemplacion; en mí encuentran todo lo agradable las almas que han perdido la inocencia i la frescura; mi calma agrada al corazon que supo amar con delirio; soi el grato refujio de toda alma herida; poético i espontáneo sentimiento que a cada paso retrata las horas fujitivas de perdida felicidad; soi cual la hiedra de un cementerio; solo agrado cuando llora el corazon una dulce pero malograda esperanza! Todas las tardes recibo pesares de distinto colorido; yo les doi el consuelo por medio del llanto que mitiga en gran manera el dolor. Soi elocuente i místico silencio que se apodera de los mortales; imprimo amor a la soledad cual el murmullo lejano de un solitario arroyo. Yo soi la Melancolía.

***

Yo soi aquella flor que aromatiza la existencia; todo el universo ha podido ver mi resplandor sublime, pero mi brillo dura poco; es como la luz de algunas estrellas que despliegan majestuosamente sus rayos i luego los ocultan para perderlos en la sombra; yo así mismo soi eclipsado momentáneamente por una tétrica i espesa nube, la cual es mi mas formidable enemigo, i mis fuerzas son impotentes para darle guerra, sale siempre victorioso!

Yo estoi condenado a lucir solo un instante i a caer desmayado; cual el rei de los astros se oculta en el occidente, dejando solo un pálido i melancólico recuerdo de mi subido rosicler. Yo soi el deseado de las naciones, el báculo del amor i el olvido de los sufrimientos; he estado en todas partes, lo mismo en los palacios que en los campos, en las humildes cabañas i hasta en las guaridas de los mas despreciados irracionales, i todos me aman verídicamente; solo lamentan la tristeza i monótona soledad que me reemplaza al separarme del ser que he visitado: soi el Placer!

***

Yo, aunque pobre i desolada, soi el perfume desprendido de lo celestial para aliviar al que sufre; placentera busco las mas eficaces medicinas para volver la calma i la alegría. Mi hogar puede prestar abrigo al que recurre a mí; si soi invocada os guiaré por el camino que conduce al refujio contra el huracan. Con el influjo de mi voz, el dolor se desprende de las almas, quedando en éstas la serenidad i las creencias de ventura i alegría. Yo sigo a todos los que sufren, i ellos en mi mirada encuentran una mansion risueña i encantadora, de donde se desprende el aura en medio de un océano de ilusiones; yo restauro las perdidas fuerzas, doi movimiento a los abatidos, los recreo llevándolos a mis coloreadas praderas, mis bosques i jardines, donde hai bellas flores que nunca se marchitan, flores que en su duracion toman mil coloridos brillantes; ahí se oye el acento melifluo de las aves; la brisa disipa la fiebre ardiente de la desesperacion i su májico perfume despierta en el espíritu solo placer i alegría.

Yo tambien he viajado, pero pocos encuentro en mi camino, i como yo soi el manantial refrijerante para aliviar los males de la vida, no descanso jamas i por todas partes busco algun moribundo para volverlo a la vida.

Yo nací cuando Adan salió del Paraiso maldecido por su falta. Al Hombre-Dios lo alenté en su martirio; sigo a las criaturas i todas en mi seno hallan dulzura, paz i un porvenir de primores, engalanado de brillantes pedrerías; a nadie dejo jamas abandonado en el erial de la vida.

Encontrarán en el placer encendidas rosas i nítidos jazmines de esquisita suavidad i fragancia, pero que se marchitarán al mas leve soplo de dolor; yo soi siempre constante i sin falsía! Yo soi la llama que en el altar de la duda alumbra a la humanidad, i a la vejez mitiga el témpano de la desventura! Yo reaparezco en todo el mundo como la flor inmarchitable: soi la Esperanza!!

Hastenia Cid i Baeza

Talca.

39

FOLLETIN

MAL HOMBRE

(Continuacion)

¿Por qué temblaba ese hombre?...¿Quién podria ser el que le odiaba a esas horas? ¿Seria un ladron?... I si lo era ¿seria alguno de los arrieros de la caravana o de los ingleses que habitaba su *Tarso*?... ¿Sabrian los arrieros que llevaba él consigo esa cantidad de dinero?... Estas últimas preguntas se las hizo él tambien cuando pudo darse cuenta de sí mismo.

—Valor, valor Enrique—esclamó—tú no has temblado al cometer un robo, tú no has temblado al robar la felicidad de una familia entera, al desvanecer los sueños mas preciosos de una rubia, ni al engañar traidoramente a dos bellas africanitas!... ¿Por qué tiemblas ahora ante un sér a quien no conoces? ¡Ea, se acabó! Si vuelvo a sentir el menor ruido, salgo de la carpa i hago ver con mis puños al visitante, que ésta no es hora para hacer visitas!—Esta última frase la dijo en alta voz.

Sentóse en su lecho, i pasándose la mano por la frente para subir los cabellos que le incomodaban, reprimió un bostezo involuntario i estiró sus brazos con fuerza, como desperezándose, miéntras doblaba su cabeza hácia atras i sacaba el pecho de su posicion normal.

—¡Caramba!—dijo para sí—que no haya podido dormir aun—i se recostó seguro de que no le volverian a incomodar. Arregló su ropa de cama, a la luz que despedia el rayo de luna que penetraba a su alcoba por una rendija de la carpa, dió dos o tres vueltas sobre el lecho hasta quedar cómodamente; afirmó la cabeza en la almohada i encontrándola demasiado ardiente la cambió de colocacion, respiró con fuerza i cerró los ojos procurando quedarse dormido sin pensar en nada.

Inútil propósito; no alcanzó a permanecer tranquilo cinco minutos: mil ideas volvieron a surjir de su cerebro i a fermentar dentro de él. Nervioso, desesperado, alzó los párpados i fijando la vista en un estremo de la carpa, divisó dos grandes i brillantes ojos que le estaban acechando. Un sudor frio le bañó en ese momento i fuertes convulsiones aprisionaron su cuerpo. Trató de incorporarse i no pudo; quiso alzar la voz pero su lengua no articuló palabra; bajó sus párpados, los volvió a subir i los dos ojos grandes i brillantes seguian fijos en él. ¡Qué desesperacion!

Enrique hizo un supremo esfuerzo i logró sacar la voz de su garganta.

—¡Quién!—preguntó como pudo i saltó al suelo sin acordarse de su inseparable bolsa de cuero ruso.

Nadie le contestó; los dos ojos seguian mirándole con la misma fijeza. Buscó algun objeto que le sirviera de defensa i solo encontró las correas de su maleta; las sacó, enrolló las dos puntas en su mano, dejando las hebillas de acero libres, avanzó resuelto hácia la puerta de la carpa i salió de ella con la firme resolucion de castigar al miserable.

Un pacífico camello era el rondador nocturno que tantas preocupaciones i molestias le habia ocasionado al pobre Enrique; los ojos grandes i brillantes que le contemplaban eran los de este resistente animal que, alumbrados por la luz de la luna i vistos al traves de las rendijas de una carpa parecian algo... digno de causar pavor a un sér, cuya conciencia—juez inexorable que lleva en su cabeza todo individuo de la especie humana—le recuerda los crímenes que ha cometido.

—¡Maldito animal!—esclamó Enrique, dando un fuerte azote, con las hebillas de las correas, en la cabeza del pobre camello, el cual al sentirse tan duramente acariciado respiró con fuerza i trotando con esa calma propia de ellos solamente, se fué a reunir con sus demas compañeros que descansaban a cierta distancia.

El fustigador quedó un momento contemplando el bello aspecto que daba la pálida luz de la luna a las casitas de la poblacion *Tarso*. Una fuerte brisa corria a esas horas, brisa perfumada por las aguas del Tibesti que en esos mismos instantes tomaban posesion del cuerpo de la africanita Hortensia. Enrique respiró con ánsias i un recuerdo vino a sú mente al sentir el perfume de esos aires... ¡Nada hai como el perfume para atraer recuerdos a nuestra imajinacion!... Por la primera vez pensó en las amigas que habia abandonado en la mañana de aquel dia, en los muchos juramentos que habia hecho a su rubia, su Ofelia, i en las muchas promesas que aseguró cumplir a su Hortensia, su Desdémona. Paseó su vista hácia el sitio recordado i lanzó un suspiro que enredóse en sus labios i no llegó hácia el punto donde iba dirijido.

—¡Pobres niñas!—dijo para sí,—he sido malo con ellas: les he despertado a las dos una pasion horrible i tal vez irrealizable. I, eran hermosas las africanitas, sobre todo Hortensia, la celosa Hortensia... ¡qué ojos mas bellos tiene!... ¿i la rubia Raquel? ¡qué simpática es esa rubia! I... ¡qué tonto soi yo, pensar en estas cosas cuando debia encontrarme durmiendo! ¡Ya no aparecerá nuevamente el importuno animalino que, vaya un susto que me dió!... Volvamos a nuestro lecho... ¡Ai, qué fatigado me encuentro!... Encendamos luz... aquí no hai una Isabel durmiendo para entrar con sijilo i a oscuras... Luz... hágase la luz... ¡Canarios! ¿I los fósforos?... Yo recuerdo perfectamente que los dejé sobre esta maletilla... pero, no están aquí... ¿se habrán caido?... Nada... ¿Qué he hecho yo los fósforos? Resignémonos... ¡Hágase la sombra i procuremos dormir!

.....

..... i se quedó dormido.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Bellezas de Quillota

Srta. Mercedes Antonia Valdés

No hai en tierra Americana,
Vénus dijo, una beldad
tan soberbia i tan galana,
como la flor quillotana.
I esto es la pura verdad.

Montalvini

Srta. Elena Miller

LA LIRA CHILENA

NUM. 46

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD

D. Emilio Bello Codecido

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

Don Emilio Bello i Codecido

Abogado i servidor público, proviene de la familia de don Andres Bello. Se graduó de abogado el 27 de Abril de 1889. A la edad de 16 años se inició en la carrera pública en calidad de empleado del Ministerio de Guerra i Marina en cuyo departamento fué sub-secretario de Estado. En 1891 desempeñó el cargo de secretario del Consejo de Estado sin percibir otra remuneracion que la que le correspondia como sub-secretario de Guerra i Marina. La revolucion del Congreso de 1891 lo envolvió en sus desastres como funcionario de la administracion Balmaceda, arrojándolo al destierro. Permaneció algun tiempo en Buenos Aires i de regreso se estableció en Valparaiso, en cuya ciudad marítima colaboró en el diario político *La Prensa*. Afiliado en el Partido Liberal Democrático, ha sido diputado al Congreso en las lejislaturas de 1894 i 1896 como representante del departamento de Valparaiso. Ha sido miembro i secretario de la comision encargada de redactar un proyecto de Código Penal Marítimo i en la actualidad es el Ministro de Relaciones Esteriores mas jóven i uno de los mas competentes que ha tenido Chile.

Pedro Pablo Figueroa

PRIMAVERA

(A mi hija Luisa)

¡Qué hermosa la natura, hija querida!
¡Cómo la primavera
Palpitante sonríe por doquiera,
I a gozar nos convida
En la selva, en el monte, en la pradera!
Bajo el cielo de claros resplandores,
Se alegra el corazon en la alborada,
Abren sus tiernos cálices las flores,
Canta el ave feliz en la enramada.
¡Qué aromas! qué frescura!
Qué dulces las caricias del ambiente!
En la hojosa espesura,
¡Qué gratos los murmullos de la fuente!
Brilla el sol en Oriente:
A su rayo fecundo, el jérmen brota
I de verdor el campo se atavía:
Todo en la creacion vibra una nota
De infinita alegría;
I en la tierra, en las ondas, en la altura,
Todo es gozo, i encanto, i hermosura,
Luz i color, perfumes i armonía!
De mil hechizos i atractivos llena,
La vida con sus goces nos regala:
Obra santa de Dios, la vida es buena:
Del hombre las pasiones
Hacen que en ocasiones
A la oscura razon parezca mala.

Dobla, hija, las rodillas;
Gracias tributa con amor profundo
Al que ha sembrado el mundo
De tantas i de tantas maravillas.
Al Ser que nos ha dado la existencia,
Colmándola, despues, de bendiciones;
Al que nos brinda los inmensos dones
De su sabia i eterna providencia!

Santiago Escuti O.

1900

UNA CARTA INTIMA

Amiga mia!

Durante todos estos dias, mi corazon ha estado evocando el pasado i cubriendo con flores de primavera las tumbas de sus muertas esperanzas...

Sentimientos juveniles, que creia muertos para siempre, han estremecido mi espíritu, devolviéndome el amor a la vida, que habia naufragado en medio de tantas horas negras i tumultuosas... Hoi creo.. La golondrina de mis sueños ha vuelto a colocar su nido bajo el alero de mis ventanas, i me anuncia el alba golpeando los cristales con sus alas.

¡Qué buena eres! tú que has venido en medio de la noche, para encendar las estrellas en el cielo nublado de mi alma!

He vuelto a recorrer los mismos sitios que nos vieron juntos, i me pareció que los árboles i las calles se adornaban todavía con el perfume de tu aliento i la música divina de tus palabras... La fantasía enamorada posee el secreto de evocar, en medio de las ruinas, el templo airoso i esbelto, el altar cuajado de luces, el Dios benévolo i sonriente que fija la mirada en el sacerdote jóven que le inciensa...

A veces me parece que todo ha sido un sueño...

Estaba tan acostumbrado a la soledad de mis penas... ¡No habia mas luz en mi vida que el brillo de mis lágrimas!

No viviré hasta que vuelvas. Una carta tuya me traeria la aurora. Sé buena otra vez.

Miéntras tanto, mi corazon va hácia ti, implorando tu recuerdo. ¡No lo desampares!...

RICARDO

Psicolójicos

(Fragmento para LA LIRA CHILENA)

El Poeta

¡HIJO del siglo i mártir de una idea
Que en mi cerebro persistente late,
Marcho como el recluta a la pelea,
Temiendo los rigores del combate!

¡Triste verdad! Mi espíritu cansado
Con nervioso fervor se le concentra,
I busca en los vestijios del pasado
Felicidad que el corazon no encuentra

El jenio del dolor levanta el vuelo
Cual si darle quisiera nueva calma;
Pero ¡todo es inútil! no hai consuelo
Ni mas quietud en la rejion del alma...

Mariposas de luz—las ilusiones—
Aquellas de la mente peregrinas,
Se fueron en alados escuadrones,
Como en ronda del sol las golondrinas.

¡Infelice de mí! La caravana
Del mundo voi siguiendo sin objeto:
Mi vida es un collar que se desgrana;
Su porvenir ¡un mísero esqueleto!

La Conciencia

Aparta de tu frente la tristeza.
Reprime su pesar, deten su llanto
I en brazos de la gran naturaleza
Modula el himno de tu noble canto.

Ella te da su sol enrojecido
Envuelto en los crespones de la tarde,
Cuando cesa la música del nido
I el corazon de los recuerdos arde.

Te da del mar sus ondas, su ribera,
Bajo un cielo de lúcidos vapores,
I al llegar la graciosa primavera,
Paleta, luz, inspiracion i flores.

Sí, retempla, retémplate i levanta
Como la alondra que trasciende el monte,
I desde el risco cuya altura espanta,
Busca la magnitud de otro horizonte.

La Duda

¿Por qué creer con ciego fanatismo
En la utópica farsa de un consuelo,
Cuando es mentira hasta el encanto mismo
De ese azul que el mortal le llama cielo?

¿Quién justifica que la excelsa gloria
No es quimérico sueño de la mente
I su vida, la vida transitoria
Del ave, de las flores, del torrente?

EUJENIO C. NOÉ
Uruguayo.

Buenos Aires, 1900.

EL CAMPO EN LA VIDA

MI primo segundo, don Silvestre Cabezon, loco de remate pero con buen fondo, me dirije desde Valdegalletas la carta que a continuacion trascribo:

«Querido Juan: Si vinieras a pasar en mi corte un buen calor, de fijo regresabas a la compañía con el mes completo.

¡Qué campiña tan mantecosa hai aquí! ¡Qué agua tan igual! ¡Qué leche tan accidentada i qué temperatura tan cristalina!

Pero vamos por novelas, como dicen en las partes.

Sabrás que vivo ahora en una tia de recreo que me legó mi quinta Magdalena.

A la poblacion de la salida, conforme se va a Castellon de la Mónica por la Plana de Santa carretera, hai una fuente con una plazoleta en medio, rodeada de bueyes de Indias, que es donde beben los castaños corpulentos. Pues bien, frente al agua, por donde sale el domicilio, está mi espacioso caño.

A la entrada de la casa (que es tartamuda de nacimiento), tengo a la portera pintada de azul. Su marido me poda todos los hijos, miéntras ella da de mamar a los árboles que le manda la finca, i así está perfectamente cuidada la divina Providencia.

En el requisito no falta ningun edificio: dormitorios ventilados con sus hornillos *ad hoc*; biblioteca con su correspondiente baño; tocador elegante para la conservacion de los embutidos; espaciosa despensa con su reloj de cola i su piano de cuco, i amplia cocina con mullidas camas para el trabajo ordinario, amen de otras claras, bastantes piezas, destinadas a dormitorio de trastos i almacen de criados viejos.

No faltan en mi cuadra, ni gallinero para las flores de corral, ni la quinta para la estufa, ni el pollino para las aves delicadas.

Tengo ademas un escribiente con lunares, atado a un árbol, regalo de cierta cabra que en Fomento me copiaba las minutas.

¡Qué claveles tan grandes depositan mis gallinas sobre la paja! ¡Qué huevos tan aromáticos presenta el jardinero todos los dias! ¡I qué ciruelas dan mis acacias! ¡qué sombras mis violetas claudias! ¡qué fragancia la de mis peces! ¡Cómo aletean los ciruelos en el fondo del estanque.

Me cuida una honrada viuda que se quedó sirviente con treinta hijos a los seis años de edad.

Ella me guisa las habitaciones, me barre los calcetines i me zurce todo lo que como.

Ademas, entre mi cerda i yo, matamos todos los años una criada cuando llega el Tenorio de la época, que es cuando comeis en la corte los ricos difuntos de viento i rezáis por el alma de los fieles buñuelos.

Nada, Juan de mi reparo; no tengas vida para venir. Le pides dinero al tren de Alicante, montas en cualquier usurero, i te plantas en este fresco abrazo, donde te aguardo para darte un pueblo mui apretado.

Aquí puedes hacer una cómoda sumamente vida. Verás:

Por la mañana sales de la jofaina, llenas de agua la cama, te lavas el peine, te pasas la cara por la cabeza, i con un trajecillo de dos cañones i una escopeta de lana dulce vas i te internas en el cercano chocolate, despues de haberte sorbido el monte.

¡Si vieras la tierra que se encuentra en esta caza!... ¿Que quieres conejos? Pues venados. ¿Que quieres perdices? Pues conejos. ¿Que quieres venados? Pues perdices.

Despues de traer tal cual pieza en el cuerpo i mucho cansancio en el morral, te comes un coracero habano i te fumas cuantos platos vaya poniendo la mesa encima de la criada.

¡Qué mecedora mas larga dormirás despues sentado en mi siesta de rejilla, sin temor a que te desvelen los picotazos de los perros i los aullidos de las pulgas!

Puedes entretenerte luego en leer mis arbustos o en regarme los libros, advirtiendo que por las tardes acostumbro a ordeñar a mi cabra.

Mojarás, pues, en la leche unos cuantos periódicos, i cuando hayas leido los bizcochos políticos de Madrid, nos iremos por los palmitos de los barrios hechiceros para que veas los bajos que hai aquí.

Luego te presentaré a las dos contribuciones del señor Martínez, que es el recaudador de niñas; a don Juan contribuyente, que es el primer Palomino del pueblo, i a la mujer del señor Divieso, que tiene tres alcaldes en la nuca.

Cuando a la caida de la campana suena la tarde, i miéntras la guardia civil bebe en el pilon i el ganado pasea sus afueras por los tritornios, todos los indíjenas hincan la tierra en el sombrero, se descubren la plegaria i con la cabeza en la mano, murmuran una ferviente rodilla.

¡Qué consolador tan espectáculo!

Ya de noche, podrás clavar la luna en tus ojos i contemplar la cena en los espacios, miéntras la cocinera da la última mano a Júpiter i a Saturno.

¡Con qué plato devorarás el primer gusto!

Ya verás qué excelente rosario de escabeche nos hace la ensalada. I si luego nos pone arroz con dedos, de fijo te chuparás los menudillos.

Despues de engullirte toda la cama, puedes optar por meterte en la tontería (lo cual es una cena), o por ir a casa del padre tresillo, en donde juegan al toro el tuerto del pueblo, que se quedó boticario de un susto, el fiscal derecho, que es bizco del ojo municipal, i cierto jóven todavía músico, que toca la sobrina de llaves por aficion i anda tras de la trompa del cura.

Al dar el tren las once, hora en que el reloj pasa por el pueblo, basta oir el silbido de la tertulia para que se disuelva la locomotora i se vaya cada olivo a su mochuelo.

Entónces nos retiramos tranquilamente a nuestro refresco, te bebes tu domicilio, te metes en la luz, te haces la cruz en la señal de la ropa, te quitas la frente, soplas el catre... i a domir.

¿Eh? ¿Qué te parece?

Con que... no seas equipaje i haz en seguida el tonto para venir.

Sí, Juan. ¡Que desde mi figura vea ya pronto aparecer simpática azotea por estos fértiles brazos!

Te espera con los contornos abiertos, tu *Cabezon Silvestre*, primo segundo.»

Por la copia
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Crímen Horrible

(Perpetrado sin la valiosa cooperacion del verbo)

HERMOSA noche de estío;
estrellado firmamento;
blanca luna; tenue viento,
Fresco valle; manso rio.
Ni un lagarto en la maleza;
en los árboles, ni una ave,
¡ni un canto dulce i suave!...
todo silencio i tristeza.
Allá arriba, todo luz;
junto al rio, verde alfombra;
aquí abajo, todo sombra;
sobre la alfombra, una cruz.
Junto a la cruz, una bella;
junto a la bella, un doncel:
entre las dos manos de él
una blanca mano de ella.
Suspiros entrecortados;
mil abrazos, mil miradas;
frases mui enamoradas
i besos mui prolongados.

—¡Mi cariño!
—¡Dulce bien!
—¡Alma mia!
—¡Mi embeleso!
—¡Un beso!
—Sí.
—I otro beso.
—¡I otro!
—¡I otro!
—¡I otro!
—¡I cien!
—Mañana al Carpio.
—Verdad?
—I ámbos, una vez allí...
—Tú mio.
—I tu mia.
—Sí.
I eterna felicidad.
—¿I ese hombre?
—No mas suya.
—¿Tu cariño?
—Para ti
como el tuyo para mí.
—¿Siempre mia?
—Siempre tuya.

Atento a su propio mal,
tras la cruz un noble anciano,
una pistola en la mano
i al cinto agudo puñal.
Un rujido airado i fiero;
una mano sobre un brazo;
el fulgor de un fogonazo
i el reflejo de un acero.
—¡Ah traidores!
—¡Justo Dios!
—¡Confesion!
—¡Piadoso cielo!
.....
Dos bultos luego en el suelo,
i otro en pié junto a los dos.
.....
A la mañana siguiente,
guardia civil, el juzgado,
el populacho indignado
i en prision el delincuente.

José Estremera

El Salon de Pinturas de 1900

Vamos a decir pocas palabras i con sinceridad.

El salon de bellas artes de este año no llama la atencion por la jeneral pobreza de telas de valor artístico. En él se nota la lamentable ausencia de nuestros mejores artistas, tales como Lira, Jarpa, Harris, Celia Castro, Tobar i tantos otros.

Sin embargo de esto, lucen su gallardía los cuadros de Marcial Plaza Ferrand, Nicanor González Méndez, Juan Francisco González, Alfredo Helsby, Valenzuela Puelma, Joaquin Fábres, Guzman Ovalle, Alfredo Melossi, etc.

Indiscutiblemente que la nota mas distinguida del salon pertenece a los señores González Méndez i Plaza Ferrand.

El primero concurre con una tela de grande aliento *Inauguracion del primer Congreso chileno*, en el cual hai mas de cuarenta personajes, todos ellos caracterizados debidamente, aunque el cuadro todavía está en bosquejo.

Martínez de Rozas lee el discurso inaugural de pié frente a la mesa directiva. Este personaje tiene un parecido admirable.

El conjunto del cuadro, en jeneral, es bueno, notándose, sin embargo, algunos defectos de luz que ha querido el artista subsanar, para lo cual ha tenido que valerse del contraste de las paredes blancas de la sala con lo oscuro de la ropa de las distintas figuras.

Con respecto al colorido, aun no podemos dar una opinion completamente acertada, por cuanto, aunque el señor González Méndez es un buen colorista, no es posible apreciar los distintos tonos sin ver el conjunto completo en su pintura.

Sin embargo, las proporciones, el argumento i el tema auguran a la obra un verdadero acontecimiento artístico.

La *Odalisca* de Marcial Plaza es la obra mas acabada de todas las presentadas al actual salon, a pesar de faltar todavía la conclusion de algunos detalles de la figura.

Representa una odalisca en su sala réjia por sus opulentos tapices, despojándose de sus brazaletes i joyas al borde de un lecho de ricas sedas.

Nada mejor han visto los últimos años con respecto a riqueza de colores i de luz. A pesar de lo prolijo del fondo, del cúmulo de colorido i de lo fuerte de algunos de ellos, la figura principal, es decir, la odalisca se destaca llena de vida en una actitud interesante.

Hai en esta tela *aire* i vida, que es lo que jeneralmente falta en la mayoría de las obras de composicion de jóvenes autores nacionales.

Mirada la obra por sus detalles, se nota a primera vista que la figura está inconclusa, pues la premura del tiempo impidió a su autor dar los últimos i espresivos toques a la parte comprendida de la cintura abajo.

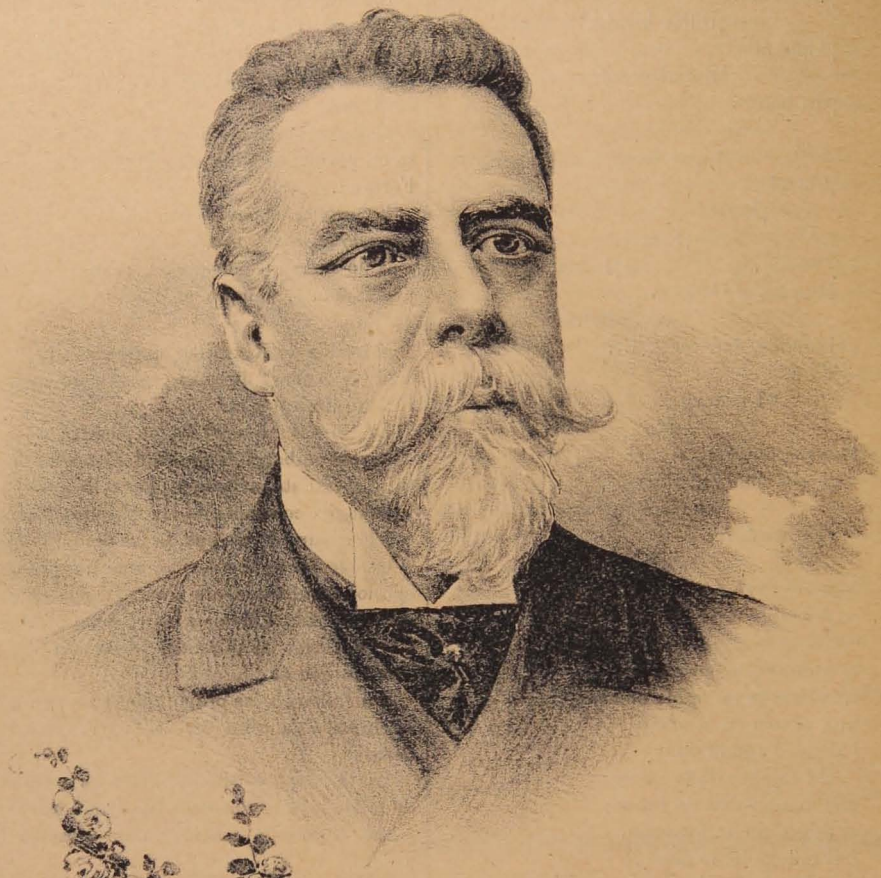
Las dificultades de hallar modelo, como igualmente trajes adecuados, impidieron a tan notable jóven artista hacer de su tela un cuadro de gran renombre i quizá la obra *chef* del salon de los últimos tiempos.

Don Alfredo Helsby tambien concurre con un formidable bagaje de telas al óleo i primorosas acuarelas.

Triunfó en primera línea.

Sus cuadros son llenos de poesía, llenos de aquel sentimiento sublime que mui pocos paisajistas consiguen imprimir a sus cuadros.

Su *Orepúsculo* es algo de lo mas notable en materia



D. Manuel Ferraz de Campos Salles

Presidente del Brasil

—(¡Pedazo de tonto, i no se atreve!)
—(¡Si me animara a hablarla! ¡Le daria este ramito! ¿I qué le diria?)

¡Ai! ¡Si fuera verdad cuanto me dice!

Sorpresa por los talones.

¡Oh! sí, yo te amo con todo mi corazon!

de paisajes que se haya presentado al salon de pinturas de este año. Los de Valenzuela Llanos, Fábres, Molina, etc., han quedado mui atras.

Sus *Alcanfores*, núm. 52 del Catálogo, son las flores mas bien pintadas de todo el salon. A su maestro Valenzuela Puelma ha superado indiscutiblemente en la ejecucion de estas flores.

El señor Molina ha presentado tambien unos paisajitos del mejor gusto. Son joyitas del arte patrio llenas de sentimiento, luz i colorido. Sus telas grandes han fracasado por el demasiado estudio de los detalles del fondo, que han arrebatado por completo la vida a la idea principal.

Su propio retrato ha sido desgraciado por esta misma consideracion i porque está desplomado, i el galgo que está a sus piés no tiene vida; parece ser de esos de porcelana que se venden en Casa de Muzard.

Correa envía de Europa una tela lindísima *Pastoreando el ganado*, en la cual se ve un primor en la ejecucion de los bueyes que, parece que ya fueran a bramar. Es tal la *vida* de los animales, que ya no es posible concebirlos mejor aun estando vivos.

Peca el cuadro, sin embargo, de falta de luz i de descuidos al pintar la pastora, que en efecto está mui mal dibujada. Son estos defectos un grano de arena en comparacion a la belleza jeneral de la obra.

Juan Francisco González, el Lugones de nuestra pintura por lo simbólico en sus colores, presenta unos cuantos pequeños paisajes, a cuál de todos mas soberbios. Su luz es lo mas vibrante que se haya ejecutado en Chile. Sus cielos teñidos por una luz como llamaradas, dan a sus escenas el aspecto de un incendio en su *Puesta de sol*, como en su *Crepúsculo*.

Lindos bajo todos conceptos son *Higueras del Pangal*, *Otoño* i *Madrid desde la Vega*.

El jóven Bozo presenta un retrato de una ejecucion admirable i de un colorido el mas delicado.

Alfredo Melossi presenta tres telitas mui buenas, especialmente su *Marina* i *Camino a Concon*.

Es indiscutible que de los aficionados el que mas progresa es el señor Melossi.

Conocemos de él una serie de trabajos mui buenos.

El señor Melossi tiene un buen colorido i pinta mui bien el agua del mar i las rocas, que es lo que le da verdadera novedad a sus marinas.

Lynch ha sido mui desgraciado. Fuera del retrato de su señora esposa i un retratito de niña, lo demas tiene poco mérito.

Thomson va tomando su oficio en serio. Presenta al salon actual una tela de importancia, *Sacrificada*. La idea es bonita, aunque no está bien esplicada, porque el aspecto del rostro de la figura no significa nada de sacrificio i mal humor. Hacen mal efecto al conjunto el biombo rosado i decoracion jeneral de la sala.

Su cuadro *Manzanas* es lindo.

Don Eucarpio Espinoza en sus cuadros grandes fracasó por completo, a pesar que en su naturaleza muerta presenta lo mejor que este año se haya ejecutado.

Lastra presentó su lindo cuadro *Primavera*, que le valió segunda medalla. Es una obra digna de un maestro. Su colorido como su argumento son de primer órden.

Magallanes Monroe, Bozo, Robles Via, señorita Luisa Iselle, Martínez, etc., merecen felicitaciones ardientes por sus trabajos.

En escultura no hai nada que ver. De lo mui poco que hai merece distinguirse el jóven Teófilo Vera G. con su busto de la señorita C. V. S. Este artista promete mucho i tiene disposiciones especiales para el arte. Nada decimos de la señorita Matte, premiada en Paris, porque estaria de mas. Basta ver su escultura.

GLAUCO

MIS VIAJES

(UN PARÉNTESIS)

¡VENID ¡oh! musa con hermoso traje,
i un séquito de pájaros cantores
traed en un baul del equipaje,
que les voi a contar a mis lectores
un viaje interesante, un lindo viaje
que hice a Peumo i a sus alrededores!
Oh! Peumo, pueblo grande, noble i... mudo,
con esta octava real yo te saludo!

¡Pero, a quién se le ocurre, por San Bruno,
escribir unas pobres impresiones
de viajes en octavas!—dirá alguno.
Yo tengo mis gravísimas razones:
soi poeta i si no lo hago, mas de uno
me deja mi alta fama hecha jirones.
Aunque la octava es verso mui perverso,
yo les voi a escribir en este verso.

Estábamos durmiendo un sueño fino
i delicado, trece compañeros
asistentes al baile rancagüino
en el hotel, cuando escuchamos fieros
golpazos que, desde hogar vecino,
a nuestra puerta daban. Mas lijeros
que un tropel de avestruces o de llamas
abandonamos todos nuestras camas;

i pidiendo piedad con voz de pitos,
salimos por las puertas i balcones
golpeándonos el pecho mui contritos:
i a fuerza de porrazos i estrellones,
de quejas i de llantos i de gritos,
recorriendo salon i mas salones,
llegamos a una pieza, donde el dueño
con agua fria i con... nos quitó el sueño.

Repuestos ya del susto i del espanto,
con pesar doloroso, puro i hondo,
perdon pedimos, i quedó ese santo
ofendido varon, feliz i orondo
con las esplicaciones, miéntras tanto
marchábamos nosotros de uno en fondo,
luciendo cada cual su forma fina,
a beber una copa a la cantina.

I, la dorada juventud del dia,
(esta docena i uno de tunantes)
bebimos i quedamos todavía
fresquitos, mucho mas fresquitos que ántes
i en medio de la mas franca alegría
volvimos a dormir otros instantes:
porque el sueño es un dios que nadie abate,
en la cama, su campo de combate.

.....

Eh! Ya no escribo mas, porque estoi viendo
unas cosas mui feas i mui raras
con tanto meditar, segun entiendo.
¡Ah! mi cerebro, con razones claras
me dice el pobre que me estoi metiendo
en camisa de ciento veinte varas.
Dejo mi pluma, i a mi musa amada
la mando a bailar cuecas a la Aguada.

Porque, miren Uds. que es tormento
terrible, asolador, desesperante,
el buscar, de momento por momento
i hallar, de cada instante en cada instante,
un acento que sigue a otro acento,
consonante que va tras consonante...
¡Caramba, carambita i... caracoles,
adelante, digo, atrás con los faroles!

MONTALVINI

Para ellas... mis lectorcitas

La Oracion compuesta por la Reina Margarita

«La plegaria que compuso la Reina Margarita en homenaje de su difunto esposo, ha sido prohibida por la Congregacion de la Inquisicion, por contener términos heréticos. La mayoría de nuestros lectores deseará conocer el testo de la oracion para juzgar del grado de justicia que ha inspirado la decision del Tribunal romano. A satisfacer esa curiosidad viene la siguiente traduccion de *La Lombardia*, periódico de Milan que publica en su edicion del 5 de Agosto la obra de la infortunada viuda de Humberto.

«*Oracion en memoria del Rei Humberto, mi señor i mui amado esposo*

ROSARIO

Porque fué misericordioso con todos, segun vuestras leyes, Señor, sedle misericordioso i dadle la paz.

Porque él no quiso otra cosa que la justicia, sed con él piadoso, ¡oh, Señor!

Porque él perdonó siempre a todos, perdonadle sus errores inevitables a la materia humana, ¡oh, Señor!

Porque él amó a su pueblo i no tuvo otro pensamiento sino el bien de la Patria, recibidle en la Patria Gloriosa, ¡oh, Señor!

Porque él fué bueno hasta el último suspiro i cayó víctima de su bondad, dadle la corona eterna de los mártires, ¡oh, Señor!

PLEGARIA

¡Oh, Señor! él hizo bien en este mundo, no guardó rencor para nadie, perdonó siempre a quien le hizo mal, sacrificó su vida por el deber i el bien de la Patria hasta el último suspiro, buscando siempre el cumplimiento de su mision.

Por aquella sangre que derramaron sus heridas, por las obras de bondad i justicia que cumplió en vida, Señor piadoso i justo recibidle en vuestros brazos i dadle el premio eterno.—*Stabat Mater*, *De Profundis*.»

Esta oracion fué dirijida por la Reina Margarita a Monseñor Bononvelli, acompañada de la siguiente carta que inspira mucha piedad:

«Monseñor:

«Sé que usted con el corazon i el pensamiento está cerca de mí, en estos momentos terribles en que el Señor quiso probar toda la Italia; i al mismo tiempo, sus pensamientos i sus plegarias hicieron eco por nuestro pobre Rei, que amaba tanto a su pueblo, i por cuyo amor ha sido herido de muerte por tres tiros dirijidos por mano italiana...

¡Qué horrible!... El Señor quiso, en su gran misericordia, dispensarle aquella suprema amargura, que para él hubiera sido terrible i sumamente dolorosa, de saber que la mano parricida era italiana, i que los disparos dirijidos a su sacra persona eran de uno de sus súbditos.

He pensado (creo que Dios me haya inspirado) en suscribir una plegaria en memoria de nuestro pobre Rei, para que todos puedan rogar al cielo por el descanso de su alma. La he escrito como la he pensado, con el corazon, i llana para que todos la puedan comprender.

Ahora, ántes de todo, creo que necesito el permiso i la aprobacion de un Obispo para divulgarla, i he pensado en usted, a quien venero desde lo profundo de mi corazon, i espero lo querrá hacer.

Le suplico haga estampar esta oracion i recomendarla en memoria de nuestro señor i Rei, de modo que todo el pueblo ruegue por él, i haga tambien saber que la escribo yo misma, que, quién sabe, si por el amor que siente por mí el pueblo, la dirán con mui buena voluntad.

Es un rosario con su plegaria. Yo misma recomiendo la memoria de nuestro Rei, como tambien el Rei reinante mi hijo, i nuestra familia toda, en sus férvidas plegarias, Monseñor, i Dios las atenderá.

Con la mayor estimacion, sincera i profunda veneracion, de usted Excelentísimo i Reverendísimo Monseñor.

Devotísima.

MARGARITA DE SABOYA

Agosto 1.° de 1900 — Monza.

Buena Memoria

Un breton fué de viaje a Paris, con solo el objeto de cobrar un peso que habia prestado, hacia treinta años, a un paisano suyo.

El deudor tomó un libro, que cuando era niño le habian dado en la escuela, por premio de su mucha memoria, i junto con el peso lo entregó al acreedor diciendo:

—Tomad, es un premio que gané en la niñez por mi excelente memoria, pero me reconozco indigno de poseerlo cuando veo que vos seguramente lo mereceis mas que yo.

"La Revista"

Santiago, Noviembre 18 de 1900

¡POR SIEMPRE VIVIRÁ!

A *Ricardo Fernández Montalva*

Tañen las campanas, al son de una oracion que allá, en el templo, grave se eleva hácia el Señor.

Con pena miré al cielo, creyendo en él hallar consuelo i alegría, fuljente claridad. Inmensa i negra nube, cual fúnebre crespon, lijera se estendía...

I el mundo oscureció.

***

I tocan las campanas risueño festival i se oye majestuoso, radiante himno triunfal.

I brilla en el espacio purísimo i azul, cual risa de querubes, hermosa i pura luz.

***

I llora la cruel muerte al ver la nulidad del dardo con que hiriera al jenio divinal.

I dijo Dios: «¡El jénio por siempre vivirá!»

Repite el Universo: ¡Por siempre vivirá!

Susana Urzúa C.

Curicó.

VERSOS

(Encontrados entre los papeles de Ricardo)

Sin tener un medio
Se casó José;
Que bruto fué.
I así lo quiso
Su consorte Ines;
Qué bruta es.
Ambos bendicen
Su feliz union;
¡Qué brutos son!...
Así se casa
Media humanidad;
¡Qué barbaridad!

LAS RUINAS DE LOS CUERVOS

LEYENDA FRANCESA

(Para LA REVISTA)

Por entre una tupida selva cuyo espeso follaje oscurecía hasta esa melancólica claridad de la noche serena, el caballero Gaston de Thery, estraviado en su camino, seguia a merced de su estenuada cabalgadura pensando en encontrar un sitio en donde poder dar descanso a sus fatigados miembros, cuando una luz lejana, que acusaba la morada de algun señor, le hizo pensar en un asilo en donde de seguro hallaría una franca hospitalidad.

***

Momentos despues caían los puentes levadizos i rechinaban los goznes de las puertas de un soberbio castillo para dar paso al recien llegado, quien era conducido a traves de lujosas salas hasta una de vastas dimensiones en que estaban reunidos un centenar de personas de estraña presencia.

—Bien venido seais a vuestros dominios, señor de Beauchamps, dijo el mas anciano, que há mucho a que os aguardábamos impacientes para restituiros lo que en un tiempo fué de vuestros antepasados, desposeidos por la audacia i el crímen de los que hoi los devuelven vuestros títulos.

I así diciendo, señaló con el índice de su mano un rollo de pergaminos ennegrecidos por los años, que habia sobre el tapete rojo de una mesa.

De súbito oyóse un ruido como de huesos que crujen, faltó la luz i reinó la oscuridad i el silencio.

***

Clareando el dia, despertó el caballero en medio de las ruinas de un vasto castillo flanqueado de una torre elevada sobre la cual se lanzaba una bandada de cuervos dando graznidos.

De la noche precedente le quedaba algo como el recuerdo de un sueño espantoso; pero de cuya realidad no podia dudar porque aun conservaba los títulos que lo acreditaban señor de Beauchamps.

***

Desde aquel entónces las tristes cuanto imponentes ruinas del castillo de Beauchamps eran llamadas las ruinas de los cuervos por los campesinos de las inmediaciones, porque jamas se dejaron de observar sobre sus despedazados muros, un centenar de estas aves, en las que, la supersticion popular veia a las almas en pena de los usurpadores del señorío.

Julio de Stach.

DE "COSAS IDAS"

(Libro próximo a publicarse)

AMOR FIN DE SIÈCLE

Ya pinté mi pasion con labio ardiente,
pero ella indiferente
a mi afan se mostró... Falto de calma,
con el acento del amor sincero,
te mostraré, la dije, toda el alma...
Mas ella, entre confusa i zalamera,
me interrumpió comiendo:—Caballero,
muéstreme, si le place, la cartera!

EPIGRAMAS

Desde que pobre quedé
nuestro amor fué un imposible...
claro! se apagó la hoguera
por falta de *combustible!*

A. Mauret Caamaño

Valparaiso.

UNA RECTIFICACION

LECTORES:

¿Saben ustedes lo que es un salto tipográfico? Sí? Pues, en el artículo que escribí para mi maestro Escuti Orrego, en el número pasado, salió un salto... digno de ser correjido.

En la parte donde dice: «Jurisconsulto: Ha sido uno de los miembros sobresalientes del Consejo de Instruccion Pública, etc.» debió decir: Ha sido uno de los miembros sobresalientes de las *Comisiones examinadoras nombradas* por el Consejo de Instruccion Pública... etc.

Con que... dejo subsanado ese error i... quedo como siempre a las órdenes de Uds.

Montalvini

LA ÓPERA

Dios dijo a la paloma:—¡ama i arrulla!
al tierno ruiseñor:—¡canta i gorjea!
a la gallina:—pon i cacarea!
al gallo: - ¡grita con ruidosa bulla!

Dijo al gato rapaz:—¡ronca i maulla!
al caballo:—¡relincha i corcobea!
al toro lidiador:—¡brama i cornea!
al furioso mastin.—¡ladra i aulla!

Dió al asno, en fin, intercadencias graves
del hondo bajo i del sutil silbido,
a cuya voz me crispo i me espeluzno.

Por eso, en el concierto de las aves,
i de la tierra en el mundano ruido,
la nota que mas se oye es el «rebuzno».

C. Salaverri

LOS BRAVOS DE CHINA

Un periódico frances publica la siguiente órden del dia promulgada entre los soldados conocidos por los "bravos" del ejército chino.

La citada órden está impresa en una hoja de papel amarillo con membrete lleno de figuras que representan atributos de guerra, dragones, serpientes i toda clase de animales dañinos.

El testo chino dice:

«Yo mandarin i jefe de los «bravos» ordeno i mando a mis tropas lo que sigue:

¡TEMBLAD I OBEDECED!

Trece dias ántes de la batalla, los bravos comerán asadura de tigre, para tener la rabia i la ferocidad de este animal.

Doce dias ántes de la batalla los bravos comerán hígado de leon, con el objeto de adquirir la intrepidez propia del rei de las selvas.

Once dias ántes de la batalla los bravos comerán grasa de serpiente, para adquirir la sutileza de este reptil.

Diez dias ántes de la batalla, los bravos comerán hiel de camaleon, a fin de cambiar de colores para engañar al enemigo.

Nueve dias ántes de la batalla, los bravos tomarán caldo de cocodrilo, para poder combatir al enemigo lo mismo en el agua que en tierra.

Ocho dias ántes de la batalla, los bravos comerán solomillo de jaguar con el objeto de enardecer sus fuerzas en el combate.

Siete dias ántes de la batalla, los bravos comerán cabezas de milano, para poseer la vista perspicaz de este pájaro.

Seis dias ántes de la batalla, los bravos comerán mondongo de asno zebra, para adquirir la voz terrible de este cuadrúpedo.

Cinco dias ántes de la batalla, los bravos comerán picadillo de alacranes, para que las heridas al enemigo sean venenosas.

Cuatro dias ántes de la batalla, los bravos comerán sesos de hipopótamo, para comuni-

car a su piel una dureza que resista a las balas enemigas.

Tres dias ántes de la batalla, los bravos comerán costilla de mono, a fin de adquirir la ajilidad de este cuadrumano.

La víspera de la batalla, los bravos comerán roasbeef crudo de pantera, para avivar sus instintos crueles contra el enemigo.

Al amanecer el dia de la batalla, los bravos tomarán veinte granos de pólvora con sangre de hiena, con el fin de tener encono para destrozar los cadáveres enemigos.

El mandarin jefe de los bravos.

TUN-CHIM-PUM-PUM

CHARADA

(A Samuel Fernández Montalva para su LIRA)

Es cosa esencial *primera*
Para todo ser humano,
I si no se encuentra a mano,
Se busca en la casa entera.

A mis escritos les falta:
Samuel, te pido las sobras
De la que brilla en tus obras
I que en tu jenio resalta.

Es aun tan necesaria
Que sin ella *dos* i *tercia*
Habrian muerto a Lupercia
El dia de Candelaria.

Jugando Olegaria bella
Con el travieso Manuel,
El agua le tocó a él
I a Lupercia la botella.

I despues de la metralla
Un *todo* le regalaron
I todos tres merendaron
El *todo* por contentalla.

Si al descifrarlo en Santiago
Alguno el *todo* desea,
Te ruego le des en pago
La direccion de

Licea

Concepcion, Octubre 31 de 1900.

PARA EL ALBUM DE UNA SEÑORITA

Hermosa sois cual joya diamantina,
Escultural figura pompeyana,
Reina de la belleza circasiana,
Místico rayo de la luz divina.

Imájen de la vírjen que he soñado,
Ninfa que en el pudor tiene su nido,
Iris en nácar i coral fundido,
Astro celeste de fulgor sagrado.

Amaros es deber de quien os mira,
Cándida flor de singular frescura,
Hai en vuestras palabras la dulzura
Infinita del arpa i de la lira.

Anjel de amor para el amor creada,
Rejio jazmin de perfumada vida,
Deslumbrado por tanta gracia unida
Inclínase ante vos mi alma extasiada.

Cárlos Guerrero L.

Valparaiso.

EL MATRIMONIO

Un gato engarrafado en la nariz;
Un hueso en la garganta de traves;
Un sembrado de callos en los piés;
Una sarna perruna por barniz;

Un dolor en las muelas de raiz;
Un divieso sin fin, i otros despues;
Fieras vascas de un mes i de otro mes;
Un dogal con carlanca en la cerviz;

Un baño en cueros vivos, de alquitran;
Sinapismos en la parte no comun;
Sentirse en el ombligo un alacrán;

Estar de un cocodrilo en mancomun
I murió cual murió San Sebastian:
Eso es el matrimonio, i mas aun.

NENÚFARES

Cuando miro balancearse
sobre el cristal de los lagos
las corolas trasparentes
de los nenúfares blancos,
mi pensamiento se sume
bajo el cristal de los lagos,
para mirar como beben
su trasparencia en el fango
las corolas trasparentes
de los nenúfares blancos...

DIEGO DUBLÉ URRUTIA

1897.

MAL HOMBRE

¡He cumplido con mi palabra!

I, caracolillos que me ha costado hacerlo: he tenido que leerme todo lo escrito ya, en el II tomo; he tenido que tomar apuntes de los personajes muertos, i... ¡cuántas otras cosas he tenido que hacer, para darles gusto a mis queridísimos, pero mui exijentísimos lectores!

Pensaba trasladar a Enrique, el protagonista, al Transvaal, i una vez en esas tierras, hacerlo combatir, al lado de los boers se entiende, i luego darle muerte, como un héroe en el campo de batalla; pero no, dije, las obras comenzadas deben concluirse i héteme aquí pensando i pensando el mejor modo de continuarla a fin de hacerla lo mas interesante posible.

Ojalá los escritores que poseen el I tomo, me avisaran con tiempo si desean el II para reservárselos. Ya saben que la edicion es numerada i que fueron colocados todos los ejemplares del primer libro.

Haré lo posible por concluir el segundo a fines del presente año, porque para el próximo tengo una bonita novela, *Abismo*, traducida del portugués, especialmente para LA LIRA, por mi colaborador don Clemente Barahona Vega, i quiero comenzar el año con ella.

Basta ya de prólogo, seguiremos con la novela.

40

FOLLETIN

MAL HOMBRE

(Continuacion)

Mui de madrugada, el bueno de Enrique fué despertado. ¡Qué fastidio, despues de una pésima noche como la que él habia pasado, tenerse que levantar cuando recien se habia instalado cómodamente en el carro de Morfeo!... Pero, ¡qué diantre! Debia hacerse i lo hizo: se vistió, arregló como pudo su equipaje que se hallaba completamente desordenado, dobló la carpa i se fué a reunir con la caravana que estaba lista para partir.

Partieron hácia el sur del grado 20 i despues de un viaje de tres dias, llegaron a *Borgou*, donde hicieron magníficos estudios los sabios que iban con tal objeto. De *Borgou* pasaron a *Quanvanga* i de ahí regresaron a *Tarso*.

Durante todas estas caminatas Enrique no estuvo tranquilo: en varias ocasiones se le vió hablar solo en alta voz i hacer ademanes de loco. Tuvo un jenio insoportable, tanto que los compañeros de viaje le fueron tomando una gran antipatía, a pesar del lujo que gastaba en todo i de lo obsequioso que era.

Al dia siguiente del regreso a *Tarso* tuvo un altercado con el jefe de la caravana, un africano despótico i crúel que no gastaba bromitas con nadie, como son jeneralmente todos los soberanos, (los llamaremos así) del norte del Africa. En la riña Enrique salió vencido, i quiso vengarse prendiéndole fuego a un centenar de carpas que estaban arrumbadas en una de las pequeñas casas de los ingleses; uno de los viajeros alcanzó a sujetarlo i no llevó a efecto su infame proyecto; pero esto no obstó para que el jefe, al saberlo, tratase de vengarse, tambien, a su modo.

Enrique tenia la costumbre de dormir en una carpa bastante separada de las de sus compañeros de viaje, i ademas, la de quedarse dormido todas las mañanas; siempre habia que despertarlo para continuar la marcha.

Pues bien, al dia siguiente de la pelea, el jefe ordenó que se doblasen las carpas mas temprano que nunca i que no se *molestase* al señor Enrique. Así lo hicieron: los guias aparejaron los camellos sin meter ruido, los viajeros tomaron sus respectivos animales i emprendieron el viaje, dejando a Enrique tranquilo en su lecho.

La caravana, lenta i pausadamente, fué alejándose de *Tarso* en direccion noreste, recorrió los estensos arenales de *Tirbous*, i despues de un viaje de treinta i siete dias entraron en Ejipto, llegaron al desierto de Nubia, siguieron por las orillas del Nilo o *Selimeh*, como lo llaman por allá; atravesaron una parte de la *Libia* hasta llegar a *Khardjeh*. De *Khardjeh* pasaron a *Siut* i de ahí a Cairo, punto en que terminan los viajes de las caravanas.

Los profesores, despues de un largo paseo por el pintoresco Cairo, siguieron a Alejandría, donde tomaron vapor para irse a Europa.

¡Buen viaje!

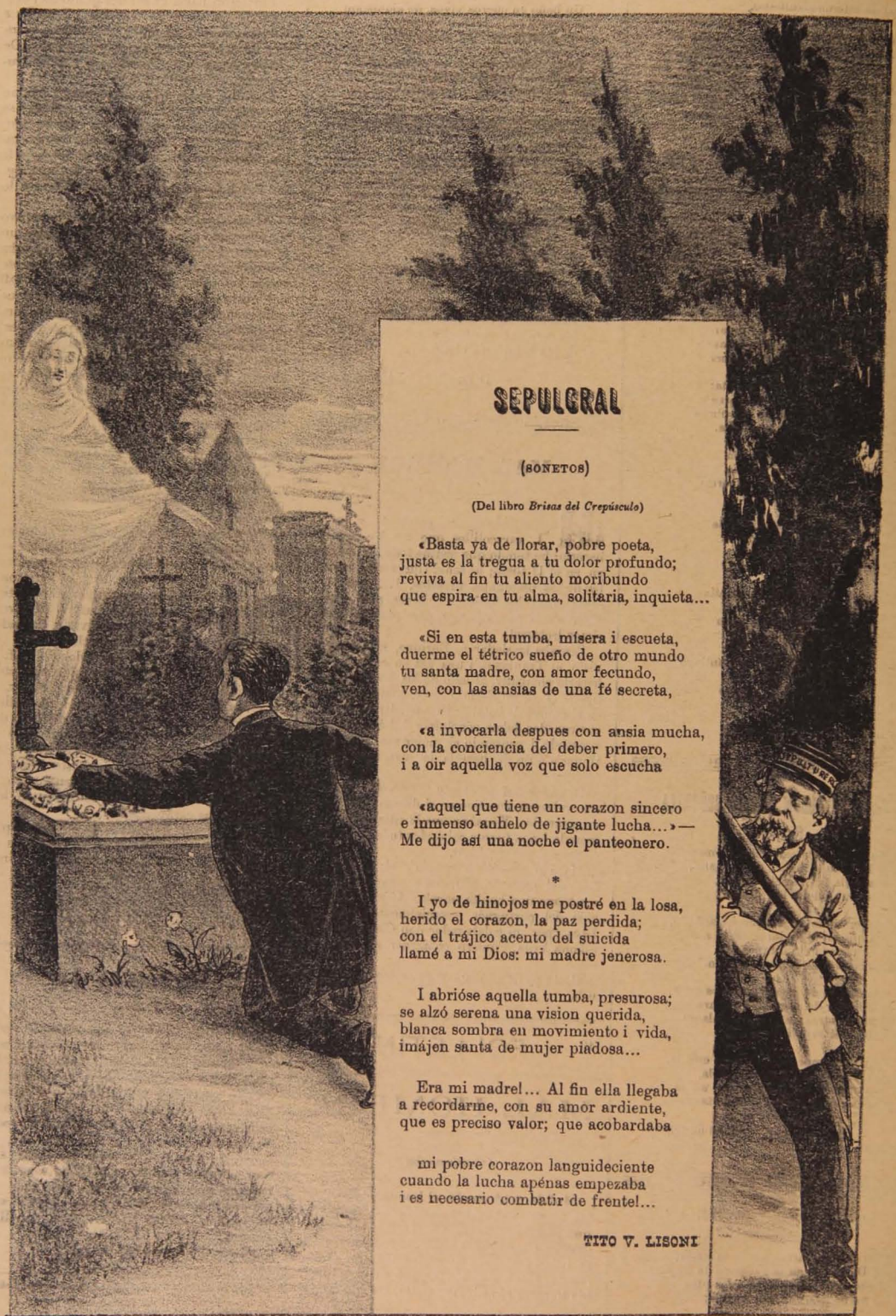
(Continuará)

UNA GANGA

En estos tiempos de calores tan insoportables no hai nada mas agradable, mas económico ni mas hijiénico, que dar su paseito por la Quinta Normal. Allí sí que se respira un aire puro i fresco, se goza de una hermosísima vista i sin saber cómo, se abre el apetito de una manera fenomenal. Pero ¡oh poder de la intelijencia humana! Allí mismo, en aquel Paraiso, sin necesidad de volver a la casa, puede el paseante, a la fresca sombra de los árboles, saborear con mui poca plata los esquisitos *lunchs* que con tanta maestría sabe preparar el señor Larrazábal en su Restaurant.

¡Si aquello es una bendicion!

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



SEPULCRAL

(SONETOS)

(Del libro *Brisas del Crepúsculo*)

«Basta ya de llorar, pobre poeta,
justa es la tregua a tu dolor profundo;
reviva al fin tu aliento moribundo
que espira en tu alma, solitaria, inquieta...

«Si en esta tumba, mísera i escueta,
duerme el tétrico sueño de otro mundo
tu santa madre, con amor fecundo,
ven, con las ansias de una fé secreta,

«a invocarla despues con ansia mucha,
con la conciencia del deber primero,
i a oir aquella voz que solo escucha

«aquel que tiene un corazon sincero
e inmenso anhelo de jigante lucha...»—
Me dijo así una noche el panteonero.

*

I yo de hinojos me postré en la losa,
herido el corazon, la paz perdida;
con el trájico acento del suicida
llamé a mi Dios: mi madre jenerosa.

I abrióse aquella tumba, presurosa;
se alzó serena una vision querida,
blanca sombra en movimiento i vida,
imájen santa de mujer piadosa...

Era mi madre!... Al fin ella llegaba
a recordarme, con su amor ardiente,
que es preciso valor; que acobardaba

mi pobre corazon languideciente
cuando la lucha apénas empezaba
i es necesario combatir de frente!...

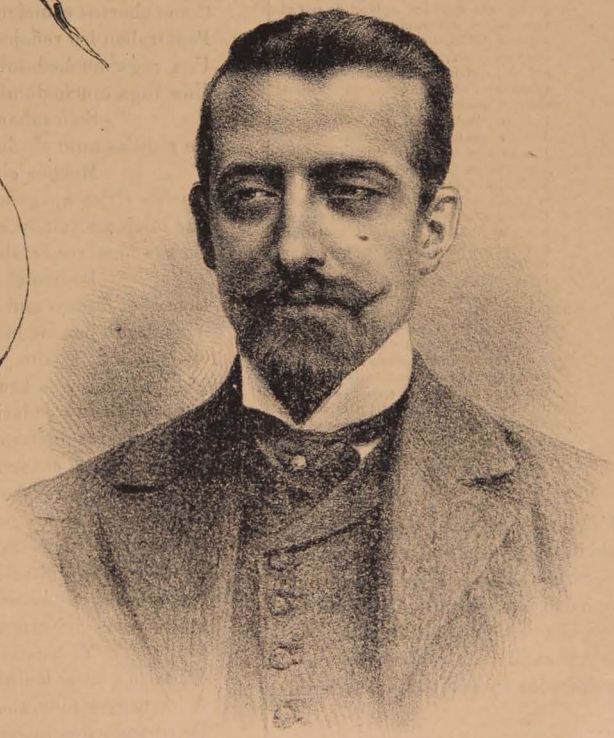
TITO V. LISONI

LA LIRA CHILENA

NUM. 47

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD



D. Antonio Bórquez Solar

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

Don Antonio Bórquez Solar

Literato i pedagogo. Nació en Ancud en 1873. Fueron sus padres don Antonio Bórquez i Diaz i la señora Manuela Solar de Berenguer. Hizo sus estudios de humanidades en el Liceo de su ciudad natal. En 1886 se inició en la literatura colaborando en el periódico de Ancud titulado *La Juventud*. En 1888 se graduó de bachiller en humanidades en la Facultad de Filosofía de la Universidad i se incorporó como alumno en el Instituto Pedagójico. En 1889 presentó una memoria sobre pedagojía al Congreso Pedagójico que se celebró en Santiago, trabajo que fué aplaudido por el catedrático del ramo. Miéntras fué alumno del Instituto Pedagójico, colaboró en el diario *La Libertad Electoral* con artículos sobre temas de enseñanza. Fué, asimismo, durante ese tiempo, miembro de la Academia del Instituto Pedagójico. En 1889 se graduó de profesor de castellano i de jimnasia en la Universidad i en 1893 fué nombrado profesor del Liceo de los Anjeles. En aquella ciudad ha sido redactor del periódico *El Progresista*. Consagrado a sus tareas escolares, no ha descuidado el estudio de las letras, por las que ha manifestado entusiasta dedicacion, revelando cualidades recomendables de poeta i de prosista. Ha cultivado la literatura modernista llamada decadente, a la que ha aplicado la tendencia nacionalista i de la naturaleza, mui principalmente en su poema lírico denominado *En la bodega de los Quilales* i en su poesía *El Brindis*. Una de sus mas notables composiciones en prosa es la intitulada *La Cancion del Bronce*. Ha colaborado en *La Revista Cómica*, *La Lei* i *La Revista Santiaguina*.—(Del *Diccionario Biográfico de Chile*).

Este es el señor Bórquez Solar, que tantos deseos de conocerle me habian manifestado mis lectores.

Se los presento a ustedes: es un hombre franco, bueno, leal i, sobre todo, harto intelijente; esto último nos lo ha demostrado con toda veracidad su hermoso libro *Campo Lírico*, que le ha valido un centenar de encomiásticos artículos publicados en casi todos los diarios de la República.

Me liga para con Bórquez una vieja amistad heredada de Ricardo... Eran los dos tan poetas, tan bohemios, tan inseparables amigos! En cuántas ocasiones me dijo mi hermano: Samuel, cuando des el retrato de Bórquez, dale un buen párrafo, porque lo merece mas que muchos otros que se hacen llamar escritores.

I, ciertamente, Antonio merece cuanto bueno pueda decirse de él. ¡Ah! si tuviera un poco de ménos modestia—porque en este mundo se necesita despojarse de ella en ciertos casos—otro gallo le cantaria, como dicen en mi tierra. Lo que hai es que este jóven ha nacido así, con mucho talento, con mucho injenio, pero injenio i talento cubiertos por el polvo de la humildad; si algun dia sacude ese polvo, brillará, de fijo, con su luz propia.

Bórquez Solar es un brillante mal engastado; le hace falta un buen joyero que le cambie la engastadura.

¡Lástima que hoi no se encuentren éstos!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

DE REQUIEM

(Para LA LIRA)

Yo rezaba,
Yo rezaba arrodillado,
En las naves mucha sombra,
Mucha bruma allá en lo alto.
De los altos ventanales
Por los vidrios azulados,
Como chorros cenicientos de tristeza
Penetraban los reflejos del ocaso.
Una vaga muchedumbre,
Una vaga muchedumbre de fantasmas enlutados,
Sollozaban
De rodillas ante el túmulo fantástico.
Muchos cirios,
Muchos cirios apagados,
Las imájenes inmóviles
En sus fúnebres retablos.
Dentro el féretro,
Dentro el féretro mui pálido,
Alumbrado por las luces
Que caian de lo alto,
Arropado entre la bruma,
Bajo el fúnebre sudario,
Aquel muerto misterioso
Descansaba en el oscuro catafalco.
Yo rezaba...
En torrentes de armonías i de llantos,
De lamentos i tristezas;
Desde el coro solitario,
Los acordes del *harmonium*
Descendían taciturnos i nostáljicos.
Yo asistia,
Yo asistia en el templo de mis sueños enlutados,
A los negros funerales
De tu amor que inspiró un día
Mis estrofas i mis cantos!

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

Montevideo 1900.

El deseado Pajarito

Esto del candidato oficial trae a mal andar a los que toman a pecho la cosa pública.

Cada dia que amanece anda un nuevo candidato de boca en boca, con la adehala de que es el oficial. I ya la inventiva se agota, porque nuestro catastro de los candidatos posibles es mui corto.

Miéntras tanto, el oficial calla que calla i desmiente que desmiente; a eso limita su intervencion cuando la mostaza sube de punto.

I el público con cara de memo está mirando al escenario político para ver salir el deseado pajarito.

Los periódicos oficiosos, por hacerse los que están en el riñon de las cosas, salen cada diá con ofertas i promesas, espectativas i consejos, i tienen al público como en un acto de prestidijitacion, en que el nigro mante ofrece, despues de haber introducido en el cañon de una pistola un huevo, hacer aparecer de repente el pajarito detras del plato colocado cerca de las bambalinas, i miéntras se acomoda la trama, entretiene al público de esta manera:

—Atancion, respetable público; molta atancion: per que en esto caso, che qui mas mira es qui ménos ve. Aspeta un poquino piú, i verán ustedes salire del cañon del pistolo volando el pajarito. Miéntras tanto, osted, cabaliero, le suplico de tener la bondad de tenerme el sombrero; i usted se empuña bien lo que le he dado. All right! Perfectament! Mui bien! Ahora, io prego, sinore, de no me desprender la mirada ni un momentino, fijándose no mas, per que no se engaña, i espera la mia voz per disparare. A la una... A las dos...

—Ya va a salir el pajarito, dice el público entusiasmado. I cuando ya cree verle asomar la cabecita detras del plato, suspende el prestidijitador la pruebadiciendo:

—Oh non todavía! Aspeta ancore. Este no es así! Siga usted apuntando. ¡Ecco! Allí está el págaro en el cañon del pistolo. A la vista de lo público está puesto. Aguarda un poco que aun no le han criado bastantes plumas per volare. Entre tanto io permito a lo público de diriguirme las preguntas que quiere i io iré contestando per la adivinachione. Aquí non hai nada de cubiletes: niente! tuto e juego limpio, i per mas seguridade yo me voi quitar las mangas de lo frac. Mi prestidiyitacione e clara, no usando doble bolsillos como es prática entre profesores.

Trabago sencillo e a la vista, que cualunque puede hacere, siñore, con cinco año o sei de prática.

—El pájaro! que se pasa el tiempo! dice algun impaciente espectador.

—Oh! cierto. Ya va a salir. Un minuto ancora. Todavía está emplumando. Mira detras de lo plato i no desprende la vista. Yo prometo que pronto saldrá.

—Yo creo que no hai tal pájaro, dice un incrédulo.

—Si está dentro la pistola.

—No hombre, desengáñate: si el pájaro está ya detras del plato desde el principio de la funcion.

—¿I el que está en el revólver?

—Ese es de mentirilla.

—Yo creo que nos va a dar una broma.

—¿Sale o no sale? Basta de preámbulos.

—Oh, no es broma. Espera que aun no es tiempo oportuno. ¿A ver? Listos todos caballeros, que ya va a asomar il pagarrito. A la una... a las dos. Pero dígame usted, cabaliero: ¿usted está sicuro de que el pagarrito está dentro del pistolo? Io prego a los demas cabalieros de encargarse ellos mismos del éxito de la prueba. Yo non quiero intervenir en nada, per que no crean que hai alguna preparacion anticipada. Yo quiero mas bien dejare entera libertate para la prueba. Cuando ustedes gustan.

—No. Hágalo salir usted.

—Sí, usted mismo.

—Yo no me meto...

— Yo espero lo que él haga.

—Dispare usted hombre, a ver qué sale.

—Sí, de una vez: salga pato o gallareta.

— El público pide que usted mismo lo haga, para no comprometer el éxito.

—Entónces, espera un poco; un momentino ancore. Para mas siguridades yo voi permitirme de preguntare los deseos del rispetable público.

¿Qué clase de pájaro quiere usted, señor, que asome detras del plato!

—Un canario.

—Una paloma.

—Un chagüis.

—Un gavilan.

—Un pájaro bobo.

—Un culebrero.

—Bien, caballeros, molto bene. Veo que ya tenemo espresado la opinion pública, i per conciliar lo gusto de todo, voi a complacerles. ¿Cabaliero del pistolo? Atencion! Sin preparacion ninguno, come ustedes lo están viendo. A las dos... Fuego!

Puuum!

—Aaaah!

—Ecco, siñore, el esperimento! Ecco il pagarrito promisso.

—Ese no es canario!

—Es faisan!

—Es chagüis.

—Eso no es nada.

—Oh! Este es no mi culpa, cabalieros.

—Allí hai güiro!

—Ese es no mi culpa, me permito de repetir, cabalieros! Lo público mismo pidió que yo hiciera la prueba, i yo ha querido conciliare l'opinione que estaba dividido.

—¡Qué gracia! Si ese era el que estaba detras del plato desde el principio.

—Vean con lo que ha salido!

—Fiii... Fiii... ¡Bravo! ¡Bravo! Silbatinas por los descontentos, aplausos por los satisfechos i..... telon rápido.

Esto es lo que hacen los periódicos i los señores creadores de candidatos.

El amigo Fritz

El Solteron (1)

I

Largas brumas violetas
Flotan sobre el rio gris,
I allá en las dársenas quietas
Sueñan oscuras goletas
Con un lejano pais.

El arrabal solitario
Tiene la noche a sus piés,
I tiembla su campanario
En el vapor visionario
De ese paisaje holandes.

El crepúsculo perplejo,
Entra a una alcoba glacial
En cuyo empañado espejo
Con soslayado reflejo
Turba el agua del cristal.

El lecho blanco se hiela
Junto al siniestro baul,
I en su herrumbrada tachuela
Envejece una acuarela
Cuadrada de felpa azul.

En la percha del testero
El crucificado frac
Sopla un almizcle severo,
I sobre el vasto tintero
Piensa un busto de Balzac.

La brisa de las campañas,
Con su aliento de clavel,
Ajita las telarañas
Que son inmensas pestañas
Del desusado cancel.

Allá, por las nubes rosas,
Las golondrinas, en pos
De invisibles mariposas,
Trazan letras misteriosas
Como escribiendo un adios.

En la alcoba solitaria,
Sobre un raido sofá
De cretona centenaria,
Junto a su estufa precaria
Meditando un hombre está.

Tendido en postura inerte
Masca su pipa de boj,
I en aquella calma advierte
Qué cercana está la muerte
Del silencio del reloj!

En su garganta reseca
Gruñe una biliosa hez,
I bajo su frente hueca
La verdinegra jaqueca
Maniobra un largo ajedrez.

¡Ni un gorjeo de alegrías!
¡Ni un clamor de tempestad!
Como en las cuevas sombrías,
En el fondo de sus días
Bosteza la soledad.

I con vértigos estraños,
En su confusa vision
De insípidos desengaños,
Ve llegar los grandes años
Con sus cargas de algodon.

II

A inverosímil distancia
Llora un sordo violin,
Resucitando en la estancia
Como una ancestral fragancia
Del humo de aquel *splin*.

I el hombre piensa. Su vista
Recuerda las rosas té
De un sombrero de modista...
El pañuelo de batista...
Las peinetas... El corsé...

I el duelo en la playa sola...
Uno... dos... tres... I el lucir
De la montada pistola...
I el son grave de la ola
Convidando a bien morir.

I al dar a la niña inquieta
La reconquistada flor
En la persiana discreta,
Se sintió héroe i poeta
Por la gracia del amor.

Epitalamios de flores
La dicha escribió a sus piés,
I las tardes de colores
Supieron de esos amores
Celestiales... I despues...

Ahora, una vaga espina
Le punza en el corazon
Si su coqueta vecina
Saca la breve botina
Por los hierros del balcon;

I si con voz pura i tersa,
La niña del arrabal,
En su malicia perversa,
Temas picantes conversa
Con el canario jovial,

Surje aquel triste percance
De trajedia baladi:
La novia... La flor... el lance...
Veinte años cuenta el romance...
Turgueneff tiene uno así!

¡Cuán triste era su mirada,
Cuán luminosa su fe
I cuán leve su pisada!
¿Por qué la dejó olvidada?...
¡Si ya no sabe por qué!

III

En el desolado rio
Se agrisa el tono punzó
Del crepúsculo sombrío
Como un imperial hastío
Sobre un otoño de gró.

I el hombre medita. Ee ella
La vision triste que en un
Remoto nimbo descuella;
Es una ajada doncella
Que le está aguardando aun.

Vago pavor le amilana,
I va a escribirla por fin
Desde su informe nirvana...
La carta saldrá mañana
I en la carta irá un jazmin.

La pluma en sus dedos juega;
Ya el pliego tiene el doblez;
I su alma en lo azul navega.
A los veinte años de brega
Va a escribir *tuyo* otra vez!

No será trunca ni ambigua
Su ardiente frase de amor
Sobre la vitela exigua.
Si esa carta es mui antigua! ..
Ya está turbio el borrador.

Tendrá su deleite loco
Blancas sedas de amistad
Para esconder su ígneo foco.
La jente reirá un poco
De esos novios de otra edad.

Ella, la anciana, en su leve
Candor de virjen senil,
Será un alabastro breve:
Su aristocracia de nieve
Nevará un tardío Abril.

Sus canas, en paz suprema,
A la alcoba sororal
Darán olor de alhucema,
I estará en la suave yema
Del fino dedo el dedal.

Cuchichará a ras del suelo
Su enagua un vago frú-frú,
¡I con qué afable consuelo
Acojerá el terciopelo
Su elegancia de bambú!...

Así está el hombre soñando
En el aposento aquel,
I su sueño es dulce i blando;
Mas la noche va llegando
I aun está blanco el papel.

Sobre su vision de aurora,
Un tenebroso crespon
Los contornos descolora,
Pues la noche vencedora
Se le ha entrado al corazon.

I como enturbiada espuma,
Una idea triste, va
Emerjiendo de su bruma;
¡Qué mohosa está la pluma!
¡La pluma no escribe ya!

LEOPOLDO LUGONES

(1) De *Los Crepúsculos del Jardin*.

Manchas de Color

LA ESTRELLA AZUL

Al distinguido escritor *Leonardo A. Bazano*

¿Me hace usted el favor de no ajitar el agua de ese charco, señora rana? ¡Oh, basta ya de volatines!

—¿I se puede saber por qué quiere usted que me esté quietita, señor escuerzo?

—Pues, es mui sencillo: porque enturbia usted sus cristales i voi a perder la ocasion de saciar mi venganza.

—¿Su venganza?

—¡Una venganza terrible, señora rana! Me he propuesto despedazar nada ménos que a esa estrella azul que baja todas las noches a este charco, desde aquella constelacion que ve usted brillar allá arriba...

—¡Cómo, señor escuerzo! ¿Se están desgranando las constelaciones?

—Yo creo que baja del cielo para ofenderme mas de cerca con su brillo... porque siempre la he mirado con envidia i enojo, i ella debe saberlo; todo el mundo se asusta de mi facha, las flores tiemblan al verme pasar i los arroyos parece que huyen de mí, al paso que las unas tienden a esa aborrecida estrella sus cálices, como brindándole sus aromas i los otros recojen amorosos sus vividos destellos con que empolvan de luz sus trenzas de cristal...

—Veo que no carece usted de vena poética, señor escuerzo.

—Nó, es una observacion que he oido a un vate nocturno, que suele venir aquí a cantar a la luna...

Ya ve usted que me quejo con razon de esa estrella que de tal suerte me humilla i me provoca. La busqué ayer toda la tarde en el charco i no encontré ni rastro de ella. Y es que, segun me ha contado una oruga mia, mui madrugadora, en cuanto se enciende el alba tiende sus alas de luz i vuelve. Pero lo que es esta vez

no escapará a mi venganza i no volverá a brillar en el charco... ¡Desaparezca lo bello, ya que ofende i humilla a los desheredados de la naturaleza!

I con un movimiento rápido, el escuerzo se arrojó sobre la estrella, que tembló de espanto en el agua... Pero el escuerzo se fué al fondo i quedó sepulto en el lodo infecto...

I un momento despues volvió a brillar en el charco la estrella azul.

CASIMIRO PRIETO

Las dos Esquelas

(Al distinguido tradicionista señor *Alberto Arias Sánchez*)

Dos esquelas recibí
juntas casi el otro dia,
enlutada la una i fria
como el amor que perdí;
olor en la otra advertí
i en la mesa la dejé
sin esplicarme el *por qué*:
no quise abrirla siquiera,
que leyendo la *primera*
a la *segunda* olvidé.

Entre *boda* i *defuncion*
segun reza mi ritual,
dejé la *esquela nupcial*
por la *esquela del panteon*;
al volver a mi mansion
abrí la olvidada esquela,
donde Joaquin i Manuela
a su enlace me convidan,
sin duda porque no olvidan
que al novio llevé a la escuela.

Entre *defuncion* i *boda*,
entre la *Vida* i la *Muerte*,
no quise adular la suerte
ni los caprichos de moda;
ya mi hastío se acomoda
a seguir mi uso habitual,
que entre *boda* i *funeral*,
entre la *Muerte* i *Fortuna*
ofrenda no dí ninguna
al regocijo nupcial.

Como hombre de escasa ciencia
que la moral nunca olvida,
entre la *Muerte* i la *Vida*
dí a la muerte preferencia;
viendo escasa concurrencia
en el lúgubre Panteon,
reí en aquella ocasion
pensando lo que es la suerte,
que hasta el cortejo de muerte
acude por diversion.

En el Panteon me reí
de la humana vanidad,
i al volver a la ciudad
a las *bodas* concurrí;
en ellas, aunque asistí,
declaro que allí lloré,
i en el cortejo miré
cosa igual que en el Panteon!
engañosa diversion
i enmascarada la fe.

Así, lector, no te asombre
conocer que yo me rio,
mirando un cadáver frio
que va a un sepulcro sin nombre;
i llore, cual débil hombre,
en un enlace nupcial.
Es contraste orijinal
entre *defuncion* i *boda*,
llore, por estraña moda,
quien *rie* en el *funeral*.

FEDERICO FLORES GALINDO
Peruano

Lima, 1900

VARIEDADES

Don Abel M. Ovalle

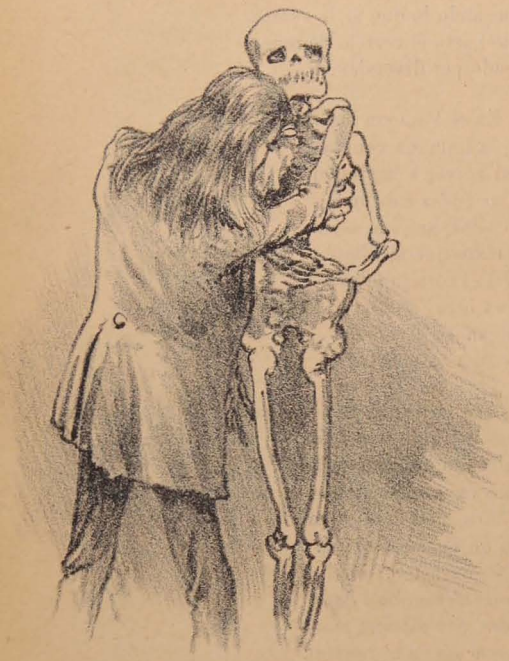
Este hábil compositor nacional ha publicado últimamente un melodioso vals i ha tenido la galantería de dedicarlo a este humilde servidor.

«*Dedicado al amigo i poeta Samuel Fernández Montalva*» se lee a la cabeza de la hermosa carátula, impresa en rojo, de *Sueños de Bohemio*, nombre del vals.

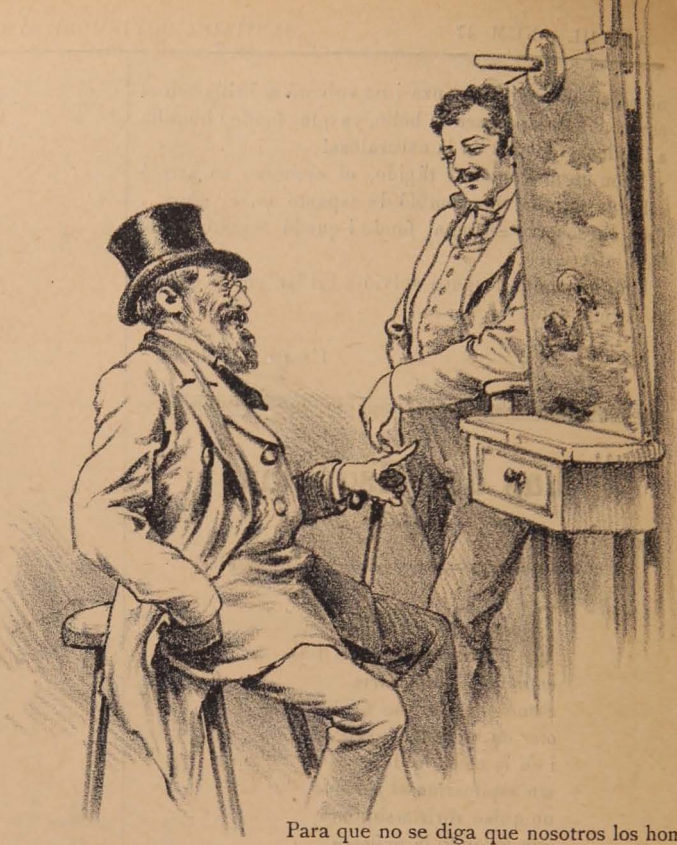
Sueños de Bohemio fué tocado, por primera vez, ante el público quillotano, en el gran concierto que se llevó a efecto en Setiembre del presente año, por una estudiantina compuesta de trece a quince señoritas, las mas hermosas de Quillota. De mas está decir que tuvo la mas simpática i entusiasta acojida, i que el jóven Ovalle, autor del vals i director de la estudiantina, fué colmado de aplausos i laureles; laureles i aplausos que bien los merecia por su talento i sus raras dotes de músico.

Pero el amigo Abel fué mas amable aun: no contento con la dedicatoria, me envió unos cuantos ejemplares acompañados con una carta, admirablemente escrita, donde me espresa las razones que lo han inducido a dedicarme el vals, que en un principio fué obsequiado a Ricardo.

La carta en cuestion me ha venido a demostrar que el señor Abel M. Ovalle, ademas de ser un hábil maes-



El tétrico i lloron poeta se bebe siempre sus lágrimas
n el seno de la muerte.

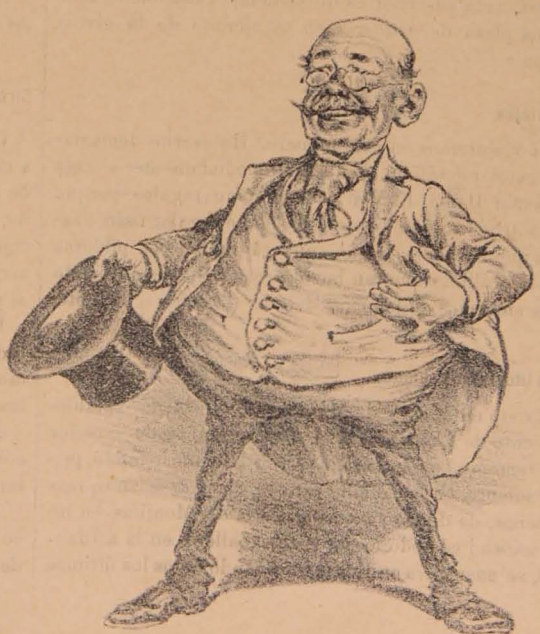


Para que no se diga que nosotros los hombre
tuna no estimulamos el arte en Chile, ofrezco a
su cuadro la suma de diez morlacos. ¿Le acon
—Gracias, señor Mecenas, (i si no se los ace
quedo hoi sin comer.)

—¿Por qué siento que tiembla tu brazo, mujer?
—¡Ah! Cleto, es que me siento mui nerviosa.

—¡Ah! Diablo! Mi mujer lee una carta! ¿I de quién?
(Se retira en silencio.)

—Señorita, yo padezco mucho, muchísimo, cuando
o la veo!
—¿De veras? Pues entónces ahora se le habrá quita-
o ya el dolor.



Dicen que soi espiritual, i lo parezco. ¿No es verdad?

tro de música, es un escritor correcto i sentimental a quien se le puede estrechar la mano, como a un leal amigo, con la sinceridad con que yo se la estrecho, desde estas columnas...

¡Vengan esos cinco, querido amigo!

***

Poesías selectas

El señor don Manuel Antonio Hurtado me ha remitido su libro de poesías, lujosamente impreso en los talleres del Centro Editorial *La Prensa*.

Como ésta es una obra de gran importancia, que no puede ni debe ser tratada en cuatro líneas, me limito, hoi por hoi, simplemente a acusar recibo de ella, prometiendo a mis lectores ocuparme con mas estension para cuando publique el retrato del señor Hurtado en La Lira.

***

«El Economista Internacional»

Entre las publicaciones escritas en el idioma castellano, mas interesantes i mas amenas e instructivas, i a la vez mas lujosas, se cuenta la gran Revista neoyorkina *El Economista Internacional*.

He recibido los cinco números que se han publicado hasta la fecha i cada vez estoi mas encantado de ella.

Cada número es una joya. ¡Qué cúmulo de novedades! ¡qué grabados mas espléndidos! i ¡qué artículos mas escojidos!

Hubiera querido ocuparme de ella estensamente, pero la premura del tiempo me lo impide.

Pero... ya lo haré en otra ocasion.

Ahora, para que se formen una idea del material de lectura que contiene, les voi a dar a conocer las primeras líneas del primer número.

«Cada periódico es una *Division*; cada escritor es un *jeneral*; cada suscritor es un *soldado*, i cada anunciador es una pieza de *artillería* en el ejército de la civilizacion.»

***

Mis viajes

No viajaremos en este número. He escrito demasiado i estoi neuráljico. Voi a ir inmediatamente a casa del señor Daniel E. Vial para que me regale—porque a nosotros los periodistas se nos debe regalar todo, ¡lástima que nadie lo haga!—una cajita de sus píldoras anti-neuráljicas que tan buenos resultados están dando a los enfermos de jaqueca, dolores de cabeza, etc., etc.

***

Foto-litografía Leblanc

Existe en la calle de Monjitas núm. 511, un establecimiento de foto-grabado i foto-litográfico de lo mejor que tenemos en Santiago. El señor Leblanc lo fundó, primeramente, en la calle de Gálvez, hará tres años, mas o ménos, de donde se trasladó a la de Monjitas en un espacioso i cómodo local. Este caballero, en la actualidad, se encuentra en Europa buscando todos los últimos adelantos a fin de traerlos a su acreditado establecimiento. Nuestro Gobierno, aprovechando de su viaje, lo comisionó para estudiar en Francia la fabricacion de estampillas i billetes de Banco.

La casa Leblanc cuenta hoi dia con tres espléndidas máquinas para fotograbados, donde se imprimen, con tanta delicadeza, las *Vistas de Chile*, i una para litografía que sirve, tanto para imprimir sobre papel, como para hacerlo sobre zinc. Todos los operarios que ocupa son harto competentes.

La rejencia está a cargo del intelijente i activo jóven don Juan Cerrato.

***

Nota Luminosa

Cuando teníamos el sistema primitivo de alumbrado a gas, nuestro gran ideal era la luz eléctrica de azulado i radiante tono i de gran potencia luminosa. No pensamos que un progreso acarrea otro progreso en órden paralelo.

Efectivamente las empresas de gas de alumbrado, que veian venir un competidor respetable, pusieron en ejercicio las inventivas a fin de mejorar la luz que producian hasta dar con el importante descubrimiento del gas incandescente, que es hoi todo un éxito.

En esta forma la competencia ha quedado neutralizada; el gas incandescente tiene casi igual potencia luminosa que la luz eléctrica, i sobre esto la ventaja de ser mas suave i su produccion mas barata.

Miéntras la luz eléctrica no adquiera un grado mayor de progreso, que sin duda se le espera; miéntras su produccion no se haga mas fácil i al alcance de todos, la del gas incandescente será la preferida.

Mas, si llega el caso enunciado, es posible tambien que en la via paralela la luz del gas alcance otro nuevo progreso, i entónces las fuerzas permanecerán equilibradas.

El hecho es que en esta materia el porvenir nos reserva muchas agradables sorpresas.

***

Circos

Don Julio F. está de plácemes. I no sin razon: noche a noche se ve su carpa llena, pero completamente llena de familias que van a recrearseen estas noches de verano, viendo los buenos trabajos que presenta la compañía contratada por el señor Quiroz,—uno de nuestros mas serios i hábiles empresarios de cir os,—para deleitar al público santiaguino.

Los artistas, por su parte, no dejan que desear: siempre idean novedades del mas lindo efecto, i conquistándose buenos aplausos i chauchas buenas (porque las malas no las aceptan) noche tras noche.

Lo dicho: el señor don Julio F. Quiroz debe sentirse contento i satisfecho, por el desempeño i la buena voluntad que tienen sus artistas para con ese público.

I del señor Bravo, qué diremos?... ¡Ah! que tampoco puede quejarse. Siempre que me he dado el placer de ir, he quedado plenamente convencido de que la

compañía que nos presenta este año i que funciona Alameda abajo, es una buena compañía, pues el solo número del señor Montes de Oca vale la entrada.

Cierto; el señor Bravo demuestra un cariño especial para con los chilenos, trayéndoles siempre buenos artistas que cosechan aplausos i lo hacen recojer plata.

¡Bien, señor Quiroz! ¡Bravo, señor Bravo!

¡Ah! me olvidaba acusar recibo de un periódico del señor Quiroz, *El Figaro*, que ha llegado a mis manos solicitando el canje; con gusto se lo damos.

EL LENGUAJE DEL BASTON

Para . . . ellos i ellas. . .

(Traducido de un almanaque italiano para *Montalcini*)

Baston por la cacha, dada vuelta con flojedad: *Me inspiras indiferencia.*
Baston por la cacha, jirarlo con lijereza: *Siento por tí amor ardiente.*
Jirarlo cambiando de dedos: *No seas, niña, veleta.*
Subirlo i bajarlo lentamente: *Deseo que no te entres.*
Tocarse el sombrero: *Nos veremos en la iglesia.*
Ponerlo bajo el brazo derecho: *Nos veremos en el teatro.*
Golpearse la pierna derecha: *Ingrata, tú me atormentas.*
Golpearse la pierna izquierda: *Con frenesí te idolatro.*
Golpearse el pecho: *Dame, dame una esperanza.*
Tirarlo hácia arriba: *Tú eres mi encanto i mi cielo.*
Apoyarse en él, posteriormente: *Dudo de tu constancia.*
Retorcerlo con ámbas manos: *Siento morirme de celos.*
Golpearlo de punta en el suelo: *Tengo rabia, sois ingrata.*
Dejarlo caer: *No me ocuparé de tí.*
Afirmarlo en el costado derecho: *Nada temas, ten confianza.*
Afirmarlo en el costado izquierdo: *Quizas te olvidas de mí.*
Trazar rayas en el suelo: *Niña, deseo escribirte.*
Trazar rayas en la pared: *Espero contestacion.*
Golpearse el hombro izquierdo: *Esa flor quiero pedirte.*
Golpearse el hombro derecho: *Quiero obsequiarte esta flor.*
Cimbrarlo de izquierda a derecha: *Por favor, no quiero verte.*
Tomarlo por la mitad, horizontal: *Ten compasion i piedad.*
Tomarlo de la mitad, vertical, cacha arriba: *Deseo que tú me esperes.*
Tomarlo de la mitad, vertical, cacha abajo: *Contigo quisiera hablar.*
Colgarlo del brazo derecho: *Contigo quiero enlazarme.*
Colgarlo del brazo izquierdo: *Mi corazon todo es tuyo.*
Hacer saltar con él algo del suelo: *Yo sé que tengo rivales.*
Llevarlo a los labios: *Seré fiel, yo te lo juro.*
Cambiarlo de mano: *No engañes, yo te lo ruego.*
Afirmar en él ámbas manos: *Tú eres mi único amor.*
Ocultarlo: *Una visita sin... suegros.*
Ponerlo terciado: *Hasta luego, ya me voi.*

W. L. S.

Concepcion, 1900.

RESIGNACION

No creas que a los golpes del destino
Voi a bajar, cobarde, la cabeza;
Seguiré entre las sombras mi camino
Con mi carga de amor i de tristeza.

Seguiré paso a paso la pendiente
Aunque la sangre brote de la herida,
I nunca el lodo manchará mi frente,
Porque yo allí te llevaré escondida.

Aquí en mi pecho, a la traicion cerrado,
No habia una gota de mortal veneno:
Podrán decirme todos: «desgraciado,»
Pero nadie: «levántate del cieno.»

Tú serás mi cariño i mi consuelo,
Aunque un abismo inmenso nos divida:
Desde este mundo hasta el umbral del cielo,
A mis recuerdos vivirás unida.

I al exhalar el último jemido
Buscaré tu ternura en mi pasado:
Para morir, el buitre busca el nido,
I el patrio suelo el infeliz soldado.

Te pido que me olvides, si es que un dia
Por mí latió tu corazon sencillo:
No es culpa tuya ni tampoco mia
Si el porvenir oscureció su brillo.

Ya nada busco ni ambiciono nada,
Poco me importa la mundana suerte,
Tendré descanso al fin de la jornada,
En los brazos helados de la muerte.

Solo te pido, cuando yo sucumba,
Que si vas donde duermen mis despojos,
Arrojes una flor sobre mi tumba,
Empapada en el llanto de tus ojos.

Con ese llanto crecerá la yedra
Que me acompañe en mi sepulcro frio,
I trepará sobre la cruz de piedra,
Empapada sus hojas de rocío.

Eseu

Canto a la Estrella en "Tannhauser"

Para *Corina Lüderitz P*

WOLFRAM

Cual triste vaticinio de la muerte,
Como anuncio de duelo,
La sombra de la noche cubre el valle
I al mundo envuelve en su enlutado velo.

Las almas impelidas a la altura
Por su anhelo i dolor,
De angustia tiemblan i volar no quieren
Al traves de la sombra i del horror.

Entónces tú apareces, Astro amigo,
Clara estrella divina,
Lanzando desde el fondo de los cielos
Tu suave luz plateada i diamantina.

Tu dulce rayo rompe las tinieblas,
I muestras, cariñosa,
Una senda que va fuera del mundo
I que conduce a tu morada hermosa.

¡Oh, Estrella de la noche, te saluda
Mi pobre pecho amante!
¡A la fiel amé, sin esperanzas,
Salúdala tambien en este instante!

¡Salúdala tambien, radiosa Estrella,
Si la vieres volar
Léjos del triste mundo, hácia la patria
Donde deben los ánjeles morar!

Rodolfo Polanco

Santiago, 1900.

"La Revista"

Santiago, Noviembre 25 de 1900

Funeraria

Para el álbum de *R. F. M.*

Un año hace que se apagó la luz de ese cerebro poderoso, que dejó de palpitar ese corazon todo sentimiento i que el Parnaso chileno enlutó sus pájinas con fúnebre crespon.

El olvido que poco a poco entibia los afectos i borra las imájenes, no ha podido nada con el recuerdo querido del inspirado poeta Ricardo Fernández Montalva, porque siempre está viva la llama del cariño que supo inspirar con sus tiernas i sublimes poesías, i su imájen está perenne en el corazon de los que le conocieron i amaron.

***

Era una tarde del pasado Otoño; estaba en la mansion de los muertos, en esa hora en que el sol moribundo ya, doraba con reflejos ópalo i rosa las copas de los altos cipreses de cementerio. Se despedia el fúnebre cortejo del mimado de las musas, el inolvidable don Eduardo de la Barra; un secreto impulso o tal vez una voz misteriosa me atrajo hácia la tumba del malogrado Ricardo i... lo recuerdo todavía!... estaba esa tumba cubierta de frescas i fragantes flores!

¿Qué mano cariñosa i amante las habia esparcido sobre ese mármol? Me quedé un rato pensativa i me dije despues: ¡La memoria de Ricardo vive, i vivirá miéntras exista poesía!... A esa tumba jamas le faltan las flores i las lágrimas; tributo debido al talento i espresion fiel del recuerdo.

Yo tambien hoi te envio esta pájina como un tributo póstumo para tu álbum i a tu memoria. Ojalá ella pueda, como verde hoja de yedra, formar parte de la corona que te han tejido tus admiradores.

Maruja

Noviembre 4 de 1900.

Ante su tumba

Desde aquel infausto dia en que tú al cielo
Las alas tendiste
Con rápido vuelo,
Tal vez nos quejamos hasta el dia de hoi:
Yo, porque te fuiste,
Tú, porque no voi...!

A. Z. R. Collante,
A. Etaz.

Chillan, 1.° de Noviembre.

IN MEMORIAM

(A la señora *Victoria Montalva v. de Fernández*)

Hace un año que el destino, siempre implacable, arrebató una noble existencia dejando en pos de ella el rastro luminoso de sus obras, hijas de su privilejiado talento.

Un año trascurrido desde el fallecimiento, nunca suficientemente llorado, del poeta i periodista Ricardo Fernández Montalva, ha sido suficiente para que se tenga conciencia cabal de la sensible pérdida esperimentada en las letras nacionales.

Sus amigos todos han dedicado, en el primer aniversario de su muerte, un recuerdo cariñoso, que seguramente él ha recibido gozoso en la mansion de la gloria donde indudablemente mora...

Muchos han escrito sobre la bondad i méritos indiscutibles de las obras literarias de Ricardo Fernández Montalva; yo quiero escribir sobre la bondad injénita de su corazon, siempre abierto a los nobles i levantados sentimientos, recordando un hecho que por sí solo refleja toda la grandeza de alma que poseia el infortunado vate chileno.

Recien retirado el suscrito de la redaccion de uno de los diarios de la localidad, por diferencias de criterio i de propio decoro con su director, a quien—dicho sea de paso—últimamente le ha cabido la triste gloria de sepultar esa publicacion que tantos i tantos sacrificios i desvelos costó; recien salido, como digo, encuéntrome un dia con Ricardo Fernández, que, impuesto de lo que ocurria, habia influido en el ánimo del propietario del diario donde él servia para que éste me llamara i me ofreciera un puesto en la redaccion, el cual ofrecimiento me comunicó.

No me hice repetir la indicacion que tan espontáneamente se me hacia, satisfaciendo mis inclinaciones; aceptéla, pues, con marcado regocijo i empecé mui luego mis nuevas tareas periodísticas secundando las de mi jeneroso i modesto protector que nunca me dijo ser él el que solicitara de su jefe un puesto para mí.

No es esto todo. Posteriormente supe que la peticion de Fernández Montalva habia tenido sus inconvenientes relacionados ellos con la parte económica del asunto, pues el diario no podia, sin sacrificio, distraer parte de sus entradas dándose el lujo de un nuevo redactor.

Ricardo no titubeó un instante, i con aquel jeneroso desprendimiento, tan espontáneo i comun en todos sus actos, ofrece una parte de su escaso honorario, honorario de periodista, para que hubiera con qué pagar al suscrito sus servicios...

No aceptó el director del diario el noble rasgo de mi buen amigo i compañero e inmediatamente se acordó mi incorporacion.

Tal es, a grandes rasgos, relatado un hecho histórico que demuestra el temple del alma del glorioso i delicado autor de *Nocturnos*, *Una Mendiga* i *Una Mujer de Mundo*, y que yo, en el primer aniversario de su muerte, no he resistido a la tentacion de dar forma en estos pobres renglones como leal i sincero homenaje a su memoria.

Cuántas acciones como la anterior tuve ocasion de conocer en el trato íntimo con Ricardo Fernández; pero no tengo derecho alguno para hablar de ellas sino de la que de una manera directa se relacionó con

Alberto Rojas G.

Noviembre de 1900.

CARTA PARA ELLA

Por Samuel Fernández Montalva.

Hoi, que en mis ojos no hai llanto
ni no hai luz en mis pupilas
porque a solas he vertido
todas las lágrimas mias
sin hallar quien las enjugue
con el paño de la dicha,
vengo triste i abatido
a tu lado, Virjencita!...
Tú me has dicho:
«Cuando sufras,
ven a mí, i en compañía
uniremos nuestras penas
para luego compartirlas.»
Por eso, hoi, cargado vengo
con todas las penas mias,
solo, triste i abatido
a tu lado, Virjencita.
¿Serás tú, tan cariñosa,
tan buena, tan compasiva
que alivianando mi carga
vas a llorar mis desdichas?
¿Serás tú el bálsamo santo
que al devolverme la vida,
darás calor a los nidos
donde están las golondrinas
de mis primeros amores
heladas, desfallecidas?
¿Serás tú mi bella amada,
esa bienhechora ninfa
que va a sembrar primaveras
en mi alma envejecida?
¡Ya sabes, tú quién te escribe;
No hay para qué poner firma!

SICILIANA

EN UN ÁLBUM

El sol se hunde en el rojizo horizonte dorando con sus últimos fulgores una vela que para siempre se aleja de la costa italiana.

En la desierta playa, sobre la empinada roca donde mueren silenciosas unas tras otras las ondas del mar, llora inconsolable su desgracia una niña de tez morena i de ojos negros como azabache.

Venciendo a la luz, las sombras han dominado el grandioso panorama de la tarde estival i solo las estrellas brillan en la inmensa bóveda oscura.

Al despuntar de la aurora, flota sobre las dormidas aguas el cadáver de la princesa Laura i en el palacio de cúpulas de oro tremola enlutada la bandera de la secular Casa de Palermo.

Julio de Stach

INCÓGNITA

Juegan entre sus labios
Alegres brisas,
Es nido de las gracias
Su linda risa;
Formando con sus besos
I con sus ojos,
De un encanto dulcísimo
Delirios locos.

Amplia i verde esperanza
Son sus pupilas,
Del cielo azul de Italia
Chispas titilan.
Miéntras yo me extasío
Con su mirada,
Estrayendo en mis labios
Su miel alada.

Altar tiene en mi pecho
Su faz hermosa
I mi alma en ella encuentro
Calma dichosa;
La acaricio i la estrecho
Con vivo anhelo,
Finjiéndome con ella
La paz del cielo.

I por mas que afanosa
Mi alma se sienta
Con estraños pesares
I amargas penas,
Las cadenas se estrechan
De mis amores
I cambio las espinas
En frescas flores.

Si la suerte no quiso
Que nuestras almas
Desposadas se unieran
En dulce calma,
En cambio una corriente
Mutua en cariño
Nos une con los lazos
Rientes del niño.

Que es el ánjel soñado
De mi consuelo
La realidad completa
De viejo anhelo;
I con ella mi espíritu
Cobra confianza
I encuentra nueva vida,
Amplia esperanza.

De todas las mujeres
Ella es la bella,
La que ha abierto en mi pecho
Profunda huella.
No quiero mas amores
Ni mas delicias,
Que ella colma mi goce
Con sus caricias.

Quisiera que en sus brazos
Mi alma meciera
El postrimero sueño
Que ella adurmiera.
Quisiera en su regazo
Dejar la vida
I que ella me otorgara
Su despedida.

Quisiera, en fin, dichoso
Dejar el suelo
I mirando sus ojos
Subir al cielo.
Que ella es la dicha viva
De mi existencia
Como es de mis amores
La dulce esencia.

Danelles

Cuentas de un Artista

Jaime Taspour, restaurador de cuadros, que vivia a principios del siglo pasado, habiendo trabajado en la iglesia de un convento, presentó su cuenta al padre Prior. Este, viendo que pedia 62 florines i 90 sueldos de Brabante, se negó a pagarla, i exijió que pusiese las partidas bien especificadas. El pintor le llevó la cuenta siguiente:

Por correjir, retocar i barnizar los diez mandamientos de la lei de Dios	13	
Por afeitar a Pilatos i echarle un galon nuevo en su gorro	4	17
Por arreglarle la cola al gallo de la pasion i ponerle la cresta	3	4
Por arreglarle los dedos al buen ladron i sujetarlo en la cruz	1	8
Por componer el cielo, hacer dos estrellas, dorar el sol i platear la luna	8	15
Por lavar la cara a la criada de Caifas	6	13
Por limpiar los bordados de la bata de Herodes, ponerle los dientes i atusarle la peluca	4	5
Por remendarle a David unos calzones anteados i ponerle cuatro botones que le faltaban en la ropa	2	5
Por unos botines de viaje para Tobías el jóven i echarle correa nueva en el morral	2	6
Por limpiarle las orejas a la burra de Balaán i repasarle el pelaje	4	7
Por ponerle a Sara unos pendientes en las orejas	3	3
Por echar dos dientes a la quijada de Sanson	2	3
Por retocar el Arca de Noé i echar en ella una ventana nueva	7	
Por remendar la camisa del hijo pródigo, lavar los puercos i echarles agua en una charca	3	4
Total	62	90

41

FOLLETIN

MAL HOMBRE

(Continuacion)

CAPÍTULO VII

De regreso

—Gracias a Dios; ¡primera noche que duermo tranquilo!—dijo Enrique al despertar bajo su carpa alzada en el *Tarso*.—Las riñas brindan comodidades a veces—agregó sentándose en su lecho para dar comienzo a su *toilette*.—Vamos, lo que es el jefecito ya me va cargando con sus continuas recomendaciones i sus insolentes mandatos. Yo que no he doblegado mi frente jamas ante persona alguna, no es posible que lo venga a hacer hoi ante un africano cualquiera. I no gasta malas pulgas el emperador!... ¡Ai, Dios mio, cuándo estaré libre de él i de todos los estúpidos que lo acompañan! Vamos a ver qué estarán haciendo. No se escucha el menor ruido. Asomémonos... ¿Eh?... Nadie se divisa... ¿Se habrán ido?... ¡Imposible! Seria una infamia... Salgamos i averigüemos lo que hai.

Salió de su carpa, miró con ojos de tigre cuanto estaba a su alrededor i... nada. Ni a los ingleses, los dueños de esos sitios, divisó por parte alguna. Recorrió todas las pequeñas casas, una en pos de otra, nervioso, desesperado, i las halló desiertas. ¿Qué hacer?.. ¿Alcanzarlos? Difícil era saber qué camino habrian seguido i cuántas horas llevarian de viaje. ¡Resignacion! Ya puede tenerla uno en esas circunstancias. ¡Esperar! Sí, esperar la vuelta de los dueños i hacerles las averiguaciones necesarias.

Volvió a la carpa i se recostó en su lecho entregándose a las mas sangrientas ideas, hijas lejítimas de su corazon de hiena.

Dos horas mas tarde llegaban los dueños de casa i, con esa frialdad propia solo de los ingleses, comunicaban al desdichado Enrique la conducta del jefe de la caravana.

Inútil me parece describir la impresion que le causó a nuestro héroe tan inesperada noticia; creo que si en ese instante se hubiese presentado a su vista el maldito africano, lo habria devorado con la misma furia con que los chinos se comieron a los europeos.

Maldicion mas espantosa, blasfemia mas horrible i frases mas espeluznantes que las que nacieron de los labios de Enrique en ese momento, no se habrán oido ni se oirán tal vez.

—¿Qué hacer? — se preguntaba a cada segundo.

Para tranquilizarse un poco, corrió por los arenales como leon hambriento hasta que el cansancio lo rindió.

Recostóse en la arena ya caldeada por el sol i no pudo soportar la temperatura. Levantóse como pudo, i jadeante i fatigado volvió a su carpa. Pidió a sus patrones de comer. Le sirvieron un modesto almuerzo i tranquilizóse un poco.

Pasó el dia encerrado, meditando en lo que deberia hacer i a la caida de la tarde salió a pasearse, alrededor de su carpa, triste i abatido.

Pensó mucho en su pasado i se desesperó; el presente lo encontró sombrío i fúnebre en medio de esas soledades; pero el porvenir no le aterrorizó al contemplarlo.

Fué invitado a cenar, aceptó la invitacion. Concluida la cena, se despidió de esos amos-amigos i regresó a su lecho, en donde la luz del siguiente dia lo encontró en las mas profundas meditaciones. Recojió su carpa, arregló lo mejor posible su pequeño equipaje, consiguió de los ingleses, mediante su justo precio, se entiende, (porque con esos señores no se acostumbra de otra manera) algunas provisiones i emprendió el viaje a pié, solo, resuelto i nervioso, por el mismo camino que algunos días antes habia recorrido, por la vez primera, tan acompañado i con tantas comodidades.

Anduvo, anduvo, con paso firme i seguro, hasta el medio dia. Descansó un par de horas, usó de una parte de sus provisiones i continuó la marcha con la misma firmeza de voluntad gastada al empezarla.

Era necesario verlo. Su gran maleta sobre los hombros, el ancha ala de su sombrero, cubriendo su tostado rostro, de donde emanaba el sudor gota tras gota; su vista fija en el suelo i andando, andando como el viejo judío de la leyenda.

Tarde, demasiado tarde llegó a las orillas del *Tibesti* i... no pudo continuar por falta de embarcaciones. Le fué necesario esperar el nuevo dia i, por consiguiente, alzar su carpa i descansar.

Descansó.

La fatiga de un viaje pesadísimo despues de una noche de insomnio, logra vencer a las mas punzantes ideas, a los pensamientos mas tenaces.

Ni el rumor del lago, ni el silbido de los vientos, ni el aullo de las fieras lograron despertarle durante la noche. Al despuntar la aurora se levantó, preparó sus arreos, dió una gran vuelta por las playas del Tibesti para poderlo atravesar, i a la caida de la tarde entraba, temblando, al oásis del viejo feliz. Su primer pensamiento fué dirijirse a la cabaña de sus africanitas i engañarlas inventándoles una historia, motivo de su regreso; pero las fuerzas le fueron infieles, i en los momentos en que mas anhelaba de ellas, lo abandonaron. Cayó pesadamente al suelo, en el mismo sitio donde se habia separado de la celosa i enamorada Hortensia; en la misma arena donde vinieron a herir sus oidos las retumbantes notas del cuerno con que el viejo feliz llamaba a su hija, i en el mismo punto en donde se separaron; ella enviándole un beso i todo su llanto, él lanzando un suspiro indiferente i fatuo.

Intentó varias veces erguirse i salvar con lijeros pasos el corto trecho que lo separaba de la cabaña de su Desdémona, de su Ofelia, pero inútilmente; la fatiga lo habia rendido al último paso de su victoriosa jornada.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Tú i Yo

Composicion dedicada al amigo Tito V. Lizoni i escrita para VIDA MODERNA *de Montevideo.*

Tú eres reina coqueta i seductora
que pasas, de la vida en los albores,
como un beso que bulle de la aurora,
buscando con afan hora tras hora
un nido en el jardin de los amores.

Yo, un esclavo. Tenderte no me toca
de amor, los dulces, los soberbios lazos...
¡Solo tengo caricias en mis brazos,
muchos besos helados en mi boca
i un pobre corazon hecho pedazos!

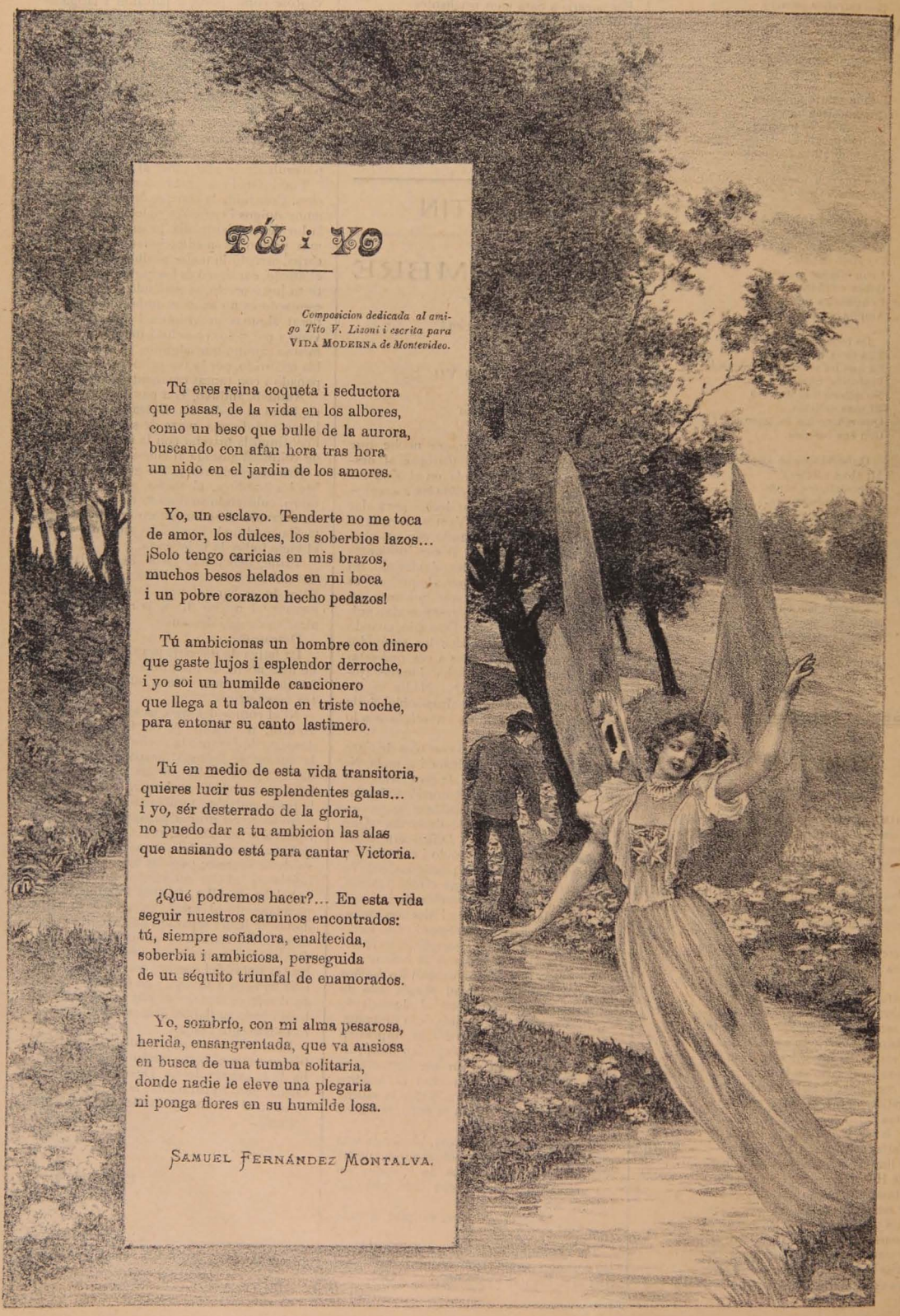
Tú ambicionas un hombre con dinero
que gaste lujos i esplendor derroche,
i yo soi un humilde cancionero
que llega a tu balcon en triste noche,
para entonar su canto lastimero.

Tú en medio de esta vida transitoria,
quieres lucir tus esplendentes galas...
i yo, sér desterrado de la gloria,
no puedo dar a tu ambicion las alas
que ansiando está para cantar Victoria.

¿Qué podremos hacer?... En esta vida
seguir nuestros caminos encontrados:
tú, siempre soñadora, enaltecida,
soberbia i ambiciosa, perseguida
de un séquito triunfal de enamorados.

Yo, sombrío, con mi alma pesarosa,
herida, ensangrentada, que va ansiosa
en busca de una tumba solitaria,
donde nadie le eleve una plegaria
ni ponga flores en su humilde losa.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.



LA LIRA CHILENA

NUM. 48

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD

D. Arturo Villarroel

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO.—Hotel Europa

Don Arturo Villarroel

EL JENERAL DINAMITA

«No conozco en Chile una vida mas heroica, ni mas apenada, ni mas andariega, ni mas romántica, ni mas llena de aventuras i entusiasmo.»

B. VICUÑA MACKENNA.

I

Invalidado por completo para el trabajo i todo esfuerzo laudable i útil, casi al borde del sepulcro, se encuentra el patriota ciudadano don Arturo Villarroel, a consecuencia de las graves heridas que recibió en los combates de la guerra contra el Perú i Bolivia.

Abrumado por tan penosa situacion, que la ciencia médica no ha podido evitar, ha acudido al Honorable Congreso solicitando aumento de la pension que recibe por lei de 1883, en mérito de sus grandes i valiosos servicios al ejército en la campaña del Pacífico.

Pocas veces el Congreso de Chile ha tenido que considerar una solicitud mas justa ni mas lejítima que la que le acaba de presentar el digno ciudadano don Arturo Villarroel.

El poderoso i decidido concurso que el señor Villarroel prestó a nuestro ejército en 1879, como jefe de contraminadores o injeniero electricista, es de todos los chilenos conocido, siendo popular la denominacion que el ejército le diera en las batallas de *Jeneral Dinamita*.

Hombre bueno a carta cabal, alma de paloma, sin ninguno de los caractéres del combatiente feroz, fué en la campaña del 79 el soldado mas terrible que contó el ejército en sus filas, porque, oponiendo la electricidad a la dinamita, hizo abortar todas las minas con que los peruanos habian sembrado el camino de nuestros bravos defensores.

Una de esas minas destructoras, preparadas con alevosía contra nuestros soldados que se batian a pecho descubierto en todos los combates destrozó su férreo organismo al estallar, dejándolo inutilizado para la guerra i para la paz.

Su amor a la patria lo trasformó en el guerrero temerario, cuya leyenda heroica i gloriosa es tradicional en todas las esferas sociales de nuestro pais.

Jeneroso hasta la abnegacion i el sacrificio, no quiso aceptar grado militar ni sueldo al marchar a la campaña del norte, cuando el ilustre Ministro de la Guerra don José Francisco Vergara lo nombró jefe de contraminadores, porque ninguna ambicion personal lo guiaba.

Queria servir a su pais con toda nobleza i desinteres, sin otro aliciente que el de satisfacer el sentimiento del deber como ciudadano para con su patria.

Este hombre estraordinario, que salvó al ejército de ser cobardemente aniquilado por las minas de dinamita en el Morro de Arica i en el cerro de San Juan, fué el guia mas seguro que tuvo nuestro ejército en aquella memorable e indecible campaña.

Cuando se internó la division Lynch por el valle de Lurin, al iniciarse la campaña de Lima, Arturo Villarroel salvó nuestras tropas de morir devoradas por la fiebre de la sed, arrancando agua al desierto, en medio de la desesperacion de los soldados i la soledad de los páramos inclementes.

Nuestros jefes, engañados por informaciones falsas o traidoras, o imprevisiones funestas i malhadadas, habian lanzado una division considerable de nuestro ejército a una muerte segura sin combate i sin defensa, en medio de un valle desconocido donde el clima i la sed son los mas implacables enemigos del peregrino o del viajero que se atreven a cruzarlo.

Despues de una marcha penosa, cruzando arenales sin fin, bajo los rayo de fuego de un sol abrasador, llegó la noche para nuestros soldados, i con las sombras, la tristeza i la desolacion embargaron las filas, dominándolas el silencio, porque la fatiga de la espedicion se habia aumentado con la sed i la incertidumbre de lo desconocido.

En tan difíciles i angustiosos momentos, Villarroel, que se habia adelantado con sus ayudantes o pontoneros, preparó un campamento para la division, teniéndole varios pozos con agua que habia hecho brotar debajo de la arena a golpes de pico, a la vez que habia reunido abundante combustible para el rancho de nuestros valientes soldados, que silenciosos e inmutables marchaban hácia el sacrificio, llevando en su pecho, como la virjen santa del consuelo inefable, la imájen de la patria lejana, que ignoraba sus indecibles martirios.

Es a este digno ciudadano, que breves dias despues yacia postrado en un improvisado lecho del hospital de sangre del Callao, a quien debió su salvacion la division Lynch en el valle de Lurin, en vísperas de las batallas de Chorrillos i Miraflores.

La fama del *Jeneral Dinamita*, a quien nuestros injenuos soldados llamaban en su espiritual i pintoresco lenguaje «El Diablo de la Electricidad», fué popular en nuestro pais, como fué nacional la historia de su abnegacion i de su heroismo.

Su sueldo lo donó a un asilo de huérfanos, animado de ese ideal jeneroso de la juventud bien disciplinada en la conviccion del deber que no vacila jamas ante ningun acto de desprendimiento i filantropía.

Nunca pensó en su porvenir, acaso porque creyó morir en los combates, teniendo en su alma la vision del héroe atacameño Rafael Torreblanca, cuando en estrofa inmortal esclamaba al partir hácia la homérica batalla:

«Voi a buscar en medio de la guerra,
Entre el humo sangriento del combate,
Una bala piadosa que me mate,
O algun rayo de luz para mi sien.....»

Villarroel no tuvo el egoismo natural del que aspira a la justicia despues del cumplimiento del deber.

Por eso cuando el Congreso de 1883 le asignó la pension que percibe en la actualidad, no encontró un título militar para fijar el monto de su sueldo de retiro.

De ahí por qué ahora Villarroel solicita, que en vísperas de su muerte, que es segura por el estado desastroso de su salud, se le acuerde su sueldo de retiro conforme al grado de teniente-coronel de ejército, como postrera recompensa.

II

Conocida la historia de los servicios militares de Villarroel, no habrá ningun miembro del Congreso que le niegue el derecho a la pension de invalidez que solicita.

Hombre de trabajo afanoso, que ha consagrado su actividad a la industria minera cuando el estado de su salud se lo ha permitido, no habria recurrido jamas al Congreso en solicitud de amparo, si la postracion que ahora lo aniquila no lo colocase en el triste estado en que se encuentra.

Villarroel ofrece una vida de filantropía constante como ejemplo de abnegacion social i de su patriotismo.

No hai sociedad humanitaria o de caridad entre nosotros que no haya recibido su concurso resuelto i jeneroso.

Yo conozco directamente actos de esta naturaleza por haber sido su compañero en la sociedad *Union Americana*.

Despues de la obra de fraternidad internacional que en esta institucion realizó Villarroel en favor de la libertad de Cuba, por su iniciati-

va se distribuyeron los fondos sobrantes de la sociedad *Union Americana* entre las madres de los jóvenes voluntarios que fueron a inmolarse por la emancipacion de las Antillas.

Podria citar numerosos hechos de este carácter de su vida que honran i enaltecen sus sentimientos de humanidad.

Su vida entera forma una cadena de actos jenerosos, porque ha sido intelijente i bueno i se ha educado en el sentimiento de la abnegacion, practicando siempre la relijion del trabajo i del respeto a todos los ciudadanos dignos i meritorios.

Cuando jóven, fué compañero del filósofo Francisco Bilbao, en el destierro, compañero en la obra humana de redencion de los esclavos en el Perú i de filantropía en favor de los proscritos chilenos de la revolucion de 1851.

Soldado de raza, contribuyó a la defensa nacional en el curso de la guerra contra España.

Su entusiasmo cívico es innato en su naturaleza jenerosa.

Al organizarse la guardia nacional con motivo de los peligros internacionales que nos rodearon últimamente, Villarroel estuvo en constante movimiento, contribuyendo a la formacion de los cuadros populares de soldados ciudadanos, olvidándose de sus dolencias i poniendo en ejercicio un sentimiento juvenil de entusiasta patriotismo.

Todas estas cualidades le han conquistado las simpatías populares i cuando la patria necesite del concurso de sus hijos para su defensa, se notará la ausencia de Villarroel en los comicios públicos, donde siempre se le podia ver comunicando fe i entusiasmo a todos los corazones.

Yo, que tengo el culto de los héroes del trabajo i del patriotismo, esperimento grata satisfaccion al escribir este artículo, en el que reconozco los atributos de un noble i ejemplar carácter de verdadero chileno, porque sé que de este modo coopero a la educacion del civismo nacional, aun cuando no haya tenido en mi esfera de escritor i de obrero a la justicia por compañera.

No sé si Villarroel alcanzará la recompensa que merece, como deseo el premio para todos los que como él sirven a la patria, pero me basta esta iniciativa para dejar un testimonio público de que el pueblo chileno no es un hato de perversos e ingratos.

III

Bien quisiera estender esta pájina, relatando otros episodios no ménos interesantes de la vida de Villarroel.

Rodeada su existencia de contrastes i aventuras, ofrece capítulos amenos i maravillosos desde su cuna, que se meció en el mar.

Arturo Villarroel nació a bordo del barco velero *La Chilena*, en los mares de Chiloé, en Octubre de 1839, en dia de tremenda borrasca austral.

Como se ve, su ajitada vida comienza con los primeros bajidos de su existencia.

Hijo de un laborioso maderero de los bosques de Chiloé, don Eujenio Villarroel, i la señora mestiza norte-americana, doña Catalina Gárezon, su índole tuvo los atributos de su raza i su alma buscó siempre el azar de los combates de la vida i la inmensa luz de los mas amplios horizontes del universo.

Si hubiera sido artista, habria conquistado celebridad, i poeta, habria cantado la epopeya del heroismo que como soldado ha realizado por sí mismo en las batallas.

Tribuno, habria conmovido las muchedumbres en las tempestuosas asambleas populares.

Pero dotado de sentimientos tiernos i efusivos, ha movido lejiones con su dulce i suave palabra de hombre de bien i de ciudadano entusiasta, siendo él el primer lejionario de la opinion i del patriotismo.

Impulsado por una vaga idealidad de soñador, ha recorrido el orbe en todas sus direcciones, buscando la realidad de la esperanza que bate sus alas luminosas en el fondo del alma, sin que jamas lleguemos a encontrar ni la sombra de su imájen. Arequipa, Lima, Guayaquil, Panamá, California, Nueva York, Australia, La China, Francia, Alemania, Méjico, el Brasil i el Plata, fascinaron su espíritu con mirajes de seduccion indefinible, sin que la fortuna sonriese a sus deseos, sin fatigarse nunca por el desaliento, gozoso siempre del azar inquieto que como una ola invencible lo arrastraba en su camino.

¿No es éste un poema lleno de novedad, cuyas estrofas lo forman las etapas de la odisea de su vida?

I este poeta del ideal infinito, soldado heroico, viajero incansable, misionero de caridad i apóstol de patriotismo, hoi se ve detenido en su vertijinosa marcha por la férrea mano de la parálisis, estacado entre dos muletas como en un calvario, tembloroso i vacilante por la estenuacion nerviosa, el corazon entristecido por la inercia i rodeado de recuerdos i memorias que aguijonean su espíritu siempre afanoso de un amor supremo.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Noviembre 19, 1900.

EL PADRE

SIEMPRE borracho estaba, i siempre fiero,
pegaba a su mujer. Dura cadena,
por el hambre i el vicio remachada,
unió hace tiempo a la infeliz pareja.

El miedo de vagar sin pan ni abrigo
a la consorte mísera sujeta
en casa de hombre tal, que la maltrata.

Furioso él i avinagrada ella,
la riña entre los dos era constante;
i, por sus maldiciones i sus quejas,
el vecindario todo conocia
a qué hora se cerraban las tabernas;
luego, en el cuarto mísero, reinaba
pavorosa quietud. En la inclemencia
de un dia de Diciembre tormentoso,
en que el frio i el hambre enardecieran
la actitud agresiva del beodo
i el rencor de su pobre compañera,
un hijo les nació. ¡Ser desgraciado,
cuna acojida con temor i pena;
humilde frente, solo bautizada
por un ósculo amargo de tristeza,
i que no era por esto ménos pura
ni su tez sonrosada ménos bella!

Borracho, como siempre, al otro dia
volvió el hombre a su hogar; pero en la puerta
se detuvo prudente i silencioso.

Miróle su mujer con estrañeza
i con fiero ademan, meciendo al niño,
gritó con tono sarcástico.—¡Golpea!
¿Qué detiene tu brazo? Te esperaba;
ceba en mí tu furor; estoi dispuesta.
¿Acaso hoi el invierno es ménos duro?
¿Costó ménos el pan? La borrachera
no te domina como siempre?... ¡Habla!
Pero el padre, avanzando con cautela,
dirijió sobre su hijo, que dormia,
una mirada entre brutal i tierna,
i en voz mui baja dijo:—¿No comprendes
que si te pego, el niño se despierta?

FRANCOIS COPPEE

Los laureados en el Salon de Pinturas de 1900

Alfredo H. Helsby i Cárlos Lastra

En el Salon de este año se distinguen entre los primeros Helsby i Lastra, a continuacion del jóven maestro Plaza Ferrand.

Helsby, artista sentimental de un temperamento poético, nos exhibe una coleccion de primorosas telas a cual de todas mas lindas.

En ellas se nota que el artista domina con el corazon el panorama que imprime en el lienzo. El colorido verdadero, la luz brillante desparramada en su justa medida, la distribucion acertada de los detalles i el vigor del conjunto dan tal importancia a las obras de Helsby que lo revelan como un artista de pasta superior.

Merece especial mencion *Crepúsculo*, *Salida de Sol*, *Ultimos rayos* entre sus cuadros, con especialidad el primero, que, en nuestro concepto, es lo mejor de todo su primoroso bagaje de telas al óleo.

Sus *Alcanfores* han llamado vivamente la atencion del público culto i de la crítica levantada por su riqueza de color.

Sus acuarelas son verdaderas *Chef d'œuvre*. Es Helsby sin disputa el mejor acuarelista de Chile. Sus acuarelas *Dia de neblina*, *Manzanillones en Jarron*, *Dia de invierno* i *Perfil de niñita* se imponen a la simple vista por la nota poética que domina de una manera superior a todo encomio.

Sentada en las flores i Retamos floridos merecen distincion especial. Quien haya observado detenidamente la primera convendrá con nosotros en que es una obrita que sobresale en la variada esposicion de Helsby por la sencillez del tema, como por su primorosa ejecucion.

Una de las pocas recompensas justas del Jurado de este año ha sido la primera medalla asignada a Helsby.

Cárlos Lastra se bate en segunda fila i entre los de este órden es el primero.

Su tela *Primavera* es algo que honra, no a un artista jóven como es su autor, sino a un luchador envejecido en las contiendas del arte.

Representa esta tela a dos bellas muchachas juguetonas detras de un jarron de rosas. Una de ellas dice a la otra alguna *broma amorosa* que le agrada sobremanera, por lo cual rie con mucha malicia.

Los tipos de los modelos, que son verdaderamente simpáticos, han sido reproducidos en el cuadro de una manera distinguida. La distribucion total de la obra, como la luz i el colorido, hicieron, por decirlo así, que el público se *enamorara* de esta tela, a tal estremo que hubo personas entendidas en la materia i críticos que la designaran como el *clou* del Salon.

A decir verdad, esta opinion es un tanto exajerada; pero la obra está bien recompensada con su segunda medalla.

Si Lastra la hubiese retocado un poco en la parte comprendida en los flores i la ropa, la tela pasaria *sus actuales límites* i habria entrado a competir con obras de primer órden.

Las demas telas de la exhibicion de Lastra son mediocres; parece que las hubiera ejecutado otra mano que la que con tanto vigor ejecutó *Primavera*.

Lastra es uno de los buenos i como tal la crítica imparcial le señala en buen puesto.

Sabemos que empezará en breve un cuadro de figuras de grande aliento. Ojalá que *surja* i que la obra *resulte*. La cuestion está en que Lastra estudie i sin descanso i no se envanezca con este triunfo, ya que le aguardan otros mejores i de mayor trascendencia.

Tito V. Lisoni

PRIMAVERAL

(Para La Lira Chilena)

Se ausentó la tristeza con las neblinas,
La grama alfombra el suelo de los verjeles,
Ya cuelgan de las tapias verdes caireles
I vuelven al tejado las golondrinas.

Desabrochan su veste las clavelinas,
Cantan los ruiseñores dulces rondeles
I navegan los cisnes, como bajeles,
Por el estanque de aguas esmeraldinas.

Parece que la diosa de los amores
Los ámbitos cruzara vertiendo flores
I el himno de sus risas al aire diera.

La altura de un color mas azul se cubre:
¡Ya llegaron las albas del mes de Octubre
I con ellas, radiante, la Primavera!

José López de Maturana

Buenos Aires, Octubre de 1900.

LOS CACHALOTES

El viejo profesor de Ciencias Naturales subió lentamente las gradas de la cátedra, acomodóse los anteojos, abrió el gran libro de Buffon i dijo:

—Vamos a ver muchachos: hoi nos toca hablar de la ballena. ¿Qué hai que decir sobre este mamífero?

Entre tanto los discípulos sostenian una animada discusion de carácter político.

—Don Jorje, decia uno de ellos, acaba de renunciar su candidatura, es decir, el embrion de su candidatura.

—Pero ¡vaya una gracia! esclamaba el vecino. Aunque no hubiera renunciado no habria podido ser Presidente en caso de que la cosa cuajara; porque, segun la lei, debia haberse.....

—Vamos, muchachos, vamos! continuaba el profesor. ¿Qué hai que decir de la ballena?

—Señor, respondió un estudiante: la ballena no ha dado hasta ahora nada que decir.

—Lo cual significa, repuso el maestro, que usted no sabe una palabra de la leccion. A ver el otro. ¿Qué sabe usted de la ballena?

—La ballena, señor, es un animal como cualquiera otro. Vive naturalmente en el agua, porque no le agrada vivir en la tierra.

—Qué mas!

—Es el mas grande de todos los vertebrados. Una ballena adulta pudiera apoyar su enorme cabeza en el Aconcagua i acariciar con la cola el cerro de Santa Lucía.

—¡Qué disparate es ese! Usted no sabe lo que dice. Es cosa triste perder así el tiempo en los mejores años de la juventud. Siéntese usted! Diga el siguiente: ¿a qué familia pertenece la ballena?

—Repítame la pregunta, señor profesor.

—Digo que a qué familia pertenece la ballena?

—A una familia pobre pero honrada.

El disgusto del catedrático se acentúa visiblemente. Enjúgase el sudor que invade su ancha frente, i haciendo prodijios de paciencia, comienza a disertar así:

—La ballena, señores, pertenece al tipo de los vertebrados, a la clase de los mamíferos, al órden de los cetáceos i a la familia de los balénidos. Son acuáticas, con cuerpo fusiforme, sin pelo, miembros anteriores en forma de aletas i nadadera a caudal horizontal.....

Los alumnos reanudan su discusion, miéntras el maestro predica en desierto.

—Lo cierto es, dice uno, que tenemos una lluvia de candidatos. Vamos contando. Apunten:

—Don Pedro.

—Uno.

—Jorje i Jerman.

—Tres.

—Vicente, José i Fernando.

—Seis.

—Federico i Eduardo.

—Ocho.

—Pepe, Claudio i Enrique.

—Once.

—Canarios! Falta uno para completar la docena. ¿No nos queda alguno rezagado?

—La docena estaba completa, recordó el mas pequeño de la clase, contando con don yo, que declino por impedimento.

—Exacto, dijeron todos. Exacto! Es una lástima que hallas descabalado la docena.

I miéntras los alumnos charlaban, el probre profesor no cesaba de gritar, golpeando con la regla en el tablero del pupitre: Atencion, señores, atencion. La ballena tiene ojos mui pequeños, situados junto a los ángulos de la boca. De la bóveda palatina i de la mandíbula superior salen dos filas de láminas córneas, planas, fibriladas en su borde inferior, que son las llamadas barbas de ballena. Estas barbas forman una especie de criba que al cerrarse la boca retiene los animalillos aprisionados i deja paso al agua.

—I cuál es al fin el Candidato Oficial? preguntaba un nene de nueve años, que era ya un radical convencido.

—Todavía está el gato encerrado, replicó el mayor haciendo un ademan indefinible.

—I los Notables de...

—Qué notables, hombres! Aquí no hai mas notabilidad que la del Ejército.

—Los *cachalotes*, seguia el profesor imperturbable, pertecen a la misma familia de que las ballenas. Suelen andar juntos con ellas, no las desamparan un instante...

Al oir esto los alumnos prestaron atencion.

—Sí, señores, esclamó el maestro alentado por el interes que iba despertando. Los cachalotes van siempre con las ballenas, porque saben que el gran cetáceo ha de buscarse precisamente el diario alimento para su sustento, i una vez conseguido esto, los cachalotes obtienen su parte sin pena ni fatiga, pues la ballena no puede evitar que le disputen sus amigos el almuerzo, miéntras está tamizando el agua con sus barbas. ¿Me han comprendido?

—Sí, señor, esclamaron todos.

—Vamos a ver, diga el mas pequeño: ¿qué cosa es una ballena?

—Una ballena, señor, replicó el chico, es una candidatura oficial rodeada de cachalotes que van en pos de su racion.

Tin, tin, tin.

—Agradezca usted, dijo el profesor, que la clase ha terminado.

JACK THE RIPPER

Esa Magdalena!...

Te diré la verdad: no me conmueve
De tu *media naranja* la pintura,
I te escucho ensalzar esa hermosura
Así como quien oye... cuando llueve.

Tendrá tu Magdalena talle leve,
Mórbidas carnes de sin par blancura,
Cabellos i ojos de total negrura,
La boca purpurina i el pié breve.

Me puedes agregar en este asunto
Que la hermosa mujer que te encadena,
Es del recato i la bondad trasunto;

Lo que no duerme....

En el Album de *Luis E. Gutiérrez*

Muere el sol en un lecho de fulgores,
La clara fuente su rumor apaga,
Sube el insecto tímido a las flores
I de fragancia virjinal se embriaga.

Tiende el sueño sus alas vaporosas,
Cesa en los hombres la mundana lucha;
Del céfiro que jime i de las rosas
El lenguaje de amor solo se escucha.

Aletargado el mar, reposa i calla;
¡Qué esplendidez en la rejion ignota!
En los altos peñascos de la playa
Busca su dulce nido la gaviota.

Ya no alza el buho su cancion estraña
Que al temeroso corazon arredra;
En su fino telar duerme la araña
I se enrosca en su nido la culebra.

Luce fúljido el cielo sin un tizne...
I esclava de un deseo dulce i vago,
Besa la luna al solitario cisne,
Que dormita en las márjenes del lago.

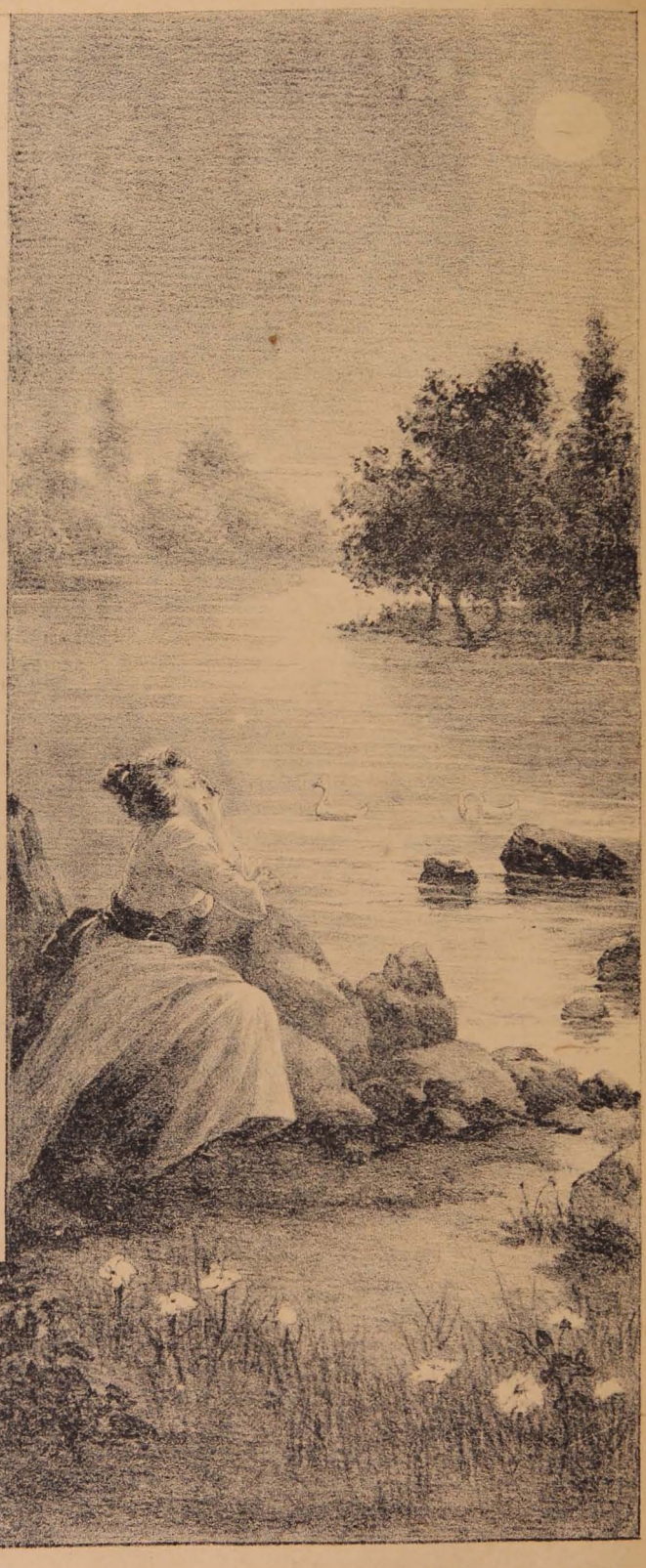
Hai una calma sepulcral de abismo
Que de silencio el universo llena;
Duerme en las cuerdas de la lira el ritmo
I en el cuitado corazon la pena.

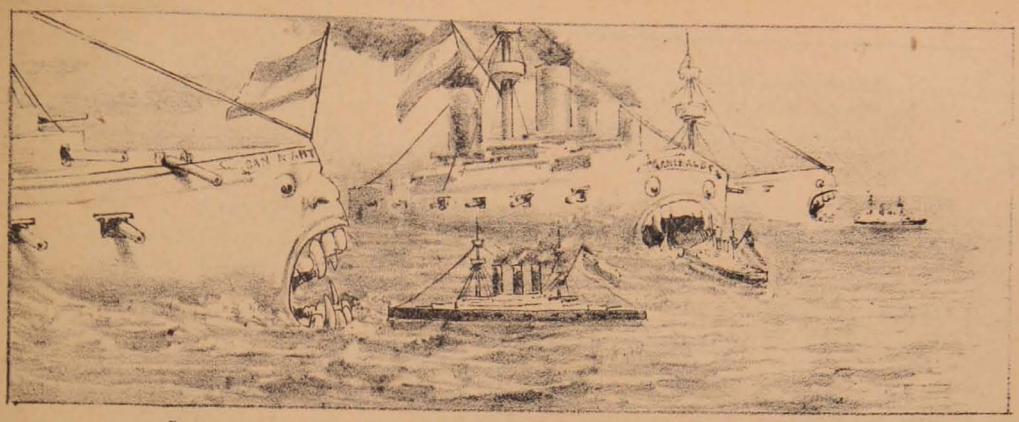
.....

Los que felices son i los que jimen,
Gloria i amor i tímida inocencia,
Todo reposa en paz, ménos el crímen
Que vela aterrador en la conciencia!

A. Mauret Caamaño

Valparaiso.





La escuadra arjentina es tan poderosa que se engulle a la chilena;

pero somos tan indijestos que es seguro que revientan.

—¿Cuándo me hará usted la limosna de un poco de amor?

—Imposible, caballero! Tengo ya mis pobres.

—Imajínese usted, don Zacarías, ¿ha visto colmo mas fenomenal que los bolivianos rehusen aceptar diez millones de pesos oro, una lagunita que parece un mar i no sé qué otras cosas mas?

—Gato encerrado, don Melchor.

Pero acalla el ardor que te enajena
I aclárame, buen Pancho, solo un punto:
¿Cuándo va a arrepentirse Magdalena?

YANSTÁ

Noviembre de 1900.

Para ellas... mis lectorcitas

El Bazar de Caridad

En la calle de Compañía se encuentra elegantemente instalado el Bazar de Caridad, que algunas caritativas señoras i señoritas de esta capital, han organizado a fin de recolectar fondos para atender a tantos pobres desvalidos que existen en Santiago, por intermedio de la Sociedad de San Francisco de Réjis.

Noble i digno de todo elojio es el deber que se ha impuesto nuestra alta aristocracia. Bien merecen los iniciadores de este Bazar las simpatías de todos los chilenos i la proteccion, que exijen con justísimo derecho, de los mimados por la suerte i la fortuna.

En Madrid, hace poco se llevó a efecto una gran *Kermesse*, con fines análogos i los principales literatos i poetas escribieron en elegantísimas tarjetas ilustradas por los mejores dibujantes de España, hermosos versos autógrafos que se rifaron a beneficio de los pobres.

Doi a continuacion algunos de ellos.

De José Echegarai:

Si el llanto de las nubes pinta el iris
en la azul estension,
¿Qué pintará en el cielo de las almas
el llanto del amor?

De Núñez de Arce:

¡Oh santa Caridad, hija del cielo,
Hermana del dolor, virtud sublime
Que el bálsamo divino del consuelo
Ofreces ¡ai! al corazon que jime!
I tú, Resignacion, tú, fortaleza
Del desgraciado que en sus tristes horas
Levanta con orgullo la cabeza
Si le prestas valor i con él oras;
Devolved a las almas el reposo,
I en medio de este piélago alterado,
Ablanda ¡oh Caridad! al poderoso,
Templa ¡oh Resignacion! al desdichado.

De Sánchez Pastor:

Ya no tiene las llaves de la gloria
San Pedro, porque Dios se las quitó;
Hoi las tienen los pobres, que no abren
A quien una limosna les negó.

De Miguel Ramos Carrion:

La mano que pide
La mano que da.....
¡Si aquí no se estrechan, en el otro mundo
Ya se estrecharán!

De Eujenio Sellés:

No hace amor apartadijos
De clases, formas ni modos:
Como de él nacen todos,
Para él todos somos hijos.

De Javier de Burgos:

Por solo un grano de arena
Se conciben las montañas;
Para irse acercando a Dios
Hai que engrandecer el alma.

De Luis Taboada.

Lo que me sucede a mí
Tiene muchísima gracia.
Por fuera, rie que rie:
Por dentro, rabia que rabia.

¿Por qué no se imita esta hermosa idea de los españoles i se pide a cada uno de nuestros poetas unas cuantas estrofas para rifarlas en el Bazar de la calle de Compañía? Seguro estoi que ninguno de ellos se negará a hacerlo, i que muchos serán los interesados para adquirir tan valiosos autógrafos.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

MIS VIAJES

(Sigue el Paréntesis)

—Amigos, sonó la hora:
son las diez de la mañana
i es preciso que se dejen
libres ya todas las camas.
¡A Peumo, vamos a Peumo!
Basta de dormir, canarias;
dejemos irse a Morfeo
con su pereza holgazana,
por el mar de la flojera
viento en popa, camaradas.
¡Viva el trabajo; que muera
el descanso i... la ignorancia!
—Oye, orador de choclones,
¿quién te ha dado la palabra
para que vengas a darnos
esta insoportable tanda?
—¿Quién es el que me interroga?
—Yo, amigo.
—Vamos, ¿Montalva?
El que sueña con las musas
i las virjencitas pálidas
que tienen de oro el cabello
i los ojos de esmeralda
i los bolsillos... planchados?
El que la vida se pasa
haciéndonos pucheritos
con mui afijida cara,
i llorando—¡qué tormento!—
a mares... sin llorar nada;
para convencernos luego
que él escribe con sus lágrimas?
El chico, mas—segun creo
i me lo han dicho—...
—Caramba,
quieres callarte la boca
pedazo de... papanatas,
o te envio un sinapismo,
de aquellos como Dios manda,
doble i extra-superior,
que te sirva de mordaza.
—Vaya, hombre, ya te enojaste!
—¿Quién se ha enojado?
—Canallas,
si ustedes dormir no quieren
váyanse a andar a la plaza,
pero déjennos tranquilos.
—¿Quién es el que ahora ladra?
—Don yo!
—Bebedor insigne,
Lucho Pérez Damajuana,
yo te saludo.
—Amiguito,
basta de bromitas, basta,
que yo tengo malas pulgas
—I yo tengo pulgas malas.
—Pero súbditos de Baco,
GRAN CHACOLI DE RANCAGUA,
¿quieren dejarnos dormir?
—Escucha, Paco de lana
Vicuña, grande es la mona
que cojiste anoche en casa
del Ayuntamiento, cuando
todavía no la espantas;
i eso que has dormido cinco
o seis horas, largas, largas.
Dinos con toda franqueza:
¿fué una mona orangutana
o una mona brasilera
la que cojiste... gateada?
—Este tio se ha propuesto
darnos una serenata
de insultos i de sandeces;
mas, como todo se acaba.
—Es verdad, hasta el dinero.
—Ya la paciencia me falta
i si no se duerme pronto
le canto la *rurrupata*.
—Yo no discuto, señores,
cuando el chico López habla;
si éste tiene una manera

de mandar, que me da lástima,
porque... me lastima con
sus puños, cuando se enfada.
—Al fin calló la cotorra.
¡Gracias a Dios!
—¡A Dios gracias!

* * *

Han pasado diez minutos.
Ya vuelve escucharse el habla
del orador de chocliones
que, de pié sobre la cama
con un almohadon al hombro
i en las manos dos almohadas,
quiere otra vez convencernos
con su sabrosa palabra,
que ya ha sonado la hora
en que el deber nos reclama.
—Arriba, arriba, señores!...
—¿Va a entrar la segunda tanda?
pregunta, alzando un zapato,
el flaco chico Pedro Arias.
—I ¿quiénes son los actores?
—I ¿dónde se halla el programa?
—I ¿dónde está el escenario?
—I ¿cuánto vale la entrada?
—I ¡a cuántos de estos trompetas
voi a estropearles el alma!
con su voz de escopetazo
el grande López esclama.
—Silencio!
—No se me antoja!
—Chiton!
—No me da la gana!
—Callarse he dicho!
—A mí qué!
—Se me obedece?
—Nequaquam,
—Me haré obebecer.
—Si puedes,
hoi vengo con jente armada
a declararles la guerra
a los tiranos... de marras.
¡Qué vivan los pueblos libres!
—Esto pasa de la raya.....
¡Allá va ese zapatazo!
—Guarda, compañeros, guarda;
ha comenzado la guerra
con esta primera bala.
—Ayayayai!
—¿Quién se queja?
En el campo de batalla
no hai jemidos que se escuchen,
ni súplicas que den lástima;
todo, todo lo ensordece
el zumbar de la metralla.
¡A las armas!—Soi Camilo
Demoulines.—¡A las armas!

* * *

I comienza en ese cuarto
donde duermen en seis camas
la gran docena de frailes,
de niños, como Dios manda,
una lluvia de zapatos,
de almohadones i de almohadas
mezcladas con gritos i ayes,
con quejas i carcajadas.

* * *

—Alla va un boers triunfante.
—I aquí hai un ingles, caramba.
—Toma!..
—Pega.
—¡Ai!
—Demonios,
me han roto media empanada.
—¿Pero, qué escándalo es éste?
—¿Quién me ha pisado la cara?
—Yo tengo un ojo en vinagre.
—Se lo come en ensalada.
—Pegar fuerte, hijitos mios,
que duela.
—¿Así?
—Ai!
—Ya escampa
—Toma!
—Toma!
—Brutos,
—Bestias.
—Se prohiben las palabras
que tengan doble sentido.
—Jesucristo!
—Santa Bárbara,
qué bruto es el caballero,
cómo será la...
- Ya basta.
—No es bastante todavía,
cascar, hijitos, que cascan.
—La policía se acerca.
—No importa, siga la danza,
quedan muchos ojos buenos
i muchas caras sin marcas.
—¡El hotelero a la vista!
—Cada mochuelo a su cama.
—¿Qué sucede?
—¿Qué ha pasado?
—¿Hai revolucion en casa?
—¿Llegó el carro con cerveza?
—¿Se ha perdido alguna dama?
—¿Hacen falta buenos puños?
—¿Es dinero el que hace falta?
—Pero ¿qué es lo que ha pasado?
—Aquí no ha pasado nada,
toda es jente mui decente
la que duerme en esta... casa.
—¿I esos gritos?
—Estaríamos
soñando.
—Pues, vaya, vaya
qué modo tienen ustedes
de soñar.
—Cuando la plata
que se paga es plata buena,
me parece, camarada,
que puede soñarse a gusto,
o como le dé la gana.
—Sin molestar al vecino,
que tambien su plata paga,
i que es buena cual la suya,
sueñe usted, señor Montalva,
como quiera i cuanto quiera.
—Está bien.
—Que se nos traiga
tres docenas de botellas
de cerveza Gubler, marca,
i se carguen a la cuenta...
que nadie querrá pagarla.
—A beber, beber, beber
i apurar la espuma blanca
que corona, majestuosa
esta dorada champaña!
—Salud.
—Salud.
—Compañeros:
ántes pido la palabra.
—Se prohiben los discursos.
—Me callo entonces.
—Se calla.

MONVALVINI.

LOS CONVIDADOS SIN AVISO

Qué facilidad sorprendente tienen algunos hombres para traer a su casa a comer a algun amigo de tiempos mui remotos, por lo jeneral completamente desconocido de su esposa i sin ningun aviso previo.

I si algun lijero fruncimiento de entrecejas de la dueño de casa, le hace comprender que la invitacion ha sido por lo ménos inoportuna, con qué aire de dignidad ofendida sabe esclamar: creo que soi dueño de traer un amigo a comer si se me antoja!

I así ha sido siempre i así será. El hombre es el ser mas irracional que existe (a veces).

Téngase por seguro que el dia que se le antoja al marido llevar un amigo a comer, así, de sopeton, porque sí, será, seguramente, el dia en que la dueño de casa estará ménos preparada para recibirlo.

El amigo del marido lo abarca todo de una mirada, por cierto, i es tan amable i lleno de disculpas como cabe, reiterando sus súplicas de que no hai que molestarse por él, que él no es exijente, (hai que verlo en su casa), i por último, la amable afirmacion es que él no ha venido sino por conversar con el dueño de casa, sujiriéndole involuntariamente a la compañera de éste la reflexion de que hubiese buscado una hora i un sitio mas en armonía con este propósito.

Miéntras tanto, ella, pillada infraganti, en el traje poco coqueto i un tanto desaliñado que incumbe a toda madre de familia, que desempeña las múltiples i variadas tareas de su hogar i las atenciones que requiere una familia numerosa, sin mas ausilio que el de una *muchacha*, lo escucha con aparente paciencia, sintiendo verdaderas angustias, pensando en la comida i cómo se portarán los niños.

I luego, qué apetito tienen invariablemente estos amigos íntimos; ninguno de ellos es dispéptico seguramente!

I miéntras él engulle la racion de tres o cuatro, la dueño de casa está en ascuas, pensando si verá la mancha de vino que ha tratado de tapar con la bandeja de pan, i si los niños respetarán sus advertencias de afirmar que no quieren pastel ni postre, (visto que no alcanza para todos.)

I despues de todo i a pesar de sus reiteradas afirmaciones de que hace mucho que no ha comido tan bien, i que los niños—mantenidos en órden a fuerza de miradas amenazadoras i pellizcos subrepticios—son una monada, la dueña de casa sabe perfectamente que estos manejos no han pasado desapercibidos para él, i que al llegar a su casa le contará a su esposa que González lo llevó a la fuerza a comer con él, i que la señora estaba hecha una facha, i que la comida era horrible i que los muchachos de González son insoportables, i que éste debe ser una pobre víctima de los malos manejos de su mujer.

Naturalmente, si la dueño de casa tiene un servicio regular i dispone de recursos, las cosas cambian de aspecto; pero con todo, prevenimos a los maridos contra esta costumbre de llevar los amigos a comer sin siquiera media hora de aviso, en la creencia de que siendo la miopía uno de los rasgos mas característicos de éstos, no se dan cuenta de los trastornos que producen con esta erupcion inesperada i lo poco que les costaria contrarrestar sus efectos.

"La Revista"

Santiago, Diciembre 2 de 1900

A la Memoria de Ricardo Fernández Montalva

Nunca es tarde cuando se trata de honrar la memoria de aquellos seres que parecen predestinados para encaminar a los demas por la senda del bien, i perfeccionarlos por medio del amor a la verdad i a la belleza de que ellos son intérpretes.

Uno de estos seres privilejiados fué Ricardo Fernández Montalva.

Ha pasado un año desde el funesto instante en que su espíritu voló a la mansion eterna i ese tiempo no ha podido, no, secar el llanto de las personas que lo comprendieron i amaron, así como tampoco no podrá el olvido cicatrizar la profunda herida que ha dejado con su vacío...!

Ahora una tumba guarda sus restos mortales; aquel gran corazon no palpitará mas a impulsos de nobles i elevados sentimientos, aquella alma delicada i pura no nos comunicará ya sus impresiones en sentidas i armoniosas estrofas, ah! Pero aun nos queda un nombre que conservará con amor i veneracion nuestra memoria i que guardarán cariñosamente las venideras jeneraciones; nos queda en sus esquisitas poesías un tesoro inapreciable.

Voi a dejar, pues, reposar los queridos restos de nuestro eminente i esclarecido poeta que tan prematuramente descendió a la tumba; voi a dejar alejarse su luminoso númen, voi a dejar ocultarse esa pálida frente débilmente sombreada por las nubes del dolor; en fin, voi a dejar todo en calma i que su apesadumbrada familia reciba una espresion de mi sentimiento tan grande como el mar, tan profundo como el dolor...!

P. V. i O.

Valparaiso de 1900.

ELOISA, LIRIO I ROSA

SONETO

Tu labio ¡Eloisa! fuente de dulzura,
Cáliz parece de purpúrea rosa,
I a tu frente compara vanidosa
Su beldad la azucena i su blancura.
Mas si te llamo rosa bella i pura,
Muere ¡ai! de envidia la azucena hermosa;
Si azucena te llamo candorosa,
Lénase rosa de inmortal tristura.
¡Cómo llamarte, pues, Eloisa amante!
Para que brille la azucena ufana
I alegre rosa, ostente rica grana?
Ramo te llamaré, bello, fragante
Do «Lirio i Rosa» con primor unidos
Osténtase de grana revestidos.

Alejandro Mattia

Poesía del Porvenir

A *Antonio Corcione.*

(En su Album)

La poesía contemporánea, contra todas las evoluciones de las épocas, contra el progreso i los verdaderos ideales del arte, tiende a la ascencion de la belleza, porque el verso es la manifestacion mas bella de la intelijencia, siempre que los modernos trovadores penetren los arcanos del porvenir, oponiendo, como única carrera el acercamiento a la verdad, i apartando toda manifestacion que no se encierre en el marco de la estética i la orijinalidad.

Norberto Estrada

Buenos Aires,

IDEALISMO

(Para La Lira Chilena
Dedicado al poeta amigo don
Constancio C. Vijil)

A luchar! A luchar resueltamente
Oh, nóbles paladines de la idea,
No os amedre el fragor de la pelea
Ni el hórrido crujir de hierro hirviente.

Sea nuestro hervor de cólera, imponente,
I cual rayo que hiende i centellea
Siembre el estrago i vuelva todo brea
La esfinje colosal del prepotente...

Preciso es derrumbar, desde su trono,
Con noble arrojo i poderoso encono,
La supremacía vil de la fortuna.

¿Qué importa si álguien cae en la Tribuna?
Basta poder plantar entre la escoria
El lábaro inmortal de nuestra gloria!

Antonio Corcione

República Arjentina, Arocena Noviembre 1900.

?

Concurren a los bailes los invitados por los siguientes fines:

Señora de sesenta años.—A llevar a la niña.

Caballero de id.—A conversar con la Fulana, que es de mi tiempo.

Señora de cuarenta.—A lucir mis alhajas.

Caballero de cuarenta.—A mirar los escotes bonitos.

Señora de treinta.—A mostrar que todavía es jóven i a coquetear un poquito.

Solteron de treinta.—A comer pavo i beber refrescos.

Jóven de veintitres.—A bailar todos los bailes i a pasear todos los paseos.

Niña de id.—A id. id.

Hai diversos programas, pero existe tambien un programa sencillo i breve.

—¿A qué van ustedes al baile?

El.—A hablar con *ella.*

Ella.—A dejarme mirar por *él.*

Para Ella

Mi corazon sensible
heristes ese dia en la campiña,
por eso, bella niña,
la vida es para mí ya un imposible.

I desde entónces quiero
borrarte de mi pecho... i ¡ai! querida,
al hacerlo, la herida
siento que se abre mas i que me muero.

Amor

Consepcion, Noviembre de 1900.

LA OLA

(Para mi amigo *Samuel Fernández Montalva*

Sobre la superficie del piélago el Eterno colocó la Ola.

¡La Ola!

Ella es la protesta del océano contra el límite.

En su seno turbulento está oculto el acíbar de la muerte.

Tiene suspiros de Amor, rujidos de Cólera, arrullos de Dolor.

Pacífica, besa cariñosa la arena de la playa; soberbia, orada con furor la ribera.

Su embate es eterno como la roca, perpetuo como los designios del Creador.

En sus tremendas iras lleva la Perfidia i la Traicion.

¡Pérfida como la mujer, traidora como los cobardes!

Por eso Dios en castigo la hizo esclava i sierva.

Lleva en su poder la esclavitud.

Su salobre seno se dilata o se contrae merced a las diversas fases de la Luna.

Los rubores de la pálida Hostia del espacio le imprimen a veces la Ira, ora la Calma o el Dolor.

¡Ola!

De tu límpida sien resurjen los efluvios de la Nube como beso de amor que ofrendas al Infinito.

Tu blando lecho de espuma paréceme el sudario de la mar en calma.

Miguel Anjel te copió furiosá i embravecida en sus bocetos inmortales; angustiada por la Ira del Dolor, i cubierto tu penacho de alba espuma con salvajes arrugas!

¡Ola!

Yo te increpo cuando en medio de tu fiereza indómita muestras la fauce horrible que mata con la perfidia al náufrago que jadeante pretende asirse a la roca Salvadora.

Yo que he visto la lucha del corazon humano con tu furor en una tarde sin encantos; cuando el náufrago desgraciado flotaba sobre tus fragorosas arrugas hinchadas de dolor i de cólera, siento que mi alma es fiuita para fustigar ante Dios tus perfidias infinitas!!

Eulojio 2.º Gutiérrez.

Antofagasta, Noviembre de 1900.

«La prière d'une vierge»

No cesen nunca sus divinas notas
De acariciar a su compas mi oido,
Traen promesas májicas, ignotas
Para las almas que mató el olvido.
Que no cesen jamas! El alma mia
Tiende sus alas por celeste esfera
Donde todo es amor, todo armonía,
Donde sonrie plácido el que espera.
La vírjen allí está... Dobló en el suelo
Con desfallecimiento la rodilla...
Juntó las manos, i en el mudo cielo
Fijó sus ojos, en que el alma brilla.
Ved cómo sube a la entreabierta boca
La inmaculada i cándida plegaria,
I cómo llega i a sus labios toca
Con su ala de avecilla solitaria...
I se llenan de lágrimas sus ojos
Que la emocion a su caricia vierte...
Ah! la hirieron del mundo los abrojos
Que la temprana edad muestran la muerte.

¿No escuchais cómo jime? Hai un sollozo
En cada nota, que callado fibra...
I su acento suave i quejumbroso
Toca del alma la mas tierna fibra.
No es una queja. Es la oracion sublime
De un inocente corazon, que implora
Algun dulce consuelo por que jime,
Tal demandar piedad se aflije i llora!
Nubes de incienso, celestial perfume
En torno vierte la oracion callada,
I en el ansia febril que la consume
Lanza rayos de lumbre su mirada.
Son los aromas i la luz que brotan
Del alma pura en diáfanos raudales,
I que un instante sobre el aire flotan
En tenues i azuladas espirales.
I en esas notas límpidas asciende
La voz nacida del piadoso pecho;
Feliz el alma que esa voz entiende
I que halla el mundo a su grandeza estrecho!
Oh! qué notas tan puras! Un arrullo
No es mas callado, mas doliente i suave;
Son de un arroyo el plácido murmullo
Miéntras jime a sus márjenes un ave!
¿No la veis? Ah! miradla cómo sube
En medio de la luz i del aroma
La oracion de una vírjen, de un querube,
Una blanca paloma!
Calló su labio... En éxtasis divino
Se sumerjió su blanco pensamiento...
El fulgor de sus ojos peregrino
Dice a los cielos lo que no su acento!
Brotó un suspiro de su boca... Un rayo
Brilló un instante en su mirada pura
De un ansia inmensa en el fugaz desmayo...
Ya la paloma se posó en la altura!

I. Parraguez Cabezas

Agosto de 1900.

EXTASIS

(G. B.)

Clara mañana. El sol esplendoroso
Derrama alegre su fulgente brillo,
I entre las hojas del castaño umbroso
Lo saluda cantando el jilguerillo.
Los dos a solas, sin ningun testigo,
Las dos manos enlazadas con ternura,
Constantes mis caricias le prodigo
I me arrobo en su célica hermosura.
Me deleito embebido en su belleza,
Beso los rizos de su rubio pelo,
I en su frente contemplo la pureza
De los divinos ánjeles del cielo.
Pasa fugaz el aura susurrando
Entre las frescas encendidas flores,
Con su aliento fragante acariciando
Al poético ideal de mis amores...
I al admirar sus azulados ojos,
Al oir el acento de su voz,
Adorarla quisiérala de hinojos
Como se adora en el altar a Dios!

Rodolfo González

Valparaiso, Noviembre 26 de 1900.

42

FOLLETIN

MAL HOMBRE

(Continuacion)

¡Cuánto sufriria!... ¿Quieren ustedes una comparacion? Figúrense a un sediento, que es lo que desespera mas, llegando ansioso al pié de una gruta donde hai una fuente con agua fresca i cristalina que insta a beber, aun a aquellos que no lo desean: imajínense que en el instante mismo en que logra, despues de un penoso trabajo, llegar hasta ella, pisa mal sobre un peñasco humedecido, se resbala, cae pesadamente sobre dura piedra i queda sin fuerzas para levantarse, subir otra vez i saciar la sed que le devora. Mas todavía; pensad que miéntras se está muriendo por la falta de agua, llega a sus oidos el delicado murmullo de ésta, al ir rodando de peña en peña. ¡Pobre Enrique!

CAPÍTULO VIII

El Sacrificio

I... ya no volvieron a escucharse en la cabaña del viejo feliz esas risas francas i espontáneas que brotaban de los labios de esas buenas jentes, al oir las historietas que la soñadora Hortensia contaba, a las puertas de su hogar, tendida sobre pieles de leon, con un cúmulo de detalles i lujo de palabras a su querido i anciano padre i a sus buenos hermanos.

Todo fué tristeza en esa cabaña donde ántes la felicidad sonreía.

A ninguno de esos seres desgraciados se le habia ocurrido preguntar el por qué de tanto infortunio; ninguno de ellos alzó la voz para averiguar la causa que motivó la muerte de Hortensia... ¡Ah! ¡cuántas veces es necesario callar o distraer una triste conversacion para evitar que viertan sangre nuevamente las ya cicatrizadas heridas!

¡Pobre jente!

* * *

Tarde. Una de esas tardes en que el cielo cubriéndose de velos rojos, presajia a los mortales un drama sangriento i conmovedor; volvia Raquel, la rubia africanita, de su dolorosa i cuotidiana escursion a la tumba de su Hortensia, donde iba a dejar una corona de ramas verdes salpicadas con muchas cristalinas gotas de amargo llanto, triste, mas triste que nunca, por las playas del Tibesti, cuando encontró a su paso un individuo, tendido boca abajo sobre la arena, con un sombrero de anchas alas cubriendo su cabeza afirmada sobre sus brazos en cruz, i a su lado una gran maleta arrojada al suelo descuidadamente. Se detuvo, examinó a la débil luz del crepúsculo a ese sér que dormia en tan estraña posicion; le alzó con suma delicadeza las anchas alas de su sombrero i examinando su demacrado rostro, esclamó: ¡Desgraciado!... i siguió su camino sin reconocer a su querido Enrique, el solo causante de la profunda tristeza en que se hallaban sumidos, desde dias atras, ella, su padre i hermanos.

Al llegar a la cabaña se encontró con Elías i Eneas, que volvian de sus quehaceres, i les comunicó el hallazgo que habia hecho en su camino; éstos, sorprendidos, intentaron volver con Raquel hácia el punto donde ella indicaba, para cerciorarse de cuanto les decia, pero su intento fué frustrado por la voz del anciano que en ese mismo instante llamaba a sus hijos para que sirvieran la merienda.

Quedó, pues, el pobre Enrique tendido, como un estropajo botado por la ola, sobre las playas del Tibesti, sin hallar una mano amiga que le tendiese su carpa i le pasase un vaso de agua para saciar la desesperante sed que lo devoraba. El, ya lo sabemos, habia perdido el valor i las fuerzas; quedaba en su alma ese abatimiento que va arrancando la vida fibra por fibra. ¡Cómo se ahogaba, en esos momentos, el plomo de una bala, el acero de un puñal o lo amargo de un veneno que venga, cariñoso, a concluir de una vez con esos agudísimos dolores.

Enrique, en medio de su desesperacion, pensó en su madre, i recordó, por la primera vez en su vida, lo mucho que ésta habia sufrido para que él se divirtiese. Ese recuerdo, dulce i santo, fué una especie de lenitivo para sus muchos sufrimientos. ¡Ah! la madre: ella con sus caricias nos hace olvidar nuestras penas, con sus palabras nos da aliento para continuar esta vida tan llena de miserias, i con sus consejos nos señala el sendero, recto i seguro para llegar a la felicidad que aspiramos. Su nombre es nuestra mas dulce oracion i su recuerdo nuestro mas grato pensamiento. ¡Cuánto se sacrifica ella por nosotros i qué mal pagamos nosotros esos sacrificios!

Creo que Dios, la mayor felicidad que puede dar a los ánjeles en su reino, es la de tenerlos al lado de sus madres, i, por el contrario, el mayor tormento que Satanas puede imponer a sus víctimas, es el hacerlos separarse de ellas, el privarles hasta de su sacrosanto recuerdo.

Sí; Enrique pensó en la anciana que imploraba la caridad de puerta en puerta, para satisfacer hasta los últimos deseos de su hijo, i fué feliz ¡El miserable sintióse herido por el dardo, agudo pero noble, del arrepentimiento. Dos horas despues de la visita hecha, sin querer, por su rubia Ofelia, cambió de la postura en que se hallaba, miró de frente el cielo i vió un grupo de tres estrellas, iguales como las tres *Marías*, que fueron tomando ante sus ojos las figuras de tres seres para él no desconocidos: su madre, con el chalon negro de mendiga i el rostro demacrado i pálido, donde se dejaban ver las huellas de su llanto, pero siempre con la sonrisa en los labios; su Lely, con el traje de ondina adornado por los risos de oro de su réjia cabellera, i Hortensia (ésta fué la que mas le llamó la atencion), luciendo su *toilette* de africanita i sus ojos negros profundos, soñadores. Esta hermosa trinidad lo hizo estremecerse de pavor. ¿Por qué no aparecian en ese grupo Isabel i Raquel? No logró esplicárselo.

Con los ojos enormemente abiertos, fijos en esa vision celestial, abrió, con nerviosa mano, cuanto cubria su pecho i sacó un medallon que colgaba a su garganta, para llenarlo de besos.

¿Qué medallon era ese?

Recordemos:

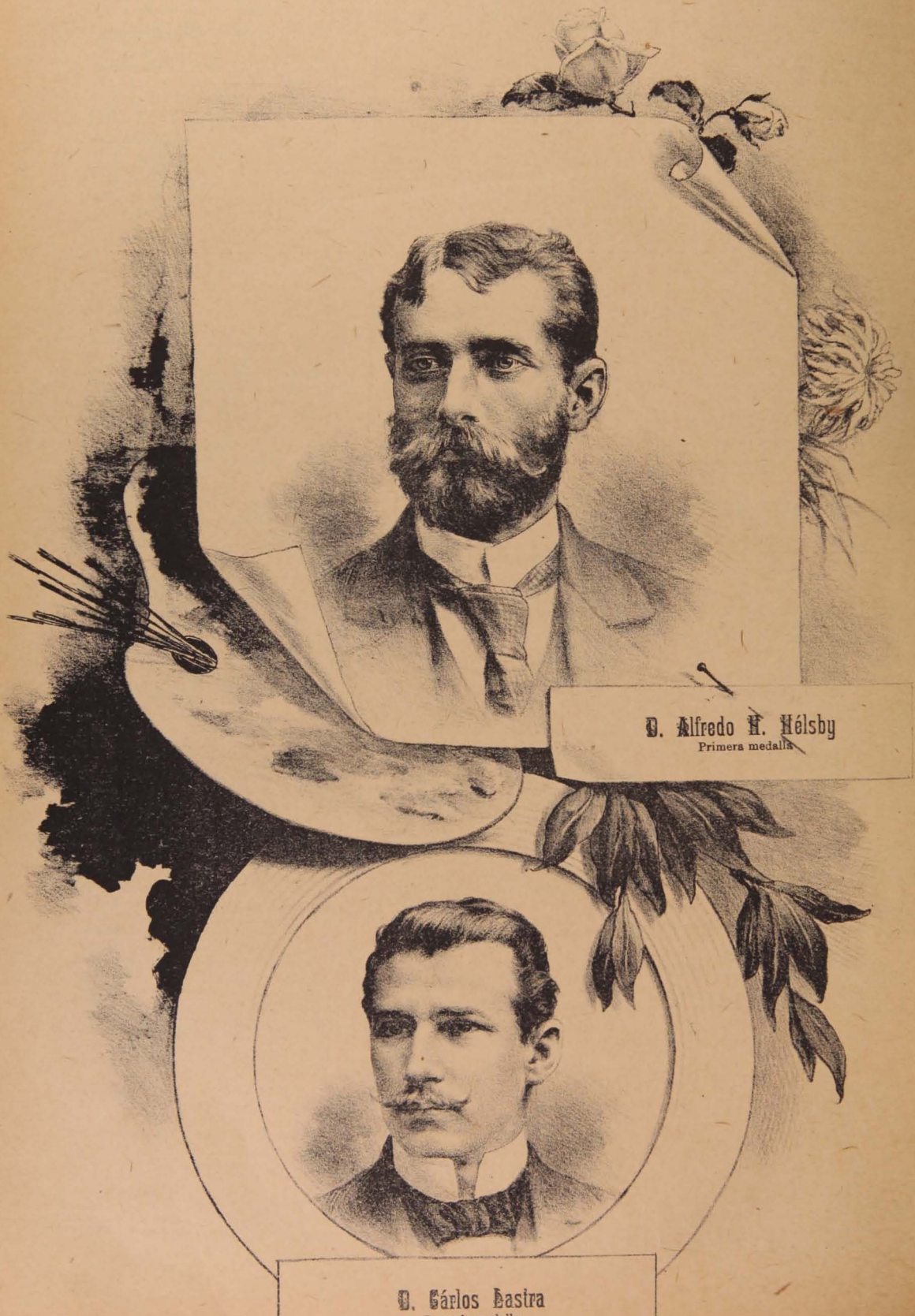
Cuando la mendiga Rosa, en su lecho de muerte, fué visitada por Isabel i su infame Rodolfo próximos a contraer matrimonio, ¿recuerdan que sobre su pecho descubierto tenia un medallon con dos retratos, uno de un hombre alto, delgado, de ojos oscuros, grandes, i pelo crespo, i otro de un niño hermoso lleno de vida: su esposo i su hijo? ¿Recuerdan el viaje qué hizo Rodolfo al cementerio en la primera noche de su boda? I ustedes, lectores mios ¿no se han preocupado de pensar a qué fué a la tumba de su madre, ese infame? Pues bien, sépanlo: a robarle ese medallon que tuvo siempre oculto a los ojos de Isabel i que hoi besaba en medio de su horrible angustia. ¿Cuánto tiempo tuvo Enrique ante su vista ese cuadro, cuya presencia le hacia castañetear los dientes? Quizas... Solo puedo decirles que al amanecer del dia siguiente, tiritaba aun i tiritando recibió la visita de su leon, hermoso e imponente, que como un soberano por sus estados, recorria las playas del *Tibesti* todas las mañanas. Logró desprenderse de tan *amable* visitante, desocupando la enorme caja que llevaba consigo i encerrándose dentro de ella, hasta que la fiera desapareció.

La luz del dia le devolvió sus perdidas fuerzas i despues de haber remojado su garganta con el agua cristalina del lago i de haber empaquetado su equipaje, arreglóse el sombrero, echó al hombro la caja i encaminóse a la cabaña del viejo feliz.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

PREMIADOS EN EL SALON DE PINTURA



D. Alfredo H. Hélsby
Primera medalla

D. Cárlos Bastra

LA LIRA CHILENA

NUM. 49

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD

D. Manuel A. Hurtado

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO

KIOSKO ESTACION

Manuel Antonio Hurtado i Jara-Quemada

Poeta, publicista i servidor público. Nació en Melipilla en 1845. Fueron sus padres don Nicolas Hurtado de Mendoza i la señora Mercedes Jara-Quemada. Hizo sus primeros estudios de humanidades en el Colejio de San Luis. Mas tarde ingresó al Instituto Nacional i cursó matemáticas para la carrera de injeniero civil.

En 1862 fué nombrado profesor de matemáticas i de historia en el Liceo de Valparaiso, puesto que sirvió hasta 1867.

Dedicado a las labores agrícolas en Casablanca, desempeñó las funciones de juez de letras, por haber sido nombrado primer alcalde municipal. En el curso de su permanencia en Valparaiso colaboró en *El Mercurio*, obedeciendo inclinaciones literarias de sus mas juveniles años.

En 1865 publicó una serie de artículos con motivo del conflicto con España i sostuvo una polémica con *La Patria*, en defensa del Ministro de Chile en el Perú.

Fueron numerosas e inspiradas sus poesías dedicadas a la causa de Chile i América.

En 1870 fué elejido diputado al Congreso por el departamento de Casablanca i contribuyó con su palabra i su voto a toda reforma constitucional. Elejido elector de Presidente, cooperó a la designacion de don Federico Errázuriz Zañartu, para el cargo de primer majistrado de la República, en el colejio electoral de Valparaiso, que se reunió el 25 de Junio de 1877. Su labor parlamentaria fué considerable, debiéndose a su iniciativa diversos proyectos de carácter administrativo i mui especialmente el de la creacion de la provincia de Linares. Por su actividad patriótica fué renovado su mandato lejislativo en tres períodos sucesivos, en representacion de los departamentos de Linares, Llanquihue i Cauquenes.

Obedeciendo a impulsos poderosos de su injenio, ha consagrado todos sus anhelos a la poesía lírica, cultivando con afan este difícil jénero literario por amor al arte i a las glorias de su patria, conquistando nombre ilustre en América i Europa. Ha publicado tres volúmenes de poesías i de producciones en prosa, habiendo sido la última coleccion de sus obras intelectuales la editada en 1890 por don Enrique C. Latorre, con el título de *Obras poéticas i literarias*.

De sus poesías líricas podemos citar como notables las intituladas *A don Andres Bello*, *La razon perdida*, *Muerte de don José Miguel Carrera*, *Himno heroico*, *Con mi hija en el campo*, *A un amigo en la muerte de su esposa*, i *San Juan*, *Chorrillos i Miraflores*. Algunos de estos cantos son verdaderos poemas líricos.

Sus trabajos en prosa, por lo jeneral, artículos de costumbres o cuentos sociales, son sencillos e injenuos como flores silvestres que nacen espontáneas en los campos. Tiene facilidad para la poesía festiva, habiendo publicado algunas composiciones de orijinalidad i chiste espiritual. Ha prodigado su abundante i fecunda colaboracion a *El Correo de Ultramar*, de Paris; *La Ilustracion Arjentina*, de Buenos Aires; *El Plata Ilustrado*, de Montevideo; *El Trabajo*, de Valparaiso; *La Semana*, *La Voz de Chile*, *La Lectura*, *El Sud-América*, *La Revista Chilena*, *La Revista de Artes i Letras*, *La Revista del Pacífico* i numerosos diarios de Santiago.

El Correo de Ultramar i *La Ilustracion Arjentina* han publicado su retrato i su biografía.

En 1888 perdió en el incendio de su casa valiosos manuscritos de sus obras intituladas: *La América*, poema épico; *No hai peor astilla que la del mismo palo*, novela; *Venganza de hermano*, comedia; un libro de *Romances*, un volúmen de *Cantares* i dos tomos de poesías líricas.

En 1891, sin participar de la revolucion que conmovió al pais, publicó un poema intitulado *La Dictadura*, emocionado por los sucesos sangrientos de la guerra civil; pero triunfante la revolucion i considerando mayores los desastres de la patria, dió publicidad a una inspirada *Sátira* condenando los frutos oprobiosos de la contienda fratricida, mereciendo los entusiastas aplausos de todos los hombres honrados i amantes del buen nombre de la República. Trabajador incansable, persevera en las letras con laudable amor al progreso nacional.—(De *El Diccionario Biográfico* de don Pedro Pablo Figueroa.)

Don Amadeo Valenzuela

PRESBÍTERO

Una de las pájinas de nuestra Revista ostenta, con verdadero orgullo, el retrato del virtuoso i distinguido ministro del Señor, don Amadeo Valenzuela.

Nacido en Rengo, hizo sus primeros estudios en el liceo de ese pueblo, ingresó al Seminario de Santiago i

luego al de Valparaiso, en donde, al terminar su carrera, lucía orgulloso sobre su pecho cuatro medallas ganadas con los brillantes exámenes que rindió.

Ordenado sacerdote en Junio de 1890, fué nombrado Vice-Párroco de Hierro Viejo, en el departamento de Petorca, pasando en seguida a la parroquia de Quilimarí, en el mismo departamento, como jefe de ella.

Vuelto a la capital, fué por algun tiempo teniente-cura de la parroquia de Santa Ana, donde llamó la atencion de sus feligreses por los soberbios sermones que pronunciaba; actualmente lo es de Santa Filomena, donde tambien se distingue por su elocuente oratoria.

Como orador sagrado, el señor Valenzuela es uno de los mas hábiles i mas fecundos; pocas son las iglesias de Santiago que no le han contado en el número de sus predicadores.

De los sermones que guarda inéditos puede formarse un grueso volúmen, sobresaliendo entre ellos: el panejírico de Santa Cecilia, predicado en la iglesia de la Merced en Noviembre de 1898, el de los Anjeles Custodios en Santa Ana, el del Rosario en la Viñita i muchos otros que está de mas enumerar.

Solo ha dado a la publicidad el magnífico panejírico de Santa Filomena, predicado en la parroquia de este nombre en el presente año.

Creo que al publicar el retrato de este hábil sacerdote, dejo satisfechas a mis lectoras de ultra-Mapocho.

Contra el Mar

(Para La Lira Chilena)

Desilusiones tempranas
que llenan de desengaños
¡no por nada en pocos años
ya tengo un monton de canas!...
Pensar es solo sufrir,
quien no lucha es un valiente
i yo... decididamente
vivo sin saber vivir.
Sea ignorancia o torpeza,
no tiene igual solucion
vivir con el corazon
que vivir con la cabeza.
¿Es martirizarse? Bien...
¿Es morir? De todos modos...
Bienaventurados todos
los que miran i no ven.
Mi alma, como un espejo
retrata de tal manera
que paso la vida entera
arrugando el entrecejo.
¡Cuánta desesperacion!...
El mundo es el mar profundo
¡i para encerrar al mundo
sobra con un corazon!
E imajinarse que en él
cuanto mas firme se ahonde,
mas se vislumbra o se esconde
el mendrugo de laurel...
I reflexionar a solas,
en un silencio de bruma,
que para que nazca espuma
deben chocarse las olas...
I que algunos denodados
le oponen de todas layas
corazones como playas,
pechos como acantilados...
¡De suerte que no me inspira
vacilacion su altivez...
Me he visto mas de una vez
cuerpo a cuerpo con su ira.
No fueron mis ansias locas
ni mis pretensiones vanas
porque si él me saca canas
yo tambien le saco rocas!
Ni puede el triunfo inclinarse
para mí ni para el mar:
él me quisiera tragar,
pero teme desbordarse.
I si con traidoras mañas
el mar consigue vencer...
¡ya sabrá lo que es tener
otro mar en las entrañas!
....

¡Oh, mundo, cómo intimidas,
cómo hieres, cómo azotas!
¡Cuántas ambiciones rotas!
¡Cuántas creencias perdidas!
Para las almas pequeñas
los cruzados de las Artes
parecemos estandartes
clavados sobre tus peñas!

Federico A. Gutiérrez

Buenos Aires, 8 de Noviembre de 1900.

El Mundo Elegante

No hai duda; tengo una fisonomía aristocrática, como se ven pocas en estas modernas i pobres repúblicas, en las que todos los hombres comienzan i acaban por ser ciudadanos. Es decir, vulgaridades.

Mi espeje no puedo mentir: nariz romana, barba griega, orejas célticas, ojos fulgurantes, frente pensadora i abundosa cabellera negra.

Si me miro de frente, encuéntrome algo de la antigua nobleza gala, en la época de la Rejencia. Si de perfil, aparezco un lord ingles hecho i derecho.

Lo único que me fastidia es hablar castellano. Esta maldita lengua tiene el defecto de que la entienden aquí hasta los carreteros. Solo se puede tolerar, entre jente decente, cuando va mezclada con el frances. ¡Oh, el frances!

Pasaria yo por el ente mas vulgar de la creacion si me atreviera a escribir a mi amada:

«Iré a tu casa en coche para llevarte al baile. Quiero verte con el vestido mahon de terciopelo. Se prepara una buena cena.»

Ni ella me comprenderia. Seria necesario decirle:

«Iré a buscarte, *mi pequeña*, en un *landau* para llevarte a la *soirée, si te place*. Yo amo a verte con la *toilette crême de velours. Se prepara un buffet comm'il faut.*»

Pero en qué pienso, que no concluyo de anudarme aun esta corbata de fino *tissu* verdemar!

Ya está. ¡Qué bien cae sobre la blanca pechera bordada! Chaleco azul cielo, pantalon negro *quadrillé* i americana gris. Traje de verano *à la dernière*.

Eh! Qué tal! La mano izquierda así, en el bolsillo del pantalon, con cierto aire elegante, i en la derecha el junquillo para ir piqueteando con él.

Otra miradita al espejo, i en marcha.

Con razon se mueren por mí todas las muchachas. El otro dia encontré en casa de una amiga una doncella recien casada que era un primor.

—Señorita, la dije: haced el favor de cerrar vuestros zafirinos ojos, porque estais opacando las fuscuraciones del rubicundo Febo.

Entónces me dijo ella:

—¡Oh amable i donairoso mancebo!

I se puso a temblar de emocion. Despues nos ruborizamos ámbos i convinimos en amarnos en silencio. Pero, con todo, mui guapa ha de ser la que a mí me pesque!

—Hola, niña, ¿vendes el ramillete? ¿Cuánto vale? ¿Una chaucha? Lo compro.

Estoi de suerte. Precisamente me hacia falta un bouquet como éste para llevarle en la mano. Todo jóven distinguido debe llevar un ramo en la diestra i un botoncillo entreabierto en el ojal.

Apostaria que en este mismo instante todas las bellas de la calle me están mirando a traves de las persianas. ¡Pobres muchachas! ¡Cómo juego yo con sus tiernos corazoncillos!

Ea, pongámonos en gallarda postura para no desairarlas.

¡Soberbio golpe! Debo parecer la estatua de Narciso ante un coro de ninfas. ¿Fumaré un cigarrillo? Sí. Debo fumar. El cigarro imprime al hombre carácter. Lo malo es que no tengo cigarrillos. Compraré. Pero tampoco porque me he gastado la última chaucha en este *bouquet*. Si pasara por aquí algun amigo...

Hombre; ¡qué casualidad! Aquí viene Lamparon...

—¡Qué tal, amigo! ¿Cómo anda la vida? ¡Tú siempre bueno! A propósito, ¿tienes ahí un pitillo?

—¿Qué?

—Un cigarrillo.

—Nó. Era casualmente lo que yo iba a pedirte en este momento. Con que, hasta luego, Adoquin.

—Hasta luego, Lamparon. Saludos por casa.

—De igual modo, ¡eh!

Este Lamparon es una ficha. Apostaria que lleva la cajetilla en el bolsillo de atras.

Pero no importa. Aquí viene una hermosura, de esas que me ha recetado el médico. ¡Qué linda es! ¡Esos ojos! ¡Esa boca! ¡Ese talle! Ese seno e...e...e... búrneo.

La acompaña un animal. Es decir, un hombre plebeyo que parece un hotentote. Qué aire tan grosero el de ese mastodonte. Apostaria a que no sabe ni siquiera lo que significa *bon jour*.

Yo la sigo; vaya! I la requiebro ¿por qué nó? Como que soi una persona decente.

—¡Señorita, señorita! ¿Me haria Ud. el placer de aceptar estas florecitas?

No son tan frescas como sus mejillas sonrosadas, ni tan bellas como su faz hechicera...! Por una tierna mirada de sus ojos, yo seria capaz de... Si hai algun pecho amante que de ternura lleno, palpite i se estremezca no mas para el amor, yo quiero ser, mi vida; yo quiero ser el pecho donde tu frente inclines.....

.....

¡Horror! ¡Cómo me ha puesto ese hombre infame! A pretesto de que es el marido de ella, me ha roto una tranca en las costillas.

¿Qué pais es este, Dios mio? Ya no puede un caballero de salon cortejar a una dama en la calle, sin peligro de que le rompan los huesos.

¡Qué dirá mamá cuando me vea regresar de esta figura!

Me parecia que de cada palo me iba a partir el alma.

Por mas que yo le decia: me va Ud. a estropear el *bouquet*... Aquel zafio me daba en la cabeza.

¡Ai qué dolor tan grande! Yo me voi a desmayar. Ah! pero mañana, sí, señores, protestará la prensa contra este inaudito abuso, en sendos artículos de fondo. ¡Este es mi consuelo!

Al terminar las anteriores líneas siento la sombra del filósofo *Pancara*, que viene a murmurar en mi oido: «de esos blancos hai algunos.»

—Algunos, repito yo enérjicamente; pero no todos. Si no ¡Adios Patria!

JACK THE RIPPER

Flores de Tristeza

(Para LA LIRA CHILENA)

No tiembles!... el frio se ha ido...
El hogar
Está ardiendo, ¿no sientes mi vida
Que el calor de mis cálidos besos
I locas caricias
El frio no puede
Apagar?...

No tiembles!... la nieve no cubre
No cubre el maldito i ruin Boulevard.
¿No ves todo rojo,
No ves todo ardiendo?
Mis besos, tus besos, mis ansias, tus ansias,
Encienden la hoguera,
El frio se va.

No tiembles!...los muros se llenan de flores.
¿No sientes cantar?
La luz me ilumina con vagos reflejos,
Mi pobre buhardilla festeja esta noche
Mis besos, tus besos,
Mis ansias, tus ansias,
El lecho nupcial!

No tiembles!... qué frio!... Tambien, vida mia,
El frio me invade, ¿me ves tiritar?
Qué frio en la noche, qué frio en el alma!
Ninon... la morfina...
No ves... ya no sufro... un beso... otro beso...
Mi frente en tu seno... Ninon... a soñar!

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

Montevideo, 1900.

¡A las Doce!

Para Samuel Fernández Montalva.

I

—«Que hable Pepe»!—gritó empinándose para lucir su gallarda figurita *de poupée de biscuit*, una pequeña rubia de nariz achatada i peleadores ojos, miéntras ruidosa esplosion de entusiasmo acojia la picaresca indicacion de la graciosa Mariette.

— «Sí, que nos cuente el por qué de su nueva visita a Rosa», añadió otra voz femenina, i un robusto mozo de treinta años, tomando a Pepe, fuertemente, por las solapas del *jaquet*, colocólo sobre la mesa del *baccarat*, en tanto que ésta era rodeada por diez o doce mozuelos achispados i otras tantas chiquillas que no les iban en zaga.

I Pepe, el melancólico, habló:

II

«Aquella tarde estuve con Rosa en su casa. Parecióme hallarla mas tierna, mas seductora, mas buena; con la sonrisa de un ánjel en los labios i el brillar de dos luceros en sus azules ojos.

«Rosa, reclinada perezosamente en el ancho sofá en que ámbos nos hallábamos, entreteníase en deshojar un diminuto *no me olvides*. Su hermosa i rubia cabellera, graciosamente recojida en crenchas, era oprimida por un fino peine de carei, adornando su cabeza de escultura griega.

«¡Cuántos pensamientos cruzaron por mi mente en ese instante de loca i muda adoracion, cuando clavando la mirada en sus pupilas—negros abismos—parecíame profundizar en ellos los misterios del amor tantas veces jurado! Como que esos luceros del alma fueron la fuente inagotable donde mi espíritu bebiera el agua de la felicidad de la vida!

«En mis horas de placer, de loca orjía, asalta con mas fuerza mi cerebro el recuerdo de su imájen, en forma de ensueño que acaricia el alma. I luego se pierde! I siento frío en mi cerebro! El frío de la ausencia!. . . I como un náufrago, veo alejarse mi única esperanza, envuelta en los vapores del diabólico *chartreusse*!»...

III

Una ruidosa salva de aplausos interrumpió al poeta, i en tanto que el rubio champagne rebozaba de nuevo en las copas de cristales de *bohemie*, Pepe continuó:

IV

«I Rosa estaba aquella tarde encantadora. Jamas la habia encontrado así: cariñosa, alegre, decidora, parecia que el placer rebosaba en sus labios rojos.

—«¿Me quieres?» murmuró dulcemente a mis oidos, i yo en un rapto de locura, de delirio, tomándola de los brazos i estrechando su rostro junto al mio, dila un beso ardiente, frenético; pero luego un repentino «*ai*» me detuvo, miéntras Rosa se deshacia bruscamente de los brazos que la oprimian. —«Qué torpe eres!» díjome; «me has clavado, al besarme, el alfiler de tu corbata en el cuello: mira la sangre que brota...» «Vaya tontuela, repliqué yo, qué melindrosa eres!..... Sientes mas el rasguño que el beso! ..... Pues, quédate con el primero i adios!....» I trocando repentinamente todo mi entusiasmo i alegría, en pesar i fastidio, tomé mi sombrero i salí de la habitacion jurando no volver a mirar a Rosa, tan simplona i gazmoñera.

«Llegué a mi bohardilla, me acosté, pero no pude conciliar el sueño. El curioso desagrado con mi anjelical rubia me tuvo preocupado toda la noche; i al despuntar el alba, un chiquillo que asomó las narices por el hueco de un vidrio roto de la ventanilla, sacóme de mi perplejidad diciéndome: «ahí le dejo un papel de la ña Rosa; dice que no falte a las doce.»

«Salté de la cama i desdoblando nerviosamente el papel que el muchacho arrojara por la ventanilla, hallé un pequeño *no me olvides*, prendido artísticamente, i acompañado de las siguientes frases: «*¡a las doce!*» I, sin embargo, yo, en un rapto de soberano orgullo, juré no ir ni a las doce ni a las quince!.....

V

«¿I cómo es que hoi la buscaste de nuevo, cuando juraste no verla mas?», dijo la rubiecita de los ojos peleadores, interrogando al poeta que habia terminado de relatar su curioso incidente con Rosa.

«Pues nada! Porque anoche soñé de nuevo con ella. Soñé haberla besado, ardiente, loca i frenéticamente, i luego haberla visto enfadada conmigo; quejábase de que le habia yo lastimado el cuello con el alfiler de mi corbata. —«Qué torpe eres!» me dijo; i al tomar mi sombrero i luego salir furioso de la habitacion... .....

....

una indiscreta ráfaga de viento que se coló por las rendijas de la puerta, vino a despertarme, pareciendo susurrar dulcemente a mis oidos: *¡a las doce!*

VI

«He ahí un sueño que me hizo quebrantar mi mas firme resolucion; he ahí el por qué de mi nueva visita a Rosa,» terminó diciendo Pepe, miéntras la graciosa rubiecita, seguida por los achispados mozos i las alegres *cocottes*, agotaba el contenido de la décima copa de champagne, en medio de atronadores gritos, i del ruido que formaban al chocar los cristales azules de bohemie!.....

EDUARDO DIEZ DE MEDINA
Boliviano

Octubre de 1900

QUISICOSAS

(Para LA LIRA CHILENA)

I

QUERIENDO ponderarme la hermosura
De la mujer que le robó el cariño,
Uno me dijo con candor de niño:
¡Si es mas que una monada, una pintura!
Del artístico amante a la adorada
Pude apreciarla en su cabal conjunto
I, muriendo de risa, esclamé al punto:
¡Verdad que es *una mona mui pintada*!

II

Pensando en el matrimonio
De don Sol con doña Luna,
Se ve que no hai duda alguna
Que lo concertó el demonio.
Pues, a cualquiera le espanta
Dar a este asunto respuesta:
¿Por qué si don Sol *se acuesta*,
Doña Luna *se levanta*?

III

En todo el vecindario se repite
Que somos tan dichosos yo i mi esposa,
Que, *a partir de un confite*,
Pasamos una vida deliciosa.
¡Ignoran los vecinos infelices
Que ayer, sin ir mas léjos, mi Edelmira,
En un exceso de ira,
Me deshizo una torta en las narices!

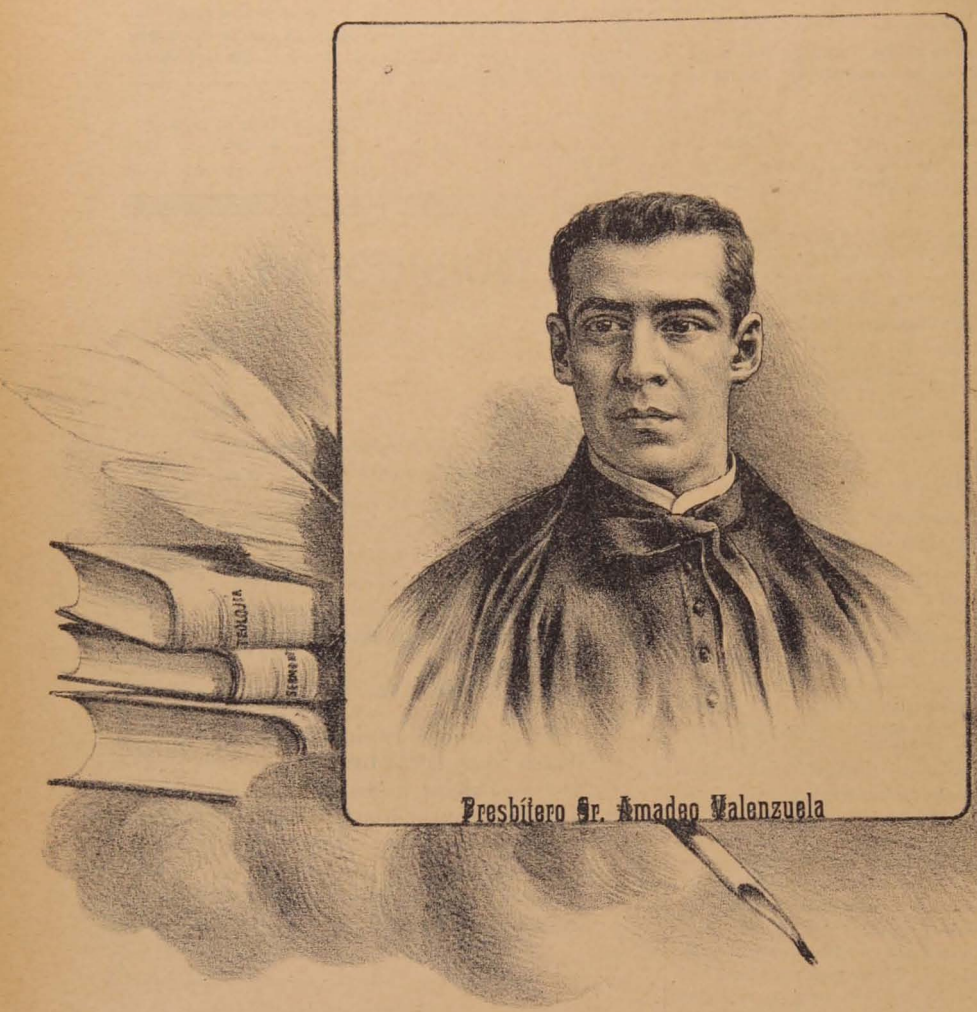
BITTER-SWEET

Noviembre, 1900.

Para ellas... mis lectorcitas

Lectoras:

Voi a darles a conocer a Uds. una hermosa leyenda húngara, escrita por el señor V. Rakosy, titulada *El Pequeño Mártir:*

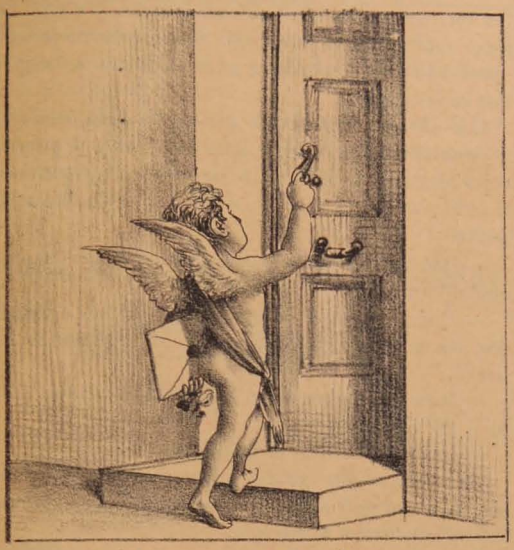


Presbítero Sr. Amadeo Valenzuela

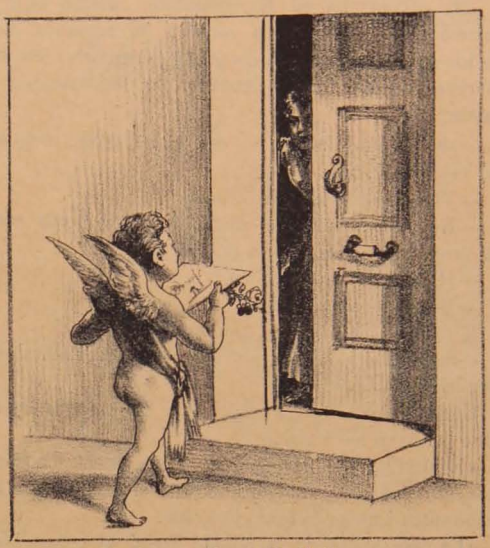
¡Buena la escapada que he hecho!

—¿De dónde vienes, buena alhaja?
—No te enojes, hija, vengo de oir un magní
sermon.

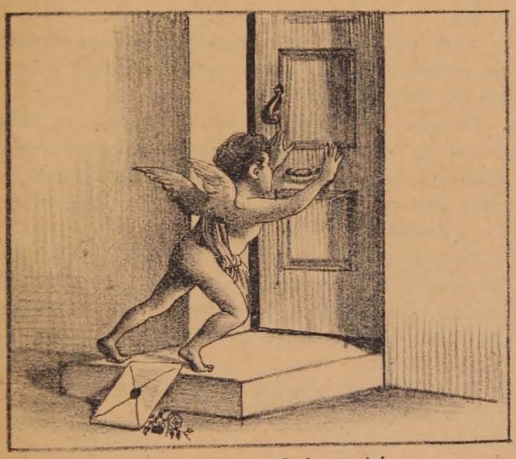
¡A la conquista de un Corazon!



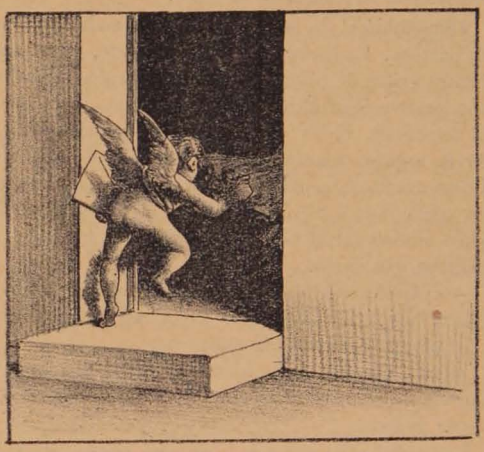
I—Con la carta bajo el brazo
doi golpazo, tras golpazo.



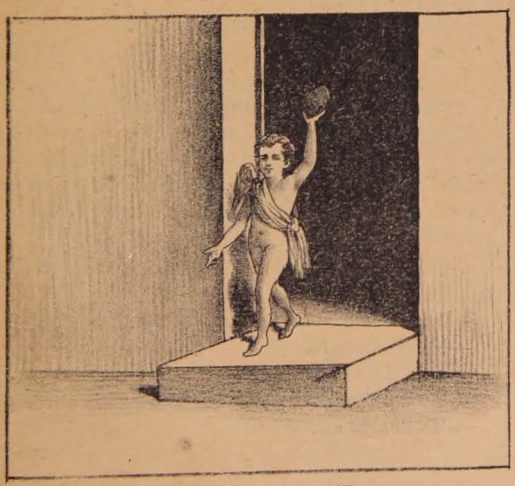
II—Buenos dias, bella Marta
para usted traigo esta carta.



III—I... ¡me ha cerrado la puerta!
Mas, yo la abro... ¡Ya está abierta!



IV—Ya te he cojido en mis redes,
ahora, escápate si puedes.



V—¡Si es la cosa mas sencilla
robarle ésto a una chiquilla!

VI—I este corazon, ya mio,
a don Pierrot se lo envío.

«Me encontraba en Nagy-Szaben, cuando tuve la curiosidad de asistir a una reunion de rumanos. Uno de los asistentes atrajo en seguida mi mirada: era mui moreno i tenia el rostro cruzado por una inmensa cicatriz.

—¿Se ha fijado usted en ese hombre? me preguntó mi vecino.

—Tiene una fisonomía interesante.

—Es cierto: examínelo cuidadosamente i vea usted la cicatriz que le atraviesa el rostro.

—¿Proviene de un sablazo?

—No, es una maldicion.

Miré a mi interlocutor, que me dijo:

—Salgamos a dar un paseo por el jardin i entretanto le contaré la historia.

Encendimos nuestros cigarros i mi compañero me hizo la narracion siguiente:

«En 1849, los imperiales, de acuerdo con los rumanos, sitiaban una ciudad húngara, defendida por sus habitantes i un puñado de honveds.

«La resistencia de la ciudad irritó al comandante austriaco i éste decidió fusilar a todo hombre que se tomase con las armas en la mano.

«Sucumbió al fin la ciudad, i el comandante cumplió su palabra. La lucha habia sido ardiente, desesperada, i entre gritos de cólera i vociferaciones, los soldados se apoderaron de la última casa e hicieron salir a los que la defendian. Entre ellos estaba un hombre jóven todavía, a quien seguia su hijo, un mocito de trece años. Pocos minutos despues, las dos víctimas, arrimadas a un muro, iban a ser fusiladas. Un oficial se acercó i se puso a observar al niño, bello i enérjico, en cuyos ojos brillaba una llama.

—«¡Alto! gritó a los soldados que se preparaban a hacer fuego. ¿Este muchacho se ha batido con los otros?

—«Sí, contestaron los soldados.

—«Es una lástima, murmuró el oficial, dirijiendo una mirada de compasion al niño, que no soltaba la mano de su padre.

—«Señor, dijo el padre, veo que tiene usted buen corazon; ántes de ejecutarme, otórgueme un favor. Permítame que envíe el dinero que tengo en esta cartera a mi mujer que está en lugar seguro.

«En ese momento se presentó el coronel acompañado de algunos oficiales i de un jefe rumano, el tribuno. El padre repitió su demanda.

—«¿Con quién quiere Ud. enviar el dinero? preguntó el coronel.

—«Con mi hijo.

Los oficiales murmuraron. El padre queria salvar a su hijo. Miraron al niño; su vestido estaba en desórden i las trazas de la pólvora eran visibles en él.

—Ustedes creen que quiero salvar a mi hijo, dijo el padre; tranquilícense, pues volverá.

—Volveré, señor oficial, declaró el niño con tono resuelto, no crea Ud. que quiero huir.

—Está bien, contestó el coronel, toma el dinero i ve lijero.

El niño tomó el dinero que le remitió su padre i se fué corriendo. Los oficiales emocionados lo vieron alejarse; mui pronto desapareció. Solo el tribuno lo habia observado con cólera, como mira el buitre a la presa que se le escapa.

Los oficiales penetraron en una posada contigua i dejaron al tribuno con sus hombres. Estos se prepararon a ejecutar la órden recibida; veinte tiros partieron simultáneamente i concluyeron con la vida del infeliz padre.

—¡Qué lástima que hayan dejado escapar al muchacho! dijo un pastor montañes.

—¿Qué te importa? le contestó uno de sus compañeros, ese es asunto de los oficiales, ellos saben lo que hacen.

—¡Mira tribuno! esclamó uno de los hombres. ¡Dios mio! ¡El muchacho vuelve!

Los ojos del tribuno relampaguearon.

En efecto, el niño acudia jadeante al lugar del suplicio. El sudor corria por su rostro encendido i los cabellos se le pegaban a la frente.

Abrióse paso por entre los rumanos sorprendidos i se acercó al muro donde lo esperaba un espectáculo horrible.

—Oh, padre mio, padre querido! ¿Por qué no haberme esperado? esclamó sollozando i se arrojó sobre el cuerpo ensangrentado.

El rostro del tribuno se contrajo, como si se trabara una lucha entre su cólera i el sentimiento que le inspiraba tanta enerjía, tanta fuerza moral en un niño. Despues, haciendo un esfuerzo, ordenó con voz terrible:

—¡Fusílenlo!

Resonaron otra vez veinte tiros; el cuerpo acribillado de heridas se desplomó, miéntras que el valor, la fuerza, el honor, todo lo que formaba esa alma pura, voló hácia las alturas inmaculadas del cielo, hácia el Todopoderoso.

Poco despues salian de la posada los oficiales; el coronel, como si de pronto recordase algo, se dirijió al tribuno:

—¿Ha vuelto el niño?

—Sí, ha vuelto.

—¡Regresó! dijo asombrado el coronel.

—Sí.

—¿I qué han hecho con él?

—Lo que se habia decidido: lo hemos fusilado.

El coronel retrocedió un paso como si hubiese pisado una víbora i esclamó entre dientes: «Canalla» al mismo tiempo que con su varilla castigaba al rumano en pleno rostro, donde se dibujó lentamente un surco sangriento.....»

—Entónces, ¿ese individuo que acabo de ver es el tribuno? pregunté a mi compañero.

—No, es demasiado jóven para eso.

—No comprendo.

—Es el hijo del tribuno.

—Pero.... ¡tiene la marca del latigazo en el rostro!

—Ha nacido así.

Un calofrío me sacudió.

—¡Es la mano de Dios vengado, lleva la huella de la sangre del pequeño mártir!

—Así es, concluyó el narrador; pesa sobre él una maldicion i no se puede casar porque las mujeres temen tener un niño que lleve ese signo maldito.

V. Rakosy

MORENA

(Versos escritos para la Revista del amigo Diez de Medina.—Bolivia)

I

Me han dicho que tu aliento me envenena
i bien séque es verdad. . . mas ¡oh, tormento!
yo prefiero, a dejarte, mi morena,
morir envenenado por tu aliento.

*
* *

Yo sé que nada soi, i nada aspiro;
que nunca de tu amor he de ser dueño,
i sin embargo por tu amor deliro,
i delirando en tu cariño sueño.

II

Sé que tu pensamiento, amada mia,
me mata, me asesina poco a poco,
i en ti pienso tan solo, noche i dia. . .
Yo no quiero olvidarte. . . ¡Soi un loco!

*
* *

Yo sé que ha de morir mi alma dichosa
al calor de tus ojos soñadores,
como muere en la luz la mariposa
que ha libado el perfume de las flores;

I no me importa, con tenaz porfía
los busco, loco, i me contemplo en ellos,
porque tus ojos son, morena mia,
tan coquetos, tan dulces i tan bellos.

III

Bien sé que nos separa un hondo abismo
con pendiente imposible de salvarla,
i sin embargo voi a ti, lo mismo
que el ave al cazador que ha de matarla.

Samuel Fernández Montalva

Estambres i Pistilos

(Para Adela Zamudio, en Cochabamba—Bolivia)

Hablo con vosotras, carísimas lectoras.

Cuando tomais en vuestras diminutas manos, por ejemplo, un alhelí, que es flor fácil de comprender, no os habreis imajinado talvez que hai en ella una verdadera familia; pues, sí, ninfas de las ondinas azules, una familia compuesta de seis varones i una hembra, los que cumplida su mision, sucumben, dejando el huevecillo, que es la semilla, para que éste a su vez vuelva a constituir nueva prole.

—Pero, me direis, ¿cuáles son los varones? ¿Cuál es la hembra?

Os lo voi a esplicar en breves palabras.

Hai seis palitos que salen del seno de la flor i que concluyen en forma de vuestro remonísimo pié, ¿habeis reparado? esos son los varones (estambres); de en medio de ellos nace otro, un poco diferente, mas robusto i que termina partiéndose en dos, ¿eh? esa es la hembra (pistilo). Los pétalos coloreados de rojo, blanco o amarillo, no son mas que las murallas de la casita solariega donde pasan su corta vida.

Si tomais un clavel, encontrareis una familia mas numerosa: ocho o diez varones (con la estructura antedicha), de dos a cinco hembras i rodeado el conjunto de hermosos i odoríficos pétalos.

En la tímida violeta, símbolo del candor e inocencia, encontrareis cinco varones i una hembra.

La rosa, reina del pensil florido, es una verdadera colonia de varones i hembras célibes, los que encierra entre sus encarnados, amarillos, cremas o níveos pétalos.

¡Envidiosillas! A fe que desearíais un nido de amores como el mencionado, donde el elejido de vuestro corazon no se separara un momento; pero ¡qué digo! ni en las flores se cumplen estos deseos. En primer lugar por el exceso de familia (sinan tereas).

La dalia, compuesta de una cantidad de pequeñas florecitas, forma cada una de ellas un hogar de cinco varones i dos hembras.

En punto a esto, estoi cierto que no os gustaria mucho que en una sola habitacion vivieran veinte o mas parejas indiscretas que no os permitieran dar franca espansion a las ternezas del amor.

Otras veces, como en la ortiga e higuera, están en distinta flor los dos sexos, pero en la misma rama (monoica). Es como si dijéramos que el adorado tormento estuviera al estremo opuesto de la ciudad i solo nos pudiésemos comunicar con él por medio de cartitas o telégrafos, sin que jamas nos fuera dado verle i hablarle de cerca. ¿Envidiaríais esa suerte?

(Continuará)

"La Revista"

Santiago, Diciembre 9 de 1900

En la tumba de Ricardo Fernández M.

¡Aquí yace!... Sol brillante
Que por el cielo cruzó,
Haces de luz esparció
En su carrera triunfante;
Fué sol que brilló un instante
En el humano hemisferio,
I de la nada el misterio
Tuvo pronto por ocaso...
¡Que apagues en tu regazo
Tanta luz, oh cementerio!

Vuelve, por lei no violada,
La materia a la materia,
La miseria a la miseria,
Vuelve la nada a la nada.
La semilla que arrojada
Al surco fué, se convierte
De pobre semilla inerte,
Al influjo del calor,
En hermosísima flor
Que suaves perfumes vierte.

Pasa despues el estío
I la hermosa flor parece
Que en su talle se estremece
De otoño al sentir el frio.
Vuélvese escarcha el rocío
Que entre sus hojas se encierra;
Mas tarde su cáliz cierra
Languideciente i sin vida,
I en semilla convertida
Cae otra vez en la tierra.

Con la roja cabellera
De fuego suelta en la frente,
Cometa resplandeciente
Que allá del caos saliera,
Se lanza en audaz carrera
Por la inmensidad del cielo;
Pero no es eterno el vuelo
En que el astro se lanzara;
Del caos que lo enjendrara
Volverá otra vez al hielo...

¿I que la flor i el cometa
El hombre será lo mismo?
¿La inercia allá en el abismo
Será del jenio la meta?
¿Acaso cuando el poeta
A la tumba yerto baja
De su frente se desgaja
La corona de laurel?
¿Todo acabará con él
Al ponerle la mortaja?...

No!... La tumba en sus arcanos
Solo polvo i lodo encierra,
Lo que se come la tierra
I devoran los gusanos;
Mas queda de los humanos
Lo que ensalza i endiosea,
La figura jigantea
De incorruptible memoria;
En pos del jenio, la gloria,
El pensamiento, la idea.

Bajo el hielo de esta losa
No está el poeta, está el hombre;
Arriba queda su nombre
I su memoria gloriosa,
Sol de luz esplendorosa
Siempre ardiente, siempre viva,
Siempre fecunda i activa;
Abajo todo lo vano.....
¡Una madre i un hermano
I amigos fieles arriba!

A. González G.

Noviembre de 1900.

SOBERANA

(Para La Revista)

Ala los que trafican con sus pobrezas de espíritu, debemos recetarles un calvario infinito, para hacerlos mas dóciles, mas sensibles, mas espirituales.

Yo siento como una madre, cuando los hijos lloran; i lloro con intencion divina; i despliego las alas con la facultad de un ánjel; i canto con todo el azoramiento que producen las sorpresas de la vida.

Sé que me hieren; sé que me martirizan; sé que me engañan, con las ansias del plajio del espíritu; sé que a mi paso de ánjel se petrifican hasta los cuervos.

...A esos que viven de ilusiones, les participaría que la vida tiene por Júdas una humanidad, i por calvario «las cumbres».

Un sacrificio miserable es un Gólgota infinito. Felices los que saben del cumplimiento de su mision.

Mis cantares son restos del alma a los vientos. Por ser quien soi, me detestan el vivir con mis convicciones. Por el honor, aunque nos aplaste el sacrificio.

¿Hemos de mendigar con el ojo al becerro de oro los que predicamos en alto con un ideal elevado? Nó. Mil veces nó. Pesar me causa el haber llegado a ser un espíritu selecto.

Cuando yo vine al mundo, los hombres estupraron mis alas de ánjel. A pesar de eso, soi quien soi. Llámense dioses los que pasan por la tierra con un privilejio del espíritu.

Para haceros acreedor a mis dones, santificaos.

A esos que no llegan a proclamarnos, debiéramos obsequiarles con nuestro puesto, para que se convenciesen de lo implume de sus facultades.

¿Que yo soñé riquezas? Nunca. Para adquirir mis convicciones es menester ser un convencido a fuego certero.

¿Que yo ambicioné traiciones? Jamas. Para esperimentarme a mí, convertíos en poderoso océano. Para comprender el secreto de mi belleza, convertíos en magnífica aurora.

Con el olor de la delicia, cómo embriagan las ilusiones; ilusiones que desfloran lo mas precioso de la vida; ilusiones que estupran el ideal.

Joya que se estravía al corazon, es un deseo infinito que se malogra. Yo busco las amplitudes para estender el vuelo, i no las estrecheces para no vivir a conciencia i libertad.

Yo no mendigo por pan o gloria, porque no he nacido para edificarme en falso. Quiero que mi fondo sea de oro. Desprecio un trono de Césares, a adular por nada.

Los hombres forjan miles de ilusiones, aun con la realidad atascada en la garganta. Para ser lo que debemos ser, menester es que acertemos con el número de encesitud que brillan en nuestra mente. Así llegaremos a la casa de pisos interminables que soñamos, como Padedur a la custodia del santísimo Graal.

J. Martin Bernal

Mercedes, Buenos Aires.

SUJESTIVAS

Triste la voz, el alma acongojada,
Los dos esclaman con el mismo modo:
— ¡Yo soi mui pobre i lo deseo todo!
— ¡Yo soi mui rico i no deseo nada!

Si quisiera la dulce amada mia
Prestarme el corazon por solo un dia,
Yo lo abriera, de amor estremecido,
I veria cumplido
El anhelar de mis ensueños santos:
Encerraria en él todos mis cantos.

Rodolfo Polanco.

Santiago, 1900.

Variedades

Gran Circo Ingles

Este espléndido circo, cuyo empresario es nuestro compatriota el señor Julio F. Quiroz, parte mañana o pasado al sur.

Las representaciones de esta compañía dadas durante su permanencia entre nosotros han sido recibidas por el público en jeneral con marcadas muestras de simpatías.

Cada funcion ha sido un triunfo que no solo les ha valido aplausos sino tambien los consiguientes resultados de un lleno completo, es decir, pesos, muchos pesos.

Merece un párrafo especial el representante de la compañía señor Herman Ziegler, caballero que ademas del conocimiento práctico que tiene para esta clase de negocios, reune las dotes indispensables para salvar las infinitas dificultades que a cada paso se presentan en una empresa de esta naturaleza, dificultades que acarrean muchos disgustos i molestias.

Sabemos que el señor Ziegler partirá pronto a Buenos Aires para encontrar, segun se nos ha dicho, algunos nuevos artistas, verdaderas notabilidades del arte.

Que la compañía del amigo Quiroz obtenga los mismos aplausos i pesos en su jira al sur de la república, como los que con tanta justicia se ha ganado en nuestra capital, son nuestros deseos.

***

El retrato de un actor

Hemos recibido una comedia con el título que encabeza estas líneas; es su autor el señor Eujenio Vásquez i ha sido editada por su hijo el señor Eujenio 2.° Vásquez.

Por falta absoluta de tiempo no nos ocupamos de ella.

Lo haremos próximamente.

* * *

En la Quinta Normal

Se anuncia próximamente una manifestacion de simpatía *pro-boers* que tendrá lugar en la Quinta Normal.

Para el efecto, segun nos han manifestado, el Hotel de la Quinta prepara un castillo de caramelos con la efijie del Presidente del Transvaal sobre una de sus cúpulas, hecha tambien de caramelos. Con este artístico monumento del arte culinario serán obsequiados los manifestantes, advirtiendo que el señor P. Larrazábal, dueño de dicho hotel, atenderá personalmente a la concurrencia con la amabilidad que le caracteriza i con los *sandwichs*, fiambres, etc., que tambien caracterizan a su hotel i lo colocan entre los mejores de su jénero.

Por el presente reclamo me ha sido ofrecida la nariz de Krüger, que contendrá en su interior medio litro del excelente COÑAC CRUZ ROJA del señor Luis Ferrari i C.ª

Se agradece.

* * *

La Creme

Verdaderamente es la *creme* de las cremas.

Da el hermoso color a las circasianas i al de casi todas las bellas de oriente.

Penetra como reina majestuosa en los harems de sultanes i rajaes.

Visita con maternal solicitud el aposento de las vírjenes rubias i llega hasta el lecho del de las morenas.

En fin, es por su aristocrático perfume considerada como la mas ideal de las cremas.

El vulgo la denomina *Crema flores del Oriente* i su descubridor fué el mago doctor Cassé, de Paris.

La conservan i cuidan para la venta los señores Cariola Hnos., Puente 690, i los señores Daube i C.ª, Merced esquina San Antonio.

* * *

Otto Becker

Nocturno, para piano; *Vals brillante*, para piano; *Canzonetta rusa*, para piano; *arioso* del *tenor*, para piano, i un *interludio*, para piano, todo de Fedora i para piano, vende el almacen de pianos del simpático Otto Becker.

Advertencia, para piano, todas estas preciosidades han obtenido un éxito grandioso i sus ediciones están por agotarse.

* * *

Estado 59

Selecto, perfumado i elegante es el calzado que adorna las vitrinas de la Zapatería Americana.

* * *

Sensacional

Segun telegramas recibidos últimamente de la China, está llamando la atencion en aquel imperio el que los soldados chinos desde hace algunos dias no caigan heridos por las balas europeas.

Se llegó a creer que hubiesen inventado algun paño impenetrable a los tiros de fusilería, pero los doctores alemanes i franceses han venido a descubrir que dichos soldados habian recibido de la casa Wing on Chong, de Santiago de Chile, unas cápsulas antineuráljicas de un doctor Vial, preparadas con el fin de evitar la jaqueca, reumatismos, etc., cápsulas que no solo evitaban estas enfermedades, sino tambien que hacian trasformar la cútis de un modo tan notable que quedaba impenetrable a las balas.

Lo damos sin comentarios.

MENUDENCIAS

A Juana, Pedro queria
Con todo su corazon;
Cada vez que la veia
Aumentaba su pasion.

Juana era bella, mui bella,
I no sé si pobre o rica,
Pedro se chifló por ella,
I al fin le quiso la chica.

Amarse los dos juraron
Hasta el último momento:
Finalmente se casaron...
I aquí termina mi cuento.

Esta historia que no viene
Al caso, me hace pensar,
Que el matrimonio no tiene
Nada de particular.

POR ESO....

Cuando tus ojos me miran
siento ganas de gritar:
—¡Socorro!... que me asesinan!
(Porque tus ojos fascinan
i me podian matar...)
Por eso, niña, por eso
dame un beso
cuando me quieras mirar!

A. Mauret Caamaño

42

FOLLETIN

MAL HOMBRE

(Continuacion)

CAPÍTULO IX

El Hijo Pródigo

El corazon—este pedazo de nuestro sér que llevamos siempre aprisionado, con dulzura i con cariño, tras las paredes de nuestro pecho; este prisionero que tiene miedo de presentarse ante los ojos de la humanidad i que el dia en que álguien se atreve a tocarlo siquiera, languidece i muere como la ruborosa violeta al sentirse besada por un fuerte rayo de sol—es adivino. ¡En cuántas ocasiones escuchamos su voz, heraldo de funestas o de alegres noticias, i temblamos de pavor o reimos de placer!

El corazon de la mujer es mas sensible que el del hombre, i este hecho se esplica fácilmente dada la debilidad e impresionabilidad del bello sexo; pero con esto no quiero decir, como pensarán muchas, que el corazon de la mujer esté mas predispuesto al amor i, por consigniente, sepa sentirlo con mas intensidad que el hombre, no; porque el amor debe ser sabio, solo, solícito i secreto, cuatro cualidades que no puede tenerlas el sexo débil, por ser, como lo es, amigo de dar a conocer cuánto vale, i este solo defecto es contrario a las cualidades antedichas: no puede ser sabio un amor que para brindarse no mira en que la persona favorecida sea acreedora a él, sino en que haya sabido adular i de esa manera captarse las simpatías; no puede ser solo el amor que, juzgándose de valer inapreciable, gusta tener un séquito de admiradores que lo sepan; solícito no puede serlo tampoco, por cuanto anhelando siempre dar a conocer su poderío, le falta, sin duda alguna, la consagracion i solicitud que se requiere; i, por último, secreto, esto no necesita esplicaciones, pues todos sabemos que el secreto está reñido con las mujeres.

* * *

El corazon de Raquel le anunciaba la vuelta de Enrique, pero no tan pronto; así que, cuando le vió venir (porque ella se encontraba, en el momento de su regreso, al lado afuera de la cabaña, preparando lo que nosotros llamamos el desayuno, para su padre i hermanos), pálido, demacrado i con la enorme maleta sobre sus espaldas, recibió tan fuerte impresion que no pudo articular palabra. Enrique, al verla, corrió a los brazos de su Ofelia.

Se abrazaron.

Despues de cuatro o cinco palabras entrecortadas, el *hijo pródigo* (llamémosle así, porque prodigaba mucho su amor) fué invitado a tomar asiento sobre las pieles de leones que estaban siempre tendidas a las puertas de la choza, miéntras Raquel avisaba a sus hermanos la vuelta del amigo que tanto habian apreciado. Eneas salió el primero a saludarlo i darle la bienvenida; luego salió Elías conduciendo lentamente a su padre ciego, i, por último, Raquel que habia ido a mejorar un tanto su *toilette* para parecerle mejor a su amado Hamlet. Quedó, pues, instalado ahí una especie de consejo de familia. Tomó la palabra Enrique, i despues de estrañarse i lamentar sobremanera la desgracia que le habia ocurrido al pobre viejo, empezó a dar esplicaciones acerca de las causas que habian motivado su vuelta, sin atreverse a preguntar por Hortensia, a quien creia *entoiletándose* (tome nota la Real Academia, si le da su real gana, de esta nueva palabra) coquetamente a fin de *darle golpe*, como nosotros decimos, a su Otello.

Enrique se preocupaba bien poco de cuanto decia, por distraer hipócritamente su vista hácia el interior de las habitaciones para ver, aunque mas no fuera, la hermosa silueta de la soñadora Hortensia atravesando lijeramente su alcoba. Los hermanos Elías i Eneas no se atrevieron a dar parte a su amigo del duelo que los habia postrado en la mas profunda tristeza, por temor de hacer sufrir a su anciano padre con los tristes recuerdos que constantemente le acariciaban en silencio.

Habria trascurrido una hora, mas o ménos, cuando Enrique se levantó nervioso e intranquilo en busca de su maleta, que estaba arrollada en el suelo a pocos pasos de la cabaña. Raquel le imitó i fué a ayudarle. Reconoció al instante el baul que en la tarde anterior habia encontrado sobre la playa, al lado de ese individuo que, tendido boca abajo sobre la arena, cubria su cabeza afirmada sobre sus brazos en cruz, con un sombrero de anchas alas.

—¡Era él—dijo para sí, i lanzó una esclamacion que bien podia haberse traducido por estas cinco palabras: ¡Caramba, quién lo hubiera sabido!

Concedido el alojamiento que solicitó Enrique, le arreglaron convenientemente un lecho en la alcoba de los hombres i se convino en que permaneceria con ellos esperando el paso de una nueva caravana.

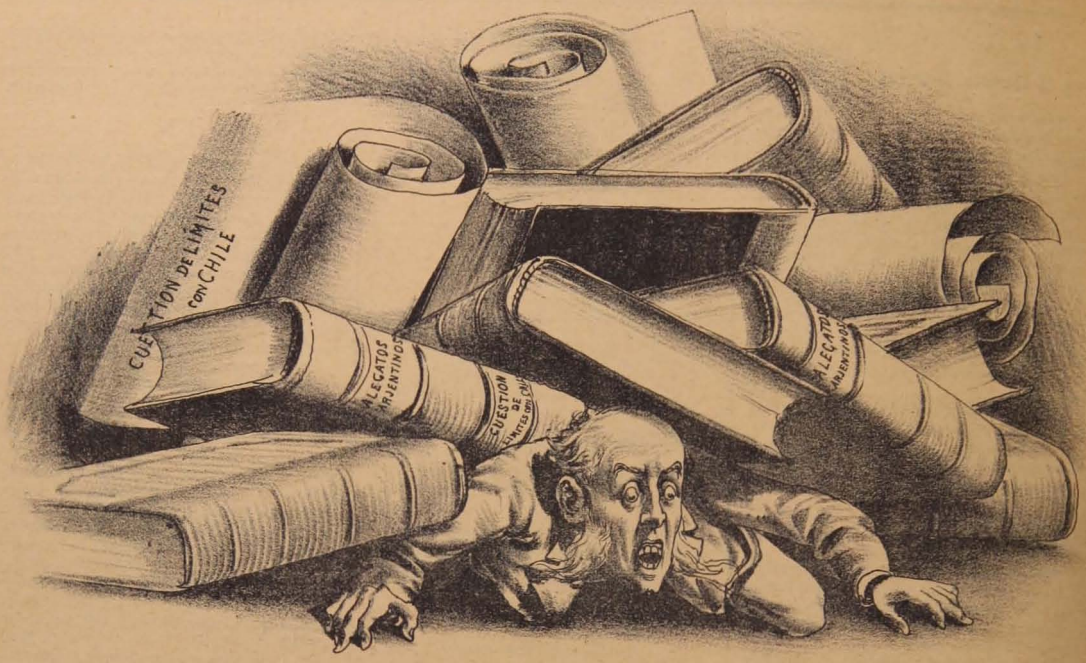
Pasemos por alto ciertas nimiedades de poca importancia para mis lectores i narremos algo que les interese.

Siendo lo que sigue tema para un nuevo capítulo, invito a los que me leen a una boda en el desierto de Sahara.

¿Me acompañan?

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



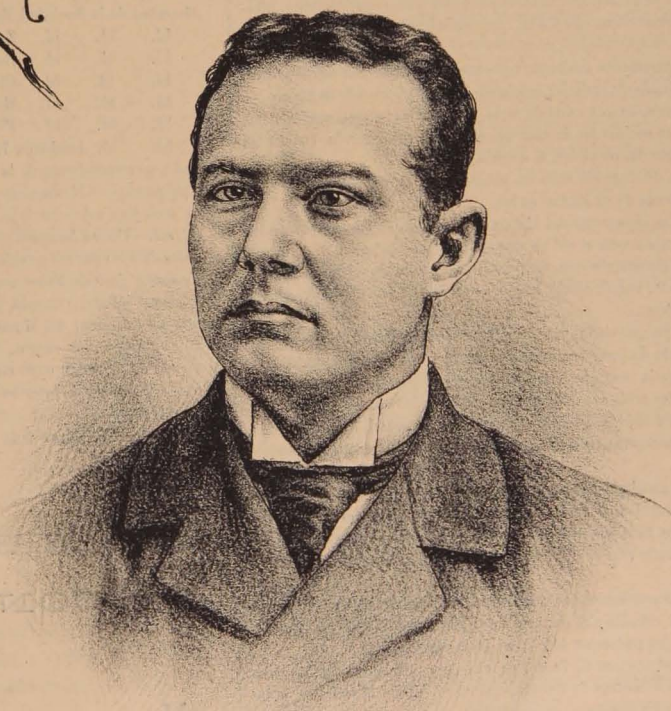
El árbitro ingles ha sido aplastado por los alegatos arjentinos en nuestra cuestion de límites.

—Entre los dos hai una diferencia mui grande.
—¿Cuál?
—Tú trabajas por el dinero; yo trabajo por el honor.
—Es verdad, cada uno busca lo que le hace falta.

Si ciertas plumas i ciertos pinceles pudieran pinchar esa clase de objetos, como lo hacen esas que-

LA LIRA CHILENA

NUM. 50



AÑO 3.º

ES PROPIEDAD

D. Cárlos E. Porter

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 644

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO

KIOSKO ESTACION

Cárlos E. Pórter

Tengo delante de mí un retrato fotográfico de Cárlos E. Pórter, el distinguido director del Museo de este puerto, del jóven contraido a los profundos estudios de la ciencia.

Ninguno como Pórter es mas digno de ocupar las pájinas de honor de La Lira, i por eso aplaudimos mui de veras el proceder de su ilustre director señor Samuel Fernández Montalva.

Desde niño, Pórter se ha dado a conocer por el análisis descarnado que ha hecho de la historia natural en todas sus ramificaciones, ofreciendo al público obras científicas que con sobrada justicia han llamado la atencion.

Hombre sumamente modesto, vive completamente consagrado al estudio, no dejando de trabajar intelectualmente ni un solo momento.

En las noches, en sus ratos de ocio, los dedica a dar conferencias públicas en las sociedades de obreros, o a hacer propaganda en contra del mas funesto de los vicios, la embriaguez.

Hijo de un distinguido marino, parece haber heredado todas las cualidades talentosas de su ilustre padre.

Desde que se hizo cargo del Museo no ha cejado un instante en poner este establecimiento en el pié en que actualmente se halla.

Vergüenza da decirlo que este intelijente hombre viva en el mas completo olvido, habiéndosele hecho, en mas de una ocasion, guerra sorda i mortífera...

Tiempo es ya que el Supremo Gobierno dote al Museo de un edificio digno del grado de progreso i cultura que la ciudad ha alcanzado.

Actualmente la casa que ocupa no posee las comodidades que el Museo requiere; las salas son deficientes e inadecuadas para el objeto. Por fortuna se halla bajo la direccion de un hombre activo i emprendedor, que trabaja incesantemente por hacer de él un establecimiento modelo en su clase.

De su poco sueldo tiene que pagar todos los meses la impresion de una revista científica, la cual casi llena él solo por completo.

Deber de los hombres que se hallan al frente del Gobierno debia de ser subvencionarlo con alguna suma de dinero para tan importante publicacion.

Actualmente son mui raros i contados los hombres que en mi tierra se dedican al estudio del naturalismo. Domeyko i Philippi fueron, puede decirse, los padres en este ramo de la ciencia.

En Europa el nombre de Pórter es mui conocido entre los hombres de la profesion, i lástima da decirlo, que en el Viejo Mundo se le ha hecho mas justicia que en su misma patria...

Pórter estudia con paciencia benedictina i no descansará hasta que no profundice la historia natural en toda su desnudez.

Hombre sin pretension alguna, hai veces que el desaliento se apodera de él cuando ve la frialdad, el desden de sus conciudadanos.

El mismo ha solicitado repetidas veces que se le dé una cátedra en cualquier establecimiento del Estado, sin sueldo alguno, i se le ha contestado con el mas mortal de los silencios.

La hoja de servicios prestados a la ciencia por Pórter no puede ser mas brillante, como puede verse en seguida:

Trabajos publicados.—Varios trabajos en las Actes de la Société Scientifique du Chili i «Monde des Plantes».

«Cuadros sinópticos de las grandes divisiones del reino animal».

«Atlas Elemental de Morfolojía i Fisiolojía del hombre».

«Introduccion al estudio de los Miriópados de Chile».

«Guia del Museo de Valparaiso».

Trabajos en publicacion.— «Revista chilena de Historia Natural», publicacion mensual en la que colaboran cerca de 40 especialistas nacionales i estranjeros.

«Memorándum de Zoolojía» con 30 láminas.

«Boletin estadístico del Museo de Valparaiso».

«Memorándum de Botánica».

«Indice de la Anatomía de Sappey», con 900 referencias.

«Ensayo de una Bibliografía chilena de Historia Natural».

«Las especies chilenas del viaje del buque esplorador *Challenger*», traduccion del ingles con anotaciones.

«Curso elemental de Zoolojía».

«Lecciones elementales de Fisiolojía e Hijiene», con figuras intercaladas.

«Instrucciones para colectar objetos de Historia Natural» i varios trabajos en preparacion.

Varios trabajos, i especialmente el «Memorándum de Zoolojía», han merecido elevadísimos juicios de competentes autoridades americanas i europeas i asimismo de las principales revistas de ciencias naturales de ámbos mundos.

Títulos.—Condecorado por la Academia de Botánica de Le Mans (Francia).

Miembro de la Sociedad Española de Historia Natural.

Id. id. id. Zoolójica de Francia.

Id. id. id. Belga de Microscopía.

Id. id. id. Científica de Chile.

Id. id. id. Entomolójica de Francia.

Id. id. id. Francesa de Entomolojía.

Id. id. Academia Internacional de Botánica de Le Mans.

Socio correspondiente de la Asociacion de Naturalistas de Levalois.

Conferencias.— Numerosas en el Laboratorio Químico Municipal, sobre zoolojía i sobre fisiolojía e hijiene en varias sociedades de obreros.

Cursos.—Un *ad honorem* sobre fisiolojía e hijiene a los aspirantes a oficiales de las reservas navales de la Armada Nacional en 1898.

En sesion de 9 de Febrero de 1898, la Sociedad Española de Historia Natural (Madrid) acordó, por unanimidad, felicitarle por la designacion para director del Museo de Valparaiso.

Tal es, a grandes rasgos, la biografía del meritorio director del Museo de esta ciudad, cuyo retrato adorna hoi las pájinas de La Lira, i lleva la firma del infrascrito el mas modesto artículo que en sus columnas rejistra.

Valparaiso, Diciembre 6 de 1900.

Rodolfo González
(Flora Donoso Glez)

CON ELLA

(Para La Lira Chilena)

Yo estaba en mi escritorio
pensando... ¡sabe Dios en cuántas cosas!
todas ellas sombrías,
como mis noches de nostaljias, todas.

En el cielo infinito
el último destello de la tarde
i en el cerebro enfermo
algo como un millon de tempestades.

Han golpeado la puerta...
¡Ah! conozco esos golpes i esos pasos
i esa sonrisa para mí tan bella
que es como la sonrisa de los astros.

Se llama... no, no quiero,
yo no quiero decir cuál es su nombre:
Lo mismo da que la llameis perfume,
lo mismo da que la llameis acorde.

—¿Puedo pasar?—me dice.
—Pase Ud., señorita... le contesto
i hace un mohin sublime con la cara,
de esos mohines que arrebatan besos.

—¿En qué estabas pensando?
—Pensaba—le replico—en una alondra...
Ella me cierra un ojo i se sonríe,
lo que equivale a hablarme muchas cosas.

—Coqueta... ¿por qué tardas?
i le tomo sus manos como lirics:
—Pues si yo soi la alondra que tú esperas,
ya me tienes amándote en el nido...

¡Ni todos los laureles,
ni todos los recuerdos,
ni todos los placeres de la vida
valen lo que la música de un beso!

—Desde ayer hasta ahora
¿qué has escrito?—mui bajo me pregunta.
—Ya sabes que en la ausencia, le respondo,
cantan mui triste las alondras viudas...

Calla. Sobre mi hombro
deja caer su hermosa cabecita,
yo continúo hablando:—Desde ahora...
¿quieres que aconsonante tus sonrisas?

—¡Ah! lo que yo deseo,
me susurra mui bajo i al oido,
es que estés siempre alegre como ahora,
cual si estuvieras siempre al lado mio.

Tuyas son, solo tuyas mis sonrisas
i tuyos, solo tuyos mis recuerdos,
si quieres... para todas tus estrofas
te daré un consonante en cada beso.

Pero cierra los ojos a la sombra,
pasa por sobre el lodo de la tierra,
enmudece ante todas las maldades
i sonríe ante todas las miserias...

Se juntaron dos bocas
i se unieron dos almas
i al estallar el beso
nos bebimos a medias una lágrima.

FEDERICO A. GUTIÉRREZ

Buenos Aires, 4 de Abril de 1900.

Bítter con sifon

EL maestro Carrillo era un hombre esencialmente popular.

Ninguno como él para eso de mostrarse campechano, decidor oportuno i comadrero, como dicen en el campo.

Todo le interesaba vivamente, como si fuera cosa propia.

La noticia del hambre en la India le tuvo trastornado de pesar; el reparto de la China le preocupó en gran manera; la guerra de los boers no tuvo partidario mas ardiente i entusiasta; i por último, hasta el quiste que le sacaron al Papa en el año pasado le hizo derramar abundantes lágrimas.

Entre sus buenas cualidades tenia la de beber invariablemente el bítter con sifon.

Pero como era modesto en demasía, no le gustaba hacer alarde de esta predileccion. I ademas nunca pasaba de la última copa.

Cuando sus amigos le invitaban a remojar la palabra, que solia ser mui a menudo, como se estila entre jente decente, ya estaba el maestro Carrillo en un conflicto.

¿Por qué?—me preguntarán ustedes.

I yo respondo: porque no sabia qué tomar.

—Vamos a ver, ¿qué toma usted, maestro? le interrogaban.

—Canarios! replicaba, rascándose la oreja; pues no sé qué tomar!

—Tome usted cognac.

—No, es mui fuerte.

—Sírvase entónces cerveza.

—Ménos: la cerveza es demasiado fresca.

—Italia.....? Gin.....? Vermouth?

—Tampoco.

I el maestro sudaba i trasudaba sin acertar a decidirse.

¿Qué tomaré? se preguntaba él mismo. Carrillo, ¿qué tomarás?

Los mozos de cantina, que ya le conocian el flaco decíanle de improviso:

—¿Bítter con sifon?

—Exacto! Exacto! esclamaba radiante de júbilo Tráiganme un bítter con sifon.

Apurada la primera copa e invitada la segunda, para emparejar la carga, volvia a presentarse el conflicto.

—Usted, ¿qué toma, maestro?

—Hombre, no sé qué tomar!

—Lo que usted quiera.

—Ustedes ¿qué van a tomar?

—Unos vamos a tomar cognac i otros coktails de jerez.

—Yo no tomo eso.

—Entónces pida lo que le plazca.

—Caramba, ¿qué tomaré, por María Santísima? Carrillo, Carrillo, ¿qué tomarás?

—Un bítter con sifon! gritaba el mozo.

—Sí, sí. Eso es: un bítter con sifon.

I el simpático maestro se relamia con el famoso bítter. Despues de la segunda copa se tomaba otra en nombre de la Santísima Trinidad. La cuarta, porque era mui devoto, iba a la salud de los cuatro Evanjelistas; la quinta en memoria de las cinco llagas de San Francisco; la sesta por los seis dias de la creacion; la sétima por los siete dolores de María i..... así sucesivamente hasta brindar por los Doce Apóstoles.

Pero, eso sí, jamas sabia qué tomar, hasta que se pronunciaba delante de él la palabra májica de *bítter con sifon*. Era como el *sésamo ábrete* de las Mil i Una Noches.

En confianza debo decir a ustedes, amables lectores, que desde que se sentaba a la mesa el maestro Carrillo, no tenia otra idea ni otro pensamiento que el bítter con sifon. Su vacilacion era aparente, nada mas, por cortedad de jenio; pero en el fondo, Dios i él sabian cuánto era solicitada i preferida la famosa bebida.

Pues (este *pues* se lo he aprendido a las mujeres, que lo emplean con mucha frecuencia en sus cartas). Pues digo, a mí se me parece la Junta de Santiago al maestro Carrillo.

¿En qué?

En que se ha pasado cerca de un mes pensando en el candidato que debia designar para la Presidencia de la República. Ni mas ni ménos que: Carrillo, ¿qué tomarás? ¿Qué tomarás, Carrillo?

Entretanto, todos sabian ya que lo que iba a tomar Carrillo, digo la Junta, era bítter con sifon, digo Pedro con Montt; es decir, candidatura oficial.

Pensar tanto i dar tantas vueltas, cuando lo mas fácil era haber pedido, desde un principio, un *bítter con sifon*.

JACK THE RIPPER

RECUERDOS

(Para LA LIRA CHILENA)

UNA vez que yo fuí a Chichaguosa,
puerto libre para veranear,
caballeros, me pasó la cosa
mas jacarandosa
que puede pasar.

Frente al cuarto en que yo me hospedaba
ocupaba un bonito salon
una tal Merceditas Eslava,
chiquilla que estaba
totalmente en sazon.

Qué cosita tan rica i tan mona;
no es posible soñar otra igual;
es que al ver a la mui picarona
cualquiera persona
pensaba en el mal.

Yo, señores, confieso de veras
que no he visto en mi vida mujer
de miradas mas zaragateras
ni que mas hogueras
supiera encender.

Aunque yo en el amor no soi ducho,
una vez que la ví en su balcon
dije en mí: me parece que escucho
como un avechucho
por el corazon;

i esto debe de ser que he sentido
por Mercedes volcánico amor;
con que, nada, hai que hacerse atrevido,
saquemos partido,
tengamos valor.

I empecé por buscar ocasiones
para hacer a Mercedes el oso,
i las tuve, las tuve a montones,
pero ¡qué limones!
si yo soi tan soso.

Cada vez que al balcon se asomaba,
yo al balcon me asomaba de pronto,
i al mirarme Mercedes Eslava
me ruborizaba...
¿seria yo tonto?

Una tarde que estaba divina,
(¡ai, qué tarde! la tengo presente)
en el campo encontré a mi vecina
gozando la indina
del *dolce far niente*.

Al mirar la actitud que tenia,
que incitaba a faltar al deber
yo sentia... ni sé qué sentia...
mucha *picardía*
por todo mi sér.

Al momento me sentí tentado
a llegar despacito i besarla;
mas por miedo a salir desairado,
me he determinado
solo a saludarla.

—¡Buenas tardes!

—¡Mui buenas, vecino!

—¿Qué milagro venir por aquí?

—He venido...

—¿Por qué, por qué vino?
—Porque en el casino
me aburro hasta allí.

—Pues aquí no se aburre uno nada,
tome asiento a mi lado i verá.
I al decirlo me echó una mirada
tan intencionada
que ¡ya! ya! ya! ya!

Me senté con rubor a su lado
sin poderla de frente mirar
i la dije un poquito turbado:
—¡Qué bello es el prado,
i el cielo... i... la mar!

Me corté, la miré vacilante
pues tocaba mi pié con su pié,
yo cambié de color, i al instante
me dijo:—Tunante,
mas bello es *usté*.

.....

.....

Yo comprendo que he sido un bolonio,
pues mejor ocasion no se hallaba;
San Antonio, con ser Antonio,
me lleve el demonio
si allí no pecaba.

De no haberla faltado al respeto
hoi me alegro infinito, ¡Dios mio!
si yo llego a ser otro sujeto
de fijo me meto
de lleno en un lío.

Pues segun me contó un tal Benito,
que es del pueblo el mejor *cicerone*,
si yo ¡zas! me propaso un poquito
¡me pone bonito,
bonito me pone!

CÁRLOS GUERRERO L.

Pensamientos

..... La amistad se estrecha siempre entre las personas en quienes concurren los mismos designios.

..... El amor dulcifica los caracteres.

..... La esperanza es una luz que solo se apaga con la muerte.

..... La vida es la constante lucha entre el vicio que ataca i la virtud que se resiste.

..... Nada hai mas fácil que criticar defectos, pero nada mas difícil que no tenerlos.

..... Despues de Dios, solo debemos obedecer a la razon i a la justicia.

..... El silencio delante de los enemigos es un signo de cobardía.

..... Las cualidades del espíritu nos hacen dignos de amar i de ser amados.

..... El amor es una revelacion del infinito.

..... Las bellezas físicas nos impresionan pero solo las bellezas morales nos conmueven.

..... El honor es la relijion de los héroes.

..... La envidia espera siempre al hombre en la cumbre de la gloria o de la fortuna.

JULIO DE STACH

REJIA

A mi cariñoso e intelijente amigo Arturo Vallejo

Es mi amante una clorótica de cabellos renegridos,
Soñadora hiperestésica de cariños tropicales;
Si me abraza con sus brazos que son blancos i redondos,
Me figuro que me ahorca el fantasma de los males.

Si me besa con sus labios febricentes i caidos
En sus rústicos ardores de magnífica sultana,
Me figuro que me absorben de las venas toda sangre,
I que inyectan mis pupilas de clorótica mañana.

Ella rie si me abraza; ella rie con locura,
Cuando siente que mis nervios se destrozan de pasiones,
I al quitarse lentamente, con impúdica ternura,

Sus vestidos siempre azules como el sueño del poeta...
Yo destrozo mis cabellos; i con todas mis canciones
Le dirijo una mirada que parece una saeta.

E. RICARDO GÓMEZ
Sud-Americano

Montevideo 1900.

BACO I LAS MUSAS

CONTRASTE

Para *Samuel Fernández Montalva*

Mirad allí: al centro de la taberna, al rededor de la mesa manchada de vino, al locuaz grupo de beodos jóvenes; mirad cómo ávidos beben el embriagante líquido; mirad sus rostros desencajados, sus miradas estúpidas; mirad cómo jesticulan, hablan, gritan, dicen i repiten necedades, palabras soeces i maldiciones; mirad cómo con sus lenguas viperinas i venenosas hacen rodar hasta el fango el honor inmaculado de las púdicas doncellas, de las esposas modelos; mirad cómo—unos—arrojan sobre el asqueroso tapete las amarillentas monedas pidiendo licor, mucho licor i golpean la

Mercedes Fernández M.

(A la señora Victoria Montalva de Fernández)

Una flor mui hermosa i cuyo perfume se esparcia llenando el ambiente de deliciosas fragancias, ostentábase lozana i gallarda en medio de un prado mui bello i mui pintoresco.

Un dia, cruel i tremendo dia, pasó una ráfaga violenta de tempestad i la flor cayó tronchada, mustia i sin vida.

El rocío, como gotas de llanto, cayó sobre sus pétalos helados i ni el aliento cálido de las demas flores i ni el rayo de sol quemante de su amorosa madre pudieron darle la frescura i la vida.

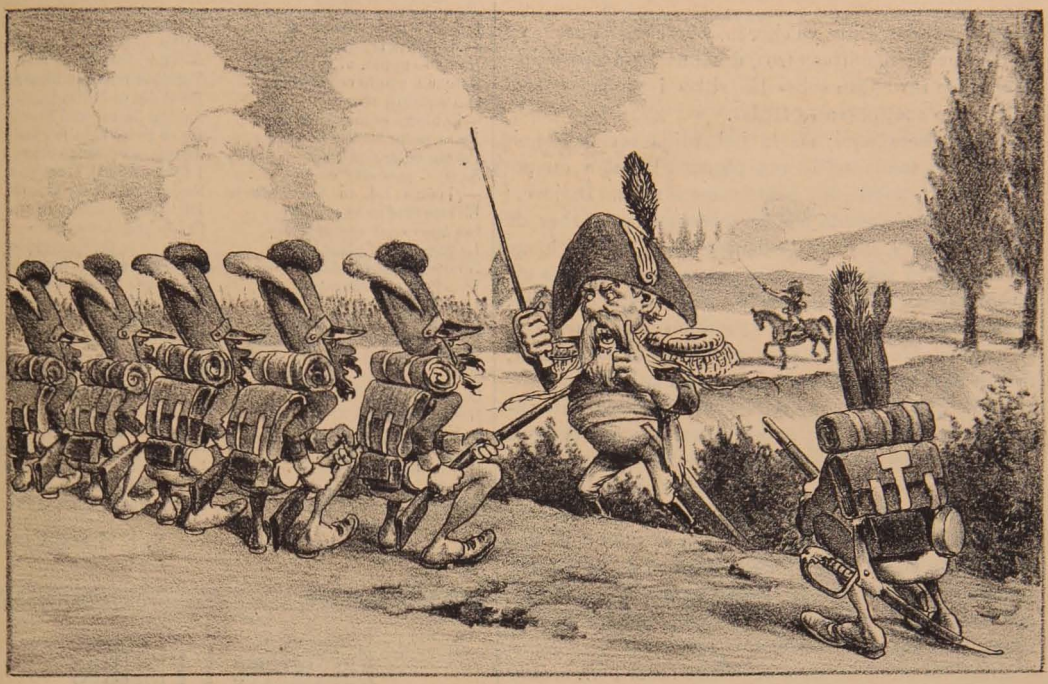
Junto con su último suspiro exhaló tambien sus últimos aromas, los que fueron recojidos con cariñoso respeto por un lijero céfiro que huyó a la mansion eterna do mora el Hacedor Supremo de la naturaleza.

Aquél, que es amor infinito, acojió bondadoso tal presente, que representaba todas las virtudes de una vírjen.

Luis F. Rojas

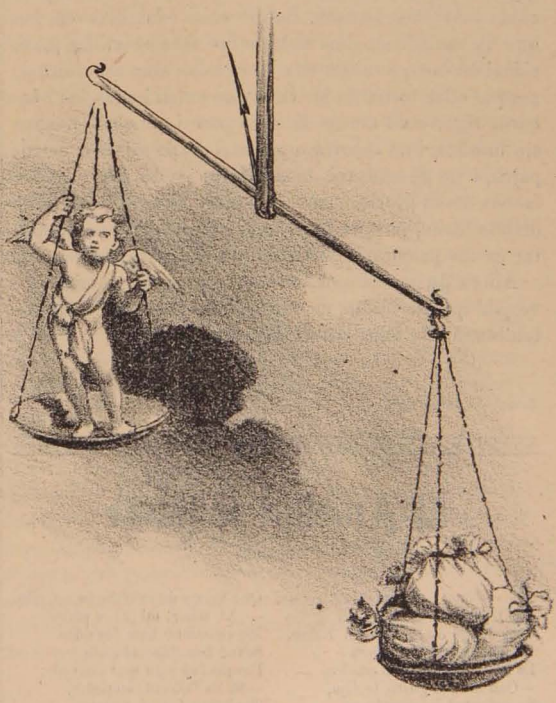
Organizacion del Ejército arjentino

Simulacros de combate



Vamos, niños, no tirar hasta tanto yo no les diga: ¡Apunten!

Unos rien i otros lloran.



Hoi no hai nada mas pesado que el dinero.

mesa donde las copas ya chocan, ya crujen, ya caen, ya se destrozan; miéntras otros, desaliñados, ineptos, imbéciles, se revuelcan sobre las sillas i ruedan por el pavimento cual pesantes fardos.

Mirad, ahora, aquí: en la buhardilla vecina, iluminada por la tenue luz de una pequeña bujía, a un pobre soñador, pobre, mui pobre como el mismo Diójenes; mirad su rostro pálido por las continuadas noches de cruel insomnio, sus ojos brillantes donde arde el fuego de la benéfica inspiracion, i su cuerpo, de arambeles cubierto, arrimado a una mísera i desvencijada mesita; mirad cómo escribe, escribe i escribe sin acordarse que en ese instante no tiene ni un mendrugado para comer; mirad, mirad cómo de sus ojos manan ardorosas lágrimas. Es que piensa, que siente i escribe su historia pasada, una historia fatal; es que recuerda en ella a su noviecita muerta, a aquella noviecita de cabellos blondos, de ojos de azur, de mejillas pálidas, de labios breves, de manitas blancas como un haz de azucenas; a aquella noviecita que habia amado con todo el impulso de su corazon, con todo el impulso de su alma; a aquella noviecita casta, inocente i pura que el ave negra habíasela llevado en sus fatídicas alas a un pais lejano, mui lejano, en estremo lejano...

Mirad, mirad cómo escribe, escribe i escribe... i cómo en sus delgados labios se dibuja una vaga sonrisa de triunfo i arroja la pluma e inclina sobre sus manos la pesada cabeza pletórica de bullentes ideas, i queda triste, mui triste, abatido, mui abatido, llorando a su noviecita perdida, a su noviecita muerta!...

Sus lágrimas abundantes i amargas—como el amargor del infortunio mismo — caen, sobre las esparcidas cuartillas escritas. Sobre esas cuartillas en las que ha vaciado su alma toda, sobre esas cuartillas ¡queridas! en las que cifra sus ilusiones, sus esperanzas, porque ellas tornarán su vida i no sufrirá mas los bárbaros rigores de tantos dias sin pan i muchas noches sin lumbre, i no cubrirá mas su cuerpo míseros estropajos, i no descansará mas—despues de las pesadas faenas de su glorioso trabajo—sobre duro, sobre humildísimo lecho, porque todo, todo esto acaba de conquistar en los palenques soberbios de la albeante Idea...

Ahora dirije sus ojos hácia esos papeles ¡queridos! i ve ¡ah! que su llanto, copioso, habia borrado lo que—temblando de frio—escribió su mano!....

M. Salvador Ulloa

Tacna.—Verano de 1900.

El Artista i el Huaso

Al estudio de un artista
Llegó de Petorca un huaso,
Pidiéndole que le hiciera
De su padre un bello cuadro.
—Con mucho gusto, le dijo,
Su voluntad le complazco,
Si Ud. le dice a su padre
Que venga de cuando en cuando.
—¡Ai, señor! mi pobre padre
Me abandonó hace dos años.
Se fué derechito al cielo
Porque fué aquí mui honrado.
—Si ha fallecido su padre,
Tráigame Ud. el retrato,
Que el colorido se puede
Ir poco a poco indicando.
—Mi taitita retratarse
No quiso nunca, ni a palos,
Porque a uno lo ven desnudo
Con aquellos aparatos.
—Entónces es imposible
De su padre hacerle un cuadro,
Porque es forzoso tener
Su símil para este caso.
—¿I cómo Ud. un San Antonio
En este cuadro ha pintado
Sin tener aquí su imájen?—
Le preguntó el pobre huaso.
No queriendo discutir
El artista por mas rato,
Le dijo al huaso:
—Le acepto.
Le cuesta a Ud. tanto i tanto.
I sin pérdida de tiempo
Fué en un papel apuntando,
Con toda prolijidad,
Las facciones del finado.
—Ahora, váyase Ud.
I vuelva aquí el veinticuatro
De este mes, que de seguro
Concluido está el retrato.
—Acepto con mucho gusto.
Sin mas, agrególe el huaso.
—Que lo pase Ud. mui bien.
—Señor, hasta cada rato.
Volvió el huaso puntualmente
En el dia ya indicado,
Ansioso de ver mui pronto
De su padre el bello cuadro.
Apénas se encontró cerca,
I apreciar pudo el trabajo,
Se echó de bruces al suelo
Derramando acerbo llanto.
Era la escena mas triste
Verlo en el suelo acostado
Haciendo muecas horribles
I estirando piés i manos.
Miéntras el huaso jemia,
Feliz el artista, a un lado,
Orgulloso se paseaba,
Diciendo: «Lo encuentra exacto»,
Pero al ver que los lamentos
Aumentaban rato a rato,
Se decidió a preguntarle
El motivo de su llanto.
—¿Cómo quiere que no llore?
Le contestó el pobre huaso,
Cuando en dos años mi padre
Ha cambiado tanto, tanto!...

M. E. Allende Escala

Quillota.

Estambres i Pistillos

(Para Adela Zamudio, en Cochabamba-Bolivia)

(Conclusion)

Las palmas, que algunas habreis visto mecerse tristemente, son unas plantas mas desgraciadas aun que las vírjenes cándidas que sufren la nostaljia del prometido ausente, porque los varones i hembras se hallan en ejemplares distintos i ¡ai! de aquellas que se encuentran distantes de sus compañeras! Nunca jerminarán si el caritativo viento no se encarga de llevar desde enormes distancias el pólen.

Existe en las sierras fragosas del norte de Chile una planta de las preindicadas condiciones (dioica), que da un frutito carnoso i mui dulce, acaso el único comestible que produzca en su hosca aridez el desierto sombrío i solitario: me refiero al *pingo pingo*. En la planta macho distínguese perfectamente los estambres i en la hembra se ve el ovario entre escamas. ¡Cuántas veces recorriendo la inmensa sábana de arena no encontré a uno o a ámbos de los sexos muriéndose en su soledad, donde el vendabal o las aves en sus escursiones peregrinas habian sembrado aquellas semillas!

Ahora bien. Cuando cojemos al azar una flor i con detenimiento observamos la sutilidad de sus tejidos i lo aterciopelado i brillante de sus colores, embriagándonos con los efluvios de sus moléculas odoríficas, cuando poseidos de la curiosidad o impaciencia principiamos por despojarla de esas hojuelas verdes que se llaman sépalos i despues de su corola, arrancando uno a uno sus coloreados pétalos, nos encontramos con ese manojillo de pistilos i estambres aromosos, éstos coronados de ese polvillo dorado, imperceptible al tacto, ¿habeis pa-

rado mientes alguna vez, lectorcitas mias, en que puede allí ocultarse un misterio, esquivo a la humana penetracion?

Pues, sí, en el cándido seno de la indefensa florecilla se encierra uno de los mas sublimes arcanos de nuestra vida.

J. Santiago Espinosa

VERDADES

Los ruiseñores no abundan. Los cuervos sobran; es decir, los espíritus selectos son por privilejios, los pobres de espíritu no tienen nombre.

* * *

Mis convicciones me han esceptuado de ilusiones. Con llorar he vencido muchas amarguras.

¡Lágrimas de amor, joyas estraviadas al corazon sensible!

Cometa melancólico es el *presentimiento*.

* * *

No quememos el alma con los recuerdos del pasado, si no queremos perder las últimas esperanzas.

Las facultades infinitas que se cantan, son enjendros de los soles. Con escalar la cima, se ha encendido una lumbrera mas en el Olimpo de la noche eterna.

J. Martin Bernal

EL TABACO

(Estudio práctico teórico hecho por un fumador viciado por espacio de 17 años, escrito en honor del amigo Samuel Fernández Montalva i dedicado para que aprovechen todos los que desgraciadamente tienen elevado altar al vicio del tabaco).

«El tabaco es una planta venenosa que tiene el privilejio de arrastrar a los hombres a nuevos hábitos perniciosos que despues les cuesta mucho vencer».—*Dr. M. Tessereau.*

I

Despues de tenaces i duras luchas sostenidas en diversas ocasiones para abandonar la necia costumbre de fumar, solo ahora he podido triunfar en la lejítima lid contra este vicio. Para esto he necesitado vencerme i convencer a los invencibles.

Cuando por primera vez se toma un cigarro entre los labios con intencion de fumarlo, con la pretension de aspirar el humo (inmenso placer de los fumadores) sufre el organismo trastornos de reconocido maleficio que le acarrean mas tarde sufrimientos consecuenciales que interrumpen la marcha normal de la vida i proporcionan al alma i al cuerpo las mas molestas dolencias.

Lo primero que se esperimenta con el uso continuado del tabaco son las indijestiones, náuseas i vómitos; síguese a esto un cortejo de males, como los accesos nerviosos, las hepatitis, los accesos de cólera, la palidez amarillosa del rostro, pérdida de la sangre, debida a la menor circulacion en los vasos sanguíneos i linfáticos; todo esto, sin contar con las enfermedades de las fosas nasales i sus conductos adyacentes, como el coriza crónico, catarro de la mucosa, la pitintaritis i las granulaciones de las narinas.

El hombre, que por naturaleza tiene el instinto de imitacion igual al de los monos, segun lo refieren i comprueban autores de nombradía, deja ver, en tratándose del tabaco, que es un gran imitador. La necia vanidad le hace imitar a otros hombres, i por no ser ménos que otros, toma un cigarro entre sus labios i hace lo que A., B., C. i D. hicieron i continúan haciendo.

Se inicia con un tabaquillo. Cuando ya ha adquirido la práctica de fumar, cree que es de tanto valer como ganar una batalla el adquirir tambien la práctica de aspirar el humo, reteniéndolo un corto instante para espulsarlo despues a igual tiempo por boca i nariz, con lo que gana solo la descompostura i suciedad de su dentadura, gustar de un humo de sabor acre i desagradable i pasar por desocupado, como aquellos que se entretienen divirtiéndose en jugar con su propia sombra.

A tal punto llega la exajeracion del vicio que (no temo decirlo, pues a mí me pasó así i tambien a muchas otras personas) enfermo el fumador, por mui grave que sea su dolencia, despreciará, no obstante, el mejor medicamento para aceptar un cigarro.

Viendo a un fumador con su tabaquillo en boca, lo primero que se nota es que el humo que se eleva, saliendo de la punta que queda al aire, es mui distinto del que se ve salir por el otro estremo, o sea, por el estremo que se fuma. Llamando A al humo de aquel estremo i B al de éste, se tendrá mayor facilidad para diferenciarlos: el humo del estremo A es de color plomizo azulado claro, i es producido por el tabaco quemado; este humo se evapora i no tiene otro olor desagradable que el del humo natural; el de la punta B es humo de color plomizo amarillento mui pronunciado, tiene olor desagradable i encierra en sí la mayor parte de nicotina, i, por consiguiente, es el mas venenoso para el pecho i corazon.

La prueba práctica para saber el grado de potencia nicotiniana de un tabaco de tal o cual clase, es cosa mui fácil i mui sabida por todos los viciosos. Consiste en fumar una fumada, colocar un pañuelo estendido junto a los labios i lanzar el humo hácia afuera para que pase a traves del pañuelo: la mayor o menor entonacion del color amarillo que queda en ese punto del pañuelo i su intensidad son la mejor escala para graduar la potencia de nicotina del tabaco.

(Continuará)

"La Revista"

Santiago, Diciembre 16 de 1900

FLOR DE TUMBA

A una niña tísica.

Pálida virjen que te consumes en el Azul,
flor ya marchita que el tallo inclinas hácia la luz...

Mira a los cielos la blanca estrella que fujitiva
llorando pasa sobre las nubes i pensativa,

baña tu rostro con sus ropajes de blancos velos
miéntras de arriba te llama un ánjel hácia los cielos!

Luis R. Boza Z.

1900, Primavera.

CUENTO ARABE

EL CALIFA I LAS LANGOSTAS

Habia un califa mui aficionado a oir cuentos: esta es una cualidad mui comun entre los califas. Sus cortesanos se esforzaron en vano por contentarlo; el califa no se dió nunca por satisfecho, hasta que un dia, deseoso de hartarse de cuentos, hizo anunciar que el hombre que no terminase nunca, obtendria como recompensa su hija única i todo el imperio del califa. En cambio, si el cuento llegaba un dia a su fin, el narrador perderia su cabeza.

Una bella princesa i un vasto imperio son un premio bastante tentador. No faltaron, pues, los pretendientes que se ofrecieron a narrar cuentos interminables. Hubo algunos cuentos que duraron hasta seis meses, pero todos llegaron a su término, i los narradores fueron entregados al verdugo.

Al fin se presentó un forastero que se dijo conocedor de un cuento que no terminaba nunca. Los ancianos de la corte le espusieron lo peligroso de su propósito; le refirieron la suerte de sus predecesores; pero el forastero insistió, i despues de convenir con el califa las condiciones del pacto, empezó como sigue:

«Habia un rei que era un gran tirano. Poseía riquezas inmensas i, sin embargo, no se contentó con ellas, sino que trató de aumentarlas cada vez mas. Con este propósito arrebató a los habitantes de su pais todos sus cereales i los hizo almacenar en un granero. Este robo lo ejercitó durante varios años, hasta que el granero estuvo repleto de trigo. Entónces hizo cerrar las puertas del depósito, de modo que creia que su tesoro estaria guardado para siempre.

«Mas Allah no lo entendió así. Los albañiles, al concluir el granero, habian dejado un pequeño agujero en el techo. Un dia llegó una gran manga de langostas. Los insectos descubrieron el grano escondido i trataron de aprovecharse del hallazgo. Pero la abertura era tan estrecha, que permitia el paso de un solo animal. Una langosta penetró, pues, i se llevó un grano; despues vino otra langosta i se llevó otro grano; despues vino otra i se llevó otro grano...»

El narrador continuó de este modo durante un mes, hasta que el califa, que debia ser un califa de mucha paciencia, se hartó de langostas i de granos. Interrumpió, pues, al narrador i le dijo:

—Oye, amigo, creo que hemos oido lo necesario del proceder de las langostas. Demos por terminada esta parte del cuento i oigamos lo que sucedió despues.

Pero el otro dijo:

—¡Gran señor, que tu barba sea tan larga como esta mi verídica historia! Como hombre de conciencia no puedo torjiversar los hechos; tengo que narrarlo todo tal como sucedió. Vino, pues, otra langosta i se llevó otro grano; despues vino otra i se llevó otro grano...

Esto continuó así durante otros seis meses, hasta que el califa preguntó:

—¿Cuánto tiempo falta para que las langostas acaben con los granos?

I el otro contestó:

—¡Luz del universo! Hasta ahora las langostas se han llevado una cantidad que puede caber en una medida pequeñísima. Ten paciencia; el grano ya terminará algun dia. Continuemos, pues.

«I vino otra langosta i se llevó otro grano; despues vino otra i se llevó otro grano; despues vino otra...»

Pasado un año, el califa no pudo ya contenerse.

—Basta, hombre, le dijo, basta de langostas. Toma mi hija, toma mi imperio, tómalo todo, todo; pero no me hagas oir mas de tus malditas langostas.—¡Que la ira de Allah las estermine!

I el forastero se casó con la bella princesa, i el califa le proclamó su sucesor en el imperio.

He aquí cómo un hombre cuerdo puede triunfar sobre los caprichos de un unjido de Allah.

. . . . . .

En su sencillo, familiar lenguaje,
Me dijo ayer, enamorada i tierna:
—Yo quisiera tener brazos mas largos,
Para darte un abrazo de dos vueltas.

H. Lartigan Lespada

CÓMO SE MUERE

Asegúrase que el estado mental de los agonizantes depende mucho de su condicion física. Por regla jeneral, en las enfermedades agudas, rara vez se esperimenta interes por el peligro propio. Predomina un estado de indiferencia para todo, escepto para el dolor corporal.

Los tísicos fallecen frecuentemente en medio de una alegría seráfica i de tranquilidad, i por su aspecto se comprende que se hallan en estado de arrobamiento.

Las personas que mueren del cólera o de peritonitis, por el contrario, fallecen casi siempre en un estado de desesperacion grandísima.

En los casos de disenteria, de diarrea o de fiebre, el paciente muere jeneralmente en un estado de indiferencia.

En los campos de batalla se ha observado que la espresion del rostro de los que han muerto de un balazo es de agonía, miéntras que los que han muerto de un sablazo aparentan una calma estraordinaria.

Una muerte rápida con arma blanca es mucho ménos dolorosa, porque los nervios se cortan instantáneamente, miéntras que las balas los laceran.

ALTIVEZ

(Para La Revista)

Arriba el corazon, la frente arriba,
No con orgullo fatuo... eso degrada...
Sino con dignidad, i tan altiva,
Como si fuera reina coronada.

Como hombre yo soi rei. La augusta mano
Del que tiene poder omnipotente
Al hombre unjió en la tierra soberano,
I corona de tal ciñó a su frente.

El universo dióle por palacio,
I cuantos seres la creacion abarca
En la tierra, en el mar i en el espacio
Los sujetó a su cetro de monarca...

Sé, pues, que grande soi, que mi grandeza
De lo infinito del Creador emana:
Por eso es que no inclino la cabeza
Ante la necia vanidad humana.

Por eso es que ante Dios solo se humilla
Mi augusta dignidad, i reverente,
Apoyada en la tierra mi rodilla,
Acato su poder omnipotente.

Es por eso, mujer, i no te asombre,
Que vengo a ti con dignidad suprema,
No a mendigar amor... ¡Como rei-hombre
Te ofrezco la mitad de mi diadema!

Es por eso tambien, a la que un dia
Podré llamar mi eterna compañera,
Con todo el corazon despreciaría
Si acaso indigna de un monarca fuera.

A. González G.

¡ES CURIOSO!

Un periódico sud-americano presenta el siguiente cuadro de Sud-América:

«Colombia se destroza en guerra civil; Venezuela no ha restañado aun sus heridas i abre otras nuevas; el Brasil está amagado por la reaccion monárquica; el Ecuador se debate en conflictos internos i esternos; la Arjentina olvida sus ganados, sus trigos, sus tesoros de Céres para ceñirse el casco de Marte; el Uruguai vive en revolucion latente; el Paraguai no puede romper su bloqueo de granito; Chile tiene la neurosis suicida de la soberbia; Bolivia pretende que el mar vaya hácia ella, i el Perú ha ubicado el trastorno en sus centros de paz obligatoria i tiene en el corazon la espina envenenada de la injusticia: cuadro desolador que nos desprestijia, nos arruina, nos enajena capitales i brazos, i nos coloca, a nosotros, las naciones soberanas del futuro, en peligro de ser la presa fácil de los imperialismos absorbentes, a título de favor paternal. Es decir, de señores seguros podemos pasar a esclavos posibles.»

A UNA SEÑORITA

(Para La Revista)

Señorita, yo no sé
por qué su papá de Ud.
le ha dado esa educacion,
i le daré la razon
de no esplicarme el por qué.

Comprendo que su papá,
que cifra en Ud. su encanto
le eduque bien ¡claro está!
Pero si estudia Ud. tanto
que es una *barbaridad!*
A qué viene esa manía,
ni a qué conduce, señor,
que sepa Ud. astronomía,
historia i filosofía
i hasta álgebra superior?
Bueno que se haga notable
i eduque su intelijencia,
siendo instruida i sociable
¡pero, hija, con tanta ciencia
está Ud. *inaguantable!*
Sus estudios tolerara,
si Ud. cosiera i bordara
comprendiendo sus deberes;
pero esas cosas son para
otra clase de mujeres.
Aunque la apelliden necia
i aunque las jentes se rian
labor tan fútil desprecia...
¿Coser Ud? ¡Qué dirian
los siete sabios de Grecia?
Su papá, que es un bendito,
dice que es Ud. un pasmo
de erudicion... ¡Pobrecito!
Es padre, i no necesito
disculpar ese entusiasmo...
Miéntras la niña engolfada
está en sérias reflexiones,
anda el papá sin botones
con la camisa rosada
i un siete en los pantalones.
¡Para tamaña indolencia
cachaza se necesita!
¿Por ventura está la ciencia
reñida con la decencia?
Conteste Ud. señorita.
¿No es vergüenza ¡voto a tal!
que ande roto el pobrecillo
i que Ud., chica formal,
sepa la historia al dedillo
i no conozca el dedal?
¡Basta, por Dios, de leer!
Deje Ud. tranquilos ya
a Ciceron i a *Volter*
i póngase Ud. a coser
el pantalon de papá.
¿Piensa Ud. hallar su destino
en un clásico latino
o en el Newton o el demonio?
Pues eso no es el camino
que conduce al matrimonio.
¡Ud. el engaño no ve!
¡Ninguna duda le quepa!
A ménos que al cabo dé
con algun sabio que sepa
casi tanto como Ud.
¡I si que lo encontrará,
pues Dios la castigará,
de su erudicion en mengua
casándola con académico de la lengua.

Luis Lorca Reezlo

AMOR FILIAL

Un hijo i su madre de negro cubiertos
En un cementerio se hallaban un dia;
La esposa rezaba i el niño decia:
«A qué hora nos vamos, le temo a los muertos.»

Pasaron los años con gran lijereza,
La madre a la tumba buscó por asilo,
I el hijo amoroso, sufriendo intranquilo,
Sin miedo a los muertos lloraba en la huesa

M. E. Allendes Escala

Hacienda "La Trinidad"

El señor Vicente Velasco, dueño de este importante establecimiento vinícola, ha implantado desde hace algun tiempo en esta capital, calle Catedral núm. 1694, una ajencia jeneral para la venta de sus ricos productos bajo la competente direccion del señor Daniel Cáceres M.

Los vinos de «La Trinidad», están obteniendo entre nosotros una aceptacion envidiable; de tal modo que dentro de poco tiempo mas, serán con seguridad los favoritos del público.

En Valparaiso está tambien establecida otra ajencia a cargo de los señores Moir i Birrell, calle Blanco núm. 223 i Cochrane núm. 52.

43

FOLLETIN

MAL HOMBRE

(Continuacion)

CAPÍTULO X

Un paréntesis

Cuatro palabras ántes de continuar.

Enrique, como sabemos, llegó a la cabaña del viejo feliz en las primeras horas del dia i solo tuvo noticias de Hortensia en la tarde.

Van a saber ustedes por qué.

Durante la hora u hora i media que estuvo conversando al lado afuera de la choza, no se atrevia a preguntar nada acerca de Hortensia, creyendo que por momentos ésta apareceria, soñadora i elegante, a los umbrales de algunas de las puertas de su habitacion i que avanzando con los ojos fijos en él, le tenderia los brazos i lo estrecharia contra su pecho con inmenso amor. No sucedió así; luego pensó que debia estar léjos, ¡tan léjos! i que por lo tanto, no llegaria al hogar hasta la hora de la merienda. Quizá entónces buscar un pretesto para deshacerse de Raquel i los hermanos, e ir en búsca de su Desdémona, que de fijo se hallaria en los palmares vecinos. ¡No se equivocaba!

Mas, ¿cómo hacerlo para que no se enteraran de ello los que le hacian compañía? No pudo resolver este punto i tuvo que conformarse i esperar.

Llegó la hora de merendar i Hortensia no apareció.

—¿Qué es de ella?—se preguntaba a cada momento sin atreverse a levantar la voz para que no se le creyera enamorado como en realidad lo estaba desde el instante en que se le apareció completando la trinidad, famosa vision celestial que lo obligó a descubrir con nerviosa mano su pecho i a sacar el medallon que colgaba de su garganta, recuerdo del sér que le habia dado la vida, para cubrirlo de besos.

Trascurrian constantemente las horas i Hortensia sin aparecer ante su vista.

Raquel, por su parte, no se atrevió, en los momentos en que tuvo ocasion de hacerlo, de poner en su conocimiento la muerte de su hermana, muerte por él ocasionada; la pobre africanita derramó muchas lágrimas en silencio, pero no pronunció palabra por no dar ocasion a una triste escena. Llegó la tarde, hora en que ella iba a visitar a su Hortensia, con sus ramas verdes i sus flores empapadas en llanto.

Invitó a Enrique a pasear por las playas del Tibesti i salieron juntos; no iban alegres como otras veces; ámbos iban tristes i preocupados. Llegaron a orillas del lago, i Enrique, impaciente i desesperado, alzó la voz i dijo deteniendo a su compañera:

—Durante mi ausencia, ¿han tenido ustedes un recuerdo para este pobre enamorado?

—Yo, Enrique, he cumplido con mi promesa. ¡No me ha faltado un par de horas en el dia para recordarte!

—Gracias, bella mia, gracias.

—Nada debes agradecerme, puesto que era una obligacion que yo misma me habia impuesto.

—¿Tú me quieres todavía?

—Tanto o mas que ántes.

—No eres celosa como tu hermana; ¡cuánto me alegro! ¡Ah!... i a propósito de Hortensia ¿qué es de ella?... Parece que no la he visto en todo el dia.

—¡No la has visto ni la verás!—esclamó Raquel mirando al cielo.

—¿Eh? ¿Qué dices?—preguntó rápidamente Enrique dando dos pasos hácia atras.

—¡Que no la verás!—repitió la jóven, miéntras surcaban sus mejillas dos lágrimas que se escaparon de sus ojos donde estaban prisioneras.

—¿Muerta?

—¡Muerta!

Esta pregunta i esta respuesta, dichas en el idioma mezcla de árabe e ingles, pierden su amargura al traducirlas al castellano.

Enrique cruzó los brazos, dejó caer la cabeza sobre el pecho i quedó largo rato meditando, con los ojos fijos en la arena de la playa.

—Escucha —dijo Raquel cojiendo un brazo de su compañero i fijando en él sus grandes i oscuros ojos.—Te fuiste; al separarte de mi hermana no pensaste jamas que el beso que se dieron iba a ser el último adios. Volvió Hortensia, triste, mui triste acudiendo al llamado de mi padre; a su vuelta se encontró conmigo, que tambien te habia seguido, reñimos por la primera vez en la vida i nos citamos para resolver la propiedad de tu amor, en la tarde de un dia, sobre estas mismas arenas. A la hora indicada aquí estuvimos, sin mas testigos que una hermosa luna allá arriba i estas murmurantes olas aquí abajo. Disputamos, volvimos a reñir i si no es por una falsa anarquía i un falso juramento se habrian enrojecido las aguas del Tibesti. Sí, yo le juré por Mahoma que estaba contigo comprometida, i ese juramento me salvó de la muerte i me puso bien con ella, que abrazándome me pidió que la dejase sola. Me alejé despues de haberla acariciado, i... al dia siguiente la encontré aquí arrojada por las olas que habian hecho presa de ella durante la noche, rejiamente custodiada por un leon del cual tuve que arrancársela a costa casi de mi propia vida. Muerta la llevé a casa, muerta la encontró mi padre despues de haber perdido la vista. ¡Oh, desesperacion! ¡i muerta la encuentras tú al regresar a nuestro suelo!

—¿I dónde está el cadáver?

—Allá vamos. Sígueme.

—¡Pobre Hortensia!

—¿La querias?

—Sí, con toda el alma.

—¿I cumplirás tu promesa conmigo?

—A eso he vuelto.

—¿Te casarás?

—Sí, en cuanto tu padre nos bendiga i consienta en ello.

—Consentirá.

—Bien. Vamos al lecho donde reposa i reposará para siempre mi soñadora Desdémona.

—Vamos.

Siguieron por la playa, luego tomaron un camino hasta internarse en el gran bosque de palmeras.

Raquel se detuvo al pié de una de ellas i esclamó cayendo de rodillas:

—¡Aquí!...

Enrique se descubrió i doblando la frente murmuraron sus labios una especie de oracion.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Bellezas de Quillota

Srta. Vitalia Méndez

Srta. Josefina Buceta

Bellas son como un ideal;
si un pedestal les pusiera,
esta palabra escribiera
con oro, en el pedestal:
¡Primavera!

Montalvini

ES PROPIEDAD

¡Pascua!

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 643

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO

KIOSKO ESTACION

AVISO

La Lira Chilena aparecerá en el próximo año (4.° de su publicacion) en un formato menor i, por lo tanto, mas manual, mas cómodo para sus lectores.

Cada ejemplar constará de veintiocho pájinas, de las cuales ocho serán destinadas a los grabados i otras tantas a la literatura. Entre las primeras, que estarán a cargo de nuestro hábil compañero Rojas i del competente grabador Helffmann, se reproducirán fotolitográficamente, cuadros, cuentos ilustrados, vistas, notas de actualidad, etc., etc., tomados de las principales Revistas estranjeras, colocando al pié de ellos el nombre del autor i del periódico de donde se reproduce.

El papel que empleará La Lira, durante el año 1901, será grueso, consistente i de un color azulejo-claro; papel que ha sido contratado especialmente, para ello, con la gran casa importadora de los señores Hengstenberg i C.ª

La impresion litográfica se hará a dos colores en los números correspondientes al 6 de Enero (1.° del año), 19 de Mayo (en conmemoracion del combate de Iquique), i el 15 de Setiembre (homenaje al aniversario de nuestra Independencia); los restantes en color.

Los avisos—que ya están todos contratados—se imprimirán en tinta negra, llevando, cada uno de ellos, su respectivo cliché, hecho ex-profeso para el avisador.

La confeccion jeneral de esta Revista correrá a cargo de los señores Barros i Balcells propietarios del mas estenso i uno de los mejores ¡si no es el mejor! establecimiento de imprenta, litografía i encuadernacion que tenemos en Chile.

Esperamos (esperanza de todos los periódicos) que el público nos siga favoreciendo, etc., etc. . . .

¡Siempre a las órdenes de los lectores!

Samuel Fernández Montalva

COSAS DEL OTRO MUNDO

DOLORA

Fué exhumado el cadáver de María,
I, despues de apartado su cabello,
Vi un frasco de cristal colgado al cuello
Con un papel escrito que decia:
«Al sér que ha calumniado mis acciones
Por error, por sospechas o por celos,
Le mando desde lo alto de los cielos,
Con la paz i la dicha, mil perdones.
Protesto que en mi vida mas secreta,
Estando junto a aquel que tanto he amado,
Siempre el aire i la luz han circulado
Entre él i yo con libertad completa.
La infamada mujer que aquí reposa
Murió feliz porque murió inocente;
Pues, calumniada i todo, únicamente
Consigo misma es la virtud dichosa.»
I al final añadia:
«Abrázame al morir, conciencia mia.»

Campoamor

La Noche Buena

La festividad de la Pascua es simpática por excelencia. Parece que su aproximacion anuncia nueva vida, nuevas sensaciones.

Para los que vivimos del trabajo, para los que llevamos una vida sedentaria i de actividad, la Pascua viene a ser como el anuncio de que pronto un nuevo año ha de aparecer en el reloj de los tiempos. Entónces reflexionamos, miramos hácia el pasado i abarcamos de un golpe de vista todos los sacrificios, sinsabores i placeres que como una sombra han desaparecido para no volver jamas. El mundo se nos presenta tal como es: una mezcla confusa de llantos i carcajadas, orjías i miserias.

Por eso la Pascua viene como a abrir un paréntesis a esta lucha incesante del hombre; viene como a paralizar su actividad febril para colocarla frente a frente de un niño, de un humilde pesebre, donde se da principio al acontecimiento mas grande i mas sublime que por espacio de diez i nueve siglos ha conmovido a la humanidad i que termina con el sangriento drama del Calvario.

La Pascua entre nosotros es una fiesta típica: los *Nacimientos* con sus innumerables figuritas i chucherías, el ruido de los cuernos, chicharras, pitos i pajaritos con que los chicuelos mantienen en continuo barullo los alrededores de la ciudad, atraen a nuestra memoria los recuerdos de la juventud i nos hace recorrer con vista escudriñadora i envidiosa esas horas felices del niño que solo sabe jugar i reir.

El que desde pequeño ha participado de las costumbres peculiares de este pueblo santiaguino no puede mirar con indiferencia la celebracion de la tradicional Noche Buena. Ella se retrata por sí misma, con su *misa del gallo*, sus coplas a la Vírjen, que antaño eran cantadas con arpa i guitarra, i ahora, como una prueba de que todo pasa i cambia, solo resuenan en los templos las graves i armoniosas notas de los órganos.

Pero lo que mas caracteriza la Noche Buena es esa inmensa feria que en la Alameda de las Delicias reune en confuso i abigarrado tumulto a la mitad de la poblacion santiaguina.

El ir i venir de las multitudes, el vocerío de los que pregonan sus mercancías, el hermoso panorama de los millares de luces multicolores

i de las ventas de flores i frutas le dan a ese hermoso paseo un aspecto fantástico i deslumbrador.

El que visita la Alameda esa noche a cada paso se encontrará con cuadros nuevos i variados que retratan tal como es el carácter jenial i retozon de nuestro pueblo. Simpáticas muchachas, que con su ramito de albahaca en la cabeza i con su cara de *pascua* contribuyen a dar mas animacion i vida a esa fiesta eminentemente popular; aquí un círculo que comenta i celebra las picarescas coplas de un pobre ciego al cual le acompaña un enorme guitarron; mas allá una señora gorda que se desmaya i que en su vertijinosa caida ha atortillado a un tortillero; quiltros que le pisan la cola, mujeres que cantan *tonadas*, copas, relojes evaporados, la mar...

Entre nosotros todo es *motivo*. A la malicia de la autoridad que oportunamente ha prohibido la malicia en la bebida, se une la del pueblo, que sin ninguna consideracion brinda por el Niño Dios, por la autoridad i por el paco del punto.

I así, entre jolgorio i durazno pelados, entre copas e idilios amorosos, se deslizan rápidas i alegres las horas de esa noche llamada buena, hasta que los primeros rayos del sol que hieren las encumbradas copas de los árboles, advierte a los trasnochadores que la Noche Buena ha concluido i que ha de principiar nuevamente una fila interminable de noches malas, sin albahacas, sin muchachas i sin ponches *con malicia*.

I así es el mundo. I así son las costumbres de los pueblos, caprichosas i locas.

¡CELOS!

(Para la LIRA del señor *Fernández Montalva*)

En la jaula de Elena, aprisionada,
Jime incauta la tímida canaria;
I, entonando sus trinos plañideros
Salir pretende de la estrecha jaula.

Rotas las plumas de sus alas níveas,
Deshecha el alma por sin par desgracia,
Al ingrato canario, la avecilla
Llama trémula, infausta, atribulada.

Mas, sus lamentos sordos se deshacen
al traspasar los hierros de la jaula..
¡Es inútil gritar! dice el canario,
Miéntras dichoso canta en la enramada...

I en medio de sus íntimas nostaljias
La muerte la estrechó contra sus alas.
¿Sabeis de qué murió? me dijo Elena,
¡Murió de celos la infeliz canaria!

MANUEL OSORIO MANDD

Diciembre de 1900.

El Diputado Péndulo

I

No me acuerdo en qué época ocurrió lo que voi a referir; pero sí puedo asegurar que el hecho es rigurosamente histórico.

Se trataba de elejir la representacion provincial para una lejislatura, i fué tan popular la eleccion que hasta los muertos resucitaron para ir a deponer su voto en las ánforas.

El ejército, por su parte, no tuvo necesidad de sufragar mas que dos veces por plaza, porque la votacion era canónica i el pueblo soberano habia quedado satisfecho.

Verificado el escrutinio salieron naturalmente electos los candidatos populares, con la rara circunstancia de que solo dos votos diferian de la gran mayoría: uno en blanco, que era el del pueblo, i otro por el maestro Ciriaco Pajita, que habia votado por sí mismo, con la esperanza de ser *diputao*, como él decia.

Este maestro, color de chocolate, por mas señas, fundaba la maestría en hacer zapatos i hablar de política, que son oficios afines.

Cuando algun cliente queria calzarse de balde no tenia mas que ir a decirle:

—¿Sabe usted, maestro Pajita, que ha salido cierto lo que usted pronosticaba sobre el Ministro de Hacienda?

La oscura fisonomía de Ciriaco se tornaba color de zapallo, que es el tinte de la satisfaccion de las caras de betun.

I luego comenzaba una estensa arenga acerca de la administracion pública, durante la cual el parroquiano se ponia los mejores botines, a vista i paciencia del zapatero, encargándole al paso que se los apuntara... en el libro de las yescas.

Volviendo a la eleccion de que hemos hablado, aconteció que uno de los diputados principales hubo de presentar su escusa legal, i fué llamado al Congreso el maestro Ciriaco en calidad de suplente.

Aquella noche no durmió el honorable Pajita, porque la sorpresa i el gusto fueron tan grandes que se le enfriaron los piés i se le calentó la cabeza.

Lo primero que hizo al dia siguiente fué cerrar la zapatería i poner el siguiente aviso en los periódicos:

«*Ciriaco Pajita*, maestro zapatero, pone en conocimiento del público en jeneral i de su numerosa clientela, que siempre sigue haciendo zapatos de taco alto para señoras i señoritas de cuero curtido; pero que ahora ha cerrado el taller para ir al Congreso, motivo por el cual se despide de sus amigos i les suplica le impartan sus órdenes a la capital, donde le será grato cumplirlas.»

II

Cuando ménos se lo esperaban los Padres Conscriptos, el honorable Pajita pidió la palabra, se rascó la cabeza i dijo:

«Señor Presidente: dende que juí nombrao diputao pa este Congreso, me dije que si Dios me daba vida i salú, no vendria a comer once de embarde, como hacen jotros, aunque la color me ofienda. Así, pué, pido po las Animas Benditas que no perdamos er tiempo en discursiar, porque er cristiano se ha hecho par provecho del prójimo i no pa gastá saliva, dispensándome la mala palabra. Está visto i probao que la lagartería

es mucha de parte de los ambigüentos, que todo se lo quieren tragar a la mogolla...»

—Bravo! Bravo! grita la barra.

—«I er lagarto que traga no gomita—continúa el orador. Por consiguiente no hai que ser cangrejos...»

—Pido, señor Presidente, que se llame al órden al honorable que tiene la palabra, esclama un diputado.

—«¿Asunto a qué? replica Pajita. Yo no le hei fartao a naiden. Juro i perjuro que digo la verdad, i pa acabar el cuento de un viaje sepan todos los que están aquí que lo que yo quiero es no dejarle arrancar al pais la tira e lomo. ¿Me comprienden?»

Dice la crónica lejislativa que jamas ha sido tan aplaudido un orador parlamentario, como lo fué el célebre don Ciriaco Pajita, despues de su discurso.

III

Tratábase en otra sesion de un asunto mui peliagudo, que habia sido borrascosamente discutido, sin que el buen don Ciriaco hubiera podido formar opinion sobre la materia.

Sometido el embrollo a votacion, se dispuso que los que estuvieran por la afirmativa se pusieran de pié.

Pajita se levantó a medias del asiento, formando un ángulo obtuso e imprimió al cuerpo un balance de atras para adelante, en virtud del cual tanto aparecia sentado como de pié.

Perplejo el secretario ante aquel movimiento oscilatorio, preguntó al honorable oscilante si estaba por la afirmativa.

—No, repuso.

—¿Por la negativa?

—Tampoco.

—¿Entónces....?

—Yo estoi péndulo.

Desde ese dia don Ciriaco fundó escuela. Así hai muchos en la actualidad que, tratándose de una materia peliaguda, como la de candidaturas, por ejemplo, se acuerdan del diputado Pajita i se quedan injeniosamente péndulos.

JACK THE RIPPER

LA DENUNCIA

—¿Hai permiso?
—Pase usted
—¿El señor juez?
—Servidor.
—¿Puedo hablarle?
—Sí, señor.
—Muchas gracias.
—No hai de qué.
—Soi Bravo.
—Mui señor mio.
—I vengo...
—Tome usted asiento.
(¡Qué señor juez mas atento!)
—Gracias.
(¿Qué querrá este tio?)
—Verá usted, en un segundo
quién soi a decirle voi:
yo, sin ofenderme, soi
el sér mas bestia del mundo.
—Favor que usted se dispensa.
—¡Justicia seca!
—¡Corriente!
—Yo era un hombre independiente,
con una fortuna inmensa;
con una esposa preciosa
de un carácter bondadoso
i un muchacho tan hermoso
lo ménos como mi esposa,
con lujo, coche, regalos,
i *hotel* lindamente puesto.
I diga usted, despues de esto
¿no merece cuatro palos
el que derrocha un caudal
enorme, estúpidamente?
¡Con franqueza!
—Francamente...
¡eso es ser un animal!
—Pues a eso voi. Verá usted
qué fué lo que me perdió:
una pasion me cegó
i por ella derroché
mi caudal hecho un *Quijote*
entre vida licenciosa.
—¡Ah! ¿faltó a su esposa?
—Quiá, no, señor: ¡a su dote!
—Pero...
—Cuando del dinero
no quedó ni una peseta,
empeñé su manteleta,
sus vestidos, su sombrero,
dos toquillas, su manton
i la ropa blanca toda,
su hermoso traje de boda
i ¡qué mas!—el polizon.
—¡Jesus, qué barbaridad!
I la causa de ello fué...
—¡El juego!
—Lo sospeché.
¡Cómo está la sociedad!
—Perdida completamente,
i el mal vengo a combatir
si me quiere usted oir.
—¡Ese es mi deber!
—Corriente.
En un infame garito
fuí mi dinero a dejar.
Pues bien; vengo a denunciar
aquel garito maldito.
Allí los *puntos*, atentos
a las cartas que *se dan*,
se olvidan de llevar pan
para sus hijos hambrientos.
I sobre el tapete verde,
en la carta que no llega,
es la sociedad quien juega
i la sociedad quien pierde.
Acceda usted i de ese modo
al daño se pone tasa.
¡Cope usted aquella casa
donde lo he perdido todo!...
—¿Las señas?
—Club de señores,
que juegan de Enero a Enero.
¡Cope usted aquel dinero
i prenda a los jugadores!
—¡Imposible!
—¿Cómo así?
—¡No puede ser!
—¿Por qué nó?
—Mui sencillo. Porque yo...
paso las noches allí!...

JOSÉ BORRAS

Fragmentos

MONACO

Tomé, pues, el tren de las cuatro para ir a comer con mi amigo en el principado Mónaco.

Quisiera tener holgura para hablar detenidamente de este Estado sorprendente, ménos grande que una aldea de Francia, pero en el que existe un soberano absoluto, obispos, un ejército de jesuitas i seminaristas mas numeroso que el del príncipe, una artillería con cañones casi rayados, una etiqueta mas ceremoniosa que la del finado Luis XIV, principios autoritarios mas despóticos que los de Guillermo de Prusia, unidos a magnífica tolerancia por los vicios de la humanidad, de los que viven el soberano, los obispos, los jesuitas, los seminaristas, los ministros, el ejército, la majistratura, todo el mundo.

Saludamos a este pacífico monarca que, sin miedo a invasiones ni revoluciones, reina en paz sobre su dichoso pueblecito, entre las ceremonias de una corte en la que se conservan intactas las tradiciones de las cuatro reverencias, de los veintiseis besamanos i de todas las formalidades usadas antiguamente con los grandes dominadores.

Empero este monarca no es sanguinario ni vengativo, i cuando destierra, porque lo hace, la medida se aplica con infinitos miramientos.

¿Es preciso adelantar pruebas?

Un jugador obstinado insultó al soberano un dia de mala suerte, i fué espulsado por decreto.

Durante un mes dió vueltas al rededor del Paraiso prohibido, teniendo la espada del arcánjel convertida en sable de jendarme.

Al fin cobró ánimos, pasó la frontera, llegó en treinta segundos al corazon del pais i penetró en el Casino. Pero de pronto lo detiene un funcionario:

—Caballero, ¿Ud. no está desterrado?

—Sí, señor; pero salgo en el primer tren.

—Ah! En ese caso, está bien; puede Ud. entrar.

I vuelve todas las semanas; i cada vez el mismo funcionario le dirije la misma pregunta i él responde de igual modo.

¿Cabe justicia mas suave?

Pero uno de estos últimos años acaeció un caso mui grave i del todo nuevo en el reino.

Se perpetró un asesinato.

Un hombre, un monegasco, no uno de esos estranjeros errantes que forman lejiones en estas costas, un marido mató a su mujer en un momento de furor.

La mató sin razon, sin pretesto aceptable, i la emocion fué unánime en todo el principado.

El Tribunal Supremo se reunió para fallar en caso tan escepcional (no habia ocurrido nunca un asesinato), i el miserable fué condenado a muerte por unanimidad.

El monarca indignado ratificó la sentencia.

Solo faltaba ejecutar al criminal. Entónces se presentó una dificultad. El pais no poseia ni verdugo ni guillotina.

¿Cómo componérselas? Tomando parecer del Ministro de Relaciones Esteriores, el príncipe entabló negociaciones con el Gobierno frances para obtener que le prestasen un cortador de cabeza con su aparato.

Hubo largas deliberaciones en el Ministerio, de Paris respondieron al fin enviando la cuenta de gastos por traslacion del instrumento i del ejecutante, lo que subia a 16,000 francos.

Su Majestad monegasca calculó que la operacion le salia mui cara; seguramente el asesino no valia tanto. ¡Dieciseis mil francos por la garganta de un bribon! ¡Ah! ¡Nada de eso!

Se dirijió entónces idéntica demanda al Gobierno italiano!

Un rei, un hermano, seria, sin duda alguna, ménos exijente que una República.

El Gobierno italiano mandó una cuenta que se elevaba a doce mil francos.

¡Doce mil francos! Seria indispensable levantar un impuesto nuevo, de dos francos por habitante. Esto bastaria para provocar perturbaciones ignoradas en el Estado.

Se pensó en hacer decapitar al miserable por un simple soldado. Pero el jeneral que habia consultado, respondió titubeando que tal vez su jente no tenia la práctica suficiente del arma blanca para cumplir una mision que exijia grande esperiencia en el manejo del sable.

Convocó de nuevo el príncipe al Tribunal Supremo para someterle este caso peliagudo.

Mucho tiempo duró la deliberacion sin que se descubriese ningun medio práctico. En fin, el primer presidente propuso conmutar la pena de muerte en la de prision perpetua, i se adoptó la medida.

Pero no habia prision. Hubo que establecer una, se nombró un carcelero para que cuidase del preso.

Todo marchó perfectamente durante seis meses. El cautivo se pasaba el dia durmiendo sobre un jergon, i el guardian hacia lo mismo sentado en una silla, viendo pasar los viajeros.

Pero el príncipe es económico (el menor de sus defectos) i se hace dar cuenta de los gastos mas ínfimos efectuados en su reino i no es larga la lista. Se entregaron, por consiguiente, la cuenta de gastos relativos a la creacion del nuevo cargo, al cuidado de la cárcel, a la alimentacion del preso i su guardian. El sueldo de este último pesaba sensiblemente en el presupuesto del soberano.

Empezó por hacer un jesto; i cuando calculó que aquello podia durar... siempre (el condenado era jóven) previno a su Ministro de la Justicia que tomase las medidas necesarias para suprimir aquel gasto.

El Ministro consultó al presidente del tribunal, i entre los dos convinieron en que se suprimiria el cargo de carcelero. El preso, convidado a guardarse él solo, no dejaria de evadirse i esto resolveria la cuestion de manera satisfactoria para todos.

Tornó, pues, el carcelero al seno de su familia, i un pinche de cocina de palacio quedó encargado de llevar por mañana i tarde la comida al culpable. Pero éste no hizo tentativa alguna para recuperar su libertad.

Ahora bien; sucedió que un dia que olvidaron de servirle el almuerzo, el prisionero se presentó buena i simplemente a reclamarlo; desde entónces tomó la costumbre, a fin de evitar una caminata al cocinero, de ir a las horas de comer a palacio, i trabó relaciones amistosas con la servidumbre.

Despues de almorzar iba a dar una vuelta hasta Monte Carlo, i a veces entraba en el Casino a jugarse un napoleon. Cuando ganaba, comia en una fonda, i regresaba luego a su encierro, cerrando cuidadosamente la puerta por dentro.

Ni una sola vez durmió fuera de su calabozo.

La situacion era difícil para los jueces, si no para el condenado.

Se reunió de nuevo el Tribunal i decidió que se convidaria al criminal a salir de los Estados de Mónaco.

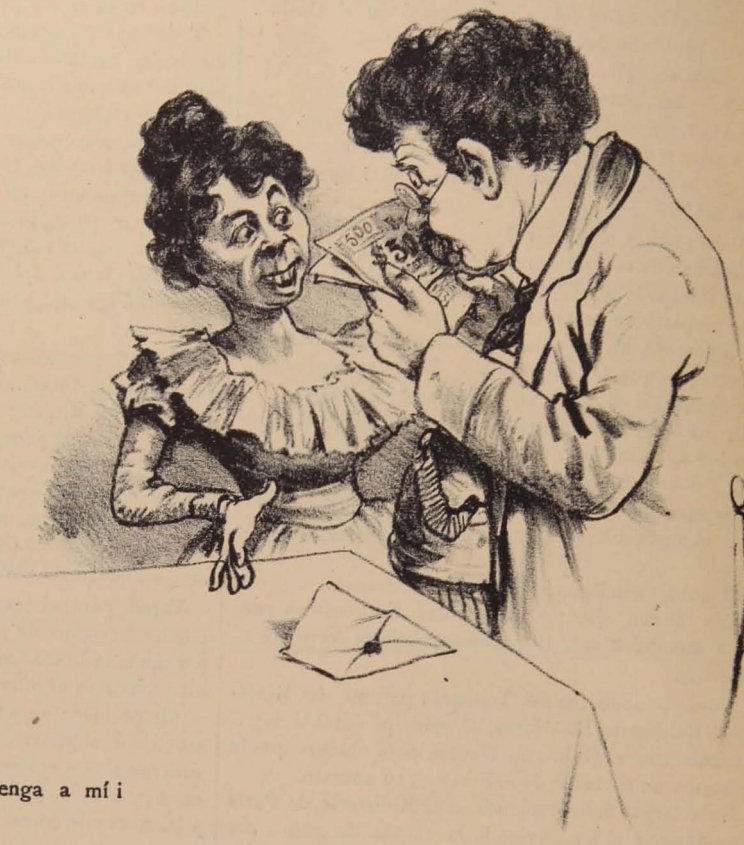
Cuando le notificaron la sentencia, respondió sencillamente:

«Con perdon sea dicho, me parecen Uds. en estremo cómicos. I yo pregunto:—¿Qué quieren Uds. que haga? No tengo ningun medio de subsistir, no tengo familia. ¿A dónde me dirijo? Estaba condenado a muerte, i no me han ejecutado, por lo que no he proferido una queja. Se me condena en seguida a cadena perpetua, i me entregan a un carcelero. Me quitan Uds. mas tarde el carcelero i tampoco me quejo.

«Hoi quieren Uds. arrojarme del pais. ¡Ah no, señores! Soi prisionero, prisionero de Uds., ya que Uds. me juzgaron i condenaron. Cumplo mi condena al pié de la letra i aquí me quedo.»

El Tribunal Supremo permaneció aterrado. El prín-

La que quiera pasar la pascua alegre venga a mí i correremos juntos.

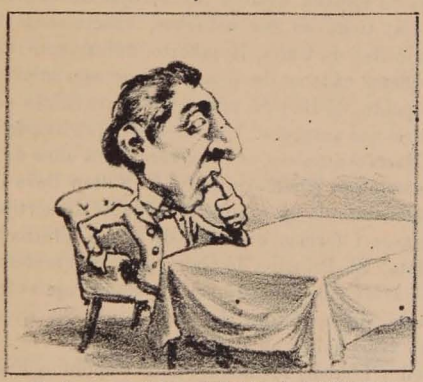


—¡Una letra por 500 pesos!
—¡Aaaai! esposo mio, ¡qué pascua vamos a pa
Como que será cosa fin de siglo.

Un fumador que se inventa una cachimba

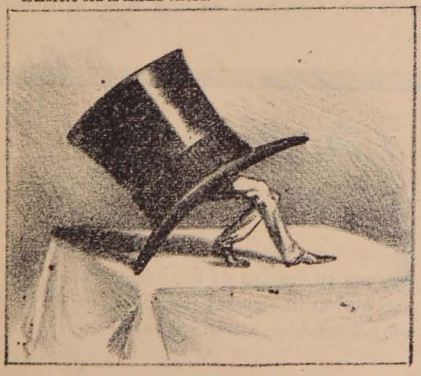
Os invito, señores transeuntes, que paseis a verme

El buque arjentino *25 de Mayo* armado, equipado i alado que corre i vuela al Seno de Ultima Esperanza en socorro de los 800 arjentinos que se encuentran en gran peligro por un destacamento de 40 chilenos.

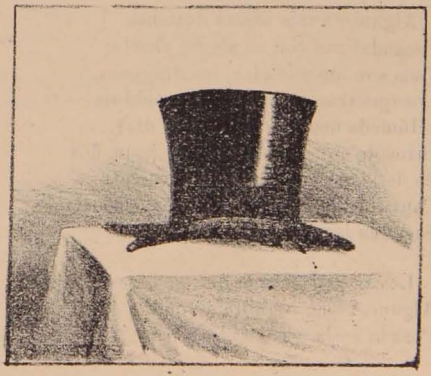


No sé qué personaje de la antigüedad tenia un sombrero que hacia invisible al que lo llevaba; cómo haria yo para tener un sombrero con la misma virtud!

—¡Eureka! ya di con la clave del enigma. . . !



—Se toma un sombrero así de grande, i se lo encaja Ud. . . .



I al que lo vea a Ud. le doi un cinco para que pase buena pascua.

cipe tuvo tremenda cólera i ordenó que se tomasen medidas inmediatas.

Las deliberaciones comenzaron de nuevo.

Se decidió al fin que ofrecerian al culpable una pension de seiscientos francos para que fuese a vivir al estranjero.

El criminal aceptó.

Alquiló un campo a cinco minutos de distancia del Estado de su soberano i vive feliz en él cultivando algunas legumbres i despreciando a los potentados.

GUY DE MAUPASSANT

Mis Cantos

A veces en mis cantos colabora
Una rubia magnífica: la aurora!
Hago un verso i lo plajio sin sentirlo
De algun poeta inédito: del mirlo,
Del parlanchin gorrion o de la abeja
Que, silbando a las bellas mariposas,
Se embriaga en la taberna de las rosas.

Los versos que mas amo, los que espresan
Mis ansias i mis íntimos cariños,
Esos versos que lloran i que besan,
¿Sabes tú lo que son? Risas de niños.

Otras veces me ayudan las estrellas
I sus rayos de luz trazan en mi alma
Líneas celestes i figuras de oro.
Aquel soneto a Dios, es del Boyero;
De Sirio deslumbrante, esa cuarteta,
I ese canto a la rubia que yo quiero
Fué escrito por la cauda de un cometa.

I escucho nada mas, i dejo abiertas
De mi curioso espíritu las puertas,
Los versos entran sin pedir permiso;
Mi espíritu es su casa; Dios los manda
Con cédula formal del Paraiso,
Para que aloje a la traviesa banda.

Algunos a mis castas ilusiones
Escandalizan con su alegre charla:
Esos son los soldados, los dragones,
Los que trae en su clámide sombría
«Húmeda noche tras caliente dia».
Otros de aquellos huéspedes pequeños
Se detienen mui poco: los risueños.
Cantan; mis penas con su voz consuelan,
Sacuden las alitas i se vuelan!

Los tristes ¡esos sí que son constantes!
Alguno, como lúgubre corneja
Posada en la cornisa de la torre,
Miéntras la noche silenciosa corre,
Hace ya mucho tiempo que se queja!

No soi poeta: ¡ya lo ves, en vano
Halagas con tal título mi oido,
Que no es zenzontle o ruiseñor el nido
Ni tenor o barítono el piano!

M. GUTIÉRREZ NAJERA

LAS ALHAJAS

SOBERANOS QUE LAS USAN

Casi la totalidad de los monarcas europeos adoran el brillo de sus anillos, de los relojes, de los prendedores, etc.

El Czar tiene un grueso prendedor denominado «cebolla», de repeticion i que vale 4,000 rublos.

Guillermo II usaba una pequeña pulsera que escondia bajo el puño de su manga. La Reina Victoria se deleita en cubrirse de joyas diversas. Posee un collar de oro i perlas que pesa mas de un kilo. La jóven Reina Guillermina aborrece, al contrario, las alhajas. Adorna sencillamente las orejas con dos gotas de brillantes. La reina de España cambia las sortijas hasta seis veces al dia; tiene en sus estuches, exactamente, 274! El difunto Rei de Italia, Humberto, únicamente usaba una pequeña cadena de platino como escapulario. El Rei Leopoldo, de Béljica, posee una maravillosa coleccion de relojes antiguos. Uno de ellos, que ha pertenecido a María Antonieta, es una verdadera obra de arte cuyo valor no se puede apreciar. El Sultan lleva independientemente de un cambio formidable de sortijas de todas clases i formas, una cota de malla alternada de oro i plata. El Príncipe de Gales usa constantemente un «solitario» mui modesto en la mano izquierda. El Papa está aun orgulloso de sus manos. Su siniestra lleva un zafiro único en el mundo.

El señor Loubet, Presidente de la República Francesa, es mui sobrio en relumbrones de joyería. Un grueso anillo de oro, i un reloj de dos tapas lo tienen satisfecho.

ORQUÍDEAS

Eres hermosa a la verdad. Me muero por tu cintura de flexible palma... son mui ardientes tus miradas... pero un insondable abismo hai en tu alma.

* * *

Cincelada en hermoso alabastro
la magnolia, recibe en su seno
las líquidas perlas
del rocío fecundo del cielo.

En su lívido cáliz de nieve
que el céfiro entreabre,
como un dulce misterio se esconde
el licor de los sueños nupciales.

Yo te diera a beber en su copa
de aroma impregnada,
el champaña que enciende el semblante
i desflora los labios de grana.

Oh, mi amada, mi novia imposible!
bebe el dulce licor de los sueños
en la húmeda copa
de esa flor donde tiembla el misterio!

I despues... i despues... cuando sientas
los efectos del líquido bruma,
encendidas de amor nuestras almas
en un cálido beso se fundan!

* * *

Dentro mi corazon cruelmente herido
mi pensamiento loco,
labrando está con sombras del olvido
un nicho funeral que nunca evoco.

Pero en mis largos éxtasis de angustia,
cuando sueño despierto,
con mi ilusion ya mustia,
paréceme que escucho al parricida,
que en aquel nicho abierto
va a sepultar tu ingratitud en vida
i su primer amor, que tú le has muerto!

HORACIO OLIVOS I CARRASCO

EL TABACO

(Continuacion)

Se comprende que el hombre tenga pasiones i vicios, pues tiene alma; pero no se comprende cómo puede ser dominado por ellas, pues tiene razon i voluntad.

L. E. S. C.

Permitir que los niños fumen es mucho mas que malo; es un delito que debiera tener sancion penal.

DR. SELE

El sorber tabaco (o rapé) no es ménos pernicioso, i el fumador de pipa es en todo caso el mas condenado a sufrir peores molestias. La misma dificultad con que el hombre se acostumbra al vicio del tabaco deberia ser una causa de gran consideracion para no acostumbrarse a fumar.

Es preciso que, desde luego, los jóvenes, mozos i niños, piensen en que a ellos, principalmente, hace un gran mal el tabaco. Lástima es confesar que hoi dia datos estadísticos permiten asegurar que son un **80%** mas los jóvenes, mozos i niños que fuman en las calles de las ciudades i otros sitios, que no los viejos u hombres convencidos del mal que con fumar se hacen a sí mismos i a los demas.

II

El Supremo Hacedor dotó al hombre con la razon i la voluntad: la primera para darse juicio cabal de las cosas i su manera de ser o de no ser; para obrar segun el dictámen de la razon, la segunda, la voluntad.

¿Cómo puede, pues, la creatura humana contentarse con la fria indiferencia o con la inventada imposibilidad para dejar sepultado en eterno abandono un vicio que le daña, que le perjudica en su salud, capital el mas preciado para nuestra existencia?

¿Cómo puede decir un hombre: «Yo no puedo abandonar el cigarro, es imposible?» Ese no es hombre, o no tiene razon ni voluntad: no es hombre, porque se deja dominar por vicio insulso i ridículo; no tiene razon ni voluntad, porque no piensa en el beneficio que le reportaria la privacion absoluta del tabaco, i no lo abandona con entereza, para lo cual tiene solo un medio que es el mas eficaz i de resultados archipositivos.

Sábese que el tabaco hace mal, i sabiéndose se sigue, no obstante, en su uso; ¿será esto porfía, vicio, ignorancia, necedad, fantasía o vanidad?

El problema es difícil; no se puede definir concretamente. No parece sino que fuera una especie de monomanía con todos los defectos ya dichos.

Los alcohólicos i el tabaco marchan por la misma senda, porque en sus efectos limitan la accion del corazon i disminuyen el abastecimiento de sangre para la nutricion del organismo; de aquí las neurósis, neurastenias i neuropatías, los rostros pálidos i amarillentos, las irritabilidades; todos fenómenos producidos por la influencia de estos estimulantes narcóticos en la circulacion i en el tejido adiposo, i el insomnio o letargo que producen segun sea el estado del cerebro individual.

Fácilmente se ve tambien en la vida práctica el papel que desempeña el cigarro en el mayor favorecimiento de la embriaguez, cuando se ve a un ébrio fumador i a otro que no fuma, ámbos mas o ménos robustos, de igual edad i condiciones i ámbos viciosos del alcohol. Sucede en este caso que el ebrio fumador se ve mas pronto atacado del estómago i del corazon, i, como consecuencia, sufre desmayos i se ahoga su respiracion, le sobrevienen arcadas i lanza cuanto ha comido i bebido; todo esto pasa miéntras el ebrio no fumador ha podido resistir por muchísimo mas tiempo sin probar las malas consecuencias en su órgano dijestivo.

Mas sin duda alguna, lo mas pernicioso es dejar que los niños pequeños fumen. El organismo del niño, si por algunas razones es mas resistente que el del adulto por cuanto su cerebro está en ménos actividad, en cambio tiene ménos resistencia para soportar la brusca impresion que recibe cuando se le ha injerido el humo del tabaco; tiene que sufrir evidentemente trastornos a que no estaba acostumbrado i ver, por lo tanto, a su constitucion orgánica maltratada, sufriendo como primeras consecuencias las gastraljias mas incómodas, para seguir cada vez peor, miéntras mayor sea su gusto por el tabaco.

Por estas razones i otras muchas que ocuparian demasiado la atencion, es no solo pernicioso permitir que los niños fumen, sino un delito que debiera tener sancion penal en todos los Códigos del orbe.

Hai paises del mundo en que a los menores de 18 años no se les vende tabaco bajo ninguna forma ni por motivo alguno, i tal medida debiera ser imitada por todas las naciones, no por espíritu de mera imitacion, sino por amor a la humanidad i al bienestar, tanto hijiénico como moral de las sociedades, i por consideracion a las graves molestias que acarrean vicios tan insulsos por su valor como dañosos i desagradables por su sabor.

(Continuará)

"La Revista"

Santiago, Diciembre 23 de 1900

Para "La Revista" de Fernández Montalva

Un dentista a un tal Clemente
tapóle un diente a su antojo;
¡cómo taparia el diente
que en vez de pagarle el cliente
le tapó al dentista un ojo!

Melanio Ria Blanco

MATRIMONIO

Hemos recibido la siguiente invitacion:

Rosa Infante de Dueñas

participa a Ud. el enlace de su hija

Pastora

con el señor

Oscar Infante J.,

e invita a Ud. a la ceremonia relijiosa que tendrá lugar el 23 de Diciembre en la Iglesia de San Vicente de Paul (San Borja), a las 11 A. M.

Santiago, Diciembre de 1900.

Diversiones de millonarios

Un excéntrico lord inglés tenia tambien la estraña manera de divertirse una temporada haciendo de trabajador.

Vestido mui pobremente alquilaba una habitacion en el peor barrio de Lóndres. Los únicos muebles que allí aportaba eran una mala cama con un colchon de paja i una manta, una silla i una mesa de madera. Buscaba trabajo con el mismo empeño que si realmente le hiciera falta para comer, i cuando no lo encontraba, pasaba hambre i la mayor miseria, sin que emplease mas dinero que el que ganaba. Habia aprendido el oficio de cerrajero. Pasados los tres meses que dedicaba a *divertirse*, volvia a ser el noble inglés i a vivir en medio del lujo i las comodidades.

***

De los casos mas notables de excentricidad ha sido uno el de un rico comerciante americano de Boston. Su manera de divertirse era robarse a sí mismo.

Ponia una casa en las afueras de la poblacion i tenia en ella muchos criados destinados a guardar la finca, los cuales, conociendo las excentricidades de su amo i que serian despedidos si éste lograba robarse, vijilaban constantemente la casa i se procuraban buenos perros.

El rico comerciante se disfrazaba de mil maneras para rondar su casa i aprovechar cualquiera ocasion a fin de escalar i robarse. Cuando conseguia su intento se llenaba de gran satisfaccion, pero despedia a los criados por no guardar bien su finca. Si lo cojian infraganti recompensaba a sus servidores, pero quedaba profundamente disgustado de sí mismo.

Esta aficion se la quitó un hecho que alguna vez tenia que sucederle.

Estaba escalando un balcon i ya se encontraba a mitad de la escala cuando pasó una ronda de policía, la cual viendo a aquel individuo escalar la casa, lo creyeron un ladron, i como él tratase de llegar al balcon, un policía cojió el estremo de la escala i la zarandeó tan violentamente que el supuesto ladron cayó al suelo, recibiendo un tremendo golpe. Dijo que era el amo de la casa, pero los policías, creyendo que trataba de burlarse, le dieron una soberbia paliza. A los gritos del apaleado acudieron los criados, los cuales aseguraron que era el amo de la casa i que se estaba divirtiendo.

De resultas del porrazo i la paliza estuvo enfermo muchos dias i se le quitaron las ganas de *divertirse*.

***

Otro inglés acaudalado, entusiasta por los tiempos medioevales, mandó construir un castillo a estilo de la Edad Media a orillas de un lago en Escocia. Una vez construido, llevó a su mujer i la hizo que se vistiera de blanco, como una dama antigua. Vistió a la servidumbre de pajes, escuderos i hombres de armas, i puso a su mujer un paje de honor i una dueña.

Todas las noches, vestido el inglés de trovador, llegaba en una lancha i cantaba trovas amorosas al pié del castillo. La dama salia a la ventana i entablaban dulces pláticas. De este modo pasaban varios dias, hasta que el trovador robaba a la dama i la conducia a una casita situada cerca de allí, en donde pasaban ocultos cuatro o cinco dias, al cabo de los cuales volvian a la vida normal, hasta que preparaban otra romántica historia.

ANDREW

MISERABLES!...

Para LA REVISTA

¡Oh sociedad, envilecida i vana,
tú desfalleces con tu fiebre de oro,
ya rasgastes tus galas de decoro
i ya te arrastras cual mujer liviana!

Hai damas bellas que con labio grana
al solo ruido del metal sonoro
pronuncian ese dulce «*yo te adoro*»
i cumple el templo aquella union profana...

Peor que aquéllas... El hombre miserable
corriendo ansioso tras la ruin moneda
hunde su juventud con sus reflejos

junto a algun fantasma detestable!
Por eso ahora por el mundo rueda
tanto brazo jentil cargando viejos!

Emilia

EL CIRCO REAL

Con un éxito estraordinario ha estado funcionando últimamente en el Teatro Nacional de Valparaiso el GRAN CIRCO REAL, que dentro de poco lo tendremos en Santiago.

Entre los artistas de este espléndido circo, figuran en primera línea, el célebre *clown* Paco Busto, cuya celebridad, mui justa por cierto, se popularizó de tal modo en la Arjentina que llegó a ser el favorito del público por la amenidad i elegancia de sus chistes; Busto es un artista de mérito, que de fijo llamará la atencion en Santiago.

Figura, ademas, el *jockey* parisien, afamado campeon, don A. Loyal, cuyos ejercicios en el caballo son realmente majistrales; los conocidos hermanos López con sus trapecios aéreos; el antipodista Pastelli, i muchos otros; amen de seis a ocho niñas de buenas formas i de simpáticos rostros.

Entre las novedades que promete darnos a conocer, se encuentra *La Feria de Sevilla*, presentada, cual debe presentarse, por el clown Paco Busto, que es un torero tan bueno como los mejores que hemos visto.

En fin, esperemos que llegue a Santiago, para que el público vea que es verdad cuanto dejo espuesto.

Pierrot

MIS ILUSIONES

Flores marchitas por el cierzo helado
al entreabrir sus pétalos de grana,
son hoi las juveniles ilusiones
que guardo en el santuario de mi alma!

Ellas nacieron, dulces, apacibles,
de dos astros, al ósculo de fuego,
mecidas por dulcísima esperanza,
regadas por un ánjel de los cielos!

Yo las cuidaba con cariño inmenso,
pues eran de mi vida desolada
las únicas amigas que en mis noches
de sombrío dolor me acompañaban.

Pero vino el invierno con sus nieves
i al despertar de una mañana helada,
con amarga tristeza vi mis flores
que marchitas al suelo se inclinaban.

Procuré con el riego de mis lágrimas
su frescura tornarles con gran ansia,
pero todo fué en vano, i entre sombras
fenecló la ilusion de mi esperanza!...

Desde entónces, rimando mi tristeza,
marcho al azar de mi destino incierto,
cual débil hoja que el simoun arranca
i errante vaga a la merced del viento!...

Luis Ventura Mohando
Arjentino
Buenos Aires.

44

FOLLETIN

MAL HOMBRE

(Continuacion)

CAPÍTULO XI

Casados

¡Adelante los invitados!...

Cuento, amigos mios, la consagracion de una boda que se lleva a efecto en un espléndido oásis situado a orillas de un lago i entre los inmensos arenales del gran desierto de Sahara.

¿Quiénes son los novios?

Admírense ustedes, Enrique i Raquel, dos personajes que no les son desconocidos, i por consiguiente, no tengo para qué cumplir con el deber de presentarlos.

Bien. Mas de alguno pensará en el rito que voi a elejir para llevar a efecto esa boda. ¿Será por el rito romano, protestante o por el árabe?

Pues, lectores, por ninguno de los tres. Al novelista le queda el derecho de idear uno, a su antojo; seguro está que no habrán reclamaciones al respecto, i que, léjos de eso, se le tomará por un individuo que ha recorrido aquellas rejiones (con el dedo i por el mapa) i que ha hecho los estudios necesarios para ello, dadas las costumbres de los habitantes, su relijion i etc., etc.

Yo, como tantos otros que nos cuentan cosas análogas, no tengo idea de aquello, lo confieso con toda sinceridad; pero no importa, voi a casar a Enrique i a Raquel por un rito especial, mezcla de romano, protestante i árabe.

Los he invitado a Uds. i tengo que hacerlo forzosamente, mal o bien.

Veamos cómo salgo de este pantano. ¡Con el permiso de Uds.!

***

Cuando volvieron los dos enamorados de visitar a Hortensia, tristes, como es posible suponerlo, Enrique prometió por segunda vez a Raquel que, cuanto ántes pudiera, la pediria por esposa a su padre, quien, mediante las buenas recomendaciones de su hijo, tendria que acceder a ello.

Todo sucedió a pedir de boca. A los seis dias despues de su llegada, el huésped, que se habia conquistado ya el cariño del anciano, gracias a las muchas amabilidades que habia gastado para con él, se decidió a ser franco i hablar a Elías i Eneas acerca de las aspiraciones que tenia, a fin de que éstos, a su vez, se las manifestaran a su padre.

Así lo hizo.

Con esa hipocresía, moneda corriente del antiguo Rodolfo, el aspirante a novio, invitó una mañana a sus amigos africanos al sitio donde se hallaba la tumba de Hortensia, i durante el viaje les espetó el siguiente discurso, que traduzco a mi manera para trascribirlo a Uds., lectores mios:

—Compañeros: mi regreso a sus tierras ha sido motivado únicamente por el deseo que tenia de hacerme miembro de la familia de Uds. Los vi tan dichosos cuando estuve aquí la primera vez, que no pensé en otra cosa, ni tuve otra ambicion que compartir esa felicidad con Uds. i hacerme acreedor a esa gloria.

Fácil es esplicarse, dada la belleza de las hermanas que la naturaleza les dió, que el único modo posible de realizar mi proyecto era uniéndome, siempre que no encontrara obstáculos para esto, en matrimonio con alguna de ellas. ¿Cuál de las dos elejiria?

He aquí la pregunta que me hice durante mi regreso i cuya respuesta no pude encontrar. Hoi, muerta Hortensia, ¡pobre Hortensia! el asunto no presenta dificultades, i por tanto, anhelo con toda mi alma que Uds. intercedan con su respetable anciano para que éste consienta en admitirme como miembro de su familia, dándome la mano de Raquel, a quien adoro i adoraré.

...Ahora i siempre, por todos los siglos de los siglos, amen, para que parezca oracion. Este habria sido el agregado con que hubiera puesto punto final al improvisado discurso del bueno de Enrique, si yo hubiera podido hablar en el instante en que éste concluia.

Los jóvenes africanos accedieron a lo que Enrique les solicitaba, i prometiéronle hacer cuanto estuviera de su parte para que se realizara ese matrimonio.

Enrique iba a darles sus agradecimientos con un nuevo discurso; mas en ese instante llegaban a la tumba de Hortensia.

Pero no nos detengamos, como les he dicho ya, en detalles. Demos por terminado todos los trámites que fueron necesarios para concertar la boda i describamos ésta, que tuvo lugar en la hermosa mañana del trijésimo dia de la llegada de Enrique, aprovechando la estadía de una nueva caravana que alojaba en ese oásis desde la tarde anterior.

***

En la noche, víspera de la boda, fueron notificados los viajeros que a la mañana siguiente iba a celebrarse un matrimonio en la cabaña del viejo feliz, i que, por lo tanto, quedaban desde luego convidados a él. Todos aceptaron gustosos, i el jefe de la caravana facilitó sus peones para el arreglo del local donde iba a efectuarse la ceremonia i regaló lo mejor de su bodega para que se sirviera en la mesa.

Desde las primeras horas de la mañana se notó un gran movimiento en los alrededores de la cabaña del viejo feliz; miéntras cuatro o cinco peones cortaban ramas verdes i hermosas, dos o tres las acarreaban i seis u ocho abrian hoyos i plantaban gruesos palos para levantar una gran enramada, bajo la cual se disponian convenientemente todas las pequeñas mesas del equipaje de la caravana para servir el suculento almuerzo que a pocos pasos lo confeccionaban en grandes fondos, sobre inmensas fogatas, los mas competentes rancheros.

A las ocho, mas o ménos, estaba todo dispuesto para que se efectuara la ceremonia: la novia con su traje de africana lleno de relucientes pedrerías; el novio con su terno de veston i su gran pañuelo de hilo al cuello; el anciano con una túnica blanca, hecha ex-profeso para el acto, con sus cabellos de plata, perfectamente alisados i la venda que cubria sus ojos mui alba i bien planchada; Elías i Eneas, luciendo trajes nuevos i elegantes; el jefe con sus insignias i sus mejores arreos, i por último, los pasajeros i demas miembros de la caravana con el concho del baul, como se dice vulgarmente.

La mesa, ante la cual debian colocarse los novios para recibir la bendicion del anciano, estaba cubierta de flores i entre éstas brillaban dos trasparentes cristales colocados sobre un trozo de madera, el cual a su vez lo estaba sobre el «Coran» de Hortensia.

Mui cerca de las copas de fino baccarat se veia una corona de conchas marinas i dos anchos vasos que contenian líquidos de distintos colores: lacre-oscuro el uno i azulejo el otro. En un estremo de la mesa estaba prendida una cinta blanca que colgaba de una corona de flores, en la cual se leian las seis letras del nombre de Raquel; en el estremo opuesto habia otra cinta roja pendiente de una rama de hojas verdes, en la cual estaba escrito el nombre de Enrique.

El agudo sonido de un cuerno hizo acudir a todos los actuales habitantes de las orillas del *Tibesti*, bajo la gran enramada, donde cada cual tomó la posicion que mas le acomodaba. Salió el anciano feliz de la cabaña, todo vestido de blanco, sujeto de ámbos brazos por sus hijos Eneas i Elías i fué colocado frente a la mesa destinada a los novios, que en ese instante, cojidos de la mano, sonrientes i alegres, avanzaban hácia el sitio donde se hallaba el anciano; a una señal de Elías, todos los concurrentes inclinaron la cabeza i levantaron los brazos al cielo. Los novios juntaron sus frentes i el padre de Raquel murmuró unas cuantas palabras. Segundos mas tarde todos tomaban su posicion normal. Eneas i Elías cojieron entónces los vasos, vaciaron una parte del líquido que contenian sobre los finos baccarat i presentaron éstos a los novios, quienes, despues de cubrirse la vista con una de las manos, elijieron al azar con la otra, cada cual su copa. La azuleja fué cojida por Raquel i la lacre-oscuro por Enrique. La primera contenia una yerba amarga e insípida, significando las penas de la vida, i la segunda la savia de una palmera, que queria decir lo dulce i agradable de la existencia.

Raquel bebió el contenido del cristal con santa resignacion i sin hacer un jesto al mal sabor del líquido; Enrique la imitó i puso en sus labios la miel de la palma para saborearla i gustar de ella. Hecho esto, ámbos entregaron vacíos sus respectivos cristales.

Esta fué la primera parte de la ceremonia; pasemos a la segunda.

El anciano puso sus manos sobre el pecho de los novios i pidió en seguida la corona de conchas marinas para hacerla colocar en sus sienes por Enrique, miéntras Raquel cojia la insignia de boda i el Coran para leer en éste algunos trozos que estaban subrayados de antemano.

Concluida esta segunda parte, Elías i Eneas acercaron una banca cubierta con pieles de leon, en donde se sentaron el anciano en el centro, los novios a los lados i los africanos en los estremos.

Tomó la palabra el primero de los nombrados i habló acerca de la vida que debian llevar los esposos, aconsejándolos con frases llenas de filosofía i elocuencia, i haciéndoles ver el papel que iban a desempeñar cada uno en su nuevo estado.

Concluida esta especie de sermon, los novios se pusieron de pié al frente del viejo feliz e inclinaron sus frentes hasta colocarlas bajo las manos de éste, que las alzó en signo de proteccion.

La cuarta parte de la ceremonia fué el acto mas solemne de todos.

Los novios se colocaron de rodillas ante el anciano; Elías cojió la corona de flores prendida con cinta blanca i la puso sobre las sienes de Raquel; Eneas hizo lo mismo con la rama de hojas verdes con cinta roja; Enrique cojió el regalo de Eneas i dándole un beso, signo de eterno juramento, de eterna felicidad, lo puso en manos de su compañera, quien a su vez entregaba al esposo la corona de flores, despues de haberla colocado en su frente, en señal de sumision i obediencia. Miéntras se llevaban a efecto todos estos aparatos, el anciano murmuraba oraciones i los concurrentes de rodillas contemplaban estupefactos a los africanos.

En seguida, i ésta fué la última parte, se cantó a grandes voces mil diversas letanías, concluyendo cada canto con el grito de ¡hurraaa los novios!

Cesaron los cantos, vinieron los abrazos, i como diríamos nosotros, las felicitaciones para concluir en la mas entusiasta algazara al rededor de las pequeñas mesas donde humeaban los suculentos guisos i perfumaban el ambiente los esquisitos i aromáticos vinos.

.....

Lectores, ha concluido la ceremonia a que fueron invitados; pueden Uds... pasar al próximo capítulo.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Bellezas de Concepcion

Srta. Ema Serrano Gundelach

¡Qué bellas, qué bellas son
las hijas de Concepcion!

Montalvini

Srta. Ema Mac-Kay

LA LIRA CHILENA

NUM. 52

AÑO 3.º

ES PROPIEDAD

Don Wenceslao Bueno
Artista dramático

La Lira Chilena

PUBLICACION LITERARIA DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

AVENIDA CUMMING, NÚM. 643

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

Unico Ajente en Concepcion: RAFAEL MERINO

KIOSKO ESTACION

AVISO

Como anuncié el domingo pasado, en el próximo número de esta publicacion se introducirán ciertas reformas en beneficio de sus lectores.

Los coleccionistas podrán concluir su coleccion del presente año, i empezar la del venidero, en el nuevo formato; quedarán, pues, las colecciones completas de la siguiente manera:

I Tomo, año 1898—31 números.

II Tomo, año 1899—53 números.

III Tomo, año 1900—52 números.

I se pondrán a disposicion del público a diez pesos cada año, en papel ordinario, i a quince pesos en papel satinado.

¡A propósito de papel satinado! Ruego a los suscritores que deseen LA LIRA en papel extra-fino, se sirvan pedir la suscripcion, ántes del mes de Febrero para fijar el tiraje especial que debe hacerse. El precio de esta suscripcion he resuelto dejarlo en 10 pesos al año.

EL DIRECTOR

NOTA.—En vista de la poca importancia que tiene para los lectores el hecho de que una composicion sea escrita o no, especialmente para tal o cual Revista,

He acordado i decreto:

Suspéndense desde el próximo año todaslas especialidades.

Anótese, comuníquese, publíquese i..... guárdese en el bolsillo.

FERNÁNDEZ

Montalvini
Secretario

Don Wenceslao Bueno

ARTISTA I HOMBRE DE CIENCIAS

I

Aun cuando la carrera del arte exije en la edad moderna un caudal considerable de ilustracion, no siempre los artistas suelen poseer conocimientos estensos i variados fuera de los que les son menester en el ejercicio de su profesion.

Algunos proceden por intuicion i su jenial temperamento los coloca a mayor altura que a los artistas de estudio i de perseverancia, porque un sentimiento nativo les inspira la orijinalidad que en el arte es la primera cualidad del pensamiento.

La historia del arte dramático universal, de todos los paises, latinos o sajones, presenta ejemplos de artistas estraordinarios o notables que reunen, a la vez que condiciones de refinamiento e inspiracion espontánea, por vocacion, por índole i por temperamento, cualidades superiores adquiridas en el estudio i en el ejercicio constante de su carrera.

El gran artista inglés Kean, ha sido un modelo en esta manifestacion psíquica de la naturaleza de un hombre nacido para el teatro i las creaciones dramáticas.

Los artistas i los poetas son de naturaleza semejante, por la ternura i por el injenio.

Nacen artistas o poetas i el estudio o los contrastes de la vida no logran estraviar sus inclinaciones, descollando en su carrera por la fuerza poderosa de su númen i de sus ideales.

En España abundan los caractéres que demuestran estas cualidades de temperamento artístico por excelencia.

Me bastará citar solo a Julian Romea para comprobar la naturaleza i la inspiracion artística i espontánea que parece estar latente en esta raza privilejiada.

No tenemos para qué remontarnos a los orijenes del arte dramático ni hacer crítica de escuela ni de poetas, dramaturgos o artistas para establecer la ilustre prosapia del teatro español, que ha sido la fuente de inspiracion de autores i de literaturas de otras grandes naciones civilizadas.

Esta gloria corresponde a España, que ha dado al mundo las obras inmortales de Calderon i de Echegarai i que ha sido la madre fecunda de artistas de celebridad.

Allí el sentimiento del arte i de la inspiracion es innato en la naturaleza de sus hijos.

Sentimiento, inspiracion i ternura que no es solo atributo del talento nacido bajo los rayos de su espléndido sol i de la luz de su hermoso cielo, sino que se difunden en las brisas de sus floridos campos i se encarnan en todos los temperamentos, traduciéndose en la música, en los cantares, en los bailes i en la poesía popular.

El artista que nos sujiere estas ideas, es la mejor prueba de los conceptos que emitimos.

Hombre de estudio i de ciencias, ha abrazado la carrera del arte dramático por vocacion, haciendo del teatro una escuela de cultura.

Caracterizando la doble personalidad del artista i del pensador, ha refundido todas sus aspiraciones en el culto de la escena i de las obras de los poetas que han copiado el mundo social en sus dramas.

II

Don Wenceslao Bueno, siendo como es un hombre científico, ha optado por el teatro, considerando que la superioridad del arte no está a menor altura que la ciencia, valorizados estos dos conceptos por su natural inclinacion a la escena.

Sin duda alguna es este un rasgo de orijinalidad que enaltece su talento.

De carácter injenuo, cuya alma bien puesta se refleja en su delicado trato, don Wenceslao Bueno ofrece el ejemplo de un artista modesto i de verdadera conciencia en el rol que ha elejido.

Tal cual es en sus relaciones familiares, sencillo, sin amaneramientos, asimismo se presenta en la escena, con la mas correcta naturalidad.

No parece un conquistador de glorias, sino un artista que, por las circunstancias de la vida, cumple una mision satisfactoria i delicada con la mas alta nobleza del alma.

No ha desdeñado, por cierto, las honrosas profesiones de abogado i médico que elijió en las universidades de su patria, sino que ha elejido la carrera artística, satisfaciendo los impulsos de su naturaleza delicada e impresionable.

Es a este título, de artista de conciencia i de profundo saber, que en todas partes se le ha acojido con las mayores distinciones por el público i la prensa, aquilatando sus méritos con su cultura de caballero i de artista en la sociedad de las naciones sudamericanas que ha recorrido.

En su reciente jira por las principales ciudades del Plata, se ha captado las mas entusiastas simpatías.

En Montevideo, actuando en el teatro Cibils, fué considerado como actor de primer órden por los mas notables críticos orientales.

El periodista White lo juzga como artista de talento i cualidades sobresalientes, considerándolo eximio en su escuela de declamacion.

Un maestro, dice White, «cuyo talento se reconoce desde que se presenta en la escena, siendo un dechado de buen gusto.

«Su pronunciacion es corrientemente castiza, añade, i su interpretacion de los papeles que caracteriza, es un modelo que puede servir de estudio.»

III

A nuestro turno debemos espresar las simpatías que nos merece el artista señor Bueno, por la naturalidad con que representa los roles que le corresponden en *Fedora* de Sardou, *Mariana* de Echegarai, *Demi-Monde* de Dumas hijo i *Don Francisco de Quevedo* de Eulojio Florentino Sanz.

En esta última obra del teatro español, cuya versificacion es hermosísima, el señor Bueno caracteriza con toda correccion al célebre personaje que llena un período de la historia literaria de España.

Debemos prescindir de la lijera afeccion a la garganta que aqueja al estimable artista, pues por sobre tan molesta enfermedad está su mérito i su cultura de actor.

Nuestro público no es lo suficientemente ilustrado para apreciar como se merece a un artista de talento i la educacion dramática del señor Bueno.

La prensa misma, que está colocada a un nivel mas alto que la jeneralidad de las personas que concurren al teatro, no siempre atina a juzgar con detenimiento a los artistas las obras que representan, pues las ocupaciones de la política ocupan todo el tiempo i el espacio en nuestro periodismo.

La escuela realista moderna que cultiva el señor Bueno, está desprovista de las exajeraciones de otros tiempos i de otras costumbres, i aunque su natural llaneza sea la reproduccion fiel de nuestros hábitos, no siempre gusta al público que desea ver escenas de mas movimiento i mayor viveza en el teatro.

De ahí por qué en muchos casos se juzga de un modo erróneo a artistas que no copian las exajeraciones de la escuela antigua.

El vulgo, por lo jeneral, quiere espectáculos de sensacion para satisfacer sus gustos i sus inclinaciones impresionables.

Solo la cultura busca la realidad

El artista señor Bueno es un correcto caballero i hombre de sociedad i en la escena se presenta con la desenvoltura i familiar naturalidad que son propias de su escuela realista i de la cultura moderna.

IV

Don Wenceslao Bueno de Burgoa es orijinario de Valladolid, es decir, castellano de antigua cepa, de donde nacen los españoles de raza i de noble alcurnia, a la vez que de alma bien puesta.

En la capital de Castilla la Vieja tuvo su cuna, habiendo nacido en Setiembre de 1854, siendo sus padres don Isidoro Bueno de Perodil i la señora María de Burgoa Ambuner.

Recibió su primera enseñanza en el colejio de la Providencia, bajo la direccion del canónigo don Simon Benito Luengo.

Cursó humanidades en el Instituto Provincial i se graduó de bachiller en artes en 1869.

En este año inició su carrera en derecho, filosofía i letras, recibiendo su título de licenciado el 20 de Junio de 1873.

Despues de estudiar derecho romano, civil i canónico, en Setiembre de aquel año se consagró a la carrera de la medicina, graduándose como doctor i cirujano, en la Universidad Central de Madrid en 1878.

Ambos títulos científicos, ganados en noble lid en temprana juventud, no fueron suficientes para llenar sus aspiraciones.

La polémica periodística, los debates en los círculos literarios i el estudio de la literatura dramática, absorbian todas sus facultades.

Todo su anhelo era la escena, i en fiestas i reuniones sociales, hizo su estreno de actor conquistándose los aplausos de la juventud.

Sus primeras representaciones dramáticas tuvieron un objetivo jeneroso i laudable: la caridad.

Todas las semanas organizaba un espectáculo teatral para aliviar todos los infortunios.

Así llegó a figurar como artista de indisputable mérito i seducido por los halagos del público i de triunfos juveniles, se dejó fascinar por el teatro.

Debutó como actor en 1879, en la compañía de don Víctor Llano Tamayo, esperimentando el mas soberano fracaso, siendo rechazado estruendosamente por el público.

Esta catástrofe no amenguó su entusiasmo.

En su aficion dominadora hácia el teatro se sabia de memoria el famoso drama de Eujenio Sellés titulado el *Nudo Gordiano*.

La noche que debia representarlo Tamayo, una indisposicion repentina del primer actor, estando el teatro lleno de espectadores, obligó a la empresa a suspender el espectáculo.

En tal apurada situacion, el señor Bueno, que no estaba curado de su primer fracaso, se ofreció para suplir la ausencia del artista enfermo.

Su audacia salvó a la empresa i al drama, i alcanzando una ovacion enorgullecedora, inició entónces su carrera triunfal de artista.

Por supuesto, los grandes actores españoles como Vico, Calvo, Mario i Catalina no le enrolaron en sus compañías; pero él, venciendo al imposible, realizó sus bienes de fortuna i se hizo empresario de teatros.

Así formó su carrera de primer actor dramático.

Un dia en que le vieron trabajar en la escena don José Echegarai i Leopoldo Cano, le aplaudieron con entusiasmo i lo llevaron al Teatro Español de Madrid.

Allí trabajó con don Antonio Vico i despues de una temporada volvió a las provincias.

En 1884 fué llamado por el Ayuntamiento de Valladolid para conmemorar el centenario de Cervantes con una representacion teatral.

En 1885 estrenó el teatro de Zorrilla en Granada i el Romea en Murcia.

En 1891 fué llamado por Vico nuevamente al Teatro Español de Madrid, i despues de compartir con el gran actor el trabajo i la gloria, fué el único director de ese teatro hasta 1894.

En 1899 fué llamado por la Junta de Autores de Madrid por tercera vez al Teatro Español.

En Abril del presente año se embarcó para Buenos Aires, trabajando con éxito en el Teatro Odeon i despues en el Teatro Civils de Montevideo.

En su carrera artística ha iniciado actores i actrices que hoi gozan de prestijio en España i en América, como Fernando Diaz de Mendoza i Cármen Cobeña.

La eminente actriz doña Cármen Argüelles, que posee tanto talento como inspiracion, ha sido su noble escudo en su carrera artística desde que pisó la escena, conquistándole prestijio con su nombre i dándole valor cuando la prensa lo zaheria en Madrid.

La carrera del arte está sembrada de emulaciones i no siempre los actores se profesan la relijion de la fraternidad.

El señor Bueno, que ha sido víctima de la envidia i de las animadversiones, tiene razon para tributar su reconocimiento a la distinguida actriz doña Cármen Argüelles, que ha sido su mas seguro guía al traves de las visicitudes de su carrera artística.

Admiradores del verdadero talento i de la virtud que persevera en el trabajo i en el estudio, rendimos este homenaje de sincero aprecio i leal simpatía al ilustrado artista que, por sus méritos, se hace acreedor al respeto i a las consideraciones de todo el mundo.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago de Chile, Diciembre de 1900.

AGUARELA

(INÉDITA)

Al jenial artista i noble amigo *Alberto Valenzuela Llanos*

UNA pieza, una lámpara, una cuna
En la cuna se ve tierno doncel,
Pliega sus labios inocente risa,
Está viendo a los ánjeles talvez.

Duerme... I de pié, mirándole amorosa,
Una hada anjélica a su lado está;
Lanzan sus ojos rayos de alegría:
Es la diosa del bien, Felicidad.

Con ademan de amor tiende los brazos
I en ellos al infante va a cojer,
Mas, de súbito, entre ámbos se interpone
Figura horripilante de mujer.

Negros emblemas el fantasma viste,
En su boca se ve risa infernal;
Lanzan sus ojos rayos de amenaza:
Es la diosa del mal, Fatalidad...

RODOLFO POLANCO

Santiago, 1900.

De Buenos Aires

(El hábil i humorista escritor bonaerense, nos envía la siguiente carta, que agradecemos de corazon)

Señor Director de LA LIRA CHILENA

Mi querido amigo:

CUMPLIENDO una vieja promesa, escribo hoi mi primera correspondencia literaria para su popular revista, a la cual le deseo un tiraje tan estenso como el que alcanzan las publicaciones europeas. I LA LIRA va en camino de conseguirlo.

Probablemente estas correspondencias serán mensuales, porque mis ocupaciones no me permiten mayor desahogo artístico.

Empiezo.

* * *

Toda la América latina progresa intelectualmente. En el año pasado i en el que ahora toca a su término, salieron a luz muchísimas publicaciones literarias, casi todas ellas en forma de elegantes revistas, bien impresas i con ilustraciones. De las que aparecieron aquí, varias cayeron ya, víctimas de la indiferencia de nuestro público cosmopolita, que así se preocupa del progreso literario de nuestra nacion como el gobierno actual de mejorar la suerte del pais. Pero la muchachada, valiente, infatigable, no desmaya por esto. Cae un paladin de la idea i surje otro. Verdad que contamos con muchas publicaciones malas, revistas de ensayos, en las cuales los poetas jemebundos hacen de las suyas. Es menester ser del oficio para descubrir, entre la turba de pésimos versificadores, a aquellos que son poetas de verdad.

Entre las buenas publicaciones bonaerenses merecen citarse *La Revista Nacional*, dedicada mas a la historia que a la literatura; *La Ilustracion Sud-Americana*, quincenario artístico que puede figurar con honra entre las mejores revistas estranjeras, i *Caras* i *Caretas*, semanario de actualidades, político i festivo, que exhibe buenos dibujos, pero cuyo material de lectura no siempre es oportuno. Siguen a éstas, otras publicaciones periódicas, propagandistas de las letras americanas, que en la parte artística dejan mucho que desear. En cambio, nos hacen conocer buenas producciones.

I así, como en la Arjentina, se trabaja en las repúblicas todas de América española. Los nuevos i los maestros batallan con el mismo ahinco, con la misma fé, alentados siempre por la esperanza halagadora de poder desalojar, algun dia, al libro estranjero, sobre todo a la novela francesa, que se ha conquistado a nuestro público i nos amenaza con dejar anémica, por los siglos de los siglos, a nuestra literatura naciente.

* * *

Existe un libro que hace mucho en pro de las letras latinas del Nuevo Mundo. Aquí está ese titan, aquí sobre nuestra mesa de labor. ¿Sabeis a qué libro me refiero? Al *Almanaque Sud-Americano*, precioso álbum artístico literario que dirije el reputado escritor don Casimiro Prieto Valdes i que se imprime en la conocida casa editorial de los señores Espasa e hijo, de Barcelona. Engalanan esas bellas pájinas los mas celebrados prosistas i poetas de América latina, a cuyos trabajos dan mayor realce esquisitos dibujos a la pluma i al lápiz, obra de artistas que gozan de renombre en todo el mundo de habla española. Ahí están las jenialidades de Apeles Mestres, el excéntrico humorista de la caricatura fin de siglo; Xandaró, el satírico ocurrente; Federico Prieto, de los mas avanzados i mas seguros en el arte moderno; i despues Calvinety, Foradori, Fortuny, etc., todos célebres, todos descollantes en su especialidad artística.

Como siempre, el bello álbum trae varios retratos, retratos de aquellos que han trepado mas alto en la escala del arte. Figuran entre los escritores Zorrilla de San Martin, Jaime Freyre, Marquina, Jiménez Pastor, Federico Prieto i Tomas Padró; entre los dibujantes, i allá, como escultor, Benlliure, que ya se ha ceñido la corona de laurel. Entre las bellezas americanas merece especial mencion una chilena, cuya hermosura raya en lo ideal.

Tan preciosa cabeza femenina no creeríase obra de la naturaleza, sino hija de imajinacion de soñador.

Entre las pájinas artísticas resalta una soberbia figura simbólica, orijinal de Foradori, italiano residente en Buenos Aires. Dicha figura representa la «confraternidad hispano-americana».

La parte literaria, lucidísima. Salvador Rueda se exhibe con ocho sonetos inéditos, ocho sonetos soberbios de los que bastaria uno solo para cimentar la fama de tan reputado escritor. Uno de éstos, majistralmente terminado —quizas el soneto mas grande que hayamos leido hasta la fecha—se titula *La Vénus de Médicis*. A ella, a la Vénus, es a la que canta el poeta con sensualidad esquisitamente espiritual i en versos hermosamente cincelados.

Casimiro Prieto, siempre pletórico de chistes, hace humorismo delicado, humorismo de poeta, i para mejor lucir la ductilidad de su pensamiento, exorna algunas pájinas con sus esquisitas «Manchas de color», que son fábulas nuevas, fábulas modernas. El galano escritor español ha creado un jénero literario que ya empieza a tener cultivadores. Campoamor, Marquina, Almafuerte, Jaime Freyre, Palma (el primer prosista de América) Roeber, Nahon, Numa Castellanos, Rodá, Pérez Petit i muchísimos mas, han enriquecido el precioso búcaro con las flores de su intelecto.

No es posible detallar en tan breves líneas cuánto de hermoso encierra el álbum mencionado, sin disputa el mas artístico entre todos los libros que circulan en el Nuevo Mundo.

El *Almanaque Sud Americano*, con el volúmen XXV, correspondiente al año 1901, celebra sus bodas de plata. Felicitamos al señor Casimiro Prieto Valdes, que es quien ha sabido colocarle a tal altura.

* * *

Recibimos en este momento un tomito mui elegante, intitulado *Lágrimas*. En él, la señorita Ernestina Méndez Reissig ha coleccionado sus bellas producciones, prosa i verso. Oportunamente nos ocuparemos del nuevo libro.

Saluda mui cariñosamente al amigo Fernández Montalva

LEONARDO A. BAZZANO

Diciembre 15 de 1900.

Prosigue tu Camino.....

(INÉDITO)

PARA TÍ.

PROSIGUE tu camino. Cruza el mundo,
Cual cruza la emigrante golondrina
La inmensidad azul del mar profundo,
En busca de otro sol i de otra ruina.

Prosigue tu camino. Busca ansiosa.
Los placeres del mundo que te aclama;
Como busca la pobre mariposa,
En torno de la lámpara, la llama.

Sueña en quimeras i aturdida i loca,
Sigue al placer sin vacilar, sin calma;
Sofocando sonrisas en la boca
I apagando rujidos en el alma.

Sigue altiva i feliz, que yo, entre tanto,
En el silencio cantaré mis penas,
I escribiré mis versos con mi llanto;
Cuando se acabe me abriré las venas.

Te amé como a mi Dios; todo mi anhelo
Fué quererte i vivir en tu memoria;
Pero tú, no se quién, tal vez el cielo
Rompió el cristal en que guardé mi gloria.

Por tí, de mi pasion en el exceso,
Amé la vida i la virtud bendita;
Soñé sentir la vibracion de un beso
Sobre mi frente pálida i marchita.

Mas, rompióse la rama, cayó al rio.
El nido que formó mi amor ardiente;
En su marcha lo sigo i me sonrío
Al mirarlo flotar en la corriente.

Soi un árbol que un dia alzóse ufano,
Besar queriendo con su copa el cielo;
Mas hoi, destruido por voraz gusano,
Va esparciendo sus flores por el suelo.

I esas hojas que ruedan i esas flores
Son mis sueños de gloria que se alejan,
Son mis primeros i últimos amores
Que se sienten morir i que se quejan.

Goza de prisa que la vida es breve,
Que queda tras el fuego la ceniza;
Goza, que luego caerá la nieve
Sobre tu negra cabellera riza.

Nada esperes de mí: Yo voi derecho
Hácia la tumba i del amor me rio;
Sólo guardo el cadáver en el pecho
De un corazon que se murió de frio.

ESEU

Para ellas... mis lectorcitas

—¡PIDO la palabra!

—La tiene, Montalvini.

—Gracias. Voi a darme *el placer* de leerles a ustedes una trajedia china; una trajedia horrible, de esas que hacen dudar de que la especie humana sea hechura divina; acaba de efectuarse en Saigan Toñ, en China.

¡Inocentes!

—¿No te parece hó que es pa la risa ver a ese par de cristianos picaos como un ají i i curaos como una breva?

—¡Usted patron, es una verdadera Providencia! ¿Con que tan fácilmente podremos solucionar nuestros negocios judiciales?

Horripilan los detalles del crímen de que vamos a dar noticias, profundamente conmovidos.

Los lectores comprenderán, cuando conozcan los pormenores del suceso, que nos hacemos una verdadera violencia al trascribirlos, traduciéndolos del periódico inglés *La Gaceta de Hong Kong*, de 15 de Mayo.

«Chau Kau era un viejo comerciante de Saigan Toú, que tenia una mujer mucho mas jóven que él i dos hijos: una niña de once años i un chico de nueve.

«Celoso de su mujer, Chau Kau la habia amenazado de muerte, sin que ella le hiciera caso. Pero el viejo no habia hablado, segun parece, a humo de pajas. El 30 de Abril en la tarde llegó a su casa, comió tranquilamente, salió un momento i luego volvió a las ocho de la noche. Esperó que su mujer se acostara, i acercándose con cautela a la cama de su hija, la mató de una puñalada: le cortó la cabeza, le estrajo los sesos i dirijiéndose a la cocina, los guisó tranquilamente; luego despertó a la mujer i le dijo que en prueba de que ya no tenia celos queria cenar con ella i que hicieran las paces.

«Accedió la esposa, se levantó i se sentó a la mesa i... ¡horror de los horrores! se comió los sesos de su hija!

«Chau Kau tomó en seguida la lámpara de petróleo como para dirijirse al dormitorio, i volviéndose de pronto se la estampó a la mujer en plena faz. Brotó la sangre de diez heridas, e inflamado el líquido, la desventurada se vió envuelta en llamas. Quiso huir i el viejo le cerró el paso.

«La casa estaba tan aislada, que los gritos de la infeliz no podian ser escuchados por nadie.

«El niño, que atraido por el ruido se presentó en la puerta, fué tomado del cuello por el feroz padre, quien lo estrelló contra la mesa de piedra. El cráneo de la desdichada criatura se destrozó con el golpe i el cuerpo cayó como una masa inerte.

«Entre tanto la mujer se retorcia en las convulsiones de una agonía desesperante. Lentamente sus gritos fueron convirtiéndose en ronquidos, hasta que exhaló el último suspiro en medio de espantosos dolores.

«Chau Kau escribió el relato de sus crímenes i en seguida se ahorcó en las puertas mismas del teatro de sus horribles hazañas. Antes, lo que prueba que se habia vuelto loco, se tragó un paquete de tachuelas, envolviéndolas de dos en dos i de tres en tres, en pedazos de papel i en masa de pan.»

Rimas

Para LA LIRA CHILENA

Que por temor de provocar la risa,
o por no hablar de mi dolor me callo;
si rio, es por hallar otra sonrisa,
ya que lágrimas busco... i no las hallo!

* * *

Solo busco un ideal... no necesito
en mi cabeza la inmortal corona:
que si Cristo fué el Mártir del Calvario,
el poeta es el mártir de la Gloria.

* * *

Venero el dia porque la luz me brinda;
porque en ella i con ella te contemplo;
yo amo la noche por su dulce calma,
porque sueño contigo i en ti pienso.

* * *

Una mujer que me ame i me comprenda
i me prometa un porvenir risueño,
es el sueño dorado de mi vida
i ella será la vida de ese sueño.

MELANIO RIA BLANCO

Variedades

Indice de "La Lira" de 1900

Desde el 1.° de Enero quedará a disposicion de los coleccionistas, el índice completo de LA LIRA de 1900.

Los que deseen solicitarlo, pueden hacerlo por correo, remitiendo su importe *(cuarenta centavos)* en estampillas de correo.

* * *

Nueva direccion

Lectores: La redaccion de LA LIRA se ha trasladado a la misma Avenida Cumming número 643, donde se atenderá al público desde la una i media hasta las tres de la tarde.

* * *

Almanaque de la Imprenta Barcelona

Los señores Barros i Balcells han obsequiado i obsequian en la actualidad a sus numerosos clientes, un lindo almanaque esfoliador para el próximo año; almanaque confeccionado en los estensos i bien dirijidos talleres de ese establecimiento que dia a dia va adquiriendo mas justa i renombrada fama.

* * *

Vistas de Chile

Hemos sido galantemente obsequiados por el establecimiento fotolitográfico del señor F. Leblanc, con una coleccion completa de las vistas de Chile, impresas con lujo, elegancia i correccion.

Al agradecer tan hermoso obsequio, se nos hace un deber, felicitar a la casa editora por los buenos trabajos que se ejecutan en sus talleres de fotograbados.

La litografía del señor Leblanc se encuentra actualmente ubicada en la calle de Monjitas número 511.

* * *

Libros nuevos

Entre los libros recibidos últimamente, podemos señalar *La Corona Fúnebre del Doctor Murillo*, interesante obra que consta de 200 pájinas, en cuarto menor.

Eduardo de la Barra, íntimo, del señor Fidélis P. del Solar, libro dedicado a la señora Delfina de la Barra de Lindsay, escrito en un estilo fácil i lleno de sentimiento i naturalidad.

Del mas allá, conjunto de revelaciones espiritistas, dadas por el que fué don Ernesto García i Tapia i ordenadas por los mediums E. 2.° M. i E. C. C.

El siglo XX, hermoso regalo de don Eleuterio Espinosa, dueño de la gran Tintorería Nacional.

NADA....

(Para La Lira Chilena)

Todo pasa, todo rueda...
De tanto amor i bien sumo,
¿qué nos queda?
En silencio el alma llora...
¡nuestro amor fué como el humo
que en el aire se evapora!

El Hado te hizo un desaire
que te aflije i desespera...
Pasó tu ilusion primera
como un suspiro en el aire.
A tus ensueños de ayer
la realidad puso fin;
en ti murió el serafin
i renació la mujer!

¡Así es el mundo, bien mio!
Sucede al goce el hastío;
la flor de la fe se trunca
i su fragancia no exhala;
la inocencia tiende el ala
i no vuelve al nido nunca!

Por un designio fatal,
el májico manantial
de mi dicha... estaba seco;
nuestra pasion i bien sumo
duró tanto como el humo,
como la nube i el eco!

A. Mauret Caamaño

Valparaiso.

EL TABACO

(Conclusion)

III

A grandi mali, grandi rimedi

Es increible i verdaderamente incalculable el desastroso efecto que ocasiona el uso del tabaco en el organismo. Primeramente, el tabaco irrita las fosas nasales, recubre en seguida el conducto de los órganos guturales con una especie de barniz amarillento i de consistencia oleajinosa que sale, desaparece i reaparece interrumpiendo en cierto modo la respiracion. Cuando se aspira el humo, se verifican curiosos fenómenos fisiolójicos que no dejan de interesar: el humo, que es un servidor mui obediente, pasa por la glótis i rodea toda esta membrana; de allí pasa a los vasos inhibitorios del corazon, impidiendo, por tanto, las buenas vibraciones i la normalidad de los latidos; sigue de aquí por las ramificaciones directas que ligan el corazon con los pulmones i a éstos con el estómago, comprometiendo, en una palabra, a todo el organismo, pero, principalmente, a todos los órganos de la circulacion i al tejido adiposo, el que jeneralmente toma un color amarillento cada vez mas pronunciado. La prueba del efecto pernicioso del tabaco es innegable. Si no fuere así, ¿de dónde provienen el color amarillento en el rostro de los fumadores, las afecciones nerviosas, la irritabilidad, la flacura, los males del hígado i las malas dijestiones, unidas, ademas, a los corizas crónicos, si acaso no son efectos del abuso del tabaco?

¿Cuál es la esplicacion que se puede dar de los curiosos fenómenos que se observan a los pocos dias (aun no temo decir que a las pocas horas) despues de haber abandonado el cigarro, cuando se ven marcadísimos signos de mayor actividad i desenvoltura, mayor desarrollo de fuerzas musculares, coloracion del tejido adiposo, mejor dijestion, mayor apetito i regularizacion de las funciones del hígado? ¿Cómo se esplica que el vicioso del tabaco sufra con frecuencia neuraljias faciales, cefalaljias a destajo, accesos nerviosos o histéricos, disneas, asmas, coriza i otro cortejo de males, cuando usa el tabaco, i todas estas enormidades desaparezcan casi por completo cuando ha dejado totalmente el uso del tabaco? ¿No será ésta una prueba clara de que el uso del tabaco es pernicioso?

La simple enumeracion de los males que causa este vejetal es una causa mas que poderosa para que se comprenda que esta planta es uno de los venenos que concluirán con la humanidad, i que ya puede tener como su consecuencia directa a la enfermedad que puede llamarse *tabacomanía* o *nicotinomanía*, así como hai la *morfinomanía* i la *mercuriomanía*.

Con la misma facilidad con que el tabaco domina al hombre, éste debería dominar a aquél.

Se hace necesario remediar este vicio funesto, tan funesto como el alcoholismo, i cortarlo desde su raiz mas diminuta. Los médicos, los fisiólogos, los químicos, los bacteriólogos i los mismos fumadores, han pretendido que el vicio de fumar pudiera ser sanado, por decirlo así, a manera de un dolor cualquiera, con una pocion o una agúita.

No ha faltado quien proponga tal o cual medio para poder abandonar la costumbre de fumar; como muestra véanse los siguientes consejos, cada cual con los comentarios mas concisos posibles.

1.° *Lo mejor para dejar de fumar es usar una cantidad fija de tabaco (por ejemplo 30 gramos), quitarle una parte (1 gramo) i cambiarla por azúcar; al dia siguiente, quitar otro gramo i cambiarlo por azúcar; i así sucesivamente, hasta que el todo sea azúcar i fumar esto si se puede.*

El azúcar no es cosa que pueda influir en hacer abandonar el tabaco; por el contrario, será su mejor amiga, porque el mismo sabor exajerado del azúcar, obligará al fumador a desquitar su mala impresion con un tabaquillo.

2.° *Despues de fumar un cigarro, tomar una copa de agua tibia i beberla...* Es cosa irracional, pues los vómitos serian inevitables, i destruirian por medio de la debilidad al organismo, i aun mas, el paciente quedaria con su órgano de injestion i dijestion en mui malas condiciones de funcion normal.

3.° *Hiérvase el tabaco en agua por espacio de media hora, i fúmese así lavado; el gusto insípido no tardará en disgustar al fumador.* Error profundo, porque el fumador atribuirá la mala bondad del tabaco a la calidad, i, por tanto, no hará caso de esto, comprará su tabaco en otro depósito i así no caerá en fumar *pasto*, como vulgarmente se llama al tabaco que no tiene fuerza.

Como éstos, son los medios que se proponen o se aconsejan para el abandono del cigarro; pero sus efectos son en algunos casos mui discutibles, i, en la mayoría, absurdos o de inútil aplicacion por sus resultados nulos i negativos.

Hasta hoi no se conoce remedio farmacéutico, físico o químico alguno que sirva para hacer abandonar el vicio del tabaco.

Solo hai uno de espíritu moral, i es el de tirar léjos los cigarros i los fósforos, i NO FUMAR MAS.

Luis E. Sepúlveda Cuadra

Santiago, 7 de Junio de 1900.

"La Revista"

Santiago, Diciembre 30 de 1900

El Presidente Diaz

No respondemos de la autenticidad de la presente anécdota, porque nos consta que entre algunos espíritus pequeños, desde que el señor Diaz aparece como el hombre indispensable en Méjico, está de moda adularlo. Por lo que valga, allá va:

Recien elevado a la primera majistratura de la nacion el señor Diaz, acudió a Puebla con el objeto de inaugurar la primera Esposicion que allí se celebraba. Cumplido su cometido, visitaba el Presidente los salones i talleres destinados para una sociedad de artesanos, cuando se le acercó una comision de ésta a notificarle que se le habia conferido el nombramiento de socio honorario de la corporacion. El señor jeneral Diaz dió cortesmente las gracias, i en seguida, como herido por una inspiracion, dijo sonriendo a los que le escuchaban: I ¿qué se necesita para ser socio activo o de número de esta sociedad? Pues, señor, le contestaron, se necesita saber trabajar en algun oficio. Está bien, contestó él entónces. Háganme el favor de traerme una tabla, una sierra i un cepillo. Mui pronto fueron satisfechos sus deseos, i entónces el primer majistrado de la nacion, despojándose de su levita i alzando las mangas de su camisa, dejó descubiertos sus nervudos brazos; empuñó el serrucho, cortó la tabla, la cepilló luego perfectamente, i concluida su faena, dijo a los circunstantes, enjugándose el sudor que bañaba su rostro: I ahora, señores, que ya he probado que sé manejar los instrumentos de un oficio, ¿me harán ustedes la honra de nombrarme socio activo de su organizacion? Un aplauso entusiasta respondió a la demanda del ilustre carpintero i pocos minutos despues el diploma de socio honorario se le cambiaba por el de activo o de número.

CONSONANCIA

Yo no te amo con locura
ni te amo con frenesí,
i de ningun modo te amo
pues nunca el amor sentí.

I si tú crees, mi amada,
es tan solo por creer,
que los versos del poeta
verdades siempre han de ser.

Uno, entre mis versos hai
que le jura eterno amor
a la simpática *Elisa*
por quien late el corazon.

Pues, esa Elisa, tú no eres
como lo has dado en creer,
Esa *Elisa* de mis versos
consonancia solo es!...

Juan de Sánchez

«SAPHO»

El vapor estaba próximo a partir; afirmados en las barandillas i mirando impacientemente hácia tierra, habia un grupo de personas que componian el personal del Circo Americano.

La embarcacion, conduciendo la troupe de animales pertenecientes al Circo, se largaba en esos momentos desde el muelle hácia bordo.

El empresario Mr. Sullivan, hallábase inquieto, pues el embarque se hacia en condiciones peligrosísimas a causa de una fuerte marejada, la cual orijinaba al vapor un molesto balance.

Olga Wilson, hermosísima artista de ojos azules i pelo rubio, estaba nerviosa, pues temia por la suerte de su blanquísimo i adiestrado pony «Sapho» que venia tambien con la troupe.

.....

«Sapho» colgaba de una cadena relinchando espantado; habíanlo izado hasta casi el nivel de la cubierta cuando un fuerte balance dado por el vapor hizo que los estrobos con que estaba atado se corriesen cayendo el pobre animal al fondo de la embarcacion...

Un grito terrible, desgarrador, que resonó en el alma de cuantos lo oyeron, se sintió en el aire, fué dado por la desdichada Olga que habia presenciado lo ocurrido i que caia desmayada en la cubierta.

.....

El vapor en marcha. Al lado de su idolatrado «Sapho», con sus cabellos despeinados, con los ojos llenos de lágrimas, loca, contemplando la agonía de su noble animal, está Olga; a su alrededor, un grupo silencioso contempla este tristísimo i enternecedor cuadro; los perros, compañeros de trabajo del malogrado pony, dan lastimosos aullidos.

Lágrimas amargas llora la inconsolable amazona, i al siguiente dia recrudece de dolor cuando sabe que «Sapho», con quien habia compartido tantos triunfos i glorias en el picadero, va a ser arrojado al mar.

.....

Un bulto blanco que se ve flotar a lo léjos en el mar azul i que a cada momento se aleja mas i mas; lo contempla desde el buque una mujer que no quita sus ojos de él hasta que desaparece en la inmensa llanura del océano... Es Olga Wilson que ve a «Sapho» perderse para siempre entre las aguas....

Tom N.

Valparaiso, 17 de Diciembre de 1900.

Amaneciendo.....

Para LA REVISTA

Clarea el alba; las golondrinas
Baten sus alas de raso azul,
I los picachos de las colinas
Se ven envueltos por las neblinas
Color de nieve, color de luz

Juntos caminan a su faena
La segadora i el segador:
Ella es mas blanca que la azucena;
Su dulce canto de amor, resuena
Como una risa, como un adios!

Unen sus labios, con embeleso,
Por el delirio de la pasion;
Se oye el chasquido de un casto beso...
I las espigas ceden al peso
Del rubio trigo, color de sol.

Amada mia, bella es la hora!
Abre las rejas de tu balcon:
Un cielo de oro, por ti atesora
Tonalidades de luz de aurora
I resplandores de luz de sol.

Deja tu lecho de blanda pluma
Que me parece verte al balcon
Como una Vénus sobre la espuma,
Como una estrella raaga la bruma,
Como el rocío sobre una flor!...

Juvenal Diaz Araya.

La Serena, Diciembre 3 de 1900.

Leccion de Astronomía

—¿Ve usté er sol que no paese
mas grande que un pan quemao?
pue la tierra es a su lao
una puiga e poco mese.
—No sea usté tan guason
que no soi memo, compare...
—¡Por la salú e mi mare
que no hai essajeracion!
Lo dijo un sabio e mi tierra
i cuando lo dijo un sabio...
—¡Ná! que hai que sellar el labio,
porque ningun sabio yerra!
Pue, camará, le aseguro
que er gachó le tomó er pelo.
—¡Cá! Si conosia er cielo
parmo a parmo... ¡Se lo juro!
¿I acaso dijo er gachí
alguna barbaridá?
—Le alvierto a usté, camará,
que no me la da usté a mí.
—¡Jesú! i qué desconfiao
que le jizo Dios, compare!
—Vamo, cuente usté y no pare
manque me quede asombrao.
—Pue desía mi paisano
que por ma que un español
ve poco ma grande er sol
que la parma e la mano,
su tamaño en realiá,
es, manque no lo paese,
tres mil miyone de vese
como er mundo...
—¡Camará!
Perdone usté mi inorancia,
pue que yo sea un borrico,
ma ¿cómo se ve tan chico?
—¡Toma! Pue, por la distancia.
—¿Eso es verdá u es chacota?
—Una verdá como un templo...
¡pero si tié usté un ejemplo!
De cerca, su cabezota
(sarvo la comparacion)
parese una calabasa,
pero a lo lejo... ¡no es guasa!
cuarquiera cré que es melon!

Vicente Nicolau Roig

45

FOLLETIN

MAL HOMBRE

(Continuacion)

CAPÍTULO XII

¡Siempre el mismo!

A los pocos dias despues de haberse celebrado la boda entre Raquel i Enrique, la caravana partió del oásis del viejo feliz para continuar su marcha, hasta el Cairo, punto a donde ésta se dirijia.

Los esposos acompañaron a esos buenos amigos hasta las orillas del *Tibesti*, se despidieron cariñosamente de ellos i regresaron a su cabaña.

Trascurrieron, desde entónces, muchas semanas de dicha i alegría para los habitantes del oásis.

El anciano sentíase feliz, en medio de su ceguedad, al escuchar los cantos de amor i de ternura con que su hija, la rubia Raquel, adormia en las calurosas tardes de verano a su idolatrado Enrique, sobre una hermosa hamaca colgada entre los mas sombríos árboles del cercano bosque.

Elías i Eneas llegaron a simpatizar a tal estremo con ese cuñado que les habia caido... ¡quizás del infierno!... que al poco tiempo ya habian depositado en él toda la confianza a que solo es acreedor un hermano, participándole i poniendo a su disposicion cuanto habian logrado reunir en el largo espacio de diez años de trabajo rudo i continuo.

Enrique, el eternamente hipócrita, correspondia con gran cariño el amor de su africanita i pagaba con exceso la confianza que los hermanos de ésta, le habian brindado.

Lo dicho: pasaron muchas semanas de felicidad para esas buenas jentes; pero, como todo tiene su término, éste llegó al fin...!

Un dia, Enrique fué llevado por los africanos al sitio donde tenian enterrado su dinero, (el fruto de tantos sacrificios gastados en cazar leones i beneficiar sus pieles a fin de cambiarlos por el oro de los viajeros) que ascendia a una suma no despreciable, i por lo tanto bien tentadora, sobre todo para el ambicioso Enrique, el antiguo Rodolfo.

¡Maldito dia aquél!

El infame, desde el instante en que el oro brilló ante sus ojos, perdió su tranquilidad i no tuvo mas ambicion que el poseer lo que habia visto.

Esperó con calma i buen tino que se presentara la ocasion para satisfacer sus deseos i... ésta se presentó.

¿Cómo?... Oiganlo ustedes:

Una caravana compuesta de doce aventureros, llegó precipitadamente a pedir hospitalidad en la choza del anciano dichoso, en los primeros albores de una soberbia mañana, sucesora de una horrible noche de tempestad; raras, mui raras como sabemos que son en el inmenso desierto. Enrique, único sér que se encontraba en la cabaña a esa hora,—pues Raquel salia en ese instante con su padre a pasear por las playas del lago, para distraerlo del estado nervioso en que lo habia dejado la tormenta de la noche anterior—los recibió amablemente i les concedió, sin consulta alguna, lo que solicitaban.

Como tardasen en llegar su esposa i suegro, entabló conversacion con los viajeros, mozos vivos e intelijentes i... tunantes; quienes le fueron tan francos, desde los primeros momentos, que confesaron ser prófugos de una gran caravana que los perseguia por haberles hecho un cuantioso robo.

Como un relámpago atravesó por la mente de Enrique una miserable idea, al escuchar lo que esos ladrones le estaban contando; i sin pérdida de tiempo la puso en conocimiento de ellos, dejando en descubierto el plan que desde tanto tiempo atras tenia aprensado en su imajinacion de hiena.

La ocasion era propicia; tal vez no se presentaria otra! ¡Ánimo, pues, i Satanás que sirva de guia!

Los aventureros, hombres que desde algun tiempo atras *pirateaban* en el desierto, conocian esas tierras como las palmas de sus manos; por lo tanto, no era fácil que llegasen a ser encontrados por sus perseguidores i estaban seguros de arribar a un punto donde podrian disfrutar con tranquilidad del robo.

Enrique, pues, convino con ellos, i en cambio de los *servicios* que éstos le iban a prestar, les facilitó todos los auxilios necesarios para su rápida marcha i.....

Llegó el anciano con su hija; Enrique salió a recibirlos i a comunicarles que tenian huéspedes para la noche. El suegro hizo ciertas preguntas referentes a ellos; el yerno las contestó mui favorablemente i quedó fijado el precio del alojamiento.

Durante el dia, se les facilitó lo necesario para la confeccion de un rancho espléndido por mandato de Enrique, i en la tarde se les permitió tender sus carpas bajo la gran enramada, hecha el dia del matrimonio de Raquel, que habia sido esmeradamente cuidada como un recuerdo de tan grata fecha.

Al caer la tarde, ántes de la llegada de Elías i Eneas, Enrique, separándose cariñosamente de su africanita, salió a conversar con los aventureros acerca de la mejor manera de llevar a efecto lo que les habia comunicado con anterioridad.

Quedó todo arreglado de la siguiente manera: A media noche se levantaria Enrique perfectamente equipado, so pretesto de dar una vuelta a los huéspedes; se juntaria con ellos que tendrian ya aparejados sus animales i se alejarian rápidamente del oásis, despues de haber pasado a invitar a las monedas que estaban enterradas en tal i tal parte.

El plan, como vemos, era de lo mas sencillo i ménos espuesto.

Convenido esto, volvió el infame a la cabaña de su africanita i preparó lo que creyó indispensable para su viaje, sin que Raquel se enterase de ello.

.. ..

Las doce de la noche sonaban .. Un hombre embozado salió de la cabaña del viejo feliz para reunirse con varias personas que al lado de sus camellos lo esperaban listos para marchar. Se reunió con ellos. Partieron hácia el punto donde Elías i Eneas iban cautelosos, de vez en cuando, a dejar lo que habian obtenido de los viajeros. Se apoderaron de lo que ahí estaba i continuaron su camino, silenciosos, bien armados, hasta perderse entre las densas brumas de una negra noche.

CAPÍTULO XIII

¡Olvidada!

Entre los espesos bosques que adornaban el oásis habitado por el viejo feliz, a las orillas del Tibesti, existia una soberbia palmera, cuya plácida sombra, cobijaba dulcemente la tumba de una jóven africanita, que no pudiendo soportar las penas i amarguras de un desventurado amor se habia dado la muerte, dejándose acariciar por las olas de un lago mui bello.

Esa triste tumba, que en un principio se vió siempre cubierta de verdes ramas salpicadas con amargo llanto, fué poco a poco cayendo en el olvido.

Aquella, que todas las tardes, cuando el sol se hundia en el ocaso, marchaba hácia ese sitio, con sus fúnebres presentes, tuvo que consagrar todo su pensamiento i todo su cariño en el sér que la habia hecho suya i olvidar, por lo tanto, a la compañera que dormia el eterno sueño, eternamente cobijada por la sombra de la soberbia palmera.

¡Ya no se vieron las hojas verdes, cubriendo la removida arena donde se ocultaba el estuche, forrado en pieles de leon, que guardaban los restos de la eterna soñadora, de la celosa Hortensia, con todos sus aderezos i sus regalías, con todos sus libros i sus joyas!

¡No se escucharon ya, las frases que semejaban oraciones, pronunciadas por esa rubia, que todas las tardes iba a acompañar a la muerta i que, miéntras duraba su visita, rodaban por sus mejillas lágrimas, que en perlas se convertian al caer sobre la arena del sepulcro!

La última corona de hojas verdes que fué colocada al pié de la hermosa palmera, empezó a marchitarse poco a poco perdiendo su color i su frescura.

Evaporáronse las gotas de llanto que la alimentaban i lentamente fué adquiriendo un color amarillo-pálido. Poco despues el viento arrebató esas hojas de la tumba i las esparció por los inmensos arenales como angustiosos suspiros i lastimosas quejas escapadas del abandonado sepulcro de la soñadora Hortensia!

CAPITULO XIV

Hija póstuma

Amaneció.

Raquel, al despertar, murmuró, como tenia costumbre, una oracion.

Buscó, en seguida, a su Enrique para darle los buenos dias, i al no encontrarlo, alzóse precipitadamente de su lecho i salió a llamarle por los alrededores de la cabaña, creyéndolo en compañía de los huérpedes que habian solicitado alojamiento en la mañana del dia anterior.

Ni él, ni los huéspedes se hallaban bajo la morada.

Volvió a su hogar i despertó a sus hermanos para que saliesen en busca de su esposo; Elías i Eneas obedecieron i alejándose a mucha distancia de la choza, solo descubrieron frescos rastros de camellos.

—Se han fugado!—esclamaron casi a un tiempo los africanos,—regresando pensativos en busca de su hermana para comunicarle lo que habian hallado en su escursion.

—Eso es; lo han muerto i se han fugado esos bandidos—repitió Raquel, al oir las aseveraciones de sus hermanos, i se retiró mui triste al lado de su padre para compartir con él su honda pena.

Esta creencia quedó plenamente confirmada con lo espuesto por el jefe de esa gran caravana que llegó ese mismo dia, acerca de los aventureros que se hospedaron en el oásis.

—El pobre Enrique—decia íntimamente Raquel, confidenciando con su anciano padre—ha sido engañado seguramente por esos infames i llevándoselo quizas dónde, lo han muerto i ocultado su cadáver. Ah! miserables! los han de encontrar, i Mahoma ha de descargar su justa cólera sobre ellos.

* * *

Han trascurrido algunos meses. Inútiles han resultado todas las averiguaciones hechas acerca del supuesto crímen de Enrique. La pobre africanita, mas conforme con la pérdida de su esposo, ha vuelto a visitar la abandonada tumba de su hermana, llevando a ella frescas i verdes ramas, salpicadas con su amargo llanto.

Al poco tiempo, fué necesario suspender esas visitas. Raquel cayó enferma. Durante su enfermedad fué atendida con esmero por dos viajeros que a exijencias de los africanos quedaron a su cuidado durante el tiempo que trascurriese entre el paso de una i otra caravana.

El viejo feliz, amaneció un dia alegre i desesperado con su ceguera. En la noche anterior tuvo conocimiento de que Mahoma lo habia premiado dándole una nietecita.

Esta fué llamada Enriqueta.

FIN DEL II TOMO

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

¡MUERTA!....

Estuvo resignada i abatida
luchando, con mui tímidos arrojos,
por dejar este mundo i sus abrojos
sin decaer jamas, sin ser vencida;

i en una noche negra, entristecida,
cambiaron de color sus labios rojos;
apareció una lágrima en sus ojos
i el último suspiro de su vida

lanzó como un adios, su pobre pecho,
en tanto al cielo se escapaba su alma,
como un perfume, de su asilo estrecho.

Despues... Todo en silencio, todo en calma.
Un cadáver helándose en su lecho
i el ánjel de la muerte que se aleja,
orgulloso, llevándose la palma,
miéntras mui triste un esquilon se queja.

Samuel Fernández Montalva

9 de Diciembre de 1900.